

VIDA PERFECTA:

*Escrito entre el 2006 y el 28/04/2014
Última Corrección Incompleta de 01/2024*

Tomás López Alonso
Reg. Propiedad Intelectual 02 / 2016 / 2658
tla.libros@gmail.com
<https://sites.google.com/site/tlalibroses>

BIBLIOGRAFÍA INTRODUCTORIA

Siempre he soñado mundos de excelsa perfección, de paz, de prístina y sencilla felicidad. Y lo de soñado es referido a las horas de dormir. Ha sido en ese tipo de sueños, que no sé muy bien por qué, quizá porque mi mente estuviese descansando plácidamente de las terribles horas de vigilia, cuando se me comunicaron las maneras, los paisajes, los momentos, las formas y las gentes que uno quiere en la realidad. No importa nada complejo, sino meras formas de vida, de la vida, claro, a la que estoy acostumbrado. Los avances tecnológicos se usan para bien y para el placer nuestro, sobre todo, musical. Hay avenidas, coches y trenes porque necesitamos los transportes, pero para movernos nada frenéticamente. Existe como una supeditación lógica y razonable al paisaje benéfico. La naturaleza no es salvaje, sino consecuente con los beneficios que deseamos que provengan, los hombres, de la paz. No hay fieras y solo vuelan los pájaros como también solo corren gatos y perros.

Busqué en la historia de la literatura y de la filosofía, y he encontrado tan grandes maestros, que parecen excusarme de mi primera locura. Ver Bibliografía entre las pgs. 640 y 643 y volver aquí, o simplemente seguir, gracias.

ÍNDICE:

<i>BIBLIOGRAFÍA INTRODUCTORIA</i>	3
<i>ÍNDICE</i>	5
<i>INTRODUCCIÓN</i>	7
<i>DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTOS</i>	11
<i>NOTAS ACLARATORIAS Y 1 CONSEJO</i>	15

VIDA PERFECTA: **17**

A. DOS AÑOS ANTES DE LA ADOLESCENCIA	21
B. JUVENTUD Y APRENDIZAJE	97
1) Barcelona y Cataluña	136
2) Alhama y Pueblos de Aragón	164
3) Berlanga y Pueblos de Soria	187
4) Zaragoza, Madrid y Otros lugares	218
C. NOVIAZGO Y MATRIMONIO	247
D. HIJOS	305
E. LA ÚLTIMA ETAPA	397
PERSONAJES	506
CRONOLOGÍA REFERIDA	510
DICCIONARIO DE CIERTOS NOMBRES POR TEMAS	516
REFLEXIONES ADICIONALES	560
APÉNDICE GENERAL DE NOMBRES (Orden por Temas)	608
APÉNDICE GENERAL DE NOMBRES (Orden Alfabético)	624

<i>BIBLIOGRAFÍA (a veces es recomendada, a veces es utilizada y hasta a veces es utilizada de forma interesada)</i>	640
<i>CONCLUSIÓN</i>	644
<i>REFLEXIONES DESDE NUESTRA REALIDAD</i>	646
<i>OTRO TÍTULOS</i>	682
<i>CONTRAPORTADA</i>	684

Nota: entre las líneas está el **grueso de la narración**, el que se da en otro tiempo y lugar, con otras formas, el que habita algo más allá de la fantasía. A veces, nuestros sueños lo hacen real. Y por detrás y por delante yacen los suspiros, tan deseosos, desde nuestro mundo real. Este sería el **ámbito real del libro**.

INTRODUCCIÓN:

Ahora que tengo 44 años (51 en la edición de este libro) me siento hasta orgulloso de tener cada vez menos salidas airadas, fuera de lugar, exacerbadas, que teniendo o no razón, revientan en los oídos ajenos como feroces petardos de feria. También insulto desafortadamente menos a los políticos, a otros miembros principales del mundo social y al resto de personajes a los que considero culpables de tantas y tantas injusticias. Otras veces son mis padres, amigos y amigas, hasta conocidos, los recibidores de cúmulo tan inoportuno. Pero como son cada vez menos estos achaques, por eso hasta me siento orgulloso, insisto. Siempre la vanidad, hasta a la hora de pedir perdón. ¿Y qué más os voy a decir? Que digo tacos cuando diseño programas informáticos, cuándo no me salen ciertas tareas administrativas, cuándo me atasco poniéndome el calcetín. Que interpreto muy directamente, y a mi manera, claro, el argumento sobre una persona apenas conocida. Que si es conocida, igual en cinco minutos fanáticos la pongo de verde morado a causa de pruebas irrefutables.

Hubiera sido peor encontrarme en otros ambientes. Dependiendo de los mismos podía haber sido un carnicero en **Auschwitz** o un genocida anónimo en ciertas partes de la historia de **China, Japón, Sudeste Asiático, India, Rusia, Europa Occidental, Europa Oriental, América pre-europea y post-europea, África Negra, el Mundo Musulmán, Oceanía, las Tierras Polares**. ¿Me dejo algo?

Sí, según tantas y tantas posibilidades, podía haber sido esto o aquello. Pero me he de conformar con lo que tengo y no comerme tanto el coco, como decimos tanto ahora, hoy, días de tecnicismos y de palabras a la vez tan vulgares. Siempre estamos separando en muchos ámbitos de Europa, América o Japón, y también en tantos países ya emergentes, el corazón de la razón, la fe de la ciencia, y hoy en día hasta hemos reducido un cierto concierto moral a la simple tecnología. Es que ya ni esta última es ciencia. Bueno, os regalo las siguientes páginas. Y regalo aquí no tiene nada que ver con lo que hayáis pagado por adquirir el libro. No tenéis que hacer ninguna resta exponencial. Vayamos todos, -yo el primero incluido-, un poco más allá, por favor. Y muchas gracias. No quiero molestar a los que tienen buena intención. Estos, aunque torpes, tienen todo el perdón de **Dios** y también el de algunos hombres y mujeres. Aunque estos y estas, son tan pocos y pocas...

Todos queremos explicar el origen del mundo, su destino y la condición humana. Hay tantas tesis, teorías... ciencias, filosofías, religiones que lo quieren explicar. Yo quiero explicarlo también, muy a lo mío, a mis creencias, a mis influencias, a mis vivencias, a mis utopías. Este es el resultado.

Léase despacio. Pretendo con ello que sea poesía el pretendido texto. Pero también, ¿por qué correr? Cuando leemos muy rápido, el tempo aplicado a mi pretendida lírica hará que tenga aún menos oportunidades de ser recordada semejante estampa. Las prisas de nuestro tiempo son las nuevas armas del olvido. Si el olvido es por mi penuria estilística, ahí callo para siempre, porque contra eso no existe ninguna solución. Es bueno, para la salud mental, admitir los límites.

Léase la contraportada, si se desea (pg. 684), y vuélvase aquí, gracias.

Si al menos sirviese este librote para promover un continuo debate sobre la vida, su sentido, y sobre todo, lo que más me interesa, por intentar ser cada día mejores con nosotros y entre nosotros mismos. Perdonad, por eso, la pretensión. Me asusto muchas veces de mí mismo, de mi vanidad. Tan cerca puedo estar de la soberbia, el mayor pecado de la Humanidad junto al del egoísmo. La lujuria ya es un tema de instintos, pero estar libre de ella, para poder elegir el amor, es un alto regalo que el Cielo nos debiera dar. ¿Y la ira? La ira muestra mi peor cara por culpa de todos mis anteriores defectos.

Ahora que tengo 51 años me siento bastante bien porque comprendo que hay que comprender a los que yerran y a los que pecan. Me cuesta comprender, no obstante, los más abyectos crímenes e hijos de la violencia. Cuando a uno no le afectan directamente, ni a su familia ni a sus amigos, la comprensión no es correcta. Hablemos mejor del día a día, de esos hechos nuestros cotidianos: del mal genio, de la incompreensión, del egoísmo, de la envidia, de la banalidad, de la insolidaridad, de la imposición, de la soberbia, en fin, de nuestros pecados cotidianos en nuestro mundo rutinario, sea en nuestro hogar, en nuestro trabajo o en nuestros lugares de ocio. Creo que indirectamente, y muchas veces directamente, todos estos pecados llaman a aquella violencia. ... Después de escribir todo lo que a continuación acontece, intento vibrar suavemente a lo largo de todos mis días. No riño, no me enfado, no alzo la voz. Sé que el aprendizaje de la vida, y sobre todo, de las cosas buenas de la vida, es decir, de la desaprensión de todo lo que nos estorba, es muy difícil, y más con el entorno tormentoso de mitos e ídolos que nos rodean. Tendré que tener cuidado, porque puedo caer en la inacción. Ya es buena por sí misma, porque se supone que evita que uno haga mal a los demás, lo cual es un avance. Pero, por ejemplo, todavía seguirán muriendo niños de hambre en cualquier lugar del mundo. Por lo tanto, la inacción por sí misma no basta. Si acaso, creamos en la inacción del mal. Para hacer mal hay que ser una persona activa. ... Sólo me atrevo a denunciarlo con mis palabras, y creo que solo me defendería con la violencia si atacasen a mi

familia y a mis amigos más allegados. La verdad es que siempre he tenido un miedo visceral a la violencia. Desde pequeño he recibido cruentos golpes en la escuela y en la sociedad que me rodeaba, pero también hay que tener en cuenta que yo sufro una enfermedad, el *Trastorno Obsesivo Compulsivo*, que altera bastante mi visión de la realidad que me rodea. Actualmente parece que domino la situación en un 80 y a veces hasta en un 90 %, pero las emociones dañinas heredadas desde la infancia y desde la adolescencia no se pueden separar así como así de mi personalidad. Lo único que os pido a todos, con mucha suavidad e incluso dulzura (¿por qué no ayudarnos del arte?), es que reflexionéis un poquito cada día sobre vuestros actos e ideas, porque deseo que nadie en el mundo alce la mano contra ninguna persona, ni nadie hable mal de nadie, que ello posibilita también la violencia. Por favor, os pido que poco a poco intentemos todos cambiar la bestia que llevamos dentro por el “*Claro de luna*” de **Debussy**, por ejemplo.

Desde aquí hago colación sobre los enfermos que padecen el *Trastorno Obsesivo Compulsivo*, y no solo sobre los tratados ya clínicamente, sino sobre los que no habéis ido al médico todavía por vergüenza. Si tenéis ideas repetitivas y desgarradoras que os torturan, que os hacen ser infelices porque perdéis la mayoría de vuestro tiempo de trabajo, de vuestro tiempo de disfrute, de vuestro tiempo vital con vuestras familias y amigos, haced un esfuerzo sobrehumano. Sé que es muy difícil. Yo no fui al médico hasta los 30 años, y si fui bien diagnosticado, no fui bien medicado ni terapeutizado hasta los 43 años, y aún así, fue con mi último esfuerzo y con la gran ayuda de una amiga, que no fui feliz, por fin, hasta los 48 años. Así que id, id al médico y no os calléis nada. Contadlo todo. Hay que ser feliz. Es muy difícil, pero es posible reducir bastante los síntomas de esta terrible enfermedad que quita la vida como también la quitan otras tantas enfermedades mentales. No quiero hacer una campaña en pro de mi enfermedad, como forjando un nuevo gremio, un nuevo grupo. Yo no lucho porque conozcan mi enfermedad más que las otras. Me remueve las entrañas cuando salen por televisión los padres desesperados de un niño que sufre una gravísima enfermedad rara, que por ser pocas las personas que la sufren no reciben el apoyo estatal, internacional, de las multinacionales farmacéuticas, de los colegios de médicos, por eso mismo, porque no son rentables, por ser raras sus enfermedades. Mi enfermedad la sufre muchísima gente en silencio. Les quiero llamar la atención para que sean felices lo antes posible. Las enfermedades raras la sufren poquísimas personas. Quiero llamar la atención de que son personas, y ese es el único valor rentable que tienen, el de ser personas. No tendría que valer más que este sustantivo para ayudarles como fuera posible, sin paliar recursos. Por esto, y por otras razones, he elaborado este libro, proclive al atragantamiento, porque muchas veces me excedo en las frases. Soy bastante torpe como escritor. Pero espero que alguien que haya sido tocado por Dios o por la Naturaleza (no me importa en qué creáis o en qué no creáis, si hacéis el bien. A Dios es lo único que le interesa. Obrad el bien es tener la fe sobre su proyecto), repito, que alguien que haya sido tocado por Él o ELLA redacte y escriba mis intenciones de forma magistral. Y perdonad una vez más mi pretensión.

¡Ah!, y puede que mi enfermedad me haya regalado también algo bueno. Esta extraña proclividad a relacionar, de forma enfermiza casi siempre, y que tanto me ha hecho sufrir, puede haberme hecho jugar con varias variables positivas de vez en cuando. Aunque también dicen mis doctoras –las mujeres son más sensibles que los hombres con estas duras enfermedades- que mi personalidad puede haber sido ya así y que la enfermedad todo lo haya amplificado. Cuando a uno le piropean, escucha interesadamente y se vuelve a poner uno como el palomo, todo hinchado de orgullo. Bien, conmigo estáis jugando al leer este libro. Mayormente he escrito esta obra muy cuerdamente, aunque en algunas ocasiones también lo he redactado lastrado por mi enfermedad. Ella, aunque apenas dé síntomas, está ahí, en el sótano, esperando su oportunidad como el diablo, para asomarse dentro del hogar. Hay que ser paciente. Pero también hay que tener esperanza y luchar, luchar únicamente contra la enfermedad y el mal, no contra nosotros mismos ni nuestros semejantes.

Y existen y existirán actualizaciones. En mis páginas de internet <https://sites.google.com/site/tlalibroses> [tomaslopezalonso.com](https://sites.google.com/site/tlalibroses) se irán añadiendo consideraciones nuevas, reflexiones, aclaraciones, olvidos, rectificaciones, supuestas gracias, etc. sobre cualquiera de los temas tratados en el presente libro. Se podrán bajar, entonces, las nuevas versiones del libro.

DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTOS:

Dedicado sobre todo a mi madre, que me cuida alimentándome, vistiéndome y limpiando mi entorno, es decir, porque cuida de estos factores técnicos sin los cuales este libro habría sido imposible realizarse. He de decir que yo creo todavía en la historia total, en la ciencia total, en el amor total y no en el actual mundo de especialidades científicas y vitales, que lo único que pretenden es fragmentarnos para tenernos todavía más dominados mentalmente que las sociedades pasadas, a pesar de la pretendida y constante presencia de la libertad en todos los medios de comunicación. Pero si solo podemos elegir entre un mismo tipo de políticos, de modos de vida y de pensamientos y diversiones repetitivas, ¿dónde está la libertad? Antes, al esclavo o al siervo se le tenía que azotar para que obedeciera. Se le tenía que obligar por la fuerza. Ahora esto ya no es necesario con nuestros medios de comunicación al servicio de los grandes vendedores. Tenemos suerte de que también estos medios van tendiendo, a contra corriente, la universalización de los medios de comunicación como internet. Utilicémosles bien para que no nos callen. Esa ventaja no la tenían las sociedades pasadas. No desperdiciemos la red ni la malgastemos en energías negativas. Y evitemos su control.

Bien, todo venía a cuento de que mi madre me alimenta, me viste y me limpia mi entorno por algo que todavía no he dicho. Simplemente lo hace porque me quiere. Esa es mi idea de la totalidad de las ciencias, etc., contra la sociedad de hoy en día. Ella, mi madre, no me pide nada a cambio. Simplemente lo da todo porque me quiere, vuelvo a repetir, porque conjuga perfectamente el verbo y el sustantivo amor. Así que gracias a ella ha sido posible este libro, ¡y no hay más!

Ahora no tengo que gastar muchas más palabras para dedicar también esta, en fin, extraña obra, y perdonad el uso de esta palabra, a mi padre, que trabajó en la fábrica duramente porque él consideraba que ese era su deber para con su familia y sus valores. Considero la anterior palabra, obra, como una palabra más para definir el presente conglomerado de conceptos e ideas de 687 páginas. Mi padre... él ama también sin pedir nada a cambio.

Yo les debo todo a ellos, pero no usemos más esta frase consabida, que de tanto uso se hace banal. Yo he podido estudiar, tengo cierta inteligencia, ciertas aptitudes, pero la moral sobre la vida espero tenerla como la tienen ellos. Realmente yo soy hijo de Dios gracias a ellos. Realmente yo solo soy un mero transmisor de la Gran Inteligencia. Yo, si creo algo, es porque poseo esa sustancia que yo no he creado, que me ha sido otorgada, por lo que solo acepto mi orgullo cuando se refiere a la concesión que me ha hecho y me permite Dios. ¡Gracias por acordarte de mí! Si no nos acordamos de los demás hombres y mujeres del mundo es por nuestra culpa, porque no hacemos lo necesario para que su sustancia divina aflore entre nosotros. Antes de que pongáis pegas a esta frase, reflexionad un poco.

También agradezco la compañía de mi hermano durante toda esta vida. La frase ya lo expresa todo claramente.

¡Y cómo no! Agradezco también la presencia de mis amigos, los que quieren sin sangre.

¡Ah! Y ¿por qué no? La dedico al resto de mi familia, compañeros de trabajo, conocidos, y a todo el mundo, para que intenten sentirse mejor cada día, pero recordándoles que la vanidad, la fama, la acaparación de mercancías y personas, el poder, el egoísmo, la violencia, y tantas y tantas otras cosas dañinas, no hacen sentirse a nadie mejor cada día, salvo a los psicópatas, y sobre ellos siempre me quedará la duda de ¿por qué existen? Que me perdone Dios por esta pregunta. Tengo tantas dudas. Soy tan limitado.

En especial dedico el libro al Hermano Paco, religioso de la Orden Hospitalaria de Sant Juan de Dios. Él conocía todas mis limitaciones, y con él me podía permitir polemizar sobre cualquier tema delicado desde el punto de vista religioso, social y espiritual. Él no se enfadaba nunca al abordarle con mayor o menor controversia sobre mis dudas, sobre mis pobres conocimientos y limitaciones. Conocía mi enfermedad. Él sobreponía a la discusión el amor, con lo cual se abrían todos los atajos para llegar a la comprensión mutua. Que esté en el Cielo de sobra, que me arroje de vez en cuando su poderoso rayo luminoso para aclarar mi cada vez menor oscuro camino.

Gracias, por supuesto, a las doctoras y hasta algún doctor psiquiatra y psicólogo del Hospital de Bellvitge, en **Hospitalet de Llobregat** (Barcelona), por toda su fructífera labor. Tampoco olvido a los que me diagnosticaron mal, porque su menor conocimiento es fruto de no haber poseído suficientes recursos para emplear todo un equipo médico en la exclusiva enfermedad del TOC (*Trastorno Obsesivo Compulsivo*). Ellos también me dieron suficientes esperanzas y una mayor calidad de vida con respecto al pasado.

Gracias a Rosa, que me enseñó muchas cosas de la vida.

Y gracias especiales también a Ana Belén, la que un día fue mi gran amor platónico. Tú, que también sufrías la enfermedad, y otras de salud mental también, y que ahora luces como faro mayor en la oscuridad de nuestras almas, me obligaste a insistir a los médicos, porque a pesar de ya tener yo un tratamiento con ellos, seguía sufriendo mucho, todavía, los síntomas de la enfermedad, en silencio, siempre bajo el maldito silencio. Decidiste no seguir la gran aventura del amor conmigo. Quizá juntos podíamos habernos curado con una gran historia de amor. Pero mis sueños no suelen ser muy reales, claro. Aún así tengo todavía la esperanza de que aquello podía haber funcionado. Pero la realidad lógica debe imponerse por las personas que saben decidir. A los románticos solo nos queda entonces el dulce y duro recuerdo. Sé que la razón está de tu parte... pero hay tantas dudas. Termino definitivamente: tu decisión fue la acertada. El exceso de **Cristianismo** quizá no sea para este mundo. Mi conclusión es que gracias a ti he podido sanar. Por lo tanto, ¡cuánto aún me queda por agradecerte! La salud es lo primero, está antes, pero no por delante del amor. Es condición necesaria. La salud no está por encima del amor entonces, claro está, sino que puede ser su gran liberador incluso, pero la mínima salud mental y física es

necesaria para que se puedan amar el hombre y la mujer normalmente. Ahora me he explicado. ... Mi enfermedad, en su virulencia, me impedía amar y contemplar el mundo con la suficiente claridad. Estaba totalmente incapacitado para pensar, decidir y actuar correctamente. Muchas gracias por decidir tú finalmente, por concederme la serenidad, Ana Belén. ... Aún así, mi perturbado carácter busca aún la imposible posibilidad, como en esas series fantásticas de los 60's, de sorprendentes desenlaces. ... Te deseo lo mejor: que seas y ames felizmente.

A José Luis, por nuestro constante e imperturbable carteo desde la mili. Con los mejores deseos para su mujer y su hijo Andrés.

A Miguel, por ser el amigo paliza, necesario y, dentro de lo que cabe, bastante fiel.

A Dani Narvárez, por su cultura literaria, filosófica -hasta teológica-, artística, cinéfila, musical y televisiva, necesaria, capaz de mil conversaciones intelectuales, más bien inteligentes porque siempre están cargadas de humor entero e irónico. Es un argentino comedido y asentido, entonces culto, vuelvo a repetir.

Y por último, al amigo, a Manuel, a Manolo. Entre amigos hay éxitos hacia el Cielo como crestas que alcanzan también el infierno. Con mi enfermedad estas crestas poseen un pronunciado desnivel. Entre amigos todo es perdonable y todo ha sido y continúa siendo posible. Él ha sido pionero de mi fuego musical y de ideas prodigiosas como las de crear *fanzines* y programas de radio. ... Os extrañará a todos mi enfermedad. Siempre la he guardado en silencio. Me daba demasiado vergüenza y miedo. Él fue sabiendo a retazos. Al final, ya lo sabe todo crudamente. Pero eso no me interesa ya, sólo su amistad indudable. ¡Ay! sus queridos padres. ¡Cuánto les aprecio! ¡Cuántas historias buenas compartidas con vosotros, familia! Y su hermano, que está en el Cielo, nos observa con un socarrón y temperamental humor peninsular, celtíbero, valenciano.

Sobre los y las que me he olvidado, os ruego que me perdonéis, si deseáis hacerlo. Pero os recomiendo siempre el perdón: Georgina conoce todos mis síntomas y apaga, como puede, mis fuegos. ¡Ay! Rafa, cuánta música me has enseñado y me has regalado; Inma, su marido David, su hijo Marc, Carmen, su novio "Jenri", el doctor Marc, ¡cuántos buenos momentos también! A Enrique de Valencia y a Ángel Manuel, a Dani, a su mujer Pilar, a Consuelo y Pilar de Murcia; a Santi, María, Toni, al sr. Alabern y Maite de Sant Boi. Gracias, hermanos Jesús Goñi, Josep y Ciriaco, religiosos de obra y santidad. El hermano José, también de la Orden de San Juan de Dios, me ilustra con sus palabras. De los hermanos José Luis, Benjamín, Eduardo Ribes, Luis Marzo, Fernando y Luis Larumbe, Eduardo García y Bernardo (estos tres últimos, que estáis en el Cielo), y de tantos otros religiosos que también aún me animáis, he aprendido parte de la comprensión que deseo que forme parte, por siempre, de mi corazón. Gracias Hnos. Alfredo y Damián, Hnos. Torre, Hnos. Martín. A la hermana Rosario, que con 90 años no paraba de ayudar en la misma calle. A las hnas. Socorro y Josefina. También a las ex Vicky y Bondad. Al doctor Bertrán por paliar los dolores y la inmovilidad de mi madre. ¿Qué voy a decir? ... A

las voluntarias y voluntarios, también de San Juan de Dios: a Luis, a Manel, a Elisenda, a Ariadna, a Montse, a Menchu, a Salva y su mujer, a Basilio y su mujer, y a Julia, que estás ya también en el Cielo. También a su compañera de voluntariado “Y(J)ulia” y a etc. etc. A las alumnas de trabajo social: Susana, Sandra o Miriam. Y a etc. y etc. también. Y a tantas y a tantos otras y otros conocidas y conocidos, que habéis compartido con mi vida: a Alfonso, a Aurelia, a Lluís Miquel, al señor Rafael, a Teresa, a Tere, a Loli, a María, a Elena, a Sole, a Begoña, a Antonio, a la señora Carmen y etc., etc., etc., a todas y a todos, y repito de nuevo, también a todas y a todos que no os he podido nombrar:

Muchísimas Gracias.

Pero faltas finalmente tú, ¿verdad, amor? Durante la redacción de la obra he tenido varios amores platónicos, varios deseos indudables. En su momento, cada uno brillaba como el sol. Ya sabemos que el amor platónico es mayormente enfermizo, pero el ímpetu de cada cual aparecerá en las siguientes líneas. Sin embargo, he tenido finalmente mucha suerte. Como premio, me gusta ironizar, tengo por fin, ante mí, al amor que sintetiza todas mis ideas, todas mis peticiones y gustos, al tiempo que ella misma advierte en mí tantas y tantas cosas que también xxxxxx deseaba. La casualidad vital me ha premiado, vuelvo a repetir, y sean la mayoría de párrafos siguientes el regalo que le hago a ella. Gracias por amarme. Ya no estoy solo. Al fin, cualquier momento, cualquier pensamiento, me liga a ti: ir de compras, contarte el argumento de un libro, mirarte, reflejarte en la música de fondo, todos ellos se han tornado, por fin, en actos cotidianos de amor.

Muchas gracias, xxxxxx.

Pero todavía no he acabado. He de recordar a los muertos de mi familia, me haya llevado mejor, me haya llevado peor, me haya faltado tiempo para profundizar o mejorar la relación en los correspondientes casos, pero, sobre todo ha sido, porque me ha faltado madurez. Continuaremos allá en el Cielo nuestro trato de amor. Ahora me encuentro más reconfortado. ... Pues eso, a todos mis abuelos –a los hombres no los llegué a conocer, porque solo tenía unos meses-; a mis tíos Santiago y Julián; a mis tíos Gabriel, Angelines y Juan; y a mis primas hermanas Rosa y María Eugenia, que se las llevaron también dos cruentas enfermedades, casadas, la segunda con 2 hijos; ambas muy jóvenes aún mis primas hermanas. Todos habéis sufrido mucho, pero en María Eugenia los síntomas se alargaron demasiado en el tiempo. Fue un calvario, fue el misterio, fue esta vida. Y por todos los que habéis dejado también aquí, y que sufren tanto vuestra ausencia. Por estas últimas dos cosas, por estos dos enigmas que tanto me perturban en ocasiones, también he escrito este libro.

Os quiero tanto a todos, a los de este apartado de dedicatorias y agradecimientos, ya muy largo para el lector o lectora, pero comprendedlo, quiero a muchas personas, como quisiera querer a todo el mundo de hoy, del ayer y del mañana.

NOTAS ACLARATORIAS Y 1 CONSEJO:

Yo no entiendo inglés, solo alguna palabra suelta y ello no es entender nada. Las canciones que cito a lo largo de todo el libro son por la música entonces, la cual me inspira, y no por la letra. Perdonad mi ignorancia. Y eso incluye los temas en otras lenguas, incluida la española. Creo que debemos hablar de música mayormente. La voz debe convertirse en un instrumento más. De ahí, los textos tienen que tender a favorecer la inspiración que incitan la guitarra o el piano. Me alegro de no entender entonces, solo por esta causa, los idiomas de las canciones, porque así vuela, completamente libre, mi imaginación.

Andrés suele repetir mucho las cosas. En su mundo, repetir es reincidir y jamás cansa. Presuntamente, ello puede indicar que nuestro mundo forma parte de una especie humana cansina y aburrida. También puede indicar, en ciertas fases de la evolución humana, que de forma tan rutinaria, sin ningún fondo y sin ningún hábito de vida, se le han repetido tantas veces los hábitos a esta especie, a la manera de mala disciplina, que se ha integrado la víscera defensiva dentro de su subconsciente.

Han sido muchos los momentos y circunstancias que han podido enriquecer o empobrecer aún más la obra. Uno de esos momentos era cuando el autor, después de la siesta, se ponía a ver con su madre el programa televisivo *Sálvame*. Bien, se ve que la naturaleza humana necesita, o la mía en particular, cierto contraste con lo que uno escribe, o que simplemente precisa alimentarse, como típico hombre, como típica mujer, también de carnaza, sobre todo, de carnaza humana cada cierto tiempo. Cuando terminaba el programa y comenzaba uno de preguntas y respuestas (teóricamente más recomendable para la materia gris), el autor dejaba de ver la tele y se disponía sobre su flamante obra (el adjetivo está puesto de forma interesada por el mismo autor. No he podido evitar semejante atropello, porque se me ha puesto la pistola sobre la sien). Dentro de este mundo artificial, a veces no encuentro la forma de librarme de la estúpida vanidad, de la mía, claro, en este caso.

En **negrita con letra normal** aparecerá la primera ocurrencia de las palabras o referencias que se listan en los APÉNDICES GENERALES DE NOMBRES. En estos apéndices se citarán las páginas de la narración donde aparecen todas las ocurrencias. Si el nombre aparece entre ➔➤ y en gris es porque se cita fuera del **grueso de la narración**; habitará, entonces, en la realidad y no algo más allá de la fantasía (ver Índice). También algunas tendrán un número entre paréntesis, que indicará la página donde se referirá una adicional explicación sobre ellas, circunscrita al DICCIONARIO DE CIERTOS NOMBRES POR TEMAS. Cuando llevan también el símbolo (C) se indica que asimismo tienen referencia en la CRONOLOGÍA REFERIDA. Cuando llevan (B), existe referencia suya en la BIBLIOGRAFÍA, que esta se refiere al **ámbito real del libro** (ver Índice). Hay que considerar, por último, las siguientes excepciones con las correspondientes grafías:

En *negrita cursiva* y en el **grueso de la narración** (ver Índice) aparecerá la primera ocurrencia de un personaje en el libro.

En **NEGRITA MAYÚSCULA** aparecerá **EL NOMBRE DEL AUTOR, DEL INTÉRPRETE O COMPOSITOR, O DEL DIRECTOR**, seguido respectivamente, *en negrita y cursiva*, del *Nombre del Libro, del Tema o Disco Musical, o de la Película*. En los APÉNDICES GENERALES DE NOMBRES siempre se listan y se buscarán dichas producciones, entonces, a continuación del nombre de su autor, compositor, intérprete o director.

En **negrita subrayada** aparecerá también la primera ocurrencia de un hecho histórico o *teofilocientífico* importante, con sus correspondientes referencias en la narración y citadas en el apéndice de CRONOLOGÍA REFERIDA.

Se añadirá también, cuando se considere necesario, el símbolo *℘* a la primera ocurrencia de una palabra en otro idioma que el castellano: sea el catalán, sea el inglés, sea el francés, etc. La palabra, además, se escribirá en cursiva.

En ocasiones, algunas palabras que deben ser escritas con la primera letra también en minúscula, se agrandan con la letra capital en mayúscula, por preferencia del autor. Por lo mismo, hay mayúsculas capitales que se empequeñecen. Ambos casos no son errores, porque tienen claramente una intención.

El autor también prefiere los números con dígitos que con letras.

Muchas de las frases se han tenido que retocar, voltear, reestructurar y hasta reedificar, con ese martillo, con ese cincel, con esa lija incluso, para añadir un nuevo adjetivo, para disimular con otro artículo o pronombre, para reiterar con algún distinto adverbio, preposición o conjunción, y conseguir así mejorar la modulación, la cadencia musical, ¡que pretensión!, de las mismas. Hasta hay palabras inventadas y reinventadas, algún uso vulgar de las mismas y unas pocas faltas de ortografía de baja magnitud. Todo tiene, para mí, su sentido. En dicha obra, en dicho juego, al menos lo he pasado muy bien. Hay que intentarlo, hay que trabajar para alcanzar el objetivo. La experiencia enseña, e intentarlo de forma tranquila parece exculparnos de la pedantería. ... Si hubiese una edición digital de semejante obra, los saltos desde el índice o hacia las citas serían automáticos con un solo click.

El consejo, y hasta por cierta seguridad, es que se lea esta novela a partir de la edad en que la persona tenga un suficiente raciocinio y sepa dirimir claramente entre el mundo real y el fantasioso, y hasta del utópico o quimérico.

VIDA PERFECTA:

Mi nombre no es importante. Es lo menos importante de este relato. Yo fui compañero de trabajo durante más de 40 años, en el periódico “*La mañana*”, de **Andrés**. Se jubiló a los 80 años, a la edad normal, aunque hasta los 90 años venía todavía a ayudarme a la redacción. Yo fui en su momento también su alumno. Me llevaba 13 años. Andrés tenía un tic o una cuerda de más que la mayoría de los que estábamos en la plantilla, o de los que éramos sus amigos, o incluso que la mayoría de gente. El mundo que formamos es casi perfecto en la medida que podemos. Tenemos la ventaja de poseer un instinto que no perjudica ni a las personas ni a la naturaleza, y que incluso busca el beneficio ajeno. Pero a más, Andrés, poseía ese sentimiento más desarrollado, ese intimismo que nos sabía comunicar, ese algo más, precisamente, que encontraba en cualquier tema, en cualquier cuestión, sobre cualquier especie natural o mineral, sobre cualquier persona o niño, sobre quizá un algo o un objeto que consideramos necesario, pero de menor importancia. A eso se llama exceso de sensibilidad, porque todos los hombres y mujeres de este mundo tenemos cierto nivel de sensibilidad. Pero en Andrés era mayor, y ello siempre nos sorprendía. Parece que deseara como el Cielo ya en la Tierra. Bueno, era así y en paz, porque muchas veces nos lo repetía de esta forma también claramente. Podía indicar en ocasiones, sin embargo, un desvío mental de la normalidad. En algunos hombres y mujeres de este mundo existen algunas enfermedades mentales, más bien del tipo de retraso intelectual, que afectan a los queridos y llamados **retros**. Yo creo que no se podía catalogar en absoluto de enfermo a Andrés. Simplemente, que inflamaba las cosas, como ya he dicho, donde nosotros siempre veíamos lo evidente. Puedo concluir incluso que era más sensible que nosotros, aunque con una cierta tendencia a la patología. Pero el resultado fue hermoso.

Bien, ya lleva muerto Andrés dos años, y tengo todavía su recuerdo durante muchos momentos de un día cualquiera. Soy periodista también, por lo que sería benéfico para la sociedad escribir y dejar huella de su memoria. Me voy a convertir en su compilador. Las páginas siguientes están compuestas de relatos personales y de notas sueltas tuyas que conservaba su hija Isabel. Su mujer había muerto unos años antes. Son escritos de la infancia, de la juventud y de la madurez, pero muchos también fueron revisados muy posteriormente por Andrés, por lo que en ellos hay finos saltos de tiempo, en los que el narrador del presente se añade al original del pasado, cuando no se incluye hasta el de su futuro. También incorporo sus principales artículos en nuestro periódico “*La mañana*”. Estos versan sobre historia, sobre filosofía, sobre psicología, sobre temas de actualidad, sobre temas meramente cotidianos también. Él escribía sobre los hombres y mujeres del hoy y del ayer. Su preocupación por todos los acontecimientos de la humanidad le entusiasmaba. He realizado como una historia de su vida basada en una cronología lineal típica, desde que es niño hasta que se casa, tiene hijos y se hace mayor. Algunas veces también me permito intervenir como narrador, incluso en medio de su propio relato. Perdóneseme por ello, porque lo que he intentado es que mis intervenciones simplemente ayuden a fijar al lector en la historia, aunque a veces hago incisos y saltos en el tiempo, como también se alternan, e intervienen a la vez, el narrador y el yo de Andrés, como hasta a veces el mío propio, imitando con todo esto el estilo original del mismo Andrés.

Este dulce y encantador encabalgamiento, que tan agradablemente me recuerda a él... Los artículos escritos en nuestro periódico van precedidos del título del mismo y del día de su publicación. De esta compilación *spaguetti* espero conseguir un libro para que guíe, todavía más y mejor, a las generaciones futuras. Perdóneseme, también, si en esto hay vanidad por mi parte. Era el propósito de Andrés, el de confeccionar un libro para ahorrarnos mucho tiempo en el conocimiento de nuestro mundo y en la enseñanza del mismo. Era para bien nuestro. Aunque nuestros padres, las escuelas y las empresas nuestras se encargan magníficamente de enseñar a los futuros nuevos padres lo que deben y no deben hacer, Andrés me dijo, poco antes de morir, que quería hacer esa especie de enciclopedia suya, salvando las distancias, donde insistiría más en ese tipo de libertad que todos y todas tenemos, y que a veces la damos tan hecha, por lo que pierde mucho de su magnífico sentimiento. El sentimiento profundo es la perfección de la razón. Me prometió entregarme, por medio de su hija Isabel, todo su material escrito en caso de que se precipitara su muerte. Me habló tranquilamente de cómo quería hacer la especie de enciclopedia. Así, que a pesar de mis reservas, me puse muy pronto, después de su muerte, a confeccionar el libro tal como él lo hubiera hecho. Y de forma rápida, porque yo tengo trece años menos que él, pero la muerte me puede alcanzar también muy pronto. Tengo 90 años, y si bien hasta los cien apenas hay deterioro cognitivo y físico, desde los 100 hasta los 110 años es cuando nuestra mente tiende a desconectarse con el proceso que llamamos muerte.

En poco más de año y medio he confeccionado *Vida Perfecta* y espero que ayude a todo lector, joven o adulto en muchas cosas. Creo ya, fervientemente, que una persona con exceso de sensibilidad nos puede enseñar matices de la vida que apenas apreciamos los demás. Por lo que poco más os digo, que leáis con gusto la obra y que deseo de corazón que os sirva para algo, porque de eso trata cualquier libro editado a lo largo de la Historia, de dar y hacer un servicio a todo hombre o mujer. De vosotros se despide muy gustoso, sí, debo deciros ahora mi nombre, porque me lo exigen en la editorial, de vosotros se despide **Antonio**, compañero de Andrés durante más de 40 años.

Que todo os vaya bien.

Antonio

A) DOS AÑOS ANTES DE LA ADOLESCENCIA

Tengo 13 años, me llamo Andrés y soy un niño que pronto va a hacerse adolescente, algo más mayor. Mi pueblo se llama **Alhama de Aragón**. Bueno, he nacido en **Barcelona**, pero me gusta decirme que soy del pueblo de mi *madre*, de Alhama. Quiero tanto a mi madre, la quiero tanto que hasta he adoptado su lugar de nacimiento como mi primera patria. En principio, Patria es el lugar donde nacemos. Nos gustan los rincones siempre reconocidos, donde hemos jugado al escondite, donde hemos aprendido las cosas de la naturaleza. Sentimos lugares lejanos como ilusiones intuidas, cuya magia está a punto de alcanzarse para perderse poco después. Sólo en los sueños se nos muestran un poco más precisos. Pero no nos preocupan mucho más. Cuando tenemos fiebre, al haber sufrido un accidente, esas imágenes se vuelven un poco extrañas y hasta nos asustan, pero son los efluvios de la enfermedad los causantes, y por tanto no debemos darle mayor importancia. Barcelona es mi otra patria. Allí jugué con otro grupo de niños cuando iba a la escuela. Cuando estábamos en la biblioteca tomábamos apuntes mientras nos reíamos del ruido que hacíamos con las viejas mesas. La bibliotecaria se enfadaba a veces, pero no éramos tan traviesos. Era propio de la edad. En otras ocasiones jugábamos al fútbol, peloteábamos con mucho ruido contra las paredes y finalmente se colgaba la pelota donde las monjas. Como las molestábamos a menudo, dejaban de dárnosla hasta el día siguiente. Era nuestro castigo, y la verdad, tenían tanta razón. Barcelona es mi segunda patria entonces, aunque haya nacido en ella. Quiero tanto a Alhama y a Barcelona porque son los lugares donde he vivido primordialmente, como siempre nos decía nuestro profesor de Historia: *“Niños, esos lugares primordiales, iniciáticos, donde habéis vivido los primeros años de vuestras vidas serán los lugares a los que llamaréis Patrias. Siempre irán en vuestros corazones con un sentimiento especial. Después conoceréis nuevas ciudades, nuevos países, a los que amaréis también, pero la primordialidad estará en los primeros.”*

El año pasado fui a **Madrid** y me gustó tanto su Plaza Mayor, me gustaron tanto sus calles a primeras horas del día, que jamás olvidaré tampoco estos sentimientos. A ellos se les llama *sentimientos adquiridos*. Es lo que decía el mismo profesor de Historia, *don Ángel*, porque insistía que por amor a una mujer, por nuestros seres queridos, por vivir en otro lugar mucho tiempo, podríamos ir incorporando nuevas Patrias sin ningún problema. Espero que el día de mañana yo tenga muchas Patrias. Me gustaría tener todas las del mundo, pero no podemos, por desgracia, vivir muchos años. Además, quizá nuestra limitada naturaleza no soporte tantas vivencias, tantas personas. Dios es tan grande que puede gozar de todo este mundo y de otros tantos que existen. Pero en secreto, Señor, me alegro de ser tan pequeñito, tan suficiente, solo para unas cuantas cosas. No puedo imaginarme comprender todo. Me dolería mucho la cabeza, pero sé que Tú sí que puedes sin ningún problema y sin descanso. ¡Qué feliz soy!

Andrés está terminando el curso en Barcelona. Llegados a esta edad de los 13 años, los profesores saben que deben comenzar a disciplinar más a los alumnos y alumnas en las tareas prácticas para el futuro, y un poco menos en el juego. Deben forjarse los futuros directores y directoras de fábricas, de instituciones, de la administración. Deben aprender todos a llevar algunas máquinas comunes en muchas empresas. Es bueno que aprendan también nociones de agricultura y ganadería. Los niños y niñas llegan a estos años como si una nueva y original luna surgiese cada noche. Los profesores llaman a estos nuevos niños y niñas *pequeños hombres* y *pequeñas mujeres*. También comienzan a jugar de manera diferente con los niños y niñas de su otro sexo. A partir de ahora va germinando esa llama que después culminará en el amor a partir de los 18, 19 o 20 años. Andrés todavía ve muy lejos esa etapa. Los años son tan largos cuando niños... y también le van a ser cuando *pequeños hombres*. En la veintena conocerá a su mujer y se casará con ella. Será el momento de hacer el amor para engendrar los hijos. Entonces ellos serán padres. Alaba Andrés la Naturaleza y esa mente que nos ha hecho Dios. Su mujer y él, por medio del amor mutuo, concentrarán sus mentes para que sus órganos sexuales resulten fértiles. Será entonces cuando pueda quedar embarazada su mujer, por medio del espermatozoide que la fertilice. Cuando el hombre eyacula sobre la mujer, este único espermatozoide de la eyaculación busca unirse al óvulo para crear la nueva vida. En la clase de biología del presente curso ha aprendido que es mejor conjugar las mentes para tener hijos antes de los 40 años, porque a partir de esta edad los tejidos y órganos, que entran en el proceso de la procreación, comienzan a degenerarse. La educación y el propio sentido común, que nos concede la Naturaleza, evitan que se tengan hijos a partir de los 40 años. La misma mente, apoyada en su magnífico reloj biológico, esquiva, a pesar de nuestra concentración, posibles riesgos. Se han dado pocos casos de irresponsabilidad por parte de los padres, motivados más bien por cierto desorden en el reloj biológico de ambos. Los niños nacidos solo han presentado taras de peor crecimiento físico y de cierto retraso mental para la adquisición de conocimientos, pero los queremos tanto... Estos niños van también con nosotros a la escuela, y a pesar de que a veces nos desconcentran porque nos preguntan constantemente, les cuidamos con nuestros besos y abrazos. Se van retrasando en los cursos y sabemos que no pasarán al Bachillerato Superior, pero jugamos con ellos en el patio aunque vayamos ya a cursos superiores. Es tan profunda nuestra amistad... No hay futuro problemático para ellos. Son buenos obreros y agricultores.

Hoy tenemos clase de Naturaleza. Tengo que estar atento para el examen final. De seguro que algo que explique hoy *don Alberto* entra en la prueba. *“Recordad, amigos míos, que los animales y plantas siempre han existido así a lo largo de la existencia del mundo, que Dios los creó como creyó conveniente, y nos los entregó para que cuidásemos de ellos y ellas, como también ellos y ellas nos acompañan en paz cada día. Dios tuvo su idea sobre cada especie. Pero claro, es tan grande Dios a nuestros ojos, tan complicado de entender por ahora, y más a vuestra edad tan joven, que deberá pasar mucho tiempo antes de que estas, mis frases, de que esta teoría que*

*forma parte de mi clase, se adentre en toda su comprensión dentro de vuestros corazones. **Platón** nos dice, y la Filosofía forma parte de la Naturaleza como esta de la misma Filosofía, que Dios ya tenía concebidas desde siempre todas las cosas, que estas siempre iban a ser como lo son ahora y que durante la Eternidad continuarán siéndolo también así.”*

Yo salí un poco confuso de la clase, y precisamente por lo que nos advirtió ya don Alberto, que Dios era demasiado incomprendible aún para nosotros. Siempre creí, no obstante, que los plátanos de mi calle habían sido así por siempre. Como las naranjas y el cielo azul. Las cosas son por sí desde siempre y para siempre. O algo así, claro. Mi cortedad infantil no me abrumba, no me apena. Yo sé que poco a poco comprenderé mejor las cosas. Es cuestión de tiempo, sino no sería un niño todavía.

Las mañanas de primavera, poco antes de los exámenes finales, son muy alegres. Abren el periodo en que los animales y plantas crían y florecen, porque así lo ha decidido Dios. Los gorriones y golondrinas forcejean en sus canturreos. Me acompañan al metro cada día. Dice don Alberto que se alimentan, como todos los animales, de las proteínas, hidratos de carbono, grasas, vitaminas y minerales con que las plantas cubren los campos. Las plantas liban los minerales desde el suelo para darnos esa masa alimentosa que necesitamos. Muchas, como las **potrefocitas**, dejan a sus pies kilos y kilos de masa proteínica concentrada, que nosotros, los hombres y mujeres, recolectamos. También muchas son ricas en grasas. Aunque prefiero las frutas, mucho más dulces. Las golosinas y los pasteles nos gustan más a los niños. Dicen que cuando seamos mayores preferiremos el sabor salado de los filetes de potrefocitas. Bueno, que sea lo que tenga que ser. Es la lógica de la vida. Ello no me preocupa en mundo tan feliz.

El viaje en metro es agradable. Su suave sonido metalizado me recuerda los avances de la técnica. Los convoyes tienen cuatro vagones, y aunque podemos ir todos sentados, hay gente que prefiere ir de pie. Las paradas dejan entrar la luz del sol por medio de unos tragaluces, que reflejados en unos cristales, ofrecen una extraña mezcla con la oscuridad interior. Es un suave y suficiente alumbrado el que nos acompaña también durante el viaje. Los convoyes de mi línea son azulados y me agrada el contraste con los amarillos de la otra línea, en la que después realizo el transbordo para ir al cole de siempre, el que está cerca de la **Catedral**. Tengo ganas de hablar, de contar tantas cosas. Me gustaría ser escritor de mayor, y estos juegos mentales, estas frases y párrafos que lanzo al vuelo, son prácticas, son pruebas, como diría mi profesor de gramática. Me gusta tanto estudiar, saber de nuestro mundo. Son tan agradables los profesores. A algunos compañeros míos les cuesta más estudiar, pero me ganan en dibujo. Me gusta ayudar a los niños más retrasados, a aquellos niños que nacieron a edades tardías de sus padres. A los retros hay que estimularles. Yo todavía aún juego con **Francisco**, un retro que ya ha perdido dos cursos. Él ya es feliz. Se quedó triste cuando no pudo venir a mi curso, pero yo siempre he ido a verle todos los días a su patio. Francisco será un buen trabajador.

Los convoyes son muy rápidos. Aceleran suavemente hasta los cien por hora para frenar plácidamente en unos segundos. Son los avances de las suspensiones neumáticas. A Jose y a mí, nos gustaría aprender ingeniería ferroviaria, pero estoy ahora con lo de ser profesor, porque así enseñaría la felicidad como tanto me la hacen sentir ahora, en su papel, mis profesores. Les adoro tanto. No sé. Todo ya llegará. Parece que Jose está decidido a ser también conductor de metros y trenes. Es mi mejor amigo, pero se ve que no podremos estar siempre juntos. Deben ser esos momentos de decisión y madurez, y de la tristeza que conllevan también, los que los grandes poetas han descrito sobre la Humanidad. **Antonio Machado** habló de su gran amor por Leonor, allá en **Soria**, en la provincia de donde es mi *padre* (¡qué gran casualidad!). Creó una serie de poemas tan bellos, equilibrados y de tan hondo sentimiento por la prematura muerte de su ser amado en un accidente... Pero en ellos no hay solo tristeza, sino la bella descripción de una provincia tan cercana a la naturaleza, a las viejas formas de vida, tan modestamente reacia a los avances modernos. Comprendo el porqué vivir a la antigua manera y comprendo también a los modernos. Todo ello abre un debate profundo, pero siempre constructivo, entre filósofos y sociólogos nos dice nuestro profesor de Historia. Al final de sus pugnas dialécticas, jamás hirientes para el otro, terminan sacando unas conclusiones que a ambas partes sirven.

Cuando el metro llega a la parada de **Jaime I**, tiene otro matiz el sol sobre los andenes, y es que allí las calles, al ser más estrechas, producen otros resoles. Estamos en el **Casco Antiguo**, de cuando se construía de otra manera. Y hoy es viernes, antes del fin de semana, antes de salir más libre a la calle para jugar, porque podemos dejar el estudio para más tarde. Además, dan series de televisión muy bonitas, como *Perdidos en el Espacio*. Siempre soñando con el espacio, con otros mundos, pero a la vez todo tan cercano porque Dios nos lo hace sentir así.

Los viernes tenemos misa, ese oficio religioso donde los fieles asistimos para orar y aprender en comunión. Os voy a explicar el mismo. Tengo muchas ganas de escribir. Comienza el cura la misa dirigiéndose con gran cariño hacia nosotros. Buscamos en nuestros rinconcitos esos eslabones perdidos, porque somos tan niños aún, que pataleamos muchas veces sobre las palabras del Señor. De manera muy infantil, pero a veces por desconocimiento, hacemos y decimos muchas tonterías. El otro día tuve un arrebató y le tiré una bola de papel, en toda la cara, a **Sandra**. Siempre dice que estoy en las nubes. Yo le contesté que era muy chillona. Después nos abrazamos, y aunque nos dice el cura que ya está todo bien así entre nosotros, cuando nos pedimos perdón, no va mal recordarlo de nuevo en la misa. Es como si volviéramos a revivir el éxito sobre nuestros errores, nada más. Dios ya nos comprende demasiado. Después cantamos el *Gloria* al Señor donde nos acercamos a su mundo, a los Ángeles. Me emociono mucho con este himno porque estoy ya tan cerca del Cielo, que más feliz ya no puedo ser. A continuación, **don Celestino** nos lee la lectura correspondiente del más hermoso libro para todos nosotros, y que es la

Biblia. La semana pasada nos tocó una lectura de los Reyes. A continuación nos da un sermón, donde se nos explica, sobre la realidad nuestra, el significado de la lectura anterior. Muchas veces nos pregunta don Celestino y nosotros le contestamos lo que sinceramente creemos. Es un momento muy vivo. Animamos a los más tímidos y tímidas, aunque don Celestino ya se preocupa de que ninguno de nosotros nos quedemos rezagados. Finalmente rezamos por todos nuestros seres queridos que ya han muerto, y nos alegra, porque sabemos que nos volveremos a juntar todos de nuevo, y esta vez en el Cielo. Por último, todos cantamos himnos alegres de despedida y nos volvemos tan felices a las clases, a la luz del sol del viernes, de ese de las series de televisión, o a la sombra de la lluvia que preconiza un sueño tan calentito, por la noche, al saber que no tenemos que madrugar.

Mis padres ríen junto a mí las locuras de Stan Laurel y Oliver Hardy en *El Gordo y el Flaco*. Y la risa surge suave y natural porque estos seres han nacido para hacer reír a los niños, a los enamorados, a las personas mayores, cuyo amor ahora es mucho más del pensamiento, mucho más de esa otra línea, de esa frontera cuyos espacios todavía nos son tan desconocidos. Oliver y Stan son pillos, quieren vivir la vida a su manera, haciéndose los listillos una vez, empujándose uno al otro en otra ocasión (como niños...). Se ponen a cambiar el empapelado de la vecina, le destrozan la casa. Esas exageraciones, como cuando el coche se hunde en las aguas del barrizal, nos muestran, en su clase de aprendizaje humano, cómo deben y cómo no deben hacerse las cosas. Hacen por nosotros esas “gamberradas” de niño infantil, de torpes manos, de creídos adolescentes, de granujillas aviesos. Este tipo de deseos no debe trascender el marco de la televisión o del cine (también se hacen ciclos, en ocasiones, en nuestro cine de barrio). Y los malos, que no existen, nos enseñan cómo no debemos comportarnos: pues si queremos, podemos abusar de los demás y hacerles pobres. Pero ellos son valientes: Oliver y Stan, con su torpeza, vencen finalmente al ladrón, al cacique o a la estúpida estrella, que se cree mejor por serla simplemente. El cantante y el actor estúpidos se hacen de blanco y negro a pesar de los cientos de líneas de color de nuestra televisión.

Oliver y Stan nos enseñan la vida. Oliver y Stan son el fuego de nuestra savia, de nuestras risas. Dejan escapar el piano cuando estaban ya al final de la gran escalera. Y vuelven a subir con él y se les vuelve a escapar. Son engañados en el intrincado y sureño Oeste, pero de nuevo vuelven a pedir lo justo, lo justo por la huérfana. Y suben un burro al primer piso de la casa, que les ha cerrado la entrada. ¡No! Tenían que estar ellos ahí arriba. Y el rebuzno despierta a la pareja de malos que “velan” por la huérfana. Y todos caen escaleras abajo destrozando la barandilla de madera. Y por fin hacen justicia. También bailan sin quererlo con la gran mona. Ven atónitos como sale ardiendo el gas por las tuberías del agua, mientras que los fogones de la cocina se convierten en unas pequeñas fuentes. Son burlados como novatos en la Universidad de Oxford. Son apaleados, son siempre perseguidos, son ignorados, son incomprendidos, pero todas esas sanas protestas nos ponen en clara atención contra los peligros del mundo, contra el pecado y la maldad. Aprendemos riendo, sopesamos soñando, nos dormimos con la sonrisa para toda la noche. Estos grandes humoristas

del cine nos han enseñado como la mejor escuela. No por otro motivo nos los ponen en la fiesta del colegio. Mi amigo **Josep** o Jose (le llamo de las dos maneras) ríe a carcajadas. Yo soy más comedido, más tímido, pero llega un momento en que la complicidad con mi amigo me puede y ya soy libre riendo a mi manera, riendo bajo ese techo del aula donde se emite la cinta del Gordo y el Flaco. No puede ser uno más feliz en casa, en el colegio, donde sea, viendo siempre, con tus seres queridos, esas locuras, esas huidas, esas persecuciones, esas desavenencias, a veces como absurdas, pero que hacen jugar a nuestra mente para que se muestre despierta, como nuestros sentimientos y nuestra razón, frente a las malas ideas, que por cierto, apenas tenemos. Las malas ideas no se traducen en hechos, a pesar del deseo de nuestra mente joven por pretender volar libre. Cuando la mente tiene tantos espacios abiertos, tantos campos y campos por llenar, parece tender a cualquier cosa. Pero nuestra innata naturaleza poco debe hacer con los trasfondos, tan blancos y agrisados, de esas jugarretas de mis mejores amigos del celuloide. Y salgo del colegio y enredo con Josep. Nos vamos pillando y estirando de nuestras chaquetas. Correteamos, y con otros chiquillos y chiquillas subimos la leve cuesta de la calle para llegar hasta la **plaza de los Héroes**. Allí entramos en el bullicio de la ciudad, por muy artística que sea la zona. Hay turistas, ya pronto vespertinos, como otros hombres y mujeres que van a su camino. Andrés se vuelve a llenar de este ambiente. Quizá sus compañeros ya se lo hayan notado, porque le reclaman más atención. Y él pronto vuelve a perseguir al que se pone por delante y no de otra forma puede terminar la clase de un alumno en Barcelona, en este mundo. Seguro que Oliver y Stan le saludan, como a todo el resto del grupo, desde el Cielo.

Este mayo, por las cerezas, voy a ir durante quince días al pueblo. Tengo permiso de la escuela porque además voy a hacer un trabajo de campo de fin de curso, de fin de la primera etapa escolar. Y proseguiré mi carrera de periodista, de narrador o de lo que es lo mismo, de cronista. Una vez que observe la vida del campo, del pueblo de mi madre, de las tareas que me enseñarán mis tíos y primos, mis amiguetes nuevos, con las notas que iré cogiendo, y que por la noche en casa de mi **abuela** iré pasando a limpio, forjaré por fin mis primeras crónicas. Qué felicidad escribir en escenario tan íntimo, la casa de mi abuela, en un hogar de pueblo, de gruesas paredes y vigas antiguas, con tejado, en medio de la naturaleza y acompañado de ternura y amor junto al fuego natural de la cocina, que prende suavemente los troncos y cuyo humo asciende dulcemente por la chimenea. ¡Qué mágica y alegre diferencia con respecto a mi también querida ciudad! Después, en Barcelona, volveré a corregir y reestructurar las notas, de nuevo, para ofrecérselas a don Alberto.

Mi abuela vive en una casa antigua de piedra y mampostería. Muchas paredes están hechas con esta mampostería. La casa, más que ser toda de piedra, a veces es una mezcla de cualquier material rocoso que ayude a endurecer la construcción de la masa, y que no digo que de vez en cuando se introduzca alguna gran piedra que le dé más sentido desde mi pobre conciencia. Cuando mi abuela me despierta, me lavo rápidamente para tomar el buen desayuno de magdalenas y leche. Pronto salgo a la

calle con mi libreta y ando por la calle **Ramón y Cajal** hasta la salida a **la Cerrada**, donde están las eras y almendros. Por allí viven mis dos tíos mayores, **Pedro y Luis**. Pero antes he de contaros cómo una de las montañas me acompaña durante un buen trecho a mi izquierda, como si fuera la pared de la calle, paralela a la de viviendas a mi derecha, lo que me produce una muy agradable sensación, de entronque con la naturaleza, y cuya protección siento más que nunca. Por este paso comprendo cómo las personas trabajan día tras día para conseguir su sustento en favor de sus maridos y mujeres, de sus hijos y nietos, de sus amigos y semejantes; cómo el tiempo circula a través de sus venas de una manera suave y cierta. Dios ha regalado un espacio y un ritmo con el que donar vida a mis congéneres. Yo debo aprender todavía mucho, practicar ahora desde la escuela, para luego, poco a poco con el trabajo, iniciar el mismo quehacer que el de mis padres y tíos. La administración vela por el cumplimiento de todos los designios teóricos. Cada año exponen claramente sus intenciones, y por medio de las asambleas de cada pueblo y de cada ciudad, se le ofrecen nuestras peticiones. Jamás hay ningún problema para llegar al entendimiento, porque todos sabemos lo que podemos conseguir y no conseguir. De lo que se trata es de recordarnos, a nosotros mismos, lo que está pendiente y lo que es posible mejorar, dentro de nuestras posibilidades y sin hacer daño a nadie, ni a nuestros amados vecinos ni a nuestros queridos extranjeros.

Continúo caminando y me voy por la calle Real de la izquierda, tras pasar esa graciosa plazoleta triangular. La calle derecha es la de Cantarranas. Me hacen gracia estos nombres de las calles de pueblo, porque están tan cerca de la naturaleza, de los animalitos y plantas. En las ciudades hay más nombres de doctores, de ingenieros o de artistas. Resultan algo más serios, pero son necesarios. Bueno, es otra forma de ver las cosas. Los edificios son mucho más grises, apenas se ven las montañas y los ríos, que todas las viviendas tapan, aunque en Alhama también está la calle Ramón y Cajal. Pero aquí este médico va dando saltos entre arroyos y acequias.

Ahora me dirijo adonde están mis tíos Pedro y Luis. Pero para que veáis qué diferentes son también las formas de vida en el campo, de unos lugares a otros, os voy a redactar ahora mismo la redacción que hizo, para el profesor, mi amigo Josep, cuando fue a ver a su familia a la Plana de **Vic**:

Las granjas en todas partes son como nuestras casas, hogares acogedores, pero para los animales. Tienen bien iluminadas las barracas para que contemplen desde dentro su primer hogar, el campo, la naturaleza, cuando las condiciones meteorológicas son muy malas. Y permanecen allí todas las noches. Así no se dispersan por su instinto de caminar y caminar. No obstante, los pastores por las mañanas, los lejanos cercados y las indicaciones amables de los perros -estos animales que les avisan con suaves ladridos ante su portentoso despiste-, hacen todos que sea rara la pérdida de una vaca o una cabra. Lo más es que pasen una noche al raso. Mi abuelo tenía un perro llamado Lindo, que con las mismas orejas le indicaba a la despistada vaca que no fuese más allá, obedeciendo ambos la orden del pastor. También con la misma patita tocaba las tan grandes del rumiante para

decidirle en la dirección adecuada. ¡Era tan gracioso cuando inclinaba la cabecita y con los ojos les decía a los animales que vinieran pa cá! Ahora Lindo está en el paraíso de los perros cuidando las vacas del mismo edén.

Mi abuelo ordeñaba leche para la ciudad. Cada mañana, de lunes a viernes, venían a por ella los camiones de la factoría. Con mis amigos contemplábamos admirados cómo los pollitos salían de los huevos de las gallinas y patos. Las gallinas dan solo 2 o 3 huevos al año, como también los patos. Eso crea el equilibrio, junto a sus padres. No se hacen mayores hasta los 3 años, cuando ya pueden ser ellos también padres. Viven poco, solo 10 años, y es raro que en el último tengan huevos. La naturaleza es muy sabia porque el instinto obliga a los animales a no tener crías, a que los padres amortigüen su instinto sexual cuando ven que la cantidad de comida de cada granja es la justa para x población. Así no hay hambre. Todo el mundo mira con cuidado los huevos de todos los animales. No hay que tocarlos. De ellos depende la vida. Si hay que trasladarlos a otro lugar, porque el granjero quiere hacer mejoras en la granja, este lo hace con sumo cuidado. Suele poner entonces a la gallina, la madre, a la vista de sus huevos. Casi siempre en una bandeja. Este instinto fraterno que nos ha dado Dios con los animales, con nuestros seres vivos más inferiores, es uno de los regalos divinos más bellos. Los animales tienen el mismo instinto que nosotros, respetan a todos los congéneres de su especie y a todo el resto de animales, sea de la especie que sean. Nadie lastima a nadie. Incluso se ayudan entre sí para comer, para abrigarse, para cruzar obstáculos. Y también, si es el caso, entre miembros de diferentes especies. Lo que les falta a los animales es ese instinto por querer mejorar o variar sus condiciones de vida. Pocos animales se valen de piedras o ramas para utilizarlos como herramientas. Ninguno de ellos crea una nueva herramienta. Los animales solo tienen el instinto para comer lo que les ha adjudicado la naturaleza, para procrear y para estar pacíficos unos con otros. Nosotros cambiamos nuestros hábitos de manera cultural y somos capaces de crear muchas sociedades, y cada vez más especializadas. Esto es lo que nos diferencia de nuestros hermanos los animales. Pero eso sí, también somos benéficos con nosotros mismos y con todos los animales y plantas.

Aparte, las gallinas y patos nos regalan continuamente sus plumas para nuestras almohadas y almohadones. Cada gallina nos regala con 2 kilos de plumas, que van mudando y que dejan en el suelo. Son las plumas lo que utilizamos de ellas y ellos.

Los caballos y mulas son tan dóciles y bonitos. Nos ayudan con la carga. Vemos en sus rostros cómo quieren ayudarnos, por todos los medios, a tirar de los carros. Cuando no pueden, nos avisan y atamos un nuevo tiro para intentarlo de nuevo. Si no, hay que aflojar la carga y hacer un nuevo viaje. Los burros son tan graciosos... y hemos de tener cuidado porque son muy nerviosos y dan muchas coces. No es que golpeen muy fuerte, pero a uno le pueden dejar atontado durante un buen rato, como me pasó a mí el año pasado, ja, ja.

Es diferente, por ejemplo, con las actividades agrícolas y ganaderas de mi tío Luis. Ya para llegar a su casa hay que subir una cuesta empinada entre las eras, porque ellos viven, mi tío Luis, mi tía y mis primos, en la misma falda de un elevado

cerro, el de **la Muela**, vigoroso, alargado, rocoso, ocre y seco, pero plagado de pinos gracias al instituto **Icona**. Es alto para indicar a todos los habitantes de Alhama que él es bastante dominante para alcanzar a Dios, para jugar con Él, ja, ja. Dios no se enfada. Del cerro lo que más me impresiona es su cresta superior. Hasta la base de la misma es una montaña como todas las demás, pero la cresta es una tremenda pared vertical hasta alcanzar la plana cima. Enfrente hay otros cerros como él, no tan altos, no tan bellos en cierta manera, pero todos con su carácter y sus historias. Me estoy desperdigando. Otro día ya os contaré otras cosas del resto de montes, porque nos tienen muchas historias que narrar, y son diferentes y tan hermosas como las del cerro de mi tío Luis. Pues cuando acaba la cuesta, seguimos, al pie de una era, y puedo contemplar todo el pueblo desde allí, tan aplanado al lado de la carretera y de la vía del tren, al lado del río y de las pequeñas fábricas, al lado de los huertos y de los campos de secano de más allá. Y llego, tirando hacia la izquierda, a la calle de mi tío, la cual es toda suya, porque han ido comprando las casas viejas de gente que se ha ido yendo a la ciudad o ha ido muriendo para ir el Cielo. Mi tío Luis tiene una casa muy rústica, pero con los mínimos adelantos técnicos como el agua corriente y la electricidad. Prefieren calentarse con una cocina de troncos. Siempre tienen animales, pero su cabaña es pequeña aunque más que suficiente, y está formada por un burro, unas veinte gallinas, otros tantos conejos; hay palomas, gatos y perros, y todos gozan del exterior. Tiene también toda la familia de mi tío un huerto en la vega, pequeño, pero también suficiente para obtener verduras, patatas y calabazas de verano a invierno. Recogen almendras de otra pieza en septiembre, que venden para la ciudad, y también hace mi tío vino con sus tres viñas, no muy grandes. Pero cómo bastan todos los campos para el sustento de la familia... Durante el invierno mi tío suele trabajar 3 meses en obras, y ello le complementa la manutención. No es una agricultura intensiva como la del abuelo de mi amigo Josep. Es extensiva, y a veces las heladas y sequías, que aquí son tan fuertes muchas veces, pueden hacer disminuir mucho la ganancia. Las plantas no mueren por ello, pero reducen la producción del fruto. Salvo en las huertas, donde el suelo es rico, la pobreza del secano no es comparable a la riqueza del secano de Vic. Antiguamente, costaba llegar la ayuda del resto de la nación. Aún así, entre todos conseguían evitar las hambrunas. La tierra mucho más rica de la Plana de Vic y de otras tierras del mundo, equilibraban muy pronto, con los modernos transportes, las ayudas. No obstante, Alhama dispone de balnearios que ayudan mucho a la dura tierra de este pueblo de donde provengo. Cuando creció Barcelona, mi madre marchó allá, para ganarse mejor la vida. Ahora ya no marcha nadie. Se ha conseguido compensar, en unos decenios, con fábricas e inversión turística, este desequilibrio. Pero me alegra que las cosas sucedieran así. Por ello conoció a mi padre, de **Berlanga**, que por motivos parecidos marchó a Barcelona también.

La gente no pasaba hambre, pero la evolución técnica incrementó antes las posibilidades en Barcelona, **Bilbao**, **Valencia**, **Zaragoza**, **Sevilla**, **La Coruña**, **Valladolid** o Madrid, que en Alhama. El gobierno conseguiría equilibrar los nuevos deseos de todos con los avances en almacenaje, conservación, transporte y comunicaciones. Cuando comenzó la maquinización del campo, las ciudades

industriales abundaban en nuevos trabajos. Hasta que en las zonas rurales la nueva administración convino en situar también fábricas y empresas, hubieron unos años de emigración hacia las ciudades. No fue un gran movimiento migratorio, pero a los que antes abandonaban el campo por tener una mente más aventurera o por cualquier otro motivo personal, ahora se sumaban hombres y mujeres que buscaban mejores perspectivas. Los tractores y cosechadoras redujeron la población activa en el campo. Las administraciones locales se coordinaron con las estatales para que el nuevo sistema económico no fuese traumático con los trabajadores que quedaban en paro. Ingenieros agrónomos, ingenieros industriales, orientadores laborales y psicólogos se encargaron de aplicar un nuevo proyecto de industrialización del campo, en este caso en **España**, de forma que la población afectada sufriese lo menos posible sus consecuencias. Mi madre y mi padre eran jóvenes. Tenían entre dieciocho y veinte años cuando decidieron probar fortuna en Barcelona. El incentivo era vivir en una ciudad grande, llena de tantas cosas que no habían en sus pueblos. Pero dejarían de contemplar la bella naturaleza, aunque en Barcelona hay muchos jardines y está *Montjuic* 📍, con su montaña cara al mar, toda llena de jardines románticos. Incluso está el palacete Albéniz, joya dieciochesca. Y la montaña de *Collserola* 📍 rodea la ciudad con sus bosques mediterráneos. Los nuevos emigrantes recibirían un trabajo de forma casi inmediata. Las agencias de recolocación se encargarían de ello. Durante un mes la pensión sería gratuita para facilitar la situación en la ciudad. Fueron veinte años de adaptación del campo a las nuevas situaciones socioeconómicas. Mientras, el plan de industrialización de España, amparado en las siglas **INI** (Instituto Nacional de Industria), continuaba mejorando, en los diferentes sectores, las infraestructuras necesarias para su desarrollo.

Así, tras veinte años más o menos, los transportes ferroviarios y las carreteras y autopistas llegaron a las principales zonas rurales, donde comenzaron a desarrollarse las nuevas fábricas y empresas. Desde entonces ya no hubo más migración que la que deseaban los hombres y mujeres por motivos personales. Destacaron en la aplicación de este plan de desarrollo, desde mediados de los años 40 hasta finales de los 60, los administradores locales, entre los que sobresalen **Lluís Companys** en **Cataluña** o **José Antonio Aguirre** en el País Vasco, y los administradores estatales **Francisco Franco**, **José Antonio Primo de Rivera** y **Manuel Azaña**. Todos ellos coordinaron las fuerzas humanas y técnicas necesarias para aglutinar los mercados de la nación española. **De 1936 a 1939 se hicieron los estudios necesarios para llevar a cabo el plan.** Las administraciones nacionales de **Inglaterra**, **Francia**, **Alemania**, **Estados Unidos** y Rusia también colaboraron en el diseño del mismo, atendiendo a las características españolas. Inglaterra animó la industria textil. Francia en la modernización de la producción agrícola y ganadera. Estados Unidos mejoró el almacenaje con la incorporación de grandes silos y cámaras frigoríficas. Alemania aportó su experiencia en la química y en la pujante electrónica. Rusia y Estados Unidos también ayudaron en maquinaria agrícola, con tractores y cosechadores. La industria agroalimentaria revolucionó la disponibilidad de alimentos. Este ejemplo de ayuda al desarrollo de una industria nacional por parte de otras administraciones nacionales más avanzadas, va a ser ejemplo para colaboraciones futuras en sistemas

productivos mucho más **arcaicos**, caso de la mayoría de países africanos y asiáticos. Siguiendo con el caso español, a partir de 1940 la economía española poco a poco pudo irse desarrollando de manera más autónoma y con un progreso continuado. Desde 1943 el mercado español logró integrarse, de forma flexible, en el mercado internacional. Hasta ahora el mercado extranjero para España se había basado en los productos agrícolas de producción extensiva, salvo ciertas excepciones como las de la plana de Vic, donde la familia de mi amigo Josep, y en los buenos productos manufacturados por los gremios. Sin embargo, el aumento de la producción y de la productividad eran ahora condiciones necesarias para que estos productos típicos de España pudiesen llegar a todo el mundo.

Desde mediados del siglo XIX, la población va aumentando en los países avanzados mencionados anteriormente. Poco a poco se van incorporando el resto de naciones. Cuando África y **Asia** entren en juego, la población mundial crecerá de forma muy exponencial. El problema lo supieron ver pronto los demógrafos. Con la creación de la **ONU en 1945** se substituye la antigua **Sociedad de Naciones (1914-45)**, porque el marco geográfico se traslada de las naciones centrales más avanzadas de **Europa** y América a todas las naciones del mundo. Perdonad que haya hecho todo este inciso. Soy muy joven y me puede el instinto propio de mi edad. Pero era necesario. Todo tiene que ver, y el desarrollo de la industria conllevaba éxitos y problemas. Con una sociedad mundial como la ONU, los grandes problemas de la aplicación industrial se ven mucho más claramente, y las acciones a tomar en su rectificación, resultan casi inmediatas. La población no podía crecer continuamente. Hay unos límites en la ecología de los continentes y de los océanos. Con la educación y los medios de comunicación se fue concienciando a la población de cada país para que el límite de natalidad resultase el adecuado.

Bueno, sigo con España y con mis padres. Así que ellos fueron emigrantes en los años 50. Se conocieron en Barcelona y me tuvieron a mí en 1962. Desde ese año hemos ido yendo a sus pueblos una o dos veces al año a ver a las familias, a contemplar los paisajes, a recordar las viejas costumbres. Ellos siempre han tenido cierta nostalgia de sus tierras, pero el motor de la nueva vida y el haber conocido a otra persona emigrante, les ha ayudado a sobrellevarla mucho mejor. Hoy en día se producen solo migraciones conforme se van adaptando los nuevos países al proceso industrial, pero cada vez se tiene más cuidado en su aplicación. Se intenta que las mejoras del progreso lleguen a todos los hogares al mismo tiempo, y si realmente se cree necesario. También ha habido culturas que solo han adoptado ciertas porciones del progreso. Hay tribus en **Brasil** o **Malasia** que continúan con su modelo de recolección antiguo para sobrevivir, pero que echan mano asimismo de la medicina moderna. El contacto con una cultura superior en avances técnicos y en la versatilidad de su oferta cultural y lúdica, abre los ojos expectantes de las culturas con un progreso mucho menor, pero a ninguna cultura, pueblo, o incluso familia o persona, se fuerza o se impone el nuevo modelo. Todas las administraciones de superior desarrollo tienen especial cuidado en el supuesto perfeccionamiento de las formas de vida de un pueblo menos desarrollado. Es la explicación con amor de los avances técnicos y sociales lo que garantiza el progreso en otros lugares. Se supone

que el maquinismo substituye las tareas más duras y arriesgadas de los hombres y mujeres. Las fábricas de los países más desarrollados se han robotizado ya, pero hay naciones enteras o sectores de las más avanzadas, que continúan con el antiguo régimen de producción artesanal. En España incluso se precian más los trabajos hechos por los artesanos, aunque sean más caros. Tienen un mercado mucho menor, pero muchos talleres antiguos sobreviven. Todo es una cuestión de tiempo y de aceptación pacífica de las nuevas formas. Los grandes **maestros previsores** creen que el mundo pronto se maquinizará completamente, adoptándose asimismo las modernas formas de educación y administración por casi toda la población. Sin embargo, creen que un 10% de la industria continuará siendo artesanal para beneficio y gozo de la humanidad. Las necesidades más utilitarias, del día a día, serán producidas por las nuevas fábricas, mientras que los objetos más personales, aquellos que formen parte de acontecimientos extraordinarios como el matrimonio o porque gustemos de ellos por nuestras preferencias artísticas, por nuestro propio gusto y placer, nos serán ofrecidas por los antiguos talleres.

Mi padre comenzó a trabajar en la fábrica de Barcelona, la *Tecla Hispano Italiana* (la llamada **THI**), que producía en cantidades industriales máquinas de escribir y máquinas registradoras. Esta producción en masa era necesaria para surtir de estos nuevos productos a las ciento de miles de oficinas y tiendas existentes en gran parte del mundo. Para ello se precisaba de la producción en cadena. Un mismo operario ensamblaba unas determinadas piezas, siempre las mismas, de una máquina de escribir por ejemplo, mientras que el siguiente operario ensamblaba otras determinadas piezas de la misma máquina. Y así sucesivamente, hasta que quedaba totalmente montada la máquina de escribir. Cada trabajador tenía un tiempo fijo para la tarea asignada en cada unidad. De esta forma se conseguía una gran rapidez de producción en la llamada cadena de montaje. No obstante, pronto se vio, desde el invento de esta cadena de montaje, que la producción en serie robotizaba al empleado, pues este dedicaba las ocho horas diarias de trabajo a una misma y monótona tarea. Se alcanzaba el objetivo de fabricación necesario, pero los trabajadores terminaban con un alto grado de estrés, afectándoles en su conducta, mucho más nerviosa, y perjudicándoles el sueño en forma de insomnio, lo que a su vez repercutía en un peor rendimiento en el propio trabajo diario. Las personas más propensas a los nervios eran pronto apartadas de este tipo de faena. Se les buscaba inmediatamente otra alternativa laboral. Las direcciones de las primeras empresas que producían en serie se reunieron, para hablar del problema, y conjuntamente también con la administración y las universidades, con la intención de encontrar alternativas que no afectasen a la salud de los empleados. Como nuestro sistema social tenía suficientes alternativas, los empleados que dejaban de trabajar por culpa del estrés, pronto encontraban trabajos más adecuados a su forma de ser. Las oficinas de empleo ya se encargaban de recolocar a estos trabajadores. Mientras, coordinados con los centros sanitarios, intentaban que no les afectase a su salud. En 1912, el constructor de automóviles **Henry Ford**, el inventor de la cadena de montaje para la producción en serie, logró construir 75.000 coches. Sin embargo, dándose cuenta de los

trastornos que ocasionaba en la plantilla semejante sistema de trabajo, dio la orden de bajar el ritmo de producción y de contratar más empleados. Se impusieron dos pausas en cada turno de montaje, en las que el personal debía descansar en unas salas de esparcimiento, acondicionadas exclusivamente para ello. Habían comedores, jardines para pasear y salas de lectura. Hubieron jefes de personal e ingenieros que le recomendaron a Ford contratar solo población muy joven, a lo que se opuso, por considerarlo inmoral. Los mismos hombres y mujeres que dieron la idea, abjuraron de la misma y pidieron perdón a Ford por su error. En la teoría se ven las cosas muy fáciles. Las soluciones, entonces, son sencillas de alcanzar, pero en la práctica pueden convertirse en auténticos estragos. La teoría necesita de una inmediata práctica, la cual siempre tiene que estar abierta a cualquier cambio que mejore la dignidad de la Humanidad.

Desde esas fechas, en todas las cadenas de montaje del mundo se siguen métodos de producción que no perjudiquen la salud de los trabajadores. En la THI se aplica el modelo del hijo de **Ford, Edsel** (1920), que consiguió alcanzar un máximo rendimiento sin afectar la calidad de vida de los empleados. Se basaba en diversificar el trabajo del obrero durante la jornada. En las primeras 4 horas, en las que se incluía una pausa para el almuerzo, se dedicaban a producir como en la antigua cadena, mientras que después de comer, el siguiente turno de 4 horas, lo dedicaban a tareas de almacenaje, transporte, distribución, mantenimiento, limpieza u oficina, y siempre que requiriesen de menor trabajo, tanto mental como físico. Mi padre trabajó con este modelo desarrollado por Edsel Ford, y que se llamaba *turno de doble redistribución*. Las 4 primeras horas eran las habituales, mientras las siguientes 4 horas se subdividían en un doble turno de 2 horas cada uno. Las últimas 2 horas eran todavía menos exigentes que la 5ª y la 6ª. Mi padre solía montar unos tornillos y unas teclas en las cuatro primeras horas. Después de comer estaba en el almacén, para en las dos últimas horas realizar ciertos trabajos de oficina que se le daban bien. Los maestros previsores auxilian a los directivos de la administración estatal y privada para que apliquen los métodos de trabajo correctamente. En todos ellos siempre se sobrevalora la calidad de vida de los trabajadores sobre la mayor productividad. Los maestros previsores, **teofilocientíficos**, administradores, empresarios e ingenieros siempre encuentran el mejor método para ello. Los primeros ya insisten en que no hay problema en aplicar estos métodos porque nuestro mundo social es contrario a la avaricia. Un alargue de la jornada laboral, la desaparición de los turnos blandos, la reducción de los sueldos y el empleo, mayormente de mano de obra joven, lograrían una mayor producción y muchos más beneficios para los emprendedores y empresarios. Todavía más dicen. Se podía dividir el mundo geográficamente en dos partes: una zona, la 1ª, en donde la población consumiera habitualmente los productos industriales, y en la que hubiese un digno nivel de vida. A su vez, la otra zona sería la productora de los bienes consumidos en este **Primer Mundo** o por las pequeñas zonas consumistas afincadas dentro de este 2º mundo. Estas pequeñas zonas estarían formadas por los administradores, empresarios y técnicos que harían trabajar a destajo, y a bajo precio, a las grandes masas productivas. La ganancia conseguida con esta plusvalía sería tremenda y enriquecería a unos pocos magnates del 1er. y 2º

mundo. A los ojos de los maestros previsores, empresarios, ingenieros y administradores de nuestra sociedad esta idea es totalmente inmoral y descabellada. Se hace inviable por ello mismo. Las masas de población sujetas a este ritmo de trabajo sufrirían física y psíquicamente, no descartándose reacciones violentas que serían duramente reprimidas o asfixiadas con alternativas lúdicas como espectáculos y deportes de masas. Afinando, las poblaciones trabajadoras del 1er. mundo tampoco vivirían en un paraíso perfecto, porque aunque tuvieran suficiente dinero para consumir, serían también explotadas en sus faenas correspondientes. Mayormente formarían parte del grupo de administrativos y técnicos, que trabajarían en las multinacionales que controlarían el 2º mundo desde el 1º. Habrían muchos más servicios que en el 2º mundo deprimido. No de otro modo habrían alcanzado ciertos derechos en sanidad y educación, aunque tras cruentos años de luchas y con mucha sangre derramada a cambio. Pero pasando los años, las políticas de información y propaganda crearían una población puramente consumista y acrítica. Las jornadas laborales, aunque durasen todavía 8 horas, serían tremendas por la productividad exigida. Con la presión informativa y la corrupción política y sindical se conseguiría frenar cualquier protesta obrera. Estas previsiones y deducciones de nuestros maestros previsores nos dan espanto, pero nos sirven siempre. Sirven porque nos ponen ante otra realidad, ante otras posibilidades de acción por parte de la Humanidad. Nos preparan frente a cualquier tentación. Sí, sabemos que nuestra raza de hombres y mujeres es de otra forma, que jamás vamos a reaccionar de esa manera y con tanta premeditación y desvergüenza, con tan maña inmoralidad. Pero debemos saber, como del calor existe el frío, de lo salado el dulce, así también del bien el mal.

La THI se formó tras el gran pacto de desarrollo en la España de los años 40. La plantilla de trabajadores ya disponía en sus inicios del *turno de doble redistribución*. Contaban los trabajadores, desde los años 50, con zonas de recreo para los fines de semana. Durante Navidad y Reyes recibían un lote navideño y unos juguetes los niños. Pero fue desde los años 60, con la llegada de nuevos trabajadores, consecuencia de la nueva expansión mundial, cuando se agrandó la fábrica, aumentándose la plantilla. Y mejoraron los servicios para los trabajadores: se puso un comedor en la misma fábrica para que no fueran a comer a casa, o los que estuvieran lejos, no tuviesen que prepararse su fiambarrera el día anterior. Se abrieron dos piscinas, una para los mayores, otra para los pequeños; pistas de deportes y merenderos. Desde finales de mayo hasta comienzos de octubre, estas instalaciones, bien preparadas y ajardinadas, eran el lugar de ocio más empleado por los trabajadores de la fábrica. Y los niños disponían de colonias durante el mes de julio. Iban a una casa de campo, cercana a Barcelona y bien adentrada en bosques y en increíbles gargantas montañosas. Un lugar para jugar y entretener la imaginación. Y no solo la THI disponía de estos servicios, sino que eran comunes a todas las fábricas y empresas del país, del continente y del mundo entero. Daba gusto contemplar la cara sonriente y satisfecha de los padres cuando veían divertirse y disfrutar a sus hijos. Pasados 40 años más, durante la década del 2000, las condiciones de trabajo continúan siendo las mismas, el *turno de doble redistribución* sigue intacto, así como todos los servicios, y no se ve en ningún lugar del planeta que se vaya a modificar

dicho método laboral. Cuando algo funciona hay que dejarlo continuar. Los trabajadores están satisfechos, como así sus dueños. Los grandes administradores solo tienen que velar la rutina, y ahora los maestros previsores apenas ya previenen sobre este tema, porque todo lo que había que decir ya se ha dicho.

Por la tarde mi abuela me dejó ir a la fábrica de cacharros. Allí hacen botijos, ollas, jarrones y figuritas decorativas de barro y arcilla. Es una alfarería. Para ir a ella vas junto al muro del río, el cual está embellecido de pilones blancos rallados de negro, que se unen entre sí por barras de hierro también pintadas de negro. Cómo encima de cada pilón hay una hermosísima maceta, de barro trabajado y coloreado, con plantas de flores de color primavera, el conjunto es muy bonito. Al otro lado están la iglesia, la plaza, las casas y los cerros. Todo es tan agradable. Los alfareros trabajan tranquilamente, dándole al torno, pintando las figuras, horneándolas, almacenándolas, preparando los pedidos y haciendo cuentas. Todos me reciben con simpatía y me hablan mientras trabajan. Me intereso por todo con tal frenesí... La palabra alfarería proviene de Oriente, donde la costumbre de trabajar el barro estaba muy desarrollada desde hacía muchos siglos de antigüedad. Qué cosa me da en el cuerpo cuando imagino tantos años, tanta gente, tanta vida, tan distinta, todo más antiguo, sin coches ni trenes, sin aviones, con casas menos rectas, de otra manera, más hechas a mano. Me gusta el pueblo de mi madre y de mi abuela porque se parece en algo a aquellos tiempos. Muchas casas son aún tan antiguas. Me encanta esta mezcla en Alhama de lo viejo y de lo moderno, y aquí, en la alfarería, todo se hace también a mano. En la ciudad, o en otro tipo de fábricas, las tareas están muy automatizadas, pero aquí el silencio acompaña los pasos de los hombres y mujeres. Si siguiéramos más hacia delante de la alfarería, entraríamos por los jardines de unos balnearios, y andando mucho más, por un camino que nos lleva a una piscina también muy antigua y muy profunda. Dicen que es muy bella, de aguas termales cristalinas. Mis primos me van a llevar con mis tíos esta tarde. *“Hace varias centurias, Andrés, llegaron de Oriente a Alhama los árabes, que trajeron la costumbre de adornar las jarras con motivos geométricos como estos y con unos dibujos naturales de esta manera tan especial. Ellos le dieron a los antiguos talleres de barro el nombre de alfarerías. Antes se hacían jarras y ollas, como también hoy se continúan haciendo, provenientes de **Roma** y **Grecia**, con estos otros motivos decorativos y con estas diferentes figuras naturales. Pero nuestros antepasados prefirieron conservar el nombre de alfarería dado por los árabes. Y así ha sido nuestra historia, mezclando distintos estilos y haciéndolos uno. ¿Te gusta este botijo de naranjas y limones tan coloreados? Esto es típico de nuestro país, para inundar de color las salas de las casas, los rincones de los patios.”*

La España Medieval, como así también **Portugal**, se caracteriza principalmente por el llamado fenómeno de la Reconquista. Desde comienzos del siglo VII se produce una rápida islamización del territorio, salvo en puntos del norte como **Galicia**, **Asturias**, **Cantabria** y los **Pirineos**. La religión islámica no es que fuese aceptada en todas sus normas principales. Impresionó ese gran Dios que todo lo podía

desde las alturas, pero en la Península, por tradición, gustaba representarlo, como también a sus vírgenes y santos. Gustaron las formas culturales traídas de Oriente, las artesanías, las mejoras de la agricultura de regadío, la arquitectura Oriental. Fueron costumbres traducidas en modas, aunque escasa fue la población árabe que vino a los territorios de la futura España. Se puede decir que la cultura musulmana influyó más por sí que por la presencia de sus habitantes. Este proceso culminó hasta el siglo X, pero a partir de ahí esta influencia fue declinando en favor de la Reconquista. La presencia pre-islámica, muy fuerte en el norte y todavía bastante latente en el resto de la Península, fue poco a poco contagiándose por el nuevo desarrollo de la **Leyenda de Jesús**. Esta leyenda ya existía antes de la llegada árabe, pero su evolución en las tierras cristianas y las nuevas influencias provenientes de Europa, sobre todo de Francia, con el desarrollo de las nuevas formas de administración religiosa, procedentes de **Cluny** básicamente, y después del **Císter**, hicieron mella en los gustos hispánicos. El desarrollo de abadías y prioratos, donde se concentraban los monjes formando comunidades, contribuyó a expansionar un modo de vida que no solo afectó a la población meramente religiosa, sino a la población campesina dependiente de su estructura originaria. Este mismo desarrollo de la *Leyenda de Jesús* impulsó la idea de Cruzada, que quería llevar a los territorios originarios de la leyenda la presencia cristiana. El acuerdo conseguido con los árabes tras el **pacto de Clermont en 1095**, hace que se construyan iglesias cristianas en **Jerusalén** a partir del 15 de Julio de 1099. Se puede concluir que, desde finales del siglo XI, la influencia desde el Islam también se vierte hacia el Islam. La poca presencia de los árabes en España facilita así también las cosas. Soria, **Ávila**, Zaragoza, **Cuenca**, Valencia van aceptando el propio desarrollo de la *Leyenda de Jesús*, fenómeno que no impedía que parte de la población autóctona árabe, o incluso judía, continuase con sus propias culturas. La *Leyenda de Jesús* casaba mejor con el carácter natural de los peninsulares como el Islam en sus tierras de origen. Con el paso de los años, en España van surgiendo construcciones de influencia netamente europea, primero de corte **Románico**, y a partir del siglo XIII de influencia gótica. Desde esta época medieval no cesará la sucesión de diferentes culturas y artes bajo el influjo de la *Leyenda de Jesús*, que se irán substituyendo unas a otras conforme el paso del tiempo, y así, de los gustos. Al **Gótico** seguirá el **Renacimiento**, como al Renacimiento seguirá el **Barroco**.

El caso de **Toledo** destaca porque perviven en ella, con fuerza, las tres culturas: la cristiana, la árabe y la judía. Es a partir del siglo XV cuando se ve el declinar de las dos últimas ante la primera. Hay que destacar que en el proceso de preferencias culturales, más que dirimirse sobre puntos clave de creencias e ideologías, se vislumbra sobre apegos y gustos, sobre las costumbres más bien. En el fondo, todas las culturas, y así por extensión, las de todo el orbe, fijan como primicia el respeto mutuo y el respeto a las nuevas ideas que vayan surgiendo, las cuales tienen como única condición, para su supervivencia, el respeto a la vida. Cuando se ha querido explicar la preeminencia de una cultura sobre otra, siempre se ha errado. Sus principales defensores, no obstante, siempre han comprendido finalmente su error. **Almanzor** o **Tomás de Torquemada**, hablando de la Reconquista, erraron al

pretender esto, la superioridad de su propia cultura sobre las demás. No pasó de ahí su yerro. No se inculcó obligatoriamente, en el primer caso, la idea del islam sobre el resto de la población cristiana, como así no se llevó a cabo tampoco la pretendida expulsión de los judíos, fomentada por el segundo, en tiempos de los **Reyes Católicos**. Torquemada creía erróneamente que en cada territorio geográfico tenía que convivir una sola cultura, por lo que deseaba trasladar a todos los judíos de España a **Palestina**, tras llegar a una serie de acuerdos con la población autóctona judía de ésta última región, que convivía también con los árabes. España ayudaría a los judíos a llevarse todos sus pertrechos y riquezas, y se comprometía a buscarles una nueva estancia equiparable a la del lugar de origen. Pero finalmente Torquemada pidió disculpas por su error a los Reyes Católicos. A lo largo de la historia otros personajes históricos, como **Hitler**, han incidido, sin éxito, en la misma idea.

Ya es de tarde, sobre las cuatro y media, y vamos a aquella piscina rústica, hecha con piedras, para que palpen y musiten el agua verde, tan clara. Porque verde es ella, porque lo rústico, la naturaleza, la diferencian de esas piscinas tan modernas de ciudad, de pueblo incluso. Junto a las piedras yacen arenas, gravilla y hierba natural, florecillas del campo que muestran la paz de la naturaleza. Los animales: cada uno busca su alimento sin molestar a los demás. Si se necesitan proteínas, ellas afloran a borbotones en esos cúmulos que forman sobre el campo libre. Son las potrefocitas.

Pasamos la alfarería, fino recuerdo de esta mañana, y por la tarde, con la diferente tonalidad solar, con las sombras que obedecen a nuestro astro rey, todo se siente distinto, con otros objetivos románticos. Nuestros padres y tíos nos acompañan, nos dejan ir por delante correteando y enredando, jugando, chillando, divirtiéndonos todavía en tan feliz niñez. Cruzamos por los jardines de los balnearios que hay a este lado del río. Subimos por los parterres, por las escaleras de obra, rodeados de macetas muy grandes. Geranios y rosas nos acompañan en tan rutilante juego. En algún momento son setos las paredes que nos acompañan, mientras que cuando nos conducimos al lado de alguno de los edificios de los balnearios, son reales enredaderas las que los esconden. La naturaleza y el hombre fraternalmente se emparentan en estos caminos y escaleras no tan artificiales.

Le agrada a Andrés el tránsito que se produce entre el pueblo, el balneario y el campo abierto. Porque para llegar a la piscina hay que seguir por el camino, ya en pleno campo, que continúa tras la puerta final del balneario, tras terminarse las escaleras y finalizar la senda interior. Es en ese momento, cuando manzanos y perales, acacias y algarrobos, chopos y olmos, encinas y almendros, van dándose el testigo, conforme se alejan del pueblo y conforme se adentran, en plena naturaleza, Andrés, su familia y sus amigos. Hay chozas de adobes, de antiguas formas de vida, quizá no tan lejanas, de unos decenios de años tan solo, pero que muestran ya una antigüedad que se va sustituyendo poco a poco por mejores materiales o quizá porque son simplemente más prácticos, más fáciles de trabajar, pues ahorran mucho tiempo a la hora de construir.

Nuevos caminos salen del principal y los niños corretean tras los pájaros, tras las mariposas. Les gusta a estos animales provocar a los niños. Los niños cogen muy

suavemente a estos animalillos. Ya saben por instinto que son muy frágiles, que con sus toscas manos pueden matarles sin intención. Esas crueles e inevitables leyes de la física. La naturaleza lleva en los genes de los niños el cuidado de las débiles criaturas de Dios. Queda ya muy lejos el runruneo de los coches por la autovía, y solo la querida y cruel sirena de la locomotora de algún tren llama la atención de Andrés. Le gustan tanto los trenes. Sabe que ese sonido bronco, que asusta, tiene un deber.

Los sonidos ya son los de la plena naturaleza también. La piscina la construyó un antiguo propietario del **Balneario de San Dimas**, el señor Emilio. Quiso rodearse de algo que ideó su mente, de algo que fuese una síntesis de naturaleza salvaje y cultura humana. Y lo consiguió, porque el agua de balneario, que allá en plena naturaleza también mana, rellena una piscina de cien por setenta metros, de gran profundidad en muchos de sus lugares, hasta cuatro metros. Cerca de la especie de playa suele haber medio metro. Y es que los hombres y mujeres saben nadar, por naturaleza, desde que nacen. Ya están todos con sus toallas sobre esa playa, y los padres ordenan al tumultuoso grupo de infantes para que se vayan echando con orden y obedeciendo las sentencias que sus tíos también les han dado. La atenta mirada de ellos se impone y establece el peligro existente, el de golpearse con las paredes o con el fondo de la piscina al arrojar al agua. No podemos incumplir las reglas. No van a estar Dios y los Santos siempre pendientes de nosotros por nuestras imprudencias. No son simples empleados.

Nadan gozosos mientras las copas de muchos árboles sombrean sobre las aguas. Las piscinas modernas no tienen sombras de árboles sobre las aguas. Aquí, en cambio, en la piscina rústica, uno puede subirse por sus copas, por las copas resistentes, y tirarse de cabeza sobre el esplendor de las aguas. ... Un cuadro de ocre, apagándose a la luz de la tarde, desciende de las suaves lomas del contorno, del contorno de paz, para que el verde fértil de las aguas se apodere de la piscina. ... Dicen que aquí se ha aparecido la **Virgen María** entre las aguas. Una bella cara subía desde las profundidades para ofrecer a los hombres y mujeres, que la contemplaban, la certeza de su existencia, la certeza de la vida. La Virgen María es la cara de Dios en forma de mujer. Sueños románticos, de amores pasados, de presagios insistentes, de silencios dormidos, de brumas nocturnas, se cuentan entre los dichos de semejante piscina. A Andrés siempre le va a gustar esta piscina, al venir año tras año a experimentar, de nuevo, la regeneración de la vida.

Las enfermedades se producen por el desgaste de nuestra naturaleza. Con el paso de los años nuestras células van reproduciéndose cada vez peor. Las que vuelven a nacer ya no tienen el vigor de la de sus padres. Nuestros cuerpos, cada vez menos resistentes, empeorarán más drásticamente a partir de los 80 años. La mente también se muestra menos vigorosa en sus aptitudes, pero las pérdidas de memoria solo serán más abundantes desde los 100 años. Es a partir de esta edad que nuestra mente decidirá cuando nos tiene que desconectar de la vida que nos envuelve. Nadie se aterroriza al llegar a esa edad o estar cerca de ella, porque nuestras creencias y nuestra preparación ante la vida nos acercan a la muerte con una felicidad bien precisada. Es el momento de entrar, por fin, en la Vida Eterna. Lloramos, sin

embargo, tanto, cuando nuestros seres queridos y amigos se nos van. No es que suframos por ellos, porque sabemos que son por fin felices plenamente, pero su compañía completa ya no la tendremos hasta el fin de nuestros días, aquí, en el mundo. Entonces nuestro Señor dirá que el día ha llegado. Por fin estaremos en la vida angelical que todos deseamos. Es un poco extraño porque podríamos haber nacido ángeles ya, pero se ve que nuestro Señor quiere que en esta dimensión espacial comencemos a aprender. Todos no podremos ser iguales. Ciertas personas tenemos algunas apetencias más desarrolladas, otras otras y es por ello, que una vez controladas, podamos pasar al estado angelical con conocimiento de causa. Hay teólogos y filósofos que creen que nos volveremos a reencarnar en un nuevo mundo como este, o en el mismo incluso, y que si volvemos a morir volveremos a nacer en un *continuum summum* donde nos daremos cuenta de las vidas anteriores. Bueno, hay muchas teorías sobre ello, todas más o menos aceptadas, aunque prima más la vida lineal como la más certera, con su única muerte y translación a la vida eterna adimensional.

Volviendo a nuestras enfermedades, en pocas ocasiones ha habido hambrunas, salvo cuando alguna persona se ha extraviado durante varios días en algún lugar agreste y no ha podido encontrar comida. O cuando ha existido alguna pequeña oscilación del clima y las plantas y potrefocitas han dado menos alimentos. Pero en estos momentos es cuando surge la solidaridad humana, cuando las poblaciones y sociedades, por muy lejanas que estén entre sí culturalmente, se ayuden unas a otras compartiendo los alimentos y los hogares. No se tiene noticia de que alguien haya muerto de hambre. Y antiguamente, cuando nuestros conocimientos no eran tan elevados, y también, por el desconocimiento de la seguridad, a veces en los trabajos se intoxicaban los obreros por faenar con productos cuya peligrosidad se desconocía. Pero morir, nadie ha muerto intoxicado. Siempre hemos llegado a tiempo porque también la naturaleza no es cien por cien letal. De todas formas, esto fue muy en los inicios de cada avance tecnológico, porque el hombre y la mujer enseguida detectan los problemas y así sus remedios. Lo que más tememos, sin embargo, son los accidentes. Somos débiles con la dureza de los elementos externos, y sobre todo, cuando vamos a mucha velocidad o trabajamos en altura. En ocasiones estos accidentes son fatales. No podemos evitarlos cien por cien. Ello nos demuestra que somos limitados. Es una de las pocas condiciones negativas por vivir en un mundo de tres dimensiones. A veces los accidentes nos dejan tuertos de algún ojo, lisiados de una pierna o brazo de por vida, o hasta nos paralizan completamente. Tenemos que atender a estas personas discapacitadas con el mayor de los cariños, porque son los más propensos a tener problemas nerviosos por su causa, sobre todo a sufrir una cruenta depresión. La depresión hace padecer mucho a las personas porque todo lo ven muy triste. No obstante, con el continuo amparo de su familia, de sus amigos y de los médicos y técnicos auxiliares, pronto salen de la misma. Adaptamos la vida a sus limitaciones. En ocasiones, cuando el equilibrio entre depresión y vida es muy frágil, y los cuidados no animan a la persona, generalmente porque el cerebro ha sido muy afectado por el propio accidente, la mente se desconecta y la persona fallece. Pero

esta reacción natural es muy rara y más si la persona no tiene unos niveles de depresión elevados. La propia mente se da cuenta de las posibilidades y siempre decide bien. Es uno de los aspectos de nuestro cuerpo más cercanos a Dios. Ahí vemos cómo la balanza, en una decisión tan delicada, siempre decide adecuadamente, porque es como si fuese decisión del mismo Dios. Son personas, estas que fallecen así, las que han sufrido los accidentes más graves, con el resultado de varias amputaciones, con órganos que han dejado de funcionar y que provocan que la calidad de vida sea ínfima. Pero como hemos dicho, si la mente tiene un impulso vital y optimista claro, la persona continuará conectada a la vida.

Nuestros animales de compañía y los animales del campo también sufren de parecidas enfermedades a las nuestras, y aunque sus depresiones no las podemos equiparar a las nuestras, por su distinta capacidad racional, hemos notado que alguna vez sufren de fuerte melancolía cuando sus amos mueren o cuando fallecen sus crías o sus parejas en un accidente. Estos bellos juguetes, que nos ha dado Dios, son para que los cuidemos como si de nosotros se tratara, pero cuando alguien quiere más a un animal que a una persona querida, cuando considera que un animal es mejor que un hombre o una mujer, es porque un desorden mental se está produciendo en su mente. Esto solo puede ocurrir tras las secuelas de un accidente también, cuando ha sido muy afectado el cerebro.

Nuestros hospitales son luminosos, alegres y cómodos. Se componen de dos áreas principales: la de los accidentados y la de los terminales. Existe una tercera área para los extraños casos de salud mental existentes. Ahí están los enfermos que ven la realidad de forma diferente. Ellos sufren en silencio. Su dolor muchas veces cuesta percibirlo y hay que tener especial cuidado entonces para que no se alargue su sufrimiento. Generalmente son enfermos depresivos y obsesivos. Sufren al encadenar malas y erróneas ideas, unas tras otras. Muchas imágenes les martirizan después de recordar o imaginar desagradables momentos. Suelen ser pensamientos que provienen de la exageración de los accidentes que ocurren en la realidad. En algunos casos los planteamientos de los maestros previsores pueden afectarles gravemente, caso de enfermos de elevada formación, por lo que a dichos pacientes no se les recomienda que los lean durante la enfermedad. La compañía humana, junto con modernas medicaciones y terapias, consigue los mejores resultados curativos para las enfermedades mentales.

En el área de terminales están los enfermos cuya desconexión no está siendo correcta. Los cuerpos, porque mayormente lo que se cuida es un cuerpo sin mente, necesitan de cuidados especiales, que muchas veces ya no pueden atender familiares y amigos. Se necesita personal especializado para la administración de medicinas que eviten la prematura descomposición del cuerpo, para realizar los necesarios cambios posturales y la higiene que el mismo necesita, y para conseguir que puedan alimentarse estos pacientes, porque muchas veces han de ingerir una alimentación especial vía nutrición parenteral, enteral o con sonda nasogástrica. Los enfermos suelen estar en un sueño. Es un trabajo muy duro en muchas ocasiones. Comprendemos que el alma de estos enfermos está más cerca del Cielo que de nosotros, y eso nos lleva a considerar nuestros cuidados como una tarea casi mística,

en la que por pudor ayudamos a morir el cuerpo de forma lo más natural posible. Nuestras atenciones son trascendentales e intimamos con el paciente por medio de sus familiares y amigos. Hablamos en silencio con ellos, les repetimos su experiencia vital, les acompañamos con palabras de cariño, les ayudamos, en la manera de nuestras posibilidades, a dar el paso definitivo, a trascender divinamente. Tras su muerte nos acordamos de lo bueno que significó para nosotros su presencia. Y tarde o temprano todos nos volveremos a ver en esa dimensión angelical definitiva. Las familias hacen un cursillo en el que aprenden a cuidar a sus familiares enfermos en su visita al hospital o para atenderlos, cuando es posible, en el propio domicilio familiar, al que también acuden, no obstante y periódicamente, médicos, enfermeros y psicólogos. Para nuestra tranquilidad, el proceso terminal no suele durar más de un año. La mente finalmente siempre funciona. Todas las neuronas tienen la capacidad de dar la orden de desconexión. Si el cerebro ha sido muy dañado, siempre habrán suficientes neuronas para dar la orden. Creemos saber que esta orden no puede darse falsamente por células cerebrales dañadas. El propio corazón, el principal actor de la parada física de cualquier persona, también testea a la propia neurona que decide la desconexión, para ver si orgánicamente está funcionando bien. Por otra parte, el corazón y otros órganos importantes, son capaces de forzar la parada del cuerpo cuando reciben del cerebro continuadas señales inequívocamente erróneas. Si no hay un cúmulo suficiente de señales lógicas, es prueba de que el cerebro está dañado de manera muy grave e irreversible. Es por este motivo que si la calidad de vida del hombre o de la mujer es muy reducida, se lleve a cabo la desconexión del cuerpo. Es entonces cuando creemos que la mente se separa de este en forma de alma y así va al Cielo, hacia la otra dimensión. Con las medicinas paliativas hemos logrado alargar la vida de estos enfermos terminales. Así, la magia de nuestro cuerpo prolongará la desconexión.

Andrés vuelve a rememorar en su mente una nueva clase aprendida en la escuela. Está sentado en el escalón superior que protege la puerta de casa de su abuela frente a las aguas, cuando hay una inundación, una súbita y pacífica subida de las aguas del río **Jalón**. Mira hacia la izquierda, hacia el cerro hundido en forma de uve. En el lateral izquierdo se alza el castillo, una torre mirador majestuosa. En el lateral derecho se empina el cerro en formas agrestes impresionantes.

El Universo tiene un centro físico, palpable, donde las galaxias con sus estrellas, estas con sus mundos y estos a su vez con sus montañas y valles, dan el carácter a lo que los hombres y mujeres podemos ver. En el exterior del universo yace la dimensión que solo veremos después de la muerte, cuando nos acerquemos a ella, a la morada de Dios. Este exterior es eterno e inmutable. Sus leyes son diferentes a las del centro, por lo que solo después, quizá en sueños, comprenderemos. De este exterior llegaron a formarse los planetas. Los dedos de Dios arrugaron la Tierra y amontonaron todos los materiales que conocemos, como rocas y minerales, cual juega un niño con la arena. Es la erosión consiguiente la que ha ido moldeando autónomamente las espectaculares maravillas geológicas creadas de forma Divina. El viento, las aguas, el hielo y el calor donan el carácter posterior. Dios les ha dejado ya

girar a su ritmo. Desde la calle **El Castillo**, donde vive mi abuela, contemplaba ya desde muy pequeño cómo el cerro se ondulaba hacia abajo, para de nuevo alzarse y partirse en estratos hasta su cima. Ahí debió juntar fuertemente sus manos Dios. El viento y la lluvia han erosionado las calizas tras muchos años. También las plantas horadan suavemente la tierra, la hacen saltar, y esa materia muerta no se preocupa por un maltrato inexistente. Las formas que Dios concedió primero, la naturaleza las evoluciona después para que el lápiz juvenil pueda dibujarlas mucho más tarde.

El Castillo de Alhama lo ideó un emigrante árabe en el siglo XI. Más tarde, en el siglo XIV, fue remozado por un rey cristiano de **Aragón**. La idea le pareció bien a la villa porque desde ahí se tendría una vista culminante sobre los alrededores. El cerro era agreste, empinado ya de por sí. ¡Qué maravillosa experiencia la de ver más arriba aún! Es una simple torre, coronada por una cornisa que le da carácter, con esos abultamientos cómo realizados también por una mano gigante que cincelara la piedra, suavemente, al posarse sobre ella como si fuese genésico barro. La torre es marmórea, lisa pero imponente. Querían probar los hombres y mujeres otra estética, otra belleza, otra experiencia para contemplar el paisaje.

La historia de Alhama es como la de muchos pueblos antiguos de España. Los íberos, los celtas, ambos hermanados después con el nombre de celtíberos, y otros pueblos, estaban afincados en sus formas antiguas de vida cuando desde Roma llegaron unos legados para ofrecerles otras maneras de hacer. Gradualmente fueron aceptando la nueva oferta latina las principales ciudades y poblados de la antigua España, y como no, le llegó el turno a Alhama, la que se llamaba por los celtíberos **Congedo**, y que los romanos renombrarían como **Aquae Bilbilitanae**, “*aguas de Bilibilis*”. Bilibilis sería la Calatayud romana, la que así se llamaría definitivamente con el nombre que recibió de los árabes. Alhama ofrecía aguas termales y los romanos, mucho más civilizados en la administración y en el arte, fueron aceptados fácilmente. Se mejoraron las técnicas agrícolas y de construcción. Impresionó la nueva forma de administrar romana, más acostumbrada a gestionar grandes territorios. Las antiguas unidades de población dieron paso a centros comarcales. Los mercados centralizaban nuevos productos y los transportes los acercaron mucho más rápidamente a todos. Pero es que antes, los ahora llamados hispanos, ni se podían imaginar esa posibilidad de nuevos productos ni la de llevarlos a todos los lugares posibles. La variedad alimentaria aumentó. La novedad estimuló las miras y todos acogieron con entusiasmo estas nuevas formas vitales. Nuevos horizontes se acercaban. El arte... nadie se imaginaba cómo podían rediseñarse las columnas, las techumbres. Las bóvedas, procedentes de Oriente, asombraron el carácter de aquellos hombres y mujeres tan antiguos. ¿Y la poesía? ¿Se podía rimar algo más y con mayor belleza, lo que ellos habían recreado en sus únicas e imaginarias canciones pastoriles, todas verbalizadas y ninguna escrita? ¡Ay!, la escritura y el poder de los archivos...

No por otro motivo el calendario comenzó a contarse desde 0 durante el reinado del emperador **Augusto** para todo el mundo romanizado. La cultura Romana había dado un cambio tan positivo a todo el orbe cercano al mar **Mediterráneo**, y que culminó con este emperador, que se decidió unificar en todo este ámbito la forma de

contar el tiempo. Tantas cosas se unificaron por la nueva visión de los romanos, que todos acataban gustosamente las nuevas normas establecidas.

Y un nuevo impulso de la fe coincidió con este año 0: la llamada *Leyenda de Jesús*. Más adelante ya nos explayaremos sobre ella, pero Europa quedó erguida sobre estos dos pilares para siempre, sobre el de la *Leyenda de Jesús* y sobre el de la cultura romana, que le dieron carácter y definición perpetuas. Europa son ellas y su evolución.

La influencia romana duró 600 años hasta que hubo un nuevo predominio motivado por las migraciones bárbaras. Hacia el año 400, a causa de la bajada de temperaturas que duraron decenios, los pueblos bárbaros (en latín, a los que no pertenecen al mundo romano se les llama *barbari*) no tuvieron más remedio que emigrar hacia el sur. Solicitaron ayuda y asilo a Roma. Muchos bárbaros habían aceptado ya las nuevas ideas de Roma, pero otros pueblos las habían asimilado mucho menos. Y algunos otros no las habían querido. Se encontraban ya bien a su manera. Todo dependía del estado de sus preferencias, de su visión. De explicar todos estos procesos culturales se encarga la Filosofía, la ciencia que estudia los comportamientos humanos frente a la vida real.

La avalancha humana asustó a todos los habitantes de más al sur, pero era su deber ayudarles. Los más preparados de uno y otro pueblo se pusieron en contacto, hablaron, concertaron, dispusieron. Mientras tanto, había que repartir los alimentos entre todos. Fue época de escuálidas raciones. Fueron tiempos de hospitalidad, de resituar a toda aquella gente en el nuevo lugar, de acogerlos en las casas, en los cobertizos, donde fuera. No es que llegasen sin nada los bárbaros. Sabían de agricultura unos, otros eran más ganaderos. Tenían su manera de hacer las casas, de administrarse. Poseían sus costumbres y sus formas de concebir el mundo. Fue a la vez una época de enriquecimiento mutuo, de síntesis, de sincretismo profundo. Los romanos, con su talante práctico, acogieron con ganas todas aquellas cosas que de los bárbaros se podían aprovechar. Estos a su vez, como era obvio, admiraban a los romanos por su habilidad para administrar grandes territorios. Poco a poco se pudo irle sacando a la tierra un poco más para todos, aunque hasta pasados unos cuatro siglos no pudieron mejorarse las parvas dietas alimenticias. No obstante, también la mejora del clima contribuyó a que el norte fuese de nuevo más habitable, con lo que la población comenzó a emigrar hacia el norte a partir del año 700.

Precisamente durante el siglo VIII, una nueva visión religiosa del mundo, la de los árabes, hizo que emigrasen de Occidente a Oriente muchas personas. Por lo mismo, inmigraron muchos árabes hacia la Europa del sur. La gente quería saber, sentir de otra manera a Dios, probar, ver, conocer, sin que por ello se tuviesen que abandonar visiones anteriores. Podían convivir ambas. Donde más se quedaron los árabes fue en España, por ser lo más parecido su clima y su paisaje a la tierra de la que provenían. España se enriqueció una vez más por ser tierra de paso. Por ejemplo, los regadíos mejoraron en calidad. Oriente siempre había sido, con **Egipto** y **Mesopotamia**, tierra de gran sapiencia en el aprovechamiento de las aguas cuando estas escaseaban. En Alhama nos construyeron esa torre castillo mirador desde la que

veo tan hermoso paisaje, tan hermoso valle extenso con tantas huertas. Además, aprovecharon las aguas termales de los romanos. De ahí el nombre de *Alhama*.

Pasaron los siglos, y todas estas incorporaciones iban enriqueciendo la base, el sustrato principal. Las lenguas de España eran muy parecidas. Poco a poco fue homogeneizándose una sobre las demás para el entendimiento entre los diferentes territorios. Se le llamó castellano e incorporaba mucho vocabulario del catalán, del aragonés, del gallego, del asturiano, hasta del más difícil vasco. Además, muchos objetos, conceptos y lugares se llamaban con vocablos árabes. Así, poco a poco, cualquier persona de la **península Ibérica** podía conocer, aparte de su idioma propio –el catalán, gallego, vasco, aragonés, etc.-, el castellano, pero también los castellanos, que tenían relaciones con catalanes, vascos, gallegos, asturianos y aragoneses aprendían el idioma de la nación con la que se relacionaban. Hoy en día, España es un solar de intercomunicaciones, entre sus naciones hermanas, en cuanto a religión, arte y cultura, sociedad y economía, por lo que casi todo el mundo conocemos nuestro propio idioma y uno o dos más de toda la administración española. Mi idioma materno es el castellano, entiendo y hablo el catalán y estoy comenzando a estudiar aragonés.

Durante esta llamada Edad Media, que estoy describiendo, los territorios eran bastante autónomos económicamente, pero las relaciones entre los diferentes territorios, como se ha dicho, fueron aumentando paulatinamente. Los avances en la agricultura habían mejorado con respecto a Roma. Los pueblos poco a poco aplicaban nuevas técnicas: arados de hierro y molinos. Los hombres y mujeres tienen una visión tranquila de la vida, pero van sumando poco a poco. La suma de nuevas tendencias hace que los cambios finalmente se produzcan, pero sin prisas innecesarias. Después llegarían el siglo XV, el descubrimiento de América, la evolución filosófica y tecnológica hasta alcanzar el culmen durante la **Revolución Industrial**, pero dejemos para otro momento tan magnos acontecimientos, que en sus circunstancias también afectaron a Alhama como a todos los territorios del mundo.

La vuelta al colegio significó el que la vía férrea, que atravesaba los túneles y balnearios de Alhama, quedase como el nudo que sustentaba aquel paisaje. Los geógrafos explicaban cómo el medio y el hombre y la mujer se influenciaban mutuamente a partir de esa primera determinación, que es la naturaleza de cada lugar. **Ratzel** y **Vidal de la Blache** lo describían muy bien en su libro de texto de geografía. Le hacía tanta gracia aplicar sus teorías y métodos a un lugar tan querido como Alhama... Otras razones eran históricas: ahí el libro de la historia. Otras románticas: ahí el de literatura y arte. Solo quedaba coger un último impulso y estudiar para los exámenes de fin de curso.

Cuando vi a Josep le expliqué toda mi aventura. A él le hubiera gustado estar conmigo allá. Tal vez el año próximo viniese conmigo. Pero pronto el profesor de biología nos interrumpió en su última clase magistral, antes del examen final:

*“El cuadro de las especies animales es el siguiente: las más grandes son las ballenas del mar, que se alimentan de ingentes cantidades de potrefocitas producidas por las algas. Las algas marinas son las especies vegetales que generan más cantidades de proteínas. Ingentes son las masas que van flotando por los mares o por las inmediatas profundidades. Hay potrefocitas hasta en las zonas más profundas, como descubrieron **Nieskin** y **Gouldmank** con el batiscafo que ellos mismos desarrollaron. Las diferentes densidades de las mismas las hacen flotar a cualquier profundidad. Así, ninguna especie animal de los mares y océanos tiene dificultades para sobrevivir. Los atunes, besugos y merluzas abundan por todos ellos. Las sardinas y barás, calamares y sepias, estrellas de mar e hipocampos nos animan la vida con su presencia. En la tierra, los más grandes animales son los elefantes. Consumen ingentes masas de potrefocitas vegetales y también viejas ramas de los árboles, aún tiernas, cuando han caído al suelo. Los gamos, ciervos, cebras, búfalos, rinocerontes e hipopótamos participan también de este gusto por las ramas caídas. La naturaleza aprovecha bien estos residuos. Existen los felinos, como el león o el leopardo en África y el tigre en Asia, que son voraces con las potrefocitas. Son los animales que más cantidad de potrefocitas proteínicas consumen, y se debe a que continuamente están corriendo de un lado para otro, como muy inquietos y nerviosos. Es su innata naturaleza. Por eso siempre están jugando con los demás animales, y resulta gracioso verlos como al poco rato de enredar con los elefantes, de pronto, les dejan y van junto a gamos o cebras para divertirse con ellos, y así entre todos colorear el ánimo de la Naturaleza. En ocasiones, son los primeros los que no quieren participar del juego y los apartan a empujones y hasta con una suave coz.*

En el resto de especies animales existen también otros así de inquietos y traviosos. En el reino de las aves, las águilas y los búhos por la noche no paran de picotear en los montones de potrefocitas del bosque y de la sabana. Los feos cocodrilos y las que más asustan, las serpientes, no paran de zampar y zampar el mismo manjar. Los insectos recogen los restos. Con ellos se conforman. Son muy beneficiosos para la limpieza de la naturaleza. Pero los que más gustan a los niños, a todos vosotros, suelen ser los gorilas y chimpancés. Son muy graciosos y comen también potrefocitas, aunque prefieren más las frutas.”

Hoy nos toca ir al laboratorio para contemplar los microorganismos a través del microscopio. Un laboratorio es un mundo habitacional aséptico y blanco. Debemos ir con batas también blancas. La instrumentación es metálicamente brillante. Los armarios -los hay con vidrieras-, limpios y ordenados. Contienen todos los utensilios y todas las materias que deberemos después mezclar para la química, disponer para la física, así como preparar ciertas muestras para observar los pequeños animalillos que a simple vista no podemos apreciar. Antes nos cuenta el profesor cómo funciona la bioquímica de nuestra Madre Naturaleza:

“Pequeños y no tan pequeños, los microorganismos están formados de una célula o de varias. Esta es la unidad más pequeña de la vida: la célula. Ya lo recordáis,

¿no? Los microbios duran más o menos según la naturaleza de cada uno. Van envejeciendo poco a poco, siendo durante el último periodo de su vida cuando el proceso se acelera. El desgaste de la vida les afecta lentamente. Solo algún accidente físico puede degenerarlos o incluso provocarles la muerte. Cada mundo celular, cada familia de microorganismos tiene su función. Unas se encargan de depurar nuestra sangre; otros de transportar los nutrientes a las zonas de nuestro cuerpo cuando los necesitan. Y así, cada uno y cada una en su función, van construyendo, haciendo crecer, reparando, depurando todas las estructuras vivas existente en el Universo. Nuestras enfermedades, como ya habréis intuido, están relacionadas con el envejecimiento celular. Los elementos citológicos más débiles son ayudados por los mismos de su especie, pero algo maravilloso se observó con los estudios de los profesores **Vietnek** y **González**, ambos de la Universidad de Nueva York, durante el siglo pasado, pues muchas veces, células y microorganismos de distintas especies, se intentan ayudar unas a otras. Cuando mueren se degradan y conforman los elementos químicos que formarán los futuros seres microscópicos. Serán los alimentos al estilo de las potrefocitas. Estas se forman de la descomposición de plantas y animales. Ya sabéis que el alma de los animales se va repitiendo en nuevos congéneres de sus respectivas especies. Aquel ratoncito que se os murió aquel día, no sabemos ni cuándo ni cómo, pero pasará a formar parte de otro ratoncito. Así, las almas vuelven a vivir en este nuestro mundo físico. Esto ya es asunto tanto de la filosofía como de la teología. Solo en aquella otra dimensión, la de Dios, perduraremos por siempre nosotros, los hombres y mujeres. Bien, y ahora centrémonos en la contemplación de esos seres tan pequeños, los que conforman, tras multiplicarse de forma innumerable, nuestro cuerpo.

Andrés quedaba tan tranquilo con estas explicaciones... No podía ni imaginarse que se viviese para nada. ¿Cómo es que alguna vez le venían a la mente ideas tan descabelladas? Ya le decían que era algo distinto a los otros chicos. ¿Pensaba demasiado? Parece que no era ese el tema. Otros compañeros suyos eran más inteligentes, memorizaban mejor y sacaban notas superiores. Es que a él le venían esas ideas a la cabeza. Su profesor le tranquilizaba diciéndole que también a él le habían venido de joven ideas parecidas: “*Queremos explicarnos todo, de forma tan clara, que hurgamos por cualquier motivo en cualquier lugar.*” A algunos hombres y mujeres nos pasa más que a otros. Ello no es malo, es propio de nuestra naturaleza, la que Dios nos ha dado. Una de las ideas que le preocupaba a Andrés era la del alma de los animalitos. No le gustaba que continuamente fuese saltando una misma alma en diferentes cuerpos. Pero pronto se acostumbró a la realidad. Las leyes naturales eran distintas de las leyes más elevadas. Nuestros cuerpos eran mayormente débiles, pero nuestra alma, la de los hombres y mujeres, era única en su único cuerpo. No volvíamos a nacer. Esa era nuestra fe, y lo único que nos esperaba era vivir otra vida, pero ahora definitiva y eterna. Aunque todavía no había claridad de ideas en cómo sería esa vida eterna. No se nos había aclarado el tema de si volveríamos al mismo cuerpopreciado por nosotros. Teólogos y filósofos tampoco se ponían de acuerdo. Pero nadie sufría mayormente por ello. Se nos habían ocultado algunas cosas

esenciales o quizá algún día las descubriríamos. Yo, Andrés, querría volver a la vida con el mismo cuerpo para tocar y amar a mi misma mujer.

En el metro, por la mañana de domingo, tan poca gente y tanta paz, yendo a misa o pensando en esa mañana de sol divino. Después de la fiesta o del sábado medio trabajado, de ese no del todo festivo, pues muchos compran y venden durante su jornada, aparece el día diáfano. Solo hay silencio, porque las frecuencias del metropolitano son hoy muy largas. ¿Qué hago yo ahí tan solo? Todas las luces cumplen un fundamento. Se oyen tan bien los sonidos de motores y transformadores. Es el metálico silencio de la modernidad. De pronto baja las escaleras muy suavemente una persona. Está en la otra dirección, sobre el andén. Es una mujer vestida de domingo, algo ya mayor. La mira Andrés un momento solo. Ahora simplemente vuelve a mirar hacia los lados y no viene nadie más. Continúan los ruidos sordos de las máquinas, tan persistentes. Las luces siguen dándonos el fulgor de toda su potencia. Se ha oído un ruido arriba en las taquillas. A algún expendedor se le ha caído algo. Otro ruido, de cisterna, arroja su agua por la tubería empotrada. Tras las paredes hay túneles y habitáculos para el personal de servicio. A Andrés le gustaría indagar, aventurarse por ellos, y más un domingo como hoy, para sentir todo este doble silencio. De pronto se siente un nuevo rumor, esta vez mucho más lejano y percible por su movimiento. Viene el metro de la otra dirección. Cada instante que pasa se muestra mucho más preciso y contundente. Por fin asoman todas sus luces, cada vez mucho más fogosas, y frenando ahora entra en la estación con todo su sonoro esplendor. El conductor está tan solo como nosotros. Salen 3 personas. Pita el convoy. Comienza a irse. Las ruedas, al parar, han mostrado todo su potencial de acero. Debajo de los vagones se adosan todas las cajas de la maquinaria necesaria para su funcionamiento: transformadores, relés, frenos y contactos. Se va y gira hacia la **avenida Gaudí**. Debajo estamos. Por encima, casas, aceras y calzadas, árboles, papeleras y quioscos, reposan sobre la obra de ingeniería. Las grandes vigas sustentan a gran altura, sobre nuestras cabezas, y este submundo nos quiere abrigar de otra manera. Y pensar que la **Sagrada Familia**, con sus torres tan macizas, se incrustan un poco más allá de la pared de enfrente, a metros y metros bajo la tierra, buscando la seguridad.

Vuelve el silencio junto a los fluorescentes y transformadores, con algún paso tímido arriba en las taquillas. El silencio del domingo es como el día que representa: sagrado. De pronto, se oye el rumor de mi convoy. Cuando viene de Gaudí gira frenando y así rechinan sus ruedas sobre los raíles. Pero el fragor no llega a molestar porque parece que hoy todos están de acuerdo. Entro. No hay nadie. Todo el vagón para mí, simplemente por darme el gustazo de estar tan tranquilamente allí sentado. El túnel pasa despacio y llegamos a la próxima estación. Ahí salgo para hacer el transbordo. Continúo solo por las escaleras mecánicas, por el pasillo, bajando las escaleras fijas, volviendo a sentarme en otro andén desde donde no se puede ver el de la otra dirección, solo el rumor de su metro al pasar, muy sordo. Una pared maestra sostiene, entre las dos vías, el tremendo techo. El silencio metálico vuelve a acompañarme. Los ángeles parece que por fin también se levantan y el Reino

Celestial se dice que un nuevo domingo ya está aquí. Cuando lleguemos a la catedral, la misa cantada regalará, de parte de los hombres y mujeres, su ofrenda.

Y salgo a la calle, en la **plaza del Ángel**. El nombre acompaña el día y el comienzo del **Barrio Gótico** por la **calle Librería**. Antes, la **pastelería La Colmena** me muestra, muy de mañana, sus merengues, sus brazos gitanos, sus pastas de desayuno como las secas de la merienda. La pastelería es el templo dominical del dulce de los domingos. Giro por la senda tantas veces recorrida y tan siempre diferente por mis recurrentes pensamientos. Mis recurrentes pensamientos dependen del brillo del sol, de sus rayos más avanzados o retrasados según la estación, del imprevisto de un nuevo pensamiento, de las pocas personas con las que me cruzo. Todo es lo mismo como cualquier domingo, como todo es también distinto como en cualquier otro domingo. Y la **plaza del Rey** y la catedral por detrás -por su ábside-, me acompañan. Ya entro por la **puerta de la Piedad**. Echo un vistazo antes a la misma calle que le da su nombre o al revés, y ahí está mi fuente, como siempre, manando agua fresca para la sed de mis adentros. Y el claustro lo tengo que dejar para entrar, muy silenciosamente, al interior de la catedral. El cambio es brusco, porque de la claridad solar pasamos a la oscuridad del templo. Estamos todos los fieles recogidos entonces y la gran parroquia nos acompaña con su excelso silencio. Los pasos nuestros son lejanos, casi imperceptibles, porque el sentido comedido se nos ha impuesto en nuestro ser. Las piedras son miles, oscuras, se amontonan ordenadamente para formar la maciza estructura, que a su vez, gracias a su gran altura, se muestra esbelta y ligera hacia el Cielo. De allí baja el Espíritu, bajan los ángeles, los rayos coloreados por la vidriera, y que se reflejan en el suelo para dar un hálito más claro del interior del templo. Pero el predominio es también claro por parte de la tiniebla de la fe. Andrés ahora solo tiene que girar hacia la derecha para ir a la capilla donde canta con sus compañeros de la escolanía de la catedral, pero antes su cabecilla curiosa tiene que mirar también a la izquierda para ver el largo fondo de la cruz que forma la base del escenario. Va caminando, y la sacristía a su derecha, como el altar mayor, grande, a su izquierda, preceden la capilla del Carmen que cobija a los jóvenes *escolanets* ☞. Saludos y risitas reprimidas por el silencio forzado, ya que debemos respeto al lugar en el que estamos.

Comienza la misa, los cantos en latín y catalán se suceden, una carta lo es en castellano, y todo el mundo multicultural se muestra ante Dios. El sagrado mensaje y pacífico axioma, que desde la tradición bíblica se observa, es que todos en el mundo somos iguales en derechos y posibilidades, para que después cada uno encontremos nuestro camino en el mismo mundo, que ni será mejor ni peor que el de cualquier otra persona. La misa se reforzó mucho a partir del Evangelio de la bella *Leyenda de Jesús*, con Dios hecho hombre, como nosotros mismos, para convivir a imagen y semejanza nuestra como uno más. Fue un hombre más el que caminaba a nuestro lado para reforzar, precisamente, nuestro camino de perfección. Él colaboraba en nuestras tareas, trabajaba como el que más, pero siempre iluminando de madurez superior nuestro entorno. De pronto un día se levanta y elige a doce apóstoles para que le acompañen en el último viaje, antes de partir de nuevo a su hogar en el Cielo. Y comienza a peregrinar los valles y llanos de la **Galilea** del siglo I, para acercarse

finalmente a **Judea**, a Jerusalén. Los romanos entonces se habían coaligado con el poder administrativo judío y formaban una sociedad de contrastes entre elementos orientales y mediterráneos. Fueron tiempos de esplendor ecléctico, que se consumaron en bellos templos y palacios, en frondosos jardines y patios, en el embellecimiento particular de las pequeñas casas de los judíos. Y Jesús predicaba y predicaba, y nadie podía creerse que aquel hombre fuera Dios. No es que fuera o no fuera, pero quedó en leyenda la posibilidad real. Nadie lo acabó de confirmar científicamente, con datos fríos de laboratorio, pero los testimonios verbales fueron tantos, que ha llegado inmutable hasta nosotros. Hoy en día todavía se duda de su existencia real, pero los creyentes somos imperturbables. Este camino de la fe no es perseguido por la ciencia como tampoco es censurado. La ciencia se limita simplemente a decir que no tiene pruebas científicas, palpables para nuestros sentidos y métodos al uso, de esa bajada de Dios a la Tierra, pero tampoco niega su existencia. En nuestro mundo, fe y ciencia jamás se oponen. Y Jesús desapareció ante los ojos de sus apóstoles en la **Última Cena**. Desde allí se fue transfigurando entre la nada para terminar por bendecirles. Previamente les había pedido a todos los discípulos que propagasen siempre la **Buena Nueva** que desde los Orígenes siempre había estado entre los hombres y mujeres. Fue como un recordatorio para que siempre se fuese disponiendo en el corazón y en la razón de los hombres y mujeres el mismo mensaje: trabajar por todos y a favor de toda la Humanidad. Jesús se gozó de los tiempos en que estuvo aquí en la Tierra. Vio cómo judíos y romanos, diferentes, formaban una unidad provechosa y hermana. El impulso iniciático, descrito desde el **Génesis**, llegó con todo su vigor hasta lo que sería, a partir de la leyenda, el llamado siglo primero. La acepción leyenda, usada en su expresión, se corresponde más con la historia real de unos grandes hechos que le sucedieron, más que a unos santos, al mismo Dios. Musulmanes, budistas y otros creyentes de diferentes religiones, jamás niegan su veracidad, como los cristianos tampoco niegan la subida de **Mahoma** a los cielos o los diferentes estadios de **Buda**. El mundo es totalmente comprensivo consigo mismo. La *Leyenda de Jesús* es tan formidable como el resto de historias divinas.

Toda esta vibrante crónica de la *Leyenda de Jesús* se reflejaba cada domingo en la misa y en los cantos. Andrés, con su voz tan blanca, regalaba a los fieles un cachito de cielo, y él estaba tan emocionado por ello, que no había mejor comienzo para cada domingo. Después se termina la misa, ya son las once, el sol está ya más alto, presidiendo el mundo, y Andrés casi corre para coger ahora, de regreso a casa, el autobús y no el metro. No había prisa en este momento y el autobús, más lento, le ofrecía la visión del exterior, de cómo los transeúntes ya eran muchos más en la calle. ¡Cómo el corazón de Andrés se enloquecía por llegar a casa y comprar los tebeos durante el paseo con sus padres!

Hoy tenemos examen final de curso, el cual nos servirá para orientar nuestro futuro profesional. Cada uno de nosotros ya sabemos cuál va a ser. Simplemente va a ser el aserto de lo que todos ya asumimos. Durante el curso, y así en todos los niveles y asignaturas, vamos entregando nuestros trabajos individuales, de equipo, vamos saliendo a la pizarra y exponiendo lo que el maestro nos pregunta. Es una evaluación

continua sin rémoras. Yo pasé a limpio todas mis notas del pueblo. Les puse dibujos personales que tanto me gustan. Dibujé el lago, las montañas, el tren, la fábrica de la turbina, la alfarería, la piscina donde hubo tantas apariciones, y otros lugares tan significativos para mí. Don Alberto me puso un notable alto. El trabajo de mi amigo Josep fue mejor, un sobresaliente. La próxima vez creo que mejoraré porque ya sé donde he fallado. Estamos muy contentos, nos miramos con cariño y esperamos tranquilos nuestra confirmación profesional.

Las colonias las hacemos cerca de Barcelona, donde la antigua propiedad de unos condes. Los condes la heredaron a sus hijos con la condición de que, salvo la casa familiar, sirviera la finca como centro pedagógico de esparcimiento. Los profesores de la vida nos proyectan juegos infantiles cara a que nos hagamos mayores. Ruidosas son las competiciones entre los diversos equipos que avivan la imaginación que se inicia en todos nosotros. Suelen ser estas grandes casonas un ejemplo, ya de por sí por la propia arquitectura, de lo que nuestras vidas deben proyectar. Entre los 8 y 12 años salen a este juego de reglas disciplinadas tantas y tantas criaturas... Andrés era más bien débil en el juego físico. Sin embargo, a pocas veces que fue de colonias, se fue acostumbrando su cuerpo a las caídas y a la mayor resistencia. Alcanzó finalmente un nivel entre medio y medio alto, y ello le vanaglorió para preocuparse por otros niños que ahora son como él fue. Si un niño o una niña no supera el nivel bajo es por su enfermiza complexión, dañada por alguna enfermedad o accidente. Pero son también tan divertidos sus juegos menos físicos. Solo hace falta tiempo, pensamiento y ese impulso donador, que todos tenemos, para que sean tan felices como nosotros.

De mayor siempre recuerdo esos espacios iniciáticos, entre románticos y tranquilos. Nos han dispensado unas reglas para el futuro. A veces vuelvo a soñar con ellos. Recuerdo uno, cuyo fondo era el tema musical de **CHICAGO Colour My World**, un bello sueño donde aparece mi amor, Sandra, cuando éramos tan jóvenes. Lo soñé, por primera vez, a los meses de salir con ella. El escenario eran las colonias -la plaza de juegos, la capilla, el parque-, la misma ciudad de Barcelona, cerca de la estación de autobuses, cuando comenzábamos los estudios universitarios, tan jóvenes... Y se repite y se vuelve a repetir a lo largo de los años como ejemplo, quizá, de lo que siempre ha sido y deberá continuar siendo. Es una alegría plenamente elevada, por encima de mi propia naturaleza, pero sin salirme totalmente de ella. ¿Es ello el Cielo? ¿Es así como nos espera el futuro por siempre, amor?

La historia de aquellos condes viene de muy lejos, como la de tantos otros grandes administradores de la época Medieval. Las personas más preparadas se eligen para organizar y dirigir las tareas que necesitan de muchas personas para realizarse: las campañas de siembra y cosecha, el almacenamiento y distribución del grano, el allanamiento de caminos, la limpieza de los bosques, la construcción de nuevas villas y ciudades, de iglesias y catedrales, de castillos y edificios públicos. Cada uno, con la preparación que cada cual tenga, se encuentra en esa posición de la escala social, necesaria según sus aptitudes. Hay campesinos, pastores, pescadores, carpinteros, albañiles, cocineros, ayudantes y peones como arquitectos, sacerdotes,

teólogos y administradores. Todos y todas conocen sus funciones. Aceptan las órdenes porque se saben dar. Enseñan los padres a sus hijos las mismas profesiones, para que continúen su herencia. Aunque siempre hay excepciones, en el Medievo la técnica no había evolucionado tanto como para que el movimiento entre capas sociales fuese mucho más pronunciado. Las condiciones son bastante más duras, no hay difusión de tantos libros ni existen medios de comunicación rápidos. Las mentes tienen en su memoria la vida diaria, cotidiana. Los niños quieren ser herreros como sus padres, van a misa, aprenden la Biblia, se enseñan cuentos y leyendas como ejemplo moral, y el deseo no va más allá de conocer otra profesión parecida a la de pastor o campesino. Muy pocos pretenden escribir o estudiar teología. No hay necesidad. Hoy en día, Andrés recibe influencias por la televisión, y no solo a través de los documentales, sino por medio de las series de Ciencia Ficción y de grandes Clásicos. Los periódicos y tebeos, las ingentes bibliotecas abren mucho más la imaginación infantil y juvenil. No es más importante un hombre o una mujer de hoy que uno o una del pasado. No son mejores, quizá solo más sofisticados, y eso no es importante, porque generalmente podría terminar en un mero fingimiento si se diese en otro tipo de hombres y mujeres. Solo alguna mente excelsa, tocada por Dios, y siempre tan vergonzosa, muestra sus versos, con timidez, a los demás, a las demás.

A finales del siglo XVIII, con la **Revolución Francesa**, se logra perfeccionar el sistema medieval a favor de una mayor preponderancia del individuo. Ya se ha dicho en el párrafo anterior, que había excepciones en cuanto a la trayectoria de continuar los hijos las mismas profesiones de sus padres. Pero fue desde el Renacimiento que ya se estaba imponiendo una nueva visión de la sociedad y de su economía asociada. En ciertas zonas de Italia e Inglaterra, de los **Países Bajos**, de Alemania y Francia se iba propagando una nueva corriente espiritual. El individuo en las obras de **Defoe**, **Swift**, **Montesquieu**, **Diderot**, **Kant** aumentaba su importancia con respecto a la sociedad, sin llegar a sobrepasarla, porque cada persona debe consideración a su comunidad como esta a cada persona. Poco a poco eran más los jóvenes que tendían a elegir su propia profesión, basada en su elección vocacional, sobre la heredada de sus padres. Hubo un encontronazo entre las diferentes generaciones que animaba las comidas y las cenas. Los desencuentros nunca llegaban a la discusión agria ni a la ruptura. Cuando era el caso y en contadas ocasiones, si las dos partes no llegaban a un acuerdo, se solicitaba la opinión de los más preparados de la comunidad, la cual siempre se aceptaba de forma pacífica y sentida, dado nuestro carácter. Eso hacía más viable la vida social. Aunque pronto se iba viendo que muchos jóvenes aceptaban sinceramente las profesiones de sus padres, porque no había salida a sus nuevas demandas profesionales. De ahí que los cambios que ya se dieron con la **Revolución Inglesa** y con la **Independencia Norteamericana**, culminasen en la Revolución Francesa para beneficio de Europa y del resto de Occidente. Aunque bajo todos estos procesos latía la Revolución Industrial inglesa, que se extenderá por Europa y **Norteamérica** de forma también rápida.

La Revolución Francesa consistió en varios procesos de reuniones, en las que participaban, con plenos derechos, todos los estamentos sociales, y que se llevaron a

cabo en **París** desde 1789. Los primeros ministros y de hacienda Turgot, Necker, Calonne y Brienne, pertenecientes a la administración del rey **Luis XVI**, logran redirigir el escenario sociopolítico hacia la reunión de los Estados Generales, que no lo hacían desde 1614. El primer estado, la nobleza, y el segundo, el clero, no tenían apenas problemas sobre la educación y profesionalización de los hijos de los aristócratas. Los elegían ellos mismos y el rey, la costumbre y la herencia eran sus leyes, por lo que ocupaban la mayoría de cargos los 2 primeros estamentos de los Estados Generales: cargos estatales y del reino, puestos en la nobleza y el clero, y en las profesiones de **teofilociencia** como también en las artes. El tercer estado, formado por pequeños artesanos y el campesinado, fue el que tuvo la batuta y el principal peso en los Estados Generales de 1789. Se buscaba que sus miembros también pudiesen acceder por méritos a los puestos que ya detentaban la nobleza y el clero por herencia. Estos dos estados concedieron, porque vieron que era lógico, plena libertad al tercer estado para que formulara también nuevas leyes. Todos estuvieron de acuerdo en que la justicia, que ya existía en el reino, fuese plena para todos. Se alcanza el pacto para la formación el 9 de julio de 1789 de la Asamblea Constituyente. Y a partir del 14 de julio es de facto la posibilidad legal de que cualquier persona pudiera, por méritos propios, acceder a cualquier escala profesional de la nación. Incluso se firmaron las leyes que posibilitaran el estudio en academias superiores de miembros del tercer estado. Se aprobaron ayudas económicas para que los hombres y mujeres más capacitados intelectualmente pudiesen estudiar en dichas academias. Desde aquella fecha se fueron promulgando leyes sobre la liberalización general de la sociedad en beneficio de la nueva economía. Pronto surgirán también los institutos de Instrucción Pública, con mínimos pagos en las cuotas escolares. La Asamblea Legislativa (1791-92), la Convención (1792-95) y por último, el Directorio (1795-99), serán los siguientes pasos del proceso revolucionario. Hay que destacar el interés de las partes por llegar a un acuerdo que beneficiase a todos los sectores sociales. Poco a poco fueron evolucionando las antiguas estructuras a unas de mayor movimiento en la escala social. Se fue dando prioridad a los méritos antes que a la costumbre. Pero en absoluto se forzó a los sectores sociales tradicionales a cambiar sus costumbres. La evolución sociopolítica ha sido siempre natural a lo largo de la historia y en todas las naciones del mundo. Esta forma pacífica de actuar, junto a la solidaridad, son las características principales que definen al hombre y a la mujer.

Austria, **Prusia**, ciertos estados Alemanes, España, Portugal e Italia avanzaron más lentamente en la liberalización. Rusia y las naciones del este europeo aún lo hicieron a menor ritmo. De todas formas, fue Francia la que por medio de **Napoleón** propugnó la exportación de las nuevas ideas por toda Europa desde 1804 hasta 1815. Napoleón fue el pedagogo que más participó en las cuantiosas reuniones internacionales de este periodo. Se dieron recomendaciones, iniciativas y demás propuestas para que el resto de naciones europeas interesadas cambiaran, poco a poco, sus antiguas estructuras sociales. La última reunión, la de **Waterloo** en 1815, cierra este rico periodo, que podemos llamar progresista, a nivel europeo e internacional. Desde esas fechas se fundamentaron las nuevas estructuras para que la nueva Europa, junto a los nuevos inventos fomentados por el maquinismo industrial

de Norteamérica e Inglaterra, lograrse una evolución técnica y social sin precedentes. Gran parte de Alemania y Francia pronto se subieron al nuevo tren industrial, multiplicando academias, universidades politécnicas y fábricas. El resto de naciones, como ya he dicho, fueron cambiando a un ritmo más lento su antigua estructura social por una más progresista.

A este más de medio siglo, desde 1776, y que comenzó con la independencia de los Estados Unidos, se le llamó periodo revolucionario **liberal**, industrial y teofilocientífico. Sin perderse las profundas tradiciones de la *Leyenda de Jesús*, del correspondiente Cristianismo llamado católico, **ortodoxo** y protestante, surgirán estas nuevas ideas que comulgaron entre la **Ilustración Francesa** y el **Romanticismo**. El mundo iba cambiando de formas más que de fondo. Iba adaptando a las nuevas perspectivas humanistas las antiguas. Las máquinas creaban mayor riqueza. La agricultura mejoró con los nuevos abonos y artefactos técnicos. Se podía alimentar a más personas con menos tierras. La población aumentaría progresivamente en Europa, favoreciéndose el crecimiento de las ciudades y de los principales centros rurales. Las urbes medianas, las cabezas de partido de las comarcas agrícolas, se convertirían en sus catalizadores cara al progreso y a la evolución técnica.

Durante las décadas posteriores al dominio pedagógico de Napoleón, y sobre todo, a partir de la década de 1850, se produce una exportación de las nuevas ideas hacia todo el mundo, que harán que todo el orbe se vea sacudido por el nuevo motor ideológico del progreso. Iberoamérica (que había alcanzado la independencia en la década de 1820), África, Asia y Oceanía verán cómo se van impregnando, en sus antiguas culturas, los nuevos modelos. Todas las civilizaciones, con mayor o menor lentitud, fueron adaptándose a los nuevos arquetipos sin perder muchas de sus características identitarias. Será el siglo XX el de la culminación de todos estos esfuerzos previos, porque las diferentes administraciones mundiales comenzarán a integrarse bajo un único mandato, el de la Sociedad de Naciones, tras las reuniones de 1914-19 en Versalles, y bajo la ONU, actualmente en vigor, tras las reuniones, mucho más generales, de la 2ª convención mundial realizadas en Berlín entre 1939 y 1945. Fue aquí donde se consiguió la definitiva implantación del nuevo sistema socioeconómico. Por fin, las distintas administraciones de las naciones seguirían y respetarían mayormente las decisiones de los más preparados, residentes en la Organización de las Naciones Unidas de Nueva York. Cualquier estado del planeta encontrará apoyo y un paraguas en ella a partir de 1945. Recibirán tecnología, de los países más preparados, los menos preparados. La medicina y la industria farmacéutica progresaron de tal manera, que las enfermedades provocadas por diferentes accidentes encontraron alternativas, con las nuevas terapias, como nunca antes. Se consiguieron éxitos rotundos en la reimplantación de extremidades amputadas y en el trasplante de nuevos órganos de cultivo como el riñón, el hígado y hasta del mismísimo corazón, cuando quedaban muy deteriorados en los mismos accidentes. Se habían inventado máquinas de diálisis y corazones, hígados, riñones y pulmones artificiales, que sustituían la vitalidad de los órganos dañados, hasta la obtención de los nuevos por cultivo. Los órganos no dañados en los accidentes mortales se trasplantaban también sin problemas a las personas que los necesitaban.

Por último decir, que se cree que en el **2030 la ONU sea la principal administración en cuanto a la toma de las principales decisiones a nivel mundial.**

Con el desarrollo de la informática y de las telecomunicaciones, los administradores generales de la ONU podrán desarrollar leyes, planes y recomendaciones en la sede de Nueva York, desde sus lugares de origen o desde donde esté residiendo, en ese momento, la capitalidad de la misma ONU, y para llevarlas a efecto en las administraciones de todas las naciones del mundo. No hay problema de centralismo porque los administradores generales son elegidos, por consenso, desde sus patrias. Pero tengamos de nuevo en cuenta, conviene no olvidarlo, que a cualquier hombre o mujer de cualquier cultura, le guía su sentido de solidaridad. Y cuando las reformas no son correctas, los administradores generales reciben, por medio de las reuniones con las administraciones subsiguientes, hasta alcanzar el nivel más inferior, el que afecta a las personas individualmente, las correspondientes razones para corregirlas. Todo el mundo queda informado en las dos direcciones: desde arriba hacia abajo y desde abajo hacia arriba. Y a nadie se le ocurre la mezquindad de beneficiar a su patria en contra de otra.

Se puede concluir que los últimos cuatro siglos en Europa representaron un mayor avance tecnológico en todas las áreas, al concederse una mayor importancia al estudio y a la interrelación social que a la costumbre. Los siglos que transcurrieron desde el fin del Imperio Romano (siglos V-VI) hasta el Renacimiento (siglos XIV-XV-XVI), estuvieron marcados por unos niveles de justicia impresionantes, donde se pudieron integrar sin problemas las primeras migraciones de los pueblos germánicos y eslavos, hasta las más tardías de los pueblos normandos, árabes, húngaros y mongoles, y terminando con las turcas. Las sociedades resultantes fueron muy tradicionales y justas, pero con pocas interrelaciones sociales entre los distintos grupos sociales. Las cosas se volvían a hacer como antes. No se intentaba mejorar mucho técnicamente, porque la costumbre provenía de las corporaciones campesinas y de los gremios, protegidos ambos por la nobleza, el clero y la realeza. Así que la evolución económica no se concebía como cultura del crecimiento, sino como cultura de sustentación de las antiguas instituciones. No había intención de mejorar la medicina porque se tenía como normal la terapéutica tradicional. El crecimiento poblacional tampoco venía a cuento. ¿Para qué más población si la existente ya vivía bien? Fue una diferente visión de la vida la que propició los cambios, tras los escritos y experiencias de las nuevas comunidades de teofilocientíficos y de maestros previsores. **Erasmus de Rotterdam, Lutero, Copérnico, Kepler, Galileo, Leonardo da Vinci, Bacon, Locke, Descartes, Leibniz, Kant, Hegel, Montesquieu, Rousseau, Napoleón, Malthus, Adam Smith, Fourier, Marx, Schiller, Chateaubriand, Stendhal, Darwin, Tolstoi, etc., etc.,** colaboraron para que la nueva evolución socioeconómica fuese mucho más acelerada.

Actualmente, la ONU propugna la conservación de los diferentes potenciales ecológicos, porque pronto se vio que una expansión acelerada de la población y de la producción industrial, conllevaba el peligro de la contaminación y de que no se pudiera mantener el sistema durante varias generaciones más. Hoy en día reciclamos y tendemos al uso, en el proceso industrial, de los materiales menos contaminantes.

La población también tiende a la conservación del mismo número de sus miembros, tras alcanzarse el límite que se considera óptimamente necesario. Todo el mundo ya toma concienciación de tener dos o tres hijos como máximo. Alcanzados estos números, los matrimonios no se concentran mentalmente para que sus relaciones amorosas, sexuales, sean fértiles. A fecha de 2011 ya hemos alcanzado el máximo previsto en la población mundial, sobre 10.000 millones de personas. La ONU se encarga de dar las recomendaciones y ayudas adecuadas a los pueblos menos evolucionados para que adopten las nuevas tecnologías de forma prudente y para que así puedan alcanzar el justo y máximo crecimiento. Con la experiencia previa de las naciones europeas, norteamericanas y japonesa ha sido mucho más fácil concienciar a estas nuevas administraciones del llamado **Tercer Mundo**. En breves décadas se conseguirá la uniformidad socioeconómica y técnica a nivel mundial. De lo que se tratará entonces es de preservar.

Quizá surja la duda de por qué se aceleró el progreso en Europa antes que en otros continentes. Hoy día se cree que la evolución fue simplemente natural, por un proceso lógico de acumulación de conocimientos. Roma, en su momento, era el emporio mundial de Occidente como China lo era de Oriente. En el resto del mundo existían culturas avanzadas también, pero con unos tempos de evolución más lentos, como también otras civilizaciones mucho más primitivas aún. Ningún estadio de evolución es mejor o peor que otro, porque todos los hombres y mujeres son felices en cualquier estadio evolutivo en que se encuentren, aunque sí que es cierto que en los procesos evolutivos más avanzados hay mejoras técnicas a destacar, como los avances médicos y del transporte. La Edad Media en Europa fue conservacionista, alcanzándose más éxitos en la vía espiritual que en la material. Pero coincidió en un punto, durante el Renacimiento, que las mentes más elegidas también tuvieron en cuenta la mejora de la técnica y de cómo ésta contribuiría a renovar la vida de todos los individuos de la sociedad. De los siglos XVI al XVIII surgen nuevas ideologías teofilocientíficas: el **Protestantismo**, el **Racionalismo**, el **Empirismo** o la Ilustración que no luchan contra las ideas tradicionales, sino que las complementan. Fue entonces cuando se vio claramente la necesidad de mejorar la técnica para el beneficio común. A partir de entonces todo fue rodado. Es así de simple como ocurrieron las cosas. Cuando China quiso alcanzar este estadio de desarrollo, le vino dado ya desde Europa. Ella solo tuvo que aprovecharse de la aportación externa, aplicando toda su fortaleza. Con el gran progreso, como ya se ha comentado, se vieron también los problemas que acarrea un crecimiento tan acelerado. Solo hubo que ajustarlo al soporte de la naturaleza para evitar el cataclismo. El hombre y la mujer, hechos a semejanza de Dios, tienen esa particular forma de reacción.

Durante agosto, para las vacaciones de mis padres, vamos a sus pueblos. ¡Cuántas cosas, cuántas experiencias sorprendentes apunto en mis cuadernos!

Esta mañana he cogido la bicicleta y me he dirigido desde Alhama, por la carretera del **Monasterio de Piedra**, hasta la pequeña central hidroeléctrica cercana al pueblo. Serán unos cuantos kilómetros esforzados y temperamentamente soleados, y lúcidos, de primavera.

La carretera, después de andar tanto tiempo en plano simétrico al cielo, dando únicamente pábulo a esas colinas suaves, que poco a poco se iban erizando más agrestes (¡ocres, ocres, ocres!), me llevó al lago poco profundo, que la propia carretera iba runroneando en sus orillas. Y la pequeña central eléctrica ahí estaba. Aprovechaba la salida de un manantial que brotaba desde las alturas, dicen que desde esas entrañas de la Tierra que Dios ha hecho tan profundas. Y un tubo de acero precipitaba sobre la turbina de abajo toda la fuerza del líquido elemento de **Julio Verne**, para que las luces de los alrededores pudiesen brillar. Hablé con el vigilante de la central. Él vive allí, es soltero, y dice que cuando se case, su familia pululará por estos caminos solitarios que le llevan a uno tan cerca del Cielo.

- Señor **Pedro**, a veces estará muy solo.

- Bueno, niño, siempre estoy solo –reía.

- Es verdad, que torpe.

- Mira, angelito, el cielo es el mismo del Creador, sus aguas le saludan y el aire ya me trae conversaciones vuestras desde Alhama y desde los otros pueblos de alrededor. Pero bueno, también habrás venido aquí para enterarte del funcionamiento de la central eléctrica.

- ¡Ay, sí, sí! –y Andrés se puso todo coloradito, respiró más nerviosamente y, algo azarado, apenas pudo balbucear ya nuevas palabras.

- Venga, venga, ya verás que bien te va a quedar para tu trabajo escolar.

Hay niños con una naturaleza distinta desde el mismo momento en que nacen. A todos ellos hay que tratarles de diferente y de igual manera. Solo es cuestión de tacto. Los animales van bajando a beber al lago, tan tranquilos, tan reposadamente tranquilos, mirándose unos a otros con cariño, dándose los buenos días también. Los más grandes, rápidos y nerviosos comen de las potrefocitas. Los más pequeños, ligeros y tranquilos se bastan con los pequeños extremos que ciertas plantas les ofrecen. Son tan cuidadosos al comer solo esas partes, porque así no molestan el lento y callado crecimiento de los arbustos, de las hierbas y de las gramíneas. El Gran Hacedor ha tenido muy especial cuidado en dar de comer a todos los seres vivos.

La pequeña central, que no era más que un gran cubo, más alto que el resto de sus dos dimensiones, digamos que un corto paralelogramo rectangular, todo pintado de crema amarillo, de ocre tan claro para destacar y no desentonar entre la geología circundante; ... digamos que la entrada también era sencilla para tampoco desentonar con el edificio. Con su puerta metálica, que daba a dos oficinas: una a la derecha y otra a la izquierda. Y en la de la izquierda, desde la que se tenía una especial visión del paisaje, había una radio puesta con una de las más hermosas músicas. **RONNIE MILSAP** interpretaba sus temas más grandes. Y yo le dije que quién era. Quería saber para tenerlo también en mi casa, dentro de mí, en la escuela con mis amigos, acompañándome, jugando, ahora que la primavera nos acompañaba con días tan preclaros, tan persistentes y flamantes. Cada día que pasaba vibraba con más sol.

Y cuando me asomé al despacho de la derecha, hacia el otro extremo, eran otras las montañas, otra dimensión la del lago. No había elección, cada elemento del

paisaje era preciso para su situación. Las preferencias paisajísticas, como los sabores o los olores que nos agradan, pueden gustarnos más o menos, pero también es mejor considerarlos cada uno en su razón de ser, sin tener que especificar, entonces, una preferencia. A ello se le llama madurez –comenta el narrador.

Y bajamos por la escalera que desde este despacho nos llevaba al sótano. Era una escalera de caracol que se hundía unos 10 metros, me dijo el señor Pedro. Y allí en un habitáculo moderno, pero no muy espacioso, se hundía el tubo desde arriba, con un pavoroso ruido, ruido que allí se mostraba como tal, y no como hasta ahora, como rumor.

- *¿Ves, Andrés? Si pones la mano sobre este armazón de metal, la turbina, sentirás el rugir de las ruedas de la misma girando y girando para hacer rodar aquel alternador –y lo apuntaba con su mano izquierda-, y de ahí sale la energía eléctrica que se desparrama por todo el tendido eléctrico que habrás visto arriba. Salen tres líneas de media tensión hacia Alhama, **Godajos** y **Nuévalos**.*

El ruido era ensordecedor, pero deseado. El agua se precipitaba violentamente. De pronto, Andrés, muy asustado, y de forma precipitada también, le dijo al señor Pedro:

- *¿Y los peces? ¿Y los peces?*
- *No temas, Andrés. Ya sabes que ellos tienen el suficiente instinto para comprender el peligro. Los hombres apenas nos interponemos en su camino natural. Ellos poseen ese suficiente reflejo, creo yo que hasta para entender que están cerca de una central hidroeléctrica, ¡ja, ja! ... Por si acaso, a la entrada del agua, un centenar de metros aguas arriba, le ponemos una malla que ellos no pueden cruzar. Así también evitamos que se introduzcan ramas y hojas en la turbina.*
- *¡Qué respiro!*

El niño se quedaba embelesado, con ese acento añadido, ahora que se es tan joven. De mayor puede pervivir cierta emoción, cierta sorpresa, incluso por la novedad, pero la de la primera vez es de seguro que la conserva el recuerdo. Sí que es cierto que los paisajes de alrededor, el lago, el cielo, los animales, se mostrarán tal como siempre son, tan propios de sí mismos. Y Ronnie Milsap seguirá prefiriéndose, por mi parte, a que cante en estos lugares, no necesariamente como el primer conocimiento, pero tampoco tenemos que ponernos tan tristes porque su impresión no sea la nuestra, la primeriza. De todas maneras, Andrés siempre va a ser algo distinto a los demás y las primeras sensaciones se prolongarán en el tiempo. Quizá tiene mala memoria para la retención y eso beneficia su memoria primordial...

Y el adiós del señor Pedro fue cariñoso, como el que se les da a esos niños que ya quieren aprender tanto, tanto tan científicamente.

Se quedó media hora más contemplando el lago, tan cristalino y tan calmado, como el fondo de su corazón, especialmente reposado esta mañana, ya tarde, hacia la una.

Otra excursión que le marcó para siempre, como una impresión fotográfica en color, como fiel muestra de la realidad, fue la visita al propio Monasterio de Piedra. Ahí van a confluír muchas disciplinas: las ciencias naturales, la prehistoria, la historia, la literatura, la poesía, el arte y la fantasía. Sobre un oasis tan preciso y concentrado, el agua va desparramándose por donde le dictan las rocas, los senderos y la vegetación. Le fascinaba la idea que sobre el año 1164 unos monjes lo eligieran como su espacio sedentario. Pero así también aquellas primeras tribus merodearían por mucho tiempo hasta que la curiosidad les exigiera partir para conocer nuevos lugares. Las cascadas se solazan alegremente, grandiosamente o suavemente; una se llama la del Iris, otra la Cola Caballo, aquella es el baño de Diana y esos son los graciosos y meros Chorreaderos. El vergel es inaudito, profuso en los desniveles. Las grutas son perforadas durante cientos, miles de años para que el hombre y la mujer continúen preguntándose qué es el tiempo, cuando el mismo parque se lo responde continuamente.

Los primeros pobladores estuvieron hace unos 10.000 años. Vivían en cuevas y al aire libre. Eran sedentarios dentro de su nomadismo. Unos pocos kilómetros alrededor recorrerían. En invierno, al refugio de las rocas; en verano, al refugio del cielo y las estrellas. Preferían las **pacreacitas** a las potrefocitas, según indican los yacimientos. Debía ser una cuestión de sabores y de costumbres. Ahora preferimos las más tiernas y dulces potrefocitas a las que creemos más amargas, esas pacreacitas de mayor tamaño además. Nos dejaron unas bellas pinturas al final de la gruta de la Cola Caballo. En ellas los hombres y mujeres recolectan, rezan y bailan agradecidos al Todopoderoso Mundo Natural, que es el mismo Dios, que son los mismos Dioses.

Ya más tarde, los vestigios que nos quedan son los de los pueblos celtas e íberos. Unos del norte y otros del sur, comulgaban ambas comunidades para aportar cada una sus habilidades, consiguiendo una entente que dio sus frutos en la nueva tribu celtíbera. Cuando llegaron los romanos y se aceptó su jurisdicción, el pueblo celtíbero vivía en desarrolladas ciudades. Dominaban la metalurgia del bronce, la agricultura, criaban vacas y caballos, y aunque no fuese su cultura tan sofisticada como la romana, formaron un pueblo culto y respetuoso con la comunión natural. Roma conocía estos lugares, pero prefirió quedarse al margen del futuro monasterio. Solo fue cantado por grandes poetas de la antigüedad. Los bárbaros y el Islam tampoco quisieron instaurar un asentamiento fijo. Continuaba siendo un lindero apartado y deseado solo por anacoretas y habitantes más místicos. Fue desde ese año 1164, en que los primeros monjes del Císter se instauraron desde el **Monasterio de Poblet**, cuando ya no dejó de habitarse hasta el día de hoy. La comunidad cisterciense fue la que construyó el actual monasterio. Oración, rigor, contemplación, trabajo se instauraron para siempre. De poesía, investigación y profundo respeto se llenó todo el futuro parque. Los románticos lo cantaron y pintaron con su corazón. El mundo moderno de hoy hace turismo de forma más frenética, pero siempre hay un momento, durante el paseo del monasterio, en que las personas se elevan sobre el mundanal ruido. Solo se trata de contemplar el correteo de los niños a la luz del agua caída por la tarde.

Cuando los transportes y las comunicaciones se fueron imponiendo, la tendencia fue hacia la unificación del poder administrativo. Así, se podrían evitar, lo más pronto posible, las penurias en los distintos lugares del mundo. El padre de un amiguete mío, aquí en Alhama, trabaja en el centro de comunicaciones de la zona. La oficina es moderna, con dos pequeños despachos luminosos también a la derecha de la entrada. Al fondo se encuentra el equipo de radio, usado cuando las líneas telefónicas no funcionan. Desde aquí se informa a las administraciones superiores y a las empresas de lo que se necesitaría en caso de emergencia, pero también se puede pedir ayuda puntual. Al mismo tiempo, se calcula la energía necesaria para el invierno. Hace 20 años, por septiembre, se llenaban los tanques de combustible del solar trasero de la oficina, hoy abandonados, esas enormes moles negras excavadas en tierra y que demuestran el poder de la materia. El combustible nos daba la energía que movía las máquinas, como también el fuego para cocinar y el calor para calentarnos durante el invierno. Todo combustible solo arde en superficie, jamás en su interior, lo que llamaríamos explosión siguiendo el conocimiento de los maestros previsores. ¡Buf!, la naturaleza se protege a sí misma y protege a todos los seres vivos. No hay una reacción violenta por parte de las leyes de la naturaleza. Hoy, en el pueblo, la energía es toda eléctrica, y se consigue del sol, de los vientos y de las aguas. Nos movemos con vehículos eléctricos y cocinamos y nos calentamos en invierno también con electricidad. La contaminación ya no existe.

Existen grandes almacenes de alimentos, ropa, energía y enseres de primera necesidad situados estratégicamente a todo lo largo y ancho del mundo. Se calcula lo que necesitará cada centro de población, para su mantenimiento anual, en caso de emergencia. La sociedad desde siempre tiene conciencia de cuánto se ha de consumir y no consumir. No se desperdicia. Se intenta aprovechar la ropa en proporción a la necesidad real y solo se deja algún desquite al gusto. Ahora, con la ayuda de los ordenadores y de la estadística, conseguimos evitar el mínimo desequilibrio. Además, el gasto y la producción tienen que estar en estrecha conexión con la ecología. No podemos contaminar ni acumular desechos innecesarios. Así ha sido la intención desde siempre, pero hoy la técnica nos da esa gran ventaja, la de la seguridad. La población está creciendo cada vez menos. En unos dos decenios se calcula que dejaremos de hacerlo, al haberse alcanzado el punto máximo de equilibrio entre los siguientes factores: recursos naturales, número de habitantes y tecnología. Todas las naciones, coordinadas bajo la ONU, ya están tomando medidas al respecto entre sus habitantes. No podremos tener más de dos o tres hijos. La gente comprendemos muy pronto porque las razones son inmensamente lógicas. Las campañas informativas siempre tienen éxito entre los hombres y mujeres. Mayormente se dirigen a cuándo debemos aplicar las medidas. Algunos teofilosofos hasta ya están escribiendo teorías sobre el futuro de parte de la humanidad en otros mundos. Tal idea no es descabellada. Quizá logremos también en unos decenios encontrar nuevos planetas habitables. Aunque otros teofilosofos alargan la posibilidad en cientos de años. Sea como sea, ya no preocupa por la urgencia. Como en la serie *Perdidos en el Espacio*, donde se aborda el mismo problema de la exploración interplanetaria y su

colonización, la única urgencia es por conocer el inmenso solar galáctico que Dios ha creado.

Hablemos un poco más de ese sentido benéfico de las fuerzas de la naturaleza. Los maestros previsores se han fijado siempre en él como uno de los principales argumentos de Dios por crear un solar para el hombre, la mujer y los demás seres vivos, lo más agradable posible y sin apenas peligro potencial. Comencemos por el porqué de los objetos que flotan y se mueven por el Universo. A lo largo de la historia se ha reinterpretado de manera diferente la posición de la Tierra con respecto a los demás planetas, el Sol y el resto del Universo. En su momento, la Tierra era el centro y la luna giraba a su alrededor, como todo el resto de planetas y el mismo sol. Ahora ya se cree que la Tierra es un planeta más de nuestro sistema solar, cuyo centro lo ocupa el sol, que la luna continúa girando alrededor de la Tierra, mientras que todos los planetas del sistema solar giran también, como esta, alrededor del astro rey; y que el mismo sistema solar, con todos los objetos que lo conforman, es uno más entre los millones y millones de sistema solares existentes en nuestra galaxia, la Vía Láctea; y para que la maravilla sea aún mayor, inconcebible, creemos que son también miles o hasta millones las galaxias existentes en el Universo; y que por último, como un refuerzo para nuestra fe, todos los planetas y estrellas se van moviendo, como también lo hacen las propias galaxias, con su propia velocidad y destino, pero que sin embargo, ninguno de ellos, ninguna galaxia ni ninguna estrella, planeta, satélite, asteroide o cometa colisiona con otro objeto estelar hermano, y todo gracias a la llamada **fuerza animantada**.

La fuerza animantada evita que los cuerpos existentes en el espacio choquen entre sí. Cuando un objeto estelar está demasiado cerca de otro, esta fuerza actúa para que ambos objetos se repelan. Durante el tiempo necesario, y hasta que la distancia vuelva a ser prudencial entre ellos, esta fuerza actuará, dejando de hacerlo cuando el peligro de colisión desaparezca con total seguridad. Así se comportan todos los grandes y pequeños objetos del Universo. Ello ha dado que pensar a los astrónomos y a los maestros previsores por el origen y el impulso inicial que tomaron los cuerpos estelares: ¿cómo comenzaron a moverse? ¿Lo hicieron todos a la vez? ¿Cómo se formaron sus masas? ¿Qué sentido de fondo tiene este movimiento iniciático? La teoría que hoy tiene más fuerza, y que está muy lejos de ser probada, como todas las teorías que abarcan concepciones materiales y de pensamiento, de volumen y fondo colosales, es la hipótesis denominada **astronomía del equilibrio**. En esta teoría se argumenta que Dios o los Dioses lograron situar los cuerpos celestes de forma que flotasen en el vacío, y sobre los que imprimieron una primera fuerza que afectó a su movimiento secular, para que los planetas rotasen y tuviesen el día y la noche, para que las estrellas también tuviesen movimiento y regalasen a los mismos planetas las estaciones. La fuerza animantada sería entonces el equilibrio que evitaría las naturales colisiones entre ellos, al alcanzar cada uno diferente velocidad y aceleración gravitacional como consecuencia de las distintas masas que dispone cada cuerpo estelar. Además, también en un inicio, debieron agrupar por galaxias todas las estrellas, planetas, satélites, etc. Las mismas galaxias tienen un movimiento propio,

que arrastra a todas sus unidades inferiores. Podemos llamarle a este movimiento **fuerza galáctica**, que observa también dentro de sí la fuerza animantada de cada cuerpo celeste. Esta fuerza galáctica sería la fuerza animantada de toda la galaxia, la que evita que colisionen las mismas galaxias entre sí. Los maestros previsores hablan del primer halo de Dios o de los Dioses sobre el Universo, aunque explicar el origen del mismo, cómo el origen de la materia de la Nada o proveniente de una primera masa informe, es ya más difícil demostrarlo, y creemos que no estará a nuestro alcance hasta que crucemos el umbral de la eternidad. Y ya sabemos que además esta eternidad será la de nuestra trascendente y definitiva felicidad. Creemos también en ese espacio que delimitaría al mismo Universo, y en el que creemos que yace Dios con una física para nosotros incomprensible, si es que podemos llamarle física. Sobre este espacio, del que nada sabemos tampoco, no podrían moverse ni las galaxias ni ninguna otra materia conocida. Una fuerza imposible de comprender rebotaría hacia el Universo cualquier objeto que quisiese traspasarlo. Algún maestro previsor ya habla claramente de que en ese exterior divino no habría espacio ni tiempo, y que las teorías de **Einstein** tendrían ahí todo su fundamento, o mejor dicho, el comienzo de algo incomprensible para nosotros. ¿Podemos hablar de una física de Dios y de sus ángeles, volvemos a repetir?

Hemos descrito la fuerza animantada y la fuerza galáctica, que existen solamente en el espacio, entre cuerpos siderales entre los que media el vacío. Realmente, estas fuerzas son un efecto mismo de ese propio vacío, gracias a las cuales nos vemos libres de catástrofes gigantescas e inconcebibles, y que algunos maestros previsores han ideado y recreado en astronomía. Sin embargo, estas fuerzas actúan de forma coordinada con la **fuerza de gravedad**. Realmente, las tres fuerzas son hijas de la ley de gravitación universal que **Newton** describió. Las fuerzas animantada y galáctica comportan el movimiento entre cuerpos celestes mientras que la fuerza de gravedad comporta el movimiento entre los objetos que yacen sobre un cuerpo celeste, como puede ser nuestro planeta Tierra. Las tres son diversas formas de fuerza que obedecen al mismo principio de la atracción de masas del Universo. La fuerza de gravedad nos fija en nuestro planeta Tierra, por lo que nos podemos mover así libremente sobre la superficie terrestre. Pero, aunque no nos demos cuenta, las fuerzas animantada y galáctica también nos mueven. Mueven a todo nuestro planeta y a nosotros con él, pero la fuerza de gravedad nos fija en el suelo y no nos damos cuenta de esos otros movimientos, de esas distintas translaciones. Cuando un astronauta sale al espacio exterior, flota y se ve imposibilitado para moverse libremente, sino es que las fuerzas astronómicas, la animantada y la galáctica, lo arrastren. Por tanto, nosotros, los hombres y animales tenemos libertad de movimientos en nuestro planeta, pero ello comporta el riesgo de que podamos chocar contra otro objeto, porque las fuerzas animantada y galáctica solo actúan entre cuerpos celestes y no por debajo de la fuerza de gravedad de cada uno de esos cuerpos. Este es el mayor peligro existente entonces en nuestro mundo, para nuestra salud y para nuestras vidas. Los accidentes siempre nos han acompañado: caídas, golpes, objetos que nos alcanzan a cierta velocidad, accidentes a caballo, de coche, descarrilamientos de trenes, naufragios o malas caídas de aviones. Ellos producen la mayoría de traumatismos y muertes accidentales.

Generalmente, son muy escasos los accidentes con respecto al número de movimientos que hacemos, sobre todo cuando utilizamos los transportes, porque la cordura, dada nuestra naturaleza, está siempre con nosotros cuando conducimos o navegamos. No alcanzamos jamás excesivas velocidades ni en el coche ni en la moto. Tampoco nuestra conducción se hace peligrosa en los lugares donde puede serlo o donde no puede serlo. No nos gusta disfrutar con carreras o jugándonos la vida al límite en ninguna absurda competición deportiva, donde solo sobresale una de las pasiones que más despreciamos: la vanidad, hermana pequeña de la soberbia. También los trenes, barcos y aviones son cada vez más seguros. Aunque siempre jugamos con cuidado en los partidos de fútbol, de baloncesto, de balonmano o en otro de los numerosos deportes de que disponemos, en alguna ocasión se puede producir un tirón, un esguince o una fisura. Son raras las roturas de huesos, aunque en la construcción y en otros trabajos de riesgo es posible alguna mala caída. No obstante, se producen pocos fallecimientos por accidentes. Las medidas de seguridad siempre han sido extremas en todas las profesiones desde la Antigüedad. En conclusión, tenemos libertad de movimiento en nuestro mundo de tres dimensiones, pero hay riesgos. Debe ser entonces, por deducción, diferente el mundo eterno, el mundo externo del Universo, libre de accidentes, donde la vida es única y la muerte un sinsentido.

Otros tipos de riesgo existentes en nuestra realidad son el del fuego y el de las explosiones. Para que se produzca un fuego se han de dar condiciones muy precisas y ciertamente complicadas. El fuego cuesta mucho en reproducirse porque la naturaleza tiende a ser ignífuga. El mismo papel ardiendo, la misma madera ardiendo, dos de los materiales más combustibles, tienden a no favorecerlo más que en ciertas circunstancias. Suele ser en verano, con temperaturas extremas y ambiente muy seco, cuando el fuego puede propagarse en un bosque o en una casa de madera. Sin embargo, su acción es muy lenta, su avance es muy pausado. Gracias a ello, los incendios en los bosques apenas causan daños y con muy pocas personas se pueden apagar fácilmente. Las llamas jamás alcanzan, sobre la materia que arde, los seis o siete centímetros. Los más grandes incendios no han quemado más que algunas decenas de hectáreas, siempre en casos de difícil acceso para el hombre y la mujer, como las laderas escarpadas de las montañas o cuando el viento ha sido muy intenso y las brasas han sido arrastradas hacia otras zonas boscosas, complicando con ello su extinción. No ha habido jamás ninguna muerte en un incendio, sea en bosques, viviendas o medios de transporte. Los heridos tampoco son muchos. Gracias al lento quemar del fuego, y a su escasa llamarada, se puede escapar fácilmente de él, y la intervención de los bomberos tampoco les supone un gran riesgo. Ningún gas producido en un incendio provoca la asfixia. Es el mismo arder lento el que hace que los gases no puedan acumularse ni concentrarse. Cuando las personas duermen y se produce una quema, el anhídrido carbónico acumulado las despierta por el picor que produce. La visibilidad disminuye algo con el humo, pero este gas ha hecho de alarma y de despertador. Los maestros previsores han elucubrado mundos en los que se producen colosales incendios de grandes llamas y de humos mortales.

En cuanto a las explosiones, estamos como con el fuego. Su acción se da en circunstancias muy complicadas. Cuando varios componentes químicos entran en reacción violenta, avisan previamente de la explosión que se puede producir si aplicamos a continuación una corriente eléctrica de unos 300 voltios durante unos 5 minutos como mínimo. Sin electricidad no hay ninguna explosión. Entonces, todo este tipo de reacciones comienzan siendo tranquilas, dejando escapar gases y ciertas presiones que nos ponen sobre aviso, pero si las condiciones eléctricas necesarias no se producen, no hay temor. Solo por medio del mecanismo llamado bomba podemos hacer explotar una sustancia compuesta entonces. Se utiliza, sobre todo, para la construcción, en la que se necesitan despejar grandes moles de piedra. Para ello se crearon mecanismos como el de **Nobel**, el llamado de la dinamita, que junta los componentes reactivos en pequeñas cantidades, al tiempo que aplica la tensión eléctrica suficiente para que se produzca la explosión. Otra de las sustancias explosivas es la nitroglicerina, explosivo líquido descubierto por **Sobrero**, que necesita removerse con un fuerte vibrador para que pueda producir una explosión, al tiempo que se le debe aplicar también una corriente eléctrica necesaria y correspondiente. Pocos accidentes mortales se han producido en la construcción, más bien derivados de la caída intempestiva de materiales sobre los trabajadores, no convenientemente alejados ni protegidos de la zona de detonación. En alguna ocasión también se producen explosiones derivadas de la acumulación de gases en un espacio cerrado. Solo cuando las válvulas de seguridad de un contenedor no dejan escapar la presión es cuando se pueden producir fatales accidentes. ¡Ah!, y la corriente eléctrica jamás afecta a los seres vivos, sea cual sea de elevada su tensión, porque sus células no conducen la electricidad.

Los combustibles fósiles utilizados hasta hace pocos años: el carbón, el petróleo y el gas siempre arden también en superficie, no provocando jamás ninguna explosión, sino es por la contención, dentro de un espacio cerrado, de los gases desprendidos en su combustión. En ocasiones han ardido los depósitos de combustible. Como ollas gigantes se incendian por la parte superior, permitiendo a los bomberos o a los propios equipos de extinción de la refinería, su apagado rápido y sin mayores peligros.

De todas estas explicaciones nos sacamos que la naturaleza tiende hacia un efecto benéfico sobre nosotros. El mayor peligro para nuestras vidas está entonces en la velocidad con la que nos podamos conducir cuando circulamos en un medio de transporte. De aquí podemos deducir consecuencias teofilosóficas: ¿por qué necesitamos llegar con tanta prisa a un lugar? Realmente, la prisa no existe en nuestro mundo. Todos trabajamos con moderación. Nadie exige a ninguna persona nada que esté por encima de sus posibilidades. El trabajo es sosegado y las cosas se hacen al ritmo confortable del prójimo. Entonces, solo necesitamos gran velocidad para llegar rápidamente a un lugar bastante alejado. Es durante estos viajes lejanos, sean para visitar a nuestros seres queridos y amigos, sean viajes de negocios o turísticos, donde hay más riesgos. A todos nos gusta llegar antes, pero jamás la velocidad es forzada por la impaciencia. Tenemos un sentido desarrollado para disfrutar de la contemplación del paisaje. Además, cada vez hay mayor seguridad, porque ella es

prioritaria en el diseño de los transportes. Hoy día los coches cuentan con protecciones sin igual. Todos los trenes circulan por vía doble. Los barcos cuentan con 3 cascos. Y los aviones pueden planear si falla todo el sistema. Aunque también la prudencia y el mantenimiento constante de las máquinas evitan numerosos accidentes. Incluso en los países menos desarrollados, los medios de transporte se miman como en el Primer Mundo. Las administraciones de estos países cuidan, con la ayuda de los más desarrollados, de la disposición y cumplimiento de unos protocolos de mantenimiento adecuados, no faltándoles nunca piezas de repuesto. Si no, son los países más ricos los que venden a bajo precio todos los elementos necesarios. Las renovaciones de las flotas también cumplen los mismos plazos que en los dos primeros mundos. La India, el país con más kilómetros de vías férreas del mundo, solo registra, hablando en fríos términos estadísticos, un accidente mortal cada cinco años, y que no sobrepasa los siete muertos.

Celestino hoy nos habla de la trascendencia, de esa vida que vendrá tras nuestra muerte. Y no nos hablará de una única concepción, sino de cómo todas las culturas del mundo creen en ella y en distintas formas y maneras. *“Muchachos, todas las religiones, y también todas las corrientes teofilocientíficas, creen en la trascendencia. Dios se nos ha presentado a lo largo de la historia, durante todos los tiempos, de diferentes maneras. De una forma se ha mostrado a los musulmanes. De otra, que también creemos diferente, a los indios, a los budistas, a las pequeñas tribus del mundo, en cualquier rincón, a cualquier cultura y sociedad. Comencemos con nosotros, con los cristianos. Por medio de la Leyenda de Jesús creemos que después de la muerte retornaremos a la Tierra en las mismas condiciones físicas que gozamos en vida, en un tiempo indeterminado y en una edad de nuestro cuerpo –aquí ya no lo tenemos tan claro- más bien adulta, siendo nuestra compañía la de la joven pareja a la que amábamos. Sin embargo, ¿cómo será nuestra relación con nuestros hijos, con nuestros padres? ¿Cuándo pequeños aquellos, cuándo mayores estos? Si cada uno somos el centro de nuestra vida, ¿por qué cada cual no va a poder elegir la edad de venida a la Tierra o al mundo sensible pertinente?, pues puede que sea otro el solar sensible y no la Tierra el Paraíso. Muchos teofilocientíficos creen que reviviremos en el mundo exterior del Universo, en el mismo lugar que habita Dios con sus ángeles, donde el espacio y el tiempo no existen, por lo que nuestra forma no será corpórea y nuestra vida, al no existir el tiempo, será perenne. ¿Veis amiguitos, que hay muchas cosas inconexas en nuestra vida eterna si partimos de los mismos parámetros de vida terrestres? Quizá sea solo nuestro espíritu el que sobreviva entonces, porque eterno es desde siempre, como ya le dijeron a Platón sus Dioses. Recordad que el conjunto de Dioses griegos y romanos representa a nuestro Dios.*

Nosotros creemos más en la idea de que nuestras vidas comienzan en la Tierra. Y así, nuestras almas se crean también, puras y blancas, cuando nacemos, y desde ahí caminan todas, engrandeciéndose, hasta la Eternidad. Los brahmanistas, hinduistas y budistas creen en un perfeccionamiento continuo de nuestro ser, conforme vamos quemando etapas en nuestro camino por el Universo. Cada uno matiza esta forma de perfeccionamiento, durante sucesivas vidas o reencarnaciones, incluso en formas

superiores o inferiores de vida, hasta alcanzar el tan deseado nirvana, la perfección total e igualable a una existencia semidivina junto a Dios. Las formas superiores o inferiores de vida se refieren a la reencarnación en hombres y mujeres, que unas veces son campesinos, obreros, ingenieros, administradores e incluso retros. Se supone que el pasar por todas estas diferentes responsabilidades enriquece la concepción que tenemos sobre la vida, haciéndonos a todos siempre humildes, no importando finalmente la categoría profesional ocupada, sino la responsabilidad con que abordamos cada una. Otros, los animistas, se reencarnan en plantas, animales, fuentes, montañas, en piezas de la gran naturaleza creada por Dios. Los teofilocientíficos panteístas no están muy lejos de ellos. Esa comunión de todas las partes que conforman la naturaleza es en última instancia una prolongación de Dios o Dios mismo.

*Sin embargo, amiguitos míos, todas estas concepciones religiosas y teofilocientíficas siempre están en continuo cambio. Nadie asimila ninguna con fanatismo. Los encargados de estudiarlas y divulgarlas están abiertos a todos los hombres y mujeres del mundo. Escuchan y discuten con nosotros las dudas que suscitamos. Siempre, en continuo debate, las personas de este mundo hablamos abiertamente con los clérigos y maestros teofilocientíficos. Durante toda la Historia surgen nuevas interpretaciones y se posponen otras. Nadie olvida nada antiguo ni nadie impone nada nuevo. La perfección de nuestra raza humana radica totalmente en esta continua polémica y controversia. Son famosas las polémicas suscitadas por las Cruzadas durante la Edad Media. Caballeros cristianos debatieron con los musulmanes, en la misma Tierra Santa, sus concepciones sobre Dios y sobre la vida. Ambas posturas también se enriquecieron durante la convención de **Lepanto** en 1571. De todo este proceso se concluyó que Oriente tendía más hacia un tipo de creencia musulmana mientras Occidente tendía más hacia la Leyenda de Jesús. Da gusto, chicos, ver como las diferencias religiosas y teofilocientíficas se dirimen en paz y equidad. No hay celos porque una tendencia se imponga más en un lugar que en otro, porque el sentido común hace ver las cosas claras. Cuando alguien, de manera convincente, vive conforme a unas formas, siempre respetuosas con las de las otras personas y con las del resto del mundo que le rodea, su parecer se acepta de manera natural. Y se le felicita por ello incluso. Todas estas convenciones terminaron con el abrazo y la comprensión mutuos. Que Dios bajara a la Tierra en forma del hombre llamado Jesús y que Mahoma fuera en la Tierra el intercesor directo de Dios, son concepciones teofilocientíficas válidas. Nadie niega la contraria, sino que la respeta y la comprende. Eso sí, cada uno está más por la suya, por la concepción de fe que ha vivido. De todas formas, todo es aún más sencillo, porque siempre se ha tendido a creer que Dios o los Dioses se han presentado en cada momento y lugar cultural de una forma distinta. A los cristianos les ha tocado Jesús, a los musulmanes Mahoma, a los budistas Buda, a los romanos su panteón, etc. Es Dios multicolor y múltiple en el lenguaje y la forma. Como existen mil colores y detalles, así Dios también se comporta con nosotros.*

Por otro lado, tenemos a los maestros y maestras previsores como Platón, Aristóteles, Epicuro, al emperador Marco Aurelio, a Séneca, Santo Tomás de

*Aquino, Ockam, Maquiavelo, Tomás Moro, Kepler, Galileo, Bacon, Descartes, Pascal, Malebranche, Spinoza, Leibniz, Hobbes, Bossuet, Locke, Hume, Newton, Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Kant, Fichte, Hegel, Kierkegaard, Schopenhauer, Feuerbach, Fourier, Blanqui, Engels, Marx, Comte, Darwin, Teilhard de Chardin, Nietzsche, Bergson, Freud, Husserl, Max Scheler, Heidegger, Cume y Sartre, y tantos más, que como dice su denominación general, han intentado preveer cualquier otra posibilidad teofilocientífica. Han imaginado otros mundos, otras formas de vida y de ser, de concebir el mundo, de suscitar realidades, de concluir utopías. Los maestros previsores desde siempre han sido muy útiles. En cualquier civilización antigua ya los encontramos y por mucho que sus conclusiones fuesen polémicas para el entorno social en que vivían, jamás se les censuró. Más al contrario. Siempre se les ha considerado necesarios porque se adelantaban a cualquier conclusión a la que nuestro libre pensamiento podría llegar más pronto o más tarde. Dios y los Dioses, según la cultura que tratemos, nos han dado esa caja de Pandora maravillosa, que piensa, discierne, que razona e inventa. Como disponemos de esta última capacidad, soñamos, idealizamos y proponemos nuevas estrategias futuras y las que podían haber sido. Los maestros previsores mayormente exponen diferentes concepciones de vida a la real, no como alternativas, sino al contrario, como avisándonos de lo que no es factible, ni bueno seguir ni aceptar, como forma de vida. Un ejemplo: la sociedad de Rousseau, basada en el voto mayoritario, sin tener en cuenta si la propuesta votada es ética o no, es totalmente rechazable. Rousseau la expuso para llamarnos la atención de que la mayoría no basta, de que es la razón ética sobre la que se vota la que sí debe contar como primera y única causa. Los mundos imaginados por Tomás Moro, Fourier o Marx muestran alternativas con sus puntos positivos y con sus puntos más bien negativos. Nos avisan para que razonemos, para que debatamos y para que no nos desviemos de nuestra innata naturaleza. Otros maestros previsores polemizan más sobre el ámbito metafísico. Platón, Aristóteles, Darwin o Teilhard de Chardin nos presentan todas las posturas posibles en cuanto al origen y la conformación del mundo, del hombre y de la mujer, de la naturaleza y del Universo. Finalmente, otros discuten sobre los diferentes métodos científicos posibles: vuelven Platón, Aristóteles, Bacon, Descartes, Kant y tantos otros. Por muy negativas que sean sus conclusiones, estas alternativas nos ponen en claro lo que no debe ser, desde el ciego evolucionismo de Darwin hasta las más negras visiones del mundo sin sentido de Sartre. Sartre agrupó a sus ideas previsoras bajo el concepto de **existencialismo**. Esa mañana le dio por el humor negro.*

Concluamos entonces. Los maestros previsores, más que analizar una realidad, de sobra conocida ya por nosotros, nos previenen, con todas las posibilidades y alternativas, sobre formas de vida y sobre comportamientos sociales infernales para la humanidad. Desde nuestra primera educación con nuestros padres y hermanos, con nuestras familias y amigos; después en la escuela y con los libros, en la iglesia y en nuestra comunidad; en nuestro barrio, en nuestra ciudad, en nuestra patria, en nuestro mundo entonces; con los medios de comunicación más adelante; con todos ellos ya aprendemos a seguir un tipo de vida y de comportamiento basado en la solidaridad. Solo queda saber la otra parte de la historia, por decirlo así. Las

teorías, utopías, recreaciones y posibilidades sociales y teofilocientíficas, que todos los maestros previsores exponen, nos sirven, por oposición intelectual, a seguir reforzando este nuestro primer impulso natural, el de la filantropía, el de la magnanimidad, el del humanitarismo, en fin, el del amor. Adam Smith, Marx, Hitler, Stalin, Ronald Reagan o Margaret Thatcher ya nos advierten en sus prólogos que sus duras obras sirven para advertirnos de las crueles desviaciones humanas en que se pueden convertir, tras su evolución social y política, sus correspondientes y tenebrosas concepciones sociales. Por nuestra propia naturaleza e instinto es imposible que imponamos un régimen militar que reprima sangrientamente a los que piensan de otra manera o para explotar económicamente a la mayoría de la población, o que busque acabar con toda una raza por ser diferente a la mayoría. Se quedan en eso, en meros planteamientos teóricos. No tenemos emociones como la crueldad ni podemos comprender el placer que concede el poder. Pero nuestra mente es libre, piensa con lógica y anida mil posibilidades. Juega con las ideas como con un puzzle. Pero algo es mucho más importante. Si deseamos el bien de todos es porque no queremos el mal de nadie. Y a ese mal hay que darle forma y hasta color para entenderlo un poco. Si somos solidarios y altruistas es porque no somos egoístas. Y el egoísmo hay que explicarlo a nuestros hijos. Si alabamos la vida es porque huimos del asesinato. Y al crimen, vuelvo a repetir, hay que darle imagen para que lo comprendan nuestros jóvenes, como se la dio el gran **DOSTOIEVSKI** en su impresionante libro **Crimen y Castigo**. Si la mansedumbre, que nos enseñó Jesús, no se explica por medio de la ira, seríamos personas que viven pacíficamente por medio del instinto, pero no tendríamos ninguna conciencia, ninguna ética que nos diese sentido ante Dios como humanidad.

Bueno, amigos, ¿y ya está todo? Pues no, porque igual lo que menos importa son las formas posibles y no posibles sobre nuestra fe. Que también da igual si comemos o vestimos de una u otra manera. Recordad que lo malo es lo que puede surgir de nuestro interior. En el fondo, lo principal es que tengamos fe en Dios y en los Dioses, en sus obras y en el ejemplo que debemos dar nosotros con nuestros semejantes, siguiendo todas sus enseñanzas. Siempre debemos ser positivos con nosotros mismos, con todo el mundo que nos rodea, esté en nuestro barrio o a miles de kilómetros de distancia. Y por último, aclarada nuestra posición en el Universo y en la Historia, con respecto a nuestros hermanos, insistamos un poco más, de nuevo, en esa trascendencia que en todas partes existe como anhelo. De nuevo hay diferencias. Platón o los brahmanes hablan de ciclos universales, de ciclos vitales, de reencarnaciones; los que tenemos fe en Yahvé, en la Leyenda de Jesús o seguimos la línea de Mahoma, creemos en un nacimiento en la Tierra y en un eterno fin en el Paraíso. Pero de nuevo interviene el papel moderado de los maestros previsores y no la tajante afirmación de una creencia. Cada uno de nosotros podemos creer en una distinta forma y coloración del mismo bien. Mayormente, hoy admitimos en cualquier parte del mundo y en cualquiera de las culturas existentes, el origen divino de todas las cosas. Podemos creer en un alma cíclica y eterna o en una única y también eterna. O que incluso sólo vivimos una vez, cuestión que las apariciones y presentimientos fantasmales de nuestros antepasados, ante todos nosotros,

*desmienten, lo que explicaría que Dios y los Dioses alientan la eternidad y la superación de la muerte. Aunque casi nadie desconfía de la primera, solo son los matices de la duda los que nos dividen sin ningún odio. Y más al contrario, son los que nos alientan para la gran conversación universal. Dios y los Dioses no han querido aclararnos cómo será nuestra vida tras la muerte porque ellos valoran mucho más la ética, porque sin ética no hay vida. El mal, por ello, no existe. El mal es muerte. Jesús nos brindó sus doradas palabras para que nuestro prójimo disfrutara de nuestro amor y no de nuestro odio. Quizá hoy en día estemos más preparados para comprender la vida ultraterrenal, por eso de la evolución teofilocientífica y por los grandes avances tecnológicos. Las culturas antiguas, exclusivamente agrícolas y ganaderas, creían sin más, y a Dios dejaban el resto. Ahora somos más dados a la especulación. Tanta historia teofilocientífica ha contribuido a ello, a nuestro mayor poder sobre la recreación. Pero quizá, con los pocos signos divinos ya tendríamos bastante. Las apariciones de nuestros antepasados son en imágenes. Nuestro mundo necesita ver, pero si el otro mundo es capaz de crear fantasmas es porque seguro que también allí existen y viven nuestros seres queridos ya fallecidos, aunque sea de otra forma. Se han corrompido sus cuerpos, pero su ser subsiste. Jesús nos habló claramente de la Resurrección. Mahoma prometió la palabra de **Alá**: el gran y definitivo Paraíso.*

*Podemos concluir hoy la clase de esta manera: mayormente creemos que Dios o los Dioses nos han puesto en este mundo limitado para que aprendamos en él a ser hombres y mujeres verdaderamente completos, sino seríamos Ángeles, seres que ya han nacido enseñados. Nosotros nos hemos de formar y comprender. ¿Y por qué no creer en que el otro mundo también puede ser físico? Podemos sufrir un accidente de coche, morir y renacer al instante. Podemos rompernos una pierna por la mañana y por la tarde tenerla ya totalmente curada. Podemos perderla incluso y tenerla regenerada por la noche. Nuestro cuerpo puede durar por siempre. Podemos relacionarnos con nuestros seres queridos a cualquier edad. Cuando queramos, podremos ver a nuestros padres jóvenes y mayores. Nuestros hijos también pueden seguir siendo pequeños y mayores cuando lo deseemos. De este mundo alternativo podemos gozar con el espíritu que siente y presiente, sin necesidad de echar de menos el mundo físico. Dios nos ha dejado todo esto en la duda, quizá porque no lo comprenderíamos, pero tampoco nos preocupa, porque lo principal, la existencia del Más Allá, es real y continuamente verificada por los signos que la Divinidad nos envía continuamente. Según los **Evangelios**, el **Corán**, los **Vedas** y otros libros sagrados de otras tantas religiones, el Universo tiene un límite en todas sus direcciones, a través del cual ya no puede trasladarse nada físico. Creen que detrás está Dios y todo su Mundo. La Leyenda de Jesús nos permitió conocer a Dios físicamente. ¿Viajaremos del Universo a ese Más Allá, desde el cual retornaremos, y así de forma infinita nos moveremos, reviviremos? ¿O existiremos en forma espiritual en ese extramuros universal? Las últimas investigaciones astronómicas parecen confirmar que el Universo finalmente es curvo y alargado, como una elipse más bien, y que esa misma curvatura parece indicar unos límites. ¿Importa más lo que haya decidido Dios para nuestro futuro que nuestra solidaridad para con todos*

nosotros? No. Tengamos fe, que Dios ha decidido dejar en la duda nuestro futuro porque lo más importante es nuestro comportamiento. Tengamos simplemente fe en Él. Si nuestro mundo es bueno, de seguro que aún más lo será nuestro futuro. Y no hay más, porque ya me he repetido varias veces, queridos amigos, ¡ja, ja, ja, ja!

... ..

Niños, ya concluyo. Ahora me preguntaréis todo lo que deseáis para intentar recomponer tanta información y tantas dudas. Entonces, Dios o los Dioses crearon el mundo y el Universo que lo alberga, para que viviéramos en una naturaleza física, limitada, para que nosotros madurásemos y nos convirtiéramos en nuestro ser indistinto e individual. Comprendiendo el sentido de la vida, y aplicándolo en nuestro día a día, al respetar y ayudar a nuestros semejantes, moriremos sobre los 100 o 105 años para cruzar el umbral hacia la Eternidad. Allí ya seremos inmortales y con todo nuestro sentido, que ha sido moldeado en nuestra relación social e histórica en la Tierra. Seremos como nuevos ángeles, viviendo y creando vida y tiempo inmemorial. Vuelvo a empezar, ¡ja, ja, ja, ja!

Todos nos quedamos obnubilados. Nuestro sacerdote y amigo Celestino nos había resumido en 30 minutos todo el sentido de la vida. No había más que seguir estudiando y experimentando todo esto entre nosotros, con nuestras familias y amigos, con los hombres y mujeres del resto del mundo que todavía no conocíamos. No había más definitivamente. No había por qué preocuparse más sobre el sentido de la vida. Ahora había que vivirlo.

Hoy vamos de viaje de fin de curso y volamos en avión a **Florenxia**, Roma y **Venecia**. Nuestro profesor de arte nos ha mandado una redacción de tema libre al regreso. Yo no puedo esperar, y ya en el mismo aeropuerto, con el beneplácito placentero de **MAGNA CARTA** y su tema *Airport Song* (1970); con ese buen gusto que me acompaña, con esa tristeza tan alegre de la canción, con esa intimidad cómplice, puedo explayarme en que los aviones modernos ya no consumen gasolina, ya no contaminan. Debemos continuamente investigar para evitar dañar nuestra vida. Desde hace veinte años las administraciones de todo el mundo dieron la señal de alarma y se pusieron a buscar, con la ayuda de la investigación, alternativas que no contaminasen. Los trabajos sobre nuevos acumuladores de **Ivanovich** (Rusia), de **McKinley** (E.E. U.U.) y de **Woang-Ho** (China); el desarrollo de fuselajes que captasen irradiación solar, de **Suárez** (Méjico) y **Al-Kader** (Arabia Saudí) y las aleaciones mucho más ligeras y resistentes de **Wornstein** (Alemania) dieron en la clave, y nuestros aviones, ellos mismos, ya se recargan en pleno vuelo. Los aviones tampoco sufren tantos accidentes. Con el adecuado plan de vuelo, nadie se arriesga por nada, y el que todos los aviones puedan planear y aterrizar sin energía ha quitado miedo a este medio de transporte. Hoy subiremos todos muy contentos para contemplar el cielo en sí mismo. Las nubes ladearán nuestro fuselaje mientras nosotros apreciaremos, desde tan alto, prados y montañas. Bueno, más bien mar es lo que vamos a ver hoy.

Roma aparece ante nosotros incólume. El foro se conserva en perfecto estado. Solo ha sido algo retocado por las nuevas culturas que la fueron enriqueciendo en el transcurso del tiempo. Con Augusto se llegó al culmen de su cultura. La vida era perfecta en esa gran ciudad. La civilización romana prefería vivir en ciudades. Se había optado por estos centros de manufacturas que surtían al campo, como el campo y las villas compensaban a las ciudades a cambio del grano y demás alimentos que necesitaban. La religión tenía muchas formas. Dios se había subdividido en muchos Dioses. Cada uno, bajo el mando único de **Júpiter**, representaba una cualidad: la verdad, la solidaridad, la medicina, la justicia, el amor, la eternidad. Después vendría un cambio de formas religiosas con la adopción, por parte del emperador **Constantino**, del evolucionado rito judío. Esa *Leyenda del Niño Jesús*, del Dios que renace en la Tierra, que es adorado por los **Reyes Magos**, que crece entre los hombres y mujeres, a quienes enseña y ayuda, y que muere finalmente como cualquier otro hombre o mujer, a su edad, para finalmente demostrarnos con su resurrección la existencia del Más Allá, fue muy bendecida por los pequeños campesinos y artesanos. Otra versión argumenta que durante la llamada Última Cena Jesús ascendió, sin más, a los Cielos. ¿Importa la versión o la intención? Su historia es tan íntima que sus formas adquirieron nuevos detalles en futuras generaciones, siendo tan persistente, que llega hasta nosotros con la mayor fuerza de fe. También los *barbari* la acogieron con mejor gusto que la mitología de los Dioses romanos. Era mucho más enternedora la vida de Jesús que la de Éstos. El tiempo hace evolucionar en cuanto a estética y gozos esas normas teológicas, que de por vida todos los pueblos, siglo tras siglo, tratan de cumplir y respetar. La amistad y la ayuda mutua son el motor de nuestro mundo. Únicamente un malentendido, la ignorancia o la torpeza incluso, de algunos hombres y mujeres, ha propiciado algún enfrentamiento, jamás violento, que pronto, no obstante, se ha solventado con el perdón, la comprensión, la enseñanza, y en definitiva, la correspondiente toma de medidas para que los hombres y mujeres volviesen a entenderse y comprenderse de nuevo. Y la tecnología del avión ha sido una de ellas.

Cómo de un tema podemos ir a otro con el fondo de viaje tan maravilloso.

El trabajo lo continué como sigue:

Roma tiene su parte clásica, la de los romanos antiguos. Tiene también, agazapado por el sol más curtido, su Renacimiento blanco y esplendoroso. Me refiero al siglo XVI y cuando las iglesias buscaban mucho más el sol. Trataban que la luz se reflejase en paredes más cálidas. Aunque el Gótico posee esos grandes ventanales, sus ventanas, tan repletas de vidrieras de colores, obscurecen al astro rey. El gótico obliga más al recogimiento. Además, durante el Renacimiento se trató que no ahogasen a las principales iglesias los barrios. Se abrieron avenidas y plazas, y se conjugaron las estatuas y las fuentes en ellas, como finos remates del nuevo sentido. Las iglesias eran más humanas y las calles se llenaron de figuras

magníficas, pero mucho menos hieráticas. Y no olvidemos la explosión barroca. El hombre se puso a jugar con las formas para mayor deleite de los niños.

*Detengámonos en la Roma clásica: mi mente desordena, se basa en los impactos dejados por la realidad en forma de recuerdos. Estos impactos se distribuyen según su fulgor, y su orden ya no corresponde con el de la ruta real que trazamos el grupo escolar, gracias a nuestros guías y profesores. Me emocionó el estadio tan grande del **Coliseo**, todo de piedra. Allí se representaban juegos corales de la tradición romana. Los dioses bajaban a la tierra para conformarla y para hacer ver a los hombres y mujeres cuál es el camino, el triunfo definitivo de la razón magnánima sobre las pasiones más perturbadoras. Nos han llegado muchos cuadros y frisos que nos dicen cómo eran estos espectáculos, todos repletos de flores, dorados, disfraces, carrozas engalanadas con mil formas, como si fueran nuestras cabalgatas de Reyes Magos. También había juegos, como el de la pila (pelota o bola en latín), una especie de fútbol y rugby, en el que se dividía el óvalo del Coliseo en dos partes iguales, enfrentándose dos equipos que tenían que llegar, con un gran balón de trapo, a una zona marcada en el terreno contrario. **Marcial** y **Juvenal** nos han dejado también bellas estampas líricas sobre este juego, en el que valían los empujones sin extrema violencia. Había una liga, como la de nuestro fútbol actual, que jugaban los barrios de Roma. Debieron pasárselo bien los romanos con este fútbol primerizo. También nosotros nos lo pasamos muy bien hoy, y más coleccionando sus cromos. **Marcial** habla de muñequitos que representaban a los jugadores. ¡Qué escalofrío de alegría me produce la historia de la Humanidad cuando dos épocas tan diferentes tienen parecidos donde menos se lo espera uno!*

*Después del Coliseo hablemos del foro. Era el centro de Roma, la plaza mayor de nuestros pueblos y ciudades. Allí estaba el senado, donde se reunían las grandes figuras de Roma que gobernaban el imperio; allí había mercado también; allí iban tú y yo a curiosear y a oír las noticias cercanas y lejanas; allí se escuchaba la voz de teólogos y filósofos; allí se reía con los animadores y humoristas; allí se aprendía de la vida, y los chavales, como yo, se lo hubieran pasado en grande. Templos y basílicas se organizaban a su alrededor, formando la magnífica estampa clásica romana. Por entre las columnas, por sus interiores, en los mismos frontones se expandía la inteligencia que provenía de legados anteriores procedentes de Oriente, de Grecia, de Egipto, de Judea, de Mesopotamia e incluso de **Persia** y de la India.*

En el circo competían caballos y carros, pero las carreras, como hoy, solo mostraban el espíritu deportivo. Los caballos jamás se forzaban y era el ahínco libre de cada uno el que decidía la victoria nada airada. Lo que gusta ver en las carreras es ese rodar, ese cabalgar de los animales que giran y vuelven a girar la spina del circo para finalmente alcanzar una meta, que a todos recibe con los brazos abiertos. Aquí se organizaban también largas cabalgatas de hombres y mujeres, de carros y animales, todos bellamente engalanados para la fiesta o para la ocasión correspondiente. Las formas arquitectónicas antiguas son distintas. Por eso gusta sentarse en la grada del circo, medio hundido en la tierra y que deja ver los cipreses y pinos tan característicos del mundo romano al anochecer. Bueno, es mi imaginación, alimentada por los fotogramas de las películas de romanos.

Las calles, unas eran estrechas, otras grandes avenidas, pero mayormente la piedra abundaba en todos sus espacios. Al menos es la conclusión que saco de grabados, fotos y películas, aunque a veces dice mi profesor de historia que nos llevaríamos un desengaño si supiéramos toda la verdad de la historia. Ya imagino que las casas de la gente humilde serían mucho más sencillas, con materiales más simples, porque no necesitaban el esplendor de los palacios y jardines públicos, pero bueno, mayormente, dada mi biblioteca, es este el resultado que obtengo. Lo más importante es que se intentaba, como hoy, que esas casas sobrias de la mayor parte de la población tuviesen la comodidad y seguridad debidas. Pero nos impresiona tanto la monumentalidad de los grandes edificios... Todos ellos, como hoy, servían para el beneficio de toda la ciudadanía, y el beneficio era llevar la administración de la ciudad y del imperio, dar ejemplo de esa misma justicia y regalar después, con arte, los ojos y el resto de sentidos de los hombres y mujeres del mundo.

Por último, de la Roma de los antiguos romanos contemplamos las grandiosas termas de **Caracalla** y **Diocleciano**, esos espacios públicos de baño, relax y comunión conversacional, de impresionante estructura, donde los arcos y bóvedas caracterizan la arquitectura de Roma frente a la adintelada griega. Esta arquitectura supera, por el mayor uso de los espacios públicos interiores, a los más finos y lindos exteriores helénicos. El panteón de **Agripa** y de **Adriano** es la monumental bóveda por antonomasia. La vista se nos iba alejando hacia el cielo de piedra, que se hacía celeste en la obertura circular que coronaba su máxima altura. El panteón en Roma y Grecia es el templo ofrecido a todos los Dioses. Los Dioses clásicos representan las características felices y positivas del alma: la templanza, la prudencia, la justicia, por ejemplo. Todas ellas unidas forman el gran cielo divino clásico. Los cristianos creen en un único Dios, y la Virgen María y sus Santos fueron humanos, pero jamás se confrontaron con la multidivinidad romana. Entender el mundo de Dios o de los Dioses en el cielo es inabarcable, imposible como dirían teofilocientíficos de ambas creencias y culturas. **Hesiodo**, en su **Teogonía**, o **San Agustín**, en su **Ciudad de Dios**, son ejemplos de ambos mundos. Solo se diferencian en las unidades externas, pero jamás en la profundidad del pensamiento. Ellos saben lo que pueden y no pueden abarcar, lo que los humanos pueden y no pueden elucubrar. San Agustín recibió muchas influencias de Platón, que ligada a la nueva teología de la Leyenda de Jesús impulsaron el viejo mundo con un nuevo pensamiento. Me gusta enredar las ideas. Del arte me paso a la teofilociencia, pero yo creo que todo tiene que ver y que no importa que crucemos puentes entre los compartimentos estancos de la historia, porque si no, yo pienso que sería imperfecta. Además, el arte se basa en la cultura también. No solo es simple talento e industria, y porque hasta la cultura siempre recibe un nuevo resuello de las diferentes sensibilidades artísticas. ... Y si con la fina naturaleza de Roma, sabiamente ajardinada ya desde los antiguos romanos, unimos fuerzas, de seguro que la perfección no estará tan lejos. ¡Huy, qué cosas digo! Suerte que los profesores nos dejan elucubrar en los mismos ejercicios y trabajos presentados. Dicen que eso, lejos de ser malo, les ofrece mucha información sobre nuestra personalidad. El saber no son solo los datos, sino la inseparable relación de los mismos con nuestra persona. La persona, ya lo dicen los grandes

teofilocientíficos, es la suma de la simple inteligencia y de nuestra ética y visión de las cosas, como también de las emociones y sentimientos que ellas nos suscitan.

*Bueno, y ahora sumerjámonos un momento en el Renacimiento romano, cuando los monumentos se basan en una de las evoluciones culturales y artísticas de la Leyenda de Jesús. Ya dijimos antes que el Renacimiento es cómo más humano que el Gótico. En Roma no conozco construcciones góticas. Sí que las hay en el norte de Italia, aunque no tan abundantes como en Francia, Alemania, Inglaterra o España. Además, el gótico italiano huye de la verticalidad. Precisamente es la horizontalidad mediterránea la que lo caracteriza. Solo son sus arcos y ventanas los que nos hacen pensar en el Gótico. Y llega la recuperación clásica con el Renacimiento. La ojiva deja paso a la semicircunferencia, al arco de medio punto, pero los templos clásicos no van a volver incólumes. La planta de las iglesias continuará siendo de cruz latina y solo habrá alguna que otra columna incrustada en la fachada o en sus laterales. Los frontones son sustentados más bien por el arco semicircular. Grecia y Roma vuelven muy filtradas. Roma reutiliza pero no repite. Por eso el Renacimiento es tan original y luminoso, siempre bajo la luz del sol. Y el gran centro cristiano del mundo, **San Pedro**, se alza incólume con su blanca fisonomía. Es el reflejo en el arte de la gran creencia humana. Se tardaron bastantes años en construir la gran catedral cristiana del Mundo, pero todo el “mundo” colaboraba con lo que podía. Cuando se hace una petición popular, por parte de la administración, para construir un gran templo a Dios, la población se muestra siempre dispuesta, como la misma administración evita que el nuevo monumento sea una carga insostenible para ninguna de las familias. Antes se calculan bien los gastos de las obras y se dilatan en el tiempo tanto como sea necesario. El monumento es un regalo de los hombres y mujeres a Dios, pero Dios se enfadaría si ese regalo nos empobreciera.*

*También me encantó la fuente de los Ríos en la magnífica **plaza Navona**. Es obra del gran **Bernini**, ya maestro barroco. El Barroco rompe frontones, enloquece las columnas serpenteándolas salomónicamente, y en España, ahora que recuerdo, **Churriguera** hace que las fachadas de piedra se muevan. A tan alto grado llegó su a propósito inestabilidad. Me gusta doblar las palabras y hasta inventarlas.*

*Bueno, **señor Francisco**, permítame que hasta le dirija la palabra desde aquí, pero fue tan increíble viajar a la Ciudad Eterna, donde tantas culturas diferentes se han dado la mano, donde todas las religiones han encontrado sus puntos de unión. Admiro, cada día más, la obra de Dios. Él nos ha enseñado a hacer arte desde su gran obra: la vida. El hombre y la mujer, sus más preciadas creaciones, han inventado el arte como Él ha creado el de la Naturaleza. Hacemos cosas muy bellas gracias a sus enseñanzas. No puedo ser más feliz al pensar así y al volver a afirmarlo, señor Francisco. He sido muy dichoso en Roma al confirmar en el viaje lo que he estado aprendiendo en el colegio todos estos años.*

Un sueño de domingo a lunes de escuela: por Montjuic, por donde los salones de exposiciones. Por detrás, ya en calles, vivimos, por la misma mañana, sensaciones parecidas. O de noche, yendo desde el mismo lugar. O desde algo más arriba hacia el **Poble Sec** ☞. O por detrás de Montjuic, pero pegando al mar, a una playa cercana al

Llobregat ♪. Sí, es el barrio de las estribaciones, donde talleres antiguos continúan perviviendo. Ahí vive Josep, nuestro amigo del colegio. Un día nos invitó a merendar a su casa. Fuimos en tranvía. Nos gustó la calle principal del barrio donde se agolpan los viejos tenderetes de revistas antiguas y cromos, de zapateros, de ceramistas y toneleros, etc., etc. Todo un mundo de marrón oscuro, de gris calzada, pero también de colorido variado en ciertos espacios puntuales. La tarde era nubosa y ello entonaba un halo de mayor romanticismo a nuestra visita. Después de merendar, su madre nos acompañó por toda esa fila de trabajadores a la antigua. Los viejos talleres existen en otras partes de la ciudad de Barcelona. No por otro lado, en el barrio Gótico, donde nuestro colegio, aparte de los anticuarios, perviven también zapateros, herreros y carpinteros. Todos ellos tienen otra forma distinta de trabajar. El tiempo no es importante. Los objetos que fabrican poseen el toque de las manos, del cariño más cercano. Sus trabajos son algo más caros que los productos fabricados en las cadenas de montaje. Se han especializado en labores más finas. Sus resultados, al ser más costosos, se emplean para la decoración de las obras públicas, para parques y jardines, para los museos, para los lugares de esparcimiento en general, para los rincones y momentos más especiales de nuestras casas y de nuestras vidas. ¡Pero cuántos tenderos venden chucherías ahí también para nosotros! Porque todos no son artesanos, ¡qué va!, también venden quienes alegran más a los niños con sus kikos y pipas, con sus **montaplex** y chufas. Nuestros sueños fueron esparciéndose por entre el lugar: que **Miguel** quería ser historiador; que yo escritor, periodista; que Josep constructor de casas. Nos queda mucho tiempo todavía por delante, pero es gozoso soñar, enarbolar por entre estas calles nuestras ideas, ofrecerlas incluso con desparpajo a los que nos atendían, a la gente que nos daba conversación mientras también miraban y compraban. Hacia el anochecer mercuriado, los fanales lucían los que más, sobre ese mágico contraste de luz natural y luz artificial, llamado anochecer. Nos despedimos y cada uno de nosotros nos fuimos a casa. Pasó el tiempo, pasaron las semanas, los años incluso, y cada vez Josep y yo nos fuimos haciendo más amigos, amigos de verdad. Pronto fueron muchos los sábados por la mañana que pasábamos en su casa o en la mía.

Josep y yo estamos en mi casa mirando y leyendo libros, y también unos tebeos que se basan en las clásicas novelas de aventuras. La colección se llama **Joyas literarias juveniles**. Desde hace un tiempo soñamos con las de **Julio Verne**. Hoy nos toca **20.000 leguas de viaje submarino**. **Aronnas**, su criado **Consejo** y el intrépido **Ned Land** se introducen en el famoso **Nautilus**, el submarino increíble, legendario y tan avanzado para su tiempo. Navegan leguas y leguas por todos los océanos y también a profundidades jamás soñadas. Exploran nuevas tierras desconocidas para regalar al resto de los humanos, que no sólo para el capitán **Nemo**, capitán y creador de la nave. Nemo era un genio de todas las ciencias, inventor y un claro prototipo de científico solitario y romántico. Junto con otros amigos suyos, también científicos, amantes de la misma soledad, construyó tan bella y sofisticada nave. Esta tenía un grandioso mirador desde el que se podía explorar cualquier profundidad de las aguas, hasta esas abismales tantas veces deseadas por el hombre y la mujer. Nemo y sus

compañeros inventaban y descubrían aparatos y nuevas tecnologías, que describían y explicaban en libros, los cuales donaban después a una pionera Administración Internacional, la AI, para que ella se encargase de distribuir sus beneficios y todo su saber para el bien de toda la Humanidad. Ellos colaboraban de esta forma en favor de la solidaridad, aunque su modo de vida era totalmente libre y atípico. Preferían las islas solitarias, las grandes grutas de recónditos lugares, la profundidad del océano o la soledad en alta mar, donde realizar sus experimentos y donde esconderse mejor dentro de sus meditaciones.

Julio Verne fue un novelista totalmente imaginativo y precursor de grandes avances de la Humanidad. En la novela se describe como sólo Aronnas, Consejo y Ned, por la casualidad de las circunstancias, consiguen ver por dentro el Nautilus, aparte de conocer al mismo capitán Nemo y a su tripulación. La forma de vida de Nemo era la propia del genio misántropo, recreado tantas veces en la literatura. No quería que nadie, aparte de su tripulación, conociese su submarino, a pesar de que después regalara todos sus avances a la misma Humanidad. Julio Verne insistía en este extraño detalle. Andrés y Josep se imaginaban hacer lo mismo. Como Nemo, solo ellos dos compartirían sus secretos y los lugares donde también investigaban en pro de la Humanidad. En el nuevo Nautilus solo navegaban Josep y Andrés. Leían, estudiaban, jugaban y vivían dentro de su barriga metálica. Nadie averiguaría jamás el lugar de su escondrijo ni lo que hacían ni cómo lo hacían. Querían simplemente estar solos, no por ninguna animadversión hacia los humanos, pues repito, también ellos legarían todas sus investigaciones a los hombres y mujeres del Mundo, pero querían estar solos muchas veces, nada más. Durante la infancia, a veces crece ese sentimiento de extraña soledad, sin ninguna explicación más. Julio Verne les daba la razón y Nemo y sus tripulantes eran sus héroes.

Andrés y Josep soñaban con esas islas solitarias, con los lugares alejados y totalmente desconocidos, con sus misteriosas y serpenteantes grutas, con descubrir nuevas especies marinas, fuesen animales, vegetales o potrefocitas. En un capítulo, por el **estrecho de Torres**, intentando ganar el **Océano Índico** desde el **Pacífico**, descubren Nemo y sus nuevos tripulantes unas tribus desconocidas. Estos nuevos hombres (bárbaros y salvajes también se les llama a los hombres y mujeres desconocidos por la civilización), se quedaron atónitos al ver semejante “monstruo”. “Monstruo”, le llamaban así por ser también para ellos lo desconocido. Al principio ambos grupos humanos, el de los civilizados y el de los salvajes, simplemente se miraban, pero por fin se acercaron estos últimos en barcas hacia el Nautilus. Palparon con sus manos las ropas de los marineros (porque ellos iban casi desnudos), los objetos que portaban (como los relojes y las brújulas), quedándose pensativos, mientras que poco a poco comenzaron a sonreír a toda la tripulación. Al final, ambos grupos se enzarzaron en un cúmulo de abrazos y risas, y empezaron a intercambiarse mensajes, a conocerse con el idioma de los signos. Estuvieron juntos dos semanas y consiguieron comunicarse, que ellos, los salvajes, jamás habían conocido otros lugares; que vivían de las potrefocitas como nosotros; que cuidaban en sus hogares, por su leche, algunos animales, como unas vacas más pequeñas que las nuestras; que jugaban con otros, unos perritos también pequeños; y que sus antepasados habían

venido en canoas a estas islas, por el instinto de conocer nuevos lugares, hacía mucho tiempo, y que un grupo quiso quedarse allí para vivir. Los salvajes comprendieron que sus visitantes procedían de unos lugares llamados ciudades, donde vivían mucha gente y que tenían parecidas formas de vivir, aunque habían mejorado mucho más tecnológicamente que ellos, los salvajes. La despedida fue muy emotiva, regalándose ambos grupos recuerdos entre sí. Nemo les prometió volver. Así leía Andrés para Josep y Josep para Andrés esta aventura de Julio Verne, como otros episodios de la misma, como el de la ciudad submarina creada por Nemo y que a ambos maravilló. Se hablaba desde 1950 de construir ciudades submarinas para la investigación de los océanos, mas todavía era aquello ciencia ficción. Pero Verne, mucho antes, fue tan imaginativo, como cuando también se adelantó en un siglo al primer alunizaje del hombre y la mujer sobre la Luna.

Así pasaban los sábados por la mañana, en casa de Andrés o de Josep, soñando con la literatura infantil. A Andrés le volvió a impresionar otra novela de Verne, “**La isla misteriosa**”, donde animales gigantescos, solo existentes en la imaginación del escritor, asombraron a los perdidos tripulantes de un globo. Este globo había partido de una concentración y exhibición de aerostatos, cuando uno de ellos perdió las amarras. Bamboleado durante días por unos fuertes vientos, se adentró en el océano Pacífico para caer sobre la isla misteriosa. La lectura abre la imaginación. Leamos pues. Leamos *Viaje a la Luna*, *Los hijos del capitán Grant* o *Un periodista en el año 2025*. Así quería ser yo, un periodista, un noticiero de cosas de la vida. Ser un contador del futuro es más fantástico e inexplicable incluso.

Durante otra época nos dio por leer aventuras de Piratas. Los piratas son como Nemo, aunque no se dedican a la investigación. Son personas que quieren vivir con su grupo, en lugares apartados también, prefiriendo las islas, y sin meterse ni hacer daño a nadie, llevan una vida totalmente solitaria, también romántica por ello mismo. **Stevenson** o Defoe describen tan bien sus aventuras. *La isla del Tesoro* es una de mis preferidas. La leímos con sumo ahínco. Nos identificamos con **Jim**, ese muchacho que embarcó en el navío pirata de **John Silver “el largo”**. Se alistó como grumete, después de insistir mucho a su madre, al doctor **Livesey** y al futuro capitán del barco, **Trelawney**. Se había quedado dormido una noche en un barril del buque desde el que pudo oír las historias fantásticas de John Silver y sus camaradas piratas. Le encantó su forma de vida, los paisajes y lugares que describían, los animales y árboles de aquellas islas. Pero sobre todo, lo que más le entusiasmó fue el entretenimiento al que acostumbran a jugar todos los piratas: el del tesoro escondido. La comunidad pirata se reparte en dos bandos, uno menos numeroso, que esconde un tesoro ficticio para que lo encuentre el otro grupo más numeroso, y al que para dar con él le dibujan, de manera enigmática, un mapa en el que dejan pistas más o menos elucubrantes. Estas pistas suelen llevar a otras escondidas, las cuales les acerca o les aleja del tesoro. Precisamente, el doctor Livesey y el capitán Trelawney, amigos de la familia de su padre, que había muerto hacía unos años, habían acordado que el pirata John Silver “el Largo” les llevara a una isla lejana a jugar al juego del tesoro. Le pagarían bien y disfrutarían de la aventura de aquel juego de piratas. Convivirían 6 meses con ellos. Para cuando despertó del tonel, no pudo más que estar días y días convenciendo a su

madre para que le dejara embarcar con el doctor Livesey y el capitán Trelawney en la aventura pirata. Finalmente lo consiguió y salieron una mañana de marzo con la goleta **Hispaniola**, que zarpaba de **Bristol** rumbo al **Caribe**. Retornaría en septiembre, en el barco de vuelta, que iría a aprovisionarse a Inglaterra de ciertos productos que la isla necesitaba, llevando de vuelta a los aventureros. Al paso, este barco también transportaría productos de la isla para comerciar en el reino anglosajón. ... Con ellos fueron unas veinte personas más, que jugarían al famoso juego. Josep se identificó pronto con Jim, mientras que Andrés simplemente leía para saber de sus pasos. Como una cámara de cine, seguía las escenas que tan magníficamente describía Robert L. Stevenson. Estaba ahí, abierta su mente a la pantalla de la imaginación. Y todos los detalles aparecían bellamente descritos. Pero también Josep tenía su propia cámara, su propia historia imaginaria, aunque todo lo miraba desde dentro del mismo Jim. Jim era él, así que podía ver mucho mejor a ras de tierra. Corría, caía, volvía a erguirse, y el suelo y las sendas las sentía como Jim también las vivía en la novela. Muchas veces tenía que mirar hacia arriba para contemplar las caras de los piratas, del doctor Livesey y del capitán Trelawney. Andrés observaba desde un margen del camino por donde todos pasaban. Ahí llegan John “el largo”, que había perdido una pierna en un accidente, pero que iba igual de rápido que los demás con 2 piernas; tras él, el doctor y el capitán, más tarde algunos piratas más, y Jim cerrando el grupo. Pero Jim no cejaba ya. Había ido a la isla como un aventurero más. De pronto la cámara se elevaba hacia la izquierda y giraba en redondo para observar todos los ángulos posibles. El grupo iba muy rápido.

Jugaron a 3 partidas del tesoro. Una duró cerca de tres meses por su dificultad. Era la del famoso pirata **Flint**, que por su ingenio ha sido el pirata más famoso. Los piratas tenían muchos circuitos de juegos, pero continuamente estaban inventando nuevos matices y condiciones, sino partidas nuevas. Estaban muy bien estudiadas, porque muchas pistas tenían que ver con la sombra que el sol, o incluso la luna llena, proyectaban con respecto a una roca o algún árbol. Cualquier mínimo detalle podía ser importantísimo, como el nido de unas águilas lo fue para otra de las partidas. Pero había 5 nidos en la isla. ¿Cuál podía ser el verdadero después de haberse adivinado que era un nido de águilas? Unos con respecto a los otros podían distar casi 1, 2, 3, 4 o 5 leguas. Además, se habían puesto pistas falsas en algún nido. Se dormía en el campo, bajo la luna o en las laderas de las montañas. No se podía volver a la población de la isla del tesoro cada noche. Las distancias lo impedían. Así que entre la naturaleza, Jim, Andrés y Josep andaban, descansaban, dormían y soñaban. Cuando se terminaban las provisiones había que alimentarse de las potrefocitas salvajes de la isla. Muchas veces no estaban en el lugar donde ellos se encontraban, por lo que había que haber previsto antes, y marcado en un plano, los manás de potrefocitas. Siempre acudía en su auxilio, no obstante, un grupo de piratas que abastecía de provisiones ciertos lugares de la isla, que se llamaban puestos de socorro. Pero utilizarlos penalizaba al equipo. *“No mejoramos el record de la partida que nos tocó, que obstentaba un equipo alemán, pero mis sienes recordarían, por siempre, la vida de aventura, sentida durante esos meses y como nunca ya después.”* -dicen unas líneas finales del libro.

Qué bellas vistas de mar desde las alturas, qué valles tenía la isla, con sus sendas, con sus riachuelos, con sus bosques. Hasta había dos cascadas y diez grutas donde esconder también el tesoro. Con las antorchas buscamos en varias. A veces se nos echaba la noche encima cuando estábamos en lo más interesante de una pista. Seguíamos hasta poder desentrañar un resultado o hasta cuando el cansancio ya nos podía. Veíamos dormir a los animales. Parecían acostumbrados a nuestra presencia. A la luz del fuego, el bosque parecía una ensoñación. Los piratas gustaban de contar historias de fantasmas en ese momento del fuego de la noche. Y se aparecía en nuestra imaginación cualquier antepasado, desconocido para cada uno de nosotros, y que nos regalaba un escalofrío por lo imprevisto y por la extraña disposición que adquiriría nuestra mente en esas circunstancias. Todos estábamos muy tensos, menos los piratas, que reían y reían. La espera del alba se enternizaba bajo el negror oscuro de la noche. Después, cuando dormíamos, era más probable que alguna presencia amable se mostrase en algún momento casi imperceptible.

Cuántas aventuras de piratas disfrutamos así durante esas mañanas de sábado, ya en la primera primavera, en todo su resplandor, entre las once de la mañana y la una de la tarde, a pronto comer. Finalmente, dejábamos nuestra lectura y yo acompañaba a Josep al metro o viceversa. Cada uno a su casa hasta que nos volviéramos a ver el lunes en la escuela.

No puedo dejar de recordar también la serie de entresemana *El fantasma y la señora Muir*. Era en color, pero mi televisor era todavía en blanco y negro. Todavía no eran asequibles para la mayoría de la población, aunque en cuatro años ya sí lo serían. Los inventos se generalizan en pocos años a todo lo largo y ancho del mundo, desde América hasta Asia, desde Europa hasta África, desde los Polos hasta Australia. Pero es que esta serie se basaba en el clásico en blanco y negro de 1947. Ocurrió que Andrés tenía fiesta. Eran las vacaciones de Semana Santa y se le hacía especialmente sensible, que pudiese ver a esa hora, las teleseries de la tarde, cuando durante un día normal él estaba en clase, su padre trabajando y su madre haciendo la faena de la casa. Eran, en un día laboral, así las cosas. El sentido romántico del telefilm, un pueblo costero de Inglaterra, enfrentado al Atlántico, cuando capitanes, marineros y grumetes desafiaron en ocasiones, por así decirlo, al bravo océano. Las lluvias, las borrascas, los temporales eran acompañados en ocasiones por algún fuerte vendaval, pero los veleros apenas han sufrido daños en la historia de la navegación. El mar, cuando se nota encrespado, sabe que ha de tornar pronto a su calma de siempre. El cielo gris se sucedía muchas veces en estos lugares. Los barcos zarpaban y atracaban a y desde lugares muy remotos, muchos muy misteriosos y hasta desconocidos. El mar era el compañero inseparable de la señora Muir. Pocos vivían en la aldea marinera. ¿Había mayor soledad para el romanticismo de la historia? El fantasma, faltaba el fantasma, y ahí estaba el fantasma. Se hicieron amigos inseparables. Dos amistades, incluso dos amores encontrados entre dos dimensiones aparentemente irreconciliables. Y Andrés, viendo esa comedia, entre lagrimales dramáticos, durante la tarde de martes Santo, muy encapotado también en Barcelona, hasta lluvioso en alguna ocasión para acompañar mucho mejor la historia. ¡Qué juego

más parecido al romanticismo marinero de aquella infancia! Mares, piratas, casas solitarias, lluvia, noche, luna, fantasmas, amor. Andrés siempre tuvo ese especial carácter, tan afín a la melancolía y el sentimentalismo.

Domingo por la tarde. Después de comer, también después del telefilm, cuando el momento del amor. Me visto, me acicalo bien, salgo a buscar a mi novia. Suenan músicas candorosas por el andén del metro. Todo poco a poco se hace mucho más bullicioso. Son los jóvenes que van a buscar a sus chicas. También van las jóvenes. Muchas van en grupo, con sus risas; unas se muestran algo nerviosas, otras bastante desprendidas. Van a volver a verle, van a volver a besarle. Y el convoy pasa estaciones, deja atrás malos presagios, que solo están en la imaginación de Andrés, porque la mente de Andrés es mucho más juguetona que la de los demás. Él sabe que Dios les ha concedido a los hombres y mujeres la vida sobre la muerte, el bien sobre el pecado, y aún así cree, de manera inconsciente, que puede no haberse ganado totalmente la batalla por su parte. Son miedos sin forma, sin sentido. Y por el transbordo vuelve a recordar también, que esta mañana, durante el canto de la Escolanía de la catedral, ha hablado de tebeos con sus compañeros, de telefilms y del futuro profesional con sus amigos de voz blanca. Ahora va a por ella y ahí estará dentro de poco, junto a la estación de metro, en la calle.

AC-DC: *¿Quieres amor?, ¡pues toma amor!* (1978). El grupo de rock duro AC-DC le gusta mucho a Andrés. Esa fuerza y energía le subliman el ánimo. Las melodías son sencillas y contumaces, los solos escuetos y firmes. Los temas, rápidos y jamás se hacen pesados. Sobre la adolescencia gustan estos grupos sencillos y pegadizos, rápidos y estruendosos. A su novia le suele espetar, en alguna subida de tono, suya de adolescente, como en la canción: «*¿Quieres amor?, ¡pues toma amor!*», y la cubre toda de besos. El grupo AC-DC ha tenido siempre, desde su formación hasta su terminación, los mismos componentes.

Como contraste, pone ahora en su imaginación el tema de **THE DELLS: *Stay In My Corner* (1968)**. Le gusta contrastar. Contrastar para Andrés es juntar y sumar. Los dos temas suman, el primero muy rápido y enérgico, al que pone colofón este quinteto que encabalga las voces para que nosotros nos sintamos en una nube, y más si estamos enamorados. Los grupos de *soul* ♪, además, dentro de una balada se muestran también enérgicos en muchos compases. Van subiendo la energía hasta sublimar la balada, al tiempo que entra un componente del grupo o dos o todos a la vez incluso, para recoger el testigo del solista y volver a melancolizar mucho más el tema. Es una historia cantada, como la historia de cualquier pareja enamorada.

Estas escenas se las ha imaginado. Él no tiene novia todavía. Otros de la escolanía ya salen con chicas, pero él es mucho más tímido. La escritura permite poner sobre el tapete cosas difíciles de llevar a cabo. En este mundo, tan feliz y perfecto, también hay fuerzas que actúan con mayor y menor rapidez. A él no le preocupa este retraso. Es natural también. Se ve día a día con sus compañeros ya enamorados y con sus chicas. Hasta ellos le dicen que tiene que tener solo paciencia, un poco más de paciencia, que todo llega en esta vida. Y Andrés no se muestra entonces nada preocupado, porque el compañerismo está en todos los sentidos, en el aula, en el

juego, y sobre todo, en las cosas del amor. Por ahora él es feliz con su imaginación. De seguro que pronto le llegará, también a él, el roce de la caricia.

Recuerdos de Madrid, de cuando fui con mis padres el año pasado: Madrid aparece en una gran avenida al sol, que viene bifurcada por 2 calles en curva, de gran tráfico. La de la izquierda gira al pronto hacia la misma dirección, mientras que la de la derecha lo hace mucho más tranquilamente, con gran amplitud. La gente parece que tiene muchas cosas que hacer. Van algo deprisa, pero todos tienen un sentido tranquilo. Se va más aprisa porque hay coches, porque hay velocidad, porque el ruido es más profuso, porque es otra la manera de ver parte de la vida. No obstante, por donde viven mis tíos, todo es más popular, más silencioso, más cercano a Alhama. Pero de otra forma, con la suficiente distinción para decirnos que estamos en Madrid, porque cerca hay una parada de metro, porque también hay un semáforo y aceras, porque no nos saludamos, ya que no nos conocemos. Por este lado de Madrid el sol es muy intenso, como un poco más hacia abajo.

Madrid está por el centro de España. Su nombre proviene del antiguo grupo humano Musulmán, que la llamó así para agradecerle un día más a Dios: *agradecimiento* en árabe. La ciudad ha ido creciendo a lo largo de los años hasta llegar a ser una de las principales de España. Hay industrias de todo tipo y mis tíos se acomodaron allí. Por el barrio de la **Plaza del Sol** podemos recordar el pasado de los bailes de Madrid: chotis al sol o a la luz de la luna. Todo es muy romántico y oscuro, negro como la noche, y las estrellas se alzan, de nuevo, muy por encima de nosotros. Los trajes largos y las mujeres, aquellos tan significativos de los hombres, el inexistente tráfico, todo lleno de carros, de caballos y mulas aún... Todo como un pueblo grande, con sus corralas, con sus corrales. Los inventos comenzaban a producirse mucho más rápidamente que antes. Saltó la chispa para que el metro y los tranvías danzasen por las calles y nos llevaran a mayor velocidad. Pero todo, como siempre, resultaba ordenado y esperado. La gente vio la necesidad de estos transportes y los aceptó con gusto.

La **avenida de la Ciudad de Barcelona**, con tranvías, con tranquilidad dimensional. Otro mundo, otra disposición, como la casa de mis tíos por dentro; otras situaciones, otra finalidad. A veces, la casa de mis tíos aparece en una avenida hacia arriba, hacia la montaña, moderna, y como por el **Bernabéu**, pero todo tan distinto, todo tan iniciático y permanente. A uno le pasean, le muestran el lugar de trabajo de mi tío; también por las mañanas, cuando va a comprar mi tía, comienzo a reconocer su ruta cotidiana. Paseo con mi **prima** por donde ella también lo hace habitualmente. Y la persistencia de los espacios me puede, me hace ver los raíles estrujados de los tranvías, como que la vida rebosa por todas partes. Esa ancha curva de la avenida, hacia la larga recta que nos llevaría al **punto Vallecas**, se me intuye en sueños como si yo también viviese ahí. Y pasados los años, los recuerdos son los mismos, imperturbables y de la misma condición. Los años asientan las primeras ideas. Como decía Platón, todas ellas vuelan por el Universo para que las alcancemos y las usemos a nuestro gusto.

La capitalidad de una nación suele ser rotatoria desde 1990. En España comenzó a serlo desde 1992. Barcelona cogió el testigo de Madrid, y coincidiendo con los Juegos Olímpicos tuvo por vez primera la capitalidad de toda la nación española. Los ordenadores han permitido que la capitalidad itinerante no fuese ningún problema. El acceso desde cualquier punto de España, y del extranjero incluso, a cualquier necesidad documental del estado, ya no tiene obstáculo alguno. No es que se necesite tampoco mucho papeleo para cualquier asunto burocrático. Por ejemplo, si hay que construir una nueva vivienda, solo es necesaria la aprobación de la administración local. Ella verifica, en una reunión con el geólogo que conoce la geografía de la localidad, con el arquitecto y con el alcalde de barrio, si los terrenos sobre los que se va a asentar la futura vivienda son seguros, tanto en la cimentación como que el solar esté libre de zonas de inundación, además de que formen parte de un área edificable. También se verifica que la altura y tipo de construcción, como la función a la que se va a dedicar la vivienda, sean las correctas. Para los temas provinciales, regionales o de ámbito estatal o internacional, el trabajo vía informática, por medio de reuniones *online*, evita muchos viajes. No obstante, en algunos casos son necesarias las reuniones presenciales.

Los 51 gestores de la nación española, uno por provincia, residen en la ciudad que en ese momento le corresponda la capitalidad. El traslado es obligatorio, y como otro trabajo cualquiera, no recibe una mayor remuneración por ir a trabajar a otra ciudad. Eso sí, se dan facilidades para viajar de forma más económica a su lugar de origen. A los delegados de una misma autonomía o región se añaden sólo cuatro gestores más por cada una de ellas, convirtiéndose en los ayudantes del gestor jefe. Así se evitan duplicidades en la administración. Nuestra sociedad, dada a trabajar por naturaleza en pro de la comunidad, hace que el número de personas dedicadas a la alta gestión sea mínimo. Ellos ya dan las órdenes adecuadas a los delegados de la escala inferior para que las acciones se lleven a cabo. Solo hay un nivel más inferior, desde la alta cúpula, para que se ejecuten las órdenes encomendadas. Por ejemplo, si se necesita agrandar el área de un hospital, la dirección del mismo habla con el administrador intermedio de la comunidad autónoma o región, a la vez que con el gestor local de la ciudad o población correspondiente. Si el presupuesto pasa de unos baremos, la consulta se solicita al más alto dirigente, explicándole en un informe la necesidad solicitada y por qué. Si se aprueba, sólo hay que invertir el proceso. En el máximo de un mes se suelen tramitar las peticiones de carácter más urgente. Cualquier petición importante no puede tardar en gestionarse más de tres meses. Los asuntos burocráticos de menor importancia no acostumbran a tardar más de una semana en su tramitación, muchos de los cuales se pueden solventar *in situ* en las oficinas correspondientes o via *on line* informática.

La capitalidad itinerante hace que cualquier ciudad de importancia poblacional se vea considerada como participante de la gestión directa, pero además son los propios gestores provinciales, regionales o autonómicos (en el caso español); nacionales o estatales (también en el caso de España); e internacionales (cuando a los españoles nos representa la Comisión Europea), y asimismo a nivel mundial lo hace también la ONU; son todos a la vez, en definitiva, los que hacen democrático este sistema.

Antiguamente, sin ordenadores y sin transportes rápidos, se conseguía mantener, igualmente, un clima adecuado entre la capital y las provincias. Todo dependía de las siempre justas intenciones de los propios gestores. Para un futuro completamente prometedor, tras la reunión mundial del 11 de septiembre de 2001 en New York, en el *World Trade Center*, se llegó al acuerdo unánime de que solo hubiera una capitalidad en todo el mundo para los asuntos supranacionales. En principio, sería la misma sede de la ONU en Nueva York, la que a partir del 2030 se encargaría de estas funciones. Incluso también se podría hacer rotatoria esta capitalidad a imitación de las administraciones nacionales. Los métodos técnicos empleados serían los mismos que operan en una nación-estado o en una nación federada de estados, pero sus acciones abarcarían zonas supranacionales e incluso sus decisiones podrían afectar a todo el Mundo. Desde el 2001 se están haciendo ajustes administrativos y técnicos a nivel mundial, sobre todo en el área informática y de telecomunicaciones, para lograr este objetivo en la fecha prevista. Como adelanto, ya se utiliza una única moneda para todos los países. Antes, por la dificultad del transporte, se empleaba una moneda por nación, lo cual tampoco representaba mayor problema, porque en las aduanas se aceptaba cualquier tipo de moneda, siendo todo cambio justo con el valor de los productos de primera necesidad. Solo bastaba con explicar al aduanero el significado y valor de la moneda correspondiente, aunque no se conociera en la nación receptora.

La tendencia del continente africano y de otras áreas de Asia, América y Oceanía a un mayor rigor en el clima, que afecta sobre todo a las altas temperaturas veraniegas, ha hecho retomar este tema de la confederación mundial muy seriamente, favoreciendo el desarrollo de una ruta rápida de suministros de cereales, desde los principales estados productores excedentarios, como Estados Unidos y Rusia, a las zonas más necesitadas de África, Asia y América. En el pasado hubieron épocas de escasez, que provocaron la reducción de la dieta alimentaria. Aunque no produjeron ninguna hambruna letal, las nuevas posibilidades están facilitando que África, el continente más sensible a dichas alteraciones, no sufra ya ningún problema en este sentido. La capitalidad mundial ejecutará este tipo de acciones correctivas con mucha mayor celeridad y éxito. Los gestores de la futura O.N.U. también serán los mínimos y no necesitarán de la supervisión de su nación, porque estos mismos administradores ya se encargarán de tener en cuenta en cómo afectaría, a sus respectivas naciones, una decisión internacional. Será, como siempre ha sido a lo largo de la historia, una cuestión de visión, de mentalidad, de consenso. Los beneficios deben ser justos para todos, y sin redundar negativamente en ninguna ciudad, comarca, provincia, región, nación o continente. Con unos cuantos años más, la capitalidad mundial ejecutará las órdenes adoptadas por el departamento correspondiente de forma muy fluida. La tecnología ha acelerado la ejecución de las decisiones administrativas.

Actualmente -y esta nota la añado hoy, en el 2040, a mi nota juvenil, cuando ahora ya tengo 78 años-, la capital de España es Zaragoza, mientras que la nueva capital mundial será en un mes Tokio. Cada 10 años cambiará la capitalidad internacional. Según los maestros previsores, nadie tiene celos de ninguna de las ciudades que alcanza la capitalidad administrativa de su nación o del mundo entero, porque nuestra naturaleza ya es de por sí dada al razonamiento y al bien común.

Siempre están muy por encima ambas propiedades humanas, muy por encima del egoísmo y de la avaricia, propiedades extrañas a la Humanidad. Por algo las cosas siempre se hacen así.

Los niños, desde pequeños, se integran en los quehaceres de la familia. Comienzan a asimilar el valor del verbo ayudar y van poco a poco comprendiendo también el significado de la palabra sacrificio. Estos niños activos aprenden primero en el hogar, después en la escuela y, ¡cómo no!, se dejan influir positivamente del resto del mundo exterior: por la familia extensa, por los amigos, por las amistades de los padres, por la televisión y la radio, por los libros... Nuestras criaturas refuerzan así su instinto natural. Poco hay que hacer después, sino dejar que todas estas influencias benéficas intensifiquen lo que por naturaleza ya es. Los teofilocientíficos, no obstante, siempre están ahí. Ellos tratan de manera profunda la psicología humana, la infantil en este caso, y toda la ética que circunda el mundo, para ver si se produce algún desvío por alguna causa no prevista. Ello es improbable, pero el hombre y la mujer tienen libertad de pensamiento, y quién sabe si en algunas circunstancias se puede producir algún malentendido o disputa accidental. Por ejemplo, cuando salieron los videojuegos infantiles, los niños tendían a quedarse mucho más tiempo del debido delante del ordenador. En todos los lugares del planeta se vio muy pronto lo que podía ser un problema. No obstante, los niños continuaban estudiando normalmente y hacían también sus deberes, aunque más deprisa, al disponer de menos tiempo. Ello produjo el aumento de errores. Tanto los padres como los profesores tomaron enseguida medidas. Hablaron con los niños y pactaron con ellos que el nuevo divertimento debía ocupar tiempo del ocio y no del estudio. La administración, los teofilocientíficos y los maestros previsores publicaron pronto recomendaciones, basadas en estudios de campo realizados con los mismos niños. Los nuevos juegos electrónicos no eran un problema si se limitaban convenientemente en el tiempo de juego de todos los niños. Además, las relaciones sociales, fuera de casa, tampoco debían alterarse. Los chavales debían de seguir jugando también en la calle, en el patio del colegio, en el exterior, en la naturaleza finalmente. Ellos colaboraron inmediatamente porque así es nuestro instinto humano. Sabían que el estudio y el juego, como las actividades al aire libre, eran primordiales. Los marcianitos y comecocos eran nuevos juegos divertidos. Por lo tanto, en el horario del recreo tenían que estar y sin ocupar todo su tiempo. A unos pocos despistados se les ocurriría llevar más tarde, a la escuela, unas microconsolas inventadas posteriormente. Se les dijo que en la escuela no. Los alumnos tampoco se enfadaron, porque el resultado esperado fue el del entendimiento y el de la comprensión. Quedaron un poco fastidiados al principio, pero pronto abrieron sus libros y sus cuadernos para que el lápiz, la goma, e incluso la maquineta, tuvieran el principal papel a esas horas. Rápidamente todo se acomodó. En unos meses los niños continuaban jugando en el parque, en la calle, en casa como antes, pero habían reducido en una horita su menú habitual de diversiones. Ahora también tenían que entrar en esta carta los marcianitos. Así que los juegos informáticos se sumaron al fútbol, al juego del pillar, al escondite y a la construcción de infraestructuras sobre la

arena, entre túneles y puentes, con montones de coches, camiones y trenes, que iban y venían entre las pequeñas manos de los muchachitos y muchachitas.

Los marcianitos son muy divertidos. Hay que intentar que los visitantes externos de nuestro planeta se sientan a gusto entre nosotros. Primero, hay que atracar la nave convenientemente. Cuántos porrazos había. Qué de chichones entre los marcianos, que pronto se recuperaban. Las naves se abollaban ligeramente. Después, una vez curados, había que acomodarlos entre nosotros. Al principio se perdían. No recordaban o no recordábamos nosotros donde los habíamos instalado. Una vez pasada esta primera etapa de adaptación, comenzaba el viaje alrededor del Mundo para que conocieran todas las culturas. Costaba también acomodarlos a tantas formas de religión, aunque a partir del primer mareo enseguida se familiarizaban. Eran tan inteligentes como nosotros. Mucho más, porque venían desde muy lejos con unas naves que todavía nosotros desconocíamos. La segunda parte del juego de marcianitos quizá era más divertida, porque éramos nosotros los aprendices. Se nos llevaban a su planeta en sus naves, a varios humanos, entre administradores, gente común y niños como nosotros. Pues qué de risas allí en su distinta gravedad, en su distinta naturaleza, en su distinta tecnología y en sus distintas costumbres también. En el fondo, la religión siempre buscaba en todas partes el Bien y ese Ser o Seres hacedores que fraguaron el Universo por amor a la vida. El juego estaba muy bien pensado. ... Más sencillo era el comecocos. Era como el juego del pillar. Te podían hacer perder si te cogían. Y a veces eran varios los que venían ¡por todas partes! Muchos de los juegos electrónicos provenían de nuestros juegos de la calle: estaban también el escondite, el plantar, el de las 4 esquinas, etc., etc. Y cuando salieron los juegos de construcción fue la locura. Hasta a los mayores les enganchó, pero también dentro de un orden convenido, de forma que tampoco les alterara su vida. El convertirnos por unos momentos en constructores de edificios, de fábricas, de puentes era ¡yupi! Cuánto se aprende así también. Y sí, a los chicos más mayores también nos aconsejaron para no abusar tampoco de los videojuegos. Como los niños, pronto asumimos que lo primero era hablar con la familia, con los amigos, con el resto de hombres y mujeres de nuestro entorno, para que nuestra rutina continuase siendo casi la de siempre. Que sí, que dentro de nuestro tiempo de ocio le podíamos hacer también un huequecito a los marcianitos y comecocos, y que nada pasaba.

A veces, cuando estudiamos o trabajamos mucho, cuando nos empeñamos en sobrepasar la línea justa, el límite natural de la resistencia de nuestra mente, esta misma se subleva con unas intermitentes y ligeras punzadas de dolor, que solo duran unos veinte segundos. Son señales de aviso. Inmediatamente dejamos las cosas tal como están o pedimos ayuda a nuestros compañeros y familiares. Es uno de los contados problemas sanitarios que podemos sufrir en nuestra cabeza, aunque es incomparable con los fuertes golpes sufridos en un accidente. Una vez vi accidentado un coche. Son raras estas desgracias, pero de vez en cuando ocurren porque el nivel físico de nuestra existencia también conlleva este riesgo. Quedé conmocionado a los ocho años. Murió un hombre, un conductor que chocó contra un árbol. Su cabeza estaba toda ensangrentada y desfigurada. Mi corazón se afligió. Mi pecho, como si

hubiese recibido el más duro golpe, me punzó de repente como una aguja clavada. Mi garganta, mi ser, todo él se heló, se paralizó. Tuve que volver la cabeza. Pronto le pusieron, sobre el pobre hombre, la chaqueta de uno de los viandantes. No había que contemplar esa fatalidad de la vida, ese punto tan desagradable. Era imposible salvarle. La crueldad física nos destroza como los intersticios de la naturaleza producen la vida de un nuevo ser o crean la belleza de mi futura novia. Llegó la ambulancia, también el coche fúnebre, todo fue rápido y resuelto. El coche accidentado también se lo llevó inmediatamente la grúa. Se barrió el lugar de cristales y plásticos, de restos metálicos del coche, y con sumo cuidado, unos sanitarios limpiaron la sangre de aquella persona, que aparecía sobre los restos del coche y también sobre la calzada. En un accidente mortal, hasta cualquier pequeño detalle es tratado con sumo cuidado y delicadeza, cómo si el hombre o la mujer fallecidos estuviesen vivos. El máximo respeto debe ir con las formas. Todo fue tan rápido para que nos afectase lo menos posible. Es una providencia que estos accidentes ocurran raramente. Los coches son revisados en su momento, nadie conduce enfermo, lesionado, con síntomas de dolor tras una contusión, se respetan las normas de tráfico, y sólo es en esa calamitosa conjunción de despistes y raros riesgos, asumidos en la carretera, cuando las cosas se hacen inevitables. Casi nunca ha ocurrido un accidente por una avería mecánica. Gracias a Dios, nuestra sociedad tiende a minimizar el peligro.

A veces me vienen como huidas a no sé dónde. Siento malestar. La cabeza se me enturbia de ideas amontonadas que no muestran ninguna racionalidad, por lo que, vacías de sentido, suenan como intuiciones embotadas. Mi cabeza, como un gran corcho entonces, y también repleta de pinchazos, debe dejar de idear. Necesita un descanso, como sentir la agradable y lenta música. De seguro que surge de nuevo el fogonazo que me dejará tranquilo: el del sosiego. Tranquilidad es estar en la vida, mirar y entender lo que se ve. Mi médico dice que debo tener una leve desorganización de mi química. La naturaleza es casi perfecta, pero no totalmente perfecta. Dios sí que lo es, pero los mortales sufrimos a veces, sin que sepan todavía precisarlos cien por cien los teofilocientíficos, descompensaciones químicas que nos producen estos malestares. Las más graves son aquellas de los niños diferentes, de los niños discapacitados, de los queridos y llamados retros. ¿Cuánto no sabemos todavía, Señor? Debe haber sido muy complicado haber hecho todo este Mundo, con sus matices, con sus múltiples variedades, con tantas y tantas plantas, animales, hombres y mujeres, todos tan diferentes y agradables. ¿Cómo entender el gran conjunto de posibilidades de esa química divina, siempre funcionando y creando vida? Nuestra naturaleza física debe contener la explicación de estos pocos errores. Pero los niños discapacitados se muestran tan alegres dentro de su retraso, un retraso al que ninguno de nosotros, los hombres y mujeres, damos importancia. Ellos simplemente son más lentos en aprender, en el saber. Juego con los retros en el colegio y no pierdo jamás los nervios por su lentitud, porque mi naturaleza sabe adaptarse, porque mi mente se acerca a ellos, porque les comprende y ama, y todo eso de correr más y meter más goles nos parece a todos nosotros, los no discapacitados, tan bobo y estúpido, cuando

lo mejor es correr, darle al balón y reír todos juntos. Mi pequeña desorganización hasta me es beneficiosa, porque me hace ver cosas diferentes y extrañas al resto de mis compañeros. Me hace sufrir a veces, pero también me fuerza a pintar y escribir sobre cosas muy imaginativas. Yo añado, plasmo en la realidad unos estallidos de color, unos matices de sonido y unas tonalidades en el lenguaje que todos aprecian. Mis compañeros, mis profesores, mi familia me quieren aún más por ello. Lleno de nuevas gamas cromáticas todos los sentidos de la vida. Mi médico nos dejó tranquilos. Mis molestias en el fondo son leves, jamás van a ir a más y simplemente tengo que ir aprendiendo a sobrellevar el tema. Nos ha dado cita con la especialista y durante un par de años acudiré semanalmente, una o dos horas, a hablar con ella. Ella me enseñará técnicas, me hará ver que mis preocupaciones no deben ser tantas, que son simplemente el fruto de mi desconocimiento sobre el tema. Con la terapia cognitivo-conductual pronto estaré mucho mejor. Los médicos están muy bien coordinados con los centros de enseñanza. Realmente, solo hay dos disfunciones cerebrales en nuestra naturaleza humana. Una es la que tengo yo, la llamada *personalidad extremadamente reflexiva*, y la otra es la de mis grandes amigos los *niños discapacitados retros*. No hay más enfermedades como han imaginado los maestros previsores. Debemos estar todos contentos por este mundo. Apenas padecemos, todo está muy bien organizado y debemos agradecer a Dios y a los Dioses este estado de las cosas. Todos creemos, de seguro, que en la vida eterna que nos espera, toda llena de plenitud, nuestro Señor Jesús mejorará a nuestros amigos los discapacitados. Los muertos en accidente se librarán de sus heridas por siempre y la memoria del hecho solo será un sueño. Yo, por mi parte, ya no necesito mejorar nada. Llevo cuatro meses y sobrellevo mucho mejor los síntomas de mi especial carácter, gracias a la psicóloga especialista.

Cuando llegamos al umbral de la muerte, pasados unos cuantos años de los 100, nunca más de 110, los reflejos son más torpes y las ideas resbalan no tan nítidamente por las entrañas de nuestra memoria. De todas formas, es raro que se produzca la muerte de la mente antes que la del cuerpo. Alguna vez, porque se han dado circunstancias muy particulares, la persona está sin razón, sin conciencia, como el mineral que muestra su bello color, pero que es incapaz de transmitirnos un movimiento propio y natural. En estos casos, no tarda la lógica de la naturaleza en terminar con la muerte también del cuerpo. Mientras se soluciona esta descoordinación, la familia le cuida como si todavía estuviera allí, aunque solo sea un mero cuerpo su presencia.

Generalmente, pasados los cien años, sentimos dentro de nosotros la fuerza que nos ha de llevar hacia la muerte. Poco a poco, y de forma consciente, vemos que nos estamos yendo. La mente fuerza al cuerpo y el cuerpo a la mente, ambos conjuntamente, porque el paso decisivo hacia aquella frontera desconocida se ha de producir. Será un día, de golpe, tras un sueño generalmente, cuando nos vamos, en silencio, como un suspiro lejano. Y ahí entra el gran misterio que imaginamos, el que tan tranquilizadamente nos concede Dios sin embargo. Son fuerzas que desconocemos. Están tan lejos de nuestra pobre y rudimentaria razón, que es mejor

creer, tener fe, sin pedir más explicaciones, como dando prioridad a la intuición. Nuestro cuerpo se descompondrá poco a poco para que en esa otra dimensión sobre la que han especulado Einstein y **Stephen William Hawking** volvamos a ser, o simplemente continuemos sintiendo con nuestra misma alma, que pensemos aunque no tengamos tacto, que calculemos aunque no vibremos. Este pensamiento es más propio de los espiritistas como **Chacón**. Y así estamos con nuestra pobreza de conocimiento, o quizá es mejor decir, de comprensión. Es tan complicado percibir este sentido vital, que nos enciende cada jornada, para continuar alimentándonos, para continuar respirando, para continuar amándonos... Ese juego dimensional que tan difícil es de entender. Todo son teorías, así que casi es mejor seguir teniendo fe y después Dios ya nos lo hará entender más allá.

Es en el otro lado de la calzada, de donde provienen callejas y otras más anchas y nuevas, viniendo de fiesta o de trabajar muy de noche. De una noche joven, viene esa jarana. Todos hemos comido y bebido algo de más. Yo estoy muy contento. Hace poco que salgo y esta velada ha sido con mis primos. He comido bien, he catado un vino nuevo, incluso he tomado una copa. Veo a las mujeres de otra manera, pero soy todavía tan joven y tímido. Las noches caen por estas calles de Madrid de nuevo; como siempre, estarán dejándose hacer, noche tras noche, y siempre de forma parecida. Rincones desconocidos, sombras similares, intuiciones espaciales, ámbitos reconfortantes. ¿Puede ser uno más feliz? Es el ligero alcohol, que llevo de más dentro de mí, el que me facilita ver las cosas de manera tan persistente. Vuelvo la cabeza, veo pasar una pareja muy alegre; miro hacia otro lado. No me importa alejarme porque el recuerdo será de por vida. Mi cabeza fija en su memoria como la antigua fotografía se fija en el papel. Insisto y me alinee con mis primos. Ellos se ríen porque me ven tan pensativo: *“Es el amor. Andrés siempre está en las nubes.”* Ellos son más mayores que yo y son responsables de mí. Y no pasa ningún coche, porque quizá sea mejor decir que sólo es hora para nosotros.

Arriba de todo Madrid uno se topa con ciertas ondulaciones montañosas. La urbe se arruga suavemente hacia lo alto. *“Aquella calle que pulula hacia infinitas posturas cuando yo acabo de terminar 8º... Ahí vive un tío mío y aprecio el cielo azul que descarga su fluido sobre viviendas de tan solo 3 pisos de altura.”* Pero es Madrid, silencioso y sereno. Ha terminado Andrés 8º de E. G. B. y pasará el verano para que después comience el bachillerato. Y cuando sale ve la apenas perceptible y suave colina al final de la calle, y que a ella se puede subir por unas escaleras. Campo en ciudad, la ciudad que penetra suavemente en el campo, la ciudad que finaliza para dejar paso a la mano de Dios. Es estupendo ver, después de terminar este segundo ciclo de la escuela, cómo se propone el Más Allá con estas cuatro pinceladas de color cielo, tierra, calzada y ladrillo. *“Vamos, **prima**, vamos de la mano, que quiero subir por aquella escalera que tú tanto conoces, pero que conmigo va a ser la primera vez. Gocemos de las sensaciones primarias, iniciáticas, para que sea después el recuerdo el que las impregne de sentimiento.”* Sobre los doce, trece o catorce años, los niños y niñas sienten la atracción del otro sexo de una nueva manera. Es el amor, es la

necesidad de la Naturaleza, del mismo Dios por continuar la vida. Es ir en compañía con los amigos y amigas, y hablar de más cosas que antes. Es un escalofrío muchas veces. Es sentir también con las primas algo más. Paseando con mi prima de la mano; subiendo yo aquellas escaleras por primera vez; es sentir como que el Paraíso puede que ya haya comenzado aquí en la Tierra. ¿No es lo que dice nuestro sacerdote en la escuela? *“Tenemos que iniciarlo todo aquí, aquí en la misma Tierra, todo lo concerniente a ese esperado, deseado e inmenso mundo sobrenatural. Comportémonos como ángeles con nuestros hermanos, con todas las almas con las que estamos conviviendo.”* Subiendo la escalera, el ladrillo se va poco a poco resquebrajando, mientras la arena, la tierra del bosquecillo lo suplanta. Este intercambio entre obra humana y obra de Dios es maravilloso. Mi prima me mira de otra manera como yo también la miro de otra manera. Hablamos, nos contamos nuestras cosas, las cosas de la escuela, lo que queremos ser, lo que pensamos de tantas y tantas cuestiones importantes. La senda va perdiendo las baldosas con que el hombre la pavimentó. La Naturaleza y Dios desean darnos pronto la mano. Poco a poco la obra del hombre va desapareciendo. Pero todavía quedan farolas que nos acompañarán hasta arriba, hasta esa especie de cima montañosa, llamada mirador, desde donde podremos ver gran parte del barrio, de Madrid. Juntos nos sentamos a descansar. El escalofrío del amor, de algo que todavía no puedo llamarle así, me recorre por todo mi interior. Es como la intuición, sobre ese sentimiento, lo que me acompaña. Sí, realmente, lo recuerdo ahora, fue el presentimiento de algo desconocido para mí hasta ese momento, pero de algo totalmente maravilloso. A ello le podemos llamar amor primerizo. El amor primerizo es como esa senda que va dando paso a Dios. Las losas del camino, hijas del propio hombre, le llevan a uno hacia paraísos, inimaginables en principio, pero que verdaderamente existen a continuación. Esa noche, en la cama, durmiendo con mis pensamientos, estuve dándole a la razón de los mismos, y ellos acudieron también como de forma primeriza. Todo era nuevo para mí, pero deseado, agradecido estaba yo al mismo Dios, a los mismos Dioses por su obra tan magnífica. Sí, me enamoré de mi prima, platónicamente. Me enamoré sin besarla. Ella también de mí. Después cada uno volvió a la escuela durante otro curso. Ya alejados, no pudimos continuar aquello. ¿Hubiéramos ido más allá? Con 14 años el amor es tan celestial, como aquella senda que me llevó a las alturas, atardeciendo en Madrid, y con todas las luces encendiéndose en pleno verano, hacia las 9 de la noche. Mi prima **Ana** estuvo allí conmigo y la distancia impidió quizá algo más. Pero éramos tan jóvenes. Ese primer anuncio del amor es como para alertarnos de lo que nos espera. Pero todavía la parte final del camino debe esperar. En nuestra sociedad, el amor es perfecto hacia los 18 o 20 años. En esa edad tenemos un poder racionalmente emocionado, entusiasta y bien asentado. Los primeros grandes estudios están terminando y es momento de emparejarse con la futura mujer de por vida. Acabada la carrera, sobre los 23 años, y con unos cuantos años más, es ya posible una boda en condiciones. Los lazos, que los hombres y mujeres ligamos ya desde los dieciocho, son muy poderosos. Es raro que una pareja de novios deje su relación y busquen otro camino. Cuando las baldosas desgastadas nos van dejando, el camino ya no es de vuelta atrás. Dios santifica entre

nuestras venas algo totalmente inexpugnable. Madrid se suele ver más bonito cada vez que ascendemos más por la senda. Los lazos de amor son entonces *ad aeternum*. Con Ana fue todo un primer escarceo. Con otras chicas me ha pasado también. Todo hasta que llegó el primer amor verdadero, el único en mí. Pero eso es para un poquito más adelante. Ahora recuerdo aquella senda, el paseo con mi prima, la tarde noche sobre Madrid, las primeras escaleras, el final de la calle, las casas de pocos pisos. Es indudable que todo ello forma un recuerdo imborrable.

Por Montjuic, en un rincón cuadrado, grande, encajado en la montaña, con árboles y profusa vegetación verde oscura, decorado humanamente con una pared decimonónica, el que es un edificio. Un banco pétreo en su base. Hay balaustradas por los laterales. Por la mañana a primera hora. Juegos sencillos, hasta de lunes. Josep y yo jugamos, sí, es lunes, nos han dejado libres en eso que llaman hacer lo que queráis, para después resumirlo en una redacción. Y nuestra imaginación se desborda pensando en lo que haremos y seremos de mayores. Él quiere estudiar Química; pues yo también. Dos años después, y en el mismo lugar, él quiere estudiar Historia; y yo también. La amistad a veces es como un reflejo del espejo. Tiramos la pelota hacia el muro. Bota sobre las hojas y la arena. Más bien mal bota. Y entre ligeros pasos volamos hacia ella, chocando muchas veces entre nosotros y hasta cayéndonos al suelo. Son las risas las que nos levantan. Y el entorno continúa siendo sosegado, en ese enclave, algo extraño y diferente porque hoy es lunes y no un día libre. Los árboles permanecen ahí tan verdes, retocados por esos pequeños haces de sol que pretenden, y algunos lo consiguen, penetrar, rebotando entre hojas y ramas, penetrar, y llegar hasta nuestros ojos, hasta nuestras suaves y finas caras. El lugar permanece allí inmutable y eterno. Se hará mayor para nosotros, y ya viejos, y habiendo andado toda la senda de nuestras vidas, permaneceremos allí sentados, con nuestros bastones o no, recontándonos todo, todo lo ya conocido, pero de forma algo diferente a como fue, contándonoslo todo con los nuevos labios de nuestros días de retiro.

El contorno de ese lugar privado nuestro, donde apenas va y se sienta gente, es uno de tantos posibles en los que podemos hacer revivir nuestras intimidades, en este caso entre amigos, y que perdurarán por siempre en nuestro recuerdo. Haces de luz, que de mayor continúan cayendo y rebotando sobre nuestras mejillas ya ajadas, donde hojas y brotes nuevos.

Miro desde nuestro piso de Ramón y Cajal, en Alhama, y contemplo el espacio de la calle que luego se bifurca en dos, con sus casas, y marchó hacia la plaza, en un gran día de sol, y veo que es como cuando fui a **Santa Quiteria** en mayo del 76, todo en fin de curso, en explosión de felicidad, de futuro, todo cara al verano. Es el curso final del primer ciclo. Como llegamos a los 14 años de forma muy pausada, termina con mucho sol de alegría nuestro primer gran recorrido vital. Sea después lo que el futuro tan concreto y esperado nos depare. Ahora me regalan mis padres con esa romería de Santa Quiteria, tan presente en memoraciones. Ahora veré la realidad con mis propios ojos. Y llegamos a la plaza toda al sol, donde están los remolques con sus tractores, también adornados con cintas y banderines. Los niños se asoman a

las barandillas para contemplar la naturaleza, los caminos, los animales y el gran verde de los árboles. ¿Y por qué no también la sequedad de barrancos y gargantas? Santa Quiteria yace en la zona más árida del municipio de Alhama. Subes por la senda y ahí está ese promontorio calado por el sol y el yeso de sus entrañas. Pero no deja de ser pintoresco que mane una fuente, que hasta ha conformado un pequeño estanque gracias a la colaboración del hombre y de la mujer. Verdor puntual para que el milagro de la virgen sea cierto. La virgen es el ejemplo para nuestras madres, para todos sus hijos. Es el reflejo de que algo divino trasciende aquí en la Tierra. La Religión es muy clara: somos hijos de Dios, aprendemos a vivir y nos iremos de este mundo totalmente enseñados. La mutua suavidad que trasciende entre nuestras relaciones propicia este bien engranado comportamiento llamado vida. Nuevas almas tienen que nacer: por eso morimos. No cabríamos tantos y tantos en esta vida. Dicen algunos que Dios nos llevará a un paraíso inmutable y que retornaremos a la vida de la misma manera. ... Medito. ... Volver a respirar y palpar las manos de nuestras madres. Sí, es lo más lógico, la vida vivida debe volver a vivirse. Quizá se produzcan accidentes, pero en el Cielo o en esta nueva Tierra deben curarse milagrosamente. Puede que los muertos en accidente de coche salgan por sus propios pies al cabo de unos minutos. Parece tan espectacular y tan increíble que deba ser así. No por otro lado se explicaría el principio de las cosas, su Creación.

Ya es la tarde y vuelven a comer algo en la merienda, de lo que ha sobrado de la comida, estos hombres y mujeres en peregrinación. Una cerveza fría y algún refresco para los chicos. Bocadillos para nosotros. Correteo indomable entre los juncales del fértil y tan pequeño río, ¡oh Valdeloso! Ya los rayos del sol se muestran más tibios. Comienza a correr aire. Es hora de marcharnos. Es hora de regresar por los caminos a la búsqueda del descanso.

Llegamos al pueblo, todos muy cansados de haber disfrutado un gran día. La tarde de esta primavera tan avanzada, la del 22 de mayo, cerca de las 9 de la noche (aún de día), se ofrece para que los críos hagan su última correría mientras algunos hombres y mujeres todavía tienen ganas de tomar una última cerveza bien fría en el bar, un bar que pronto ha sido abierto porque todo el mundo ha ido a la romería, dueños y amos de los negocios. El color amarronado de los pantalones, empolvados durante el camino, y el verde de los remolques de la romería son los que predominan. Boinas y gorras, para evitar el sol, están sobre nuestras cabezas. ¿Y cómo es posible este milagro entero y grande que hoy se da? Todo un pueblo enfervorizado por una virgen, Santa Quiteria, a la que adoran como si fuese su misma madre. La madre del niño Jesús es un pensamiento sagrado. La *leyenda del Niño Jesús* ha calado muy hondo en todos estos pueblos de Aragón. El corolario de creencias se adapta a las características de un pueblo. Son tantas las formas religiosas a respetar en todo el mundo, que puede que no haya enciclopedia capaz de memorizarlas todas. Pero ya el camino cuesta arriba, por **la Zapatera**, indicaba el primer principio de los patriarcas: **Abraham** y **Moisés** conducen a su pueblo, al pueblo de todos, al que todos pertenecemos. El sol es centella sobre las rocas y barrancos, sobre los árboles. Cada vez todo es más secano. Las vides son más pobres, pero todavía son capaces de hacer brotar sus sarmientos.

Abraham abrió el camino de la explicación. La gente desde Abraham tenía las cosas mucho más claras. Los pueblos de la tierra necesitaban un diálogo más versado en su contacto con Dios. Desde los primeros padres, y con **Noé**, las agrupaciones humanas estaban todas como muy encerradas en sí mismas. Existían contactos con las culturas y pueblos de alrededor. Se respetaban todos ellos entre sí. Los litigios se resolvían de forma natural. No de otro modo eran todos hijos de Dios. Pero se necesitaba un resurgimiento, y era necesario para ello un pueblo nómada, un pueblo que viviese siempre en los caminos, a la vera de los ríos, bajo los árboles del amanecer, bajo los rasos del campo y hasta en los desiertos. Así que Abraham tuvo la idea, infundada por el Gran Hacedor, de que su tribu iba a ser la que fuera de pueblo en pueblo, de cultura en cultura, mostrándose como mejor intermediario de las mismas y elevadas ideas. El comercio se quedaba en mero trasunto de mercancías. Si acaso, una ruta relacionaba las ideas de dos ciudades, de dos naciones incluso, pero se necesitaba un pueblo único, un pueblo que pusiese en contacto a todo el orbe. Abraham fue desde **Ur** hasta la actual **Siria**. Poco después se comunicó con Galilea, con la Judea de los antiguos cananeos, con Palestina.

Con el sucesor de **Isaac**, hijo de Abraham, llegó **Jacob** y estableció entre todos los pueblos que lo desearon una misma comunidad de ideas. Pero a más alentó a que todas las culturas continuasen relacionándose, se fuesen reconociendo de forma activa y continuada. Que los viajes se multiplicasen, que en todas las escuelas se enseñase la vida de los demás. En unos decenios todo el **Oriente Próximo**, Egipto y el **Oriente Medio** se reunificaron culturalmente. Porque **José**, hijo de Jacob, marchó a Egipto por último. Los descendientes de todos estos patriarcas siempre tuvieron la misma idea: acercar a los pueblos del mundo bajo una misma forma religiosa, y si eso no era posible, porque la costumbre es tan fuerte como las formas que desde pequeños hemos aprendido, se nos alentase a conocernos, todos, los unos y los otros. Fue como una advertencia pacífica: Dios no deseaba tanto que conociéramos cómo era Él realmente. Puede que si nos lo explicara en nuestro idioma, jamás le entenderíamos. ¿Qué importaba si era una persona o dos o veinte figuras a la vez? La forma que adquirió en la *Leyenda de Jesús* fue la humana. ¿Pero cuál es su forma real? ¿Le podemos aplicar este concepto espacial y temporal? No. Dios lo que quería finalmente era que los pueblos sintiesen muchas ganas de conocerse unos a otros. Ya se vivía pacíficamente. Cada ciudad, cada nación era independiente y se la respetaba, pero Dios es el Universo y por tanto nos pide también la universalidad de conocimiento entre todos nosotros. No es de extrañar que desde aquellos primeros albores de la humanidad, Dios y los Dioses tuviese/n que llamarle la atención con sus enviados. Su magna obra no era para que los pueblos se encerrasen dentro de sí mismos. Y cuando los imperios y culturas como la Persa, la Griega, la Romana, la Musulmana, la Mongola, la China, la India o la Europea tomaron el relevo del pueblo judío, todas las civilizaciones han tenido el bendito cuidado de comunicarse activamente con las otras civilizaciones que les rodeaban. A base de festivales, de hermanamientos, de tratados, de unificaciones, de federaciones administrativas se han ido adaptando las relaciones entre los diversos pueblos. Hoy por hoy, bajo la supervisión de la ONU, hemos llegado al culmen. Los transportes y las

telecomunicaciones han desarrollado el primitivo mensaje del primer patriarca. Los camellos y los caballos tardan ahora unos segundos en ofrecernos a nuestros hermanos del otro lado del globo.

Esta disquisición ¿nos ha alejado de la romería? ¡No! Andrés rememora y enlaza ideas continuamente. Quizá demasiado rápido y de forma muy poco habitual. Su mente está predispuesta a ello. Y así, cuando la romería subía por el extremo de la montaña, junto al barranco, todos vestidos con las mejores galas campestres, sobre caballos, mulas y burros, en los tractores, recordó que las antiguas tribus de **Israel**, como después las de los beduinos o las ciudades de los antiguos griegos, estaban también allí presentes de alguna manera, como recordándonos que nuestro fin es intentar acercarnos siempre, cada vez más, los unos a los otros. En el pequeño llano de la ermita, junto a las choperas, junto al pequeño estanque, estábamos todos contemplándonos, los unos a los otros, sobre el valle tan llano, peregrinando aún desde lejos los últimos, desparramados sobre la colina, tomando un bocado, hablando, conociéndonos más, amándonos. Contemplamos el interminable valle hasta las últimas montañas que allá a lo lejos se yerguen. Después de la ofrenda y de la misa, como símbolo de la unidad, bajamos al río y en las choperas comimos. La tarde es relación, es placer, es amor. Regresamos sobre las nueve al pueblo, ya todos un poco más báquicos, y nuestros tambaleos no ponen en riesgo, en ningún momento, nuestra clara intención de unidad. El líquido sagrado si acaso acerca mucho más, entre nosotros, la dulce fantasía. Sí, Andrés relaciona mucho las cosas, pero es que todas ellas tienen para la Humanidad un claro sentido. Muchos de los allí reunidos no sabrían decirnos de donde provienen las costumbres, cómo a lo largo de los siglos se han ido transformando, se han ido desarrollando, pero lo que sí tenían claro era que en la romería estábamos todos para divertirnos a favor, vuelvo a repetir, los unos de los otros. Y con esa sapiencia ya todos nos podemos conformar.

Lucen los belenes sus figuras tornasoladas a la luz de sus bombillitas eléctricas. Chisporrotean de contento sobre las paliditas caras de los pequeños, todas llenitas de frío. Sus mofletes juegan a la comparativa de las bolas de lana que puntean sus gorros. Hay otras paradas donde los abetos y pinos se ofrecen al goce de su aroma o de su color verde. Las maderas que sirven de centro regalan de resina el ambiente. Cerca están los abrojos, y hasta los eucaliptus oceánicos quieren hacerse presente en estas fiestas navideñas. Otra parada ofrece también cientos de bolas, cintas, estrellas, velas, luces y juegos eléctricos mil. Hay Papá Noeles que bailan enérgicamente. Otros que se columpian, o como la campana persistente, que giran y giran su presencia hacia la percepción. Todas las familias muestran su contento en la feria de **Santa Lucía** que se muestra en la plaza de la Sagrada Familia. Otra feria de Santa Lucía en Barcelona es la que serpentea por todas las callejas del Barrio Gótico. Andrés siente cómo esta última feria subyace entre la historia clásica y trascendente, y cómo la primera avanza entre el hontanar moderno y también artístico, con una misma correspondencia asimismo trascendente.

La Navidad proviene de la presentación explícita que hizo Nuestro Señor a los hombres y mujeres bajo el Imperio Romano. Una luz inmensa proclamó el rumbo

victorioso de la vida en una noche en la que los pastores y mujeres creyeron todavía más en el Verbo. De vez en cuando Dios parece mostrarse por precaución. Aunque nuestro olvido es raro, es bueno que se nos represente y que nos azuce con su Gloria todos los años. La Navidad desde esas fechas fueron el Belén, el árbol y también los Reyes Magos y el **Papa Noel** para los niños. Recordamos en estas fechas la maravillosa presencia de nuestro Dios por crear la vida. Es lugar y tiempo para que las luces eléctricas nos recuerden la otra inmensa luz, la de la fuerza y el vigor de la trascendencia del Verbo, del gran Ser.

La tarde presagiaba lluvia con su oscuro manto grisáceo. Andrés había terminado de comer. Iban a ver un telefilm en dvd de una serie antigua, precursora. **Daniel Boone** cuenta las aventuras de un pionero americano en **Kentucky** durante el siglo XVIII, junto a su familia y otros compañeros también pioneros. El blanco y negro de la primera temporada cruzaba por entre los finos píxeles del televisor. Además, muchas de sus imágenes ofrecían un blanco y negro antiguo, añejo mejor sería decir, casi hasta deteriorado. Esta característica fílmica cuadraba con la antigüedad de los hechos narrados. Andrés comenzaba a trasladarse. Se reconcentraba mucho más que otras personas, y a su alrededor, los objetos de casa, las habitaciones, la ventana y la calle adquirirían el tiempo del siglo XVIII, pero de un allende el Atlántico, sobre una tierra virgen y nueva para los europeos. Él veía claramente que todo a su alrededor era moderno, pero también muchos objetos de casa ya tenían años. Era toda una estratificación del tiempo pasado, porque Daniel Boone contaba además uno de los hechos más típicos de la historia: el sincretismo. Europeos de una sociedad más avanzada en cuanto a tecnología, y quizá también en cuanto a ideas (al menos se habían especializado mucho más desde el punto de vista cultural), habían llegado al continente americano habitado por los llamados indios. Los indios vivían de la recolección de las potrefocitas, de una agricultura mucho más rudimentaria que la europea y del cuidado de algunos animales. El contacto entre las dos culturas fue de sorpresa para los europeos. Pudieron contemplar con sus propios ojos una civilización antigua por primera vez. Vieron en la práctica mejor que con la arqueología. Los indios también se quedaron sorprendidos. Estos blancos, “*rostros pálidos*”, portaban herramientas que ellos no habían podido jamás imaginar. Además, la ropa era diferente, preferían vivir en casas de madera con mampostería, algunas hasta de piedra, leían de unos objetos llamados libros, y estos tenían muchas hojas de los árboles, llamadas páginas, donde aparecían ideas muy raras.

El sincretismo se puede percibir en los capítulos de Daniel Boone. Los indios intentan vestir esas otras ropas. Los niños europeos construyen sus pequeñas tiendas, con cuatro palos, y no pueden ser más felices jugando con estas otras construcciones, fuera de la disciplina de sus padres. Las medicinas beneficiaron a los indios. Los golpes se podían sobrellevar mejor con los emplastos que los *rostros pálidos* conocían. Aunque también los indios colaboraron ofreciendo su saber encantador. El maíz o las patatas gustaron mucho a los europeos. Su sensibilidad moraba por las praderas y cañones, por los bosques y valles. Ofrecieron a los recién llegados otras formas de hacer y de ser. Los indios se interesaron mucho por la *leyenda del Niño*

Jesús. No podían haber imaginado nunca, que un niño, tesoro del cielo, pudiera reunir tanto encanto de las Divinidades. Los espíritus de los indios campan muy libres sobre las praderas. Esa libertad gustó a muchos europeos y se incluyó en el breviario religioso de aquellos pioneros. La gente comenzó a pensar que al morir los espíritus vagarían por aquellos paisajes durante un tiempo más o menos largo, antes de ir, de forma definitiva, hacia la otra vida. Los animales eran distintos también. Las plantas productoras de potrefocitas tenían nuevos colores, originales tonalidades, diferentes texturas e inéditos aromas. A los indios les interesó muy pronto la agricultura extranjera y la leche de vacas y ovejas. Aprendieron a acumular alimentos durante periodos más largos de tiempo, por lo que no tendrían que emigrar tan a menudo. Pronto los **cherokees** y **sosones**, al aprender estas nuevas técnicas, pasaron a un estado semisedentario. A finales del siglo XIX todos los pueblos amerindios se hicieron sedentarios.

¿Y qué se puede ver además en esta serie? Pues otros ejemplos de ese sincretismo que comenzó a dibujar el futuro de la nación norteamericana. Indios y europeos comenzaron a formar cada vez más una unidad, con más características europeas que indias, porque suele integrarse más el pueblo menos avanzado en el más avanzado. Los nuevos niños eran llamados mestizos, y otra carita tenían estas maravillosas prendas. Es precisamente a partir de mediados de ese siglo XIX que la población indígena se duplica. Los censos cada vez van a ser más confusos en este tema, porque los indios se incorporaron bien pronto, con la llegada de la escuela, a puestos de la administración europea. Los dos pueblos ya serían una unidad desde 1890. No valía la pena ya contar de forma independiente a europeos e indios.

Daniel Boone tiene ese reclamo del blanco y negro nostálgico. Andrés ve atentamente esos fotogramas casi perdidos en la imaginación. La tarde continúa con su manto grisáceo, y volvemos a repetir que el ayer hace mejor juego con esta tarde que amenaza lluvia sin llover. La banda sonora del telefilm no muestra sino la frescura de aquellos dos pueblos cuando comenzaron a conocerse. Daniel viste un poco a lo indio y Mingo tampoco es un indio con todas las de la ley. ¡Ay, qué bien lo debieron pasar aquellos pioneros con el sincretismo! Y las siguientes temporadas de la serie incorporaron el color de matices cristalinos, precisamente para que viéramos el espejo de los ríos y el cristal de las estrellas al anochecer. Las coníferas y robles se erguían de excelsa tonalidad como los cromos de aquella colección de series de los años 60's, que su padre le ayudó a confeccionar con apenas cinco años. Colores, con el fulgor y la explosión de todas sus gamas, fueron muy precisos para que la infancia y la adolescencia de Andrés comprendieran, de forma mucho más alegre, la realidad. Pero el color solo aparecía en el álbum de cromos, porque en España todavía la televisión era en blanco y negro. La evolución tecnológica fue más lenta en toda la administración española. ... Sin embargo, con el álbum en color y el blanco y negro de la tele y de otras muchas tardes, Andrés tuvo más que suficiente para sublimar cualquier argumento, posible e imposible, con su imaginación. Sólo era cuestión de soñar despierto o dormido. Serie precursora de pioneros, que al atardecer ennuclado le persigue la mañana demasiado clara por tanto sol. Otro momento tan feliz para nuestro héroe y para la historia de nuestro mundo.

B) JUVENTUD Y APRENDIZAJE

“Dios es el Todo Bien. De Él nace la Tierra, la naturaleza benéfica con sus especies en perfecta comunión.

Lo contrario no existe y se llama el Todo Mal: las especies pugnan unas contra otras: los animales carnívoros se alimentan de otros animales. Hay omnívoros, que aparte de nutrirse de plantas, atacan a otros seres vivos. El hombre, como mayor depredador, irá conquistando el mundo para su beneficio cada vez más voraz. Pero el fuego interno del planeta y de las estrellas todavía es más vertiginoso. La naturaleza del cielo, ¿quién la conquistará? Volcanes y terremotos, huracanes y ciclones, pugnan por doquier. Todo este caos es cuando se piensa al revés, cuando la moneda muestra su cruz, pero se convierte en un simple juego intelectual en las universidades y en la literatura o en el mismo teatro. Por medio de la imaginación, que Dios nos ha concedido, podemos enseñar a nuestros pequeños el camino que debemos seguir. El propio Mundo, todo el Universo, la propia Naturaleza son protectores, pero nuestra mente, como es lógico, solo comprenderá esto conociéndolo, aprendiéndolo. Los dramas del teatro, las comedias, el cine, nos enseñan, mediante fábulas, como en las escuelas infantiles. Los periódicos y revistas, la universidad donde estamos, sirven para aclararnos, día tras día, nuestros verdaderos propósitos. Poseemos una naturaleza solidaria, la que nos ha concedido Dios, pero debemos mirar al otro lado del espejo sin miedo. Si hago el bien es porque conozco el mal que no quiero hacer.”

Estas palabras fueron dichas por su profesor de Teofilociencia, la asignatura principal en cualquier centro de bachillerato. La Teofilociencia unifica las enseñanzas correspondientes a Dios y a los Dioses, al Hombre, a la Mujer y a la Naturaleza. Dios y los Dioses son el elemento de partida, el Hombre y la Mujer son su obra principal y la Naturaleza es donde la Humanidad se desarrolla. Los alumnos ya venían aleccionados de los cursos de primaria y de las catequesis de la infancia, pero ahora todos estos temas se iban a tratar en toda su profundidad.

La Biblia es la historia de Dios en relación a los hombres y mujeres. Dios creó el Mundo porque necesitaba de nuevas criaturas a su semejanza, distintas de los ángeles y arcángeles, para que se desarrollasen por sí mismas, para que viviesen gozosas del sentido de la vida, lo mismo que del respirar, como del comer, como del sentir. Con los primeros hombres y mujeres hubo una relación mucho más directa, incluso física. De ahí son las historias antiguas, con Noé como gran agricultor, pescador y fundador de nuevas ciudades y pueblos. Con Abraham, Isaac, Jacob y José después, grandes nómadas y también fundadores de ciudades cercanas y lejanas, de nuevas culturas, la tradición se cuidaba, mayormente, de forma oral, a pesar de que ya existía la escritura. Dios le escribió a Moisés, en cuantiosas tablillas de piedra, todas las normas y todas las vicisitudes que antes se transmitían por tradición oral. El

conocimiento aumentó como también lo hicieron las nuevas historias y el creciente arte. Las personas poseían la misma moral, pero era muy útil enseñar por medio de libros, de estelas de piedra y barro, en papiros y pergaminos. El saber era el mismo, pero se enriquecía en multitud de nuevos matices. La Humanidad necesitaba ya de un medio para la perpetuación física del saber. Y ese saber se enseñaba desde los labios y también de forma independiente, con la simple lectura. Más adelante, durante las dinastías de los Reyes de Israel, continuó la relación directa de Dios sobre la administración, que en la Tierra, poco a poco, se iba así sofisticando entre Él y sus hombres y mujeres. Otras culturas, provenientes del primer gran padre, Noé, tuvieron distintas formas de relación con Dios, pero en el fondo su comportamiento era idéntico. Buda y Mahoma fueron grandes profetas. Sus tradiciones se recogieron en otros libros. A mí me gusta mucho la historia, la gran diversificación de todos nuestros actos, de todos los hombres y mujeres, tan diferentes en formas, pero tan iguales en hechos. Más tarde, en nuestra cultura Occidental, como mucho después en la Oriental, poco a poco Dios se fue alejando de un contacto tan directo con sus criaturas. La teología intenta explicar esta transformación. A partir de entonces su relación con nosotros fue más individual, más mística, más literaria. Sin apariciones directas, sin dictados explícitos, Dios y los Dioses comenzaron a hablar poco a poco en un idioma diferente, porque ya estábamos mucho más preparados. Él y Ellos no quisieron intervenir ya tan directamente en nuestros caminos. Mejor dicho, los teólogos modernos ya nos dicen que Dios hace muchos siglos que nos ha dejado solos, porque ya somos capaces de continuar perviviendo por nosotros mismos. Y Él se muestra ya tan gozoso, como nos dice **Küng** y como ya nos previnieron **Santa Teresa de Jesús** o **San Juan de la Cruz**. Se considera la aparición y el dictado de Santo Tomás de Aquino sobre los silogismos, uno de los últimos contactos físicos de Dios con la humanidad. Teresa y Juan sufrieron, más que nada, revelaciones individualizadas, luminosas, intensas y directas desde el propio Cielo, fomentadas por la personal, violenta y amorosa fe de estos santos. Tomás de Aquino opuso en el juego intelectual la diferente apuesta.

Los escritores, dramaturgos y poetas escriben siempre obras de bien. Tienen que ser los escritores, los dramaturgos y los poetas los que nos enseñen, asimismo, el buen camino. Todos ellos, desde el comienzo de la Historia, desde el comienzo de la vida en la Tierra, han escrito para guiarnos. Son como los religiosos o los filósofos, pero haciendo mucho más divertido el argumento. Se permiten la licencia de divagar, de entremezclar humor y drama, de colocar diálogos o pensamientos íntimos donde lo desee su autor. Hay novelistas que son férreos, fríos, obligados por su ciencia a escribir siempre las cosas en el mismo tiempo y en el mismo lugar. Sus aptitudes son así. Si hablan de la envidia, nos la definen como científicos del alma. Nos argumentan en gruesos y largos párrafos sus contenidos. Parecen más bien teofilocientíficos. Sea un **Zola** el ejemplo. En cambio, **Cervantes** o **Molière** tienen la gracia de accidentar el argumento con bellas descripciones, con irónicas ocurrencias

y con graciosos diálogos. Hacen hablar a un burro en lugar de un hombre; introducen una nube parlanchina donde debiera ir un charlatán, y entre algodones llueven los chistes de la insidia. Desde muy pequeños ya nos hacen ir al teatro, nos mandan representar, en el colegio mismo, pequeñas piezas dramáticas, y junto a las novelas y poemas, aprendemos el buen camino para no molestar a los demás, para no abusar de nuestro poder y para evitar el hambre en el Mundo. De este camino de perfección bien pronto sacamos una personalidad benéfica que nuestro carácter natural aprueba y refuerza.

Recuerdo cuando con Josep representamos un gracioso episodio de *Los Pazos de Ulloa* de **Emilia Pardo Bazán**: Josep hacía de don Pedro y mostraba una brutalidad conmigo, que interpretaba al taimado padre don Julián, que me sorprendió positivamente. Cuánto aprendimos con la literatura: a lavarnos, a no jurar ni darle ninguna importancia a los malos pensamientos, a no ser maniáticos ni creer en tonterías, a respetar a las personas, a mostrarnos suaves de carácter con ellas, no teniendo ningún ánimo de dominio sobre alguno de nuestros compañeros. Yo no podría insultar ni mandarle hacer cosas porque sí a mi amigo Josep. ¡No, qué absurdo! Josep era don Pedro, pero solo en el papel, papel que nos enseñó a comportarnos un poquito mejor cada día. Comprendiendo las cosas malas, el mal, todos los actos malignos en sí, se entiende por qué en el futuro, cuando seamos empresarios, cuando tengamos cargos de responsabilidad, si ese es el caso, no doblegaremos a nadie. Les haremos entender que hay que mejorar, y cómo, cuando las faenas no salgan adecuadamente. Les ayudaremos a que los problemas dejen de ser tales. Si somos trabajadores de plantilla, respetaremos a nuestros compañeros tanto como las decisiones de nuestros jefes. No obstante, ellos nos escucharán también en las reuniones de todo el equipo de empresa.

Leer a Cervantes o a **Shakespeare**, a **Jane Austen** o a **Heine**, a **Quevedo** o a **Chejov** posibilita el camino de perfección.

Gracias a todos estos escritores previsores, sentimos en la mente, comprendemos antes de cualquier acto. La razón se hace sentimiento, emoción dentro de lo posible. Nuestro instinto lleva ya mucha ventaja sobre los diablos de nuestro interior. Nuestro instinto tiende siempre al bien. Tiende siempre a ayudar y a comprender al compañero, al amigo, al desconocido, al extranjero, por mucho que su cultura le aleje de nosotros. El extranjero puede ser lejano, pero su Dios simplemente viste de otra manera o come de otra forma o se duplica o cuatriplica. Muchas veces es una fosforescencia divina. Pero esa fosforescencia siempre termina igual en todas partes, pues nos da el ejemplo más elevado de todos, el de ser con los otros, el de compartir con los que tienen menos. Que solo es cuestión de formas, nunca de fondo. En fin, que sí, que los maestros previsores nos advierten, nos alertan y recuerdan siempre, pero el instinto, ¡huy, el instinto! Qué suerte la nuestra de tenerlo tal como es. Contemplo las abejas, las hormigas, los demás seres vivos. Los ciervos, los gamos, los corzos, los pumas, los leones, los linceos, unos más nerviosos que los demás, pero que ninguno de ellos molesta a su semejante por muy distinto que sea de temperamento. Si acaso juguetean estos felinos con los primeros herbívoros, porque su naturaleza les excita a ir para aquí y para allá continuamente. Les excita el juego

como a nosotros los niños, pero el ciervo o la cebra no reciben mal alguno y están deseosos también de participar en ese entretenimiento de pillarse unos a otros. El tigre rebosa sobre las potrefocitas con un nervio no visto en ningún otro animal.

Y Andrés sigue pensando, rememorando, enlazando ideas unas con otras. Su mente es un continuo silogismo mental en esta etapa adolescente de tantos estudios. Los muchachos, durante esta época, también están algo más nerviosos como los felinos. Es época creciente de la inteligencia. Un poco más tarde ya se plasmará el amor platónico en verdadero amor. Por ahora surgen las ideas y flotan en la atmósfera vahída de sus deseos. Pero prosigue Andrés el juego mental de este momento. No hay mal instinto, ni en los microbios, ni en los paramecios ni amebas, ni en el mínimo microcosmos. Los virus ayudan a las bacterias a reforzar su estructura cuando se desgasta por la acción de la vida, por el paso, mejor dicho, del tiempo sobre sus vacuolas, sobre sus núcleos y nucléolos, sobre sus aparatos de **Golgi** y sobre el resto de su composición. Los demás microorganismos trabajan afanosamente en la función que Dios les ha dado. Cada familia se especializa en esa tarea encomendada y no molesta a ninguna que también habita a su alrededor. Es increíble ver como alguno de esos pequeños seres intentan colaborar con otros muy diferentes cuando se produce una crisis. Aunque este comportamiento todavía no lo saben explicar de forma completa los científicos, sí que es sintomático. Lo importante es que ningún virus o bacteria inoportuna a ningún microorganismo de distinta familia. Todos los seres vivos de la naturaleza son como los hombres y mujeres que poblamos este mundo. Esta razón suprema del bien está impregnada en los genes de todos los animales como en los de toda la humanidad. Si Dios es benéfico, como dice Platón, también su obra apela al bien. La paz que impregna todo el orbe continúa siendo por sí misma y para siempre jamás. Sí, esta lógica le encanta y tranquiliza a Andrés, a pesar de que la literatura de ficción nos muestra continuos modelos maléficos. Aunque recordemos, que estos prototipos son como elementos de juego para practicar las herramientas del bien. El bien solo se puede conocer contra su contrario, aunque este sea meramente imaginario. “*Sí, así son las cosas y de esta manera sí que las puedo entender perfectamente.*” Qué respiro de tranquilidad recorre su cuerpo en estos momentos.

Los maestros previsores son sabios que estudian, aparte de la ética individual, la repercusión positiva y negativa de la evolución social y tecnológica sobre el hombre y la mujer. Las personas, en nuestro comportamiento familiar y en las relaciones sociales, podemos cometer serios errores que pueden incomodarnos con los demás. Estos técnicos de la mente y de la sociedad previenen también cómo nos comportaríamos si las condiciones sociales y materiales fuesen de una forma u otra. Con ello se evitan malentendidos, problemas entre las personas, consiguiéndose a su vez una mayor rentabilidad económica y una superior satisfacción social. Por ejemplo: cuando alguien gana una carrera deportiva, el campeón no se muestra vanidoso con los contrincantes que han perdido. Él ya sabe cómo debe respetarlos. Que lo más importante ha sido disfrutar de la carrera, más que llegar el primero. Se le

ha enseñado desde siempre a ser así. Los maestros previsores ya nos previnieron sobre el resultado de la soberbia. A continuación surgiría la estupidez más sintomática, gestándose el cruento recelo entre los compañeros. Solo adorarían a ese nuevo ídolo mentes inmaduras, creándose a continuación una gran piara de imbéciles. Todos sabemos que la única admiración que podemos regalar a nuestros semejantes es cuando les vemos realizar el bien por el bien. Erasmo de Rotterdam con su ***Elogio de la locura*** y **Jean Paul Richter** con su ***Elogio de la estupidez*** son autores clásicos que ahondan con humor sobre la vanidad, la estupidez y la imbecilidad.

Grandes maestros previsores han sido en la Antigüedad **Sócrates** y Platón, con su ética de la resurrección; Séneca, al recompilar todas las enseñanzas anteriores sobre las recomendaciones de la aceptación y el conformismo, o San Agustín, al proponernos sus modelos de Ciudad Divina. Todas estas enseñanzas, y la de los técnicos que las llevaron a la práctica, se fueron coleccionando en la **Biblioteca de Alejandría**. Con el tiempo se fueron haciendo duplicados de todo el fondo de la biblioteca, que ha llegado intacta a nuestros días, para todo el mundo conocido: en Europa para Toledo, París y Roma; en Oriente desde **Bagdad** y **Damasco** hasta **Bombay** y **Pekín**; en África en la ya nombrada Alejandría, en **Marrakech** o en la capital del Imperio Negro. Así las enseñanzas estuvieron al alcance de todos. En la Edad Media Santo Tomás de Aquino y **San Francisco de Asís** unificaron ideas dispersas y añadieron propias. Galileo Galilei en el Renacimiento, y ya en la Edad Contemporánea, Fourier o **Chesterton** intentaron acondicionar lo mejor posible los cambios tecnológicos a la previsión ética de Dios. No nos olvidemos de grandes compiladores como los enciclopedistas franceses del siglo XVIII Diderot y **D'Alembert**. Antes, Descartes en el siglo XVII, aclaró cómo la Razón Divina y la Humana eran inseparables, y cómo conformaban también, estas dos verdades, la verdad científica. Desde entonces hablamos de Teofilociencia y no de otras disciplinas, entre excluyentes y especializadas. Estaríamos horas y horas mostrando cómo todos estos maestros han ido tejiendo todo un aparato intelectual gracias a ese poder donado al hombre y a la mujer, el de la inteligencia, que aúna de forma inextricable, razón, emoción y sentimiento. Pero realmente lo que se ha hecho es trenzar con palabras lo que de forma inmanente ya existía. Sean estas líneas meras gotas explicativas cazadas al vuelo.

A Andrés le encantaban los reportajes de animales, de los bosques y de las selvas, de la naturaleza global, pero sobre todo después de comer, de tarde, quizá más en las tardes de invierno, de final de otoño o de comienzo de la primavera. Hoy tocaba uno de pingüinos, de focas tigre, de orcas. Era maravilloso ver cómo las olas reventaban contra las rocas de las islas **Shetland del Sur**. Subían decenas de metros tan fácilmente. Les costaba a pingüinos y focas tigre subir a la orilla. Más a los primeros, pero no dudaban estas últimas en darles un empujoncito, con su hocico salpicado de pelos bigotudos, cuando no podían los graciosos pingüinos auparse fácilmente. Les ayudaban, les ayudaban y hasta jugaban con ellos. Y juego formidable este de las

parangonaciones: las mismas orcas ayudaban a las focas tigre a subirse a las rocas cuando ellas mismas se convertían en las torpes. Las orcas, esos grandes mamíferos en forma de pez, que poseen tan afilados dientes para mostrarnos su continua sonrisa. Era un juego nada superfluo éste de la vida, de ver pasar el tiempo, de gozar con cada salida del nuevo sol, de refugiarse en la noche simplemente para dormir. Las potrefocitas flotaban sobre las superficies formando bellos hilachos aglomerados, bellas flores abstractas en sus formas: el mar colaboraba simplemente, simplemente para formar diferencias rítmicas que la vista tanto gusta de contemplar. Las focas tigre suelen tener solo una cría como los pingüinos. Las orcas juegan a multitud de sonidos con las suyas y con sus congéneres. Las sardinas, las anchoas aceptan el juego de sus hocicos. ¿Más maravilla puede haber? Quizá debamos ir un día hacia la sabana africana para ver a los leones y gacelas jugar entre sí, animales de tan diferente fuerza, de tan diferente naturaleza, conjuntando maneras para divertimento nuestro. Ciertas escuelas de la filosofía nos enseñan que solo el hombre y la mujer tienen esa comprensión razonada del goce, de la belleza, pero otras lo dudan y yo estoy con ellas. Me gustan mucho más sus explicaciones, de que también los animales tienen, a su manera, ese goce de lo que contemplan, sino no se comprenderían esos saludos, esos sonidos de amor entre sí, esas ayudas y aprecio entre diferentes especies, como en las islas Shetland del Sur, tan frías, tan cerca de la **Antártida**. No es un mero instinto natural. Se nota que disfrutan todos estos animales, puede que no tan sofisticadamente como nosotros, los hombres y mujeres; puede que no intenten explicarse la ontología del goce, pero saben lo que les gusta y lo que no les gusta tanto.

Después del corte de los anuncios informativos, vuelven las orcas a ayudar a las focas tigre para que estas también ayuden a los graciosos y torpes pingüinos.

Durante el Renacimiento surge **La Reforma** de la Iglesia. Fue un movimiento enriquecedor. Enriqueció nuestra idea de Dios. Dios mismo quiere que evolucionemos, que tengamos capacidad para poder duplicar nuestros pensamientos en nuevos matices de color. A cierta rigidez de la eucaristía acostumbrada, donde solamente habla el sacerdote, salvo por las cartas que leíamos los fieles, Lutero y **Calvino** abogan por los comentarios dentro de la misma eucaristía. El sermón se convierte en un turno de ruegos y preguntas, de explicaciones, donde todos nos enriquecemos para nuestro comportamiento con los demás y con la naturaleza. No era proclive la Reforma a las ceremonias como la Eucaristía, aunque comprendía el fervor de los católicos en este rito del pan y del vino. Lutero fue reconocido y respetado por los católicos en 1520. Su otra forma de ver la religión cristiana tuvo gran influencia. Muchos católicos prefirieron desde ahora el Protestantismo. En la **Dieta de Worms (1521)** expuso abiertamente sus ideas. Aunque ya existía una línea católica, paralela a la del celibato, en la que los religiosos podían formar matrimonios, Lutero dejó plena libertad a cada religioso y religiosa para cumplir o no el celibato dentro de cada comunidad. Es decir, que en una misma congregación

podían convivir religiosos en celibato con otros casados. No se creía tanto en los Santos con la nueva religión, para no dar pábulo a la imaginación en detrimento de las creencias, aunque tampoco los luteranos fueron radicales en este tema. Dejaban a cada feligrés la libertad necesaria para creer más o menos en sus vidas y milagros. Calvino tuvo ideas similares, aunque con variantes. Experimentó en **Ginebra** su versión del Protestantismo. Se dedicó, con muchos intelectuales del momento, como **Miguel Servet**, a profundizar en las Sagradas Escrituras. En otros lugares como Inglaterra, los Países Bajos o zonas de Francia o de la misma España e Italia, surgieron movimientos afines, como los hugonotes franceses, los puritanos ingleses o los alumbrados e iluministas en España. Desde este momento, Europa fue un hervidero de nuevas ideas religiosas alrededor de la *Leyenda de Jesús*. La fe se perfeccionó por sus matices, y las posturas jamás fueron encontradas. Todos los miembros de las diferentes confesiones de la *Leyenda* abogaron por reuniones interconfesionales en las que se discutían las creencias desde diversos puntos de vista. El hombre y la mujer tienen esa ventaja, concedida por la misma Divinidad, de enriquecer aún más la grandeza de Dios. Poco a poco nos fuimos acostumbrando a lo nuevo en aquella Europa del siglo XVI. Los que estaban habituados al antiguo rito también probaban de vez en cuando, en sus eucaristías, los nuevos conceptos. En mi colegio de secundaria, cuando se celebran estas misas híbridas, en las que todos podemos dialogar, en las que se puede cantar toda una variedad de canciones, hasta las muy modernas -con que respondan a uno mínimos de devoción-, nos lo pasamos pipa. ¿No es la misma vida, como el amor entre el hombre y la mujer, el mejor corolario celestial? El contraste es tan brillante, cuando tras la libertad de estos cantos y diálogos, volvemos al monólogo del sacerdote, que retumba elevado, serio, alzando su eco por toda la arquitectura del templo, como queriendo volar con todos nosotros hasta el Cielo, proyectando nuestro ser hasta el infinito incluso. Es un momento mágico, casi místico, ¿por qué no decirlo así?

El Renacimiento fue un movimiento de pinturas más humanas. Cambió el ánimo de la gente en cuanto a las representaciones. Siempre el cambio de la mente humana es una mera mudanza de representaciones. Ello no quita para que las antiguas formas no continúen representándose. Hasta vuelven a gustar más en ocasiones. Realmente, todas gustan en su momento y lugar. Si la Edad Media era mucho más pronunciada en las iconografías de Dios, presente desde su trono, como el Cristo Majestad, o desde el Cielo, como el Cristo Celeste, la época Renacentista pinta y esculpe un Dios como nosotros, medio desnudo, tapado con un suave tul entre las piernas. **Miguel Ángel** pintó la famosa **Capilla Sextina**, toda plena del mismo Dios, ahora tan humanizado. No importan las formas cuando los hechos son siempre los mismos, como los del hermano mayor que llena de cariño y armonía la vida del hermano pequeño. Además, Dios aparece muchas veces por toda la hermosa sacristía, como repitiendo su mensaje en distintas tonalidades. Ángeles como niños revolotean y juegan, como son siempre ellos, algo traviesos. Los Santos y Santas, esos hombres y

mujeres, que han sido ejemplo y modelo para nosotros, les acompañan. Todo es vida y exuberancia en la gran obra de Miguel Ángel. Roma fue la ciudad del segundo Renacimiento. Roma es uno de los santuarios mundiales del culto a Dios. Las formas nuestras son muy personificadas. Nos gusta la imagen. Al lado de la basílica de San Pedro está la mezquita de **Mohamed Alí**. Los musulmanes prefieren no representar a Dios. Les gusta más que se revele por el espacio mismo del lugar. En **La Meca**, la mezquita mayor es hermosísima, repleta de rincones ornamentados y con el espacio de luz que predefine siempre a Dios. Junto a ella se hermana la iglesia de Santo Tomás. Como en todas las grandes ciudades, existen templos religiosos de distintas Religiones. Ellos representan, de diferente manera, el mismo sentir ético y trascendental. En Jerusalén están los judíos, raza semita como la de los musulmanes, y allí destacan hermanados los diferentes templos de las tres principales religiones monoteístas. A mí me gustan, ver en esos espacios intimistas, a los graciosos ángeles que pululan por todas nuestras iglesias barrocas o de estilo **Rococó**. Es en España donde los ángeles son más niños, porque hasta se empujan unos a otros riéndose. En Roma, como en Jerusalén o la Meca, gusta a los fieles de otra religión acudir a los centros de culto de sus hermanos, porque así prueban otras formas del mismo sentir.

Pero me he ido alejando de la explicación principal. Ya me lo dicen mis profesores: *“Andrés, relacionas demasiado a veces. Intenta no hacerlo muy a menudo, que no es bueno para la comprensión.”* Pero es algo innato en mí. No lo puedo evitar. Mi psicólogo, pues tenemos todos los alumnos nuestro psicólogo o pedagogo al que acudir durante nuestro aprendizaje, y también después en el mundo laboral, ya habló con mis maestros. Les dijo que yo no podía impedirlo, si acaso soslayar la exageración con algunos trucos que él mismo me enseñó. Mi constitución cerebral me forzaba a ello. Yo intento no hacerlo, pero me dejó bien claro mi doctor de psicología que no impidiese por la fuerza el no hacerlo, pues me podría obsesionar. Debo dejar hacer, con cierta atención a las formas patológicas, a mi alma natural. Quizá en los exámenes y en los trabajos tenía que tener más cuidado para no repensar absurdamente, para que el tiempo no se me escapase, pero como mi mente era tendente a relacionar casi infinitamente, cuando ocurriera y necesitase mi pensamiento para algo puntualmente obligado, como la contestación a un examen, debía recurrir al método de la posposición. En este ejemplo, debía dejar para después del examen los conceptos, distintos a la prueba, que me envolvían. Por lo demás, si en este mundo mágico de la relación me sentía bien, no había motivo para reprimirme. Ello sería peor.

Las formas y las técnicas de representación evolucionaron mucho durante el Renacimiento. La época Medieval asentó más las formas de vida de las sociedades existentes. Pudo dedicarse más el Renacimiento al arte. Mi profesor ya lo dice: simplemente el Renacimiento es el tempo artístico que le faltó, por falta de tiempo precisamente, al Medioevo. El Medioevo estaba más preocupado en reforzar las bases que heredamos del mundo Antiguo y de la *Leyenda de Jesús*. Sin embargo, también nos dijo mi profesor que la Edad Media nos ofreció, asimismo, dos grandes artes: el Románico y el más original y esplendoroso Gótico. No deja de ser el Renacimiento una prolongación modernizada de las artes de la Antigüedad clásica también. Sí que

hubo un relanzamiento de teorías artísticas y unas mayores ganas de situar las aportaciones estéticas con nombre propio, por ánimo de clasificar y compilar, no por ninguna atisbo jactancioso. Recordemos que el hombre es contrario a cualquier jactancia y vanagloria. Así, las aportaciones constructivas y artísticas se expondrían mucho más claramente en las existentes bibliotecas, para el fácil acceso de cualquier persona. El Medievo creía más en el fervor común de la obra de arte y en el simbolismo final y únicamente teológico. El campesino y el artesano debían admirar la obra realizada por el bien de su fe. El arte de la ermita románica o de la catedral gótica era entonces un exclusivo medio de fe. Era una simple prolongación del dogma. Después, el Renacimiento concederá más valor al arte en sí, sin alejarse de la propia fe. Hablará de fe, de la belleza aplicada a la misma fe y de cómo ese arte también se puede acomodar a otras funciones y a otros sentires distintos de ella. Son dos formas de pensar, con sus diversidades y con sus complementos.

Ángeles de todas las circunstancias de la naturaleza aparecen sobre las fuentes y árboles, también en forma de ninfas o faunos. Los espacios se llenan de cuadros pictóricos. El hombre y la mujer quieren construir, hacer también sus cosas, como Dios, diseñar su propio mundo natural. Todo reza de equilibrio en la arquitectura que se alza, como en la antigua Roma. Repetimos las cosas de otra manera por el mero hecho de querer volver a hacerlas, simplemente por realizar, con las antiguas formas, estructuras que pretendemos que sean nuevas. Se producen bellas mezcolanzas entre el arte nuevo y el arte del pasado. Muchas iglesias poseen cruceros y ventanas góticas junto a frontones y columnas dóricas. Pues ya veremos que con el Barroco todas estas formas de la arquitectura se comienzan a partir por ese mismo deseo de hacer cosas nuevas y viejas, por ese fuego de locura que llena los corazones de los nuevos artistas. El querer hacer algo tan diferente les obligó, por último, a romper con sus cinceles las razones del antiguo equilibrio.

Las esculturas se desnudan y Dios, sin tener sexo, se oculta con ese suave tul, volvemos a repetir. Demasiado hombre le hemos hecho, pero Él jamás se enfada por nada, porque tampoco nuestras intenciones son malas, si acaso lo sean por mero desconocimiento. Ya queda menos por hacer en arquitectura. Puede que la novedad aparezca con los edificios modernos de la Edad Contemporánea. Pero todavía nos queda tiempo hasta llegar a hoy.

El siglo XVII se caracterizó por un mayor incremento del frío. Las cosechas no fueron tan productivas. No llegaron a perderse, pero la cantidad de fruto recogido se cree que descendió un veinticinco por ciento. Tuvo entonces que repartirse más frugalmente entre la población el alimento. Los distintos gobiernos comenzaron a organizarse mejor. Se intentaron realizar planes de actuación mucho más coordinados. Se planteó tener menos hijos. Dios ha hecho la naturaleza de forma muy equilibrada. Apenas se producen cambios en la geología. La astronomía es dócil. Son menores estas incidencias climáticas. Pero todo es como una bella prueba del Ser que nos ha dado la vida, para que no nos durmamos y actuemos con diligencia en estos

pequeños momentos de crisis. ¿Qué respuesta hay? Los grandes teofilocientíficos han hablado de la posibilidad maligna: del egoísmo, de la avaricia, de la insolidaridad, en suma, de la violencia como efecto superior sobre estas debilidades individuales, de la cruenta guerra como respuesta social. No, todo ello queda en la imaginación. Cada uno sabe muy bien cuál es su deber. Es volver a sacrificarse de nuevo, algo más o incluso mucho más. Es planificar y reestructurar mejor los rendimientos productivos. Es ceder en pos del semejante. Es comer algo menos también. Es dar prioridad a niños, embarazadas, enfermos y ancianos. Es no desesperarse. Es incorporar mucho más la invención y la imaginación en el coexistir diario.

Durante el siglo XVII se introdujeron nuevas plantas, procedentes de América, en Europa. Se intentó que nuevos productos, algunos más resistentes al frío, diversificaran la dieta alimenticia. Nuevas formas de cultivo se desarrollarían para que culminasen en la expansión del siglo XVIII, siglo de crecimiento. Realmente, gran parte del impulso del **Siglo de las Luces** provino de la reacción humana dada a esta crisis climatológica. Parece como si Dios también quisiera probar nuestra fortaleza en los malos momentos. Los inventos comenzaron a intensificarse. Pero fueron las alianzas administrativas entre pueblos, ciudades, regiones y naciones las que auparon al éxito esta respuesta. Las batallas y guerras imaginadas se trocaron en ligas del trigo, de la patata o del maíz. Se mejoraron las condiciones de los graneros, del transporte y de la redistribución de los sobrantes alimenticios de unas zonas más ricas a otras más pobres. Creo que Dios se volvió a hacer un guiño, de nuevo a sí mismo, al contemplar cómo sus más pequeños, e igual de queridos semejantes, se organizaban por el bien común. Ciertamente apenas hubo hambrunas. Nadie murió por ninguna de ellas. Se padeció durante leves y más largos periodos una dieta más frugal. Sí, se sintió en ocasiones hambre, pero los peores presentimientos jamás aparecieron. La maléfica, en ocasiones imaginación, de los teofilocientíficos nos amedrenta, pero nos sirve para recordarnos a todos los peores augurios que jamás han de cumplirse.

España recibió ayuda de los Países Bajos y Alemania, en cuestión de suministros alimenticios, mientras ella colaboraba en descubrir y traer al solar europeo aquellas nuevas plantas de la recién descubierta América. El norte de Italia se convirtió en otro centro experimentador de los nuevos cultivos. Mientras tanto, Inglaterra y Portugal probaban aventuras en África y Asia con la misma intención. Quién padeció más fueron los pueblos eslavos. Muchas poblaciones tuvieron que abandonarse, pero los emigrantes fueron acogidos por las culturas de más al sur y al oeste. Las nuevas ideas del Occidente Europeo, no obstante, también les fueron otorgadas. ¿Se puede haber imaginado un siglo XVII de otra manera? **Murillo** muestra en sus cuadros a sus graciosos y más pillos niños a la hora de contemplar la comida ajena. En sus mismos juegos, su carácter se hace más despabilado. Son más delgados estos niños, pero sus sonrisas suelen ser las de siempre. La verdad, es que no paran de realizar las tareas que les mandan sus padres después de ir a la escuela. La escuela continúa regalando a esas almas el sentir ético que necesitan, y más ante la actual necesidad. Con **Brueghel** vemos nuevos platos cocinados en tierras más ricas durante el siglo anterior. La vida se hace más casera. Hace más frío. Las personas rezan más, leen

más, dialogan más aún dentro del hogar. Todo eso solo puede redundar en el crecimiento de la civilización humana. Las immaculadas rebosan color como los angelillos derrochan ligereza, allá en el sur como también en **Baviera**. En el norte son más las profesiones las que se reflejan en los óleos. Son tantos los hombres y mujeres que investigan, que no puede haber más respuesta que la de la adaptación, la del éxito. El sur contribuye mucho más con el esplendor de la viveza y la alegría, con ese espíritu que poetas y otro tipo de pintores regalan al norte como mejor moneda de cambio. Se llamó al siglo XVII de varias maneras: no hubo tanto oro como pretendían los más optimistas, pero tampoco fue el hierro el que imperó, como algunos más pesimistas vaticinaron. Ambos extremos pronto comprendieron que la respuesta estaba en trabajar y trabajar cada día por el bien de todos, por el bien del prójimo como dice la *leyenda del Niño Jesús*, de Dios hecho hombre entre nosotros.

La música clásica se desarrolló mucho en este periodo de crisis. Al tiempo que se intentaban solventar los principales problemas de abastecimiento y productividad, el aumento de las relaciones comerciales posibilitó que también viajaran más por el mundo las artes y las ideas. **Monteverdi** en Italia, **Schürtz** en Alemania suavizaban el corazón y el alma con sus tonos melódicos, con sus tonos melódicos. Cuesta explicar cómo los hombres y mujeres de este tiempo de crisis sabían encauzar y transformar la necesidad en fuerza e inteligencia para resolver los problemas añadidos que conllevan los tiempos de escasez, al tiempo que su carácter jamás se agriaba, sino que como un todo radiante brillaba al sol, a pesar de las nubes. Grandes teofilocientíficos, en cambio, produjo la necesidad también: Descartes o Spinoza, que forjó una original teorización sobre la procedencia de todas las cosas. La forma de deducirlo mostró unos matices hasta esa fecha desconocidos. Malebranche, que intentó sintetizar a San Agustín y Descartes. Newton, en Inglaterra, concibió las nuevas leyes sobre la mecánica y la gravitación, gracias a su experiencia en la Marina, flota de barcos dedicada exclusivamente al comercio y a la investigación. En ella intentaba conseguir navíos más rápidos, y por medio de esta experiencia logró concebir sus grandes teorías científicas, que servirían de gran base para el futuro teofilocientífico como para su aplicación práctica principal: la tecnología. Leibniz, Pascal, **Huygens** o **Harvey** contribuyeron también en el desarrollo de las matemáticas, la física y el pensamiento teofilocientífico en general. **Bayle** y, sobre todo **Toland**, plantearon una vida del hombre, de la mujer y de la sociedad sin Dios, sin la Torá, sin la Biblia o sin el Corán, sin ninguna religión en suma, como advertencia racional de algo imposible de ser y existir. Locke y **Halifax**, en Inglaterra, contribuyeron también en la lucha contra la crisis del siglo XVII, planteando una serie de teorías políticas que mejorarían la actuación de las administraciones en general en momentos de escasez. Influirían mucho en los teóricos y pensadores de la Ilustración.

“En definitiva, nuestro fin es comportarnos, tan bien como podamos, con nuestros semejantes. Ese es el ir más allá de nosotros mismos. Dejamos nuestro

individualismo, nuestro humanismo filosófico, radical, para proyectar sobre nuestro ser ese fin de la Divinidad, el del Bien Supremo. Ese es el trascender. Si respetas a la persona ajena, no temas. No digas que vas a ir contra ella porque ella te pone a ti en peligro. ¡No!, ya verás como también su carácter te respetará. La vida es lo primero. Después su forma de ser. Si su modo de ganarse la vida es de una manera; si no la ves tan desarrollada, enséñale, pero no pretendas hacerle cambiar por la fuerza. Quizá él vea bien ganarse así su sustento y ya le baste, y por eso se conforma. El progreso es relativo. No por crear más y tener más hijos se vive mejor, como no por crear menos y tener menos hijos se vive también mejor. Lo importante es que respeten nuestros hijos a sus semejantes. Y no hay más filosofía que esta, hijos míos. Ahora os voy a dar la bibliografía para que leáis la filosofía con las mismas palabras de los maestros, con los mismos razonamientos y ejemplos de los sabios. Apuntad los autores: Platón, San Agustín y Heidegger.” Este profesor de Filosofía en nuestro bachillerato se parecía a don Alberto, el de E.G.B. Domingo tendría sobre 50 años y nos animaba con frases como estas.

“Dios se alegra, se solaza mejor dicho, cuando los hombres y mujeres crecen en armonía, cuando la convivencia es perfecta, como el movimiento coordinado de los engranajes que mueven la locomotora tan plana a lo largo de la vía, tan a run run para que el viaje sea bien definido. Dios comprende que cuando es así el comportamiento de los hombres y de las mujeres es porque la propia naturaleza de estos y estas conoce donde están sus límites. Cada uno sabe el cometido de cada cual, y todo porque la primera ley, la más sagrada de la constitución de cada pueblo, de cada ciudad, de cada región, de cada nación de este mundo, afirma que se ha de respetar al semejante por encima de todo, sea de la comunidad que sea. Y el respeto se traduce en ayuda cuando hay escasez, enfermedad y muerte en casa del vecino. Continúa solazándose Dios de su obra. La armonía es motivo para que Él también pueda alegrarse. Es todo tan natural y humano. Es todo tan con todo. Un único Universo, una única posibilidad. Los ángeles y arcángeles no tienen más excusa posible: la de acompañar el Trono Dorado con una gran Música Celestial, que a nosotros no nos es posible por ahora comprender del todo, sino en lo fundamental.” Domingo continúa aleccionándonos.

“Bien, jóvenes, hoy nos toca entender el proceso de descomposición de los seres vivos tras su muerte y cómo pasan a ser abono natural tras la misma. Recordad que los microorganismos viven en un biocosmos donde las moléculas que necesitan para alimentarse las obtienen del propio proceso alimenticio de los seres vivos en los que viven. Las plantas absorben con sus raíces los nutrientes, minerales y sales que precisan de la tierra donde se asientan. Las potrefocitas, frutas y verduras, leches y quesos que ingerimos, acuden en auxilio de todos los microorganismos y células que

conforman nuestra anatomía. No os asustéis, nuestros propios cuerpos un día, al morir, comenzarán a descomponerse hasta su mínima expresión, para convertirse en las moléculas citadas, pasando a formar parte de la tierra en forma de sedimentos. Desde ahí, las plantas aprovecharán su substancia. No hay animales grandes ni pequeños, ni microorganismos que se alimenten de hombres, mujeres, animales o plantas muertas. Recordad que los microorganismos solo existen dentro de los seres vivos y que forman parte de la estructura celular que les corresponda: los músculos, la sangre, los huesos, los órganos funcionales, etc. En el aire no existen jamás. Esta constatación real hace suponer que el origen de las especies fue realizado por Dios, especie por especie, y que cada una de ellas fue conformada totalmente in situ. No es que nuestras células mueran al contacto con el aire. Al contrario, las células de los seres vivos de la piel, de la corteza de los árboles, etc., en contacto con la atmósfera no mueren, al contrario, cumplen perfectamente su función porque, y esta es la clave, están también en contacto con el ser vivo al que pertenecen. Pero si alguna célula queda fuera, libre, totalmente en el aire, sin contacto con ese ser vivo al que pertenece, se desconecta inmediatamente, sin ningún sufrimiento para ella, y a partir de ahí cae a la tierra por gravedad y comienza a descomponerse. Cuando la descomposición ha terminado, sus moléculas servirán de materia biológica constructiva, comenzando a conjuntarse de nuevo, con otras, para formar las futuras especies animales, vegetales y potrefocitas. Esto ha dado pie a muchas teorías entre los maestros teofiloscientíficos. Sin embargo, la que siempre ha tenido más adhesiones es la teoría del cuerpo viviente.

»La teoría del cuerpo viviente afirma que una célula o microorganismo, apartada del ser vivo al que pertenece, no se descompone por culpa del aire. Al contrario, el oxígeno y otros gases existentes en la atmósfera son benéficos para ellos, pero siempre que no pierda el contacto con el ser vivo al que pertenece. Los últimos experimentos en biología de la científica **Amina Müller** han demostrado que la muerte que se produce en los microorganismos, al perder la relación con su medio natural, se trataría de una desconexión más bien, como cuando los hombres y mujeres, a partir de los cien años, somos un día desconectados cerebralmente de la vida, pero solo eso, pues nuestro ser continua viviendo por siempre en nuestra alma. Cree dicha investigadora que la célula, ajena a su medio, recibe la orden de desconexión al cabo de unas horas, tiempo máximo concedido para retornar a su medio, intervalo que está, no obstante, en el límite necesario para obtener más alimento y proseguir con su ciclo de supervivencia. Así la célula no sufriría, no sentiría en absoluto la falta de nutrientes. La muerte llegaría antes del sufrimiento, cuando se alcanzase, poco después, el límite de inanición. La respuesta de fondo parece encontrarse en el complicado adn de cada microorganismo, pero no se ha podido todavía desentrañar, a lenguaje científico, semejante afirmación. Cree la doctora Amina Müller que esta constatación y teoría de los hechos se debe al Plan Supremo de la Naturaleza ideado por Dios o por los Dioses. Estamos en un mundo físico donde los accidentes y la propia degradación de la materia producen un día u otro la muerte. Los seres vivos se alimentan de los productos proteínicos, de los hidratos de carbono, grasas y minerales que la naturaleza dispone de forma pacífica

sobre la faz de la Tierra. En resumen, los que se encuentran en las fosforescencias de las potrefocitas terrestres y marinas, en la leche sobrante de ciertos animales y en los frutos y hojas y tallos desechados por las plantas. No necesitan competir los seres vivos entre sí para conseguir su alimento. La naturaleza los dispone en cantidad más que suficiente, porque el suelo de donde todos proceden es rico. Hay suelos en nuestro mundo más y menos fértiles, unos producen más que otros, pero el resultado siempre es positivo. Los maestros previsores a veces han ideado un mundo terrible, donde animales y plantas se devoraban unos a otros para sobrevivir. Evidentemente, esto solo forma parte del ámbito de la Ciencia Ficción, con que estos maestros nos regalan de vez en cuando para responder a nuestra innata curiosidad.

Algunos otros teofilocientíficos, apoyados en maestros del pasado y en la fe extendida por todo el Planeta desde tiempos inmemoriales, están intentando demostrar que el plan supremo de Dios tiene una relación físico-química con el mismo Dios. Desgranemos esta gran y a la vez fuerte afirmación. Precisamente, ciertos alumnos de la doctora Müller, apoyados por la propia maestra, han formado un equipo de investigación para ahondar en el mundo afísico de la Dimensión Divina, buscando concretar, incluso, las posibles interrelaciones con nuestro mundo físico. Parten de la hipótesis de que el alma humana, que jamás se ha podido constatar físicamente, forma parte de esa Dimensión Divina, pero que refleja cien por cien el cuerpo humano desde nuestra propia realidad. Esta alma no solo dispondría de nuestras cualidades morales y espirituales, en las que todo el mundo cree, sino que también controlaría las facultades de vida y muerte de nuestro propio cuerpo físico. Así, cuando en nuestro mundo físico nosotros estuviéramos en la antesala de la muerte, el alma desconectaría nuestro cuerpo de este mundo viviente que conocemos. Inmediatamente, nuestra misma alma seguiría el camino del Paraíso y del Más Allá con Dios o con los Dioses, tan deseado por todos los hombres y mujeres. Otros teofilocientíficos no quieren ir tan lejos, y en una postura más materialista, afirman que el Plan Supremo de Dios ya inscribió en nuestro ADN esta desconexión. No obstante, creen en el reflejo espejo del alma en cuanto a nuestras características morales y espirituales, y que el alma va al Cielo Eterno también en el mismo momento en que el cuerpo se desconecta de la vida. Llegados a este punto, unos teofilocientíficos ponen el alma en nuestro propio mundo físico, bajo una forma de energía que todavía no hemos sabido desentrañar, y que tras la muerte del cuerpo en el que habita, cruza el umbral dimensional que nos separa de Dios, para quedarse definitivamente en su Mundo Eterno, en el Mundo Eterno. Otros prefieren ser más cautos y no arriesgan ninguna hipótesis.

Bien, como veis, chicos, las investigaciones físicas y metafísicas, sobre el mismo problema, están en alza durante los últimos decenios, época de grandes avances teofilocientíficos. Quizá nunca lleguemos a saber cuál es esa relación entre nosotros y Dios, entre una dimensión física que conocemos y otra que desconocemos, y que creemos atemporal y aespacial; entre el mundo físico y el alma. Puede que solo cuando muramos, y vayamos al Cielo, sea el momento en que Dios y los Otros nos permitan descubrir temas tan elevados y complejos para nuestra naturaleza presente.”

Nuestro ya querido profesor Domingo nos resume en breves frases el estado de la cuestión sobre tan complicado saber. Solo queda leer su bibliografía recomendada, saludar a los poetas, a los novelistas, a los artistas y músicos, para que durante años vayamos alcanzando una percepción, sobre el Más Allá, algo más madurada. Nos ayuda mucho a conseguirlo esa posibilidad que tenemos los humanos de poder contactar con nuestros seres queridos ya desaparecidos. Gracias, Señor, por concedérmola. Es la mayor prueba de tu gran poder benéfico. Preguntamos al profesor Domingo para que nos abriera la luz ante los experimentos que se han hecho durante estas apariciones. El resultado por ahora es decepcionante. Los distintos medidores estándares de energía, de que disponen los teofilocientíficos, solo registran dataciones, ratios, frecuencias, algunas muy altas dentro del espectro de la radio y de los infrarrojos, pero que no sirven para poder deducir ninguna explicación satisfactoria. Las frecuencias aparecen y desaparecen con la presencia del ser querido, pero no tenemos mayor explicación. Lo más extraño es que la materia física del lugar que ocupa la visión no presenta alteraciones de importancia. Es como si de un mini agujero negro surgiese esa vida presencial, para al poco tiempo, retornar a él sin más. Pero esta conjetura se queda ahí, sin ninguna explicación, y solo es bonita por su planteamiento, mas no nos aclara ninguna disquisición dirigida por nosotros.

Algunas veces el amor se interrumpe por culpa de un accidente que afecta a los órganos genitales. En muy contadas ocasiones una desestructuración mental impide las relaciones físicas del amor. Hoy en día, todo este tipo de enfermos consigue mejorar muchísimo con los avances en cirugía y farmacología. Las terapias desde siempre han ayudado a estos enfermos para recuperar la autoestima y para mejorar la siempre buena disposición de la pareja. La pareja, la familia, los amigos, cualquier persona de nuestro Mundo siempre respeta muchísimo esta discapacidad e intenta ayudar para que no haya amargura en el paciente, en la persona que la sufre. Cuando en el pasado no había solución al problema, la pareja enamorada continuaba su vida matrimonial. Igual pasa hoy con los casos más graves. El amor tiene otras formas de conocimiento y disfrute en este mundo llamado Tierra. Hay tanta bella literatura sobre este nuevo tipo de amor, que vanagloria ser hombre y mujer. El problema es que la mujer o el hombre no podrán tener hijos de manera natural, pero hoy en día también disponemos de la inseminación asistida con diferentes técnicas para que sea posible la concepción en un amplio número de casos. Pero asimismo se puede intentar una adopción inmediata cuando los padres de un niño o una niña mueren en un accidente. Los matrimonios así rehabilitados disfrutan de la vida, del amor completo entonces. En el caso del hombre impotente, la mujer goza con las caricias de su amante. En el caso de la mujer frígida, el hombre colmará finalmente a su amada. Hay multitud de libros científicos al respecto, para que trucos e ideas, en las que no habíamos caído, nos ayuden a amar. El autocontrol nos es muy fácil, como el autocontrol de tener o no tener hijos: entonces, sepamos más. El hombre impotente y la mujer frígida necesitan encontrar esos nuevos puntos, necesitan ahuyentar esas

neuras para que su mundo de emociones y sentimientos vuelva a ser gozoso. La felicidad es tan necesaria en este ámbito también, el del amor entre el hombre y la mujer, que por ello cualquiera de nosotros, conocidos y desconocidos, animamos y ayudamos a estos enfermos y enfermas con todo nuestro amor y cariño.

La etapa de la enseñanza media llega hasta los 18 años. Fueron estos 4 años muy enriquecedores para mí. La enseñanza, diremos, que se profesionalizó. Todos los conocimientos adquiridos tenían una veteranía, que quizá cuando niños no la tienen tanto, porque al niño, como niño que es, se le exige más de sus responsabilidades. Ahora, ya hombrecitos y mujercitas entre 14 y 18 años, nos tomamos los estudios de otra manera. Los conocimientos deben permanecer de forma perfecta, ya en nuestra memoria, para la futura etapa profesional. Somos adolescentes en este momento. Dejamos el juego algo más de lado o adquiere un nuevo enfoque. Tendemos más hacia la especulación, hacia la creencia más en nosotros mismos. Las ideas y los conceptos se asumen más en conciencia. Prorrumpe el mundo abstracto con toda su fuerza. Leyes y deducciones, experimentación e inducción nos pertocan por doquier. La intuición reina con un nuevo vigor dentro de nuestros pensamientos. Sí, somos casi hombres y mujeres. La definición hombre o mujer llega con la aplicación de toda esta inteligencia, es decir, cuando trabajamos, cuando nos profesionalizamos horas tras horas, días tras días, semanas tras semanas, meses tras meses, años tras años. Es entonces cuando todo nuestro cuerpo evolutivo asume toda su consciencia y comprende a través de cualquier tempo trascendente.

La adolescencia es la época también en que la atracción sobre el otro sexo se expresa de forma definitiva. El amor platónico poco a poco incorpora la atracción sexual entre el hombre y la mujer. Todos los hombres se enamoran de sus mujeres como todas las mujeres se enamoran de sus hombres. Los sexos están muy bien identificados por la perfección de la naturaleza. La psicología es innata con cada sexo. Andrés tuvo, como es lógico, su periplo de amores platónicos. Con las primas nos suele ocurrir mucho. Es un aprendizaje iniciático, este de las primas, que intuye sexo sin definición alguna. Está ahí el deseo sin imagen que concretar, a pesar de que las caritas de la prima o del primo sean tan atrayentes. Desde los doce o trece años las fiestas y actividades de los colegios tratan de potenciar la concreción del sentimiento amoroso. Los padres, con la ayuda de profesores y psicólogos, tratan de evitar el aislamiento de los adolescentes del sentimiento del amor. Se tiene muy en cuenta el hecho de que un alumno o alumna quede más al margen del devenir habitual. Así, cuando esto ocurre, se intenta con cariño, comprensión y ciencia, reconducir la extraña situación. Lo raro es la soledad, es el miedo que puede apoderársele sin causa ni motivo aparente. Es entonces cuando interviene la inteligencia de los profesionales. Se habla con el resto de alumnos para concienciarles de que poco a poco tienen que atraerse a sus juegos de grupo, a sus salidas de fin de semana, al estudio conjunto, al niño o la niña más ausentes. La colaboración no necesita pedirse apenas. Es natural la ayuda entre los adolescentes; es natural el cuidado que tanto

ponen unos en otros. Jamás ha habido ningún problema grave, ninguna situación traumática con algún adolescente. En este sentido siempre se habla de victoria, porque el instinto natural de la especie humana es la comunidad, la unión con el otro sexo. Si acaso se atrasan en la adopción de pareja o en la asunción del ritmo normal de la adolescencia y de la juventud, de dos a cuatro años, estos chicos y chicas más taimados. Son excepcionales los casos de algunos años más, pero esto no preocupa tampoco cuando el éxito se alcanza al fin.

Yo, Andrés, me he enamorado de mi prima de Madrid y de **Pili**, de la del pueblo de mi madre, y fue tan bonito... Sin embargo, nada cuando mi novia de verdad, la que iba a ser mi mujer, Sandra. Cuento ahora la aventura con Pili. Fue durante el verano del 77. Yo tenía 15 años, totalmente inocentes. Ella dos menos, pero un poco más espabilados que los míos. Eran las fiestas del pueblo. Íbamos a las peñas en las fiestas de **San Roque**, en las bodegas de las montañas o en los corrales que ya no se usaban como tales. La tarde iba desapareciendo en medio de las risas y entre tantas cosas habladas por nosotros, los adolescentes. El mundo bullía de vida por todo nuestro alrededor. Podíamos ya beber cerveza y limonada, siempre con moderación. A pequeños sorbos íbamos tomando el líquido luminoso del amor. La noche ya estaba cerca y un extraño contento subía por nuestras venas. Podíamos decir que estábamos de verdad alegres. Se nos había subido algo ya el alcohol, y miraba yo tan de otra forma a todas las chicas. El fondo musical de **Lou Rawls**, **Bee Gees** o de **Bread** nos enlazaba sentimentalmente. Las luces de colores de las cuevas excavadas por el hombre, para criar el vino, contrastaban ciencia e historia popular. Yo recordaba que había terminado tan bien el curso como todo el resto de mis compañeros, allá en Barcelona, tan lejos. Ahora estaba en Alhama de nuevo, en el solar de mis abuelos, en el solar donde íberos, celtas, romanos, bárbaros y árabes, y muchos más, habían ido conformando el corazón de mi España. ¡Qué bien conservada la fresca limonada! Había en esta peña hasta una nevera que enfriaba la bebida. Nos invitaban en otras peñas también después. En la nuestra convidábamos a los que venían a vernos. Y por las sendas de la montaña de las bodegas y corrales, por el **barrio del Somero**, íbamos jugueteando todos nosotros cosas de amor. Yo y mi prima ya nos dábamos la mano y llegó aquel primer beso de noche, bajo el cielo estrellado, entre chispitas de quinceañeros y de alcohol. Continuamos conociendo el amor y nos hicimos novios a escondidas. Sólo lo sabíamos nosotros. Nos escribimos un tiempo más o menos largo. No llegó la literatura al año siguiente porque la distancia entorpece el amor. Ella me comentó finalmente que no podía ser, que había conocido a otro chico, que así eran las cosas y que así sería mejor dejarlo. Sentí tristeza, mucha tristeza. Mi primer desengaño entre atardeceres primaverales. Pero también las otras chicas de mi curso en Barcelona ayudaron a olvidar a mi prima como objeto de amor. Ahora ella volvía a ser mi prima y nada más. Bueno, yerro, tendríamos en común ese parentesco tan bonito de familia, ese que es como el de los hermanos, pero que para ciertas cosas es mucho más confidente como lo es menos para otras tan exclusivas entre hermanos. Y la nueva primavera no se hizo entonces tan triste, porque desde Barcelona ya volvía a ver de nuevo el paisaje de Alhama en la forma en que yo siempre la he querido ver, con ese sentido tan bello y positivo,

cuando la tarde va muriendo hacia la noche entre las luces eléctricas de las peñas, ya en pleno verano. Es entonces cuando vuelvo a hablar con nuevos amigos y con nuevas chicas. Durante dos años más me escribí con otras dos chicas y la distancia era tanta cuando uno todavía no es independiente, cuando todavía uno no es completamente un hombre.

Y terminé el bachillerato y entré en la Universidad. Todos los que estudiábamos para las diferentes carreras de ingeniería, arquitectura, física y química, ciencias naturales, letras, disciplinas administrativas y profesiones técnicas, entrábamos sobre los 18 años en la facultad correspondiente. En todas las carreras también era obligatorio aprender *teofilociencia genérica*. Esta asignatura ha tenido diferentes nombres a lo largo de la historia: ética, moral, constituciones humanas, etc., y es la más esencial de todas. Ya desde las más antiguas civilizaciones de Mesopotamia y Egipto se enseñaba a los niños de dos a cuatro horas diarias, sobre esta disciplina que trata del respeto a los hombres y mujeres y a la naturaleza entera. Hasta el desarrollo de la industria en el siglo XIX, el niño pronto se incorporaba a las actividades laborales. Antes de este momento, se necesitaba una gran mano de obra en las labores agrícolas y ganaderas y en la recolección de las potrefocitas. La mecanización posterior de estas actividades y el desarrollo de nuevas actividades industriales como los transportes, los suministros de energía y la creación de nuevos productos manufacturados, que se iban multiplicando conforme la imaginación humana los creaba, obligó a que muchos hombres y mujeres estudiaran durante muchos más años para poder especializarse en las nuevas profesiones. Siempre el hombre y la mujer han tenido el sentido de inculcar también desde la escuela el impulso del bien. Yo estudié letras, con las que aprendí, aparte de la teofilociencia genérica, historia, arte, literatura, gramática y periodismo, que era mi especialidad. Pero el periodismo también requiere de todas las anteriores disciplinas. En nuestras universidades, la especialidad específica necesita siempre de las principales disciplinas teofilocientíficas para formar a los hombres y mujeres de forma completa.

Yo quería contar todas las cosas que ocurrían a mi alrededor, como cuando redactaba los resúmenes, las recensiones, los trabajos de campo de la E.G.B. y que nos mandaban nuestros profesores y profesoras al respecto de nuestras salidas o viajes. Me acuerdo tanto de aquellos trabajos en los que describía todo lo que veía en vacaciones o lo que pasaba también cerca de mi casa en Barcelona. Mis profesores a veces me daban plena libertad en el tema, pero otras veces, según la asignatura, tenía que hablar sobre las tareas agrícolas o industriales, de las artesanías, de la historia o de la geografía de un lugar determinado. Contar, contar. Esa es la profesión con la que me quedé ya, desde tan pequeño. Los psicólogos no se explican todavía muy bien esos impulsos, que desde la infancia ya te pueden condicionar tu futuro profesional. Precisamente, creo que solo Dios nos lo podría hacer entender. Debe ser eso, un impulso muy fuerte que tanto le gusta a uno y nada más. Sobre varias posibilidades nos quedamos con la que más nos agrada y punto. Pero recordemos, que a pesar de la gran tecnificación y especialización que representó el siglo XIX para todos los hombres y mujeres, como para todos los grupos sociales, la ética, la moral, la teofilociencia genérica, la religión, o como le queráis llamar, continuó enseñándose

antes, con y después de las nuevas ciencias, porque sin mentalidad solidaria nada puede avanzar perfectamente, ni con plena justicia, en el Universo.

Pues hasta los 20 años estudié en la Universidad de manera muy paciente. Se incrementó mucho más la exigencia. Ahora eran muchos más libros los que teníamos que leer y sobre los que teníamos que presentar unas conclusiones, que generalmente las comentábamos de manera oral en clase. Ello propiciaba la soltura en la forma de plantear y exponer un tema, el escrito de una redacción o la comprensión de un problema. A los alumnos que tenían dificultad a la hora de hablar en público, se les enseñaba en un curso aparte técnicas de expresividad, pero también en cada asignatura, muchas veces, los trabajos los exponíamos conjuntamente con un compañero o compañera, lo que quitaba presión al orador. El bis a bis pasaba después a la exposición a dos, a tres, a cuatro o hasta cinco compañeros. Ello iba dando confianza al interlocutor. Nadie salía de la Universidad con ningún problema grave de locución o expresividad. Se podía defender una persona mejor o peor sobre un tema, hablar más o menos fluidamente, hasta cantar las palabras o simplemente leerlas desde su pensamiento, pero todo el mundo podía expresarse bien, con cierto tono, siendo siempre su propuesta inteligible. El compañerismo era el común denominador de las clases, porque todos recibíamos apoyo de todos, y esos alumnos burlones, agresivos incluso, solo existían en boca de los maestros previsores, como antónimo de nuestro comportamiento natural.

Fueron tres años de profundo aprendizaje, estos de la universidad. Al tiempo, salía ya con la mujer de mi vida, aunque eso es tiempo para otro lugar. Mis padres se iban haciendo más mayores, pero aún estaban perfectos en cuerpo y alma. Salía de fin de semana con ellos o con mi novia o con todos a la vez. Mi **hermano** iba creciendo. Hacía poco que había iniciado la secundaria, y su propósito parecía ser la enfermería. Yo contemplaba a veces pensativo, como en la distancia, los pasos ya andados, que eran muchos, y me quedaba siempre ese regusto de confianza y de satisfacción al contemplar un pasado tamizado por la forma de vida que llevábamos.

Andrés, durante esos momentos en que sus pensamientos comenzaban a deducir o inducir, transcurría por los meandros en los que la imaginación recreaba unos espacios, quizá no tan diferentes al del resto de semejantes, dada la vida que llevaba la humanidad en este mundo, pero sí como algo más dilatados desde el punto de vista de la realidad. Ya desde pequeño le decían que se quedaba en ocasiones como colgado, y ahora ya parecía verlo todo más claro. Ese avance-desavance sobre la realidad, promovía la intuición de la trascendencia desde el otro mundo en este. La muerte no la acababa de entender. Comprendía que las cosas tenían que ser así, que estábamos en un espacio físico proclive al accidente y al desgaste, por muy suavemente que este impusiera sus manos sobre nuestros cuerpos, pero a veces hasta le parecía injusto que unos seres buenos tuvieran ese extraño final, que era realmente el inicio del Todo. Sí, eso es, en la otra vida no habría fronteras ni espaciales ni temporales y viviría como idealizando, como cuando sus sueños son excelsos y se alzan con un contento aún mayor que el de la realidad. Sí, las cosas en este punto se han de aceptar de esta manera: *“Yo ahora me debo conformar con mis presentimientos, que son un regalo de Dios. No puedo quejarme cuando esta*

habilidad se me ha concedido sin más. Gracias, Señor.” Y entonces ya Andrés descansaba del todo plácidamente.

Los evangelios de **San Marcos**, de **San Lucas**, de **San Mateo** y de **San Juan** contaron la *Leyenda de Jesús* de una manera celestial. Los cuatro santos reciben el nombre de Evangelistas. Bajó Dios a la Tierra en forma humana, con el nombre de Jesús. Y tuvo contacto, físicamente directo, con su mejor creación: el hombre y la mujer. Habló con ellos y ellas, les recomendó, se rió y fue feliz con todos y todas. Después, tras su Última Cena, ascendió a los cielos despidiéndose de todos sus apóstoles y santas mujeres. Jesús, poco después, continuó por un tiempo apareciéndose bajo forma humana, pero era ella una presencia maravillosa que traspasaba nuestro conocimiento. Fue hablándoles y recomendándoles a todos y a todas para que testificasen este momento histórico, que Él había vivido junto a los hombres y mujeres de este mundo. Dios quiere a todas sus criaturas, pero sobre todo, a su hombre y a su mujer racionales. Desde entonces, los teofilocientíficos de todas las épocas y culturas creen con fe en esta venida de Dios a la Tierra. Le llaman leyenda porque toda la historia está revestida de misterio y de maravilla. También se cree en otras venidas y apariciones, como la presentación de los Dioses del **Olimpo** en Grecia y Roma; la de la cosmología Brahmánica; la manifestación de Alá, por medio de Mahoma, al pueblo musulmán; la experiencia de Buda con el espíritu del mundo o la múltiple feracidad animista del **África Negra** y de otros lugares primigenios del planeta.

Los mismos cuatro evangelistas concibieron una alternativa a la *Leyenda de Jesús*. Como buenos maestros previsores, imaginaron una venida al mundo, del **Mesías**, de forma muy distinta, aplicando la existencia del mal en la Tierra. Así, Jesús vendría igualmente a nosotros como un niño más. La misma historia tierna del nacimiento en **Belén** y de la adoración de los Pastores y de los Reyes Magos se produciría. Pero **Herodes I el Grande** sería un tirano, explotando a los hombres y mujeres de toda Galilea. En Judá se impondría definitivamente el poder romano, y en vez de ser el pueblo hermano que convivía en paz con la nación judía, aplicaría su puño de hierro, por medio de la violencia, para explotar social y económicamente a campesinos y artesanos. A más, el mal estaría en todos los niveles de la vida. Los mismos judíos estaban estratificados entre ricos y pobres, y estos últimos solo servían para que acumularan riquezas los primeros, bien avenidos con el poder de Roma. Pero además, la mayoría de judíos, independientemente de que fueran ricos o pobres, veían con muy malos ojos a otros pueblos como los samaritanos. Y más prejuicios estaban extendidos en toda la sociedad judía: la mujer estaba marginada, servía meramente para la reproducción y el cuidado de los hijos, para el trabajo en casa y en los campos. El marido podía repudiarla sin apenas causa. Cuando enviudaba sin hijos, nadie la aceptaba, sino con muy malas condiciones, por lo que se podía considerar a una viuda como muerta en vida. Las enfermedades eran un signo de Dios. Se creía, ¡qué mundo más terrible!, que la sufrían los pecadores. En este panorama nació y

creció el hijo de Dios, para terminar con estas aciagas normas, con todos estos pecados y para ofrecer un nuevo mundo de paz y de comprensión entre todos los hombres y mujeres, y entre todos los pueblos también, por diferentes que fueran entre sí. Jesús también concentró a doce apóstoles y a muchas mujeres por sus grandes palabras. Pero hasta un apóstol le traicionó. Los cuatro evangelistas eligieron como traidor a **Judas Escariote**, que preguntó, en la ficción, tantas cosas a Jesús, para finalmente no querer comprender ninguna por su mal corazón. Pero lo maravilloso de este capítulo de los Evangelios Alternativos, es que el verdadero Judas Escariote les pidió a los propios Evangelistas que le inscribieran en los mismos como un mal discípulo, como un modelo a no seguir, cuando Judas fue, precisamente, uno de los más incisivos apóstoles de Cristo y uno de los más queridos por Él, al generar siempre unos elevados espacios de polémica y aprendizaje, de discusión y entendimiento. La duda, con buen corazón, siempre es positiva para el avance de la Humanidad, a la que Dios tanto quiere. En nuestro mundo, los maestros previsores cuentan estas historias alternativas eligiendo a los mismos autores de la historia real, y por mucho que se les asignen actos pecaminosos y terribles, todos comprendemos que han sido seleccionados como ejemplo de lo que no puede ser, no afectándoles a su fama el nuevo papel. Nuestra Humanidad sabe siempre dirimir bien, porque no guarda ningún mal dentro de su corazón.

A Jesús, finalmente en esta nueva historia, tanto el poder romano como la mayoría de judíos, le traicionarán. No interesaba que nadie criticase el poder, la riqueza y los pecados, sobre todo, la hipocresía. Le mataron entre ambos en la cruz y la mayoría le abandonó a su suerte. Solo unos pocos y pocas creyeron que aquel era el verdadero Hijo de Dios. Y para la mayor gloria y alegría de todos ellos, logró también resucitar para demostrar que sí lo era, subiendo a los Cielos, y apareciéndose después durante cuarenta días hasta su definitiva Ascensión a los cielos. Por último, les transmitió a sus apóstoles en Pentecostés, por medio del Espíritu Santo, el mandato y la fuerza suficiente para que difundieran la Buena Nueva que acababa de realizar en la Tierra por mandato de su Padre, el mismo Dios.

Después, todos los Padres de la Iglesia, Santos y teólogos, como San Agustín, **San Jerónimo**, Santo Tomás de Aquino, **San Juan de Dios** o Santa Teresa de Jesús, seguirían la misma línea que los 4 evangelistas. A sus obras reales añadirían otras de recreación de la historia de la Iglesia, donde los pecados de la propia Comunidad originarían disputas de poder, guerras incluso; donde se permitiría la injusticia sobre los pobres; cuando todos los pecados teñirían de hipocresía la Verdad. Gracias a todas estas recreaciones apreciamos mucho más nuestra esencia, nuestro don concedido por Dios. Si somos así los hombres y mujeres, adláteres del bien, podríamos haber sido en otras condiciones hombres y mujeres, adláteres del mal.

Mi primer trabajo me lo dieron desde la Universidad precisamente. Fui a ver a la decana encargada de los empleos relacionados con el periodismo y las crónicas. Muy amablemente te guían estas personas para que elijamos bien una profesión según

nuestro perfil. A veces vamos y queremos hacer muchas cosas. Pero es mejor ir decidiendo. No obstante, hay personas que trabajan unas horas por la mañana en una faena y durante alguna tarde van a otro trabajo bien distinto. **Juanito**, mi compañero de mesa en dos asignaturas de Universidad, las que solo le faltan para terminar la licenciatura, trabaja en el almacén de una editorial por la mañana y por las tardes, de lunes a viernes, le gusta acudir como auxiliar a una clínica. El trato con los enfermos le enriquece y le “frena” según sus propias palabras: *“Ese excesivo optimismo, derivado de nuestra juventud, nos hace alejarnos muchas veces de la realidad. Somos tan frágiles también en este extraordinario mundo.”*

Había muchas ofertas para trabajar de ayudante en un periódico o revista. Finalmente elegí ser el ‘pinche’ de un redactor, en el diario “*La mañana*”. Trabajaría unas 4 horas también, como Juan en el almacén. En estas oficinas de colocación animan a todos los jóvenes para que estén activos, y no solo por los estudios. Los trabajos llevan muy pocas horas de faena y le abren a todo el mundo los ojos. Se evita que perdamos un tiempo muy valioso en la nada, porque la juventud es eso, es cuando queremos hacer tantas cosas, y qué mejor que ser guiados y confiados por adultos expertos. Entre nosotros, los jóvenes, nos contamos pronto nuestras primeras experiencias en estos trabajos. Es raro que exista un joven despistado y que se amargue tontamente en casa, no viéndose útil. Se dan algunos casos, por desgracia, en los jóvenes que se quedan solos, al perder toda su familia en un desdichado accidente. De todas formas, no suelen estar mucho tiempo bajo esta situación. Suelen ir a vivir con sus familiares más inmediatos, y a más, las personas que quedan solas obtienen una beneficiosa ayuda de voluntarios jóvenes, un grupo animador que acompaña a los chicos y chicas que se han quedado huérfanos. Se interesan por sus preocupaciones y les animan a acudir a fiestas, a tener aficiones, a estudiar y trabajar. Estos voluntarios dependen de la misma oficina universitaria en la que encontré mi trabajo para el periódico. Esta oficina asigna, para estos casos, un psicólogo y un pedagogo laboral, ambos profesionales, que supervisan en todo momento el crecimiento del adolescente o del ya joven. Se evitan tantos calvarios gracias a esta organización. Por el lado afectivo, familia, amigos y vecinos tampoco van a dejar de lado a estas piedras rodantes, como unos **Rolling Stones** más. Muchos componentes de este tipo de grupos musicales perdieron también a sus padres. Son un buen ejemplo para todos estos chavales solitarios y no tan solitarios. Sus letras, al comienzo, tristes y muy duras, se tornan esperanzadoras y llenas de luz poco después.

Mi primer día en el periódico tenía ese sabor, presente en estos casos, cuando uno inicia una nueva etapa tan importante para nuestras vidas. El sol clareaba cada vez más las fachadas de las calles cercanas a “*La mañana*”. La mañana era por partida doble, pero, sobre todo, una mañana joven y vibrante, entonces triple. Con cierta timidez fui a decirle al conserje de que había sido citado, para comenzar a trabajar, con el periodista de redacción **Vicente Ibáñez**. Con una sonrisa me dijo que cogiera el ascensor hasta la tercera planta; que allí entrase en la gran sala de redacción y que contase, a partir del primer pasillo a la derecha, 5 mesas; que la 5ª era la mía. Subir en el ascensor, apreciar la cabina, tocar el pulsador de la planta 3 y deslizarme por el pasillo indicado de la gran sala de redacción, fue toda una experiencia que se grabó

fotográficamente, para siempre, en mi alma. Vicente era un señor mediano, simpático, más alegre de lo habitual y que me acogió con una gran ternura.

Fue al cabo de dos meses, cuando entrada la primavera, y tras los hermosos relatos que le escuchaba a Juan, de su trabajo en la clínica, cuando su sangre comenzó de nuevo a hervir en la juventud. Sí, decidió trabajar con Juan, un par de tardes también, porque precisamente había que reforzar el servicio de entretenimiento de la clínica. La clínica estaba especializada en traumatología. Se intervenía en todo tipo de roturas de huesos y músculos; también en la afectación de los órganos tras sufrirse un grave accidente. Niños, adultos y ancianos, en sus convalecencias, debían entretenerse mientras sus familiares trabajaban. Andrés entraba con ganas y también con gran desconocimiento de las tareas a realizar. Pero hizo un sencillo cursillo previamente, en el que aprendió, por ejemplo, a evitar ciertas expresiones mientras el mal recuerdo y el cansancio de la convalecencia fuesen superiores a las fuerzas de los enfermos. Había que conocer a cada enfermo, no solo en su carácter, sino saber en qué proceso curativo estaba cada uno de ellos. Después, todos llevaban el tema mejor o algo peor.

Andrés también vio el lado malo de la vida, esa irracional lucha con el medio físico, pues las leyes mecánicas del espacio y del tiempo a todos nos ponían en peligro. Accidentes de coche, caídas desde gran altura, fuertes encontronazos jugando a algún deporte, graves cortes en la cocina, roturas de huesos y también accidentes graves en las fábricas. Existía mucha seguridad. Todo el mundo se protegía bien, pero al estar todos expuestos a las tres dimensiones, no se pueden evitar los riesgos. Andrés se encariñó con niños, jóvenes, hombres, mujeres y ancianos, a los que vio morir tras un cruento accidente. Aprendió a conllevar el dolor de las pérdidas, y en lo que pudo, a asistir a los familiares para que rehicieran su vida en lo posible. La creencia generalizada en el Más Allá, el en ser Todopoderoso, ayudaba bastante.

Y la tarde soleada, cara a la primavera, todavía como un fresco helado antes de tiempo, muestra esa esperanzadora sonrisa sobre los cuerpos de los enfermos. **Jacinta, señor Ramón**, ¡vamos!, bailemos un poco. “*Sí, sí, tú que puedes*”. “*Pues movamos las sillas de ruedas. Ellas nos ayudarán.*” Y en una locura de girar y girar Andrés todas las sillas, sonrío, río y borbotea carcajadas sin parar, muy cercanas a la médula, a esa médula espinal, capaz de sobrecoger a uno en todo su escalofrío. Parece que Andrés, ¡sí!, Andrés ha entonado con todos ellos, con todos los que sufren. Pero también el sufrimiento puede ser relativo. Él está aprendiendo mucho, él se está convirtiendo poco a poco en un hombre, al ver cómo muchos enfermos ríen y continúan teniendo ganas de vivir y de hacer nuevas cosas, a pesar de su invalidez.

Mientras, en el periódico ayudaba cada vez mejor a Vicente, el periodista de la redacción. Las noticias que tenían que tratar eran de ámbito local. A Andrés, como hizo durante aquellos años en el colegio, le gustaba hablar sobre la gente cercana, de sus quehaceres, de lo cotidiano y más sencillo. ¡Cómo le explica al periodista su experiencia en Alhama! Y hoy tenía que entrevistar a un taxista. Le hablaría de forma

clara, para que el taxista se explayase libremente. Después, Andrés añadiría su pequeña dosis literaria. Adornaría, a su manera, el lenguaje. Gustaba de doblar y reajustar las frases de forma un tanto sorpresiva, pero no forzada. Él simplemente quería mostrarse. El resultado era distinto y diverso. Vicente le corrigió precisamente en las actitudes forzadas. Andrés aprendió a moldear el nuevo barro. Cada día que pasaba se limaba en el espíritu del joven una nueva aspereza. Cada día la lima procuraba al exterior otro brillo distinto. Después del taxista llegó el turno del barrendero, del tendero, del repartidor, del albañil, del herrero, del impresor, tantos y tantos hombres y mujeres se dejaron dibujar con las frases del ayudante de redacción. Y poco a poco se fue incrementando el nuevo libro de la vida. Vicente y sus compañeros estaban sorprendidos del talento del chaval. Su virtuosismo apenas emanaba orgullo. El orgullo es necesario en nuestra sociedad. Es la gasolina que también alimenta nuestras vidas. Evidentemente, orgullo no es vanidad, es el propio reconocimiento de nuestras habilidades y de lo que tenemos que hacer para mejorarlas por el bien de todos. No hubo necesidad de corregirle en este aspecto. En algunos surge ese dañino espíritu de la soberbia, pero pronto es atajado, porque es hija de la torpeza, de la falta de experiencia, no de un verdadero fondo maléfico. Pronto se cura, cuando se habla claramente con el joven emprendedor. Se le hacen ver enseguida los errores. Todos comprenden de inmediato donde han pecado. Este trabajo de aprendizaje existe en todas las profesiones y niveles de especialización. Tanto la inteligencia, como el espíritu, mejoran notablemente con estas faenas, que pueden considerarse prácticas y prolongación de los estudios. Al aprendizaje en familia le sigue el aprendizaje en el Mundo, fuera de la misma. Ambos suman. Todos reconocemos, finalmente, que las habilidades son un regalo de Dios, que nosotros debemos cuidar y mantener para el beneficio de toda la humanidad.

“La mañana”, 9 de Noviembre de 1985

Las fábricas de coches no disputan por sacar un nuevo modelo al mercado. Solo cada 20 años suelen mostrarnos un nuevo ingenio. Los coches son fuertes, apenas se oxidan y tienen una vida media de 30 años, aunque hay personas que los aguantan hasta los 50 si les hacen los oportunos mantenimientos. No pueden alcanzar más de los 160 km. por hora y los nuevos modelos tienen un reprise contundente, inmediato, para hacer los adelantamientos con más seguridad. A mi amigo Josep le gustan los coches más deportivos. A mí los familiares. Desde hace dos decenios todos los nuevos modelos son eléctricos. Hoy las baterías aguantan 1000 km y la carga máxima se hace solo en media hora. Las personas, mientras comen y descansan, cargan sus vehículos en los largos recorridos. Los muestrarios presentan las gamas como un álbum de cromos. ¡Nos gustan tanto a Josep y a mí! Por televisión se conocen por los programas especializados en ofrecer los productos manufacturados a la sociedad. En *Motor a fondo* recomiendan los modelos de coche según las prioridades de cada familia y de si se va a usar o no más en el trabajo que en el ocio. Existen

competiciones de coches. Todos los vehículos, al tener las mismas prestaciones, la misma velocidad y el idéntico reprise dependen de la pericia de cada conductor. Cada año suele haber un nuevo piloto que gane la gran carrera, aunque **Fangio** la ganó tres veces seguidas. Son muy divertidas las carreras de coches. Los maestros previsores recomiendan que lo importante es participar, no el triunfo final. Es común que los grandes deportistas sean también unos ilustres teofilocientíficos.

Últimamente se están probando nuevos modelos de coches que incorporan células solares en la carrocería. Con ellas se consigue disminuir el tiempo de recarga. Aunque todavía se tardará cierto tiempo en abaratar los precios de mercado y hacerlos accesibles a todos, las empresas automovilísticas trabajan junto a las administraciones para conseguirlo lo antes posible. El trabajo técnico se hace en común entre las empresas y después cada marca presenta sus diferentes líneas de carrocería. Todo depende, claro está, de conseguir una rentable cadena de producción robotizada, para hacer asequibles los nuevos modelos a todos los hombres y mujeres del Mundo. No hay cruenta competitividad, ocultación de tecnología, espionaje incluso ni el tormentoso engaño de la publicidad final, como cuentan las historias de Ciencia Ficción de los maestros previsores. Lo que existe en la industria automovilística es un buen trabajo de conjunto y colaboración, para presentarnos a toda la sociedad una verdadera realidad del producto final. El cambio a la nueva tecnología se hará, entonces, paso a paso y de forma razonable. Generalmente, las nuevas familias se compran el coche unos años antes de casarse, para disfrutar con la pareja de viajes fantásticos, que vayan articulando también el amor por medio de este instrumento tecnológico. Es siempre este un modelo familiar, en previsión de los futuros hijos, y suele comprarse cada pareja solo un coche más durante toda su vida, alrededor de la jubilación. Dos coches, para toda una vida, es la media natural. Los coches deportivos son exclusivos de las carreras. En nuestra sociedad, también todo tiene una conveniente integridad moral en cuanto a sus usos.

“La mañana”, 18 de Diciembre de 1996

La filosofía ha dado mucho de sí a lo largo de la Historia, pero pronto se sistematizó su columna vertebral. Realmente, no es que la filosofía sea una disciplina independiente de la teología y de la ciencia, como algunos autores especulativos las han considerado. La disputa duró poco, porque hasta los más enconados opositores pronto apreciaron su error, colaborando hasta el final de sus vidas con los propugnadores de la teofilociencia. Desde Grecia, Platón y Aristóteles, sin apenas diferencias, reformularon el significado de la teofilociencia. Dios, el hombre, la mujer y el mundo sensible van de la mano en causas y consecuencias. Forman un todo para nuestra cultura humana. Otra cosa es saber cómo se interrelacionan entre sí, y ahí sí que hay diferencias palpables entre las diferentes escuelas teofilocientíficas.

Las cosas del mundo visible pueden conducirnos claramente a formarnos una idea de Dios. Platón fue el más radical, al negarse a admitir que se pudiese llegar con ellas

a una concreción de Dios, pero Aristóteles y su seguidor, Santo Tomás de Aquino, advirtieron que ellos tampoco podían explicar la esencia de Dios por medio de los seres vivos, la materia muerta y los elementos abstractos, pero sí concluir afirmativamente sobre Su existencia. Platón, por supuesto, creía también en la existencia de Dios, pero llegaba a ella por la deducción e inducción de los propios razonamientos filosóficos y por el formidable sentido común de sus diálogos. Como Sócrates, el método de preguntas y respuestas con que forzaba a sus interlocutores, le servía para solucionar problemas teofilocientíficos de entidad. Ellos mismos, guiados por las incisivas cuestiones del gran filósofo, encontraban la respuesta. Platón continuó siendo todavía más radical al tratar sobre el mundo natural. No creía que pudiésemos saber sobre las cosas de la naturaleza más que la sombra que ellas mismas produjesen. Las ideas, el conocimiento sobre todo, solo las puede conocer el alma fuera de su cuerpo carnal. Antes o después de vivir en el cuerpo humano se nos abriría la verdad del Mundo. Sin embargo, su discípulo Aristóteles pudo convencerle al final de su vida que Dios no quería negarnos el conocimiento de todas las cosas. Su Gran Bondad propicia, precisamente, que el hombre y la mujer puedan conocer más profundamente el funcionamiento de los cuerpos vivos y muertos que Él ha creado. Platón ya estaba en el cénit de su vida, sobre los 105 años. Murió y no pudo reescribir su obra. La iglesia católica, las administraciones y las escuelas teofilocientíficas posteriores han seguido más bien la idea positiva de la teofilocientífica Aristóteles en cuanto a la búsqueda del saber.

En cuanto al Universo, la Iglesia Cristiana cree más bien en las tesis de Platón sobre el origen del Universo y su final. Es una historia, la vida, con Origen (Dios) y Final (la plenitud de nuestras almas). El intermedio es el Universo, las cosas visibles. Volveremos a esa dimensión que hoy no vemos y en la que Dios permanece. Platón, no obstante, creía en un constante ir y venir desde la vida al Mundo Divino, para iniciarse, desde Éste, un nuevo ciclo hacia la vida sensible, y así sucesivamente. Aristóteles, sin embargo, tiene fe en el Universo eterno, infinito y por siempre, que Dios no ha creado, sino que ha sido siempre y será por siempre una consecuencia de sí mismo. Dios estaría en un área indescifrable y hasta inalcanzable para nosotros. En este punto se ha seguido más a Platón posteriormente, aunque aludiendo a un sólo y único ciclo. El alma eterna, por otra parte, coexiste en ambas concepciones filosóficas, tanto en la platónica como en la aristotélica. Aunque el Cristianismo afirma que el alma se crea realmente cuando nacemos cada uno de nosotros, como cuerpo, y que se va conformando, hasta eternizarse por siempre, como regalo de Dios. El Cristianismo y la teofilocientífica Aristóteles creen, pero con diferencias muy importantes, como ya hemos dicho, en un único ciclo para nuestras vidas, mientras que Platón afirma un eterno mundo de ciclos. Pero Aristóteles no aclaró en ninguno de sus escritos si el alma precedía, o no, al nacimiento de la persona como cuerpo. Aquí parece más acertada la teología judaica cuando afirma que cuerpo y alma son inseparables cuando conviven en el mundo sensible, y que ambos se influyen completamente formando una sola unidad.

Personalmente yo creo en un Universo que Dios ha creado para que nosotros vivamos en él. Nuestra alma nace con nuestro cuerpo y ya por siempre será eterna.

No tengo claro que el Universo vaya a terminar. Creo incluso que volveremos a nacer en la misma Tierra donde se nos ha creado y que nuestro cuerpo será siempre transmutable. Si por accidente muero, podré renacer con la idéntica forma que tenía al morir, y en el mismo momento, por el halo de Dios. Finalmente, podré sentir de alguna manera también a Dios, no sé si introduciéndome en su distinta dimensión o comunicándome con ella de algún modo. Quizá su lugar sea concreto e imperturbable dentro del Universo. No lo sé, pero estas son más o menos mis creencias, como las vuestras serán de una u otra manera. Yo creo que lo más importante no es saber cómo se formó el Universo ni cómo terminará o evolucionará. Ni tampoco creo que sea tan primordial saber cómo será nuestra vida eterna. Dios o los Dioses ya nos concederán el regalo en su momento y de la manera que Él o Ellos crean conveniente. Será mejor que nuestras investigaciones científicas sigan mejorando nuestra calidad de vida y aprendiendo cada día más cosas, sin ningún atisbo de ansiedad: alcancemos el conocimiento que nos sea permitido. Creo que finalmente nos ha de preocupar mucho más la ética, sin desestimar nada de lo anterior, por supuesto. El comportamiento benéfico con nuestros semejantes es lo que más interesa. Debe ser el mejor método en todas nuestras investigaciones. Dios no nos ha revelado Su Física ni la historia física de la materia, del espacio y del tiempo, porque quizá es ininteligible dentro de nuestra propia naturaleza física. Cuando Él, en forma de hombre, vino a nosotros, nos habló básicamente de la solidaridad humana y del respeto a las cosas de Dios. Realmente, Él mismo nos reveló lo que era más importante en la vida y en el saber.

Prosigamos un poco más con la historia de la teofilociencia, aunque lo básico ya se ha formulado con la cultura grecolatina y con la *Leyenda del Niño Jesús*. Desde la implantación, en el mismo Imperio Romano, de la leyenda, se abrieron vías más profundas sobre el asentimiento que daban sobre Dios los animales, las plantas, las sustancias muertas y las sustancias abstractas. Ya hemos dicho que desde Platón se tenía clara la autoexplicación de Dios por su propia Obra, por la creación de sus criaturas. Solo era una cuestión de grado, en su mayor o menos asentimiento, pero nadie negaba la existencia Divina. El proceso racional siempre se encargaba de confirmar, por diferentes métodos, según la escuela teofilocientífica, la existencia de Dios. La observación y la razón lo demostraban. El método de Santo Tomás de Aquino fue el cénit de esta gran primera etapa de la teofilociencia. Creó un juego de premisas y silogismos, en los que articulaba un engranaje de ideas lógicas que mostraban toda la veracidad del mundo y de Dios.

Sin embargo, nadie tiene la última palabra sobre la Verdad, y Ockam y los primeros desarrolladores de una ciencia en laboratorio, como Kepler y Galileo, mostraron nuevas ideas de cómo experimentar con los agentes químicos y astronómicos. Se ideó el primer laboratorio moderno, de cómo en una sencilla habitación, con los conocimientos y utensilios apropiados, se podía experimentar, como en la misma naturaleza, para obtener conclusiones y resultados prácticos para el desarrollo de nuestro bienestar. Bacon fue el que llegó más lejos en esta practicidad del laboratorio. Dios nos ofrecía sus elementos para que, modificándolos de manera adecuada, pudiesen ofrecernos una adaptación de la naturaleza lo más cómoda posible a nosotros. Este método de trabajo experimental emplea básicamente el

método inductivo. De lo particular llegamos a conclusiones generales. No obstante, desde el primer teofilocientífico, el fin último era concluir en los universales, en poder desgranar las leyes generales, las teorías que hacían funcionar el todo en la Naturaleza, en nuestro universo de tres dimensiones. Los ha habido más teóricos, más especulativos o hasta más dogmáticos como Platón, que no creía que consiguiéramos desentrañar cien por cien el funcionamiento de las cosas de Dios hasta que retornásemos hacia Él. Aristóteles, Santo Tomás, Ockam y Bacon llegaban desde la particularidad a la generalidad por medio del método inductivo, pero también partían, en muchos de sus razonamientos, del método deductivo. Tras un proceso racional, basado en anteriores teorías y dogmas, provenientes asimismo de la experimentación y contemplación, se reformulaban nuevas teorías desde las que se descendía hacia lo más pequeño para explicar el funcionamiento de todas las cosas. Ha habido racionalistas o deductivistas puros como Descartes o Leibniz, pero con la evolución y mejora de los diferentes métodos científicos, y el desarrollo a su vez de sus herramientas: matemática, geometría, astronomía, óptica y otras técnicas de laboratorio, el método a seguir ha sido este nuevo método simbiótico entre inducción y deducción. La observación parte de teorías que pueden ser cambiadas por los nuevos resultados de esta experimentación. Cuando se conciben teorías bien contrastadas y con un alto porcentaje de certeza, los métodos deductivos son capaces de solucionar de arriba abajo multitud de problemas paralelos. Es un subir y bajar constante entre el método inductivo y el método deductivo, este que emplea la moderna teofilociencia y que obtiene, como nunca antes, resultados portentosos en la arquitectura, agronomía, siderurgia, medicina, biología o la actual informática, por poner sólo unos ejemplos.

Un gran especulador de la teofilociencia fue Kant, que arguyó la idea de que hemos tenido una evolución bastante rápida en todas las técnicas gracias a que ha habido un amplio consenso entre todos los teofilocientíficos. Su mente preclara imaginó otro mundo con distintas circunstancias al nuestro, donde los intereses particulares y de grupo, algo inconcebible en nuestra realidad, frenaban la evolución lógica de todas las ramas técnicas de la teofilociencia. Con Kant y otros maestros previsores especulamos sobre comportamientos humanos distintos al natural. Lejos de hacernos perder el tiempo, estas alternativas especulativas nos ponen en guardia, y nos explican día tras día, el porqué debemos continuar manteniendo nuestro habitual nivel ético de comportamiento con respecto a los demás seres humanos, sean individuos o formen grupos étnicos, nacionales o sociales distintos al nuestro. Aquí cabría nombrar a grandes constructivistas de sociedades como Tomás Moro, Swift, Montesquieu, Rousseau, Fourier, **Proudhon**, Marx, **Aldous Huxley**, **Orwell** o **Bradbury**, quienes con sus fantásticos planteamientos nos previenen de cualquier tentación, que como hombres y mujeres que somos, podamos tener en el comportamiento habitual con nuestros semejantes o desde nuestros cargos de responsabilidad en la sociedad y en la administración. Aplicar formas de injusticia egoístas o segregacionistas solo conduce a la barbarie, y las soluciones a la misma, empleando alternativas utópicas, pueden ofrecernos sociedades aún peores.

De todo esto se deduce que el desarrollo de nuestras civilizaciones ha sido hasta el día de hoy progresivo y sin rupturas, y en todas ellas ese gran misterio, llamado Dios, se nos ofrece como un ser más accesible de lo que a primera vista parece. Sin embargo, volviendo al tema Divino, no han de preocuparnos las preguntas sobre su Esencia y Naturaleza, porque estas quedarán siempre en el misterio y la fantasía. Quédense ambas preguntas como infinita materia prima de teofilocientíficos y también de artistas y literatos. Spinoza, Leibniz, Einstein y Stephen William Hawking son los que más han especulado sobre la naturaleza del propio Dios. La teoría de la relatividad, la finitud o no del Universo, la 4ª dimensión, los agujeros negros, etc. han intentado explicárnosla, aunque todo buen creyente sabe que solo, tras la propia muerte, y entrados en la Eternidad, comprenderemos su verdadera esencia. La teoría más común sobre la vida eterna es esta, que nosotros nos convertiremos en una sustancia capaz de vivir en el mismo mundo que el propio Dios o que los propios Dioses. Se piensa que no habrá allí ni espacio ni tiempo, pero que seremos capaces de sobrevivir en ese ambiente para siempre de la forma más feliz posible, la de la llamada plenitud. Aquí la fe tiene más fuerza que cualquier especulación, no decimos ya prueba, porque es imposible de encontrarla en el estado actual de nuestros conocimientos. El hombre y la mujer no dejan de investigar para encontrar algún día la respuesta, pero a fecha de hoy, se ve todavía muy lejana esa posibilidad. Quizá jamás la consigamos en vida –yo es lo que creo, vuelvo a repetir-, que solo se alcanzará esta respuesta tras la muerte de cada uno de nosotros, y aún dicen algunos teofilocientíficos que tampoco la comprenderemos del todo, porque esto no es lo importante de la Vida. Es algo que a nivel moral no nos debe perturbar, como también ya he comentado antes, y perdonar que me repita tanto. La esencia de nuestra vida Él o Ellos nos la han dado, y si no ha querido ser mucho más clarividente/s con nosotros en estos aspectos ontológicos y metafísicos, es porque quizá las cosas deben suceder así, deben llevar su tiempo y puede que el desarrollo de nuestra mente tampoco lo entienda finalmente. Él/Ellos nos ha/n dado la libertad para que a partir de reducidos conocimientos y habilidades, como en la Prehistoria, pudiésemos nosotros mismos mejorar nuestra situación vital. Nos ha/n querido hacer partícipes activos del gran misterio de nuestras vidas, de construir nuestra propia Historia, más que de hacernos saber cómo funciona la metafísica de la existencia. Ser hombre y mujer conlleva preguntas y respuestas, y se ve que estas últimas son inalcanzables, por ahora, para la Humanidad. O quizá ya debamos comenzar a dejar de preocuparnos por ellas.

De todas maneras, os hago un guiño interesado: ¿quién no querría retornar, tras la muerte, a su ser físico, conviviendo eternamente con la idéntica forma conocida, en el mismo paisaje y con todos nuestros seres queridos, además de poseer una inmortalidad bien precisada?

Esa noche de junio subieron al terrado de casa para ver las estrellas. Cuesta algo más ver las estrellas por la abundancia de calles, por la abundancia de sus luces, pero

si te concentras un momentito, puedes ver también las estrellas, las constelaciones que forman y, en definitiva, las figuras que nuestra imaginación crea, asimismo, con ellas. Se concentró Andrés y vio esas figuras a su libre y aprendido albedrío. También se apresuró, sin mucho esfuerzo, a dejarse llevar por su mayor imaginación, y el pasado comenzó a entroncarse con el presente, disponiéndose todo el conjunto para concretar su divagación. Andrés sueña una vez más. Realidad y fantasía no son enemigas. Él sabe delimitar una verdad de otra, pero nunca las ha visto contrarias. Gusta que la realidad pise suavemente los límites de la fantasía, como también goza cuando esta cosquillea el cuerpo de la primera. Mundos que todavía no conocemos, nuevas culturas y diferentes formas, epopeyas pasadas que aún no hemos leído. ¿Cuándo podremos comunicarnos con nuestros hermanos de las galaxias?

Cuando Galileo, recogiendo las enseñanzas de Copérnico y Kepler, y relacionándolas con sus propias investigaciones, hizo públicas sus teorías astronómicas, en Europa Occidental imperaba el sistema planetario de **Tolomeo**. Fue con la culminación de la Escolástica de Santo Tomás de Aquino cuando la adaptación de este sistema llegó a su cénit. El hombre y la mujer eran los principales seres de la creación de Dios, y por tanto, habitaban un planeta en el mismo centro del Universo. El sol giraba cada día a nuestro alrededor como todo los demás planetas y satélites. Este perfecto mecano era completamente regular, con las mismas distancias desde nuestra Tierra a cualquiera de los puntos externos de todo el orbe. Sin embargo, una vez más la experiencia iba a deshacer las previas teorías imaginadas, apenas sustentadas por la experimentación. Al principio, Galileo tuvo problemas para imponer su teoría, pero no para exponerla. Los nuevos métodos teofilocientíficos aportados por él, por Copérnico y por Kepler eran correctos y ciertos, pero muy avanzados para la mentalidad de la época. Poco a poco, y con mucha paciencia, Galileo fue aclarando la luz de las tinieblas. A veces desesperaba, desistiendo en ocasiones de continuar con sus explicaciones, pero los maestros teofilocientíficos del mismo **Vaticano** -porque en el siglo XVI el Vaticano era la más alta magistratura de la escolástica, de la Iglesia Católica, y uno de los principales centros culturales del mundo- le animaban a continuar. Muchos cardenales y obispos ya no tenían tan clara la teoría de Santo Tomás de Aquino. La impresión fue fortísima al considerarse la Tierra como un planeta más de todo el Universo, un Universo, además, que parecía ahora totalmente desordenado. Pero las pruebas, que iban apareciendo como la luz final de un largo túnel; la evidencia que iba poco a poco siendo palpable, no podían esconder más la verdad. Primero se aceptó que era el sol el centro del todo Universo y que la Tierra giraba ahora a su alrededor y no al revés. Y con el tiempo, el sistema solar, del que formaba parte la Tierra, fue considerado uno más entre los millones de nuestra galaxia. Más tarde, nuestra galaxia va a ser considerada también una más entre el inmenso Universo. Las evidencias se impusieron, y poco a poco el alto tribunal de la **Inquisición**, que revisaba las nuevas teorías de Galileo, tuvo que aceptarlas, y el final del proceso reafirmó, con un decreto científico, el nuevo sistema copernicano, que es el que iba a sustituir al de Tolomeo.

La Inquisición, desde su fundación, fue el mecanismo por el cual la Iglesia contrastaba nuevos dogmas y nuevas teorías e investigaciones teofilocientíficas con

los antiguos preceptos tradicionales. Con este alto tribunal se puso orden al posible desbarajuste que podían representar las nuevas aportaciones de los nuevos teofilosofos, sino tenían un lugar y un tiempo donde poderse expresar ante los mejores intelectuales de la época. Hoy en día, este organismo ha cambiado de lugar y de naturaleza. El sincretismo mundial ha hecho que su origen católico sea ahora más universal, respondiendo a todas las religiones y culturas del mundo. Tiene su sede en Nueva York y es un departamento de la ONU, llamado **UNESCO**. No existe hoy en día mejor foro de transmisión rápida de los nuevos inventos y descubrimientos científicos, como representó muy positivamente la Santa Inquisición en siglos pasados. Los tiempos, las nuevas generaciones, revisan formas, actitudes incluso, pero los fondos son los mismos, el sentido positivo del progreso continúa incólume y las nuevas generaciones van sustituyendo a las antiguas sin rupturas.

Todos los teofilosofos, que defendían el antiguo sistema de Tolomeo, fueron comprendiendo que el sistema empírico era fundamental, para probar o no, una teoría no suficientemente contrastada o una afirmación solo evidente por la costumbre. A partir del siglo XVI cada vez se imponen con más fuerza los nuevos métodos empíricos y racionalistas. La nueva teoría tampoco supuso ningún quebranto ni moral ni intelectual para la tradición religiosa. Gustaba decir que la Tierra era el centro del Universo, solar de la principal obra de Dios: el hombre y la mujer. ¿Pero en qué lugar de la Biblia se afirmaba tal cosa? Dios y Jesús, lo hemos dicho ya varias veces, gustan de predicar sobre la ética humana y sobre la plenitud que debemos alcanzar los hombres y mujeres con la Vida Eterna, pero no son amantes ni de descifrarnos ni de comentarnos los prodigios de su obra natural, como de la física y de la química que conllevan. El hombre y la mujer pueden vivir en un extremo del Universo y eso es simplemente singular. Lo importante es que el hombre y la mujer continúan siendo la principal Obra Divina, por poseer atributos muy cercanos a Dios, y el que habiten en un lugar u otro del orbe es, hasta cierto punto, una tontería sin ninguna importancia. Nuestra mente pensante tiende al conocimiento, y este gusta de ordenar y distribuir el saber en unidades matemáticas regulares. Pero analizando un poco más las cosas, no tiene nada que ver esta predilección con que la Humanidad deba surgir en el centro del Firmamento. Además, pronto surgieron nuevas preguntas a raíz de la revolución copernicana, y una de ellas fue que por qué el hombre y la mujer terrestres iban a ser la única creación de Dios a su imagen y semejanza. Puede haber más planetas habitados por humanos o especies similares. La enfermiza regularidad, o la excesiva racionalidad, parece entonces resuelta, no viéndose entonces lugar, en este tema, para hacerse necesaria.

«El hombre y la mujer prehistóricos eran anatómicamente idénticos a nosotros. Si acaso, era más fornido por la diferente forma de subsistir. Tendía al nomadismo, porque cuando una tribu iba agotando las existencias de potrefocitas de la zona donde habitaba, debía marcharse a buscar otro territorio más rico en ellas. Ello significaba una gran carga de trabajo en momentos puntuales, pues abandonar un

*campamento significaba construir uno nuevo en otro lugar, si no se disponía de una cómoda y cercana cueva. Los yacimientos prehistóricos más importantes se han encontrado en **Jericó** (Oriente Próximo), en diferentes puntos de África y China, en **Altamira** (España), en **Lascaux** (Francia) y en **Neanderthal** (Alemania). Están apareciendo nuevas pruebas prehistóricas en América y Oceanía. La raza humana prehistórica se le llama así porque no poseía el hábito de la escritura y porque sus grupos sociales se circunscribían a unas pocas familias. Todo vino después a la par, cuando la acumulación de sabiduría les hizo ver que, pudiéndose agrupar varios grupos humanos, podían acometer mayores obras de ingeniería, para así mejorar las tareas agrícolas y ganaderas, que con el tiempo fueron descubriéndose. Conociendo y controlando cada vez mejor el ciclo de las cosechas y de los animales domésticos, se podía llegar a acumular mayor cantidad de alimentos, por lo que cada vez se hacían más prolongadas las estancias en un mismo lugar, hasta que en época histórica se lograron las estancias permanentes. Surgirían las primeras ciudades de **Sumer**: **Ur**, **Uruk** y **Babilonia** y del Antiguo Egipto: **Menfis** y **Tebas**. Con el tiempo, se extenderían los primeros imperios en estas zonas, surgiendo nuevas civilizaciones como la acadia, la hurrita, la amorrita, la aramea, la cretense, la micénica o la hitita. Y a partir del 1500 a. C. llegarían nuevas migraciones indoeuropeas, que colaborando con las poblaciones autóctonas, darían lugar a culturas como la griega. Todos estos pueblos sumerios, semitas, indoeuropeos y de otras culturas, se enriquecieron mutuamente. Cada uno aportó su sapiencia para el bien común, desarrollándose imperios donde la teofilociencia, la tecnología y el arte alcanzaron periodos muy florecientes. Cabe destacar nuevas civilizaciones como la fenicia, la asiria o la persa. El mundo antiguo también significó el triunfo del hombre y de la mujer pacíficos y solidarios.*

»Pero no nos adelantemos. Antes debemos aclarar unos puntos clave en el origen primigenio de la raza humana y su transición de la prehistoria a la historia. No se sabe con certeza cómo nos hizo Dios o cómo nos hicieron los Dioses. Están claros donde se forjaron los primeros yacimientos de cultura prehistórica, pero mientras que unos investigadores arguyen el difusionismo como origen de la Humanidad, descendiente de un mismo grupo común de hombres y mujeres, otros prefieren hablar de multiculturalidad, dando a entender que fue en diferentes lugares donde Dios y los Dioses crearon su obra. No podemos concretar en qué forma la hizo, la hicieron. Podemos fantasear desde las leyendas que recoge la Biblia hasta las más pintorescas recreaciones literarias. De todas formas, los teofilocientíficos ya no prefieren plantearse un tema que queda más bien dentro del ámbito de la fe, porque los hallazgos arqueológicos nada nos aportan en este sentido. Lo único cierto es que las formas de los esqueletos más antiguos muestran una complexión casi idéntica a la nuestra. La diferencia más palpable, con respecto a nosotros, es que los hombres y mujeres prehistóricos son menos altos, pero de complexión más robusta.

»Es más interesante fijarse en cómo las tribus llegaron, en un momento dado, a agruparse para formar grupos humanos mucho mayores. Los beneficios de crear aldeas, e incluso futuras ciudades, se palpaban en que una población más grande y estructurada podía aportar más ideas nuevas. También se podrían crear más

profesiones y especialidades. Unos hombres y mujeres se dedicarían sólo a la agricultura, otros a la ganadería, un grupo a la construcción de casas, otro grupo a la confección de vestidos, los más sensibles, incluso, al nascente arte, los más lúcidos al desarrollo del pensamiento. Una persona, si atiende a una sola profesión, lo hará mejor que si otra persona se dedica a varias. Se podría, entonces, con la especialización, llevar a buen puerto las primeras grandes obras de ingeniería, como así ocurrió en Sumer y en Egipto. En ambos lugares, las suaves crecidas de los ríos fertilizaban la tierra, pero había que evitar que las aguas llegasen a las zonas habitadas. También se tenían que controlar las crecidas cuando los cultivos estuviesen en su proceso de crecimiento, para evitar un bajísimo rendimiento. Las potrefocitas, no obstante, no se veían apenas afectadas. Que se sepa, pocas hambrunas se dieron y ninguna de carácter mortal, pero había que canalizar las aguas desbordadas para mejorar las condiciones de vida. Se construyeron canales, embalses, todo un entramado de esclusas para acumular el excedente de agua en lugares seguros y así no afectaran a los campos de cultivo. Conviene recordar que la humanidad casi siempre ha sabido prever los riesgos de la naturaleza. Dios nos ha dado esa inteligencia previsoras para evitar graves problemas. De todas formas, la propia naturaleza no provoca grandes devastaciones. Lo más temido son las crecidas de los ríos, pero es raro que se superen en un día de lluvia los 100 litros por metro cuadrado. Dios lo ha preparado todo como un magnífico mecano. No podemos concebir cómo Él es capaz de trabajar sin problemas con dimensiones tan gigantescas. La Teofilociencia nos lo enseña: Él es la Inteligencia.

»Puestos los hombres y las mujeres en esta tesitura de poder intervenir en la naturaleza, se construyeron las primeras infraestructuras que reconducirían la crecida de los ríos **Tigris, Éufrates, Nilo, Indo o Amarillo**. Las ciudades llegaron a fortificar los márgenes o incluso a desviar los cursos por el exterior de las poblaciones. Al tiempo, se edificaban también las primeras construcciones al margen de estas necesidades primordiales. Templos y palacios comenzaron a construirse. Los centros de oración común se hacían más grandes, sofisticados y bellos. Los lugares de entretenimiento, que incluían parques, baños y pabellones lúdicos, grandes torres desde donde contemplar el paisaje y las estrellas, bibliotecas para ayudar a la memoria a guardar sus conocimientos, comedores comunes para cientos de comensales, entre otras maravillas, comenzaron a multiplicarse. Las bibliotecas, cuyos primeros libros se imprimirían sobre tablillas de arcilla y papiros, crecieron conforme la capacidad humana mejoraba las construcciones, los métodos agrícolas y ganaderos o las realizaciones artísticas y de pensamiento. Las historias, las anécdotas, los refranes, los poemas cada vez eran más y cada vez eran más bellos. Nuestra memoria es grande, pero necesitaba su apoyo físico. Además, la palabra escrita era firme y no daba pie a la bien intencionada tergiversación. La asistencia sanitaria poco a poco iba dando mejores soluciones a las contusiones y roturas de huesos y músculos. Desde la Prehistoria, aunque algunos piensan que concedidas por el mismo Dios, por los mismos Dioses, ya se conocían plantas profilácticas para ayudar a la cicatrización y al entablillado de las fracturas.

»El conocimiento comenzó a circular rápidamente entre todas las culturas. La mejora de caminos y la creación de comisiones interculturales permitían el trasiego constante de este a oeste y de oeste a este, como de sur a norte y de norte a sur, de todos los conocimientos que unas culturas desconocían y que otras ya disponían. Sumer y Egipto realizaban un continuo intercambio de embajadores especializados en agricultura, arquitectura, arte y medicina. Fue la primera gran ruta comercial de la Humanidad. En la Prehistoria, las tribus organizaban el comercio también sin problemas, pero la magnitud del mismo, como es evidente, era mucho más nimia. Solo era una cuestión de cantidad. El mayor número de hombres y mujeres, trabajando conjuntamente, era lógico que produjera un enorme avance cultural en muy breve tiempo.

»Actualmente empleamos los mismos métodos de intercambio y comunicación. La solidaridad es algo connatural a nuestra raza humana, pero cuánto hemos ganado en eficacia con la mejora de los transportes, y ya no digamos con el desarrollo de la informática, con la que se pueden prever déficits y errores en cualquiera de los sistemas de producción y distribución existentes. Cuando al final del Imperio Romano llegaron a las fronteras los llamados Bárbaros, con su necesidad de alimentos, ya que en sus tierras se estaba produciendo un enfriamiento del clima que perjudicaba a la productividad de las cosechas, Roma respondió bien, como se esperaba, acogiéndolos a todos, pero con las técnicas de hoy se podrían haber evitado las descoordinaciones y deficiencias que se produjeron en muchos momentos. Gran parte de los pueblos bárbaros tuvieron que conformarse, durante mucho tiempo, con la misma dieta alimenticia, no pudiéndose evitar, hasta en ocasiones, la escasez. Se tardaron décadas en conseguir estabilizar tales situaciones, pero no obstante, los Bárbaros quedaron muy agradecidos a Roma y entendieron completamente la situación. Además, no sólo alimentaron sus estómagos, sino que ambos pueblos salieron beneficiados de algo mucho más importante: el de trabajar conjuntamente para formar un solo pueblo, al tiempo que la teofilociencia y el arte de ambas civilizaciones se enriquecían del contacto mutuo. Los visigodos, godos, ostrogodos, alanos o lombardos más tarde, ofrecieron toda su capacidad humana a Roma. Menos desarrollada que la del imperio, en muchos aspectos como la agricultura, las infraestructuras y la administración, la cultura bárbara se mostró siempre predispuesta a dejarse dirigir por los más preparados romanos. No obstante, en la metalurgia los bárbaros habían sobrepasado las perspectivas romanas.

»A partir del siglo VII, se puede hablar de una nueva civilización tras la fusión romana y bárbara, la de la cultura occidental europea. La leyenda del Niño Jesús se impone y se adecúa al nuevo pensamiento, ya europeo. Surgirán nuevas ideas y artes que incidirán, sobre todo, en una nueva forma de concebir a Dios, mucho más laudatoria.

»No nos vamos a extender en muchos más comentarios sobre las diversas culturas existentes antes y después de Roma,» -seguía diciendo el profesor de teofilociencia de la universidad- «pero lo que realmente os quiero hacer ver es que el proceso humano, llamado Historia, siempre ha contado con el mismo factor y resultado: una incesante comunicación entre diferentes culturas, basada en la

solidaridad, con un deseo constante por mejorar las condiciones de vida de todos los hombres y mujeres que componían las distintas naciones. El proceso ha sido mucho más rápido en los últimos 400 años, debido a que los avances teofilocientíficos de carácter tecnológico han entrado en una dinámica vertiginosa, propiciada por un cambio de mentalidad. Hasta que no se inventaron las primeras máquinas no se vio la posibilidad que podía representar el que las tareas más duras, que hasta ahora realizaban hombres y mujeres con la ayuda de animales, las desarrollasen ingenios y procesos automáticos y semiautomáticos. Ello propiciaría el aumento de la producción, y así, del crecimiento demográfico. De todas formas, la vida antigua, que no dejaba de ser idílica también, tuvo que dejarse hacer a la evolución natural de todas las ciencias y técnicas, que necesitaron también de su correspondiente evolución en el tiempo. Donde siempre se ha puesto especial cuidado ha sido en la minería. La tierra es rica en minerales, distribuidos en todos los lugares y muy en la superficie. No obstante, donde se necesitaban excavar túneles para conseguir la extracción, lo que representaba un gran riesgo, la fuerza de trabajo humana se distribuía en turnos de muy pocas horas. Además, toda la población de una región colaboraba en las excavaciones. Las sociedades entendieron que dos semanas al año había que trabajar en las minas. Fue con la revolución industrial, a partir del siglo XVIII, cuando en las excavaciones mineras, y en otras pesadas y arriesgadas actividades, las máquinas fueron prestando una gran ayuda al hombre y a la mujer.

Pero muchachos, jamás olvidéis una cosa. Es bueno que cada persona se especialice en una o dos profesiones como máximo. Aunque hay magníficas excepciones de haberse alcanzado, en algunos individuos, más de dos especialidades, no dejan de ser estos hechos eso mismo: excepciones. Mas, llegamos a lo principal de toda esta explicación, pues el hombre y la mujer deben poseer siempre, sin excusas, y muy por encima de su dimensión profesional, la dimensión teofilocientífica y artística suficiente para considerarse verdaderas personas. Esto jamás lo olvidéis, porque lo contrario sería el embrutecimiento del individuo.”

“La mañana”, 12 de Diciembre de 1985

Con la obra literaria que quedé más impactado en el bachillerato, en la adolescencia, fue con ***Crimen y Castigo*** de Dostoievski. Este escritor ruso, del siglo XIX, era vibrante en sus planteamientos y argumentaciones. El profesor de literatura ya nos dijo que este novelista había aportado varias de las mejores recreaciones teofilocientíficas, convirtiéndose en uno de los principales maestros previsores de toda la Historia. Su literatura sumaba, al genio de ser escritor, el genio de ser también un maestro previsor. En esta novela se nos planteaba, muy crudamente, la posibilidad de matar a una anciana para robarle el dinero ahorrado durante toda su vida. Aparte de este primer planteamiento moral sobre el robo y el asesinato de una persona, se nos entrevé la soberbia del propio asesino, al decidir el crimen, más que por necesidad, por el simple placer de hacerlo y porque lo dictaba su voluntad, su ego. En

nuestro mundo no se dan las condiciones objetivas para que pueda caerse en esta horrible tentación del robo y del asesinato. Las personas no tenemos dificultades para ganarnos la vida. Hay hombres y mujeres que ahorran más que otros, pero nuestro sentido del ahorro es puntual, porque jamás llega a la avaricia, a la usura. Ahorramos durante algún tiempo para adelantar la entrada de un piso o de un coche. Tampoco nuestro deseo de arrebatarse el dinero o los objetos de un piso, un coche incluso, entra en nuestras perspectivas. Estamos acostumbrados a subsistir y disfrutar con una sola casa, con un solo coche, sin empleados que nos hagan las tareas de la casa, salvo por enfermedad. Sabemos que ante la necesidad debemos responder con el reparto equitativo de lo que todos disponemos. Así ha sido a lo largo de la Historia. Pero como nos dijo el profesor, es bueno acostumbrar a nuestra mente a especular sobre estas aberraciones, que en otras circunstancias dramáticas podrían ser posibles, aunque jamás lo sean en las nuestras. Debería existir otro tipo de hombre o mujer entonces. Pero la misma mente se muestra lógica, y si nos comportamos de una forma es porque no lo hacemos de otra. Este continuo ejercicio de recreación de posibilidades, de conductas éticas y no éticas, nos capacita mucho mejor para comprender el éxito de nuestra especie como hombres y mujeres, al mismo tiempo que agradecemos a Dios tan magna obra. Valoramos así mucho más lo que somos y lo que tenemos. Las dudas que tiene **Raskolnikov**, el protagonista, le infunden finalmente valor, y sobre todo razón, para no llevar a cabo semejante crimen. ¡Qué debates en la escuela! Qué polémica suscitaba el libro del gran genio ruso para que pudiéramos acostumbrar nuestra mente a todas las circunstancias. Aparte del mensaje de la obra, Dostoievski nos regala un estilo claro, preciso y bellamente adornado, magnífico ejemplo del arte de escribir.

Andrés quería emular en sus trabajos periodísticos los estilos de sus escritores preferidos. Bueno, lo que realmente deseaba era escribir y escribir, tal como sus dotes se lo permitieran, sin más pretensiones. Era un formidable juego añadir poesía a los artículos. Dentro de un límite le permitieron edulcorar las frases, siempre más frías en un artículo periodístico. Poco a poco fue maleando la materia prima de su juventud para que cogiese cuerpo y tersura. Las frases buscaban espacios y lugares indistintos a lo habitual. El marco y el decorado iban llenándose de una imbricación propia, a la que le llamaremos el estilo de Andrés. Es siempre alentador creerse inventor o primerizo en algo, más que por la fama -la cual puede conducir a la bárbara soberbia, y que precisamente un mismo Dostoievski ha recreado tan bien-, por el hecho de construir nuevos edificios artísticos, por el hecho de volver a jugar con las palabras, con el barro o con cualquier otra materia plástica. Se cimenta, se edifica, se decora y se culmina. Se crea nueva vida de semejantes sintaxis o de indefinidas figuras literarias y retóricas, que lo único que pretenden es hacernos disfrutar a todos.

“La mañana”, 14 de Enero de 1986

El **descubrimiento de América para el Viejo Continente en 1492** causó un grandísimo impacto en todos los estratos sociales de la población europea. Un nuevo mundo, con diferentes culturas, se iba a dar a conocer. La colonización española en el centro y sur de América fue poco a poco aumentando durante el siglo XVI. Se aprendieron las principales lenguas de los indígenas y los contactos con ellos cada vez fueron más incipientes. Como en tiempos pasados, y desde que se conoce la historia de la Humanidad, se pusieron en marcha todos los mecanismos del sincretismo cultural. Se parlamentó, se habló con los aztecas, con los mayas y con los incas, y estuvieron de acuerdo en probar nuevos cultivos y nuevas técnicas para la agricultura y la ganadería, a la vez que nuevos colonos españoles, y pronto también, de otras naciones europeas, se fueron instalando en los territorios indígenas como también en tierras vírgenes. Con las técnicas europeas más avanzadas comenzaron a producir, todos estos campos, mejores cosechas. Se introdujeron, asimismo, productos agrícolas de América en Europa, y que causaron furor, como la patata, el tomate, el maíz, el plátano, el chocolate y el tabaco, aunque este último producto se consumió en Occidente de la misma manera que en su territorio de origen, solo en magnas celebraciones, con el mismo sentido ritual, ya que su consumo prolongado causaba irritación en la garganta y tos crónica.

No todos los pueblos existentes en América formaban parte de grandes culturas. En las praderas de Norteamérica o en las selvas del Brasil y del Orinoco; en las islas del Caribe o en la fría Alaska; así como en otros muchos lugares había multitud de tribus. Algunas todavía no conocían la agricultura ni la vida sedentaria. Eran simples recolectores de diferentes especies de potrefocitas y de toda clase de frutos. Algunos habían domesticado algunas especies animales, como las llamas en **Argentina**, por su leche o lana principalmente. Otros pueblos eran seminómadas. Cuando sus métodos agrícolas empobrecían el suelo, buscaban nuevas tierras mientras aquel se regeneraba. Como en Europa, África y Asia, las diversas culturas no chocaban cuando tenían dificultades para aprovisionarse. Como un hecho natural, de la propia naturaleza humana, nacía la solidaridad en tiempos de escasez. Pronto formaban alianzas. Unos se especializaban en distribuir un cereal o un tubérculo para todos, mientras que a cambio recibían las potrefocitas de otras tribus o naciones. Se conocieron las alianzas del pueblo Azteca e Inca con las pequeñas tribus de alrededor. Fue famosa, hasta para los europeos, por su especial confraternización, la alianza inca-araucana. Como en Europa, Asia, África, Oceanía y las Tierras Polares, estas alianzas eran un ejemplo de solidaridad y de humanas hazañas. La llegada de los españoles, y después, la del resto de europeos, diversificó la dieta de los americanos. Europa aportó el trigo, la cebada y todo el resto de cereales tan diversificados en el Viejo Mundo. Otras plantas, como las verduras, también eran distintas entre los dos continentes. Las potrefocitas tenían otros sabores. Y ya no hablemos de las técnicas de construcción y metalurgia, de la diferente concepción del mundo, de la diversa forma de adorar a Dios o a los Dioses. No obstante, la teofilociencia no estaba tan desarrollada en América. Los indios aceptaron muchos

sistemas administrativos de Europa y gustaron de adorar al nuevo Dios y a los que ellos comenzaron a llamar como *Santones*. Sintetizaron las nuevas formas europeas con las suyas. Todo, como siempre, fue finalmente una suma, y los americanos, conforme iban viendo las ventajas, y por simple curiosidad también, fueron aceptando, momento a momento, la mayor diversidad occidental. Aunque también muchos aspectos de su cultura resultaron inamovibles, como es natural. En fin, con la franqueza del sincretismo se fueron aposentando en el solar americano las nuevas posibilidades europeas. Algo parecido ocurriría en el siglo XIX en África, cuando las potencias industriales europeas se expandieron por tan vasto continente en busca de nuevas posibilidades también.

Conforme el sincretismo iba teniendo éxito, se irían colonizando durante los siglos siguientes tierras vírgenes, más al norte o más al sur, por ingleses, irlandeses, franceses, italianos, holandeses, alemanes, suecos, polacos, rusos, judíos, etc. Muchos jóvenes y nuevas familias quisieron embarcarse en la gran aventura de conocer otras culturas y paisajes. Antes, se conformaron las nuevas rutas comerciales entre Europa y América, y en pocos decenios se pudo decir que un nuevo continente formaba parte del resto del Mundo. Hasta el siglo XVIII la administración de estas nuevas tierras dependía de los dictados generales de sus metrópolis. No obstante, en la práctica, la distancia hacía inviable ciertos propósitos. Solo viviendo en América se conocían sus particularidades. La administración fue poco a poco haciéndose *in situ*. El **4 de Julio de 1776** se llegó a un acuerdo con Gran Bretaña para traspasar la administración directa a los propios colonos de la naciente nación Estadounidense. **Washington** y **Benjamín Franklin**, por parte de estos, y **Jorge III**, por parte de Gran Bretaña, firmaron los nuevos acuerdos. Las relaciones comerciales entre la antigua metrópoli y la colonia continuaron sin problemas, pero la administración directa mejoró las perspectivas socio-económicas del nuevo territorio. Unas décadas más tarde, las colonias americanas pertenecientes a España y Portugal fueron llegando a los mismos acuerdos con sus metrópolis. Nuevas naciones nacieron, nuevas naciones con el mismo espíritu humano de siempre, el de la solidaridad.

Hoy en día las naciones ya no son tan importantes. Los avances tecnológicos en informática y telecomunicaciones, y la mayor rapidez de los transportes han hecho que el fenómeno nación sea más virtual que real en cuanto a la política y a la economía. Culturalmente sí continúan existiendo las naciones, para mostrar el carácter de una obra de arte o de una novela, pero la división en nuestra cultura sólo es válida para sumar. Concluyamos, la cultura y el arte son los mejores elementos diferenciadores de las naciones, aunque desde hace unos años la corriente de pensamiento *hippy* nos incita a ser ciudadanos del Mundo, con una cultura que nos agrupe a todos por medio de unos nuevos y generales tipos de pensamiento, donde quedan mayormente difuminadas las antiguas particularidades. Pero nadie exagera las cosas. Gustan las formas de cada lugar, los pensamientos de todo el mundo, y volvemos a repetir, siempre para sumarlos, simplemente para sumarlos. No importa seguir una u otra línea de pensamiento entonces. No hay que entercarse tampoco en este tema, porque ya desde los inicios el hombre y la mujer han tendido hacia ese hermanamiento mundial sobre cualquier cuestión.

Estaría 3 años haciendo prácticas en el periódico, antes de entrar a formar parte de su plantilla a los 23. Su carrera universitaria de *Humanidades y Letras* versaba sobre teofilociencia, historia, literatura, arte, ciencias y gramática. Con la gramática mejoró su estilo de escritura. Con las demás especialidades de Humanidades se formó mucho más profundamente en las ciencias del hombre y de la mujer. Todos los estudiantes, hasta antes de entrar en la universidad, se formaban muy bien en humanidades, sobre todo en su parte ética, y en ciencias generales también. Los estudiantes que elegían después una ciencia pura como arquitectura, ingeniería o química, recibían siempre y durante cada curso, la clase correspondiente de teofilociencia, para obtener en todo momento su correspondiente formación ética. Andrés comenzó a los 18 años su carrera universitaria y a los 20 inició las prácticas laborales en el periódico. A los 23 años, como hemos dicho, tendría un trabajo de 8 horas a jornada completa. Para el mismo ya estaría totalmente preparado, y después, la experiencia de la vida le donaría los mejores regalos para mejorar la formación teórica. A las jornadas matutinas de prácticas en el Periódico, de 8 a 11, seguían por la tarde las horas de curso, a partir de las 12. Comía en la universidad de 2 a 3, y solía haber clase hasta las 4 o las 5, según el horario escolar. Martes y Jueves iba a la residencia a hacer de voluntario de 6 a 8 de la tarde. Más intensa y preparada no podía ser su vida.

Por la mañana, antes de entrar al periódico, contemplaba el frenesí urbano de un día laborable. El frenesí urbano consiste en que las personas van poco a poco a su puesto de trabajo. Todas han desayunado lo suficiente y han oído en la radio su oración, su música, las noticias. En los transportes públicos van leyendo su periódico y su libro. Los pequeños nos miran con sus claros y a veces no tan despiertos ojos. Y es simplemente un rumor sordo el que pulula en este frenesí. La verdad es que la gente se mueve, camina, toda está en movimiento, pero no hay desorden y nadie se amontona en tropel. La verdad, repito, es que cada uno lleva medido su tiempo y hasta estos pequeños momentos gustan de vivirse. Andrés no tardaría en crear un fresco periodístico de este espectáculo matutino. La carga rutinaria también gusta como plástica.

La plástica de Andrés era ir al periódico. Andaba hasta el autobús. Cogía su número. Y pasaban el **paseo San Juan**, mientras el recorrido continuaba por la **Diagonal**. Las calles de arriba todavía eran del **Ensanche**, de rectas urbanísticas clarividentes. Pero también emergían otras calles dispuestas de otra forma, como alrededor de una iglesia o ayuntamiento, como en los pueblos, y ese desorden le hacía gracia porque la luz penetraba, en sus espacios escondidos, de otra forma y trasluz. Era por las postrimerías del barrio de la Sagrada Familia. Mientras, el autobús iba subiendo por la Diagonal, y antes de la **plaza de Calvo Sotelo-Maciá** él se bajaba, para en **Villarroel** adentrarse, con el resto del fragor matutino, en el moderno edificio del Periódico. Estas calles de abajo ya eran también Ensanche y te llevaban hasta la **Gran Vía**, hasta el centro incluso. Pero faltaban bastantes cruces para llegar a ese punto, y mientras, se contentaba sobremanera aquí, porque muchas de las casas

también eran **modernistas** y estaban acicaladas de volutas, de arcos partidos, de balcones curvos, de filigranas mudéjares y de acanto, de artesonados de diferente estilo, de mezcla inmensa para el que bellamente contempla. Era el toque mágico para su trabajo. Y desde su mesa divisaba el diferente claror que formaban los rayos del sol a lo largo de la mañana. Todo era una fantástica cuestión de ángulos, de aquellos que estudiaba cuando más joven. ... Y la gente mayormente ya estaba refugiada en sus lugares de trabajo. Si ahora Andrés salía a la calle, y alguna vez lo hacía por algún mandado, le encantaba adentrarse en ese vacío entre horas, entre horas de llegadas y salidas laborales, entre almuerzos. La gente era escasa o no se encontraba a nadie. Milagro urbano, como en un campo de arboledas y albares de piedra y acero.

A las 11 ya marchaba, en autobús de nuevo, hacia la universidad. Y el autobús se mostraba soleado de 11 a 12. Era el sol de esa hora y no otro. Esa peculiaridad es importante tenerla en cuenta. Y los taxis y coches iban al lado del autobús, acercándose poco a poco a la **Zona Universitaria**. La salida de la autopista era frenética desde ese simple punto de vista, pero todos los vehículos se escapaban hacia allí de manera ordenada. Pero él se bajaba mucho antes de esa salida. Él la contemplaba a lo lejos, como intuyendo ese fin de Barcelona. Cruzaba por el paso de peatones y bajaba hacia el campus. El campus de su facultad está cerca de las instalaciones deportivas del **Fútbol Club Barcelona**. Al lado también están las áreas deportivas universitarias. Junto con algunos parques, todo este terreno entreaguas entre las facultades, entre los campos de fútbol y entre las ligeras arboledas sobre parterres, representa como ese espacio urbano del extrarradio que clama por hacerse rústico. Ahora solo queda entrar a la facultad y dirigirse al aula correspondiente.

* * * * *

Al tiempo de su trabajo en la confección de artículos para la redacción del periódico, creaba un dietario de los lugares que conocía y de los nuevos que iba conociendo. Su amor a la geografía, a la historia y al arte era inconmensurable. De todas formas, no era un mero trabajo de geografía, historia y arte, pues sus vivencias muestran la personalidad de un joven. El tiempo transcurre, pero a veces no en su escritura. Podemos decir que hay eventos sin tiempo y eventos con tiempo, de su pasado, de su presente y ¿por qué no de su futuro? E incidamos que el lugar, cuando no tiene tiempo, se torna modelo. Sirvan estas pinceladas para ser útiles. Él mismo se narra autobiográficamente y también en tercera persona.

1) BARCELONA Y CATALUÑA:

«El río que a lo largo se muestra tan cristalino y tan poco profundo. Ancho. Cerca de Barcelona».

Aquella mañana era muy soleada. Habíamos ido en tren, ese tren de cercanías del que tanto gustan los niños. El pueblo cercano a la gran ciudad se podía llamar de

cualquier manera, pero Andrés no le quiere dar nombre. Muchas veces había soñado con él, pero hoy era de verdad. Habían ido a verlo en persona. Pero lo que debemos tener más en cuenta es el río, ese que corre casi paralelo al mar, tan cristalino, con tan poca profundidad; ese rincón precioso, de suaves orillas descendentes, sin apenas árboles. Sólo de césped reseca, y con algunas pocas plantas cereales silvestres, muy cortas, se rodeaba. Este es el lugar que realmente tanto sentía y amaba. El pueblo, como todos, era muy bonito, pero era tan perfecto mecerse en esas aguas que apenas llegaban a la rodilla, de cristal plano, cuya corriente era imposible percibir. Jugaron, jugaron y jugaron como todos esos chiquillos, y el Paraíso estaba de nuevo con ellos.

Andrés volvió a soñar después. Volvió a soñar, ya con algo real, con algo visto y sentido, percibido. Este lugar solo estaba a unos cuantos kilómetros al sur de Barcelona, paralelo al mar.

*«Parece **Pedralbes**, la falda del **Tibidabo**, parece el **Carmelo**, parece **Guinardó**, parece **Horta**, pero es tan diferente el lugar a primera hora de la mañana, a última hora de la noche. Sé que es Barcelona por el sabor, porque me lo dice la mente, pero nada más. Las bajadas hacia Barcelona, por jardines con escaleras, por estrechas calles, muchas en curva, son tan diversas... Pasa algo parecido como con Madrid (ver pg. 87)».* Es suave amanecer todavía y me siento muy a gusto bajando tan tranquilamente las escaleras de ladrillo y baldosa rojiza catalana, y que se han hecho a la suave pendiente de la montaña. Mi profesor de geografía diría que es el entorno, en forma de mapa topográfico, el que se nos ha adaptado para que no tropecemos y bajemos en paz. Hojas muy verdes de los árboles variados, que cuando más claree el sol se mostrarán con un matiz más perfecto. Pero ahora son así, hijas de la mortecina noche. Aquí a mi derecha hay un pequeño descansillo, una suave fuente para saciarnos o para simplemente contemplarla también. Cada vez todo se hace más preciso. Las escaleras son más rectilíneas entre sus escalones, más limpias, cada vez más alejadas de su cercano amor por el paisaje. Aparecen barandillas, incluso tapaderas de cloaca y farolas. Llegamos al acondicionamiento humano para que nos mostremos distintos. Ya surgen las calles más alejadas de la ciudad, las que todavía quieren ser mucho más cercanas a la naturaleza. Es irisorio el tono de las todavía encendidas luces eléctricas de calles y casas, cada vez más irisorio para que durante unos minutos nos sintamos en ese entreaguas de natura y humanidad, de belleza y disposición. Poco a poco voy entrando en las calles, tuerzo a la izquierda, después a la derecha. Son todavía rincones más rústicos que urbanos. Avanzo. Cruzo una calzada. Ya veo más asfalto, semáforos. Ando y ando y cada vez las calles, todavía empinadas, se muestran mucho más modernas. Bajan y se cruzan avenidas de forma algo desordenada, pero pronto aparecen las condiciones del razonamiento más urbano. Ya estoy en plena ciudad, algo por encima de la mediana del plano, pero ya cruzo por una verdadera ciudad. La ciudad entre el campo y la urbanidad, a primera hora del día, a última hora de la noche. Qué sueño más mostrador de sensaciones

entreaguas, vuelvo a repetir. Sí, estos sueños me dulcifican y me matizan el carácter. Estos sueños proceden también de la realidad.

«*Recoge el aroma de Montjuic (ver en pg. 73), pero vamos yendo por los pueblos de la costa, hasta que surge imperiosa, con su toque de mañana romántica, como en aquel sueño, Tarragona, ciudad donde puedo vivir, al lado del tren, pero con toda una estación y unos rincones, distintos y parecidos, a los de la realidad. Toque de tarde, toque de noche.*» Sí, es un viernes por la mañana y voy dentro del tren de cercanías rumbo a Tarragona. La playa deja mecerse, como si el niño fuese de nuevo arrullado por su madre. La tranquilidad de esta hora, sobre las ocho, hace que Andrés aprecie el suave trajinar del comienzo de un nuevo día. Pasan pueblos, calles cercanas a la estación, coches aparcados tras ella, silencio reconcentrado mientras amanece tras las luces eléctricas...: poco a poco todos vamos alzándonos a la vida del nuevo día. Las líneas eléctricas se yerguen silenciosas, los vehículos de la autopista no es que intenten competir con nosotros, es que simplemente van a su velocidad. Todo el paso de las cosas, a la velocidad del tren, hace que Andrés las contemple desde un punto de vista mucho más romántico del que ya tienen. Las montañas son el marco de fondo. Allá hacen de frontera con el paisaje que no quiere dejarse ver. Pequeñas rieras son cruzadas por el tren. El sonido, en estos casos, se hace mucho más metalizado por el pequeño puente de hierro. **Torredembarra** y **Altafulla**, sus torres corpulentas, sus vigías, las que servían de orientación a las antiguas embarcaciones. La historia es el trasunto del tiempo para que las diferentes personas puedan ir gozando de la vida, mientras algunas también ofrecen al mundo sus nuevos inventos. Cada vez queda menos para llegar a Tarragona. Y ahí está, tras un largo túnel. Tarragona es tan diferente. Al poco de salir de la oscuridad, se abre una larga calle, limitada a su final por un gran arco romano. Mientras la muralla es su límite derecho, los soportales decimonónicos embellecen todavía más la nueva vida: es el límite izquierdo. Los soportales continúan en una nueva calle próxima a nosotros, siguiendo nuestro frente, nuestra dirección hasta la estación. Tarragona es ya tan diferente.

La antigua Roma consideraba a Tarragona, a su Tarraco, una de las ciudades principales del Mediterráneo. Allí florecieron la vida económica, la cultura, la Cristianización como aplicativo más identificador. El teatro coronaba las obras ejemplares para toda la población. Sueña Andrés, ¿cómo serían aquellos sábados por la noche, yendo al teatro, alumbrados por las teas de brea? ¿Cómo ya otros niños soñaban con los frutos de esta hermosa vida? Se enamoraban también los jóvenes como él estaba enamorado ahora de Sandra. Solo que las cosas eran más antiguas. Sólo que ahora hay trenes. Sólo que antes eran los caballos y carros el medio de transporte. Sólo que ahora ven los niños y los chiquillos *Perdidos en el Espacio* por televisión. Sólo que al arrullo del amanecer, Petrus soñaba con su amada Carmen. Sólo que las poesías de hoy pretenden, las suyas propias, emparentarse con el silencio que Tarragona ofrece cuando él pisa el andén. Hay cosas que el tiempo las vuelve a repetir. El tiempo, esa profunda fuerza endógena.

«*Esta mañana de primavera es inmensamente soleada.*» Pero la hemos de ver primero en los sueños de Andrés. Porque él sabe, a la hora de soñar por el escenario del **Arco del Triunfo del Bien sobre el Mal**, de Barcelona, que son todavía las 4 o las 5 de la madrugada. Mas el sol de las 11, o de incluso las 12, está ahí. Es estérea la vida en los sueños de Andrés. Aunque son sentimientos comunes a todos los humanos, al poseer los sueños de Andrés unos argumentos tan propios, los individualizamos muy pronto, los personalizamos. La verdad es que en esta primavera se está moviendo Andrés mucho por la zona de encima del **parque de la Ciudadela**. Y es que su novia trabaja de informática y administrativa en el zoológico. También se encarga de la informatización de la biblioteca infantil y juvenil del parque. Sandra estudia Económicas y Empresariales. Ella quiere participar directamente en la administración de alguna empresa, de alguna organización más grande, de algún órgano administrativo gubernamental, internacional. Ella desea contribuir en la gestión de la sociedad. Desea participar en ese ligero engranaje, tan bien organizado, que contribuye a que las cosas humanas continúen teniendo éxito. El mundo se compone de continentes, de naciones, de regiones y provincias, de ciudades y pueblos. Dentro de cada uno de ellos existen diversidades sociales que contribuyen a que la vida cotidiana transcurra día a día en beneficio de todos. Cada carrera de cada hombre y de cada mujer está muy valorada, pues ayuda a que funcione la vida de las personas. Los hombres y mujeres se han organizado en diferentes grupos sociales, que hacen que las cosas marchen. Organizar una empresa, un servicio, una corporación internacional es importantísimo. Conocer la técnica y el funcionamiento de las cosas, saber preveer, preparar los mecanismos de auxilio en situaciones de crisis, se valoran como de las responsabilidades más importantes en nuestro mundo. Cómo un médico o cómo un maestro previsor son considerados los economistas y empresarios. Estos últimos trabajan siempre con personas, y las ciencias económicas, las matemáticas y la estadística simplemente auxilian una actividad meramente altruista. Dentro de este sueño fantástico, la realidad comulga con Andrés. Se siente tan orgulloso de Sandra, de su novia, que es imposible ser más feliz.

La Ciudadela, nombre que recibe el parque por semejar sus parterres una ciudad pequeña, el Arco del Triunfo del Bien sobre el Mal y la antigua **estación del Norte** forman un escenario pre-paradisíaco. Los tonos primaverales acercan la estima de los enamorados, como el agua de la cascada se despoja de sus lágrimas sobre las piedras talladas. El tiempo es inmemorial porque su recuerdo perdurará. Sale su novia del trabajo hacia las 3, van a comer, se besan después y continúan paseando algo más allá de la **plaza de Tetuán**. Tetuán, la ciudad africana de colores blancos y ocre -de ahí su nombre-: un nuevo escenario de paz

Los niños, en la biblioteca infantil, parece que juegan a ser más mayores. Leen los argumentos adaptados para que sus mentes vayan andando despacio. Parece que la acumulación de información les hará más rápidos de mente. Y es cierto, pero por ahora los niños solo tienen los libros apropiados. Todo llegará en su momento. Los


niños en nuestra sociedad caminan como lo que son, como los niños. Después llegará ese crecimiento de forma conveniente. Todos los padres saben esperar a sus hijos. Ya la adolescencia les abrirá caminos distintos, mejor dicho, diversas opciones para sus habilidades. Y de forma natural, sin apenas esfuerzo de sus padres, conseguirán elegir la profesión y sus otras preferencias de vida.

En el zoológico viven unos cuantos animales para que podamos apreciarlos en la ciudad. No hay muchos porque el pequeño espacio debe repartirse convenientemente entre ellos. El parque deja que todos sus animales se desfoguen a todo lo largo del mismo. Solo hay un kilómetro y medio donde correr, casi insuficiente, pero los animales vemos que se encuentran bien y a gusto en su recorrido repetitivo. Dentro de un año lo van a alargar dos kilómetros más. Búfalos y leones, cebras y tigres, jirafas y panteras competirán alegremente a la carrera. Siempre los felinos son más nerviosos y no paran de ir de aquí para allá, de jugar con sus hermanos, los mamíferos herbívoros. Los felinos, esos degustadores voraces de potrefocitas.

Pasa una nueva noche y el sueño de Andrés vuelve a repetirse con posterioridad. Ahora va enriquecido de otras sensaciones reales, pero las memoraciones gustan al chaval. Son ambos tan jóvenes, son tan realistas al respirar del aire de la primavera. Son como un hermoso regalo más de Dios.


«Venimos de zonas imprecisas de Montjuic, pegando a la antigua televisión, a la recta de l'Estadi 9, bajando por la montaña hacia el mar, por donde el jardín de cactus, pero con un nuevo aroma cercano a los pueblos de la costa, por Tarragona o por encima de Barcelona». Descendemos entonces por los bocados gigantescos abiertos por el dios de la erosión. Montjuic tiene por esta zona un hermoso parque de cactus ideado por un hombre romántico. Te hace soñar, su paseo, en aquellos países tan lejanos a los que te inducen a pensar las citas al pie de cada una de las plantas: Méjico, sur de los Estados Unidos, **Perú**, **República Sudafricana**, Egipto, **Australia**, nuestras **islas Canarias**. Los parterres aquí son los mismos cactus. Su solar no se puede pisar. Andrés y sus amigos juegan a no pincharse. Los pinchos realmente no pinchan, porque son elementos decorativos formados por unos finos pelos erizados. Juegan a no tocarlos, a hacer equilibrios para no forzarlos a hundirse. Ya han dejado el edificio de la antigua televisión. Les han llevado de público a un programa infantil por aquellos años 60. El edificio es pequeño, recogido y con el suficiente toque clásico para que el propio Andrés comience a divagar en los hechos del pasado, más o menos importantes, como los del aquel otro famoso programa infantil de unos años antes o como la vida de aquella técnica de sonido, que venía a trabajar diariamente desde su casa para volver a retornar de nuevo a ella y junto a su amor. Estas historias grandes y pequeñas hacían crecer el corazón de nuestro pequeño héroe. Intuye más historias por detrás de los decorados, por aquellas puertas, fuera de cámara, que le llevarán a uno a nuevos platós, a oficinas y otras dependencias, que no acierta a adivinar Andrés. De seguro que todos los hombres y mujeres, de este edificio de la televisión, tendrían tantas buenas cosas que contarnos.

Continuaron bajando la montaña para adentrarse en ese pequeño pueblecito marinero, junto a la pequeña playa. Las casas bajas y blancas son acogedoras. Forman un nuevo mundo. El mar lo aprecia desde un nuevo punto de vista. El horizonte es capaz de verse desde el principio de sus calles. Las personas son tan sencillas y viven de la pesca de potrefocitas marinas... Hoy, a deshora, de otra manera también, puede apreciarse así su Barcelona. Juegan los niños pequeños en la calle con sus pequeños cacharros y juguetes. Todos ellos son muy sencillos y los niños te los ofrecen. Sus pelos rubios y morenos juegan a la sombra de la cúpula celeste. Por allí viene un niño pelirrojo. Le perseguimos solo un instante para que se divierta y nos ría. Las madres, al ver este jaleo, nos preguntan adónde vamos tan majos y les contamos todas nuestras aventuras mañaneras. Gusta mucho variar de vez en cuando la monotonía. Ahora estaríamos en clase con nuestros libros y cuadernos, mientras que hoy nos reímos de los que trabajan y están siempre en el mismo lugar. Hoy somos nosotros los observadores, los que contemplamos *in situ* las cosas que mueven la vida. Es un día tan completo y lleno de ocupaciones este con el que nos han regalado los profesores. Después tendremos que redactar todo en un resumen para que ellos nos lo corrijan. Las líneas podrán ondularse hasta cierto punto de vista formal, pero todos trataremos de ondularlas también de otra forma. Buscaremos vericuetos por los que sacar a relucir nuestros más avispados sentimientos que en este día han tenido lugar. La redacción tendrá una ondulación un tanto distinta entonces, según cada uno. Nuestras pequeñas y aún frágiles manos ofrecerán un bello paisaje de tinta a los profesores. De seguro que se nos emocionarán. Ya también nos corregirán nuestras deficiencias. En fin, la vida es pura vida que estamos viviendo desde cualquier punto de vista. Qué felices somos todos.

«*Es una mañana de domingo. Nuestra madre nos prepara la comida para ir al campo. No se le olvida nunca nada a nuestra mamá.*» Todo con gusto. Los tomates, los pepinos y las cebollas sin aliñar, por un lado. La sal por otro. Hoy no nos pondrá aceite ni vinagre. Va a ser una comida rápida. En la nevera va todo fresquito: jamón en dulce, jamón serrano, queso y salchichón. Latas de naranjada y cerveza. Naranjas y plátanos como postre. Son las diez y media y hoy vamos de campo a **Las Planas**. Tenemos que coger los ferrocarriles catalanes. Ya estamos vestidos y apañados. Nos hemos duchado y salimos después de tomar el café con leche y las galletas. Del metro transbordamos al tren. Desde la parada de **Provença**  subiremos la ciudad por la zona alta. Cuando salimos del túnel, después de **Sarriá**, vemos esas casas que pueden disponer de un jardincillo. Generalmente son colegios los que muestran sus más hermosos patios. La falda del Tibidabo nos hace intuir las atracciones de su parque. Y llegamos al túnel que penetra por Collserola. Dejamos la urbanizada metrópoli, para de golpe, adentrarnos en el bosque que esconde la montaña. Es el parque de **Vallvidrera**. Qué cerca de la urbe cuando también es posible la naturaleza. Y en una parada más llegamos a Las Planas. Las Planas es otro pequeño encanto natural donde se esconden y escarpan muchas casas entre su sierra. Podemos obtener el encanto de

finales del siglo XIX y de las primeras décadas del XX. Muchos artistas modernistas y **novecentistas** yacían con su alma muchos fines de semana. En las casas de recreo mostraban su arte: *explayábanse* en la recitación, en el modelado, en el dibujo de futuros mundos. Eran hijos de lo antiguo y de lo moderno. Los compositores escalaban sus partituras entre cualquiera de los rincones de paraíso tan escueto. Eran muchas las sombras y los matices de colores tan degradados. La alta concentración multiplicaba las posibilidades.

Desde pequeños nuestro padre nos llevaba de campo a Las Planas cuando asomaba la primavera. Era incluso abril, cuando el sol de la primavera regalaba por la *serralada* del litoral un moderado calor adelantado. Es el mismo tren ahora, pero con vagones mucho más modernos. Las mismas sensaciones, pero con el aplomo de la juventud. Desde el apeadero nos elevamos con un ascensor a la plataforma que hay sobre las vías. Hoy vamos donde la crucecita, uno de esos lugares escondidos y encantadores que guarda con celo esta zona. Lo han construido libremente los hombres, las mujeres, y han creado un espacio de fe delicada. Subiendo por la escalera artificial, que se entremezcla suavemente con el medio natural, en la primera revuelta, ahí la tenemos. Y besamos la cruz y nos sentamos. Inspeccionamos pronto el lugar, tras un nuevo año. Caminamos por sus alrededores, subimos y bajamos un poco más las escaleras. Al pronto, ya estamos tomando el primer bocado y la primera sed recibe su refrescante y azucarado engaño.

Desde la falda del monte contemplamos el de enfrente, ya a pleno sol, matizado de pinos y carrascas, de hiedras y arbustos mediterráneos, alma de selva templada. Los primeros humos de los almuerzos de los merenderos ya se alzan hacia el cielo. Pasa muy alto un avión. No hace ruido. La carretera que separa ambas faldas montañosas deja circular unos escuetos coches. Va transcurriendo el tiempo mientras los cinco sentidos se adaptan a la naturaleza. Baja y sube gente por esa escalera que conduce a unas casas que se han agazapado entre las sombras de los árboles. Nos saludan y saludamos. Pronto volveremos sobre la comida para matar de nuevo el tiempo campestre. Más largo es el momento. El sol nos está dando bien esta mañana. Huimos y volvemos a él. Son los primeros tonos que sacuden nuestra piel este año. El comer y el beber se adaptan a estos placeres del día de hoy, del día mágico de la primavera, de un día de sol en el campo. Ya hace tiempo que estamos en el lugar. Ya se nos está haciendo fina rutina. Lavamos la vajilla de plástico en la fuente que hay en el cruce de caminos de abajo. Porque la fuente es como las otras de la ciudad. Se hace tan raro este último barrio de Barcelona que no ve Barcelona. Alguna costumbre, de posible azar, crearía este distrito. Le gusta a Andrés tanto la Historia. Mañana buscará en la biblioteca la historia de este barrio, el de *Les Planes* , y de seguro que se encontrará con algo bello.

...


Ya es la hora de bajar. El sol está dando de pleno. Nos dirigimos al otro lado de las vías del tren, por el puente. Pero antes gusta de contemplar cómo hay un centro religioso cristiano de otra confesión, en la plazoleta que precede al puente. En una

bella villa sobresale su casa. Los protestantes creen de forma diferente. No les gusta representar a Dios en imágenes y agradecen la discusión, sobre la vida en general, en plena ceremonia. En el siglo XVI, en diversas zonas del centro y norte de Europa surgieron comunidades cristianas de esta confesión. El papa las apadrinó, y desde entonces hay un mutuo enriquecimiento entre católicos y protestantes. Yo he ido algunas veces a sus ceremonias con un amigo de universidad, **Ismael**. Me gusta ese movimiento, ese trajinar en plena misa, no siendo misa como nosotros la entendemos. Y a Ismael le agrada ese silencio de nuestras ceremonias católicas, ese recogimiento que solo se rompe con las palabras del sacerdote y de los feligreses contestando. Ismael y yo decimos que lo bueno de todas las religiones es que mejoran las posibilidades de creer en Dios. Creemos que Él estará muy contento de cómo lo hacemos los humanos aquí en la tierra.

Cuando estamos al otro lado de las vías, giramos hacia el paseo que conduce a los merenderos por un nuevo puente, por otra pasarela, que cruza ahora la carretera. Pero nos quedamos antes, junto a los bancos que protegen unos plátanos. A su sombra, reposamos la comida; a su sombra, reposamos la mente; a su sombra, dormimos el alma.

«El Barrio Gótico de Barcelona es una explosión de luz, al sol, las mañanas tranquilas y de descanso de los sábados.»

Nuestro añorado colegio estaba en pleno Barrio Gótico de Barcelona, al lado de la plaza de los Héroe, en la misma calle del primer obispo de la ciudad, **San Severo**. La plaza de los Héroe es rectangular, con piedras también dispuestas rectangularmente, de gran abertura entre ellas para que la hierba tapice de naturaleza su suelo. Los Héroe son la representación en bronce de todos aquellos hombres y mujeres que colaboraron en la mejora de nuestras condiciones de vida desde finales del siglo XVIII. Rebosaron inteligencia junto a los grandes maestros de comienzos del siglo XIX. Napoleón en Francia, los administradores **Palafox** y **Castaños** en España o **Metternich** en Austria, como **Beethoven** en la música, como Schiller en las letras, unieron más entre sí las dispersas administraciones anteriores. La humanidad comenzaba a usar cada vez más la técnica para aproximar las distancias, gracias a los nuevos transportes, o para producir nuevos y más útiles y precisos productos. Estos héroes de bronce colaboraron con su ideología para que todo el orbe conocido aceptase las nuevas ideas. Es esta plaza la que se apoya en la parroquia barroca de San Severo. Fue San Severo nuestro primer religioso en Barcelona que aceptaba la nueva *Leyenda de Jesús*. ¿Y lo gótico? Pues enfrente, ahí surge el muro del claustro de la gran Catedral gótica. Son las palmeras todavía más altas, para dar ese toque, ligeramente oriental, que nos acerque a la misma gran leyenda que surgió en Oriente. Es la *Leyenda de Jesús* la que dio nueva vitalidad a nuestras creencias, la que nos acercó mucho más a Dios, haciéndole más comprensible, más manejable a nuestras pequeñas mentes.

Son los rayos de sol de una mañana de sábado los que placen a Andrés, a sus padres y a su hermano. Pasean en fiesta, ven a los grupos de turistas extranjeros moverse vivamente. Contemplan también como otros hombres y mujeres pasean simplemente como ellos. Hay tantos edificios, distribuidos en un desorden planificado, para que los rincones y las sorpresas triunfen sobre cualquier edificación ortogonal. El orden ya existe, solo consiste en comprenderlo. Pequeñas plazas, aberturas sobre el espacio para que el sol penetre; fuentes, imágenes en las esquinas, palacios por doquier; casas de piedra para la gente, en su momento, más principal: los administradores de la ciudad; estrecheces, tiendas de artesanía, bellos anticuarios, otras tiendas más modernas para ofrecer la contemporaneidad a nuestros visitantes; numismáticas, museos... Todos tocan en la misma orquesta, y ya sea por la calle *Llibreteria* , por la **de la Piedad** o en la mismas escalinatas de la Catedral, en su puerta principal o por las puertas laterales más antiguas, que así se pueden escuchar esos recuerdos que el sol nos recoge cada sábado para hacernos recordar los pasos de la historia. La historia aparece en los libros, en sus grabados, en las crónicas religiosas. La historia es todo ese cúmulo de paz que transmiten las memorias y sus cánticos. No es otro el sentido de esta ciencia, la de transmitir la vida rebosante de siglos pasados, la de reflejar cómo los hombres y mujeres, las cofradías y las administraciones colaboraron desde antaño para que la vida fuese, cada día, más apetecible para todos. Están los planos originales de todos aquellos edificios, los adosamientos posteriores, las nuevas estructuras que se alzaron, las viejas que hubo que derrumbar. Están las estatuas que se cincelaron y las columnas que se levantaron sobre el pavimento. Todos estos testimonios que reflejan la vida rebosante de las personas. Cuando leemos aquellos antiguos cantos religiosos, cuando los escuchamos con la música original, nos acompañan a nuestros paseantes pasos, como el resto de sus sensaciones pretéritas, para que vibremos románticamente, cada uno de nosotros a nuestra manera, durante el hoy recordatorio. Mis padres, mi hermano, y yo, quizá exageradamente, andamos felices, a punto de pararnos junto a un bar para tomar algo. Los libros de literatura nos ayudan a comprender el pasado mucho más sensitivamente. Exageran, como yo, la contemplación individual. Sí, claro que este punto de vista tiene también derecho a realizarse. Son como las opiniones de los sentidos, de las emociones, de los sentimientos. Podemos divagar, sin forzar a nadie a creer en la realidad de nuestros conceptos. Yo a veces escribo también. Me gusta extraviarme sobre la marcha de mis pasos en la vida. Muestro mi sentir para compartirlo con los demás. Sí, pasear por el Barrio Gótico de Barcelona me resitúa en la vida equilibrada. Percibo el espacio histórico. Sus museos me lo muestran de manera ordenada y científica, y mi espíritu, gracias a Dios también, juguetea entre las palabras para ofrecer un argumento libre, pero acompasado por la música de los tiempos. Sí, soy tan feliz hoy a la luz del sol, donde resoles y sombras se suceden para continuar creyendo en la mágica estela de la existencia, que ya no sé qué más decir. Me faltan palabras, no me suceden ya las frases como yo quisiera, pero al menos, mi intento, queda satisfecho.

Andrés recuerda las tiendas que venden cuadros pintados. Pero es más bien por las tardes, casi al anochecer, cuando su madre pidió enmarcar unos cuadros al óleo

que le regalaron los señores adonde atendía mi tía. Hagamos pues la tarde cara a la noche. Los primeros recuerdos suelen quedar impregnados en nuestra memoria con sus tintes primordiales. Eran cuadros de paisajes, de escenas campesinas, de tareas en la mar, de gitanos con sus carretas, de bailes folklóricos. Cojamos un paisaje. Puede haber personas en sus caminos o a su vera. Junto al río, sobre el puente, antes de entrar en la casa. Los grandes árboles alfombran el bosque. Barrunta el sonido del agua una larga senda. ¿Adónde se va por aquel o por este otro camino? A nuevos prados, a nuevos bosques, a nuevas montañas y ríos, a nuevas casas, a nuevas poblaciones. Se llama romanticismo a lo que se presiente, a algo inconcreto pero posible. En la tienda donde le enmarcaron esos cuadros a su madre, hay otros expuestos de naturaleza muerta, de templos antiguos, de columnas partidas, de musas y ninfas. A él le encanta dibujar todo tipo de propuestas. El maestro les deja unas láminas, ellos eligen a veces. Es tranquilizador seguir sus indicaciones. Muchas veces no se le ocurre nada a Andrés. Entonces llega el maestro y obedece. En otras clases les deja el tema libre y surgen las ideas. El Barrio Gótico es un entorno bien dispuesto para dar ideas, para administrar el legado artístico e histórico del pasado, para forzar reminiscencias románticas en el presente, para idealizar la mente en lo que ha de ser el cometido humano: el de vivir y ayudar a favorecer la vida. Cerca del barrio, en sus estribaciones, están las paradas del metro, el ingenio moderno. La modernidad se mece ante sus clásicos pies para que la transición sea suave y merecida. No hay oposición entre pasado y modernidad. Todos estos pensamientos pululan por la mente de Andrés, sin preocuparle, pero sí cómo no dejándole un momento quieto. La mente de Andrés suele hacer más comparaciones y suposiciones que la de la mayoría de sus compañeros de clase. Es un buen caldo de cultivo para su futuro como escritor de historias en un periódico. Pero solo es eso, pues su mente es menos eficaz, en otras materias, que la del resto de sus compañeros. Ninguno compite, ninguno discute, ninguno sufre. Todo es alegría y amor entre ellos.

Pero volvamos de nuevo a la mañana de sábado. La tarde noche anterior está mucho más balanceada por el fragor del trabajo. Un sábado por la mañana trabajan en las tiendas, pero son pocas las fábricas que lo hacen. Su padre tiene fiesta. Continúa la familia paseando y su madre es la que más se fija en las tiendas de artesanías y hasta en alguna de ropa moderna, a lo *hippy*. También suelen coexistir las tiendas de bisutería. Andrés todavía se siente más atraído por las que muestran libros tan antiguos, algunos todo lleno de grabados, con planos y cortes de edificios monumentales. Otros tienen impresos pinturas y esculturas. Hay una cerería donde venden también figuras religiosas. Admira la imaginación de los hombres y mujeres dando formas diferentes a Dios, al Niño Jesús y a los Santos y Héroes que han ayudado, por ejemplo, a mejorar la vida de los enfermos. Todos estos Santos y Santas fueron pioneros en la enfermería y en cómo se tenían que administrar los pueblos para ayudarse unos a otros, y más en tiempos críticos. Son modelos de comportamiento y que todos tenemos que emular. Aprender de ellos es éxito seguro.

Llueve ya el sol sobre la una de la tarde. La inclinación de sus rayos nos dice que ya hemos de marchar hacia casa, en el metro o en el autobús, para después comer todos juntos y con esa paz adquirida desde el Barrio Gótico. Siente ya en el hogar,

Andrés, una mezcolanza de antigüedad, de aplomo, de moderno y clásico futuro, que le deja todo feliz y recurrente en sus imaginaciones. Sí, continúa lloviendo más el sol y cada vez de forma más inclinada hacia la tarde.

«Los pueblos se unen de forma natural: la biblioteca, que tanto enseña, se lo dice en silencio.» En un contexto como la Península Ibérica los pueblos son más y menos abiertos, pero de todos ellos se puede decir que, gracias al sol, son más obstinados para salir, para gozar de los momentos de paseo, más proclives a ese disfrute tertuliano de la calle, con las sillas a la sombra a partir de las seis o siete de la tarde. Así ocurre también con otros pueblos que tienen la suerte de tener más calor. Y llega el fresco de la noche y se entra a cenar, y se vuelve a salir después de la cena para disfrutar ahora del cielo estrellado, de la tertulia continua. Se habla de las personas, del paisaje, de la administración, del progreso, del trabajo de la comunidad, pues deben ser comunes las tareas para que repercutan en beneficio de toda la sociedad. El solar español es muy montañoso, por lo que ha facilitado la diferenciación de caracteres, pero en el fondo, la tarde desde la primavera al otoño, la noche en mucho de sus días, es de los aragoneses, de los catalanes, de los andaluces, de los gallegos, de los castellanos, de los vascos, de los navarros, de los valencianos, de los murcianos, de los riojanos, de los cántabros, de los canarios, de los extremeños, de los baleares, de los asturianos, de los melillenses y de los ceutíes. Estos dos últimos pueblos comparten la nacionalidad con **Marruecos**, una administración más, como todas del Mundo, que cumple con la palabra del Señor, con la palabra de la justicia. El año y el día se acortan mucho hacia el norte y el este de Europa. Quiero decir que la calle se vive mucho menos en Alemania, Francia, **Suecia** o **Polonia**, porque el clima es más frío. Pero este también tiene unas posibilidades muy fructíferas para todos estos países: el vivir más compactamente las aptitudes del hogar. Pero esas habilidades son para otro momento.

Aparte de ese regalo del calor, los pueblos de España poseen ese no se qué gracioso y festero, proclive al baile, al cante, que alegra mucho más los corazones aún. Así en España se han ido cohesionando los diferentes pueblos, que hoy coinciden con las administraciones locales, que gestionan las particularidades de cada cultura. Todas esas culturas, que hemos nombrado, eligen por consenso los administradores que van a gestionar sus necesidades en la capital itinerante que haya en ese momento en la nacionalidad española.

Andrés quiere recordarnos el caso de la cultura catalana. Fue reino propio hasta que en 1492 se unió a **Castilla**, junto con los demás territorios de la Corona de Aragón, para formar España, que iba a estar regida bajo el mando administrativo de los Reyes Católicos. Cataluña unió sus fuerzas para participar en la aventura americana. Los pueblos americanos tomaron contacto con España desde entonces. Hagamos el inciso de que el crecimiento teofilosofico y socioeconómico, que surgió a partir de todas estas uniones, fue inmejorable para el crecimiento de Europa y América. Pronto Portugal, Francia, Inglaterra y **Holanda** participan, uniendo

esfuerzos, junto a España, para ahondar en el progreso que hermanaría a América y Europa a partir de entonces. El hombre y la mujer, buenos por naturaleza, tienden -y aún más en sociedad, cuando se suman, como es lógico, esfuerzos- hacia el mejoramiento de las circunstancias que le rodean. Cada vez construye viviendas más cómodas, mejora el rendimiento de la agricultura, hace que sean más rápidos los transportes, como continúa con el engrandecimiento de las artes y las letras.

Cataluña, unida a Castilla, aporta su energía y talento para hacer crecer el nuevo proyecto administrativo que surgió en 1492. Episodios brillantes fueron los cambios surgidos en **1640** en la agricultura, donde ***Els Segadors*** aplicaron un moderno modelo agrícola, a imitación de la rotación de campos evolucionada en Holanda, Inglaterra y zonas de Alemania y Francia. Los rendimientos mejoraron en la medida que lo permitían el clima más seco y los suelos más pobres de España. Ello enriqueció a la población en general e hizo posible un aumento más paulatino de la población. En los acuerdos de **Westfalia (1648)**, de **Barcelona (1652)**, de los **Pirineos (1659)** y de **Utrecht (1714)** se pactaron muchas resoluciones para perfeccionar las condiciones de vida de la Europa Occidental. Este beneficio se pudo exportar a América y poco a poco se hizo partícipe, a lo largo de los tres siglos siguientes, a las demás regiones del Mundo con las que Europa comenzó a tener también contacto: África, Asia y Oceanía.

La influencia judía y morisca permaneció en España. Se renovaban también las relaciones con África y con las principales colonias de judíos de Alemania y del emporio principal hebreo, Jerusalén. Sin embargo, la dinámica que imperaba en las culturas de España giraba en torno a la *Leyenda de Jesús*. Fue este modelo el que construía aquellas catedrales, aquellos palacios, el que pintaba esos lienzos, el que cincelaba esas imágenes. Los judíos y musulmanes preferían construir su religión solamente en su interior. Los templos y mezquitas estaban vacíos, pero llenos de filigranas decorativas. En España rebosaba la luz, el color y la imaginación. Meras diferencias estéticas, diferentes culturas y que conciertan sistemas administrativos plenamente justos. Los judíos y musulmanes que se quedaron a vivir en España vieron como se reducía su influencia alrededor. Pero era algo que aceptaron sin ningún problema, porque lo principal, el amor -la justicia- entre todas las culturas, permanecían intactos. También en el norte de África, en Egipto, en Arabia eran minoría los cristianos: ¡y qué bien respetados eran también! Todos estos adjetivos de respeto y equidad surgen por la elucubración de los teofilosofos, que imaginan mundos alternativos a lo natural, mundos de desorden e injusticia, mundos de fanatismo. Así se les explica mejor a los niños, para recordarles también a los adultos, que el regalo que les ha hecho Dios, haciéndoles así, hombres y mujeres totalmente solidarios, es impagable.

Andrés se ve en su biblioteca pública, junto a los grandes libros que cuentan todas estas cosas, también durante las mañanas de sábado al sol y alguna que otra ennuclada y hasta lluviosa. Se goza de este triunfo de la Humanidad una vez más. Asimismo, se maravilla al contemplar las grandes obras de arte producidas en estos periodos, durante el Renacimiento, durante el Barroco, en el siglo XVIII. Otro día ya se hablará del Romanticismo y del resto del siglo XIX. También se imagina la música

religiosa que él canta en las bodas de la parroquia de San Severo, de lunes a sábado, o en la catedral, los domingos en la misa de las diez, con su escolanía. **Bach, Mozart, Beethoven** o **Schubert** rebosan, al mismo tiempo, mientras hojea las hojas en color de aquellos grandes libros, entre el silencio atento de la biblioteca y el aroma libresco, también de la biblioteca. Es el triunfo completo, se vuelve a repetir, de la Humanidad. Es el triunfo de Dios. Esta tarde verá la película teofilocientífica de aventuras, de piratas, de romanos o incluso de ciencia ficción. Estas últimas todavía le gustan más, porque galvanizan extensos espacios de tiempo entre tremebundas culturas, tan avanzadas, que son como presagios, rincones divinos, donde los Dioses guardan sus más discretos secretos. ... Es tiempo de volver ya a casa, con ese sol rebosante aún mejor. Llegar, besar a sus padres y a su hermano, comer y disfrutar de **Planeta Prohibido**. Después **Los payasos** volverán a estropiciar la casa donde van a empapelar, como unos Gordos y Flacos más. Así que coge alegremente el metro en **Urquinaona** 🌀, en la **Via Laietana** 🌀, y se dice que más feliz no puede ser.

Los pueblos se unen de forma natural. Esa tendencia a unirse diferentes administraciones de diferentes culturas culminará pronto con el nuevo proyecto universal de la ONU del año 2030.

«*Montjuic tiene muchos entornos.*» Vayamos ahora como por detrás, por espacios recónditos, bastante escondidos, por donde apenas pasan personas, por zonas de la antigua cantera, por zonas que son un intermedio entre parque y naturaleza, planas de césped y hierba, rodeadas de alturas de piedra, donde las sombras campan grandes y solitarias. En otros lugares hay viveros, por detrás también del Palacio Nacional y a escondidas de otros edificios, de pequeños museos y exposiciones de arte, de laboratorios de ciencias naturales y de medicina. Entornos donde también es proclive que se aparezcan los fantasmas del pasado sin atemorizar, sin preconizar escenas de miedo y terror. Sólo exhalan un halo de misterio y fantasía. En nuestro mundo no puede campar el mal. ...

La aventura de la vida se expande por todos estos lugares que Montjuic esconde dentro de su corazón. Son zonas resguardadas de la vista dimensional de la ciudad. Son espacios íntimos en sí mismos, porque tienen vida por sí también y no porque podamos ver desde ella -volvemos a repetir, como si de un miramar se tratase Montjuic-, esa ciudad tan inmensa desde sus alturas. Los niños, los jóvenes, los novios, los matrimonios y los mayores solitarios se esconden de la vista inmensa. Prefieren elegir estos espacios cerrados por la misma montaña, por el follaje inmenso del sotobosque, del propio bosque o de los mismos jardines a los que el hombre y la mujer han dado forma. Es todavía de más estímulo esa elevada pared montañosa, ahí en medio, prodigio de la naturaleza, prodigio de Dios una vez más, no nos cansaremos de repetir, que taponan la percepción del frenesí urbano. Corretean caminos entre las plantas que profusan la zona para proteger ese espacio. Las raíces gruesas de los grandes árboles, principales guardianes de la intimidad, se alzan y se vuelven a esconder entre la arena compactada por la lluvia, por la humedad, por el

calor del sol. Ese equilibrio hace que el vergel también nos proteja del ardor del verano. Y al mismo tiempo, son esos edificios decimonónicos o de modernidad antigua los que nos resguardan de la visión de esas grandes avenidas, de esos otros edificios tan verticales de ahí abajo, que se imponen un poco hacia el cielo, con cierto temor y pidiendo siempre permiso. Sí, son esos lugares, de montículos naturales y de bancos artificiales, y que sirven para que nos sentemos los que jugamos y los que estamos enamorados. ... El anciano recuerda su pasado, vive el presente con sus hijos y nietos, quizá ya con sus biznietos, y siempre en el pensamiento el recuerdo de su amor desaparecido. Cuando paseaban o venían a comer durante la avanzada primavera, resguardándose al fresco, saliendo del resol para contemplar el posible milagro del sol verdadero. Y después caminaban, tras la comida echaban como un sueño, hasta que la tarde les obligaba a andar hacia otros lugares, por las fuentes de aquellos jardines románticos y algunos más racionalistas. Y los besos y abrazos regalaban al día el último encanto placentero, el del amor.

Los museos, talleres y departamentos de investigación predisponían, con pleno romanticismo, los objetos de arte del pasado, el cuidado de los jardines o la práctica de unas nuevas terapias para el mejoramiento de la actividad de los niños retos. Y por ahí correteaban estos con otra dinámica. Todavía eran más felices al poder realizar tareas, al poder acometer trabajos, que quizá en otro tiempo eran impensables. La inteligencia que Dios nos ha dado hay que saberla multiplicar. La inteligencia no es adorno resuelto para una vanidad que solo existe en las novelas previsoras. La inteligencia es una simple propagación de nuestra solidaridad, de nuestro amor. Solidaridad, en nuestro mundo, es sinónimo directo de la palabra amor. En otros mundos rebeldes y mezquinos, que vuelven a imaginar nuestros maestros previsores, el eufemismo solidaridad sustituye, en los corazones hipócritas, a la palabra amor. Pero esos conceptos intelectuales, quizá muy elevados y poco necesarios ahora para nosotros, simplemente recurrentes a pensamientos inquietos, que elucubran sobre la existencia de esos otros hombres y mujeres diabólicos, dejémoslos ahí, en esos párrafos que ocupan el interior de esos libros. Ahora lo que nos interesa es el sentido natural de las cosas en los lugares recónditos, vuelvo a repetir, de Montjuic.

Recordemos que Montjuic no es solo la montaña mirador que se alza en la parte baja de Barcelona. Montjuic es, sobre todo, el interior ensimismado en sí mismo. Esta repetitiva, y hasta cierto punto, mala resonancia de la última frase, os quiere alertar sobre las dos maneras que hay de contemplar la antigua montaña donde los judíos de Barcelona enseñaban y representaban, a los demás barceloneses, la antigua aventura de Moisés en el lejano **Sinaí**. Montjuic se convirtió desde entonces en el nuevo Sinaí de la península Ibérica. Los pueblos que viven lejos de su tierra gustan de adaptar los nuevos paisajes a sus antiguas tradiciones y leyendas. Y ambos pueblos, judíos y autóctonos, cada uno con sus costumbres, cada uno con su mismo Dios, imaginaban la antigua epopeya y las nuevas de los enamorados. Fantasmas y encantamientos celestiales se referenciaban desde los rayos del sol al traspasar el verde de los árboles, o desde los rayos de la luna, para los jóvenes más atrevidos que deseaban pasear hasta los últimos momentos de la medianoche.

«*Viniendo o yendo por la vía del tren, dirección Tarragona, o por la autovía de Castelldefels* 📍.» Venimos por la Gran Vía desde la autovía de Castelldefels. Tenemos varios ambientes: uno, como recordando el barrio pegado a Montjuic, pero por detrás, cuando iba de pequeño a casa de Josep. Pero ahora es muy de noche, ya de madrugada y poco antes del amanecer, o cómo sintiendo claramente el primer resplandor del sol. Es íntimo el sentir los lugares durante otras horas que las habituales. En este caso, este barrio solo lo conocía hacia las seis de la tarde y para cuando retornaba a mi casa, sobre las nueve de la noche. Pero cuando en el segundo curso de Universidad me invitaron unos compañeros a cenar por el barrio y a escuchar música y bailar por los bares musicales de la zona, se incluyó que durmiera en casa de un compañero. Desde ahí saldríamos a primera hora de la mañana hacia la facultad. Y así fueron unas cuantas noches durante ese curso hasta que al año siguiente la disposición de las clases y de las amistades fue distinta. Nos veíamos en el tercer curso y recordábamos esos momentos. Yo ya tenía novia, yo ya tenía a mi Sandra y los tempos fueron ya otros. Pero hasta dos noches también volví a repetir, ahora con mi novia, el pasado. Y las luces mercuriadas de las calles, de la ancha avenida de la Gran Vía, brillaban como apagada galena. Y así, como las luces íntimas de los locales nocturnos y de los sonos modernos, se volvían a contemplar nuevas, ígneas en mi mente. Los coches pasaban con extrema precaución. El alcohol se evaporaba rápidamente. Pronto nos recuperábamos, para ir hacia otro lugar. Pero generalmente ya no era necesario volver a conducir. La zona tenía suficiente ambiente. Y nuestro metabolismo impide que la alegría que suscitan los efluvios alcohólicos se transforme en pérdida de reflejos y en el desmantelamiento de la mente que los asiste. Cuando tomamos más de un litro de bebidas alcohólicas, nuestro metabolismo desecha directamente la bebida hacia el sistema excretor, sin hacerlo pasar por la sangre. Hasta en nuestro mundo se ha pensado por nuestro pequeño delirio lúcido, pero sin que nos afecte a la salud. Estamos cerca de la salida sur de Barcelona, donde las calles nos llevan hacia los polígonos industriales de la **Zona Franca**, del temprano trabajo. Nosotros estamos algo cansados, algo animados, pero se impone ya la lógica y ahora nos tomamos un buen desayuno reconstituyente. Va siendo más fluido el tráfico: camionetas y camiones van ocupando el vacío espacio de la calzada, mientras las luces mercuriadas ya se entremezclan con los rayos de la naturaleza. Esta amistad entre el hombre, la mujer y Dios se percata en estos jóvenes precavidos, que se divierten alguna noche con manos entrelazadas de amor y conversaciones sobre el momento juvenil que viven y el futuro inmediato que les acecha en paz.

Andrés se imagina viniendo de una fábrica de la Zona Franca o de unos grandes almacenes de alguna de esas calles que llevan nombre de inicial, de sector o de algún mineral. Vuelve para descansar en casa después de haber trabajado durante toda la noche. Vuelve al final de la madrugada con los primeros rayos de sol. Algunos

amigos hacen sus primeros trabajos de esta manera. Pasan la noche ordenando mercancías, introduciendo datos, preparando pedidos, aprendiendo para el futuro. Es un trabajo para formar ingenieros, contables y cualquier otro genio administrativo, cualquier amo de las cuentas. A Andrés se le dan bien las matemáticas, pero Jose, **Mari Carmen** o **Dani** juegan con ellas como él con las frases. Andrés sabe que tiene un límite cuando la trigonometría y la integración dan un paso más. Envidia su saber de la mejor forma posible que les ha concedido Dios a los hombres y mujeres: apreciándolos. Repetimos: acepta su limitación, en esa disciplina, de la mejor forma posible que les ha concedido Dios a los hombres y mujeres: aceptando, y así, dedicándose a las letras, que eran su habilidad. Es esta, la aceptación comprensiva y plena de amor, la conclusión. No se separan en nuestro mundo letras y ciencias de forma tajante. El mismo Andrés tiene un nivel suficiente para saber llevar una mínima contabilidad o calcular unos sencillos y necesarios problemas estadísticos. En su futuro trabajo de redactor sabrá desarrollar ciertas tareas que también exigen un mínimo de las ciencias exactas. Josep, Mari Carmen o Dani, asimismo, saben redactar muy bien. La naturaleza ha dotado a todos los hombres y mujeres de unos mínimos para todas las disciplinas, sólo que cada persona descuella en una principal. Únicamente los genios y, sobre todo, los teofiloscientíficos, los sabios, pueden diversificar el mismo coeficiente intelectual entre varias materias.

Volvemos al pacífico trabajo nocturno que predispone a esos jóvenes para el futuro. Andrés es hijo de la jornada solar. Pero su sensibilidad imagina, y más cuando una noche acompañó a Dani en su trabajo, donde los sabores laborales se mostraron bien distintos para la sensibilidad del futuro escritor. Él precisa el contraste horario, con la diferente calidad de las imágenes, con el distinto eco de los sonidos, con la diversa conformación de los pensamientos, de los sentimientos y de las emociones. Cuando en el almacén el silencio era ensordecedor, cuando el teclado del ordenador era quien conmovía únicamente a la noche, cuando las conversaciones de dos amigos más traslucían sus deseos y amores, cuando ya volvían por el paseo de la Zona Franca, las luces y los pocos vehículos convivían hacia una única meta, la de la vida. Girando a la derecha para coger la Gran Vía, subían ya hacia **Plaza España** para que las frases del diálogo se confundieran, dentro de la mente múltiple de Andrés, con los recuerdos de la infancia, con los recuerdos inmediatos de las salidas nocturnas por aquellas calles de más arriba, con el paisaje de Montjuic de la derecha, con sus palacios de exposiciones y sus bellas arquitecturas, que asoman al sol pujante de la vida de un nuevo día. Sí, pensaba en algún intermedio Andrés, lo más lógico es que yo intente ser redactor de un periódico. Quiero escribir sobre la vida cotidiana como la de este amigo mío, Dani. Quiero contar a todo el mundo la vida ordinaria de un hombre como él, que es la misma y diferente vida de todo el resto de personas que respiran cada nueva jornada. Quiero hablar de los hombres y mujeres.

La madrugada posee ese albor de vida necesario para que comprendamos la vida. Si por Castelldefels, **Gavá** u otros pueblos de la playa hasta Tarragona, madrugamos, contemplando esos primeros rayos de luz natural que apremian cada vez más, el aire vital se debe apoderar pronto de nosotros. Las vías del tren, con sus matices

tenueamente metalizados, se aprecian de otra forma. La circulación es aún oscura, pero hace percibir que las personas comienzan a levantarse para ir a sus trabajos, para ir a las escuelas, para abrir comercios y administraciones. Desde Gavá hay dunas que sustentan corrillos de cardos, bufalagas marinas y narcisos de mar. Sirven de frontera a la playa, a esa playa que en día laborable parece como si solo sirviera para los paseos de los mayores y de las pocas personas que tienen el día libre. Todavía es la primera y fría primavera. Podemos trazar el paisaje, así rutinario, desde la antigua, gran y hermosa Tarraco. Los romanos, con la ayuda de los íberos, apremiaron la primera gran civilización del territorio. Construyeron con el genio latino una verdadera administración y unas excelsas escuelas de arquitectura y arte, de ingeniería y pensamiento, que resumen la cultura desde Grecia y aún desde más allá, desde Oriente. Muchas veces sueño con estos ambientes. Contemplo, vuelvo a repetir, muy de mañana, las viviendas más cercanas a la vía férrea. No hay casas a menos de cien metros para que el zumbido tecnológico no moleste. De muy niño mis padres me llevaban a estas playas también, y con mis compañeros de clase hemos ido más tarde a estas mismas playas o a algunas piscinas-lago de la zona. Las piscinas-lago se esconden del mar con arbolado y son mucho más bonitas que las típicas piscinas de obra, rectangulares. Estas piscinas tienen forma de lago porque disponen de una superficie irregular, donde existen rincones alejados de la vista de otros ambientes de las mismas piscinas-lago. Hay gente, en el propio espacio acuático, que no llegas a verla. Ayuda a esa intimidad infinita el hecho de que las ramas de los árboles, que hay en el justo límite de las aguas, nos escondan mucho mejor a todos. Es divertido. El lugar parece mucho más grande entre las dulces aguas que reciben el verde como sombra. Allí juego mucho más a gusto con mis amigos. Hasta nos entretenemos con una especie de escondite acuático. Vale salir del agua, aunque no irse muy lejos de sus límites. ¡Ay! Aquellos tiempos. Vuelvo a tener sueños sobre tantos instantes infantiles. De todas formas, ahora les añadimos a estos sueños el influjo de la madurez juvenil, porque claramente ya relacionamos las actividades rutinarias de nuestros semejantes con las nuestras, cara al futuro, cara a nuestras faenas cuando terminemos los estudios. Da gusto colaborar en la conformación y continuación de una sociedad tan perfecta. Gracias, Señor, por habernos hecho así. Tuyo solo es el mérito. Nosotros únicamente colaboramos, sólo continuamos tu labor con el mayor de los esmeros. Gozamos de esta paz y de esos tan bellos momentos de imaginación, del trabajo en prácticas que a gusto compartimos con todos nuestros compañeros. Después disfrutamos de una golosa comida, de un preciado descanso, del amor de nuestras mujeres y hombres. El amanecer por estas tierras, que limitan al mar, es propio a las características naturales de su paisaje y de su clima; como las otras tierras, con más montaña, con más interior, nos regalan también distintos matices que ayudan a enriquecer el gran álbum del Mundo. Solo hay diferencias de color, de sonido, de aroma, de sabor, de temperatura y tacto entre los diferentes lugares, porque las intenciones y sueños más profundos suelen ser los mismos. Sí, los que hemos nacido en el mar Mediterráneo somos mucho más gritones y cantamos más a menudo y con demasiada fuerza, pero la voz de aquellos de mucho más al norte es igual de necesaria. Incluso en mi propia España hay personas más calladas,

aunque estas más íntimas, más dentro de sí, suelen ser consecuencia del carácter individual. Yo mismo grito y canto jugando, pero tengo muchos más momentos para permanecer dentro de mí.

Recuerdo también aquel sueño cómo viniendo en tren desde **Murcia, Alicante, Valencia, Castellón**, cerca del mar, por la tarde, por el sol más atenuado de la misma y ya avanzada siesta. Sí, son esos viajes, por otras tierras, que uno imagina por las clases de geografía, por las fotos de los libros de texto y por los reportajes de la televisión. No será hasta dentro de unos años que conozca estas tierras con mis ojos despiertos, pero mientras, la mente juega preveyendo. Mi ser necesita yacer libre por el espacio natural del Mundo. Mi patria más conocida es España, y los deseos de conocerla profundamente se escapan entre los sueños. Sube el tren para llevarme de nuevo a Barcelona. El tren me deja observar los huertos murcianos y alicantinos. Las montañas agrietadas, y muy ariscas, se abren por el interior, en el límite de la planicie con el verde vergel. Éste muere junto al mar. Es decir, que desde el mar nos adentramos hacia el interior con la primera gran riqueza de la vida, para pronto lindar hacia ese rudo secano, donde la vegetación continúa viva de otra manera. Producen menos sus plantas, pero de otra manera nos regalan los dones de Dios también. Después de los secanos llega el monte, y nunca mejor dicho, porque las montañas, como monstruos, asoman sobre él. Si caminas sin compañía por los caminos misteriosos de estas alturas perdidas, no tendrás nunca miedo. El silencio no acecha, solo es el resultado natural del propio lugar. Los fantasmas pueden aparecerse, y cuando lo hacen te preparan de forma agradable el encuentro. En nuestro mundo no hay sustos ni miedos. ¿Cómo iba a existir el terror? Han tenido que ser los maestros previsores los que nos han enseñado, de forma simplemente objetiva, su significado, para contrastarlo con nuestro mundo, igual que al frío se le opone el calor, y a la sal el azúcar. Únicamente conocemos el miedo como juego intelectual.

Después de Alicante, nos adentramos rápidamente entonces en el secano de **Albacete**. Sueños de interior, magia de pensamiento, dulzura la de la gente también de todos estos lugares. ¿En qué lugar del mundo no hay dulzura? Transcurre un buen rato. ... Y llegamos a Valencia, donde la huerta es mucho más amplia porque las montañas se ven muy al fondo. Aquí impera el gran naranjo extensivo e intensivo. Su fruta es mágica para el goce de mi familia. Mi madre siempre pronuncia estas tiernas palabras: *"La naranja es fruta para todo el año. Qué dulces, y a veces, hasta con un poco de acidez están igual de buenas, o mejor, o de otra forma nos entran. Las naranjas es la mejor fruta."* Desde el avanzado otoño, durante todo el invierno y la primavera, la naranja está gozosa sobre la mesa y en el menú de nuestros corazones. Ahora contemplo, en el viaje, el árbol del que nos son regaladas. El mar, al lado del mar; el mar, blanco y espumoso en la orilla; también azul, y azul en el horizonte.

Subimos hacia el más montañoso litoral castellonense, y el tren nos alza por ese trayecto que parece encontrar como hábil explorador que es. Apenas sin espacio, se incrusta por los recodos y formas del paisaje, y cuando no puede, abre un misterioso túnel para desvelarnos más naranjales hacia occidente y más, más, mucho más mar hacia oriente. Contemplo las cabañas de los antiguos aldeanos y pastores, aquellos

adobes y mamposterías antiguos que construían con las vírgenes materias de Dios. Ahora los humanos hemos manufacturado, con la química y la física, nuevos materiales. Son más fáciles de usar en la construcción, pero debemos pintar sus estructuras terminadas con los colores ocres, cremas y pardos de la tierra, porque los grises cementosos son más bien feos. Casi nadie las deja grises, sino es por gusto, que también los hay que las prefieren así, como ejemplo de edificios y barrios industriosos, de solitarias y adormecidas calles durante las tardes de los domingos, y ese gusto es así también totalmente respetable.

El tren ya llega entonces a Tarragona y empalmo con otro de mis sueños predilectos. La intensidad de los colores vuelve a matizarse, se vuelve a rebajar porque estamos dentro de un sueño, pero la profundidad del sentir, en el mismo descanso, precisamente es al contrario, excesivamente potente, quizá. Yazco por una explanada, por los solares de un arrabal, a unos cientos de metros de las primeras viviendas. El tren ahora debe transcurrir por ahí cerca también, llegando de Valencia, aunque un poco antes de Tarragona, en una estación muy arbolada, por encima de la ciudad, como cuando vengo también de Barcelona. Y bajo del tren, en la urbe antes romana -y ahora mezcla y resultado de la historia-, y ando y camino hacia mi destino. Salgo a la calle, pasa el tráfico, contemplo un supermercado, bastante grande, donde cientos de productos están a nuestra disposición. Los supermercados existen mientras también existan las tiendas familiares. Realmente, un supermercado es una asociación de familias, que ofrecen un servicio rápido y variado en un mismo punto. Todo está allí, pero nadie en nuestra sociedad sufre la injusticia de la competitividad. La *Competitividad Negativa* es una asignatura básica en Económicas y en Ciencias Empresariales. Es inmoral dejar a cualquier ser humano sin la posibilidad de ganarse la vida. En nuestro mundo pueden sobrevivir tiendas familiares y supermercados porque los horarios son siempre los mismos para todos. Se consideran sagrados los domingos y festivos. En estos días solo pueden abrir kioscos, pastelerías, bares y restaurantes. El comercio tiene que respetar el tiempo del Señor, el descanso del hombre y de la mujer. ¿No sé a qué mente enfermiza, maligna, se le podría ocurrir abrir su establecimiento para vender un domingo por la mañana? La única diferencia entre un supermercado y una tienda familiar es que en el primero están agrupadas todas las tiendas y en la segunda te obligas a pasear por tu bello barrio. Los precios son siempre los mismos para quien acopia 100 kilos como para el que almacena 10.000. Los productos son idénticos porque la justicia en cada casa debe ser como en las demás. En los sueños también pueden aparecer de repente formulaciones racionales. ¿Qué es el consumismo? Es también tema de esa asignatura.

Tarragona es una ciudad mínimamente mediana porque el sol se hace mucho más intenso que en Barcelona o Madrid. Aquí, en Tarraco, las viviendas es raro que sobrepasen los cuatro pisos. Recuerdo, cuando estudiaba la primaria, que Craso era un niño de la Tarragona romana que iba a estudiar. Al regreso, recogía a su hermano del aula de los pequeños, y como juntos al sol, volvían de vuelta a casa para tomar la comida que la madre les había preparado. El padre estaba trabajando en el taller de los artesanos, fabricando calzados. Ellos vivían en la ciudad, mientras los

campesinos, en sus tierras, conseguían mantener la cosecha para el bien de todos. El padre de Craso hacía zapatos, también para los campesinos, y todos así colaboraban, unos con otros, por el éxito de la sociedad romana. Y los balcones, macizos, con ventanales de medio punto, se abrían al curtir del tiempo. Y los niños juegan por las tardes, también al sol, seguros de que nada les va a ocurrir, porque en el mundo en el que viven no se plantean ciertas cosas, solo el pervivir de todos en comunidad. Pasan generaciones y los niños continúan saliendo a los balcones, quizá con otras formas de fe, pero el fondo, el sentido ancestral continúa siendo el mismo, el del respeto y el de la coadyuvación por todos. Nadie tiene urgente necesidad de nada. Todos estudian o trabajan. Nadie piensa más que en continuar pasando el tiempo de forma amable. En la Edad Media el sol es el mismo. Las referencias están encaminadas a un mismo Dios, poderoso y benéfico, que reparte entre Santos y Santas, como antaño entre Dioses y Ninfas, el beneplácito de la vida y de la sonrisa. El amor es la moneda de cambio indiscutible. Los niños permanecen alegres en los balcones del Renacimiento. Durante el Barroco corretean por las mismas calles soleadas. Las viviendas son diferentes, más altas incluso, con forjados más penetrantes. ¿Qué vas a desear en el siglo XVIII entonces? Si acaso una música más sinfónica y unos palacios administrativos de techos mucho más altos. Las escuelas son todavía más fenomenales. Llegan los ingenios y el siglo XIX da paso a la maquinización del XX, que solo ha de servir para el mejoramiento de los hombres y mujeres, que deben cargar cada vez menores pesos. El trabajo se hace más fácil. Antes eran necesarias cuatro personas para levantar la misma carga, mientras que ahora solo es una. Los otros tres se han especializado en inéditas tareas industriales y trabajan en las nuevas empresas que nacen, en las que se desarrollan mejores y originales productos, mucho más diversificados y que enriquecen el confort de todas las personas. Con la industrialización ha habido una reorganización, y nadie ha sufrido una adaptación traumática, porque sabemos que todos hemos de vivir en justicia y en paz. Cuando uno debe pasar a otra fábrica, sabe realmente porqué. El traspaso es casi inmediato y si no, se le paga su manutención, familiar si corresponde, hasta que obtiene una nueva faena. Esta faena, como es siempre justa y llevadera, siempre se acepta. Por algo las agencias de colocación trabajan con eficacia y en plena coordinación con la persona que necesita trabajar. Además, todo el mundo es responsable, todo el mundo sabe que se ha de trabajar por el bien de todos y todas.

Este sueño es simplemente una implementación de todo lo que hemos aprendido los hombres y mujeres a lo largo de la historia, y nosotros, los jóvenes, de todo lo que nos han enseñado los libros de la escuela y de la universidad, y los reportajes de la televisión. Yo soy como Craso, sólo que ahora dispongo de tren y de aquel magnífico supermercado que se hermana con la tienda donde me venden mis chucherías desde siempre. El sol y la historia son un simple fragor del tiempo, completamente ordenado y benéficamente amable. Sólo para contraste, existen diferentes músicas y modos de arte. De seguro que Craso se entusiasmaría oyendo mi romántico **Jesse Belvin** como yo escuchando también su mágica lira.

«*El sueño de madrugada sobre la misma madrugada y durante las primeras horas, muy prontas a la actividad.*» Este sueño se presta por la misma madrugada, como de 5 a 6 y media. En ocasiones, todavía brillan las luces de la calle. Pero también es predispuesto el entorno a los primeros haces consustanciales. Entonces, bajo desde la Sagrada Familia hasta alcanzar **Carlos I**. Carlos I, cerca de la plaza de toros donde se organizan los espectáculos taurinos y los conciertos de grupos musicales. Desde allí las luces naturales van cobrando fuerza. Ya amanecen más hombres y mujeres, que parten hacia sus trabajos. La tranquilidad va mostrándose más abierta. Cada persona va segura dentro de sus pensamientos porque el nuevo día es una nueva etapa en sus vidas. Los hijos, los novios, los padres, los hermanos, los amigos, todos ellos coparticipan en el triunfo de la existencia. Intuyo sus biografías desde mis sueños, sencillas y plácidas, discretas y motivadas. Cruzo la Gran Vía y ya estoy, por **Ribas**, en un santiamén, en la bella estación del Norte. Antes era estación de trenes, ahora moderna de autobuses, con un parque que a primera vista parece insípido, porque han dado más importancia a la arquitectura que a la naturaleza de los árboles. Pero en todo se puede encontrar el encanto. Tampoco queda tan lejos el parque de la Ciudadela, por si se prefiere en otro momento la frondosidad. Pero el sueño permanece en la estación y por las racionalizadas calles del Ensanche inferior, que miran al Arco del Triunfo del Bien sobre el Mal. Este arco nos indica la preferencia, y única posibilidad, en esta vida. Realmente, el mal está ahí, como ninguna posibilidad. Nadie es curioso porque el resultado ya se conoce. Si obras mal alguien lo sufre. Entonces el teorema está claro y se hace estúpida, así, la curiosidad. Chicago... Chicago tiene tan buenas canciones desde finales de los años 60's. Con las primeras luces, la música, aquella ya tan lejana, continúa teniendo el mismo vigor en mi entorno juvenil, primerizo, universitario, con mi forma de ser actual. Chicago continúa siendo la misma constancia. De pequeño escuchaba muchas músicas de grupos de los 60's, americanos e ingleses, españoles y europeos. Y ahora, con veinte años, poco más o menos, abierto a descubrir más sobre la vida y sobre el por qué de su significado, continúan sonando las mismas canciones de aquel grupo como si lo hiciesen al mismo tiempo las del resto de bandas. El tiempo transcurre y permanece a la vez. Esa es la explicación precisa, de esta magnitud, en Vida Perfecta. En ocasiones mi sueño me lleva más abajo, por el **cinturón del Litoral**, y cómo que voy en coche o corriendo simplemente, pero a muy alta velocidad, y cómo elevándome también por encima del paisaje urbano, así yo contemplo entonces, perfectamente, esa encrucijada de carreteras por debajo del parque de la Ciudadela. La alta velocidad es simplemente soñada. No tiene nada que ver con el estúpido y asesino correr imaginado por los maestros previsores. Y ese nuevo parque se muestra todavía más intimista en el propio sueño, y surge la juventud por todas partes como los niños jugando por cualquiera de los parterres, ¡como cuando yo era niño también! Otras maneras del sueño pueden danzar mi alma por la **Plaza de las Glorias**, por ese otro scalextric de carreteras y calles. Puedo bajar la **calle Padilla** hasta su encuentro y presentir que hay algo ineludible que nadie podemos cambiar. Los sueños parecen testificarlo. Sí, yo creo como algunos teofiloscientíficos, que los sueños son como un

contacto con el Más Allá en cuanto a maneras de concebir la vida. Podemos volar, presentir de otra manera, inquirir rapidez a todo el argumento. La otra vida nos puede conceder ese don de avanzar mucho más rápido por las limitaciones físicas, y no solo en las distancias, sino también en cuanto al tiempo. Tan pronto puede ser de noche como de día en unos segundos. Bueno, Dios ya nos concederá de alguna manera estos deseos, quizá un poco atolondrados de nuestra juventud, pero sé, por muchos poetas, que de mayores también se suelen ir teniendo dichos sueños, aunque de forma más atenuada. Quizá eso sea la madurez, el aminorar la velocidad, pero **Keats** o **Gabriel Miró** continúan narrando a sus setenta u ochenta años sus mágicos vuelos nocturnos. De todas formas, hay una cosa cierta: en nuestro mundo el tiempo siempre transcurre mientras, a la vez, permanece. Tanto las músicas, como los gustos sobre cualquier materia y temática, continúan teniendo la misma fuerza que cuando nacieron. Nadie olvida jamás una canción, porque siempre hay mucha gente que la vuelve a cantar desde cualquier rincón del mundo. Las emisoras de radio y las televisiones presentan nuevos grupos musicales y nuevos escritores, y simplemente, lo que hacemos todos, es sumarlos a nuestra historia eterna. Nadie muere por el engaño de la moda. Esa mentira solo se da en el mundo paralelo que narran los maestros previsores. Ellos siempre nos recuerdan los dos caminos, y el Arco del Triunfo del Bien sobre el Mal es su símbolo. Esta mañana mi sueño me hace pasar por debajo de su geometría mientras escucho, con el mejor sonido, a Chicago.

«La realidad de por encima de mi barrio es mágica porque está tan cerca de la montaña.» Y las calles se van empinando como lo sueños sencillos de las personas. Esos sueños son simples proyectos que mayormente se cumplen en su totalidad. Cuando no lo son, de seguro que otras maneras de vivir satisfactoriamente se realizan. El Ensanche escala hacia arriba la montaña, pero entre los sueños y mi imaginación, cuando aquél termina en la primera gran elevación, otro tipo de calles, quizá más estrechas, se acometen surcando la ladera. Entonces se parapetan unas magníficas vías y paseos, que enredan de variedad la ciudad. Quizá queramos terminar aquí, pero no. Más arriba aún aparece más tierra virgen y se disponen unas magníficas casitas con pequeño jardín. Es una suerte disponer de ese pequeño accesorio particular. Sin embargo, cualquier persona puede vivir allí, porque no dejan las casitas de ser sencillos pisos de dos plantas. La distancia hacia otros lugares de la ciudad se hace mayor y cuesta arriba, pero esas lontananzas e impedimentos favorecen que esas bonitas casitas sean privilegio para todos, como los demás pisos lo son para todos nosotros también. Desde el magnífico Ensanche, donde encontramos encantadores interiores dentro de todas sus manzanas, plenos de árboles y caminos, subimos hasta el más singular enredo. Estos barrios, tras la primera confusión, revelan su singularidad. Hay personas que prefieren ver más torcidas las calles como otros las desean contemplar cartesianamente ordenadas. También las hay a las que les da igual cualquier conformación, porque digamos que se alegran de uno y otro fenómeno urbanístico. Nadie, no obstante, aborrece ningún modelo de barrio o

ciudad. En nuestro mundo todas las casas y avenidas, pisos y calles, tienen el suficiente espacio para acoger a una familia, para permitir el paseo ameno, para disfrutar del pequeño campo en la ciudad. No falta la naturaleza perfectamente incrustada en cualquier rincón de los barrios intermedios. Place tan bien a una mujer o a un hombre saberse en ese enredado urbano, porque la media altura hace percibir cierta visibilidad. Subiendo por mi calle podemos contemplar los tres niveles de que dispone mi ciudad. Y llegamos al último, al de las casitas tan encantadoramente pequeñas y que gozan de su jardincito particular, para que los vecinos se hablen desde sus reducidos oasis. Asomado a las numerosas barandillas, que cuidan los senderos que conducen y andan por los parques de esa alta montaña, se puede apreciar toda la perspectiva de Barcelona. Es el paraíso en la Tierra y ello es así por designio connatural.

Todavía hay más altura en nuestra ciudad, porque desde el final de mi calle camina ese funicular hacia el punto más elevado. Si miras desde abajo, y tu vista percibe lejanamente la aventura de la gran alzada, puede que sea entonces momento de imaginar nuevas alegrías sobre las que ya existen. En el Ensanche son muchos los corazones que crecen y aman cuando andan más hacia arriba. A todos esos corazones debemos ir sumando otros nuevos con sus distintas y variadas imágenes de la vida. Unos prefieren más su calle, otros aquel rincón casi oculto a la vista de todos; aquellos diversificarían su vida entre el barrio de las casitas y su piso actual, quizá un verano, arriba de todo, para mejor contemplar el mayor movimiento de las gentes. Varios, el invierno lo preferirían cerca del funicular, para ver si podrían captar algún copo de nieve. Y no hablo de los más famosos funiculares del Tibidabo y Vallvidrera. Simplemente observo sobre este más popular, sencillo y llano, libre de parques de atracciones y de colegios de religiosos y religiosas. Es un funicular que nos conduce solo a las viviendas, no a un ninguno de esos servicios tan conocidos por todos.

Cuando sueño sobre esta estratificación urbana, surgen nuevos detalles, nuevas imágenes, recreaciones inéditas que me muestran otras formas de ser y vivir en estos lugares tan conocidos y amados por mí. En mi ciudad, en mi país, en mi mundo, todas las diversidades suelen acontecer, mayormente, por la forma que tenemos las personas de percibir las sensaciones. Claro, que todo es debido al carácter más abierto, más íntimo, hasta más espectacular, hasta más místico de cada una de ellas. Nadie exagera ninguno de sus gustos, ni se enfada (¡qué pecado de otros mundos!) por el de otros. Todos tienen una tendencia diversa, pero acogen tan bien las de sus otros hermanos... Mayormente, lo que nos suele pasar, es que dispongamos de muy variados y sentidos apegos.

«Os cuento ahora, y de nuevo, uno de mis más íntimos apegos, precisamente. Ese caminar, a primera hora de la mañana, de forma bastante solitaria, por el Barrio Gótico y por los otros barrios cercanos, que sustentan, tan encantados, aquellos palacios de las antiguas administraciones.» El Barrio Gótico, la **calle Ciudad** y otras calles cercanas y más anchas del Casco antiguo de Barcelona, ofrecen desde las ocho

hasta las diez de la mañana, más bien desde abril y hasta el 20 de junio, el siguiente encanto. Todavía están las calles no muy concurridas, y las tiendas que venden los embelesos de esta zona yacen todavía cerradas o tímidamente comienzan algunas a prepararse. En este momento, me imagino caminar por ellas desde mi sueño, aunque hay tantas cosas que los sueños toman de la realidad a su manera. Lo cierto es que es un lugar colmado de encantadoras casas modernas, de piedra y de techos tan altos, de los siglos XVII, XVIII y XIX. Suelen ser edificios que guardan aún, y que otros guardaban, las antiguas administraciones de la ciudad. Desde el siglo XVIII se produce una más rápida evolución de la Humanidad hacia metas más tecnificadas. El empeño de las naciones es conjugar, todavía mucho más, los esfuerzos en común, ya existentes, para hacerlos más efectivos. Los planes y proyectos cuentan con nuevos métodos teóricos y prácticos que ahorrarán tiempo y sumarán más éxitos. Se le llamó *Siglo de las Luces* por ello mismo. Y ahora, la soledad de estos lugares precipita mi excesiva, quizá imaginación, sobre luces, sonidos y detalles. Se contempla mejor el susurro del momento cuando uno camina solitariamente junto a los nacientes rayos del sol, que se escuchan con la mirada puesta en las gárgolas de la catedral. Algún niño va corriendo solito, con sus pantaloncitos cortos, junto a su hermano mayor, no mucho mayor que él, y que carga con esa dulce responsabilidad. Van corriendo porque parece que llegan tarde a la escuela. Bellos palomos, como los que revolotean amorosamente a su bella paloma de tantos años. Sólo queda recordar el verbo que recuerda la historia, aquellas grandes ventanas de los edificios de mi izquierda, donde se asomaban los antiguos arquitectos e ingenieros para reposar la mente un momento en la calle. Y para que la maravilla complete la obra de Dios, puesta dentro del corazón de los hombres y mujeres, en las ciudades europeas los maestros músicos hilaban las notas de **Vivaldi**, Bach, Mozart o **Haydn**, para que poco más tarde Beethoven, Schubert o **Chopin** continuasen el recorrido por el pentagrama de una forma todavía más íntima. En nuestra sociedad siempre se suma. A unas maneras de hacer siguen otras que pueden ser diferentes, de inédito color y tonalidad, pero que jamás se oponen, sino que simplemente acumulan. De ahí, quizá el éxito también de nuestra sagrada sociedad.

Continúo y veo abierta la iglesia de Barroco Rococó de mi colegio de EGB. Los angelitos, mira que enredan entre las nubes de madera dorada, por encima de las basas de las columnas salomónicas, también de dorado tinte, con la que aquellos artistas alegraban los templos. Las primeras capillas son más oscuras y quieren ceder ese espacio a los momentos más íntimos del devoto. La Iglesia, como gran familia del Cristianismo, siempre ha estado junto a todos los avances que han engrandecido a la sociedad. Y dentro de ella, la institución, ha estado formada por los miembros elegidos, siempre por consenso, que se han considerado más adecuados. Igualmente, el resto de administraciones han utilizado la mejor herramienta electiva, común en todas las sociedades, y también a lo largo de toda la Historia Universal, que es el mismo Consenso, hijo directo de nuestro carácter humano, bellamente moldeado por la Divinidad. La elección por mayoría representa el fracaso del Mundo, como ya argumentó Rousseau.

Continúo andando, paseando, gozando de todo este entorno de edificios religiosos y civiles, centenarios, a la luz de las ocho, de las nueve, de las diez, en la mejor primavera, con esos primorosos, y apresurados, ya rayos de sol, que velan por niños y palomas, y que terminan por matizar todo el entorno. Sí, es reflejo todo lo que caracteriza este barrio, del plan superior que los humanos saben llevar a cabo con el mayor agradecimiento. El trabajo cotidiano de cualquier hombre y mujer lo agradecen los ángeles. Éstos se quedan ensimismados al verles cómo se ocupan por mejorar sus propias condiciones de vida, que en la Tierra es sinónimo de trabajo entre hermanos. Apreciando aquellos y otros matices urbanos, todos nosotros sabemos que aprovechamos la inteligencia heredada, desde el Cielo y la Naturaleza, para nuestro bien común y para que desarrollemos todas nuestras formas de vida. Desarrollar a la vez es conservar, y evidentemente ningún semejante se cree tan estúpido como para hacerse soberbio y creerse que todo lo que uno logra, por medio de Aquél o de Aquellos, es obra exclusivamente suya. Los medios nos los han concedido y no hay más que hacerlos progresar. Nuestro progreso no significa siempre avanzar, vuelvo a repetir. Lo alcanzado puede que sea mejor saberlo conservar, y ésa es una de nuestras mayores características. ¡Claro!, los maestros previsores ya nos avisan de la necia arrogancia que jamás puede darse entre nosotros. Estoy elucubrando, sí, estoy elucubrando de nuevo, como aquellos teofilocientíficos del siglo XVIII, como los de mucho antes, prueba innata de nuestro inquieto raciocinio. Aunque yo, la verdad, soy un tímido hacedor de frases, un estudiante que desea trabajar escribiendo artículos periodísticos sobre nuestra maravillosa vida cotidiana. Nada mejor va con mi carácter, algo alocado desde el punto de vista mental.

Continúa el sueño, continúa su ambiente durante la vigilia, continúa la historia cuando paseo por esas calles de suave luz y de insinuantes formas celestiales. ¿Qué deciros de los sonidos? Puede que el Ángel de la Vida esté volviendo a ensayar.

«Yo creo en esta civilización, donde el hombre y la mujer trabajan día tras día por el bien común de todos. Hemos ido recibiendo la educación propicia de nuestros antepasados. Al primero de ellos ya sabemos todos quién lo bendijo.» Escucho **I Believe** de los **YOUNG RASCALS**, de 1966, mientras voy viviendo, por encima de Barcelona, por la costa, distintos momentos. Allá en aquellas áreas industriales me encuentro con la estación ferroviaria, tan amplia de vías y catenarias, donde los convoyes de pasajeros y de mercancías se clasifican y reclasifican. Varias veces he visto esta estación de embarque. Con mis padres hemos ido hacia el **Maresme** ☺, a bañarnos en sus playas de **Badalona**, **Ocata**, **Premiá**, **Pineda** ☺ y hasta el comienzo de la **Costa Brava**, por **Blanes** ☺. Desde el tren yo contemplaba como los diferentes convoyes descansaban o se componían, para realizar un próximo servicio, con la ayuda de las locomotoras de maniobras. Mientras esperábamos en la estación, a veces hasta 10 minutos, mi vista se escampaba tranquilamente y sin ninguna prisa. En sueños sí que me bajaba a sus andenes o divisaba todo el conjunto desde arriba de las

catenarias. Imágenes de gris metalizado que a veces me ocasionaban algo de vértigo y ansiedad por su asombroso, variado e inmediato conjunto de perspectivas.

Más hacia arriba, cuando el tren circulaba a partir de *Arenys de Mar* ☞, la playa continuaba estrechando el ferrocarril junto a la carretera. Todo el conjunto estaba en un pañuelo: montaña, pequeños pueblos de la costa, paseos y ramblas llenos de bares, restaurantes y tiendas. Los juegos infantiles fueron reforzando la percepción de este paisaje. Cada paisaje posee unas características comunes con respecto a los demás, como también tiene esas distinciones que lo hacen diferente. La personalidad de este paisaje, llamado *Maresme*, también pronto se grabó en mí interior gracias a mis retinas cerebrales. Las montañas están muy cerca de la costa, como es común en casi todo el litoral español. Los dedos de Dios quisieron contrastar la mirada del hombre y de la mujer, que desde esas pequeñas y grandes alturas pueden ver el mar con una mejor perspectiva. Cuando caminamos hacia el interior de sus pueblos, ya pronto comenzamos a subir por sus barrancos hasta esas suaves y abruptas montañas. Los barrancos depositan suavemente el agua caída desde el cielo en el interior del mar. La Naturaleza ha sabido prevenir los riesgos imaginados por las mentes de los sabios más inquietos. Jamás puede producirse, lo que ellos llaman riada, porque las lluvias siempre son pausadas. Sigamos ascendiendo para ver, que a pesar de que las alturas solo tienen unos cientos de metros, se muestran ariscas muchas veces. La sequedad en verano nos hace verlas de una forma más salvaje. Los pinos aguantan bien el caluroso verano, mientras que las hierbas, tostadas, y los arbustos, se adaptan bien a este clima extremo de la estación. En alguna ocasión se produce algún fuego, pero siempre es posible apagarlo sin que ocasione ningún mal excesivo, porque ya sabemos que el fuego, como todo el resto de la naturaleza, es amigo nuestro: arde tan lentamente...

Continuando por las vaguadas, por las ramblas que son hermosos paseos de plátanos, contemplamos el final de los pueblos, las casas de campo de las afueras. Por estas zonas hay maravillosas mansiones de recreo, de las que disponían los grandes administradores del pasado. Hubo administradores que pasaban el testigo a sus propios hijos. Sus hijos aprendían desde muy pronto a saber respetar y cumplir las normas de convivencia y a que supieran comprenderlas también sus administrados, como a preocuparse por la digna supervivencia de todos ellos. Desde el siglo XVIII se difundió la corriente de que los grandes cargos de la administración no se heredasen. No había ningún motivo que justificara la nueva postura porque siempre habían funcionado muy bien las cosas desde el pasado, pero los maestros teofilocientíficos del siglo XVIII pensaron que cualquier persona podía hacerse cargo de la administración. Y a partir de entonces se eligieron a los nuevos cargos administrativos entre cualquier miembro de la población. Sólo cambió esta norma hereditaria, porque desde siempre, desde el inicio de los tiempos, todas las decisiones que afectaban a un gobierno, a una comunidad, se determinaban por la ancestral norma del consenso. El jefe de un distrito, de cargo hereditario, se reunía en el consejo de administración con sus oficiales y con la representación de los campesinos, ganaderos, pescadores y artesanos de la comunidad que regentaba, para decidir, siempre por consenso, las disposiciones principales que afectaban a todos.

El toque romántico, ensoñador, llamarle como queráis, venía de la contemplación de las villas de los grandes administradores. Estas fincas eran grandes casas señoriales, que a partir del siglo XVIII adquirieron un poder geométrico en sus jardines, que pretendían ordenar la libre naturaleza. Los árboles y arbustos tuvieron un sentido de la orientación distinto. Fue una simple idea humana, no una ideología. Los tallos se partían con cuidado para que fueran adquiriendo la forma deseada las plantas de donde procedían. Los tallos sobrantes se plantaban de nuevo en otro lugar o se ponían junto a las plantas de donde procedían para que volvieran a unirse a sus hermanas, ahora de forma cartesiana. Los hombres y mujeres sabemos que cualquier porción de vida de la naturaleza se la ha de tratar con respeto. No todas las plantas se pueden partir con cuidado. Las que son más leñosas, y cuyos tallos son tan fuertes, no pueden partirse con el cuidado de las otras plantas, por lo que no se utilizaron en la nueva jardinería racionalista. Tenemos que volver a repetir que esta nueva jardinería fue una simple nueva idea, y que pasado un siglo, las ideas volvieron a basarse en la libertad de la naturaleza. Pero el hombre piensa, inventa, y por medio de este juego imaginativo, surgen nuevas propuestas. La aplicación de ellas, no obstante, y volvemos a repetir, siempre se basan en el respetuoso mimo de la vida. Nuestra sensibilidad se torna muy elevada porque sabemos que en cada tallo, en cada hoja, hay una pequeñísima porción de la vida existente en todo el Universo. Matar uno de sus hijos es inconcebible para nuestra mentalidad. Y los jardines de estas villas también contienen, entonces, zonas con árboles y arbustos que campan libremente como la Naturaleza los hizo, en contraste con el orden juguetón, y hasta maniático, en clave de greca, de los parterres inventados por el hombre y la mujer. Después llegó el Romanticismo y el orden existe, pero se alegra perderse por lugares recónditos, en motivos íntimos y por espacios solo disponibles para los enamorados. La casa señorial es grande. A lo largo de los años ha ido creciendo con nuevas tendencias. Se le ha añadido una biblioteca, un invernadero, una sala de conciertos. Existen incluso pequeñas casitas, por dentro de los jardines y bosques, para el esparcimiento más personal. Los escritores y compositores de música las prefieren a la gran casa. Hoy en día, los que venimos a visitar y gozar de la gran propiedad, lo hacemos con inefable sentimiento, como hacían también los antiguos vasallos. Los vasallos podían pasear por todos estos espacios de los grandes administradores. Lo hacían con cuidado, en ciertos horarios acordados, para no molestar a los que trabajaban por velar por el bien de la comunidad. ¡Qué grandes también aquellos domingos y días festivos! Existía tal compenetración entre vasallos y administradores, que más contentos no podemos estar por saber del triunfo de la Humanidad en cualquier momento de la Historia. No por otro lado, la palabra de origen céltico y cimbrío *vasallo* significa *hombre o mujer de la comunidad*. Yo me he visto envuelto en una serie de sueños, siempre felices, sobre estas casas antiguas que rebosan jardines, bosques, puentes y ermitas, tan cercanas a Barcelona, y que hablan del bello pasado. Como el resto de sueños, éste se suma al goce que la Divinidad nos regala todas las noches para que vayamos encajando la mayoría de piezas de nuestro devenir.

Y si vamos subiendo más hacia la Costa Brava, encontramos unas casas solariegas parecidas. Pero la naturaleza se torna más bravía mientras los campos de cultivo se ven reducidos. Aquí el bosque mediterráneo se precipita hasta las cumbres que protegen las agrestes calas de la Costa Brava. Qué bello es contemplar de repente el mar desde decenas de metros por encima de sus ondulados pies. Los pinos recorren su cortina finalmente, para que contemplemos el horizonte doblemente azulado. Si volvemos hacia atrás, el bosque se enriquece con nuevas especies de árboles. Poco a poco se hace más húmedo. Esconde caminos, esconde ermitas y lugares recónditos donde se aparecen nuestros antepasados. Hay carreteras. Las principales siguen yendo paralelas a la costa. Surgen pueblecitos. Yacen las sensaciones de otra forma. Las casas solariegas juegan a esconderse. También aquí muestran detalles de la antigua cultura Grecolatina, que moldean suavemente sus contornos. Pero todo resulta, vuelvo a repetir, mucho más recóndito. Las historias humanas y artísticas poseen ese matiz diverso, distinto. ... Cuanta vida hay dentro y fuera de los sueños.

«Ahora iremos hacia el sur, por debajo de Barcelona.» Antes y después de la ciudad de Tarragona apreciamos un interior rústico, plácido y apenas urbanizado. La costa es muy natural, con rocosidades y espacios íntimos también. La desembocadura del río **Ebro** es tranquila. Solo cubre medio metro en su gran amplitud. Y continúan las calas recogidas hacia Castellón. Por otra parte, si paramos cerca de Barcelona, podemos apreciar esos chalecitos escondidos e insertados en los bosquecillos de pinos. Estas construcciones son pequeñas y sus ventanas y puertas, sus tejados y paredes, guardan una relación esencial con el entorno. Las paredes pueden no ser lisas como también pueden serlo, aunque de seguro que es preciso encontrar alguna desviación y curva que acerquen la casa a la naturaleza. Las maderas que nos regalan los árboles embellecen puertas y ventanas. El tejado es de teja moderna y de color ocre. El ocre pinta la casa cuando está rodeada de árboles, como puede hacerlo también de blanco cuando ellos están más lejos. El gusto queda entonces equilibrado. Las viviendas de segunda residencia, que están cerca de las grandes ciudades y que se internan en los bosques, no son tantas. Hay para alquilar en cualquier población cercana. Además, los barceloneses, como las personas de cualquier gran ciudad, solo necesitan de un día o del fin de semana para gozar de esa naturaleza cercana. Las vacaciones ya son más largas. Pero ¿qué necesidad hay de tener otra vivienda? En un día se puede ir y volver del paraíso. Y si no, se pueden pasar las noches del viernes y del sábado en esas casitas. Construimos lo que realmente necesitamos. Nuestras ciudades ya de por sí son muy cómodas y confortables porque engañan a la naturaleza con sus grandes parques. Nadie tala ningún árbol, y tampoco lo van a hacer para construir una casa. Los árboles, cuando se ha necesitado el espacio que ocupan, han sido arrancados con cuidado de su terreno para ser trasladados a otro lugar donde continuar viviendo. Cuando eran muy grandes, en el pasado se esperaba a que terminara su ciclo natural. Se construía en otro lugar. Hoy nos ayudan las

poderosas grúas para trasladar la vida de un lugar a otro. Castelldefels esconde en sus bosquillos todas esas casas que permite la naturaleza para identificar al hombre con ella misma. La mujer, con su inteligencia, ha mejorado sus viviendas a lo largo de la historia. Han construido pueblos, ciudades que han ido creciendo. La naturaleza le ha ofrecido a ambos las planicies que han necesitado para sus emplazamientos cada vez más sofisticados. Solo ha habido que desplantar y replantar las hierbas, los arbustos y los pequeños árboles que las ocupaban. El dedo de Dios ha estado íntimamente ligado al desarrollo humano. Cuantas veces he estado en estas casitas de pequeño, con mis compañeros de clase, con mis amigos de la adolescencia, y también, por supuesto, en la juventud. Allí ha habido juegos, sueños, estudio y amor.

Todo este recital descriptivo también se ha incorporado a mis sueños, como éstos me han recreado, al mismo tiempo, nuevas zonas que no existen, pero que me gustaría que fuesen reales. El poder de los sueños debe ser un obsequio de la Divinidad y de los Dioses. De seguro que nuestros antepasados juegan con nuestras imágenes felizmente, regalándonos porciones de la futura plenitud.

Las calas hacia Tarragona no muestran tanto verde ni son tantas, pero también se encuentran y muestran su distinción. Quizá debamos jugar de otra manera aquí. No obstante, encuentro ciertos caminos que le llevan a uno hacia esos rincones donde estaban las antiguas vilas romanas y que ahora han sido remozadas en forma de casas de *pagés* ☺, de hermosas *masías* ☺. La historia ha sido una conjunción de fuerzas que jamás ha destruido. El verbo destruir, asolar, conquistar solo lo utilizan los maestros previsores. Es tan agradable para todos, entusiasmo tanto a los espíritus soñadores como el mío el contemplar estas grandes casas que han ido aprovechando las antiguas construcciones, que regalo mayor no puede haber para los historiadores. Para los demás es una prueba de que distintos pueblos se unieron y respetaron las obras realizadas por otras naciones, y que a todos llamaron antepasados, miembros de una misma familia. Solo se han tirado abajo los lienzos, habitaciones y edificios que con el tiempo se han dañado grandemente. Pero pronto, en su lugar, se han construido nuevas paredes, nuevos claustros y nuevos enclaves de pura belleza.

* * * * *

2) ALHAMA Y PUEBLOS DE ARAGÓN:

«Hay nuevos caminos, nuevas sendas artificiales formadas por callejones, por parterres del siglo XIX, por parterres algo más modernizados también. Éstos últimos son tan recientes, tan reinventados, que me contrastan tan agradablemente cuando se entrelazan con los que ya conozco de toda la vida, que más feliz no puedo estar.» Se suben los largos escalones de baja altura; se suben así para descansar entre ellos sin problemas, para contemplar el caleidoscopio paisajístico que vemos desde allí: el castillo, torre altura sobre uno de los peñascos; suaves dientes de sierra, montañosos, están al fondo porque el río oasis surca entre ellos para verdear de vida la llamada, por sí, ya vega. Y sobre todo este paisaje se estampa el profundo verdor de los

grandes árboles que identifican los balnearios. La lluvia pulverizada lo repinta con una nueva capa. Sigamos subiendo los grandes escalones para llegar a un camino creado por el hombre con elementos naturales. La barandilla, a derecha e izquierda, en forma de seto, nos conduce hacia las dependencias del hotel. Más elementos, de este algo complicado arabesco natural, son las farolas, los bancos de piedra, los otros de metal, las palmeras, los llorones que caen sobre nuestras espaldas o esos gigantescos plátanos que dejan entrar el sol que nos conviene. Que si garitas para los trabajadores de cada recinto, que si para las máquinas, que si alguna entrada a las cocinas o a los baños; como si de mil elementos se trataran, pero con el orden comedido que todos necesitamos. Será mejor que vaya de nuevo a la habitación a cambiarme... ¿o no? Podemos ir al comedor, Sandra y yo, vestidos de verano. ... Antes, no obstante, nos hemos abrazado y besado porque nuestras personas necesitan de ese fuerte contacto para sentirse vivos y tan queridos el uno del otro.

«Hay una piscina rústica, circular, de agua verde, bastante profunda. Parece como en alto, entre los túneles del tren a su paso por Alhama, y desde ella se puede contemplar un llano tenuemente ondulado, como cuando se aprecia desde el castillo. Pero el sabor suena a veces cerca de Barcelona.» Estas voces son las palabras del sueño. Al despertarse Andrés, se conforma la magia de la geometría de la noche. Esta piscina no existe. La mente la debe haber tomado prestada de la piscina de **Guajardo**, aquella de aguas verdes y de rústica antigua, calzada arriba por la carretera vieja, pasando las últimas montañas de Alhama, las que abren el llano hacia Castilla. La mente nos perfecciona el Paraíso con estos sueños. ¡Entre túneles!, la piscina en sueños está a la salida del tren desde el horadado cerro. El balneario, la piscina profunda de aguas verdes, separada del tren por un muro, ¡que da también al mismo río Jalón...! Aguas separadas y hermanadas, limitadas por la bella arquitectura humana que nos quiere hacer sentir nuevas y agradables sensaciones. El río huye hacia abajo por la entreverada vega, mientras los verdes y profusos jardines del otro lado, pertenecientes al mismo balneario, completan la postal. Niño Andrés, muy juguetón has estado esta noche. Muy juguetona realmente es tu mente. Báñate ahí, en el tiempo atemporal. ¿Y por qué no? ¿Por qué no puede sentirse tu misma Barcelona desde ese mismo lugar del sueño? ¡Sí!, sin dejar de estar en la ciudad, vuelas y vienes en un santiamén desde ese pedazo de paisaje paradisíaco. El sueño está sobre las distancias, el sueño está muy por encima de la razón diaria.

*«Una mañana de sábado en el pueblo, vamos por la carretera hacia el lago, pasamos por el **Casino** y cruzamos hacia el otro extremo del río, yendo hacia **San Gregorio**, pero por donde choca en leve subida, en leve altura de montaña muy alargada; y también por donde hay pozos de agua termal excavados en forma de cono por el hombre. Este estado muestra un tiempo sin tiempo ni preocupaciones. Es*

un estado ideal.» Es sábado y la mañana aparece grisácea, tupida por nubes que presagian lluvia, pero como que cayera poca si lo hiciese. Andamos por la carretera del chorrillo, montaña vertical, pared dicen mejor, clara, ocreada, calcárea, y caminamos rectos pasando por debajo del tren convencional, que llaman también ahora desde el funcionamiento del Ave. La antigua carretera nacional es como un camino, sin tráfico apenas. La autovía está escondida por los cerros de nuestra derecha. Y nos introducimos por el casino del balneario, por sus jardines queremos decir mejor. Se cruza el río Jalón para salirnos del recinto y para continuar rectos hasta el camino de San Gregorio. No sé por qué caminos, pero los hay, continuamos rectos hacia sus bajas y onduladas colinas, por donde esos pozos de agua clara, excavados en el suelo en forma de cono. De ahí mana agua cristalina y nos podemos bañar. Solo caben una o dos personas. Al lado hay una cabina de la antigua turbina eléctrica, que antaño daba cierta potencia a las instalaciones industriales cercanas. Ahora todo ya es mucho más moderno, pero el cielo y el entorno continúan siendo los mismos. Volvemos por el mismo lugar, pero contemplamos antes el diverso paisaje regional, cercano a nosotros, de suaves colinas, de huertos arrinconados en su pequeño e íntimo espacio, de parterres salvajes, de caminitos románticos, en fin, de tiempos pasados y presentes. **Manuel** observa todo esto, hoy alejado de la ciudad, él que es tan urbanita a pesar de cierto pasado campestre. Sí, lo observa con aprecio y sencillo placer de amigo. Es un amigo de la juventud. Apliquemos inmediatamente al paisaje agreste y sereno una melodía tras otra, a pesar de que las nubes, dijéramos que están amenazándonos para arrojarnos lluvia sobre nuestro caluroso deseo. Queremos decir que la música moderna desde los... primero diríamos años 60's, para después empañarnos de los 70's. Y claro está, también con los 80's. Pero no dejemos de recular hasta los 50's, 40's, 30's y 20's. En los Estados Unidos se adelantaron con la modernidad musical, y ya en los 20's pizarrosos tenían estándares que abrumaban en ventas. La locura de la nueva música llegaba cada fin de semana con más éxitos para la juventud y para la no tan juventud. Nosotros nos apuntamos al carro en los años 50's, más bien en los años 60's. Y Manuel hacía estallar de sonido el plato con los **Beatles**, los **Kinks**, los **Small Faces** o con **Savoy Brown**. Aparte, América arrasaba con aquellos *blues-men* de siempre, con los rockeros y las finas voces negras y blancas. Jesse Belvin, **Swallows**, **Platters** y **Sam Cooke** ofrecen un contraste aquí, desde este rincón de una Europa más apegada a la *Leyenda de Jesús* que en otras de sus zonas. Aquí, antigüedad y modernidad contenidas, muestran, sobre esta agua de balneario, como el vino de garnacha aromatiza, una buena merienda con queso de oveja semicurado y ¿por qué no?, con algo más fuerte como el de cabra. El jamón y el chorizo ibérico de **Teruel**, ¡qué potrefocitas manan desde su suelo!, nos aclaman después del baño en estos conos escavados sobre el granito. El cielo horizontaliza de azul las colinas como el sueño ya va hacia las dos y media de la tarde. Llamemos alimento a este estar sobre el campo, para que Dios y los ángeles nos bendigan con las notas del otro lado del océano. Sí, puede que yo piense demasiado, que intente relacionar demasiadas cosas. Quizá los conceptos sean los mismos, pero Manuel está conmigo este verano, en el pueblo de mi madre, y ello me causa un gran placer al enseñárselo. La vanidad de

ofrecerle algo nuevo no es tal, porque lo único que uno quiere es regalar felicidad. Pongamos algo moderno, algo más allegado a nuestra época. El disco de **Earth, Wind & Fire** and Friends. Sí, los coches son más modernos y la música está totalmente electrificada con esos ritmos más a lo disco. Sí, las voces en forma de eco me ofrecen la posibilidad de que un día tenga que dar mi medio corazón a un amor en forma de mujer. Sí, estoy en la edad de intentar juntarme por siempre a un amor. Los conos continúan manando agua caliente. Sus burbujas continúan, día tras día, manando hacia la superficie. ¿Cuántos años llevan así estos manantiales, dando compañía, ofreciendo placer a cualquier hombre y mujer? Desde esta colina, allanada a lo largo, se aprecia un horizonte apaisado que va desde el Castillo, cruzando los balnearios, y que continúa caminando por ese gran Casino ajardinado hasta las estribaciones occidentales del **Vivero**, por el campo de fútbol. Las sierras son cada vez más bajas y onduladas. El llano tiende a Castilla, a otra dimensión vivencial. Manuel, gocemos del regalo de Dios y de la música que hacemos los hombres y mujeres. Gracias, Señor, por darnos inteligencia. Los conos excavados en la piedra nos ofrecen agua desde donde escuchar aquel *Du-duá* ♪ tan ensoñador. Si es *soul* o *funky* ♪ después, nos da igual, porque la música simplemente evolucionará hasta que llegue un punto desde el cual no podamos ya pasar, porque quizá ya hayamos hecho todo lo posible en cuanto a la composición. Darnos cuenta nosotros de este límite no nos debe entristecer. Hay tanto qué agradecer como música que reinterpretar. Podemos volver a poner tantos y tantos temas sobre el plato ¡que para qué! Nuestros límites son conformes al número de canciones y grandes temas compuestos. Que continúen los conos manando agua termal. Cómo ellos, la finitud puede ser infinita.

«*Subimos y bajamos al lago por la carretera del Chorrillo. Cerca de las oficinas de Termas Pallares hay más construcciones, pero muestran todas un cariz tan distinto, mucho de esta otra vida que quiero describir.*» Con música, con cine, con la perspectiva de la adolescencia, pero mirada bajo este nuevo prisma que deseo tanto pintar. En el gran salón de baile es de día, como por la hora primera de la tarde, sobre las cuatro, jornada no muy calurosa, como de una primavera de mayo. Aunque quizá es más razonable hacer comenzar el baile una hora más tarde, a las cinco, mejor a las seis. Y todas las parejas -de cuarentaitantos o cincuentaitantos, como de la edad que desees también, hasta poco antes de la desconexión de la vida- bailan a dúo entrelazadas. La tarde es cristalina como una fotografía brillante. Las rocosas montañas son un geológico juego de formas precisas de la naturaleza, que tienen como fondo ese celeste universo tan bien detallado. No nos podemos fijar durante más tiempo en esos detalles físicos porque tenemos que pensar ahora en nuestra época, que parece transcurrir también muy lentamente, como si fuese la propia erosión que labra aquellas montañas. ¿Qué destinos erosiona el tiempo dentro del baile, todos tan trascendentes? Andrés contempla los pasos de baile como cuando de mayor él los dé así igualmente, así también como lo estamos viendo, con su mujer. El tiempo después se hará mucho más mayor, ciertamente canoso, de presencia

venerable, de ofrecimiento ejemplar. Ante preguntas deseosas por saber, todos ellos regalarán el verdor tan productivo de la experiencia. Después, pasarán muchos más años, y las ancianas parejas permanecerán mucho más tiempo sentadas o quizá ya no tanto en el baile, más dados entonces hacia los paseos entre la naturaleza. Aquella experiencia se tornará más hermética, mucho más proclive al habla, mucho más mesurada en movimientos, como lindando al deseo de avanzar por otro tipo de sendas y caminos. ¿Pero por qué tipo de caminos si las piernas ya no pueden tanto, como el deseo a veces recuerda? Más bien es la imaginación la que las hace desaparecer a todas estas parejas por esos románticos contornos, de suaves lomas, de suaves horizontes, de escondidos corazones. Es cuando están sentados que hablan y recuerdan todos sus jóvenes momentos de amor. Es ahora, en esos mismos bancos, que el amor adquiere otra forma física, transmitida mucho más desde el pensamiento.

Sí, ha sido un nuevo sueño de Andrés, y éste, como precisando un futuro trascendente a poco antes de morir, a poco antes de llegar a esa línea que separa nuestra vida, cargada de sensaciones, de la otra eterna y sobre la que pretendemos saber, pero sobre la que no sabemos tampoco mucho. Bueno, sí que teorizamos, más bien todo el mundo, expertos y no expertos, hablan de ella con conceptos, con abstracciones precisas, pero que se alejan de todo lo que conocemos. Funcionamos en esta vida con los cinco sentidos, con los recuerdos que ellos trascienden a lo largo del tiempo y con las explicaciones que todos nuestros semejantes claman al respecto. Pero cuando llegamos a definir la vida eterna, el más allá, todos desaparecemos por medio de explicaciones no muy precisas. Así, el anterior viaje de parejas mayores, bajo un sol de tarde tan definido en el tranquilo balneario, asoma una vez más en nuestra realidad para que intuyamos, pero no para precisar esa vida nueva. Todos los Santos y Teólogos, incluyamos al mismo Jesús incluso, al mismo Dios, nos hablan de la eternidad con silogismos, muy concretos en cuanto al fondo, pero sin ser rigurosos para nuestros cinco sentidos. Y esta es la respuesta. Cuando nuestros cinco sentidos no existan, debe ser el alma la que sienta en esa inédita existencia, que jamás conoceremos hasta que no gocemos dentro de ella. Esa es la respuesta y ese es el misterio. No hay otra, así que nos deberemos conformar entonces, lo cual será muy fácil dada la condición de nuestra raza, toda llena de razonable fe.

El sol concede sus últimos fulgores para que el baile vaya terminando y así todas las parejas comienzan a redistribuirse sobre las mesas de juego. Juegan a cartas, al guiñote, al arrastrado o al más difícil subastao. La memoria piensa deprisa y unos y unas son más hábiles que otros y otras, pero esa memoria deberá existir también en el más allá. La vista o el oído, sino ofrecen sus posibilidades en el mañana, deberán ser sustituidos entonces por otros sentidos, que desconocemos, pero que nos llenarán más sobremanera nuestro interior. Será ese blanco fulgor que nos deje anonadados, ese sexto sentido siempre intuido, pero jamás precisado. Ese sentido resumen, de los cinco que en la Tierra tuvimos y que regalará con toda su fuerza nuestro deseo de ser, por fin, ángeles. Señor, Alá, Buda, Panteón, cómo quieras que te llamemos, danos en ese nivel el resumen final de toda nuestra vida. Deja que volvamos a rememorar el tranquilo baile del balneario, nuestros paseos que día tras día damos con nuestra mujer, con nuestro hombre. Día tras día ponemos la mano sobre la valla de madera de

chopo, sobre la de madera de pino. Y nuestra ya rugosa mano desea retornar imperturbable a ser joven. Joven... Realmente, nuestra sociedad nos ha bien enseñado a comprender lo que es la juventud. Juventud es el resumen completo de nuestros cinco sentidos, domeñados por nuestra mente y pensamiento, para que podamos percibir y amar completamente a cualquier ser humano, a cualquier ser vivo, a cualquier sombra que regala la tarde durante cualquier verano, a la vera de cualquier pequeño río de agua fresca, procedente de la montaña, y que se mece en el llano todo prieto de calor. La frescura regala momentos a la calurosa estación y todos nosotros continuamos caminando sin temor porque nuestro instinto nos tiende hacia el bien. El desconocimiento es nuestro posible cielo, pero bien nos enseñan en clase o en casa nuestros padres y abuelos, o por la televisión, todo ese conjunto de programas, la forma de configurar la senda que ha de guiar a todos nuestros corazones. Sí, la tarde está llena de baile al fresco del salón del balneario, para después jugar a las cartas. Son las nueve de la noche y el sol todavía no cede totalmente. La noche de verano, o sea la de la primavera con la que hemos comenzado, es la de los últimos y arrugados rayos encarnados. Es hora de ir a casa a cenar para quizá después salir a tomar una última copa al frescor de la luna. ... Llegará un día en que la luna del más allá nos descubra su cara totalmente. Entonces comprenderemos. Este sueño finalmente se ha autoexplicado.

«Hay un funicular que trepa tan alto y perpendicular al otro lado del río, por encima de la juguetería. Debajo de la sala de fiestas ABC, ese remanso del río, junto a un molino o canal, en forma de pequeña casa. Le gusta a Andrés imaginar sobre esos contornos tan familiarmente cotidianos, tan agradablemente minuciosos para nuestra memoria atemperada.» Le da el sol de lleno por la tarde. El metal refleja sutiles reflejos. Avanza tranquilamente el tiempo del silencio mientras el funicular sube y baja, asciende y desciende, llevando a las personas del pueblo a la ermita, al mirador tan cercano al cielo. Sobre la pequeña meseta del alto cerro, corre el viento de las alturas. Se entretiene con su gigantesca mano acariciando el espliego y el romero, el té y el espino. Abajo yacen los edificios del balneario, serpenteando junto al Jalón. Ahora es la luz del sol de finales de agosto, mucho después de merendar, como de un cristal muy fino que quiere clarear con las tormentas. Todo tan lúcido, todo tan calmado mientras el funicular suavemente escala metros.

¿Y el molino? El molino, ribera abajo, se deja acompañar por las aguas tranquilas. El suave curso despide, como una película, sus láminas infinitas hacia el siguiente fotograma de paisaje tan fantástico. Y dicen que apenas transcurre el tiempo; otros que es irrepetible porque hasta las mismas imágenes, todas, son bien distintas. Pero las diferentes escuelas filosóficas, y todas están de acuerdo, defienden que nada de esto concreto, que ellas afirman, es tan primordial como que Alhama, su funicular con los balnearios carretera arriba, junto al Jalón, y el molino que acompasa sus aguas, existen, todas y todos llenos de vida y plenitud por la obra de los Dioses y de Dios, para poder verse tan claros y llanamente a la luz de los ojos de todos nosotros,

de Sandra y míos, de nuestros amigos y de todas nuestras familias. La represa que le ayuda al molino a mecer las aguas está en la ribera derecha y es aguas abajo de los balnearios. Es de metro y medio de profundidad y los niños se tiran para resbalar por esa playa artificial que tienen todas las represas: el azud. Las aguas, en el resto del curso, son tan poco profundas y cristalinas como para no temerlas. Gotea del cielo la luz a raudales en la tarde tan clara de fines de agosto.

Bien, vuelve a ser otro sueño de Andrés. No hay funicular, aunque tan claro lo viera en las tinieblas. Podía hacerse un funicular, sin embargo. La ermita, hay tantas Santas y Santos, tantas Vírgenes que el pueblo adora: pero no la hay ahí. Tampoco existe ese molino. No es tan ancho el Jalón, una vez que el sueño ha terminado, por ahí, por la discoteca ABC o aguas arriba o abajo, por donde digáis. Sólo unos cinco o seis metros de ancho, con apenas dos o tres palmos de profundidad en tiempos de estiaje. Pero todo lo demás encajaba perfectamente en la mente. La mente. Otra visión es posible, no obstante. Miremos hacia abajo, hacia donde va la corriente, desde la curva hacia la izquierda. Avanza unos dos centenares de metros para volver a girar a la derecha y perderse definitivamente en un sin fin de meandros profundos, bello paisaje que la erosión ha formado con los limos y barros que el río modela con la tierra de los lugares por donde pasa, para el juego y disfrute de los hombres y mujeres, sobre todo cuando niños y niñas. En las orillas asoman casas, una plaza, la iglesia, el puente. Más abajo, donde el fantasmal molino, a su derecha, volvemos a citar la discoteca de la juventud. Las montañas, a ambos extremos y con la ayuda de los edificios de los balnearios, escudan el curso del Jalón. Al fondo, la más alta montaña de la Muela finaliza el paisaje junto al más lejano cerro **de Santiago**. El blancor de los edificios, el verde de los árboles que pujan por tener también su lugar, el ocre de las montañas, a veces más grises, ¡y cómo no!, el cielo tan azul durante la primavera o el verano, aquí en estas tierras de la **Ribera del Jalón**; sí, todo es un juego silencioso que acompaña la mirada paisajística del alma de quien contempla. Andrés contempla, tiende hacia el Romanticismo. A veces quizá se deja llevar demasiado lejos. Pero la vista, apostalada, tiene tantas historias humanas sobre las que contar. Cualquiera de las personas que habita el pueblo, de las que vienen a él a tomar las aguas, o los familiares que retornan de la ciudad cada verano, tienen tanto que decirnos, tantas ilusiones y proyectos, que quizás sea mejor quedarnos con la postal ofrecida por Andrés. A veces el **Impresionismo** también existe en la literatura. Ahora nos quedamos con esa imagen, no tan alejada del sueño de Andrés, porque tampoco sería descabellado poner un funicular hacia una ermita. Se puede decir que en esta vida todas las personas respiran y gozan del aire por el que viven. Tantas culturas han forjado ese pequeño pueblo de aguas calientes, para recreo del espíritu durante la primavera, el verano, el otoño y hasta de parte del invierno. Todas esas culturas se han ido acrisolando, sedimentando en el lugar con el paso del tiempo. Finalmente, se ha decantado como resultado ese acento aragonés, maño, para ofrecer una población con una especie de carácter que acompaña con el paisaje. Ya es costumbre, aunque la madre de Andrés habla un poco con menos acento, porque la ciudad ha equilibrado quizá lo que podía considerarse cierta exageración. Pero no, tampoco es eso, lo cierto es que todas las personas que viven sobre la Tierra poseen

un carácter, una vivencia y un deseo de continuar haciendo de su tierra una postal imperturbable, de continuar deseando que el propio tiempo vuelva a repetir, sin más, las mismas cosas.

Porque de eso se trata, de forjar una historia con pequeños y sueltos acontecimientos, con situaciones cotidianas que se vuelven y vuelven a repetir, pero que jamás nos parecen las mismas. Siempre hay un matiz distinto que no hace diferente la fotografía final. El mundo cambia dentro de sus límites bien definidos. Por todos los lugares, pueblos y ciudades del Mundo corretean los idénticos caracteres, pero tenuemente ambivalentes. El hombre y la mujer han surcado el tiempo formando con sus pequeños acontecimientos la Historia. Sí, a veces un sueño de Andrés indica que se podían hacer todavía más cosas, como poner un funicular en el pueblo. No hace falta desde un punto de vista utilitario, pero también él cree que las cosas se pueden hacer simplemente por gusto. Tantas y tantas cosas han sido por gusto durante la historia humana: el arte, la poesía, la disposición de muchas viviendas, incluso algún medio de transporte prefiere cruzar por un lugar, y no por otro, para ofrecer una mejor perspectiva al viajero. Las administraciones aúnan practicidad e ingenio. Siempre que se pueda, suelen ofrecernos la postal a todos nosotros. ... Nosotros somos también la administración. Desde que nos forman y formamos, la vida discurre placenteramente. Es tan buena esta paz cuando todos sabemos lo que debemos y lo que no debemos hacer, como dice el viejo tema de **Led Zeppelin**. El perfecto mecano de la vida jamás se oblitera. La postal podrá contener más o menos las cosas que deseamos, pero de seguro que pronto encontraremos una respuesta adecuada en un sentido u otro. El sueño del funicular podrá realizarse o no, pero de seguro que de una u otra forma la postal de Alhama apenas cambiará. ¿O sí? Lindo debate. No nos olvidemos tampoco del molino, aunque la disposición de los campos por estas tierras no necesite de un molino. Además, la energía eléctrica nos viene de un poco lejos por aquí cerca, por allá por el lago rodeado de montañas bajas y de aspecto tan solitario. Quizá, aunque solo fuese para divertirnos como niños durante el sueño.

«*La Zapatera es más profunda en sus desfiladeros.*» El camino que desde la Cerrada va hacia Santa Quiteria, la ermita tan lejana de Alhama, por detrás del cerro de la Muela, al contrario de la antigua general, del antiguo ferrocarril principal, es un ascender entre secanos de almendros y cerezos arenosos; por entre corralas de piedra y adobe; y por entre bodegas que se hincan dentro de la tierra. Cada vez nos alejamos más del pueblo, perdiéndonos en la naturaleza solitaria, tan seca ahí, que parece como que amenacen esas fuerzas, que en cuentos y novelas surcan sus líneas a través de los párrafos, para que capítulos y narraciones ejemplifiquen nuestro trasunto por la Tierra. Cuando con mis primos, sobre los doce, trece y catorce años, correteábamos sin temor alguno por la Zapatera, por ese camino tan externo al pueblo, y salíamos de la seguridad hacia la incerteza de nuestra imaginación, muchas veces se nos acercaba la noche. Era noche cerrada incluso cuando apenas divisábamos las primeras luces

del pueblo. ¿Y qué ruidos eran aquellos? ¿Qué negra explicación nos transportaba hacia esos terrenos de duda? Es que los monstruos de los cuentos, los avaros de las narraciones, los malvados, en general, de tantas y tantas palabras, cosidas por la pluma de tinta de los maestros previsores, saldrían de repente a asustarnos. Era cuestión de ir aligerando poco a poco el paso para que nuestra desmesurada imaginación dejase tranquilo nuestro conocimiento. Estábamos casi en la adolescencia o en ella misma, y esta época de aprendizaje mayor, de conocimiento mucho más desarrollado, propicia que creamos que ciertas lagunas sean más profundas de lo que realmente son.

«Contemplamos el túnel desde cerca del lago y junto a la vía del tren. Esa mirada prismática, grisácea, verdosa a la vez, de un tiempo parado, detenido, sintetizado en acciones puras, en no acciones quizá debemos mejor decir.» El túnel del tren, el de más allá, es un semicírculo perfecto, entorchado por un cubo decorativo también perfecto. Y detrás de él, a lo lejos, la montaña que se enrolla hacia arriba. Solo vemos montaña lejana, vía alargadísima hacia ella, con la vega a su derecha, con el pueblo mayormente a su izquierda, como fronteras. Previamente, está el otro túnel que no ha necesitado de refuerzo para sostenerse. No tiene ni siquiera decoración. Es sobrio, aguerrido, poderoso, porque la roca que lo ha creado es así, una y maciza. Por delante de ambos túneles está el puente de hierro de la carretera, presidiendo al túnel natural, y antes que nadie, como es obvio, el puente grande de hierro sobre el río Jalón. El conjunto es una sucesión ordenada de incrustaciones humanas en la naturaleza. El resultado es lo que se está describiendo, porque el castillo, de origen árabe, la torre que ahora es una solución aragonesa en el tiempo, española, mundial, unificada, todo lo preside para demostrarnos que el conjunto humano es un resultado de orden divino. Nos olvidábamos de los edificios del balneario hacia la izquierda, pero eso ya todos lo presentíamos, como que el cerro va deslizándose poco a poco hacia abajo, con nuestra mirada también puesta a la izquierda. A nuestra derecha, el Jalón se curva para demostrarnos que sigue los pasos que la montaña le concede. A él no le importa discurrir por el trazo señalado. El pueblo se nos despide, por fin, entre todos estos objetos arquitectónicos de obra maestra y celestial, como colgado por entre cada uno de ellos. Adiós, porque los trenes pasan para llevar a la gente a sus puntos de origen y de destino, a sus puntos de trabajo, a sus destinos de descanso.

«Desde la casa de mi tío Luis contemplo el pueblo sobre el valle del Jalón y como se ensanchan, hacia él, el valle del cementerio, camino del Monasterio de Piedra, hacia el sudeste, y el valle de la Zapatera, hacia el noroeste.» Desde ya antes de los romanos, las personas conservaban el vino en las cuevas excavadas sobre las montañas del pueblo. Se elegían los lugares con más sombra hacia la tarde. El sol podía acariciarlas por la mañana, mientras que la tarde de verano iba enfriándose al

pie de sus puertas. Esas cuevas ya eran escenario de convivencia, del comer y beber con los grandes, con **Dionisio y Baco**, de confraternizar familias y amigos entre los habitantes de todas las poblaciones de alrededor, junto a los extranjeros venidos tanto tiempo después: romanos, bárbaros y árabes. Más tarde llegarían los repoblamientos de la Edad Media, o incluso durante la Edad Moderna, emigrantes del resto de solar ibérico o de Francia, que buscaban mejorar sus condiciones, porque en el lugar de origen ya todas las tierras estaban al límite del mantenimiento de la población. En estos casos, reyes, nobles y burgueses, con sus respectivas administraciones, procuraban de manera inmediata buscarles nuevos asentamientos. Mientras, todos compartían la comida disponible para que nadie pasase hambre. Hambre, ese concepto siempre existente, pero también siempre abstracto, porque nadie ha sufrido a lo largo de la historia ninguna hambruna severa. Pues, como decía, todos sintieron el calor de lo que ahora llamamos *peñas* y que siempre fueron bodegas, esas cuevas excavadas por las manos sentidas de nuestros antepasados, para concelebrar la amistad con los regalos divinos de la comida y la bebida. Las merendolas en las peñas, el suave trago nocturno en las fiestas, son un signo más de la paz de nuestra raza humana.

En el mismo escenario, como que bajo desde la casa de mi tío Luis, con mi primo, hacia el llano, por entre los chozos y casas de labor, por entre estas mismas peñas pegadas a la roca de la que han nacido. Contemplo el pasado, el fino, tranquilo y hasta milenario pasado. ... De nuevo la eterna crónica, que entre sueños también vuelve a ser. El ayer es como el futuro, un incesante tempo de vida. La vida es el acontecer del hombre. Es la respiración de la mujer. Y los años han sido largos y cortos a la vez. La vida... la vida solo es el respirar, el apreciar con los sentidos toda la existencia. Es el amar, cuando de esas emociones se ha hecho memoria dentro del pensamiento. No hay otra posibilidad, porque la vida es imposible contra ella. ... Es por la mañana a primera hora, antes de las nueve. Es por la noche, con las luces, con sus destellos sobre el amplio entrecruce de valles. Es también la modernidad, la modernidad trascendente. Los trenes y los automóviles cruzan por este mismo escenario de la existencia. Durante los años 40 se experimentó en España la modernización. El plan de desarrollo alcanzado entre las administraciones locales y la central, llevó la mejora a las zonas menos evolucionadas por su más agreste geografía, por su más duro clima, y cuando la técnica ya ofrecía mejores alternativas. Las luces eléctricas iluminan a la luz de la luna. Esta superposición de haces blancos redobla la esperanza.

Es por la tarde, hacia las cinco, las seis, hacia las siete, viniendo desde la Zapatera, desde el alto, donde las minas de yeso y cal. La gente anda desperdigada, trabajando por todo el fondo del valle, tostándoles el sol del atardecer esos ánimos suyos. La agricultura, la ganadería y la minería son el motor primario de la villa. La minería es un trabajo bastante duro, pero tenemos la suerte de saber turnar su hacer. Sólo van a la mina, los hombres, tres meses al año. Durante el resto del año serán otros hombres los que prestarán su preciado trabajo en los correspondientes turnos de

tres meses. Los mineros poseen más días de fiesta, y si es necesario, se les puede ayudar cuando sea preciso. ¿Quién va a dudar ante el sentido del deber, connatural a nuestra raza? Vienen los pastores cantando canciones modernas. Antes era la flauta, ahora puede ser **Ray Thomas**. Más tarde también, **Mike Pinder** melancoliza nuestros corazones. Y siempre la jota, la identidad de esta patria, en algún momento de cada jornada pastoril.

Los animales quedan en unos cercados a la intemperie. Tienen sus cobertizos por si llueve. Ellos no huyen, qué cosas se me ocurren, ¿por qué van a hacerlo? Leo bastante a los maestros previsores últimamente. Los animales, como las ovejas y vacas, han hecho una perfecta comunión con nosotros, los hombres y mujeres. Se dejan hacer, nos dan su leche y su lana. Todo comenzó en los primeros tiempos, en la misma prehistoria. Sólo hubo que continuar haciendo lo mismo, mejorándolo incluso, cuando llegó la historia, cuando las personas también prefirieron escribir y dejar su estela por siempre y no solo de manera consuetudinaria. ... Vuelven de los campos también. Los agricultores suelen venir cantando jotas, jotas divertidas, de reluciente humor, de honra a Dios y a la naturaleza, al paisaje. Cantan a sus novias y mujeres, a sus hijos. Se cantan todos unos a otros. Todos ellos se agradecen entre todos. No hay indirectas, segundas, terceras, porque eso compete a los estúpidos humanos egoístas y envidiosos que tanto describen los mismos maestros. ¿Hay mejor paraíso a la última luz del sol, cómo también puede serlo hacia las ocho o hacia las nueve de la mañana? Cualquier momento es alegre en esta gran vida nuestra.

«La última etapa de la enseñanza primaria se alza al sol durante el periodo final de la primavera. Ese sol luce entre todos los alumnos de mi clase. ¡Qué felicidad!»

Cuando estudiaba EGB, y sobre todo, durante el último curso, tenía unos bellos sueños sobre el fin de la primera etapa de mi educación y de que al año siguiente comenzaría una mucho más seria, ya como niño mayor, en la que tendría que decidirme por los estudios respectivos, cara a mi futura profesión laboral. Asimismo, los sueños se hacían también mucho más trascendentes, pues evocaban menos juegos y más serias decisiones. Así, soñaba con trabajos, con pisos y casas en donde crearía mi hogar, y por supuesto, con mujeres, apenas definidas en cuanto a su rostro y realidad, pero que me dejaban una impresión amorosa fortísima. Los psicólogos comentan que este tipo de sueños se producen porque el cuerpo humano, formado por el alma y el cuerpo físico, desea rellenar de amor su espacio ahora vacío, diciéndonos de esa manera que ambas sustancias están preparados para recibirlo y para completar su obra personal. Bueno, serían estos argumentos del descanso como escauceos amorosos, pero que hasta que no concretemos en una pareja no nos van a dejar de proponernos la realidad que yace en el interior de cada uno de nosotros y nosotras. Algunos poetas también hablan de que esas musas de los sueños del amor sí que existen, aunque solo para esos momentos de la adolescencia, adaptándose, al mismo tiempo, a nuestra personalidad. Que viven en la Dimensión Divina, Celestial y que aprovechan nuestra noche para iniciarnos de forma suave en el querer.

Pero siempre es más sencillo decir que los adolescentes estamos comenzando a conocer las cosas del amor. Generalmente, cuando un amor se concreta en la adolescencia, termina siendo el definitivo de por vida. Aunque lo más común es que sea entre la adolescencia y la juventud, y más bien en los primeros pasos de esta última, cuando se define el amor verdadero. Tampoco debemos confundir el amor con los enamoramientos. Éstos nos hacen agradable la compañía del sexo contrario, incluso nos hacen sentir diferentes, por fin, ante los roces de su piel, de su cabello, con algún beso fugaz, aunque si transcurrido un tiempo, no hay deseo sexual, es que no hay ni existe, entre ambos, amor genuino. El deseo sexual aparece a los pocos días de haber comenzado el amor real entre un hombre y una mujer. Es un indicativo más del mismo amor. El amor es pronto reconocido por la pareja de enamorados. Se quieren, se sienten, desean hablar y estar juntos todo el tiempo; se hacen proyectos incluso. Es imposible definirlo con palabras. El roce es una confirmación de la posesión mutua entonces. Las ideas y los gustos de la pareja se particularizan y se hacen propios. Como cualquiera de nuestros cinco sentidos, el sentido del amor, cuando se produce, es inevitable no percibirlo y se hace necesario ya disfrutarlo durante toda la vida. El amor lleva inevitablemente a la boda y a la vida eterna de la pareja.

Cuando Andrés soñaba con el amor, eran tiempos frescos, ligeros y felices. La mente estaba abierta a todo lo nuevo, y lo que faltaba por aprender se deseaba de forma pausada, pero sin largas esperas. La música, como la de los **Raspberries**, **Spooky Tooth**, **Sweet** o **Slade** respondía a esa frescura. Las baladas enajenaban la mente hacia mundos de fantasía pura y llana. Soñaba con Alhama, con **el pozo El Tanete** del Jalón, bañándose entre las aguas de río tan meándrico, de naturaleza libre, a cuyas orillas elevadas aparecían los campos cultivados de manzanos, perales, melocotoneros y membrillos. La naturaleza salvaje se emparentaba con la nueva naturaleza domesticada por el hombre y su pareja. El límite hacia la enseñanza superior pronto iba a llegar. Mientras, los libros de texto de la EGB le enseñaban en bellos gráficos y fotografías el funcionamiento del mundo. Los juegos con los demás chiquillos, al sol del patio, mostraban que cada uno iría tomando su camino. Cada uno se adentraría en el BUP, en el bachillerato, en la Enseñanza Secundaria, en la Formación Profesional. Habría separaciones. Pero era normal que cada uno continuase su senda. La verdad es que todos hallarían su lugar para ser felices. La vida comenzaría a mostrarse de otra forma para todos ellos y la madurez poco a poco les iría ganando. No habría, entonces, apenas tristeza porque el astro sol siempre les velaría luminoso. La primavera era ya avanzada y los exámenes y los trabajos finales iban sucediéndose poco a poco. No había por qué temer. Todo el mundo aprobaba o sacaba buenas notas. La responsabilidad es innata a nuestra raza. No hay más que decir.

«Mal sueño. Las recreaciones mentales en nuestra sociedad son necesarias para comprender por qué nos mostramos de una manera y no de otra.» Esta noche no ha

tenido un sueño nada agradable. Contemplaba desde un altiplano como el río transcurría plácidamente. Podría situarlo en el Monasterio de Piedra semejante cauce. Era algo más ancho. Su mente había adaptado el recuerdo, la realidad, de otra manera. También, en otras escenas el río no era el **río Piedra**, porque habían altas paredes arcillosas que semejaban las del río Jalón: estas excavaciones meándricas sobre blandos terrenos que el río ha excavado tan pacientemente. El río Piedra es de alta montaña. Su propio nombre ya lo indica: es hijo de la dureza. El río Jalón va por los más bajos terrenos sedimentarios de la comarca.

Como Andrés es dado a la recreación, al pensamiento suelto, imagina y sueña un mundo terrible mientras se bañan los hombres y mujeres, los niños... cuando llegarían fieras para atacarles, para alimentarse de ellos. O serían hombres, guerreros de otra tribu para apropiarse de sus cosas, o incluso para esclavizarles sin más. Así de terrible es esa vida soñada, imaginada, recreada por la razón. Borra inmediatamente de su mente tan terribles imágenes. Fieras y hombres guerreros, ¿cómo puede haber una vida con semejante presencia? Nuestra realidad, nuestra existencia es tan diferente. Si los hombres necesitan ayuda de otros hombres y mujeres, no van como el lobo imaginario, a robarles y a matarles a traición, a esclavizarles, a abusar de las mujeres incluso. ¡Qué atavismo bárbaro! ¡No! y ¡No! Se comparten los alimentos, lo poco o mucho que ambas tribus tuvieran, como ha ocurrido tantas veces a lo largo de nuestra historia. Tampoco hay hombres que roban y matan por querer tener más, como muchos teofilosofos también han imaginado para mejorar nuestro aprendizaje. ... Y las fieras solo consumen plácidamente las potrefocitas. ¡Cuántas veces hombres, mujeres y animales las han compartido! En época de escasez, hombres, mujeres y animales conciben menos hijos, menos crías. Se cree que los animales, asimismo por instinto, se concentran para que la relación sexual, que tienen con su pareja, no sea fértil. No, no existirá jamás una naturaleza cruel como la del sueño de Andrés. Así se lo repite varias veces a sí mismo. Así ha reflexionado tras el sueño, después de tan intenso sudor frío. Su mente, tendente a veces al extravío, le ha vuelto a ayudar de nuevo para sonsacarle a la vida buenos planteamientos éticos.

El río Piedra fluye tranquilo mientras los niños chapotean alegremente sobre las aguas. En el río Jalón, más arcilloso, otros niños vuelven a jugar y levantan construcciones con el limo que rebosa su cauce. Niños del pasado y niños de hoy siguen siendo los mismos.

«Y repaso unos últimos detalles. Hay tantos. Pero ninguno de ellos se perderá jamás, porque nuestra memoria es hija de la vida, de la Eternidad. Así que no hace falta que los recopile como temiendo perderme algo. Ese no es el fundamento de nuestra existencia. Pero sí que los compilo ahora para que los disfrutéis en esta vida, para comunicároslos, como vosotros también me hacéis disfrutar a mí con vuestras historias y anécdotas.»

Me asomo desde casa la abuela, en Alhama, a la calle. Es mayo. Me despierto en el piso superior, bajo el granero, y desde su soleada ventana veo la vía, el túnel, las

montañas, los tomillos, el aire que respiro, la vida. ... Esa es la vida, tan sencilla y buena. Tengo seis años y ya comienzo a percibir las sensaciones que van a quedar marcadas para siempre en nuestra memoria. El sol, el cielo azul, esos trenes que comienzo a ver y conocer al mismo tiempo. Los vecinos van y vienen de sus trabajos. Unos han madrugado mucho y han ido a los campos imaginarios o a la fábrica, que en un momento imaginario también, dibuja mi frenética mente infantil. Otros van más tarde, a los balnearios, a la luz del sol azul, vuelvo a decir de nuevo. Mi abuela me llama. Ahora bajaré. Me vuelvo a asomar. Quiero conocer ese muro de piedra que me acompaña enfrente de la calle. Admiro, que como continuación de las casas, le sigue esa construcción que empiezo a sentir como muy antigua, de un lejano pasado histórico, que lleno de vida me ofrece unas formas de construir tan distintas, tan primigenias. El muro no es muy alto, acompaña la calle y sirve para que nos hagamos una idea visual de como al otro lado hay un espacio sin construir, donde se acumulan las maderas ordenadas de los carpinteros. Donde no están las tablas mágicas que van a transformarse en muebles o puertas, viven el césped y las florecillas silvestres. Todo se jacta de vida debajo del azul cielo. Vuelve a pasar otro tren. Un nuevo correo. Ahora dice mi abuela que sube el de Madrid. Mi abuela los conoce todos. Esos vagones de tantas ventanas son los que más le gustan a Andrés. Y de un túnel penetran en otro. Van hacia Madrid, muy lejos, pasando por tantos pueblos y por tantos lugares, por tantos paisajes, por tantas calles distintas y parecidas a la mía de aquí, y que mi mente recrea en un completo argumento de fantasía. Y detrás de la vía está la carretera nacional. También los coches van disparados de un túnel a otro. Hay una verdadera complejidad en este estrecho plano paisajístico. La calle El Castillo sube muy llanamente hasta llegar a un repecho que se bifurca en dos desde el inicio. Allí está la vía férrea con sus dos túneles. Cruzándola, llegan otros dos túneles de carretera. Y topamos de frente con el cerro, que en una mayor e imponente rampa sube hasta el cielo. El castillo asoma desde el noroeste, y la montaña, ese cerro que llama mi abuela, se subdivide en varias sendas hasta donde la vista puede ver. Hay tantas historias que le cuenta la abuela: el sendero de los pinos, el camino de la ermita que nos lleva a otras regias construcciones que mistifican toda la vida de aquel espacio. El camino del castillo aparece claro hacia la izquierda, pero una mole pétreo me impide ver ese misterio que ya contagia y emborracha mi carácter, ya tan infantilmente fantasioso. La vida contemplativa y espiritual inicia realmente una nueva ruta hacia la derecha.

Asómate a la ventana, niño, siente de nuevo el cielo azul -repiteámoslo-, las primeras grandes impresiones, nuevas, tan iniciáticamente nuevas, que van a marcarse de forma tan distinta en tu memoria, para que de mayor se fijen y lleguen incólumes, inamovibles. Aunque se ha de decir también, que de adultos tendremos un mejor conocimiento racional de las cosas, por lo que también perderemos un poco del cromatismo de ese cielo azul. Conforme vayamos aprendiendo, muchas más cosas iniciáticas ya no lo serán tanto, porque recibirán su respuesta correspondiente, pero según comentan los maestros previsores, la curiosidad infantil, el misterio y la alegría en ese otro hombre y en esa otra mujer, que son protagonistas de sus libros, se perderán completamente. Y serán ellos los culpables de su propio olvido. A nosotros

nos quedan muchas ilusiones porque la singularidad, e incluso la rareza, son naturaleza de muchas de las cosas de nuestro mundo. No todo lo borra la madurez. En ese otro planeta alternativo, en cambio, y salvo algunos individuos, todos los demás caminan hacia la muerte sin ninguna esperanza y sin ninguna alegría.

...

Me imagino en la vía, por el puente de la calle principal, junto a los árboles frutales, sobre el césped, a mi novia y a su amiga. Es en esa senda junto al ferrocarril, que acompaña los pisos superiores de las últimas casas del pueblo, dejando detrás el cerro ferroviario, cruzando el último puente sobre la avenida principal, como que me cierno por la densa huerta. El tren es el más respetuoso pulmón circulatorio proveniente de la civilización, pues se mece sobre la naturaleza como un árbol más de su especie. Es por ahí que están mi novia y su amiga, hablando de sus confidencias de mujer, de sus alegrías banales, de sus deseos celestiales, sobre el fresco verde. Es un día nuboso, grisáceo, pero el ánimo y la fantasía se hacen grandes dentro de sus corazones. Todos somos todavía muy jóvenes. La película del nuevo mundo, que vamos a crear Sandra y yo, no merece una nueva explicación. ... Se nutren ambas amigas con sus felices conversaciones. El tiempo transcurre de manera apetecible para ambas. A veces se revuelcan felices sobre la hierba. Toman otra postura. Hablan, mirando a la vez hacia el cielo o sobre el manto verde contemplan los perales y manzanos. En ocasiones, una observa la bóveda celestial, hoy tamizada, mientras la otra contempla el fondo de la tierra o el horizonte tan arbolado que comparte con ellas la vida. A veces me gustaría escucharlas. No obstante, ellas prefieren hablar de sus novios, de sus decisiones o hasta de cualquiera de sus divertidas tonterías, solas. Sandra me cuenta tantas cosas. Tantas veces las he escuchado hablando confidencialmente, sabiendo de su presencia. Entre Sandra y yo, entre los tres no hay nada que ocultar. ¡Ninguna de las tonterías que imaginan en sus recreaciones los maestros previsores! Pero todos comprendemos que nos gusta hablar con terceras personas, con los amigos que queremos, del amor que sentimos por nuestra novia o novio. Esta vida tiene tantos puntos de vista. Son tantas las aristas del dodecaedro.

Continúan hablándose mi novia y su amiga bajo la inmensidad de la bóveda grisácea, para yo sentirme tan fresco del amor de la primera y de la amistad de la segunda.

...

Sobre el cerro de los túneles se alzan altiplanos escondidos donde se erigen ermitas y pequeños edificios, lugares encantados, detalles del hombre, de la mujer y de la naturaleza servida allí para nuestra alegría. Dios fue tan feliz preparándonos semejante paisaje... su Amor por Nosotros, por sus más adorados compañeros, se tradujo en estos paisajes y en el Amor y la Paz Universales, que compartimos entre todos los de nuestra misma especie y para con todo el resto de animales y seres vivos, incluso para las muertas y bellas piedras. Durante ciertos días del año subimos las

gentes a celebrar y a disfrutar de la vida. Unas en forma de romerías, cuando las ermitas quedan abiertas, a la luz de la naturaleza y a la vista de nuestra presencia. Entonces rezamos por el Santo, por la Santa, por cualquiera de las presencias celestiales, por todos nuestros seres queridos ya desaparecidos en nuestra vida, y recordamos con esas oraciones cómo esta existencia es lo más perfecta posible dentro de las limitaciones de nuestra realidad física. Esa montaña mágica se ciñe y se encorva en tantos recodos y escondrijos, que es adorable para cualquiera mecerse dentro de sus entrañas. Los mayores pasean, muchos de la mano. Los más jóvenes y los nuevos novios caminan tan felices. Los niños juegan a exploradores o aprovechan la misteriosa zona para jugar a un monumental *esconderite* 🐾. Así dicen escondite estos maños. Hablo de ese espacio recóndito, escondido a mi vista cuando de pequeño me asomaba por la ventana del granero de la casa de mi abuela. Existen cuatro ermitas: la de San Roque, la de Santa Quiteria, la de San Gregorio y la de **San Dimas**, aquel hombre santo que conversó con Jesús, durante los últimos días de la presencia de Dios en la Tierra, sobre los pecados que los hombres y mujeres evitábamos, dando así contenido y explicación a semejante misterio.

Aparte de estas magníficas construcciones -de estructura sencilla y de mínimo tamaño, hechas de mampostería y piedra, de planta rectangular, con un pequeño campanario a la entrada, de simple tejadillo la cubierta y con unos sobrios contrafuertes, pintadas de blanco, de crema y decoradas con alguna línea horizontal azulada, toda alrededor- existen unos espacios semejantes en tamaño, que sirven para el descanso y la lectura, para el recogimiento y la elevación particular. Hay tres casitas adonde uno puede ir a leer, a dibujar, a recogerse dentro de su pensamiento. La alcaldía te dispensa la llave de cualquiera de ellas y puedes permanecer varios días viviendo, comiendo y durmiendo de manera frugal y sencilla en sus solares. No se permite más de una semana la estancia. Lo comprendemos, porque si no sería como una casa más, y éstos espacios son para compartirlos todos de una forma diferente a como vives en tu hogar. Podemos guisar con leña, aunque muchos en el calor prefieren comida fría, y desde hace años hay una nevera en cada casita. No hay televisión ni radio. Es recomendable llevar el móvil por si se precisa ayuda, pero su uso debe estar restringido a un solo momento del día, para observar si se ha recibido un mensaje importante. Familiares y amigos quedan advertidos de que ha de dejarse a la persona completamente libre durante sus días de retiro. Yo iré sólo, pero también con mi novia cuando la tenga. Debe ser tan hermoso amarse en semejantes circunstancias. Seguro que el amor se nos refuerza espiritualmente, acercándonos de manera prístina a la esencia primordial. ¡Oh, grandes espíritus celestiales, imágenes tan puras de Dios!, deseo permanecer un tiempo entre vosotros para sentirme mucho más cerca de la perfección.

Salir por la mañana, caminar por las sendas y veredas de los cerros, quizá hasta en un día cubierto, resoñar al solar de un detalle excavado por la naturaleza, entre la pizarra y la caliza. Cuando lo deseo, me asomo al gran valle tan horizontalmente excavado, pero vuelvo a recluir, me vuelvo a esconder entre ese íntimo espacio para escuchar dentro de mí detalles musicales, tan esenciales y agradables, como los que siempre imagina **Brian Wilson** de los **Beach Boys**, y que el resto de hermanos,

primos y compañeros han musicalizado, de forma tan agradable, nuestras vidas. Cuando vuelvo a releer estas líneas, en el año 2012 en concreto, impregno las sencillas e inocentes frases con las canciones de su último disco *That's Why God Made The Radio*. Mismos y parecidos tonos, nuevas y diversas canciones sobre el mítico e íntimo estilo. Así me he sentido yo cuando he caminado, cuando después permanecí una semana con mi mujer en una de esas casitas, cuando nuestro amor se selló definitivamente y de forma sagrada. Tuvimos que evitar concentrarnos demasiado porque sino Sandra hubiese quedado embarazada. Cuando se ama, quizá de forma exagerada como nosotros, la conjunción es en un solo cuerpo y hay posibilidad de embarazo. No nos hubiese importado. A nadie le importa eso. Al contrario, es un don del Cielo. Un hijo o una hija es una irradiación, en la historia, del amor de una pareja. Y Sandra y yo nos penetramos tanto entre nosotros, que a veces nos concentramos demasiado, por lo que puedo llegar a eyacular en Sandra, a parte del solisemen, el verdadero semen de la vida.

La Tierra contempla el Cielo como éste se alegra observando a los hijos de aquella. Desde este cerro, llamado de la **Serratilla**, no puedo yo ser más feliz.

...

Y recuerdo todos aquellos sueños que penetran totalmente dentro de mi espíritu. Son tan reales y frenéticos, son tan primigenios e incesantes, porque cuentan la primera verdad, los momentos de la primera experiencia. Lugares y sensaciones, árboles y naturaleza, amor y enamoramiento de las primeras mujeres. Uno de esos sueños, cuando alcanzaba un gran conocimiento racional sobre los estudios, sobre su sentido y explicación de la vida, allá por séptimo y octavo de EGB, es aquel de cuando voy por la antigua vía férrea de Alhama, montado en el tren, viendo, como si fuera yo el propio maquinista, la vía por delante, tan cristalina, y el paisaje que le acompaña cuando va a girar hacia la izquierda, en dirección a **Calatayud**, por el pozo El Tanete. La velocidad es mediana. Puedo ver los detalles de la primera mañana, sobre las 10, con un cielo cubierto, o por las cinco de la tarde, con un cielo también cubierto. Las piedras de los raíles transcurren en cientos, en miles de detalles que la vista admite, sin apenas pensárselo, de manera placentera. Las traviesas son apenas perceptibles. Los mojones, que indican el kilometraje, saludan desde la derecha. Suben, de pronto, dos paredes de prieta tierra, tanto a derecha como a izquierda. Los pinos las encumbran. El giro es constante y seguro, repentino, impresionante. Y huertos y montañas, y el río Jalón y sus acequias, como el cielo y la carretera también a la izquierda, con algunos de sus coches... como que todas y todos se muestran en un ritmo ordenadamente acelerado. El conjunto es un asombroso visor que da a mi sueño una impregnación, como decíamos, primeriza y definitiva. Los sueños de estos años siempre los recuerdo. Parece que la fotocopiadora de la vida decidió, que durante ellos, todos los niños nos formásemos los principales fotogramas de la futura existencia. Debemos incidir en que esta descripción intenta hacer comprender el significado de la impregnación de la mente hacia estas edades. Es tan difícil e imposible hacerlo sobre el papel, con el lápiz o la pluma, pero tan fácil cuando todos

sabemos a lo que nos referimos, porque todas las personas del Mundo hemos gozado de esas imágenes articuladas durante ese mismo argumento de sensaciones y percepciones. Amanecer desde la infancia hacia esa madurez tan movida de la adolescencia. ... La Divinidad ya nos ayuda a dibujar con más finos pinceles, aunque todavía permanecen esos borrones y brochazos que hacemos cuando niños.

Aprendemos a desear ya, con un poco más de sentido, ese, por fin, advertido amor hacia las mujeres y los hombres. Los niños han aprendido, pero no comprendido, que el respeto y la ayuda hacia los demás seres humanos también se ha de concretar en una sola persona. Es el mayor regalo que nos hace Dios por haber entendido el amor universal. Él nos regala el amor concreto, vivificado en un único ser, tan vivificado, que sentiremos al hacer el amor físico, con la persona más querida, la mayor impregnación de nuestros sentidos y emociones. Desearemos o sentiremos, como si fuéramos nosotros mismos, a la otra mujer o al otro hombre. Sentiremos nuestra propia carne en la otra persona. Sentiremos su otra carne dentro de nosotros mismos. La electricidad de la pasión hombre-mujer es lo más excelso dentro del orden particular de nuestro mundo. Se siente la intimidad, se siente la necesidad, se siente el amor eterno que solo comprende cada pareja. Queremos a nuestros padres, a nuestros hermanos, a nuestros amigos, al resto de humanos, pero cada uno de nosotros tenemos ese más allá en el amor, ese distinto sentimiento. Solo existen algunos hombres y mujeres que consiguen remitirlo. Los religiosos y religiosas de ciertas religiones no desean amar de esa manera. Dan todo su cariño trabajando por los demás, por los accidentados y personas retos, ayudando en la enseñanza, proyectando mejoras socio-económicas en las culturas menos desarrolladas que desean ayuda y orientación para alcanzar el estadio de las naciones más avanzadas. La naturaleza del hombre y de la mujer hace posible quebrar el amor hacia otra mujer o hacia otro hombre en estos religiosos y religiosas. Dios nos ha hecho con una mente que desencadena la pasión hombre-mujer solo por pura convicción. Existen jóvenes que desarrollan sus principios de servicio a los demás sin tener necesidad de este tipo de amor sexual. Su mente va condensándose poco a poco en ese estadio diferente a la mayoría, por lo que no van a tener necesidad de un hombre o de una mujer como pareja. Su tiempo lo quieren dedicar exclusivamente a otro servicio. Aunque también hay clérigos casados, existen estas maravillosas excepciones, derivando todas ellas de la propia lógica de la naturaleza de Dios. Cuando una persona prefiere regalar todo su tiempo a sus otros hermanos, su cerebro va cicatrizando las puertas del deseo, y de una manera fácil, sin ningún sufrimiento, simplemente deseándolo. También hay religiosos y religiosas que van entendiendo poco a poco que ya han servido de manera suficiente a la Humanidad desde el celibato; que a partir de ahora desean tener hijos, formar una familia, amar a toda una mujer o a todo un hombre, que comprenden que se van a sentir todavía mucho mejor con ese amor superior, de sentimiento, con ese delirio carnal a su vez. Entonces, también su voluntad va abriéndose poco a poco, sin ninguna brusquedad, al bello deseo. Tanto un proceso como otro, de ida y vuelta, de querer una pareja, como de no querer una pareja, siempre son efecto de la perseverancia de la misma voluntad humana. Jamás existe en nuestra raza el llamado instinto, ese loco aspaviento que imaginan los maestros

previsores, que esclaviza a la mente humana, y que por tanto, hacen del amor una mera sumisión a los sentidos y no a nuestro pensamiento. Ese atavismo, llamado instinto sexual, pertenece a una raza imaginaria, totalmente imperfecta y esclava de la infelicidad. En cambio, en nuestro mundo, es el pensamiento, la mente, la esencia humana, la que emplea, en su justo momento, todos los sentidos para gozar de la persona a la que siempre ama.

Dentro de mi propio sueño se van afirmando mis preferencias. Yo quiero formar una familia, pensar y sentir la compañía de una chica, lo que se sintetiza en el llamado sentimiento. Durante el voluntariado ya estoy ayudando a accidentados y niños y personas retos, pero yo quiero ser además periodista profesional, deseo escribir sobre la vida, sobre temas cotidianos, y al volver a casa, besar y abrazar fuertemente a mi esposa. Mi deseo por Sandra, por esa chica de clase, se me va acrecentando día tras día. He leído hace unos días, recomendado por la profesora de Religión, el libro *El Arte de Amar*, en el que se explica cómo es de maravillosa y rica nuestra naturaleza sexual, la cual podemos controlar a nuestra medida. El deseo de amar sólo se hace inevitable cuando estamos en la cama con nuestro amante, después de que nuestra mente, plena de amor, decide ir más allá con todos nuestros sentidos. Sería terrible imaginar el mundo, como dicen los autores de *El Arte de Amar*, si ese deseo nos obligase a amar y desear siempre, buscando constantemente la copulación por una exigente naturaleza que solo pretende evitar el fin de nuestra especie, fuera siempre de otras consideraciones. Copular incluso con quien fuera, desligando el verbo de la palabra amor, mancillando el Sacramento del Matrimonio. Éste mismo sacramento padecería la violencia de la naturaleza, de una naturaleza en minúsculas, que a cualquier precio desea forjar nuevas vidas. El matrimonio apenas podría evitar los deseos sobre nuevos hombres y mujeres, porque el instinto, su química, sería mayormente incontrolable, incluso por los hombres y mujeres más perfectos de esa raza imaginaria, que tendrían muchas dificultades para controlar el más mínimo apetito por otros hombres y mujeres de su raza. El final de mi sueño no ha sido muy bueno, porque mi mente, ya movida de por sí, se ha enredado en estas amargas suposiciones. Aunque pronto me he tranquilizado, ya que comprendo y siento en mi propia naturaleza cómo mi sentimiento, y su consiguiente deseo, solo persiguen desde hace semanas a Sandra.

...

De igual manera, los sueños recrean nuevos y parecidos lugares desde los que hemos visto y conocemos. Pero, ¿cómo surgen estas estampas? Nadie bien lo sabe. Nadie sabe cómo funciona el proceso y por qué de esos resultados. Es fácil para todos los teofilocientíficos decir que la mente es tan prodigiosa, que inventa y forma nuevos ambientes a partir de otros reales, pero tampoco estos mismos teofilocientíficos se cierran a que aquellos sueños provengan del paisaje del Otro Mundo, del llamado Más Allá. Todos nuestros teofilocientíficos son muy abiertos, no como los vanidosos y estúpidos que describen los maestros previsores, para prevención nuestra de cómo debe y no debe ser un teofilocientífico. Y juego en la

vega una mañana, cerca de la misma curva antes descrita por el trasunto del tren, y cómo que vuelo sobre ella y sobre las montañas. Continúo río abajo y admiro el camino que bordea estas mismas montañas, cerros y muelas como también los propios meandros del Jalón. Aunque en la realidad no existen algunos de estos accidentes geológicos, las nuevas sierras se adentran en un dibujo inédito dentro de mi mente, ofreciéndome unas sensaciones, tan vivas y alegres, como cuando los tiempos de mi adolescencia. En ocasiones, el argumento o el escenario de los sueños son otros, distintos, renovados y recreados, como ya hemos dicho, pero con una clara sensación que inmediatamente reconozco. El sentimiento y el sentir son los mismos. Este sueño rememora mi feliz adolescencia, cuando la pasión del amor a las mujeres comenzaba a aflorar, cuando el sol era tan intenso y yo dudaba y elegía sobre mi futura profesión, sobre mis estudios. La fuerza de lo inédito volvía a ser como cuando de niño empezaba a reconocer el mundo a mi alrededor.

Ando por el camino, junto a los meandros y me observo desde lo alto. Los vuelos astrales son fenomenales porque divisas lo que quieres y cuando quieres. Te izas rápidamente y descienes a observar lo que a uno, en ese momento, le llama la atención. Además, no hay que pensar mucho, porque el argumento está ya bien trazado, y los pueblos y las ciudades trasuntan por debajo de uno, convertido en pájaro tan libre, sin problemas de redacción. No hay miedo, tampoco los secretos son complicados, las escenas parecen pronto explicarse, aunque siempre queda en el tintero de la fantasía lo suficiente para recordar después todo el guión en forma de ensueño. Y siguiendo el curso del río, llegaremos a otros lugares, pero la narración prefiere permanecer en el fondo misterioso de la vega de Alhama, en el límite del cerro de Santiago. Son las impresiones del alma las únicas que dan sentido a la vida. El paisaje se ofrece para ser moldeado suavemente por sus dedos.

...

En nuestros tiempos todos nuestros pisos suelen tener tres o cuatro habitaciones y hasta dos baños completos, con balcones y con una gran luz natural. Los arquitectos y todos nosotros comprendemos que necesitamos un poco de espacio para convivir en las ciudades. Solo una mínima parte de la población puede disponer de un piso con dos o hasta tres piezas más, con algo más de decoración y diversidad. Los grandes médicos, escritores, artistas y algunos administradores pueden tener estas viviendas y hasta en forma de chalet. Por lo demás, todos entendemos que esos pisos o casas sean más grandes para ellos. Por ejemplo, un gran escritor necesita su ambiente particular, suficientemente aislado de las otras piezas de la casa, donde se reciban las visitas. De todas formas, los escritores y artistas suelen estar todos casados y cumplen perfectamente el papel de esposo y esposa, de padre y madre. Yo también, si llego a ser el escritor de un periódico, estructuraré el horario de manera que mi trabajo, que mis gustos por el arte literario no se interpongan con el mayor sentimiento que tenemos sobre la Tierra, el de amar a una mujer y a nuestros hijos. Sólo dedicando un par de horas diarias en casa, a la pluma, es más que suficiente. He leído últimamente, en una obra de un maestro previsor, cómo podían ser esos otros grandes genios de la

literatura, aquellos hombres y mujeres que se dedicasen exclusivamente a una de las supremas artes de ese mundo, llamémosle, una vez más, alternativo y hasta paralelo. Sólo entregados a describir con locura sus experiencias, y tantas en desacorde con la naturaleza benéfica de nuestro Mundo. Sin formar familias, o formándolas sin atenderlas, coqueteando con mil hombres y mujeres, en busca de un amor impreciso, pues es el egoísmo el que mayormente les hace impreciso su argumento. Siempre garabateando el papel con la mente, creyendo que ese es el supremo bien. Claro, como se argumenta en la misma obra, de una forma pretenciosa, se necesitarían de más de dos horas diarias. Quizá con diez aún no les bastase para describir las injusticias de un mundo en el que hombre y la mujer fuesen explotados por sí mismos; donde los abusos de poder alejasen la instrucción de la mayoría de la población, gestándose así la ignorancia, y su hijo, el mal, el mal múltiple que maltratase a mujeres, niños y ancianos, también a hombres de buena presencia y salud; donde la guerra fuese el homicidio más permitido; cuando también las enfermedades masacasen a la población; con un mundo así, en el que el sufrimiento se multiplicase, habría tantas maneras de describir e interpretar la vida, que de seguro que el arte de la escritura sería múltiple y hasta vistoso. Con el tiempo, esas realidades solo serían meros escenarios para su cruenta soberbia, sin ningún atisbo de sentimiento y amor por sus semejantes. Pero con esa literatura no comulgamos los verdaderos hombres y mujeres del verdadero y único mundo. Nosotros comulgamos con esos bellos espacios fragmentados, donde el arte reluce por lo que describe, porque la vida es un sol esplendoroso de bondades que provienen de nuestros propios actos, sensibles y solidarios, alegres y sentidos en comunión con la madre naturaleza, con el excelso poemario con el que Dios ha impregnado, por medio de las letras sagradas, todo lo que yace en su bosque, en su río aquél, en los besos de sus enamorados. Algún maestro previsor confía, en que dentro de aquel desordenado mundo, hubiese siempre algún escritor o alguna escritora con sentido, y que igualase su vida a la de su pluma. Al menos, que contase argumentos enternecedores y a la vez críticos con la corrupta y enferma sociedad, para que donasen al mundo un horizonte de esperanza. ...

... Yo he soñado, pero también he visto ya varias casas, en las que existen diversos ambientes, sea en Alhama, en Barcelona, en un pueblecito cerca de Tarragona o en cualquier otro lugar. Me pierdo y soy feliz por disponer mi familia y yo de un lugar donde extraviarnos. Ese sueño no generará jamás envidia, jamás frustración, jamás ambición, porque nuestra razón y sentimiento están perfectamente coordinados. Las emociones comprenden que si no llegamos a ser un gran escritor deberemos vivir en un piso de tres o cuatro habitaciones. Es ya tan grande para un matrimonio con niños y abuelos... Se merecen un piso, o una casa de dos y de hasta tres ambientes, esas personas tocadas por Dios y que han sabido desarrollar las habilidades que Él les ha concedido. Nadie envidiamos, al contrario, todos comprendemos. El ansia es hija de otra literatura, de la previsor. Pero sueño y me imagino, porque el deseo es puro y nada dañino, esa casa, por ejemplo en Alhama de Aragón, donde podemos entrar por dos puertas, una de ellas trasera, como para jugar de otra forma con las dimensiones de la vivienda. Si nos adentramos por la entrada principal, se pueden elegir tres

grandes caminos. El de la derecha nos lleva a un gran baño, para a su vez trasladarnos a una sala de estar previa, donde permaneceremos leyendo en su biblioteca, al lado de una mesa donde estaríamos hasta ocho personas dialogando con nuestras copas de vino. Seguimos hasta el gran comedor, que a su vez da a sus tres dormitorios principales como también a otro gran baño. Los balcones los decoran. Por el mismo comedor llegaremos a una gran cocina. Volviendo a la entrada principal, seguiríamos ahora por la izquierda, para encontrar un nuevo piso duplicado, con dormitorios, baños y cuatro salas principales, escalonadas entre sí, donde podremos despistarnos del tiempo de fuera para recogerlos en un taller de arte, en una más grande biblioteca y en una sala donde la música y el cine se ofreciesen de forma tranquila. También hay otros dos espacios al final, después de los dormitorios, donde no se anime a nadie a leer, a garabatear con los lápices de colores ni a entregar sus oídos y ojos a ese otro arte llamado audiovisual. Son dos salas como para dejar libre a la imaginación y a la razón, porque ambas dimensiones son la distinta cara de la misma moneda. Allí puede elucubrar el compositor, el escritor, el escultor, el teofilocientífico, el maestro previsor, y tomar notas en su libreta o levantarse rápidamente para ir a impregnar, en el verdadero soporte, todas sus ideas, evitando que el huracán del tiempo se las lleve fuera de nuestra mente. Así logra su autor guardar el resultado de la inspiración. La entrada vuelve de nuevo a nosotros y el tercer camino nos puede conducir a los almacenes y hasta una bodega. También os podéis imaginar cuartos de juego de los niños y otras estancias, no muy bien definidas, para agrandar más el laberinto. De esa forma, nuestra mente se muestra más variable y dispuesta a recrear, de manera más probable, nuevas cosas, aunque los escritores aficionados como yo, nos conformamos con el piso donde vivimos con nuestros padres. No por otro lado, la mayoría de escritores y artistas han vivido en los pisos medianos, al lado de su familia, su infancia y juventud. Los pisos pequeños, de una o dos habitaciones, no existen porque apenas hay solteros y porque las familias necesitan suficiente espacio para convivir.

En mi sueño de grandes hogares se elaboran las sensaciones, de una manera tal, que la música de Mozart, la impregnación de **Velázquez** o la virtud de la prosa de Dostoievski rebosan espaciosamente, tanto, que al final hasta yo mismo me creo un gran compositor, un excelente pintor y hasta un acertadísimo escritor, ya no digamos un intérprete del alma, un poeta como Antonio Machado. Son simples sueños, simples pretensiones, libres del ansia descrita en aquella obra de la que os hablé antes. Mi asiento en el futuro, sea como mis dotes me permitan. Si no puedo tañer las palabras en prodigiosas y sensibles frases, no me va a preocupar. Si las notas nunca crean melodía alguna, si mi pincel solo emborrona, si mi barro se diluye, no me va a desilusionar. Trabajaré en cualquier otra tarea y eso ya es ayudar al mundo. Éste me lo agradecerá porque los hombres y mujeres somos todos agradecidos a nuestros vecinos y hermanos, a nuestros compatriotas y extranjeros. Cada hombre y cada mujer ya encontraremos nuestro verdadero puesto en el cosmos, como dice Max Scheler en su famoso librito, lleno de claridad y que todo adolescente ha leído. El genio nos es dado por Dios; nosotros, cuando disponemos de él, lo desarrollamos para regalarlo a toda la Humanidad. Es entonces cuando ésta goza con el producto

elaborado, que en realidad apenas pertenece al artista que lo ha compuesto y esculpido. Nuestros artistas sí que se sienten felices, pero nada más que eso, felices y alegres, porque a través de su sangre y de sus manos ha podido desarrollarse la miasma celestial, ha podido concretarse en la Tierra, en nuestra realidad física de espacio y tiempo, en un Rembrandt o en un **Tchaikovski**. Entender toda esta interrelación gigantesca, que no atañe tanto a una persona en concreto, como a una unión monumental de las principales fuerzas del Universo, es haber comenzado a comprender el camino verdadero del hombre y de la mujer, el camino de Dios, de los Dioses, de la Divinidad o de la Gran madre Naturaleza. Para el caso, Todos Ellos son lo Mismo, y discutir sobre ello es una estupidez en nuestro Mundo y un verdadero arte en la Tierra que recrean los Maestros Previsores, mundo completamente imperfecto, como éstos mismos nos hacen comprender con tanto acierto.

«El gigante, como cualquier otro hombre, tiene necesidad, para vivir, de ser admirado por alguien, de sentirse superior a alguien. Aquí todos somos iguales, todos medimos más de dos metros, y no podemos ciertamente admirarnos unos a otros. De este modo sentimos repulsión hacia nuestros compañeros e incluso odio.

»Tenemos necesidad de inferiores, de espectadores, de curiosos, de extranjeros; del muchacho que nos mira estupefacto, del enano que hace de bufón entre nuestras piernas. Aquí todos somos gigantes, y por eso somos todos infelices.» Del **Gog** de **Giovanni Papini** (1931).

Son tan terribles estas palabras que identifican un mismo espacio, un mismo tiempo, pero otra forma muy distinta de ser. Pero la advertencia nos hará gozar de igual manera, de un piso de tres o cuatro habitaciones, a las personas más sencillas, como de uno mayor, a los que han sido obsequiados con una mayor sensibilidad. De seguro que el reflejo que proviene de la luz exterior tiene el mismo efecto tanto en una vivienda como en otra. Hay algo muy superior a los dotes de cada semejante, y es la simple asunción de las cosas. No importa ser más grande o más pequeño. Esas cosas sólo confunden a los adolescentes y hombres y mujeres que protagonizan la anterior novela. En nosotros no hay ningún lugar al equívoco, pues conversamos todos los hermanos de un mismo modo. Nos vemos, unos y otros, con la misma calidad vital. Nos amamos tanto, nos ayudamos tanto, entre los más bendecidos y los menos bendecidos, porque lo que importa es ese mutuo Amor Universal entre todos los miembros de nuestra Raza Humana. Lo demás son simple florituras, solo necesarias para que nos las ofrezcan de mejor manera aquellos que poseen más trazo vital. ¿Quién conoce en nuestra sociedad al vanidoso escritor, al estúpido artista, al receloso compositor? Sólo en una obra, como puede ser el **Gog** de Papini, los pecadores pueden darse. Gracias, Papini, por agrandar nuestras entendederas. Mereces, Giovanni, un mayor espacio para que puedas captar en el aire las frases celestiales que Dios te entrega algo desordenadas a propósito, como queriendo jugar contigo. Dios desea que todos seamos semejantes a Él, y que unos y otros, en mayor o menor manera, sepamos identificar su gran mensaje. No hay mejores ni peores para el Señor. Solo algún que otro mensajero está más cerca del

Cielo, pero nada más. No por eso va a obtener un injusto beneficio, sino una comprensiva gratificación.

* * * * *

3) BERLANGA DE DUERO Y PUEBLOS DE SORIA

«Es paisaje adenda de un sentimiento. Es la carretera muy coleteada. Multitud de curvas que se ven en línea. El perfil horizontal hace extraño este juego de la comarcal. Pero todo tiene su explicación. Es la orografía que se ha complicado con los barranquillos, que a todo su largo mecen el contorno del paisaje. Es la ondulación de la planicie.» 2 pueblos aislados, uno dependiente del otro según la circulación que llevemos: si venimos de Barcelona, Alhama; si volvemos de Valladolid, Berlanga. El toque del sol es muy profuso en este lugar del mundo de los sueños. No es raro que Andrés sueñe con él y lo rememore al pasar realmente por el lugar con su coche. No es raro que mire por el parabrisas y que después resueñe de nuevo con él. Ocres que serpentean en estratos por los barrancos. Cantos rodados apiñados, formando una línea de relieve. Mientras, el sol vuelve a mecer el pasado. Los hombres de aquellas tierras vagaron desde muy lejos para conformar, un día maravilloso, el comienzo de una nueva historia. La casa está algo cercana a la misma carretera. ¿Dudas existen? Creo que no, cuando es el propio paisaje el que muestra la historia. Las mujeres honradas amanecen siempre en todos los lugares. Los nuevos hijos e hijas conservan las antiguas enseñanzas, como el color dorado del sol se refleja en la misma tierra.

«Por la carretera, como a la mitad del camino de Alhama a Berlanga, pero con paisaje más frondoso, junto a un río, cuando paramos con el viejo coche.» De largo viene la carretera, de paisajes más lomados, más serenos, más rocosos. Se para aquí, en este oasis, donde pasa el río: chopos, olmos y hasta pinos rezuman juntos a su alrededor. Los pinos, como siempre más arenosos, menos deseosos del agua directa, están en los aledaños. Y la carretera continúa con paisajes más lomados, más serenos, más rocosos. De los sueños dicen que puede uno salir así también. Sí, yo en ocasiones he soñado situaciones y formas semejantes como la vida misma. El río no alcanzará dos o tres metros de ancho, con un palmo o menos de agua. Es agua que se puede beber tranquilamente entre las manos deseosas y fatigadas del viaje. La parada refresca y descansa a su vez la mente, no solo el cuerpo. Pero qué relax para esa posición tan plana del coche. Comenzamos a ver como el río vierte las aguas desde su curso de allá arriba. El río o riachuelo gira a la derecha y a la izquierda, toma direcciones distintas, que se pierden en la imaginación, por lo que el resultado es éste, el de la curiosidad, el de desear saber de dónde proviene, por qué pequeños pueblos pasa y transcurre. Y gustaría saber Andrés de estos pueblos, de sus moradores. Le

encantaría conocer cómo se fundaron, cómo crecieron y cómo se mantienen ahora. Quisiera rutinar durante unos días por sus calles, por sus casas, trabajar en alguna de las faenas que hubiesen, hablar y vivir con sus habitantes. Quisiera integrarse en cada una de las comunidades, y después continuar río arriba o río abajo, y estar al tanto de estas tierras más despobladas y serenas, porque de seguro que el paisaje lima en las mentes autóctonas un carácter diferenciador y sencillo, acorde con los árboles, con la horizontalidad, pero al mismo tiempo, acorde con el sentir común de todo nuestro planeta. Estos matices diferenciadores simplemente coadyuvan en el éxito de nuestra humanidad.

Paramos el coche en esta carretera comarcal, y lo paramos en medio de la serenidad, buscando el oasis castellano sobre estas planicies cerealísticas. Los riachuelos aumentan el dibujo sobre el plano, y más por la parte sur de Soria, cuando los barranquillos y pequeñas colinas esconden el paisaje en zonas más pequeñas. Así todo se hace a la mente mucho más romántico. Así nos encerramos dentro de pequeños mundos imaginarios, sabiendo que aguas arriba o subiendo por encima de las colinas que nos rodean, encontraremos nuevos rincones sobre los que descansar y gozar de la naturaleza.

Es hora ya de coger el coche y de surcar, carretera arriba, nuevos ángulos paisajísticos con los que poder recordar.

«Sueña Andrés en su cama en Barcelona, y es la mañana de un jueves, de un día entremedio de la semana, camino del descanso. Contempla las tareas de Almazán, con ese sentido de que las cosas son mucho más tranquilas y placenteras. Y si no distintas, como que el sol es más penetrante en sus edificios mucho menos elevados. Sí, la paleta solar es más rústica y conocida.»

Es Almazán entre las casas de un pueblo y los edificios de una ciudad. Es Almazán viviendas de 3 o 4 pisos. Es Almazán una población. Como cabeza de partido, ahí están las oficinas administrativas de la zona que comprende varias decenas de pueblos. Allí está el instituto de enseñanza media. Cada día, de lunes a viernes, han de ir los adolescentes hasta él en los autocares. Aunque desde principios del nuevo milenio, con la mejora de las técnicas de información y comunicación, se está cambiando la forma de aprender. Lunes, Miércoles y Viernes van al centro de manera presencial, mientras que martes y jueves atienden la clase por internet. Ven al maestro decir, explicar, desarrollar las nociones. Después deja un turno de preguntas, a las que él contesta por riguroso orden. Es una forma de no cansar tanto al alumnado y de que se responsabilice él mismo sin la presencia física del profesor.

Las plazas de Almazán son más cosmopolitas por ser cabeza comarcal, pero suele ser por la tarde cuando el silencio es idéntico al de un pueblo como Berlanga. Existen hasta semáforos, para los cruces de carreteras que transcurren por la población. Las tiendas son más grandes. Aquí podemos encontrar elementos más específicos y especializados. Sí, en los sueños de Andrés, Almazán es una pequeña ciudad que no tiene por qué ser como las grandes, porque sus hermanos pequeños, esos pueblecitos

que la rodean en grandes círculos alrededor, la tienen que mirar, ¡eso!, como a un hermano mayor simplemente. Geografía humana.

A la hora de comer, sobre las dos o las tres, las calles están vacías al sol, mientras los edificios de color crema y blancos descansan suavemente sobre la tierra sedimentaria. Dios pasó cuatro veces o cinco sus manos de barro sobre esta tierra para que la gran planicie cerealística abarcara el llano desde el alto de **Alentisque**. La ya tarde continúa plácida, mientras cortas calles y rincones aparecen vacíos para que el poeta rime los versos. Sí, la tarde escucha lo que los corazones palpitan en silencio. El sol suavemente, un día más, gira su arco visual para que las sombras pronostiquen un nuevo cielo. Y sobre las cuatro o un poco antes, los que trabajan de tarde, auguran un nuevo movimiento. Toman el café entre amigos y conocidos para que el turno comience y termine entusiasmado sobre la noche más encantada. La noche de antes de cenar es gozosa al unísono del transeúnte. Sí, los transeúntes van por las tiendas de Almazán para que el leve bullicio preste mundanal ruido a esta pequeña ciudad. Las farolas están a la medida. La altura de las casas continúa siendo suave para que los últimos rayos de sol arrasen el espíritu de jóvenes y mayores. Niños y ancianos trasuntan a su modo. Sí, ya es la hora de la cena y principia la noche misteriosa para que los espíritus del pasado continúen recordando, a todos los presentes, que la eternidad no es ningún juego. Sí, la Eternidad es la entidad que hace confiar en estas viviendas de baja altura, para que al día siguiente, por la mañana o por la tarde, vuelvan a hacer relucir sobre la Humanidad, que Almazán es una población que muestra sus casas de baja y media altura para que los poetas continúen rimando sus versos. Músicas *country rock* o *country pop* son las que posiblemente escancien premura y sosiego sobre todo el llano ondulado de colinas apinadas. También **HOT CHOCOLATE** con su *I'll Put You Together Again* o un sosiego de música clásica emparentan con los rincones encantados. Un rincón encantado en Almazán puede estar formado por viviendas modernas o algo modernas, o por esa barbaridad eclesial, de años pasados, que muestran su claustro o girola exterior, las del convento o de la ermita hasta románica, ahí, tan presentes después de tantos años. Música moderna, años medios y pretéritas centurias, todas al salto de la vida. Podemos ir más atrás, por árabes y romanos tiempos, por ibéricos pasos, por dedos celestiales que doran arboledas y cenicientos montecillos. Mas, bajo todos ellos están los sedimentos arcillosos que sepultan muy poco a poco aspectos apenas cambiantes desde hace miles de años. Sí, continúa todo siendo igual desde que Dios todo lo hizo también en Almazán, para que la historia continúe siendo la de mediana altura, la que propicia el sentimiento medio de la gente, el de continuar siendo todos de un mismo tiempo apenas cambiante. Almazán, visto en perspectiva, es un deseo natural a lo que el hombre y la mujer aspiran: una leve sombra al sol que cruza en diagonal la fachada de un edificio. Almazán hace que los hombres y mujeres deseen las mismas cosas a favor de todos los demás hombres y mujeres. Los niños solo deben continuar transmitiendo ese simple deseo.

Al final de la carretera de Berlanga, saliendo por Almazán, montones de arcilla y cantos rodados se amontonan por la línea del tren, ese tren transido de calma y del mismo sosiego anterior. Sus antiguos vagones se reorientarán cuando convenga. Por

ahora son décadas de tiempo las que todavía nos tienen que acompañar. El simple viajero no augura cómo será el tiempo futuro de las cosas. Los vagones serán como mejor convengan, volvemos a repetir, pero de seguro que el tiempo transido continuará siendo el mismo. Las generaciones acompañarán el suave rumor de las aguas del **Duero**. Qué pertinaz continúa siendo el rincón de las casas a media altura en Almazán. De seguro que otra forma de vivir es aquella, que la de aquí en Barcelona, a pesar de que en la Ciudad Condal existan también tantos rincones de paz y sosiego. Pero las casas son más altas y hay mucho más rumor de oficio. Sí, los negocios en Almazán son más escuetos y el ritmo es nada frenético. Cuando se abre la puerta de una oficina en Almazán, es tan circunstancial su sonido al ritmo del silencio.

«Hay un sueño donde aparece la arboleda de Berlanga como en el comienzo del Paraíso, como en el comienzo del Mundo. Pero estoy ahí. Incluso en algunas ocasiones aparece un tren de vía estrecha que va hacia la estación. O algún vehículo. Puede ser el mismo Paraíso, vuelvo a repetir. Hay un llano estrecho, encantador y suficiente hasta la pared del cerro, un llano de césped y hojas caídas.»

Nos sentamos sobre la hierba, sobre las hojas caídas ya hacia el otoño. Pero todavía parece que estamos en fiestas, a finales de agosto. Es que bajo los cerros suaves, es que sobre esta altitud tan llana de Soria, sobre una media de 900 metros, el frío amanecer oreo con su rocío. Colores bien verdes de todo el follaje. Chopos enardecidos y provenientes de un pasado tan lejano, tan inmenso. De un comienzo proverbial, como de cuando Dios lo exigió. La Naturaleza reflejó ese innato Sentir. Todo fue tiempo después y a nosotros nos fue encomendado el vivir. Así se sentía Andrés esa mañana. ¿Pero es que es tan diferente la descripción misma del paisaje?

Esta noche ha soñado cómo un tren de vía estrecha, pequeño, se alzaba y recoleaba por toda la arboleda, por toda la falda del risco de enfrente, a cierta altura, a más y menos alzada. Por encima del lavadero se erigía abruptamente, como una montaña rusa. Después descendía por la planicie de huertos y cereales, hacia la estación del verdadero tren, como acercándose a Barcelona, en un momento. Sueños de paisaje al lado de otros lugares tan lejanos. En los sueños todo es tan cercano. El pequeño tren es cotidiano, propio, nuestro. Está ahí, haciendo un servicio público, pero solo funciona en nuestro pueblo, por lo que es algo personal, inmediato y más acorde con nuestros deseos. Bueno, también tiene un horario, más la estrechez, la corta distancia recorrida y la menor velocidad lo acercan a nuestra posesión. Del tren de toda la vida, del grande, no es que ni su frecuencia ni los lugares recorridos, nada urbanos, le acerquen a un tren tan comercial como los de las grandes ciudades. Pero sí, es capaz de llevarte a ellas, haciéndolo aunque sea con los transbordos de ensueño. Es irreal, pero hay que mantenerse cerca del pequeño tren para viajar en un medio de transporte moderno, aunque tan cercano a nosotros. Es el ferrocarril de la intimidad, como un tren de feria. Es el de nuestro pueblo, el de nuestro ámbito conocido, mientras que el *correo*, por mucho que el paisaje y sus vagones trasuntan cercanía y

familiaridad, como esas estaciones solitarias donde para, recogiendo y devolviendo gente a sus hogares, es el verdadero transporte de la comunicación. Ése es el correo, el transporte de la comunicación. Pero gusta jugar, a los niños sobre todo, con esos pequeños trenes de la imaginación, que se adaptan a las distancias como a la orografía imposible y la modernidad.

Y rodeándolo todo, una orla de fin del verano, de pronto hacia el otoño, hacia el estudio o el trabajo, hacia la gran ciudad. Toda una bajada, algo precipitada en el calendario. Primero ese septiembre de suave frontera, como de prontas separaciones. De lluvias imprevistas, de fríos demasiado tempranos. Octubre avanzará engañosamente, aunque suele recordarnos el cercano invierno. Noviembre y Diciembre caen en suave cascada hacia este inevitable y tan amado invierno.

¿Y el corazón del historiador? Andrés prevee todo esto, pero su imaginación retorna hacia el pasado, hacia el principio, hacia los orígenes primigenios. Todo el tiempo ha sido la vida de sucesivas familias, de hombres y mujeres que han colaborado con la evolución, con el invento de nuevas máquinas y con los deseos que hiciesen más fácil la vida a todos. Las mañanas y las tardes se sucedían como las noches y las pinceladas iban colmando de capas los recuerdos. Nuestros antepasados nos han dejado escrita su ciencia y su corazón en bellos versos. La vida monótona y cromática ha llenado archivos y tratados, poemarios y cantares. Las novelas han curtido el pensamiento de los futuros hombres. Todo en conjunción, ha hecho que la tarde o esta misma mañana, sobre la hierba de la arboleda de Berlanga, tengan el pleno sentido de la Redención. De un presentimiento pasado hemos llegado a una realidad futura. Los archivos de la iglesia y del ayuntamiento nos dan unos resultados demográficos. Las mediciones meteorológicas, unas cifras con las que construimos diagramas **Gaussen**. Las historias del pueblo finalmente fueron recopiladas en los dietarios de aquel clérigo o de aquel otro personaje prominente. Unos, con su silencio, laboriosidad y amor a los suyos y semejantes. Otros, con su mayor poder de observación, que jamás fue envidiado, porque lo que unos no poseen, lo tienen los otros, y lo que aquellos sí tienen es merma en éstos últimos.

La mañana avanzará y los rayos del sol, más poderosos en verano, pronto harán oír estos fríos primerizos. Antes hemos dicho que la montaña sobre la que topaba el fresco verde era redondeada. Nos ha faltado comentar que allí es una vertiginosa pared que se alza unas decenas de metros hacia el cielo. El llano entre montañas no sobrepasa los cien metros. El pequeño río, que rodea a Berlanga por su parte inferior, aparece, previamente, paralelo a ambas montañas. Es más amplio el llano verde desde el río hasta la pared que hemos destacado. Centrémonos en esa verde estampa de silencioso y perenne pasado.

«La plaza se muestra desde el antiguo bar de la Regina. Con un ambiente cara a la primavera, de enamoramientos adolescentes, con fondo en Barcelona, con canciones italianas.» Durante la primera primavera, esa de abril y hasta de primeros de mayo, el ánimo se va moviendo. No es que se impacienta, pero se muestra mucho

más vivo, buscando un no sé qué de cara más al sol, a la calle, de salir más, por cuanto que permanece más el día a nuestro lado. La televisión es también más luminosa, por cuanto salen más escenas campestres, momentos mucho más cercanos al mar, al río, al lago. ¿Y por qué los telefilms nos impacientan así más el corazón? Los animales del cielo van y vienen, nos revolucionan con sus paires. Hasta nosotros estamos mucho más cerca de las chicas. Y todo, claro, todo siempre termina resumido en el mayor sentido llamado amor.

Ahora me sueño en Berlanga, en la calle principal que viene desde la **puerta de Aguilera**, donde el antiguo bar de la Regina, adonde se cruzan las dos calles de arriba con la que nos lleva a la Plaza Mayor. Estamos en 1973, 1974, 75, o incluso 76, 77 y 78. Músicas desbordantes sobre nuestros sentidos para que el empeño prometa una mentalidad. Rayos de mañana por encima de nuestros sueños, como de las 8 o las 9. Horas de escuela, que sin embargo, y también en sueños, son de pleno juego, de pleno sentir. Los enamoramientos se van produciendo, pero todavía no llegan a un mayor deseo llamado amor. Y es que hasta que no se precise desde el definitivo, desde el deseo, no será pleno y bello. Mientras tanto, continuemos oyendo éxitos de **Marvin Gaye**, de **Camilo** o de algún que otro italiano. Y Berlanga, con su Castilla detrás, le incita a oír esos temas, muestra de un alma estéticamente distinta, aquí en los llanos y en las suaves planicies. Las lejanas montañas de la **Cebollera**, de los **Picos de Urbión**, son de altura horizontal. **Cecilia** cantó esos himnos del corazón, reflejo de la materia, del maná natural y de las almas salvajes y tan libres llamadas animales. Cecilia se mató en un accidente de coche. A veces ese irracional efecto, llamado error, es de consecuencias fatales. Se oyó que murió con la cabeza cortada en el accidente. Un carro se cruzó, ella se precipitó con su coche y el resultado fue fatal. En el colegio nos hicieron comentarios del accidente para que no nos preocupásemos con ese mal actor que es el rumor. No permiten en nuestro mundo que cunda el pavor morboso. Inmediatamente nos dan una explicación, pretendiendo que no nos comamos el coco con imágenes irracionales. Sus restos se recogieron con amor y se enterraron con el mayor de los respetos. Las revistas hicieron los comentarios y honores oportunos. La radio veló por el tono musical y la televisión la presentó tan guapa en los programas que nos dejó grabados... Todos nos enamoramos de ella, como cuando las chicas lo hicieron de **Nino Bravo**. Y el tiempo transcurrió para que a todas y a todos nos quedase solo el recuerdo de sus canciones, porque pronto todos y todas nos íbamos a enamorar de nuestra pareja de verdad. Los chicos y chicas, en esta época, quizá tenemos alguna que otra fantasía algo desbocada, pero simplemente es el fruto del desconocimiento. Pronto aprendemos lo que se debe hacer. Las chicas, ya en el segundo concierto, gritan menos por el cantante que por sus canciones.

*«Miro hacia la casa de la abuela **Bartola** y del abuelo **Lirín**. Voy incluso y permanezco en un lugar algo distinto en cuanto a las casas, en cuanto a los caminos.»* Parece conservarse lo principal, pero la televisión muestra un ambiente

distinto. Las calles hacia arriba y hacia abajo evocan que estoy ahí bien tranquilo, donde las cosas ya están definitivamente escritas y solo hace falta revivirlas.

Miro hacia donde el cementerio y a su paisaje inmediato. Es como la reverberación del párrafo anterior. Y de noche.

Del primer párrafo se representa uno a finales de los sesenta, con siete u ocho añitos. Las casas están mucho más espaciadas y las serrerías lo llenan todo con su viruta y serrín. Las fábricas de la naturaleza muestran una ocupación rural.

Del segundo párrafo: ¿Sueño de noche o de noche es sueño? Lo cierto es que el cementerio está ahí comenzando la juventud que ha de madurar después de la mili o inmediatamente tras la mili. Esta mili son esos ejercicios fuera del ámbito de los padres. Como un rudimento alternativo para jugar y también para trabajar de forma diferente. Campamentos, campamentos a la luz de la noche. Nos hacen pernoctar de noche en los límites del recinto para que oigamos, escuchemos, sintamos el silencio de las estrellas y de los campos y bosques. Ya somos más desenvueltos, dispuestos a trabajar duramente, pues la disciplina que nos hacen seguir es muy constante para que entendamos en lo físico lo que nos han transmitido ya tantas veces desde lo psíquico. Es como un llevado al máximo de situaciones sobre las que nuestros padres y profesores ya nos han prevenido. Hacemos nuestra comida, preparamos antes los suministros, preveyendo lo necesario, construimos nuestras chozas, erigimos una avanzadilla. Sí, esto fue lo que más me gustó. Nos mandaron a varios fuera del recinto, algo alejados y con la suficiente comida. Teníamos que levantar en unos días un pequeño campamento, totalmente nuevo, con sus dependencias y almacenes, con todo lo necesario para sobrevivir. ... ¿Estoy hablando de la mili? Mili viene de la *militia* romana, que significa supervivencia. Ellos tenían menos conocimientos técnicos, pero la filosofía era la misma. Siempre recordamos la mili, los hombres y mujeres, porque es una de nuestras mejores etapas, nuestro contacto más rudo con la realidad. Suele hacerse de los dieciséis a los dieciocho años, durante cinco semanas cada año, después de los exámenes finales... Pero ¿no estábamos hablando del cementerio que estaba ahí, para comenzar la juventud que ha de madurar tras la mili? Cuidado con la palabra de nuevo... No hay miedo a equivocarse, porque esa juventud remonta las nuevas nubes. Son cúmulos, son cirros, son estratos o cientos de conformaciones de vapor de agua y hielo. Camino de noche, vuelvo a volar por encima, veo claramente lo que nunca he visto ni en fotografías, pero la mente parece que a través de los parámetros adquiridos regenera volúmenes y formas. Pero creo más en que se puede volar sin volar, porque me regalan, creo que los ángeles, esas fotografías que ya están ahí para verse. La naturaleza posee el completo archivo de todo, de sí misma, porque ella es una mera prolongación más de Dios, del ser que se puede explicar a sí mismo. Él nos ha dado la posibilidad de podérselo explicar con el suficiente paso del tiempo.

De noche las estrellas brillan tupidamente bajo el negro tapiz de nuestros deseos, en una juventud mucho más madura.

Canta él, y tú entonces, a viva voz, durante el mismo amanecer, el *Maybe Tomorrow* de los **JACKSON 5** (1971), y entenderás lo que significa el astro rey cuando amanece, sino un pulso demasiado fuerte para que no dejemos de extasiarnos. Y eso puede ocurrir en cualquier lugar del Mundo entonces.

«Ya más kilómetros hacia Alhama, pero antes de Almazán, como en esa recta de Rebollo a Barca. Pero todo tan distinto. Hasta cambia algo el paisaje. Otra casa. Estamos junto a la vía del tren. Vemos. Es otro mundo.»

Buscando siempre otras palabras para expresar lo mismo; buscando siempre situaciones distintas para expresarlas con las mismas palabras. Siempre es lo mismo, ese goce medio intuitivo que busca la prolongación, la eternidad. Los **FOUR SEASONS**, en su *Genuine Imitation Life* de 1968, ponen un buen colofón a tan deseados adjetivos. Por dentro, los pisos son de madera. Por fuera, se nos ha presentado de adobe. Tiene decenas de años. Es de antes del *Plan de desarrollo*. Está casi vacía, ya no vive nadie en ella. Su dueño ahora es el hijo. Los padres han muerto y él pocas veces viene de la ciudad donde vive. La ha dejado como casa de estar para los jóvenes de los pueblos de alrededor; y como casa de paso para los viajeros errantes. Los jóvenes van con las bicicletas por las tardes de primavera y verano y leen y se entretienen con juegos de mesa. La mesa y cuatro sillas son la pequeña muestra de lo que queda en ella. Los muchachos y muchachas limpian el polvo de vez en cuando, dejan algunos libros, revistas y tebeos, todos recogidos cuando se van. Es un orden juvenil, muy digno para que el nuevo visitante lo encuentre acogedor. Hay una especie de cama, que algún viajero utiliza esporádicamente. Los viajeros errantes han elegido esta vida personalísima, en la que vagan de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, prefiriendo las zonas rurales, porque en ellas se confunde uno fácilmente con la naturaleza. Los viajeros errantes son personas solitarias, están siempre dentro de sus pensamientos, la gente les tiene gran respeto y muchos creen que guardan lazos con la Divinidad. Viven de todo lo que las personas le dan. Comparten mesa con los lugareños. Comen en parroquias también. En cualquier sitio dan buena conversación. Son vehículos de noticias, de paisajes, de leyendas. Los viajeros errantes no se suelen enamorar. Cuando ello ocurre, se hacen sedentarios. Mantienen el celibato como una de sus características. Lógico, su vida es vagabunda. En alguna ocasión un hombre y una mujer vagabundos se han enamorado y viajan juntos. Tienen que estar muy conjuntadas sus mentes para que la pareja se fortalezca. El vagabundo errante, en algunas ocasiones, gusta de estar unos días en el mismo lugar. Entonces, colabora ayudando a las gentes del pueblo, de la pequeña ciudad, en las tareas que puede realizar. Son una especie de raza distinta con respecto a las personas que no somos errantes. Surge esta raza, de los huérfanos más bien, aunque además es una opción en todos los hijos de familias corrientes. La evolución del pensamiento también da lugar al vagabundo errante. Cuando tienen familia, tratan de verse con ella una vez cada dos años como mínimo. Sus padres se entristecen por esta elección de sus hijos porque tardarán en verlos, pero jamás se avergüenzan de ellos.

Así lo predicaban los maestros previsores. Todos comprenden que son personas de una sensibilidad distinta. La discusión de los padres con sus hijos se hace diálogo. Desean que no continúen siendo viajeros errantes. Pero la dialéctica suele durar poco. Todos, repetimos, creen que están tocados por la Divinidad.

Así que en esta casa también limpian los viajeros errantes. En estas casas siempre hay escobas, fregonas y cubos, trapos, para ayudar a la limpieza de la misma. Los jóvenes y viajeros, o cualquiera que desee usar la morada como refugio, colabora en su limpieza, colabora comprando algún utensilio, arreglando aquella teja. La casa está a unos veinte metros de la silenciosa vía del tren. Solo pasan cuatro trenes diarios, o cinco si hay mercancías. Tiene un tejado de altura media. Cerca están los chopos. Más allá los pinos resineros. El cielo es llano como la planicie. A ambos lados, lejos, están las suaves colinas que dan carácter al dibujo orográfico de estas tierras de Soria. Antes de la larga colina, enfrente de la casa, mirando hacia la vía, aparece el largo cinturón verde que acompaña al río Duero. Ahora pasa el correo, el correo de subida para nosotros, ciudadanos de Barcelona. Va hacia Valladolid, cuando el Duero va también en esa dirección. La casa la veo siempre cuando viajo en el correo. La poca velocidad del tren ayuda a situarla bien en el escenario. Me emociono.

«Algo más arriba, en Berlanga, junto a la vía del tren también, hay otra casa entre chopos y pinos, adonde voy muchas veces, solo con mis pensamientos. Es la casa dispuesta para todos nosotros, los jóvenes, los viajeros errantes y quienes más quieran.» La casa no es una construcción tosca, pero es mucho más pequeña que la anterior, vía abajo. Yace cerca de la estación de Berlanga. Estamos internados dentro del bosque y su abandono hace que las plantas avancen hacia ella. Con mis amigos, solemos limpiar la zona alrededor una vez al año, lo suficiente para que nuestro rincón privado no caiga destruido, así abandonado, olvidado, por cierta crueldad del tiempo, por cierta vagancia nuestra. Pero no, hacemos lo suficiente, retiramos las plantas del lugar y las plantamos más lejos. La llamamos abandonada porque no tiene dueño. Nos gusta llamarla así. Fue una donación, y entonces es de todos. Todos la cuidamos. Las personas limpian siempre así las plantas del lugar en donde viven. Las arrancan con cuidado y las vuelven a plantar en otro sitio. Así se mantiene nuestro apartado y secreto espacio donde nos escondemos, donde pensamos e imaginamos tantas cosas. Suelen haber algunos arbustos en el sotobosque. Culminan el bosque: los chopos y los pinos. Así todo es más profuso. En la primera planta de la casa tenemos una especie de comedor, con una gran mesa rectangular, de robustas proporciones de madera. La luz del sol, cuando va atardeciendo, se introduce mucho más luminosamente por su ventana, orientada a poniente, mientras que por la oriental amanece con bastante dificultad entre tanta vegetación. ¡Cuántas veces recuerdo, después de comer, poco antes de comenzar las clases, tantos y tantos momentos iniciáticos! Y muchas veces solo. Esta casa, ese comedor, ese sol, ese momento, esa vegetación así orientada, ese rincón final, cómo me mostraron el camino del vivir: el tiempo es inoperable, premeditado y constantemente lógico. Los recuerdos éstos son añorados con esa melancolía que perdura sobre el corazón, para que su neblina nos haga siempre renacer.

Voy después de comer, y el sol va descansando entre el horizonte. Todavía le queda un buen transcurso de tiempo. Y es en eso que la gente, mayormente de siesta, no se la ve por ningún lugar mientras voy bajando con mi bicicleta hacia el refugio. El sol ya es frenado a unas decenas de metros del bosque. El bosque presupone su sombra a este horizontal sol castellano. Por fuera y por dentro esta casa es de madera de pino. Por tanto, la luminosidad ya viene desde el exterior hasta el forrado interior de madera clara. Yo estoy solo en este espacio, donde los rayos iluminan el aire con algo de polvo. He de repetirme varias veces mi soledad. Me siento y presiento mi destino. Sé que soy también una proyección de este mismo lugar. Mis patrias: Barcelona, Alhama, Berlanga, Madrid, Zaragoza continúan sumando. El pueblo de mi padre, Berlanga, es realmente la tercera patria o la segunda. Alhama y Berlanga no discuten. Ya sé que mi patria es el Mundo. Simplemente estoy hablando ahora de una porción: entonces, de éste orbe surge mi única patria. Aquellas ciudades y pueblos son trozos que suman. ¿Y por qué no todo el Universo es también mi patria? ¡Claro que sí! Aquí estoy leyendo el tebeo o la revista de viajes que fotografía bellezas inusitadas. Los libros de poesía de Machado o Keats simplemente bordan la obra de Dios. Aquí Jane Austen contaría sus amores imaginarios y contrariados. Algún maestro previsor dibujaría, en semejante marco, el pacífico ataque de una camarilla de piratas o el duelo pactado previamente entre dos pistoleros. Las **Brönte** pondrían también sus gotas de misterio. Nuevas poesías, de **Bécquer** o de Heine, están también estampadas en la imaginación de mi casa.

Generalmente, es el dulce sosiego, como el que yo siento ahora, el que ha impreso sobre el blanco papel los trazos de las plumas de tinta. Esa horizontalidad, el sol en haces sucesivos sobre el vacío del comedor, en el bosque, por detrás tan frondoso... Un joven adolescente, que cabalga hacia el futuro, tan decidido. Es la soledad, tan acompañada de tiempo concertado, de paz perpetua, de naturaleza pausada al son de humanidad. Me asomo a la ventana y rige mi mirada por la lejana carretera. La esconde una suave loma, que la oculta a conciencia. Debe quedar la casa alejada, alejada de cualquier movimiento que altere en algo mi soledad. Tan menudo es mi sentido de la soledad. Esos momentos son indescriptibles y distintos a otros. El de la casa de madera al sol es como la joya reservada del joyero. La mujer se la pone en momentos especiales. Es este momento muy especial, a pocos días de volver a Barcelona y de poder rememorar, desde allí, este lugar y este momento. Solo los grandes maestros de la música clásica me acompañan al son, como también ese disco de **Nirvana** de 1968 *All Of Us*. Sí, pudiéramos decir que entre Nirvana y Tchaikovski ya tenemos el espacio relleno de solidez. La mente desea ser acompasada también con estos otros sonidos, llamados músicas por el hombre. El primero y el segundo son genuinos, son los que transmiten desde la casa los haces de sol en medio del bosque. Son la música de la siesta, la que duermen todos mientras yo miro hacia Poniente, como de tanto en tanto me gusta recular y asomarme a ese mar de verde. Otras ciudades hay hacia el oeste, hasta que el océano nos anuncia la lejana América. Barcelona, mi lugar de vida, vira al este. Dejo ya la casa y comprendo que necesito llenarla con mis pensamientos también, como ella me llena primero, al recibirme, de su fino entronque con la naturaleza, con el origen de la vida. Ajusto la puerta de la

casa, monto en la bicicleta y sobre las seis puede que ya estén todos y todas en la plaza, esperando a la charanga de fiestas.

*«Como yendo hacia **Bayubas**, pero distinto en cierta manera el paisaje, pues se asciende hacia arriba muy tenuemente, como los bosques de pinos resineros yacen aplanados sobre las montañas suaves y poco elevadas. Venimos de un valle también suave y vamos con el coche. Un poco más hacia la izquierda parece darse el ambiente de otros sueños, aunque los bosques se hacen mucho más profusos. En otras ocasiones vivimos en unas casas allá.»*

Es sin embargo tantas cosas lo mismo. Por ejemplo: llegamos a la plaza triangular de un pueblo del mismo ambiente que Bayubas, y la calle de la derecha se adentra hacia el infinito del paisaje. Las casas todas son bajas, de un piso solamente sobre la planta baja. Casas blancas, acremadas, también grisáceas, con grandes grecas sobre los marcos de ventanas y puertas. El coche que nos lleva se mece por entre las calles. Desaparecemos. No recuerdo más.

Otro ejemplo es aquel, que de tarde, vamos por el campo, pero hay una zona, como de carreteras entrecruzadas, limitadas por setos, que forman también triángulos, pero muy alargados. Y el sol de cielo tan azul está por encima nuestro, amarilleándonos. Las colinas son tenues y alejadas. No de otro modo estamos nosotros sobre una de ellas, en un extremo del paisaje. Es tan tenue la pendiente. Y subimos y bajamos por esos triángulos de gris blanco asfaltado.

En otra ocasión, vivimos en una de esas casas tan típicas de estas tierras, con muros fuertes, de adobe o mampostería de piedra, de un piso y un granero sobre la planta baja, y desde las ventanas o desde la misma puerta contemplamos el ondulado verdoso del paisaje de allá, allá enfrente nuestro, al otro lado del pequeño río que no podemos ver.

La historia de todos estos pueblos de Soria ha sido muy tranquila a lo largo de la historia, quizá mucho más tranquila aún que la de otros pequeños pueblos cercanos a las pujantes áreas urbanas. Pueblos de antiguos pastores y de pequeños roturadores de tierras. El frío ha hecho duras estas tierras, pero todo es cuestión de adaptarse. Las comunidades de campesinos solventaron las dificultades. El espíritu humano, ya de por sí positivo y cooperante frente a los problemas, adecuó las correspondientes estructuras a semejante situación particular. El grueso adobe de las paredes, la ancha mampostería de nuevo, en ocasiones la preciada piedra alargando paredes, dan calor en el invierno y frescor durante el estiaje. En tantas y tanta zonas de Castilla y Aragón la vida ha pasado de una manera parecida, aunque el hombre ha encontrado particularidades de adaptación en cada lugar, y que nos ha regalado en forma de cultura popular. Tejados, paredes de ocres, de barro y piedra sillar, de colores algo más oscuros por la diferente piedra; corrales pegados a las casas o amontonados por las montañas y cerros, separados de las viviendas de los hombres y mujeres. Noches tranquilas a la luz de la luna, mientras los animales del bosque duermen tanto más plácidamente que los animales de interior. Comunidades de pastores y campesinos

alrededor de la iglesia. Fe que ha hecho todavía más fuerte su carácter con ayuda de la creencia.

«Cuando vamos por los alrededores del bosque, cuando quizá divisamos desde el castillo de Berlanga las estribaciones del lejano lago al sol; como cuando también creemos por fin llegar a él.» Perdidos y no perdidos por las estribaciones. Más abajo del Ebro, más abajo de Zaragoza, por ese paseo amurallado a babor. Toda una muralla y toda una serie de construcciones kilómetros y kilómetros hacia abajo. Nuevos edificios, monumentos antiguos; conventos e iglesias; palacios. Cada vez todo más silencioso. ... ¿Y por qué no perdernos junto al río Duero, entonces tierras arriba? Siguiendo el antiguo tren, pegados hacia los bosque de pinos, de enebros, de choperas, de colinas no tan lejanas y sí tan suaves. Todo alargado, todo en suave valle silencioso. Sí, aquí y allí Andrés disfruta, por ejemplo, con el tema *Ocean Son* de **WATERMELON**. Son océanos de paz los que pululan y se divisan a un tiempo desde diferentes puntos de vista. Son muchas y variadas imágenes, aunque obedecen al mismo espíritu sereno de Andrés. No es que se distancie mucho la contemplación de un particular de estos paisajes, de la propia contemplación de Andrés. Los paisajes suscitados en esta pequeña narración son dados a crear estas condiciones de tranquilidad, pero nuestro héroe mimetiza tan especialmente su serenidad en acción, que el horizonte adquiere como vida propia. Realmente, muchos artistas y teofiloscientíficos creen en esa vitalidad del paisaje. Es algo que está dentro de nosotros. La percepción nuestra, nuestros propios cuidados sobre las casas, las iglesias a través de los años, los castillos y miradores desde donde se puede contemplar la horizontalidad y verticalidad de la fotografía, los arreglados campos, las acequias que retiran la sed de los huertos, todos en conjunción, y con ayuda también de la tenue naturaleza, dan carácter y particularizan cada municipio, cada arzobispado, cada provincia. Sí, los literatos son muy dados a recrear y a darle vida propia a cada lugar descrito en su momento, pero los teofiloscientíficos saben que cada uno de ellos no es como un animal que se va a levantar y cambiar meramente de posición, que si va al río a beber agua, que si dormita de nuevo, ¡no!, el paisaje también tiene vida por sí mismo, pero en base a su propia naturaleza, a la propia de su mismo escenario. Acumula, tú, como en una base de datos, todas sus características y obtendrás el sentido que queremos darle y hasta el suyo propio.

*«Como por la carretera de **Morales** o de **Retortillo**; pasando a ambos lados por vergeles profusos de pinos medianos, no muy altos, poco más que nuestras cabezas, pero suficiente para que no podamos ver los horizontes. Gusta tanto conducir por estos muros naturales, que solo dejan intuir la maravilla, y que al tiempo le fuerzan a uno a centrarse en esa escondida carretera como lugar vivo y propio también.»* Y desde el camino marginal solo se divisa ese incesante aumento de troncos, de ramas,

de hojas, manto inmenso sobre sus pies raíces, no divisándose más que ese mismo horizonte profuso. Profusidad. ¿Y qué hay delante de su mirada, de su razón, de su inquietud? La inquietud camina esperando todo esto precisamente: camino, camino y bosque. Cielo azul que contempla y preside, que no hace más que prestigiar ese instante. Conduce Andrés para llegar a un final del camino, de la carretera, que quizá es otro intermedio hasta el próximo bosque, otro maravilloso oasis que presiente un nuevo laberinto natural. Puede que haya una población más. Sin embargo, ¿por qué no van a ser ríos y colinas los que puedan ser también? Pero suaves ambos, suaves, simples ondulaciones suaves sobre tierra tan llana. Mas Andrés ya encontrará lo que el camino, la carretera y el paisaje le quieran permitir. Lo que ahora le importa es el camino mismo, el bosque mismo, en su punto justo, en su intensa naturaleza esencial, pero desde el propio y hondo fondo trascendente, el que transmite y se comunica, de igual manera, con la esencia humana, con la de Andrés, que es éste el caso hoy.

Las sorpresas pueden ser inusitadas en nuestro protagonista. La gente más sencilla y normal aprecia mucho más estos bosques, los respira y agradece a Dios su regalo. Andrés quiere ir un poco más allá, como antes decíamos, como los literatos o los teofilocientíficos. Ve en el paisaje un ser vivo acompasado, en este caso por los pinos, por la carretera, por la horizontalidad y por el cielo azul tan llano. Si se internara por dentro del bosque, vería planos del paisaje parecidos, pero todos con su particular diferencia. Sobre algunos claros del bosque pinar se sentaría, respiraría profundamente y donaría también las gracias a Dios por particularizar tanta vida. Los sonidos surtirían parecidos, pero serían únicos en su conformación. En ese momento, un pájaro, una ardilla o el crepitar de alguna rama por la dilatación serían propios de cada ser y de cada momento en que se han dado. No por ser muchas las cosas tenemos derecho a vulgarizarlas. Tampoco hemos de volvernos locos, pero es mejor adentrarse también en el bosque para escuchar y disfrutar de cada momento de forma amable.

Llega Andrés a la siguiente leve colina, y desde allá se alza todo un gran valle allanado hasta la próxima y también suave colina. El bosque continúa siendo grande. Su profusidad alegra a Andrés, y toda la paz que emana el espectáculo de la Naturaleza le deja tranquilo. En este lugar, el hombre solo interviene andando o con los pocos coches que transitan y que olvidan un sonido moderno, y ciertamente sordo, incapaz de sobreponerse al otro silencio callado de los pinares, de la naturaleza, de los pequeños animalillos que viven y disfrutan por ahí. El sonido del paisaje es ciertamente visual. Retrocede ya Andrés y deja completamente solo al tupido bosque de pinos medianos. Descanse tranquilamente, por su propia naturaleza, semejante regalo divino.

«Por detrás de la estación de Berlanga, sobre su margen suroeste, yacen unos viejos árboles, bastante separados, sobre el suelo en ocasiones arenoso y de pocas y finísimas piedrecillas.» Acacias y viejos olmos. Es un suelo donde parecen asomar las baldosas de casa. Tan suave es el manto exterior. Mi paseo es tranquilo sobre las

doce y media, quizá ya la una. Nadie surca semejante paraje. Y yo voy andando hacia la vía férrea que queda a poco menos de cien metros. El trajín transportista es muy leve en esta parte de España. Castilla ha sabido ser muy coherente con el paisaje, como tantas otras tierras. La llanura es amplia, con delicada orografía, y el tren de la una y cuarto está a punto de llegar. Existen varias fábricas de coches y maquinaria más hacia el oeste, por Valladolid. De **Aranda** proceden papel y vinos. De Zaragoza y Cataluña provienen otros productos que demanda Castilla. Todo está bien ordenado por la Comunidad Castellana. Hace dos años, la Comunidad Central pactó la construcción de una nueva y pequeña presa aguas abajo, en el Duero. La Comunidad Internacional valora mucho esta tierra por tan ondulados horizontes. Su paisaje se hace así pintoresco, donde se mezclan lugares semiáridos, por donde Andrés ahora camina, con románticas arboledas, que amenizan las corcovadas tan solitarias, rincones que el Duero regala al hombre y a la mujer. Las montañas ya se ha dicho que son suaves y son los bosques de pinos y los montes de enebro los que pintan mucho más la orografía. Pero es el sol también, cuando se deja caer sobre estas tierras frías y altas el que produce una luz tan particularmente brillante, como que está y no está muy encendida la luz de la gran sala celestial. Por este motivo se cuida tanto Castilla, para goce de nuestros sentidos y de nuestros sentimientos.


Se siente esa extraña melancolía, cuando desde ese espacio de árboles, sobre la llanura arenosa, se va uno hacia la estación, a esperar al tren que le retornará de nuevo a Barcelona hasta otro año. Aunque puede que uno vuelva antes. Marcha el tren a pleno sol, sobre la una y cuarto, hora extraña. De vuelta al colegio, con esa tristeza del sol de la una y cuarto. Pero ahora son vacaciones. Es Andrés que rememora y elucubra como será este momento cuando realmente haya escuela, con otro sol, con otro tiempo. Siempre tan pensativo, quizá demasiado, quizá tan natural. Pues volvamos al hoy. De nuevo sea como sea Andrés. Se parará el tren en otras tantas estaciones vacías, donde la brisa caliente recorrerá las hojas de los chopos y acacias. ... El silencio dicen que algún gorrión lo rompe. Se contempla sobre la ventanilla el escenario: un andén mordido por el tiempo; más allá, otra vía totalmente solitaria, con traviesas muy antiguas, también cercenadas por el tiempo. ¿Continuamos? Sube un pequeño muro natural de arcillas y piedras redondeadas, todas hijas de los depósitos sedimentarios de la zona geográfica. Continúa el tren el avance. Vuelve a detenerse en otra estación. Arranca de nuevo suavemente, pero con un poderoso sonido metálico que pregona el ruido del gran motor diesel de la máquina. Seguimos con el tiempo de las dos menos diez del mediodía, para mecernos poco a poco en el paisaje que despide tan tristemente el verano, el fin de mis vacaciones.

La máquina es una poderosa diesel norteamericana, verde, con la franja amarilla, que da color a la **RENFE**. El paso es lento y meticuloso, sobre unos 60 km/h. Vamos así al ritmo de la modernidad, tanto como al ritmo de la naturaleza. Los estratos arcillosos y de pequeñas rocas sedimentarias pasan con sus ocre por delante nuestro, tan cercanos, que pudiéramos tocarlos como si un caleidoscopio gigante nos mostrase tal barro de los Dioses. El fuerte calor pega con sus colores. Y el tendido telefónico es antiguo, con su poste de madera ennegrecida. Los dos hilos denotan que estamos

en una línea férrea solitaria, que hace favor a los poetas como Machado y **Gerardo Diego**. Llegamos a una estación. Gusta ver como los vagones juegan entre sí, al perseguirse unos tras otros en el cambio de vías, que les desvía suavemente hacia el andén donde solo hay dos personas esperando y el jefe de estación. La estación, la característica y pequeña estación, acorde con esta férrea naturaleza de aquí. El sonido del tren hace juego con el silencio de esta Soria que se alza sobre **la Meseta**. Los libros de geografía, de historia y de literatura, éstos de Andrés en los que poco a poco va aprendiendo, encuentran por fin explicación práctica. Vuelve a sentarse con sus padres y su hermano en la leve parada, que aún es, de unos tres o cuatro minutos, y vuelve a alzarse sobre la ventana cuando escucha el silbido de salida. Mete los morritos delicadamente sobre el hierro dorado que cruza el cristal de la ventana, hasta lo saborea. Es metal fresco al sol. Y se fija en todo lo que rodea la salida: el rugido de la bocina de la locomotora; la vertical de su mirada hacia el suelo lleno de arenas y pequeñas piedrecitas, gravillas, que se limitan con el borde de piedra, ¡y es que todos forman el andén! Se mueve ligeramente el tren, de repente más bien. Estos trenes arrancan un poco fuerte. A veces hasta se extraña si lo hacen con suavidad. No, estos trenes son poderosos y con sus dos vagones de pasajeros, el de mercancías y el de correo, conforman un tren que nos va a ir bajando hasta Alhama de Aragón, hasta el pueblo de mi madre. Sí, hay que ir haciéndose a la idea, aunque todavía queda en Alhama tiempo para disfrutar, ya en Aragón, de las fiestas, para al poco retornar a la gran Barcelona más industrial. ¡Todavía queda mucho juego! Pero la melancolía es tan grande. Todo un año por delante hasta volver a ver la maravillosa Meseta Superior. Este nombre es muy pomposo, no desde el punto de vista de los geógrafos, pues hace, según ellos, referencia a otros parámetros y características. Los míos se refieren al silencio horizontal, tan soleado y que desafían algunos gorriones. ¡Hasta el año que viene, amigos míos!

«Pretende el aficionado a poeta trenzar sentimientos con el pentagrama de Antonio Machado. Todos los escolares, durante el primer curso de bachillerato, intentamos imitarle. Machado, el poeta que tan tempranamente perdió a su mujer, y que hasta la propia muerte del trovador, en Sevilla, en 1955, fue testigo con sus versos del recuerdo de su amada y del gran cambio socioeconómico español.» Pero el tono algo triste de su lírica jamás desapareció. Él, como cualquier mortal, podía presentir y hasta ver en alguna ocasión la presencia de su amada. Pero eso no basta en las personas que tan pronto han perdido a su amante. Las poesías de Machado nos muestran a todos los escolares la alegría del amor y la tristeza de la temprana pérdida. Él no quiso volver a casarse. Sus enamoramientos posteriores quizá no fueron tan profundos para que así pudieran llamarse Amor. Lo cierto es que la pluma y el papel son la mejor terapia para que las notas tristes del corazón se impregnen con la suficiente fuerza, para así darle un mejor sentido a la parte trágica de la vida. Los poetas juegan a decirnos cosas que a veces no percibimos con tanta entereza. Pero son las experiencias extremas, y ciertas sensibilidades, las que nos enseñan otros

matices de la vida. Otra persona habría sido capaz de casarse de nuevo y el olvido poco a poco hubiera sido bueno. En el Más Allá puede que las personas con más de una mujer o con más de un hombre sepan compartirse el amor, pero también nos dicen los más famosos teofilosofos, y hasta poetas, que en la otra vida, en aquella dimensión, el amor lo más seguro es que sea múltiple. Los Dioses o Dios ya nos dirán cómo enfrentarnos a las nuevas circunstancias. No nos debe preocupar lo que sus esencias hayan diseñado, porque de seguro que del bien nace otro bien.

Ahora quiero recordar a Machado, deseo jugar con las frases. Me voy a situar en una porción del paisaje soriano, una de las tierras más sencillas para conseguir una de las respuestas. Su soledad hace que la naturaleza hable por nosotros. Miremos los árboles, las tierras, los ríos y las nubes y encontraremos cómo la lluvia matiza en un óleo atemperado toda la escena del paisaje. Puedo soñar despierto o soñar de verdad aquella escena por debajo del río **Escalote**, detrás de la vía del tren, por todo el sotobosque, durante una mañana ennuclada en la que voy y vengo a Berlanga, tan rápidamente, que sí, deben proceder las escenas de un sueño verdadero. ¿Cómo uno es tan distinto cuando sueña? Uno es capaz de volar y de cruzar campos y bosques en un santiamén, y no sé cómo, sin haberlos visto incluso antes así, capaz de imaginar todo el conjunto desde el cielo, como si uno estuviese volando como el mismo Gigante. De repente, subo la carretera hacia Almazán, cabalgo los kilómetros demasiado pronto. En unos segundos alcanzo la perspectiva. Ya estoy en Rebollo de Duero. Intentaré plasmar, cuando me despierte, la experiencia en mis pobres frases. Uno desea jugar a ser Machado. Bueno, uno diseña un arte distinto, el que proviene de su personalidad y de su poquísima experiencia. Uno juega en la Universidad, de nuevo, a ser un poco más maduro, pero es tan poca la experiencia aquí también. De lo que me debo de preocupar es de aceptar mi edad y la forma de trenzar versos y párrafos, en la medida de lo posible, según mi carácter y mi estado de desarrollo. La sinceridad de nuestra raza nos hace afrontar *ipso facto*  todos los problemas. Mañana ennuclada para todo el día; parece un poco mi persona, ese individuo que de vez en cuando cree trascender un poco más allá de su cuerpo, como si hablásemos de un extraño viaje astral. Sí, debe ser eso la poesía, el intentar presentirse en los otros hombres y mujeres y en todas las cosas de la vida y de su universo. Creemos algunos que en nuestro estadio, después de la muerte, estaremos en un incesante viaje astral, que desde el Más Allá volveremos a la Tierra, para retornar y comenzar, más o menos pronto, una nueva fase nuestra. Por ahora, me conformo con lo poco que puedo hacer. Por ahora empatizo con la naturaleza como con el espíritu de los hombres.

Y curso arriba, hacia la capital de Soria, aprecio el Duero algo desbordado. Ha debido llover muy fuerte durante casi un día. El río ha rebotado un poco sobre los caminos junto al río. Jamás hay mayor circunstancia. No existen en nuestro mundo esas avenidas cruentas que imaginan de nuevo nuestros maestros previsores. No, ni en sueños podemos reproducir esas tragedias de la imaginación de la sinrazón. Sólo personas muy cultas y preparadas pueden hacerlo. Sólo con ese desborde, lo que intento decir es que el día continúa muy encapotado y que todo está bastante mojado. Qué encanto el del paisaje completamente bañado por el tul celeste. La carretera sube

por las arboledas. Alejándonos ya del río, habiendo pasado el pueblo calado hasta los huesos, el aspecto retorna a ser completamente campestre. Los bosquecillos de pinos y las mieses ya segadas se muestran bastante expectantes. Todos nos miramos en un ligero juego poético. ... Mi imaginación quizá es demasiado propensa a elucubrar. Mi poesía es fruto del exceso en ocasiones. Quizá debiera decir siempre, para ser humilde. Contemplo alegremente el horizonte aguado. Ya queda poco para encontrar las calles espejadas en Soria. La piedra de sus regias calles aún mostrará la impregnación de la gran lluvia.

Bajamos ahora por la carretera y contemplo de nuevo un paisaje de chopos grandes a la izquierda y de pinos a la derecha. Descendemos hacia lo que parece un pequeño río. Lo cruzamos, pero antes me he dado cuenta de apreciar el triángulo invertido que forman las lomas de nuestros extremos al conjuntarse con el vértice hundido del puente. La fotografía la podría haber hecho con una cámara. Mi imaginación la ha sustituido. Mi mano derecha aderezará la escena con la variable tiempo. Un pintor goza de mucho más tiempo para hacer pasar un continuo coloreado que formará un cuento o hasta una novela, siempre con el mismo argumento, con la misma obstinada idea, con la de aquel vértice que concluye un encantador día copioso en lluvias. Se nos han concedido tantas posibilidades para describir una misma cosa, que es imposible aburrirnos en esta vida.

«Las pinceladas paisajísticas de Berlanga adquieren otra cromática cuando uno viaja fuera del tiempo de escuela o de trabajo. Precisamente, se revive de forma ígnea cuando yo puedo viajar durante ese tiempo, sorprendiendo a sus habitantes dentro del aula, de la fábrica y, por supuesto, dedicándose a las tareas agrícolas. Sirvan las siguientes frases de marco pictórico a este tipo de sensación.» En Berlanga... Sueño que hay también unos almacenes, unas tiendas y unos espacios lúdicos en un subterráneo. Diríase que la gran ciudad se ha incrustado en el pueblo de mi padre. Pero no, simplemente subyace la luz eléctrica bajo el suelo rústico. Nada más. Es una extraña y bien sentida sensación, pero todo puede ser posible. La razón puede predisponer las cosas de otra forma, siempre que el orden sensitivo y moral permanezca inalterable. Y eso es indudable en nuestro mundo. Puedo imaginar, como otros poetas y artistas, como cualquier hombre y mujer de nuestro mundo, las nuevas posibilidades admisibles. Y es que junto a la casa de mi abuela, unos metros adelante, siguiendo la carretera hacia **Ciruella**, antes de que la gran puerta haga frontera con el espacio del otro mundo, junto a las eras y almacenes de grano y paja, al mismo nivel que los garajes que guardan tractores y excavadoras, hay dos escaleras que descienden al centro de la tierra de la villa. Una escalera fija y hasta una escalera mecánica, que ofrecen un extraño mundo almacenado ahí abajo. Un mundo no muy lleno de gente, donde la juventud, las parejas jóvenes y los más mayores, junto a niños y pilletes, frecuentan las tiendas más modernas del pueblo, todas íntimamente enamoradas de las luces de neón, donde se venden electrodomésticos, ordenadores,

ropa moderna, ¡y cómo no!, todos esos libros fantásticos y clásicos, que nos hablan sobre toda la trascendentalidad que la Humanidad ha vivido y gozado a lo largo de todos los siglos. Los triángulos, los pentágonos y octógonos, hasta poliédricos, silban de luz y láser para avivarnos el ánimo entre el mundo demasiado moderno y la realidad superior, la de la Naturaleza que jamás se sorprende de nada. En mi pensamiento simplemente se funden realidades distintas, pero jamás contrariadas entre sí por culpa de algún ápice extraño, proveniente de mentalidades insólitas. Cuando Bacon, Adam Smith o Carlos Marx han imaginado impertinentes sociedades, pronto hemos alzado todos la mano para demandar nuestro turno y desmentir con nuestros hechos semejantes infiernos. Sus autores pronto se han mostrado contentos al ver sociedad tan despierta. Miremos los escaparates de esas tiendas y percibamos el equilibrio de nuestras vidas. Por las mañanas de sábado suena una oscuridad distinta en aquel subterráneo. Imaginaros si el cielo se muestra nublado y hasta lluvioso. Oscuridad lumínica, encumbrada por un frío último de primavera o hasta por el plomizo invierno soriano. Cuando es sábado por la tarde las tiendas se llenan de más gente. El cine, el salón de actos, el teatro, continúan por la noche. Todos advertimos que la cultura se ofrece de forma clara e imperturbable, que el dinero que gastamos por adquirirla va en una sola dirección, no por el temeroso itinerario, ese que hace de la cultura un simple negocio, mundo dañino y salvaje imaginado por otros maestros previsores en el denominado *neoliberalismo* o *neocapitalismo*, como peor le queráis llamar. Los hipotéticos habitantes de ese mundo inexistente no podrán comprender jamás la belleza de un subterráneo de pequeñas tiendas electrificadas en los bajos de un pueblo tan encantador e íntimo con la naturaleza. Es cuestión de sensaciones y sentimientos. ¿Qué van a entender, de todo esto, semejante personal, que para nuestro bien, son una simple ficción?

...

Voy hacia casa mis tíos y primos. Ellos viven cerca de la carretera que nos conduce hacia la gran puerta solitaria. Miro a la derecha –promontorio azulado hacia la inmensidad- y a la izquierda –bajando por la puerta gótica hasta que nos introduce en el centro del pueblo-; ambas direcciones forman la **carretera de Aguilera** y Morales, que hace intersección con la primera, la que nos llevaría a la deseada gran puerta del exterior y del interior adimensionados. Cruzo y camino, sin embargo, por la calleja de buenas casas, paralela de forma invisible a la primera carretera, precisamente invisible por esta arquitectura. Hay adobes antiguos también; yacen algunos lienzos del antiguo barro y paja, bien vallados y derruidos para que no caigan sobre las personas, tras una lluvia o debido a la dilatación de los *yelos* ☹ y calores. La prudencia se hace inmediatamente moral en cualquier lugar donde se la necesite. Como siempre, mi ánimo va entregado a sus pensamientos. Las sensaciones y sentimientos, me comentan mis profesores y las doctoras que me conocen, siempre están amplificadas en mí. Quizá exagero el sentido de las cosas, aumento la perspectiva de todo lo que me rodea, pero también ellos y ellas me quitan cualquier preocupación de mi cabeza. No hay que obsesionarse por ello tampoco. Aunque

obsesión, en mi mundo, es pensar un poco de más, perder un poco más de tiempo. “*Los poetas y artistas, los pensadores y novelistas necesitan de esta prismática concepción del medio para disponerse a hacer.*” -he leído también últimamente-. La prueba es que el resto de amigos y compañeros, el resto de mi familia, hasta las personas que conozco por primera vez, jamás me censuran nada, al contrario, se asombran, buscan y me animan a hacerles partícipe de mis pensamientos. Entonces les recito, les escribo, les leo mis últimas ocurrencias. En otro lugar leí que la distinta percepción de las cosas normales no las tergiversa, sino que las enriquece como regalo de los Dioses. Jamás me he sentido mejor ni superior a nadie por esta habilidad que me ha concedido Dios. No sabemos en nuestro mundo qué es enorgullecerse sobre nuestros semejantes. Por más que nuestros maestros previsores nos lo expliquen en sus Sistemas Hipotéticos, no somos capaces de llegar a comprenderlo totalmente. Al estar formados nosotros por otra naturaleza, será imposible que lleguemos a sentirlo o a deseirlo algún día. “*Sería el caos entonces*”, los mismos maestros nos dicen. El Árbol del Bien y del mal nos lo explica tan bien en el Génesis de la Biblia. Pero estamos bien tranquilos todos. Nuestros maestros previsores insisten en el conocimiento del mal porque de forma mínimamente didáctica debemos tener un juicio de él. Y lo entendemos y lo rechazamos, quedando una suficiente profundidad de bienestar dentro de nuestro corazón, porque jamás nadie, a lo largo de toda la Historia, ha deseado sentirlo como fuerza. Es lógico, solo la naturaleza atávica y soberbia lo desea. Es estúpido concebirse contra los demás cuando nosotros somos un regalo de la Divinidad.

Bueno, bueno, estoy llegando ya a casa de mis tíos y de mis primos, y me percaté de que el ambiente que me envuelve es distinto al que conozco habitualmente, ambiente siempre veraniego y de vacaciones en fiestas. Sí, el día de hoy pertenece al avanzado abril, un día de trabajo para mi tío y mis primos. Mi tía está sola y las ventanas relucen el sol bajo el todavía azulado frío. La televisión emite un telefilm de ciencia ficción y un *magazine* después, sobre temas cotidianos y de cultura general. Tras la visita continúo por la calleja edificada, que ahora va girando hacia la izquierda hasta encontrarse con la carretera misteriosa. Aún estamos lejos del límite, a unos quinientos metros de la gran puerta y de las últimas casas de adobe, todas vacías, todas con antiguos almacenes en sus bajos. Es correspondiente, que si penetras en un espacio, en una extensión geográfica enigmática, sus límites aparezcan desdibujados, como predestinados a los espíritus que nos han amado, y al resto de espíritus que también han amado a todas aquellas personas, de tantas generaciones pasadas y futuras, que jamás habremos de conocer en esta vida. Las aceras de los últimos cien metros están polvorientas, no sucias, porque nadie manchamos, pero es como si simbolizáramos, con su abandono al polvo y a la tierra de los campos de las afueras, el arcano de la Gran Puerta de Piedra. Es el respeto a lo misterioso. Todos los berlangueses y habitantes de los pueblos de tan cerca suelen caminar muchas tardes fuera de sus límites para contactar íntimamente con sus antepasados. Unos rezan; otros, cerrando los ojos, vuelven a imaginarse a su madre; aquellos perciben, hasta con los ojos, las formas pasadas del amor. Muchos presienten, de forma muy normal, toda esta relación escatológica. Ciertamente es una realidad. Mejor dicho, en nuestro

mundo, es un hecho cotidiano el comunicarse con nuestros antepasados. Sin embargo, yo suelo añadir una extraña rémora a este diálogo. Los teofilocientíficos ya nos explican, cada vez mejor, cómo después de la muerte pasamos a otra dimensión. Entre nuestro mundo y el otro puede existir comunicación, pero ningún ser puede traspasar libremente un mundo para ir hacia el otro. Por lo tanto, las leyes, físicas, si queremos llamarlas así, son distintas entre ambas realidades. Estamos hablando de físicas encontradas entonces, no antagónicas y que pugnan entre sí, sino que cada una sabe cuál es su lugar y el respeto que le merece a su encontrada. La sana costumbre de que podamos proseguir la relación con nuestros seres queridos después de la muerte, a pesar de que no podamos elegir siempre a nuestro antojo dónde, cuándo y cuánto tiempo, nos hace proseguir en esta vida con una gran fortaleza. La relación es puramente mental. Nuestros ojos perciben sombras, a veces luz, y hasta en ocasiones claras imágenes, pero es imposible abrazarnos a ellas físicamente, aunque nuestra mente cree muchas veces sentir ese algo más. Ningún teofilocientífico rechaza esta posibilidad, pero muy escasamente se producen esos sentimientos físicos. Lo más común es que nuestras almas queden reconfortadas y eso es lo más importante.

Pero a pesar de todo, yo suelo imaginarme, como los poetas, ese algo más. *El fantasma y la señora Muir* es mi película favorita porque el amor puede producirse, incluso, entre personas de ambos mundos. Además, ahora que me voy acercando a la gran puerta, mis nervios comienzan a sobreexcitarse. La mañana es nublada y se hace proclive a una más desarrollada percepción. Ahí está la Gran Puerta. Estoy solo. Miro atrás y nadie hay después de la curva. Vuelvo a enfrentarme a la frontera. Los adobes de las últimas casas son tan solitarios. El polvo del suelo ennubla tanto la carretera. Las losas aparecen tan rotas, tan difuminadas por los años. ... No la traspaso, me apoyo en la última piedra de la población, en la misma puerta, y contemplo la suave horizontalidad del paisaje. Las lomas guardan pequeñas corcovadas y arboledas. Hay tantos lugares íntimos y con tanto encanto. La ermita, aquella de tan lejos, parece ofrecerse al Más Allá. Es verdad: se presiente el Más Allá. Se puede intimar tan fácilmente con ellos. Quisiera hasta hablar con alguien de Allá tan lejos en el tiempo. Hablar. Es muy difícil mantener una conversación verbal con ellos. Todo es simple y desconocida percepción a la vez. De pronto, veo como se acerca una mujer. Hasta me admiro, pero ella me pregunta por mí, por mi familia, y tan tranquilamente se vuelve a su casa. Antes me ha dicho que viene de rezar y de ver a su marido, que murió el año pasado. De forma tan firme y tranquila retorna a su hogar. ... Sí, debo tener alterados, amplificados mis sentidos. Puede que ponga demasiado color, demasiado brillo y contraste en la tintura de mi mundo. De todas formas, los colores los matizo muy pronto. Es preferible acuarelar el óleo en mis cuadros, porque contemplando aquellas planicies desde la Gran Puerta hacia Ciruela, puedo disponer de otros añadidos sentimientos. La señora me ha enseñado a hacerlo. Sólo hay que sentirlo de manera natural. Claro, no estoy acostumbrado. Es la primera vez que voy solo. Siempre he estado con mis padres y mi hermano, con mis tíos y primos. Pero enseguida me he envalentonado. ¡Qué absurdas esas historias y películas de terror teofilocientíficas! Hablan de mundos donde el amor se transforma en terror. Pobre gente si existiera. ... El riachuelo, la tierra seca de aquella vereda, el juego cromático

del barranco de **San Baudelio**, la cuevecilla de cuando jugaba de pequeño con mis primos, me vuelven siempre a mí con vida. Cuando los observo de nuevo, de cerca, recobran vida. Los matices paisajísticos no son apercibidos por mucha gente, pero en mí como que son seres vivientes. Ello no me regala ninguna superioridad sobre nadie, vuelvo a repetir por enésima vez. ¡Qué tontería! Me salgo fuera de la normalidad como aquel poeta. Pero simplemente es eso, y me alegra ser así por la costumbre, ¡claro!, fuerza connatural a nosotros mismos. La diversidad no nos debe autorizar contra los demás. Además, simplemente es que tengo amplificadas mis sentidos. En otros mundos, tristemente imaginados, me podrían martirizar con el estigma de la locura y de la enfermedad. Hasta me podrían insultar, apedrear e incluso matar porque porto el mal del diablo sobre mí, ¡pues que hasta la enfermedad es un castigo divino en esas tierras enajenadas! Dios y los Dioses castigando de forma irracional. ¡Qué absurdo! Gracias, Gran Señor, Grandes Señores por permitirnos elucubrar hasta con Vuestra propia esencia. Solo un ser, verdaderamente superior, no se enfada con sus pobres semejantes. Esos lugares donde la sangre podría correr por mi cuerpo de manera violenta. Esos otros mundos, llenos de barbarie, no existen para mi suerte. En Berlanga, en España, en Europa, en toda la Tierra, la diferencia es eso simplemente, una distinta sensibilidad a las cosas. No hace mal a nadie, solo percibe a los demás de que pueden existir colores y sabores distintos a los habituales, quizá no tan necesarios, pero sí que suelen gustar cuando comienza uno a acostumbrarse a ellos. ... Escucho cerca de la Gran Puerta una música amable como el *Sour Suite* de **Guess Who**. Cuantas veces repito lo mismo, pero ya sé que no os vais a cansar y menos a enfadar, porque vuestra esencia es otra, distinta y jamás buscáis el daño por envidia o por simple egoísmo, pasiones tan fuera de vuestros corazones.


...

Me imagino junto a la Puerta de Aguilera, yendo por las casas que siguen la carretera hacia Soria. Lugares algo enublados, sin tiempo, casi sin espacio. Llego a huertecitos, a lugares de frondoso bosque, como cuando estudiaba la carrera universitaria de periodismo. Vivo otros momentos. Vuelven a ser cotidianos. No como cuando solo iba para el verano a fiestas.

Siento todo tan bien, en este futuro tranquilo, con la paz de los acontecimientos, sin la realidad de la pérfida **Historia Previsora**.

«La atemporalidad del castillo de Berlanga se ondula en el paisaje, largo y recto hasta Barcelona.» Una tarde atemporal. El sol va yaciendo sobre las colinas que lo van a esconder. El gran castillo de Berlanga está enfrente. Sobre su blanca piedra, amarilla, ocre, el cielo se impone como su mantel celestial. Magníficos llanos ondulados, esteparios en los extremos; campos de secano, de cereales ya cosechados; corrillos de chopos, pequeñas vegas y ríos estrechos dibujan el resto del paisaje. Se alza el magnífico castillo entonces, obra de los hombres, junto a la fábrica divina. Las

propias mujeres también crean. Les ha concedido el Divino cierta libertad que agradecen. A pesar de que las rectas y curvas muestran la regularidad de una obra muerta, es comprensible que el óleo humano, dentro del paisaje, sea cartesiano a la vista del observador. Los seres vivos tienen una regularidad tan elevada, tan compleja, que parece irregularidad a nuestros ojos. Somos muy elementales los humanos a la hora de inventar y por eso creamos entes muertos de geometría muy pobre. Pero Dios está muy contento con nosotros porque Él no nos exige más que la continuación del Gran Bien. Él mismo se ve ya muy complejo como para exigirnos algo tan complicado. La verdad es que sus Evangelios fueron su mejor regalo. Sintamos su amor y nada más. Toda la Creación es todavía muy intrincada para que la comprendamos. Se sabe tan Excelso, tan esencialmente Teofilocientífico, tan hecho A Sí Mismo, como para exigirnos nada. Es su amor por toda la Creación y por todos sus seres vivos, tan pequeños, su mejor moneda de cambio para justificarse ante todos nosotros. Es así, no volvamos a repetirlo. No existe otro camino para entender la Divinidad.

El castillo, cuya utilidad a lo largo de los siglos ha sido la estética con la que nos ha regalado, y como magnífico mirador, al mismo tiempo, el paisaje... El castillo, escribo, y la ondulación del paisaje de Berlanga, bajo la estola del gran *cyan* , miran rectamente con el pensamiento y con la geografía hasta Barcelona. Contemplando hacia ella, nuevas planicies y valles, muchos otros castillos y monumentos de la placidez, se yerguen. Todo un panorama lineal que la distancia solo aleja, pero que la imaginación del amor acerca como en un impás. Todo está mucho más cerca de lo que parece. En nuestro mundo de amor la distancia es una simple prolongación geográfica dentro del mismo puzzle. Solo en esos mundos imaginados por los maestros previsores es donde aparece la división, la vanidad, la estupidez, el mal en general, la mayor de las torpezas de esa otra persona que jamás quisiéramos ser. Cuando en el Génesis Dios prohíbe a **Adán** y **Eva** probar los frutos del árbol del Bien y del mal, es para evitar que la primera pareja humana haga también el mal como hasta ese día solo estaba haciendo el Bien. Una cosa es que imaginen ambos, ese primer hombre y esa primera mujer, las tramas diabólicas, las posibilidades que se puedan alcanzar con ellas, pero otra muy distinta es también comportarse malamente, inquiriendo y deseando sobreponerse sobre su hermano. Hasta ese momento eran sus almas blancas y puras. Sus actos y su esencia tampoco habían sido manchadas entonces. Sólo tuvieron un primer y único planteamiento. Las hipótesis y teorías mucho más elaboradas vendrían después, pero los frutos siguieron sin probarse y la primera pareja anduvo por la faz de la Tierra como el primer día. Sus hijos, **Cain**, **Abel** y **Set** se amaron y se ayudaron hasta el último de sus días, antes de dejar la física de este mundo para transformarse en la física del otro Mundo, el más propio de Dios. Las generaciones que descendieron desde el Génesis hasta nuestros días prueban una vez más ese momento con el que comenzábamos estas líneas. El castillo de Berlanga, que se alza sobre las suaves ondulaciones de Soria, mira por uno de sus lados hacia Barcelona, y en la larga distancia solo hay diferencias paisajísticas, tan suaves, que como el fondo de sus entrañas, se muestran inextricablemente unidas. Andrés, su familia, sus amigos, todos los habitantes de

Berlanga, viajeros, extranjeros, se muestran todos tan cercanos unos de otros, ¡que para qué ser más felices!

... También aparece un castillo a mi izquierda, en un día de sol por la mañana, alto asimismo sobre un monte o sobre el cerro, encurvándose hacia la derecha, siguiendo sus murallas la línea orográfica que lo sustenta y que también guía el riachuelo de la ribera, abajo, serpenteando a su vez, las choperas y las huertas. El camino acompaña el curso de las pequeñas aguas, todo empedrado, de grisáceas piedras, de polvoriento tramo. El castillo es más bien blanquecino, no tan crema en esta ocasión. Lo construyó uno de aquellos reyes medievales sobre el anterior castillo árabe, que a su vez aprovechó una pequeña torre vigía romana. Cultura tras cultura, todos han pretendido disponer de los mejores puntos de vista desde donde admirar el paisaje creado por Dios. Almanzor alzó la segunda fortaleza desde la que ver los lejanos páramos, los primeros bosques de las altas montañas, llenas de crestas heladas durante el invierno. Llenó de almenas los lienzos de su recinto para que las cabezas de pintores y poetas contemplaran con sorpresa la campiña. Casi tres siglos después, **Alfonso X el Sabio**, rey administrador de Castilla y León, reforma el castillo anterior para que la estética de los hombres se triplicase. Se derruyó gran parte del recinto para alzar otro mucho más grande y de más vivaz estilo. Bien, son nuevas posturas estéticas, modas para puro entretenimiento de los hombres y mujeres, nada mucho más importante, pero de vez en cuando se hace necesario que la mente juguete y enrede como con nuevos juguetes. El recinto casi se triplicó y se alzaron muchas más torres, varias redondeadas, otras con cúpulas angulosas. Las almenas se reddecoraron. Las ventanas se hicieron mucho más grandes y se vidriaron algunas incluso. Para mayor distracción se rodeó todo el castillo con una larga muralla, cuyos lienzos estaban jalonados por torreones desde cuyas alturas se apreciaba la delantera del desfiladero. En tiempos de Almanzor las formas religiosas eran mucho más musulmanas. Sin embargo, a partir del siglo XI se hizo patente, en el solar ibérico, las preferencias por las formas religiosas cristianas. Pero lo verdaderamente importante continuaba estando en el corazón de la Humanidad. Se tenía fe en ese Ser Supremo que había creado el Universo por Amor. Que ese Amor debía expandirse, ¿y qué mejor continuadores de su obra que la semilla creada por los hombres y mujeres? La solidaridad, el compañerismo y el acogimiento, cualquier adjetivo que queráis usar en este sentido, era la fuente motriz que debíamos emplear los hijos del Divino. Lo demás son formas. Los musulmanes prefieren no representar a Dios. Los cristianos sí. Y nadie se enfada contra nadie porque uno no represente la supuesta imagen de Dios y porque otro tenga junto a su cama el bello retrato de su gran Ser Querido. Cuando unas formas monumentales sustituyen a otras anteriores, no se hace por ningún odio. El máximo respeto a las obras pretéritas caracterizan todas las reformas. Siempre que se puede, se deja un fragmento de esas construcciones antiguas en pie, como testimonio fiel, como amor a la historia por parte de la posteridad. España ha sido, con el tiempo de la Historia, esa gran explosión de colorido que durante las Semanas Santas inunda las calles de pasos sagrados, de saetas y fervor. Inmaculadas, Últimas Cenas, Cristos orando en el huerto o despidiéndose junto a la Cruz de Todos antes de

ascender a los Cielos. Miles son los angelillos que muchas veces se enredan en el juego. Cualquiera de esas imágenes vibran dentro del corazón mediterráneo. No obstante, en Castilla se destila un zumo de fe mucho más hierática y quietista. El frío, la planicie rodeada de montañas, los barrancos solitarios, en definitiva, la tierra adusta y dura, cincelan un tipo de hombre y un tipo de mujer distintos. En el sur y el sureste se vibrará con una mayor explosión colorista, con un quizá demasiado, pero siempre querido, alarde manierista. Una mayor intensidad de sol ofrece otras posibilidades. Pero estas diferencias son simples. Se atribuyen a las preferencias estéticas, a los deseos artísticos, a los impulsos cromáticos. Un castellano acoge con sobria excelencia, un andaluz con expresiva luz, un musulmán del norte de África con atenta disposición. Ni el frío ni el calor, ni los bosques ni los desiertos, ni los ríos ni los oasis perturban la precisa atención para con todos los demás, sean o no extranjeros, crean en una u otra religión. Como el castillo, al que antes me refería, las cosas pueden ir engrandeciéndose, empequeñeciéndose incluso, para ir construyendo nuevos y distintos entresijos formales con los que podamos aposentar nuestros sentimientos dentro de sus felices estructuras emocionales, dentro de sus sutiles sensaciones. Nuestros sentidos gozan de este arte de la historia, mientras que todos los corazones continúan deseando la vida, la Buena Nueva a sus semejantes. La vida es bien sencilla: es comunión y disfrute de las cosas que sobre el solar terrenal ha dispuesto Dios para nosotros. La mente humana es un pétreo filón disciplinado para compartir y para inventar nuevas fuentes de placer. Dios desea que todos apreciemos la vida. Ése es el placer y no la lujuria.

Nota a propósito: Del bello castillo y del tempo de su historia es fácil sonsacar las primeras cuestiones primordiales de la vida. Creo que de cualquier forma creada por Dios, o construida por los hombres y mujeres, podemos promover el silogismo del sentido de la vida. No estoy inventando nada, ni tan siquiera estoy llegando a una gran conclusión. Cualquiera antes lo ha dicho, pero nos gusta a todos volver a repetir las cosas maravillosas de la existencia. Nuestra raza es imposible que se aburra, porque cada nuevo suspiro es por el goce de la vida, no por la presunción de nuestras invenciones. Maldita soledad la de aquellos hombres y mujeres, que en un mundo distinto e inexistente para nuestra felicidad, no son precisamente felices sino inventan o descubren algo nuevo con lo que vanagloriarse ante todos. Qué pobreza emana su mentalidad. Su brillo es completamente translúcido. Esos hombres y mujeres están tristes cuando no les admiran por haber dicho o hecho algo distinto. Nosotros, como replicantes durante toda la Eternidad, volvemos a hacer y decir las mismas cosas, y nuestros sentidos no se cansan jamás, sino que brillan felicidad por todo nuestro ser.

«Las fiestas de Berlanga muestran de forma amplificada el fondo de los corazones.» La plaza en fiestas de Berlanga muestra un silencioso entusiasmo en los descansos de la orquesta, cuando la mayoría de la gente va a cenar a las peñas o a sus

casas. Las luces que han quedado encendidas son las del alumbrado urbano y algunas más de ambiente. Estas luminarias pintan de crema las paredes de los pisos superiores de las casas porticadas. Escondidos bajo los porches de marrón oscuro quedan algunos jóvenes, hasta chiquillos, y personas mayores que continúan una charla correspondiente. Mirando un poco de manera misteriosa todo este ambiente, parten, en cinco direcciones diferentes, las calles que te pueden llevar hacia la Iglesia, hacia el sureste –donde la pista de baile al aire libre-, hacia la arboleda y El Castillo; y por el otro extremo, dos rutas hacia el norte de la carretera, dirección a Soria, por donde las **ermitas de las Torres y de la Soledad**. Este espacio es el moderno, el del bar de la carretera, con grandes cristaleras, que mira las eras y el silo. Las máquinas de millón brillan con toda su luz el juego infantil y adolescente, y también ¿por qué no? el de esos jóvenes y adultos que jamás desean abandonar del todo la niñez. Las tapas y las cervezas, vinos y vermouths asoman sobre la barra y encima de las mesas. Las botellas para las copas y combinados se muestran emborrachadas de color. Son tres largas filas de multitud de ofertas. Su alcohol es para los mayores, esas personas adultas que saben controlar bastante mejor los pensamientos que van precipitándose mucho más rápidamente por la mente. En los menores de dieciocho o veinte años no hay todavía un total control de la variabilidad de esas ideas. Suerte tenemos en este mundo, y por el metabolismo de nuestra raza, que jamás llega el momento en que el alcohol pueda hacernos ningún daño mayor. Nuestro cuerpo lo libera directamente al sistema excretor cuando alcanza el nivel máximo permitido por el organismo, el nivel llamado de tolerancia. Y de fondo, la música moderna, los grupos de discoteca, también del pasado *soul*, ¿y por qué no hasta algunos de garaje y de psicodelia de los años sesenta? Predomina más el rock duro estos últimos años, hasta cierta música sinfónica, pero el pop, en general, pone una columna vertebral necesaria. ¿Y el Country Rock o el Rock Sureño? Ambos repintan el bello paisaje de Soria. ... Se cantan, a su vez, grandes estándares de siempre y ¡cómo no!, el de nuestros queridos artistas y cantantes españoles. Las rumbas y sevillanas, los boleros y la salsa, las coplas y las más cercanas jotas de Berlanga, añaden más entronque con nuestras raíces más directas. Aunque tampoco aquí encontramos motivo por el que discutir. ¿Qué significan las discusiones, incluso esas peleas violentas de las fiestas previstas por nuestros maestros, donde el alcohol dañino, la torpeza y la envidia, la violencia misma, provocan tantas historias aviesas? ... No nos falta de nada porque la música debe ser variable y concentrada para todos. La charanga toca en los descansos de la orquesta de la plaza y hace su pasacalles necesario para que escuchemos nuestras más genuinas marchas populares. Que siga la fiesta y su placentero saber estar perpetuo.

¡Oye!, que en los bares, en las calles, hasta se arrancan a cantar, sin música, los más atrevidos.

Hacia el Castillo, la arboleda y la Iglesia nos encontramos con la historia del pueblo de hace tantos siglos. El ambiente es distinto y permite enajenar las mentes hacia poesías y amores pasados, hacia formas de vida distintas y mucho más cercanas al cuidado de la tierra. Es de nuevo Andrés el que se precipita algo exageradamente por ciertas recreaciones tan remotas. Pero ¿por qué no sentir la visión de paisajes distintos cuando no había electricidad ni vehículos de motor? Las formas de diversión

eran de otra forma porque ni el *rock* ni el *soul* habían alentado bailes rítmicos distintos. Todo sería mucho menos precipitado y variado, pero ese silencio ancestral hay que imaginárselo para revivirlo, para no olvidarlo. La cultura de nuestro mundo, sin embargo, no lo olvida. No olvida nunca nada porque no hay ningún motivo para relegar en esta vida mas que los accidentes. Están editados tantos libros de costumbres antiguas, de formas de trabajo, de modos de disfrutar, de maneras algo distintas para enamorarse, para contemplar la historia también. Es tan caleidoscópicamente formidable revivir cómo aquellas generaciones contemplaban a su vez el pasado, su pasado. Y podíamos continuar, vertiginosamente descendiendo, hasta los albores de los inicios del hombre y de la mujer en estas tierras, y disfrutar también con todas las demás culturas, apreciando cómo sentían y visionaban ese pasado y ese futuro que les esperaba al mismo tiempo. En nuestra sociedad disponemos de formas didácticas para recordar el pasado, libros y documentales, mientras en Andrés y otras personas, de sensibilidad mucho más desarrollada, o demasiado desarrollada, se revive esa historia como si de una película muy personal se tratase. Hasta donde la imaginación se hace realidad es hasta muy discutible, asunto que en nada preocupa, claro, a Andrés. Nuestra sociedad, no obstante, siempre deja respirar a cualquier semejante para que continúe expresándose libremente. ... Mientras, los grupos de peñas, de jóvenes, de chicas y chicos, de adultos, de niños disputándose sus mejores bromas y travesuras inocentes, están por todo este escenario, bajo las murallas del Castillo, a la sombra nocturna de la obra maciza de **la Colegiata**, en los veladores o tomando la limonada, ese vino recio y negro, aderezado con canela en rama, con limón y melocotones, que se cocinó el primer día, cuando se hizo, para que todo se mezclara mucho mejor durante jornadas posteriores, y así poder tenerlo bien fresquito en los días de fiesta. ¡Qué combinación celtíbera y mediterránea, la que ahora pasa por nuestras gargantas como fino licor de Dioses! La mente vuelve a transportarse feliz y juguetona por todas las sonrisas y miradas vibrantes de los hombres y mujeres alegres. En Andrés, las ideas vuelven a desbocarse un poquito y sueñan con que por aquel callejón suben, casi al galope, aquellos caballeros que acaban de llegar de Jerusalén. Han podido realizar su promesa, su Santa Experiencia. Han compartido sabiduría y vida con las gentes de aquella Tierra Santa, con los judíos, con los musulmanes y con algunos cristianos más, por donde nos aconsejó Jesús, el Dios Vivo hecho Hombre hace dos mil años. Con el siguiente trago de limonada, Andrés precipita su pensamiento en un baile de culturas como a él le gusta entremezclar, porque **Stevie Wonder** canta de repente sus grandes éxitos, como acompañando a aquellos caballeros. Y todos así de repente también, todos los que estamos allí vamos hacia él bailando, mientras las luces nos enfocan, mientras el juego y la importancia musical se alzan sobre la torre de la Colegiata, donde tocan vibrantemente los Savoy Brown, aquellos ingleses tan rockeros de fuerte *blues* electrificado. Reminiscencias modernas de música tan étnica en sus comienzos. Cómo gusta, sobre todo a Andrés, entremezclar tipos, formas, personas distintas, diversas, que en nuestro mundo jamás son contrarias. Echa otro trago y sonrío a su **prima** y a sus amigas. Andrés está todavía más feliz de lo habitual. Quién sabe si el amor terminará las fiestas como gran colofón.

Ahora vayamos yendo con la cámara hacia **los Leones**. Allí está ese bar, así llamado homónimamente con el nombre de la calle de la que proviene, donde el antiguo palacio originario. Casa de los marqueses de los Leones. Entran y salen de las peñas muchas personas. Se pierde y se recupera el alma, muy enriquecida, por aquellos callejones. La felicidad continúa su camino equilibrado, a pesar del alcohol. Qué inteligencia y cuánto amor por parte del Gran Hacedor, regalarnos con néctares que animan, pero que no enferman ni envilecen a las personas. Entran y salen del bar de la misma calle, y siguiendo recto, girando a noventa grados a unos veinte metros, hacia la izquierda, un poco más allá, está ese otro bar sobre el que más de una vez ha soñado Andrés. Le vienen a la mente esas sensaciones tan íntimas suyas. Se hace un impás en la fiesta. Su imaginación pide paso. Recuerda por Semana Santa, el año anterior, cuando el ambiente era otro muy distinto. Dentro de la cotidianidad existía esa llamada de atención hacia los misterios religiosos de la *Leyenda de Jesús*. Jesús se despedía de sus apóstoles diciéndoles que llevaran la palabra de Dios por todos los lugares del Mundo, que Dios en forma humana había bajado para hablarles al hombre y a la mujer. La Humanidad debía continuar el mismo camino que hasta ahora. El bien, no por costumbre, debe dejar de ser importante. Es la convicción la columna que vertebra su sentido. El bar, de noche o de madrugada, pues esos díasabría a las seis de la mañana para ofrecer algo caliente a los que hacían los caminos, asoma al alba con sus tenues lucecillas amarillentas. La costumbre de los Caminos era muy antigua. Como en procesión, iban hasta las ermitas más lejanas de la villa los hombres y mujeres que apetecían de esas pequeñas peregrinaciones en las que se oraba y se recordaban los principales acontecimientos de los últimos días de Jesús en la Tierra. A partir de las nueve de la mañana, la Colegiata se abría para la eucaristía, y por la tarde, eran las procesiones por dentro de la villa las protagonistas. Andrés se alegró de contemplar la sobria beatitud de todos, pues unos madrugaban y hacían el camino deseado; otros acudían a los pasos de la tarde; algunos asistían a todos los actos, pero nadie, nadie censuraba la mayor o menor participación de cada uno de nosotros. En los Evangelios ya queda clara la excelsa libertad de las personas. No son los ritos los que agradan más a Dios, son las ganas de hacer y de hacer el bien por los demás lo que ilumina nuestros caminos. Que a la Gran Obra añadamos el culmen de la bella oración, ¡viva el arte que colorea la obra en la que verdaderamente se asienta! Santo Tomás de Aquino o Santa Teresa de Jesús ya nos recuerdan lo que claramente desea el Altísimo.

Andrés también recuerda como esta tarde no prefirió ir tan pronto de fiesta con sus primos. Se quedó en casa de la abuela hasta las seis y media, cuando se acercó a escuchar la orquesta de la plaza. Desde las cuatro de la tarde prefirió estar sentado en la terraza, mientras contemplaba el paisaje ondulado de Berlanga –cuántas veces repetirá, sin cansarse, el mismo adjetivo-, en el que destacaba el **Cerro de las Tres Cruces**. Contemplar es inmediatamente en él; o dejar libre a la mente, aunque sería mejor decir: dejar hacer a quién sola se mueve. En este pueblo la historia se repite como en otros tantos miles de lugares por todo el mundo. Aquí, celtas e íberos se

coaligaron para conjuntar esfuerzos en la construcción de poblados y futuras ciudades. Unos dominaban mucho mejor la ganadería, otros la agricultura. Fundieron sus idiomas y sus costumbres se allanaron. La prosperidad cundió poco a poco. Roma se ofreció después con sus mayores conocimientos administrativos y constructivos. Al mismo tiempo, refinó el arte y la cultura de los ya celtíberos. No fueron muchos los romanos que se instauraron en Berlanga, pero sí los suficientes como para infundir un mayor éxito coordinativo en los primeros pobladores. Ya eran tres razas las que sintetizaban el nuevo carácter de la **Valeránica** romana. Después serían acogidos los godos, para más adelante pactar con árabes y judíos nuevas emigraciones y colaboraciones. Toda esta síntesis pacífica de culturas, cada una aportando sus dotes y maneras, da como resultado un carácter final hasta el día de hoy. En el futuro, Berlanga será ella misma y distinta. Siempre Berlanga, por su paisaje e historia, por su especial diferenciación, colmará una parte del corazón de Andrés. Su corazón, el que está formado por cien patrias. ... Y así es también la historia de los pueblos cercanos, parecida y diversa, pero como la de todos los lugares del Mundo, determinante, para colaborar con cualquier extranjero, y distintiva, para ofrecerse en una futura y nueva comunión. ... Dentro del bar ya está bebiendo otro botellín que le han ofrecido. Saborea esa frescura, tan joven, recordando aquella casa, cercana a la vía, en la que no vive nadie y adonde a veces van los jóvenes para contarse sus cosas, para oír música, para precisar cuál va a ser su futuro, y ¡cómo no!, para amar platónica y realmente. Esa casa de adobe y madera, en cuya mesa redonda, también de madera, se sienta a meditar, a veces hasta solo, tras su paseo con la bicicleta. Desde esa casa se puede elucubrar la personalidad propia, con el sol que entra por las ventanas finamente rústicas, el sol que regala el paisaje de pinares, de choperas, de vides, de secanos y de pequeños huertos. Alguna vez hasta ha oído silbar al solitario tren. Berlanga, en Soria, como toda la provincia, es oficio de silencio.

Andrés ya deja de pensar. Hasta ahora ha hablado menos para poder ir pensando. Ya es tiempo de aparcar sus pensamientos para reunirse con el grupo. Ahora es tiempo de charlar, de reír, de hacer vida con la humanidad más real. La música moderna de los años 80's suena en esa oscuridad del bar sobre las siete de la tarde. Marrones techos sobre vigas tan recias. Elementos modernos como la máquina de tabaco y la electrónica de lanzar dardos. El tabaco. El tabaco lo saborea con ese alcohol fresco sobre el paladar. Tenemos también suerte que ese producto -humo que tan bien se saborea y que tan bien sienta estando entre amigos, en una conversación interesante, en una mirada de amor- nuestro sistema respiratorio en absoluto lo absorbe. Tanto en nuestra nariz, como en nuestra garganta, existen esas células llamadas **filtriones**, que forman una malla contundente frente a los gases nocivos y los elementos extraños. Ya de por sí hay pocos gases que hagan cierto daño en los sistemas respiratorios de los seres vivos. Realmente, tendrían que darse unas condiciones muy extremas para perjudicarnos, ya que la química no se ataca a sí misma. ... En el fondo, no puedo dejar nunca de elucubrar ... Y os he dicho una pequeña mentira. El tabaco solo se fuma en fiestas y celebraciones, porque a pesar de los filtriones, nos puede perjudicar la garganta, produciéndonos tos, su consumo prolongado.

Ahora estamos en el Casino y contemplo la plaza de la Iglesia hacia arriba, con la Colegiata a mi derecha, imponente, y enfrente **el Caño**, esa fuente donde las caballerías continúan bebiendo, aunque ya son menos los animales de tiro por la maquinización. De todas formas, no podemos dejar de seguir las costumbres en cierta proporción. Nuestro tipo de sociedad guarda, de manera suficiente, los recuerdos, porque durante mucho tiempo han formado unos sentimientos. Mientras **Poli** va a por otra ronda de cervezas, yo me tengo que recrear en algún tema. Por ejemplo, cuando árabes y judíos concertaron los acuerdos con nuestros reinos cristianos, y se instalaron en ciertos barrios de la villa para ejercer sus aportaciones. Por ejemplo, los judíos vivieron en las actuales **Yuberías**. Hay tres calles llamadas así, la mayor, la mediana y la menor yubería. Ellos eran buenos tundidores y estampadores de tejidos. Sabían calcular, con mucha mayor precisión, las cuentas necesarias para la administración de las fincas agrícolas. La siembra, la productividad, la agromensura romana se perfeccionó. La construcción de casas mejoró en rentabilidad. Los judíos poco a poco se fueron integrando con todos nosotros para formar una mejor sociedad. Los pueblos, cuando se unen, mejoran el significado del milagro de Dios. Dios nos regaló a todos los hombres y mujeres la mayor y mejor Característica Universal: el amor. Había judíos que querían seguir las profesiones de los cristianos, y sus padres les dejaron. Y muchos cristianos quisieron aprender las profesiones de los judíos. Y sus padres les dejaron. Ninguna raza ni cultura esconde su sabiduría para su único beneficio, sino al contrario, la comparte con todos los demás. E imaginarnos todos los pueblos del mundo colaborando al unísono. Cómo no iba a triunfar nuestra gran raza, la Humana. La Humanidad consiguió el amor de Dios prontamente; y más, cuando no solo respetaba a sus hermanos de raza sino a cualquier ser vivo del entorno, incluso a la materia inerte: a los ríos, a los suelos y a las montañas. Cuando de las entrañas profundas de las minas extraemos los minerales, que nos sirven para la construcción y para nuestra industria, intentamos que el paisaje quede mínimamente afectado. Un nuevo trago, muy profundo de cerveza, vierte dentro de su cuerpo, de su alma Andrés. Y lo hace alegremente, completamente satisfecho. ¡Ay!, esos judíos, árabes y cristianos que se mezclaron entre sí bajo la consigna del amor. En nuestra sangre disponemos los españoles de una abundante sangre cristiana, aderezada de cuantiosas gotas semíticas. Qué felicidad unir, unificar, aunar fuerzas. Las costumbres religiosas y sociales se han beneficiado de esta comunión. Hay dentro de nosotros formas de ser cristianas, judías y árabes, inextricables, es decir, españolas. Cuántos de la villa van a los servicios religiosos de la Colegiata, como de la Mezquita o como de la Sinagoga. Más aún, en cualquiera de los tres recintos sagrados pueden también celebrarse los ritos de sus religiones hermanas. Y ya no digo cuando en la Colegiata, por ejemplo, se concelebran, dentro de un mismo oficio, formas propias de cada uno de los cultos. Sí, por eso –habla Andrés–, cuando observo desde el castillo el paisaje, vislumbro entre sus formas y colores las trazas humanas que lo han conformado. Vidal de la Blache dijo acertadamente que el paisaje es el resultado de la historia sobre las formas naturales. Y en nuestra sociedad no hay posibilidad de olvidar a nadie, porque los humanos nos preocupamos de todas las culturas, de las más cercanas y de las que

han sido incorporadas por las reglas del amor. Así, en la biblioteca de Berlanga, por ejemplo, encontraremos fácilmente gran cantidad de anales históricos, de crónicas de clérigos, imanes o rabinos que hablan tanto de su cultura como de la vecina. No se hace tan necesario que esté preocupado un pueblo por transmitir, a sus propios hijos, sus costumbres. De forma natural se dan las condiciones para saber de los demás, para estudiar y archivar las creencias, filosofías, ciencias, tradiciones y artes de los extranjeros, de las diferentes a nuestra cultura. La Universalidad Humana aleja a los hombres de cualquier miedo al olvido, a la manipulación y al odio entre civilizaciones, pasiones de una raza humana enfermiza, que solo existe en los comentarios de nuestros queridos maestros previsores. El amor es la mejor arma frente al silencio perpetuo.

Y tanto ensoñar sobre la humanidad, que ahora también -y más en fiestas, donde se amplifican todos los corazones- es bueno que me precie en razonar los sentimientos que tengo sobre las mujeres que me van gustando. Razonar sentimientos es como sentir razones. Ambas formas de cavilar son hijas de un mismo propósito y nos conducen a la misma meta. Cuando amamos es sinceramente, es de forma ordenada y jamás hace daño a nadie. Es un sentimiento, el amor, de gran pasión sensorial, pero jamás se desborda como en los dramas de Shakespeare. Esas obras teatrales, del gran maestro previsor, hablan del desorden pasional y racional, ambos tan apartados entre sí en sus versos. Por eso aquí se les llama desorden. Con sus obras, el autor nos llama la atención de cómo vivimos es un medio tan espectacularmente pasional como ordenado. Así sabremos valorar todavía mucho más nuestra suerte, que es el regalo gratuito de Dios, producto de su inconmensurable Amor. La razón y la pasión, cuando van separadas, sin ninguna coordinación, hacen mención de nuevo a ese otro hombre, a esa otra mujer, inviables, que jamás existirán, completamente utópicos entonces, pero que resultan muy cómodos a nuestros queridos maestros para explicarnos el significado de la vida. Verdaderamente, yo amo a Sandra. Ahora en la lejanía lo veo más claro. Nuestras mutuas sensaciones se han conjuntado definitivamente. Las amigas de mi prima son guapas, fenomenales, tan alegres y graciosas, inteligentes como cualquier mujer, pero con Sandra ya he rebasado esa otra línea sobre la que no hay marcha atrás. Incluso ya tengo imágenes y hasta sueños eróticos con ella. Sí, el amor es ya definitivo con Sandra. Ella será mi mujer. Y cuando uno siente eso es porque sabe que ella también lo siente por uno mismo. El amor en el hombre y la mujer, es tan inteligentemente coordinado, que me horroriza leer lo que pudiera ocurrir y significar en otro tipo de sociedad, en otro tipo de humanidad, cuando no hay correspondencia del hombre o de la mujer. Y pensar que no hacemos daño a nadie, que no hay Otelos entre nosotros, que no puedo trastornar a las amigas de mi prima, que no las podré tampoco agobiar; como asimismo jamás probaré el significado de este verbo con mi Sandra, como que mis amigas nunca me encelarán a mí, porque saben, porque intuyen sabiamente, porque que ellas asumen el deber, porque ellas y yo estamos tan distantes en este tema del amor privado, e íntimo, entre dos amantes, como tan cercanos en nuestra mutua amistad. No puede haber en nuestro mundo ninguna desviación patológica de los

sentimientos del amor entre un hombre y una mujer, y tan bien descritos por un maestro previsor como Shakespeare.

Llueven estrellas bajo el negro y enlechado cielo estrellado. La felicidad del amor entre el hombre y una mujer, también del amor sexual como gran parte de su culminación, es el regalo que conlleva el Amor de Dios por Todos Nosotros. Sí, hoy va a ser una gran noche, bebiendo más de la cuenta, y sabiendo que elucubraré sobre tantas y tantas cosas de mi Sandra. Me reiré con todas y todos, diciéndonos, como nos ofrece ese cielo estrellado, tantas posibilidades alegres y divertidas. A algunos de ellos, a algunas de ellas ya les ha llegado el amor. Al resto, pronto les llegará, seguro, porque es una Ley Irrefutable.

De madrugada, en fiestas, estamos andando por encima de los adobes de una antigua muralla del castillo. La noche se transluce hacia el día por medio del amanecer. Pensar que el castillo nos sirve de magnífico promontorio artístico desde donde admirar la planicie, en donde ejercitar también la fábrica de su construcción, su cerrajería, cualquiera de sus artes bellas. Servir a la imaginación positiva y no a la negativa de la guerra elucubrada. Ha habido maestros previosores como **Georges Duby, Pierre Goubert, John H. Elliot y Antonio Domínguez Ortiz**, que han meditado sobre los castillos como si fuesen fortalezas de defensa en el tétrico negocio de la guerra, de la injusticia y de la muerte. Veo los huertos y no hacen falta tapias ni vallas ni puertas para defenderlos de los hurtos. Los hurtos, sustantivo que expresa robar, quitarle a uno lo que ha trabajado... Nadie hurta nada: ni de los huertos ni de las tiendas ni de las casas, como nadie esclaviza al vecino, roba al asalariado ni hunde en la miseria el pequeño negocio de un trabajador o empresario. Tampoco en estas circunstancias existirá el robo justificado por la necesidad del hambre, cuando es la repartición, la solidaridad final, la que cunde los sentimientos de nuestra alma. Estos pensamientos vuelven y vuelven, se repiten y se vuelven a repetir, quizá demasiado obsesivamente en la mente de Andrés. Siempre está entrelazando nudos de pensamientos con tallos neuronales algo alterados, pero sabemos que no deja de tener su razón, porque todo proviene de la realidad manifiesta, del planteamiento de probables situaciones, motivadas por posibles causas y circunstancias. En estos momentos las estrellas van permitiendo que se las vaya borrando del firmamento. Se escucha el guirigay de la fiesta, del final de fiestas además. Las anteriores madrugadas tenían la esperanza de nuevas noches y de nuevas madrugadas de fiesta. Ahora tienen la esperanza de la vida que continúa y continuará, de las acciones que iremos construyendo para hacernos cada día más personas. Vemos el ancho valle que está bordeado por colinas bajas y redondeadas. Hacia nosotros surgen mayores rocosidades hasta conformar el barranco del Castillo, por donde el río Escalote traza su recorrido encajonado. Pero antes proviene de aquellas lomas tan arenosas, formadas por sedimentos antiguos, diría el profesor de ciencias. Y el escaso caudal del río marca, en un hilillo, su recorrido más hacia nuestra izquierda. Pequeños corrillos de chopos, huertos pegados a la ribera, y el resto, secano y monte. Los juegos de colores poco a poco se van pigmentando conforme el sol se asoma cada vez menos tímidamente. El campo de fútbol está silencioso con las

conversaciones de los jóvenes. La carretera, a la derecha, como diciendo: yo soy el río de este otro extremo. Está silenciosamente presente. Y seguimos andando ahora por una muralla de mampostería. Todos vamos acudiendo al extremo sur del castillo, donde los pinos son altos y forman una gran nube verde a modo de cúpula. Allí se hilan las últimas conversaciones, hacia las siete y las ocho de la mañana, entre juegos y paseos. Hay parejas que terminan enamorándose para siempre. Y el tiempo transcurrirá en futuro para hacerles un recuerdo imborrable de este momento. Para Andrés, el pensamiento se hará también recuerdo, tanto del amor que está profesando ya por Sandra, como de aquellos instantes en que hablaba con su prima y sus amigas. Y desde allí sabe, que surcando poco a poco el paisaje, se puede llegar, en un gran impulso de corazón, a Barcelona. No hay fronteras ni personas que frenen su ímpetu. La libertad de los sentimientos está auspiciada por la Historia de un mundo que colabora por disfrutar de la vida y no por malmeter divisiones e imposiciones. La línea del paisaje es la misma desde aquí hasta su piso de Barcelona, es decir, es continuamente una prolongación de amistades y sentimientos al que se añade un nuevo idioma. Y desde Barcelona, hasta otros lugares del mundo, las consecuencias son las mismas. Simplemente hay que saber comunicarse, hay que aprender nuevas lenguas y alguna ligera forma de ser distinta. Pero la base, la base es el amor, y su consecuencia, la solidaridad. Una vez más repito y repite Andrés.

* * * * *

4) ZARAGOZA, MADRID Y OTROS LUGARES:

«Bajando por una Zaragoza amurallada junto al río, kilómetros y kilómetros. Con un detalle tan parecido y distinto.» Es el río Ebro, hacia abajo de Zaragoza, que continúa kilómetros y kilómetros amurallado; es el puro tránsito de la historia hacia una zona más modernizada. Es por el camino a Barcelona, que quizá no esté tan lejano. Recuerdo aquel amplio restaurante, donde bautizos, comuniones y bodas se celebran para el devenir de los tiempos. Es cualquier rincón de esta zona, el que me dirá algún día que recuerde de nuevo. Así que cuando esté al borde de la muerte, principio de la Eternidad, será de notar que deseemos volver a vivir estos mismos momentos de nuevo, o parecidos, junto a la muralla, sobre las aguas o en los ambientes más modernos que hicieron desaparecer la bóveda y la cúpula, el arco y el arbotante; que un poco más allá, ya en libre naturaleza, junto a los árboles y sobre las arenas del camino, deseemos, sí, Señor, vivir de nuevo lo vivido.

Realmente el río se amuralló por las crecidas. Tras la primavera, y si las lluvias acompañan, el nivel del agua va subiendo poco a poco. No es una alzada repentina, entonces violenta para la población (cómo así especulan los maestros previsores), sino levemente continuada, que da tiempo a actuar. El Ebro es el punto más bajo de la vertiente, de la cuenca de su mismo nombre, y son muchos los ríos que descansan en él, desde el Pirineo y desde el **macizo Ibérico**. Pero las nubes regalan pausadamente al suelo su manto mojado. Pocas inundaciones ha habido en Zaragoza, y siempre de

forma que las gentes tienen tiempo para alzarse sobre las zonas más altas, sobre los bosquedillos de esos montes, tan salvajemente áridos, que caracterizan esta zona extraña, por su sequedad, aunque a sus pies tenga río tan caudaloso. ... ¡No! Parezco un maestro previsor. He exagerado con mi mental pluma. Cómo máximo sube el agua un metro, así que no hay peligro ni en casa. No hace falta decir, que las dos murallas que acompañan al río Ebro se alzaron más de lo debido por simple estética, para que la ciudad fuese ese promontorio tan destacado sobre las aguas. La perspectiva del óleo de un paisaje gana mucho de esta manera.

La muralla, que protege la ciudad de las suaves aguas, sirve de base a viviendas y edificios tan emblemáticos: a iglesias, a antiguos palacios administrativos, a casas grandes donde vivían los personajes tan eminentes. La mayoría son de corte herreriano, de estilo imperio y hasta barrocas. Los y Las hay también del *Siglo de las Luces*, y todos y todas, con sus cornisas y ventanales, con sus arcos o frontispicios, con sus fachadas cien veces redecoradas, con sus rincones y remates traseros, con sus calles y callejas que las y los comunican entre sí, formando un barrio artesonado de tejados y tejados indistintos y parecidos a la vez, por donde perderse tan bien. Barrios antiguos de tanto arte y de tantas bellas ciudades. Vistos entonces, desde arriba, crean un espectacular acompañamiento del río. La naturaleza zarandeada por la mano del hombre que la respeta. Son muchos los sacerdotes y sacerdotas, los monjes y monjas que han pasado por esta capital católica para enriquecer y enriquecerse de este tipo de fervor en la región aragonesa, y de paso comunicarla, con toda su fuerza, a la patria española y a todo el mundo. Muchos escriben sólidamente, otros se acompañan de cantos, para finalmente, algunos más pasionales, adornar sus propios versos con multitud de metáforas celestes. La historia es un pliego repleto de gracias por Quién ha creado todo tan maravillosamente. Pasan los siglos y los sentimientos de los hombres y de las mujeres no se han cansado ni embrutecido. Saben que deben continuar la obra bien hecha.

Ahora no hay más que bajar río abajo y acompañar sus aguas. Las poblaciones irán pasando hasta llegar al mar. Ellas también disponen de su propia historia particular y Andrés se presta, lleno de contento, intuyéndola. Sea de día o con las luces de la noche, en la lejanía, yendo en el expreso nocturno, dejándolas o percibiéndolas a lo lejos, siempre con los mismos pensamientos. Y recordar un restaurante de aquellos, en su bautizo, comunión o boda, es festejar los eventos familiares que deben darse a conocer a lo grande por todos. La entrada en el Reino de Dios, el conocimiento de Jesús y la consumación del Amor deben prestarse también a ese momento lúdico en que todos nos alborotamos, cada vez más, llenos de alegría. La cerveza, el vino, el cava y la copita acompañan en su justo punto. Llegados a ese espumoso momento de contento, dejamos ya de beber o es el cuerpo el que sabe ya qué hacer con el alcohol sobrante. Ya estamos todos en el nivel adecuado y la gente más valiente comienza a cantar para honrar al bebé, al niño y al nuevo matrimonio. Dejarme hacer de nuevo este inciso, porque el alcohol altera algo nuestro espíritu. Pronto se vio que su abuso podía producir ciertas alteraciones. Pero nuestro cuerpo está preparado para controlar los excesos. El cerebro, cuando ha pasado un tiempo observando que el consumo de bebida le está afectando, ordena inmediatamente a la

voluntad que obligue a la persona a dejar de beber. Al tiempo, el alcohol sobrante va directamente al sistema excretor, sin pasar por la sangre. Es maravilloso comprobar como nosotros mismos nos podemos autocontrolar en los abusos que nos pueden perjudicar. Nadie ha enfermado por el exceso de alcohol, precisamente porque nuestra mente lo evita. Y así, con el consumo excesivo o no, de cualquier otra sustancia que pueda afectarnos. Se nos ha creado de manera perfecta. ¿Qué podemos decir más? ... Ahora volvamos, después de esta reflexión, al juego feliz de Andrés cuando era pequeño y jugueteaba con sus primos en pleno banquete. Había abuso de comida, de bebidas refrescantes, de dulces y helados. Era un día grande, que además permitía el juego en semejante inmenso local. Subían las escaleras, se asomaban a las terrazas sobre el Ebro, exploraban las dependencias del restaurante, les reñían, salían corriendo y ya no volvían a molestar por ahí, porque había que investigar otros lugares, otros rincones desconocidos. Salían a la calle. Y otra reflexión. ... Andrés tenía más desarrollados los sentimientos, era más sensible, pero también era más miedoso. Cuando salían a los balcones sobre el Ebro, se asustaba de su grandeza, pero él no ha de temer. Todos los hombres y mujeres, incluso ya desde bebés, saben nadar por naturaleza, pero le venía ese extraño temor frente a lo grande. En ocasiones le acudían a su mente, sin poder evitarlo y de forma algo exagerada, los peligros y miedos, la mayoría de veces inverosímiles. Dejémoslo ya aquí, mientras los niños corren por ahí hacia la calle. Sólo cubre medio metro. ... Éste recuerdo del restaurante fue cuando bajaron a la boda de unos tíos que vivían en Zaragoza, pero mayormente estos acontecimientos los ha vivido en Barcelona y en los pueblos de sus padres, pero recuerda este restaurante abalconado sobre el Ebro, tan moderno, con discoteca y luces de todos los colores y potencias, iluminando zonas de forma intermitente, con láser incluido. Había bar para el vermut, restaurante y sala de banquetes. La calle era una normal de Zaragoza, aguas abajo, unos cuantos kilómetros, y el edificio ocultaba el gran río para ofrecérselo el restaurante en su interior. Escondido ahí estaba el Ebro, y por fuera nadie lo diría. Los ventanales te esperaban dentro. Y las luces de la noche alegremente iluminaban el tétrico y acuoso manto. Esos recuerdos permanecen para toda la vida.

Unos cuarenta kilómetros más abajo, Andrés se acuerda también de un rincón junto al mismo río. Unos centenares de metros arriba del cauce, un riachuelo sigue su curso. Oculto está el gran río por la espesa selva mediterránea. Así el rincón gana en intimidad. Al lado acampa una pareja, merienda, ve pasar la tarde. Los árboles están muy juntos, hay suficiente humedad, pero los llanos existen. Es como un equilibrio entre la sequedad y la abundancia. Estos bosques mediterráneos guardan muchos espacios vacíos donde solo crecen los matojos de algunas hierbas. El suelo es más pobre y más bello. El agua abundante solo está en algunos rincones de la cuenca. El Ebro es grande ahí abajo, pero solo va recogiendo unos pocos ríos que tengan recia agua, tras un larguísimo recorrido. Muchas zonas, como la que ahora atraviesa, son extremadamente secas. A veces llueve más y a veces no llueve nada. Y la pareja se abraza y besa en ese encanto de oasis que la naturaleza les ha creado para su amor. El silencio anuncia el murmullo del propio ecosistema. A esa hora, ni los pájaros

pretenden molestarles. Solo alguna abeja despistada o alguna que otra hormiga hacendosa pululan a su alrededor. ... Transcurre la plácida siesta. ... Las mariposas parece que también se van despertando. Sí, de nuevo la vida está explotando de luz y color, ahora, a las últimas horas de la tarde de este día de verano. Se han amado y este rincón encantador continúa siendo solo para ellos. Es muy raro que aquí venga alguien. La población más cercana está a unos veinte kilómetros. La vida ha sido dura para estas comarcas. Pocas poblaciones han crecido. Por ello estos jóvenes han cogido el coche y se han alejado tanto. Están de vacaciones en Zaragoza y gustan de hacer excursiones por aguas abajo del Ebro. Puede que hayamos adelantado acontecimientos, quizá hemos entremezclado recuerdos de la niñez, incluso sueños del futuro, pero la escritura no juzga estos saltos temporales porque también vive de ellos. Ponle música de **Bobby Goldsboro** y sueña.

El magnífico festival de la **Independencia Española**, que tuvo lugar entre los años 1808 y 1814 entre España y Francia, disfrutó de su versión zaragozana en 1808, y a la que se llamó Los Sitios. Fue otro magnífico festival de paz, alegría y felicidad entre las dos naciones. El nombre de *Los Sitios* vino porque los franceses acamparon alrededor de todas las murallas de la ciudad durante los actos del festival, sitiando con su confraternización la recibida desde el maravilloso mirador de la ciudad, ése de tan bellos lienzos. Los actos se componían de festejos, de jornadas de hermanamiento, de encuentros culturales, artísticos, de colaboraciones para mejorar las formas de trabajar de las administraciones, de las profesiones, de las artes y también de las nacientes nuevas industrias, que ya aplicaban el vapor, sobre todo en Francia. Después de estos encuentros, que son muy frecuentes entre países vecinos, y que representan el mejor vehículo existente para la solidaridad y la colaboración, las naciones salen reforzadas. España logró aprender mucho de la nación gala para el futuro desarrollo, en el siglo XIX, de la maquinización aplicada a sus modos de producción. Pero no todo lo moderno es benéfico, ya que Francia captó los peligros de esta excesiva modernización, precisamente, con las observaciones que los maestros de taller de Zaragoza hicieron a los industriales franceses. Ahí estaba el futuro problema de la quema de combustibles fósiles. Ahí estaban también los mayores residuos. Francia también se enriqueció culturalmente, aprendió nuevas vivencias, nuevas formas de enriquecer el alma. Zaragoza comprendió que era necesaria una mejor especialización académica de las asignaturas técnicas, como la física o la química, básicas para la futura transformación industrial, al tiempo que las artes también necesitaban de una escolarización mayor y mejor. Salieron muchos matrimonios entre españoles y francesas y franceses y españolas. Muchos hombres y mujeres emigraron a Francia. Muchos franceses y francesas se quedaron. En España fueron famosos también los encuentros galo-españoles de **Bayona**, **San Sebastián**, **Gerona**, Barcelona, Soria, Madrid, **Bailén**, **Cádiz**, celebrándose finalmente en **Arapiles** una fiesta final de despedida de todo este conjunto de festivales, agrupados bajo el nombre de la Independencia, y que hermanaron aún más, si cabe, a la nación

española con la francesa. Y precisamente fueron invitados, también, ingleses y portugueses a este colofón de Arapiles. Todos solidarios entre sí. Famosos encuentros asimismo, a lo largo de la Historia de España, han sido los de **Granada** en 1492, Lepanto en 1571, **Méjico** y **Cuzco** en el siglo XVI, Westfalia y *Pirineos* en el siglo XVII, y más cercanos a nuestros tiempos, los encuentros internos para mayor conocimiento de nuestra patria multicolor (**Brunete** y **Belchite** entre 1936 y 1939).

En Europa fueron clave, durante el siglo XIX y XX, los encuentros para fomentar el pleno desarrollo de las diferentes fases de la industrialización en todas las naciones, de las que antes España y Francia han sido un ejemplo. Había que compensar los desequilibrios en suministros, en tecnología, en transportes, en financiación y hasta en los mercados, que afectaban a unas naciones más que a otras, intentando homogeneizar estas estructuras socio-económicas para que en todos los países se adaptase el proceso industrial de la mejor manera posible. **Austerlitz**, **Jena**, **Moscú**, **Borodino**, Waterloo son otros de los encuentros famosos en tiempos de Napoleón. Fueron muy intensos también los festivales celebrados entre 1914 y 1918 en **El Marne**, **Verdún** y **Brestz-Litovsk** entre alemanes, austriacos, turcos, franceses, ingleses, rusos e italianos. Ya más a nivel mundial, se aplicaron diversos planes de expansión de la industria entre 1939 y 1945. En el ámbito europeo, en París, **Londres**, **Stalingrado**, Moscú, Auschwitz, **Varsovia** y **Berlín**. En Asia Oriental y Oceanía, en China, **Birmania**, **Filipinas**, **Okinawa**, **Midway** y finalmente **Hiroshima**, **Nagasaki** y Tokio. Posteriormente, han sido muy importantes las colaboraciones en otras áreas del Mundo, siempre con el propósito de implementar el desarrollo de las diferentes economías nacionales: Israel, Palestina, **Budapest**, **Praga**, **La Habana**, **Irlanda del Norte**, **Buenos Aires**, **El Congo**, **Angola**, la región de los **Grandes Lagos de África**, **Managua**, **Teherán**, **Argel**, Bagdad o **Kabul**. A lo largo de la historia han sido cuantiosos estos encuentros de conocimiento mutuo y cooperación, que han hecho evolucionar la historia muy rápidamente y con total justicia.

No he nombrado aquí festivales de cooperación antiguos como el celebrado por **Sargón de Akad** con los sumerios o los de **Kadesh**, **Meggido**, **Salamina**, **Tresimeno**, **Numancia**, **Alesia**, **Filipos**, **Poitiers**, **Azincourt** o **Viena**. Han sido incontables para el beneficio de la Humanidad. Desde 1945, la ONU está comenzando a coordinar estos encuentros con la ayuda de los gobiernos nacionales, en aras de una mayor universalidad de los mismos. Los avances tecnológicos, en materia de comunicación e informática, están ayudando a que la coordinación sea rápida y precisa. Se cree que desde el 2030 la ONU será la administración superior que sustituirá a las administraciones nacionales en todo lo que atañe a decisiones que abarquen a varios países, continentes o incluso a todo el Mundo, además de tener prioridad en medidas sensibles para toda la Humanidad, como la alimentación, la atención médica y la enseñanza. Habremos llegado entonces a un entendimiento coordinado internacional completo. Es evidente que esta centralización no acarreará ningún problema para la organización administrativa de los núcleos más pequeños, ya que las administraciones ya existentes podrán continuar decidiendo en muchas resoluciones nacionales, provinciales y locales, siempre que no enturbien el gran plan

solidario internacional o el que ya se suele llamar **DOH** (la Definitiva Organización de la Humanidad). Pensemos además, que el sistema ya es efectivo desde la base. Los cargos que acudirán a las administraciones superiores de la ONU también se elegirán por consenso desde sus naciones respectivas. Serán, por ello mismo, los más preparados en ética y técnica. Los administradores locales, provinciales o regionales, nacionales, ya saben a quiénes atienden. La ONU, por lo mismo, sabrá también velar por las personas que viven en un piso o en una casa, en un pueblo o en una ciudad, en una nacionalidad o en un estado más cercano o lejano. En fin, que en todo momento reencontrará en cualquiera de sus edictos, normas o disposiciones, personas de carne y hueso con sus necesidades y responsabilidades. La ONU, como administración superior, lo que pretenderá es aplicar a gran escala, y en el más breve tiempo posible, los cambios que mejorarán las condiciones de vida de todos los habitantes del globo. Es privativa de nuestra naturaleza discernir las excepciones y acomodarlas con la moderación que requiere cada circunstancia. Eso se llama escuchar a las personas e informar a estas mismas personas de cómo y por qué se están haciendo así las cosas. Poco más hay que decir: si nadie de nosotros jamás ha querido acumular riquezas ni disponer de poder para satisfacer su egolatría, su vanidad, es muchísimo el camino que tenemos ya hecho, y más, con la ayuda benéfica de la Naturaleza. ¿Qué papel le queda entonces a la soberbia en nuestro mundo?

«*Sonriendo desde la loma de pinos que se alza a cierta distancia desde la cercana Zaragoza.*» Por encima de Zaragoza, una loma arbolada de pinos adonde se va de romería, y por donde también hay escuelas de secundaria y alguna facultad. Todo en calma y tendente a un cielo ennuclado con muy poco sol. Desde lo alto se contempla el Ebro lejano y las tierras hacia el macizo Ibérico. El sueño es desde Barcelona, una noche hacia la madrugada, durante un día de abril, primeriza primavera, estando estudiando el primer curso universitario y trabajando en prácticas en el periódico. Aunque dicen que no se suele soñar en colores, lo que ocurre es que están apagados. Yo creo que ello obedece a que uno duerme y todo tiene que estar así conjuntado, porque intensos, vivos y generalmente apacibles suelen ser los sueños. Y desde lo alto de la loma yacen la ermita y esas escuelas donde el hombre aprende la teología, la filosofía y la técnica de la vida. Sólo hay que subir unos metros para aprender también la fe. La ermita es de **Santa Engracia**, que junto a **San Lorenzo** en **Huesca**, **Santa Eulalia** en Barcelona, **Santa Justa** y **Santa Rufina** en Sevilla o **San Justo y Pastor** en **Alcalá de Henares** participaron en las **Persecuciones Hispánicas de la fe**, reuniones de hombres y mujeres de la nueva fe cristiana con hombres y mujeres de la fe antigua, la de los dioses romanos. Se trataba de enriquecer la teología, la religión del solar romano. A través de los nuevos creyentes de la llamada *Leyenda de Jesús*, se ponía sobre la mesa el tema de la venida de Dios al mundo en forma humana. Lejos de convencer e imponer las nuevas tesis de fe a los creyentes de otra religión, lo que se pretendía era dar a conocer una nueva teología, un nuevo camino de ideas religiosas que enriqueciese a las anteriores, para ir formando ese todo múltiple que

conformaría la religión del final de los tiempos y del comienzo de la Vida en Plenitud. Se ha de tener en cuenta que el **Nuevo Testamento** de la Biblia se corresponde con los acontecimientos narrados a partir de la *Leyenda de Jesús*. Ese llamado Nuevo Testamento enriqueció la fe sobremanera. Presentaba unas alternativas al mal y a los límites de la Humanidad, recreados por los maestros previsores, cargadas de un amor, fervor y candor inusitados, como nunca antes. Por eso creen en ella tantos nuevos creyentes. Incluso los filósofos y científicos romanos, o de otras fes clásicas, no negaron jamás su existencia, aunque tampoco la corroborasen cien por cien, porque pensaban que un texto así sólo podía haber sido donado por Dios, a pesar de que Dios, y los Dioses para ellos, jamás intentan convencernos directamente con su presencia. Desean que sean nuestras emociones, sentimientos, razonamientos, nuestra fe en definitiva, la que nos abra el corazón. Pero ya les decían los nuevos cristianos a los romanos que Dios había bajado a la Tierra, en forma de hombre, para agradecernos nuestra forma de ser con los demás hombres y mujeres, con las demás naciones. Que era un cambio en la Historia Divina que se traduciría en la historia humana y que tanto nos iba a afectar. No por otro motivo también, se comenzó a datar la nueva historia humana a partir del nacimiento de Jesús. Hubieron muchas **persecuciones de la fe** en el Imperio Romano a lo largo de los siglos: famosas fueron las de **Nerón, Domiciano, Trajano**, Marco Aurelio, **Valeriano** y Diocleciano, emperadores romanos que fomentaron el encuentro con la nueva religión cristiana; las de **Vespasiano** y **Tito** con los judíos y la de **Cómodo** con todas las religiones existentes bajo la administración romana.

Solo queda, como he dicho antes, subir unos metros a la ermita y emprender, por medio de la oración y del recogimiento en el lugar, la búsqueda incesante del Misterio Divino. Después ya únicamente debemos contemplar la vida por Él otorgada. La vista desde el pinar admira el fluir del Ebro por en medio de la ciudad de Zaragoza. La ciudad, a esa hora soñada, como las siete de la mañana, aún está medio adormecida en sueños. Hacia el este se precipitará el gran Ebro, de forma tranquila, hasta alcanzar Cataluña. El Moncayo, tras nuestra loma, y las tierras hacia Castilla, Logroño y Navarra. Por el punto sur podemos subir el Jalón para introducirnos por el camino de Madrid. El Jalón, junto a ese silente conjunto de pueblecitos encaramados, como belenes, sobre las montañas del macizo Ibérico, y que éste y todos aquellos meandran para solaz de nuestra mirada. Tanta historia humana, que se ha acomodado al devenir de los tiempos con fructífera paz y esplendor. El silencio del sueño es la mejor impresión de toda esta crónica del pasado. Los nuevos chavales y jóvenes disponen de un pretérito que les hace caminar bien seguros, con dignidad, amor y hasta con gracia. Sí, el buen humor debe proceder del magnífico convivir y no estar nunca en formato irónico. La ironía suele revivir mucho más con la historia alternativa de nuestros maestros previsores. Ella y el sarcasmo, la sátira o la parodia van muy bien cuando hay que retratar con la sonrisa la imperfección humana y sus peores derivados: la envidia, el egoísmo y la soberbia. Con nosotros gusta más ese humor donde reímos todos juntos en los juegos y en las charlas de nuestros tontos defectos. Lo que suele ocurrir es que el protagonista se ría de él mismo. Entonces, todos le acompañamos y nos reímos de él con su sano

permiso, para continuar siendo otro y otro los protagonistas de tan magnífico grupo. Risas y sonrisas desde la colina de pinos, donde se puede aprender y estar tan cerca del gran maestro primigenio, nuestro Señor. Él fue el primero que nos enseñó a reír y sonreír. El humor llegó con el Alfa, con el Origen, con la Luz. Magnífico sueño para aseverar cosas importantes.

El lugar es tranquilo, vuelvo a repetir. Se mece a cierta altura sobre el extremo noroeste de la ciudad que lo acompaña. Si de mañana subes por el camino empedrado para la escueta circulación y te comienzas a perder por las sendas secundarias, vas empezando a yacer de forma pausada dentro de su paisaje. Finalmente, el paisaje del lugar se nos introducirá también dentro de nuestra alma. Y estas sienes se elevarán entonces con una mayor paz, con un mayor sentimiento que los habituales. Se dice en estos casos, que como un nuevo sentido aparece en nuestro cuerpo, dentro de nosotros, que podría explicarse como la percepción profunda de la Naturaleza. Ella, todos lo sabemos, es Divina, pero es en estos casos cuando podemos decir que trasuntamos con el verdadero Conocimiento. En mi caso, puede que mi sensibilidad sea exagerada, que esté alterada, pero he de confesaros que cuán fácil me resulta de alcanzar semejante percepción. Yo comparo mis momentos con los que explican teofilosofías y poetas, ... y creo encontrarme, entonces, dentro de sus descripciones. Quizá muchas veces me conforme y los confunda con momentos románticos, encariñados o excelentemente felices, sin haber alcanzado aquella plenitud de la que hablan los autores, pero cuando fui a los trece años, durante una semana, a una de las escuelas de la famosa loma, para realizar un cursillo de teología que reforzara nuestra clase de religión, sentí, a mi modo de ver, cierta plenitud. ¿Y por qué no decirlo claramente?, verdaderamente sentí la plenitud completa. Llegué a imaginarme que el Cielo y su Vida Eterna podrían ser así también. Cuando me recostaba sobre el manto de hojas caídas de los pinos y contemplaba sus copas y el cielo a su trasluz; cuando miraba de frente, por entre los troncos también, percibía el vacío del cielo, quizá al mismo tiempo un paisaje cuando más me acercaba a las laderas de la colina; cuando hablábamos alumnos y profesores en medio del pequeño bosque, pues algunas clases se daban al aire libre; cuando todas estas cosas ocurrían, se reforzaba mi concentración con la Naturaleza. El paisaje debe penetrar muy a fondo, y así lo hace muchas veces, dentro de nosotros. ... Perdonarme si os he resultado vanidoso. Ya sé que no conozco cuál es la plenitud completa, la de esa que llamamos eternidad, pero me encontraba tan bien. Dios, de seguro que se alegraba de mi ingenuidad, pero en absoluto estaría enfadado, porque él nos ama y nos quiere ver siempre alegres, y más, por dichos motivos.

«Toco desde el tren, tan cerca, las aguas del río con la vista.» Y pasa el tren tan cerca del Ebro, que como suavemente desbordado, nos mece hasta muy cerca del balasto de la vía. No hay temor. Es el punto más alto que pueden alcanzar estas aguas aquí. Todo está previsto por la seguridad de la ingeniería. Y apenas alcanzan veinte centímetros las aguas en sus orillas, aunque deben ser muchos más por el caudal

central. Nuestra naturaleza evita el pánico si nadamos por sus aguas. La corriente es tenue y nuestros cuerpos evitan que nos hundamos. Es raro que traguemos algo de agua y casi es imposible que se introduzca en nuestro sistema respiratorio. Además, podemos aguantar la respiración bajo el agua hasta cerca de treinta minutos sin respirar. Mirando desde el tren, tan cerca el Ebro, se nos pueden ocurrir cosas como éstas. La seguridad natural, como la seguridad inventada por el hombre, son muy elevadas. Por eso estas llamadas de atención, propias de nuestro instinto por adecuarnos a este mundo físico, son las justas y necesarias.

Igualmente, recuerdo el tramo férreo que va tan próximo al río Jalón. El Jalón mesa también muy cercano el balasto de la vía. Cuando regresábamos a Barcelona de las vacaciones del verano, sobre la una y media de la tarde, con ese sol tan fuerte, las aguas del Jalón asomaban cercanas al viaje infantil. En algunos lugares, un seto, una valla, una alambrada, un mojón de la propia línea de tren, o la simple separación natural, eran las ambivalencias de separación con el río. El Jalón es mucho más estrecho y con menos profundidad, salvo en los remansos y pozas. Pero qué agradable se muestra también su corriente para nadar niños y adultos. Cómo correteábamos en su curso aguas arriba, en Alhama, donde apenas nos cubría las rodillas, aunque sus meandros sí que eran más profundos. Los carrizos y las aneas eran frondosos. El río jalona, haciendo honor a su nombre, las tierras blandas por las que pasa. Y pensar que a pocos metros de su caudal surge la tierra más dura, rocosa, que forma las montañas. Es el propio río, que durante centenares de años, miles, socava, erosiona, el que se ha cubierto de tierras blandas a su alrededor, tierras que trae de aguas arriba y que los barrancos también aportan aguas abajo.

Los ríos se muestran a nuestro lado de forma plácida. El tiempo pinta sobre ellos, como en nuestros corazones, lúcidas impresiones para recordar durante toda la vida. Sueña Andrés que será posible volver de nuevo a esta tierra después de la muerte, con el mismo tempo incluso. ... Incluso con los varios tempos que existen a lo largo de nuestra existencia. De una manera, especialmente maravillosa, serán posibles de nuevo todas las posibilidades vividas. De otra forma, claro. Los argumentos serán de la misma naturaleza, pero con distintos guiones. Él cree, como afirman muchos teofilocientíficos, que todos nuestros sueños, al provenir de una naturaleza divina, serán posibles. Los ríos plácidos de nuestras vidas volverán a ser.

«Más sueños primaverales para que me marquen durante toda la vida.» Otro sueño primaveral he tenido esta noche. Bueno, cuando hablo de sueño primaveral, es que se ha dado en esa estación, pero en el argumento he contemplado más bien el final del verano y todo el otoño. Pasando Calatayud, aguas abajo del Jalón, el tren me lleva por sus verdes lugares. Y vivo allí. Debe ser un pueblo grande éste que no puedo identificar. ¿Y si mi mente ha podido viajar hasta allí de forma subconsciente para poder pintar el fondo, y hasta el escenario, del nuevo sueño? Ja, ja, en la primeriza juventud los extraños fenómenos nos atraen tanto. Contemplo una bella rambla de plátanos, muy recta. A su lado también existen aquellas casas de hace

siglos, como en las grandes ciudades. Todo tan parecido, todo tan histórico, todo tan encantadoramente celestial. Surgen semáforos en lugares donde parecen no tener presencia práctica. El resto de casas son bajas, de dos pisos y un granero, con el típico tejadillo de tejas, tan queridas y amadas. Las conversaciones que tengo con mis vecinos; en el lugar de trabajo, que aparece desdibujado y que no consigo definir mejor, pero que sé que existe, porque siempre me levanto para ir hacia él; y durante la tarde noche, en las tiendas y en los cafés, al aire libre; versan todas sobre el pasado entretejido por los siglos. Los comienzos de este pueblo serían tan sencillos. Sobre la selva del Paraíso, las primeras chozas y construcciones surgirían tan sencillas. Los huertos y los campos de cereal, el primer ganado, todo tan humilde, y que poco a poco los estudios y las ganas de hacer las cosas más grandes y versátiles irían creando construcciones familiares que separarían intimidades, momentos y funciones. Este pueblo aparece una mañana, una tarde después de la tormenta y también al sol del primer invierno. La primera primavera, el último verano, el comienzo del otoño, el siguiente invierno... El pueblo no quiere crecer más. Ya no le hacen falta mayores edificios, porque la escala de vida es muy sencilla y muy familiar. Se puede estudiar bachillerato en su instituto, y ya Calatayud y Zaragoza serán para las carreras universitarias. El pueblo no desea ser ciudad, parece decirnos, porque ya sabemos que son las circunstancias de la geografía y de la historia socioeconómica las que hacen de unos núcleos, ciudades, y de otros, pueblos medianos y pequeños. ... Pero como en cualquier lugar del Mundo, hay suficiente historia en esta pequeña o mediana población. Esas casas antiguas contienen documentación sobre la vida, las costumbres, sobre los cantares y bailes, sobre los poetas que fueron heridos con el paisaje ensoñador de su tierra. Esas casas antiguas yo las visito y contemplo en sus archivos, en sus libros para saber de la pequeña historia, esa tan particular que forma nuestro convivir cotidiano. Esa historia es nuestra vida, tamizada por mentes hábiles que la resumen y compilan. Sí, esa es la conclusión que saco del sueño. Las impresiones gráficas del mismo están teñidas de la plenitud de la pequeña crónica. Me despierto, y su sabor, el sabor de un buen sueño, como el de un buen vino, me dura horas y horas, días incluso, mejor dicho, pasan al recuerdo por siempre. Ahora, puedo disponer de él cuando se me antoje y recuerde.

Otros sueños, ahora por Calatayud, en arrabales intuidos y desconocidos para mí, con sol, con ensoñadas riadas, trabajando allí y viviendo como un vecino más, con días nublados y también con momentos de la noche. Son notas a bote pronto que escribí al despertarme del sueño. A veces escribía cuatro frases para que no se me olvidara la narración nocturna. Desde que soy más hábil y preciso con mis sueños, ya soy capaz de memorizarlos más fácilmente. Bueno, es mejor decir que, cuando impresionan a mi estado general, mi mente ya se encarga de archivarlos: *pues que voy caminando por las calles del centro, por los barrios de la bella periferia, mucho más rústicos porque pronto pegan al campo. La riada... Bueno, se salieron un poco las aguas, llegando a cubrir, con su manto acuoso de medio palmo, las calles cercanas al río. Quedaban ligeramente embarradas, pero no hubo mal; mal no hay nunca en las riadas porque la lluvia mece suavemente la superficie. Da siempre tiempo, al*

curso natural de los ríos, absorber los excedentes del cielo. Los científicos explican que las lluvias no sean cuantiosas en breves intervalos de tiempo, lo cual sería causa de fuertes riadas, porque nuestro planeta posee un equilibrio justo entre las masas de frío y calor. El contacto entre ambas masas no suele ser muy contrastado en cuanto a temperaturas. Y yo me veía ahí, en una calle de Calatayud, observando la suave riada. Y es que Dios o los Dioses han dispuesto unas leyes, las del equilibrio, que evitan cualquier catástrofe. Dicen algunos teofilocientíficos que debe existir una miasma, una materia oscura que evita las reacciones catastróficas desde el punto de vista físico y químico. Sería la esencia Divina la que pondría orden y equilibrio en todo el Universo. Así, esta riada suave de Calatayud, sin la miasma celestial, podría haber arrasado muchas casas, y lo peor, haber matado hasta gente y animales. Todavía es una hipótesis teofilocientífica la cuestión de la miasma. Dios y los Dioses no nos lo han explicado, quizá porque no nos hacía falta saberlo o porque han querido que nos entretuviéramos en la búsqueda de respuestas. Vivir en Calatayud es la otra parte importante del sueño. No vivir en una ciudad tan grande como Barcelona, sino en una pequeña donde el contacto con el campo sea posible cada día. ¡Y cómo no, en los arrabales, en la periferia! Cerca de la estación del tren, cerca de los polígonos, de los almacenes y talleres, y hasta cerca de las fábricas, con un tempo distinto, porque Calatayud se despierta algo más tarde que la Ciudad Condal como también se acuesta algo menos pronto. Los bares bilbilitanos son centros de tertulia hasta tarde, donde los matrimonios y los solteros y solteras hablan de tantos y tantos temas. El carácter es más festivo, más cercano. En las ciudades grandes, no obstante, todos tenemos nuestra red de amistades, aunque las distancias nos separan de más encuentros entre nosotros. Lo que podría ser diariamente, debe dejarse para el fin de semana o para periodos incluso más largos. Sí, me gusta vivir en cualquier arrabal de Calatayud, cerca de la estación, junto a mi querido y preciado campo, junto al deseado monte más lejano. El monte es el campo salvaje de la naturaleza. Los dedos del hombre ponen el orden racionalista, cartesiano, en las tierras de cultivo. Los dedos de Dios, de los Dioses, han hecho un orden distinto, más intempestivo, más necesario para el crecimiento libre de plantas y para la juguetona y más libre carrera de los animales. También en este sueño me he visto escribiendo. A veces me observo componiendo prosas y poesías. Esos deseos que traspasan las sábanas de la noche.

En otra ocasión, fui a acompañar al equipo de baloncesto, de la fábrica de mi padre, a un pueblo de Zaragoza cercano a Cataluña. Pasamos junto al Ebro también, siguiéndolo en ocasiones y adentrándonos un poco más allá, cerca de los **Monegros**. Fuimos en autocar. El viaje fue tranquilo. Los aficionados del equipo querían que ganáramos. Sin embargo, nadie le daba mayor importancia a ello. El partido finalmente lo perdimos y nadie se puso triste. Nuestras costumbres premian primero la participación. No es que jugáramos tampoco mal, pero estuvieron ellos mucho más acertados. ¿Y qué? Después comimos, como suele ser la costumbre, con los aficionados del equipo de casa y con todos los jugadores de ambos clubs. La fiesta fue una nueva confraternización, porque eso es lo que importaba en ese día mayormente, conocernos, conocernos más gente entre nosotros. Yo hice amistad con

un compañero y una compañera del otro equipo, y he ido a visitarlos alguna vez más, como ellos a mí para conocer Barcelona.

La parada de autobuses del pueblo, cuando voy a ver a **Ana** y a **Javi**, está tan silenciosa a primera hora de la mañana, cuando ya les dejo y me marcho de nuevo a Barcelona, que destella dentro de mí sensaciones que de nuevo pueden considerarse algo exageradas. Pero cuántas veces me han dicho mis profesores, mis amigos y mi familia que eso es normal en algunas personas. De nuevo, como que quiero justificarme. Los pensamientos los repito muchas veces. Me dicen irónicamente todos “*¡que ya vale!, que no seas tan obsesivo.*” Les llego casi a cansar, pero todos nos queremos tanto, que surgen mucho antes las dulces palabras que las imposibles. Sé que todos los escritores, artistas, teofilocientíficos, todas las personas de talento tienen también, en cierta manera, exageradas algunas de sus facultades intelectuales, sensibles o de pensamiento. Perdónese me por quererme comparar con ellos. Soy escritor, me gusta escribir, aunque eso no quiere decir que tenga que ser de su talla. En nuestro mundo, esto es lo menos importante, el talento, porque lo que se valora de forma muy superior es la persona, sus ganas y maneras de vivir. Todo hombre y mujer, en nuestro mundo, dispondrá de una educación, primero con su familia, después en la iglesia y más tarde en la escuela, en la universidad y en la empresa, suficientes para ser inteligente, para poder servir brillantemente a nuestra comunidad. Y los que por naturaleza lo sean menos... .. ¡Sólo hay que mirarles a sus ojos brillantes para admirar el amor que profesan! Y que bien trabajan en los lugares que son más adecuados para ellos. ¡Cuánto amor y esfuerzo les tenemos que agradecer!

Pues cuando estoy en la parada de autobuses, a punto de partir, sobre las nueve y media del lunes, uno de esos fines de semana, que no han sido muchos, pero que por fin nos hemos dedicado a nosotros, observo la calma del lugar, la vida que es la misma como en todas partes, pero que a la vez es también diversa. Es en los detalles donde más se fija y caracteriza Andrés. Las casas son más bajas, como corresponden a un pueblo. Los campos quizá sean monótonos, son planos sin apenas ondulaciones. Es el horizonte el que tiene aquí el predominio, el dominio sobre nuestros corazones. La tierra seca, solo proclive al secano por naturaleza, muestra poco a poco, con el plan de regadíos de los Monegros, un primer círculo verde alrededor de la villa. Más allá, los pequeños barranquillos y mesas ofrecen su escuálida indumentaria. Pero merecen todo el respeto, porque la madre naturaleza los presenta ahora así, tras miles de años de erosión. En sus inicios eran más grandes, pero ahora aguantan estoicamente el trasunto de la historia natural, como decía **Plinio el Viejo**, ¿y por qué no también el de nuestra historia? Qué paisaje más hermoso e íntimo. Parece comunicarme desde la lejanía, mientras escucho el run run del autocar que llega a recogerme, que su presencia tiene mucha más vitalidad que la que se le reconoce normalmente. Debemos huir de la rutina que olvida la monotonía. Las mismas cosas de siempre deben amarse siempre, como así también, no obstante, ocurre en nuestras vidas. Nuestra naturaleza es proclive a amarlas, a observarlas. ¡Cuántas veces nos los enseñan en la iglesia, en la escuela! Pero también ocurre que el entorno, el paisaje final, ese más allá, no todo el mundo lo podemos percibir de la misma manera. Siempre queremos a las personas y no las olvidamos en ningún detalle. Pero las cosas

de nuestro alrededor, de nuestro paisaje, que tantos nos agradan, a veces no las sentimos como tan amplificadamente ellas desean. ... ¡Y Andrés, que hasta amplifica el amor a las personas! ... Pero eso sí que parecen ser ya exageraciones. Dejémoselas, no obstante, para su disfrute literario, para que se interne en todo ámbito de las artes. Los poetas disponen de ese nivel exagerado, que tan bien saben aplicar, para nuestro goce y enajenación. ¡Cuánto nos gusta a los hombres y mujeres de este mundo, a la hora de la verdad, que se nos lleve por caminos hiperbólicos de fantasía y suavidad!

¿Y esos pequeños talleres y empresas donde trabajan muchos del pueblo y de las aldeas de los alrededores? ¿Qué hacen, cómo es su día a día? Los archivos de datos, donde se almacena toda la información que necesita la empresa para funcionar, ¿cómo serán? ¿Qué sistema informático tendrá la fábrica, el taller, la escuela, la administración? Una de mis desviaciones intelectuales es la informática. Y ese bar, al que acuden hombres y mujeres a desayunar, ¿cuántas historias guardará con tanto cariño? Y la vida cotidiana de todos los vecinos del pueblo, ¿qué hermosuras, sencillas y vitales, contendrá también?

Y ya dentro del autocar me acuerdo de Ana y Javi, que ya estarán estudiando en el instituto. Es su último año. Quieren estudiar ambos ingeniería agrónoma en **Lérida** o Zaragoza. Todavía no han decidido adonde ir. El paisaje transcurre apaciblemente, porque la vida es un bello trasunto de almas contenidas en el espacio concreto de la existencia. Sí, me voy de nuevo alegre, lleno del mejor romanticismo, dado mi carácter. ¡Qué suerte la de concederme Dios este don de la exageración!

«*Tirando hacia el museo del Prado, surge la montaña aquella detrás de todas las casas de la zona. Hay un tren elevado que va de un lado a otro cruzando el paseo.*» Me despierto al poco rato y veo que todo ha sido un sueño. Mis sueños muchas veces construyen espacios, personas, argumentos completos. Puede que sea una construcción a partir de hechos previos, como dice la **Escuela Radical**. Y no hay más. Pero prefiero los argumentos de la más aceptada teoría, la de la **Escuela Revisionista**. Presumimos desde nuestros pensamientos un espacio alternativo como existente. Es la vida eterna, que todos deseamos, la que está ahí ya, existiendo entre nosotros. Dios deja que comencemos a construir nuestro camino ya desde muy pronto, y es por ello que yo soy tan feliz. Vaya el tren más alto, por encima de esa calle de Madrid, por delante de esa montaña inexistente. Tampoco es malo crear por puro entusiasmo imaginativo. Esto lo defienden ambas escuelas. Ya he tenido algún que otro sueño con trenes, con montañas que se alzan sobre escenarios imposibles porque son ciudades, porque hay un monumento ahí, en plena plaza mayor de la ciudad, ¡en fin!, que la imaginación nuestra, dicen también, que es un regalo jugueteón de los ángeles. No tenemos que tener miedo a los sueños. Qué tonterías se me ocurren. Nadie ha sufrido por soñar. Se hacen muchas veces raros. La gente, en ocasiones, les busca explicación, pero siempre la persona que sueña deja de pensar en su significado sino lo encuentra, porque todos sabemos que, muchas veces también, la mente trenza por simple y puro placer de la vida. Mayormente es esto lo que se

crea. Se unen deseos nuestros y situaciones vividas, y va la mente y nos regala con un escenario de puro lujo de sensaciones y con imágenes muchas veces recreadas o inexistentes en la realidad. Son el resultado también de recortes de la realidad, con una nueva composición, a la que se añaden paisajes urbanos y naturales jamás vistos. Andrés es un poco más inquisitivo en ocasiones, por eso tantas veces dicho de su carácter, y pretende darle unas consecuencias más trascendentales. A lo largo de la historia ha habido muchos hombres y mujeres que relacionan estos sueños con una visión del Más Allá. Se ve que el cóctel da como resultado esa puesta en escena de parte del Paraíso. Podemos creer en que algo se nos adelanta. ¿Pero es que no estamos viviendo ya en un paraíso? Andrés finalmente se tranquiliza. Tiene sentido todo lo que se ha dicho ya sobre los sueños. ¿Qué más hay que buscar? Si no se nos ofrece nada más concreto, no hay por qué continuar especulando mucho más, quizá porque el Gran Creador nos quiere deparar la gran sorpresa en su momento. Aquí y Ahora puede que nos esté diciendo que apreciemos, vivamos y mantengamos la vida maravillosa que conocemos. Mientras, has soñado con esa montaña inexistente tras el Prado, con esa montaña imponente a la que se puede subir porque forma parte del parque, donde te lo has pasado bien, y eso basta. ¿A qué no existe más que placer en cada uno de nuestros sueños? Pues entonces no queramos explicarlo todo. Pero es que además se explica por sí mismo, decimos una vez más. ... Repito de nuevo. ... Nuestra mente engarza nuestro mundo y lo reconstruye a su manera. Mejor dicho, somos nosotros, en sueños, los que creamos tal aparición. Tenemos unas habilidades especiales cuando dormimos, cuando nuestros sentidos están reposando y dejan vía libre a nuestra mente. En ese momento puede que entren las luces del Edén. Y ya está Andrés aquí de nuevo, porque le hemos abierto un agujero. Así también, ¡queda ya tranquilo, muchacho! Esa innata curiosidad por querer explicarlo todo, a veces puede hacerte perder el tiempo. Es que hasta los maestros previsores te dirían, que si vivieras en ese otro mundo, imaginado por ellos mismos, de pasiones, violencias y múltiples enfermedades y catástrofes, te convertirías en un enfermo muy grave y crónico de por vida.

«Las últimas pinceladas de Madrid son de acuarela. Hay mucho de sueño en ellas también.» Madrid por el centro, pero un poco más arriba, en una especie de tienda, mejor dicho, en un pequeño bulevar de comercios. Es de mañana, sobre las doce. Salgo hacia la calle y presiento a mi tía **Miriam**, como cuando antes y después de la mili, y bajamos andando hacia **Atocha**. Madrid, con ese sol del centro de España, distinto, se muestra con su propio carácter. Cuando voy a Madrid, como a cualquier otra parte, la diversidad con respecto a mi Barcelona se muestra acariciadoramente espléndida. Y noto también rincones de intimidad por aquí, en ese bar, en aquella tienda de juguetes, más allá, donde venden discos de todas las épocas, como a mí me gusta. Los rincones íntimos de Madrid se muestran como de la misma naturaleza con respecto a los de Barcelona: apartados, acogedores y ciertamente algo extraños. Son lugares donde la imaginación aprende a caminar por otras y nuevas sendas. Pero

vuelvo a repetir, son diversos, no distintos con respecto a los de Barcelona. Escucho en la tienda el sonido de fondo de Marvin Gaye en sus lp's de 1971 y 1973 y mi tía me mira con sonriente paciencia. A ella también le gusta. Baila un poco imperceptiblemente, algo con los pies, apenas gira su talle, aún tan joven, un grado o dos. Mi tía es de la época de los 60's, del *Twist* y del *Rock and Roll* tardío y más popero, de los Beatles y de tantos más, de los *Pretty Faces*. En fin, de la *yenka* y del **Dúo Dinámico**. Mis tíos se conocieron en Alhama con esa música que tocaba en las pistas de baile al aire libre, tan rurales, donde ahora yo, con mis primos y primas, bailamos música de finales de los 70's y de la década de los 80's. Mi tía me vuelve a sonreír con su encantadora paciencia y me habla de su época. Salimos por fin con dos discos: uno, el primero de **Spencer Davis Group** (*First - 1965*) y mis queridos y entrañables **Byrds**, su *Hystory of the Byrds*, una gran recopilación. Vamos bajando hacia Atocha. Ahora entramos en tiendas de ropa y vemos lo que a ella más le gusta. Me agrada acompañarle y también me anima a ver pantalones y camisas para mí. Mis tíos son tan felices y proceden de esa dorada etapa musical que yo sueño junto a ellos. Estos momentos soleados, de una urbanidad tan pura, tan pacífica y ensoñadora, son los del Madrid de mis sueños. No hemos comprado nada y tomamos ahora en la plaza del Sol una napolitana con un café con leche. No puedo ser más feliz viendo caer sobre mi cuerpo todo el fragor brillante de la animada ciudad. Todo emana una extraña tranquilidad alborotada. Después vemos a mi tío en la otra punta de la plaza. Él vende componentes eléctricos y aparatos electrónicos de una marca bien conocida. Le damos un beso a mi tío y charlamos sobre nuestro paseo matutino y sobre su fina rutina. Esta empresa, de la que hablamos, es una gran multinacional que inventa y distribuye también su gama de aparatos musicales, para que disfrutemos los jóvenes y todos los niños y más mayores. La modernidad no es mejor, en el sentido competitivo -inexistente en nuestro mundo-, que el pasado. Simplemente es más diversa. Quizá perdamos con respecto al ayer ese mayor silencio para que nuestra mente forcejee con más tranquilas ideas y nos otorgue, como resultado, unas sensaciones de las que ya no sabemos gozar tanto. Todo está tan motorizado. Ese fino y grave sonido de fondo, siempre presente, de la modernidad. Pero yo creo que cuando estamos en el campo, en el pueblo, se pueden intentar revivir aquellas emociones. Sí, claro, están los bares llenos de tanta tecnología; nuestras casas antiguas, ya todas electrificadas. Sí, hay que tener mucha imaginación, pero con la ayuda de los escritores podemos resituarnos un poquito en aquel ambiente pasado. ¿Y qué me decís de las simples casas de adobe y madera, sin electrodomésticos, que yacen al lado del la vía del tren, tan retiradas de los pueblos?

Nos hemos despedido ya de mi tío y bajamos por la calle Atocha. Ya en su plaza podemos dirigirnos por la avenida de la Ciudad de Barcelona o por el **paseo de la Reina Cristina**. Aquí, en Madrid, hay muchos rincones verdes, de una también diversa sensación con respecto a los de Barcelona, valga la casualidad. Madrid de antaño, de parques, de avenidas arboladas, de sol que atraviesa también los edificios bajos y los centros milis, famoso el de la avenida. En el paseo está la academia de los centros milis, su central en Madrid. Vamos un poco más allá de **Menéndez Pelayo**, y por la tarde iremos, pasando por **Pacífico**, al más tumultuoso puente Vallecas. Esos

parques. Esos parques, en forma de rincón, albergan especies de árboles distintas a las de Barcelona. Son árboles no tan grandes como los plátanos de las ramblas catalanas, en líneas generales, pero algunos tienen muchas más hojas. Sí, en el **Retiro**, ya sabemos que hay árboles mucho más inmensos, pero en estos rincones, los árboles son como los de los pueblos de mis padres, tan variados, tan copiosos de hojas, tan rústicos, algo más pequeños. Los plátanos son puramente urbanos. Son mucho más selváticos estos rincones ajardinados entonces. Podemos escondernos mejor a los ojos de los viandantes, aislarnos con nuestras lecturas para viajar a espacios y épocas distintas. Permanecer en estos jardines es pulsar un romanticismo mucho más preciso. Bécquer nos sirve de buen ejemplo. Los parques de Barcelona, salvo los grandes espacios de la Ciudadela, de Montjuic, del **Laberinto**, del Tibidabo, de Vallvidrera, etc., etc., son más modernos, más abiertos y eso evita cierta enajenación. Por tanto, todo lo actual y moderno queda a nuestra vista. Dirimo sobre parques en simple detalle, rincón o trapezoide, sobre espacios verdes de ínfima superficie. En cambio, esos parques de Barcelona aludidos –el del Laberinto más adelante-, sí que poseen su propio romanticismo, sobre el que tantas veces ya he hablado.

Por una avenida por encima de **Cibeles**, paralela a ella, barrios más modernos, en pequeña loma, edificios no muy altos. ... Quizá mi sueño sobrio sea imaginario. Un barrio hacia la derecha subiendo hacia **plaza Castilla**. Cuando la mente cree en ese mundo tan perfecto, no puede existir ningún miedo al desenlace de la vida. Los edificios son claros, tirando a blancos, y no tienen más de cuatro pisos. Desde las planas terrazas puedo observar como el tempo de nuestra existencia tuvo un origen primigenio. El final se eternizará sin ningún atisbo de aburrimiento. Todos vivimos, respiramos entonces con propiedad, y sentimos, como conclusión, el aroma de la rosa y el gusto de la vainilla. El aire que nos zarandea el pelo es tan bien recibido. Nuestras esposas y maridos son propios y están plenas y plenos de ardor, de amor indestructible. Vuelvo a jugar con la esencia de la vida, pero es que ningún compañero de escuela, ninguno de sus padres, ninguna de sus madres... Todos los maestros y maestras, cualquier persona que veo en la calle, ¡¡¡todos están vivos y viven!!! Desde esta plana y tranquila azotea, de cualquiera de estos edificios claros y blancos, de cuatro plantas, puedo observar desde mi sueño la esencia de la existencia. Tengo que repetirlo. Hubo Alfa, pero no puede entonces haber omega, final, cataclismo incluso, porque la condición nuestra es simplemente la de ser, y su significado, continuar siendo. Nuestros hombres y mujeres jamás se aburren porque no quieren sobresalir, destacar sobre esa superficie feliz y plana. Todos tenemos unas particularidades y con ellas ya nos bastamos. Lo que nos aterra, en cambio, es buscar continuamente el asqueroso aplauso de quién nos rodea. El aplauso llega cuando se anda, cuando se contempla, cuando se ama, y es elástico porque va alternando en el grupo. El otro aplauso es mezquino, porque pretende ser único cuando contemplo a mis amigos, e incluso a mi mujer, mi gran amor. El aplauso mezquino, que mira por encima del hombre y de la mujer. ¡No, no, no! Quiero en este Madrid, por ejemplo, contemplaros desde las azoteas planas de estos edificios, tan claros, que llegan a ser

blancos. Se me acerca una pequeña de 5 años y me enseña su dibujo. Yo solo puedo besarla y decirle tan tranquilamente: ¡qué chulo! Ella de pronto da saltitos muy rápidos, sobre el mismo sitio, y simplemente me devuelve el beso en forma de nuestra pequeña amistad. Llega un joven de 17 años y me habla de los poemas de **Lorca**. Son incontestablemente genuinos y propios de una persona ya bien segura de su vida. Él se marcha dándome la mano. Ahora le toca el turno a una mujer atractiva, como todas, de 25 años. Su manera de hablar me incita a contestarle que esa forma de encarar el proyecto de ingeniería es digna consecución de sus estudios. Nos besamos en ambas caras al despedirnos. Me ultima añadiéndome, algo lejos ya, que todos sus compañeros y compañeras han sacado entre matrícula y notable, y que todos están tan contentos, trabajando ya en lo que les gusta. Nadie se encela contra nadie porque cada cual ya se conoce sus límites. Debe continuar el pase de personajes reales por la azotea. Y ahí llega una mujer de 41 años y solamente sonrío de felicidad. No hay porqué contestarle de otra forma. Así que le sonrío con la misma franqueza. Van pasando más personas y el último es un entrenublado anciano, que se despide tan alegremente, que me da algo de envidia. Respiro profundamente dentro de mi sueño y menos mal que tengo suerte. He sabido reaccionar y comprendo que es la alegría de haber vivido y de saber que la vida va a continuar siendo así, por este lugar también, por encima de las azoteas de color blanco. El color blanco abre las puertas de ese Cielo que pronto va a ser azul cielo y de cualquier otro color natural. La vida no termina en este barrio moderno, por encima de Cibeles, hacia la derecha, de edificios no muy altos y que contienen su nítida personalidad.

Me precipito por una calle, por el bajo Madrid, como saliendo de él hacia las afueras, hacia otro lugar. Son descampados dispuestos para el suave crecimiento de la ciudad. La ciudad es muy extensa, pero las condiciones de vida son muy saludables, como en cualquier lugar del mundo. Imaginaros dos o tres manzanas, o hasta cuatro, y que la tercera, la cuarta o la quinta sea un parque en el que la administración se ha encargado de hacer las sendas, los parterres, de poner el iluminado público, unas fuentes, unos bancos y los columpios para los niños. Es entonces cuando los vecinos, reunidos y en plena colaboración, se reparten las tareas de ajardinamiento. Hay asesoramiento por parte del ayuntamiento. Éste dispone parte del abono y de las especies que conviene plantar. Los vecinos hacen el trabajo, orientados, durante un día o dos al mes, por jardineros de la administración. También se plantan hortalizas y árboles frutales, cuya cosecha se comparte entre todos. Este parque crece, está vivo, dispuesto siempre por el interés de la gente que sabe cuidar lo suyo, y que lo ofrece para los paseantes de otros barrios, de otras ciudades, para los turistas. Qué cívico parque, qué honradez emana de una sociedad que colabora consigo misma, porque sabe que todo es para los demás. Esto sí que incentiva, el enseñar, el ofrecer, el dar. Los maestros previsores ya nos han avisado de las actuaciones negativas, totalmente contrarias a las efectuadas por nosotros mismos con toda naturalidad: la dejadez, la vagancia, el egoísmo, la falta de entendimiento, el decir: cómo no es mío, que lo haga el ayuntamiento. Pero también se da lo inaudito: cómo no es mío, voy y arranco las plantas para las macetas de mi casa. Y la gamberrada y el vandalismo. Destrozo las

plantas por puro placer. Destrozo los parterres, rayo y pinto el suelo. Hoy me toca podar y regar, hoy me toca preparar la tierra y plantar. Que vaya su tía, yo voy al bar. Que lo haga otro, aquel que nunca va. ... Todos estos espeluznantes planteamientos, contrarios a nuestra voluntad natural, nos horrorizan. La vagancia, el egoísmo, el insulto, la ira. Qué pobre mundo inexistente. Me gusta Madrid como cualquier otra ciudad. Prefiero vivir en un pueblo como mi Alhama o mi Berlanga, pero todas las ciudades saben convivir con unas elevadas condiciones de calidad, a pesar de su tamaño y extensión. Sólo hay que regalar a las personas algo de la vida natural, dentro de sus casas, ya de por sí cómodas, de un mínimo de 100 metros cuadrados, con balcones o terrazas todas. Sólo hay que regalar a las personas algo de la vida natural, también fuera de sus casas, jardines, paseos con árboles y aceras anchas, y para que el tráfico vaya suavizando su ardor, ir electrificando la flota cómo se está haciendo a rajatabla desde los años 80's en todo el mundo, cuando todas las administraciones nacionales vieron y acordaron que los hidrocarburos fósiles eran muy contaminantes. Estos hidrocarburos, que surgieron de los restos de las potrefocitas marinas de hace miles y miles de años, ya casi solo se emplean para la fabricación de ciertos plásticos. La combustión de los hidrocarburos es también lenta, como la del resto de incendios, de baja repercusión en la salud, pues sólo molesta cuando aspiramos la combustión muy de cerca. Tenemos suerte que sus gases pronto se degradan y se convierten en los benéficos oxígeno e hidrógeno. El carbono liberado pronto resulta natural, dejando de ser tóxico. Pero se ensucian mucho las casas y calles. El color grisáceo que van adquiriendo las ciudades resulta a la larga muy feo. Así que pronto nos pusimos todos de acuerdo para cambiar las fuentes de energía, de combustibles fósiles, por las limpias eólica, solar e hidráulica. ... Estos barrios del sur de Madrid, que se van abriendo hacia la naturaleza poco a poco, a ese campo extenso y cosechado por el campesino, por el agricultor, consiguen que las personas estén a gusto, confortablemente. Qué lejos de esos inmundos pozos humanos de fantaciencia, constreñidos dentro de espacios ínfimos, cuyas colmenas se apilan hasta en decenas de plantas. Algunas hasta pasan del centenar. Las viviendas, que contemplo, tienen un máximo de cinco o seis plantas. Voy alejándome cada vez más de la urbanidad. Penetro poco a poco en el poderío natural de las tierras de labor o en el mismo monte ya, donde los bosquecillos y la fauna van ganando la partida. Cuando necesita crecer la ciudad a su costa, se busca la penetración por llanos, para respetar la mayor profusidad natural de los bosques. Pero en cualquier caso, hay paciencia, verdadero cariño para trasplantar hasta las más pequeñas plantas a nuevos terrenos o a las macetas de los nuevos y de los viejos pisos. Existe siempre un grupo de escolares dispuesto a hacer las tareas más fáciles mientras los profesionales mudan los árboles. Los escolares aprenden naturaleza in situ y ayudan a economizar dichas faenas. Y si hay que trasladar un bosque entero, se hace. Será entonces cuando cientos de hombres y mujeres trabajarán poderosamente con el máximo cariño también... Hoy es un día de largo paseo. Después he de retornar, pero el cansancio siempre es el resultado de un bien. Contemplo como las vías férreas, las autovías, las carreteras, van insertándose también dentro del paisaje rural. Van hacia las lejanas ciudades, van intercomunicando las más pequeñas, los pueblos y aldeas mucho más

pequeñas. Madrid va muriendo felizmente. Parece que también busca la gran ciudad, como nosotros, un puesto en la vida eterna. Y como siempre, mi mente alterada engarza a estos suaves pensamientos un tema musical, que en este caso debe serlo así también, suave: *Count your blessings* de **FIREFALL** (1978).

En un barrio moderno, hacia arriba de Madrid, -es un sueño-, estoy pasando unos días con mis tíos **José** y Miriam. Estoy con ellos, en ese paraíso de vida. Algo nuboso el cielo. Mi tío hoy tiene fiesta y seguimos mucho menos el ritmo rutinario del día, desayunando primero, todos juntos, pero algo más tarde. Mi prima no ha ido al colegio, para acompañarme. Ha pedido permiso y le han comprendido, mandándole hacer, poco antes de la noche, un resumen, muy libre, de la jornada vivida conmigo como anfitrión. Yo tengo fiesta esta primera semana de mayo, con permiso también de mi escuela, dando báculo a mis sentidos y pensamientos. Y tengo que realizar un trabajo mucho más desarrollado que el de mi prima. Claro, son más días de fiesta. Dentro del sueño todo está perfectamente definido, como en la vida real. Realizaré un pequeño relato, mayormente inventado, con trasfondo madrileño. Siempre la escritura me enciende. Mi prima y yo nos ponemos por la noche, poco antes de cenar, a escribir nuestros párrafos sobre el papel. Es una diferente y bonita sensación. Esa zona de Madrid tiene algún rascacielos a nuestro alrededor. Son muy pocos en las ciudades. En los rascacielos jamás vive gente, son para oficinas, disponen de tiendas, de servicios de entretenimiento y sirven más bien como miradores de la gran ciudad, como los antiguos castillos. Hoy visitaremos el más alto. El tono grisáceo del día nos ofrece la parte melancólica de Madrid. Mi familia, mis tíos y mi prima, se muestran con esa neblina del día y del propio sueño. Salimos, vemos cosas, compro algo para regalar a mis padres y a mi hermano, comemos. Madrid aparece desde nuestra mesa como maravillosa panorámica, por lo que me lanzo sobre la ciudad, vuelo sobre ella, asciendo y desciendo a mi libre antojo. Es maravilloso saber que uno controla así el vuelo, mejor dicho, el sueño. Terminado este viaje, puramente onírico, volvemos todos a divertirnos en familia. Vemos tiendas, alguna nueva cosa compramos, algo que necesitamos y algo que nos gusta por pura necesidad lúdica, esa necesidad que el alma precisa. ¿Cómo no? Mi prima y yo un disco cada uno. Mis tíos, una película de vídeo que veremos esta noche. A continuación, el sueño se precipita sobre aquella no definida atracción, que mi otra prima y yo tuvimos en aquel parque encaramado sobre una colina de la parte alta de la ciudad. Es mi única concesión a la realidad como sueño. En la adolescencia se pueden dar esos comienzos que no terminan. Los teofilosofos le llaman amor platónico, aderezado de unas primeras sensaciones sensuales, no bien delimitadas todavía. Esta frase técnica es correcta y fría. Voy a intentar moldearla a mi manera: la amistad de familia, entre primos tan jóvenes, se muestra algo más allá en estos adolescentes que comienzan a caminar sobre la vida. No hay más avances, porque son pocos los días que nos vemos, porque simplemente nuestras conversaciones son de primos, mayormente de niños todavía. Sólo alguna vez, cuando al atardecer, cuando escuchamos algunas músicas lentas, se nos añade esa mayor cercanía al estar sentados uno frente al otro. Pero no pasa nada más. Nuestros sentimientos son inseparables de la razón, porque ambos deben sumar

juntos un resultado. El amor llega cuando las personas añaden a la atracción la disposición de formar una pareja definitiva. Ello refiere deberes, predisposiciones, trabajos y estudios. Es más bien, a partir de los dieciocho años cuando comienzan a darse los verdaderos amores. Lo que me pasó con mi otra prima de Madrid fue un enamoramiento. El enamoramiento son pequeñas caricias, algún beso, paseos con las manos entrelazadas, pero ambos, chico y chica, saben que solo es eso. Son como juegos de amor. Ya lo dice la canción de **Fórmula V**. Los enamoramientos pueden conducir al amor, pero la pareja necesita estar compartiendo, un largo tiempo entre sí, las actividades cotidianas. Así se van conociendo y la espita del amor va precipitándose segura hacia la verdadera atracción. Ahí entra el amor de forma firme. La seducción física será inmediata entonces, porque en nuestro mundo no hay preferencias físicas. Cualquier hombre y mujer pueden amarse por el proceso natural del mutuo conocimiento. El flechazo puramente platónico de los poetas previsores, como **Petrarca** y **Garcilaso de la Vega** ya indican, no puede conducir jamás, por sí solo en nuestra vida, a una pareja real, a un matrimonio, a una familia. Bien... Me he puesto a razonar dentro de mi sueño, pero las cosas del amor son así. El día grisáceo, sobre esa parte alta de Madrid, es emblemático para soñar imágenes translúcidas. Los amores que han podido ser durante mi adolescencia han sido varios, pero todos han terminado en meros enamoramientos, que todo el mundo comprende. El día grisáceo también me ofrece más cosas, como cuando sea más mayor, y mi profesión y mis actividades artísticas me ofrezcan un horizonte claro. El amor será entonces firme y mi mujer me hará, ahora sí, un hombre completamente feliz, como yo la haré, ahora también, una mujer completamente feliz. Seremos, como se dice, tal para cual y las dudas son obvias para otro mundo.

Ya me he despertado y el día gris continúa también en Barcelona. El futuro va asomando y el cariz de las cosas del arte también va pulsando, poco a poco, dentro de mi corazón.

En el más alto Madrid, me asomo sobre la terraza que da hacia una ladera que alcanza hasta la estación central. Contemplo una avenida que sale hacia el norte. Edificios modernos. Todo en calma y tendente a la rutina celestial. Aquí ya tengo más edad y estoy visitando a unos amigos. Mis estudios están terminando, ya hago prácticas en el periódico *La Mañana* y mi futura mujer, Sandra, está a mi lado. Me asomo y veo en el horizonte lejano la gran estación de **Chamartín**. Cuantas veces he llegado a ella buscando conocer, de forma sencilla y tranquila, la vida de la capital. Recuerdo todo ello desde mi infancia hasta mi último viaje, que ha sido realizado por primera vez con mi Sandra. Estas sensaciones y relaciones en mis acontecimientos vitales refulgen como el oro de **Midas** en su avaricia o como el oro de la avaricia de Midas. Cuanto me gusta variar las frases y las cosas. Le cuento esta nueva ocurrencia a Sandra y ella sabe sonreírme y besarme. Me conoce ya tanto. Ella simplemente me quiere. Ése es el amor. Tras el proceso adecuado, las personas enamoradas pueden tocarse y amarse ya completamente. El sexo es amor y el amor es sexo, más todo lo demás. Que dulce observar Madrid desde esta terraza de mis amigos, desde la que se observa un suave terraplén ajardinado. A lo lejos se escucha algún sordo pitido de los

trenes. Pero muy sordo. También se observa ese suave ruido de los convoyes llegando y marchando. Pero muy matizado. Ambos no molestan. Las casas siempre se construyen alejadas de las estaciones de tren y de los aeropuertos. Es de sentido común humano. Y vuelvo a observar el horizonte tecnológico y rústico a la vez, al norte de Madrid, por donde la carretera conduce hacia las ciudades del norte. Todo está en calma, pronto vamos a desayunar juntos, en perfecta armonía, y la ciudad continúa marcando sus horas con paso seguro. Madrid, de esta forma, sí que es precisa y amable. Madrid es otra de mis patrias. También de Sandra. ¡Cuántas patrias sumamos a lo largo de la vida las personas de este mundo! Patrias que jamás restan.

«Una capital de Castilla, pero que parece que está más abajo de Soria. Al fondo se ve una montaña, árboles y la mismísima ciudad que penetra desde una avenida en la que estamos. Está intuida la Sandra.» El silencio es impenetrable en este sueño. Es el mismo silencio, en forma de materia el que se nos presenta. Callamos. Los árboles están quietos. El río es muy lejano para oírlo. Se mueven muy pocos vehículos, allá, tan lejos, pero es cuando nos giramos para ver la montaña, esa alta montaña no muy abarrancada, de fina cubierta más bien, la que preside los mudos honores. “¿Por qué, Sandra, no te puedo besar también en silencio, a oscuras, sin vernos de nuevo? ¿Por qué la naturaleza nos encumbra con sus nubes y mantiene alejadas las bestias y los espectros? ¿Por qué no caminamos y dejamos que nuestro sino se haga realidad?” Silencio, ese sustantivo que aquí se ha hecho materia, materia que recojo con mis manos, que hago derramar entre mis dedos para regocijo de mi novia. Tierra, tierra que olemos y sobre la que nos amamos. Es la madrugada de una noche de fiesta. Cuando dos enamorados van, durante la oscuridad, gozando con los amigos, bebiendo algo para animarse, hablando y hasta cantando, mirándose en suave y nocturno silencio, puede decirse que sí, que el amor les ha cazado definitivamente. Beben de vez en cuando alguna cerveza, un par de combinados, y ya basta. Están unas horas sin tomar nada más. Su voluntad ha recibido el aviso previsor sobre los posibles peligros del alcohol. Será por la mañana cuando les ofrezcan la última cerveza que van a saborear. Se les da desde una peña, *peña Los majos*. Todos comulgan el amor de juventud en este día de fiesta en **Segovia**. Parece, por la situación geográfica del sueño, que es Segovia. Aunque su futura novia no será de Segovia. Es que una antigua amiga sí que trabaja allí. Se entremezclan lugares y situaciones sin ninguna segunda intención.

Y desde allí recorren ya el extrarradio de la ciudad, la luna permanece todavía, mientras el sol ya presenta sus nuevos rayos. Toda la juventud corretea de aquí para allá. En estos días de fiesta se permite alguna voz más alta. Pero es que únicamente son algunas voces esporádicas las que juegan con los decibelios. Ya no será hasta el año que viene cuando podrán interrumpir, de vez en cuando, el silencio de la noche. Las noches son sagradas, porque hay que estudiar y trabajar al día siguiente. Pero durante estos cuatro días casi toda la población está libre de ambas tareas. Pero aún así, el respeto enseñado, vela por los menos trasnochadores, por esos mayores y

jóvenes más cansados, más de otro carácter incluso. Todas estas cosas son perceptibles dentro del sueño, y también en forma dialogada o informativa. No hay problema para el desarrollo del argumento. Andrés no necesita escuchar, o sí: a veces escucha. Es que la percepción que quisiera tener despierto, aquí sí que la tiene a su disposición. Lo que es propio de los sueños no puede regalarse en la vigilia sino es por el recuerdo. Bajaron los grupos de jóvenes, las parejas, los matrimonios sin hijos, los matrimonios mayores que todavía aguantan y cuyos hijos, ya libres, también pueden estar muy cerca. Bajaron todos felices porque hoy podemos abusar un poco más del néctar de la noche. Sí, es Segovia, aunque estemos en un extrarradio. La distancia al centro es tan corta, en estas ciudades de Castilla, que todo se puede saborear en un momento preciso. Esta es una gran ventaja. Ni medios de transporte ni trayectos largos. Sí, son los últimos rayos de luna los que se disponen a acompañarnos. Y de repente Andrés se despierta y no sabe por qué está contento. A veces nos despertamos de un bonito sueño que quisiéramos que continuase. Casi nos enfadamos. Pero no, Andrés intuye algo. No tiene novia, pero hay algunas chicas que le gustan. No precisa. Bueno, igual es una premonición. Y se vuelve a dormir.

«Las poblaciones de Castilla la Vieja son llanadas al sol de las suaves ondulaciones.» Cuántas veces me he puesto a mirar desde la estación de Berlanga de Duero tanto a derecha como a izquierda. Estoy sobre el andén principal y de frente aparece el bello secano de cereales, que limita con la gran chopada del río Duero. Nada ni nadie. A veces se percibe el completo silencio, propio del Paraíso. En Soria son muchos los lugares paradisíacos. Quedan todavía suficientes días para marcharme a Alhama, dirección **Ariza**, dirección Barcelona. Mi atención, entonces, está a mi izquierda. Está en esa dirección que me aleja más de mi hogar. Deseo contemplar cómo la vía se mece en tierras desconocidas para mí: el norte de Segovia, el sur de **Burgos**, Valladolid, el curso llano del Duero. Durante el viaje en tren o carretera, Castilla muestra villas con sus servicios modernizados, con un cielo tan bajo que solo hay que dar dos saltos imaginarios para tocar las nubes. El cielo es azul cielo intenso. La soledad solo es interrumpida por grupos de una, dos o tres personas. Algún coche va circulando, sobre todo tractores. Hay una gigantesca cosechadora, verde, parada en un solar al sol. Siempre esa tierra al sol de las nubes tan bajas, tan azules. A mi izquierda deben continuar siendo los paisajes de esta forma. Claro que habrá variantes, personalismos, hasta distinciones paisajísticas, pero hasta más allá de Valladolid la meseta norte continuará siendo muy alta y las nubes estarán al grito de un niño. Las calles de las poblaciones se mostrarán vacías después de la comida y muchas siempre medirán los pasos de los vecinos. Es una forma distinta de percibir el tiempo, por lo que a mí, en un acto imaginario, claro está, me gustaría también vivir aquí un tiempo, otro tiempo más allá, de otra forma, estudiando o trabajando de cartero en el lugar, de cosechero intrépido, de camarero en un bar, en la oficina de una empresa, en fin, en lugares sencillos y con ambiente bastante sereno.

Resultado de un nuevo sueño, de un nuevo yacer o hasta de una vigilia, pues cuantos de mis sueños están despiertos: un día entro en la oficina, donde se están instalando ordenadores por primera vez. Yo me encargo de la migración del papel a la memoria digital, cuando me asomo por una de las ventanas del despacho común y observo la serenidad. Capitales y pueblos de Castilla la Vieja ensoñados, junto a la carretera, con choperas, pinares y con largos y amplios horizontes de secanos ondulados. Convivo también en estos lugares de extremada paz. Y pienso como una sociedad proviene de una gran cultura rural, de secano y vid principalmente, de pequeñas huertas al lado de los pequeños ríos. Incluso al río Duero le gusta mostrarse pequeño hasta la provincia de Valladolid. Estos lugares fueron muy pioneros en fes muy recogidas y contritas, en sacerdotes y monjes tan cercanos a la tierra y a la naturaleza como al Cielo. Entonces, ahí solo hay un paso invisible para transcurrir a lo divino. Esa cultura de antaño que escribía en grandes volúmenes y que ahora sustituye la máquina de escribir, ya gran invento mecánico, pero que tan solitaria se mostraba en el páramo apenas urbanizado. Pero no creamos. Tampoco ahora la informática logra hacer olvidar las eras, el barbecho y el secano. Digamos que ha sido la sabana castellana la que ha querido incorporar la informática a su erial como si se tratase de un árbol más. En medio de toda la ondulación rayana, surge esa aldea que observa en un edificio, algo más moderno, la aplicación de la que me atrevo a llamar locura digital. Mis libros de informática la explican de muy fácil manera. Incluso el hacer los programas no conlleva mayor dificultad. Son matemáticas, álgebra, estadística y hasta algo de geometría. Mayor milagro, que contrasta con el sereno espacio que me rodea. Todos estos manuales básicos hablan de impulsos de corriente eléctrica, que continuamente emiten unos pequeños circuitos impresos llamados chips, para que otros chips, también con millones de microinterruptores cada uno, hagan salir colores y números en la pantalla, calculen y ordenen en pocos segundos, o incluso en fracciones de segundo, lo que antes se tenía que hacer en horas y días. Además, muchas de las faenas, ahora posibles, antes eran impensables. Pero hablando con un amigo, que es ingeniero electrónico, se me hace ver que no deja de ser electrónica al alcance del hombre. Después de unas charlas, veo más claro que el milagro simplemente es ciencia acumulada a lo largo de los siglos. Simplemente digo... Hay tanto esfuerzo que agradecer a sus inventores, a esos genios de la ciencia.

Pero el extraño contraste de este invento con el paisaje tranquilo, o con cualquier otro medio natural que nos rodea, parece no serlo tanto si comparamos las técnicas humanas que han adaptado, desde antiguo, la naturaleza a nuestras necesidades alimentarias antes de la época industrial. Estamos hablando entonces de lo rústico más que nada. Es esa adaptación del medio al hombre, cuando la energía de trabajo era exclusivamente producida por la persona y sus animales, la que menos puede compararse, como gran espacio temporal, entre el páramo y la informática. Después se incorporó el motor a los vehículos de tracción y llegó la electricidad al campo, al suave llano. La técnica se unió velozmente al manso pasar de las horas, y las cosas ya parecieron ser más lejanas, acordes con una revolución. Pero en el fondo, ¿qué revolución significó para la historia el paso del nomadismo al sedentarismo! Éste representaba el conocimiento, el triunfo del hombre y de la mujer sobre el ciclo

natural de los cereales, de las legumbres, de las frutas y hortalizas, como también sobre los animales. Surgirían pueblos y ciudades, se especializarían artesanías y oficios. Las artes y el pensamiento ahondarían más en la llaga. Sin embargo, no había máquinas ni electricidad aún, solo unos cuantos carros y arados que parecerían ser una emanación más de la naturaleza. El paisaje y el fondo final de los conocimientos de nuestros semejantes apenas se diferenciarían. Espero explicarme mejor y que comprendáis en el próximo párrafo. Perdonarme de nuevo por mi torpeza o por mi excesiva hipérbole o por ambas cosas a la vez.

Pero claro, todos damos por hecha la naturaleza. Cuando aprendemos en casa, en la iglesia, en la escuela, en los medios de comunicación su complejidad, los ordenadores se muestran muy sencillos. Es entonces cuando mejor debemos decir: sobre tan compleja naturaleza, que Dios ha hecho sencilla a nuestros ojos, ha ido refulgiendo una antigua agricultura acorde con aquella. La naturaleza se hace compleja en los libros de estudio y en los documentales, pero cuando la contemplamos a simple vista es sencilla, amable y bella. Dios nos la ha regalado así. Los manuales técnicos sí, nos muestran un gran avance de nuestra tecnología con respecto a la de nuestros tatarabuelos, pero cuando nos comparamos con la Ciencia Divina, qué pequeños parecemos. Dios en absoluto nos desprecia o se ríe de nosotros por ello. Al contrario, cada día nos ama más por nuestro esfuerzo evolutivo, pero debemos ser modestos cuando comparamos el pasado y la modernidad, la teofilociencia más antigua con los inventos científicos o con la evolución actual de nuestras infraestructuras, porque todos y todas se relativizan según como construyamos el planteamiento de base y de partida. La informática es algo inconcebible incluso, si no nos metemos dentro de ella. Es incomparable con nuestras plumas de tinta del pasado. Nuestra modernidad es cartesiana, geométrica y por ello nuestras creaciones nos parecen más avanzadas. Pero Dios ha logrado algo increíble al construir una naturaleza que redondea y suaviza las formas ante nuestra mirada y que hace sencillo su funcionamiento frente a nuestra pobre inteligencia. Los ríos, las montañas, el sol y la luna, los animales nos parecen elementales porque siempre han estado ahí, pero ¿cómo construiríamos nosotros una célula con su poder vital y capaz de transmitirse, por siempre, por medio de la herencia? Nuestras máquinas son rectas, ruidosas, tienen colores sin matizar y no hacen tantas cosas como creemos. Imaginar el mar con su fauna y su enorme ecosistema, por ejemplo. ¿Entendéis lo que os quiero transmitir? Esos árboles, esa tormenta que no asusta y que hace que nuestro ser se torne tan romántico. Esos ríos vivos, esas montañas que nos saludan dulcemente con su inerte saber estar. ¡Claro!, y es que las alas de los pájaros los hombres y mujeres no las poseemos de forma natural, y de ahí el crear, el de inventar esos aparatos tan funcionales, llamados aviones, pero tan exagerados a la vez. Únicamente el arte, la música y la poesía, son de nuestros inventos, los que están más cerca de la Naturaleza.

Y otro matiz para tener también en cuenta y para ablandar nuestra posible rigidez mental. La modernidad de los tractores y cosechadoras, de las nuevas casas y empresas, no ha afectado demasiado al paisaje de calma perpetua que existe en Castilla la Vieja, la verdad. Ha influido en el fondo, en la forma de vida de los

hombres y mujeres de hoy, que ahora utilizan máquinas y tienen un mayor control sobre el futuro, el poder disponer de mayores excedentes que en el pasado, y más por el hecho de poderlos distribuir rápidamente con los medios de transportes existentes en la actualidad: almacenes y maquinaria. Pero las empresas e industrias existentes en la llanura ondulada son pocas y pequeñas, por lo que sus pueblos son también muy pequeños y sus ciudades simplemente medianas. La urbanización es entonces bastante reducida. Ese crecimiento parece pactado entonces con la naturaleza. La tecnología parece escondida gracias a ese acuerdo. En nuestra sociedad eso no es indicativo de falta de progreso. Sí, hubo mucha emigración desde Castilla hacia las ciudades emergentes, tras el gran pacto español alcanzado entre Franco y los grandes administradores como Companys y Aguirre, de las periferias más desarrolladas, pero ahora el progreso ha logrado invertir poco a poco este mayor desarrollo perimetral, y tanto la población que marchó (y que vuelve alegremente durante todos los veranos), como la que se quedó, disponen de un bienestar muy elevado y consonante. En nuestro mundo hay ciudades muy grandes, pero que al estar bien ajardinadas evitan la concentración excesiva de la población, aumentando, como es lógico, su calidad de vida. Con las ciudades medianas el confort se puede decir que es algo más elevado, porque la distancia al medio natural suele ser menor. Pero me atrae tanto aún más esa baja densidad, que como pequeñas gotas de rocío, se desparrama sobre los llanos castellanos. Esta es la tendencia actual de los hombres y mujeres del mundo, tender hacia lo pequeño, hacia lo reducido, para que la Naturaleza nos muestre su natural triunfo y su gran consideración hacia todos nosotros. Su victoria es Amarnos. Su existencia es nuestra Vida. Mas, qué romántica la raya que separa Barcelona de sus alrededores naturales.

Entonces, vuelvo a contemplar desde mi sueño, y a través de la ventana que está más cerca de mi puesto de trabajo, que la informática contrasta muchísimo, por su complejidad, con la aparente sencillez paisajística que han otorgado el hombre y la mujer al medio natural hasta hace bien poco. Más aún, los hombres y las mujeres son un elemento más de uniformidad dentro del paisaje. No tienen mayor contraste que la informática sobre el horizonte. Las personas son unos seres afables y tranquilos, porque conservan y valoran la naturaleza, porque además no hacen ningún mal a sus semejantes. Al contrario, su mayor relación con ellos es por medio de la cooperación y la ayuda. Y el hombre y la mujer de la meseta norte son aún más sosegados que los de Barcelona o Madrid. El hombre y la mujer de la gran ciudad deben acostumbrarse a las mayores distancias, y así cansarse más, al mayor tráfico y a algo más de ímpetu e intensidad en el trabajo. Es más amable el campo con la Humanidad, y eso que la ciudad la quiere tanto, porque el frenesí es hijo de Caín, ese ser tan sociable y legendario de la Biblia que forjó las primeras ciudades. Se andan menos distancias en Berlanga o Alhama que en Barcelona o Madrid, pero como nuestros ojos tienen plena libertad en los primeros, al no quedar constreñidos por edificios y fábricas, es así que el paisaje es el que engaña a nuestros pies.

Contemplo desde mi oficina como los cinco empleados aprenderemos a trabajar con los nuevos ordenadores, con los nuevos robots, como algunos dicen. Y saldrán

más estadísticas que habrá que reinterpretar, como se verá también muy reducido el duro trabajo de los cierres contables y de los balances. Se nos quitará cierta carga de trabajo entonces. Estaremos todos aún más cómodos. Que estúpidos esos empresarios y empresarias que invierten en informática para reducir la plantilla laboral y obtener así mayores beneficios. Qué maldad la de ese hombre y la de esa mujer, ideados en una de las utopías creadas por los maestros previsores. Su interés solo radica en los beneficios crematísticos y no en los beneficios humanos. Desde la ventana, con qué nuevas ganas, hasta con cierta agresividad, rara entre nosotros, admiro y gozo del sereno paisaje, tan acorde con la paz de los hombres y mujeres del lugar. Pasa un coche y puede que de aquí a unos minutos circule hasta un camión. Y pensar que la modernidad está tan bien incrustada en este medio natural, formando lo que llamamos paisaje. Hay dos médicos y cuatro enfermeras en esta villa grande. Los arquitectos e ingenieros agrónomos cuánto más saben que los del pasado. El tren, los aviones que rasgan el alto cielo azul, sin apenas hacer ruido; los libros tan bien impresos y editados a cientos de miles; la televisión, la radio, la música moderna; ¡cuántos avances! y la serenidad del paisaje castellano continúa indestructible. Larga carretera que se pierde en las ondulaciones, muy a lo lejos ya, entre choperas y pinares, entre olmos y enebros también, sobre los pequeños ríos y barrancos; continúa suave y tranquila, sin apenas ruido, hasta tu meta final.

Prefiero terminar mis pinceladas pseudopoéticas, mis aureolas instintivas o mi cenáculo de ideas interesadas, ja, ja, con una referencia a un episodio importantísimo en la historia de la Humanidad, como prueba de que el hombre y la mujer siempre salen triunfantes a lo largo del tiempo, sencillamente porque se preocupan de los demás hombres y mujeres, sea cual sea su procedencia religiosa, cultural, nacional o étnica.

Napoleón fue un gran pedagogo francés de finales del siglo XVIII y principios del XIX, que ofreció por toda Europa todo su saber de 1792 a 1815. Los nuevos descubrimientos científicos se estaban aplicando en la maquinaria de la producción industrial. Requerían nuevos maestros, nuevos instructores con los que enseñar a los futuros ingenieros de puertos y caminos, a los arquitectos, ingenieros agrónomos, químicos, a los técnicos de la industria textil, también a los médicos, etc. La magnífica labor de Napoleón fue la de compilar, unificar y publicar el contenido de las diferentes disciplinas del saber, que ya ejercían en las academias y universidades de Europa Occidental, para darlo a conocer a todas las naciones del continente hasta Rusia y **Turquía**. La Enciclopedia ya no era suficiente. Había que enseñar a las personas, no solo a conocer las cosas, sino a saberlas hacer también, incluso a mostrar, a partir de ahora, un mayor espíritu inventivo. Napoleón llevaba en sus viajes unas 600 personas entre maestros, teofilocientíficos y el llamado cuerpo de auxiliares, que se encargaba de los desplazamientos y de la impedimenta necesaria en el transporte. Se unificaron, como en la Enciclopedia, todas las artes del saber, pero

haciendo especial hincapié en las nuevas tecnologías que acarrea la Revolución Industrial. Además, el personal que viajaba con Napoleón se encargaría de aleccionar a los futuros gestores y profesionales del viejo continente. Esta fue la gran aportación del pedagogo Napoleón y del método académico y universitario francés. Todavía hoy, la columna vertebral de la enseñanza proviene de aquel magno temario. Con el nuevo método fue mucho más rápida la instauración del nuevo saber. La maquinización y los beneficios de la misma pudieron darse a conocer en cualquier lugar de forma casi inmediata. Las escuelas teofilosofías del Racionalismo y de la nueva epistemología experimental tuvieron un vehículo pedagógico, preciso y rápido, para poder llegar a las escuelas menos desarrolladas de Europa y repercutir positivamente en sus poblaciones menos avanzadas. La solidaridad humana volvía a actuar y las ganas de aprender y entender el nuevo mensaje aparecieron de nuevo entre los menos sabios. Parte de la Humanidad descubre algo bueno para todos e inmediatamente lo transmite al resto para que nadie quede al margen de su beneficio. Éste resto, que siempre está abierto al nuevo saber, lo agradece tanto, que intenta aprender rápidamente para intentar colaborar con nuevos descubrimientos propios. Es así, que al siglo XIX se le puede llamar, con razón, el de la Revolución Industrial.

La población, poco a poco y de forma inevitable, se acomodó al nuevo proceso industrial. Se acostumbró a los nuevos talleres, mucho más grandes que los anteriores y que fueron llamados fábricas. Los productos se fabricaban, entonces, en mayor cantidad, mucho más rápidamente y con menor esfuerzo. Las máquinas no trajeron solo bienestar. Hubo que ir haciendo frente también a los ruidos producidos por los nuevos ingenios y a los riesgos de sufrir más accidentes. Pronto, cada nación tuvo su gabinete de Resolución de Problemas de la Industria (**RPI**), que desde la segunda década del siglo XX se unificarían dentro del RPI de la Sociedad de Naciones. Desde el inicio de la Industrialización también se obtuvieron éxitos notables frente a los problemas derivados de la contaminación ocasionada por los residuos procedentes del proceso productivo. Pronto se descubrieron formas de reciclaje que regeneraban estos residuos, aprovechando las propiedades benéficas de la misma Naturaleza. Asimismo, se vieron inconvenientes a raíz de la sobreexplotación de las materias primas. En 1850 se crean los primeros métodos para no dañar el paisaje ni provocar la desaparición de zonas ricas en bosques y cultivos autóctonos. Al traslado habitual de árboles, arbustos y pequeñas plantas, se perfilan los primeros estudios sobre los impactos de la producción industrial en un área determinada. A fecha de hoy podemos estar contentos, porque se ha logrado un equilibrio entre el maquinismo y la naturaleza. El hombre y la mujer tienen que trabajar cada vez menos físicamente, al tiempo que se benefician de las ventajas de la industrialización, porque los nuevos productos manufacturados hacen mucho más cómoda nuestra vida.

Merecen nombrarse también los estudios económicos del célebre maestro filantrópico Adam Smith, que incidían en que se evitase la polarización entre países industriales y países productores de materias primas. Imaginó un mundo así dividido, que solo llevarían a la pobreza y a la dependencia de unos países con respecto a otros. Abogó porque el proceso industrial fuese habilitándose en todos los países del Mundo al mismo tiempo.

Asimismo, se continuó con la misma política de sueldos del Antiguo Régimen, es decir, que en todos los lugares del Mundo los sueldos de las diferentes ramas de la economía fuesen iguales, con lo que los precios seguirían también siendo los mismos en todas las naciones. En la adaptación sociológica de los trabajadores al nuevo sistema, colaboraron en su perfeccionamiento Fourier, Proudhon, **Blanc** y Blanqui. Carlos Marx creó el primer dietario básico sobre las buenas formas de actuación de la industria con respecto al hombre y a la naturaleza. Todos ellos, a raíz de modelos fantásticos, por medio de sus tesis y métodos teóricos, y siempre obteniendo los mejores resultados con la ayuda de la práctica, colaboraron con todos los pioneros de la nueva economía: **Stephenson**, **Mac Adan**, **Edison** más tarde; con los grandes administradores, como **Guizot** en Francia, **Rockefeller** en Estados Unidos, o en Rusia, con el pacto alcanzado entre **Lenin**, **Kerenski** y **Kornilov** en 1917, y que dio sus frutos hasta que Rusia decidió incorporarse a la Sociedad de Naciones en pleno siglo XX; todos ellos, repetimos, son modelos de colaboración por solventar de raíz los problemas que una nueva economía, como la Industrial, puede acarrear.

* * * * *

C) NOVIAZGO Y MATRIMONIO

Vamos por la calle de los Leones hacia un bar por ahí, como **el Vallecas**, pero también todo es tan distinto... Berlanga es iniciática y consumada también. Barcelona se ve en perspectiva de otra manera. Todo aparece tan claro, sin dudas. La Bea se manifiesta muchas veces en este tipo de sueños y se muestra tan precisa y tranquila. Comienza un diálogo a partir de pocas palabras, seguro, dirigido hacia una atracción que poco a poco va madurando más. Nos gustamos para ser amigos. Pero yo soy un poco más dado a la imaginación, al sueño, a ese enardecedor sentimiento, que tampoco quieren exagerar tanto otras mujeres y otros hombres. Sería Sandra la que pegara más conmigo, precisamente por ese exagerado sentido de los sentimientos. Bea es guapísima; Sandra es magnífica. **Beatriz** busca casarse y continuar una vida concisa. A Sandra no le asusta salirse de vez en cuando por la tangente. Por ejemplo, Beatriz no gusta de muy largos paseos. A Sandra y a mí nos encantará, alguna vez, perdernos por el horizonte sur, por ejemplo, cruzando la puerta del arco antiguo, de piedra y adobe, que abre el paisaje solitario y pedregoso del final sur, precisamente también.

Este arco es una frontera entre nuestro mundo real y entre el mundo desconocido. Asusta y no asusta. Más bien nos abre a esa incierta curiosidad, tan presente en nosotros, en Sandra y en mí. El lugar se define por su soledad. No vive nadie en decenas y decenas de kilómetros cuadrados. Ahí se encuentra el lago perdido, el llano de aguas nada profundas, cuyo fondo son las colinas ocre que nos acercan al mundo desconocido de un planeta perdido en las lejanas estrellas, como los paisajes de aquel que surge en la película *Planeta Prohibido* o en la serie que tanto nos encanta, *Star Trek*, la serie de tres únicas temporadas y que se filmaron en los años 60's. Aquellos años sesenta de series del espacio. ... Pues es todo un conjunto de suaves llanos el que forman esos kilómetros cuadrados, pero también de existentes barrancos, no muy profundos, pero suficiente para esconder espacios sorprendidos, espacios desde donde contemplar la naturaleza dos enamorados de tan igual talante. Los arbolillos parecen que suspiran simplemente. Tienen poca altura, como poca vida, pero están bien vivos. La climatología de este espacio es sorprendente. No es que llueva mucho por detrás de Berlanga, pero es más que suficiente para regalarle a esa zona semiperdida toda la vida que necesita. Aquí es justo el agua que hace falta, aquí, en este invernadero de la naturaleza. Las plantas crecen a ritmo más lento, vuelvo a repetir, pero se muestran agradecidas al acompañar tan bien el paisaje. El hombre parece haber huido, por ello, de esta acuarela. Habiendo otros campos mejores, no se ha decidido a quedarse aquí. Fueron los espacios como Berlanga o Almazán los elegidos. Este ámbito, que llega hasta bien entrada la provincia de **Guadalajara**, es como un oasis para todas las personas que desean el extremado silencio de la naturaleza agreste. Existen casas abandonadas. Son casas de personas que antaño quisieron vivir solitariamente, en contacto con Dios. Sus pensamientos se mostraban asimismo. Vivían de las potrefocitas del lugar, que aquí son muy pequeñas, y de la leche de cuatro o cinco ovejas con las que convivían. Los quesos eran tan buenos, dicen.

Sandra y Andrés se encuentran en el futuro. Antes de que comiencen a salir como pareja en esta narración, los vemos en la posteridad durante estos momentos. Se han sentado en el protector rincón de un pequeño bajante de la carretera. La carretera busca por donde precipitarse hasta proseguir su camino. Muy poca gente conduce por ella. Pero la carretera está lo suficientemente cuidada. El paisaje es cuidado por los hombres y mujeres porque es obra de la Naturaleza Divina. Nuestro mundo jamás abandona ningún rincón. Existen muchas carreteras apenas circuladas, pero si lo son por alguien, ya merecen su atención. La carretera, no obstante, hace juego con el paisaje, porque la conversación, claro, es menor que la de otras calzadas de circulación normal. Pero ellos dos, Sandra y Andrés, conducen como debe ser. Conducen como todos también sabemos hacerlo por carreteras como éstas: con extremado cuidado. El panorama es para contemplar. La velocidad de sesenta kilómetros por hora acompaña el óleo. Entonces se pararon Sandra y Andrés en ese rincón para amarse, para besarse y palpase sus naturales atributos. Después pasearon de la mano, sueltos, corrieron, se persiguieron, contemplaron los árboles, las abejas y las hormigas del lugar, algún conejo, y hasta un zorro comiendo vorazmente las potrefocitas. Allá a lo lejos ven una casa abandonada. La de algún ermitaño. Van hasta ella y palpan el viejo adobe, lo añoran, se entristecen. En pocos lugares la estampa del hombre y la mujer ha abandonado los lugares. Este es uno de ellos, de ahí su misterio también. Todavía existen hombres y mujeres que viven así de solos, en paraísos perdidos como éste. Pero este extraño lugar hace decenios que ha sido abandonado. Quizá sea así mejor. Aunque las diferentes hermandades de ermitaños de Castilla han puesto muchas veces su mirar ahí, Sandra y Andrés quieren y no quieren que vuelvan a ocuparse estas casas. ... Es mejor, tal vez, que las casas vuelvan a ocuparse por los hombres y mujeres que oran diariamente, “*pero también es tan romántico para nosotros dos así, Sandra.*” ... No ha habido ermitaños y ermitañas desde hace muchos años aquí. No hay explicación. ¿Podemos creer en la casualidad? Puede que los ermitaños y las anacoretas de Castilla hayan sabido mirar hacia otro lado después y el lugar hasta se haya alegrado. El de este último, no es egoísmo por su parte, porque la naturaleza acompaña la naturaleza, pero a veces el mundo de las casualidades crea un distinto y alternativo paisaje que no lucha contra nada ni nadie.


Vuelven de la casa. Se han asomado por una ventana por la que todavía quedan los cristales. Nadie rompe cristales. De nuevo le vienen, ¡de repente siempre!, como si fuesen fognazos de estrellas, relámpagos, las malas ideas del mundo previsor. El tejado está abierto por un lado. Ello la derrumbará. Quizá deba retornar a la tierra. Aquí las personas parecen querer que el espacio se quede solo consigo mismo. No se arreglan las casas como las que hay al lado de la vía del tren, en el otro extremo del horizonte. Continúan de la mano, vuelven hacia el coche abrazados mientras que las nubes se retuercen más amenazadoras. Su gris amenaza lluvia. Vuelven, sin embargo, a casa sin llover. No tienen ninguna prisa. El coche anda despacio. Los últimos kilómetros, de paisaje excelentemente solitario, se quedan atrás. Ya ven el arco, la frontera. Este arco se construyó como para dividir la realidad de una mucho más misteriosa. La verdad es que se yergue desde el siglo XVI. Indicaba el final de las

tierras de Berlanga. Se le ocurrió a un gran hombre de la zona, cuya idea fue aprobada por el ayuntamiento. Así se dividían, con la obra del hombre y de la mujer, las diferentes paletas con las que la naturaleza había pintado todos estos lugares.

Siempre la primera vez puede asustar. No hay confianza con la persona, no hay temas de partida de los que hablar. Ni nada muy preparado, si ir al cine o a pasear, a bailar incluso. Pero claro, es que se trata de la primera vez. A mí y a Sandra nos ocurrió lo mismo. No es como en otras parejas, que se han conocido en el baile del colegio, de la parroquia; en alguna excursión preparada por ambas instituciones o por las comunidades; en una fiesta en el pueblo, en alguna de sus peñas, donde hay tanta gente que venimos de todas las capitales... y la cosa es inmediata en los 3 casos. No, lo nuestro fue largo. Yo me enamoré de su forma de hablar, de su pelo, de sus ojos, de su rostro, de su tipo, de su manera de expresarse, del modo de decir las palabras...: yo me enamoré en un tiempo prolongado y en un espacio a veces aséptico, nada propicios ambos. Cuando y donde yo me encontraba, tan solo frente a ella, no sabía muchas veces qué decirle. Pero su total naturalidad me obligó a pedirle salir, aunque fuese por carta, con una nota. Mi timidez natural siempre estará conmigo, a pesar de que me han ayudado tanto profesores y compañeros. Pero el amor al final ganó la partida. Como dice don Celestino: *“Es ese instinto, jóvenes, que no podremos evitar. Viene del Cielo y es consustancial a nosotros mismos.”* Muchas veces me molestaba ese otro freno celestial, el de la timidez, pero tampoco ha sido un gran drama para mi vida. Solo algún niño o niña ha tenido que recibir educación especial antes de volver con los demás alumnos y alumnas. Los más, con la ayuda de padres, hermanos, profesores, amigos y compañeros de clase ha sido más que suficiente. Pero bueno, volvamos a la primera vez. Cuando llegó al lugar de la cita, ella venía con unos pantalones vaqueros no muy ajustados y llevaba una blusa anaranjada como el verano, de manga corta, que insinuaba tanto sus pechos... Me hervía la sangre durante los primeros momentos. ¿Era posible que esa chica fuera para mí? Y para mí fue, porque yo le agradaba también. Soy muy bien parecido, gracias a Dios, como casi todos los hombres y mujeres y... Pero sobre este punto también quiero reflexionar. En nuestra sociedad es raro el niño o la niña que sean algo desagradables a la vista, cuyo adjetivo jamás nos gusta pronunciar a nadie, porque nadie será feo o fea para el Mundo. En estos casos, como reacción natural, todos les apoyamos para que no se sientan solos por culpa de esta pequeña fatalidad. Y la verdad, poco después, con la ayuda del esteticista de la escuela, mejoran mucho y se emparejan también bastante pronto. E incluso no necesariamente entre ellos, por supuesto. En los casos más graves, nuestra sociedad ha evolucionado tanto en la técnica de la *esthéticienne* ™, que con solo algunos retoques de cirugía se solventan todos los problemas de estética. Y en el pasado, la buena imaginación de toda la sociedad que formamos los hombres y mujeres, consiguió alegrar y enamorar a todas las personas, sin ninguna distinción.

Pues vuelvo al relato de mi primer encuentro... La verdad es que Sandra y yo fuimos compañeros en la enseñanza primaria. Después, con la secundaria, en la especialidad, yo elegí letras teofilocientíficas y ella ciencias teofilocientíficas, pero nunca habíamos sentido el uno por el otro ese algo especial. Nos veíamos y hasta hablábamos alguna vez, pero no había mayor relación. Incluso íbamos a la misma clase en las asignaturas comunes, pero nos sentábamos con grupos distintos, no existiendo por nuestra parte ningún intento de acercamiento. Simplemente, no había mayor trato. Pero tras la fiesta de despedida del 3º de carrera, donde nos encontramos muchísimos alumnos y alumnas, no sé qué pasó. El vernos en semejante acto lúdico, sintiéndonos con esa copita de más, hablando muy jovialmente de nuestros proyectos, y hasta de nuestros deseos, como que nuestros gustos se mostraron sobre la mesa, como las cartas puestas cara arriba tras la jugada final. Pero pasó el tiempo. Pero no murió el recuerdo. Sí, he de reconocer también que finalmente fue una fiesta el detonante. Pero cuánto tiempo. Comenzamos a hablar muy habitualmente en el 4º curso, tras las vacaciones, hasta que mi timidez se sobrepuso y le entregó la nota que deseaba romper el hielo del amor. Habíamos hablado de arte, de literatura, de la vida, de los lugares perdidos... Yo le gustaba, aparte de por mi belleza física, porque era muy romántico. Una serie que me encantaba, y que la mayoría de mis compañeros no prefería del todo, era *El fantasma y la señora Muir*. Sin embargo, ese amor imposible, entre una mujer y un fantasma, a mí me fascinaba. Y en aquel marco, junto a la costa embravecida del mar del Norte, donde barcos y más barcos luchaban contra la cruda naturaleza, en un tiempo pasado, durante el siglo XIX... Eran todos esos matices agrisados los que a mí me emocionaban...

Jane Austen era una escritora preferida también de Andrés... Le gustaban esas relaciones románticas un tanto difíciles, un tanto imposibles, por el carácter tan especial, tan reconcentrado de los protagonistas. Esa sensibilidad especial agradaba tanto a Andrés como a Sandra. Sandra era una chica muy práctica en el terreno profesional. Estudiaría ciencias de la empresa y psicología, y pronto comenzaría a trabajar para irse aunque fuese a vivir sola. Deseaba desenvolverse consigo misma, aprender a vivir como lo hicieron sus padres en su momento. Su tenacidad y nervio a veces violentaban a Andrés. Andrés era muy metido hacia adentro, pero le gustaba tanto hablar en clase con sus compañeros, que muchas veces le cambiaban de lugar. Les hablaba de esas preferencias románticas, les contaba los mismos relatos, para encerrarse poco después, en su casa, dentro de sus pensamientos más íntimos y complicados. Muchas veces le recriminaban sus compañeros, jugando al fútbol, porque fallaba un pase. Pero qué se iba a hacer, era Andrés. Y además le daba por escribir, por algo quería ser periodista del mundo. Y ese empeño le gustaba a Sandra. Le gustaba porque tenía intención y voluntad, porque era guapo y porque cuando hablaba era muy agradable. Y es que Sandra también tenía ese punto romántico, que como mujer, sabía esconder mejor que un chico. Es por ello que muchos no entendían la relación hasta que se les explicaba por alguien que les conocía mejor. En nuestro mundo, no entender una relación es simplemente eso, porque todos sabemos que hay que aceptarla, que de seguro que hay una explicación de la misma que simplemente desconocemos o a la que no le hemos sabido encontrar su premisa principal. Los

maestros previsores hablan de insidias y de deseos de destrozarse a las personas amantes con todo tipo de calumnias. Que sí, que en ese otro mundo existe la tenacidad por hacer el mal, simplemente por disfrutar de él, por expandir su poder. Perdonarme el inciso y continuemos con el secreto de Sandra. Sandra era jovial siempre, pero cuando estaba sola era cuando realmente actuaba su intimismo. Su mente se perdía por recovecos como los de su Andrés, entonces. Solo que Andrés, delante de todos, se mostraba como debía haberlo hecho únicamente en la intimidad. ¿O no? Son simples opiniones de nuestra sociedad, porque nadie censura un comportamiento como éste ni ningún otro. Lo que ocurre es que nos extrañan, porque suelen darse pocas veces entre los hombres y las mujeres éstas, en apariencia, singulares relaciones. Eran dos caracteres muy parecidos, pero con formas de actuar diferentes. Sin embargo, os adelantamos que el noviazgo les coordinó en cuanto a todo este tipo de acciones. Una pareja, una unidad familiar es un equipo con peculiaridades, que ambos componentes van conjuntando en el tiempo y en el espacio. Andrés se mostraba cada vez más despierto y evitaba mejor, delante de la gente, sus huidas hacia las nubes, mientras que a Sandra cada vez le importaba menos que la vieran manipular los hilos de sus *titelles*  fantasmales.

El primer beso fue bajo la tarde eléctrica de unas nubes que descargaban al fondo. Tono tan grisáceo no podía acompañarles mejor a un romántico de exteriores y a una romántica que se ocultaba. Cuando besas, sientes el amor del placer como el placer del amor, ambos tan inseparables, así que Andrés, mientras volvía a casa, flotaba sobre sus pies, como se decía en las graciosas viñetas de los tebeos. Le puso música a aquella tarde. De BREAD: *Today's The First Day (1977)*. Sí, Andrés siempre decía que debe haber una buena música para todo buen momento, que ella expresa los sentimientos mucho mejor -emocionalmente hablando- que las palabras, que las frases escritas. Él siempre escribía, por cierto, con música inmente.

Es indudable que primero hay una atracción psíquica sobre el otro sexo. Durante el tiempo adecuado, se van acercando las posturas, los gustos, la razón del amor que comienza. Tras varias salidas entonces, el amor de la pareja comienza a fijarse con fuerza en la mente de cada uno de ellos. El chico y la chica, el hombre y la mujer, van formando el amor que, lo más seguro, les va a unir ya para toda la vida. Todavía no queda fijada del todo la atracción sexual. A la atracción psíquica se suma esa atracción del físico, pero es siempre secundaria en los comienzos. Como casi todos los hombres y mujeres son guapos, y los que lo son menos pronto tienen solucionado el problema, queda inerte en el inicio, este tipo de atracción, y siempre dentro del marco de lo confuso. El primer beso sucede entonces después de un amplio conocimiento personal. Es a partir de ahí cuando la mente hace intervenir al cuerpo. Los hombres y mujeres de este mundo sentimos también por el tacto. El tacto es la concesión final del Amor a la Humanidad. La Mente quiere, por último, que el Cuerpo sublime el Amor en forma de Sexo. La cara, los brazos, el cuello, los pechos, el mismo cuerpo entero, su talle, sus piernas, todas las partes, que a ambos sexos diferencian, comienzan a atraerse bárbaramente. Pero recordemos que siempre es el amor el que reconduce esta nueva situación. Es el momento de sentir máximamente y ahora sí que pueden darse las relaciones sexuales dentro de la pareja. Y llegados a

este punto, no hay ni debe haber miedo, como elucubran nuestros mejores teofilocientíficos cuando hablan de sociedades enfermas por defecto y por exceso de sexo. Siempre nuestros excelentes maestros previsores nos dan ejemplos contrarios al bien que gozamos, para que asumamos mucho mejor la naturaleza de las cosas, de nuestras cosas. Por lo tanto, la pareja ya sabe, que llegado a este punto, se hace inseparable, y por siempre, su amor. Y los poquísimos casos de desvío entre amor psíquico y físico se suelen tratar con bastante éxito. Lo general es que nuestra mente dirija siempre este regalo concedido por Dios, porque la madurez siempre acompaña las relaciones sexuales en una pareja. Ellos, los novios, saben que todo depende de su atracción como personas, que la mente simplemente moviliza en su provecho este placer, volvemos a repetir, regalado. Cuando el amor es ya normal en una pareja, amor psíquico y sexual se funden. Andrés, en este periodo, contemplaba el rostro de Sandra, las formas de su cuerpo, por medio del amor verdadero. Besar sus ojos era palparlos con el conocimiento de los pensamientos de Sandra. Sandra se llenaba de placer al cogerle las manos a Andrés. A través de ellas recibía, al mismo tiempo, la esencia de Andrés.

Este es el resumen del amor humano: primero se conocieron Andrés y Sandra. La primera atracción física dura unos simples segundos y se convierte en un puro trámite. Es una aceptación inmediata del uno sobre el otro, casi inconsciente. Ambos se aceptan físicamente de forma instantánea, sin mayor importancia. Pero aún no hay amor. Ya hemos dicho que son mínimas las personas poco agraciadas, pero la ayuda psicológica, la función de las agencias matrimoniales y las modernas clínicas de *esthéticienne* solucionan este problema. Después, Sandra y Andrés comenzaron el largo trato personal, y ahí es donde se forja la base del amor verdadero. Una vez enamorados, fuertemente enamorados, comienzan las relaciones sexuales porque el cuerpo se convierte en transmisor último del amor sentido por sus mentes. Ya no hay paso atrás. La madurez domina a la pareja y el amor termina en el día más feliz de las personas, en el día de la boda. La boda es la fiesta para que los otros, los seres queridos, los amigos, los conocidos incluso, se alegren de la gran felicidad de los novios. El matrimonio nuestra sociedad lo reconoce en el momento previo a esas relaciones íntimas de tipo físico. Ellos ya se quieren, ya se desean, ya se han contado sus secretos, han preparado ya proyectos juntos. Sí, el matrimonio lo bendecimos todos en la iglesia, pero Dios ya les ha dado el visto bueno cuando se miran y besan de aquella manera llamada amor. Solo hay que recordar que las relaciones sexuales solo conducen al embarazo de la mujer cuando el hombre y ella se concentran psíquicamente para concebir un hijo. Los órganos sexuales de ambos, entonces se tornan fértiles. La naturaleza humana ha sabido conceder, con esta sabia discriminación en la concepción, la libertad en el disfrute del amor. Si la mente controla la fertilidad, el goce psíquico traspasa la física de la pareja, gracias al sexo. El amor físico refuerza, al mismo tiempo, el amor psíquico de la pareja, por lo que éste se hace definitivamente redundante. Cuerpo y mente se convierten, a partir de entonces, en amantes inseparables. Se conjuntan para que el amor sea la obra magna por excelencia. Poco después de casados suelen tenerse los niños. Tampoco hay que esperar mucho. La responsabilidad de los padres se traduce en la responsabilidad en

favor de la sociedad y de la vida. Andrés y Sandra, resumiendo, consiguieron realizar, como todos los hombres y mujeres de este mundo, el proceso habitual de la felicidad en pareja, y en unos pocos años formaron una nueva y alegre familia.

Todos los animales tienen una misma pareja para toda su vida, como nosotros, los hombres y mujeres. Hay casos excepcionales en que se puede disponer de más de una pareja a lo largo de la vida, siempre porque ha fallecido un miembro de la pareja antes. Durante cada primavera surgen los nuevos matrimonios de congéneres. Se suelen reunir los animales de ambos sexos, para la búsqueda de pareja, en un lugar común donde les manda el instinto. Parece, según los estudios en muchas especies animales, que la elección de un macho o de una hembra sobre otra, se realiza por mera similitud animal. Los animales poseen su lenguaje. Mediante sonidos, el tacto, la exposición o la misma olor que emanan, se comunican entre sí sus necesidades y deseos. Falta mucho para conocer perfectamente el idioma de cada especie animal, pero se cree que los animales saben comunicarse cuando hay que ir a comer, cuando hay que buscar otro lugar en el bosque, cuando hay que procrear, cuando hay que ayudar a otro congénere si se ha hecho daño o se ha extraviado. La filantropía es también general en el mundo animal. Es admirable contemplar en la sabana africana cómo una leona acompaña a la pequeña gacela extraviada al lado de su madre, o como una abeja, desde el aire, le indica a la hormiga su hormiguero. En los animales existen muchas cosas que aún desconocemos totalmente, pero estamos seguros que el fondo de sus actos los rige la armonía. Por ejemplo, cuando se reúnen en el lugar común para formar las parejas, en ocasiones un primer contacto ya basta para formar la nueva familia. En otros casos, un contacto más o menos largo no basta. No sabemos si es que alguno, o ambos animales, no han desarrollado todavía la fase de conocimiento mutuo. Llegan al lugar, pero puede que no sepan qué hacer a continuación. Son meras conjeturas nuestras, las de los humanos. Pasa un día, y a la mañana siguiente los animales despistados ya tienen formada su pareja. En otros casos, es al poco rato de conocer al otro miembro de su especie cuando comienza el amor. No quedan entonces muy claros los motivos de la elección. Parece tener más fuerza la hipótesis de que el instinto de apareamiento necesita llegar a un punto mínimo de conocimiento sobre el otro, pero quedan muchas dudas al respecto. Algunos naturalistas creen que los animales poseen, pero de forma mucho menos desarrollada, los mismos deseos nuestros a la hora de elegir una pareja sobre otra. Aunque no exageremos. Ellos no van a la escuela ni sueñan por las calles, en los jardines o en casa.

En los hombres y mujeres la atracción física es un mero trámite, pero inmediatamente unos gustos parecidos, una forma de hablar y de ser se van sumando y potenciando para matizar aquella primera atracción. Piensan aquellos científicos que los animales tienen reducidas estas habilidades, pero que no dejan de tenerlas, y que dentro de su mundo, que desconocemos casi totalmente –volvemos a insistir-, poseen un deseo también relevante, que cumpliría la misma función que en la especie

humana. Los otros naturalistas, como también ya hemos dicho, no van tan lejos y relegan todo al instinto primario de los animales, en el que cualquier pareja puede ser válida, y que las dudas que se han observado en el proceso de emparejamiento es porque este instinto no ha alcanzado su plena fase en el animal correspondiente. Sea como sea, es tan bello ver como cualquier especie animal, por muy pequeña que sea a nuestros ojos, forma las mismas parejas, dentro de sus congéneres, para toda la vida, como nosotros los humanos, que más felices no podemos estar al contemplar la Naturaleza. Incluso, las tan numerosas en sus colonias, como abejas y hormigas, forman, aparte de su pertenencia al grupo especializado dentro de su colmena u hormiguero, una unidad menor y básica denominada pareja. Las hormigas y las abejas son en realidad una suma ingente de parejas, las cuales se agrupan después en conjuntos mayores que rigen tareas comunes en cada una de sus sociedades animales. Por ejemplo, en la colmena viven las abejas expertas en la construcción y reconstrucción de la misma. Después, las que recolectan el néctar de las flores, las que lo almacenan en el lugar correspondiente dentro de la colmena, para que otras abejas lo transformen, poco después, en miel y cera. Pues cada tipo de abeja, dentro de su profesión, se agrupa finalmente en parejas. Qué feliz nos hacen las abejas con sus productos, digámoslo de paso. Lo que sobra en la colmena, la Humanidad lo empleamos para endulzar nuestra vida y para recordar a nuestros antepasados con las velas de su cera. Las velas de cera también sirven para agradecer a los Santos y a Dios. La Naturaleza ha hecho que siempre les sobre miel y cera a las abejas, para que ellas nos cedan ambas gentilmente, como un instinto más suyo, pues es lo que parece cuando nos la dejan tan preparadas en un rincón de la colmena, único lugar de la misma que los hombres y mujeres manipulamos casi también por instinto. Los insectos los forman muchísimas especies, entre las que destacan las abejas, las hormigas y las mariposas, y da gusto observar como en seres tan pequeños el lazo del amor también existe. Sus hijos conviven con sus padres hasta que estos mueren. Permanecen en la misma colmena, en el mismo hormiguero o a cubierto de las mismas hojas. Se ven y se sienten, y el amor existe a su manera, a una manera que idealizamos quizá exageradamente, pero que de seguro persigue un patrón universal, como el de nuestras mismas parejas de hombres y mujeres. Hay otros insectos muy feos y hasta monstruosos, como la mantis religiosa, pero da gusto ver como nadie hace daño a nadie como se cuenta en los pavorosos relatos previsores. La realidad es que incluso individuos de distintas especies se ayudan entre sí para encontrar comida o para alimentar y atender a los miembros que están enfermos. Hacen también como el resto de animales. Los insectos sólo comen vegetales y ciertas potrefocitas, también de tipo vegetal, aunque algunos, como la mencionada mantis religiosa prefieren las potrefocitas que semejan proteínas animales como la leche de vaca que tomamos los humanos.

Los seres que mueren son enterrados por sus compañeros o incluso por ciertos insectos especializados en dichas tareas, como los escarabajos y las cucarachas, recibiendo a cambio de su trabajo el sustento que necesitan, por medio de hojas y granos machacados, que les facilitan los mismos familiares de los insectos que

entierran. Da gusto contemplar, a escala tan pequeña, la Solidaridad Divina. ¿No es eso también amor e inteligencia sabiamente conjuntados?

La serie de dibujos animados *La abeja Maya* describe para los niños, y de forma muy agradable y humorística, la vida de los insectos. Existe una versión, inspirada por el maestro previsor alemán **Waldemar Bonsels** en 1912, sólo recomendada para ver a partir de los trece o catorce años, cuya canción de entrada, modificada de la original, dice: “...en un mundo sin maldad...” En esta versión se muestra una naturaleza terrible, donde existen insectos que se alimentan de otros insectos vivos o muertos. Muchos son terroríficamente carnívoros. También aparecen las dulces ranas comiéndose a algunos de ellos. Incluso, la alegre abeja Maya y su amigo Willie deben escapar muchas veces de su lengua. La serpiente es mortífera y su modo de actuar da pánico, cuando en nuestro mundo es un reptil gracioso, que siempre está dispuesto a ofrecernos sus bailes elípticos y circulares. Los protagonistas de esta versión de *La abeja Maya* son igual de divertidos e ingeniosos que la versión original, pero tienen que mostrarse muy hábiles para poder escapar de todos sus enemigos. Eso sí, colaboran con el resto de insectos afables para poder crear un mundo lo más feliz y divertido posible. Esta serie, como otras tantas, lo que pretende es enardecer el debate en las clases para desarrollar nuestro conocimiento lógico y ético con el planteamiento de vidas, mundos y existencias diferentes o contrarias a la nuestra. De esta manera, aprendemos el porqué de nuestra forma de vivir y el motivo de su éxito.

En las especies más grandes el patrón de comportamiento, respecto a la formación de parejas y familias, es el mismo. Los hijos acompañan a sus padres hasta la muerte y los elefantes pequeños no se separarán jamás de sus progenitores y abuelos. Cualquier pájaro convive en el mismo árbol, o en alguno muy cercano, junto a su madre o su hijo, cerca también de sus hermanos. Incluso, algunos miembros de la misma familia parental emigran hacia campos y bosques más o menos lejanos, pero muchos naturalistas han mostrado ejemplos de reencuentros o incluso de lo que podemos llamar visitas entre miembros de una misma familia. Los animales no tienen tan desarrollada la inteligencia como la especie humana. No son capaces de construir máquinas, no forman ideas abstractas y jamás modelan obras artísticas, como es obvio. Su relación no usa un habla tan evolucionada como la nuestra, compuesta de sonidos que forman palabras y frases, y que a su vez, todas éstas, son capaces de trenzar conceptos. No, no comparten el sentido del progreso, de la evolución y del desarrollo de las cosas sobre el mundo. Para ellos, solo y siempre existe el primario y único jardín: el Olimpo, el Edén, el Paraíso o como le queramos llamar. No necesitan vestirse más que con su pelo y piel. Nosotros debemos proteger nuestra intimidad con los vestidos que tejemos. Existe en nosotros algo que ellos parecen no comprender, el pudor. Nuestro amor sí, es mucho más íntimo, más reservado para las parejas, más romántico quizá, más dado por ello mismo a la poesía y a la novela, pero las parejas de los animales aceptan también ese patrón universal, el de la constancia con la misma pareja, y que Dios ha querido aplicar a la vida.

Hay seres más pequeños que los insectos, que suelen agruparse en el gran mundo unicelular. Ahí conviven hongos, protozoos, bacterias, virus, entre otros. Su función está regida por lo que se llama **automatización natural**. Son seres vivos porque disponen de algunas funciones básicas de la vida, como las que tienen plantas y animales, que pertenecen a escalas superiores. Así, también se alimentan, digieren, evacúan y se reproducen, aunque sin formar parejas. Por ello mismo, siempre la reproducción es asexual, donde la célula se reproduce a sí misma, formando un nuevo individuo, una nueva célula por el proceso de gemación, o el más característico, llamado mitosis. Tampoco poseen ningún estadio superior de inteligencia. Es decir, estas máquinas del reino animal se cree que no sienten, que no conocen el dolor cuando su cuerpo es herido accidentalmente. Simplemente, entonces, pueden dejar de existir. Al no conocer ninguna forma de sensación, menos será la de sentimiento. Cuando hablamos de estas clases de seres vivos, hablamos más bien de máquinas de la Naturaleza que de obras magníficas de la Naturaleza.

Lo cierto, es que la célula es el ser vivo más simple de la naturaleza, y solo a partir de ella se forman los seres vivos pluricelulares, formados por más de una célula. Precisamente, estos agrupamientos de células son los que formarán los seres más grandes y complejos: las plantas, los animales y el ser vivo más desarrollado: el hombre y la mujer. Las células se agruparán por tipos y cada tipo de células formará diferentes órganos y tejidos de estos seres vivos más complejos, los pluricelulares. A partir de aquí, una ingente multitud de formas y funciones los definirán. Los animales y el hombre se reproducen sexualmente. La fertilidad de un macho y una hembra forman la célula llamada cigoto, que evolucionará hasta formar un nuevo individuo pluricelular a partir de sucesivas divisiones de la célula madre.

¿Y qué ocurre con las plantas que abarcamos con la vista, con esos bellos árboles y arbustos, con sus maravillosas flores? Serían, dicen las últimas investigaciones, como esos anteriores seres, tan pequeños, que son meras máquinas naturales, pero en una escala de complejidad mucho más desarrollada, pues algunos botánicos creen que también sienten y que son sensibles al entorno, aunque por ahora no han sabido medir hasta qué grado alcanzaría dicha sensibilidad. Puede que no sientan ni el leve pinchazo doloroso cuando se arrancan sus hojas y tallos tras un accidente, tal como nosotros lo conocemos, los hombres y animales, que cuando lo sufrimos se nos avisa de que algo nos ha pasado, durando solo unos segundos, independientemente de la gravedad de la herida. La Naturaleza es tan sabia, que prefiere ceder de forma nada violenta las partes que ya no son imprescindibles para la planta, para que los animales, y también la humanidad, nos podamos alimentar de ellas. La hierba siempre conserva el retoño inferior para continuar creciendo. Ni los voraces cerdos la arrancan toda. Por instinto natural saben respetarla. La Naturaleza tiene, por ella misma, un sentido razonable sobre todas las cosas. Digamos que posee la sensibilidad adecuada para que todos los seres vivos que la forman no compitan violentamente por culpa de sus necesidades naturales. Al contrario, miembros de distintas especies intentan ayudarse unos a otros. ¿Cómo los hombres y mujeres no vamos a hacer lo mismo con nuestros propios semejantes?

El sacerdote de nuestra parroquia pertenece a la rama del celibato. Se llama **Miguel**. Hay religiosos y religiosas que no se casan durante su vida, dedicando todo su tiempo al orden sacerdotal o a la convivencia entre hermanos y hermanas en un monasterio. Existen sacerdotes y sacerdotas que se casan. Las familias que forman habitan también en la casa dedicada para ello en la parroquia. Los monasterios son comunidades de religiosos que aúnan el trabajo y la oración en un recinto, generalmente apartado, para favorecer el silencio. A mí me encanta la vida de esos monasterios aislados, circunscritos a un recóndito lugar, en el campo, en un bosque, al borde de una montaña o en medio de un maravilloso oasis, como el que está al lado del río Piedra en Zaragoza, en una de las brechas del macizo ibérico. Aparte del famoso claustro, que mimra su jardín y su fuente, estos monasterios poseen el regalo de la naturaleza. No obstante, también hay monasterios en medio de nuestras ciudades, cuyos muros amables los separan del cotidiano ambiente urbano. Barcelona y Madrid tienen plazas y calles donde la gente que nos juntamos es mucha. Crucemos tras la puerta del monasterio y perdámonos en la soledad que necesitamos también las personas. Los monasterios que cumplen la regla del celibato los ocupan hombres y mujeres. Los maestros previsores escribieron en su tiempo sobre la posibilidad o no de la convivencia mutua entre miembros de ambos sexos. **San Benito** no temió jamás ninguna interferencia en la vida monacal motivada por ello. Ya nos dejó claro en su regla que quién llegara a entrar en un monasterio lo tenía que hacer con plena libertad y asumiendo perfectamente su nueva situación. Entrarían personas totalmente maduras, que ya habían dejado de lado la vía del matrimonio como opción. Durante estos primeros tiempos del monacato, no obstante, existieron, como actualmente, algunas interferencias, pero cuando se producían enamoramientos entre un hermano y una hermana, pronto ellos asumían la nueva situación y pedían inmediatamente consejo al prior. La solución más lógica y natural era que dejaran el monasterio para formar una bella familia, pero pronto se crearon abadías mixtas con hermanos y hermanas célibes, y hermanos y hermanas casados y con hijos.

Actualmente, y tras la experiencia de los siglos, no hay dudas. Previamente se elige el tipo de convivencia. Cuando es común entre hombres y mujeres, los dos primeros años de vida monacal en comunidades mixtas, probará si su opción sobre el matrimonio es o no es real. Y si se produce el milagro del amor, nadie se horroriza, porque el Amor es precisamente la única arma de Dios. La situación se encauza adecuadamente y la nueva pareja asume las nuevas prerrogativas. Quien accede finalmente a un monasterio, ya como religioso o religiosa, sobre los 30 años, edad suficiente, en todos los sentidos de la vida, para la plena madurez, lo hace con plena conciencia. Los hermanos y hermanas de un monasterio se reparten alternativamente las mismas tareas, eligiéndose al abad o a la abadesa que se considere necesario en cada momento. Gusta ver en estos lugares de oración, cuando son monasterios mixtos, el corretear de los niños. Suelen haber dependencias, más apartadas del fragor de la infancia, para dedicarse con tranquilidad al estudio, a la oración y al trabajo.

Más bien se tiende a que las familias con hijos vivan en casas algo alejadas de las dependencias principales. Ya el padre o la madre, o si son ambos, padres religiosos, se encargarán de dejar a sus hijos en el colegio, para atender durante esas mismas horas su vida en el monasterio. Cuando se recoge a los niños, acude toda la familia a su casa, retirada del recinto principal del monasterio. Por lógica, disponen de un régimen menos exigente los hermanos y hermanas que tienen hijos. Es como si se tratase de otro trabajo cualquiera. Nadie en nuestra sociedad da más importancia a un religioso que a un panadero, por ejemplo. Todos podemos llevar una vida religiosa suficiente sin ser feligreses: conviviendo cristianamente, o según qué religión, con nuestros seres queridos, con nuestros amigos y conocidos, con el resto de personas de todo el mundo que no conocemos, cumpliendo con la liturgia y con nuestras oraciones, ayudando en nuestro tiempo libre en los hospitales o en los colegios especializados de los niños retro. Todo el mundo ya otorga su vida al prójimo de una u otra manera. Los religiosos no lo hacen más que nadie porque estén más horas dedicados a las cosas del Señor. Eso sí, son respetados como autoridad en su profesión, como lo son también los ingenieros y los médicos en las suyas. Es decir, todos podemos beneficiarnos de su sapiencia y de su consejo. ¡Ay! esos soberbios servidores de Dios que yacen sobre los relatos de los maestros previsores, esos supuestos servidores de mundos inexistentes para nuestra suerte y felicidad.

Las parroquias también las comparten sacerdotes y sacerdotas. Pueden estar también casados algunos, algunas o no, compartiendo, todos y todas por igual, la misma parroquia. Los niños también corretean por colegiatas y catedrales. El espíritu de Dios y de Jesús está dentro de todas estas comunidades, sean mixtas o célibes, compartan parte de sus miembros el celibato o no. Se puede decir que la parroquia y el monasterio son como la vida real de las ciudades y de los pueblos. La comunidad religiosa también se puede trasladar a un lugar apartado para prestar mejores oídos a Dios -dicho esto desde cierto punto de vista bastante relativo-, o quedarse dentro del trasunto de las ciudades, pero no interfiere para nada, en la conformación de una comunidad, la elección o no del celibato, o el sexo de sus componentes. Al contrario, como fruto y triunfo de la gran moral de Dios, muchos futuros párrocos y hermanas se conocerán y casarán dentro de la misma comunidad religiosa, pasando pronto a formar parte de la propia comunidad o de otras misiones de la misma. Las parroquias y los monasterios se convierten en la comunidad primaria, primitiva y divina que nos enseñó Jesús en su visita a la Tierra. Mejor dicho, nuestras ciudades y pueblos son comunidades cristianas, comunidades mahometanas, comunidades budistas, comunidades hindúes, comunidades paganas, etc. Todos los hombres y mujeres trasladan a su ciudad y a su pueblo el espíritu comunitario. La parroquia y el monasterio solo se diferencian entonces en la función que cada uno ofrece a Dios y a las Divinidades. Son los lugares donde residen los profesionales de las cosas de Dios.

Ahora ya tengo 22 años, estoy enamorado de Sandra y creo que será la chica con la que me voy a casar. Es raro en nuestra sociedad que una pareja rompa su relación.

Los recientes enamorados aprendemos, poco a poco, a dejar en segundo lugar nuestros propios deseos por el de la otra persona. Como el afecto es mutuo, poco a poco también, revierte en nosotros esta primera pérdida. Los padres, profesores, sacerdotes, administrativos, teofiloscientíficos nos enseñan muy bien el camino a seguir, por lo que es muy rara una ruptura. Si ella se produce, no nos rasgamos las vestiduras. Simplemente puede ocurrir que el tempo de un miembro de la pareja no coincida con el del otro. Entonces, el chico y la chica es mejor que se separen o que lo dejen durante un tiempo para volver a intentarlo algo después. Tardarán poco, o algo más, para que ambos sean felices de nuevo, con ellos mismos o con otras parejas. Las escuelas existentes para los asuntos de pareja les ayudarán muchísimo. Todo el mundo tiene acceso a ellas. Se hacen tan necesarias en esos momentos. Las forman psicólogos, religiosos, novios y matrimonios. Todos aportan su conocimiento. Los padres, amigos, profesores o cualquiera incluso, puede orientar también a los desafortunados, por el momento, hombres y mujeres en las cosas del amor.

Yo con Sandra solo me llevo un año. Suele ser lo más normal, que pocos años nos llevemos las parejas, pero a veces puede surgir el amor atemporal. Los viudos y viudas pueden volver a casarse, aunque muchos no quieren, porque se bastan con los contactos espirituales que tienen con sus parejas desaparecidas y que viven en el Más Allá. Realmente, no hay ninguna necesidad sexual. Cuando se pierde a la pareja, por culpa de un accidente, el instinto sexual, hijo del amor, desaparece también. Ocurre que algunos fallecen sin tener descendencia. El hombre y la mujer, que quedan con vida, es lógico, a pesar de la tragedia, que deseen formar una familia. ¿Que qué pasará cuando se reencuentren, después de la muerte, las dos mujeres de un marido o los tres maridos de una mujer? Hay tantas teorías teofiloscientíficas bellísimas, que Dios será quién definitivamente decida.

Cuando Sandra y yo queremos sentir nuestro amor de la manera más elevada, cuando queremos alcanzar el éxtasis, la plenitud, nos acostamos, hacemos el amor y ... eso, la maravilla, el afecto definitivamente conjuntado, la pureza, el deseo explicado. El conocimiento continúa aumentando. No puede existir ya separación. Eso son historias de mundos imperfectos, ¡no, no, qué locura! Cada vez la quiero más por ese motivo fundamental. Día tras día penetro más y más dentro de ella. Por la misma absorción que de mi cuerpo, que de mi espíritu y anatomía, me hace Sandra, cada vez que nos amamos de esa forma tan elevada, aumenta su conocimiento, su amor por mí. ... Ella y yo, más locos de amor, por saberlo, por sentirlo, por ello mismo, ya no podemos estarlo más. Nunca ya me querré separar de Sandra, a la que quiero y deseo cada día más, como ella me trasciende su amor por mí desde su belleza y espíritu. Dios y su Naturaleza han hecho perfecto el amor. Yo deseo siempre estar dentro de ella, dentro de su cuerpo, dentro de su alma. Ella me quiere siempre a su lado, en su interior, en su espíritu, dándole y concediéndole amor, protegiendo a la que en principio es solo más débil físicamente. La debilidad de la mujer, en nuestro mundo, se convierte en una sensibilidad y en una dulzura diferentes. El cuerpo femenino es el adecuado al poseer unos atributos más afines a la suave y emplumada poesía. El cuerpo masculino demuestra una mayor entereza hercúlea, como queriendo proteger a la mujer de peligros inexistentes. Mayor fuerza

y Mayor ductilidad se corresponden con las leyes de la física y hace que se atraigan desemejantes propiedades. El hombre cogerá mayores pesos y desarrollará más rudas tareas. Besaré y abrazaré a su bebé. La mujer ofrecerá un distinto abrazo, llamado materno, al ser que acogerá desde la misma concepción. ¿Y cómo no va a ayudar al marido, con su distinta fortaleza física, en tantas y tantas tareas de la casa? La colaboración hombre y mujer se corresponderá con un bello momento musical wagneriano. Las mayores excelencias de la naturaleza necesitan de un poeta tan aguerrido como sensible. Así Dios ha formado a la pareja humana: el carácter y parte de su inteligencia serán particularmente respectivas, mientras que la mayor parte de esta última, el sentido general de la sabiduría y del arte, serán bastante paralelos.

Con estas notas, el celo del hombre por la mujer y el instinto de ésta por atraer al hombre, hacen que la comunión amorosa, formada por ellos, sirva, para que de forma inseparable, forjen una familia. Este tipo de atracciones no existe en la amistad ni en la solidaridad humana. Si acaso se parece más a la relación entre familiares. No por otro motivo, la consanguinidad es hija de ese amor hombre-mujer. De esa forma desea la Divinidad que un hombre y una mujer conciban un hijo, con la atracción pasional de cuerpos diferentes y de mentes algo diferentes también. Una criatura tan débil y deseosa de cariño, como un bebé, necesita de dos personas diversas tangencialmente. Una sola sería una empobrecida relación biyectiva. Argumentan algunos maestros previsores que hubiese sido hasta egoísta, aunque algunos aducen también que podía haber sido posible. Pero donde todos estamos de acuerdo es que la relación transitiva es el triángulo mágico que sofisticada la relación amorosa, y que la enriquece con tantas y nuevas posibilidades. Me gusta este ejemplo metafórico, relacionado con las matemáticas de conjuntos, para explicar la relación hombre-mujer-niño, y que utiliza mi profesora **Elena**. Mi profesora de psicología nos tranquiliza con sus razonamientos. Cuando trabajemos y tengamos nuestro piso Sandra y yo, pronto tendremos hijos a los que educaremos como a nosotros nos han educado. Sobre los veintisiete o veintiocho años suele ser una buena edad para tenerlos. Entonces nos concentraremos mentalmente, nos haremos durante unos días propensos a la fecundación y Sandra quedará embarazada. Yo quiero tener tres niños: dos niños y una niña o dos niñas y un niño.

El antropólogo **Marvin Harris** nos esclarece un poco más este sentido diferencial entre el hombre y la mujer por motivo de su sexo. Una mayor fuerza física del hombre lo hará dedicarse a unas tareas, como la menor fuerza de la mujer la hará dedicarse a otras a lo largo de la historia. Aunque con el desarrollo de las máquinas, durante la industrialización, se han universalizado más las profesiones entre ambos sexos. Sin embargo, las sociedades pre-industriales tenían más discriminadas las ocupaciones, al resultar más importante la fuerza física en un mundo sin máquinas. El hombre cuidaba de los campos, de los ganados en el pastoreo, de parte de la artesanía, de la minería; aunque la mujer, ama de casa y cría de los niños, colaboraba también en el campo y los huertos cercanos, cuando se lo permitían sus tareas principales. Además se especializaba, en el mismo hogar, en la elaboración de ciertas artesanías. Y el hombre también ayudaba en casa. La cuestión principal, como dice muy bien Marvin Harris, siempre ha sido el sentido común. El sentido común de

nuestro mundo proviene de la moral más elevada, por lo que uno y otro, hombre y mujer, pueden realizar trabajos diferenciados por su distinta fuerza física, pero pueden realizar también otros, muchos de ellos de plena colaboración entre la pareja, para alcanzar el mejor funcionamiento posible, tanto de la familia como de la sociedad por extensión. Marvin Harris elucubra sobre sociedades que distinguen muy abruptamente los trabajos, tanto profesionales como cotidianos, por discriminación de sexos. Así, los hombres y mujeres pueden tener una primera distinción por su fuerza física, pero después ciertos hombres y sociedades llegan a cargar de más tareas, de las que pueden incluso, a las mujeres, por aplicar de forma inaudita y maléfica su sentido de la fuerza. La fuerza se alza como poder frente a la mujer, como el poder de la guerra se alzaría también frente al enemigo. Esta discriminación, existente mayormente en las capas más bajas de la sociedad, las que realizan los trabajos más duros, se traduce en los sectores dominantes de la siguiente manera: la mujer no puede dedicarse al arte como tampoco a profesiones que dirijan la sociedad, como las propias de la administración y del poder. Marvin Harris incorpora a estas elucubraciones el factor de la injusticia social, que hace empeorar, todavía más, las condiciones de la mujer. Igual que los hombres más fuertes de una sociedad y de una nación, por medio de la fuerza y de la inteligencia, dominan al resto de la población, la mujer, con menos fuerza física, se deberá doblegar a las tareas que le permita el hombre. Sin embargo, un proceso singular se puede producir en este dominio del hombre sobre la mujer. Ésta, muchas veces consigue desarrollar técnicas -dentro de su ámbito y gracias al desarrollo de su inteligencia emocional- con las que lograr ciertas ventajas que favorezcan su tarea diaria, y que el hombre acepta con agrado, o incluso, con sumisión psicológica. El hombre, sino resulta totalmente bárbaro, puede ser seducido, y hasta dominado en ciertos asuntos y disposiciones, por la mayor astucia, e inteligencia muchas veces, de la mujer. Pero esto son historias, precisamente, de bárbaros mundos de la imaginación previsor.

Harris resume con todas estas conclusiones y ejemplos la diferente adaptabilidad del hombre y la mujer desde el punto de vista de su sexo, tanto en la sociedad como en el hogar doméstico, partiendo de nuestro mundo, que funciona por medio de la solidaridad y del sentido común de la misma, mundo que compara, a su vez, con otras sociedades imaginarias que se basan en la imposición de la fuerza física del hombre sobre la mujer, y que por medio de una injusta y mayormente adulterada discriminación de funciones, hacen que a lo largo de la historia se traduzcan éstas en costumbres machistas inamovibles dentro de las distintas sociedades y naciones. Incluso, suele perderse muchas veces el origen violento de esta discriminación a partir de ideas erróneas, e interesadamente manipuladas, y que la cultura y la religión sancionan con su poder. Evidentemente, esta cultura y esta religión se han corrompido en favor de la discriminación por sexos. La misma mujer, generalmente, se hace portadora y defensora de esta injusticia, educando ella misma, con esta mentalidad, a las siguientes generaciones de mujeres. Ese hombre, e incluso, esa mujer, imaginados por uno de los más afamados maestros previsores, son capaces de cometer los peores crímenes contra la humanidad y la sociedad.

El lago del balneario aparece con sus islotes artificiales en medio, pero todo se hace mucho más oscuro y verde, distendido y con unos pocos hombres y mujeres puros fuera y dentro de las aguas. ... Sí, era esa hora última de la mañana, acercándose a la hora de comer en España, sobre las dos o las tres. Porque la tarde, realmente en Alhama, en Berlanga, en Madrid o Barcelona es después de las tres, si acaso, desde las cuatro. Nos bañamos en el lago, en un lago cuya entera orilla es aflorada por todas las ramas de los árboles que la bordean. Son chopos, plátanos, desmayos, acacias. Juntos hacen que el oasis sea enteramente húmedo, tan pertrechado, gracias a estos árboles del medio norte, pero que dejan transpirar los pasos del caminante, en esta su selva ligera. Y abajo están los bañistas silenciosos, hablando tan bajito, dejando que solo sean las vocecitas de los niños las que acudan al contrapunto del silencio. De vez en cuando, surcan las aguas más alejadas, sirenas en forma de mujer, solas o con sus novios o maridos. Las que tienen compañía, alejadas de la vista de todos, forman parte de un sensual monogrupo de abrazos y caricias. La sensualidad es de color verde oscuro entonces, llena de aguas verdes oscuras, cubierta por aguas verdes oscuras, donde el cielo se alza con un único matiz posible, también bastante verdinegro. Nuestra retina no puede acomodarse por culpa de esta dictadura monocolor tan agradable. Nos dejamos emborrachar entonces muy fácilmente, muy fácilmente. Nos dormimos. El tiempo espera que esos abrazos, toques y besos transcurran como los juegos de los niños. Los niños chapotean, gritan, engullen sus bocadillos, arrean sus pataditas en el agua, sentados sobre el suelo cementoso y de tierra, o ¿por qué no?, sobre el césped también verde oscuro. Suelen incrustarse, por los pocos huecos que quedan libres de toda esta profusidad verde, imágenes, que más bien ayudan a intuir el pueblo algo alejado, los edificios del balneario más cercano o esos campos de las afueras, ya amarillos por sus secanos, ya más ocres por sus barbechos.

¿Y qué significa todo esto? Que el color verde oscuro yace y subyace por todo este lago seminatural, cuya agua manaba antaño en su desorden acostumbrado y que la mano del hombre y la mujer, hoy, han guiado en suave raciocinio. Curvas y largos están decorados con baldosas y piedras rústicas, irregulares, notándose, sin embargo, ese fino cincel que le dice al agua que mane y que se deje guiar por debajo de todos esos puentes, que unen los islotes y que tanto gustan a los niños para asomarse. La profundidad suele ser suficiente para que algunos naden más libremente, para que otros disfruten del agua sin peligro. ¿Pero quién se ahoga en vida tan perfecta? Solo unas pequeñas barcas se mecen en un área alejada, para no molestar a nadie.

El tiempo transcurre para contemplar y gozar del agua. El pensamiento, simplemente es un reflejo de semejantes actitudes.

Sandra y yo nos tocamos. Su cuerpo es mecido por las suaves aguas que yo hago chapotear ante ella. No quiero ni contar lo que siento, porque no puedo. Mis palabras son incapaces, son inhábiles... Pero lo tengo que intentar... Su media cabellera castaña está algo mojada. Sobre su blanca piel, sobre las ondulaciones de sus pechos, vuelven a caer sus cabellos, cuando los echa hacia delante, cuando yo los cojo,

cuando yo los meso. Mi cuerpo experimenta esa pasión, esa fuerza por quererla, por demostrarle mi amor. Nos besamos escondidos entre las matas del paraíso. Nos sentimos, nos mentamos bien nuestras zonas más íntimas, unas contra otras, unas a favor de otras. Ella desea que esté siempre dentro de ella. Yo también deseo estar siempre dentro de ella. Es nuestro mejor sentido natural, llamado amor. Pero paramos. Aquí, claro, no podemos ir más allá.

Todavía es la juventud tan primeriza aún en nosotros. Pero volvemos a sellar el pacto tantas veces realizado: que durante toda la Vida, y después, en la Eternidad, intentaremos estar siempre como hoy. En nuestro mundo esto es posible.

Mi chica tiene esos pechos tan bonitos, que tanto deseamos los hombres. Todas las chicas los tienen tan bonitos. Tras la ropa se intuyen sus bellas conformaciones. No puedo dejar de amarla locamente tocándoselos. Están libres detrás de la ropa. Con la edad caen algo, pero apenas. De mayor la seguiré amando, de otra forma quizá, mucho más racionalmente, como posicionado mi amor dentro de esa línea que nos hace ser mucho más conscientes. Pero la pasión, sabiamente encarrilada, continuará siendo la misma. La edad acostumbra nuestro deseo, paso a paso, hacia una nueva realidad. Sus piernas curvean desde la cadera. Amontonar mis manos sobre ellas es todo uno. Como mis piernas sobre las tuyas. En fin, los escritores a veces queremos describir las mayores efusiones del amor. No se puede casi. Y esos hombros, esa espalda, esa barriguita. Los ojos, la nariz, sus labios y su boca, sus orejas, sus manos y sus pies, toda ella. Todo su cuerpo. Es mejor, desde cierto punto de vista descriptivo, la fotografía, su cuadro al óleo. Pero escribiendo puedo imaginarte también muy bien, porque además puedo explicar muchas más cosas, muchas de ellas desde dentro de nuestro corazón. Esto sí que tiene la escritura. Puedo comenzar por unas palabras sueltas, que se van entrelazando poco a poco hasta formar las frases, hasta que éstas van mucho más allá y crean un párrafo. ¿Cómo es que ahora ya son cuatro los párrafos? ¡No!, ya conforman unas cuantas páginas. ¿Tanto es mi amor por ti que ya van surgiendo hasta capítulos? ¿Por qué no seguir y llenar un pequeño libro con ellos? ¡Vaya!, ya tiene el libro 500 páginas. Es la locura del Universo la que contempla mi editorial. Sí, con la escritura puedo tontear mucho más. Después ya llegará la dulce realidad: te cogeré del talle, pasearé contigo, nos esconderemos a jugar, saldremos a las calles para sentarnos a tomar algo. Quizá la noche se alargue con la cena fuera de casa, en un bonito restaurante. La película, el teatro y el baile dispondrán nuestras aptitudes intelectuales y lúdicas en común. Quizá estemos bebiendo un poquito más de la cuenta mientras charlamos en el bar musical durante el invierno, en la terraza durante el verano, pero siempre con la música de fondo. ... Después llegaremos a casa, a la habitación del hotel durante las vacaciones, y allá nos querremos de nuevo, pero con el máximo y totalmente libre ardor nuestro. La escritura más tarde pintará los hechos de la manera que mejor yo pueda y sepa. Serán recuerdos para nuestro mañana. Aunque también los recuerdos tienen una naturaleza muy distinta a la escritura, porque pueden también reelaborarse muy animosamente

para crear, a partir de ellos, nuevos y alegres párrafos. El lector, al leer semejante historia, imaginará su vida amorosa. Es lo que realmente tiene que hacer, imaginarse solo su vida. La escritura debe describir partes del amor ajeno, pero en líneas muy generales, muy y tan sencillas como las anteriores. Así las puede leer sin problemas un tercero, el lector, porque las cosas más elevadas del amor solo pueden leerse e imaginarse por uno mismo. Eso es lo único que pretendo aquí, que imagines a tu chica o a tu mujer y que dejes volar tus recuerdos y tus próximas intenciones de amor con ella. Lo otro puede conducir a la pornografía, sobre la que también escriben nuestros maestros previsores cuando realizan sus recreaciones. Sobre técnicas y disfunciones sexuales ya nos ayudan nuestros médicos y terapeutas, nuestros profesores y religiosos, nuestros padres, la familia, nuestros amigos. Todos nos recomiendan los manuales existentes al respecto. Y nadie entonces se ríe, se burla. Al contrario, todo el mundo colabora por la felicidad de todas las parejas del Mundo.

Bajamos desde la estación con un fondo gris, cruzamos el puente, vemos el mismo túnel, quizá desde otro ángulo. Venimos también desde el lago del balneario, pero como si hubiera un nuevo puente o un nuevo acceso, franqueado de setos, que cruza las áreas de los balnearios, tan tranquilas, tan ligeras de ver, tan tranquilos también sus habitantes. Y es que en suave subida, rústicamente acondicionada la calzada peatonal, en muy muy largos escalones de tan poca altura, vamos bajando o alzando la mirada hacia el pueblo, hacia las instalaciones del agua. Los setos se encargan de formar las dos paredes y los pequeños cipreses separan los muros vegetales. Poetas, jubilados que sueñan su última etapa hasta el cielo del pentagrama, y gracias también a los ilustres de hojas brillantes; sí, de tan sanos libros se formarán nuevos poemarios... .. El tiempo... .. El tiempo en el mundo es dulcemente eterno. Se espera ese suave trasunto, porque la fantasía y la ignorancia concedidas nos impiden comprender del todo nuestro morir, porque in situ reviviremos por siempre. Pero nosotros ¿quiénes somos para discutir eso? Ya se nos ha dado la vida. Las fuerzas de la gran lógica celestial deben ser esas. Será cuestión de la física, de las tres dimensiones físicas, pues la cuarta, la quinta, la sexta o las que sean, deben estar, por fuerza, hacia ese otro lado. Y es así la lógica y ya está. ¿Qué hubiéramos hecho nosotros? Quizá pequeños mundos imperfectos cuyos lamentos nuestros Le hubieran obligado a intervenir urgentemente. Caminemos, entonces, sin preocupación alguna hacia el lago, hacia las habitaciones del hotel. Hagamos el amor, Sandra, en este lugar de cierto entredicho, pero de casi pura perfección. ¡Qué locuras se me ocurren a veces con un poco o sin un poco de alcohol!

Suena *These Eyes* de Guess Who (1969). Andrés mira plácidamente los ojos de Sandra. Los ojos de todas las mujeres son hermosos ya de por sí, pero cuando están enamorados se alargan más, se engrandecen, brillan mucho mejor. Sí, cuando los ojos

de las mujeres los observa el novio o el marido, son ojos diferentes. Tienen por fin todo el sentido de la vida. *These Eyes* conmemora ese triunfo de la Naturaleza de Dios. No es que uno sea un “loco” panteísta, simplemente sabe, y goza de esa misma sabiduría, que la esencia de Dios está en todas partes, en todos los lugares de este mundo. De su forma y potencia ella desciende hacia el resto de seres vivos y formas inanimadas. Éstas trascienden desde el Señor, forjando el simple y claro reflejo. No pueden darse ni vida ni muerte, por lógica. ¡Vaya pensamiento irracional! El panteísmo es una simple elucubración más, que por eso mismo sirve a todo el mundo, por ser materia de reflexión y discusión, para que los hombres y las mujeres sepan encontrar la verdad. ¡Uf! Andrés muchas veces se desbarata. Continúa sonando *These Eyes* y hasta otros temas de suave energía de los Guess Who. Sí, los ojos de Sandra se han alargado hasta engrandecerse por el maravilloso brillo del amor. Los mira Andrés mientras el lago cubre con sus aguas sus cuerpos. Asoma sobre los hombros desnudos la cara de Sandra. El pelo está mojado, el agua humedece sus pechos, su cuello. Andrés posee una muy atractiva mirada desde la humedad, se dice Sandra. Solo falta enzarzarse en esa brutal fricción llamada amor. Cuando dos cuerpos se aman es imposible separarlos. En nuestro mundo, siempre la energía es hija del amor. El deseo solo surge con éste, con el pacto que mentan ambos enamorados. Los ojos brillan demasiado. La pasión ya es inevitable. Según los maestros previsores, en un mundo imaginario el deseo precedería al amor. Qué triste mundo ese que antepone las formas al fondo. Gracias, Dios, por librarnos de ese infierno mecánico y dependiente. Ello quiere decir que se podría hacer el amor de forma separada del amor. Esto es incomprensible, maldito juego de palabras. Bueno, los maestros le llaman entonces, en este caso considerado, al acto del amor, simplemente acto sexual. Un acto sexual que esconde la verdadera intención de esa naturaleza oscura, la de procrear una nueva vida. Los hombres y mujeres, desorientados, buscarían su satisfacción también antes, después o independientemente del verdadero concepto del amor. Muchas concepciones no serían deseadas. El hombre, incluso huiría de su responsabilidad, por su predisposición al mal, al egoísmo. Expliquémonos mejor, según voy leyendo en este manual, que recopila ideas generales de maestros previsores, llamado *Alternativas desviadas al verdadero devenir*, el hombre solo buscaría satisfacer su propio deseo para intentar concebir, como fuese, una nueva criatura. Incluso, sin él proponérselo conscientemente, porque el deseo le volvería loco, y únicamente buscaría cubrir a la hembra por culpa de esa fuerza instintiva que le insta a hacerlo, que le determina. Sí, así se le podría llamar sin más a la mujer también, simple hembra. Las iglesias, las sociedades, hasta el propio hombre y la propia mujer, le intentarían dar sentido formando matrimonios y culminándolos con los hijos. En absoluto es mala solución cuando así fueran siempre las cosas, pero forzándolas, de seguro que habría muchas desviaciones. Estamos hablando de otro hombre y de otra mujer, ¡claro! La mujer, en ciertos casos, también pensaría en abortar, buscando cualquier excusa. Mataría, sí, mataría, llamémosle por su nombre y no busquemos excusas, porque la cruel naturaleza, el errático comportamiento del macho o la comodidad de la mujer, sí, ahora le toca a ella, le forzarían a justificar su asesinato. El egoísmo del hombre y la falta de sentido de la mujer... ¡Qué cruel

mundo de justificaciones! Dejo ya de leer, ¡¡¡harto!!! No es muy conveniente revisar muy a menudo libros de maestros previsores, y más, dado mi carácter. Todos los intelectuales, todos los profesores, todos los terapeutas recomiendan una lectura que mezcle otros libros con alguno previsor. Es bueno aprender de esos libros previsores, pero no es bueno obsesionarse con ellos. Su temática es muy dura, se hace terrible en muchos momentos, aunque de su lectura obtengamos un bien a la larga, al comparar nuestra Vida Perfecta con esas abominaciones, porque así comprendemos y comprenderemos, también, mucho mejor el sentido de la nuestra.

El hombre y la mujer se deben al más elevado deber: el de no hacer mal a ninguna persona, a ningún ser vivo tampoco. He hablado de cuando el instinto va por delante del amor y de que la humanidad fuese atávica. ¿Y si solo hubiera instinto y la humanidad no fuese egoísta? Entonces sería otro mundo, uno tercero. Todos serían responsables y se responsabilizarían de los hijos del deseo. Es una buena alternativa también, pero gracias, Señor, por añadirnos a nuestra naturaleza benéfica, el hecho de que el amor siempre vaya por delante del deseo.

- ¿En qué piensas, tonto?

Las aguas calientes les protegen y el verdor de la selva templada les hace un guiño de selva tropical. Andrés puede enajenarse en cualquier momento. Ese carácter le hace algo atípico en la sociedad en la que vive, pero nadie le censura por ello.

- Siempre pienso demasiado –y la abraza-. Menos mal que me comprendes. Bueno, ya es hora de que intimemos algo más entre nosotros. Después te cuento lo que pensaba.

Le tapa la boca a Andrés, Sandra.

- Sí, mejor es que me lo cuentes luego. Ahora solo quiero amarte, tenerte dentro de mí, sacarte todo lo que tú también tienes en tu interior. Sentirte toda.

- ¿Qué cosas dice esta chica tan fina? Me pones al límite.

- ¿Y tú no a mí?

- Por eso mismo. Con esos ojos, tan brillantemente agrandados, no puedo parar.

- Yo tampoco puedo impedirlo, así que te absorbo como si fueses el mejor manjar del Cielo.

- ¡Qué cosas dices tú también, Sandra, Sandra!

Y *These Eyes* guarda de nuestra vista lo que solo debe pertenecer a una pareja de enamorados. Lo contrario se llama pornografía, os vuelvo a recordar. Las películas que incluyen escenas de amor lo hacen en forma de *flashes* ☹. En el cine hay historias profundas. Los espectadores se adentran en ellas, personalizando a los protagonistas, por lo que sus actos íntimos deben ser respetados. Otra cosa son las películas que incluyen escenas explícitas de amor, que se suelen pasar en las clases de la segunda etapa de bachillerato y en los primeros años de universidad, para orientar a los amantes. Esta especialidad se llama *Amor entre el hombre y la mujer* y forma parte de la asignatura *Ética y moral de todos los tiempos*. Es bueno que las enseñanzas de los padres, y lo que se aprende en las conversaciones de los jóvenes, tengan una reorientación también gráfica e instructiva. Todos los teofilocientíficos y maestros previsores recomiendan estas clases. El consenso es total con los padres y con los mismos protagonistas, los jóvenes amantes.

These Eyes ya termina y los ojos de Sandra y Andrés reposan entre sus cuerpos, muy cerrados, sobre sus hombros, ahí en un rincón escondido en el lago de las afueras, donde las apariciones, a última hora de la tarde.

El castillo de Berlanga aparece sobre una suave loma. Sus murallas son un divertimento visual, porque desde las almenas nos podemos asomar para contemplar la altura y el vacío espacial y cristalino de las imágenes que le rodean. Los matorrales, las aliagas, el té, los tomillos y romeros, las ontinas, las hierbas más verdes y frescas, se ven tan lejos en el suelo, tan diferentes al contemplarlas así. Es otra realidad que tenemos que tener presente. Es tan bella esta vida que ha hecho Dios. Ya no os hablo de toda la perspectiva lineal del paisaje, contemplada desde ahí. Aparece la arboleda tan verde en el extremo oeste, mientras al otro lado del edificio, por el este, son las lejanas colinas, con todas las tonalidades ocres posibles, las que se van perdiendo con la vista. Dicen que hay tanto misterio caminando hacia ellas. Ese será nuestro objetivo de mañana con Sandra. Que hay un hermoso lago, de aguas sin profundidad, como espejo de semejantes cerros, tan suaves a veces, tan agudos también otras veces, pero tan misteriosos siempre. La palabra castillo proviene del latín *castellum* (mirador) que es a la vez diminutivo de *castrum* (campamento de verano). Hoy también, castillo es un bello mirador, pero cuya arquitectura lo diferencia de los naturales, algunos magníficos, otros intimistas, todos queridos, y de otros menos bellos logrados por el hombre y la mujer. El artista hace que la naturaleza sea vista por nosotros con distinción. El mismo castillo gusta de admirar por las bellas formas que artesanos y arquitectos crean para nosotros. La torre del homenaje sirve para destacarse desde el horizonte, para imprimir al paisaje una definición más concreta. De ahí su nombre, dar homenaje al paisaje, pero para destacar también sobre él desde el punto de vista plástico. En el patio interior, los niños de los alrededores juegan como locos por tener un escenario, tan sofisticado, para ellos solos. Hoy en día ya no se hacen castillos. La moda versa sobre modernos edificios que malean vidrio y acero para conseguir efectos nuevos, sorprendentes. Los castillos tuvieron éxito para dar tonalidad a las villas y ciudades que crecían en la Edad Media. Durante esta época cumplieron este papel estético, profano, junto a las catedrales que cumplían su papel sagrado. En Berlanga hay una Colegiata gótica con ribetes renacentistas. El Señor está representado en forma de Majestad. Preside él todo el escenario para que comprendamos como su poder nos abraza a todos, el poder invencible del Amor.

Volviendo al castillo, he de decir que las mañanas y tardes de domingo muestran un sentido mucho más estático en el tiempo. Debemos morir para ir hacia la otra vida, hacia la Eternidad. Comprendemos que todas las generaciones no pueden convivir en el mismo lugar a la vez, que el tiempo elegido por nosotros quizá no es el correspondiente. ¿Viviremos en la eternidad cuando niños o cuando casados? Si volvemos a nuestra ideal forma humana, a la más deseada -porque yo creo que Dios nos dejará elegir-, yo escogeré cuando Sandra y yo éramos novios. Ella va a hacer lo mismo. Las parejas estaremos todas coordinadas. ¿Y mis padres? ¿Qué época

elegirán? Todo esto ha suscitado multitud de debates filosóficos. Nuestro cura, el que nos casó, don Celestino, tampoco sabe responder cien por cien a la pregunta, pero no le preocupa. Tampoco debe preocuparnos a nosotros. Como Dios nos quiere tanto, de seguro que Sandra y yo volveremos al castillo como cuando hoy -todo tan pacífico y amoroso por la mañana-, como todo tan romántico por la tarde desde las murallas, cuando muere el día de fiesta, cuando muere la tarde, pero cuando no muere jamás nuestro amor. También algunas mañanas de lunes y de domingo, pero más las de los lunes, cuando las fiestas del pueblo y vamos todos algo piripis con la limonada... Quisiéramos que Dios nos dejase repetir estos momentos tan juveniles, tan disparatados en ocasiones, tan eternos, tan estáticos. Nos hacemos conscientes del paso del tiempo, de lo que tenemos que hacer en cada instante, pero nos gustaría que Dios nos dejase volver a determinados momentos del pasado. No por otra razón, Sandra me decía a mis oídos, besándomelos suavemente:

- Sería un proceso cíclico, un ir y venir por todo lo vivido y por todo lo por vivir. Siempre así. Siempre de la misma manera.

Quizá sea todo así finalmente, que todo sea a la vez, todos mayores, todos niños, todos y no todos en el mismo lugar, en el pasado, en el presente. Sí, será mejor pensar como jóvenes, que muchas situaciones las volveremos como a repetir. En la Eternidad, de seguro que todo será posible.

Desde Berlanga, yendo por la carretera de Ciruela, el paisaje tiende a cambiar como hacia el fin final último y definitivo. Estamos en un pueblo, Berlanga, que parece decirlo así. Hay como un muro de adobe. Cruzándolo, la carretera serpentea hacia abajo y se nota ese final perdido entre el paisaje. Ese día Sandra y yo queríamos, ya se veía venir hace días, escaparnos por paisajes desiertos y serenos, alejados en esa intuida dimensión que traspasa las almas muy por encima de la alegría ya habitual. No había otro modo que coger por la carretera de Ciruela e insistir más allá del muro. Sí, poco antes de abandonar Berlanga existe una puerta mural, adobada, cremosa, con arco de medio punto por encima de las dos paredes que lo sostienen. Imaginárosla también de piedra. Como a una altura de 4 metros comenzaba el mágico semicírculo. Y solo unas casas abandonadas, con tejados, como en todos los pueblos de esta zona, como en casi todos los pueblos de España, pero con esa capa de cemento antiguo pintado de ocre, que les daba más modernidad sobre el adobe ya oculto. Nadie.

Sandra, con su pelo más arrebolado, húmedo, lleno de esas ondas libres que aromatizan el amor de Andrés. Se miran mágicamente hacia ese portón invisible, enigmático, que define la separación entre este mundo y quizás el otro. Por esta carretera ya no va nadie a Madrid. Es demasiado sinuosa, llena de recovecos, de barrancadas, de antiguas viñas empedradas: plagada; de corrales derruidos por el tiempo: pincelada. La mala rima de mis palabras no va a desmerecer la belleza de unos lugares relegados a extraños aventureros jóvenes o a solitarios ya más mayores.

Y el coche runrunea todavía más el silencio, porque simplemente se le oye a él tras traspasar la puerta.

Giro a la izquierda, toma ella de nuevo el coche; giramos hacia la derecha, me hago cargo de nuevo tras kilómetros y kilómetros, mientras todo es lo mismo: llanos, colinas medio encendidas al sol, meandros sin agua o pequeñas corcovadas, venas también de limitada agua, donde aflora el verdor correspondiente. Sí, siempre es lo mismo para aceptarlo el hombre y la mujer enamorados. Las luchas que se producen entre sus corazones quieren superarse entre sí con el fuego mutuo que se desean dar. Y se supone que Madrid, mucho más allá a lo lejos, yace tras decenas y decenas, quizá hasta dos centenares, de otras suaves colinas. Gusta que este desierto humano se esconda de cosa tan grande, porque ellos ya sabrán volverse antes de tiempo. Porque querrán dejar que continúe el misterio en este escenario que no desea cambiar, hecho a propósito, respetado por el poder administrativo para que niños como ellos se entretengan así. Nuestra sociedad deja a propósito encantos como éstos, porque sabe que se necesitarán en cualquier momento para juegos de amor, para juegos de la imaginación, para el entretenimiento del pensamiento. Madrid es bella en su trasmundo más ajetreado, pero ahora solo se prefiere intuido, ahora toca este extraño y siempre sereno espacio; recordarlo bien.

Y todavía no retornan sobre sus pasos porque quieren ver de nuevo ese extraño lago de palmo o palmo y medio de agua, coronado en su fondo por unas colinas no muy altas, pero ahora sí puntiagudas. Ocre y marrones, amarillos fuertes, como cuando dibujaba Andrés en el colegio paisajes sosegados y campos de cereales al sol, con sus montañas también al fondo. El lago perdido y solitario le recuerda películas de ciencia ficción. Aquellos planetas abundan de estos paisajes. Suele pintarse el cielo de verde o de excelsos anaranjados. Pero aquí hoy es una tarde más bien entrenubosa. Así el lago se ve espectacular cuando los colores los puede impresionar también el sol, como entredormido, y más misterioso se hace el escenario cuando las nubes acolchonan los rayos del gran astro. Tienen las dos facetas la pareja. Dispónense a salir del coche con las manos entrelazadas. Caminan hasta palpar sus aguas, mientras de rodillas se dan también un beso. Miran hacia el fondo acuoso de las colinas y aceptan la paz que el Señor les ha concedido. Arriba la luna gira la elipse concedida por la rotación inicial. Ellos saben que la fuerza animantada evita que los cuerpos celestes choquen unos contra otros. Jamás la Luna o cualquier otro planeta, o su propia Tierra contra el Sol, se encontrarán en ese enfermizo imaginario que a veces tienen ciertos hombres y mujeres. Ese enfermizo imaginario es la libertad de pensamiento que Dios y las Divinidades les han concedido a todos los hombres y mujeres de todas las civilizaciones de la Tierra. Claman sus ojos sobre el escenario silencioso que perciben. Sus cuerpos se llenan de esa vida, tiemblan ligeramente al notar la bella presión de semejante entorno. El lago, las aguas totalmente en calma, el ocre del fondo, las lejanas montañas. La carretera bordea y se aleja a la vez de semejante óleo. Para otro día dejan la todavía más bella aventura, toda llena de incógnitas para las mentes humanas. Vuelven por la carretera y se sienten tan tranquilos y tan placenteros, que la vida no puede ser otra cosa, no puede tener ninguna respuesta más que la de vivirla de esta manera y por sí. Ya cruzan por el

arco, y su tía, como que les recrimina, no es eso precisamente, pero su voz castellana, y más impulsada por su frenético frenesí natural, les dice que cómo es que vienen de la carretera solitaria, que nadie ya va por ahí, que no hay nada ya. Bueno, que sí, que para dar un paseo va bien, que también hay lugares bonitos para merendar, pero cerca del pueblo. Porque... ¿no habréis ido a ver al abuelo? No hace buena tarde para verle, para rezar por él. ¿Para qué hoy? ¿Y no habréis ido muy lejos, no? Y cuando se entera de que han ido hasta el lago, vocea como preocupada, que os podía haber pasado algo y que por allí ya no pasa nadie. Al final parece calmarse y se alegra de vernos. Hay personas en nuestro mundo mucho más frenéticas que otras. Sus caracteres exageran, otros no se dan cuenta de tantos matices y algunos hasta parecen alucinados, cerca de la locura que intuyen los maestros previsores. Pero no, no hay que alarmarse por nuestra tía. En sus palabras siempre está el bien. En nuestro mundo existen algunas personas que pueden exagerar los sentimientos, que forman paradojas sin ninguna intención, como Andrés también exagera los suyos y crea las suyas, pero nada más. Simplemente es eso. Por eso a esta pareja le gusta tanto cruzar el arco.

Por Madrid fuimos otras noches, viernes y sábados mágicos, donde el amor por Sandra no es que culminara, simplemente era. Es como la primera impresión de algo que tanto te llama la atención, pero en este caso hablamos del amor, y el amor por Sandra, bueno, sí, es el amor con sus máximas consecuencias, puro y sin más, no como se tiñe en los dramas y novelas de los maestros previsores Shakespeare y Stendhal. No creo que falten palabras para describirnos este Amor, el de toda la Eternidad. Ella era mediana y delgada, con su pelo menos lacio, más con ondas, y su cara, una fina figura geométrica, centrada y más bien alargada, rasgada por unos ojos muy bellos, grandes, almendrados; una nariz recta, bien plantada, y unos labios grandes también, que hacían todo lo que podían cuando me amaba. Estaba tan guapa. Y en sueños ella se perdió por el fondo de un bar con sus amigos, y me llamaba y yo coincidí en su amor, y fui tras ella, como al revés, como cuando yo también me escabullía mirando por todos los lugares. Estábamos en Madrid, en una zona antigua, con sus bares modernos y quería ver, conocer. Continuaba escribiendo y poco a poco nuestras conversaciones afloraron mucho más aún. Ella incidía en sus proyectos de empresa, en cómo nuevos planes de solidaridad continuaban, como en el pasado, extendiéndose por el mundo. Y terminó un nuevo sueño que rememora y reordena las cosas a su gusto. Ahora, despiertos, seguíamos gustándonos todavía más de lo que ya nos gustábamos. A ella le simpatizaba el que yo escribiera. Hay personas que tendemos a perdernos, un poco más que otras, con la mente. Creamos juegos de palabras, formas, al parecer nuevas, y nos asombramos un poquito más con los juegos de luces, con la claridad de la luna, con las formas de una columnata decorada. Debe ser una sensibilidad algo alterada, por lo que este tipo de personas debemos congeniar entre nosotros mismos para conllevar un perfecto matrimonio. El resto de la población lo comprende y nadie se enfada ni tiende a malentendidos tercios y eternos como hacen esos tontos chicos y chicas de las otras adolescencias y juventudes

previsoras. Nosotros siempre somos mayores. Cuando algo no entendíamos a menor edad, preguntábamos y aprendíamos, nos enfadábamos algo, pero no definíamos negativamente a la otra persona de por vida. Eso sería una locura, una falta de madurez, hasta una insana maldad. Existe siempre una fuerza mutua, en pos de la sensatez y de la sabiduría, en nuestra raza. Los niños y jovencitos se enfadan entonces, a veces. Son los que más lo hacen y de una forma felizmente comedida. Es su manera de avanzar. Pero en ellos el enfado dura muy poco, quizá como máximo dos horas. Pronto los niños y jóvenes se vuelven a acercar unos a otros. Comienzan un nuevo juego o una nueva conversación. Se piden perdón e inician el nuevo camino. Nadie termina jamás enfadado, por tanto, en nuestro mundo. En los mayores podemos decir que no hay enfados, sino pequeñas diferencias que siempre se plantean en una subsiguiente conversación, casi inmediata. Sandra y yo, cualquier pareja de novios, pocos malentendidos tienen. Si acaso, algunos comprenden que sus tempos no van a la vez, que tienen distintas formas de ser, y deciden amistosamente separarse. Ocurre pocas veces, pero todas estas parejas, que no lo van a ser, continúan hablándose y buscan su camino, en la historia de sus vidas, sin más preocupaciones.

Pero volvamos a Madrid. Durante finales de los 70 y la década de los años 80 sonaba la **Nueva Ola**. Había muchos grupos que habían cambiado los ritmos, bueno, adaptado formas antiguas a las nuevas, y en los bares las parejas enamoradas se amaban con esa cadencia de fondo. Andrés era mucho más elástico. Cruzaba la música por todas sus venas. En estos bares, a estas horas, sonaban también, pero dentro de su imaginación, ritmos desde los 50's, 60's, también hasta 70's. Así que por ejemplo, ahora suena **Radio Futura** o **Nacha Pop** y se emociona oyéndolos, pero de repente vuelve **Eric Carmen** con su grupo los Raspberries, y es otra manera de amar. Bueno, esto es un disparate. Simplemente se añade un nuevo matiz cromático a la única manera existente, que hay de amar, entre un hombre y una mujer. El amor es único. La verdad es que ese grupo de suave rock duro posibilita que Sandra y Andrés se amen como debe ser, como con otra buena música adecuada para ello. Son gustos simplemente, son otras maneras de sentir, que jamás excluyen a las otras. Dentro de nuestro mundo, Madrid tiene tantos matices, que juntos, todos ellos, la conforman.

Y salen al cielo oscuro donde por fin se van viendo las estrellas. Ahora los coches eléctricos van triunfando y los astros clarean cuando estás en los rincones oscuros de Madrid. Existen muchos rincones, como pequeñas plazoletas, con cuatro árboles, con apenas luz, desde donde se pueden contemplar hasta las estrellas menos brillantes. Hay que buscar esos lugares del amor. Y vuelven a sonar en su mente los Raspberries. Este grupo está tanto en Madrid como en Alhama. En Alhama de Aragón se puede decir que pervive, que yace en todo su ambiente. Entre Alhama y Barcelona sus sonos adoran todos los paisajes que la autovía y la autopista comunican. La ciudad, lo urbano, se une a lo rústico, al campo. Se nota que Andrés está algo animado y algo chispa. Son tan jóvenes aún, pero ya disponen del amor definitivo. Las ideas clarean muy pronto en este tipo de sociedad. Todo, como un perfecto mecano, funciona para que las familias, las escuelas, las culturas, las sociedades, las administraciones faciliten en la Tierra la obra de Dios. A pesar de la

chispa, el narrador y sus personajes afirman cosas totalmente coherentes. Dejémosles ahora finalizar el camino del amor. Dejémosles dentro de su intimidad más íntima. Dejemos que la noche cubra, con su nítida negrura, el brillo estrellado de su amor.

Paralelamente al noviazgo, las historias cotidianas de cada uno continúan. Andrés hizo suficientes artículos para aprender y para comenzar a trabajar de verdad en el periódico. Su columna, “*Actos cotidianos*”, continuaría ilustrando a los lectores, ya de manera profesional, desde aquel ofrecimiento del director. Su mentor, Vicente, le apoyó. Ya era de verdad de la plantilla. Cada periodista tiene su estilo. Unos eran muy directos, meramente descriptivos. Otros, casi ninguno, quizá exageraban con el corazón, llenando como un pulpo, de hipérbolos el contenido. Andrés tendía hacia la pintura. Le gustaba pincelar suavemente las frases. Con este trabajo y el de Sandra comenzaron a preparar la boda. La boda tendría lugar en la iglesia, para después dar un buen banquete de agradecimiento a todos, familiares y amigos, que comulgaban con su amistad y que tanto se alegraban de que se casasen.

Sandra también hubiese querido ser enfermera. Por eso, un año antes, como Andrés, fue voluntaria en el mismo hospital general donde él ya lo era. Los enfermos eran tan frágiles muchas veces, que el candor y la simpatía que les regalaba Sandra les emocionaba. Cuando la familia no estaba con ellos, eran las enfermeras y enfermeros los que ocupaban su lugar. Los voluntarios ayudaban a dar las comidas a los enfermos, salían con ellos a dar un paseo, les ayudaban con sus muletas, con las sillas de ruedas, con sus manos y hombros, jugaban en las mesas, hablaban y hablaban. Los voluntarios regalaban su compañía. Sandra era graciosa, muy llana, tan directa, que parecía ser la hija o la sobrina del enfermo. Otras voluntarias eran más tímidas, más pausadas. Sus caracteres eran más sencillos y apagados, pero disponían de la misma capacidad para ayudar, la de estar y acompañar a los enfermos con el corazón. Otras y otros todavía no tenían la soltura suficiente. Necesitaban recibir también. Los mismos enfermos enseñan tantas cosas a los demás. Ese camino de ida y vuelta entre enfermos y voluntarios ayuda al crecimiento de ambos, y no importa quién dé más: lo que es grande es que ambos desean dar todo lo que son.

El día de *Sant Jordi* en Barcelona es un cúmulo de resoles que comienzan a intimar la primavera. Sandra y yo quedaremos después para pasear por el centro y por los espacios más solitarios del Barrio Gótico. Conocemos muchos de sus rincones góticos como aquellos más renacentistas o ya incluso ilustrados. El barroco de la Iglesia de San Severo despierta la rosa del futuro matrimonio. Un gesto del genio de Dostoievski va a recibir mi amor, junto a esas 3 rosas que representamos nosotros y nuestros futuros hijos. A partir de las 10, el gótico desparrama pequeñas gárgolas y algunos ligeros arbotantes. Suelen los rayos del sol precipitarse por cualquier rincón para hacer jugar a la mente. Libros y libros, rosas y rosas, enamorados y enamoradas.

De mi mano ya recibe Sandra todo ello, como regalo de semejante amante, algo más embobado hoy. Siento su respiración bajo su pecho. Mi admiración por sus castaños cabellos precipita en mí un deseo feliz por estar vivo y alegre en semejante día. Palomas y niños se persiguen y juegan a perseguirse. Hoy no va a llover y el sol es benéfico con todos nosotros. Recuerdo cuando salía, hace ya tantos años, del colegio con mis compañeros, y correteábamos a meternos en cualquier rincón de la Catedral o de la *Generalitat* ☞. Esos momentos iniciáticos en el circuito histórico de Barcelona predisponían a fijar el detalle. Pintores, matemáticos e historiadores se forjaron en esas correrías. Ahora ya estamos satisfechos y encima, gracias al amor, podemos andar pletóricos y sonreírnos entre todos como teclas de un piano gigantesco. Suena Debussy para animar los momentos de mayor retiro, allá hacia las 8 de la tarde. Los momentos ya son tan íntimos junto a la fuente de *Casa de l’Ardiaca* ☞.


Sant Jordi es el día de los enamorados en Cataluña. Sandra y Andrés lo celebran desde la mañana. No es día festivo, pero en los trabajos suelen ser muy condescendientes. Si uno no trabaja en una cadena de montaje con *turno de doble redistribución*, puede salir a comprar los regalos, en forma de libros y rosas, ya por la mañana. Aunque las cadenas suelen pararse desde las dos de la tarde. Así, sus operarios y operarias van a comer, toman una copichuela y después marchan todos y todas a comprar sus cosas para sus amores. El resto de trabajos indispensables, como sanitarios o transportes, se recombinan sus tareas, de forma que todas podamos disfrutar del día. Andrés ha estado enredando en el periódico de 6 a 9:30. Hoy ha entrado antes. Se lo ha combinado así. Además, ha escrito el artículo del día siguiente en un santiamén. En ocasiones, de su mente no sale nada. Es entonces como un perturbado enredo de pensamientos su cerebro. Lo debe dejar y ofrecerse a alguien para ayudar en la redacción. Se suele poner a corregir artículos de sus compañeros en ese momento. Es lo mejor. Su cabeza necesita, en esos instantes de vacío mental, cuando el ingenio no se ilumina con su estrella, de tareas simplemente técnicas, bien reconducidas por la propia naturaleza del trabajo a realizar. Él es hábil con la ortografía y la sintaxis. Entonces se ofrece a ello y sus compañeros y compañeras se muestran muy agradecidos. Cuando termina de corregir, se encuentra mucho más animado. Ha empleado el tiempo laboral en algo útil. La cabeza ha descansado, sí, ha descansado, y al poco de terminar dispone ya de alguna lúcida idea sobre la que desparramarse mentalmente. Pero hoy parece que el tempo del día se coordina perfectamente con el tempo de su significado. Y eso le ha ayudado a Andrés a la hora de concebir y desarrollar su artículo de mañana.

Sant Jordi era un Santo, un maestro previsor que en la Edad Media escribió, improvisó y especuló sobre las desviaciones de los enamorados. En nuestra sociedad, las cosas del amor siempre son agradables. Pocas dudas se le ofrecen a una pareja de nuevos amantes. Como máximo lo dejan, y ya desde la antigüedad han contado con el apoyo de la sociedad. Se les han dado consejos para proseguir la aventura de su amor o para dejarla incluso, haciéndoles ver, sin mentiras aviesas, pero con el mayor de los tactos y con el mejor de los cariños, la solución correcta. San Jordi, aparte de compilar toda la sabiduría culta y popular sobre las cosas del amor, se atrevió, en su

papel de maestro previsor, a inquirir sobre los malos comportamientos en el amor. Fue ingente su compilación, pero San Jordi encontró, dentro de sus elucubraciones, diablos y dragones jamás antes especulados sobre el querer. Es por ello que se le representa montado a caballo y acometiendo con una lanza a un dragón, al diablo mismo, que intenta atacar el amor puro con el cariño engañoso, tunante, con la pasión que separa el verdadero afecto, el verdadero querer del goce corporal, para obtener el triunfal abrazo del desamor, la victoria del mal sobre el bien, que el diablo, y uno de sus secuaces, el dragón, representan. El amor desviado gusta de atreverse a más de una relación a la vez, engañando a todas las partes. El amor más desviado busca solo el placer fugaz, consiguiendo mentir a sus enamoradas y enamorados por un impuro instinto de probar y probar, de consumir deleite y goce sin más. El amor desviado llega a evitar incluso los embarazos, concentrándose conscientemente como si la pareja estuviese enamorada de verdad. Llega a burlar hasta la Naturaleza Divina para alcanzar sus propósitos. Unido al egoísmo, y a la ambición y la codicia, enamora al novio o a la novia solo para conseguir los mejores beneficios económicos posibles. Logra, poco a poco, encaramarse en la escala social de la administración y de las grandes empresas, para gozar de un falso beneficio que pronto se alzaría contra él. La propia naturaleza de nuestra sociedad enseguida verá sus verdaderas intenciones. A pesar del disgusto para la amante, para el amante, pronto ella y él notarán que todo ha sido un falso sueño para el único goce de su cónyuge. Observará que busca también la falsa compañía de otras y otros maridos y mujeres. La ruptura se lo llevará o se la llevará por siempre. Habrá sufrimientos de todos y todas que han amado de verdad, pero la justicia será real al fin, como lo hace la propia lanza de Sant Jordi. Se ejecutará el divorcio, inexistente en nuestra sociedad, para el bien de la mujer y del hombre engañado y para el oprobio de tan maño embustero o embustera. Semejante persona no merecerá jamás el perdón, sino lo requiere con su verdadero arrepentimiento, aunque lo más común es que busque nuevas víctimas, por lo que pronto se verá Dios obligado a castigarle, a castigarla. Y así cuenta el propio Sant Jordi, en forma de poema fantástico y en claro estilo teofilocientífico, las argucias y maldades de este amor insano y la forma en cómo tenemos que enfocar los hombres y mujeres el verdadero amor. Todo es ficción claro. No puede existir un personaje así en nuestro mundo. Sant Jordi lo incrusta en el nuestro, como casi ningún maestro previsor lo ha hecho nunca, mezclando realidad y ficción, para conseguir un extraño efecto con unas consecuencias claramente educativas. El resto de su obra es una continuada reflexión sobre el significado del verdadero afecto, por lo que mereció la honra de Santo. En el siglo siguiente a su muerte, se idealizó su figura en forma de caballero que mata al mal amor, en forma de dragón, secuaz del diablo. Fue una magnífica iconografía la que hizo la sabiduría popular sobre su obra.

En España, tras Sant Jordi, hubo una gran corriente, desde el siglo XVII sobre todo, que prosiguió sus enseñanzas. Fue más bien en el terreno del teatro, como claro divertimento que enseña, y creó incluso un tipo humano nuevo, legendario, llamado desde entonces Don Juan. El famoso burlador de maridos, el que enamora a las mujeres, a las que pronto olvida y hasta desprecia, el fanfarrón al fin, el que no respeta ni a los muertos y que es incrédulo a la vez, lo concretó en el personaje Don

Juan el maestro previsor **Tirso de Molina**. En Italia surgieron muchos imitadores de su obra. Molière, en Francia, hizo otro gran don Juan. Y más tarde, Mozart compuso su gran ópera **Don Giovanni**. Para terminar, **José Zorrilla** creó su pieza teatral **Don Juan Tenorio**, con la que nos advertía también sobre los don Juanes tan simpáticos, gentiles e inteligentes, que pueden seducirnos, para mal, en ese otro mundo idealizado. No por todas estas habilidades debemos cerrar los ojos ante el abuso que hace del amor este don Juan. Puede ser más peligroso incluso, porque pretende enmascarar su execrable inmoralidad bajo el fino manto de ciertas aptitudes. Pero hoy no contemos ya nada más sobre el origen y el sentido profundo del día de Sant Jordi, porque la tristeza y la mentira son para otros mundos. Introduzcámonos de nuevo en la alegría del día, cuando triunfa el amor sobre todas las cosas.

Contemplan los enamorados la fuente juguetona en este escenario gótico de *Casa de l'Ardiaca*. El pequeño claustro, un claustro como familiar, como si fuese un anexo maravilloso de nuestra propia vivienda, permanece y está solitario. Parece merecer, vivir, sentir solo por su propia presencia. Pero también Sandra y Andrés se aman, y son capaces, por ello mismo, de sentir también la espacial presencia. El día es soleado y fresco. La primavera está a punto de alcanzar su cénit, pero la tarde muestra aún las posibilidades del alejado invierno. El amor se engrandece en lugares como éste, donde se escucha el fragor humano de la calle *Santa Llúcia* , el fragor de los otros enamorados y enamoradas que pasean, de los críos, de los casados, de los solteros, de los todavía no enamorados incluso. Ellos ahí escondidos, seguros, gozosos, pronto a terminar el día con un dulce y último paseo. Gozan del azucarado y cremoso merengue. Sí, puede que vayan a cenar a casa de los padres de ella o de él, que se vayan solos incluso, que revoloteen por donde libremente quieran. Sí, el día está llegando a su fin y se ponen como un poco tristes, más todavía Andrés, ese atolondrado y propenso a la tristeza y a no sé qué grises mundos. Pero es capaz de rehacerse y decirle a Sandra: *“Aprovechemos las últimas horas para cenar y hacer el paseo final. Después te llevo a casa, y hasta mañana de nuevo, amor.”*

La boda se celebra en la Iglesia de San Severo, donde la del Colegio de Andrés cuando pequeño. El Barroco se enroca hacia el cielo con la infinitud de los angelitos de cabellos dorados. Blanca son sus paredes. Luz hacia el cielo pretende todo el conjunto llevar. Todavía más luz, porque la de los hombres y mujeres también pretende sumarse a la de semejante bóveda celestial. No hay dudas en cuanto a quién luce más, pero jamás Dios se va a enfadar por estos juegos infantiles de los hombres y mujeres, que por ello mismo, no hacen daño a nadie. Las columnas son cuadradas con incisiones doradas. Sus cabezas, sus capiteles también lucen dorados jónicos y corintios. Hay suficientes tonos cremas. Las capillas alternan otros colores: azules, marrones y hasta verdes. Los rojos enlucen las estolas de los santos y santas, y algún dorado también les reafirma en su gloria. ... Esperamos impacientes, este día único, para recordar por siempre. Es el estigma de esta fecha el que sella, de forma definitiva, algo que desde hace tiempo hemos comenzado. Nuestra marca de amor

hoy se inscribirá para siempre. Da gozo ver como los pequeñuelos, tan bien vestidos, enredan antes de que llegue la novia. Ellos buscan, dentro del mundo exterior, el suyo propio. Saben que deben obedecer, pero saben también, de manera automática, que su momento está en cualquier despiste de cada adulto. El novio les ve como cuando él era monaguillo y rememora aquel juego, ya pasado, con el de estos nuevos retoños. “No intentéis pararos. Aprovechar esta oportunidad.” -les dice inmente.- Ya la mañana es cercana a las doce y llegará aquí toda de blanco para entregarse entre sus brazos. No hay mejor momento. Bueno, cuando se ponen las alianzas y se besan de forma dorada, cuando escuchan el Evangelio, cuando están atentos al vivo y hasta irónico sermón, cuando escuchan el Padrenuestro en su propia boda, cuando...

Allí entra. Antes ha escuchado, nerviosamente, la llegada del coche, las voces y el murmullo de los convidados. Pero a los nervios pone dominio Andrés y solo hay que dejarse guiar. Ya está acostumbrado a sobrellevar situaciones principales, pero claro, esta también es la máxima e irrepetible por siempre. Entra la novia con **Mendelssohn**, y ahí arriba, en el coro, violines, la viola y el órgano hacen sonar esa marcha nupcial con todas las luces ya encendidas. Se han iluminado al son de la música. Todo el esplendor hoy se lo merecen ellos. Dios está contento al contemplar cómo gozan de nuevo un hombre y una mujer con Su misterio del Amor. El rito de la boda conllevará también el de la misa. Se leerán las cartas y el Evangelio de la *Leyenda de Jesús*. La homilía de Don Celestino recordará a los novios en cuanto a sus personalidades y en cuanto a sus actos. Hoy no hay ruegos y preguntas. Es el rito del ofrecimiento y de la confirmación del amor de una pareja. Y llega la entrega de las alianzas, ese máximo y dorado acto que lucirá colosalmente junto a todas las luces y la música de Schubert. Después de la música oficial, la orquesta les tocará su canción preferida, o mejor dicho, una de sus preferidas. Los novios siempre tienen ese beneficio en su boda. En este caso, *Boats Against The Current* (1977) de Eric Carmen, significa la lucha de Andrés contra ese, en ocasiones extraño estado de sus pensamientos, y cuyo tema le ofreció a Sandra durante los primeros días en que salieron. Desde ese momento se convirtió en himno de su muto amor. Deja de sonar el tema y llega la parte de oración de la misa. Las oraciones se hacen por todos nosotros, por nuestros seres queridos, por el Mundo, por agradecimiento a Dios, a la Virgen y a los Santos, y por ellos mismos, evidentemente, por la alegre pareja que ya son marido y mujer. Y mientras firman rápidamente los papeles de compromiso, un puro ritual y mero trámite administrativo, los convidados se muestran alegres y comienzan a hablar, pues van a salir los dos amantes, juntos ya a la calle, despidiéndose de lugar tan santo. La orquesta suena empujada el *Rosa d’Abril* ♪. La luz impulsa los pasos de ambos enamorados hacia el sol. Todo el mundo se hace ya en la puerta las fotos con ellos. Todo el mundo quiere tener el recuerdo de por vida. Y las palomas revolotean por toda la calle, en la que tan poco penetra el sol. Hay que mirar a la izquierda para apreciar como cae esplendoroso por encima de la catedral, o hacia la derecha, para verlo asomar como rayo que acompaña la calle inferior y que se cruza con la de San Severo. Los padres de ambos cónyuges son tan felices. Ya van marchando todos hasta la plaza de los Héroes, la antigua donde jugaban de pequeños todos los compañeros y compañeras con Andrés, incluso con

aquella chiquilla, más bien desconocida, llamada Sandra. Ya todos tan crecidos, tan hechos. El tiempo ha transcurrido. No queda otra que continuar transcurriendo. El tiempo es el amo de la Tierra y su avance se convierte en las líneas de vida que van rellenando nuestros libros. Ya se han hecho las últimas fotos, éstas todas al sol del Barrio Gótico. Van montando en el coche los novios, en algunos otros coches los presentes y la mayoría en los dos autocares alquilados. Ahora solo queda la fiesta más profana, ir y divertirse en el banquete.

El banquete es un libidinoso conjunto de sabores, regalado por los novios para el disfrute de los acompañantes. Hay que agradecer y ser felicitado; hay que alegrarse y ser generoso. El vermut y la comida, los postres, todos corretean por las ganas de los convidados, ya algo cansados y con deseo de satisfacer tan elevada y grata necesidad. Los novios van atendiendo, como pueden, a todos, y se sientan también con ganas de comer y beber. Pero hoy hay que tener cuidado con el vino, con el cava, con las copas. Hoy son ellos el centro de la vida y hay que estar muy atentos a cualquier detalle. No obstante, conforme avanza la comida, la mayoría se va entonando. Las palabras bullen más nerviosamente y con el mayor goce posible. De todas formas, cualquier persona sabe hasta dónde puede llegar con la comida y la bebida. Hay muchos que ya no tomarán la copa del baile. Han llegado al límite. Y si la toman, nuestra fisiología desviará directamente, a nuestro sistema excretor, el alcohol. En el baile todos danzaron con la novia y el novio, y muchas parejas de novios, que acudieron al enlace, ya sueñan con su próxima boda. La boda significa en nuestro mundo la culminación, en sociedad, del amor de una pareja. Se ofrecen al Universo y a él le regalan comida, bebida, música y baile para agradecerle toda su presencia. Cualquier boda es sencillamente inmejorable. Los vestidos son como nunca, se adorna el mejor coche de la familia, la comida es abundante y variada, la bebida es brillante y adintelada, el baile, la decoración del restaurante, las flores en todos los lugares, la luz brillante, tanto la natural como la artificial, la iglesia, ¿qué os van a decir?... .. Pero jamás el lujo llega a obnubilar a los invitados. El lujo, ese estadio definido por los maestros previsores, no aparece en el día de mayor felicidad. No se gasta desmesuradamente por agradecer y desear, ante Dios, la mayor felicidad de los novios. No se quiere impresionar más que con la intensidad del Amor. La boda es para divertirse y para concelebrar juntos con la pareja de afortunados. No hay ninguna pretensión adicional, no hay vanidad para presumir y humillar a los demás. Es decir, no hay lujo, vuelvo a repetir. Nuestro mundo está muy lejos de ese terrible y artificial sustantivo imaginado por los maestros.

El día va llegando a su fin. Son los últimos besos, son los últimos deseos, son las últimas fotos, son los últimos cantos. Poco a poco van dejando solos a los novios. Ellos al final se volverán a casa. Su casa se ha decorado con muchas flores y cintas de colores. Su cama hoy también aparece muy diferente con tantos claveles y calas. El blanco, el símbolo del amor verdadero. Con esa intensidad de aromas, su amor será mucho más sensual. Hoy se regalarán como si estuvieran entre la naturaleza del Paraíso. Hoy todo va a ser distinto, de otra manera, ¿por qué no? Y unas rosas, bien rojas, también estarán sobre la mesilla de Sandra.

Aunque ya hemos hecho todo con la mente y con nuestros cuerpos, la noche de bodas adquirió un tenue, consciente y definitivo tono místico con respecto a la sexualidad. Como si fuese la primera vez, sabiéndonos amar de nuevo -y eso del saber es mero instinto, por llevar en buena línea nuestros sentimientos-, gozamos de nosotros como nunca. El acontecimiento nos influyó sobremanera en nuestro deseo. Ahora estábamos casados de verdad, unidos en sacramento, bendecidos por Dios, agradecidos por todos. Sí, ya nos conocíamos de sobra. Todas las parejas ya se conocen completamente al llegar al matrimonio. Y es que su pelo castaño, yaciente sobre sus pechos, me obligaba a rebuscar y rebuscar por el fondo de su corazón. El aroma de las flores se introducía muy dentro de nosotros. Ese mismo perfume nos emborrachaba de más amor aún. Veníamos algo achispados del banquete y eso contribuyó a que la noche fuese todavía más mágica. Apreciarse, mirarse con ese sentimiento de afecto indomable. Gustarse y palpase de manera inefable porque ambos tanto se quieren. Estar uno encima del otro, de lado o en las posiciones que la física y el instinto orientan, para sentirse ellos mismos de otra y mil formas. La unión carnal es lo más cercano a estar uno dentro del otro de forma definitiva. La psique y lo físico se unen inextricablemente. Se dicen, mientras tanto, las cosas que el placer deja decir. Son esos momentos eléctricos, puramente físicos, los que reflejan de ese modo todos los sentimientos. No hay que hablar mucho sobre el amor físico o sexual. Todos los teofiloscientíficos coinciden en su explicación. Dios y las Divinidades de todas las culturas y mundos han querido regalar a los hombres y mujeres esa expresión máxima para sublimar y confirmar su amor.

Terminaron agotados por darse. No se levantaron hasta la una. No había prisa. Tenían todo el resto del día para descansar y gozar de nuevo en el hotel. No era hasta el día siguiente que tenían que irse de viaje. El viaje consistiría en un recorrido por los hoteles de más solera artística e histórica del área del Monasterio de Piedra. Gozarían de sus balnearios, de sus terrazas, de sus momentos más musicales también. Contemplarían otras zonas de Soria, Guadalajara y Teruel al mismo tiempo. Llegarían, pues, hasta muy por debajo de Calatayud. La ruta la había diseñado Andrés. Sería como un viaje iniciático por aquellas áreas solitarias, llenas de vida ancestral, lejos de la mayor aglomeración urbana de Barcelona y visitando pueblos y pequeñas ciudades donde podrían hablar y mezclarse con su población. Andrés ya conocía muchos de esos lugares, pero quería apreciarlos de otra manera, con su mujer, recién casado. Andrés y Sandra gustaban más de la tranquilidad. Podían haberse ido a un lugar paradisíaco en el extranjero. Se solía aprovechar el viaje de novios para ello. Ambos conocían el **esperanto**. **El esperanto se instauró desde el 26 de julio de 1887.** Su creador fue el polaco judío **L. Zamenhof**. Fue el resultado final del acuerdo a que habían llegado las administraciones de todas las naciones para crear una lengua común que facilitase la comunicación entre todos los pueblos del mundo. Hoy el esperanto es el idioma vehicular para cualquier viaje al extranjero, para las reuniones internacionales, para los negocios, etc. Desde la enseñanza primaria se enseña el esperanto en las escuelas y uno de los idiomas, aparte del

castellano, que conforman nuestro estado: el catalán, el aragonés, el vasco, el gallego o el asturiano-leonés. Al tiempo, se da a elegir entre los alumnos el estudio de otra lengua, esta sí, propia de cualquier país vecino. En España son el portugués, el francés, el italiano, el inglés, el alemán o el árabe las lenguas disponibles. Sandra conocía el esperanto, el francés y el inglés, pero en sus viajes al extranjero, y sobre todo, en las reuniones internacionales, se empleaba más el esperanto. En Barcelona aprendió Andrés, en la escuela, el catalán, el esperanto y el francés. El castellano ya era su lengua materna. Sandra también mejoró su castellano en la escuela, porque su lengua materna era el catalán. Sandra y Andrés hablaban entre ellos tanto en catalán como en castellano, una prueba más de su amor. El milagro de los idiomas está tan lejos del estúpido comportamiento de aquellas naciones que pugnan entre sí por imponer su idioma como único, y que referencian los maestros previsores en sus elucubrantes crónicas. Sandra hablaba 5 idiomas y Andrés 4 entonces. Ello enriquece mucho la mente como ayuda a que sepamos respetar todas las culturas.

Andrés convenció a Sandra para realizar este viaje por circunstancias suyas muy sentimentales -¡cuánto le gustaba la tierra de sus padres!- y poder quedarse así dentro del solar español. ¡Cuánto les gustaba la tranquilidad y el retiro! Pero a la vuelta todavía tuvieron diez días para vagar, tan libres, por las bellas tierras catalanas de los padres de Sandra.

Y conviven en mutuo acuerdo, en pura armonía porque el amor es lo que lleva a ello. Ya se coordinan mejor en las tareas de casa. Cocinan y limpian juntos, deciden y compran también juntos, después bañarán y acostarán a los niños también juntos. Sandra y Andrés ya son una unidad. Dios les bendijo el día de la boda, porque la bendición es el reconocimiento del amor. Ellos se alegraron tanto, porque el más grande, el ser que ha dado toda la vida, se ha acordado también de ellos... “*A veces no damos verdadero valor a las cosas, de tan naturales que resultan*”. Así dice un diálogo de una obra de teatro dramática, escrita por un dramaturgo, también maestro previsor. Quizá la vida cotidiana sea el mejor símbolo de que las cosas marchan tan bien. Los pequeños actos no necesitan de decoración alguna. No es bueno envanecer la vida con recordatorios o agradecimientos continuos. ¡No!, ella debe mecerse como el suave curso de un río. ... Así lo explicaba nuestro antiguo profesor, don Alberto: “*La vida es ella misma y nada más. Nosotros somos la propia vida y ya fulguramos por eso mismo.*” Cuando nos explicaba las cosas así, por el motivo que deben ser y por el motivo que no deben ser, comprendíamos tanto.

Sus padres, la sociedad, la escuela, la televisión, las enseñanzas de los maestros previsores, todos aúnan esfuerzos para que las relaciones de pareja no fracasen por hechos sin importancia. Sandra y Andrés ya venían preparados por todos ellos y sabían que las tareas debían repartirse según las habilidades y circunstancias de ambos. Las habilidades en cocinar eran menores en Andrés. Él las intentaba suplir haciendo más tareas de limpieza e intentando aprender a cocinar. En otros

matrimonios las tareas se repartían más tajantemente. Una limpiaba, otro guisaba, otra compraba, otro conducía. No hay un método mejor. Simplemente hay que utilizar el que mejor se adapte a cada pareja. Existen también *parejas bifuncionales*, es decir, que uno de los miembros trabaja fuera de casa y otro se dedica a todas las tareas del hogar. Ocurre cuando los trabajos laborales necesitan de una excesiva carga física, como en la minería, la pesca de bajura o en ciertas tareas de la construcción. En estas profesiones los sueldos son más altos para compensar el trabajo de la casa, generalmente realizado por una mujer.

Pero todo es cuestión de educación, claro. Hay parejas que han convivido un tiempo antes de casarse y han aprendido a repartirse las tareas. Hay otras que no han convivido y aprenden inmediatamente a repartirse las tareas de la casa. Andrés y Sandra no necesitaron de ese tiempo de convivencia previa para aprender nada de este tipo de cosas. Cuando se convive por primera vez, todo resulta tan fácil. En la sociedad de este mundo, los niños ya ayudan en casa desde pequeños. Sus padres tienen entendido que la diligencia en las cosas del día a día es una asignatura más de la escuela. Los niños, y después los adolescentes y los jóvenes, ya suben con la presteza de hacer sus cosas y de colaborar en las demás. Así, que al vivir de repente con una persona distinta de la familia: con compañeros de piso cuando se estudia en otra ciudad; cuando los administradores políticos de provincias acuden a las capitales y también comparten un piso; con el novio o con la novia, con la recién casada o con el recién casado, lo único que hay que hacer es repetir, de forma coordinada, lo que se trae aprendido desde casa. La escuela, la universidad, la radio y la televisión, la prensa escrita, la literatura, lo único que hacen es repetir lo mismo. El mensaje es constante y amable. Las cosas ciertas, y con sentido común, se han de transmitir de esta forma. Cualquier consejo, en nuestro mundo, se promulga y divulga de manera serena y sosegada.

La inmensa mayoría de los trabajadores estaba muy a gusto con sus oficios y desempeños profesionales. Era muy ínfimo el porcentaje de personas que estaban poco a gusto con sus trabajos. Y estas personas no eran siempre las mismas, pues los gabinetes de psicología de cada área solventaban rápidamente este problema al buscarles tareas más adecuadas a su perfil. Realmente no existía el estrés o el desengaño profesional, sino una masa flotante de trabajadores que estaba adecuando su perfil al empleo. Siempre existiría esa proporción, alimentada por los nuevos jóvenes que llegaban al ámbito laboral, provenientes de la universidad y de las escuelas profesionales, que tratando con estos gabinetes, se estaría acomodando al perfil laboral que más le convenía.

Andrés estaba muy a gusto en su trabajo. Ya habían transcurrido varios años desde que comenzó sus prácticas, su aprendizaje universitario en el periódico *La Mañana*. Ahora era un redactor profesional más. Los años le habían curtido las frases. Su columna *Actos cotidianos* era su espejo. Como no dependía de las noticias

de actualidad, de las inmediatas que describen el funcionamiento de las administraciones, de la aplicación de sus proyectos, de la evolución social, de la cultura y del arte, del amable y sereno deporte, del tiempo, noticias todas que precisan de un estilo sobrio; podía mostrar, dentro de aquellos párrafos, su verdadero estilo. Así enredaba frases, acumulaba descripciones, objetaba contrastes entre los colores, moldeaba metáforas, alineaba sus reportajes. Era más escritor que redactor, y con ello se ganaba la vida.

Llevaba más de 5 años en el periódico cuando se casó. Habían podido ahorrar para hacer la celebración, alquilar y arreglar a su gusto un piso. Ella llevaba también el mismo tiempo trabajando en diferentes empleos de administración y dirección de empresas. Los pisos en todo el mundo se alquilaban sobre el 20 % del sueldo y contaban los meses pagados y vividos como un porcentaje de propiedad. Es decir, que si una pareja vivía 2 años en un piso y después se cambiaba a otro, esos dos años se registraban en la administración con un tanto por ciento de propiedad, con lo que acumulando 15 años en distintos pisos alquilados, se podía optar a la propiedad de uno nuevo. Este nuevo piso había que pagarlo con el mismo 20 % del sueldo cada mes, con lo cual, más que propiedad, se está hablando de un alquiler de por vida. Y con la ventaja de que al menos, una vez en la vida, cualquier persona podía estrenar un piso completamente nuevo. Nadie padecía falta de vivienda ni a nadie se le ocurría especular con la propiedad inmobiliaria. Los pisos nuevos se construían por medio de cooperativas en las que participaban personas que tenían más de 10 años de alquiler acumulados. El dinero líquido que necesitaban las empresas constructoras se recaudaba de un 50 % del coste de cada alquiler. Las mismas empresas constructoras eran dueñas de los mismos pisos arrendados. Ellas equilibraban entonces su bolsa de gastos. No hacían falta prestamistas avaros, hijos también de los pensamientos fantásticos de nuestros maestros previsores. Una de las figuras más maléficas, creadas por ellos al respecto, la denominan **bancos**, entidades que prestan dinero para la adquisición de viviendas, para la apertura de un negocio, para cualquier necesidad puntual, que con mínimos gastos obtienen desorbitantes e inmorales ganancias, y que pueden incluso ahogar y determinar la economía de las naciones. Pero claro, los bancos funcionan así porque existen un tipo de hombres y mujeres. ¿Cómo iban a actuar de esta forma en nuestra sociedad? La administración y las propias empresas de construcción estaban siempre coordinadas para que el sistema siempre fuese eficaz. Andrés y Sandra seguirían el mismo patrón. Vivirían en un piso o varios de alquiler; entrarían a formar parte de una cooperativa al cabo de 10 años de vivir realquilados, y una vez obtenido un piso en propiedad, vivirían allí hasta su muerte. Otras parejas, por la movilidad de sus trabajos, se alojaban siempre en pisos de renta. A ellos se les contraprestaría con dinero al cabo de 20 años. Las ofertas de estas cooperativas de la construcción eran casitas en las zonas rurales, pisos y dúplex medianos en las ciudades y chalecitos en las afueras. Los pisos, los dúplex y las casas se agrandaban para esos grandes hombres y esas grandes mujeres que necesitaban más espacio vital para que obrara con más eficacia su mente. Exclusivamente eran personas del arte las que buscaban dos o tres salas más en la casa, pero muchos y muchas tampoco las necesitaban.

Una vez que los hijos ya estaban estudiando en la universidad, se podía optar a una segunda residencia. Ésta se elegía en el campo o en la playa, cerca de la ciudad o algo lejos también, como lugar de vacaciones fijo y solía ser de alquiler también, aunque, por lo mismo, podía optarse a su propiedad acumulando sus meses de renta como si fuese la vivienda principal. Generalmente, los que optaban por la propiedad de una segunda vivienda alejada, eran los emigrantes que querían tener algo suyo en su tierra. La política de segundas viviendas era muy estricta en todo el mundo, porque se quería evitar el crecimiento humano desmesurado, y sin orden, dentro de la naturaleza. Primero crecían los núcleos de población rurales, y si se tenía que crear un nuevo núcleo poblacional, en este caso, formado por las segundas residencias, se trasladaba toda la masa forestal a un nuevo enclave, mientras que las nuevas viviendas serían lo más reducidas posibles. Siempre tendrían un límite natural, marcado por las administraciones, que se respetaría de por vida, y de forma tajante, por todos los agentes que entraban en juego.

Volviendo al trabajo de Andrés, sin dejar del todo su columna *Actos cotidianos*, en la que en unos años pronto dispondría también de algún ayudante universitario -como lo fue él en su momento-, se fue especializando, al mismo tiempo, en los libros temáticos que su periódico publicaba regularmente. Anualmente eran varios los libros de investigación, de historia y de cultura general los que se editaban desde la redacción de *La Mañana*. Cuando tenía treintaicinco años y dos hijos, entró el primer becario a ayudarle, con lo que pudo especializarse mucho más en este tipo de publicaciones, ya que el anterior escritor se iba pronto a jubilar. Su primer manuscrito trató sobre el sincretismo alemán desde el siglo V. La historia era uno de sus temas preferidos. Pudo ir acuñando en un lenguaje bastante claro y sencillo, no lejos del literario, la conformación de tal cultura, desde las tribus germánicas y con el aporte romano, hasta las incursiones eslavas. Como ya hemos dicho, en ocasiones Andrés se permitía divagaciones con cierto regusto por las figuras literarias. Esto ocurría cuando quería edulcorar lo ya descrito y explicado, cuando los conceptos podían hacerse pesados, cuando era el momento adecuado de hacer volar la imaginación. Así, argumentó con bellas formas las bases de la síntesis romana y germánica, para pasar a una nueva síntesis con la cultura eslava. También hablaba de la incorporación de la población judía en la estructura socioeconómica alemana. El llamado **Imperio Sacro Germánico** era una federación de estados que colaboraban entre sí. Hasta el siglo XIX, con la nueva economía, no se pudo contar con una administración más centralizada y más rápida en su actuación. Uno de los puntos más delicados del proceso sincrético alemán moderno fue cuando se tuvieron que volver a reajustar las administraciones locales desde 1920 hasta 1945, teniendo en cuenta las distintas peculiaridades culturales. Hubo mucho trabajo para rehacer mapas y adaptar la atención administrativa a los diferentes pueblos existentes sobre el solar alemán. Se optó por el método más natural, una atención personalizada conforme a la lengua y costumbres de cada pueblo. Muchas ciudades y **länders** enriquecían la cultura y el arte por su gran diversidad étnica. Aunque la atención personalizada encarecía mucho los servicios, precisamente por dicha pluralidad de pueblos y de idiomas, no había otro método mejor. No por otro lado era el alemán el idioma vehicular de la gran

Alemania. No obstante, sorprendió el sistema propuesto por un austriaco, el ingeniero Adolf Hitler, que propuso agrupar cada cultura en un mismo territorio. Es decir, alemanes del sur con alemanes del sur, chequios con chequios, judíos con judíos, etc., pero se hubiera pagado un alto precio porque se separarían familias. Eran muchos los matrimonios mestizos, interraciales, interculturales. Se dejaría a cada unidad familiar elegir un enclave entre los lugares asignados para cada una de ellas, pero las distancias poco a poco enfriarían las relaciones entre los parientes, aparte el quebranto sentimental que suponía abandonar el lugar de origen. Lo mismo ocurriría con muchas amistades, y la interrelación ya existente, y siempre positiva, entre diferentes culturas, desaparecería mayormente. Hitler propuso la creación de festivales itinerantes entre los diferentes nuevos *länders*, para que no se perdiese totalmente la idiosincrasia existente tras llevar a cabo su política de reasentamientos. Pero no hubo que hacer nada, porque fue rechazada la propuesta y el mismo Adolf Hitler comprendió su error, y más, cuando se preguntó a sí mismo: “¿*Para qué hacer festivales de interculturización, si la situación existente ya los fomentaba de manera natural?*” Pero como fue curiosa la idea, por eso Andrés la remarcó en su libro. Actualmente continúan siendo un magnífico mosaico de culturas Alemania y **Centroeuropa**.

Mereció especial enfoque, también en el estudio, la referencia al pueblo judío. Son actualmente unos diez millones los judíos de Alemania y Centroeuropa. Este pueblo eligió un curioso medio de vida desde el **siglo IX antes de Cristo**: ir colonizando, por medio de grupos más o menos numerosos, todo el ancho mundo, especializándose parte de su población en ciertas profesiones liberales, como también en la orientación y formación de nuevos talleres y empresas. Ese sería su más destacado modo de vida, aunque la mayoría de judíos se integrarían como unos campesinos y artesanos más en los lugares adonde llegaron. Una profesión u otra no dan mayor importancia a una persona sobre su vecino. En el fondo, lo que querían los judíos era transmitir el mensaje de **Yahvé** por todo el Mundo. Le llamaron **Diáspora** a dicho proceso, y se fundamentó en sucesivas oleadas a lo largo de los siglos, una de las cuales se dio precisamente durante el **siglo I después de Cristo**, coincidiendo con la *Leyenda de Jesús*, pues fueron los mismos judíos de esta nueva diáspora los que ofrecieron a los extranjeros la nueva fe del Dios Niño, que viene a la Tierra en forma de hombre para hablar en persona con los hombres y mujeres sobre Fe y Vida. La mayoría de esos extranjeros gentiles la aceptaron con muchísimo agrado, tanto, que hoy triunfa como una de las mayores religiones de la historia. También había una mayoría de judíos que ofrecía su más estricta religión, pero en absoluto negaba *La leyenda* y comprendieron que prefirieran esta última historia sagrada los extranjeros, pues resultaba mucho más tierna que las épicas narraciones hebreas. Los judíos, ese pueblo siempre errante, que lleva su diferente concepción religiosa y teofilocientífica a todas las regiones de la Tierra, dándola a conocer y ofreciéndola con sus brazos abiertos a todos los que les escuchan. Así, en cualquier gran ciudad del mundo puede encontrarse un centro judío.

Pero recordemos, que tras toda esta exposición histórica, muchas veces de contenido marmóreo, Andrés incidía, de vez en cuando, con ciertos párrafos que

dejaban respirar al lector. ¿Por qué no tintar con el arte y la literatura la cultura germánica? ¿Por qué no escuchar a **Wagner** o Mendelssohn, o leer a Heine o Schiller? ¿Por qué no en pleno debate sobre el futuro alemán en 1940, dejarse sorprender por esos lugares de recogimiento en forma de rococó? La luz de las iglesias de Baviera es más intensa en el interior que en el exterior. Capta el interior de sus templos la tenue y escasa luz exterior del sur de Alemania y que en Baviera tanto cuesta de retener. Templos bávaros de suprema alegría celestial.

Llegarían después libros como *El Romanticismo*, *El significado poético de la Música Clásica*, *Teofilociencia en los monasterios cristianos*, la *Historia de las locomotoras de tren*, *El cine de Ciencia Ficción norteamericano*, *El Fútbol Club Barcelona*, e incluso algún libro monográfico de prosa poética como *El niño y sus sueños* o *El amor, esa inabarcable pasión concreta*. Baste repetir que el escritor que llevaba dentro Andrés pudo ser satisfecho en su labor profesional.

Uno de esos temas exponía las herramientas, métodos y usos de la especialidad llamada Arqueología, centrándose en los principales yacimientos excavados a lo largo de su historia como teofilociencia. Como muy bien afirman los principales teofilocientíficos, Dios o la Fuerza o el Primer Impulso o el Big Bang Inicial o como quieran llamarle las principales religiones, filosofías y ciencias, creó, en un tiempo muy poco definido, los astros y planetas, la orografía y el clima, los animales y a los hombres y mujeres. Los astros y planetas son los más antiguos, sobre **1.000.000 de años**. El relieve y la erosión, su principal escultor, comenzaron a ejercer hace **600.000 años**. Los animales y plantas pueden tener hasta **200.000 años**, y cada especie animal o botánica fue físicamente creada en el pasado como lo es hoy en la actualidad. Apenas han variado las especies en forma y función desde sus orígenes. Así muy bien lo explica Darwin en *El origen de las especies*. Y se supone que hace unos **30 o 40.000 años** nació el primer hombre y la primera mujer desde una cuña en el espacio-tiempo que dispuso Dios. Algunos clásicos afirman que fue solo una pareja, la que algunas religiones semitas llaman Eva y Adán, la que vivió por primera vez. Pero los yacimientos en África de **Olduvai**, de **Ubeidiya** en Oriente Próximo, en la isla de Borneo y en Pekín (Asia), y en Europa en **Apulia** (Italia), **Devon** (Inglaterra) y **Peștera cu Oase** (Rumania), que corresponden todos al mismo periodo, según los estudios provenientes de la geología y de la estratificación, parecen afirmar que la creación del hombre, con sus razas y sub-razas actuales, fue en diferentes lugares del mundo, y que cada grupo humano primario se compuso de más de una pareja. Las pruebas arqueológicas parecen afirmar también que estos grupos comenzaron su particular diáspora por todo el mundo, hasta que lograron contactar entre sí en Egipto y Oriente Próximo; en Europa, por la Península Ibérica y las estepas euroasiáticas; en el extremo de Asia por China y el sudeste asiático; mientras que Alaska comunicó América y Asia mucho más tarde. La idea del difusionismo, y el proyecto primario sobre el que se avala, parecen cobrar más fuerza. Dios quería probar cómo varios grupos humanos de raza y evolución tecnológica diferentes, al entrar en contacto podían relacionarse en lo que ahora llamamos sincretismo cultural. Parece que las diferencias eran palpables en cuanto al progreso cultural. Los

testimonios arqueológicos, que más avalan esta teoría, se encuentran en el contacto producido entre los grupos humanos de Oriente Próximo y Africano. El primer grupo ya conocía el uso del cobre cuando contactó con el grupo africano, mientras que éste último grupo solo disponía aún de utensilios de piedra. Las ordenadas estratificaciones encontradas en Egipto y Jericó, como las de España, Francia y Centroeuropa, nos revelan la progresiva mejora de las herramientas, vestidos, hogares y usos culturales de sus miembros (solo hay que admirar el primer arte de Egipto, de Altamira en España o de Lascaux en Francia, para apreciar como colaboraban en las tareas agrícolas, en la vida cotidiana y festiva, en la atención a los enfermos y en el agradecimiento a Dios). Las diferentes uniones hicieron habitual, a partir de entonces, que los grupos sumasen siempre fuerzas y diversidad de inteligencia para alcanzar una evolución positiva, obteniéndose de los mismos contactos siempre una mejora, y creemos que la expansión de la característica más básica entre las distintas razas, la Solidaridad -la que hoy mejor nos continúa definiendo a hombres y mujeres-, no fue sino el motivo principal del Gran Plan y Fundamento de Dios sobre la vida.

En cada nuevo yacimiento, a partir de este boom alcanzado sobre **el año 5000** antes de la *Leyenda del Niño Jesús*, del Dios hecho hombre, se puede vislumbrar este momento revolucionario en la forma de vida de los hombres y mujeres, y que hoy llamamos **Neolítico**. La agricultura y la ganadería, las artes en útiles de metal, piedra y madera, el desarrollo de la cerámica, de las casas, el sedentarismo, como forma principal de vida, culminaron en esta etapa. Antes, el periodo que solemos llamar **Paleolítico**, se caracterizó por el nomadismo de sus gentes en busca de la simple recolección de frutas, verduras y potrefocitas. El hombre y la mujer disponían por Dios y por las Divinidades de la capacidad de poder mejorar sus posibilidades sobre la Tierra, y mejor aún, con la ayuda del resto de hermanos. Fijando la vida en un único campamento, se evitaban los continuos movimientos de población. Con el nomadismo no faltaba la comida, existente de forma abundante en selvas y planicies, pero al no perderse tiempo y fuerza en el continuo trasiego, se podían construir ahora mejores casas, disfrutar más de la vida y dedicarse en profundidad al pensamiento y a las artes. Pensar precisamente. Era un ir y venir el de la inteligencia humana para desarrollar las técnica de subsistencia, para expresarse mejor con el arte y para conversar más y mejor con Dios y con las Divinidades. De ahí al nacimiento de las primeras ciudades y naciones medió un corto espacio de tiempo. Egipto y Sumer serían los primeros grandes Imperios, con sus pirámides y palacios fantásticos. El contacto entre África y Asia se dio, en este nuevo periodo entonces, desde Egipto hasta la actual frontera sur entre **Irak e Irán**.

Los restos arqueológicos siempre aparecen perfectamente estratificados. Las diferentes poblaciones, cuando tuvieron que mejorar sus condiciones urbanísticas, aprovechaban los restos anteriores o las gentes se trasladaban a otro lugar para comenzar de nuevo y respetar el pasado. Se pueden datar perfectamente, con escaso margen de error, las principales cronologías de aquellas culturas. Sin embargo, ha sido el cuidado que siempre han tenido las generaciones posteriores, los pueblos que se han incorporado a una cultura anterior, mediante sus exhaustivos escritos, siempre recopilando cualquier crónica, cualquier descubrimiento, técnica, arte, cualquier libro

teofilocientífico, cualquier poemario, lo que nos ha permitido conocer, y jamás perder, nada sobre el saber antiguo. Cuántas canciones sumerias y egipcias, cuántas melodías griegas y romanas nos han llegado a la actualidad por el extremado cuidado que hombres y mujeres han tenido por conservar cualquier saber, proceda de donde proceda. La biblioteca de Alejandría nos ha llegado intacta a través de los siglos por el inabarcable amor entre los hombres y entre las mujeres. Vamos a mostrar a continuación un escueto artículo sobre el Antiguo Egipto y Sumeria, que Andrés escribió en *La Mañana*.

Tenía 28 años y ya llevaba casado con Sandra 5.

“*La mañana*”, 30 de Mayo de 1990

Egipto se conformó como Imperio en el 3000 antes de Jesucristo. Un imperio es un gran acuerdo al que llegan las diferentes poblaciones que constituyen un extenso territorio y al que les une un dinamismo común de intenciones. Sorprende de primeras, aquellas ciclópeas construcciones: mastabas primero, pirámides escalonadas después y pirámides perfectas, por último. La riqueza del Nilo, que abonaba pacíficamente cada año la tierra, forzó al pensamiento humano para que se hicieran obras de ingeniería que ordenasen al máximo ese crecimiento del río. Había que saber encauzar el agua para que las plantas recién cultivadas obtuviesen el adecuado alimento. Las crecidas nunca eran violentas, sino pausadas, pero algunas especies vegetales necesitaban más agua y otras menos para que su crecimiento fuera el más conveniente. Además, encauzando oportunamente el regalo del Cielo, se podían llevar las aguas hacia el desierto o a cualquier otra tierra alejada del cauce. Diques, azudes, compuertas, canales, embalses se construyeron a todo lo largo de tan benéfico río. Conforme se iba alcanzando la seguridad en la feracidad de las cosechas, y su almacenaje ayudaba a preveer la bonanza de varios años, el hombre y la mujer se pusieron a pensar, a meditar, mucho más de lo habitual, y en otras cosas. La idea primaria, siempre inmanente desde el primer hombre y desde la primera mujer, de Dios como Creador de todas las cosas, cuya relación principal la tenía precisamente con ellos mismos, caminantes infatigables hacia la propia Eternidad de la Divinidad, iba a ser adaptada, como nunca antes, en las artes constructivas. El faraón **Saqqarak** imaginó la tumba de todos los habitantes, de todos los ciudadanos, de todos sus mismos hermanos de aquella época, en una prominente y hermosa pirámide formada por varias mastabas, montadas una encima de la otra, en dimensiones que iban reduciéndose hacia el Cielo. El faraón se enterró en el piso superior, como reconocimiento de su obra, y el resto de hombres y mujeres se iban enterrando en los pisos inferiores conforme iban sucediéndose los fallecimientos de las personas que fueron contemporáneas del faraón. Siempre los faraones acogían en su pirámide a los semejantes de su generación. Era la tumba de todos en el camino de

todos hacia la Eternidad. Todavía hoy abrumba el excesivo orden y dignidad de cualquiera de los enterramientos. La mayor pirámide de todas fue la de **Keops**, otro gran faraón, que ha llegado intacta hasta nosotros como todas las demás. Se ha investigado, en lo posible, toda su estructura formidable, pero siempre los arqueólogos respetan el descanso de los muertos. Es algo sagrado. Cualquier investigador pone por encima del saber el respeto que a las personas siempre se debe, estén muertas o vivas. No se ha tocado jamás ninguna inhumación de ninguna de las culturas, por nadie, a lo largo de los siglos. Lo que se tenga que saber lo ofrecerá la simple observación visual o se nos regalará por la información que nos llegue a través de los correspondientes escritos contemporáneos de cada cultura que se investiga.

Los ingenios de los egipcios no tenían la ayuda de la máquina motorizada de hoy, el desarrollo matemático y físico de la actualidad, pero lograron prodigios arquitectónicos que continúan sorprendiéndonos por su maravilla y majestuosidad, por su misterio y monumentalidad, por su grandeza y divinidad. Algunos teofilosofos hablan de un regalo de los mismos Dioses el que hizo posible tales edificaciones. Pero sea como fuere, lo que sí está comprobado es la tenacidad de sus proyectistas y de toda la población egipcia que colaboró en sus construcciones a lo largo de los siglos. Cada año todos los egipcios se concentraban, tras la cosecha y hasta entrado bien el invierno, alrededor de los proyectos en construcción, y bien guiados y plenamente capacitados, lograban una potencia de trabajo, sin igual, hasta aquella época. Durante el resto del año se quedaba en la pirámide una fuerza de trabajo, mucho menor, que continuaba las obras. Eran obreros asalariados a los que pagaban todos los egipcios, pues se estaba trabajando en sus futuras tumbas. Tanto era el fervor y el agradecimiento de los egipcios por la Eternidad. Se han encontrado en perfecto estado los partes de trabajo, los planos de todos los proyectos y su traducción a los planes de la obra, y se comprende que el éxito se debió a la perfecta colaboración y disposición de miles y miles de hombres y mujeres. Los arquitectos e ingenieros fueron muy inteligentes, pero es que la población trabajaba a gusto en pro de aquella obra, que al final iba a ser también para ellos. Le dieron quizá excesiva importancia al acto de la muerte y a su traspaso hacia la vida eterna, pero cada cultura se diferencia de otra por eso mismo, por el mayor impulso, más o menos efusivo, dado a algún acontecimiento. A eso le llamamos pasión y emociones, pero jamás han cegado al hombre y a la mujer, ni han provocado ninguna iniquidad. Quizá hoy tenemos más equilibradas las intenciones a ese respecto, pero también puede que le demos demasiada importancia a la astronáutica, y no pasa nada por ello. Precisamente ahora también, nuestros espíritus transmiten, por medio de la Ciencia y de los libros y películas de Ciencia Ficción, toda la fuerza que representa para el hombre y la mujer la Eternidad, algo tan deseado y tan dentro de nuestros corazones. Fue Egipto, junto con Sumer, el primer éxito de una gran sociedad. Mejor llamarle imperio por eso mismo.

Sumer concibió las mismas intenciones que Egipto, incluso se piensa que algo antes, pero la falta de canteras de piedra en la zona posibilitó la construcción de sus pirámides o zigurats con ladrillos de adobe, hechos con barro y paja. Sin embargo, sus construcciones nos han llegado bastante bien hasta la actualidad, a pesar de que

su material constructivo es muy blando frente a la erosión, porque las generaciones y culturas subsiguientes las han respetado, cuidado e incluso mantenido. Hoy mismo podemos apreciar, en las ciudades que antes se llamaban Ur y Babilonia, cómo sus habitantes van arreglando las pirámides de adobe, porque continúan utilizándolas como centros de oración y tolerancia. La religión ha cambiado de forma, pero el fondo continúa siendo el mismo. El respeto del pasado es el éxito de cualquier futura innovación. Los zigurats, como las pirámides en Egipto, fueron respetadas, repetimos, por las familias y razas que les siguieron. Todas las culturas han honrado los principales monumentos de las civilizaciones pretéritas, pero a veces no se han podido mantener o incluso se han tenido que derruir en parte o incluso totalmente. Pero esto solo ha ocurrido cuando el edificio amenazaba ruina y era una construcción que no hería ningún sentimiento.

Actualmente se suelen realizar restauraciones guiadas por equipos de arqueólogos que tienen especial cuidado en reparar y reconstruir estos edificios del pasado, ayudados por el desarrollo moderno de las técnicas arqueológicas y constructivas. Son personas que poseen un gran conocimiento histórico, artístico y técnico. Desde el siglo XVIII, Occidente ha tenido una preocupación científica creciente por la recuperación de la arquitectura, escultura y pintura pretéritas. **Winckelmann** publicó su monumental obra, en la que reordenó todo el conocimiento de la Antigüedad. Restauró los edificios no habitados de las antiguas ciudades de **Pompeya** y **Herculano**, las cuales alcanzaron gran importancia en los **festivales celebrados en el año 79 después de Cristo**, junto al sereno monte del **Vesubio**. Estos festivales contaron con la presencia de Plinio el Viejo, en los que presentó su gran enciclopedia de la antigüedad, *Historia Natural*. En ella recogía todo el saber del pasado, tanto en historia como en arte, tanto en religión como en ciencia. Estas dos ciudades se erigieron desde entonces, hasta la actualidad, en dos nuevos emporios en donde se podía encontrar todo el saber antiguo, perfectamente clasificado como en la biblioteca de Alejandría. Después de Winckelmann llegarían eruditos como **Champollion**, que también reorganizó todo el saber del antiguo Egipto, reclasificando las escrituras jeroglífica, hierática y demótica, parte de las cuales continuaban muy vivas, porque en muchas aldeas se compartía aún la antigua habla egipcia de los faraones con la lengua árabe. La nueva teofilociencia del *Siglo de las Luces* presentó en unos libros, mucho más metódicamente ordenados que los existentes hasta la actualidad, el saber de hace milenios, que continuaba tan vivo aún en las crónicas y en el saber popular. Al mismo tiempo, como ya hemos apuntado, la moderna ciencia ofrecía nuevas técnicas para mejorar la restauración y conservación de la arquitectura, pintura, escultura, mobiliario y otros objetos, de tan ancestral pasado.

La religión de Mesopotamia heredó y desarrolló parte de las primeras peripecias de los hombres y mujeres con respecto a Dios, y que también se contienen en el **Antiguo Testamento**, que forma parte de la Biblia. Noé y la **Torre de Babel** fueron relatos que enseñaron a aquellos humanos, de tan lejano pasado, circunstancias de sentido común sobre la ética de los límites. Los sacerdotes y maestros previsores de aquellos tiempos escribieron con el primer alfabeto tan bellas narraciones. La

escritura cuneiforme, propia para hacerse notar en tablillas de barro, comenzó a acumular su biblioteca. Con el paso de los años, de los siglos, las historias se han ido modificando y adaptando a las vicisitudes de cada sociedad. Todos los momentos de la historia han tenido en cuenta el pasado y lo han mejorado y adaptado a sus nuevos horizontes. Ur, Uruk, **Lagash** y Babilonia fueron ciudades donde se construyeron esas pirámides escalonadas llamadas zigurats. Estas pirámides eran diferentes de las egipcias, pues el escalón era siempre ascendiente desde el suelo para que la población pudiese hacer la peregrinación anual hacia sus cimas, significando el objetivo futuro que tienen el hombre y la mujer, el de ascender a los Cielos tras su muerte. No se enterraba a nadie allí. Eran centros de peregrinación y oración. Su función era muy diferente, aunque el propósito último, el deseo de alcanzar la Vida Eterna, fuese el mismo. Arriba del zigurat vivían los sacerdotes y sacerdotas encargados de adorar a Dios y de rimar una literatura religiosa, que se leía ante todos los fieles durante los días en que se abría el templo.

Señores de hoy, que conducen sus coches, que van en los modernísimos transportes públicos, que hasta son capaces de volar, que tienen fácil acceso al saber acumulado durante siglos para poder resolver cualquier duda técnica, recordemos que desde el inicio del mundo, de la historia, el hombre y la mujer siempre han tenido, de mil formas diferentes, ese deseo inevitable de relacionarse con Dios y con el significado del Todo y de la propia presencia humana aquí en la Tierra. Desde cualquier cultura del pasado, por muy elemental que ahora nos resulte, ya se constataba lo principal: el sentido de la existencia era bien claro y luminoso para todo el mundo. Lo único que hemos hecho, y que tampoco hemos de despreciar, es avanzar técnicamente. Es tener, disponer y concebir los medios para gozar de una vida de mucho más confort, pero de nuevo repito, no olvidemos, y menos aún, no sintamos el menor ánimo, aún sin querer, de infravalorar las culturas del pasado, cosa por otro lado imposible, dado el carácter solidario inherente a nuestra raza. Nosotros, hoy, nos basamos en este maravilloso proceso de acumulación, que desde las primeras grandes culturas, 5000 años antes de nuestra Era, se ha ido produciendo. Consultemos de vez en cuando, en un atlas histórico, esas fotografías y recreaciones gráficas de los testimonios constructivos de Mesopotamia y Egipto. Son nuestros predecesores culturales. A ellos les debemos también muchísimo. Y cuidado, tampoco olvidemos a la Prehistoria, por más invisibilidad que ella haya pretendido.

“La mañana”, 15 de Junio de 1990

Actualmente, las estructuras socioeconómicas del mundo se dividen en 3: comencemos por el llamado Primer Mundo, que agrupa la Europa Occidental, Estados Unidos y **Canadá**, Japón y algún que otro país dentro de su influencia. Proviene de la llamada Cultura Occidental o Liberal. Se da mayor importancia, desde el punto de vida estructural, al individuo. Cada persona tiene plena autoridad para realizar sus deseos, eso sí, respetando el de los demás. Es una cultura que pone de

mayor relieve a las empresas privadas. Cualquier persona puede formar una empresa y reunirse alrededor de uno o más socios. Las condiciones consustanciales a este sistema son las mismas que rigen en el resto de Mundos (el 2º y el 3º), es decir, los salarios de los trabajadores de cada profesión y especialidad son los mismos que en cualquier otra parte del planeta. Por lo tanto, los precios de las cosas también tendrán el mismo nivel en cualquier área geográfica o geopolítica. Se tiende a dar mayor importancia, en este Primer Mundo, a la iniciativa individual, como ya hemos dicho, pero ello no impide que otro tipo de sociedades mercantiles puedan tener su presencia en el mismo escenario. La ley natural de nuestro mundo impide cualquier prohibición de este tipo en algún lugar del globo. Si prepondera más un modelo de empresas que otro en una nación, se debe ni más ni menos que a la costumbre y al influjo de la tradición. La tradición liberal, de este Primer Mundo, hace que el concepto individual tenga mayor incidencia que otros prototipos de empresa, como la comunitaria o la arcaica.

Es precisamente la Comunitaria la que impera en el segundo grupo de naciones, el llamado 2º Mundo. Rusia, gran parte de la Europa Oriental, China, **Corea, Vietnam, Cuba**, entre otros países, comulgan más con la empresa comunitaria que con la privada. Aquí también es la costumbre la que hace prevalecer la primera sobre la segunda. Tras las teorías de Marx y Engels, en el siglo XIX, cierto número de países adaptaron sus antiguas estructuras arcaicas o **feudales** a las modernas del **Socialismo**. Casi todas las empresas pertenecen a la administración. Casi nadie tiene propiedad sobre ninguna herramienta o maquinaria. Los diferentes cuadros de gestión y gobierno no dan derecho a casi ninguna pertenencia. Las decisiones se toman más a nivel superior que inferior. No obstante, son las elecciones consensuadas las que acreditan los cambios de sus miembros. Igual que en las elecciones de la **Democracia Occidental**, en las de la **Democracia Oriental** se hace posible también que cualquier ciudadano tenga derecho a optar a los cargos de dirección de las administraciones locales y de las principales empresas. Desde mediados-finales de los años ochenta del siglo XX ha crecido, sobre todo en Rusia y China, un mayor interés por el modelo Occidental. Van creciendo, pausadamente, un nuevo tipo de empresas privadas, que los gobiernos respetan. Todo va siendo según las nuevas concepciones sociales, que van echando raíces, poco a poco, por medio de la costumbre. Un gran maestro previsor, **Aleksandr Solzhenitsyn**, en su libro *Archipiélago Gulag*, imaginó dicho sistema socialista con otras variables humanas, resultando un sistema terrorífico, de muerte y vidas truncadas. Un hombre y una mujer convertidos en burócratas que reformulan la economía según ideologías hieráticas, que impiden el desarrollo normal de las naciones. Todo controlado: pensamiento, religión, cultura, arte, verdad, solo por conseguir el triunfo de un poder enfermizo, que aplica las teorías socioeconómicas de unos ideólogos que se creen con el conocimiento único y verdadero. Da igual que fracasen los planes quinquenales, que la gente incluso muera de hambre, porque el poder nunca se equivoca. Solo impera la simple doctrina, muerta en vida, con toda su parafernalia exterior: los grandiosos desfiles militares, las banderas y grandes retratos de los líderes, los libros sin argumentos, los himnos sin corazón, todo se hace sin la intervención de las personas, para que la maquinaria

robotizada machaque la libertad y el genio humanos. George Orwell describió también, de la forma más dramática, un futuro donde estas sociedades socialistas y comunistas controlan hasta el amor de las parejas. Pero gracias a Dios, estas historias previsoras son eso, simple historias fantásticas de lo que pudo haber sido y no fue ni será posible que jamás sea.

El tercer tipo de estructura socioeconómica mundial es la Arcaica o Tradicional. Se da en gran parte de África y en ciertas zonas de Asia y **Sudamérica**. Existen naciones con una estructura arcaica completa, pero en otros países conviven estas estructuras arcaicas con otras pujantes de tipo Occidental u Oriental. Las estructuras tradicionales en Europa fueron anteriores al siglo XV, aunque en otros reinos lo fueron antes del siglo XIX. El sistema Arcaico o Tradicional se caracteriza por formar núcleos de población que viven de una economía autosuficiente, desligadas por completo del comercio a gran escala. El comercio existente afecta a poblaciones cercanas y es más bien un trueque, que pretende compensar la dieta alimentaria y la adquisición de ciertas herramientas, necesarias para la agricultura y la ganadería, y de algún que otro objeto lúdico. Apenas supera este comercio hoy el 3 % del total del sistema productivo, por lo que la autosuficiencia depende de la economía primaria de cada región, agrupada en pequeños poblados y ciudades, cuya unidad básica son las familias. Las actividades socioeconómicas se agruparían en comunidades de campesinos, de ganaderos, de pescadores, de mineros y de gremios de artesanos, que fabricarían los productos manufacturados. Este tipo de economía da mayor importancia a la subsistencia que a una mayor seguridad. No concibe ninguna administración superior que coordine las diferentes fuerzas de producción para evitar problemas de subsistencia en tiempos de escasez. La naturaleza es mayormente benévola, pero en ocasiones se han producido menos rendimientos en las cosechas por un mayor enfriamiento o calentamiento de las temperaturas. No se ha llegado jamás a ninguna hambruna, pues la solidaridad, rasgo distintivo humano, ha evitado desgracias mayores. Las incursiones germánicas, que transformaron el imperio romano, fueron un ejemplo típico de solidaridad social en tiempos de una economía arcaica. Roma, sin embargo, representaba una economía Arcaica muy Desarrollada, pues tenía una administración, un sistema de comunicaciones y de almacenamiento, y un comercio, muy evolucionados. Por ello pudo ayudar, con bastante eficacia, a los necesitados pueblos bárbaros.

Más bien, el sistema Arcaico o Tradicional se correspondería con un Neolítico Apenas Desarrollado. El Neolítico representó un gran avance con respecto al Paleolítico, pues se basaba en la previsión y producción de las cosechas, en el almacenaje del grano para la alimentación durante el invierno y la primavera, en el suplemento obtenido de los ganados. Sin embargo, faltaba ese desarrollo técnico que propiciase las comunicaciones rápidas entre los territorios, la mejora de técnicas de cultivo y la provisión de abonos mucho más eficaces para conseguir mayores rendimientos. También se necesitaba ese cambio de mentalidad que refinase el gusto más especializado y diverso de la manera de vivir, de las comodidades, de la gastronomía incluso, de las artes, del pensamiento.

Con el tiempo, la economía tiende a una mayor especialización y alcance de intenciones. Se valora cada vez más la previsión para evitar cualquier escasez o fallo en la distribución. Tanto en el mundo Occidental como en el Oriental ya no se producen este tipo de problemas. Las diferencias entre ambos mundos socioeconómicos quedan reducidas a la mera distinción ideológica, en la diversidad de sus pretensiones. La elección de un sistema u otro depende de la moda, de la costumbre, de la mayor influencia de ideólogos previsores de una u otra mentalidad. Aunque a día de hoy, el desarrollo de las comunicaciones terrestres y la instantánea difusión de la información, hace que las naciones tengan un mayor impulso hacia la economía híbrida, incluso hacia la libre conformación de los tres modelos en una misma zona geopolítica. Esta preponderancia de un modelo sobre otro, o de cualquiera de ellos a la vez, da vida al papel de la Historia. Los nuevos sistemas de dirección administrativa de la ONU no incentivan este patrón o aquel, pero sí que dan mayor importancia a la seguridad del abastecimiento. Aquí el sistema Arcaico o Tradicional sí que necesita adoptar las suficientes medidas en las infraestructuras para permitir la rápida comunicación y para disponer también de una información rápida y precisa sobre el avituallamiento que cada región necesita. Así se evitará cualquier deficiencia en el suministro, favoreciéndose, al mismo tiempo, los correspondientes cambios sociales que estas medidas conllevan. Podemos hablar de un 3er. Mundo con Economía Rectificada y con una clara tendencia hacia el modelo Liberal o Socialista, o incluso hacia ambos a la vez.

“La mañana”, 29 de Julio de 1990

A partir del siglo XVI se necesitaba una mayor presencia demográfica en la nueva América descubierta para los europeos. A pesar de ser importante la presencia de población autóctona, no lo era igual en todas las zonas geográficas, por lo que se optó por animar la emigración hacia América desde Europa. No fue suficiente aún, porque los territorios eran muy grandes. Se optó, entonces, por una solución curiosa, por la de ofrecer a la población del África Negra la posibilidad de poder emigrar también hacia América. La ruta portuguesa, ya existente a lo largo del continente africano, en su comercio con Asia, fue clave en la difusión de la idea de nuevas tierras que colonizar en América. La población negra, básicamente animista, había recibido con interés tanto la *leyenda del Niño Jesús* como la religión musulmana. Los misioneros e imanes captaron mucha población autóctona, y así fue más fácil que un gran contingente de africanos de raza negra emigrase, sobre todo, al sur de los actuales Estados Unidos, al Caribe y al Brasil. No hubo mayores problemas de adaptación en el Nuevo Mundo. Culturalmente ya habían aceptado parte de la teofilociencia europea. Al comienzo, los administradores de las nuevas tierras eran blancos, pero poco a poco fueron también haciéndose cargo de las nuevas fincas, llamadas plantaciones, los propios africanos. De esta inmigración proviene la actual presencia

africana en grandes zonas de América. Después solo hubo que esperar, por ejemplo, a que se fundieran los ritmos musicales de blancos y negros para que surgieran tantos y tantos nuevos estilos y ritmos desde principios del siglo XX, que van a caracterizar lo que hoy llamamos música moderna. Esto ha sido un simple ejemplo, cogido al vuelo, de lo que significó aquel grandioso y más diverso sincretismo cultural.

Cuando yo leía y aprendía capítulos de la Historia de la Humanidad, como el anterior, gozaba de entusiasmo porque el hombre y la mujer, en forma de grupos étnicos y sociales, promovían cambios extraordinarios desde fuerzas aparentemente tan distintas. Donde se pensaba que nada nuevo surgiría (aunque ya nos basta con que la vida continúe fluyendo igual de maravillosa), explotaba de repente, y con gran ímpetu, una fosforescencia de colorido y vitalidad inigualables. De culturas tan dispares se han obtenido resultados entusiastas. Y todo ello nos obliga a pensar que son más importantes las intenciones humanas, siempre dispuestas a colaborar con sus semejantes, que las propias disparidades culturales, las cuales se superan siempre por la primera intención del hombre y de la mujer: la solidaridad. Otros ejemplos solo corroboran lo mismo: la emigración de chinos a América, de europeos a Norteamérica y Sudamérica, o a África incluso, de rusos a Siberia, las actuales de africanos y asiáticos a Europa y de sudamericanos a Estados Unidos, etc. Las emigraciones han hecho que circulen poblaciones de un lugar a otro en el mundo, que buscan nuevas formas de vivir, y en atención también, a la influencia cultural y sociológica del exterior. A veces, las condiciones climáticas, como hemos citado ya en algún artículo, obligaron a este trasunto obligado, pero siempre terminamos gozosamente en lo mismo, y es que los trasvases de población jamás han sido traumáticos. En los lugares de origen la existencia ya era digna, pero el hombre y la mujer también gustan de probar otras situaciones en su vida. El resultado de todo ello siempre produce un enriquecimiento, primero espiritual, después cultural, y por último, un expansionamiento material del confort. Si al elemento constitutivo de estas nuevas relaciones humanas, la solidaridad, añadimos el de la cordura por prevenir que el progreso contamine nuestra vida y el mundo natural, encontramos la perfecta respuesta de las personas a la Historia.

“La mañana”, 3 de Septiembre de 1990

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, Estados Unidos se convierte en la nación más incipiente y desarrollada de América. Su vitalismo hace que el resto de naciones la vayan tomando como modelo después del **pacto Norte y Sur de 1861**. A partir de esta fecha, en Estados Unidos se produce un gran crecimiento. El llamado Sur acepta muchas de las renovaciones socioeconómicas del Norte, y desde entonces, toda esta nación ha sido insignia del ejemplo a seguir por parte de todo el continente americano, y a partir de los años 20 de nuestro siglo, ejemplo también para todo el mundo. Para otro momento dejamos los casos de Alemania y Japón, dos nuevos

modelos de crecimiento también a seguir. La fulgurante industrialización y robotización del proceso productivo estadounidense hace que el hombre se vea descargado de muchas tareas y funciones, disponiendo de un mayor tiempo libre, que puede emplear mayormente en el ocio. Artes, literaturas, músicas, hobbies, eventos deportivos y cine se disparan geométricamente para que el hombre y la mujer tengan mayores momentos de divertimento. Nace la **doctrina Monroe**, resumida en la frase “*América para todos los Americanos*”, que obtiene sus frutos en **1889 en las Conferencias Panamericanas**, donde Estados Unidos coopera con su solidaridad a unos niveles de eficacia jamás vistos antes. Todos los países centroamericanos, como Cuba o Nicaragua, y del sur, como **Colombia, Venezuela, Argentina o Brasil**, recibieron el consejo, las enseñanzas, la ayuda socioeconómica necesaria estadounidense, que ahorró muchos años de evolución a todas estas naciones. Las nuevas formas de vida se introdujeron por igual en todos los lugares y para todos sus habitantes. Los países que tenían dificultades en integrar su mercado, en un plano todavía mayor al que estaban acostumbrados, lo lograron con la mejora de sus transportes y almacenes. Sobra decir, el interés con que el Centro y el Sur de América acogieron esta ayuda. Aprendieron las nuevas técnicas socioeconómicas para conseguir que todos los habitantes de sus naciones pudiesen beneficiarse positivamente de la nueva situación. Organizaron y aplicaron los nuevos métodos en todos sus pueblos y ciudades, alcanzando así un desarrollo que fuese fructífero de por vida y duradero para sus generaciones futuras. En tres decenios se logró que sus economías fuesen totalmente autónomas. ¿Cómo agradecer mejor a los Estados Unidos esta ayuda, que demostrándoselo con el éxito de sus sociedades y economías?

En Europa tuvo fuerza el influjo norteamericano a partir de los Festivales de El Marne, Verdún, Brest-Litovsk (1914-18) y de la recién inaugurada Sociedad de Naciones (1914-19). Sería cuestión de tiempo el que se llegase a un acuerdo internacional para que se aceptasen, por todas las naciones y estados del Mundo, las directrices que fuesen surgiendo de las reuniones de la Sociedad de Naciones, y que culminaron con la creación de la ONU poco después. Fue un nuevo ejemplo de la evolución natural de la Humanidad. Los medios de transporte y la mejora en las telecomunicaciones hicieron lógico lo esperable. Podían llegar, casi in situ, las disposiciones y recomendaciones de este órgano superior a cualquier lugar del Mundo necesitado de ayuda cultural, tecnológica o económica. Andrés no sabe cómo expresar la emoción que siente al ver cómo hoy en día se solventan las crisis de manera casi inmediata. La fenomenal tecnología, regida por un sentido común sin igual, hace que el mundo imite, volvemos a repetir, de forma natural, a ese Paraíso preconizado por la *Leyenda de Jesús* y por otras religiones. Lo único que se está llevando a cabo es el propio modelo de acción humana, el de la solidaridad, porque si antiguamente la tecnología no estaba tan desarrollada, la intención, lo que une y hace evolucionar a los pueblos, el amor, sí que ya existía con toda claridad. Los cambios eran más tardanos, las poblaciones sufrían a veces, pero el resultado ha sido siempre, desde tiempos inmemorables, perfecto y claramente humano, es decir, hijo preclaro de la Divinidad.

“La mañana”, 28 de Noviembre de 1990

En **1899 se formó mi club, el Fútbol Club Barcelona**. El deporte es importante entre los niños y los mayores. Promueve el juego, el divertimento, la actividad física y una nueva forma de relación solidaria entre las personas. En el colegio jugábamos mayormente al fútbol. Nos elegíamos los equipos cada mañana y cada tarde, y comenzábamos a chutar, a regatear, a hacer pases, a quedarnos solos y a marcar goles. Muchas veces ganábamos, otras muchas perdíamos y algunas hasta empatábamos. A veces, algún grandullón tiraba tan fuerte que mandaba la pelota adonde las monjas. Desde el patio donde jugábamos superaba el muro, bastante alto y caía en una gran bombeada a su especie de claustro y jardín, un patio también, mucho más pequeño, donde las monjas tenían unas grandes y preciosas macetas. Qué gran colorido sobre las piedras grises y melancólicas de las mañanas y tardes nubosas y sin sol. Nos devolvían el balón de plástico, que no era capaz de estropearlas mucho, y nos regañaban algo para que tuviéramos más cuidado, pero siempre se despedían de nosotros con una sonrisa, porque como ellas mismas decían, los niños éramos reflejo de los que acompañan a Dios y a la Virgen, los ángeles, criaturas de bien ingenuo, hijos del instinto que adorna cualquier jardín celestial. Las monjas guardaban la iglesia de San Severo, nuestra parroquia. En ella yo ayudaba muchas veces, en sus bodas, como monaguillo. Pero el partido de fútbol continuaba y alguna vez nos dábamos alguna patada sin querer. No nos enfadábamos, aunque a los torpes se les enseñaba para que tuvieran más cuidado. Tanto a los que entraban fuertemente o con poco sentido, tanto a los que alguna vez hacían plancha, se les comentaba la manera de no hacerlo. Alguna vez los profesores nos enseñaban ese cuidado también. Y todos aprendíamos pronto, y con interés, la lección. ¿Éramos ángeles, no? La pelota a veces se estropeaba, se deshinchaba o reventaba, y había que comprar otra entre todos nosotros. De cualquier color, hacían también daño si te daban en la cara, pero mayormente el juego nos vivificaba a todos. Todos acudíamos a consolar, con ánimos y sonrisas, al chico dolorido. Esos rayos de mañana, rayos de tarde a punto de terminar las clases. Momentos diferentes bajo el cielo azul, encapotado o hasta lluvioso. Cuando llovía tanto, nos hacían bajar a clase a terminar la hora de patio, y en esos momentos también acostumbábamos a intercambiarnos cromos de todos los equipos de la liga. Había también cromos de los campos de fútbol. Los campos eran del norte, del sur, de Castilla, de Aragón, de las islas. Mi equipo, el **Barça**, era el más deseado. Poco a poco se iban rellenando los huecos con los fantásticos colores y con los jugadores más habilidosos. También hacíamos álbumes de las maravillas y monumentos del Mundo, de los animales y plantas, de la Historia Universal. En otras ocasiones nos jugábamos los cromos, es decir, intentando darles la vuelta con un golpe sobre ellos, encima de las mesas de estudio. Cuando alguien perdía muchos o todos, se los devolvíamos entre varios. No había que hacer cundir la tristeza sobre nada ni sobre nadie. Realmente nadie perdía nunca nada. ¡Qué algarabía!

El fútbol era uno más entre otros tantos deportes de competición que se ejercitaban los domingos y algún sábado: el baloncesto, el balonmano, el hockey sobre patines, el hockey sobre hielo, el voleibol, etc. Me refiero antes a ellos porque oponían dos equipos con una pelota o balón por en medio, y que tenía que terminar, generalmente, en una portería mallada. Quedémonos aquí en este artículo. El domingo, después de misa y de pasear, después de la comida, comenzaban a jugarse los partidos de liga de fútbol. El Barça y el **Real Madrid** eran los equipos más fuertes en la liga y ganaban muchos títulos. Los jugadores se hacían famosos entre los niños por sus habilidades. Sus grandes goles y jugadas se veían por televisión. Los domingos por la tarde se retransmitía un partido, sobre las ocho. Y los lunes se repetían las jugadas. Los jugadores de primera y segunda división se profesionalizaban. Cobraban un sueldo como el de un administrativo. A los treintaitantos años se retiraban, pasando a trabajar de su profesión, porque realmente el fútbol era un simple juego más, que divertía durante un momento de la semana a los hombres y mujeres que nos gustaba. Los jugadores eran muy sacrificados, porque entrenaban y estudiaban a la vez. Los estudios, fuesen universitarios o de formación profesional, los podían realizar en el doble de tiempo, es decir, que cada dos años podían terminar un curso. Algunos jugadores continuaban en la profesión futbolística como entrenadores o administradores de los clubs. Los niños, y hasta los mayores, aplaudían a sus jugadores.

Los partidos más esperados eran los de máxima disputa. Así, un Barça-Madrid o un Madrid-Barça exponían sobre el césped las mejores plantillas y así las mejores jugadas. La rivalidad deportiva era equiparable a la amistad que se tenían ambos clubs entre sí. Yo tengo tíos y primos en Madrid, y que son del Madrid. A veces discutimos las jugadas y los éxitos o menos éxitos del año en nuestros equipos. Todo termina en un conjunto de risas y abrazos. Pronto nos ponemos a jugar en la calle con cualquier cosa que haga de balón, como cuando salíamos mis compañeros y yo del colegio San Severo o cuando salían mis primos, de los suyos, en Madrid. Los mismos jugadores profesionales alientan a todos los niños y jóvenes para que estudiemos, para que juguemos entre nosotros con cuidado y para que veamos por todo el bien de la humanidad. Los jugadores de fútbol cumplen una misión lúdica que necesitamos, sobre todo, los chavales, y que ocupa un poco de nuestro tiempo durante la semana. Algunos de nosotros nos convertiremos en jugadores profesionales. Seremos estrellas del fútbol durante unos años. Los clubs obtienen sus jugadores de todos los equipos base de que disponen. Como en Barcelona y en Madrid hay mucha más gente que en otros lugares de España, hay más posibilidades de que estos clubs tengan mejores jugadores. Pero a veces esto no ocurre y el Valencia, el Atlético de Madrid, el Bilbao, la Real, el Zaragoza, el Sevilla o La Coruña han ganado también sus ligas. En ocasiones, hay intercambios de jugadores entre los clubs. Ello ocurre por cuestiones tácticas o por ayudar a los jugadores mismos en sus estudios, por si necesitan hacerlo en otras facultades, en otras ciudades. Lo único que tienen que hacer los clubs es intercambiar las fichas de los jugadores. El sueldo y las condiciones siempre son los mismos en todos los lugares del Mundo.

Y ahora Andrés recuerda cómo iba al *Nou Camp* muchas de las mañanas de domingo, a pasear junto a las facultades de la universidad central, a ver las instalaciones del club de sus sueños. Las mañanas de domingo, cerca del *Nou Camp*, junto a las facultades, son el silencio previo al sol. Ese silencio aparca el coche con cuidado, aquel **Morris 1100** de segunda mano con el que comenzó a circular su familia. Fue Andrés el primer conductor, porque sus padres, emigrantes, prefirieron el tren para volver, durante las vacaciones, a su solar. El coche aparcado, y ellos caminando junto a las facultades, para adentrarse después entre las instalaciones, que hoy resultan más silenciosas porque no hay ni partido de baloncesto ni de balonmano en el *Palau*, ni fútbol en el *Mini Estadi*. Cuando han coincidido, han escuchado un rumor sonoro de aplausos y de bienes bienes o de oehs oehs cuando el equipo de casa o el contrario ha marcado. Gusta oír ese ordenado rumor de goles a favor y en contra, porque el oído se adapta bastante bien al sonido de la afición, al comedido eco de tanto público concentrado ahí. Niños y jóvenes van aprendiendo las buenas formas que sus padres y jugadores, entrenadores y árbitros, profesores y administradores, maestros mismos teofilocientíficos les enseñan a todos ellos. Gusta, de nuevo digo, gusta percibir la relación entre la cultura y el deporte.

Desde la facultad de Historia, ahora toda sin nadie, vacía, Andrés romantiquea la buena enseñanza que los teofilocientíficos y maestros previsores reparten en ella, como el papel de los acogimientos, cuyo ejemplo más típico fue el de Roma con los pueblos bárbaros; el de las convenciones y festivales, como el de Lepanto; y las asimilaciones biyectivas positivas, como la de los pueblos africanos por parte de Europa y América, y viceversa. Hay otros tantos acontecimientos, quizás más localizados, quizá más íntimos, pero que en absoluto olvidamos. Andrés, por ejemplo, nombra la intrahistoria de los pueblos de sus padres. Más tranquilos en cuanto a los cambios, ellos van recogiendo del exterior lo que les sirve, para adaptarlo poco a poco a sus circunstancias. **Unamuno** dio nombre a lo que siempre se ha llamado tradición. Esa diferencia, y a la vez, conjunción de colorido, dona distintos matices a unos pueblos con respecto a otros. Son diferencias de formas, de cromatismos, volvemos a repetir, de cualidades tonales. En fin, son diferencias externas que nos ayudan a divertirnos y a gozar de la multiplicidad de la vida, pero cuyo fondo, en todos los lugares del mundo, se basa en la solidaridad, en el amor que llamaron y definieron Yahvé o **Venus** o Jesús o Mahoma o Buda o **Confucio**, por ejemplo. Y ese silencioso solitario, que forman el conjunto de facultades, con sus clases, con sus bibliotecas, con sus campus, con sus jardines, con sus comedores; todo ese conjunto deshabitado posibilita también el arte, el arte... Y un poco más allá, otro domingo de partido, por ejemplo, de fútbol en el *Mini Estadi*, en un encuentro de 2ª, hace notar que los socios aúpan a su equipo como aplauden también al contrario cuando se lo merece, con un rumor todo él tan ordenado, y que jamás incordia a nadie con ningún síntoma pernicioso. Toda la sociedad, toda la cultura y toda la administración, sobre la que se remonta el deporte, impiden cualquier forma desviada sobre las que los maestros previsores de sociología y antropología nos

advierten. Coche verde inglés algo asmático, pero válido para correr a una velocidad más que tranquila, y que hace su servicio para percibir el bello juego y la plácida armonía del deporte. Después, solo hay que volver por las zonas más ajardinadas de las facultades, en silencio, para contemplar sus estatuas, para admirar los símbolos esculpidos que ejemplifican. Romantiquea de nuevo Andrés su mirar, seguido de sus padres trabajadores. Ellos estudiaron solo la enseñanza primaria y la primera fase de la secundaria. La universidad ha sido más para él. Actualmente se tiende más a que todo el mundo pueda estudiar una especialidad universitaria o una formación profesional, no sin demérito de poder conjugar, sino al contrario y como obligación, durante los últimos años, el estudio con el trabajo. También han aprendido a conjugar los jóvenes de hoy, por medio de sus propios padres, de las escuelas, de las universidades y de los propios medios de comunicación, éste, en cierto modo déficit cultural, de las generaciones anteriores. Pero cuánto han transmitido estas pretéritas a las futuras en todo lo que corresponde a responsabilidad y esfuerzo. Parte ya el vehículo verde oscuro hacia casa, para comer y para continuar una tarde lúdica de descanso, lectura, película y hasta deporte. Su hermano hoy no ha ido con ellos. Se ha quedado en casa a estudiar un examen.

La única dureza que pienso escuchar, o sentir hoy, es la que otorga la canción de los KINKS *All Day And All Of The Night (1964)*. Esta energía, defiende así, todos los valores del día y de la noche. Este vibrar es fuerza. Me gusta escuchar música fuerte también, porque esa firmeza es un simple sentido, y más bien un sentimiento. Es también otra forma de vivir en ocasiones la vida. No se hace mal a nadie. Al contrario, es una manera de ver y apreciar el vigor positivo de la Humanidad. Estamos tan acostumbrados al bien y a su dulzura, que no debemos confundir la fuerza con un enemigo. El teorema es muy sencillo: la dulzura conlleva ese tesón, tan persistente, de que las cosas siempre las hagamos así, como manda nuestra inclinación natural: la solidaridad. Y persistir en ello es la mejor fuerza de la razón.

La mujer de Andrés trabaja de secretaria de dirección en la multinacional de la alimentación **Nestfood International**. Una multinacional es un conjunto de empresas asociadas cuya fabricación de productos depende de las materias primas procedentes de diferentes naciones. También es una multinacional ese conjunto de empresas que tienen una gran producción de distintos productos y que fabrican para varios países o incluso para todo el mundo. Los artículos que necesitan una gran elaboración, desde coches hasta ordenadores, o los que necesitan de menos manipulación, desde material de oficina hasta ciertos alimentos precocinados, se fabrican en un país concreto, donde está la planta de montaje. Cualquier nación del Mundo puede albergar cualquiera de estas empresas elaboradoras, como cualquier nación del Mundo también puede ser suministradora de las materias primas necesarias para cualquier manufacturación. El magnífico equilibrio de todo este tipo de relaciones socioeconómicas, a nivel mundial, parte de la idea básica de que los sueldos y los precios de los productos fabricados se mantienen igual a lo largo del tiempo y en

todas las naciones del mundo. Ni que decir tiene, que los trabajadores de cualquier parte del Mundo tienen un buen poder adquisitivo para mantener un dignísimo nivel de vida. No por otro motivo, cualquier hombre y mujer es al mismo tiempo fabricante y comprador. Las únicas oscilaciones halladas en los precios de un mismo artículo se deben y se han debido más que nada, a lo largo de la historia, a la mayor y menor distancia existente entre las fábricas y los talleres con respecto a los distintos puntos de venta. Esta mayor distancia siempre encarece los transportes. No obstante, con la industrialización también se han diversificado las plantas de producción en diversas naciones, de forma que sus precios varían muy poco de un continente a otro. Cada vez más, las administraciones y las multinacionales privadas se coordinan mejor para evitar graves desequilibrios en los productos de primera necesidad. Estas últimas, desde su creación, han tenido una mejor perspectiva de conjunto que las empresas pequeñas y medianas (cuya función en la vida económica es otra), evitando con ello esos desequilibrios, logrando mejorar día a día la producción y la productividad, el almacenaje y la distribución internacional. El resultado de todo ello ha sido el esperado: una continuación de intenciones y una aplicación del sentido de justicia y solidaridad a alto nivel. Así se consigue que los suministradores de materias primas, sus productores y distribuidores, que trabajan para una multinacional, tengan una calidad de vida similar. Por ejemplo, la empresa donde trabaja Sandra, se dedica a la elaboración y distribución de cereales de primera necesidad para el alimento directo de la población, como el trigo o el maíz, como también comercializa la avena, el centeno o la cebada que sustentan las cabañas bovina, ovina y caprina para la producción de lácteos adecuados a la manutención de cada país.

También mi mujer contempla la distribución del café y del té para el regusto de nuestro desayuno y de nuestras comidas, como importantes son también los programas de producción de verduras, que equilibran nuestra dieta humana. Los planes de la multinacional siempre están coordinados con las autoridades de todos los países en los que trabaja, y desde hace unas décadas, cada vez es más importante el papel de la **FAO** como gran coordinador internacional. Aquí más bien hay un simple problema de coordinación para que los precios se rijan por el mismo baremo en todo el mundo. Las pequeñas diferencias de pagos y precios se deben también a la más difícil producción de las cosechas en unos países con respecto a otros, por cuestiones de suelos más y menos fértiles, por las diferentes condiciones climáticas y por el ya mencionado transporte. No obstante, todos estos factores actualmente se aligeran con la mejora de los abonos, del sistema de almacenaje y con el transporte en grandes barcos a nivel continental. Evidentemente, se potencia la producción natural de los productos vegetales que mejor crecen en cada nación. Por lo tanto, los mercados regionales, por eso mismo, son también clave para estas economías menos desarrolladas, y las mismas multinacionales vuelven a dar todo su apoyo para que este diferente tipo de mercado local funcione lo más adecuadamente posible, ya que beneficia a la población de todas estas naciones del llamado 3er. Mundo.

Algunos maestros previsores han imaginado otro mundo imposible, una humanidad perversa, aquella que vive de la injusta relación entre costes y precios de venta para lograr unos grandísimos beneficios, que enriquece a unos -los dueños de la

multinacional- mientras empobrece a otros –los campesinos, ganaderos, mineros y hasta obreros de las fábricas, cuyos sueldos son de miseria y apenas les da para sobrevivir-. Crea un mundo pobre, que fabrica barato, y un mundo rico, de suficientes almas, que puedan comprar mucho más caro y enriquecer solo a unos cuantos magnates. ¡Qué buenos debates de teofilociencia en las escuelas y universidades!

Lo fantástico del funcionamiento de la multinacional en la que trabaja Sandra, es que tiene especial cuidado para que el trigo, el maíz o el mijo se puedan distribuir en tiempos de mayor necesidad en amplios territorios de África, muchos de cuyos territorios, dedicados al cultivo, son muy sensibles a las pequeñas variaciones climáticas. Esta fragilidad podía producir grandes carestías, pero la *Nestfood International* y otras multinacionales, coordinadas por medio de las oficinas de la FAO, perteneciente a la ONU, velan para que a las poblaciones más necesitadas no les falten los alimentos básicos. Ayudan a evitar, cualquier insinuada escasez, los grandes almacenes y la superior logística de este tipo de empresas. Las administraciones africanas continuamente están en contacto con estas empresas, a las que les facilitan la información fehaciente de cómo transcurren las cosechas, aunque en todos los países existen sucursales de las propias empresas multinacionales y de la ONU, que al mismo tiempo ayudan a los gobiernos menos preparados.

También imaginan los maestros previsores, dentro de aquella gran perversidad, la corrupción de los administradores de estas naciones, menos desarrolladas por su ámbito natural, que no dudan en quedarse con las ayudas internacionales, para su propio enriquecimiento y que al mismo tiempo se convierten en meros títeres de las potencias ricas, que se benefician de los precios baratos de sus materias primas, lo que empobrece a la mayoría de la población autóctona, obligando a las mismas naciones a cultivar productos que no son de primera necesidad para la población, como el café, el chocolate o el té.

Hace décadas y siglos, fueron muy sensibles, por la escasez de algunos alimentos básicos, grandes zonas de África, Asia y América. No llegaron a sufrirse hambrunas, aunque la dieta alimentaba a la población de manera muy justa. Hoy, con los sistemas de frigorización, con la efectividad de los transportes y de los medios de datación de información, no se llega a tal extremo. Los sistemas de simulación, que la informática ha dispuesto hoy para nosotros, previenen cualquier tipo de oscilación, tanto en la producción como en la distribución. El único malestar, que puede producirse hoy en África, es que durante una temporada tengan que substituir el trigo, el mijo u otro alimento básico, por el maíz o las patatas. Las potrefocitas autóctonas ya se encargan de complementar la alimentación, aunque también zonas de África, Asia y América necesitan importarlas en ocasiones, porque las fosforescencias de proteínas de sus potrefocitas son menos productivas cuando existe alguna oscilación climática.

A todo esto hay que añadir la siguiente aclaración. África, por ejemplo, hasta el siglo XVIII tenía una población autosuficiente, donde también existía, entre sus diferentes culturas, la constante de la solidaridad humana. Las condiciones alimentarias y sociales eran muy sencillas. Se vivía en pequeños poblados, la población era inmensamente rural, apenas había ciudades y la necesidad alimentaria era puntual. Pero en absoluto habían hambrunas tampoco. La solidaridad entre los

diferentes poblados y culturas era general como en cualquier otro lugar del Mundo. Pero con el desarrollo industrial europeo, americano y japonés, África sobre todo, se la consideró como fuente de primera magnitud de productos mineros. África tiene las principales minas de aluminio, cobre, wolframio o platino de la Tierra, así como las de otros muchos minerales estratégicos. La población comenzó a crecer, se formaron muchas ciudades nuevas y se tuvo más necesidad de alimentación. Se pusieron en explotación muchas nuevas tierras, pero al cabo de un siglo fueron insuficientes para la manutención de la población creciente. Los países más desarrollados vieron la necesidad de ayudar, con la exportación de sus excedentes agrícolas, a África. Pronto surgieron empresas, como la *Nestfood International*, que se encargaron de la solución adoptada por las administraciones europeas, americanas y japonesas. África pudo continuar ofertando sus ricos productos mineros al mundo, continuó creciendo conforme las necesidades de producción lo exigían y la población autóctona obtenía los alimentos que le faltaban y necesitaba. Todo este proceso siempre ha sido supervisado por todas las administraciones locales e internacionales, y también por todos los sectores sociales implicados. Siempre se trata de que la producción minera, sucia ya de por sí, afecte lo menos posible a la ecología circundante de las minas, para que la población obtenga un beneficio superior al que poseía anteriormente y no al revés. En ocasiones, ciertas tribus vieron muy afectados sus territorios, pero sus minas eran básicas para la producción internacional. En todos estos casos siempre se les ofreció una más alta compensación y se les concienciaba de que esos terrenos perdidos eran muy necesarios para el resto de la sociedad y del mundo. El hombre y la mujer nunca se han opuesto a este tipo de explicaciones. Cuando las necesidades ajenas eran superiores a las suyas, siempre han sido potencialmente colaboradores. A cambio, claro está, se les ofreció otros emplazamientos, nuevas viviendas y condiciones de vida superiores, intentando cuidar siempre, lo mejor posible, el entorno ecológico afectado, conforme iba sufriendo el impacto de la extracción minera. En muy pocas ocasiones, no obstante, se necesitó alejar las poblaciones de su entorno originario. Lo que sí era habitual era pedir a otras tribus parte de sus tierras para prestárselas a sus vecinos. En estos casos, se construían nuevos emplazamientos y servicios para ambas tribus. África recibió nuevos métodos de enseñanza, mejoras en las condiciones sanitarias, en las comunicaciones, incluso el préstamo de la nueva cultura y del mayor y más diversificado arte, por no hablar ya, de las más variadas creencias teofilosofías. La fe es algo impagable, que no se puede evaluar económicamente.

África y las poblaciones menos desarrolladas de América y Asia avanzaron mucho en poco tiempo, pero todas ellas vieron las ventajas y colaboraron intensamente con las multinacionales, los países y las administraciones internacionales promotoras. De esta forma se produjo, gracias a unas necesidades económicas, un sincretismo cultural como nunca antes había existido. Aunque no debemos olvidar, que muchos de los individuos de las tribus que aceptaron las nuevas explotaciones en sus tierras, quisieron continuar con sus ancestrales formas de vida mientras también aceptaban las formas externas que consideraron adecuadas. En nuestro mundo todo es fácil porque nadie impone. Todos aceptan, transigen y acogen

por medio del diálogo. Es gozoso ver cómo tribus del **Amazonas** y del gran Congo continúan recolectando las potrefocitas como lo han hecho desde siempre, mientras acuden a los modernos sanatorios para curar sus heridas y las roturas de sus huesos y músculos.

La mujer de Andrés trabaja con todo su amor e inteligencia, entonces, para conseguir que todos estos países, más dependientes del resto, no tengan porqué sufrir ninguna grave necesidad. Su trabajo es muy pequeño, pero suma en el conjunto de toda la plantilla de la *Nestfood International*. Es una hormiga humana más. Por cierto, el logotipo de su empresa es una hormiga de color verde.

D) HIJOS

El **pantano de la Tranquera** está suavemente encajado entre colinas ariscas. Se han incrustado pizarras y calizas, cuyos pliegues han sido empujados en diferentes direcciones por las fuerzas de la naturaleza, por los dedos de Dios. Pero ahora forman un conjunto, un conjunto general que el hombre observa con multitud de formas. El cielo azul es la bóveda, mientras que todo el escenario está iluminado por el sol, esa gran bombilla que a todos nos orienta. Pero ahora ha sucumbido tenuemente a las nubes. O simplemente también puede ser el atardecer. El atardecer... para que vayamos a coger el tren de dos vagones que nos pasará de un pueblo a otro. Es increíble que haya un tren al borde del pantano de la Tranquera. No tiene más objeto que llevarnos de lugar en lugar; de un lugar solitario a otro quizá más escondido. Las cosas se hacen también por bellos motivos, no solo por la funcionalidad. Necesitamos aquí un tren para pasear y contemplar desde otro punto de vista, desde el movimiento y el paisaje. Y se hace. Y se construye. Continúa el cielo nebuloso o quizá, también, está perdiendo luz. Sabemos que vamos a llegar a un nuevo decorado, a otro misterioso pero perceptible contexto. No hay miedo. Allí contemplaremos los edificios desconocidos y sabremos más de otros lugares. Runrunea el tren de dos vagones, de color madera oscura. Son dos paralelogramos no muy alargados, cuya electricidad trasunta a través de la velocidad. Feliz tarde de domingo, o de sábado también, cuando los jóvenes van de pueblo en pueblo tan plácidamente. Nosotros, ya más mayores, gozamos con el presentimiento.

Como de un sueño proviene esta fosforescencia mental de Andrés. Del camino rural surge un suelo acementado, cada vez más artificial, que nos lleva hacia la entrada de una monumental infraestructura. A veces sus pensamientos gozan de una excepcional inventiva. Cerca está la presa. Es lógico que haya un lugar, un espacio para la maquinaria que produce la electricidad. Pero también puede ser la entrada a un museo moderno. Los museos de arte moderno juegan más con las rectas, con las curvas y las elipses. Todo parece mucho más claro a primera vista, pero déjese solo a los artistas su interpretación. Bueno, y mejor dicho, también a sus admiradores. Bello lugar, hierático y solitario, repleto de tanta imaginación como de tanta insinuación. Como Gabriel Miró, quizá los artistas modernos solo quieren hacernos saber por insinuación. En un cuadro naturalista, pronto y a primera vista, parece ofrecérsenos la solución. En uno de ellos, tendente hacia la abstracción, puede que se nos deje más libertad. ¿Aunque importa tanto si las obras son agradables y comprendidas por todos nuestros ojos? El mejor deseo de cualquier artista es intentar regalarnos, en un breve espacio, un trozo del Paraíso. Y para Dios y las Divinidades, para las mismas Musas, la interpretación no importa que sea múltiple si va cargada de verdad, de entendimiento y de solidaridad celestial. Justa y misma es la tríada.

“La mañana”, 17 de Noviembre de 1990

La economía ha alcanzado, en estos tiempos de ordenadores, su punto culminante, porque gracias a ellos se dilucidan los problemas de desajuste entre producción y consumo. No hay una fórmula matemática cien por cien precisa, por lo que ha de ser la continúa captación de datos, que otorgan todo tipo de sensores, los que aplicados a los ordenadores nos ayuden a decidir. Un extenso grupo de expertos a nivel mundial interpreta toda esta información para poder reducir o aumentar la producción de ciertos artículos y géneros en un área geográfica; para poder distribuirla donde falten; para poder almacenarla adecuadamente, a la espera de la demanda en otras áreas, etc. Los expertos se apoyan día tras día en nuevos programas informáticos, que diseñan ellos mismos con la ayuda de profesionales cibernéticos. Así ajustan cada vez mejor las oscilaciones, reduciéndose la distancia entre producción y demanda. Jamás, salvo en el pasado, porque la distancia no era compensada con transportes rápidos, ha habido desviaciones graves. Si por ejemplo, la producción de unos sillones va en aumento con respecto a la demanda, se obliga a las empresas que los fabrican a disminuir su producción, o incluso, a dejar de producirlos. Para que la fábrica no esté parada ni desalentados sus técnicos y trabajadores, se intenta que ocupen el tiempo en la fabricación de otros productos necesarios. La mayoría de empresas tiene un plan alternativo, coordinado con las oficinas centrales de producción -donde trabajan los expertos de los que hemos hablado-. Si la alternativa no es posible, las personas ocuparán su tiempo instruyéndose en nuevas técnicas, relativas a su profesión, o procurando trabajar en pro de un nuevo artículo. Para ello pueden recibir ayuda técnica y financiera de la oficina central de producción que les pertoca y del gremio profesional al que pertenecen. Si a pesar de todo ello, la empresa no puede adaptarse a ninguna alternativa, los trabajadores entrarán a formar parte de los proyectos de ayuda a la comunidad, porque siempre podemos mejorar nuestro entorno vital, o se repartirán entre las plantillas de las demás empresas. Recordemos que los sueldos de las mismas categorías profesionales son los mismos en cualquier lugar del mundo. Los trabajadores, las personas, no dejarán de cobrar su sueldo. Nadie pierde nivel adquisitivo por estos desajustes. La comunidad mundial se ocupará de redistribuir las ganancias para que a nadie le falte su sustento. En ninguna cabeza cabe el que un semejante deje de percibir su necesario salario. Todos, a lo largo de su vida pasan por estas fases de ajustes-desajustes. Así, si una empresa se ve obligada a no producir, no generará riqueza, pero en su auxilio van las demás, o lo que es lo mismo, la administración central, que coordina, junto con las empresas, toda la riqueza. Tarde o temprano ya volverá a producir aquella fábrica y serán otras empresas las que pararán y a las que habrá que ayudar. Todo este tejido entrelazado de amor-producción es el que genera el éxito en nuestra economía. Nadie especula, nadie intenta absorber a otros por puro interés mercantil. El interés es siempre humano. ¿Quién puede hacer crecer, y en dónde, semejante egoísmo y avaricia? Cuando no había transportes rápidos, ni medios de comunicación como el teléfono, las economías eran mucho más reducidas en su ámbito geográfico. Pero había siempre buena intención también. Se

intentaban compensar estos desajustes lo más rápidamente posible, por medio de largas caravanas tiradas por caballos y bueyes, por camellos y búfalos, pero si el invierno era cruento, en ocasiones podían faltar hasta bienes básicos como la leche o el grano. Se procuraba crear almacenes lo más sofisticados posible; se preveía la cantidad necesaria para el invierno; aunque a veces la cosecha era tan escasa, que podía depararse una larga penuria. A lo largo de la historia pocas personas han pasado largos periodos de necesidad, de subalimentación, y jamás se ha llegado a ninguna hambruna. No se cuenta ningún muerto por ello, pero el solo recuerdo ha entristecido muchas veces a poetas y pintores, aunque siempre han tenido la gran compensación de la solidaridad. Brillan mucho más, como la luz del sol, todos los poemas y cantares que la han ensalzado.

Como ya hemos dicho, todos los trabajadores del mundo, de la misma clase profesional, cobran los mismos salarios. Es la mayor prueba de justicia, porque lo contrario se llama discriminación e iniquidad. Pueden haber pequeñas diferencias, que no afectan al poder adquisitivo, pero en general, un administrativo o un obrero de cadena de montaje reciben sueldos equiparables en todas las naciones. El **FMI**, otra oficina de la ONU, vela por el equilibrio económico a nivel mundial. Cuando un país necesita dinero, se le presta. La nación deudora tiene entonces unos plazos de tiempo para devolverlo. Este organismo prepara un estudio previo y profundo sobre las necesidades y las causas por las que se ha visto obligada a pedir dinero una nación, estableciéndose las oportunas correcciones para evitar, en lo posible, que tales circunstancias se vuelvan a repetir. Indudablemente, estos préstamos ayudan, sobre todo, a países en vías de desarrollo, que no sufren fuertes desequilibrios alimentarios, y que desean alcanzar también ciertos hábitos de confort, como los existentes en el 1er. y en el 2º mundo. Recuérdese también, que las formas de vida nuevas no obligan a todo el conjunto de la población. Cuántas tribus y poblados de estos países prefieren subsistir con sus ancestrales modos de vida, aunque también pueden incorporar solo lo que más les conviene. La libertad, en nuestro mundo, está unida a la calidad de vida.

El FMI forma parte de ese conjunto de organismos supranacionales que están cada vez más por encima de las administraciones estatales y locales. Creemos que en el 2030 la ONU, con sus correspondientes departamentos como la FAO, la UNESCO o el FMI, será la administración que regirá a todos los países y estados, pero haciéndose siempre eco de todas sus realidades regionales y también locales. Actualmente, ya es rara una profunda diferencia de posturas entre estos organismos mundiales y las administraciones locales. En tales situaciones se discute al máximo, durante días y días, y si no, se llega siempre a un consenso, prudentemente elaborado por el organismo mundial y los gobiernos provinciales. El sentido común es siempre solidario. No por otro motivo estamos hechos los hombres y mujeres a semejanza de la Divinidad o de las Divinidades. No por otra parte, los miembros de los organismos mundiales provienen de los mejores cuadros de las estructuras nacionales, que velan no solo por sus pueblos sino por sus semejantes, los extranjeros. A lo largo de la historia, y conforme los transportes y las telecomunicaciones han mejorado

sustancialmente, se ha tendido a fundir en una sola administración supranacional las administraciones comarcales, las regionales y, como hoy día ya está ocurriendo, hasta las nacionales. Actualmente, la ONU ya es el órgano de mayor decisión en muchas naciones. De todos modos, tampoco todos los departamentos de la administración de un país los rige la ONU, pero se cree que en el 2030 todos estos departamentos, como así también todos los países, se gobernarán a partir de ella. Los mejores administradores y teofiloscientíficos de cada nación estarán trabajando en la sede central de la ONU, en Nueva York y en las sedes regionales de la misma.

La fuerza que hace funcionar la economía, como la vida y las artes, es la del bien común, la del máximo bien y servicio posible dado a las personas. Las personas son el ente más sagrado después de Dios. No es de otra manera que nos hizo a su semejanza. El perfecto engranaje lleva funcionando desde hace muchos siglos. Gracias a la tecnificación se ha podido auxiliar cada vez mejor, y con más rapidez, a los pueblos, regiones y naciones. Actualmente, la unificación científica es mayor, y mucho más rápida, por el triunfo de internet. La velocidad y el tiempo, bien relacionados, ganan la batalla, más pronto, año tras año, a la escasez y el desequilibrio. Se ha visto que la red llega fácilmente a cualquier lugar alejado del Mundo, convirtiéndose en el método más rápido de intercomunicación entre sociedades, administraciones y países. Cualquier hogar, cualquier escuela, cualquier centro sanitario tiene su punto de conexión, y de acceso puntual e inmediato, a cualquier lugar del planeta. La biblioteca deja de ocupar tanto espacio y está además completa. Eso no obsta para que Andrés prefiera leer los poetas y novelistas sobre el claro papel y a la luz del atardecer. Las mañanas son soleadas, vivaces, puntales de la novedad, de la idea primigenia, que extiende sus cuantiosos renglones en pos de la alegría mundial. Y la tarde... ¿por qué continúa siendo tan romántica?

Un apunte importante. Aunque lo repitamos, debemos de reincidir en él, porque es primordial para que comprendamos el sentido que tenemos de la justicia. Todo este control administrativo centraliza en pro del progreso, del mantenimiento del bienestar, pero su red, su malla se extiende en un ir y volver desde arriba hacia abajo, y desde las administraciones más locales hacia las más grandes. Todo el mundo puede opinar y aportar ideas, por lo que las primeras posturas se matizan y mejoran, llegando en algunos casos, por el sentido común de las cosas, a retocarse en profundidad. Mayormente, el Primer Mundo, formado por Europa, gran parte de América y muchos países de Asia y África, abogan por la empresa privada. Cualquier persona puede idear y crear una nueva fábrica o negocio, pero para el buen funcionamiento del sistema y de la empresa naciente, la administración local, coordinada con sus superiores, tiene que darle el visto bueno para que comience a funcionar. Una nueva empresa debe cumplir todos los requisitos adecuados, para que el trato al trabajador y el funcionamiento de la sociedad sean adecuados. También se ha de tener en cuenta qué va a aportar y representar en el marco socioeconómico general. A ningún empresario, a nadie se le va a ocurrir en nuestro mundo, pero una nueva fábrica no puede entrar en competencia con otra empresa bajando precios y

sueldos, compitiendo, y así robando los beneficios de otra, y asimismo, la vida de todos los que trabajan para esa empresa. No se permite este tipo de competencia desleal entre regiones ni entre naciones, pero ya el bien común y nuestro sentido de la solidaridad evitan cualquier planteamiento al respecto. Cuando se vea la posibilidad de bajar costes, debe ser para el beneficio común y general de todo el mundo, debiendo tener el visto bueno de la ONU, para que sueldos y puestos de trabajo no puedan peligrar.

En el 2º Mundo -**Europa del Este**, Rusia, China y algunos otros países de Asia y África- el control estatal fomenta muy poco la formación de empresas privadas. Casi todas las nuevas empresas surgen del estado. Los tratados socioeconómicos socialistas han conseguido integrar a la población en la dirección y mantenimiento de las cooperativas agrícolas, de las fábricas y de todos los servicios necesarios para la sociedad. El sistema consigue mantener una economía suficiente y justa para todos. Desde el siglo XIX en Rusia, y sobre todo, durante el siglo XX en la mayoría de naciones del este Europeo, en China, Vietnam del Norte, Corea del Norte, Cuba o Angola se sucedieron los pactos entre todos los interventores sociales de estas naciones para llevar adelante, en todas ellas, la economía socialista. Fue un gran remedio para países en vías de desarrollo que prefirieron esta forma de hacer las cosas. El consenso fue unánime hasta entrada la década de los 80's del siglo XX. Los nuevos maestros previsores y teofilosofos de la socioeconomía vieron que el Socialismo servía para un momento concreto, para unificar fuerzas dispersas de vastos países y de ciertas economías débiles, pero que alcanzado un punto de desarrollo, gracias al propio sistema socialista, se necesitaba incentivar más a la población, para que ella misma, con su aportación privada, mejorase todo lo conseguido. Los últimos dirigentes comunistas de la Unión Soviética, como **Gorbachev**, de la Alemania del Este como **Erich Honecker**, de China como **Mao Tse-Tung** y **Teng Hsiao-p'ing**, de Corea del Norte como **Kim Il Sung**, de Vietnam del Norte como **Ho Chi Minh** o de Cuba como **Fidel Castro**, dieron los pasos suficientes para que también las empresas privadas fuesen más importantes. Una empresa privada refresca el sistema, porque la supervisión es más bien del propietario. Las administraciones ya no necesitan sobrellevar un control exhaustivo de las fábricas y sociedades, porque ya existe la seguridad de que sus dueños van a adaptarse y respetar el entorno en donde trabajen, teniendo como norma simplemente la justicia, la solidaridad. En el 2º Mundo, por lo demás, las ideas de justicia han regido también su devenir, como es obvio. No por otro motivo son también hombres y mujeres quienes lo habitan. No hay porqué tener cuidado entonces. Un mayor control estatal, como ya hemos dicho, es bueno cuando se han de unir grandes fuerzas para construir grandes infraestructuras en países donde no existe una economía privada suficientemente desarrollada. En Europa Occidental fueron más bien las grandes empresas privadas, coordinadas por la administración central de cada nación, las que llevaron a cabo la gran industrialización de los siglos XIX y XX, pero la de aquellos países socialistas fue muy otra su evolución y desarrollo. Cuando las formas socioeconómicas son muy antiguas, y se pretende avanzar tanto en poco tiempo, la administración socialista es muy recomendable.

Puntualizar, por último, los casos variopintos de Alemania, Vietnam y Corea. En las 3 naciones hubo una dualidad socioeconómica entre sociedades privadas y socialistas. En Alemania, tras dejar la política Hitler, una parte de Alemania siguió un camino mientras su hermana avanzaba por otro. El **9 de Noviembre de 1989** se comprende que hay que realizar la reunificación socioeconómica del país, que el mejor modelo para avanzar más y mejor está en Occidente. En Vietnam, desde 1975 se comenzó a avanzar también en ese sentido de reunificación, mientras que en Corea se cree que sea el año 2019 el de la reunificación. En 1950, los coreanos comunicaron a las administraciones de China, de la **U.R.S.S.** y de los E.E. U.U. qué zonas de Corea seguirían un sistema de economía privada y cuáles el sistema de economía socialista, para que aquellas naciones asistieran, respectivamente y por medio de su solidaridad, a cada una de las dos Coreas. Mientras, las relaciones de todos estos países hermanos no han dejado de funcionar perfectamente. Sus ciudadanos viajan de una Alemania a otra, de un Vietnam a otro, de una Corea a otras, emigrando incluso, asesorándose, y en definitiva, ayudándose. En fin, se acomodan sus diferentes puntos de vista, para conseguir que de esta forma el beneficio llegue a todos.

Y la Humanidad espera con ansia esa fecha futura del 2030, en que todo el Globo, todo el Mundo, todos los pueblos de la Tierra, por fin se rijan administrativamente como un bloque común. Así se alcanzará una eficiencia como nunca antes. La tecnología habrá conseguido que las buenas intenciones de siempre sean más efectivas que nunca. El hombre y la mujer habrán creado, con su solidaridad e inteligencia, dones de Dios, un sistema casi perfecto. Será teofilociencia en estado puro.

Me despido de vosotros hasta el próximo artículo, no sin antes regalaros con un poco de música. Es bueno cerrar siempre con ella las descripciones que relatan los éxitos de la Humanidad. Algo tan cercano al Bien siempre merece un bello colofón armónico. La música extiende mucho mejor en nuestros sentidos, emociones y sentimientos, este preciado Bien. A *Time And Place* de **MIKE & THE MECHANICS**, tema de **1990**, lo podréis encontrar fácilmente en internet. Los que ya la conocéis, tocarla de nuevo en vuestra mente.

Cuántas veces hicieron el amor, hasta que ella quedó embarazada, adquirió su relación afectiva una sensación de matiz distinto y superior. Todo parecía incluso más delicado de lo habitual. Sucedió como si la fragilidad les uniera todavía mucho más. Cuidábanse y cuidaba Andrés el futuro manantial de vida. Ella, tan deseosa de su amante, para juntar y formar esa nueva vida, que les unirá definitivamente de forma sagrada. Los rayos blancos del alba penetrarán poco a poco en su habitación. Un nuevo milagro, un nuevo día está ahí para ellos. ¿Cómo el reloj de la vida les puede regalar con tanta belleza y minuciosidad? Andrés y Sandra podrán revivir cada mañana el Paraíso hasta el final de sus días. El *Concierto para la mano izquierda en re mayor, para piano y orquesta* y *Gaspard de la Nuit* de **RAVEL** les puede amenizar adecuadamente este conjunto de pensamientos. Gozarás, futura vida, en este

valle de felicidad. Te harás hombre o mujer, y perdurarás por siempre gracias a tu propio ser y por tu propio ser. Antes, nosotros, te cuidaremos y te enseñaremos. El mundo también te educará. Serás hijo del Todo.

Las sábanas y la colcha están en el fondo de la cama. Ellos yacen desnudos durante toda la noche y gran parte de la mañana. Vibran con la doble intención del amor fértil. Ellos ahora, más que nunca, tienen sentido. Quizá el amor hace a veces perder el fin último del amor. Bueno, en este mundo se conocen ambos sexos para traspasar con sus cuerpos ese sentimiento que solo una relación hombre-mujer consigue tener. Si no se mentalizan, el fin último se traduce en amor puro. Ella no queda embarazada y el placer que sienten entre ambos traduce, al máximo de sus sentidos, ese querer iniciático que nació desde sus pensamientos y sensaciones, desde sus cuerpos, la suma inseparable de la mente y del organismo. Y cuando hay que concebir el niño o la niña, se concentran, y sus órganos se hacen fértiles. A veces Andrés, con su rara percepción, que él casi siempre la tacha de patológica, no entreveía muy claro el amor entre el hombre y la mujer. La pureza que buscaba iba más allá. Pero sus cuerpos se enamoraban. Disfrutaban con ellos demostrándose amor. Y finalmente lo firmaban definitivamente con los hijos. La familia era al fin. Sí, este tipo de amor tiene todo el sentido, Andrés. Concebís los hijos y los mantenéis y educáis. Los queréis. De dos cuerpos se forman futuros cuerpos, llenos totalmente de amor. Cuando solo se escribe y se describe el amor, o cuando se intenta explicar intelectualmente, es cuando aparecen las dudas, las dudas patológicas de Andrés. No, no, alejaos dañinas ideas, y Andrés lo comprendió todo cuando se enamoró, amó y concibió. La atracción física hay que vivirla. Esa atracción parte de ese cuerpo y de esa forma de hablar, de ese modo de sonreír, de esa forma de ver la vida la pareja. De allí nace imparable el sentimiento del amor. De ese placer, sentimentalmente razonado, insisto, surge el deseo de formar algo más grande: la familia, un proyecto de vida y de futuro. Dios ha querido que la fibra traspase a dos seres, opuestos sexualmente, que solo pueden unirse al fin. Lo hizo así. Creyó mejor que fuese ese tipo de amor el que mantuviese la vida, pero no una vida mecánica, sino una vida con sentido, porque dos corazones enamorados jamás ya se separarán; ni en la Eternidad. Por eso creemos mayormente en la reencarnación de la carne. Que otra vez volverán a juntarse el hombre y la mujer en un mundo mágico de perduración infinita, sin cansancio ni aburrimiento, con la misma edad o con la multiplicidad de las edades, sin concebir ya hijos y regenerándose inmediatamente ante cualquier accidente. Solo conociendo antes el sentido de la vida y de la muerte se puede dar el paso definitivo hacia la Vida Eterna, situada en los extremos del universo.

Así, que al día siguiente y durante toda la noche, durmiendo de vez en cuando, vuelven a amarse. Él, siempre queriendo estar dentro de ella. Ella, queriendo ser poseída de forma constante. Ella, queriendo absorberlo. Él, dejándose poseer. A veces los dos, amándose frenéticamente a la vez. Él, montándola por detrás. Jugando también de mil maneras, pero siempre concentrados para ser ambos fértiles. Todo este frenesí de pasión debe demostrarles de nuevo, una vez más, el amor que se tienen. Y todo debe terminar con el embarazo de Sandra.

Y las sábanas quedan de nuevo al pie de la cama, junto a la colcha. La noche está presidida por las luces de las mesillas. Ya tienen suficiente ambiente romántico. Pululan los rayos de la mañana poco a poco, sobre el cansancio, para que el nuevo deseo vuelva a aflorar. Cuando descansan no dudan en mesarse los cabellos, no dudan de regalarse finas caricias. Y el silencio trasunta monótono también, reposado y presente. Las imágenes, y ciertos recuerdos serenos, pueden acudir otra vez sobre el lecho. Cualquiera parte del cuerpo, sus piernas y sus pies, esas manos, ese talle tan ondulado unas veces, más recto otras, son suavemente sentidas y admirados. La cama junto al armario y las mesillas. La gran lámpara encima de ellos. La cenefa del techo. Las cortinas que acompañan la ventana cerrada que da a la calle. Las alfombrillas. Todo yace sereno, porque lo más importante, ellos, se ven envueltos por tantas cosas que han sido personalizadas por Sandra y Andrés. Veámoslos dormidos, es decir, intuyamos solamente un placer, por ellos solo sentido. Persignémonos para que ellos continúen teniendo lo mejor: sus vidas juntas y dispuestas para continuar siendo.

Vuelve la calma de nuevo. Ya no vemos nada. Ya no contemplamos más. Simplemente es la luz la que nos hace ver un mundo privado e íntimo, que solo las frases correspondientes deben saber expresar. En nuestro mundo, el amor siempre es puro. Toda la gente respeta el amor ajeno. Como dicen los maestros previsores, nadie visualiza. Las personas solo contemplan, con el corazón, las palabras de amor ajenas, y que solo puede traslucir el poeta. Las películas de amor tienen momentos sensuales, que ligeramente muestran las maneras de amar. La música y la belleza, el arte y el sentido, el amor y el pensamiento congenian a ráfagas, para que poco a poco vayan descubriendo, solo los enamorados, su camino. No han de leer tampoco mucho. En las escuelas se aprende lo necesario. Los padres, mayormente, educan a sus hijos en el amor. Dios. Dios también les ha regalado cierta razón del instinto. Jamás esa tenue información previa, de la que hablábamos, se interpone en el camino. Cuando dos seres se quieren, prueban y prueban. No hay jamás miedos. No hay jamás desconfianza. No hay ningún examen. No hay que demostrar nada. Solo hay amor.

Curvea, el cielo fantástico, de azules y blancos. Entre nubes parecen alzarse ellos dos, como jugando de nuevo. El sol luce ensimismado, porque no debe cegar las miradas. Por aquel parque, entre el verde, se ilumina un correteo. Ellos, cuando niños, pueden ser. De repente, como que vuelven del gran lago. Y ahora los espacios ya están totalmente vacíos. El silencio es asombroso cuando se mecen las hojas por el viento. Las barandillas de acceso al café del balneario son tan blancas... Las sillas yacen vacías. Las mesas... No hay nada sobre ellas. Puede que ese momento, poco antes de comer, sea un regalo de circunstancias extemporáneas. Ese momento, cuando el sol está muy apagado, como cubierto por los grandes árboles del jardín... Impera la serenidad. Se serena el mismo vacío ocupado por el aire, a cuyo través podemos contemplarlo todo. El amor en nuestro mundo siempre es cristalino. No apreciamos ninguna desviación morbosa. Nadie hiera. La imaginación vive de forma placentera entre los límites de nuestra concedida libertad. Sí, como en este rincón del balneario se muestra nuestra alma y nuestro querer.

El embarazo de Sandra fue tranquilo. No hubo mayores sobresaltos. Fueron nueve meses que siempre iban a recordar. Todas las parejas los recuerdan. Sentir y ver como cada día esa nueva vida es capaz de transmitir su existencia a través del cuerpo de mamá. Cuando llega el parto, la madre percibe como esa vida empuja hacia adelante. Cuando llega el momento de salir a la luz, a la vida en el mundo, la nueva criatura y la madre comprenden esa premonición del parto. La madre va notando como el niño y la niña comienza a tocar asiduamente su interior. Sandra sintió que sus manitas la golpeaban suavemente. Era la llamada del bebé que desea salir. Entre esta llamada y el momento del nacimiento puede pasar todavía mucho tiempo. Hay espacio más que suficiente, entonces, para que la madre busque un lugar adecuado y privado para que nazca su niño, su niña. Aunque nadie ha tardado más de una o dos horas en hacerlo. La madre siempre encuentra la compañía de su marido, o si no es posible, la de algún familiar o amigo o amiga. Cuando ya Sandra estaba en el lugar adecuado, en su casa, sólo tuvo que abrirse de piernas, toda desnuda, y concentrarse. En ese momento, comenzó a empujar suavemente primero, un poco más fuerte después, y ya veía como poco a poco el bebé buscaba salir. La vagina se agrandó más y más, ¡sin ningún dolor para la madre! ¡Qué cosas se me ocurren! Con un leve pinchazo la vagina avisa a la mujer que se está agrandando. Y el niño comenzó a asomar su cabecita. Él mismo empujaba con sus piernecitas, con sus bracitos. Sandra sentía a su ser querido, a su nueva vida, cómo también hacía fuerzas, cómo la tocaba sin hacerle ningún daño. Debo haber leído algo extraño de algún maestro previsor, para que se me ocurran estas cosas sobre la marcha. Al cabo de unos segundos, ya tenía toda la cabecita asomando. Sandra, con la ayuda de Andrés, comenzó a cogerle con cuidado de los hombritos. Éstos todavía no se veían, pero la vagina se había hecho tan grande que podían introducir las manos dentro de ella; mas con cuidado. Así ya costó menos sacar a **Antoñito**. Ya le comenzaban a ayudar en su tierna constitución. Y una vez en sus brazos, ya con todo el cuerpo en este mundo, con los ojos que comenzaban a abrírsele suavemente, miró primero a su madre, sonriéndole de alegría. El padre estaba al lado. Antoñito giró entonces la cabecita y también le lanzó una suave sonrisa de alegría. En ese momento, la placenta se separó de la madre. El niño ya respiraba por sus pulmones desde que asomó su cabeza al mundo exterior. El cordón umbilical cayó a continuación del ombligo del niño. La naturaleza creada por Dios es perfecta. Y ya solo faltaba recoger al niño entre los brazos de la madre para darle de mamar. Todo duró unos cinco minutos desde que la madre decidió, con su hijo, que era el momento de parir. Antoñito comenzó a mamar de su madre.

Cuando antes de nacer, la madre siente moverse al niño dentro de sí, la comunicación entre ambos es algo meramente propio e inexplicable. El marido, Andrés, participaba del juego mágico de la vida de manera distinta. Palpaba al niño, y éste respondía moviéndose, como diciendo que había entendido a su padre. Esos momentos nítidos del amor por algo tan pequeño, por algo tan frágil, y en apariencia, por un ser tan desvalido, propician un óleo de nuevas y frescas pinceladas de azul claro, de paisajes de fondo ocres, de verdes prados tan cercanos al que mira y al que

contempla la obra. El marco sustenta el bello cuadro, de manera que no quiere interferir en el mismo más de lo necesario. Está ahí, como reflejo justo de una obra máxima. El niño, tan lleno de colores, nos dirá al nacer que quiere caminar muy pronto por ese bello valle, tan inmaculado de espíritu superior y supremo. Pero este esplendor no es contra nadie ni sobre nadie, ese bello valle es el mismo Cielo, donde los Dioses poderosos no intentan doblegar, dominar, imponer y aterrorizar. Ese valle es el espacio donde pulula el bien máximo, que ayuda, que tranquiliza, que deja caminar por su horizonte a pequeños y grandes, a débiles y más fuertes, a hombres que solo desean respirar y vivir, a mujeres que solo desean respirar y vivir. Los Dioses están allí como mera presencia que no pretende incomodar a nadie más pequeño y menos fuerte. Es la Superioridad del Verdadero Ser Superior. El máximo no asusta ni amaga jugada enredada. El excelso, por eso, es Dios, porque cuida, precisamente al máximo, sus seres más pequeños y débiles. Porque todos pululan por ese valle rectilíneo, de ocres variados, cuyas elevaciones extremas son delicadas, sin cimas angulosas, todas allanadas por la suave erosión del tiempo. Todos los seres caminan sin miedo, con pleno goce de la vida, de sus facultades, porque es el Alma Eterna la que los guía y hace pensar, la que los mueve por el simple hecho de la vida. No hay otra explicación. La vida es en sí misma y busca su pleno goce, que es el respirar, el ver, el escuchar, el caminar y el poder contemplar, finalmente, con el fondo del corazón. Dios o Dioses más pequeños, dejad que todo el mundo continúe eterno por eso mismo, porque son hijos de vuestro completo, y a la vez inabarcable, Bien Inmortal. El mal lo habéis hecho inexistente, simplemente imaginado y recreado, para que el que yace sobre este planeta comprenda por qué se porta uno bien durante toda la vida. El Bien... Entonces, su contrario es así, jamás posible en la realidad, pero sí intuido y jamás deseado. El Bien Construye. El mal destruye. Sí, la nueva vida de Antoñito proviene del Paraíso, del Valle de la Vida.

El niño ya va teniendo sus días y mama con ahínco y felicidad. Pronto serán semanas y hasta meses, comenzará a gatear, a balbucear, bueno, más bien es un juego práctico el que hace el bebé, ese de entrejugar con sus palabras y que solo él comprende. Los lingüistas que estudian el habla del niño dicen que siempre está practicando. Está experimentando, desde el infinito, la concreción. Cuando comience a enredar más, sus padres se verán sorprendidos. La nueva vida es un experimentador en potencia: palpa, chupa, ve, besa, acaricia, toca, come, bebe, se duerme y hasta sueña. Los sueños de un niño tan pequeño solo los pueden imaginar los poetas de aquel valle tan inmaculado: los Ángeles Musa.

Sandra está gozosa después de una semana. Los abuelos comienzan a disfrutar de otra manera con sus hijos. La firma celestial se reafirma en ese morenito de cara tan blanca y tan simpático. Ojos castaños que miran el infinito todavía. Pronto se fijarán en caminos más concretos, en hechos más plausibles, aunque, como diría Platón, siempre nos queda el recuerdo de la inmortalidad, la cual volveremos a ganar cuando muramos, cuando volvamos a cruzar de nuevo la dimensión, pues sí, físicamente

deberemos cruzar ese camino que nos llevará, tras nuestra muerte, hacia otra, hacia la Dimensión, como también así argumentan, esto último, todo el resto de teofilosofos. Después, ¿qué pasará? Unos dicen que permaneceremos en ella por siempre, otros que retornaremos a la Tierra en un infinito reencarnamiento, otros... ¿Por qué preocuparnos, si de Dios y de los Dioses solo se puede esperar lo Mejor?

Andrés contemplaba al pequeñuelo y le hacía gracia verse parecido en algunos rasgos, gestos incluso, pero no era él, era otro, había diferencias, y cómo le gustaba también ver reflejada a su mujer en él, y no verla, y ver otros rasgos indistintos de cualquier procedencia célica, divina.

Pasados otros 9 meses, la fragilidad era regordeta, satisfecha de sí misma y habitual entre sus padres. Ya los cuidados eran rutinarios y tan felices como al principio. No se sabe qué medios insondables estaban imaginando sus padres cuando era tan pequeño y frágil. Pero sí, la Madre Naturaleza, hija de Dios, no podía equivocarse. Salvo algún desgraciado accidente, cualquier bebé llegaba a mayor. Cada vez había más posibilidades para hacer de la Tierra el Paraíso, para adelantar el Cielo en la Tierra.

Cuando se tenía un hijo, se daban tres años de baja al padre o a la madre. Dicho periodo de tiempo se lo pueden combinar y repartir ambos cónyuges. Era recomendable el reparto. Entonces, los padres hacen media jornada laboral, cuando les toca, durante los primeros tres años. Cualquier empresa, la administración u otro ente, comprendía y alentaba a cumplir, a rajatabla, dicho periodo de acompañamiento maternal y paternal. El futuro de la sociedad dependía, en gran parte, de este estar tan cerca los padres del niño en tan delicada época de su vida. Los lazos con sus padres se eternizan de esta manera. Al cuarto año comenzaron a llevar a Antoñito a la escuela de párvulos. Ya el niño es más mayorcito y sabe pedir bien las cosas. Es un poco duro a veces este cambio, hay algún lloro, pero como la naturaleza es sabia, cuando el niño y la niña comprenden que el trato es el adecuado, y que sus padres siempre vienen a buscarle –ellos mismos ya se lo han dicho antes-, son cuestión decimos, de unos pocos días, como máximo, esas dudas y esos miedos. Pronto salen todos los niños y niñas abrazados y enredando, jugueteando y persiguiéndose por el pasillo que da a la salida, al patio donde esperan padres y abuelos. Hoy es tarde de sol y enfrente están quienes les quieren y quienes les llevarán a casa para estar todos juntos. Es el sol de alegría de la tarde, es el sol cielo y nada más.

Los pediatras y pedagogos tienen muy bien estudiados, desde hace años, los diferentes estadios por los que pasan todos los niños y niñas. Los pediatras se preocupan porque sufran lo menos posible con los golpes. Los pedagogos se darán cuenta si el niño y la niña van aprendiendo con más dificultad que sus compañeros. Si no, otras clases y el mismo cariño les esperan. Niños y niñas como él, muy poquitos, irán ralentizando el ritmo para ser otro tipo de personas el día de mañana, nada diferentes, solo distintas. Son los niños y niñas retro, que desde el inicio de los tiempos siempre han recibido el mismo cariño.

Un bebé sonrío a sus padres y demanda la comida con arrumacos y aes-aes. Solo llora cuando se hace daño físicamente. El instinto pronto le hace hablar. Durante los dos primeros años es un lenguaje entre inteligible y gutural, al que los mismos padres pronto se acostumbran. No hay cuidado en no saber lo que le pasa al niño. Se presiente inmediatamente. El niño solo pide las cosas llorando durante las dos primeras semanas. Aunque no ven perfectamente hasta el 2º mes, los niños notan y aprenden pronto la presencia de sus padres y del resto de sus seres queridos. Quedan todos tan tranquilos entonces. Los primeros lloros enseguida se substituyen por los aes-aes de demanda. Se hace fácil entenderles: si tienen hambre, si se han dado un golpe que necesita cura, si quieren ver algo más de cerca, tocarlo, cogerlo. Los pediatras y educadores de guardería ayudan, no obstante, a todos los padres y familiares en momentos de duda.

Generalmente, se suelen tener dos criaturas, aunque hay matrimonios que pueden alcanzar hasta los tres. Además, el periodo de nacimientos suele rondar en torno a un máximo de diez años. Los niños necesitan, cuando tan pequeños, de sus padres. No hay mejor substitutivo, que los originales, en este caso. Lo demás son colaboraciones, aunque la muerte en accidente de los padres fuerza unos nuevos desde la adopción. Tíos, primos, abuelos, otros padres incluso, substituyen a los primigenios, poco a poco en el tiempo, transformando la presencia y el cuidado constante, en el amor paralelo. La vida muestra, en casos como éste, todo el milagro de los afectos y sentimientos. La vida vuelve a demostrar su triunfo sobre la muerte. La salud mental y física es el resultado acertado de tales relaciones. Solo sufren de retraso mental algunos niños, y solo por cuestiones naturales. De todas formas, estos últimos niños, como ya se ha dicho en tantos lugares de este libro, son incentivados para que puedan estudiar y trabajar hasta donde lo permitan sus dotes intelectuales. Dura poco tiempo el primer drama de la noticia, de que se ha tenido un niño o una niña retro. Los niños retros tienen la misma carita de ángel que los otros.

Un bebé sonrío a sus padres y patalea todo lleno de felicidad en su cochecito, en su cunita o sobre la cama cuando hay que cambiarlo.

Antoñito se agarraba a sus padres con sus pequeñas manos, intentando mostrarse como el reyezuelo de la casa, nada tiranillo. Les regalaba con toda su felicidad. Fue creciendo. Los niños van conociendo a otros niños y niñas como ellos. En la vecindad, en la calle, en los parques siempre había bebitos. Así se espabilaban con otros compañeros de circunstancias. Comenzaban todos a conocerse y pronto terminaban jugando sobre el suelo.

Andrés cumple los 28 años cuando nace Antoñito y 31 cuando nace Isabel. ... Pasaron tres años y Andrés y Sandra tuvieron una niña, **Isabel**. Una parejita recibieron en suerte. Andrés, en el periódico, cada vez estaba más especializado en la

confección de relatos cotidianos, pero con un cariz más literario. Podía especular y divagar con un mayor uso de componentes y tropos retóricos. Poco faltaba para ser un verdadero escritor. La sección fue así tornándose más entretenida que informativa. Pudo ver realizados sus sueños, pudo aclimatar su carácter, tendente a la fantasía, con la profesionalidad. Todos los hombres y mujeres de este mundo se ven realizados en sus vidas. No faltan los gabinetes de psicólogos y de especialistas laborales para ayudar a los que no se encuentran satisfechos con su situación profesional e intelectual. Ellos evitan sus frustraciones. Al mismo tiempo, sacerdotes, profesores, amigos y familiares comulgan, con su cariño, a que estas personas muy pronto encuentren su línea de trabajo. Podemos hablar de un mundo perfecto. No le gusta mucho la expresión a Andrés, pero en los artículos donde ha tratado estos temas, siempre se ha llegado a concluir que la organización social ayuda a superar todos estos problemas de sus miembros, de los más débiles y más despistados en ciertos momentos de sus vidas. Aquella expresión, mundo o vida perfecta, le suena a vanagloria humana. El hombre y la mujer simplemente han reconducido la maravillosa obra de Dios y ya está.

Andrés está completamente realizado en su trabajo porque puede aplicar su vena artística, porque puede adjetivar y adverbialar la realidad, desde sus sensitivos adentros, y hasta de otra manera. Los lectores se sorprenden de su vena tan distinta a la normal. Se siente halagado, pero por su parte, es tan fácil adorar a todos ellos también, porque ellos son capitanes de barco, transportistas, profesores, médicos, ingenieros y vendedores, arquitectos y conductores, industriales y albañiles, campesinos y ganaderos, artesanos y artistas, trabajadores todos en suma, porque todos colaboran en la esencia de esta Vida Perfecta, porque a la vez son sus lectores, porque todos ellos son los que al mismo tiempo le inspiran.

Antoñito fue a párvulos a partir de los 3 añitos. En párvulos continúan dibujando y rayando los papeles como les han enseñado sus padres. También se divierten y aprenden con los juegos de lógica: con las cajitas de colores, con las piezas que montan casitas y muros, con las porciones de los puzzles que crean imágenes, niños y pájaros, soles y plantas. Con este tipo de juegos, y con sus juguetitos habituales, van conformando una primera relación con la realidad educativa. Desde párvulos se refuerzan estas actitudes, pero ya se intenta también que sus copias de dibujos y letras vayan teniendo un orden mayor. Hablan de las clases, para lo que sirven; de las casas, de los jardines, de las granjas y sus animales, del mar, de la luna y las estrellas, del planeta en que viven y que además flota sobre el espacio maravilloso. ¡Qué de maravillas aprenden y cómo las piensan y las conciben dentro de su asombrosa e infantil fantasía! Tantos y tantos temas se destacan ahora, con su sentido, que esas mentes van progresando muy rápidamente. Se fijan esas ideas básicas y los niños y niñas practican también su primitiva habla con sus compañeros, con sus profesores. Delante de todos cantan, después en grupo, siguiendo el orden concertado por la maestra y el maestro. Los primeros álbumes escolares se van llenando de hojas

complimentadas con sus trazos mágicos. A los cuatro y cinco años se refuerzan en la caligrafía de las primeras letras y números, en los dibujos de símbolos. Leen también esas primeras letras-números y responden asimismo a los símbolos más complicados. Después continúan jugando en el patio, comen su bocadillito, sonríen y ríen a la vida. A los seis años ya cambian sus primitivas cartillas de ejercicios, con grandes espacios en blanco, por otras más repletas de letras y números, y de letras y números aparejados que forman sílabas y cantidades. Ya la lectura avanza, ya el nombre de los primeros importes se nombran, ya se suman algunos números solitarios. A los siete y ocho años van a saber leer perfectamente sus ya largos cuentos, sus ya primeros libritos. Suman y restan cualquier cantidad, por larga que sea. Están preparados para afrontar el futuro de las multiplicaciones, de las divisiones, de las otras complejidades matemáticas. La lectura llena de imágenes y conceptos sus vidas. Ahora la progresión es geométrica. La base de todo ha sido la lectura, el cálculo, el dibujo, el canto y el saber escuchar las historias de maestros y maestras. Desde los cuatro años ya se les explica, a su modo, el significado de la vida. Desde los seis años ya se complica todo tenuemente, con unas mayores significaciones teofilocientíficas. Dios, el universo, las estrellas y los planetas, la naturaleza, las montañas y los ríos, los mares, las plantas y animales, el hombre, la mujer, su historia y su significado. Los niños van naciendo a un complicado y multidetallado mundo. La innata naturaleza del niño, a ser solidario con los demás, a base de sonrisas y de compartir todas las cosas, continúa siendo educada en este sentido. La solidaridad o el bien son eso mismo. Nada malo se pretende con el niño o la niña de al lado. No goza ninguna criatura haciendo llorar a otra. No le quita las cosas, se las pide. No deja de darlas, y si no puede, intenta explicárselo. Se las deja por amor y por amor le son devueltas, y si no, le ofrece algún que otro juguete o libreta. Cuando una niña o un niño piden algo y entienden que no lo pueden tener, no se enfadan. Aprenden y conocen.

En casa los padres refuerzan esta enseñanza de forma natural, también innata. Atienden a los deberes, les orientan con otros ejercicios. Los profesores y padres se coordinan bien para estimular a los niños y a las niñas, y para no estresarlos en ningún momento. En casa también deben disfrutar con otros juguetes suyos. Deben aprender a formar inmensas caravanas de trenes, de coches, de barcos y de aviones, de animales. Deben construir un garaje, una pequeña ciudad, una fábrica, una granja. La realidad la deben entender sobre las alfombras. También la deben recrear y hasta la reinventan. Continúan también dibujando y perfeccionando los trazos de colores que van creando caras, figuras y escenas: *“Mirad papis, sois vosotros, que estáis comiendo estrellas que han caído del Cielo a la mesa, conmigo e Isabelita.”*, les dice Antoñito.

Pasaron unos años. Un día sus padres les llevaron al circo. Antoñito tenía 6 añitos e Isabelita 4. El circo estaba en un descampado entre las calles **Marina**, **Aragón** y la Diagonal. A Antoñito le gustaba esa carpa gigantesca, montada allí por los operarios del circo. Anclado sobre tierra, sobre una tierra mojada, con charcos en algunos

lugares. Había llovido toda la noche y la mañana era muy oscura. La mañana... Había función muy pronto, sobre las once, y ya a las diez estaban allí. Su padre era muy previsor. Siempre llegaba mucho antes a todos los espectáculos, pero hoy, con los niños, todavía más, para que no se perdieran ningún detalle antes de la función. Habían llegado en tranvía. Las calzadas y las aceras estaban todas empapadas. La luz eléctrica de los semáforos, de las farolas, de las luces de los coches y de otros tranvías se reflejaban en la primeriza oscuridad de la mañana. Todo era bastante fresco. Eran primeros de mayo y la lluvia había refrescado mucho el ambiente. Hacía frío para los pequeños niños. De todas formas, no había mucho tráfico un sábado por la mañana y un poco antes de las diez. Sí, era muy diferente ver Barcelona a esa hora. A Antoñito le sorprendió mucho. Ambas criaturas estaban muy contentas. Era la alegría novel de los niños que por primera vez van al circo, aunque de esta sensación, más racional, Isabelita se daba cuenta a su manera. Siendo todavía más niña que Antoñito, parece que este tipo de razonamientos no está ni a su alcance ni nosotros al alcance de lo que realmente siente Isabelita. Iban en el tercer vagón, en el último, el más pequeño y bajito de los tres. Le gustaba más a Antoñito éste, porque ni había conductor ni taquillero como en el segundo y el primero. Estaban solos, casi como en casa.

Los charcos de alrededor del circo, sobre la tierra, sobre la arena, son oscuros a esta hora. El cielo está demasiado encapotado. Éste detalle influirá bastante en Antoñito. Antoñito siente de una manera más especial. Quizá siente demasiado para su edad también. Pero él es feliz, y por ahora eso basta. El portero de la entrada le coge las entradas a su padre... y entran dentro de la inmensa carpa. No podía imaginarse que esa tela tan gruesa estuviese sujeta por unos enormes pilotes, que estaban a gran altura sobre el centro, sobre la pista principal del circo. Iban bajando los pilotes a su alrededor, formando un espacio más alargado que ancho, como una especie de óvalo. Y la arena también estaba dentro de la carpa. Esto a Antoñito le sorprendía sobremanera, y más si había también algunos pequeños charcos formados por las aberturas superiores, donde confluían los pilotes con la tela de la carpa. Daba la sensación de que se estaba fuera estando dentro. Qué singular. La verdad es que se sorprendía de todo este conjunto de nuevas sensaciones. Y las gradas, formadas por tablones de madera que se alzaban sobre un andamiaje de hierro. Se veía el suelo. Ellos estaban a media altura y daba algo de impresión. Pues los que estuvieran en el punto más alto, ¡uauh, qué miedo! Por detrás el telón les envolvía, un telón con grandes franjas verticales, de color rojo y azul. ¡Y qué poca gente había! Claro, habían llegado muy pronto todos. Y los susurros del resto de niños y padres, tíos y abuelos, padrinos también, pululaban muy taimadamente. Pasaban los minutos y poco a poco iba entrando más público. Las luces eran mínimas. Se notaba que aún faltaba algo más de 45 minutos para el comienzo de la función. ... Mi padre siempre es muy precavido. Pero había unos grandes focos apagados. Claro, decía mi padre, “*ya veréis, ya veréis luego qué de luz.*” Y solo unas bombillas daban la suficiente luz para acompañarnos y para que las personas poco a poco se situasen en sus asientos reservados. Todo el mundo tenía los asientos reservados. Y a la derecha se veía, sobre la entrada principal por la que entrarían los artistas de circo, los puestos de la

orquesta. ¡Y 3 pistas hay! La de en medio mucho más grande, y nos pillaba casi enfrente. ¿Y esas redes? Había muchas redes y cuerdas, sujetadas por arriba y por abajo por otras cuerdas mucho más pequeñas y tan llenas todas de colores. La grada de enfrente estaba alejada, sí, alejada. Y parecía más lejos porque todas esas redes y cuerdas se entremezclaban por delante de nuestras retinas. Todo estaba preparado de manera expectante, para que la explosión de luz y música anunciase el comienzo de las habilidades circenses. Y al fondo, a la izquierda, en un lateral, había como una especie de lanzadera, un cañón nos dijo mi padre. *“Pues desde allí saldrá disparado un hombre hacia las alturas”*. *“¿Cómo?”* Yo, asustado, temblequé un poco. Siempre me dan esos calambres esporádicamente, tanto cuando me asusto de algo, como otras muchas veces sin motivo. Yo ya estaba acostumbrado y no le daba mayor importancia. Eran propios de mí. Convulsiones dice mi madre que son. *“Herencia de papá, de su cabeza tan movida. Tú la tendrás igual de movida y me escribirás muchas poesías.”* También me di cuenta que había una especie de primeras filas, ¡no!, eran unas sillas a ras de suelo, rodeadas en grupos por cercas de bandas blancas, rojas y azules, que estaban casi al lado de las pistas, por donde pasarían caballos y elefantes, equilibristas y payasos. Costaban más caras, pero mi padre prefería ver el espectáculo más atrás y a cierta altura. *“Se ven mejor los números de circo desde aquí, Antoñito, en perspectiva. Podemos contemplar toda la carpa, todo el espacio, a todo el público, cualquier detalle lejano.”* La palabra perspectiva era larga y sus dos primeras sílabas tenían complejas consonantes. Su impacto me dejó en blanco, curioso y contento frente a lo que no sabía, frente al maravilloso mundo que me esperaba, aunque mi padre pronto se dio cuenta y me la tradujo a mi lenguaje infantil: *“Así se ve todo mejor”*. Mi hermana no paraba de mirar todo también, de dirigirse a nuestros padres, de jugar conmigo. Mi madre acompañaba con el ritmo de mi padre y con el suyo propio, tan femenino. Esto ya lo digo de mayor también. Aquella intuición, nada razonada, nebulosa de mi mente, con los años la he ido comprendiendo. Es tan femenina mi madre.

Y ya solo faltan cinco minutos y el circo está ya muy lleno. No podía imaginar Antoñito que a esas primeras horas fuese tanta gente. Pero era sábado, y de esta manera y con otros ejemplos, él comenzaba a aprender que según qué circunstancias, la concentración de niños y padres podía ser muy alta a esas horas, una mañana de sábado. Y un espectáculo de circo era algo tan grande que podía romper el descanso de un niño tras la semana de escuela. Aunque también es verdad, sus padres se levantaban no muy tarde los sábados. Había que hacer cosas que no podían hacerse de lunes a viernes. Pero comienzan a colocarse en sus asientos los músicos de la orquesta. Corretean los ayudantes de la pista, vestidos con su uniforme de trabajo, no tan coloreado, y comienzan también a preparar un número. Qué ligeros son. Mueven unas cajas, unas cuerdas, más tarde situarán las redes de protección para los trapecistas y para otros números de riesgo. O colocarán nuevas cajas y escaleras por las que subirán los graciosos monos. Ahora disponen para este primer número. ¿Qué sorpresa se encontrarán los niños y padres? Y vestido de un traje de vivos colores, con su chaqueta roja y su chaleco azul metálico, con el pantalón también enrojecido y rayado por dos líneas plateadas a ambos extremos de cada pernera; todo el conjunto

repleto de dorados, de estrellas, con brillos persistentes; aparece así un hombre desde la gran entrada que hay bajo la orquesta, por la que irán entrando y saliendo todos los números circenses (o al menos la mayoría). Éste hombre, que atrae las miradas de todos nosotros, es alto y bastante ancho. Impresiona. Sí, parece que todo ya está listo. Transcurren unos segundos emocionantes y de repente se encienden todos los focos del circo, inundando y envolviendo con extraordinaria luz toda la gran carpa, a la vez que la orquesta suena estruendosa con unos cuantos compases circenses. Pero también se va apoderando de todo el espacio, con su potente voz amplificadora, el presentador del circo. Tiene palabras, frases, chistes, revienta con su verborrea toda nuestra atención. Es el amo de todo en estos momentos. Nos da la bienvenida, nos da las gracias por venir, nos cuenta los números que vamos a presenciar, y todo ya es demasiado emocionante para dejarlo escapar. Somos arrastrados por el vendaval multicolor del circo. La fantasía comienza a esparcirse por todo nuestro cuerpo.

Y el primer número es el de unos equilibristas que saltan, que se cogen, que se agarran de mil formas impensables, formando columnas humanas, con tal rapidez, que nuestros ojos no pueden apenas seguirles. No paran de rodar por el suelo, de saltar en mil piruetas. Llevan el torso desnudo. Van con pantalones azules y verdes. También poseen incrustaciones de brillo metalizado. Y el animador azuza con su voz, con su dicción, los movimientos, los saltos, los riesgos que asumen todos estos muchachos y muchachas. Ellas visten unos espléndidos bañadores, del mismo color y brillo, luciendo sus esbeltas y bellas piernas, sus esbeltos y bellos brazos. Impresionan de ardor sus pechos. El escenario es un ir y venir frenético de habilidad, belleza y proeza. La orquesta rasga la guitarra y precipita el tambor. Hasta el piano eléctrico interviene incesantemente y al mismo tiempo. Todo está coordinado para emborrachar de luz y de acción nuestro interior. También salen ahora dos nuevas mujeres -con un formidable bañador rojo, pigmentado de estrellitas doradas-, que se suben a la espalda de los muchachos y de la última chica, tan fuerte, y que saltan y hacen sus piruetas ante el asombro de todos, desde tanta altura. ¡Increíble! Magia. Termina el número y la orquesta acompaña ahora, de nuevo con todo su ímpetu ensordecedor, la despedida de los acróbatas y el calor de nuestros aplausos. Enseguida los ayudantes preparan el próximo número. Todo sucede muy rápido y casi no da tiempo a seguir el trasunto de todo lo que ocurre en el circo, en las pistas, en la puerta de entrada a las mismas, en la orquesta, en las gradas, por fuera y encima de las carpas, en la ciudad, en el cielo, en la imaginación. Vienen vendiendo refrescos, palomitas, cacahuets y otros frutos secos. Nos compran nuestros padres lo que necesitamos para ser todavía más felices. Y son ahora los malabaristas los que se pasan unos a otros sus bolos, sus varas, aros y pelotas, y ninguno de estos objetos choca con nada ni cae al suelo. Todos llegan y se van de sus mágicas manos. Los trapecistas necesitan de sus redes. Nadie corre riesgos innecesarios. Bastante es ya admirar el equilibrio, la destreza, el no tener miedo a la altura, de todos estos artistas. En una ocasión fallaron los trapecistas precisamente, y el ooh del público acompañó la caída, y aquí no ha pasado nada y no ha habido ningún daño. Aprisa la chica, sube rápida por la cuerda, la izan sus fuertes compañeros y repiten el número tan difícil. Y ahora sí que lo consiguen en el segundo intento y ante la cascada

ensordecidora de nuestros aplausos. Hay equilibristas sobre ruedas de bicicleta que giran y giran a velocidad vertiginosa, en otra de las pistas. Unos nuevos, que son los funambulistas, juegan con la cuerda de acero, como si fuera la acera tranquila de la calle, a diez metros del suelo, mejor dicho, de la red. El miedo se deduce, pero no existe. Y se ponen dos encima del que pisa la cuerda, que de repente saltan por delante y por detrás de él, para caer en el mismo alambre. ¡Impresionante, impresionante! Y ahora salen los caballos, que trotan circularmente por toda la pista 1. Se montan a sus lomos, en movimiento, las amazonas. Se tiran desde sus cabalgaduras a la pista y no se caen ni se hacen daño. Mientras, van preparando una especie de escaleras metálicas, de cajas muy grandes, por las que deberán de subir no sabemos quién. Y serán los leones, los tigres, los leopardos, las panteras, los animales más nerviosos de la naturaleza, los que corretean continuamente por la selva en busca de sus potrefocitas, nos dice el presentador, los protagonistas del siguiente número. Asustan sus rugidos, cuando abren sus grandes bocas, con esas mandíbulas tan largas que tienen, tan cortantes. Pero todo queda ahí. La docilidad es general en el mundo animal, aunque estos felinos sean tan eléctricos en su comportamiento. Subieron por las tarimas. Saltaron de una caja a otra rugiendo. Y el domador, con sus gestos y sus palabras, les animaba a hacer estos y otros ejercicios. Cuando no correteaban por la pista, unos detrás de otros, en orden, se paraban de repente, se giraban, ¡saludaban al público! Una pantera se fue hacia un niño y le acarició suavemente, diríamos que con cariño, el pecho con su gran zarpa. Los felinos tienen especial cuidado de que su fuerza no se vuelva, por descuido, contra nadie. Aprecian la debilidad de los otros seres vivos, la comprenden y la respetan. La quieren, en definitiva. Aman al resto del mundo. Orden, el orden del divino Universo. La llamó el domador, y éste sacó al niño y a otros, y todos ya sin apenas miedo, se acercaron. Ahora los felinos sabían que no debían alborotar, que su deber era agrandar y jugar con todos estos pequeñuelos, hijos de la inocencia. Son muy divertidos los felinos, y gusta ver cómo controlan su eléctrico genio, aquí entre todos nosotros. Resulta trascendental comprender el benéfico bien de la Naturaleza. Otros animales, que nos llamaron la atención, fueron los elefantes. Apreciamos, con un pequeño suspiro, cómo semejantes moles, que llevaban montadas a otras amazonas, pasaban graciosamente por encima del cuerpo de unos muñecos vestidos de payaso, sin pisarlos. En otro momento salieron los lanzadores de cuchillos. Realmente no son cuchillos que cortan, mientras que la bella mujer, que posa en medio de la diana, aparece protegida por un fuerte vestido, que evita cualquier golpe mal dado por los cuchillos de plástico. Nunca se corren riesgos en el circo. El peligro se imagina, pero no se vive. Nadie gusta de ello. Hablan sus padres entre sí: *“El peligro real, en nuestro mundo, nunca debe ser buscado ni usado como placer.”* *“Nadie comprende este sentido patológico del peligro. Siempre ha sido tema recurrente en los teofilocientíficos de todos los tiempos, y de todas las sociedades, la innecesidad de arriesgarse físicamente, e incluso la de la propia vida, por un mero espectáculo, por un vanidoso alarde. El público ya se hace a la idea con estos magos de la puntería.”* Lo que interesa del número es que ningún objeto toque parte alguna del cuerpo de la compañera del tirador. A veces han andado cerca hoy. La distancia es larga, pero el tirador tiene una finísima puntería. Hoy no ha fallado

ningún lanzamiento. Qué bien medidas las distancias. Qué acertados éstos magos de la precisión. Y faltan los payasos, claro, con sus monos, con sus perros, con su foquita. Todos se tiran pasteles a la cara, se agarran y se empujan. Se hacen bromas entre ellos. También al charlatán del presentador le hacen callar por fin, lo tiran al suelo y le sacan los pantalones. Todos nos caemos al suelo de risa. El propio presentador también ríe, incluso con su fingida cara de asustado. Ya estábamos el público hasta un poco como así..., con su imparable y poderosa verborrea. Este gesto final parece hermanarnos a todos de nuevo. El espectáculo está tan bien urdido. ... Y todo ya parece terminar. No hemos hablado del hombre cañón; de las equilibristas con unas grandes bolas, que desde que salen a la pista, hasta que la dejan, no paran de luchar contra la caída, consiguiéndolo ante el nervioso asombro del público; de los monos que enredan y bromean con su amo, al que le toman el pelo como quieren, que se escapan, que saltan y juegan con los niños; y de otros cómicos, vestidos de calle, que se divierten todo el rato haciéndose bromas, yendo entre el público, por las mismas gradas, para hacernos partícipes también de su número.

Todo el espectáculo ha chorreado luz, sonido, viveza, fuerza, sorpresa, asombro, fantasía, duda y seguridad final. Ahora salen todos los artistas a despedirse de todos nosotros, el público, a esperar su merecido aplauso, sin sus atrezos, sin sus animales, sin sus pasteles. Y el sonido y la luz culminan en una última borrachera estruendosa y vibrante, que se rompe de repente, como una caída inesperada, para quedarse todo el escenario circense con la única y pobre luz del principio. El silencio se hace también presente y es la hora ya de partir. Como una leve tristeza queda en todos nosotros, sobre todo, en los más sensibles como yo. Esperan mis padres a que la gente se vaya yendo. Más tranquilamente saldremos algo más tarde. No hay prisa. La gente marcha entusiasmada, y Antoñito piensa cómo todo ha sido un espectáculo vertiginoso, donde se ha jugado con el equilibrio, con la puntería, con el humor, y donde todo el mundo ha disfrutado porque nadie tampoco ha estado, en ningún momento, en algún peligro. Su padre ya le ha tranquilizado, que pocos accidentes suceden, más bien contusiones por haber caído mal, por haber recibido un mal golpe. Menos son las fracturas. Alguna extremidad, en alguna ocasión, ha recibido algún aplastamiento por parte de los nervios de alguna fiera. Pero en el circo jamás nadie se expone a ese enfermizo riesgo llamado peligro, tan tratado en la historia de la Humanidad y tan inconcebible para nuestra magnífica escala de valores. Ya salimos. Y los charcos siguen ahí, entre el toldo, sobre la arena, maravilloso suelo interior que ahora se hace exterior. ... Dejan el circo y de nuevo esa extraña melancolía se va apoderando de Antoñito, como a su padre también cuando pequeño. Esos caracteres que se heredan. Niños más pensativos, que pululan por la faz de la tierra, y que ahora se dirigen al tranvía para regresar a casa en esta magnífica mañana de sábado, que todavía permanece muy nubosa.

Uno de los trabajos más maduros de Andrés, editados en su columna del periódico, fue el que resumía la historia del Mundo en unas breves pinceladas, en

unas escasas páginas. Lo incluimos aquí, de manera íntegra, para poder apreciar un artículo por su mesura y claridad, que no por su abundancia y confusión:

“*La Mañana*”, 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28 de Mayo de 1995

Dios y los Dioses, en su complicada esencia, tuvo y tuvieron a bien crear al hombre y a la mujer como semejante a Él, a Ellos, para poder intercambiar un diálogo existencial fuera del que Él, Dios, ya tenía consigo mismo y con Todos Juntos. Solo Dios entiende y comprende qué es hablar consigo mismo, más allá del tiempo lógico que determinan los hombres y mujeres para este profundo menester. Nosotros, la humanidad, apenas lo podemos intuir, dada nuestra esencia, mucho más reducida que la suya, una simple sombra de ella. Platón ya nos habló de esta imposibilidad por conocer completamente a Dios en sus decisiones, pero ¿es descabellado pensar que Dios deseó, a partir de un día y tras su complejo diálogo celestial, crear al hombre y a la mujer, a la Humanidad, para ver cómo alguien parecido a Él mismo, pero distinto, sin ninguna Sustancia Divina como la de sus Ángeles y Arcángeles, pero capaz de disponer de su propia vida; con otra naturaleza, limitada, mas con poder de razonamiento, con sentimientos y emociones suficientes; de frágil físico y de fuerte mente, aptos para procrearse en sus descendientes, sí, es descabellado pensar que Dios deseó crearlos un día para poder ver si difundirían o no, entre esos, sus descendientes, las Tesis Sagradas de la vida Divina y de la nueva vida humana? Las tesis del respeto a todo lo que existe a su alrededor... La humana, una vida no divina, pero parecida a Dios...

Todas las especies vegetales y animales fuéronse creando a partir de la Gran Lógica, ya de por sí siempre existente. Las ideas sobre estas futuras especies ya existían, porque Dios es Eterno. Dios ya previó, desde siempre, crear al hombre y a la mujer, pero esta concepción de Creación y Eternidad continuas, de las cosas concebidas desde siempre y para siempre es patrimonio solo de Dios y de los Dioses, y no es preciso que nos introduzcamos a desentrañar semejante Teorema. Ya lo han intentado casi todos los teofilocientíficos de la historia y solo han llegado a complicadas intuiciones, muy plausibles, pero apenas inteligibles. Los mismos teofilocientíficos ya nos explican que sus intuiciones son meras recreaciones, que no pretenden desentrañar los Entresijos Divinos desde un punto de vista científico. No podemos alcanzar la verdad en este sentido porque es algo que nos supera. Pero Dios nos ha regalado el poder de la razón y ésta, libre, por el propio deseo Suyo, juega a desentrañar cualquier misterio, por muy intrincado y elevado que sea. El entretenimiento intelectual nos eleva.

Pasemos entonces, desde el primer boom, desde el primigenio movimiento de Dios para con nosotros, y demos el primer paso en el tiempo y en la historia. Las galaxias, las estrellas, los planetas y el resto de cuerpos celestiales fueron surgiendo en y por ese tiempo. Apenas la erosión de vientos y aguas fue modificando la orografía de todos ellos. Son múltiples las teorías sobre cómo fue el boom: ¿que si la gran explosión llamada **Big Band**, la gran explosión sin ruido ni violencia,

correspondiendo a la esencia de donde procedían y desde la que fueron naciendo todos los cuerpos y materias? ¿Que si de repente, tras un exhalo infinito de Dios, como el gran Bostezo Celestial, todo así surgió y fue hecho en un momento? ¿Que si tras muchos siglos -muy pocos hablan de hasta miles de siglos-, fueron formándose, pieza por pieza, cada uno de los cuerpos celestiales, celestes, situándose después, uno a uno, dentro de su correspondiente formación celeste, celestial superior, desde un sistema solar hasta una galaxia o nebulosa? ¿Que si decenas de más teorías hipotéticas? Las fuerzas que relacionan todos estos cuerpos entre sí son la gravedad y la fuerza animantada básicamente. La primera atrae a ciertos cuerpos celestes para que se agrupen en sistemas planetarios, solares y galaxias, impidiendo la segunda que los cuerpos celestiales colisionen. Dios pretende el Orden sobre el caos. Su Espíritu crea su Ciencia y Ésta se aplica en el mundo material de forma siempre pacífica. Solo hay una escasa evolución en la orografía de los planetas y satélites, donde solo viento y agua consiguen esculpir nuevas conformaciones, apenas lejanas al origen del primer cincel divino.

A continuación van a surgir las especies vegetales. Los teofilocientíficos piensan que las primeras células, la base de la vida, fueron implantadas directamente por Él en planetas predestinados como el nuestro. Fueron adaptándose a la roca y al clima de la tierra madre durante el transcurso del tiempo, y siempre supervisadas por las estrictas Leyes Divinas. Las nuevas células son materia viviente por sí misma. De ellas previamente nacieron las primeras plantas, que dependerán también, claro está, para su supervivencia, del medio orográfico y climático que les rodea, al cual pronto se adaptan en fondo, forma y estructura. Crean, desde su esencia primigenia, las morfologías correspondientes y precisas para poder sobrevivir felizmente en cada una de las variantes que regalan la Naturaleza y la biosfera. La gran variedad de medios existentes en la Tierra hará surgir infinidad de especies vegetales, y que jamás entrarán en competencia, ni con las especies de su misma familia ni con cualquier otra de distinto grupo, clase o familia.

Al cabo de mucho tiempo, dependiendo de la tabla temporal del investigador que consideremos, surgirán los animales, firmemente emparentados con las plantas y también con el medio orográfico y climático donde vivan. Los animales se nutrirán de los conglomerados químicos que la flora también produce específicamente para ellos. La teoría más aceptada es la que dice que Dios consideró que la relación entre animales y plantas fuera de dependencia lógica, y que dichos conglomerados surgieron para uso exclusivo de los animales, es decir, que toda la flora los producía sólo para el consumo animal y que más tarde también los seres humanos nos alimentaríamos de ellos. Dichas conformaciones se agrupan bajo el extenso grupo natural llamado potrefocitas. No contiene células vivas ni muertas, sino que es el resultado de la evolución química que se produce dentro de las plantas. Contendrán las proteínas necesarias para el fortalecimiento de los seres vivos. Muchas potrefocitas surgen como fosforescencias añadidas a la planta, como si fueran unas flores más, pero la mayoría conforman una planta, cuya mayor parte es consumible. Son las más enriquecedoras. Entonces, los animales y las personas nos alimentaremos gracias a las plantas y no de las plantas. Otra parte de la dieta animal serán las hojas y

ramas desprendidas de las mismas plantas, así como sus frutos. Nosotros solo consumimos los dulces frutos. Muchos animales, sobre todo los rumiantes, tienen la capacidad de digerir esas ramas y hojas caídas. Por tanto, no hay especie animal alguna que consuma partes vivas de una planta. Más aún, jamás las nuevas especies animales entran en competencia entre sí. Ya se han hecho famosos los trabajos que hablan de la propia cooperación existente entre animales de distinta especie, de tan alejadas familias también, en tiempos de dificultades, para ayudarse a procurarse el alimento entre sí. ¿No es una extraordinaria precursión, este fenómeno, del sentido de solidaridad innato en el hombre y en la mujer? Todo el metabolismo, incluyendo la química orgánica, es autoregurable. Las células tampoco compiten unas contra otras, sino que, como los animales, maravilla de la Creación, hasta se ayudan entre sí también los más pequeños microorganismos. Hay especies celulares diferentes, del proceso de la vida, que intentan ayudar a otras cuando comienzan a desconectarse o si han recibido alguna lesión por algún impacto exterior. Incluso les dan alimento. Solo tenemos que consultar los trabajos de Vietnek y González para profundizar en estos aspectos. Últimamente, y en este sentido, están también realizándose investigaciones sobre la cooperación entre las mismas plantas. Es muy difícil la observación al respecto, pero especies arbustivas, que habían quedado dañadas tras algún incendio, parece ser que han vuelto a regenerarse por una especie de resina que les arrojaron los pinos que se alzaban sobre ellas. Si esto se comprueba, no sabemos hasta dónde puede llegar la acción benéfica de nuestro Creador, de nuestros Creadores. Bueno, sí, llega hasta donde alcanza su brazo, que es a cualquier espacio y tiempo creado por Él, por Ellos, al Todo, indudablemente, y nosotros y nosotras nos sorprendemos día a día de todos estos nuevos y magníficos descubrimientos. No podemos entonces ser más felices y agradecidos por vivir en mundo tan perfecto.

Como culminación de este gigantesco y épico proceso de Creación, surgió la especie y la raza humana, la más cercana a Dios, porque ella misma es capaz de autoreconocerse y de situarse en un lugar en el Cosmos (ver Scheler). Así también, por su misma sustancia, puede intervenir en la mejora de su situación sobre el medio. Un caballo vive en las praderas siempre, como una ballena en el mar y en los mismos caladeros de potrefocitas de toda su vida, pero un hombre comenzó viviendo en cuevas, para después pasar a hacerlo en pequeños poblados, cada vez más grandes y especializados en más y más profesiones, para acabar fundando las modernas ciudades de hoy. La especie humana tampoco entra en conflicto con ninguna especie vegetal o animal. Las potrefocitas alimentan también al hombre y a la mujer. Las maderas, que los grandes árboles van reponiendo con sus grandes ramas, sirven para la leña y para la construcción. Hay potrefocitas especializadas en la producción maderera también. Entre ellas y aquellos jamás se le ha ocurrido a ningún hombre o mujer cortar sus troncos, el de los árboles vivos. Otra prueba de que el plan de Dios ha sido bien explícito para apoyar la supervivencia humana. El hombre y la mujer, dentro de sus limitaciones, inventan máquinas y herramientas, mejoran día a día las medicinas que alivian y sueldan las fracturas de los huesos, las contusiones, las luxaciones o esguinces de músculos provocados por los accidentes físicos. La especie humana está en una realidad de espacio-tiempo, de materia-fuerza por la que debe

pagar un precio a veces muy duro. Aparte, el hombre y la mujer tienen una poderosa memoria que utilizan también para cocinar y condimentar los alimentos de forma cada vez más versátil. Han mejorado los vestidos desde la antigüedad. Las obras de ingeniería han desarrollado los transportes. La Justicia Universal ha podido aplicarse con muy buenos resultados desde el origen de la Humanidad. Ciertas rupturas, necesidades o carestías han durado muy poco, mientras los hombres y mujeres buscaban la solución entre sí y entre distintos grupos sociales, étnicos, entre distintas naciones. Por último, ha alcanzado la raza humana unos niveles mentales de creación artística que han culminado la magna obra de Dios. Escritores, poetas, arquitectos, escultores, pintores, músicos, teofilosofos, maestros previsores, todos, desde su profesión, han pintado musicalmente el pasado, presente y futuro de nuestra especie. Se ha cantado con la poesía, se ha leído con las novelas, con las obras de teatro se ha observado, leído y hasta sufrido, con el arte se ha degustado el tacto de las almas. Con todas estas expresiones humanas, se ha reafirmado la propia e innata moral solidaria. El hombre y la mujer han sido la obra más maravillosa de Dios, de los Dioses. No en vano, de forma indirecta, con las maravillas de su Creación, y de forma más directa, según los parapsicólogos, Dios tiene un diálogo mantenido y perpetuo con nosotros.

Y una vez así todas las especies sobre el mundo, surge la historia humana. Se cree que sobre el año 40.000 antes de la *Leyenda de Jesús* o antes de Cristo, del hijo de Dios hecho hombre (a. C., a partir de ahora), comenzaron a caminar sobre la Tierra el primer hombre y la primera mujer. Se piensa que en Oriente Próximo, Dios, como hizo con las plantas y los animales, puso al primer hombre y a la primera mujer sobre la Tierra. De forma excelsa, toda la potencia de su saber y de su poder lo hizo posible. Durante unos 32.000 años vivieron en cuevas o en cabañas cercanas a estas grutas, construidas con ramas, con grandes cortezas de árboles, con el primer barro que las sujetaba. La primera pareja, Adán y Eva, para el mundo judeo-cristiano, comenzó a hacer vida sobre el Mundo. Sin embargo, otros científicos creen que Dios puso varias parejas en un mismo lugar, y que a la vez varios fueron los lugares donde dispuso otras tantas parejas. Creen los difusionistas que en África, en Oriente Próximo, en Asia, en América y en Europa surgieron los primeros grupos humanos. Los teólogos afirman que la historia de Adán y Eva explica, de forma sencilla, el nacimiento del hombre y la mujer, pero que no necesariamente tiene que corresponderse con la realidad. Es una explicación elemental de un proceso mucho más complicado, de algo que nos sobrepasa sobremanera. Dios nos ha ido regalando la Biblia poco a poco y muchos más contenidos de fe. No le ha interesado tanto explicarnos el proceso de Creación. Así, los difusionistas tienen confirmada su teoría en los yacimientos encontrados en **África Oriental**, en Jericó, en **Java**, en el yacimiento de Neánder en Europa y en la zona americana de la actual Méjico capital. Éste periodo, del año 40.000 a. C. hasta el 8.000 a. C., desde el punto de vista cultural se llama Paleolítico. Sus primeras herramientas fueron cuchillos de sílex para repelar las potrefocitas, hachas para cortar leña o herramientas para hacer sus primeros vestidos. La ropa primitiva consistía en tejer diferentes hojas e hiladas de vegetales secados al sol. Conforme la población fue creciendo nació el pudor. Los grupos

humanos pronto se formaron con la unión de varias familias. También con diligencia, algunas familias se alejaron del grupo principal para explorar nuevas zonas habitables, debido a que la alimentación no bastaba para todos y porque había que colonizar el Mundo, todo el medio concedido por Dios a los hombres y mujeres. Con el tiempo, una región estaba poblada por varios grupos humanos con sus respectivas familias. Cada grupo podía componerse de unos cien individuos. El puro instinto humano, el de la socialización solidaria, forzaba a que las futuras relaciones entre diferentes grupos humanos cuajase. Se casarían hombres y mujeres de las distintas tribus que poblaban cada región, cada nación. Con los años y años transcurridos, con los avances culturales de cada una de las tribus, con los movimientos de todas ellas, volvían a contactar unas con otras para iniciar un nuevo conjunto de relaciones. Los individuos de diferentes grupos ya no se conocían tanto entre sí. El pudor ayudó a confeccionar los vestidos, tanto como la necesidad por comenzar a vivir más hacia el frío norte. Comenzaron a comprender las estaciones. En los comienzos, aprovechaban los entornos naturales más protegidos de la lluvia y del frío, como eran las cuevas y grutas, pero pronto aprendieron a construir cabañas al aire libre para estar más cerca de un entorno más adecuado. No todas las cuevas estaban cerca de un río, de las potrefocitas y de los animales que les daban leche. La relación con los animales comenzó muy pronto. Muchos animales se acercaban a los hombres y mujeres en busca de caricias y cariño. La leche sobrante, las vacas, ovejas y cabras no dudaban en darla a sus nuevos amigos. Los hombres y mujeres tomaban su excedente, después de que aquellas habían alimentado a sus crías. ¿Quién había procurado dicho excedente? Es fácil la respuesta.

El hombre del paleolítico era nómada por excelencia. Conforme consumía los alimentos de un territorio iba en busca de otro lugar donde poder alimentarse. Esto creaba dos problemas: el primero era que tenían que marchar cada cierto tiempo hacia otro entorno que tenían que volver a reconocer, cargando meramente lo indispensable, como la ropa y las herramientas. Ello tiene su parte aventurera, su parte poética: explorar y gozar de nuevos paisajes. El segundo era que, conforme la población aumentaba, cada vez había menos territorios cercanos donde encontrar el alimento. En principio, no había problema. Las tribus se solidarizaban, instinto primordial del hombre, repartiéndose los alimentos hasta que ayudaban a encontrarle a la tribu, que había vagado hasta ellos, una nueva tierra fértil. Con el aumento de la población cada vez era más complicado encontrar áreas vírgenes. Se podía retornar a las zonas abandonadas hacía tiempo, porque ya serían de nuevo fértiles. Y así, comenzaron a coordinarse mejor las tribus entre sí, organizándose rutas de rotación en un amplio territorio. Pero siempre existía el gran inconveniente del propio sistema nómada, el de que había que ir en búsqueda de nuevas praderas, de nuevos campos y bosques cada cierto tiempo. Se soñaba tanto con la estabilidad, con el sedentarismo, con poder vivir siempre en el mismo lugar, donde fuese posible el sustento y la vida. Poco a poco se fue expandiendo la Humanidad desde sus puntos de origen, llegando a ocupar casi todo el planeta en 32.000 años.

A partir del 8.000 a. C, más o menos, se produjo la primera gran revolución socioeconómica y cultural de la Humanidad. El hombre y la mujer consiguieron hacer

realidad aquel sueño, vivir en un mismo lugar por siempre. Para ello, había que obtener del propio lugar los alimentos de forma continuada. Todo fue un desarrollo intelectual. Se cree que el hombre y la mujer ya nacieron con los dotes del habla. No se conoce como era el lenguaje ancestral, pero este medio de comunicación posibilitaba no solo las relaciones individuales y sociales, sino también el encuentro intelectual entre todos los miembros de un grupo y entre los individuos de distintos grupos. 32.000 años dan para mucho, y las dotes de observación de muchos hombres y mujeres hicieron acumular una gran sabiduría. Se observó y se relacionó que ciertas plantas de las que se alimentaban tenían un proceso de crecimiento anual o estacional, que según las condiciones del clima y de ciertos suelos, germinaban mejor o peor, siendo así más y menos fértiles según ciertas condiciones. Los hombres y mujeres pensaron con acierto que podían seleccionar las mejores condiciones para que estas plantas fuesen más productivas, y así produjeran mayores cantidades de alimento, por lo que tendrían que moverse cada vez menos veces de un lugar a otro. Nació la agricultura, probaron nuevas especies, seleccionaron las más feraces, las más nutritivas y las de mejor sabor. Así, que en algún momento se produciría esa idea genial de hacer crecer en un mismo lugar solo las plantas que necesitaban para su alimentación, y en cantidades suficientes para poderse acumular y consumir hasta la próxima cosecha. Con el tiempo, con el mayor conocimiento del ciclo vital de las especies, que ya podemos llamar agrícolas, llegó ese instante, ese periodo en que ya no era necesario el nomadismo, sino que por fin se fundaron lugares y poblados fijos para siempre, con todo lo que ello conlleva para el futuro de la cultura de la Humanidad. Surgió por fin el tan deseado sedentarismo. El tiempo que se empleaba en explorar nuevas tierras, en reconocerlas, en adaptarse a ellas, en la fundación de nuevos enclaves, se podía dedicar ahora a otras cosas. No hay duda que el ocio, la diversión, el pensamiento, la sabiduría, la tecnificación, el arte incluso, ocuparon cada vez más espacio de tiempo, con todo lo que ello conlleva para el progreso, para la evolución, perfección y sofisticación de la Humanidad.

En Jericó (Oriente Próximo), Ur (Mesopotamia) y Menfis (Egipto) se han encontrado los primeros yacimientos del nuevo periodo socioeconómico: el Neolítico. En los territorios ocupados por estos grupos humanos neolíticos comenzaron a sembrarse solo los cereales, legumbres y verduras más aptos para sus campos, los que se consideraron más nutritivos y productivos en la zona. Fueron el trigo y la cebada en Oriente Próximo y el Nilo, el maíz en América, el arroz en Asia Oriental, los primeros graneros de la humanidad. Por fin pudieron acumular en sus cabañas parte de la cosecha para consumirla hasta la llegada de la nueva. Esta alimentación la mejoraban con las verduras de estación: cebollas y coles en África, Asia y Europa, patatas y tomates en América, y con las nutritivas legumbres. La dieta más proteínica la obtenían con la leche de los animales y con las potrefocitas naturales del campo. Los animales los comenzaron a cercar junto a sus poblados, animales que deseaban esta nueva vida junto al hombre y a la mujer. Pero estos cercados eran amplios, eran dehesas. Los hombres y mujeres sabían desde el primer momento, por su gran poder de observación, que los animales necesitaban de un mínimo de espacio para poder estar a gusto. Con el tiempo, con la experiencia, otras

plantas fueron entrando poco a poco en el menú humano. Todo dependía también de las que crecieran en cada zona geográfica. Pero pronto nació, derivado del mismo Neolítico y de la propia solidaridad innata de los humanos, el comercio. Se intercambiaron gramíneas, legumbres, hortalizas, frutas, como también especies animales domesticadas, como más tarde la sal y los metales que servirían para asentar mejor las cada vez mayores construcciones arquitectónicas. Las tribus, los pueblos, las ciudades y los imperios, que comenzaban a forjarse, transmitían a otras tribus, pueblos, ciudades e imperios todos los nuevos descubrimientos e inventos. El conocimiento, la enseñanza y las comunicaciones fueron hijas de la solidaridad. Se dieron a conocer nuevas legumbres, se formaron grandes y fértiles campos de árboles frutales, todo tipo de calabazas se plantaron asimismo. Incluso, las plantas con las que tejían sus ropas, pronto se comenzaron a cultivar para tener mayor facilidad y seguridad en su obtención. Todo este proceso, llamado Neolítico, dio precisamente una gran confianza a los poblados. Ya no había que realizar aquellas largas caminatas. Los útiles y vestidos no se tenían que trasladar. Las cabañas ya no debían abandonarse o reconstruirse a la vuelta, después que los campos se hubiesen regenerado de fruto y vida. Ahora no era preciso nada de esto. Entonces, se podrían construir casas para siempre, más sólidas y con más empeño. Se podrían hasta decorar mucho mejor. Podría nacer el arte por aquí también. Pronto se observó, que aparte de que ahora se podía ya vivir de forma sedentaria, los alimentos se iban acumulando de un año para otro, viéndose la posibilidad de aumentar la población. Los poblados crecieron. Los hombres y mujeres se concentraban más veces para alcanzar la fertilidad en sus relaciones sexuales, para tener más hijos. Aumentaron las familias de dos a tres y cuatro hijos, hasta el límite que permitieran las reservas de alimentos, los campos fértiles. Cuando ya no se podía seguir ese ritmo de crecimiento, comenzaban de nuevo a tener menos hijos. Ya se concentraban mentalmente menos para ser fértiles en las relaciones sexuales. Así de fácil es nuestro sistema anticonceptivo. Este modelo de autocontrol poblacional duró hasta el siguiente estadio de evolución socioeconómica, el de la industrialización, nuestro actual sistema. La población, por ejemplo, fue creciendo en Europa de forma pausada hasta el siglo XIV. Del siglo XV hasta el XIX la población se estabilizó, pero fue desde el proceso de la industrialización, que comenzó en este último siglo, cuando la población de nuevo pudo crecer, y en mucha mayor proporción que en el sistema socioeconómico anterior. Durante el siglo XX, en todo el Mundo, y por medio de la ONU, se está comenzando otra vez a limitar el aumento poblacional, porque la Tierra ya roza de nuevo el límite soportable, por mucho que hayan avanzado nuestras técnicas agrícolas y ganaderas con respecto al Neolítico. Todo tiene un límite lógico, y es nuestro sentido común nuestro principal valedor para evitar la catástrofe.

Así, como ya hemos dicho, los poblados se hacen sedentarios desde el Neolítico. Las casas mejoran su construcción. Deben durar incluso varias generaciones. Se agrupan, se forman calles, plazas y barrios. Se rodean también de una muralla para darse un sentido de identidad, para protegerse de los vientos, de las aguas, para utilizarlas como magnífico mirador del paisaje lejano. Nace la escritura porque los conocimientos han aumentado tanto que ya es difícil recordarlos. El proceso que ha

revolucionado las plantas se llama agricultura, y el éxito de ella depende de muchos factores, del clima y del suelo, de la canalización de las aguas y de la disposición de fertilizantes naturales. Además son muchas las especies, y muchas crecen mejor en una temporada que en otra. Se consiguen domesticar también los animales, como la vaca y otros bóvidos que dan mucha leche, las cabras, el caballo y el asno. Todos, que eran antes tan nerviosos, tan difíciles de convencer para vivir en un terreno próximo al hombre y a la mujer, necesitaron de una técnica de domesticación. Solo las ovejas han tenido siempre un carácter afable. Aunque, dado el carácter humano, el proceso fue rápido cuando el hombre y la mujer se propusieron domesticarlos, se propusieron vivir junto a ellos. También las casas necesitan de unas normas, de unas cantidades y de unas proporciones. Nacen la matemática y la geometría. Se desarrolla el transporte para la importación y exportación de los alimentos que se pueden conservar durante largo tiempo; para la sal y la pimienta que mejoran el sabor de los mismos alimentos; para los metales y piedras preciosas, que se necesitan en otros lugares para construir y honrar los templos de Dios y de los Dioses de países más lejanos; para el propio saber general, para el arte, para la comunicación primaria y principal: la del saber teofilocientífico y previsor, que ya se daba en los albores de la civilización y en el interior cálido de las primeras grutas. Surge entonces el mayor ocio. Ahora se dispone de mucho más tiempo para hablar, para pensar, para entretenerse en otras tareas que las propias del trabajo. La agricultura acumula el grano de los cereales, de las legumbres y de algunas frutas en los graneros. Solo se necesita del trabajo de la siembra y de la cosecha. Hay mucho más tiempo para otras cosas. Los utensilios para guisar y conservar los alimentos se mejoran, como nacen otros que no son tan útiles para el cuerpo como sí más para el espíritu. Los juguetes de los niños se multiplican, las joyas y adornos para las mujeres se desdoblan por doquier, los objetos decorativos para las casas, bellos, y algunos que alcanzan el nivel de las artes, se ofrecen al buen y comedido deseo de todos. Se diseñan nuevas cerámicas, y también algunas con una mayor intención decorativa. Las casas cada vez son más bonitas, rematadas con elementos no necesariamente útiles, sino beneficiosos para la vista, para el espíritu que los contempla. Se construyen los primeros templos de oración. Del idílico paraíso selvático, pasamos al misterioso interior que nos regala la arquitectura. Surgen los palacios para el gobierno de la administración, y al mismo tiempo, para el disfrute de la sociedad entera. Asimismo, se rematan bellos espacios naturales con los nuevos descubrimientos, diseñándose jardines que hacen disfrutar el alma y el ánimo de los hombres y mujeres. Famosos van a ser los de Babilonia y Menfis. En fin, se constituye toda una complejidad, toda una sofisticación que cada vez necesita de más y más especialistas, de profesionales, de artesanos, de sabios. A partir del año 6.500 a. C. se perfilan claramente en Mesopotamia y en Egipto -los primeros lugares donde nace la civilización humana- las profesiones. Una persona ya no suele dedicarse a realizar varias tareas: al campo, al ganado, a construir sus cabañas, a hacerse sus propias herramientas. No, ahora se necesitan de especialistas para que las cosas se hagan mejor y sean mejores. Nacen los campesinos, los ganaderos, los arquitectos, los albañiles, los alfareros, los maestros, los artistas, los administradores, los pensadores, los teofilocientíficos.

Antes, insistimos de nuevo en ello, una persona era capaz de hacer varias de estas ocupaciones a la vez, pero de manera tosca y conforme a la calidad de la sociedad en la que se vivía: el nomadismo. Iba al campo a recolectar, se moldeaba sus propias cerámicas, reconstruía su hogar, participaba de la pequeña administración existente en el poblado como de la educación de los niños, rezaba, creaba. No es que no hayan existido sociedades nómadas donde se hubiesen repartido las tareas del poblado, pero dicha especialización no da más que un pobre resultado, respetable totalmente, como la vida que prefieren aún realizar, hoy día, ciertas tribus de África, de Asia y de América. La vida no es mejor o peor por la menor o mayor profesionalización. Simplemente es menos o más sofisticada, nada más. Hay que indicar que las sociedades sedentarias cuentan con mucha más población, por lo que pueden dedicar más de una persona a una misma labor, formando talleres, lo que hace que el aprendizaje se desarrolle mucho más al formarse verdaderos equipos profesionales. Con la complejización de todas las actividades de una sociedad, no queremos decir que un hombre y una mujer solo se ocupen de su principal actividad profesional, pues aparte, ambos deben vivir del cariño de su familia, del amor indudable a Dios, de las ocupaciones de su casa y de cooperar en favor de su nación y de los extranjeros, pero el tiempo dedicado al trabajo de fuera de casa se utilizará mayormente a una sola labor. En definitiva, con el Neolítico la sociedad se ve muy beneficiada por la invención de la agricultura y de la domesticación, y por el desarrollo de los oficios.

Las primeras ciudades van evolucionando y van adquiriendo por sus diversas formas de vida, por la realización de su arte y por el tipo de fiestas y costumbres, lo que se llama identidad. Ahora los poblados se transforman en ciudades-estado. Son Ur, Uruk y Babilonia en Mesopotamia. Jericó y Jerusalén en el Oriente Próximo. Menfis y Tebas en Egipto. Son las primeras ciudades chinas también. Más tarde **Atenas** y **Corinto** en Grecia, en nuestra Europa, y **Tula** o **Chichén-Itzá** en América. Varias de estas ciudades van a crear entre ellas, por primera vez en la historia, las llamadas ligas y naciones, las cuales serán muy habituales a partir de ahora. Son asociaciones de amistad. Si las antiguas tribus organizaban fiestas para entablar y difundir la confraternidad y el conocimiento mutuos, las nuevas ligas, naciones e imperios los elevarán a la quintaesencia en los llamados festivales y hermanamientos. El comercio de nuevos inventos, de técnicas y escuelas de arte, de ideas y teofilociencia, va a ser tan grande, y como siempre, tan altruista, que las nuevas sociedades se multiplicarán por doquier. Los productos y conocimientos desconocidos para otras ciudades o pueblos serán intercambiados, o en su defecto, regalados. Las primeras y subsiguientes civilizaciones, hasta las de nuestra actualidad, se beneficiarán de esta hermandad en forma de festivales solidarios. La evolución y el progreso humano no por mejor medio han podido darse. Las nuevas ideas son escuchadas, discutidas, adaptadas, mejoradas y finalmente aceptadas para beneficio de toda la Humanidad. No por otro lado, el nuevo pensamiento y la mejora tecnológica siempre han sido bien recibidos por todos y todas, porque del hombre y de la mujer nada malo puede surgir. En alguna ocasión, algún pueblo o cultura no ha querido adoptar las nuevas formas de vida, pero no han visto con malos ojos a quienes se las han ofrecido, porque en ellos solo ven la bondad de sus corazones.

Los intercambios se dan cada vez a mayor escala, conforme las ciudades van creando naciones y después imperios y civilizaciones. La primera gran conurbación de civilizaciones de la Humanidad fue la que se dio entre Egipto, Mesopotamia, los pueblos de Oriente Próximo, los Hititas y **Creta**. Después fue famosa la civilización mediterránea. Las cada vez mayores relaciones entre los pueblos y el desarrollo de las vías de comunicación mejoraron el alcance de la solidaridad. Las noticias llegarán rápidamente y desde muy lejos. En el paleolítico solo era posible la ayuda entre tribus vecinas, pero ahora, cuando un pueblo lejano sufre alguna carestía o necesidad grave, puede recibir ayudas de naciones e imperios remotos. Cuántos ejemplos iremos relatando de este mayor logro del hombre y de la mujer, el de la solidaridad, instinto heredado directamente del propio Dios y de los propios Dioses, de su naturaleza y esencia, de toda la sustancia de la que está hecho todo el Universo.

Precisamente, a continuación merece que hablemos del progreso de las religiones, pues según la cultura y la civilización, sus formas serán diferentes, aunque el fondo de todas ellas conduce siempre al mismo Dios o a las mismas Divinidades. Nosotros, como europeos, hijos de la religión judeocristiana, tendemos a hablar de Dios. Yo me he referido siempre a Él, como en éste, como en todos mis artículos periodísticos, pero otras civilizaciones transforman este Dios en varios, aunque eso sí, casi siempre jerarquizados por un Dios Superior o por una tríada o cuatríada de Dioses superiores. El instinto divino siempre es benéfico. Su reflejo ilumina al hombre y a la mujer. Por tanto, no puede esperarse de esta relación más que efectos memorables. Por lo tanto, insisto, sea un Dios o un conjunto de Dioses, da lo mismo su efecto, porque siempre va a ser algo edificante para todos los pueblos y naciones. Dios, en la *Leyenda de Jesús* es Trinitario. No podemos comprender, incluso nosotros, su significado, por su elevada complejidad teológica, filosófica y científica, como tampoco comprendemos la teología de otros pueblos cuando subdividen en Divinidades su Olimpo. Pero lo que sí es cierto es que respetamos y aceptamos cualquier metafísica divina, por muy compleja que sea, pues lo más importante es lo que de ella obtenemos nosotros. Y en cualquier religión, su explicación principal se corresponde siempre con el respeto, con la comprensión, con la ayuda solidaria y con el amor, como esencia final, que entre todos los pueblos, naciones, hombres y mujeres del Mundo debe darse. La forma ígnea del Ser, la vida ulterior de Dios o de los Dioses es tan grande y compleja, que quizá no debe estar al alcance de nuestra propia naturaleza el comprenderlas. Yo mismo, insisto en ello, los conceptos de la Trinidad, que corresponden a nuestra religión cristiana, los acepto, parece que hasta llego a intuirlos en algún momento, pero es mucho más grande mi obscuridad finalmente, y así lo reconozco, porque para Dios ha sido mucho más importante hacernos llegar el mensaje del amor universal -mensaje que debemos todos cumplir, a rajatabla, día tras día-, que el sentido de su naturaleza y sustancia. Y ese es, y no otro, el argumento final de las religiones, que ejerzamos continuamente, a lo largo de nuestras vidas, la parte de la esencia Divina que sí es clara para nosotros: la del amor, la del amor que inunda los cuerpos celestes, las estrellas y galaxias, la física y la química de nuestra naturaleza, que está presente en animales y plantas, en nosotros mismos, ¡y cómo no!, en la otra Vida.

Los primeros imperios:

Mesopotamia y Egipto fueron los primeros imperios sobre la Tierra. Por Imperio entendemos un conjunto de ciudades que se agrupan formando una gran nación, que después tiene influencia también en un amplio espacio exterior, donde existen otros pueblos, naciones y culturas. Sobre el año 4000 a. C. se forman las primeras ciudades de Mesopotamia: Ur, Uruk, Lagash o **Umma**. Étnicamente las habitan los sumerios, pueblo de origen desconocido. Unos autores afirman que provienen de la India. Otros que vinieron del norte. Sea como fuese, formaron las primeras grandes ciudades, autónomas en un principio, pero capaces de influirse entre sí. Sobre el año **2370 a. C.** los semitas, étnicamente diferentes, al mando de un líder carismático, Sargón de Acad, van penetrando en el territorio sumerio. Necesitaba su pueblo ser acogido. Se había ido produciendo un enfriamiento del clima, que estaba ya afectando a las condiciones de vida de muy al norte de Mesopotamia, de donde procedían los semitas, y aunque podían sobrevivir en sus territorios de origen, las condiciones se hicieron mucho más duras. Parlamentaron de todo ello con los sumerios, y éstos tenían suficientes cereales, almacenados en sus graneros, para alimentar a todos juntos hasta la próxima cosecha. Las raciones diarias serían menores, pero en la temporada siguiente cultivarían, todos juntos de nuevo, las tierras que los sumerios no cosechaban. El pueblo de Sargón era mayoritario, pero pronto se adaptaron a las condiciones culturales de los sumerios. Los sumerios estaban en un estadio superior de evolución. Sin embargo, los mismos sumerios insistieron en que Sargón se convirtiese en el rey de ambos pueblos, pues su fama de gran administrador había llegado desde **Kish**, la ciudad al norte de donde procedía, hasta la Sumer de más al sur. Aceptó la responsabilidad, y organizó felizmente el futuro de ambos pueblos con la ayuda técnica de los ingenieros y arquitectos sumerios. Se engrandecieron las ciudades. Los semitas fueron pronto una buena mano de obra. Ayudaron a los sumerios en la construcción de nuevos canales de regadío, de presas mucho mayores. Se ampliaron los campos de cultivo alrededor de los ríos Tigris y Éufrates. Con el tiempo, el mundo mesopotámico va evolucionando, y la dirección de tan incipiente imperio va recayendo en manos de los administradores más preparados. En Babilonia es clave el gobierno de **Hammurabi** de **1792 a 1759 a. C.** Fue el primer gran teofilosofista del que tenemos documentos escritos. Formuló su famoso código de leyes. El primero que nos ha llegado con una escritura, la cuneiforme. Es hermoso su contenido. La tradición dice que es la transcripción de la sabiduría que los Dioses concedieron al hombre y a la mujer. El regalo se lo hicieron por medio de la sacerdotas del zigurat de Babilonia. Hammurabi, culto, adaptó las leyes al lenguaje del pueblo. Lo más importante de su contenido es el sentido que da al perdón. El perdón se convierte en la comprensión del débil, del que ha errado. El hombre y la mujer jamás pecan ni tienen mala intención. Si sus actos no han sido correctos es por desconocimiento. Las equivocaciones siempre resultan de la torpeza. La enseñanza trata de mejorar ésta y abraza siempre a los que han fallado. Realmente, el código de leyes de Hammurabi muestra lo que es el mal, con sus infinitas variedades. Avisa a la

Humanidad sobre los actos que no constituyen ni forman parte de su esencia. Y los yerros producidos, al provenir de mentes buenas e ingenuas, jamás hieren a nadie. Solamente estudian con mal método, ayudan en casa de forma torpe y en alguna ocasión, cuando ya trabajan, pueden no hacer las cosas como deben ser hechas. No hay problema, ahí está el código de amor de Hammurabi para que los hombres y mujeres aprendamos con cariño, y así hagamos, indudablemente, cada vez mejor nuestro trabajo. Desde tan antiguo, la Humanidad ha tenido siempre las cosas claras. Seguro que antes de estas fechas existían otros códigos, escritos o no, y que no nos han llegado, que afirmaban las mismas buenas cosas. Hasta que se inventó la escritura, la sapiencia se transmitía oralmente, de padres a hijos, de profesores a alumnos, de administradores a ciudadanos. Y aún sigue siendo así hoy, pero los libros complementan nuestra conversación.

Con el paso de los siglos surge un nuevo pueblo semita más al norte, el de los Asirios. Sitúan en **Asur** su capital y sobresalen por la finura y delicadeza de su carácter. Se erigirá ahora, este nuevo pueblo, en líder de todo el imperio mesopotámico, liderazgo aceptado por todas las ciudades del sur y del resto del imperio. Se caracterizó la administración asiria por unas formas casi místicas en cuanto a su relación con los pueblos que eran marco de su influencia. Todas las decisiones se decidían como si de una interlocución con los Dioses se tratase. El ético gobierno administrativo se enriqueció con una liturgia nunca antes vista, cuyos reyes eran el mejor ejemplo. **Tiglatpileser I** o **Asurbanipal** tienen unas formas de disponer y mostrarse ante todos los pueblos y culturas que administran, como si de unos ángeles en la Tierra se tratase. La finura, el tacto, la calidez, la sobriedad, la inteligencia, el refinamiento, la humildad, el cariño se dieron como nunca antes ni nunca después. Algunos teofilocientíficos creen que tuvieron un trato directo con los Dioses, gracia concedida por Ellos para iluminar aún más a la raza humana. Nos recuerda esta creencia la *Leyenda de Jesús*, la que nos cuenta que Dios bajó a la Tierra en forma de hombre, para agradecerle a la humanidad su comportamiento y para iluminarla con nuevas ideas e insistirle en la promesa de la Eternidad.

Mesopotamia, como Egipto, crecieron alrededor de la fertilidad que les regalaban los ríos que cruzaban sus tierras. El Tigris y el Éufrates lo fueron para Mesopotamia como el Nilo para Egipto. Las suaves crecidas de estos tres ríos eran meticulosamente reconducidas a los campos de cereales y huertos. Miles de conducciones, cientos de pantanos, presas y azudes se levantaron. Los campos de regadío producían, gracias a ellos, durante tres cuartas partes del año. Mayor riqueza no podía haber. Mesopotamia y Egipto agradecían a los Dioses, con sus oraciones, con sus tumbas y sus templos, en forma de pirámide, en formas diversas, la vida tan feliz que habían concedido a los hombres y mujeres. Les habían creado con una razón que comprendiese y gozase de su situación en el Mundo. Y durante centenares de generaciones futuras, formarían nuevas familias. Sus hijos y nietos les cuidarían, propagando todo lo aprendido a los futuros padres y abuelos. De ahí al agradecimiento no hay distancia. El adobe erigía los zigurats. No había piedra, como en Egipto, para elevar aquellas mastodónticas construcciones. En Egipto entonces sería la piedra la que erigiría las magníficas pirámides. Porque Egipto fue ese otro

primer gran imperio parecido y diferente a la vez, más cerrado en su interior, que desde el año 3000 a. C. hasta el Imperio Nuevo, sobre el **1570 a. C.**, apenas tuvo relaciones con el exterior. Tras la confraternización con los hicsos de **1650 a. C.**, se hacen más habituales los contactos allende sus fronteras, con Oriente Próximo, con Mesopotamia. Más tarde, también con el norte, con Creta y la península griega.

Egipto vivió durante mucho tiempo dentro de sí, recogido en su nido, en su caparazón, creando y conviviendo, con su pueblo unificado, nuevas expresiones de amor a sus Dioses. No fue por egoísmo esa vida tan interiorizada de su imperio, porque desde los hicsos se multiplicaron los grandes festivales con otras culturas fuera de su ámbito natural. Y antes, por papiros que nos han llegado a nosotros, podía llegar cualquier caravana buscando ayuda para esos otros pueblos del exterior, que centenares de camellos iban a volver cargados de grano a sus lugares de origen. A cambio, solo querían saber cómo eran esos otros mundos de afuera. Era tan romántico vivir en el interior de Egipto, siempre al lado de los oasis del desierto, bajo el sol y la luna que allanan las dunas del horizonte, que las historias verdaderas siempre se convertían en bellas leyendas y epopeyas para los egipcios.

El faraón era el interlocutor del pueblo con los Dioses. **Isis** y **Osiris** explicaban la vida eterna a sus hijos. La pirámide era el acceso celestial hacia el otro mundo. Todos trabajando duramente por ofrecer a sus seres Divinos el mayor agradecimiento que podíanles demostrar. Todos preparando su propia muerte. Muerte. Ésta es un simple impás para los antiguos egipcios. Después de la muerte de un ser querido, pocos lloros habían. Casi inmediatamente, los cantos y alegrías les sucedían, porque el muerto ya estaba disfrutando de la otra vida, de la grande y más verdadera. Nosotros lloramos mucho la ausencia de nuestros familiares, de nuestra mujer y de nuestro esposo, de los desgraciados hijos que se han marchado antes de nosotros. Sabemos que están allá también, disfrutando ya tanto, pero la melancolía nos inunda, pudiendo pervivir durante el resto de nuestras vidas, aunque sea en forma de poesías fúnebres, y a pesar de sus apariciones. Somos tan parecidos y diferentes en nuestras mismas y diversas culturas.

Los habitantes de Egipto colaboraban entre sí en la siembra y la cosecha del trigo y de la cebada. Se guardaba el excedente en los graneros. Todos tenían suficiente para sobrevivir y para trabajar durante parte del otoño, del invierno y también, durante la primera primavera, en las obras faraónicas que deseaban tanto regalarse entre el pueblo y el mismo matrimonio soberano, sus faraones. Con los faraones Keops, **Kefren** y **Micerino** se alzaron las más grandes pirámides. Más tarde se trasladó hacia el sur la capital, de Menfis a Tebas. Era el comienzo del **Imperio Medio (2040 a. C.)**. **Mentuhotep II** quiso encerrar a Egipto mucho más dentro de sí. Convenció a todos para que entendieran que se necesitaba emplazar la capital más hacia el sur, más hacia su interior, más adentro del gran Egipto. La consumación divina debía alzarse en el territorio más aislado posible. No odiaban al extranjero. ¿Cómo va a tener ese sentimiento un humano? Pero deseaban Mentuhotep II y los suyos reconcentrar a Egipto mucho más dentro de sí, en soledad con sus conocimientos, en perfecta comunión con las entidades celestiales. El silencio del desierto y el breve rumor de vida, nocturno, del gran oasis que limitaba el Nilo,

orientaban la vista hacia el cielo, hacia las estrellas. En los nuevos templos, las antiguas enseñanzas adquirían nuevos y sentidos rincones. Nuevos meandros sinuosos de la mente, y del sentir de fe de los egipcios, se ofrecían entre las columnas tan ocres de sus templos. Las estatuas eran monstruos que reventaban por el amor de sus fieles. Fueron tantos años de mirar el interior de sus corazones, de crear un arte tan íntimo, de profundizar en otros estudios teofilocientíficos... Las grandes matemáticas del pasado exploraban ahora el fondo literario de sus poetas. La intimidad, a la sombra del oasis o de los jardines y huertos protegidos de la mirada, tras los muros sencillos de adobe o por los más ricos de piedra, hace que suenen arpas, sistros, sebas, liras y tambores de manera lejana o de forma sonoramente muy cordial. Alegría y sentimiento profundo en el vergel, a la sombra de la gran cúpula nocturna.

Pero los años se hacen largos cuando uno a uno se van sumando. Las costumbres las pueden cambiar biznietos y tataranietos. Tenía que llegar pronto una corriente distinta, contraria incluso, porque otras formas de ver y de sentir son siempre posibles si el fondo continúa siendo filantrópico con todos los seres queridos, con toda la humanidad restante. El Imperio Nuevo iba a representar ese nuevo impulso vital que hace tan divina, profunda y fértil la existencia. Egipto quiere relacionarse mucho más directamente con otros pueblos, con el exterior, con las pujantes civilizaciones de Palestina, con el Norte, con **Libia**. Meggido, en el año **1480 a. C.** representó el primer gran contacto con el extranjero, tras los hicsos. Durante dos meses se organizaron fiestas alrededor de esta ciudad de Oriente Próximo. La confraternización con los sirios y palestinos se tradujo en una influencia de las modas y costumbres egipcias en la zona. De la misma forma, Egipto se reconforta con las ideas y artes de Mesopotamia, de **Anatolia**, de las culturas de más al oriente, de más al norte. **Amenofis IV** promueve la religión de un solo Dios. Fue bastante bien acogida, aunque predominó en el futuro el antiguo politeísmo. Da gozo observar como nuevas ideas y sentimientos surgen entre los antiguos para convivir sin problemas. Más tarde, Kadesh, en el **1299 a. C.**, representó la confraternización con los hititas. Los hititas descubrieron la técnica para tratar un nuevo metal, mucho más vigoroso que el bronce. Con el hierro se manufacturaron mejores herramientas. Desde esta fecha se dio a conocer, a todas las culturas del área, este nuevo metal y la técnica para obtenerlo y moldearlo. Los hititas se beneficiaron, a cambio, de la sabiduría egipcia y mesopotámica. Unos decenios más tarde, el faraón **Meremphah** y su esposa convergen con los libios. Sobre el **1250 a C.** los hebreos que vivían en Egipto deciden trasladarse a Palestina en busca de su destino. Los egipcios les alientan en su nueva búsqueda. Es la época de Moisés. Siempre me ha encantado esa bella epopeya de luz, color y paz llevada a la gran pantalla con **Los 10 Mandamientos**. El niño, que en el gran cinerama ve semejante espectáculo, vibra por dentro para que siempre permanezca esta emulsión épica dentro de su carácter. Aquel cine de moqueta tan roja, de luces tan modernas y finas sobre la penumbra, con el silencio previo, para descubrir lo desconocido, lo primerizo, el gran pasado en esta ocasión, nuestras raíces, nuestra sangre y gran vitalidad. Es un niño el que se dirige sobre el club de la mayor pantalla de cine de España, sobre el gran y silencioso vacío de la platea, que

poco a poco acoge gente tan educada: toda. Dios se acerca de otra manera a Andrés durante aquella mañana iniciática, durante aquel programa de cine, un domingo, sí, por la mañana, durante la llamada sesión matinal. ... No puedo dejar de ver cada año esta película. Moisés y los suyos tratan directamente con Dios, en la gran montaña, en la cima de nubes rojas y púrpuras. Hablan de tú a tú con Dios y Él goza de hacerlo de forma tan natural con todos ellos, como cuando lo hace con los egipcios en sus pirámides y templos, como también, por ejemplo, con los sumerios y acadios en sus zigurats. Cuando los hebreos llegan a la tierra de **Canaán**, parlamentan con sus habitantes para poder convivir todos juntos. Y ahí confirman su ventura con un nuevo gran pueblo. De todos estos acontecimientos proviene nuestra cultura, nuestra base y plataforma, puramente teológica como la de los antiguos egipcios, como la que así han tenido, tienen y tendrán todos los pueblos de la Tierra a lo largo de todos los tiempos. La *Leyenda de Jesús* es también heredera de esta gran historia épica.

Conforme pasan los siglos, nuevas culturas y civilizaciones se forman, nuevos imperios nacen. Persia se alzaría con el predominio cultural, o teofilocientífico, desde el **559 hasta el 330 a. C.** La principal aportación de Persia fue la creación de un sistema administrativo que dividía las provincias en satrapías. Las satrapías eran inspeccionadas periódicamente por emisarios enviados desde el poder central, para ayudar en las tareas de gobierno a los administradores de estas provincias. Estos emisarios eran técnicos muy preparados en todos los ámbitos de la vida, que se ayudaban de un séquito de asesores, también hombres y mujeres de primera línea, que aconsejaban e influían en las principales decisiones provinciales, al tiempo que comunicaban a la administración central, y a su vez a otras satrapías, los avances producidos, y dignos de tener en cuenta para el beneficio de todos, en esta o aquella satrapía del imperio. El sistema de comunicación entre estas demarcaciones era bastante rápido para la época, siendo el más eficaz antes del imperio Romano.

Dejaremos fuera de nuestra explicación a la India, a China y a otras tantas culturas asiáticas, africanas y americanas, por simples motivos de espacio, pero imaginad las mismas vicisitudes de los imperios, descritas hasta aquí, en pro del beneficio de la Humanidad.

Grecia y Roma. El Mediterráneo es el nuevo emporio teofilocientífico:

Continúan pasando los decenios, las generaciones, los siglos, hasta los milenios. Las costumbres van cambiando. Las formas y los objetos pueden ser muy diferentes, pero siempre el fondo vuelve a ser el mismo. Ahora, alrededor del Mediterráneo, va a surgir la cultura grecolatina. Agrupamos a Grecia y Roma como una ida y vuelta de las nuevas ideas que circulan sobre aquellas aguas. Desde el 2900 a. C. se va conformando el substrato griego con población indígena y población de origen indoeuropeo (jonios, aqueos y dorios van llegando desde el noreste). Por el **1700 a. C.** en la isla de Creta florece la cultura cretense. Al mismo tiempo, **Micenas** en el continente es su contrapartida. Creta es más refinada, más dada al arte. Micenas es el resultado de una instrucción de normas, quizá demasiado disciplinadas, que se

observan en todas las formas de su manera de vivir. La futura **Esparta** heredó esta dinámica. Los niños desde pequeños se habitúan a marchas y ejercicios físicos, con la idea de que se acostumbren al cansancio, para que así comprendan que en la vida es necesario también el sacrificio, que las cosas se deben conseguir con trabajo, esfuerzo y alegría común. La juventud combinará este régimen severo con el aprendizaje de las artes, de la agricultura y de la ganadería, principalmente. Se les acostumbra a sobrevivir con poca y suficiente comida, a soportar durante largo tiempo las inclemencias del tiempo y a educarse, en definitiva, en pro de una forma de vida totalmente sobria. Hay menos espacio para el arte, aunque el amor que reciben finalmente de sus padres y profesores es igual de grande que el de los otros pueblos. Si Creta enseña, de forma sencilla y blanda, el amor a sus ciudadanos, Micenas lo hace con austeridad. Son diferentes formas de ver la vida, de cumplir los deseos de los Dioses en la Tierra, pero el resultado de ambas posturas no queda, al fin, muy lejos entre sí. Un joven o una joven de Creta son más finos en sus formas, ofrecen una poesía más regalada y hasta un sentido final de la vida más romántico, pero jamás se reirán de nadie, ni de los más toscos hombre o mujer micénicos. Al contrario, les ayudarán a refinarse, porque es la parte que ven en sus hermanos menos desarrollada. Un joven o una joven de Micenas resisten mejor la gran caminata sobre la naturaleza, por los campos, por los acantilados junto al mar, pero jamás se reirá de nadie, ni de los más flojos chicos y chicas cretenses. Al contrario, les ayudarán a mejorar sus músculos, su vigor, con todo su empeño, y desmitificando, con el humor compartido, cualquier inconveniencia que no puede pertenecer más que a otros mundos. En el **1450 a. C.** se organiza, precisamente, un hermanamiento entre los dos pueblos en la capital cretense **Knossos**. Miles de hombres y mujeres se interrelacionan para comunicarse sus distintas formas de considerar la existencia. Los cretenses aprenden a tener un poco más de aguante frente a las dificultades. Hasta ahora, este punto de vista quizá no les ha hecho falta. Han sido muy felices en la isla, solos, con los dones del cielo, de los Dioses, pero hay que acostumbrarse también a la austeridad, porque quizá en un futuro deban repartir sus bienes con otros hermanos que los necesitan. Ya se sabe que al extranjero, al semejante, cuando necesita ayuda, hay que dársela. Los micénicos también aprendieron a ser un poco más regalados con su interior, con su cuerpo incluso. Disponer de más tiempo para admirar las artes, para pintar y moldear sus sentimientos, no hacía daño. Al contrario, era como un justo premio a su constante sacrificio. También la música relajaría sus músculos. En el **1150 a C.** se produce un nuevo hermanamiento, esta vez entre la cultura cretomicénica por un lado y los recién llegados dorios, que van a constituir, entre todos, el sustrato definitivo de la futura Grecia. Transcurrirán unos 400 años, durante los cuales se producirá toda esta aglutinación de pueblos, con sus respectivos conocimientos, que dará paso a la civilización griega. La teofilociencia, las artes, las administraciones, la producción agrícola y ganadera, la artesanía y el comercio irán conformándose y adquirirán el definitivo carácter de este gran conjunto de naciones hermanas.

Sobre el **750-700 a. C.** el poeta épico **Homero**, padre de Grecia, relata la *Ilíada* y la *Odisea*. Podemos decir que por estas fechas comienza la historia griega. El pueblo

aqueo, micénico organiza un descomunal viaje para ofrendar a sus otros hermanos, los troyanos. Sobre la gran planicie de **Troya**, durante varios años, se organiza otro gran hermanamiento, que va a ser trascendente para la historia de Grecia. Realidades y leyendas se funden en sus versos. **Aquiles** y **Héctor** demuestran la profunda amistad que puede haber entre dos extranjeros. **Paris** honra a la mujer de **Menelao**, **Helena**, con tan profundo respeto y admiración, que se convierte en uno de los himnos universales en pro de la fidelidad matrimonial. La *Ilíada* es el profundo pozo de enseñanzas griegas, que todas las generaciones futuras tendrán que leer y aprender: la misma fidelidad, la sobriedad, la amistad, la paciencia, la delicadeza, la paz, la tranquilidad, la nobleza y la sinceridad se alzan, como en todo el orbe, en características fundamentales del futuro pueblo heleno. La *Odisea* es el viaje fantástico, de regreso a casa, de un grupo de confraternizadores aqueos que ha viajado a Troya. Al mando de **Ulises**, luchan contra la astucia, que es la inteligencia de la maldad; batallan contra los poderes del infierno, que preconizan la violencia y el egoísmo; y contra otros demonios y gigantes, que representan la iniquidad sobre la Tierra, no dudan en erigir, con su gran vigor mental, las más inteligentes, trascendentales e indestructibles explicaciones.

Lo que caracteriza Grecia, de otros pueblos contemporáneos y del pasado, es su diferente perspectiva sobre la religión y su mayor especialización socio-económica. Los egipcios y babilonios, los cananeos y sirios, como otros pueblos semitas, tienen una directa relación con las divinidades. Ellas simbolizan las fuerzas del bien y del mal y se suelen representar con formas animales. Muchas veces, las figuras divinas se forman por la composición de varios animales, e incluso se entremezclan con partes de la anatomía humana. En otras ocasiones, son formas que el ingenio humano ha desarrollado y cuyo resultado hasta puede ser monstruoso. Pero en absoluto pretenden asustar y domeñar al hombre. Los sacerdotes y profesores enseñan a los niños, hasta los doce años, edad en la que comienzan a trabajar en los campos y en las artesanías, la claridad de las enseñanzas: el bien debe estar siempre sobre el mal, y la sociedad, con sus administradores al frente, reyes y emperadores, deben ser puro ejemplo de ello mismo. Hemos de hacer notar que desde que se han desarrollado las sociedades en el Neolítico, desde que las ciudades han crecido en número de habitantes, ha sido siempre una obsesión para los pueblos la de enseñar en las escuelas, a los niños y niñas, las principales ideas teofilocientíficas existentes hasta ese momento. Ya no basta solo la educación familiar. La nueva enseñanza debe reflejar las formas más sofisticadas de las nuevas sociedades. Los adultos continuarán reforzando la enseñanza de la solidaridad en las fiestas religiosas y en las convenciones existentes para ello. En todos los pueblos se ha cuidado que haya un día completo de descanso a la semana, dedicado mayormente al recuerdo de todos estos eventos solidarios. Algunas sociedades refuerzan con una tarde libre, en medio de la semana, este propósito. Se acude a los templos, a los palacios, a los jardines públicos. Se intenta que la gente no se embrutezca trabajando siempre en la agricultura, en la ganadería o en los talleres artesanos. Aparte de que todos estos trabajos están siempre aleccionados por los capataces y los cabezas de familia para que resulten lo menos desagradables posible, se intenta enseñarles a todos los jornaleros y propietarios el

sentido del deber del trabajo, plenamente relacionado con el sentido de la vida. Nada mejor que el buen trato recibido en el trabajo, como para creer de forma fervorosa las enseñanzas teofilocientíficas que van aprendiendo. Las sociedades van creciendo, viendo la vida de forma diferente, pero coincidiendo siempre en el sentido de por qué están, y para qué, sobre la faz de la Tierra. Lo primordial es que, sea la creencia teofilocientífica que adopten, los hombres y mujeres saben que están en el Mundo para ayudarse unos a otros y vivir lo más plenamente felices, y con el mayor confort, por ello mismo. Y no hay más.

Este inciso hace que sea mucho menos importante lo que a primera vista nos parece la religión griega. Los griegos se diferencian de Oriente porque sus dioses tienen forma humana, mientras que Egipto o Mesopotamia tienen formas más bien zoomórficas. De todas maneras, ambas religiones deifican la naturaleza, éstos de una manera y los griegos y romanos de otra. Los Dioses de Oriente son buenos y enseñan la solidaridad, explican algunas dudas de la metafísica, pero el misterio les invade mayormente al respecto. Los Dioses de Occidente son igual de solidarios y justos que los humanos, solo que su potencia e inteligencia han creado y mantienen la vida. Por eso son Dioses. Son diferentes estructuras, son distintas Divinidades, diversas sustancias que el hombre y la mujer apenas comprenden. Pero esta es la única diferencia entre Oriente y Occidente: la forma, que no el fondo del mensaje. El fondo es lo que las personas entienden y lo que realmente necesitan para ser. En Grecia, cada deidad: **Zeus**, **Hera**, **Artemisa**, **Apolo** o Dionisio, representa también una forma de comportamiento ante la vida, que se ha de seguir o no seguir, igual que en Oriente. Y forman una familia de Dioses, interrelacionados también. Así, Zeus sería el dios principal, que está sobre el Olimpo, y al que todos los demás dioses deben obediencia. Los griegos tienen sus santuarios para adorarlos en la intimidad y con devoción y recogimiento. Lugares en el campo, en el bosque y en la costa, donde se alzan pequeños altares. Los templos son ya esos más grandes y bellos escenarios, en los que el arte griego ofrece toda su imaginación e ingenio a sus Dioses. Egipto junta la fuerza de todo un pueblo para construir sobre una gran potencia ciclópea su inmenso sentir. Mesopotamia hace lo mismo. Grecia, y después Roma, harán en apariencia mucho más cotidiana la religión. Cada corazón humano puede ofrecer su fe de forma individual, pero también en Oriente los fieles saben rezar dentro de sus casas. Como se ve, cuando profundizamos un poco las cosas no son tan diferentes. La *Leyenda de Jesús* recoge el sentir y las formas religiosas de Oriente y Occidente, pero sobre todo del pueblo hebreo, y se convertirá en precursora de la futura devoción Occidental, europea. Los judíos creen en un único Dios, los cristianos en la tríada inseparable, que se ampara bajo el misterio de la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y los musulmanes vuelven al Dios perfectamente único. Pero no olvidemos que estamos hablando de diferencias más bien formales, que orientan por ello mismo una diferente arquitectura, una escultura y pintura distintas, hasta una música diversa, pero que en el fondo, lo que a todos mueve, y debe mover, es el sentido de buscar la benéfica relación entre todas las personas de cualquier cultura y entre todos los semejantes de cualquier nación.

Durante el **siglo VIII a. C.** se da el fenómeno de la colonización en Grecia. La península griega no tiene unas tierras demasiado fértiles y pronto el crecimiento de la población hace que no pueda mantenerse, con el mismo régimen alimentario, a todos los habitantes de Grecia. Hay que emigrar a otras tierras del extranjero. Los troyanos los acogen. La *Ilíada* ofrece muchos ejemplos de esta confraternización entre troyanos y griegos. Los pueblos que pueden acoger a los griegos los reciben con los brazos abiertos. Algunos incluso en sacrificio de su dieta. Son tantos los beneficios espirituales obtenidos con su contacto. Desde la península Ibérica hasta el **mar Negro** se fundan nuevas colonias griegas. **Ampurias, Siracusa, Cirene, Éfeso o Mileto** son solo unos ejemplos. También se ponen en cultivo nuevas tierras vírgenes. Con los fenicios, que tenían unas mismas expectativas, se organizan campañas de colonización conjunta. **Alalia** se convierte en el símbolo de esta confraternización. En el **540 a. C.**, en esta ciudad de **Córcega**, se produce uno de los mayores festivales de la fraternidad en la Antigüedad. Otro festival importante se organizó con el pueblo persa en **Maratón**, en el **490 a. C.** Los emperadores persas **Ciro y Darío** alentarán este tipo de contactos. De todos estos hermanamientos, eventos y celebraciones siempre surge un enriquecimiento mutuo. De Oriente a Occidente, y pasados dos siglos más, de Occidente a Oriente, se obtiene, como fruto común, el desarrollo de las técnicas de producción, de las artes, de las ideas teofilocientíficas. Se encuentran nuevos problemas y se dan solución a todos ellos y a los antiguos.

Otra diferencia, que descollará sobre todo en el Imperio Romano, es la que tiene Grecia con Oriente respecto a la mayor especialización de la sociedad. Esto se hará notar a partir del **siglo V**, durante el llamado **periodo clásico de Grecia**. Si en Oriente existen también los artesanos, éstos mayormente trabajaban para los administradores principales y para el embellecimiento de las grandes construcciones. Los campesinos y ganaderos se fabricaban, aunque de manera muy tosca, sus principales útiles de cocina y del hogar. También eran buenos cesteros, e incluso muchos sabían confeccionarse hasta su propio calzado. En muchas ciudades orientales existía una mayor especialización de las actividades, pero fue en Grecia donde se lograron subdividir, como nunca antes, todas estas tareas artesanales en gremios profesionales, con la consiguiente especialización de la mano de obra. Solo en Menfis, Tebas, Babilonia o Jerusalén encontramos algo parecido, pero en cualquier ciudad griega los campesinos solo se dedicarán a las tareas del campo, los ganaderos al cuidado de los animales y los alfareros, zapateros, e incluso, los herreros de las grandes ciudades surtirán, con sus productos elaborados, a la mayor parte de la población griega. En Grecia se consiguió además esta especialización, donde muchas ciudades, aparte de cultivar sus campos y de criar sus ganados, producían un artículo artesanal con el que proveer al resto de metrópolis. Habrá ciudades dedicadas al calzado y a los textiles, otras a la metalurgia y a la alfarería, como finalmente algunas consiguieron especializarse en la elaboración y distribución de libros en papiro. A lo largo de los años, esta política se extendió por todo el Mediterráneo y los romanos la llevaron a su extremo. A partir de entonces, todas las culturas subsiguientes en Europa continuarán esta línea de especialización.

Las artes alcanzaron en Grecia un desarrollo espectacular, sobre todo en escultura y pintura. Roma fue su culminación, desarrollando como nadie la arquitectura, que recogió, a su vez, toda la herencia oriental, como el dominio del arco y la bóveda. En filosofía y ciencia los griegos alcanzaron cotas hasta entonces inimaginables. Oriente había encauzado el tema de la teofilociencia en los aspectos más prácticos. Su mundo se basaba en una clara comprensión del sentido pragmático de la vida. Los Dioses habían creado a los hombres y a las mujeres para que vivieran sobre la tierra según sus enseñanzas morales y filantrópicas. Pero Grecia representó un gran avance en el ámbito intelectual, porque desarrolló la especulación como nunca antes. Los teofilocientíficos plantean cientos de situaciones imaginarias, diferentes a las de la realidad, donde se ponen en evidencia los comportamientos de un tipo de hombre y de un tipo de mujer, distintos, distintas, de los que y de las que resultarían nuevas enseñanzas para reafirmar el porqué la Humanidad es así y debía continuar siendo así. Podemos decir que con Grecia surgen los llamados, desde entonces, *maestros previsores*, aquellos teofilocientíficos que rizan el rizo del mal y de las condiciones de la vida, para autoexplicarse la existencia lógica de las civilizaciones existentes y del sentido de la vida y de los Dioses. **Tales de Mileto, Pitágoras, Demócrito, Sócrates, Platón, Aristóteles o Epicuro**, son sólo unos pocos de estos representantes de la nueva teofilociencia helénica. Las evidencias estaban claras, pero ellos recrearon un mundo paralelo, el de las alternativas a la línea normal del Bien, a la postura natural que todos los pueblos habían seguido y que continuarían siguiendo, por supuesto. Su intención era prevenir lo que ocurriría si las condiciones socio-económicas y morales fuesen otras. ¿Qué sería de nosotros, la Humanidad, si hubiese hambre, egoísmo, envidia, tiranos, vanidad, soberbia? También cambiaron, dentro de su imaginación, las normas de la Naturaleza. Imaginaron un cosmos, un mundo con terremotos y volcanes, con violentas tempestades y heladas, con inundaciones y sequías extremas, meteoros incomprensibles para la mentalidad benéfica de aquellos tiempos y de todas las edades posteriores. Fantasearon sobre una Tierra de enfermedades, de epidemias. Las guerras sorprendieron a todos. ¿Cómo las naciones podían formar esas agrupaciones de hombres para matar, llamadas ejércitos, en pos de las riquezas y posesiones de los pueblos vecinos? ¿Cómo se podía asesinar por dinero y por las haciendas, por orgullo, por el propio placer, por el nuevo concepto del poder? Todo este crecimiento de miras se trasladó a la literatura y al arte. **Esquilo, Sófocles o Eurípides** crearon un nuevo tipo de teatro, donde los personajes mostraban todas sus miserias, aunque también se les enfrentaban a ellos los personajes que demostraban una superioridad moral, y a los que todo el público aplaudía. Este planteamiento de nuevas posibilidades lo que hizo fue enriquecer, mucho más, la moral existente. Hasta ahora, todo el mundo se había enfrentado, de manera más bien abstracta, al mal. Ahora el mal aparecía como algo más concreto, como una fuerza que se mostraba en detalle, pero contra el que se combatía, asimismo, con un bien en potencia, con muchas más “armas”, con todos los tentáculos posibles.

No toda Grecia participó plenamente de esta nueva forma de ver la vida. Esparta y su entorno fueron más proclives a seguir las antiguas enseñanzas. Creyeron en las

simples realidades de siempre. Para nosotros, esto no significa un atraso. Es una forma perfecta de ver la vida también, como hasta ahora la habían visto todas las culturas. No obstante, el nuevo punto de vista helénico de observar las cosas va a marcar el futuro de todo el Occidente Europeo. El Helenismo fue el nombre dado a la expansión de la cultura griega entre sus vecinos. **Alejandro Magno** fue su mayor difusor. En su épica cabalgadura, con todo un ejército de administradores, teofilocientíficos, artesanos y artistas, recorrió todo el Oriente, hasta llegar a la misma India, para intentar difundir el nuevo modelo, el cual en algunos lugares fue aceptado, en otros se fundió con el existente y en otros muchos no se aceptó en líneas generales. Evidentemente, en estos casos no se enfadaron los que formaban parte de la grandiosa caravana. Es sentimiento natural la libre elección que hacen las personas. Muchos pueblos se encontraban más a gusto con la explicación sencilla de las cosas. De todas formas, el simple encuentro que hubo, en estos casos, entre hombres y mujeres de diferentes culturas, ya es de por sí enriquecedor. Demuestra la perfección de la raza humana creada por Dios y por los Dioses.

Por último, hemos de remarcar, que mientras en Oriente los administradores obtenían por herencia su cargo, en la mayoría de las ciudades griegas se ensayó, con éxito, la libre elección de los diferentes puestos administrativos por todos los habitantes que formaban cada una de las polis. Desde el filósofo hasta el más humilde campesino, pasando por el ama de casa y la más sabia administradora, tenían derecho a elegir a sus representantes. En realidad, ninguno de estos dos métodos es preferible el uno al otro, porque mientras los que heredaban el cargo en Oriente lo ejercían con todas las enseñanzas elevadas que aprendían de sus padres y de las leyes sagradas de sus pueblos, los elegidos en Grecia tenían que cumplir a rajatabla lo escrito en la normativa teofilocientífica de cada ciudad. El resultado siempre era benéfico. Sin embargo, bajo estos métodos superficiales de la política yace siempre el consenso humano. Él es el consentimiento, el asentimiento. Con el consenso se logra que los deseos de uno puedan comulgar con los del otro, incluso con los del extranjero, con los del ser humano más lejano. Esta forma de decidir es realmente la que hace triunfar cualquier régimen administrativo, cualquier estado y nación. En Oriente, los hijos simplemente sancionan, lo que por sentido común a todos beneficia. Precisamente, siempre llegan las propuestas de todos los hombres y mujeres de un Imperio al gudea mesopotámico o al gran faraón egipcio. Lo único que hacen sus grandes soberanos es comulgar esas peticiones con las mejores leyes. Éstas serán equitativas para todos y nadie será discriminado ni sufrirá penuria ni explotación alguna. Las leyes y los administradores, que se eligen en Grecia, siempre han redactado y presentado sus candidaturas por la convención previa a la que han llegado todos los sectores sociales de cada polis, que también remiten sus peticiones a los encargados de preparar el cuerpo legislativo y las subsiguientes elecciones consensuadas, que elegirán los miembros que compondrán el futuro nuevo estado.

Y llegamos a Roma, la creadora de la administración más perfecta de la Antigüedad. Roma nace en el **750 a. C.** junto al **Tíber**, en el centro de la península itálica, cerca del mar Mediterráneo. Fue el romano un pueblo más entre los

existentes, pero su genio consistió en que desde el primer momento comenzó a aliarse con todos los pueblos de alrededor, y de manera muy rápida, para así ir conformando una unidad administrativa cada vez mayor. Desde el inicio de su historia, la obsesión de sus administradores era la de formar un imperio, perfectamente comunicado, donde las necesidades de una provincia se compensasen rápidamente con los excedentes de otra, y conseguir así una cohesión interna como nunca antes. A los estudios técnicos de agronomía, de arquitectura y de ingeniería se les dio prioridad para alcanzar el éxito en el gran propósito de crear, lo más rápidamente posible, una vasta red imperial de ciudades y de diferentes naciones, que pudieran unificarse de forma útil y verdaderamente efectiva. Va a ser éste el fin y el sentido de toda la historia de Roma. Primero contacta con todos los pueblos itálicos, y alcanzada la unidad de toda la península, va en pos del gran sueño de sus cónsules y principales tribunos, la de conseguir un imperio que agrupe a todas las naciones cuyas costas den al mar Mediterráneo, aunque las extensiones de muchas culturas alcanzarán un vasto territorio interior, muy alejado de sus aguas, en tiempos de los emperadores Trajano y Adriano. Roma ofrecía un buen plan supranacional a todos los pueblos con los que contactaba, pues la unidad de fuerzas y las buenas comunicaciones podrían auxiliar rápidamente, y de manera práctica, a la nación que tuviese dificultades en algún momento de su historia. Al tiempo, y por ello mismo, todos accederían fácilmente a las nuevas ideas teofilocientíficas y artísticas procedentes de cualquier punto del ancho imperio, como los productos agrícolas, ganaderos y artesanales se podrían comercializar de forma muy factible, pues ésta era la clara intención de Roma: intercomunicar culturas.

Roma asimiló la rica cultura griega, que al mismo tiempo había adaptado gran parte del saber Oriental egipcio y mesopotámico, por medio de Persia. Con esta excelente base de conocimientos, que incluía el saber de los grandes filósofos Platón y Aristóteles, entre otros y otras, o el de los mejores ingenieros y arquitectos orientales, de sus artistas y artesanos, como también del efectivo avance de la medicina, que curaba mucho mejor las heridas y roturas de los huesos y músculos, los romanos fueron estrictos a la hora de ofrecer un perfecto plan de auxilio, que contemplaba un gran trazado de comunicaciones y de servicios públicos entre las provincias, con puentes y caminos de piedra, que lograban atravesar fácilmente los anchos ríos y los altos puertos de montaña, donde las ciudades, grandes y pequeñas, recibían de forma cómoda el agua que necesitaban, y en las que también existía un circuito de alcantarillado efectivo o un ingenioso y mejor sistema de calefacción en las casas. Se construyeron también baños públicos. Los viaductos que erigieron los romanos jamás habían sido antes tan seguros, además de que salvaban dificultosos accidentes geográficos, y con los que se ahorraban rodeos de decenas de kilómetros. Comenzaron a organizarse también líneas marítimas regulares por el Mediterráneo. Al mismo tiempo, siempre estaban de guardia, en cada provincia en la que se había subdividido el imperio, las famosas legiones, unidades de auxilio en caso de necesidad por falta de suministros o porque las aguas de los ríos hubiesen rebosado pacíficamente sobre los campos y las poblaciones, pero que debían contenerse rápidamente para evitar la humedad en las casas y la pérdida de productividad de los

suelos. También actuaban cuando se hacía necesario trasplantar un bosque hacia otro lugar natural, porque la ciudad que lo limitaba tenía necesidad de crecer; cuando había que reconducir, de manera definitiva, por medio de canales y embalses, las habituales crecidas de esos ríos; cuando se fundaba una nueva ciudad, un nuevo puerto de mar, etc., etc. Las legiones estaban formadas por técnicos administrativos de todos los niveles, expertos en agronomía, ganadería, arquitectura e ingeniería. También incluían médicos y artistas. Conforme se iba agrandando la administración romana, una unidad legionaria daría apoyo a las necesidades de la provincia en donde prestase su servicio. Casi todos los pueblos y naciones, a los que se les ofreció el plan de unificación, solo vieron beneficios en él. Pronto aceptarían el formar parte de este nuevo y genial imperio. Los que se quedaron al margen, continuaron con sus ancestrales y sencillas costumbres, pero permitieron el paso por sus tierras de las calzadas romanas que comunicaban los diferentes ámbitos de la superpotencia.

Hasta la edad de los doce años se continuó impartiendo la educación primaria entre los niños y niñas, pero las escuelas podían impartir la enseñanza, llamada secundaria por los romanos, a los muchachos de más edad que quisiesen formarse en las principales profesiones administrativas y de ingeniería. En fin, toda una magna organización de servicios se había conformado y que no se había reunido anteriormente en ninguna nación ni en ninguno de los imperios. Las opiniones de los campesinos y artesanos llegaban mucho más rápidamente hasta los grandes administradores. Éstos eran votados de forma consensual como en Grecia, por todos los ciudadanos, por todos los habitantes del imperio. Fueron grandes administradores de la primera época imperial **Tiberio y Cayo Graco, Mario, Sila, Catón el Viejo, Cicerón, Julio César o Marco Antonio**. A partir del **14 a. C.** se creó la figura del emperador, representante insigne, que era ejemplo para todos los habitantes del imperio por su preparación y porque era capaz, con sus ideas y estudios, de dar solución a los nuevos problemas. Estaba auxiliado por los dos cónsules y por el propio senado, instituciones políticas que se habían creado con la República. Hasta el **509 a. C.** había presidido la nación romana el rey, pero el engrandecimiento de la misma forzó la total democratización del sistema político. **Tarquino** dejó el cargo de rey, porque él mismo propuso la creación del nuevo sistema de cónsules auxiliados por un senado. Él, precisamente, fue el primer cónsul.

La primera adhesión de una gran nación extranjera al sistema propuesto por Roma, fue la de **Cartago**. **Aníbal** lleva las negociaciones en **Cannas (216 a. C.)** y más tarde en **Zama**, en el **202 a. C.** A continuación, en los primeros años del siglo II a. C., se realiza la alianza con Grecia. La culta Grecia refuerza ahora, con toda la potencia intelectual de sus hombres y mujeres, el imperio romano. Roma necesitaba de esa sabiduría, como Grecia saber canalizar, con el ímpetu romano, aquel antiguo imperio que con Alejandro Magno no pudo apenas desarrollarse. Después llegarían la **Galia, Hispania**, Egipto, las tierras al norte de los **Alpes**, etc., etc. Todas las naciones, que fueron coaligándose con el imperio, vieron con buenos ojos que la capital fuese Roma. No de otro modo, la genial idea y conformación de este vasto y eficaz sistema, fue de ella misma. Destaquemos, por último, a las grandes figuras de la administración posterior al año 14 a. C., a los emperadores Augusto, Tiberio,

Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Vespasiano, Trajano, Adriano, Marco Aurelio, Cómodo, Caracalla, Constantino o Teodosio. En esta breve Historia Universal no vamos a poder desentrañar todos los grandes beneficios que se alcanzaron con todos estos emperadores-administradores, modelos de eficacia, de trabajo, de sabiduría, filantropía y diplomacia.

El sistema socioeconómico respetó las bases de los territorios aliados, pero se insistió en organizar al campesinado y al artesanado en línea a como se había desarrollado en Grecia. Los campesinos explotaban sus propias tierras. Sus excedentes se guardaban en los almacenes de las grandes ciudades y auxiliaban las poblaciones menos ricas. Los que recibían este excedente compensaban la balanza de pagos con su trabajo artesano. La administración imperial los organizaba adecuadamente para que todo el mundo estuviese ocupado y fuese justamente recompensado. Igual que en Grecia, nacieron grandes teofilosofos. Cicerón, **Virgilio, Horacio, Ovidio**, Plinio el Viejo, **Salustio**, Marcial o Juvenal fueron grandes especuladores y poetas. Había que prever todas las posibilidades, como también entretener a la población con la mejor belleza. La religión romana adaptó gran parte de sus piadosas tradiciones a la mitología griega. Cambiaron los nombres de los dioses griegos, y toda esta nueva mitología, tan completa y tan bien estructurada, asimismo sirvió de ejemplo moral a todo el Imperio. No hubo imperio de la Antigüedad, ni de la época de los Imperios, más perfecto que éste. La organización es muy útil tras el primer impulso humano, el de la solidaridad. Mesopotamia, y sobre todo Egipto, habían conformado unos imperios muy justos, pero a pesar de los pactos de amistad alcanzados con sus vecinos, no habían desarrollado la idea de universalidad, que sí tuvo Roma. Grecia, con toda su cultura, ideó muchos modelos de organización administrativa, cuyos mejores ejemplos los encontramos en los prototipos de estado ideados por Platón y Aristóteles, pero apenas se vio con fuerzas para intentarlo, más que con el fallido Alejandro. El primer emperador romano, Augusto, escenificó el gran logro de un verdadero imperio. Los grandes poetas Virgilio y Horacio sellaron con sus versos el significado de esta gran administración. La paz siempre ha definido al hombre, pero a este momento se le quiso llamar **Pax Augusta en el 17. a. C.**, porque las naciones que formaban el Imperio Romano trabajaron, como nunca antes, por un proyecto común. Todas ayudaron, como anteriormente cualquier pueblo y raza, pero ahora, al principal fundamento se unió la superior disciplina, la mejor infraestructura, la mayor tecnología y la idea, mucho más difundida, de que se necesitaba organizar y coordinar un amplio espacio por el bien de todos. El Saber puesto al servicio del Bien, como jamás se había hecho antes.

Pero los tiempos cambian. El hombre tiene otra visión con el paso de los años. Las nuevas generaciones intentan probar nuevas cosas, nuevas costumbres. El hombre y la mujer, desde el primer momento, ya saben cómo comportarse con sus semejantes. Otro tema es cómo organizar este comportamiento cuando la población va creciendo, en según qué condiciones geográficas e históricas, o teniendo en cuenta el estadio de evolución en que se encuentre una sociedad. Hay que significar un

hecho básico y muy importante. La religión romana era politeísta, con formas sobre todo humanas, adoptadas mayormente de Grecia, y alguna que otra deidad zoomórfica, incorporada posteriormente desde Oriente. Pero durante el año **0-I a. C.** se produjo un hecho tan trascendental, que desde entonces datamos la historia basándonos en este prodigioso acontecimiento. Lo que se ha llamado tantas veces, a lo largo de este libro, la *Leyenda de Jesús*, tuvo por fin lugar. Comenzó en Belén, un pueblecito de la provincia de Judea. La tradición hebrea decía que el mismo Dios bajaría a la Tierra para hablar directamente con nosotros. Esta creencia era maravillosa y maravillaba a cualquiera que la escuchaba. El hombre y la mujer podrían hablar libremente con el Gran Hacedor. Todas las culturas del mundo y de la Historia creen en ese Dios o en esos Dioses que han hecho el mundo por amor, principalmente para el hombre y para la mujer, y que ellos han de cuidar, como también han de hacerlo con sus semejantes. El hombre y la mujer, a su propia muerte no se han de preocupar, porque su regalo será y es la vida eterna. Muchas cosas los humanos no las entendemos: la naturaleza de Dios, su poder, el enigma del Universo, de la misma Vida, el por qué de la muerte y de esa Resurrección de por vida. Cada cultura cree con sus formas y ha ideado también sus explicaciones a todos estos enigmas. Lo que sí resaltan todas las naciones y la historia, es que a Dios o a los Dioses les ha interesado mucho más el darnos esa vida y esa explicación de la vida, basada en el amor y la solidaridad, que definirnos la metafísica o lo que no acabamos por entender de la naturaleza, de la física o del llamado Más Allá. Quizá no se nos ha dicho y hecho así las cosas, para que nosotros investiguemos y pensemos, para que nosotros participemos en ese maravilloso descubrimiento. Lo que sí aporta *La Leyenda de Jesús* es luz, entonces, sobre lo principal. Dios baja a la Tierra en forma de hombre, en forma de Jesús, y su intención principal es hacernos partícipe de ese Amor que Él siente por todos nosotros, y que por eso mismo, hemos de trascender ese idéntico Amor, en forma de natural sentir, entre todos nosotros. Es la Ley que mueve el Mundo. La esencia, el fluir de los átomos y células, del funcionamiento de la misma Naturaleza, se deriva precisamente de ese Amor. ¿Por qué todo es benéfico en nuestro Mundo y en nuestras relaciones humanas?

Esta bajada de Dios a la Tierra fue, y es, increíble y maravillosa. Su historia y ejemplo se escriben en los *Evangelios* y está llena de relatos sencillos, pero que reúnen perfectos arquetipos de moral que explican todo el sentido de la vida y del mundo. Sus parábolas están cargadas de emociones, de pureza, de candor. No hay obra más sublime y a la vez más sencilla. Así lo acepta cualquier hombre y mujer que la ha leído. Verdaderamente, aquel Jesús pudo haber sido Dios. Muchos fueron los hombres y mujeres que no creyeron en esta venida de Dios a la Tierra. Mejor dicho, que no la pudieron concebir. Eso sí, la respetaron y dejaron que la predicaran todos sus fieles y seguidores, hasta en sus propias naciones, hasta en sus mismos hogares. Una historia así, ¿cómo va a hacer algún mal? Los llamados cristianos, desde entonces, en absoluto van a ser dogmáticos. Ofrecen y ofrecían su mensaje, lo explican y lo explicaban, y dejan y dejaron a cada hombre y a cada mujer elegir o sentir según su conciencia. Seguro que Dios y los Dioses aplauden este comportamiento de unos y otros. Ellos no se enfadan cuando su mensaje principal es

el del Amor. Son tan modestos y puros como ningún ser puede serlo. No les importa que se crea o no en esta venida de Jesús. Es el Amor lo más importante. Lo demás son formas e ideas indistintas de la misma Savia. La *Leyenda de Jesús*, no obstante, se fue extendiendo poco a poco entre todo el imperio romano. Fue favorecida por muchos emperadores como Nerón, Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Valeriano o Diocleciano. Finalmente, Constantino, **en el 313**, la proclamó como una religión más de la gran administración romana. Esta proclamación hizo que el Cristianismo se enseñase, dentro del sistema educativo romano, junto a otras religiones y sentires espirituales oficiales.

A partir de los siglos IV y V d. C. se da un nuevo fenómeno que parece poner a prueba todo el sistema imperial romano y la misma *Leyenda de Jesús*. Los llamados bárbaros, los extranjeros del norte y nordeste, que no han querido integrarse en Roma, van sufriendo una paulatina inmigración de pueblos procedentes del este europeo. Las tribus de las estepas rusas y asiáticas ven como sus cosechas de cereales y sus recolecciones de potrefocitas se van viendo mermadas por una bajada de las temperaturas. La primera reacción fue el auxilio mutuo, la regalada ayuda por el amor al pueblo vecino, pero poco a poco se vieron obligados todos a emigrar a tierras más cálidas hacia el oeste y el sur. Habían contactando con los pueblos bárbaros, pero éstos, por su menor desarrollo, no pudieron atender a todos los inmigrantes de las estepas. Se tuvo que pedir ayuda al imperio de Roma. La gran administración romana comprendió pronto la magnitud del problema y preparó a todas las naciones que lo conformaban para prestar auxilio, tanto a los bárbaros como a los pueblos de las llanuras. Este gran acontecimiento iba a representar una gran prueba para todos los habitantes del Imperio. Su coraje, su aguante, sus valores, su sabiduría, sus creencias, su solidaridad, su propio amor por los demás, por cualquier extranjero y desconocido, tenía que enfrentarse a algo demasiado grande. Jamás había ocurrido algo así. Finalmente, tras muchos contactos y los primeros auxilios, se concertó en Roma, **en el 410 d. C.**, con Alarico y otros reyes bárbaros, y también con los jefes de los pueblos de las estepas, el gran acuerdo donde se establecían las principales bases de la ayuda. Roma evoluciona, como todas las naciones y culturas. El Cristianismo ya es la mayor religión del imperio también. Precisamente entonces, Roma, los Bárbaros y el Cristianismo van a fusionarse para conformar una nueva civilización. Del resultado de esta síntesis va a resultar un nuevo periodo histórico: el Medieval.

*(Es muy recomendable, para comprender esta síntesis cultural, el libro de Perry Anderson: **Transiciones desde la Antigüedad al Medievo**, en el que se desarrollan las principales líneas de actuación de este formidable movimiento solidario, llevado a cabo entre innumerables y tan distintas naciones, y que por lo tanto, afectaba a una considerable masa de población.)*

La Edad Media:

Las ayudas de Roma hacia los pueblos bárbaros se inician el **406**, cuando alanos, suevos y vándalos comienzan a penetrar en España. Se consuma, como ya hemos dicho, el acuerdo principal con el rey visigodo Alarico en Roma. Los visigodos llegan

a España en el **414**. **Atila** en el **451**, en los **Campos Cataláunicos**, firma el acuerdo con los romanos para que su pueblo pueda irse integrando dentro del *limes* ∅ del Imperio. Los francos van introduciéndose por la Galia a partir del **486**. Los ostrogodos por Italia en el **493**. Más tarde entran también en la península italiana los lombardos. Y así, por toda Europa, los pueblos bárbaros germánicos, los pueblos de las estepas, los pueblos eslavos, mucho más tarde y más bien por Europa Central, van penetrando y asentándose, con un gran cuidado y orden, dentro del territorio latino, respetando todo lo acordado con los romanos y teniendo solo palabras de agradecimiento a los mismos por acogerles en semejantes circunstancias. Se ocuparon nuevas tierras, se comenzaron a cultivar antiguas praderas y terrenos marginales junto a los bosques. Los romanos regalaron toda su ciencia agrónoma, todo su conocimiento sobre las infraestructuras, sobre la arquitectura, sobre la fundación de nuevas ciudades. Se hizo tan necesario todo este saber, acumulado durante siglos, para acoger tan descomunal nueva población. Los bárbaros, a cambio, ofrecieron su mejor conocimiento sobre la ganadería y sobre la metalurgia. Donde la presencia romana era más importante, la lengua y las costumbres latinas se impusieron, y al revés, al norte de los Alpes, imperó la cultura bárbara. Ello supuso un periodo de adaptación de las nuevas lenguas que se iban a hablar y escribir con las nuevas aportaciones. En cuanto a la religión y al modelo de administración se adoptaron más bien las formas romanas, por la superior eficacia de estas últimas y por constituir aquella la más hermosa novedad teofilocientífica en siglos, la llamada Buena Nueva. Estamos en la **Alta Edad Media, que llega hasta el año 1300 más o menos**. Es el periodo en que se forma la llamada cultura europea, que observa grandes diferencias entre la Europa Occidental y la Europa Oriental, que lo único que hacen, una vez más, para nuestra alegría, es enriquecer el solar del hombre y el de la mujer. Semejante sincretismo de culturas fue otro de los triunfos de la Humanidad, el cómo una gran población extranjera se pudo integrar en el antiguo *limes* romano. Las familias romanas acogían a las bárbaras. Formaban grupos de trabajo, dirigidos mayormente por los técnicos de Roma, para roturar y poner en cultivo las nuevas tierras. Los bárbaros, más bien se adaptaron, colaborando con su esfuerzo, con su bravura, con su interés, son sus ganas de ayudar y de mejorar las cosas. No obstante, como ya se ha dicho, su mayor conocimiento de los animales mejoró la cabaña europea. Nuevas razas de caballos y de ganado lanar se incorporaron.

A lo largo de los siglos se consigue el total sincretismo entre romanos y bárbaros. Las antiguas vías de comunicación se conservan, pero el conjunto se subdivide en los llamados nuevos reinos, donde van coincidiendo los pueblos que hablan una misma lengua. El latín adopta diferentes formas en cada reino, dependiendo del habla de cada nuevo pueblo bárbaro instalado y del sustrato poblacional previo a su emigración. Quizá ello hace perder eficacia al nuevo sistema, pero es importante decir, que antes de la invasión bárbara, el latín que se hablaba en las calles era muy diferente de una nación a otra del imperio, precisamente porque Roma se había formado tras la unión de diferentes naciones. Roma reverenció el habla popular, como es natural, como es propio del ser humano, el respetar, pero sí que utilizó en su administración una única lengua para que tuviera efectividad: el latín clásico, oficial,

en el que escribieron la mayoría de poetas, escritores, ingenieros y administradores romanos. Sin embargo, con la adaptación a las nuevas circunstancias se va dando más importancia a la diversidad. En el fondo, todos los pueblos europeos tienen una misma religión que los emparenta y un mismo interés como pueblos de la Humanidad a la que pertenecen, el de la solidaridad. Ahora interesa mantener la manutención del creciente número de habitantes. Ya no importa tanto edificar grandes y magníficos monumentos por el arte que inspiran y por la felicidad de contemplarlos. No se hace tan necesario que las principales ciudades puedan recibir gran variedad de productos alimenticios y artesanales. Sobre todo, los alimentos son ahora necesarios *in situ*, para mantener la mayor población. Las artesanías, como bienes superfluos, tampoco ya son tan necesarias en tiempos de más importantes necesidades. Todos estos factores van a hacer que las antiguas provincias romanas se compartimenten en reinos, en los nuevos ducados, condados, baronías, etc. Haciendo un mundo más pequeño, la efectividad ahora es mayor. Tampoco las legiones, que antiguamente auxiliaban, pueden mantenerse, porque en cualquier lugar del Imperio existen la escasez y la frugalidad. Las dietas alimenticias son más pequeñas, ya no se pueden disponer de más vestidos ni zapatos, los regalos son ahora mucho más sencillos, pero todo esto lo único que hace también es aumentar la solidaridad y el mayor amor que antes ya existía entre los hombres y mujeres. De este gran momento histórico se van a obtener muchas enseñanzas. La sabiduría teofilocientífica se multiplica, los maestros previsores ejemplifican con sus enseñanzas. ¿Qué mejor marco existe para ello, que la Buena Nueva de la *Leyenda de Jesús*? Dios ha creado este mundo, con un mínimo déficit de necesidades, para que todas las personas se prueben. Nadie muere ni enferma gravemente por la variedad climática que merma la dieta de cada persona, pero es necesario trabajar de otra manera para que esa dieta frugal alcance a todos. No se tienen noticias de ninguna muerte por hambre. ¿Qué mejor noticia del éxito de la Humanidad, que esta falta de noticias? Dios prueba para engrandecer mucho más el Mundo, para que los hombres y mujeres no permanezcan apáticos frente a sus hermanos, pero jamás pone las cosas imposibles. He ahí su Magnificencia y Divinidad. Su obra es inmensa e indescriptible. No hay mejor poeta ni más inteligente teofilocientífico para poder definirle.

Es un periodo rico, como ya se ha dicho, en grandes movimientos de población. Como también nuevos pueblos, por otras circunstancias, prueban a comunicarse con la nueva Europa que estaba naciendo. Por el sur llega la naciente cultura musulmana. Sobre el **711** comienzan a convivir las religiones cristiana y musulmana en la península Ibérica. Los administradores dejan participar a los árabes, aunque el pueblo principalmente sea cristiano, porque es deseo del hombre, de la mujer y de la sociedad el escuchar nuevas palabras. Poco a poco van penetrando grupos árabes, aunque su presencia va a ser mucho más importante en el sur que en el norte. Mahoma habla de un Dios monoteísta también. ¿Cómo no se les va a escuchar a los árabes cuando hablan del mismo Dios? Aunque sean diferentes las palabras, el significado de las metáforas seguirá siendo el mismo. Desde esa época van a convivir, con mayor y menor presencia, según las áreas, como ya hemos dicho, las religiones cristiana, judía y musulmana, tres formas distintas de ver a Dios y tres

formas que colaborarán entre sí. Después, todo se reducirá, finalmente, a los gustos de los hombres y de las mujeres sobre la fe, a las formas más que al fondo, al fervor particular de cada pueblo, a su forma de ser y a su idiosincrasia. Así, hacia finales del siglo XV se impondrá, en la mayoría de la sociedad hispánica, el Cristianismo en su forma católica. Ese gusto por el color, la imaginería y las historias de los santos; ese gusto distinto de gran parte del Mediterráneo, tan hijo de la Antigüedad, tan hijo de esa cultura de cientos y cientos de Dioses, sobresaldrá en gran parte de Europa.

En el 800, Carlomagno en Francia intenta reunificar a Europa Occidental siguiendo la antigua idea romana. Otón I lo intentará también en Alemania desde el 962. De todas formas, sus intentos no fructificaron mucho. Las lenguas y las diversas culturas eran un gran freno, pero lo más importante es que se habían conformado unos reinos, tras la síntesis bárbaro-romana, que estaban todavía recomponiendo las estructuras socio-económicas, muy soslayadas tras la llegada de los pueblos necesitados del norte y del este. Por costumbre, estos nuevos reinos y naciones continuarán existiendo hasta la actualidad, momento en que se pretende unificar el mundo bajo la supervisión de la ONU. Hemos de decir, que esta subdivisión del Imperio en reinos y naciones también representó un enriquecimiento desde un punto de vista cultural. Se puede decir que se había perdido la seguridad del auxilio de Roma, su consejo y dirección geniales, pero ésta había uniformado con sus normas y costumbres, quizá demasiado, todo el Mediterráneo. Ahora, los sustratos culturales fueron evolucionando particularmente en el tiempo, para alcanzar una gran riqueza en este sentido. Existe una lógica subdivisión más que una división, porque los pueblos europeos seguirán colaborando entre sí. De los reinos vecinos, y en ocasiones, hasta de los más lejanos, llegarán los auxilios, si bien con menor eficacia que cuando Roma. No será hasta la revolución tecnológica del siglo XX, que revolucionará el transporte de personas, mercancías y noticias, que no se vuelva a pensar en una reunificación, primero de Europa, y después del mundo conocido, siguiendo los parámetros romanos. Ya no digamos, cuando desde los años 80 del mismo siglo se haga inmediata la intercomunicación de noticias y de ideas con la tecnología informática e internet. A partir de estas fechas, diversidad y uniformidad volverán a estar más cerca que nunca, aunque tampoco se trata de perder las costumbres de cada uno. Lo más importante es alcanzar la coordinación a escala mundial, para que los grandes planes socio-económicos y de auxilio ganen muchísimo en efectividad, para que nos conozcamos mucho mejor y más rápidamente.

Una de las grandes características del gran periodo, que podemos llamar a partir de ahora Medieval, es la expansión del Cristianismo en todas las áreas de la vida. Se construirán iglesias, primero muy arcaicas, poco después espléndidas con el nuevo estilo Románico, impuesto ya a partir del **año 1000**, y del estilo Gótico a partir del **año 1200**. Cada vez serán más grandes, altas y esbeltas, y con mayor profusión de las artes decorativas. Se alzarán hacia el cielo las grandes catedrales europeas. La *Leyenda de Jesús* se había impuesto como visión de todas las cosas de la vida. Si Egipto era todo para sus Dioses, ahora será Europa toda para su Dios. El hombre y la mujer europeos vivían en ese estado continuo de divinidad. Cada cosa se medía por medio de la escala cristiana. Su cartabón brillaba en todo su esplendor. Se quería

vivir, ya en la Tierra y ahora mismo, el reino de Dios. El Paraíso, no obstante, ya existía y en cierto modo, aquí abajo. ¿No eran todos los hombres y mujeres, ya solidarios entre sí? ... No es que a partir del Renacimiento las cosas se quieran ver desde un punto de vista exclusivamente humano, distinto entonces con respecto a la época Medieval, porque realmente, si analizamos toda la Historia, puede decirse que ha sido un constante caer de acontecimientos y acciones que han hecho todo lo posible por revivir el Paraíso, el Reino de Dios, casi la Vida Eterna incluso, aquí en la propia Tierra, como también han hecho así las demás religiones y culturas con los Paraísos prometidos por todos sus respectivos Dioses. Simplemente, queremos adelantar, que la cultura y la visión del mundo, a partir del siglo XVI, será algo más matizada.

Una de las formas más novedosas de vivir la vida religiosa, fue la que concibieron las comunidades de religiosos y de religiosas que se agrupaban y vivían en un monasterio, en el que oraban, trabajaban y vivían la vida con una superior frugalidad y sobriedad con respecto al resto de la sociedad. De ellos procede, no solo esa concepción vital, sino muchos avances técnicos, también en las artes, en la teofilociencia, siendo además fundadores y elementos activos de muchas nuevas villas y ciudades, con el fin de mejorar la vida de los antiguos y nuevos pobladores. Esta forma de vida ha pervivido hasta nosotros y es otro signo del gran significado alcanzado por el Cristianismo en la Edad Media europea.

En 1095, con el pacto de Clermont, comienzan las Cruzadas, esas grandes caravanas de peregrinación, que se organizaron desde los reinos de Occidente hasta Tierra Santa, para visitar los Santos Lugares, donde la tradición y los Evangelios argumentan que allí vivió y predicó Jesús. Estas caravanas eran diferentes a las habituales. Hasta ahora y por siempre, continuarán haciendo de forma particular el viaje hacia Jerusalén, los peregrinos, pero las cruzadas incluyen hombres y mujeres de todas las profesiones y de las diferentes administraciones de todos los reinos cristianos europeos, con el objetivo de reunirse con sus iguales en el Mundo Musulmán. Conforme las caravanas cruzadas iban llegando y visitando los reinos árabes, se formaban convecciones, festivales y festejos entre las dos civilizaciones, que podían durar meses cada uno de ellos, con el objetivo de enriquecerse mutuamente ambas religiones, ambas culturas, ambos pueblos, ambas razas, que por ser humanas son realmente hermanas. Así se beneficiaban en una u otra dirección desde el punto de vista político-administrativo, religioso, filosófico, científico, tecnológico y artístico. Siempre, en todo lugar y a lo largo de toda la historia, se han sucedido estos encuentros entre diferentes naciones. Es la mejor forma de ayudarse unos a otros, de cooperar todos juntos por el mejoramiento de la Humanidad. Los musulmanes dejaron a los cristianos que construyeran también sus propias iglesias en Tierra Santa. En España, mientras tanto, se construían mezquitas y sinagogas. No fueron muy partícipes los árabes de viajar y permanecer en las frías tierras al norte de los Alpes, salvo por los puntuales hermanamientos y festivales, pero fueron muchos los judíos que sí emigraron -siguiendo su ancestral costumbre de peregrinaje mundial, fieles a su Diáspora Personal y Universal- hacia Alemania y las tierras del este de Europa.

Desde el punto de vista socioeconómico, Europa expandió la agricultura a todas las tierras posibles, salvo a los bosques. Los bosques siempre han sido la gran reserva de las potrefocitas, el principal alimento de proteínas para el hombre. Sí se reconvirtieron en campos de cultivo muchas praderas, estepas y terrenos marginales junto a los bosques y montañas. Estos nuevos campos arados representaban nuevas iglesias, nuevas aldeas, nuevos mercados, nuevos pensadores, nuevos artistas, nueva y más vida. Las nuevas masas de población se coordinaron con el nuevo modelo administrativo llamado **Feudalismo**. El grupo de técnicos que las dirigía se nominaron con los títulos épicos de duque, conde, marqués o barón, siendo sus oficios, en algunos casos, hasta hereditarios. Y casi todos tenían, por supuesto, formación universitaria. La Universidad era la escuela de mayor formación para los hombres y mujeres de aquella época. De ahí nacerían los reyes y administradores, los teólogos y los artistas. Podía acceder a sus filas cualquier hombre o mujer de cualquier estrato social. Las facultades, regidas por sacerdotes y religiosos regulares, elegían a los más preparados. Nadie salía frustrado de allí. Desde la escuela primaria, cualquier persona dejaba de tener dudas en cuanto a su futuro profesional. La mayoría de chicos y chicas continuarían sus tareas en el campo, porque era la forma de vida más habitual en aquella época, pero siempre había un diez por ciento de la población, hombres y mujeres, que era necesario instruir en las universidades para que supieran, en el futuro, dirigir y administrar adecuadamente, y con la mayor justicia, la sociedad de la que formaban parte.

Hacia finales del siglo XIII y principios del XIV se alcanzó el punto límite, el techo en la agricultura y en la ganadería de las tierras de Europa. Ya no podía crecer más la población porque no había más campos que cultivar, siguiendo las técnicas conocidas hasta el momento. A partir de entonces, los grandes administradores de los diferentes reinos europeos se reunieron para confirmar este hecho, por lo que se publicaron una serie de normas y resoluciones, a nivel internacional, donde se recomendaban ciertas acciones para seguir conservando el nivel alcanzado de bienestar y no ponerlo así en peligro. Todo tenía un límite en todas partes. Dios había creado también ese límite en Europa, y en esa fecha se había alcanzado. Dios y la humanidad creen en la multiplicación de los hombres y mujeres, porque ello significa que triunfa la vida, pero ahora había que tener menos hijos, no concentrarse tanto mentalmente, y así, no ser tan fértiles. Se hacía necesario frenar la mentalidad de todos aquellos y aquellas que en la Alta Edad Media comenzaron a ensanchar los horizontes. Era momento de no crecer más, sino de conservar, de forma justa y adecuada, todo lo alcanzado. Comenzaba la Baja Edad Media.

No obstante, como se verá a partir del Renacimiento, las posiciones ideológicas cambiarán. La época Medieval representaba la aceptación de ese límite ecológico. Había que conformarse. Pero desde el siglo XV, y sobre todo, desde el siglo XVI, se aboga en el mundo de las Universidades, y en el nuevo de las Academias, por insistir en el mayor conocimiento de la técnica para intentar solventar este límite, que podríamos llamar Natural, Divino. Sin poner en peligro el modelo de sociedad existente, se cree ideológicamente en la capacidad del hombre y de la mujer por estudiar y descubrir formas que permitan cruzar esa sagrada línea. Y se conseguirá,

será posible hasta que la ciencia y la técnica se vean contenidas por un nuevo *limes*, ya infranqueable, sino es poniendo en cultivo nuevas tierras allende los mares o allende otros planetas. No hubo ninguna polémica por querer el hombre y la mujer traspasar la línea natural de Dios, porque precisamente, su principal creación, la Humanidad, estaba hecha para pensar a su imagen y semejanza, y así cumplir una vez más con la esencia de la vida, con la esencia Divina, con la expansión de la Existencia en detrimento de la muerte y de su modelo iconográfico, el diablo. Los nuevos pensadores no pueden tener mejores convicciones teofilocientíficas. Se trataba de aumentar los rendimientos en las mismas tierras de cultivo, en las mismas áreas de superficie.

El Renacimiento y los siglos XVII y XVIII

En Italia comienza antes el Renacimiento. Durante el siglo XIII, ya los literatos y artistas abogan, respetando siempre las enseñanzas de Dios, por dar mayor importancia, de la que ya se estaba dando, a las cosas que hacen los hombres y mujeres. Realmente, la Biblia daba total libertad a la raza humana. No había nada pecaminoso en la nueva concepción renacentista. Ahora se representaban más al hombre y a la mujer en las pinturas, en las esculturas. Los temas se hacían más profanos: fiestas populares y eventos administrativos se dibujaban con mayor asiduidad. Simplemente, las personas habían limitado algo más el papel formal de Dios sobre la vida cotidiana, pero la moral y la ética humana continuaron siendo las mismas. No de otro modo, Dios los creó a su imagen y semejanza. Lo que ahora ocurre también, es que no se acepta ese techo socioeconómico alcanzado a fines del siglo XIII, como ya hemos indicado al final del capítulo anterior. Desde el siglo XIV se buscan nuevas tierras que colonizar fuera de Europa. Va a comenzar la época de los descubrimientos africanos y atlánticos. Se intentan nuevas vías de comunicación para relacionarse con la India y China. El hombre y la mujer andan más inquietos. Es su sino también, pero siempre acatando la ley primaria, la de respetar la forma de vida de sus semejantes. En Asia pronto se vio que no había posibilidades para colonizar nuevas tierras, porque sus naciones ya las habían ocupado todas. Eso sí, se intensificaron las relaciones culturales y comerciales con los nuevos pueblos que fueron conociendo. En África, las condiciones de vida no se adaptaban a las de los europeos, pero primero los portugueses, y después el resto de europeos, fundaron pequeñas colonias desde las que poder comerciar con los africanos. América, tras el viaje de **Colón**, va a representar, en cambio, un nuevo continente que poder colonizar. Aunque los españoles, y después el resto de europeos también, lo encontraron habitado, muchas de sus tierras permanecían aún sin repoblar. Sólo hubo que saber comunicarse con los aztecas, con los mayas, con los incas y el resto de naciones y tribus, para comenzar un nuevo periodo de sincretismo en que ambas culturas, la americana y la europea, resultasen beneficiadas. Muchos europeos comenzaron a emigrar y su resultado ya forma parte de la historia de América. Los pueblos americanos vieron con muy buenos ojos la llegada de una cultura superior y

dejaron hacer mayormente a los administrativos europeos. Adoptaron su original religión y su superior tecnología. Los europeos también gozaron con los conocimientos astronómicos y técnicos de los americanos. Los teofilocientíficos escribieron varias obras sobre este nuevo proceso de sincretismo. Se creía que se conocían ya todos los pueblos de la Tierra, cuando se toparon con nuevas civilizaciones en un nuevo continente. Dieron gracias, una vez más a Dios, por crear tan magna obra. Los nuevos pueblos, totalmente desconocidos, también eran pacíficos y solidarios entre ellos. ¿Cómo no lo iban a ser? La estela de Jesús se hallaba en todas partes, incluso en las áreas más remotas para los europeos. Con esta nueva posibilidad de colonización, y con los recientes descubrimientos y viajes alrededor del Mundo, se conformó el mapa mundial casi en su totalidad, y se llegó a la definitiva conclusión de que ya no había más territorios donde expandir la vida, aquí en la Tierra. Sin embargo, si América representó hasta el siglo XIX la nueva geografía del crecimiento, aún quedaba el continente africano para poder desarrollar el milagro de la vida y del sincretismo, y precisamente fue posible a partir de ese siglo XIX. Aunque fue por otros motivos. Y estos motivos surgieron de las nuevas posibilidades que la técnica había alcanzado en el mundo Occidental. Pero esta historia se describirá en su momento

Ahora hablemos de las mentalidades, porque desde el siglo XIV muchos nuevos teofilocientíficos polemizaron con la cultura imperante de la Iglesia, con la escolástica de Santo Tomás de Aquino. La polémica enriqueció en conocimiento a ambas partes. La administración eclesiástica fue viendo que las nuevas ideas defendidas por **Scoto** y Ockam primero, y después por Leonardo da Vinci, Copérnico, Kepler, Galileo o Bacon, no eran descabelladas y que tenían toda su razón de ser. La nueva teofilociencia fue imponiéndose, y con ella, la idea de que el hombre y la mujer, con la razón y la experiencia, y con todo el estudio derivado de éstas, podían intentar, por ejemplo, romper ese límite natural que la economía agraria había alcanzado a finales del siglo XIII. La aplicación, a partir de finales del siglo XVI, de nuevas técnicas de cultivo en ciertas zonas rurales de Inglaterra, Holanda, Alemania y Francia, mejoró mucho el rendimiento de los cereales. Ahora era posible que la productividad de una misma unidad de superficie de cultivo duplicase, o hasta triplicase incluso, el grano obtenido en una misma cosecha con respecto a la antigua agricultura. La rotación de cultivos se mejoró. El barbecho se sustituyó por una cosecha de herbáceas que podía alimentar a los animales de la granja. Las herbáceas enriquecían el suelo de forma natural, y esta fertilidad hacía que la siguiente cosecha de cereal tuviese mucho mayor rendimiento. Además, como se alimentaba una mayor cabaña animal, ello significaba mayor producción de lácteos para el consumo humano. Y sus mayores excrementos enriquecían, como abono natural, los propios campos de cereales y de herbáceas. El nuevo ciclo intensivo, en naciones de gran pluviometría, hizo posible una mayor producción agraria, siendo posible romper el límite ecológico de finales del siglo XIII, y así poder aumentar de nuevo la población, con todo lo que esto significaría para el desarrollo socio-económico del comercio y de la producción manufacturera. Con el tiempo, con la experiencia, se mejoraron las

combinaciones entre el cultivo de cereales y el cultivo alterno de plantas que enriquecían el suelo. En los suelos más pobres y con menores lluvias como España, el sur de Italia o Grecia, había una tercera, o hasta una cuarta etapa también, de barbecho, de tierras que quedaban sin cultivar durante un nuevo año agrícola. Con el desarrollo de las ciencias químicas y naturales desde el siglo XVI, y sobre todo, desde los siglos XVII y XVIII, se relacionan los beneficios de la química con la fertilidad del suelo, pero será más bien a partir de la Revolución Industrial, ya en pleno siglo XIX, cuando se generalicen los fertilizantes químicos. La combinación de todas estas técnicas ha llegado a multiplicar muchísimo las cosechas. En algunos lugares, de suelos ya de por sí muy fértiles, y con climas bastante húmedos, los rendimientos han alcanzado el 1400 por cien. Esta mejora de rendimientos ha ido produciendo desde el siglo XVI un aumento paulatino de la población -salvo durante la crisis del siglo XVII, en que la población quedó de nuevo estancada-, aumento que desde el siglo XIX ha sido exponencial.

A este crecimiento de la población se produce una mayor comercialización de bienes, lo que posibilita la creación de más talleres, que podrán proveer a la mayor demanda. Estos talleres continúan la forma de producción artesanal de la Edad Media. Agrupados en gremios, cumplen unas estrictas normas de calidad. Mientras, en el nuevo continente americano, las nuevas formas de explotación agraria europea se están aplicando también con éxito. La población aumenta igualmente y los talleres poco a poco se van multiplicando como en Europa. Además, nuevos productos agrícolas, desconocidos en Europa, se introducen en el Viejo Continente, aplicándose, en según qué zonas, con mayor y menor éxito. La patata, por su resistencia, se cultivará sin problemas en la mayor parte de Europa, mientras el plátano, la piña y el tomate tendrán más éxito en las naciones del sur. Y con todo ello, como hemos dicho más arriba, el conocimiento teofilocientífico irá evolucionando. El hombre y la mujer van adquiriendo nuevos horizontes en el goce y disfrute del mundo. Las casas pueden ser más confortables, tener mejores condiciones para el invierno. Hay vestidos de más alta calidad y con más diversos y bonitos colores y estampados. Los libros y los instrumentos de música comienzan a diversificarse y a difundirse mucho más. Antes, libros e instrumentos, solo estaban al alcance de unos pocos, pero ahora se fomentan las bibliotecas y los coros, con instrumentos incluso, en las iglesias. La imprenta fue una de las primeras máquinas que revolucionó la producción, precisamente. ¿Por qué no crear otras máquinas para liberar al hombre de las más pesadas y peligrosas cargas de trabajo? Además, como con la imprenta, se podían producir más artículos y manufacturas en el mismo tiempo. Comienzan a mejorarse los antiguos hilados. Surgen los primeros ingenios sofisticados, aún con tracción animal, en la producción minera. Los molinos se perfeccionan. Leonardo da Vinci, hombre de la época, idea nuevas máquinas y también especula con artefactos futuristas. Será un adelantado a su tiempo.

Desde el siglo XVI hasta el XVII se produce una mejora en la sabiduría científica, como nunca antes. Los teofilocientíficos se tornan más activos que nunca, sobre todo en el área científica y técnica. La teología y filosofía no suponen, en absoluto, ningún freno para ello. Al contrario, Dios ¿cómo se va a oponer al ingenio humano, si éste

siempre es justo con sus hermanos, como pura y precisa imagen Suya, de Aquél Supremos Ser? Se editan obras en las que se relaciona el avance científico con la moral eterna de la solidaridad. Los adelantos de la ciencia ayudan al hombre y a la mujer. No los deshumanizan. No los tiranizan, porque no se van a subyugar ni a la máquina ni a otros hombres y mujeres. Las nuevas máquinas, queda claro, van a dar mayor calidad de vida a todas la personas, proporcionándoles un mayor placer, un mayor confort, el cual es el segundo mejor regalo que Dios y los Dioses han concedido al hombre y a la mujer después del amor fraterno. Con estas dos concesiones, la Humanidad alcanza el sentido por vivir. Descartes, Pascal, Malebranche, Spinoza y Leibniz aportan conocimientos teóricos. Bacon, Locke, **Berkeley**, Hume y Newton aportan conocimientos prácticos. Montesquieu, gran pensadora, el devotísimo Voltaire y la coherencia de Rousseau relacionan todos estos avances con el hombre, las mujeres y la sociedad. ¿En qué plano debe quedar la mayor obra de la naturaleza con respecto a los avances técnicos? Adam Smith, en su obra *La Riqueza de las Naciones*, expone lo que no debe jamás ocurrir, cuando imagina un tenebroso mundo donde hombres y mujeres emprendedores no deben ser frenados por nada ni por nadie en su carrera de acumular riquezas, ni por la administración ni por ninguna moral ni ley ética que les impida ser libres para ello. Es la libertad que necesita el demonio para ser. Nietzsche y Hitler hilarían más fino para que rechazáramos este equivocado sentido de la libertad, ese sentido de la voluntad, enfermizo en seres de otro mundo. Éstos obtendrían las riquezas de cualquier manera, explotando a cuántos semejantes considerasen necesarios. Adam Smith idea la peor coyuntura para que sepamos de antemano lo que puede acarrear el seguir unas leyes socioeconómicas amorales. Es imposible que el hombre y la mujer terminen por hacer lo que imagina Adam Smith, porque la propia naturaleza humana se opondría a ello, pero es bueno elucubrar sobre otras sociedades y sobre otras formas de hacer y comportarse en la Tierra. Que seamos éticos, porque nuestra propia naturaleza y la que nos rodea son benéficas, no nos exime de conocer el mal. Si uno es honesto debe entender la naturaleza contraria, pues el hombre y la mujer hacen el bien porque lo contrario, el mal, lo deducen tanto como lo intuyen.

Y fue en el siglo XVIII cuando la ciencia dio ese nuevo giro de tuerca para entrar definitivamente en una nueva era socioeconómica, en una nueva era histórica, la industrial, la del maquinismo. Hasta 1750 las nuevas máquinas funcionaban con tracción animal o por la fuerza del agua y del viento. Pero desde esa fecha se aplica una nueva fuerza, no natural, sino puramente técnica. Nace la tracción a motor. Por medio de combustibles se consigue que un motor, cuando lo deseen nuestros semejantes, y no dependiendo del gracioso deseo de la naturaleza, pueda mover con su fuerza un telar, un tren y un barco más tarde. Los motores se irán mejorando y se conseguirán aplicar en cualquier ámbito de la vida donde se hagan necesarios. El motor aligerará las tareas de los hombres y de las mujeres, y también producirá mayor cantidad de manufacturas, al ser mucho más eficaz que la labor manual. Pero dejemos esta Revolución Industrial para un poco más adelante.

Antes hay que constatar que en el Renacimiento también se produce una evolución en el **Catolicismo**. Ciertos creyentes dieron más importancia a la palabra y no tanto a la imagen. Simplemente cambiarán las formas. Se quiso que las imágenes desapareciesen de las iglesias. Que santos y santas eran importantes, pero no para aparecer como estampas dentro del templo del Señor. Se apostó por la sobriedad, y apenas unos símbolos, como la cruz, permanecieron en las nuevas iglesias protestantes. Además, dentro del oficio de la nueva misa se podía tener un momento para la conversación libre entre los feligreses y el sacerdote. Son unos nuevos modos, unas maneras distintas de hacer. A partir de ahora, convivirán en muchos lugares de Europa católicos y protestantes. Todos perdurarán con sus costumbres. La población elegirá una u otra confesión según su fervor, según su carácter. El Papado desde el primer momento colaboró con el Protestantismo y fundó, tras el **Concilio de Trento (1545-63)**, una oficina para formar a los nuevos sacerdotes protestantes. Así, la misma iglesia católica se alzó en defensora de las nuevas concepciones también. Lo importante era creer y hacer según Dios. Lo demás eran más bien emociones, emociones que también son importantes, porque encauzan nuestros sentimientos de fe de una manera u otra. Así, gran parte de Alemania, de los países nórdicos y zonas de Centro Europa adoptaron el Protestantismo porque su carácter iba más con éste. El resto permaneció fiel al Catolicismo. Eso no quita para que en todos los lugares de Europa hubiese excepciones. Protestantes los hubo también en España y católicos perduraron por toda Alemania. En la actualidad, las dos confesiones continúan ofreciéndose a todos los cristianos, y seguir a una u otra depende, como hemos dicho, del carácter emocional de cada persona.

También hemos de destacar, del periodo, las principales convenciones, pactos, grandes festivales, festejos internacionales, hermanamientos o como les queramos llamar. Lepanto representó la entente de españoles y venecianos con los turcos. En la isla, durante varias semanas, ambas civilizaciones, la cristiana y la musulmana, se beneficiaron de los congresos, asambleas, actos religiosos comunes y actos profanos que mantuvieron ambas comunidades entre sí. Por otro lado, durante el siglo XVII, el clima se volvió a enfriar como en los siglos V y VI, cuando romanos y bárbaros ultimaron su sincretismo para enfrentarse a este fenómeno de la Naturaleza. El enfriamiento fue menor, pero también requirió de la intervención humana. En esta ocasión, no había una gran masa de población extranjera y desconocida que requiriese de auxilio. Eran los reinos del norte, los reinos alemanes, los del este europeo, Inglaterra, Francia e incluso España e Italia, los que llegaron a grandes acuerdos de colaboración, para que entre todos, el efecto del nuevo descenso de temperaturas fuese menos grave. Se transmitieron ideas, alternativas, soluciones, colaboraciones y ayudas de unos reinos a otros. Los técnicos y administradores de las naciones más y menos afectadas viajaron más que nunca, llegando, en casos más graves, al auxilio directo con provisiones. Incluso el norte de África, Asia y hasta la nueva América, prestaron su colaboración. Se probaron nuevas plantas que aguantasen mejor el frío. La sociedad evitó el aumento de la población. Se daban consignas desde las iglesias en este sentido, orientando a los matrimonios para que en

sus relaciones amorosas, sexuales, evitaran la concentración que les hiciese fértiles. La producción de alimentos descendió un 25%, pero la solidaridad, como siempre, hizo que las raciones fuesen más frugales para que nadie pasara hambre. El **Pacto de los Treinta Años (1618-1648)**, los *Pactos de Westfalia* (1648), el más tardío de *Utrecht* (1714) y las colaboraciones entre las escuelas de administradores de los Borbones y de los Habsburgos lograron mitigar considerablemente las consecuencias de este nuevo enfriamiento. Los principales teofilocientíficos estaban de acuerdo en que estos cambios climáticos, sino eran muy graves, sí que tenían efectos suficientes para que las cosechas claramente disminuyeran sus rendimientos. Era una manera, para ellos, de probarnos una vez más, por parte de Dios, nuestro innato instinto de solidaridad. Es lógico pensar que el hombre y la mujer necesitan de vez en cuando ejercitar, sobre la realidad de los hechos, y no solo en la teoría, este instinto. Es la mejor forma de ahuyentar la abulia, aunque otros teofilocientíficos eran más ortodoxos y creían, que aunque estas crisis tenían su lado positivo, no eran necesarias en el sentido defendido anteriormente, pues nuestra bondad es completamente innata, instintiva y heredada directamente de la Naturaleza de Dios.

El arte en el Renacimiento volvió sus pasos hacia Roma y Grecia, pero las recreó con unas maneras originales y con unas formas también sobresalientes. Las iglesias se volvieron de nuevo más claras en el interior. El Gótico tenía grandes ventanales, pero sus vidrieras de colores tendían hacia el fervor reconcentrado del creyente. La luz se coloreaba, pero el contraste y el tono eran oscuros. Con el Renacimiento, los hombres y mujeres rezan con mayor claridad. Todo es una explosión de luz, como prolongando el mismo consejo de Jesús en Pentecostés. A su vez, el siglo XVII se torna retorcido y lleno de filigranas. La luz continúa siendo clara en su versión Rococó, pero en España y en Italia también existen lugares, hombres y mujeres que se reconcentran de nuevo en la oscuridad. Es como un volver a la época Medieval. No por otro lado, surgen teólogos católicos que insisten en retornar a la escolástica. No creen conveniente que la ciencia humana altere el equilibrio natural, establecido por Dios en la naturaleza. Sin embargo, sus tesis apenas tuvieron fuerza en una sociedad que cada día creía más en el papel benéfico de la ciencia sobre la naturaleza. No hubo ninguna confrontación. Los que defendían el retorno al pasado fundaron nuevas comunidades, cuyo proceder socioeconómico estaba basado en el equilibrio establecido por la ecología natural divina. No pasaron de ser unas cuantas, y más, cuando la intervención humana en la naturaleza se basaba en las propias reglas establecidas por Dios. Los teofilocientíficos modernos utilizaban los adelantos científicos de forma que no perjudicasen en nada al hombre, a la mujer ni a la misma naturaleza.

El arte del siglo XVIII retornó a las puras líneas griegas y romanas. No aportó casi nada nuevo, pero fue un deseo de los hombres de la Ilustración. Fue un querer hacer, de nuevo, así las cosas. Su sentir en ese momento era éste. Por lo tanto, solo queda respetarlo y no censurarlo. Se deseaba volver a vivir bajo palacios romanos, pasear junto a los jardines del bosque, soñar entre las columnas del templo corintio. El hombre muchas veces retorna al pasado. La mujer insiste en el mismo tiempo

verbal. Desean repetir lo que gozaron sus antepasados. En ello no hay ningún mal, y siempre hay pequeñas diferencias que crean una suficiente distinción. Los museos, novedad del siglo, acogerían las exposiciones de arte, con sus frisos y frontones. Sí, fue suficiente esta creación para apoyar el nuevo gozo que ofrece esta centuria. Las exposiciones pretenden agrupar, en un mismo emplazamiento, las diferentes colecciones de cuadros y esculturas. Concentran la diseminación para que se puedan disfrutar las obras en un largo y bello instante. También tendemos a olvidarnos de la música como parte del arte, pero es el tiempo de Bach, de Vivaldi, de **Telemann**, de **Haendel**, de Mozart, de Haydn. Dejemos que el oído ahonde nuestros pensamientos artísticos y hasta más vitales. La vista; quizá es demasiada dictadura la de la arquitectura, escultura y pintura. No, es torpeza nuestra, ¡no, no!, dejémonos de tópicos retóricos por culpa del que escribe. Ha sido una torpeza mía, solo mía. Dejarme volver a hablar del arte de la Ilustración. ... La pura dictadura del escritor, del redactor. ... La Ilustración posee incluso un propio y bello arte, porque desde el Rococó, ya las formas clásicas se muestran y tuercen de otra dinámica manera. Además, el sentido del arte tiene como fin la *Leyenda de Jesús*. Son otros los Dioses de Grecia y Roma. El fervor es comparable, pero cada leyenda y cada fe son tan distintas. Borbotean en mil espacios esos angelillos, esas balaustradas doradas, esos pliegues del último Barroco que gozan junto a las ilustradas líneas rectas. Y esos jardines... Los jardines del siglo XVIII tienden a parecerse a los clásicos, pero son tan retumbantes en decoración, tan novedosas las calles ajardinadas, tan realmente cartesianos en cúbico referente, que sí, que los años finales del siglo XVII y los del propio siglo XVIII se basan en premisas previas, pero el resultado, el resultado se hace tan mágico para que esos jardines y rincones iluminen, con otro talante, la espléndida mente de nuestros grandes músicos. No hay mal en volver a hacer las mismas cosas. No hay mal en imitarlas, tampoco en servirse de ellas para reiniciar un nuevo y fresco periodo. Siempre el arte se refunde a partir del pasado. La novedad necesita también aprenderse. Qué mágicos y bellos momentos para que todos, administradores y teofiloscientíficos, campesinos, artesanos y nuevos trabajadores paseen y disfruten del día festivo, comiendo y merendando en los jardines de tan bellos palacios **neoclásicos**. No hay mejor libertad que la que siempre se ofrece, de manera sencilla, ante todos. Esas majestuosas obras, donde viven los grandes hombres y mujeres, son también para gozo y disfrute de los que no han recibido el genio de Dios, pero sí su hálito y su vida. No hay músico que no agradezca a la Divinidad, a las Divinidades, el regalo de su genio. No hay pintor ni arquitecto que no esculpa y erija sus iglesias y palacios para el placer de ese hombre más sencillo, para el fervor de esa mujer más anónima. No, Dios ha regalado el genio a ciertas personas para el beneficio común, pero jamás para la vanidad y para la soberbia individuales. Es el genio de Dios el que se escampa por mentes particulares, pero la vida, la verdadera energía vital, la Suprema, está en todos, en cada uno de nosotros. Los que son beneficiados con el don del genio, lo hacen perdurar en beneficio de la Humanidad. Lo cuidan estudiando, enseñándole día tras día para que produzca y reproduzca las obras grandiosas que nos llenan de ánimo a cada uno de nosotros. Nadie les envidia, ¿cómo los van a odiar incluso? Nadie se siente derrotado y

hundido por su falta de don. No, no, estas pasiones son sustancias nocivas que pertenecen a mundos imaginados por los maestros previsores... .. Escuchemos a Telemann, porque Dios está tocando por medio de él. Gracias Señor y Dioses del Universo.

La Revolución Industrial

El techo al que llegó la economía europea durante el siglo XIV, fue poco a poco superado con las propuestas técnicas que se dieron, sobre todo, a partir del siglo XVI, tanto en el campo de la agricultura, con la mejora en la rotación de cultivos, como en el campo del comercio y de las manufacturas, que se desarrollaron, a su vez, por el propio crecimiento de la población, motivado por este mayor rendimiento agrícola. Al mismo tiempo, el descubrimiento de América y la apertura de las relaciones hacia el Extremo Oriente incentivaron el desarrollo general. La Humanidad no desarrolló la ciencia, sobre todo en su faceta más tecnológica -aplicando sus descubrimientos en la construcción de máquinas y en el avance de la física y de la química-, hasta que no se topó con el límite que le impuso la naturaleza en su evolución socioeconómica. Antes, solo preocupaba mantener y cuidar las circunstancias naturales. Roma todavía podía crecer, como así lo hizo tras la *Pax Augusta*, pero después llegaron los bárbaros pidiendo auxilio y tuvieron que cambiarse las miras. Pero la Alta Edad Media sí que representó la máxima expansión de las posibilidades socioeconómicas de Europa, desde un punto de vista meramente natural. Alcanzado el nuevo cénit, la mentalidad del momento, la innata idea del progreso y de la expansión de la vida, formulación heredada del mismo Dios, propició la búsqueda de soluciones, y al no hallarse ya más tierras que colonizar, salvo las lejanas de América, se aplicó al conocimiento de cómo hacerlo con las que se tenían. Es decir, había que incrementar la productividad de las tierras ya existentes si no se quería emigrar al Nuevo Mundo o sustentarse con raciones mucho más menguadas. La nueva rotación, que se fijó en los campos de cultivos, representó un incremento de la productividad, hasta que los nuevos abonos y las nuevas máquinas (arados, sembradoras y cosechadoras tiradas a motor) produjeron unos rendimientos agrícolas, casi exponenciales, desde el siglo XIX. Ahora era posible, incluso, obtener una buena cosecha en suelos pobres.

Pero la aplicación de la técnica no se circunscribió únicamente al ámbito de la agricultura y de la ganadería. El propio desarrollo científico hizo ver nuevas posibilidades en nuevos entornos. ¿Por qué no disponer de otras máquinas que aligerasen las faenas en el transporte, en el trabajo o incluso en las tareas de casa? Así surgen la maquinaria agrícola, los telares automatizados y las cadenas de producción en las fábricas, el tren, los barcos a vapor, más tarde el coche, cuando se quiere dar a cada familia un vehículo con el que tener plena libertad de movimientos, para el disfrute de un día de ocio, lejos de sus casas, en los grandes palacios y jardines de la administración, de la cual formamos todos parte, o en la playa y en el campo. Las casas se iluminan con electricidad, el agua llega fácilmente a todas ellas, las comodidades se expanden. Más tarde, los ingenios más inimaginables circularán por

cualquier superficie: el avión por el aire o el submarino bajo las aguas, que permitirá la contemplación de la hermosura escondida bajo la superficie de los océanos. Los administradores disponen y distribuyen entre todas las naciones, entre sus hermanos, todos estos inventos. Colabora toda la sociedad trabajando en las nuevas fábricas, en las nuevas fuentes de riqueza. La población puede crecer mucho más porque la agricultura y la ganadería ahora lo permiten. Las potrefocitas pueden también reproducirse más rápidamente en las nuevas granjas creadas para ellas. Los abonos y el descubrimiento de nuevos compuestos químicos hacen que el tiempo de crecimiento se acorte unas cinco veces. El mayor número de habitantes podrá trabajar, sin problemas, en las nuevas factorías y servicios creados para ellos. El ciclo parece que no tendrá fin, pero los hombres y mujeres de nuestra raza ya intuían que algo así no podía perdurar por siempre. Pero asimismo ya llegará el momento y el lugar adecuado para hablar de ello.

Ahora la juventud puede estudiar fácilmente una carrera universitaria. No bastan solo los estudios primarios. Se necesita un mayor conocimiento de la ciencia para saber cómo funcionan los nuevos ingenios y así, preparar también, a los nuevos hombres y mujeres que construirán mejores máquinas aún para hacer mucho más fácil nuestra vida. El arte se extiende, se populariza todavía más. Aumentan los músicos y los escritores. Las artes plásticas embellecen nuestras casas y las plazas de nuestros pueblos y ciudades. Paralelamente, los teofilocientíficos nos hacen ver que todo este progreso debe ser siempre bien entendido. La mayor riqueza es para repartirla entre la mayor población y para que todos disfrutemos del mayor volumen de posibilidades. Si ahora trabajamos menos físicamente, es para que empleemos ese mayor tiempo libre, del que ahora disponemos, en tareas que nos enriquezcan aún más. Hay que leer para reconocer mucho mejor el mundo que nos envuelve, para saber de la Historia, que siempre nos enseña cómo afrontar, con mejor ética y cuidado, el nuevo presente. Hay que viajar para disfrutar de otros paisajes, de otras costumbres, de otras personas. Hay que mejorar las condiciones y las terapias de nuestros semejantes que sufren deficiencias, como los retos, o quienes padecen las secuelas de los accidentes físicos, y que les han convertido en discapacitados. Toda esta mayor disponibilidad de beneficios y placeres no es mala, siempre que sepamos compartirla con nuestros hermanos. El concepto de solidaridad puede enflaquecer con el progreso material y científico, pero para eso están siempre ahí nuestros teofilocientíficos, para que no decaiga nuestra propensión natural.

En Europa es Inglaterra la promotora de la revolución industrial, aunque Francia, Alemania, y Estados Unidos en América, pronto se ponen a su nivel. Incluso Alemania y Estados Unidos superarán a Inglaterra hacia finales del siglo XIX, pero no hay carrera ni disputa tampoco entre las naciones y en este nuevo periodo socioeconómico. Simplemente, son las cifras las que nos hacen comparar temas que no son importantes. Poco a poco, el resto de naciones europeas van transformando su economía hacia esta Revolución Industrial. Ya en el siglo XX, naciones como Canadá en América o Japón en Asia, se van sumando a la nueva economía. Finalmente, desde el nacimiento de la ONU, todo el resto de países, de nuestro amado mundo, irá evolucionando sus estructuras antiguas a éstas más modernas. Sin

embargo, habrá muchas naciones también, que sin abandonar totalmente sus antiguas estructuras, adopten solo algunas nuevas. Esta variante se dará en muchas zonas de África, Asia y América Central y del Sur, donde la modernización va entrando pausadamente. Las fábricas son mucho más esporádicas y sus habitantes se conforman con menos productos manufacturados, por decirlo de alguna manera. Todo dependerá del proceso socioeconómico y del juego de mentalidades que cada cultura o sociedad posean, tema apasionante para antropólogos y sociólogos. Muchas tribus africanas, por ejemplo, no necesitan del transporte para ir a lejanas tierras, porque su mentalidad es la de vivir y disfrutar del espacio donde siempre han vivido o del área itinerante en la que se han movido, de forma constante, como pueblos seminómadas. El arte es mucho más sencillo en las selvas del Brasil, porque el conocimiento religioso es muy humilde. En otros lugares no se ha desarrollado tanto la ciencia de la especulación teofilocientífica. Conforme todas estas sociedades primitivas van entrando en contacto con las culturas más desarrolladas, poco a poco irán queriendo experimentar y gozar de las nuevas posibilidades. Pero todos estos procesos de sincretismo, evolución, progreso, o como se les quiera llamar, siempre son pausados, no produciéndose nunca una ruptura violenta con el pasado. El cambio de un modo de vida a otro, el progreso de una forma socioeconómica a otra, se hace mucho más rápido, como es lógico, cuando es posible este tipo de contactos con una cultura más desarrollada, que cuando lo ha sido de forma natural a lo largo de la historia, pero en absoluto los pueblos adoptan lo nuevo de forma inmediata y así traumática. Hay tiempo para entender lo que sustituyen, lo que cambian, lo que eligen ahora en lugar de sus antiguas costumbres.

Desde finales del siglo XVIII se produce todo este nuevo fenómeno de la Industrialización o de la Nueva y Moderna Economía. Por fin es posible que casi todas las cosas estén al alcance de nuestra mano y de la mejor de las maneras, para que a todos nos beneficie y sin causar perjuicio a la Naturaleza. El hombre y la mujer se atreven a moldear el Mundo todo lo que puede permitirnos Dios y la moral. La solidaridad y el sentido común filtrarán todo este nuevo progreso. Los grandes administradores de las naciones tienen que concertar, más a menudo, reuniones, festivales o convenciones entre ellos. El progreso industrial afecta, por su propia naturaleza, a espacios mucho más grandes. Las fronteras pueden ser cruzadas, sin darnos cuenta, por los trenes. Los nuevos barcos no tardan ahora meses en surcar los océanos. Los modernos inventos los desearán la mayoría de países. Por ejemplo, cuando los primeros ingenios ingleses se aplicaron con éxito en la industria textil y en las comunicaciones terrestres, en forma de telares y ferrocarriles, pronto se adoptaron en toda Europa y América, porque los administradores ingleses desearon, desde el primer momento, compartirlos con el resto de sus semejantes. Napoleón mismo, desde 1804 a 1815 viajó por toda Europa para comunicar los grandes adelantos que Francia había logrado en la tecnificación de la agricultura y en la nueva industria en general. También propagó las nuevas ideas de progreso y la forma de administrar todo este nuevo desarrollo revolucionario en la sociedad, sin afectarla negativamente. Países como Rusia o España se vieron muy beneficiados por sus viajes, a comienzos

del siglo XIX. Más tarde, también continuarán recibiendo el asesoramiento de Francia, y también de Inglaterra, desde el fallecimiento del gran administrador napoleónico. Su propio nombre se convirtió en un gran adjetivo por el que le recordarán muchas naciones.

Alemania, desde el gran administrador **Bismarck**, influyó positivamente en el desarrollo del este europeo, muy anclado en la economía tradicional. Con el rey **Guillermo II** se alcanzaron los mayores logros, al concretar Alemania, durante las reuniones de la Sociedad de Naciones de 1914 a 1919, los grandes planes estratégicos que necesitaba la economía de todos estos países. Se erigen las industrias energéticas y siderúrgicas necesarias, se potencian los talleres locales y se mejora muchísimo la enseñanza de las ciencias exactas y técnicas, tan necesarias en todo proceso industrial. Este gran proyecto de solidaridad germánico tuvo otro momento álgido, y ya nos vamos al muy entrado siglo XX, entre 1939 y 1945, cuando la administración de Adolf Hitler también quería imponer una división por razas y culturas, en la que todos los individuos de una misma etnia vivieran juntos en una única nación o estado. Al final, se le pudo convencer, al llamado por su pueblo, *Führer* (en alemán *gran guía de la administración*), de que lo natural era que los individuos y sus culturas morasen donde y con quién quisieran. Él estuvo conforme con la decisión final y asumió su error. En ocasiones, la mentalidad cartesiana, que podemos aplicar a las matemáticas, al orden de las cosas inmateriales, no puede extrapolarse a las cuestiones humanas, porque son de naturaleza distinta. Destacar que, hablando de Alemania, sorprende el fenómeno de la diáspora judía. Gran parte de este pueblo creció muchísimo con la nueva economía, ya que estaba acostumbrada, desde siempre, a las profesiones liberales y al comercio, aunque hemos de tener en cuenta que el 70% de los judíos eran campesinos y obreros en el este de Europa. De 1918 a 1945 se había doblado, precisamente en esta área, y sobre todo en Alemania, la población judía. Concluir por último, como Hitler, al igual que Napoleón, fue el gran pedagogo alemán, que con un ejército de sabios, de teofilocientíficos, de ingenieros y arquitectos, de industriales de todo tipo, se paseó entre 1939 y 1945 por Polonia, la U.R.S.S, **Checoslovaquia**, **Hungría**, **Rumanía**, **Bulgaria** y **Yugoslavia** para aleccionar y ayudar a todos estos países en la regeneración de sus respectivas economías. Su fuerza intelectual contó con un número superior de hombres y mujeres. Fueron unos 10.000 sus colaboradores.

Los Estados Unidos y Japón van a ser nuevos actores de la Revolución Industrial desde 1929. En este año, tras una serie de reuniones en Nueva York de los principales administradores mundiales, se consigue coordinar y transmitir a todos los asistentes los nuevos avances en la economía social, para que los problemas que acarrea el nuevo sistema, como la contaminación provocada por los combustibles, se solventasen en un periodo cortísimo de años. Los Estados Unidos aportaron a la comunidad internacional grandes avances en la ciencia estadística y en la recreación evolutiva del sistema económico mundial. Se iba viendo como el carbón y el petróleo, formados por la acumulación de ingentes cantidades de potrefocitas marinas, que se habían ido filtrando desde el lecho marino hasta las primeras capas de la Tierra, contaminaban el aire. Las ciudades, los pueblos, la naturaleza se

ensuciaban, adquirirían un color grisáceo, feo para la contemplación. Todas las partículas contaminantes, provenientes de la combustión de estas energías fósiles, caían siempre sobre la faz de nuestro hermoso mundo para finalmente acumularse en gruesas capas de suciedad. No era otro el perjuicio, porque no hay gas ni polvo que no puedan filtrar los seres vivos, pero el daño estético era ya excesivo. Varios maestros previsores han imaginado que estos combustibles, a más, serían dañinos, en esas sociedades de Ciencia Ficción, para nuestra respiración y para el desarrollo normal de la vida. Sólo unos locos entonces continuarían envenenando a sus hermanos y hermanas.

Volviendo a nuestro mundo, también otros muchos procesos químicos dañaban las aguas y los suelos, creando capas residuales que tendrían el mismo perjuicio estético que las capas de polvo, pero que tampoco afectarían a nuestra salud y a la de las plantas y animales. Pero ya desde que se comenzaron a utilizar estos combustibles fósiles desde el siglo XIX, se produjo un control de sus desechos, que fue mejorándose paulatinamente. Se construyeron grandes fosas impermeables para los residuos que se iban recogiendo, aunque su costo era muy caro. La superficie de las mismas se cubría con tierra y se ajardinaba. Cada pueblo y ciudad tenía la suya. Pero en las casas y viviendas, en los talleres y fábricas, no había otra solución que la limpieza de interiores y fachadas, lo cual significaba también una gran molestia y un gran coste. Sin embargo, en 1929 se vio que no se podía proseguir con semejantes soluciones. Cada vez había menos lugares donde construir nuevas fosas. Los beneficios obtenidos por el proceso industrial: el mayor confort y la mayor disponibilidad de enseres y productos, cada vez más diversos y exquisitos para nuestro goce, tenían un límite. Muchos maestros previsores hablaban del romántico pasado, donde la vida era igual de solidaria entre los hombres y mujeres de todo el mundo, y si no tan placentera, sí totalmente respetuosa con el medio ambiente. De todas formas, no fue necesario retroceder, volver a hacer las cosas como antes. La ciencia, de nuevo, tenía la respuesta. La energía eléctrica obtenida de presas hidroeléctricas, del viento, de las mareas y del sol traería la solución. En 1945 se crea la ONU, que sustituirá la antigua Sociedad de Naciones, que solo estaba formada por los principales países del Mundo. Ahora todas las naciones tendrán voz y voto en el nuevo organismo, que cada vez va a disponer de más poder transversal sobre las administraciones nacionales. Realmente, todas las naciones, desde esa fecha, están adoptando la mayoría de sus recomendaciones, y se cree que en el 2030 será el único organismo director del Mundo. Será un cambio lógico. Precisamente, esa necesidad de evitar los problemas medioambientales, que generaba el nuevo proceso productivo, hace de nuevo que triunfe el sentido innato de nuestra solidaridad. Y será cierto que con la gran evolución que están adquiriendo la informática y las telecomunicaciones, la sede de la ONU de Nueva York será más virtual que real. Los grandes administradores que dirigirán los principales asuntos mundiales, y que nos competarán a todos, podrán trabajar desde su nación, desde su ciudad, desde su pueblo, y sus decisiones serán igual de efectivas. No obstante, viajarán de vez en cuando para tratarse alguna vez en persona, en vivo, porque ésta es una necesidad innata en el hombre y en la mujer.

El futuro

¿Y qué nos depara el futuro? Hemos hablado de un mundo que creó Dios, que crearon los Dioses, porque querían compartirlo con alguien que tuviese un poder de razonamiento parecido, unas emociones y unos sentimientos afines. Creó al hombre y a la mujer con ese instinto solidario, de ayuda y colaboración con los demás, de poder vivir y trabajar, cada uno de nosotros, por el bien de todos. Las otras especies, animales y plantas, no tienen nuestro nivel de inteligencia. Son sencillos en sus costumbres. No son capaces de modificar su modo de vida ni pueden crear grandes pensamientos, que den, como elevado resultado, unas justas meditaciones, aquellos suaves escritos y esas fulgurantes obras de arte. Conviven benéficamente entre ellos y entre las distintas especies, y nos alimentan con los productos que sus organismos segregan. Toda la historia humana sí que ha sido un ir evolucionando en formas de vida, precisamente. El hombre, la mujer, desde su primitiva vida en plena naturaleza, han ido mejorando sus condiciones de confort. Se vistieron, labraron los campos, construyeron cada vez mejores refugios, después hasta palacios y templos. Lo que pensaban e inventaban lo escribieron, lo clasificaron y lo guardaron para todas las personas que les rodeaban; también para las generaciones del futuro. Fueron capaces hasta de crear ese arte, tantas veces comentado, para gozo y divertimento de la Humanidad. Y ese instinto de solidaridad fue probado, cuando y donde mejor, hasta en algunos momentos en que la naturaleza no se mostró tan benéfica. Este manto sobre el que vivimos y que casi siempre ha sido tan amable con nosotros. ... Los astros y planetas giran y evolucionan dentro del Universo en el orden adecuado que evita su colisión. En la Tierra no hace ni mucho frío ni mucho calor. No hay grandes catástrofes. Los ríos raramente se desbordan, y cuando lo hacen, van aumentando muy paulatinamente sus aguas. El mar apenas forma tempestades más que de baja intensidad. Esos vientos, ¿cómo van a crear huracanes, tifones o ciclones?, si usamos el nombre adecuado según la procedencia de cada maestro previsor. El aire azota las aguas del océano contra las playas con muy poca violencia. En este entorno el hombre y la mujer han querido siempre hacer, evolucionar y probar nuevas cosas, pero repetimos, con ese autocontrol que dona la solidaridad. Los grandes teofilocientíficos que han existido, y que existirán, nos conciencian sobre nuestros límites y sobre lo que ha de hacerse. Imaginan mundos terribles, donde se exponen crudamente los sucesos que nos acontecerían si nuestro orden moral fuese de otro talante. Gracias a los teofilocientíficos podemos visionar, en nuestra imaginación, las consecuencias de otra evolución histórica. La raza humana también ha utilizado su pensamiento para ir extendiéndose por el mundo. Fue creando sociedades que llegaron a colaborar entre ellas. En Europa, ya lo hemos comentado hace poco, se alcanzó durante el siglo XIV el límite ecológico de la economía agraria. Sin ciencia ya no podía producir más riqueza la tierra. La ciencia evolucionó, desde entonces, con la ayuda moral de la teofilociencia misma. Pudo el hombre crear más riqueza, y ahora, durante el siglo XXI, estamos a punto de llegar al límite de crecimiento que

podemos lograr con esta nueva ciencia, precisamente. Si queremos conservar unos adecuados niveles de vida, de gran calidad, como los que ahora disponemos sobre la Tierra, deberemos congelar el aumento de la población. La población ha llegado a sus límites y ya no podemos alimentar a más habitantes. Solo nos queda viajar hacia nuevos planetas, pero es una idea que solo preocupa ya, a corto plazo, por el propio hecho de explorar otros mundos. Sí, sería la nueva alternativa que nos podría deparar también la ciencia, la de ir a colonizar nuevas Tierras del Universo, pero todavía todo esto nos queda muy lejos, por lo que desde la ONU ya se ha concienciado a todas las culturas y naciones, que el límite de hijos por familia debe ajustarse a 2. Los teofiloscientíficos modernos argumentan que podríamos hacinar casi al doble de población, pero en inmensas ciudades, con edificios muy altos, donde la calidad de vida se reduciría muchísimo. Los residuos costarían reciclarse cada vez más y ¿a quién le gustaría vivir tan lejos de la naturaleza? Los bosques tendrían que desaparecer, pero no entra en nuestra mentalidad cortar ningún árbol. Ello es un asesinato. Nunca se ha hecho, siempre se ha aprovechado la madera de los troncos viejos y nada más. Sí que aumentaría la producción agrícola empleando una nueva técnica intensiva. Los campos se podrían reducir por ello, para que fueran ocupados por nuevos edificios que albergaran mucha más población. ¿Pero quién quiere comer de esas nuevas verduras y cereales, sin apenas sabor? ¿Quién quiere vivir en un piso 45 si no es por la simple curiosidad de utilizarlo como mirador, de visita puntual durante un día festivo? Las calles de las ciudades deben ser anchas, con árboles y con grandes jardines. No, nadie quiere vivir de otra manera. Así, que ya se han calculado los límites, y ya no podemos crecer más sino es perdiendo nuestra actual calidad de vida, una de nuestras mejores características humanas. No, ahora el tope son 2 niños, y como podemos controlar fácilmente la procreación con nuestro pensamiento, no hay que esperar ningún mayor problema, ni mucho menos una debacle.

Sólo queda decir una cosa, tras esta breve historia a grandes rasgos. Creemos, sin vanidad, haber cumplido los designios de Dios y de los Dioses. Él y Ellos deben estar contentos de su obra y de esta manera sí que están bien acompañados. Ya no se sienten solos, como decía San Agustín.

Los lugares vuelven a existir tras años y años. Así, el Barrio Gótico de Barcelona retorna al sentimiento de Andrés una y otra vez. En el inicio de su vida, fue cuando iba al colegio, cuando sus padres le recordaban que vivieron realquilados, tras su casamiento, en un piso de la calle Libretería, calle de tiendas, de confiterías artesanas, de velas bien trabajadas, de orfebrería y cerámicas que enseñan al mundo el arte de los pequeños *obradors* ∞. Ahora ya está casado y con niños, y es la familia, grande en su caminar por el barrio. Se entretienen observando rincones, imágenes a cierta altura, aleros trabajados, ventanas de profusión decorativa, puertas cinceladas, que permiten la entrada y la salida de una manera ciertamente elevada. Los edificios son macizos, pétreos, con un suelo bien enlosado para que no haya arenales incómodos. Es todo el espectáculo de abajo el que se ofrece limpiamente al cielo. Hoy repasan el

interior de la Catedral. La Catedral de Barcelona tiene muchas capillas ricamente decoradas. Las cofradías gastaron en su momento todo lo que pudieron por su fe. Competían, sin ninguna discusión ni soberbia entre sí, desde sus más sinceros corazones. Ofrecían y agradecían con sus manos: cincelando las maderas, pintando con oropeles, creando formas con sus yesos. **Santa Carmen, San Bartolomé, Santa Elena, San Antonio Abad, San Francisco**, todos los santos se suceden unos a otros, en un orden ordinario, que el tiempo histórico conoce y explica.

En ese momento en que pasa la familia de Andrés, hay oficio en la capilla, mucho más grande, del Cristo de Lepanto. Fue formidable aquella conjunción de la Cristiandad con el Mundo Musulmán, y que en la época ejemplificaba el imperio Otomano. Este imperio consiguió unificar a los pueblos que comulgaban con su mismo credo. Como ocurría en Europa, se lograron homogeneizar grandes territorios de Oriente, porque esa Gran Fe, la de Alá, la seguían la mayoría de fieles. Existían también otras confesiones y religiones minoritarias en su interior. Aún hoy perviven, con la misma vitalidad, y más o menos en su misma geografía. Este embaldosamiento religioso produce una coloración brillante y rica. Cristianos de Armenia, judíos, zoroastros o chiítas conviven con sus hermanos suníes. Pues se reunieron en Lepanto las dos grandes religiones: la Musulmana y la Cristiana. Ambos mundos se presentaron en el golfo con sus barcos, con sus mejores galas, con sus hombres y mujeres, ricamente ataviados, con sus fes incólumes y anhelantes de respeto por los demás. Fue mágico que también musulmanes de la Cristiandad, y cristianos del Mundo Musulmán, se adhirieran a la gigantesca procesión para compartir con sus otros hermanos de credo, y que de tan lejos venían. Duró varias semanas el intercambio de respetos. Cristianos y musulmanes fueron invitados por sus otros semejantes de raza: por musulmanes y cristianos. Se celebraron fiestas en los diferentes barcos mientras otros muchos bajaban a los puertos para participar en los actos festivos de tierra. Hubo reuniones, discusiones, polémicas de fe, que terminaron en un enriquecimiento mutuo sobre el saber, sobre la creencia, sobre el respeto. Un hecho milagroso ocurrió en una nave cristiana, la que llevaba a un Jesús, a un Cristo, a un Dios en la Tierra, según la *leyenda del Niño Jesús*. La escultura le mostraba apoyado en un madero, en el que descansaba después de un largo camino de predicación. El conjunto de la figura era casi vertical, pero clama al Cielo el milagro, cuando el palo mayor del barco, donde navegaba, se rasgó de golpe, cayendo hacia atrás, hacia la popa en la que se encontraba la sagrada imagen. El gran palo podía haber destrozado la figura, pero he aquí que el prodigio hizo que la figura se ladease lo suficiente más a su derecha, más cerca del madero en el que se apoyaba y así evitar el fatídico golpe. Todos los fieles cayeron al suelo rezando. La figura volvió a la Catedral de Barcelona, donde sigue ahí, como muestra de Gran Fe, porque Dios continúa moviendo el Mundo y solo por puro amor a su Máxima Creación: el Hombre y la Mujer.

Los barcos otomanos no llevaban figura alguna, ni estampa ni pintura teñida por ningún color. Los musulmanes no gustan de representar a Dios en arte figurativo. Creen que es tan Grande, tan Inabarcable, que se hace Irrepresentable. En Lepanto hubo encendidos debates entre ambas religiones sobre si representar a Dios o no.

Finalmente, continuaron siendo las mismas creencias tras el encuentro, cada una prefiriendo su arte o siendo convencidos solo algunos fieles. Lo importante no era la veracidad de una u otra postura, sino la comprensión del otro y de los suyos que habían preferido las formas ajenas. Los cristianos no tachaban a los musulmanes de mentes cerradas, sin hálito por la belleza, como tampoco los musulmanes adjetivaban de irreverentes a los cristianos, por querer, como niños y mayores, representar al Ser más grande. Lepanto representó un gran gasto para ambas partes, pero estos macroencuentros son necesarios entre las diferentes culturas a lo largo de la Historia. Ellos refuerzan la unión entre distintas concepciones de la religión, de la cultura, de las formas de vida. Los encuentros enriquecen a las civilizaciones en su arte, en su ciencia, en su ropaje y hasta en su gastronomía, como también en sus emociones y sentimientos. Grandes encuentros han sido, a lo largo de la Historia, los de las **Investiduras entre alemanes e italianos durante el siglo XI**; el de Azincourt, entre ingleses y franceses en 1415; los sucedidos tras el descubrimiento de América para los europeos, como el de los españoles con los indígenas; o los encuentros de religión, durante el siglo XVI, entre católicos y protestantes. Otros fueron resultado de la necesidad, donde se tuvo que demostrar la verdadera solidaridad inmente. Por ejemplo, volver a destacar durante los siglos IV, V y VI la serie de contactos entre los diferentes pueblos bárbaros y Roma. Ambos pueblos alcanzaron un sincretismo peculiar, donde finalmente la asimilación romana pudo más, por su mayor nivel de desarrollo histórico. Roma ayudó a las diferentes tribus de Eurasia, tras el empeoramiento del clima en sus lugares de origen. Dichos contactos, motivados por la urgencia, no presentaban la forma diplomática, tan pactada, y hasta lúdica, de los encuentros de los que antes hablábamos, sino la forma de un auxilio inmediato, y en ocasiones, hasta con cierta descoordinación, siempre justificada por la gran magnitud del problema. Con el tiempo se pudo escenificar, en forma de hermanamientos y con otro tipo de celebraciones, mucho más festivas, las relaciones entre Roma y estos pueblos del norte y del este. Lo primero que había que hacer era disponer, dentro del *limes* romano, de las ciudades y vilas interiores, a toda la población acogida. Roma también se beneficiaría de las artes que aportaban los bárbaros. La metalurgia y la ganadería nómada eran superiores a las autóctonas. Además, nuevas concepciones religiosas y sociales se abrieron también a los siempre curiosos ojos romanos. En centurias anteriores ya habían existido contactos constructivos entre ambas culturas, pero todo es muy diferente cuando se convive sobre el mismo solar.

Avanzando los siglos, *Westfalia, Utrecht, Saratoga, Waterloo, Jena, Verdún, Belchite, Stalingrado, Auschwitz-Bikernau, Jerusalén, India, Corea, Vietnam, Congo, Berlín, Sudáfrica, Colombia, Méjico o Palestina* son otros dignos ejemplos de concordia entre diferentes pueblos de la Tierra. ... En 1929 ya se vio asimismo la necesidad de renovar las energías fósiles, pero fue a partir de 1973, con la llamada crisis del petróleo, cuando se comenzaron a sustituir, de manera real, estas energías sucias por las nuevas energías renovables. Los estudios ya contenían datos claros y precisos sobre la contaminación y molestias globales que producían el carbón o el petróleo, y en las reuniones de ese año en París se acordó, por parte de los principales gobiernos, la urgente necesidad de tomar decisiones encaminadas a sustituir estas

energías sucias. Al mismo tiempo, pronto comenzaron a centralizarse, desde la ONU, la mayoría de los principales encuentros internacionales, consiguiéndose, con la mejora de las telecomunicaciones y la llegada de internet a todos los ordenadores domésticos -desde inicios de los años 90-, una coordinación y efectividad como nunca antes se había alcanzado en estas reuniones. Incluso las distintas administraciones ya no tenían tanta necesidad, de reunirse presencialmente, desde que internet y las *webcam* consiguió crear videoconferencias entre grupos de trabajo emplazados a miles y miles de kilómetros de distancia. Aunque se recomendaba que toda persona acudiera a varios encuentros reales a lo largo de su vida, porque las emociones, los sentimientos y la inteligencia necesitan del vivo calor humano. Los hombres y mujeres somos máquinas muy distintas a las que nosotros hemos podido desarrollar. Hemos sido creados por Dios y ello otorga una lucidez natural que jamás podremos concebir en nuestros pobres ingenios, tan repletos de cables, de metales y silicio, de electricidad. Los lazos humanos se refuerzan en vivo, y es por ello que el turismo se universalizó desde finales de los años 50, con la mejora y abaratamiento de los transportes rápidos por avión. Fue la mejor arma para la relación. Aparte de los festivales, siempre auspiciados por las administraciones, el viaje particular aumentaría el mutuo conocimiento de la especie humana. La movilidad de grandes poblaciones y su avituallamiento rayaron la efectividad completa.

... y Andrés y su familia estaban contemplando, con gran fervor, las capillas de Santa Carmen y de tantos otros Santos y Santas que ofrece la Catedral de Barcelona, cuando la imaginación del mismo Andrés, o también la del propio narrador, ha comenzado de repente a elucubrar pensamientos quizá demasiado encadenados, tantas veces ya repetidos, pero también sólo pueden estar así, muy encadenados, para que nuestra mente humana jamás olvide, así también repetidos, nada crucial ni importante.

Los niños van creciendo entre los juegos y luces que se encienden a su alrededor. Andrés recuerda cuando era pequeño. Se compara con sus hijos y se regocija que los mismos instintos y curiosidades se den en ellos también. Preguntan en la lección de religión, gozan en clase con sus compañeros, con sus profesores. Leen grandes libros teofilosoficos, en formato cuento, a temprana edad. Stevenson o Bécquer, Defoe o Verne: se les va preparando para la aventura, para la fantasía; Moro o Swift: se les va preparando a concienciarse. Gozan de la poesía de Machado o Lorca: se les va preparando a emocionarse. Advierten lugares solitarios y trascendentales en textos seleccionados de Gabriel Miró: se les va preparando en el más puro sentimiento. Juguetean con las enseñanzas de sus propios padres. Andrés y Sandra, cada uno con sus habilidades y emociones, les inculcan lo mejor que pueden transmitir. Así también vibran con las propias experiencias escritas por su padre en su juventud; hasta con algunos de sus artículos de *La Mañana*. Sandra les enseña cómo en su

empresa se aprende a redistribuir la riqueza de una gran factoría entre diferentes naciones. Los sentimientos dulces, las frases acompasadas, las justas acciones se van transmitiendo de generación en generación. Las administraciones nacionales y la gran administración mundial, la ONU, ejemplifican a gran escala esta enseñanza de bajo nivel. Los hijos advierten en los administradores un modelo a seguir. Después están esas notorias diferencias entre hijos y padres, herencia por supuesto Natural, Divina, porque si no, mayormente, seríamos todos iguales. La novedad proviene de un padre y de una madre, que ya de por sí tendrán sus semejanzas y sus diversidades, y de esta manera, todo entremezclado para formar algo nuevo y sugerente. Andrés es más propenso a ese carácter algo extraño, de imagen perdida en ocasiones, con una ensoñación no muy común, quizá regalo de los Dioses, como surgida desde el páramo sereno, y que desea inculcar su trascendencia paradisíaca a los humanos. Parece que esa forma de ser es propia de poetas y de artistas de cierta elevación. La elevación la debemos considerar, no por su magnífica obra, sino porque sus acciones traspasan nuestra dimensión física. Parecen entrever el Más Allá, siempre tan anhelado entre nosotros. Esa dimensión, que podemos llamar extra-universal, porque pretende ir más allá del Universo, por sus postrimerías, por su corona exterior, por sus límites, donde se cree que yace el campo infinito de Dios, los campos siempre indefinidos de los Dioses, es intuida mucho mejor por ciertos seres. El Paraíso, ese campo y esos campos, son el lugar más elevado, son la meta a alcanzar, son la perfección completa. Andrés parece hasta deducirlo antes de tiempo y su deseo no configura, ni configurará jamás el cruel pecado, es decir, ninguna superioridad moral sobre sus semejantes. Simplemente es un hecho extrasensorial sobre el que volveremos de forma poco precisa, quizá más adelante, porque poco se puede y se podrá explicar ya.

Sandra representa ese sensitivo tan directo y centrado sobre la vida, como cuando también en ocasiones prefiere descentrarse por esos otros mundos que compartir con Andrés. La felicidad es extrema entre ellos cuando ambos también se alejan de posiciones tan fijas y estables.

Andrés cumple 50 años y sus hijos ya están en la veintena. Jóvenes que estudian, que aprenden, que tienen ya sus parejas, que también ya van trabajando para probar lo que han asimilado. Con unos años más se casarán. Sobre los 28 o 30 años tendrán su primer hijo. El ciclo en la Tierra es muy rápido. La vida no se entretiene en divagaciones, porque funciona como un perfecto mecano. En la flor de su existencia ya estudian y trabajan. ¿A qué van a esperar? Además, las generaciones deben continuar. La fertilidad dura solo hasta los 40. El hombre y la mujer la pierden con toda seguridad hacia los 45. El hombre solo eyacula, desde entonces, simples líquidos seminales y prostáticos, como también las secreciones de las glándulas de **Cowper** y de **Littre**. Dios les premia para toda la vida con ese placer que únicamente desaparecerá en la senectud más avanzada. Los años continuarán danzando para que el juego de la vida disfrute en todas sus formas. Desde que el hombre y la mujer están sobre la Tierra, la esperanza de vida ha subido unos cuantos años más. En la época

prehistórica se cree que alcanzaba los 50 años. Con los primeros imperios se llegó hasta los 60, mientras que en los albores de la Revolución Industrial se logró alcanzar el umbral de los 75 años. El desarrollo de la sociedad y de la técnica, a lo largo de la Historia, ha ido haciendo que las condiciones vitales cada vez fuesen menos duras. Así hoy podemos alcanzar los 110 años sin problemas. Se cree que pocos más alcanzaremos, porque nuestros niveles de desgaste ya no los podremos minimizar más. Los estudios de los más renombrados genetistas contemporáneos ya han podido situar, en nuestra anatomía cerebral, las neuronas que nos desconectan de la vida. Sólo ellas pueden hacer que nuestro cuerpo deje de latir y que el testigo ya lo recoja, definitivamente, nuestra alma, alma que trasciende las dimensiones físicas hasta las del espacio exterior. Esas son sus hipótesis y han sido también, sobre este último punto, las de los principales maestros teofilocientíficos desde el comienzo de la Historia. Nosotros no podemos manipular nuestras neuronas para conseguir perpetuarnos. Cuando se han operado, por urgencia, a personas con gravísimos traumatismos craneales, siempre que hemos tocado inadecuadamente esa zona neuronal, tan sensible para la vida y la muerte, el paciente ha fallecido, yéndose de nuestras manos hacia el Mundo Mejor. Varios científicos, que creían que podríamos variar las condiciones químicas, genéticas de la zona aludida que controla nuestra desconexión, y que consiguieron aislar algunas de estas neuronas interruptoras del flujo vital, comprobaron, que al poco tiempo de su manipulación, dejaban de estar conectadas. Todas murieron también al poco de separarse de su tejido neuronal madre. Creemos que nuestro cuerpo está tan interrelacionado entre sí, como lo está también con nuestra alma, que ciertas partes del mismo, aparte de las cerebrales, pueden producir la última desconexión. Pocos estudios se van a desarrollar más al respecto, porque la situación ya nos es muy clara. Estamos hechos de esta manera, y nosotros no podemos prolongarnos más la vida. Éticamente, todas nuestras corporaciones científicas, como también la casi totalidad de las comunidades teofilocientíficas de todo el Mundo, ya aceptan que las cosas son y serán así por siempre, que solo cuenta ya elucubrar y divertirse con la lectura o las películas de Frankenstein. ¿Pero para qué queremos sobrevivir más en este mundo físico, si vamos a ir al Definitivo y Mejor, al Eterno en el que nos volveremos a reencontrar, todos con nuestros seres queridos, con nuestros amigos, con nuestro amor, con nuestra raza, además entera, la Humanidad? Las investigaciones tan avanzadas sobre la vida y la muerte se llaman *Estudios sobre la genética del Alma*, pues cuando nuestros científicos buscan las direcciones físicas, tangibles, de donde proviene la orden final, se aprecian claramente los filamentos nerviosos hacia donde parece que se dirigen las órdenes de desconexión, hacia el corazón y el resto de órganos vitales, pero quedan sin unir, o somos incapaces de apreciarlo con nuestros métodos, ciertas ramificaciones nerviosas, las cuales creemos que reciben las últimas y definitivas órdenes para hacer efectiva nuestra muerte. Se han encontrado también éstas, llamémoslas ramificaciones perdidas, en todos los órganos de nuestro cuerpo humano. De ahí deducimos que no solo el cerebro es capaz de causar la desconexión última. Con la última tecnología de física cuántica, con experimentos realizados en el CERN, el acelerador de partículas de Ginebra, se han apreciado unas ondas de

naturaleza totalmente desconocida para nosotros, precisamente en estos filamentos nerviosos inacabados. ¿Pueden ser la unión de nuestro cuerpo, de nuestra física dimensional con la física ininteligible, Divina, de nuestra alma? ¿Son la puerta hacia el Otro Mundo? La incógnita solo nos hace ser más felices al haber podido, los humanos, alcanzar ya nuestros límites en la física tangible. La otra física, por denominarla de alguna manera, ya solo pertenece a Dios, y ello ya nos hace descansar de forma tan relajada. Antes teníamos la certeza de la fe, mientras que Dios nos regalaba, al mismo tiempo, con nuestras dotes y ganas por aprender. Hecho ya el camino, solo queda mirar las estrellas, el paisaje de nuestro planeta y gozar día a día de las mismas sensaciones. El gusto nunca aburre a la Humanidad.

...

Una pareja humana engendra y educa hasta los 50 años una generación que le sustituye pero a la que le queda aún otros 50 o 60 años para gozar plenamente de sus hijos, nietos y biznietos. Además, nuestro cuerpo y nuestra mente disponen y necesitan todavía de esa suficiente vitalidad para disfrutar, ser y sobrevivir. Si las máquinas nos ayudan hoy más que nunca en nuestros quehaceres, la mente debe estar siempre pensando, preveyendo, meditando, dilucidando, aconsejando, preparando. Físicamente disfrutamos con nuestros paseos, con nuestros ejercicios físicos, con nuestros deportes, con nuestros viajes. Siempre estamos activos. Ya de por sí, nuestra mente posee, de forma instintiva, esa propensión hacia la actividad mental y física.

En la década del año 2000 mueren, tanto los abuelos maternos y paternos de Andrés, como los de su mujer Sandra. Pocos años se llevaron unos y otros. Fueron 8 muertes precisas y programadas. Nuestra naturaleza no alarga jamás la muerte. Solo si hay un grave accidente físico, las circunstancias pueden complicarse. De todas formas, las terapias paliativas han avanzado mucho en las últimas décadas. Las habilidades mentales comienzan a debilitarse, será mejor decir ralentizarse, sobre los 90 años. Sin embargo, repetimos, si no hay un accidente que afecte las funciones cerebrales, la memoria y la inteligencia pierden rapidez más que eficacia. Es muy probable que un hombre y una mujer lleguen a estar, con plenas facultades mentales, unos días antes de morir. La desconexión que hace la muerte de nuestras vidas es muy rápida, entre varias horas y unos segundos. Cuando quedan muy lesionadas las actividades cerebrales, si la zona del cerebro que habilita la desconexión, llamada **zona Fénix**, continúa en plenas facultades, ella misma fuerza la muerte de la persona. La Naturaleza, hija de Dios y del Sentido Lógico del Cosmos, ve innecesaria la supervivencia de un cuerpo sin alma. Desde siempre ha habido una fértil polémica entre los teofiloscientíficos al respecto. Las conclusiones siempre han sido las mismas. El alma debe haberse evadido del cuerpo, hacia su dimensión natural, cuando la memoria y la inteligencia ya han muerto. Algún caso milagroso, digámoslo así, ha ocurrido cuando la persona en coma, sin dar ningún síntoma de actividad psíquica, ha

vuelto a la vida, a la actividad normal. Ahora sabemos, que si la persona en este estado no muere, es porque la zona Fénix no lo ha creído necesario aún, debido a que existen posibilidades de que el cuerpo recupere la mente. El alma permanece simplemente dormida. En estos enfermos, nuestras unidades de coma y paliativos posibilitan que la respiración, la sangre y la alimentación sean mantenidas cuando este periodo de impás se alarga. En la Antigüedad nadie hacía nada. Se esperaba a que sucediera la vida o la muerte. La zona Fénix enseguida desconectaba a la persona para que no “sufriese” por falta de oxígeno, por falta de nutrientes, si su sistema digestivo estaba tan dañado, por la ausencia de otros cuidados que no se conocían aún. No obstante y por otro lado, puede que la zona Fénix haya quedado destruida y que el cuerpo perviva por siempre. Bien, no nos espantemos. Cualquier zona importante del cuerpo puede hacer, en estos casos, un test de validación vital. Si esas partes del organismo no reciben una confirmación de vitalidad desde la zona Fénix, ellas mismas se encargarán de desconectar, inmediatamente, toda la vida del cuerpo. Si un órgano principal está dañado, pero su test de validación funciona, el proceso puede activarse igualmente; pero si precisamente está dañada la parte que tiene que realizar la validación, las señales serán extrañas, y sus órdenes, en principio, no serán obedecidas por parte alguna del cuerpo. En estos casos y en los de lesiones generalizadas, puede que no haya posibilidad de realizar ningún test de validación, pero cualquier célula guardián puede impulsar entonces la muerte paso a paso, pidiendo a otras células guardianas la confirmación de sus señales. Si la mayoría de señales principales son erróneas, la desconexión se producirá. De todas formas, los órganos pueden ir muriendo poco a poco por falta de la actividad sanguínea y respiratoria, aunque si no son capaces de emitir ni recibir señales adecuadas, o ninguna, otras células guardianas del cuerpo, o del propio órgano, se encargarán, si lo creen necesario, de desconectar a la persona cuanto antes; siempre cuando no hay solución para continuar la vida. Esta es la teoría general que defendemos sobre la desconexión de la vida, aunque todavía nos falta saber mucho sobre cómo se establece la coordinación entre la zona Fénix, los órganos principales del cuerpo y las células guardianas en los casos de falla vital generalizada.

Lo que es de agradecer también a la Naturaleza es nuestra desconexión del dolor cuando éste llega a cierta intensidad. El dolor nos avisa de nuestras heridas, pero se hace innecesario cuando son tan grandes y profundas. Lo que sentimos, generalmente, cuando sufrimos un golpe o un corte, es un leve pinchazo, una leve sensación dolorosa. En estos casos, la misma zona Fénix, y su correspondiente regimiento de células guardianas, situadas por todo el cuerpo, evitan cualquier síntoma doloroso demasiado intenso o lo reducen muchísimo, dejándonos únicamente una pequeña sensación de incomodidad, aviso mínimamente necesario sobre nuestra enfermedad, sobre nuestro accidente, aviso que suele desaparecer a los tres o cuatro minutos. La sensación molesta, no obstante, continuará si seguimos sin estar bien, aunque es una impresión que queda reducida a nuestro mero ámbito mental, para que procuremos una curación correcta lo antes posible.

Cuando el cuerpo se decolora y va perdiendo tersura, porque los elementos químicos se van liberando poco a poco desde el organismo, podemos confirmar la

desconexión definitiva. Gracias a este funcionamiento de la muerte, que cada vez conocemos mejor, el hombre y la mujer no necesitan ni forzar la muerte ni forzar la vida. Cuando el problema es físico y no cerebral, los cuidados en las unidades de discapacitados es primordial. Los ciegos, los mudos, los sordos, los parálíticos aprenden a desenvolverse de la mejor manera en este mundo, dadas sus deficiencias. Todos ayudan y comprenden. Jamás son un estorbo para nadie, sino una prueba para nosotros mismos. Ellos nos hacen más activos, más amables, más hombres y mujeres, nunca mejor dicho. Ningún paciente, por muy graves que sean sus lesiones, desea desconectarse. Este tema jamás nos ha causado graves dilemas, porque todos ellos se han abordado con mucha naturalidad. También es cierto, que cuando un accidentado muy grave queda paralizado o muy imposibilitado de por vida, con sus padres, con sus hijos, con su mujer, con sus amigos, ya no podrá volver a relacionarse de la misma forma con todos ellos. Pero esta primera gran tristeza, por permanecer así hasta su misma muerte, por perder tantas cosas de la vida, nuestra mente la va transformando en una nueva alegría que los propios enfermos han ido transmitiéndonos, para que poetas y médicos, artistas y psicólogos la comprendamos mucho mejor. Nace un nuevo tipo de vida. Pongamos por caso a la mujer o al esposo, que ya no podrán hacer el amor con sus parejas de la misma manera, porque los sentimientos, los afectos, los roces y el tacto deberán darse con otra naturaleza de formas. Pues bien, las parejas sanas respectivas se irán transformando. El amor imperturbable, que sienten por sus maridos y mujeres impedidos, cambiará sus deseos y atracciones sexuales. La vida, los acontecimientos, adaptan estos instintos naturales a nuevos impulsos. No sienten esos apetitos y pasiones como antes, sino que ahora su cuerpo se acostumbra al del enfermo, perviviendo con él de otro modo, con otros deseos y placeres. Freud, en sus grandes trabajos, nos hace distinguirnos de ese mundo imposible que es esclavo de los instintos sexuales, porque el amor es hijo del sexo, y éste de la ley de la supervivencia. No, Freud, y más tarde su discípulo **Jung**, bien nos alertan de la ilógica de esa naturaleza: el amor debe estar siempre por delante del sexo, supeditando la ley natural de la descendencia. Dios y los Dioses han querido que brote la atracción sexual después del conocimiento mutuo, en forma de amor, entre un hombre y una mujer. El sexo es un premio al amor. Es la sublimación del amor, podemos decir. Todas las pruebas de laboratorio confirman lo que por natural experiencia ya sabemos la Humanidad desde siempre. Sí, el acto sexual es necesario para que la especie continúe. De una forma tangible -no por otro lado, nuestro entorno es física pura: masa, volumen, movimiento, fuerza, peso, calor, energía-, de alguna forma decimos, nuestros Dioses tuvieron que diseñar nuestra manera de reproducirnos, de trascenderla al mundo físico. Pero la esencia de la vida, el Amor, lo impusieron como condición previa e irrenunciable, dando pleno sentido a la existencia y a todo lo que proviene tras el primer beso.

Y los abuelos y abuelas de Andrés y Sandra se marcharon. Casi nada hemos hablado de los abuelos de Andrés. Los maternos vivieron en Alhama de Aragón. De ellos, tantas cosas aprendió de la naturaleza rústica. El **abuelo Pedro** segaba los campos de trigo en la cosecha como el dorado de su cabello se alzaba en la dirección

del viento. El viento de verano era caliente y escaso. Su planta era muy sencilla. Nada alto, tostadas sus carnes. Era hijo del campo. Armonizaba con él, con sus arroyos y riberas. Su rapidez en la siega le galardonaba el aplauso de sus afables contrincantes. Era una habilidad, la suya, como las que poseían, asimismo como suyas, otros tantos hombres. Su ritmo era consumadamente infernal. Siempre cosechaba el primero y no por ello evitaba ayudar a los demás. La vanidad, sólo excitada en los párrafos de los teofilocientíficos, como en ninguno de los hombres, se perdía entre los granos de tierra. Todavía no había muchas cosechadoras en España. España llevaba un ritmo más lento, en cuanto a la tecnificación del campo, con respecto a las naciones avanzadas de Europa. ...

... Tuvo que trabajar duro mi abuelo, pero él era tan feliz. Durante el divino día de la siega, comía con ganas la comida que le llevaba mi madre en la fiambrrera. Compartía con la pequeña niña morenita esos momentos tan importantes. Aprendió a cantar con mi abuelo en el campo como con mi abuela en la cocina y en el lavadero. Refranes, dichos, historias, y sobre todo, consejos, se memorizaron en la cabeza de mi madre. Como todos los hombres y mujeres, mi abuelo y mi abuela le aconsejaban cómo comportarse en los trabajos, con las amistades, con las personas y enfermos, hasta cómo debía compartir con su futuro marido. Todas estas cosas, así heredadas, desde el amor de la sangre, fluyen todavía mejor que desde la escuela y los libros. Mi abuelo también limpiaba las acequias que alimentaban los campos de regadío. Llevaba su huerto, su campo heredado, para ayudar a la dieta de la familia. Eran tres hermanos, dos niños y la niña morenita. Últimamente, mi abuelo también iba a un taller de motores que habían abierto. Durante cuatro meses al año, coincidentes con las menores tareas del campo, trabajaba en la fábrica, donde llenaba de tornillos y piezas la estructura del motor diesel que necesitaban los nuevos tractores. Pero eso fue más tarde, cuando por fin esos vehículos comenzaban a circular por las campiñas. La economía se iba complicando y diversificando. Los tractores en su pueblo iban ayudando a los campesinos, en las tareas más duras, desde finales de los años 50. La administración central garantizaba la calidad de vida en todos estos pequeños municipios, porque la máquina acortó a la mitad el número de horas de duro trabajo, aparte de sustituir otras tantas tareas penosas por otras más livianas. Los hombres estaban más tiempo en casa y les ayudaron a ocuparlo de forma también más fructífera, animándoles a ir a clases y talleres, donde aprendían “*un gran montón de cosas nuevas*”, en palabras propias del abuelo. Se entretenían moldeando cerámicas, adornando artesanías o incluso, como en los últimos años, montando circuitos eléctricos. Mi abuela se ocupaba de las tareas de casa y de los niños, porque hasta los seis años no comenzaban a ir a la escuela. Después, también mi abuela ayudaba en el campo. Con sus menores fuerzas, acompañaba muchas veces a su marido al huerto. Allí apartaba las malas hierbas, recogía los tomates y las judías, llenaba las bolsas. En casa, el abuelo le ayudaba a limpiar, a recoger la vajilla, incluso hasta lavaba en alguna ocasión, pero era más normal que la mujer se dedicara a más tareas de casa y el hombre a más tareas del campo. Era una cuestión de diversificación de funciones, por la mayor necesidad de fuerza que la agricultura requería. Cuando en el mundo

moderno, la tecnificación se ha apoderado de todo, los hombres y mujeres se han igualado en la mayoría de trabajos.

¡Cuántas jotas aprendió mi madre de mis abuelos! Ese gran fondo cultural, que de forma verbal me ha llegado, y que yo recuerdo ya de peor manera, porque mi mundo se ha llenado a más, de tantas otras músicas modernas, músicas pertenecientes a otro modo de vivir, lo hemos ido guardando en la memoria digital los hijos, y sobre todo, los investigadores de las tradiciones. Recuerdo cuando de pequeño iba a Alhama de vacaciones y mis tíos me llevaban al campo o me hablaban de sus tareas. Pero solo eran unos cuantos días. De mayor comencé a grabar a mi madre. Mi amor por los pueblos de mis padres no pudo ser completo, porque mi vida ya no estaba allí, sólo mi romanticismo. Menos mal que ha habido maestros de la jota, que desde entonces han comenzado a recopilar y escribir sus letras. Su voz y su música de vinilo, cuántas veces las ha acompañado, con la suya, mi madre. Mi abuelo cantaba como se gaba. Cuántas veces me lo decía así ella. Rubio, como mi hermano pequeño, he de decir que me siento muy orgulloso de él, como mis amigos de colegio también se sentían orgullosos de las habilidades de sus abuelos. Alhama era un pequeño pueblo que fue bendecido por el Señor con las aguas medicinales y calientes de sus balnearios. Desde siempre, se ha combinado su buena rusticidad, propia de una aldea, con la más cosmopolita de sus baños. Continuamente venían desde las villas y pequeñas ciudades de alrededor, hasta de muy lejos, a tomar las aguas, llenando Alhama de nuevas gentes, que hablaban, que comenzaban a comunicarse con todos sus habitantes.

El pueblo lo dirige una pequeña administración local, que se elige por consenso, entre las personas de la localidad más preparadas para este tipo de trabajos. Generalmente, son personas que han estudiado mucho más allá de los catorce años. Unos han llegado a ser agrónomos, ingenieros o maestros de obra; otros a médicos, maestros de escuela o más propiamente administrativos. Los hay también que trabajan en el campo, pero que han tenido suficiente tiempo para agrandar sus conocimientos. La elección, hecha entre todos ellos por acuerdo unánime, suele ser rotatoria. Los candidatos se presentan a los diferentes puestos de la administración local cada cinco años. Un administrador puede continuar en el mismo puesto si lo cree necesario la comisión gubernamental. Aunque los cargos también se van renovando conforme nuevos hombres y mujeres van optando a los diferentes puestos administrativos. Cualquier elector puede ir presentando propuestas de gobierno a la comisión. Todas estas iniciativas se discuten, y durante varias asambleas populares se van acotando los puntos a cumplir en la futura legislatura. Las propuestas siempre se acuerdan con el total consenso de las asambleas. Evidentemente, cualquier proposición está llena de justicia y equidad para con todos. Entonces, una vez cerradas las listas -porque las listas son eso, propuestas eternamente consensuadas-, se publican todos sus resultados, por lo que se dan por concluidas las elecciones, las cuales suelen durar, en todo el proceso electoral, unas dos semanas. En Alhama, desde que se sabe su origen, cuando aquel pequeño poblado ibérico, han habido muchos alcaldes y alcaldesas. Durante el periodo moderno, desde 1812, cuando se comenzaron a hacer elecciones cada cinco años, han salido elegidos unos 24 alcaldes

y unas 15 alcaldesas. En tiempos pretéritos, eran otras las formas. Los mandatos se alargaban mucho más. Hasta era muy común que los cargos se heredasen. Existía esa especie de Feudalismo, de respeto a la sangre. Pero tampoco había mayores problemas, porque los herederos, cuando no se veían con ánimo para llevar la administración, o porque preferían volver a las actividades del campo, dejaban en manos de otros familiares, o de otra familia de la localidad más preparada, estas responsabilidades administrativas. Si sus deseos eran otros en la vida, abdicaban de sus deberes políticos. Y nadie les censuraba. ¿Por qué iban a hacerlo? Eran naturales estas decisiones. Yo, que acostumbro a leer mucha literatura de maestros previsores, siempre realizo preguntas extrañas, propias de otra sociedad, como que estoy en una constante duda. ... Igualmente, en esas épocas existían las comisiones y asambleas, de otra manera y con otros nombres, quizá más agremiadas, también con otros tempos, pero con el mismo consenso y equidad. Todo era más oral, más de viva voz, pero cualquier habitante de Alhama, como hoy en día, era escuchado. No hay ningún problema cuando el impulso que rige al hombre y a la mujer es la solidaridad por su propio vecino. Así que mis abuelos maternos, personas sencillas, con estudios mínimos hasta los catorce, humildes en todos sus quehaceres, vivieron felices, continuando las tradiciones, hasta que les tocó hacia la cuarentena ese impulso de la modernización, que afectó a su hija y a muchos jóvenes como ella, que querían probar suerte en las grandes ciudades.

Alhama contempló cómo un tercio de su población emigró por las mayores posibilidades que estaban ofreciéndose en éstas urbes. No se vivía mal en el campo. Como ya hemos dicho, la tecnificación ayudó a que las tareas fuesen menos duras. Pero la ciudad ofrecía otras formas. Los jóvenes querían también curiosear. Los transportes habían acercado el campo a la ciudad. Aunque se ha de decir también que la tecnificación multiplicó mucho antes las posibilidades laborales en las grandes ciudades que en las zonas rurales, porque a éstas costaron más llegar las fábricas suficientes. Primero nacían en Barcelona, Madrid, Valencia o Bilbao. Más tarde en Zaragoza, Sevilla, Valladolid o La Coruña. El gobierno propició esta necesaria emigración para que las capitales pudiesen proseguir con semejante proceso de engrandecimiento. Todo fue una gran ilusión, que fructificó en la formación de un gran número de nuevos matrimonios multiculturales. De todos los pueblos de España venían hombres y mujeres a estas enormes poblaciones. En Barcelona se conocieron mis padres y allí nací yo. Ahora, ya no es necesaria la emigración. Se ha decidido que las grandes ciudades no crezcan más, que no es bueno. Se aboga porque España y el resto de naciones se cubran de una gran malla de pequeñas y medianas ciudades, preferibles a las extensas conurbaciones, porque pueden acercar mucho más al ciudadano la vida tranquila e imprescindible del campo. Por eso también se están levantando nuevos y grandes parques y jardines en Barcelona y Madrid, por ejemplo. Las empresas inmobiliarias colaboran intensamente con esta decisión de las administraciones y de sus ciudadanos. No por otro lado, ellas pertenecen, al mismo tiempo, a la sociedad civil. Arquitectos, ingenieros, promotores y administradores crean zonas verdes cada cierto número de habitantes, procurando que la proporcionalidad del color esmeralda, más intenso o más claro, se relacione con cada

unidad de superficie. Se quiere entremezclar el bullicio con la tranquilidad, para que diariamente dispongamos de nuestro suficiente frenesí a nuestro lado, como también del indispensable momento de silencio, y hasta del más sofisticado, en algunos y algunas, llamado soledad.

Mi madre bailaba encima de la mesa, cuando apenas tenía dos años, mientras mi abuela la animaba con palmas. Estaban en el hogar y el fuego de leña iluminaba la estancia con ese caleidoscopio, en llamarada, tan propio de las costumbres pasadas. El abuelo llegaba de otra jornada y tocaba y besaba la cara de la niña. Después besaba a su mujer y la niña saltaba alegre tocando también las palmas. Entonces arrancaba su padre con una jota. En Navidad era su madre la que le cantaba los villancicos del Niño Jesús. Su padre murió a los 102 años, en el pueblo. En un día transcurrió todo. Casi siempre es así, tan rápida y repentina llega la muerte, robando a los vivos sus seres queridos. Mi abuela se marchó a los 110 años. Desde que fue perdiendo la noción de las cosas, hasta el día de la partida, transcurrieron 5 días. Ella tuvo cierto intermedio hasta surcar la puerta del Más Allá. No obstante, nadie es tan inconsciente para no saber percibirla a partir de los 100.

Mi bisabuelo, por parte de mi abuela paterna, se llamaba **Bartolomé**, por lo que el apodo de fondo para la familia fue entonces Bartolo. Así, mi abuela de Berlanga, por parte de padre, pasó a llamarse la abuela Bartola. El del abuelo, el de su familia, era el de Lirín. Lirín significaba guapo, buena planta. Su familia la tenía. Por naturaleza tuvo esa suerte generalizada que sobre nadie se impone. El abuelo era demasiado bueno y tranquilo. Todos sus actos eran sencillamente pausados. Como la naturaleza que le rodeaba, sus maneras, su forma de trabajar, de hablar incluso, eran muy comedidas. No había porqué adoptar unos modos frenéticos para nada. La naturaleza de algunas personas suele ser así, frenética, como la de los felinos devorando potrefocitas, pero como en ellos, siempre se traduce hacia los demás en un juego sencillamente acelerado. El paisaje de Soria, llano, pero siempre interrumpido por esas suficientes ondulaciones orográficas, que le dan carácter y el necesario dibujo, se traducían en mi abuelo. Cuando me hablaba y me contaba sus historias, cuando me explicaba su forma de trabajar en el campo, su manera de convivir con los árboles y arbustos, con los animales, con la hierba que rezuma sobre las orillas del Duero, me dejaba ensimismado. Entonces, yo comenzaba a recrear sus palabras, muy dentro de mí, con mi forma tan particular de exagerar y elucubrar. Así surgían mis “bellas” estampas en los renglones de mis cuadernos garabateados, quizá demasiado idealizadas, pero qué contento me ponía yo al releer sus palabras y conceptos, porque la vida, ya de por sí maravillosa, se alzaba en un grado más elevado aún. De ahí puede que nazcan las maneras y formas de los poetas. No, no es que me crea poeta. Eso lo dirán siempre los demás, pero me gustaba tanto enajenarme, parecerme a esas doradas frases que ya leía en los versos de Machado o de **Juan Ramón Jiménez**, que ¿qué os voy a decir?

Mi abuelo se construyó una casa de adobe, con maderos de enebro y pino, en las afueras del pueblo. Era la primera casa que salía de las murallas hacia la bella y

misteriosa libertad del campo. Fue como un signo de modernidad también, porque el pueblo crecía, al mismo tiempo que, como ocurría en Alhama, muchos hombres y mujeres prefirieron emigrar a las ciudades. Las murallas las construyeron en la época medieval del **Cid**. Gustaba limitar a las personas su lugar con una muralla, a la que se asomaban para ver y disfrutar del horizonte. Como el castillo, también las murallas se hicieron costumbre en la Edad Media. El Cid fue un gran embajador con los árabes. Fueron famosos sus hermanamientos con ellos en Calatayud, Teruel y Valencia. También en Berlanga de Duero, en el pueblo de mis abuelos paternos, hizo su festival con judíos y árabes. De ahí se alzaron las murallas y el primer castillo. Berlanga era una gran villa y gustaba identificarse con ciertas construcciones. La parroquia actual, la Colegiata, se alza sobre una anterior ermita románica, que se conserva en su interior como si fuese una capilla más. Hoy la Colegiata es un robusto y gigantesco bloque gótico-renacentista, en la que se alzan poderosas columnas que terminan bajo la cubierta en bellísimas fosforescencias de piedra. Éstas y otras cosas del campo y del pueblo me contaba mi abuelo. Me enseñaba a cómo comportarme con los amiguetes, en el colegio, con mis padres, con cualquier persona. Mi abuelo paterno me enseñó tantas cosas también.

Las estampas que se me quedaron más grabadas, de las que me contó mi abuelo, las que siempre han ocupado un extraño y querido lugar dentro de mi corazón, tanto, que hoy en día continúan y continuarán por siempre, fueron sus cuentos y explicaciones de cuando iba a cuidar una tierra lejana suya, atravesando la puerta de piedra de la carretera sur, la que iba hacia Madrid por la solitaria y extraña ruta, aquella que partía desde el final de las casas de adobe abandonadas. Me aficionaba a los Ángeles, a las apariciones de Vírgenes y Santos, a los Espíritus de los Muertos que se comunicaban con sus Descendientes. Todo el mundo cree en todas estas apariciones, pero se prefieren guardar en la intimidad, porque el contacto con el Más Allá es particular y no merece ningún alarde ni ninguna espectacular propaganda. *“Allí vamos, Andrés, a contactar con nuestros antepasados, y alguna vez, hasta el Cielo baja a nosotros para regalarnos una soberana confirmación.”* Con esas conversaciones; desde que con él fui varias veces a aquellos lugares; cuando entre sueños vi a un Ángel o percibí cómo mi abuelo se arrodillaba de emoción ante una presencia que yo no acababa de ver bien; en definitiva, desde que mi especial percepción comenzó a concebir las formas de la vida de una manera algo distinta, fue siendo, cada vez más para mí, una agradable y constante obsesión el gusto por todo lo que había más allá de la puerta de piedra.

Mi abuelo trabajaba sus tierras. En Berlanga abunda más el secano que en Alhama, aunque también existen algunas fincas de regadío junto al pequeño Escalote. Las más grandes estaban en el llano final que acompaña al pequeño río hasta su desembocadura en el Duero, en la dirección contraria de la puerta del Más Allá. Allí son más abundantes los regadíos, pero pocos árboles frutales hay en una tierra tan fría y dura. Además, se recogía una cosecha menos de verduras, pero todo era una cuestión de adaptación para los hombres y mujeres del lugar, como en cualquier otra parte del Mundo. Como compensación, las tierras eran más ricas para el cereal que en Alhama, y habían unos grandes y alargados pinares piñoneros, que montaban sobre

las pequeñas colinas, mientras que más hacia el Duero redundaban horizontalmente los bosques de pinos resineros. El tren mágico los atravesaba con aquellas renqueantes máquinas diesel, verdes con su línea horizontal amarilla entremedio, a una velocidad tan pausada, que con las ventanas abiertas podíamos entremezclar dicha diligencia entre la tranquilidad de tales paisajes. No de otra forma se pueden percibir esas especiales sensaciones. Cerca de la estación, yacen los pequeños campos de secano junto a las arboledas de chopos; los pequeños rincones de regadío junto a los llanos de acacias y alguna que otra pequeña olmeda. Mi abuelo tenía tierras de regadío, de secano y pequeños mojones de pinares y chopos. En todos los lugares del Mundo, el campesino tiene en propiedad todo lo necesario para su supervivencia. Nadie acumula ni especula. Nadie inquieta a su vecino. Todo esto es simple oficio para los teofilocientíficos, que deben especular sobre la multitud de posibilidades negativas. En Berlanga como en Alhama, la administración local vela, con la ayuda de la estatal, para que nadie pase la más mínima necesidad. Cómo disfrutaba yo, cuando veraneaba con mi abuelo Bartolo, en sus tierras y con sus explicaciones. Era distinto a mi abuelo Rete, el padre de mi madre. Tenía otro carácter y sus historias eran distintas como parecidas. También en Alhama me hablaba más mi abuela de ciertas apariciones en la piscina rústica de las afueras del pueblo.

Mi abuela de Berlanga tenía un nervio mucho más mordiente. Hacía las cosas al revés que su marido. Tenía ímpetu para todo. Sin embargo, el nervio nunca en nuestra vida se desacompa, se pierde por instintos enajenados. Era rápida, sin más. Esa rapidez no hace daño. Lo malo es cuando, como en muchos personajes de novela y obras de teatro, que nos sirven de ejemplo, el nervio instiga, domina, insulta, desarbolando la paz; afrenta y calumnia, precipita y pone a mal los caracteres pausados para que se alcen también en obligada furia. Los nervios de este tipo provienen de un carácter y pensamiento dañinos, que continuamente buscan algún favor por este medio o porque simplemente elevan su frustración en voz alta para amargar la vida de todos. Casi nunca en los pobres de las novelas, ese nervio sirve para obtener algún beneficio, sino para desviar la atención de la propia pobreza y del fracaso de una personalidad que no asume los hechos. Las personas de alrededor, sus seres queridos, no son los culpables de la miseria que crean las estructuras injustas de los poderosos. Me gusta elucubrar desde estas novelas, desde los mágicos renglones que escriben mis teofilocientíficos preferidos. Así, aplicándolos a la realidad de mi abuela paterna, observo lo que posiblemente hubiese sido en aquella sociedad imaginaria, donde el mal y los límites camparían por doquier. Unos nervios algo desafortunados, que en nuestro mundo no pervierten, sino que atizan a velocidad toda tarea; unos nervios, los de mi abuela digo, que a más debían sumarse a un carácter negativo, el cual, evidentemente, no se corresponde con el de mi abuela. Cuando llegaba de vacaciones a Berlanga, mi abuela me decía: “*¡Vamos a por leche!*”, “*¡Vamos a coger las plumas de las gallinas y pollos!*”, “*¡Ven a ayudarme a la bodega!*”, “*¡Súbeme leña!*”, “*¡Vamos a comprar!*”, “*¡Barre la terraza!, ¡majo!*” Mi abuela de Berlanga me hizo mucho bien, porque me inculcó para que me moviera a un ritmo más rápido, necesario en muchas ocasiones también. Además, igual que me aceleró físicamente, también facilitaba que mis ideas fuesen mucho más veloces de lo

que habitualmente ya iban. Yo hablaba de forma mucho más viva durante esos días de vacaciones. Cuando realizaba una tarea era veloz. Cuando iba a un recado era el relámpago. Historias, leyendas, enseñanzas, trucos, refranes, poesías, jotas surgían de su fondo como la imaginaria lava de un volcán de Verne. El caballo jamás ha sido tan ágil. Cuando jugaba a la baraja, mi abuela intuía de inmediato el juego que llevábamos los demás, y más de una amable reprimenda, recibía yo, cuando hacía una mala jugada. “¡Esa no!”, “¡Tonto!, ¡si llevabas el rey de bastos!”, “¡Ahora la echas!” Jamás me podía enfadar por sus incisivos comentarios, porque uno no se enfada por no saber. Mi abuela me decía tan bien las cosas siempre; me reprendía con tanto amor. Y además, nadie se molesta en ningún juego, porque ¿qué valor hay en los juegos?, entretenimientos tan triviales. No nos podemos irritar nunca en este mundo. No hay causa. Solo pueden hacerlo los seres humanos imaginados por nuestros más renombrados teofilocientíficos. ¡Qué tristes figuras de ficción! Yo las comprendo, pues si esas son sus condiciones vitales, muchas veces no pueden evitar violentarse. Aunque en ocasiones, también saben pedir perdón y ayudarse. Sí, esto es cierto también. En ese escenario fantástico, alternativo, de nuestros maestros previsores, el mal campa a sus anchas, pero asimismo, hay Santos y Santas como en el nuestro, magníficos ejemplos anónimos, que intentan ayudar a sus semejantes, incluso a sus enemigos. Calman a los afligidos, amparan a los desahuciados, curan y asisten a los enfermos, emanan amor. Hay artistas, genios de la música, sabios científicos que buscan hacer un mundo mejor, a pesar de que la mayoría de la población difunde el mal, escampándolo victoriosamente casi siempre y de manera muy clara por la superficie. Pero concluyamos mejor con que hay magníficas excepciones, a pesar de que el imperio de la iniquidad se suele alzar con los laureles de los antiguos césares. Me he dejado llevar en mis escritos por mis impulsos, por mi carácter demasiado contumaz, y hasta obsesivo, al anteponernos, como raza, a la que emana de ese hombre y de esa mujer estúpidos e imaginarios, adláteres de un mundo paralelo, reflejo inverso de nuestra sociedad; me he olvidado incluso de que todo esto es pura ficción de los maestros previsores, desde la que brotan, al mismo tiempo, bellas singularidades que pueden provenir de la misma Divinidad también. En un mundo tan negativo, las estampas positivas obtienen un mayor mérito, porque luchan y creen en el bien frente a tanta adversidad, y a pesar de la negatividad con que la propia naturaleza envuelve a todos sus actores.

Mis abuelos paternos murieron con 101 y 104 años. Suele ser en sueños que nos comunicamos mucho mejor con nuestros antepasados, pero cada vez que vuelvo a Berlanga traspaso la puerta de piedra, con nuestro coche, para ir a las tierras solitarias, allí donde mi propio abuelo rezaba a sus antepasados. Yo, con mi mujer, dejamos el vehículo al margen de la carretera y nos adentramos por algún camino ya muy poco transitado. Puede que durante el último año solo hayan pasado por nuestra senda cinco o seis personas al mes. Existen muchos caminos para que todos los vivos nos perdamos con la suficiente soledad. La sequedad del terreno hace que apenas hayan plantas. Ellas no nos impiden por ahora nuestro andar, pero el paso de los años hará que sean cada vez más impenetrables aquellas veredas. Quizá los nuevos

hombres y mujeres debamos limpiarlos. Aunque siempre pueden encontrarse unas losas de piedra desde las que poder orar. Hay muchas piedras por estos lugares. Son como aras bien dispuestas, ahí para nosotros. Mi mujer y yo continuamos adentrándonos por esos entornos, ya algo alejados de la carretera, y nos arrodillamos en un lugar para rezar. Casi siempre advierto una presencia que me impresiona y que me hace sentir. La tranquilidad, la alegría excelsa son el resultado. Entonces creo saber, comienzo a dejarme llevar. Finalmente, sé que mis abuelos se comunican conmigo. No hace falta intuirlo, porque la imagen aparece muy clara en nuestra mente de ojos cerrados. En alguna ocasión, a una decena de metros, se personifican las imágenes de mi abuelo, de mi abuela o de ambos juntos. No hemos de temer en este mundo cuando la Vida Eterna aparece claramente ante nuestros ojos. Detrás de ellos solo hay colinas de poca altura y campos abandonados, tamizados los dos accidentes geográficos por tomillos y aliagas, por romeros y espliegos... esos lugares tan recónditos e íntimos. Cada vez es menos la gente que reza por aquí. Eligen otros entornos solitarios e íntimos: las capillas más escondidas de las iglesias, las propias ermitas de los oteros y de los páramos, las propias habitaciones de sus casas, pero yo siempre recordaré las charlas de mis abuelos en estas tierras tuyas, tan secanas y tan poco productivas. Mis abuelos tenían más tierras en otros terrenos del pueblo, mucho más fértiles, pero ellos siempre predicaban que había que mantener cualquier rincón del campo porque Dios había creado toda la Tierra con el mismo amor, con el mismo fervor. Y él, mi abuelo, recogía la mitad de cosecha que en otras fincas, que en otras piezas, y volvía a casa tan contento, *“porque en cualquier lugar Dios había plantado la semilla de la vida que había que cosechar”*. Mi mujer y yo al poco tiempo nos vamos, nos damos la mano, nos abrazamos y nos besamos. Muchas veces hasta hemos hecho el amor en algún recoveco que nos protege de la vista ajena, y hemos gozado de nuestra pasión en plena naturaleza misteriosa y eterna. La naturaleza la ha hecho Dios para que la disfrutemos y para que la sellemos con los labios del amor. A veces se nos ha hecho casi de noche, cuando las estrellas van asomando pausadamente. Esto ya en el coche. Disfrutamos de la alfombra de la Vía Láctea. Lo más normal es que también volvamos tras un día nuboso, incluso durante una mañana, para que apreciemos concienzudamente toda la soledad de estas tierras. Deseamos permanecer mucho más en la Tierra Perdida, en un extraño camino que conduce hacia Madrid y que ya nadie usa. Rezamos para que la Tierra Perdida continúe siendo de esa manera. El carácter debe ser imperturbable y eterno. En cualquier siglo futuro y pasado, los pequeños barrancos, todos estos arroyos secos, deben continuar firmando así su papel en este Mundo. No puede ser de otra manera la postal. En ocasiones observamos, por nuestra manera de andar, como sombras lejanas. Serán las de nuestros abuelos, serán las de nuestros familiares también ya muertos. Puede que sean otros hombres y mujeres que se nos aparecen o que quizá vemos por casualidad. Los motivos no están claros. No apreciamos a nadie más rezar, aunque los aparecidos solo suelen presentarse a la luz de sus seres queridos. No hay por qué pensar tanto. Están paseando, nada más, o quieren quizá que les veamos y que recemos también por ellos. Rezamos, rezamos, rezamos. Qué feliz es siempre este espectáculo. ¿Cómo puede nadie asustarse de la presencia de nuestros ancestros?

Sólo en las novelas góticas, narradas por nuestros teofilocientíficos, cuando la imaginación ahonda por los perturbados argumentos de sus mundos fantásticos, cuando el mal campa a sus anchas, sólo en ellas, digo, puede tener sentido tan emoción.

Vemos ya al final de la carretera la puerta de piedra. La traspasamos. Contemplamos primero las casas abandonadas de adobe, y continuamos circulando hasta que aparecen las primeras calles de Berlanga con su bullicio habitual. Puede que no veamos a nadie, pero las ventanas de las casas están medio abiertas, las macetas se muestran con sus flores y los hogares aparecen bien pintados y decorados. Estamos ya en la vida física, en la vida real. Ahora solo basta mirar.

Estamos en el 2012, Andrés tiene 50 años y sus hijos, Antonio e Isabel, 22 y 19 respectivamente. Antonio quiere ser enfermero para ayudar a la gente que sufre accidentes y para acompañar a las personas mayores, cuyo proceso de desconexión y muerte es algo más largo. Al mismo tiempo, quiere especializarse en la educación de los niños retro. Este impulso, por ayudar a los demás, es innato en los hombres y mujeres, como tantas veces hemos dicho ya, pero aparte, Antonio desea estar cerca de los que sufren de verdad para aprender a paliar la angustia y el malestar de estas personas. Hay que dignificar su estado anímico, por lo que necesitará, para conseguirlo, de unos estudios científicos y técnicos adecuados. Realmente, el carácter padece mucho cuando una persona queda postrada tras un grave accidente y que incluso le puede incapacitar de por vida. La propia naturaleza de las personas hace que no sea excesivamente complicado superar el ánimo, pero existen técnicas que ayudan a que este proceso de superación se produzca mucho más rápidamente. Por otro lado, el dolor físico es algo imposible de aceptar. Cuando se produce de manera prolongada y con gran intensidad, no existe manera de conformar al enfermo, aunque la naturaleza en estos casos suele ser muy benévola, y pasados unos minutos –como máximo sólo unas horas en las patologías más graves-, el dolor baja muchísimo de intensidad, quedando solo un leve malestar, puramente mental, como señal de aviso de que la persona está aún enferma. Esta inquietud, no obstante, sigue estando ahí, por lo que hay que compadecer y alentar a la persona que lo sufre. Desde la antigüedad se han conocido drogas que ayudan a minimizarla, y en la actualidad se han descubierto nuevos combinados químicos que la han hecho desaparecer en casi todos los tipos de traumatismos. En los casos excepcionales, hoy en día también existen las operaciones y tratamientos de crónicos que alivian tanto, cuyos síntomas quedan tan reducidos, que el paciente se siente así, como que muy feliz. Los psicólogos, las parejas, los familiares, los amigos, cualquier hombre o mujer, sabemos cómo sacarles, a nuestros queridos enfermos, una verdadera sonrisa de confort. Pero mientras se consigue esta máxima calidad de vida posible, hay que estar ahí, ayudándose de técnicas y de formas de hablar, de actividades que ayuden al enfermo y a la enferma a conllevar al máximo su afección. En cuanto a los problemas de desconexión, en los procesos de muerte, existe toda una terapia de cómo tratar al

anciano o a la persona que ha tenido un accidente gravísimo, para que su higiene sea bien cuidada, para que la alimentación sea posible en la medida real de sus circunstancias, para que no haya dolor tampoco y para que sienta, si es que puede sentir, ese calor humano tan necesario a cualquiera de nosotros. Todo esto, bien llevado, hasta que la muerte decide hacerse dueña del cuerpo físico, que no del cuerpo mental. Jamás la muerte podrá adueñarse de nuestra alma.

Los niños retro son, y han sido también, un continuo descubrimiento para los hombres y mujeres de cualquier cultura. Aunque todos presentan unas deficiencias generales, cada uno dispone de su propia personalidad, y el estar ahí, con ellos o con ellas, durante cada momento que transcurre, para ayudarles de la mejor manera posible, según sus habilidades, según sus mismos deseos, va a hacer realidad su alegría y la de sus padres y hermanos, de la del resto de sus familiares, y hasta va a ser motivo de gozo también para sus primeros amigos. La relación será tan verdadera y positiva, que no digamos ya para los especialistas, que con las terapias más modernas aceleran el proceso de aprendizaje. Va a ser indescriptible la satisfacción en familiares, amigos, profesores y terapeutas, ver como esos niños y niñas aceleran de repente su paso, como premio a una terapia siempre llena de amor. Todos se coordinan metódicamente, aunque desde hace siglos, desde los inicios de los tiempos, ha existido igualmente esa gran conjunción de intenciones, con una menor ciencia, pero siempre cargada de la misma solidaridad. Precisamente, las cosas que afectan al corazón, a la amistad, a lo más hondo de la persona, no se han descubierto en nuestros tiempos de modernidad. Llevan toda la vida con nosotros. Hoy solo se ha avanzado en las máquinas, en la tecnología, en la ciencia. Pero lo que sí es también cierto, es que los años han acumulado el saber en la teofilociencia, en las bibliotecas, en las academias y en las universidades, para que nuestro carácter benéfico sepa aprovecharse mucho mejor de él, porque nuestra solidaridad no bastaría para solucionar todos los problemas de adaptación y de calidad de vida que suscitan los retos. Quizá me estoy introduciendo en terrenos demasiado sofistas, en juegos de palabras que no vienen al caso. Leo a muchos maestros previsores y puede que ellos me llenen de ideas demasiado utópicas, y más, dado mi acelerado carácter. Nuestra sociedad es positiva y utilizamos el conocimiento para mejorarla aún más. En los mundos que imaginan existe hasta el ansia de desarrollar el potencial del mal, para uso y abuso de la soberbia de sus inventores, para alcanzar incluso un mero *cursus honorum*, en fin, para defenestrar aún más esa raza humana fantástica y muy sofista también.

Si Antonio ha seguido los pasos de su padre, por lo de su antigua participación en el voluntariado, cuando joven, Isabel se ha dedicado a tareas similares a las de su madre. Se quiere formar técnicamente en agronomía para encontrar, sobre todo, simientes de cereales y legumbres que resistan esas pequeñas variaciones de temperaturas, que se producen más bien en el continente africano. Gracias a la ONU, ya no hay ningún problema de subalimentación en ninguna parte del Mundo, ni tan siquiera en África. A lo largo de la historia, como ya se ha dicho en este libro, algunas culturas y poblaciones han sufrido escasez de alimentos, y por tanto, reducción de su dieta alimenticia. No han llegado nunca a alcanzarse los imaginarios

estadios catastróficos de una hambruna verdadera, capaz incluso de matar a un ser humano. No ha habido jamás hambre, porque las variaciones climáticas tampoco han sido tan dramáticas, y sobre todo, porque el hombre y la mujer llevan muy dentro de sí ese estigma, tantas veces referido aquí hasta el aburrimiento, de la solidaridad. Feliz aburrimiento éste. Pero ello no obsta a que la ONU busque una forma de atención, mucho más segura, para los países que más sufren, en ocasiones, la reducción de alimentos. A veces no se ha logrado prevenir a tiempo la escasez en una región, por lo que sus poblaciones han tenido que ser auxiliadas al padecer cierta necesidad. Con el desarrollo de la agronomía se pretenden encontrar nuevas razas, de los vegetales más consumidos por la Humanidad, que puedan aguantar mucho mejor la variación imprevista de las temperaturas y así apenas se vea afectado el rendimiento de sus cosechas. Isabel, desde muy pequeña, se ha preocupado por el funcionamiento de la compañía en la que trabaja su madre, la *Nestfood International*, y por todo el interés de fondo que la mueve y la hace funcionar: el deseo de encontrar soluciones de todo tipo que eviten los desequilibrios habituales de ciertas zonas del planeta en cuanto a la dieta nutricional de cada persona. Isabel siempre ha elogiado a su madre, a la compañía y a la Humanidad, y ahora ella quiere también participar en ese continuo progreso y triunfo técnico de la Solidaridad. Isabel estudiará en la universidad la especialidad de Agronomía, durante los dos primeros años, para combinar, desde el tercero hasta el quinto, estos estudios universitarios con la práctica de trabajar ya en una empresa o explotación agrícola y ganadera. Isabel tendrá la suerte de aprender y de trabajar pronto en los laboratorios de la *Nestfood*, gracias al apoyo de su madre. Como hemos visto, padre e hijo han compatibilizado profesiones y actividades como madre e hija también lo han hecho de igual manera. Es frecuente, hasta en un 50% de la población, este proceso de emulación entre progenitores e hijos del mismo sexo, como también es frecuente, en otro 50 %, que no lo sea así, por lo que la respuesta a este teórico axioma es que nuestra sociedad está muy integrada desde las mismas familias.

“La Mañana”, 18 de Enero de 2012

Martin Luther King fue pastor protestante en **Alabama** y autor teatral. Se unió, en un fructífero periodo, al también autor teatral **Robert Francis Kennedy**, hermano del presidente **John Fitzgerald Kennedy**. Hagamos un pequeño inciso para referirnos a este presidente de los Estados Unidos. Elegido en 1961, lideró dos legislaturas. Fue promotor de una única administración mundial, común para todas las naciones. En su libro *Perfiles de coraje* plasmó las características principales de esta administración futura, que se apoyaría en una poderosa ciencia informática, todavía no desarrollada más que en la teoría, pues él apostaba por unos poderosos ordenadores que se intercomunicaran a nivel mundial para facilitar el trabajo solidario, correctamente coordinado, entre todos los países del Mundo. Fue el precursor de la actual administración entonces, basada en ese poder de la informática

y de los sistemas y medios de telecomunicación. **Precisamente, John ha sido el que podemos llamar primer administrador mundial de la historia, en el 2005**, aunque no será hasta el 2030 cuando la ONU alcance su verdadero papel, el de ser la única administración planetaria para todas las culturas de la Tierra. A mí, mis queridos lectores, me gusta incidir, dar saltos entre los párrafos, duplicar el contenido, cortarlo cuando lo creo necesario. Lo acabo de hacer de nuevo. En este caso ha sido el apellido Kennedy el que me ha dado la idea para hacer un nuevo y conveniente brinco. Hablábamos primero, cómo King y Robert Kennedy se habían unido desde principios de los años 60 hasta 1968, para componer unas piezas teatrales, que ellos mismos se encargarían también de poner en escena. En varias ocasiones hasta interpretaron algunos papeles como verdaderos actores. El mérito de su obra en común enriquece la ciencia previsor sobre el racismo. Ambientan sus escenarios en un planeta fantástico donde existe la discriminación por el color de la piel y por ciertas conformaciones anatómicas diferentes. Así, hay una sociedad de hombres y mujeres blancos que discriminan a la sociedad de hombres y mujeres negros. Sitúan la obra en el sur de los Estados Unidos, modelo precisamente de armonía en la realidad entre poblaciones de diferente color. Sus obras están entrelazadas cronológicamente porque comienzan con la historia de que los negros, que vivían en África, fueron llevados, forzados como esclavos, a cultivar las plantaciones del sur de los Estados Unidos. Tras alcanzar la libertad y la igualdad ante la ley en el siglo XIX, sobre el papel continuarán siendo discriminados. En el nuevo periodo, ya no pueden utilizar las mismas iglesias, los mismos colegios, los mismos transportes y servicios que los blancos. No podrán tampoco acceder a los mejores trabajos, reservados a los blancos. Incluso, una secta formada por blancos, el **Ku Klus Klan**, les hostigará con violencia, cuando los negros formen asociaciones para defender sus derechos. Transcurren las décadas y son muy tibios los logros conseguidos por la población afroamericana. ... Con todas estas obras teatrales se consigue una enseñanza, por medio de modelos históricos y sociológicos imaginarios, que concreta lo que todos los hombres y mujeres han aprendido desde niños en la iglesia, en la escuela y en los medios de comunicación, que es inconcebible la segregación social por razones raciales, como por cualquier otro motivo: religioso, nacional, cultural, intelectual, de sexo, etc. Que todo ello es contrario a nuestra raza global y única, la Humanidad, formada por multitud de grupos étnicos, por decenas y decenas de religiones, por centenares de naciones, por millares de sociedades y mentalidades, todas tan diversas y comunes a la vez, comunes por su sentido unívoco de la solidaridad.

Yo de pequeño me forzaba por ser el más inteligente de la clase. Era como un juego, acertar aquellas preguntas que la profesora o el profesor nos hacía. Países, ríos, montañas, fechas históricas, símbolos químicos, animales, plantas, etc., pululaban por mi mente con tanta facilidad, que creía en mi mundo infantil que la perfección ya la había alcanzado. Simplemente, estábamos probando la memoria y todo era un simple juego. La memoria es buena, pero no por ello debe hacernos sentir superiores a otro niño, a otra niña de menor memoria. Además, la memoria debe estar acompañada de un racionamiento ético. Incluso en éste, no es bueno tampoco que compitamos tontamente por ser los mejores. Los niños poseen ese mundo fantástico de

competencia, pero que en ellos no muestra ninguna violencia con respecto a sus compañeros. Como nos enseñaban maestros y sacerdotes, de lo que se trata es de aprender el máximo y de ayudar al que menos sabe para que intente también éste mejorar en su aprendizaje, y si no lo consigue como nosotros, no pasa nada. Dios no lo ha dotado de las mismas habilidades, quizá para probarnos, quizá para hacernos diferentes, pero no por ello nos alzaremos sobre él con prepotencia, sino con cariño. Tampoco con un enfermizo paternalismo, sino con plena naturalidad. Además, ¿de qué sirve demostrar que tenemos mejor memoria e inteligencia, si nos la ha dado Dios? Nuestra simple obligación es cultivar esas capacidades para desarrollar el bien común de la Humanidad. ¿Qué tontería sería ese comportamiento nuestro de la presunción y de los honores y premios? No hay duda. El aprender es para ayudar a todo el resto de la comunidad, para empujar a la nación, a todo el planeta precisamente, para que vivamos lo mejor posible conforme a nuestra Ética Universal: la Fraternidad. En nuestro mundo se nos alienta a manejar la memoria, al mismo tiempo que se nos dice donde están los verdaderos valores. Esta Enseñanza Total nos hace transmitir de padres a hijos, de generación en generación, la ética que nos ha implantado Dios en nuestra propia naturaleza.

Andrés y su familia iban siempre, durante las vacaciones de verano, a Alhama y Berlanga. Estaban dos semanas en cada pueblo. Alguna vez acudían también en Navidad o Semana Santa, aprovechando esos días sueltos que les quedaban libres a sus padres. Allí, en sus otras patrias, se abrazaban a sus abuelos, a sus tíos, a tanta y tanta familia. E incluso vivían otra estética con sus mismos padres. Volvían a ver a los amigos y amigas que habían quedado allí. Caminaban por las antiguas sendas tan queridas; respiraban sobre el césped salvaje que tamizaba los campos frutales; subían a los cerros a respirar el aromático viento de las alturas; tomaban el vermut en los bares; compraban las delicias a las que desde pequeños se habían acostumbrado; hacían una excursión de vez en cuando, a caminar, a ver y palpar el agraz de las viñas, a contemplar los campos segados, a respirar la fragancia de los tomates a punto de madurar o ya maduros, de los pimientos, de las patatas, de la misma tierra húmeda de las piezas tras el riego, a descansar y comer en las choperas, a disfrutar de los horizontes del paisaje; se bañaban en los ríos, en las aguas calientes de Alhama, en las aguas frías de Berlanga; disfrutaban de las fiestas patronales; visitaban y rezaban finalmente en la iglesia parroquial y en las ermitas; acudían al cementerio a implorar y recordar a sus seres queridos ya desaparecidos; a intentar presentirlos en la antigua piscina o tras los páramos de la puerta de piedra. En estos pueblos se veían mucho más de cerca las cosas de la Naturaleza. Un día, Antoñito le preguntó a su padre, cuando vio un carro tirado por un mulo. El carro iba medio cargado de patatas y otras verduras. Venía de una huerta y el hombre estaba sentado sobre el pescante, como es lógico, justo detrás del mulo:

- *Papá, papá, mira eso. ¿Adónde van? ¿Cómo le hace caso el mulo al señor?*
- *Antoñito, el hombre guía al mulo.*

- *¿Cómo lo hace? Con la cuerda, ¿verdad?*
- *Sí, con suaves toques de las riendas el mulo va a hacia la derecha o la izquierda, acelera o ralentiza el paso, o cuando es necesario se para. Los mulos y mulas son muy tranquilos, como la mayoría de los animales. Sólo hay que convivir con ellos y enseñarles.*
- *¿Y cuánto peso puede llevar un mulo o una mula? ¿Todo el carro hasta arriba, y de piedras? –típica mente infantil que busca, que percibe los extremos, quizá los peligros también.*
- *No, no. Este carro tiene el peso adecuado para que lo pueda llevar un animal de este tamaño. Jamás hay que forzar a los animales. Se deben hacer más viajes, si es preciso.*
- *Me gusta la tranquilidad con que van. Siempre le hace caso el mulo al hombre.*
- *Bueno, a veces el mulo puede malinterpretar las órdenes, pero nadie se pone nervioso por ello. Se le vuelve a tocar suavemente con las riendas, varias veces si llega el caso, y generalmente obedecen bien. Y si no, se deja hacer al animal, que pronto se calmará. Quizá trote un poco, quizá gesticule y camine sobre sus patas, quizá hasta relinche, pero el animal siempre sabe que ha de tranquilizarse lo antes posible, porque el hombre o la mujer que lo guía es su amigo y amiga. Cuando un animal ya no responde muy correctamente, porque ya no oye ni ve bien, se le deja en libertad por la propiedad del amo hasta que muere. Se le continuará alimentando hasta su muerte. Siempre puede ayudar en otras cosas. Y lo más importante, no olvidemos que los animales son hijos de Dios, como nosotros también somos hijos suyos. Ya por este motivo hemos de cuidarlos de principio a fin. Son menos inteligentes a nuestra manera, pero muy inteligentes a la suya. Una vez leí un libro sobre unos hombres y mujeres que maltrataban a los animales. Evidentemente, el autor advertía de que toda la historia era inventada, que servía para mostrarnos otro comportamiento contrario al nuestro. ¡Qué amargor rezumaba desde el corazón de esas personas! Menos mal que todo era una fantasía. ¿Cómo podían pegar a sus borriquillos y no sentir ningún remordimiento, ninguna tristeza después? ¿Cómo podían destrozar a sus mulas con esas largas e interminables caminatas, con esos carros tan pesados? Es evidente, es evidente Andrés que era una historia imposible.*

Recuerdo, que cuando mi padre me iba refiriendo la historia, él sudaba nerviosamente. Ahora entiendo el por qué.

Andrés veía a sus hijos, Antonio e Isabel, cómo iban aprendiendo tantas cosas, como él cuando pequeño, aquí en el campo, aquí en los pueblos. Hablaban con sus abuelos y también con los propios abuelos de Andrés, los bisabuelos para los chicos, ya personas tan mayores, pero tan queridas y despiertas aún. Tantas generaciones que iban enseñándose unas a otras. Las montañas, con sus formas multiformes e

imaginarias, la alfarería, los balnearios, la piscina-lago de las afueras, donde las apariciones. También la central hidroeléctrica a unos pocos kilómetros, el lago tan llano y tan plácido, al pie de aquellas colinas escarpadas y alargadas, cargadas de ocre. Todo esto en Alhama. La casa entre los pinos verdes, junto a la estación de Berlanga. La arboleada, con su llano también verde, al pie del risco. El castillo. La puerta de piedra de la carretera que daba a aquel mundo perdido. Sí, los recuerdos se unen a las nuevas vivencias de los hijos. No hace falta más que seguir viviendo, para que todo el orden originario continúe por siempre. La historia eternamente será la misma, como cuando continuamos carretera arriba o carretera abajo, por entre medio de esas pequeñas ciudades castellanas como Almazán, donde la modernidad se une a la serenidad.

“La Mañana”, 25 de Febrero de 2012

La Historia es y ha sido el continuo interés del hombre y de la mujer por alcanzar el máximo confort posible. Ello, al traducirse en el tiempo, se llama evolución. Desde el hombre y la mujer primitivos hasta el hombre y la mujer actuales, tan amigos de las máquinas, se ha intentado siempre mejorar nuestras condiciones de vida sobre el medio que nos rodea. Hemos perfeccionado nuestros sistemas de producción alimentaria, hasta el punto de coordinarnos, a fecha de hoy, todos los países del Mundo, de forma que ninguna región sufra carencia alguna de alimentos. Para eso hemos ido descubriendo nuevas técnicas, nuevos métodos, tanto de conservación como de distribución. Hemos ido inventando también a lo largo de los siglos. Han habido mejoras en el rendimiento de las cosechas y en la comunicación de las noticias. Hoy se han universalizando todas las regiones de la Tierra. Cualquiera población, por alejada que esté de los centros neurálgicos, dispone de teléfono e internet, y de un acceso, más o menos fácil, por tierra, mar o aire. La raza humana, de cualquier religión, mentalidad, cultura y raza, y por medio de su patrón solidario, ha ido encauzando todos estos cambios. Cada sociedad ha dispuesto de unos patrones de vida diversos y diferentes, que han enriquecido nuestro patrimonio, pero el motor último de las naciones ha sido, precisamente, la universalización de esta solidaridad. Poco a poco se iban agrandando los ámbitos donde fructificar su semilla natural. Egipto y Mesopotamia fueron los primeros focos de expansión. Roma logró el máximo de unificación posible en un imperio de nuestra Antigüedad. China y la India lo fueron en Asia. Los incas en América. Durante el Medievo, los reinos europeos apenas agrandaron los ámbitos alcanzados por Roma. Los transportes no habían evolucionado. Sí, en cambio, la población europea alcanzó su límite por el siglo XIV, gracias a ciertas mejoras logradas en la agricultura y al cultivo de la máxima superficie posible de tierras fértiles, sin afectar a los bosques.

Si la población quería crecer más, deberían aplicarse mejoras de fondo que afectase al incremento de los rendimientos en las cosechas. Desde el siglo XVI, la ciencia investigaba con mayor eficacia y se introducía a fondo en los campos de la

física y de la química. El pensamiento cultural también comenzará a cambiar poco a poco en Europa. Hasta ahora se había conformado el Viejo Continente con las interrelaciones amistosas entre sus vecinos. Pronto, varias naciones europeas querrán llegar a lejanas tierras para tener nuevas amistades. Se descubre América para los europeos. En África se van instaurando bases de aprovisionamiento para contactar, por nuevas rutas, con las poblaciones más evolucionadas de Asia. Se mantienen las antiguas, fortaleciéndose los lazos de amistad con el Imperio Otomano (recordemos Lepanto). En África también se realizan contactos con las tribus que tienen un estadio de desarrollo más primitivo. Toda esta expansión se traduce en un mayor conocimiento de nuevas culturas, de novedosos puntos de vista, que se suman a lo que va a representar la evolución del pensamiento, de la técnica y del arte occidentales. En Europa, entre los siglos XVI y XVII, ya se dejan claras las premisas de la evolución futura, que se traducirán en la mejora de las condiciones socio-económicas de todos los habitantes del Mundo, buscando incluso una futura e hipotética unificación real de todos los seres humanos (Tomás Moro o Erasmo de Rotterdam son claros ejemplos de este maravilloso espíritu intuitivo). Esta fusión internacional la estamos alcanzando, por fin, en nuestros días, porque los avances técnicos ya nos lo permiten. Cuando no era posible, existía ya la buena relación entre vecinos, que se ayudaban unos a otros, comunicándose sus más efectivos descubrimientos. Incluso, aquellas tan lejanas y menos avanzadas sociedades, podían ofrecer desde el tercer milenio, antes de Cristo, sus innovaciones a los demás. Como también mucho antes aún, cuando los pequeños poblados primitivos nos dejaron en sus bellas pinturas, dentro de las cuevas que habitaron, el completo dibujo de un comportamiento ejemplar entre tribus.

La Europa de los siglos XV-XX representó un progreso técnico, aplicado al bien general, inaudito y desconocido hasta ahora en ninguna cultura. A lo largo de la Historia unas naciones han tenido un avance mayor sobre otras. Esto quiere decir que otras sociedades se han conformado con su modo de vida más rutinario, pero siempre propicio, porque desde el origen de la Humanidad cualquier sociedad ha tenido la suficiente capacidad para sobrevivir, de forma adecuada, en su medio concreto. Lo que no obsta para que se agradezca, y así nos beneficiemos todos, de los descubrimientos de esas otras culturas que evolucionan mucho más rápidamente. Todas han abierto los ojos a otros países, y una de las características que más define al hombre y a la mujer, es la del deseo de ver, escuchar, observar y aprender. Y así, hoy mismo, vemos bellos ejemplos de sociedades tribales antiguas que van aceptando, poco a poco, los avances técnicos de las sociedades más avanzadas, sin olvidar ciertas formas de producción arcaicas. El tiempo impone su ley, de todos modos, y puede que paso a paso, sin prisas y sin presiones, vayan asimilándose la mayoría de los modernos avances. Ninguna civilización impone, ni obliga, ni chantajea con sus descubrimientos. Es de ley ofrecerlos de manera natural, y cuando no se aceptan, nadie se violenta ni hasta se entristece.

Esta tendencia hacia la solidaridad universal se ha manifestado en Occidente, política o administrativamente, y desde el origen de los tiempos hasta la actualidad,

de la siguiente forma: antes del siglo XVII, mayormente la administración pasaba de padres a hijos por medio de reyes o emperadores, aunque siempre estaban auxiliados por un consejo real o imperial, que estudiaba los proyectos de la nación o del imperio, como asimismo todas las peticiones hechas por los súbditos a través de los consejos locales. Finalmente, el rey o el emperador llegaban siempre a un acuerdo con todos sus asesores. Todas las leyes y resoluciones se han regido, desde siempre, por esta sagrada forma política llamada consenso. Pero a partir de los siglos XVII y XVIII tuvo más fuerza en Europa la institución política del parlamento. Aunque desde el siglo XIX, las nacientes repúblicas, que substituían los reinados, también se regirían por el mismo sistema de decisión ancestral: el consenso. Precisamente, sólo por medio de él, podemos llegar a describir el tipo de personas que somos y por qué formas de gobierno administrativo nos regimos todos los hombres y mujeres. Lo que cambió con las repúblicas y democracias es que cualquier ciudadano campesino, artesano o trabajador, podía ya acceder a las más altas esferas políticas y por medio del propio consenso de los que regían las administraciones más inferiores. Este nuevo ciudadano era aceptado por sus méritos, y a su elección se llegaba por la convicción de todos los miembros del consejo correspondiente. Cuando había más de un candidato con tan buenas aptitudes, se elegía al de mayores y al que tenía más experiencia, teniéndose siempre en cuenta al candidato descartado para una elección posterior.

Jamás, a lo largo de la historia, se ha utilizado el sistema que ya criticaba Rousseau en el siglo XVIII, el del voto mayoritario, cuya pura democracia la definía en su obra *El contrato social*. Siempre se ha considerado este sistema imperfecto, porque separaba el voto de la mayoría de la razón de lo que se votaba. Los teofilosofos lo consideran un método anormal, ya que la **Democracia Pura** no vincula a su plan la razón ética de lo que se discute. En el sistema del consenso siempre se exige, por puro sentido común, que la cuestión a decidir sea cien por cien ética, conforme a los principios de la solidaridad. Aunque Rousseau también afirmaba, que como todos los ciudadanos son honrados, el voto mayoritario no iba a incidir negativamente en las elecciones. Pero él mismo ya nos dice que prefiere el consenso, porque en él se dirimen mucho mejor todos los flecos y propuestas, de manera concreta y sin olvidar ningún matiz. Se exponen claramente las cualidades de los candidatos. Estos mismos hablan, definen sus propias aptitudes y debilidades, y reflejan todas las posibilidades de sus proyectos. Después, el consejo los valorará de forma consensuada. Incluso en estos momentos, hay candidatos que advierten, por el debate posterior, que ellos mismos no son los mejores para llevar a buen término sus propuestas. O que habría que modificar el proyecto según la opinión de los consejeros. Jamás ha sido necesario utilizar el voto mayoritario, ni cuando los temas tratados, o las personas a elegir, han sido igual de competentes. El mismo consenso hace que los propios candidatos ofrezcan sus opciones a los demás, y éstos a los primeros. A lo sumo, se puede pactar una rotación, entre todos los candidatos, del mandato electoral. Pero el proyecto de cada uno de ellos debe estar perfectamente definido y consensuado en el tribunal del consejo.

En el resto del Mundo, hasta bien entrado el siglo XX, ha tenido mayor peso en las administraciones el papel de la herencia. Los cargos que éstas necesitaban, también eran heredados, salvo en descendencias de niños retos, cuando se elegía otro miembro de la familia, o de una familia distinta, incluso, lo más preparada posible. No ha habido jamás, con este sistema, ninguna injusticia de las que hablan, de forma siempre utópica, los correspondientes maestros previsores, porque el alma de todo hombre, de toda mujer, es divina. Sin embargo, a pesar de la justicia siempre existente en este modelo administrativo por herencia, se ha ido viendo que también el resto del pueblo puede y debe optar a la profesión política, porque no hay una explicación, con sentido totalmente racional, que lo justifique. Sin embargo, la costumbre y la justicia hicieron muy duradera esta sociedad fuertemente compartimentada. Sería la evolución teofilocientífica de Europa la que limaría una costumbre que no ha sido nunca nociva. Pero es cierto, que esgrimiendo toda la razón teofilocientífica, y más la razón Divina del verdadero sentido de la libertad del hombre y de la mujer, la administración hereditaria no podía aguantar el empuje del razonamiento teofilocientífico de los siglos XVI, XVII y XVIII. Lo que se creía divino, era simplemente paternalista, aunque no fuese perjudicial. Pero en nuestro mundo el paternalismo no hiere.

Ahora, con la nueva administración parlamentaria, cualquier ciudadano ya puede optar a cualquier puesto de la administración, siempre que se le elija también por consenso y por los tribunales inferiores y superiores. Desde el punto de vista teofilocientífico, ahora hay más hombres y mujeres para elegir los administradores más preparados. Con las deficiencias del sistema antiguo, y con las mejoras del nuevo, hemos tenido dirigiendo las ciudades, las provincias, las naciones o los imperios, con las personas más preparadas según el código cultural respectivo. Además, hoy en día se está dando un paso más allá, porque nuestras administraciones ya están siendo supranacionales, pero funcionando con el mismo y mejor método que ha regido toda la Historia: el repetido, y nunca cansino, consenso. Se cree, que allá por el 2030 la ONU será la máxima administración que gobernará el mundo, eso sí, auxiliada por los demás organismos nacionales, provinciales y locales. Será una poderosa red de justicia política, que por fin podrá administrar todo el orbe. La coordinación, y las mismas directrices humanas y espirituales, habrán vencido por fin a las limitaciones espaciales. La tecnificación de las telecomunicaciones y la informática han hecho posible, por fin, esta utopía.

E) LA ÚLTIMA ETAPA

Cuando fallecieron sus padres, en poco menos de un año, pasó su alma por ese calvario, por ese estadio vacío que significa la falta de contacto físico con los seres queridos. Sobrepasaban ambos los cien años. La muerte, como casi siempre, salvo por accidente, vino tras el desgaste físico de sus cuerpos. La muerte... Pero toda la Humanidad tiene una poderosa fe en la Vida Eterna. Ayuda a ello la cantidad de contactos probados en las llamadas relaciones paranormales. Los equipos científicos registran unas extrañas ondas cuando los contactados dicen haberlo hecho con sus padres y abuelos, con sus hermanos y primos, con sus tíos y cuñados, con sus amigos y conocidos ya desaparecidos. Solo la persona interesada escucha esas voces, ve esas imágenes etéreas. Parece que el Cielo dona un regalo muy particular a cada uno de nosotros. Estos contactos íntimos son la prueba más creíble del gran poder que tiene Dios sobre ... , o mejor dicho, a través de las leyes físicas y concretas de la naturaleza. No es que hablemos de una guerra. No existe entre fuerzas, entre Divinidades, ¡no! ¡no! ¡no! ¡no! Recordar todo lo dicho, y de forma tan repetida, en este libro. Toda sustancia es benéfica, por tanto, pacífica. Lo que ocurre es que la vida que conocemos se da en este mundo y la vida fantástica, que desconocemos, se da en el otro lado.

Padre y Madre son el sostén de mis afectos cuando pequeño, cuando joven, cuando mayor. Ellos se dan, no solo en las cuestiones materiales que necesito, sino que aportan ese afecto inexplicable que solo ellos pueden ofrecerme. Se llama amor y no piden jamás nada a cambio El afecto de mis tíos y de mis amigos es de otro material. Es bueno también, pero la sustancia es diferente. Mi mujer y mis hijos ya se parecen más a la sustancia de mis padres. Ahora, cuando habéis desaparecido de mi vista y de mis sentimientos más visibles, y os vuelvo a ver bajo la alegría floral del cementerio, no tengo ningún miedo. Esos cementerios, que muestran a todos los desaparecidos en su último testimonio... En ellos, el recuerdo de nuestros seres queridos se forma con un pequeño montículo, con una sencilla lápida, que cada cultura decora con su imagen celestial y con unas sencillas frases en el área cristiana, con un símbolo en la zona musulmana y con unas simples flores en la cultura oriental, por ejemplo. Los cuerpos se van descomponiendo en el transcurso rápido de unos días, para quedar solo y finalmente, al cabo de un mes, un simple y pequeño depósito de polvo. No se hallará ninguna materia más como testimonio. Pero esto únicamente se refiere al mundo físico, porque lo importante viene a partir de ahora, cuando nos es imposible comunicarnos física y normalmente con ellos. Sí, os oigo a menudo, os percibo en ocasiones incluso. Eso es lo importante. Estáis junto a mí, pero desde ese otro mundo que Dios ha querido así. Éste es el único misterio de nuestras vidas perfectas, el que las Divinidades nos cambien de sustancia, si es que así lo podemos considerar, y por alguna razón desconocida para nosotros. Existen teofilosofos que creen que volveremos a ser nueva vida en el Otro Mundo, con un mismo espacio, con la misma carne, con otro mismo cuerpo y con nuestros

mismos afectos, emociones y sensaciones, conocimientos y sentimientos, cuando estemos y estamos, de nuevo, todos juntos. Pero no dejan de ser meras hipótesis y fantasías lo que imaginación nuestros profetas. Yo solo puedo confiar en que el misterio sea por fin un día revelado, para entender lo único que nos falta por comprender. Así se expresó Andrés en un artículo de su periódico.

Cuando tenía Andrés 28 años, nació Antoñito, su primer hijo.

A los 60 tuvo su primer nieto.

A los 90 tuvo su primer biznieta.

Andrés murió a los 110 años, en el 2072.

Su mujer lo había hecho 7 años antes, en el 2065, a los 100 años.

Entonces, vemos que la media generacional es de unos 30 años. Si no hay ningún accidente fatal, podemos alcanzar el centenario y conocer a nuestros biznietos durante un poco más allá de 10 años. Nos jubilamos sobre los 80 años, porque si nuestra capacidad física ha perdido a esa edad un 30 % de su fuerza, no lo ha hecho en absoluto nuestra capacidad intelectual. En los trabajos físicos, desde los 65 años se rota al empleado a puestos que requieren un menor esfuerzo corporal, aunque sobre los 65 todavía se tiene un potencial del 85%. A partir de los 70 años decrece bastante. Sobre esta edad se está sobre el 60 %. Sin embargo, las empresas cuidan mucho a todos estos trabajadores porque poseen lo más importante: la experiencia, convirtiéndose en los mejores profesores de los más jóvenes. En los desayunos, en las comidas, en las reuniones de empresa, siempre se ven grupos compuestos por hombres y mujeres de todas las edades, y más bien atentos y escuchando los más jóvenes a los más adultos. Cuánto me ha ayudado Andrés desde que se jubiló. Su mera presencia ya era un estímulo, el de la seguridad.

Andrés asoma por la mañana. Hoy no tengo un buen día. Él me recuerda que eso nos pasa en ocasiones a los hombres y mujeres, y que a él muchas más veces le ha ocurrido. Su mente aún se enturbiaba más de lo acostumbrado. Podía llamarsele enfermedad, pero quizá sea mejor llamarle su carácter. «*¿Cuáles han sido tus últimos artículos? ¿Qué novedades hay hoy en las cuestiones de la administración? Y si no, te doy una idea, una de esas sencillas, de las mías.*» Ya no hacía falta preocuparse. Mi esporádica tontera desaparecía y ya fluía, sobre las cuartillas blancas, mi letra rápidamente garabateada. Y si no, impregnando el silencio del procesador de textos. Ya era el día amable. No era necesario preocuparse mucho más. Se formaba un perfecto equipo con este valor añadido, ya jubilado. Las mañanas a veces parecen soleadas, porque el sol brilla con fuerza, pero es la cabeza la que debe dar su definitivo ok.

A sus hijos les escribió este pequeño y letrado fresco, consecuencia de sus conversaciones musicales con ellos tan pequeños:

“A partir de **1966 surgen los hippies** como movimiento, procedente de los grupos de jóvenes de las iglesias de **California**, mayormente de la ciudad de San Francisco. En cualquier iglesia se puede rezar como católico, como protestante o como ortodoxo. Los judíos y musulmanes no tienen problemas, como los protestantes, por ver las imágenes de católicos y ortodoxos. Éstos tampoco las echan en falta cuando visitan las de sus hermanos iconoclastas. La verdad se lleva en el corazón y la mente la racionaliza. En las iglesias surge con fuerza una costumbre nueva. La música folk ♪, el blues, los nuevos ritmos del beat, del surfing, del garaje, los nuevos riffs de **Jimi Hendrix**, de los nuevos guitarras eléctricos, se entremezclan para formar una música estridente, a la vez que acompasada, que llena los oficios. Pronto sale a la calle esta música y se forman grupos y grupos que acompañan letras de siempre, de amor, de paz, de fraternidad, de solidaridad. **Jefferson Airplane, Moby Grape, Frank Zappa, Country Joe & The Fish, Doors, Seeds, Love**. Los grupos psicodélicos y garajeros suelen incorporarse también a la nueva línea. Todos provienen del mismo tronco, de ese llamado prontamente Rock. Oír hijos míos como los nuevos oficios religiosos saltan desde la oscuridad de las catedrales, de esa oscuridad que busca intimismo y concentración. Los domingos son propios para el nuevo frenesí, ya que del altar, desde el coro, saltamos al sol del claustro o al de la calle. Los colores de los álbumes editados, que contemplan nuestros ojos, quieren ofrecer una nueva plástica a Dios. La nueva música regala el mensaje de siempre, de nuestra Divinidad, con estas otras formas. El hombre reinventa lo que está en sus manos para tener contento siempre a Jesús, a Yahvé, a Alá, a todo el Panteón u Olimpo, o como **Denominéis Al Que Es o Quienes** son motivo de vuestro fervor. Su mensaje qué mejor razón de ser tiene, que la de hacerse múltiple con la creatividad del hombre, de la mujer. La palabra de Dios se expresa con otra nueva música también. Cualquier melodía ordenada y agradable, por muy elásticos que sean algunos de sus compases, es referente para nuestra fe. Durante esos años, la música hippy ofrecía su tributo con su estética. Al tiempo, el country modernizado, electrificado y acompasado con el rock, ofrecía sus gracias a la misma Creencia del origen de la Humanidad y del Mundo. **Charlie Daniels Band** y **Marshall Tucker Band** ya son de los 70's, pero **Byrds, Flying Burrito Brothers** o **Poco** fueron también geniales precedentes. Y aquellos otros grupos de garaje o psicodélicos como **Kak, Watermelon, Fugs** o los **Man**, ingleses y americanos, se unen a todos ellos para formar un coro común orientado hacia el Cielo. Americanos, ingleses, escoceses u otros, entre los 60 y 70's, hacen que crezca un grueso árbol, de aliento celestial, con distintos ritmos y con parecida música. Nombremos unos cuantos más: **Nitty Gritty Dirt Band, Christie, Sequoia, Goose Creek Symphony, Unicorn, Eagles, Marmalade, McGuinness Flint** o **Lindisfarne**. Tantos y tantos que cantaron hacia la bóveda celeste mientras miraban a todos sus semejantes. Niños, esta nueva música eleva nuestro espíritu de otra manera. Nos imaginamos otro tipo de plástica, de paisajes, de imágenes. Como con la música clásica, nuestro corazón y nuestra mente

*se abren a la profunda felicidad. Queramos siempre a las músicas diversas porque tienen en común el de ofrecernos al mismo Dios o a los mismos Dioses. El soul, el blues y el gospel nos lo ofrecen en negra forma y cuánta es nuestra felicidad también. La música nos acerca a Jesús porque nos hace sentir. Sed felices con ella y pongamos algo entonces. Elige Antoñito de ese grupo de cd's. ... ¡Qué bien!, has cogido el primero de **Buffalo Springfield**, una música llanamente ligera, con muy bella expresión y sentimiento. Podemos oírla tranquilamente en el campo. Podemos imaginarnos las calles serenas de la ciudad, por la tarde, al poco de comer. “Yo también quiero.” “Isabelita, pequeña, elige”. Y se abalanza con tanta garra infantil, que casi choca contra los cd's. Sus torpes manos aún, niña de cuatro años, recogen a los **Creedence Clearwater Revival**. Sí, después pongámoslos. Son la verdadera fuerza del rock, la mejor síntesis que se ha hecho del rock a partir de tantos estilos fundamentales. Muy bien hijos míos, habéis estado muy acertados. Oigamos y sintamos a Dios entonces.”*

Cuando se casó nuestra hija, ella alcanzó la Frontera Divina de su vida. La boda es un rito sagrado. Se culmina en los actos del día, en la celebración religiosa, en el banquete y en la noche de bodas, lo que una pareja ha prodigado durante todos sus años de noviazgo. Se bendice por Dios lo que un hombre y una mujer han ido sellando con su experiencia amorosa. Isabel y **Enrique** llevaban cinco años de noviazgo y me recuerda tanto el mío con Sandra. Pasaron el tiempo conociéndose e intentando acomodar sus coincidencias y diferencias en el tempo de sus vidas. Repito, cómo me vienen a la memoria todas las vivencias y acontecimientos de ese proceso, cuando yo con Sandra. Lo que llaman los maestros previsores enfado, e incluso odio, en nosotros es duda momentánea o mera preocupación hasta saber cómo acomodarnos mutuamente. No entiendo cómo podrían existir sociedades basadas en un continuo discutir, consecuencia de la pretendida imposición de una de las partes, o incluso, de ambas a la vez. El conocimiento es simplemente la coordinación de ambos caracteres en uno muy superior, que es el de la pareja, que únicamente en el día de la boda cambia de nombre por el de matrimonio. Nuestra raza humana obtiene entonces el certificado marital, aunque la consumación del mismo se ha ido consiguiendo con la experiencia previa. Ese hito, no obstante, es sagrado, y sagrado significa que lo hemos referenciado con la palabra que está libre de cualquier mentira. Mentira, una palabra que solo existe en el **Diccionario Enciclopédico Previsor**. Y en la iglesia se tocan entonces los himnos religiosos, clásicos y modernos, que consuman simbólicamente el acto. Isabel y Enrique eligieron uno de los himnos más solicitados para oírse inmediatamente después del bello y tan sentido beso de los novios en la Iglesia, el *When a Man Loves a Woman* de **PERCY SLEDGE**. Sandra y yo nos besamos con el *A Whiter Shade Of Pale* de **PROCOL HARUM**. Recordemos que la letra de este último tema dice que “*Con tu blanca palidez juvenil te conocí. Fue pasando el tiempo y esa palidez poco a poco fue ganando personalidad. Ese rostro tuyo, tan delicado, fue adquiriendo cierto color,*

gracias a nuestro amor. Hoy continúas siendo pálida de cara, de aspecto, pero tus ojos exhalan ese brillo que hace que tu piel se torne tan viva.” La letra, en cambio, del himno que eligieron Isabel y Enrique, no deja lugar a dudas.

Nuestro otro hijo, Antoñito, y su mujer **Eva**, nos sorprendieron. La explicación que dieron fue tan, tan elevada en sentimientos, que hasta rocé con mis manos -es broma, porque simplemente me vino a la mente su gran creación- ese pecado expuesto en obras de Shakespeare y de otros grandes clásicos, para conocimiento nuestro de esa falta. Tuve envidia cuando eligieron, como acompañamiento, el principal movimiento de la **Sinfonía nº 6 de TCHAIKOVSKI**, la *Patética*. Nos dieron a entender que su amor estaba por encima del espacio y del tiempo, como también nuestros amores, como también el gran, excelso y único cariño que se profesan el resto de mujeres y hombres de este mundo. Pero ellos supieron acertar con ese súper sentimiento, eligiendo la *Patética* de Tchaikovski. El amor eterno está en una joven pareja para caminar por siempre entre los meandros de los años. Se eleva su sentimiento por encima de todas las cosas creadas con formas y consistencias. Tchaikovski ha sido uno de los mejores músicos al saber traspasar al pentagrama sentimientos tan puros. El amor no es disperso, simplemente es una dimensión superior a todas las físicas conocidas. Es como encontrar la esencia de Dios. Las sensaciones y los afectos se tornan potencia suprema, alcanzando quizá ese nivel que los teofiloscientíficos simplemente han intuido, el de que las cosas se puedan convertir en ideas, o que precisamente de ellas desciende todo nuestro mundo más inferior. Ahora, solo he querido improvisar. Sí, de Dios, de su esencia, de las ideas sobre las que ya reflexionaba Platón, proviene todo nuestro mundo profundo, centrado e interno. Es arriba, abajo y en los extremos, en el límite exterior, donde se encuentra Dios y toda su esencia superior.

Y el banquete, con la gula momentánea de manjares y dulces, de bebidas y copas, con el baile posterior, con la excelsa música, más bien moderna, todos ahí celebrando el enlace con todos los que quieren y aman. Son sus familias, son sus amigos. Se abraza la pareja, se aman previamente, de la manera precisa, para luego reventar en un supremo lance sexual, que dignifica todavía más, y de forma definitiva, el amor.

Me sorprende, tan gratamente, pertenecer a la especie humana. Hoy en día, con la evolución que ha alcanzado la informática, que desde cualquier rincón y lejanía puedes tener acceso a la consulta, en unos simples segundos, sobre la duda que a uno le acomete en un momento o en algo más elevado, como puede ser la de una investigación; sobre la preparación de un simple pastel de almendras o para reforzar el recuerdo de la melodía de aquel tema tan deseado; sobre la Historia entera, sobre la teofilociencia total, sobre cualquier previsión audaz; que, en fin, que se me hace inimaginable que nadie haya creado ningún programa informático dañino para el buen funcionamiento de la red internet, cuando somos cientos de millones los que nos lanzamos sobre tan dionisiaco fondo de información. La obra de Dios ha sido precisa y benéfica. El hombre y la mujer no se abocan hacia la maldad, hacia la destrucción,

hacia la vanidad que provocaría la ejecución de un programa que borrara los ficheros, que bloquease los ordenadores de la gente, que robase fotografías y estudios ajenos. No, eso sería terrible. Los maestros previsores nos presentan ese mundo maléfico en varias de sus tesis, y nosotros simplemente aprendemos esas maldades como utópicas, como que podrían ser posibles en un mundo donde nuestros actos fuesen perjudiciales para los demás, para gusto y único beneficio nuestro, el de la soberbia. Estas previsiones ponen sobre nuestra mente nuevas posibilidades, pero nuestra naturaleza, como que sólo las necesita imaginar para probarse de nuevo su perfección. Son muy útiles los ejercicios que nos plantean estos maestros. Ellos mismos, cuando se los imaginan -mentes privilegiadas-, no tienen el deseo de ensayarlos por su cuenta para satisfacer esa supuesta vanidad ni para comprobar, cual manjar envidiado, esa avaricia o ira que describen. Nosotros tampoco. Es bueno que conozcamos todas las posibilidades del mal, porque eso nos demuestra, día a día, nuestra naturaleza imperturbable. ¿Cómo también en la informática podría dominar el mal?: virus, troyanos, *phisings* ™, *adwares* ™... Internet sería un espacio para el desarrollo de otros pecados como el de los abusos sexuales, como el de la creación de programas que controlasen las armas que han de exterminar al enemigo o el de la aireación y difusión de ideologías destructivas para el común de los hombres y mujeres: la superioridad de una raza, la destrucción de los débiles; la imposición, porque lo dice tal maestro, de tal ideología; el esparcimiento de modas nocivas como la anorexia, la bulimia o también la estandarización de nuestras mentes para beneficio del juego ludópata, del consumismo, de esa idolatría que robotiza a las personas para que simplemente compren, porque lo dicen, porque lo mandan esos iconos que falsamente han sido creados para ello: “*ten el coche de ese jugador de fútbol*”, que solo sabe dar patadas a un balón, o de ese tenista, o de esa y ese... ¿Qué significa toda esta locura?, sino simples juegos que han sido convertidos en las máximas metas humanas, como las de volver a dar patadas a un balón para que tú simplemente compres todo lo que te publiciten mentes tan básicas. ... El problema también es que nos han hecho y nos querrán siempre así: básicos. Ellos, esos que están escondidos tras las marcas de las factorías, detrás de las demoníacas reuniones de despacho, únicamente ansían seres tan primarios como ellos mismos también, como los futbolistas, como los presentadores de televisión, como los actores del cine de hoy, como los cantantes, asimismo, de la música de hoy. Tú eres otra mente reeducada para ofrecer uno o dos impulsos: el de querer y el de ofrecer a la cajera tu tarjeta de crédito. Se me está yendo de nuevo la cabeza. Necesito ya un respiro. ¡Puf! Cuando leo a los maestros durante largo tiempo, cuando me concentro excesivamente, cuando mi carácter se enloquece, loco de alegría, por leer y desentrañar tantas fábulas, comienzo, entonces, a divagar, a interrelacionar demasiado... pues que presiento que poco me falta para que mis impulsos me arrebaten la lucidez. ¡Qué mundos horribles imaginan nuestros maestros previsores! Y que tan necesarios son para probar, día tras día, nuestra perfecta esencia.

Otra cena de Navidad con todos nuestros hijos y nietos. Me siento tan alentado, cuando después de comer el día de Nochebuena, la tarde se precipita tan rápidamente, y con tanta seguridad, hacia la noche. Como que en ese único día sólo podemos atardecer de esta manera. Surge una especie de melancolía, como de entristecimiento, pero sin ningún motivo y en la que nada se concreta. Quizá sea mi carácter, que tiende a veces hacia atmósferas perdidas e inexplicables, que pueden llegarme a producir un dolor de pensamiento, hasta una filigrana de ansiedad. Sí, debo intentar calmar ese deseo, como de inmediatez, como de precipitación mental por que llegue ya la Nochebuena, la gran Cena, en la que abusaremos de las delicias de Epicuro, algunas de las cuales solo se toman por Navidad; abusaremos porque la alegría que tenemos por el Niño Dios nos desborda las emociones y hasta las pasiones, oh, querida Sandra, aquellos años... Esta noche nos acariciaremos también, y ya verás como el alcohol nos pone de manera suficiente, sin precipitarnos en la bárbara enfermedad que describen los maestros. Gracias Señor, por medir dentro de nuestro organismo su sustancia, como la del café también. La *Leyenda de Jesús*, se ha de reconocer, nos imprime un algo de ese instinto de tristeza, como de que estamos en dinámicas y en dimensiones distintas. Como que por aquella carretera abandonada de Berlanga, tras la puerta de piedra, yendo por derroteros desérticos hacia Madrid, por cuyas sendas se producen, a la vez, tantas apariciones de nuestros seres queridos; como que asimismo surgen por el camino que lleva al campo, tras abandonar los balnearios de Alhama, yendo hacia la vieja piscina, donde las apariciones también. Puede que sean estos sentimientos de tristeza los únicos que explican la tarde de Nochebuena, aunque a veces pienso que mi melancolía es excesiva, anómala en un mundo de perfección. Bueno, también están los niños retos, los accidentados, pero nada de las cosas anómalas de este mundo son completamente negativas, pues de eso se trata, de que mayormente seamos felices, a pesar de nuestras pequeñas o medianas deficiencias. Sólo al que sufre tanto, de forma tan inverosímil, la Naturaleza Divina lo desconecta, rápidamente, para llevárselo a sus Lares. ... Todos están aquí con nosotros, aunque no puedas acariciarles y permanecer en sus brazos. Es una tristeza que pasa rápido, porque no hay duda, podemos sentirnos después, cuando podamos, hasta vernos, ya que ellos jamás han desaparecido para siempre. ... Y como de pequeño, vuelven a repetirnos por televisión esas películas en blanco y negro sobre las hazañas de los grandes inventores, de los grandes maestros previsores, de los hombres y mujeres que han participado en ese libro mágico y preferido, llamado Historia. Cualquiera de nosotros ha participado desde su humildad, porque todo campesino, obrero, artesano o maestro ha puesto todo su esfuerzo en hacer valer la Humanidad. Ninguna persona, desde la más famosa hasta cualquiera de nosotros, mucho más desconocidos, ja, ja, que sólo nuestro entorno reconoce; ninguna persona, digo, comprende ese sentimiento previsto por tantos Santos y Maestras, el de la vanidad, el del engreimiento, el de la soberbia. No, no, nosotros todos, famosos y menos, y la gran mayoría sin fama, pero siempre reconocida por todos, incluso por los principales maestros, teofilocientíficos y administradores, sabemos del gran placer que sentimos al vivir y al hacer las cosas como se deben.

Y entra la noche con todas sus luces supremas. Es la mejor vigilia de todas las del año. Después vendría la de San Juan, por ejemplo. ... Las luces eléctricas sueltan chispas de color para que brillen en nuestros ojos. Y comienzan a venir nuestros hijos, nuestros nietos. Y besos y abrazos, todas las caricias del mundo se ponen a recordar lo que del Primer Pensamiento surgió, allá durante el Comienzo: el Amor. Esa leyenda e historia, de que Dios bajó a vernos directamente, a hablarnos en forma de hombre, es la más increíble que se ha forjado en nuestra Humanidad. El propio Dios entre nosotros, llamado Jesús, fue en esta noche cuando nació, en una noche, la más entrañable, cuando miles de símbolos y estrellas acompañaron su nacimiento más humilde, como señal de que lo principal es ser y amarnos. El establo; con su vaca y su mulo, con su pajar; con sus ventanas por detrás, que admiran el campo plateado; con su puerta totalmente abierta por delante, para ofrecer a todos los hombres y mujeres el Divino Espectáculo. Reyes Magos que llegan para arrodillarse al Dios-Hombre. Pastores, humildes y grandes administradores, en romería hacia el sagrado establo. Todas las poblaciones de la Judea, de Israel, de **Samaria**, de Arabia, de Egipto, de Mesopotamia, del Mediterráneo, del norte, del sur, del este o del oeste, oyeron la gran Noticia y fueron a adorarlo. Desde ese día, desde esa noche de madrugada, comenzó Jesús un periplo de sencillez y amor, que se propagó también entre los romanos. Igualmente, los grandes administradores de Roma se prosternaron con el mayor respeto. Sus formas divinas son otras, pero el mensaje es el mismo. Dicen todos los escritos, la misma Biblia, cualquiera de los relatos que nos ha llegado por vía oral, leyendas y poemas incluidos, que toda persona, fuese de la creencia que fuese, escuchó con el máximo fervor posible, y al mismo tiempo, con un gran reconocimiento, sus Santas Palabras. Que todos comprendieron que el Dios en el que habían creído siempre, fuese uno o en forma de tríada, o cuatríada u olimpo extenso, era Aquél, el que había forjado todo el Mundo viviente pleno de Amor. Los historiadores y maestros previsores no pueden demostrarlo con los métodos meramente científicos, pero ellos mismos afirman, que un Dios que solo se comunica a través del Amor, no desea demostrarnos que él es Él o ELLOS. Jesús da más importancia a lo que hacemos, y somos, con respecto a los demás. No ha habido jamás, por tanto, ninguna polémica sobre si aquella leyenda o historia reflejaba un hecho verídico, como lo entendemos hoy nosotros, sobre algo que vemos y sentimos físicamente, inteligencia puramente científica o no. ... No hay pruebas irrefutables, físicas. Jesús solo dejó su palabra. Nada escribió. No había cámaras fotográficas, vídeos, magnetófonos, en aquella gran época. Sólo sus discípulos y quienes le vieron y escribieron, o propagaron también, de palabra, sus enseñanzas, pudieron dar fe. Cualquier científico de hoy nos comenta que Jesús no nos dejó señales suficientemente medibles para afirmar que Él era Dios. No tenemos grabado su ascenso a los Cielos. No se pudo comprobar con el peso y la regla su gran poder. Como si de un prestidigitador se tratase, no movió ríos ni montañas. No las cinceló con sus dedos de nuevo, como en el Principio. Pero sí hubieron milagros. Se pudo contemplar cómo volvieron a andar y a ver cientos de accidentados, como prueba de su Amor. Los mismos enfermos, los mismos familiares y amigos, que les acompañaban, reafirmaron la Verdad. Aquí los científicos son proclives a creer que

aquel hombre, Jesús, era Dios, porque el hombre y la mujer son incapaces de mentir. No son una prueba cien por cien válidas para el purismo científico, tan cartesiano, porque pueden haberse interpretado, como ciertas, antiguas leyendas y cuentos. El error no es intencionado, entonces, pero da como resultado una equivocación. Y ahí queda entonces el misterio, tan querido y respetado por todos, sean creyentes de la *Leyenda de Jesús* y de otras Religiones, o teofilocientíficos racionalistas y empíricos.

En otras culturas y creencias, la presencia divina también se ha producido. El Olimpo descendía y aconsejaba a los antiguos griegos y romanos. Buda recibió el influjo de la Fuerza Verdadera. Alá habló a Mahoma. Los científicos de todo el mundo nunca han negado estas presencias divinas en la Tierra. Los científicos afirman que hay evidencias de que sí existe el otro Mundo, la Vida Eterna; de que nuestros seres queridos no mueren para siempre, sino que transforman su sustancia; de que Dios o los Dioses son los que tienen la respuesta para todo el origen del Universo y de la Fuerza que lo mueve todo: el Amor. Lo que Galileo, Newton o Einstein reiteran es que no entienden cómo funciona ese misterioso Más Allá; de que es tan pobre su conocimiento, porque solo se basa en lo que ven y en lo que comprueban, y en cierta manera hasta en los momentos en que presienten y se les aparecen sus propios familiares, ya desaparecidos, como nos ocurre también a cualquiera de nosotros; que ellos son los primeros humildes que tienen fe, sin poder explicar porqué esas historias narran los hechos de Dios y de los Dioses en todas las culturas del Mundo, sino es por su verdadera existencia. A esas historias se les llama leyendas. Una leyenda es la palpación sobre algo que existe, pero cuya esencia y funcionamiento no podemos explicar. Quizá siempre sean leyendas Jesús y Alá, Buda y Zeus. Puede que el hombre no pueda comprender esos parámetros de alta ciencia, aunque yo siempre creo que todos ellos tratarán de explicárnoslos algún día. Y estos parámetros son tan benéficos. Por ejemplo, Zeus, que adora a su mujer Hera, que respeta a todos sus hijos y compañeros en el Olimpo. Los dioses del mismo son solidarios entre sí, y además colaboran por irradiar sobre la Tierra un gran y positivo conocimiento, aparte de todo su amor. Los hombres y mujeres que contactan y mantienen una relación continuada con ellos, se llaman héroes y heroínas, y reciben la sabiduría sagrada para que la comuniquen al resto de mortales. Así, en la antigua Grecia existen leyendas que hablan de la transmisión a las personas de los primeros conocimientos de la agricultura, de la ganadería, de la arquitectura, de la navegación marina, de las artes, y de cómo tienen que repartirse entre ellos, entre todos los ciudadanos de la sociedad, de manera solidaria, ese saber. Hesiodo y Homero comentan en sus benditas y pacíficas obras este tipo de relaciones entre Dioses y héroes. ¡Uf!, ya me estoy excediendo, pero es que recordar estas cosas en la noche más mágica del Mundo y de la Historia, para mí -porque yo soy español y creo en la forma en que Dios se dio a conocer entre nosotros, los cristianos, por medio de esa mágica *Leyenda de Jesús*-, me absorbe, me obnubila, me lleva por caminos inescrutables e inabarcables para poderme explicar, de forma adecuada, tanta alegría y felicidad. De verdad, ya estoy borracho de esa mágica historia evangélica, sin ninguna necesidad de alcohol, sin ninguna necesidad de chocolates ni turrónes. Después llegará la Cuaresma, cuando quiso morir, irse, delante de nosotros, después

de sus años de enseñanzas, para demostrarnos poco después que jamás habrá muerte, que lo suyo había sido un mero cambio de estado, que se hizo hombre y que como hombre quiso permanecer durante todo ese tiempo en la Tierra. Que su cuerpo físico sí había muerto, pero que la esencia había ido a buscar otra sustancia. Por eso su ascendencia a los Cielos y su vuelta mágica en Pentecostés, para proclamarnos el triunfo de la vida sobre la muerte. Bueno, os he mentido esta vez. Realmente, estas dos copitas de cava, a la espera de nuestros hijos y nietos, que Sandra y yo hemos tomado, me han acelerado, con mi ya natural propensión al fraseo relámpago, mis últimos pensamientos, pero os aseguro que comencé a divagar mucho antes de estar con mi mujer y de tomar nada, ja, ja.

- *Hola Antoñito, majo –y le besa-. ¡Ayyyy!, mis pequeños **Eduardo** y **Clara**, qué guapos –y los estruja contra él. Y los pequeños se le echan con toda su fogosidad hasta babearle. Estos gemelos hace pocos días que caminan -. **Alfonsito**, guapo –el mayorcito-. Eva, ven aquí, que es la noche del Señor. Abrázame, hija.*

Después llegan Isabel, su marido, sus otros nietos. Con **Alberto** y los pequeños **Andrés** y **Sandra** –Isabel ha querido homenajear a sus padres-, la familia está completa.

Antes de la cena, se reza por todos y por los que ya no están físicamente aquí, los padres y abuelos de Andrés y Sandra, pero la familia está tranquila, porque de vez en cuando se les aparecen, se les presiente. Hasta a los mismos nietos les ha alcanzado alguna caricia metafísica, tanto en sueños como en vigilia.

- *Abuelo -dice el más mayor de los tres hijos de Antonio y su mujer, Alfonso, de cuatro años-, el otro día me acariciaron dos fantasmas que decían que eran tus papás. Fueron muy buenos conmigo y me contaron muchas cosas –y los ojos de Andrés brillaron más que nunca aquella noche.*

La noche fueron el Belén y el Árbol, entre los que jugaban todos los nietos; brillaban los demás adornos por toda la casa: cintas y bolas de colores, ramas de pino y de acebo, angelitos y papá noes por todas partes y hasta algunos escalando. En fin, la luz y el color por doquier, como tantas veces se dice. Estos desafueros cromáticos son los permitidos. Después, durante la cena, también se abusó de la comida y de la bebida; de los dulces. Otros desafueros también fueron permitidos. Más tarde, todos se pudieron quedar a dormir, más o menos, por las habitaciones y por los colchones sobre el suelo. Cuando se durmieron los niños, sus padres también pudieron cometer, más o menos, esos últimos desafueros, amándose sus parejas para gozo del Primer Amor, del Inicial, del de Jesús. “¡Por la Leyenda de Jesús!”, precisamente, fue el último brindis de cava, antes de acostarse.

Andrés está sentado en un velador de la pista del ABC de Alhama. Son la una y media de la tarde y el sol de agosto cae, sobre las sombras de los árboles, en forma de frescor. Los plátanos son muy profusos en el ABC, a pesar de su corta altura, y nos saludan con la alegría veraniega, porque no enmudecen al astro rey. Las sillas son las mismas, u otras, con esas metálicas rejillas en las espaldas y en los asientos, cada una con su color nítido: verdes, blancas, azules, amarillas, rojas. El escenario para las noches de las fiestas está como hace casi ochenta años. Los jóvenes, chicos y chicas, sonríen y aman de la misma manera. Los refrescos, las cervezas, las tapas, poco en sus formas han cambiado. Las cervezas conservan su silueta de color miel. Sus etiquetas han aligerado, quizá, sus dimensiones. Mirando hacia la derecha se ven los mismos mojones sobre el muro que encauza el río. El Jalón, hermoso y de curso constante y tranquilo. Algunas veces, la naturaleza ha enreñado su puja, tras constantes lluvias, que poco a poco indicaban la crecida de su cauce. Pocas veces se han salido sus aguas por las calles de Alhama. Siempre la naturaleza avisa a sus criaturas sobre sus propios y posibles excesos. Nadie, entonces, ha sufrido por ello. Mirando hacia la derecha de nuevo, detrás de las grandes macetas de barro, con bellas plantas y flores, que se alzan sobre esos mojones, encima del muro, entre los que existe una cruz de varas metálicas y redondeadas, que los unen... decimos que se contempla el resto del bello paisaje natural, ése que surca el casco urbano del pueblo. Enfrente yacen claras, al sol, las casas del pueblo, la iglesia, los tejados... los tejados de un pueblecito español más. A su fondo, las montañas, soleadas, agrestes, con Plegados Divinos que las decoran. Montañas que continúan al otro lado del valle. Girando ya la cabeza Andrés, observando ahora hacia abajo, adonde el curso del río, la Muela. Más al fondo, al final del paisaje, en la lontananza, el cerro de Santiago. La primera montaña está curtida por tomillos, espliegos y cardos. Alguna aliaga, que nos endulza con su roce, impone también el carácter estepario. Los pinos han sido plantados por el hombre, pero parece que hayan estado ahí toda la vida. El cerro de Santiago apenas tiene unos hierbajos resecos, poco altos. Trasunta su piedra ocre más que nada. Eso sí, los árboles son propios, muy espaciados entre sí, pero propios. Son carrascas. La Muela, en cambio, es ocre más claro y blanquecino. El cerro de Santiago es ocre oscuro. Y mirando ya hacia la izquierda, Andrés ve el resto de la pista, con jóvenes y mayores llevando a las mesas las bebidas y refrescos. La mirada pretende ir más allá, pero los árboles y las paredes de adobe, de adobe aún, esconden el resto. Son casas y casas altas que dan por detrás de la calle **Lanuza**. Lanuza, ese administrador, que con la ayuda del rey **Felipe II** mejoraron las infraestructuras y los caminos de Aragón. Si Andrés mira por delante, advierte la salida en alto, de la discoteca hacia la pista, por unas escalerillas de bajada. Por esa puerta continúa saliendo y entrando la gente alegre, toda con el vermú, la cerveza y el refresco. Solo falta girar la cabeza por detrás, a su espalda, y contemplar como un pequeño parquecillo de árboles indistintos. Es el fondo de la pista, donde ahora van y vienen, corretean y juegan los niños, y para cuando es la noche, convertirse en el lugar donde enamorarse con las luces de colores de fondo. Todos los árboles esconden el paisaje del valle, que surca la vía férrea antigua y la carretera cuando era nacional. Ahora

poco tráfico hay por ahí. Cuando aumentó la circulación, cuando cada vez se hicieron más cuantiosos y molestos los coches, camiones, furgonetas y motos, se construyó la autovía. Apenas sufrió Alhama, como el resto de pueblos y ciudades del valle. Cuando el ruido molesta, las autoridades administrativas pronto lo llevan, junto con la congestión, hacia las afueras. El coche eléctrico también enseguida generalizó su uso. Por los años 90 comenzó a imponerse. Todas las administraciones, comunidades y empresas trabajaron conjuntamente para que la contaminación disminuyese de forma rápida. Había una opción previa al coche eléctrico, la del automóvil híbrido. Los combustibles fósiles quemaban dentro del motor lentamente, cargando las baterías eléctricas mientras éstas hacen andar el coche. Pero la contaminación no hubiera disminuido de forma categórica, simplemente hubiera disminuido. Era como un fraude. Cuando se sabe que la solución eficaz es una, se va a por ella. Además, el coche híbrido hubiese servido solo para algunos años, cuando en nuestra sociedad un automóvil debe durar como mínimo 30 años. No entra en nuestras cabezas un engaño como éste, ni que las ventas sirvieran para ganar el máximo dinero posible. ¡Qué locura! El coche eléctrico era la solución y a por ella había que ir, como así se fue. Ahora, con las baterías puramente eléctricas el problema ya está resuelto. Lo que antes eran gasolineras, hoy son áreas de distribución de electricidad. Un coche carga las baterías en solo cinco minutos, de la energía procedente de las centrales eólicas y solares, extendidas por cualquier lugar del Mundo. ... Aquellos trenes de los que hablábamos, que antes eran tantos, ahora son algún mercancías y algún cercanías. Ahora, el tren de alta velocidad discurre silencioso y también alejado, buscando los atajos por el campo. ...

Andrés está contento porque sobre esta faz de maravilloso paisaje han vivido y convivido muchas culturas, todas aportando su pequeña porción de carácter, para formar lo que es la gente de este pueblo hoy en día. Son aragoneses, maños baturros, con su cante característico, la jota. El hombre primitivo, los íberos, los celtas, después los romanos, conformaron el gran sustrato. El Cristianismo, la *Leyenda de Jesús*, dieron cuerpo al carácter benéfico de todos estos hombres y mujeres. Fueron pasando los años conforme nuevos pueblos iban llegando. A los forasteros se les recibía, se les escuchaba. Los forasteros, sino podían quedarse, buscaban, con la ayuda de los autóctonos, otros lugares. Los forasteros ansiaban por colaborar, por ayudar, por contribuir, con su aportación, al bien común. Se repartía todo entre todos. Se solicitaba, cuando era necesario, ayuda a los pueblos más ricos. Todo fue aglutinándose con el tiempo. Nuevas costumbres y nuevas formas provenían de Oriente, del Norte, del Sur, de Cualquier Lugar. Alhama de Aragón tiene el nombre árabe y el nombre aragonés. A todo el sustrato, que antes comentábamos, se añadió el de los bárbaros y el de los árabes. Pasaron los siglos y los pueblos como Alhama fueron conformándose mediante el desarrollo en el tiempo de sus ideas. A este proceso le podemos llamar, metafóricamente, con el término geológico llamado sedimentación. Finalmente, esta población, como la mayoría de aldeas y ciudades de España, quiso ser cristiana, afín a la *Leyenda de Jesús*. Eran estas costumbres las que iban, sobre todo, con su carácter celtíbero, así norteño, atlántico y mediterráneo. Pero en la misma Alhama, como también en la mayoría de esos otros pueblos, algunos

continuaron siendo musulmanes y judíos. Y desde el siglo XVI, hubo también una minoría de protestantes. Poco a poco el aragonés de la mayoría, y la segunda lengua de las minorías, se fue castellanizando. Conforme cruzamos el Ebro hacia el norte, hacia los Pirineos, es el aragonés el idioma que va predominando. Hoy en día castellano y aragonés cruzan expresiones y vocabulario, formas de hablar por todos estos montes. En Cataluña es el catalán la lengua materna. En Valencia le llaman al catalán valenciano. En España existen muchos idiomas, aparte del idioma común, el castellano. Este esperanto nacional fue el resultado del primer gran acercamiento administrativo entre los reinos ibéricos. En Francia, Italia, Portugal, Inglaterra, Alemania y en otros estados europeos, el francés, el italiano, el portugués, el inglés, el alemán y otros idiomas que se generalizaron en los distintos reinos, son también formas de esperanto en sus respectivas naciones. Y en 1887 se instauro el definitivo esperanto en el Mundo, como vehículo internacional, facilitador de la circulación de ideas y conocimientos. No por otro lado, una persona suele conocer fácilmente tres o cuatro idiomas. En Barcelona, un catalán, aparte de su lengua materna, sabe el castellano, el esperanto y el francés o el inglés. Gusta el saber comunicarse. El fin del hombre y de la mujer es la solidaridad, así que los idiomas son su vehículo. En Madrid se suele conocer el catalán o el gallego o incluso el difícil vasco, por no ser una lengua románica. Un andaluz puede entenderse también en catalán o aragonés. Nada, que el hombre es el triunfo de la naturaleza de Dios. Rememora esta realidad Andrés, sentado en la silla del velador, con su vermut tan fresquito, alzado como señal de triunfo por este gran éxito de la Humanidad; en como sobre estas tierras, sobre este mapa de montañas y vegas, como en otros tantos lugares de España y del Mundo, el resultado cultural ha sido la adaptación de diferentes razas y naciones a un mismo medio; y como la Historia, el tiempo aplicado a todas ellas, ha desarrollado nuevas y diversas costumbres. Aragón ya no es como hace siglos. Hoy en día posee su peculiar personalidad, y que quizá, en un mañana más o menos lejano, vuelva a transformarse en un nuevo y singular carácter. No obstante, la sedentarización actual es mucho mayor. La técnica facilita la adaptación del hombre y de la mujer a los cambios propuestos por el medio. Realmente, las naciones, y hasta las tribus, ya no se trasladan. Piden inmediatamente ayuda cuando todavía están viendo el límite desde lejos. La previsión es un rasgo característico de la Humanidad. Los medios de comunicación y transporte son tan eficaces hoy, que los pequeños ajustes, que nuestro globo terráqueo establece sobre sí mismo, ya no nos afectan en las proporciones del pasado.

Ve Andrés como van todos alegres sobre la pista. Alguno o alguna va más pensativo. Puede haberse enamorado. Puede que todavía no comprenda que aquella chica o chico no va a ser para él o ella. El amor es muy sencillo. Pronto los adolescentes saben a qué atenerse. Comprenden fácilmente que aquella pareja no va a ser la suya, que sí va a ser la otra. Dios y su naturaleza nos ha dotado de la manera apropiada para que apenas suframos, sino para que aprendamos. Shakespeare es un ejemplo, con sus obras, de lo que no debemos hacer. Las obras de este maestro previsor nos sorprenden. ¿Cómo podían haber existido hombres y mujeres así, con

tanto odio, con tanta violencia, con celos, con vanidad, llenos de pasiones y fantasías inusitadas? También **Vicente Blasco Ibáñez** nos expone, dos siglos más tarde, una violencia aún mucho más visceral, incluso más étnica, fomentada por la ignorancia y el fanatismo del mismo pueblo, de los propios campesinos y obreros, tan diferentes a nosotros, también hombres y mujeres del campo y de las empresas, pero con tal justicia tratados, que pronto aprendemos con ella la dignidad de las personas y la enseñanza necesaria para seguir conservándola. Este ilustre valenciano refleja, mediante el espejo de la fantasía, las virtudes reales de su tierra frente a sus imaginarios males. Así, también Antonio Machado y Lorca, poetas, y cientos de escritores, todos comprometidos con la sociedad en la que viven, para prevenirnos de otras posibilidades que pudieron ser. Andrés no puede estar más contento. Está confortablemente satisfecho de su vida, y asimismo, de la de los demás. A él ya le quedan unos veinte años, o treinta con suerte. No tiene miedo a la muerte. Nadie sufre por ella ni tanto por los accidentes. Cuando un coche se sale de la carretera y corta las piernas a su conductor, la persona siente un fuerte pinchazo en la cabeza y en las cercanías del corte, para que se dé cuenta de la grave circunstancia, pero solo durante unos minutos, unas horas. No hace falta más tiempo para que la naturaleza nos objetive nuestro terrible accidente. Cualquier caída, corte o golpe, termina siempre con el aviso del pinchazo sobre nuestras cabezas y en los límites de la grave herida. Si se consigue evitar la muerte, no hay más sufrimiento que el resultado de sus consecuencias. Las hemorragias son muy cortas también. La cicatrización es casi instantánea. Todo es rápido. Solo queda tomar medidas para paliar las consecuencias. ... Y los paralíticos y desfigurados consiguen de nuevo entrar en el proceso de la vida, gracias al amor de todos los que les rodeamos. Hay tantas técnicas y terapias para reincorporarlos a la vida normal, para que se hagan cargo de su nueva situación, que siempre logramos que sus ánimos remonten fácilmente. Dios nos ha donado en la misma Tierra, en este extraño y a veces arriesgado mundo físico, la solución a los mayores problemas.

No puede dejar de contemplar todo el valle a su alrededor, incluso con las bombillas de colores preparadas para la noche. No puede dejar de recordar el pasado, el que ha dado lugar a este maravilloso presente. Por eso, su existencia, ya cada vez más corta, continua siendo feliz, porque lo único que él ahora espera es la Vida Eterna, en ese otro espacio tiempo desconocido, pero deseado por todos nosotros. Suena, de **LOUIS ARMSTRONG**, su *What A Wonderful World* (1968). En esta pista, de pronto, te pueden sorprender con un tema clásico, y eso es bueno. No olvidamos jamás el pasado, para poder ser más perfilados en el presente. Hay un vicio que describen los maestros previsores, el vicio que llaman moda. Horrendo trastorno que sirve únicamente a intereses mezquinos de una economía terrible, que para nuestra suerte es simplemente un mal sueño. Y cuando no son solo los intereses económicos los que la fuerzan, son las mentes artificiales, las que la utilizan, para así diferenciar a las gentes. Pobres razones las de esos, llamémosles, androides. En nuestro Mundo cada día surgen nuevas ideas, pero nadie se lanza sobre ellas, con la contumacia imitadora, que lo único que busca es diferenciarse de los demás,

ayudándose de algo exterior, como pueden ser los vestidos, una canción o un aparato electrodoméstico, o de algo interior incluso, que aún más nos pervierte, como es el aprovecharse de la mayor inteligencia con que a algunos nos han regalado las Divinidades. No comprende Andrés, cómo podrían existir personas así, que solo anteponen los simples objetos, exteriores e interiores, a todo el fondo de una persona.

Andrés recuerda cuando les puso a Isabel y Antoñito, cuando pequeños, la canción de **UP WITH PEOPLE! ¿De qué color es la piel de Dios? (1969)**, para explicarles un supuesto de los maestros previsores, de la misma Biblia: ¿puede discriminarse a las personas que pertenecen a una sociedad, a una nación, a una civilización, según el color de su piel? Esta locura es indudable que proviene de imaginados submundos de malignidad. Los maestros previsores, o más sencillo, cuando en las escuelas se practican los ejercicios de ética y moral, los alumnos elucubran y razonan sobre situaciones límite que les plantean los profesores. Así comparan la realidad que viven diariamente en sus vidas, en sus familias, en sus barrios, en sus pueblos y ciudades, en sus naciones, en el mundo entero, con la alternativa, con la posibilidad de que los actos humanos fueran otros. ¿Y si un hombre o una mujer de raza negra fuesen menospreciados en una mayoría de hombres y mujeres blancos, por esa característica natural concedida por Dios? El sólo hecho de plantearlo produce vergüenza, pero maestros y empresarios, administradores y poetas, artistas y teofilocientíficos, recomiendan estos ejercicios de moral para que la mente del niño, del joven, del hombre y de la mujer, ya maduros incluso, se acostumbre a verse a través de un nuevo espejo, para poder apreciar y valorar, cada día más, el porqué somos realmente de esta manera y no de otra. No comprendemos por qué podríamos defenestrar, insultar, maltratar, e incluso esclavizar, al hombre y a la mujer negros, amarillos, cobrizos, blancos, al hombre y a la mujer averdaderos incluso, obligándoles a realizar las tareas más duras en el trabajo y por cuatro chavos, para sacarles el máximo beneficio económico, que nos enriquecería, de forma rápida y constante, a nosotros, crueles explotadores. Pero si se difundiese una idea falsa, que se hiciese creíble en la raza dominadora, de que las personas que tienen distinto color de piel son vagas, que no sirven para estudiar, que únicamente saben emborracharse, e incluso, que hasta corrompen las Sagradas Escrituras, con la afirmación de que son también los descendientes de la estirpe maligna de tal personaje legendario, pues que con todos estos argumentos se podrían tener las excusas necesarias, y más que suficientes, para explotarles con razón, incluso con la razón de dios, de un dios en minúsculas para todos nosotros, claro. Los negros, por ejemplo, sucesores de un antepasado de color, que incumplió las reglas divinas, serían castigados por el propio Yavhé de por vida. Todos sus hijos recibirían como condena la esclavitud, siendo sus amos los blancos, hijos a su vez del personaje legendario, bueno y querido en cambio, por yavhé. No habría perdón por lo que habrían cometido otros. El propio culpable tampoco tendría derecho al perdón. ¡Cómo se puede manipular y blasfemar contra Dios de multitud de formas y maneras!

Con unos planteamientos sofistas se puede conseguir casi todo en pro de la maldad. Cualquier ternura o sentimentalismo, hacia esas otras razas, perdería fuerza con estas falacias. Entonces, la raza dominadora actuaría con toda la violencia necesaria, y sin ningún perjuicio, para someter a las razas inferiores. Isabel y Antoñito quedaron atónitos con este planteamiento del racismo sobre el que les llamó la atención su padre. La canción *¿De qué color es la piel de Dios?* se convierte, precisamente, en una hermosa metáfora en contra del racismo, que solo busca el dominio sobre unos determinados hombres y mujeres para alcanzar unos beneficios manchados de pecado y hasta de sangre. Cuando se tiene más edad, se llega incluso a plantearle a los adolescentes, que puede haber un sentido último del racismo, el más terrible de todos, el de hacer desaparecer a todo hombre y mujer por la simple diferencia del color de su piel. El asesinato y el exterminio se emplearían como armas para conseguirlo. Ya no interesarían como fuerza de trabajo, sino que se preferiría no verlos jamás. Hasta este punto puede llegar la locura del racismo. Puede que incluso el placer de hacerles daño, de verlos sufrir antes de matarlos, rizase el rizo de la maldad humana. El mundo imaginado por los maestros previsores, por teofilocientíficos y catequistas, es realmente extremo en su malignidad, en su malicia. Pero en el fondo, no dejan de sernos útiles estos ejercicios. Así obtenemos una perspectiva de nuestro Mundo contra este otro, imposible de existir, pero que no deja de tener un sentido para nosotros sobre lo que no debemos hacer ni pretender. Isabel y Antoñito se quedaron, al comienzo del relato de su padre, muy asustados, pero poco a poco fueron poniéndose cada vez más contentos por pertenecer a este Mundo tan Perfecto, donde ninguna diferencia irracional aleja a nadie de ser feliz. Las diversidades existentes entre los hombres y mujeres de nuestro mundo son naturales, y lejos de servir al mal, ayudan a entretener mucho mejor nuestro ánimo, ya de por sí optimista y solidario.

Otros pecados e ideas irracionales se practican en las clases de nuestros niños y jóvenes, incluso en cursillos de adultos. Así, podían haber segregaciones sociales por motivos de religión, de nacionalidad, de lengua, por tener gustos distintos a los de la mayoría. Suelen ser unas mayorías las que defenestran a unas minorías, por cualquiera de estos motivos. Esto no obsta para imaginar guerras entre naciones, entre grupos mayoritarios, por hablar una lengua distinta o por tener diferentes tradiciones. Y debemos imaginar además, que a veces puede ser una minoría la que excluya y utilice a una mayoría. El dominio de los ricos sobre los pobres puede considerarse otro tipo de racismo, una nueva injusticia más. Los poderosos piensan que huelen los pobres, que no tienen cultura, que son unos catetos, que no saben del arte ni del refinamiento, cuando son ellos, precisamente, los primeros culpables de esta situación, al mal pagar los duros trabajos de los asalariados, de los siervos, de los mismos esclavos. Ricos y pobres pueden ser blancos incluso, pueden compartir la misma nacionalidad, la misma lengua y religión, pero el sueldo recibido por los pobres blancos, de parte de sus ricos blancos, es tan bajo, que apenas dará para la alimentación y para conseguir una formación que mejore las dignas condiciones de las personas desposeídas. Si entonces, una persona es de raza distinta o extranjera, las condiciones se le harán aún peores, llamándosele, en este caso, más racismo que injusticia social, aunque los maestros previsores dan la mínima importancia a las

cuestiones semánticas. Cualquier discriminación económica o social es una injusticia. Y como todo puede ser posible en este imaginario, también puede darse el caso de que una mitad de la población domine a la otra. Así, ¿por qué los hombres no van a dominar a las mujeres con su mayor fuerza física? Cuando se quiere dominar a alguien, la fuerza es el medio más rápido. La mujer se podría esclavizar dentro del plano familiar. La diferencia natural, que en los momentos de menor desarrollo técnico, hace que el hombre se dedique a las tareas más físicas, como el cultivo de los campos o la construcción, y la mujer a las tareas de la casa y al mayor cuidado de los hijos pequeños, se corrompe. En nuestro pasado, esta división física jamás separó la razón de Dios entre el marido y la mujer. Ambos convivían en todos los habitáculos de la casa. No había zonas exclusivamente reservadas para los hombres y otras para las mujeres, como imaginaron ciertos maestros previsores. ¡No!, el hombre y la mujer se aman y conviven en todo el hogar. Las visitas son para los dos. No ha habido sala de visitas donde no puedan entrar y participar las mujeres. Y viceversa. Ello no quita tampoco, para que de forma natural hombres y mujeres tengan reuniones exclusivas con personas de su mismo sexo. Hay tantas intimidades que hombres y mujeres desean mantener dentro de su esfera. Pero en absoluto se ha prohibido ningún área de la casa a la mujer. Estas exclusiones, propias de la fantasía, sobre la prepotencia machista, sólo indican el dominio por medio de la violencia, con la clara intención de obtener meros beneficios y favores de su otro sexo hermano. La mujer se convierte en una criada sin derechos, y aún más, incluso se la obliga a trabajar fuera de casa, en los campos y con el ganado, y mucho más de lo que lo haría un hombre. ¿Y por qué no rizar el rizo de la maldad y poder venderla y comprarla como si de un campo, animal o manufactura se tratase? Causa horror a los alumnos, a los hombres y mujeres de nuestro mundo, cuando se les plantean problemas de lógica humana como éste.

A continuación, os exponemos sucintamente la serie de elucubraciones o ejercicios prácticos que han tenido mayor éxito en las escuelas y universidades, provenientes de los principales maestros previsores de todos los tiempos. Sus libros están llenos de imaginación. Han ideado situaciones de todo tipo, en diferentes condiciones, con grupos sociales discriminados por otros que los discriminaban, con mentalidades sociales y nacionalistas que condicionaron guerras y revoluciones. Se puede decir, con gran alegría para todo el Mundo, que cada cultura, que cada país, ensanchando sus horizontes, ha creado su propia escuela previsora, y que sin ambages y sin ningún temor, cada una de ellas se ha puesto sobre un escenario utópico, con las peores emociones y sentidos atávicos, como mal ejemplo de lo que no debe ocurrir jamás, pero como buen paradigma contradictorio, pero constructivo, de porqué cada civilización, en la vida real, ha hecho precisamente todo lo contrario, pues se ha relacionado con su diferente por medio de nuestra única herramienta: el Amor. Y así: Italianos, españoles, alemanes, estadounidenses, franceses, ingleses, chinos, japoneses, argentinos, brasileños, árabes, africanos, polinesios, no han tenido temor de convertir sus respectivas historias de ficción en un espejo de sus correspondientes realidades, de sus naciones y culturas, o de sus más representativos

grupos sociales, autores todas ellas y todos ellos de millones de injusticias y de millones de aberraciones en contra de la Humanidad:

- 1) En el siglo III a C. **Manetón**, sacerdote e historiador egipcio, concibió de otra manera, junto al rabino **Simón Pedro**, la épica leyenda del pueblo hebreo en Egipto: Egipto se muestra implacable contra los judíos. Los judíos, bien recibidos cuando José, fueron poco a poco esclavizados. De su sudor y sufrimiento se construyeron grandes monumentos para el gran faraón, según los egipcios, **Ramsés**. El látigo, instrumento inventado para el juego, se utiliza en esta recreación teofilocientífica para hacer daño. Latigazos es el nuevo verbo de la maldad. La espalda se dibuja con él. Obligan los capataces a los hombres y mujeres hebreos, ya sin fuerzas, a hacer un último esfuerzo para moldear un último adobe, para empujar un metro más la gran piedra, antes de morir en silencio. Pero su Dios pronto se va a rebelar contra esta injusticia. De los episodios descritos por Manetón y Simón Pedro salen grandes enseñanzas. Hasta un nuevo origen de la Pascua. La Pascua, realmente es esa fiesta que concelebra el pacto entre Dios y los hombres, el pacto del amor. Sin embargo, ahora son los grandes prodigios de las plagas, del mar abriéndose hacia sus límites, del fuego que frena a las tropas del faraón, de los cuarenta años de vagar por el desierto, episodios que se entremezclan en la lucha dialéctica entre el faraón y Moisés, protagonistas de la épica historia. En esta obra previsoramente un pueblo hace daño a otro. De todo ello surgen esperanzas, increencias, hazañas, un nuevo cariz en cuanto a las relaciones entre Dios y los hombres. El pacto nuevo se ha de regir por las leyes sagradas de Dios, las más humanas realmente, las que protegen y guían a la sociedad. Este mito, recogido en la misma Biblia, explica otra forma de ser del hombre y de la mujer, una forma malévolamente, pero que da esperanza a su manera contraria, la benéfica.

Las siguientes recreaciones teofilocientíficas también van a ser dañinas para la especie humana, pero de todas ellas aprenderán nuestros alumnos, nuestros adultos, y continuamente el por qué somos así y no de otra manera.

- 2) La Grecia antigua mezcla su gran filosofía con la esclavitud. Sócrates, Platón y Aristóteles relacionaron en muchas de sus obras una gran hipocresía, con una clara intención constructiva. Se imaginaron su pueblo con otra naturaleza a la que tenía realmente. La realidad helena está repleta de pura y sana filosofía, que va en pos de todos los griegos y griegas, como en pos de todos los extranjeros y extranjeras. Pero también la recrearon dando gozo de su saber únicamente a sus ciudadanos más adictos, generalmente bastante acomodados, para ver así, en perspectiva, como los otros griegos, los más pobres y los extranjeros cautivos de las guerras, pasaban a ser simples esclavos de sus amos, sin ningún derecho, a los que siempre debían obedecer, no pudiendo disponer de sus vidas libremente para poder vagar y permanecer donde desearan, ni tan siquiera para formar una familia propia, sino viéndose

obligados a trabajar muchas veces en los más penosos trabajos del campo, en las minas o en la construcción de los bellos palacios y templos de los tiranos, que a veces, hasta tenían la desfachatez de llamarse a sí mismos democráticos. Perdida está toda la libertad. Mientras, el mismo Sócrates o el propio Platón, o la sabia Aristóteles, que en la recreación debe convertirse en hombre forzosamente, exponían en sus obras de ciencia, la posible y utópica mejora de la especie humana al convivir en sociedad, respetando las leyes, por el bien de la razón y de la igualdad, pero defendiendo impunemente la existencia de los esclavos y reduciendo al máximo el papel de las mujeres, las que ya apenas tendrán derechos en la ficción. Y no olvidemos a los metecos, esos ciudadanos de baja categoría, que por ser extranjeros, por no ser griegos, apenas dispondrán tampoco de una justa jurisprudencia ciudadana. Se dedicaban a tareas no agrícolas: la artesanía y el comercio. No gozaban de legalidad política ni podían tener propiedades inmobiliarias, salvo los más ricos e influyentes. Los tres grandes filósofos defendían esas buenas normas mientras amparaban también otras injusticias que tanto les beneficiaban, porque el tener criados, agricultores, pastores, mineros y artesanos les hacían la vida bastante placentera a unos cuantos, a la élite, de la que ellos también formaban parte. Que hipocresía, defender la legalidad de una sociedad democrática, pero para el único beneficio de los elegidos, pura contradicción, sobre un mar de hombres y mujeres sin derechos ni libertades. Así, con gran atrevimiento, los tres grandes filósofos son los primeros en ponerse como culpables en el gran mundo ficticio de la hipocresía. Y recordemos que uno de ellos, en la sana realidad, es mujer. Gracias y mil gracias por enseñarnos tan bien.

- 3) Los romanos llevan al máximo los presupuestos de la escuela griega. **Tácito**, **Suetonio**, Plinio el Viejo o el mismo Julio César, primer gran administrador de la Roma entera, previo al *imperium*, a la *tribunicia potestas* y al *pontifex maximus*, cargos administrativos del Imperio que encarnaría poco después el magnánimo Augusto, extrapolan el caso griego a Roma y lo magnifican. Con Roma todo cobra grandísimas dimensiones. La historia real nos cuenta que con la Ciudad Eterna se logró unificar, como nunca antes, un gran territorio de centenares de pueblos y naciones, de centenares de lenguas y religiones diferentes, gracias a la eficacia administrativa y cultural que los romanos ofrecían. Pero imaginemos una Roma que unifica por medio de la espada, de la conquista y de los cautivos que ésta provee. El esclavo de la antigua Roma no se contará por miles, como en la recreación griega, sino por millones. Alrededor del mar Mediterráneo se crea un mercado interior de esclavos que mueve toda la economía romana hasta comienzos del siglo II después de Cristo, tras el emperador Trajano, momento a partir del cual los esclavos disminuirán por estancarse la expansión del Imperio. ¿Dónde encontrar más cautivos cuando no hay más guerras victoriosas, sino un cada vez más frágil equilibrio con los enemigos más allá del *limes*? ... La maldad es ingente en la Roma ideada por estos maestros teofiloscientíficos. Los castigos y la total

desconsideración con los esclavos es la manera que tiene de comunicarse el amo con ellos. La prostitución de las mujeres y de los jóvenes esclavos aumenta para el goce de los vicios romanos, que se multiplican por la imaginación exacerbada y enfermiza del que dice llamarse ciudadano. En lo máximo de su poder, no se les ocurre a los romanos más que disfrutar a costa de la esclavitud de los que debieran ser sus hermanos, como así son, gracias a los Dioses y a Dios, en la realidad. Tantos detalles se han descrito de esta sociedad alternativa, tantos poetas han escrito sobre todo este mal (Virgilio, Horacio u Ovidio), que la cultura romana ha forjado multitud de temas sobre los que debatir ampliamente a partir de esta imaginada falta de conciencia y ética con los demás. Frente a todo este rosario de maldades, se alza nuestra Vida Perfecta más fuerte que nunca.

Y en este escenario surge la nueva historia de Jesús, como alternativa maravillosa a esta historia terrible de la vida de los esclavos. Jesús, Dios mismo, baja a la Tierra en forma de hombre, para predicar la Buena Nueva, la paz entre todos los hermanos, la nueva justicia que perdona también a todos los pecadores, que busca curar al Mundo, tanto de la enfermedad física como de la enfermedad del alma. Este dios que baja a la Tierra es distinto a todos los anteriores, porque se relaciona con los pobres, con los enfermos, con las prostitutas, con los esclavos y con los extranjeros. Finalmente, los poderes romano y judío lo matan. ¡Matan a Dios! Inimaginable idea teofilocientífica, pero que los **Evangelios Alternativos** de San Marcos, San Mateo, San Lucas y San Juan muestran también, para advertencia y reflexión nuestra. Aparte de los Evangelios genuinos, que se basan en la *Leyenda de Jesús*, estos evangelios paralelos de los cuatro Evangelistas nos dan una enseñanza última y plena: que a pesar de toda la maldad existente en el Mundo, triunfará finalmente el bien, basado en la Buena Nueva de Jesús Resucitado, y que nuestros límites y miserias serán, por último, superados. Continúan la narración estos evangelios, con el hecho de que, al tercer día de estar su cuerpo enterrado, se produce su Resurrección, la resurrección de Jesús, que culminará a los 40 días con su Ascensión a los Cielos. Cristo se ejemplifica el primero por todos nosotros, pasando por los escenarios de vida, tormento, muerte y, para alcanzar finalmente, el estadio máximo de felicidad y perfección vital, basado en la Vida Eterna. Llega Pentecostés sobre los apóstoles y ellos dejan de tener miedo porque renacen en Esperanza. Desde la muerte les viene la Vida, y el mensaje de Cristo es claro: *“Ir y predicar lo que habéis visto”*. Los apóstoles tienen pronto muchos seguidores, que serán también perseguidos, encarcelados y masacrados, primero por el poder judío y después por diferentes emperadores romanos. Pero en esta historia fantástica triunfará finalmente el Cristianismo, pero también con la salvedad, asimismo elucubrada, de que los poderosos verán más práctico, para sus intereses, convertir el Cristianismo en la religión oficial del Imperio romano, antes que luchar, de forma continua, contra un creciente ejército de creyentes, pobres y esclavos, hijos de la injusticia del propio sistema romano. Los nuevos teofilocientíficos, como San Agustín, nos

advierten muy pronto en sus obras alternativas, que la Iglesia tendrá luces y sombras, que en estas sombras continuará la injusticia y el pecado de muchos hombres, y que aunque estas mujeres enarbolean la bandera del Cristianismo, en el fondo no son cristianos ni cristianas.

- 4) No hemos hablado de guerras, aunque creo que se presienten, porque desde Egipto hasta el gran Imperio Romano, que se asentará precisamente con Augusto, a partir de la fuerza y de la muerte, las guerras son hechos constantes. Es el propio emperador Augusto quien se duplica con estas historias en su *homo malignus*. El Imperio de Roma cae con las invasiones bárbaras, pero como otros tantos imperios, se desmorona mucho antes por su propia decadencia interna y por ese último golpe violento procedente del exterior. Tras Roma se crearán poco a poco unos entes sociopolíticos que entremezclarán rasgos romanos y bárbaros. El potencial cultural romano ha sido ingente para despreciarlo totalmente. El Cristianismo se convertirá en la religión que homogeneizará ambas culturas. Entramos en la Edad Media. La Edad Media real es un mundo pacífico que cree en las formas cristianas de la *Leyenda de Jesús*, y que se imponen por toda Europa. Es tan bella la historia, la de que Dios baja a la Tierra en forma humana, el llamado Jesús, el llamado Cristo, para hablarnos de igual a igual, que todavía hoy tiene la misma fuerza en gran parte del Mundo. Su tierno argumento, la energía de sus diálogos, sus enseñanzas, han marcado gran parte de la Historia. No obstante, surgirán pensadores que nos advierten de otra historia paralela, donde Bien y mal luchan en el transcurso de los años. De esa lucha podemos sacar muy hermosas enseñanzas gracias a Santo Tomás de Aquino, Scoto, Ockam, etc. Crean una historia de cismas papales, de guerras continuas, fratricidas, donde el mismo hombre religioso, el mismo clero, se convierte en una clase dominante que detenta prebendas, riquezas, incluso ejércitos, y que no duda en utilizar esta fuerza violenta, como la de las intrigas y conspiraciones también, para alcanzar muchos más grandes beneficios. La mayoría del clero no respeta ninguna moral propia. Su modo de vida son la hipocresía, la gula, la lujuria y la terrible soberbia, también la explotación de los pobres con el abuso de las exacciones y diezmos. Como en todo, hay religiosos y religiosas que rezuman justicia y ejemplo, y además surgen dos grandes artes, como en el mundo real, el Románico y el Gótico, que halagan y conforman los ojos de los hombres y de las mujeres, que recogen en sus ermitas y catedrales los rezos y ruegos de los fieles, pero que esconden tantas y tantas miserias a la vez, que el arte no puede brillar en todo su esplendor. El poder laico no es mucho mejor. Los reyes matan indiscriminadamente si es necesario. Lo primero que les mueve es su seguridad y su codicia. Se supone que han de respetar la moral en la que creen. Tienen fe en Cristo, pero matan, exterminan y hacen pasar hambre. Un mundo tan cristianizado en el exterior y tan demonizado en el interior. Y surgen también las Cruzadas, verdaderas guerras contra el Islam, como antes el Islam hizo su *yihad* ☞, su cruzada, contra los que llamaba infieles: cristianos,

mazdeístas, animistas, etc. ¿Qué humana religión utiliza la guerra para convencer? Todas. Qué diferentes a nuestras Cruzadas, las verdaderas *yihads* o los Hermanamientos, como el de Lepanto.

Durante el siglo XVI surge el Protestantismo frente al Catolicismo. Existen causas objetivas para que un nuevo cúmulo de confesiones ofrezca otras alternativas a los cristianos, pero pronto se corromperán también, o en el mismo punto de partida ya eran simples alternativas de poder frente al otro poder. No obstante, magníficos cristianos los que son honrados católicos y honrados protestantes. “¿*Qué pensáis, muchachos, de todos estos diferentes hechos, los que podían haber sido, si los hombres y mujeres fuéramos de otra manera?*” Esta es la pregunta que interesa en nuestro mundo y por la que vale la pena el debate subsiguiente. Las guerras de religión esconden poder y fanatismo, jamás religión.

- 5) España, cuando redescubrió América para Europa, creó también una historia alternativa sobre lo que podía haber ocurrido si los españoles y europeos hubiesen sido otro tipo de hombres y de mujeres. **Hernán Cortes** y **Pizarro**, por citar solo dos de los grandes administradores del reino de España, que contactaron con los llamados indios en América, recrearon una historia paralela, repleta de negros acontecimientos: muchos indios serían sacrificados, explotados sin descanso, en las nuevas minas de oro y plata encontradas en América, porque estos metales preciosos eran inmediatamente moneda de cambio para adquirir riquezas y mercancías en la misma Europa, cuando en nuestro Mundo solo se emplean para bordar las bellas joyas, que nuestras musas lucen tan bien, y como exquisitos ornamentos decorativos para la arquitectura y la escultura, mientras que al mismo tiempo, las condiciones en nuestras minas ya todos las conocemos. Después vendría la explotación de los negros, procedentes de África, como esclavos y en la que el resto de europeos (ingleses, holandeses, franceses y portugueses) participaron tan ávidamente también. El europeo era un hombre típico más. El maestro previsor Hobbes dijo de este humano en su **Leviathan** que *el hombre es lobo para el hombre*. Cómo en el resto del mundo conocido, sus semejantes solo servían para ser explotados. Igualmente, los aztecas, mayas e incas no eran ni mucho menos unos santos. Estos tres pueblos dominaban otros menos poderosos. Sus imperios se basaban en la misma consigna: sangre y dominación. Todos los maestros previsores coinciden en que la historia alternativa es una sucesión cronológica del dominio de las sociedades más fuertes sobre las menos fuertes, y éstas, cuando pueden, también dominan a unas menos poderosas que ellas, y las menos serían igual de dominadoras si pudieran. A esta historia paralela de maldad se unen acontecimientos extraordinarios, como el que la población india se diezmasa por las enfermedades contraídas en su contacto con los europeos. Las historias de maldad y de ciencia se entremezclan: enfermedades infecciosas, frente a las cuales no son inmunes los indios, penetran fácilmente en sus sociedades hasta el punto de hacerlas casi desaparecer. La propia

naturaleza contribuye también con su poder destructivo, con el dominio de los más fuertes sobre los menos fuertes. Desde finales del siglo XVI, cuando se inventa el microscopio y las células ya pueden ser estudiadas, ya hay maestros previsores que hablan, fantásticamente, de un mundo distinto al nuestro, donde los hombres y mujeres sufrirían grandes males como consecuencia de los llamados microbios, bacterias o virus. Un cuerpo humano debería protegerse de ellos con su propio sistema inmunológico, con sus propias células llamadas anticuerpos. Si los anticuerpos no reconociesen a los microbios dañinos, la persona expuesta sufriría graves síntomas o incluso la muerte. Se especuló entonces con la reducción drástica de las poblaciones nativas. Los europeos, hombres de guerra y buscadores de fortuna, fornicarían con las mujeres nativas pegándoles la sífilis. Las malas costumbres se sumarían a las ya existentes. Otras enfermedades, como la viruela, también llevarían el caos al nuevo mundo. **Le Roy Ladurie**, en el siglo XX, habla de la unificación microbiológica mundial, que se comenzaría a dar desde entonces, porque los indios, especie humana aislada del resto, se irían inmunizando poco a poco, tras el contacto con los pueblos europeos, pero a un alto precio.

A este tenebroso panorama, se sumaría desde el siglo XIX la penetración del nuevo sistema capitalista, que esclavizaría a las nuevas naciones iberoamericanas, recientemente liberadas del yugo colonial español y portugués. La independencia solo produjo riqueza en las élites de las nuevas naciones libres. Qué extraña nueva libertad. Los incipientes países capitalistas: Inglaterra y Estados Unidos, mayormente crearían un funcionamiento socioeconómico nuevo en estas áreas, pero que beneficiaría solamente a sus más oscuros intereses materialistas. Grandes países, muy ricos en materias primas, como Colombia, Brasil o Argentina proveerían de las mismas a las industrias inglesas y norteamericanas, a precios muy bajos. A su vez, los países iberoamericanos comprarían los productos manufacturados por esas mismas industrias extranjeras, no permitiéndose el desarrollo de la industria local, ni asimismo, el progreso de sus pueblos. A más, el hambre campearía en las poblaciones de América, pues sus élites claudicarían a esos intereses capitalistas. Las principales tierras, grandes plantaciones y latifundios que poseerían éstas élites, cultivarían principalmente café, algodón, tabaco y cacao, en vez de los cereales y gramíneas, tan necesarios para la alimentación de las clases populares.

Los maestros previsores se mostraron muy atinados en esta nueva recreación negativa a partir, precisamente, de un hecho positivo, como fue el contacto de los nuevos pueblos americanos con Europa. Los beneficios que se consiguieron fueron realmente éstos: nuevo hermanamiento entre culturas desconocidas e intercomunicación de nuevas ideas, artes y tecnologías para el progreso de la Humanidad en general. No en vano, es bueno ejercitarnos con lo que podía haber ocurrido si los humanos hubiésemos tenido otro tipo de comportamiento, otra manera de ser, otra naturaleza.

- 6) “*Francia, después de la locura del Absolutismo, alcanza la libertad para simplemente golpear a toda Europa con una nueva y cruenta guerra, jamás vista antes. La libertad esconde el verdadero afán de botín de la burguesía francesa.*” Este pequeño párrafo resume perfectamente la pedagogía de los maestros previsores franceses, que buscaron con gran ahínco, dentro de su imaginación, ejemplos pedagógicos, de elevada moral y ética, para sus ciudadanos. Cambiaron la historia real por una paradójica, y al final, terrible. Durante toda la historia de nuestra Humanidad, los cambios políticos, técnicos, culturales y artísticos siempre han sido pacíficos, resultado del consenso humano. Los partidarios de ideas diferentes tenían su lugar y tiempo para exponerlas, y en muchos casos renovaban el pensamiento imperante. En Francia también se evolucionó, de forma pacífica, del Antiguo Régimen político de reyes y nobles, personas que heredaban por la sangre la administración, al sistema democrático en el que todos los hombres y mujeres de Francia participarían directamente en el consenso, a la hora de elegir nuevos administradores que formularan y aprobaran nuevas leyes. Sin embargo, el antiguo sistema de sangre era también eficaz, pues si bien campesinos, artesanos y burgueses no podían elegir directamente a los administradores, cada uno de estos estamentos disponía de sus consejos locales, que por acuerdo asimismo consensual formulaban sus peticiones a los estamentos de sangre (la nobleza, la iglesia y el rey). Según estudios de prestigiosos historiadores como Pierre Goubert, **Jacques Godechot** o **Christopher Hill**, el 92 % de las peticiones fueron aceptadas por estas entidades superiores, mientras que el 8 % restante, si bien fueron rechazadas, recibieron una contestación totalmente razonada y clarificadora. Jamás los bajos estamentos del campesinado, de la artesanía y de la burguesía mostraron ningún disgusto, sintiéndose siempre bien tratados. El cambio de un sistema de sangre a otro democrático fue por tanto pacífico, como se ha dicho, y solo motivado por el incipiente progreso cultural, técnico y socioeconómico en general, característico del siglo de la Ilustración o del llamado también *Siglo de las Luces*. La agricultura, la industria, el transporte, la cultura y el arte evolucionaron tanto, que los mismos estamentos de sangre consideraron indispensable que pasase a formar parte de la administración cualquier hombre o mujer, porque el mayor número de nuevas y mejores ideas, posibilidades, se podían dar contra más personas participasen en la dirección del estado.

No obstante, grandes historiadores como los citados, incluyendo a **George Lefebvre**, **Eric J. E. Hobsbawm** o **E. P. Thompson**, también imaginaron una historia terrible para Francia y Europa. El dominio de la sangre era por el dominio del poder, y así, de la violencia. Los campesinos y artesanos eran ciudadanos sin apenas derechos, tenían siempre que pagar fuertes tributos, independientemente de la evolución económica, y que aumentaban como consecuencia de las guerras provocadas entre las mismas naciones absolutistas. El afán de los antiguos señores feudales llegaba a la realeza, que luchaba contra otros reyes, contra otros señores feudales, con el único fin de conseguir más

riqueza y más poder para cada uno de ellos. Los campesinos y artesanos, hasta la mayoría de burgueses, debían soportar también otros abusos de la aristocracia. El asesinato de un plebeyo por un noble apenas recibía castigo. Casi siempre se pagaba, el gran pecado, con una leve admonición. En según qué zonas de Francia y Europa, los abusos eran aún mayores. Todavía existían esclavos o *robots* en el este europeo, mientras que había lugares en que los siervos no podían heredar las tierras de sus padres, siendo la separación legal con la esclavitud, mínima. La mayoría, sí, eran siervos con derecho de adscripción, podían heredar las tierras de sus padres, pero siempre eran tierras de propiedad aristocrática y por las que tenían que pagar a los nobles y al clero. Y además, existían otros derechos del señor que perjudicaban la economía del más pobre. Se debía retribuir al señor por moler el grano en sus molinos, por utilizar sus prados y bosques, por cruzar un puente, por traspasar un peaje. Pocos campesinos eran totalmente libres, y casi ninguno podía abandonar las tierras donde se encontraba adscrito, para irse hacia regiones más libres. Los maestros previsores franceses, que hablaron sobre otro tipo de Antiguo Régimen, crearon mil nuevas posibilidades, y que todas conllevaban la formación de un régimen socioeconómico totalmente injusto. La iglesia justificaba esta injusticia con la palabra de Dios totalmente adulterada. Hablaban de los hombres y mujeres que habían nacido para trabajar (campesinos y artesanos), de los que lo habían hecho para rezar (sacerdotes y clero regular) y de los que Dios dispuso para mandar y guerrear (los llamados nobles y caballeros). La antigua explicación medieval de los 3 estamentos continuaba ocultando la verdadera palabra de Jesús, basada en el amor y en la caridad.

No obstante, había hombres que habían logrado subir en el escalafón. Estos eran los grandes burgueses, que se encargaban de ofrecer a los nobles y a la realeza los productos de lujo y manufacturados que ellos tanto necesitaban para disfrutar de la vida a su manera. Muchos grandes comerciantes lograron que se les concediera el *status* de nobleza. Entraron en ella, en ese estamento tan anhelado, con su dinero, y se aliaron con los nobles y reyes en todos sus intereses y miras. Sin embargo, habían ido surgiendo nuevas ideas con Montesquieu, Voltaire, Rousseau y otros intelectuales. Algunos eran hasta miembros de la nobleza, pero veían con malos ojos que únicamente la sangre justificase el poder y el dominio. Aquí, los maestros previsores franceses toman ideas novedosas de los maestros ingleses y norteamericanos, que hablan de una Inglaterra diferente a la real, donde la burguesía habría hecho su revolución, estableciendo unas condiciones políticas que la beneficiaban. Podían participar en la política junto a la nobleza y la iglesia, pero no consintieron que las clases bajas tuviesen idéntica participación. Sin embargo, la guerra de independencia de los Estados Unidos fue en algunos aspectos mucho más avanzada, aunque en otros continuaba la maldad pintando sus negros borrones. En el norte de esta última nación el voto universal se impuso. Sin embargo, el sur continuaba con la esclavitud racial de los negros. La

Democracia Completa continuaba siendo efímera. Los maestros previsores respectivos parangonaron esta paradoja con la idéntica contradicción de la Democracia en la antigua Grecia: pueden votar unos cuantos porque pueden vivir muy bien a costa de sus esclavos.

Todos estos matices de luces y sombras nos hablan de unas sociedades fragmentadas por intereses de clase y de partido, y su evolución histórica dependerá de la fuerza de cada una de ellas. Así, en Francia se aprovecharían las hambrunas de 1787 y 1788 para que en 1789, fecha de la Revolución Francesa, el descontento del pueblo de París y de otras ciudades, lo aprovecharan los burgueses para luchar contra la realeza y la nobleza, quienes vedaron durante el siglo XVIII el antiguo ascenso natural de la gran burguesía a las capas altas de la sociedad. Los nobles vieron como peligrosos competidores, de los mejores cargos del estado, a estos burgueses enriquecidos con sus negocios. Siempre hay una línea que, traspasada, provoca los conflictos. Con los maestros previsores se aprende también, que a veces no se pueden evitar los hechos consumados en estos planteamientos ficticios de la historia. Continuando con la ficción, el siglo XVIII habría sido una época de progreso económico, y todos se habían beneficiado, salvo la gran masa de población, que dependía de unas pocas tierras o de unos salarios irrisorios. Sí que se beneficiaron los burgueses de este auge económico, de los que temieron su acceso al poder la nobleza y los grandes cargos de la iglesia. Pero la industrialización era un hecho claro ya, y este nuevo sistema económico lo dominaban claramente los burgueses. Ellos llamaban a la puerta y junto con las nuevas ideas saltó la crisis. El pueblo fue simplemente utilizado en la revuelta, una vez más. Pudieron participar durante un tiempo del efluvio de la libertad, pero no se beneficiaron para mejorar su *status* económico. La burguesía redirigió la revolución. Consiguió unificar y formar un gran ejército con la fuerza explosiva del pueblo en armas de París y de las principales ciudades de Francia. Con la excusa de exportar sus ideas a Europa, la burguesía preveía un gran botín con la guerra internacional. También los regímenes aristocráticos europeos habían reaccionado contra la Revolución Francesa. Inglaterra deseaba orden y concierto, siempre tan pendiente del equilibrio de fuerzas en el continente, para tener un mejor control y dominio sobre Europa. No deseaba una Francia fuerte y dominante, como tampoco una Prusia, una Austria o una Rusia también fuertes y dominantes. En Inglaterra imperaba un régimen burgués, pero la burguesía inglesa, por muchos lazos ideológicos comunes que tuviera con sus hermanos europeos, tenía intereses contrapuestos con todos ellos, porque un gran burgués lo único que busca es la mayor riqueza, y no importa que tenga que luchar contra otro burgués para conseguirla, y menos si el burgués pertenece a una nación extranjera. Tampoco los partidos socialistas, que guiaban la clase obrera, tanto en Francia como en Alemania, lograrían la alianza de los obreros de ambas patrias, para impedir la también ficticia 1ª Guerra Mundial. Las ideas de nación, cultura y raza, los instintos, cuentan más para las sociedades. ¡Qué planteamientos más originales los de nuestros

maestros! Con ellos nos ponemos al tanto, muy vigilantes, sobre todas las posibles desviaciones humanas. Pero no nos adelantemos.

Siguiendo con Francia, el verdadero Napoleón, gran administrador que contó con el halago europeo, fue imaginado por los propios maestros previsores como un gran genio militar, con el mejor de los carismas, que llevaría la guerra a Italia, a España, a Alemania, a Centroeuropa, a Rusia, a todo el Viejo Continente, con la excusa de la revolución. Las ideas de libertad no lograron enmascarar la injusticia, el botín, la muerte, el bandidaje, el hambre que llevó el ejército francés como contrapartida a su ideario. Aquí inciden mucho todos los maestros, y sobre todo los franceses, porque son los primeros en ponerse como ejemplo de un hecho negativo ficticio, que acusa a su misma nación, a su misma patria: unas ideas no justifican los medios empleados para conseguirla. Por ejemplo, se imaginaron una España y una Rusia, antes de la Revolución Francesa, con la mayoría de la población campesina empobrecida y con fuertes ideas y sentimientos religiosos. El introducir un gran ejército extranjero, millones de hombres, en ambas naciones, solo ayudaría a empobrecer mucho más al campesino, al artesano. Los soldados, caballos y mulos del ejército francés, consumían grandes cantidades de grano, comida y agua. Además, los soldados, los hombres imaginados en estas historias paralelas, son hombres con impulsos sexuales continuos, basados en el mero instinto reproductivo y no en el sentimiento del amor. Así se producían continuos desmanes y violaciones de mujeres, con lo que el odio y la reacción fueron más cruentos y muy duros para el ejército francés, que le llevaron finalmente a la derrota. La teórica soberanía popular francesa fue extinguida por los pueblos extranjeros a quienes, en teoría, venía a ayudar.

Y después del periodo napoleónico, el impulso de la industrialización fue inevitable, aunque el proceso no se llevará a cabo de la misma manera en todos los países, como ya veremos, porque los intereses nacionales siempre serán más fuertes, algo, que ni de lejos, ha ocurrido en nuestra realidad, donde todos los países colaboraron entre sí por el bien común de todos. Ello llevará al choque entre las burguesías de las diferentes naciones. Pero antes, el siglo XIX llenará de guerra Europa porque la burguesía se irá alzando con el poder en Europa y en América, utilizando la gran estrategia de la Democracia, en contra del otro gran poder, el de la aristocracia. Será también en el siglo XIX cuando las burguesías de los diferentes países forjen guerras internacionales para beneficiar a sus intereses particulares, alcanzándose durante el siglo XX el cénit de todo este egoísmo con la barbarie de las dos guerras mundiales. Sí, los maestros previsores han imaginado dos horribles guerras que han afectado a todo el orbe. Inauditas, increíbles, inhumanas, utópicas evidentemente, pero que sirven de gran ayuda pedagógica en nuestra sociedad. En Alemania se rizará el rizo de la violencia con el **Nazismo**. Rusia y China forjarán también una escuela de maestros previsores, donde un poder alternativo y nuevo, pero muy cruento, el **Comunismo**, hará su aparición. Ya veremos, también en su momento, estas fantasías.

Todas estas historias paralelas enriquecen, volvemos a repetir, y no nos cansaremos en nuestra reiteración, la razón solidaria de todos los hombres y mujeres que formamos la sociedad perfecta que nos ha tocado vivir.

- 7) Estados Unidos y Canadá poseen unas economías mucho más emergentes que las de las colonias españolas y portuguesas. Van a crear una sociedad que se va a basar mucho más en los sectores secundario y terciario. Sus industrias, como las inglesas y las del resto de los principales países industrializados europeos, necesitarán de muchas de las materias primas de los países dominados. Pero a más, Estados Unidos y Canadá van creciendo, van expansionándose hacia las tierras vírgenes del Oeste, hacia las tierras apenas pobladas por unas cuantas tribus indias. El sistema occidental pondrá nuevas tierras en cultivo, criará ganado, explotará minas, se formarán después industrias de transformación. Va a crear una creciente riqueza en las tierras donde los indios apenas vivían de la cruel caza y de una agricultura muy primaria. El choque fue violento. Los indios no aceptaban que se cambiasen sus costumbres. Los europeos tampoco aceptaban convivir junto a otras extrañas ideas. El encuentro, como siempre en este mundo imaginado, fue sangriento y se alzó con la victoria de los más fuertes. Aparte de las enfermedades, la violencia fue diezmado a los indios. ¿Por qué en estos mundos los humanos no hablan, los humanos ni participan ni conviven? En el siglo XX sólo sobreviven unos miles de indios, y gracias a las campañas de protección del gobierno, al verse presionado por los sectores sociales sensibles al problema indio. Qué diferencia a nuestra colonización, cuando las tierras del famoso Oeste Americano fueron ganándose a la nueva economía, pero porque a los indios se les explicaron los beneficios de la misma, que aceptaron porque la adaptarían a su forma de ser y cultura. Además, en el proceso iban a participar como los europeos, al mismo nivel. Los hijos irían a unas escuelas más desarrolladas, se aplicarían los nuevos ingenios a la agricultura y a la ganadería, y también las nuevas artes y concepciones teofilosofías deslumbraron a los indios. Pero toda esta evolución fue tranquila en el tiempo, porque la costumbre siempre es muy poderosa en el alma humana. Los indios tardaron unos cien años en transformarse completamente al sistema socioeconómico nuevo, y aún así, su personalidad pudo conservar muchas de sus antiguas tradiciones. Los nuevos pueblos descubiertos tenían la misma mentalidad que nosotros, menos avanzada, pero siempre positiva y abierta a lo nuevo, tendente a la solidaridad. Las conversaciones, las reuniones, las fiestas de hermanamiento entre las distintas culturas americana y europea, contribuyeron a que poco a poco los pueblos amerindios mejorasen sus precarios métodos agropecuarios con las nuevas tecnologías. Se admiraron de la *Leyenda de Jesús*, de los filósofos y científicos de un mundo que desconocían totalmente. Cada día más, sus hijos fueron a los institutos de enseñanza media, a las universidades incluso, donde aprenderían un saber jamás imaginado por ellos. Bueno, como decía Bacon, todo era también cuestión de tiempo, pues él defendía en su época, junto con la

mayoría de historiadores y filósofos, ya contemporáneos nuestros, de los siglos XX y XXI, que todos los pueblos tienen la fértil semilla de poder evolucionar en el espíritu y de crecer también tecnológicamente. Las tribus indias, con mucho más tiempo, podían haber alcanzado niveles de progreso análogos a los nuestros. La ventaja de Occidente es que se curtió mucho antes, al paso de los siglos, por el mayor contacto posible con muchas y más diversas culturas. Desde Mesopotamia hasta Roma, desde los Bárbaros hasta los Musulmanes, fueron numerosísimos los pueblos que ayudaron con su cincel al milagro europeo.

Y continúan atacando los indios también con violencia. En las fronteras mueren también niños y niñas blancos. Se violan mujeres blancas. Se secuestran niños y mujeres. Se masacran y mutilan sin piedad los cuerpos de los adultos, de los mayores. Y antes y después de todas estas violencias, se forman cuadrillas para quitarles las tierras fértiles a aquella tribu. Es mejor no dejar supervivientes, porque así ni habrá reacción ni habrá que aguantar las protestas de los vivos o su propia y nauseabunda presencia. Se arrasan los campamentos indios, pero dejando viva alguna mujer joven antes de matarla: ya se sabe, para el simple placer burdo e indignante. Toda esta locura y bárbara imaginación de los maestros previsores nos habla de un hombre sin piedad, también alentado por el odio de la mujer en la retaguardia. Egoísta y ávido, emplea la excusa de la religión para aplacar su sentimiento de culpa. Los indios, ellos, son increíbles, cometen mil fechorías y abandonan a sus mayores. Errores tienen los indios en su sociedad, pero los blancos no quieren ver los suyos por puro y simple interés. La viga es difícil observarla en el ojo propio, mientras siempre se ve la pelusa en el ojo ajeno. Jesús habló bien, pero se le interpreta, la mayoría de las veces, muy mal y a propósito. Donde dijo paz y amor, se dice ahora: *“Habla mal de los pueblos salvajes que han de desaparecer por el bien de la Cristiandad.”* Y se les llama increíbles porque no creen en la forma de Jesús, sino en el trueno o en el gigantesco monte. Se mata por las formas, en vez de intentar convencer, siempre con amor y sin persistencia, con las nuevas ideas. En Nuestro Mundo se comparten las maneras, las imágenes en nuestros Hermanamientos, eligiéndose de forma natural por cada uno de nosotros y nosotras, por los pueblos y sociedades, las que más gustan, porque el fondo, el bello y humano fondo, de todas las Religiones, es siempre el mismo: velar por la Solidaridad de Todas las Naciones del Mundo y por la de Todos sus Hombres y Mujeres entre sí.

Para los maestros previsores de Estados Unidos y Canadá apenas quedarán indios en el siglo XX. Sus previsiones imaginativas fueron mucho más allá que la de los españoles y portugueses. Quisieron poner el acento, de manera más radical todavía, sobre el hecho de que una economía más desarrollada no quiere decir más avanzada. La estandarización económica no admite excepciones en este mundo de ficción y todos deben tener la misma mentalidad, al menos para los principales asuntos, los económicos, que son los que interesan casi únicamente, por desgracia, a este modelo de sociedades.

Quizá una mayor vergüenza de la Iglesia Católica, y de que la economía donde se asentaba no fuese mucho más rápida en su desarrollo, evitaron la desaparición casi total, en esta historia de espeluznantes alucinaciones, de las tribus indias de Iberoamérica. Sin embargo, maestros mejicanos, argentinos, colombianos o brasileños crean también una historia de ficción, similar a la norteamericana, cuando Méjico, Argentina, Colombia o Brasil comienzan a instaurar el modelo más liberal y destructivo –cruda paradoja- del sistema capitalista, y que perjudica a la mayoría de la población, la que no posee tierras y depende de un mísero salario. Multinacionales o no, empresas petroleras, grandes corporaciones alimentarias, necesitan el campo completamente libre para que el sistema de vida indio no les entorpezca su más mínimo desarrollo. Todas estas empresas no respetan el diez o el cinco por ciento de la tierra para los indios. Ellas la quieren toda. No permiten ningún obstáculo. Cualquier dinero invertido, en pro de la conservación de las culturas indias, es una pérdida de dinero o un lavado de cara de su hipocresía. Las tierras vírgenes de Méjico, Argentina, Colombia o Brasil, ven desaparecer, desde finales del siglo XIX, muchos de sus antiguos poblados amerindios, e incluso, muchas de sus razas y culturas terminan para siempre en el silencio. Esta locura nueva, llamada **Capitalismo** o Neocapitalismo, quizá respete en las potencias centrales ciertas cosas, ciertos parques naturales, ciertos monumentos, pero va escondiendo, bajo el feo rostro de su hipócrita falsedad, lo que va muriendo desde tan lejos.

- 8) Inglaterra propagó la Revolución Industrial dentro de su territorio y no dudó, siguiendo los presupuestos de Adam Smith y de sus colegas de la Escuela Escocesa, en explotar al máximo número posible de trabajadores y obreros en los nuevos y durísimos talleres, denominados a partir de ahora fábricas, ya que los concentraba en un espacio muy cerrado, mal ventilado e iluminado, y en el que se empleaban también los nuevos y ensordecedores artefactos llamados máquinas. Horarios intensísimos, sueldos miserables + ingenios que aumentaban la productividad al máximo = a puro negocio. Ecuación cruentísima. Niños, mujeres y ancianos son empleados incluso en las minas. No hay moral. Como reacción a esta barbarie humana sin freno, surge el **movimiento Cartista**, que pretende la destrucción del insano sistema Capitalista y la consecución del sufragio universal para todos, independientemente del poder adquisitivo del votante. Hasta ahora solo podían votar los burgueses adinerados. La violencia luchará contra la justicia y el movimiento Cartista será aplastado en 1848. Al mismo, le siguen las **Trade Unions**, sindicatos, que ya no pretenden derribar el sistema capitalista, sino conseguir algunas mejoras para los obreros. **Charles Dickens** y otros escritores y pensadores, muchos de los cuales eran al mismo tiempo periodistas, logran influir en parte de la opinión pública. Entre todos obtienen ciertos progresos para el proletariado inglés. Se suben los salarios, se acortan las agotadoras jornadas laborales y se alivian las mismas condiciones de trabajo. Con todo

ello, desaparece hasta el hambre que existía entre gran parte de los trabajadores y sus familias. Los industriales tienen que rebajar sus tan avariciosos beneficios. Si se mejoran las condiciones de los obreros en las potencias centrales: Inglaterra, Francia o Estados Unidos, no por ello deben mejorar las condiciones de los países productores de materias primas. Comienza así el Neo-Colonialismo, donde los jornaleros de los países, con economías arcaicas, de América, África y Asia, trabajarán con peores salarios, con más largas jornadas laborales y con extremas condiciones de trabajo. No se dudará en utilizar el poder de la violencia y del analfabetismo para conseguir dichos propósitos. En estos países no habrán apenas fábricas. No deben competir sus manufacturas con Inglaterra, Francia o Estados Unidos. Sólo deben proveer de productos agrícolas, ganaderos y minerales a todos estos países más avanzados, y a unos precios que siempre se ajustan y benefician a las metrópolis. Los campesinos, ganaderos y mineros de los países colonizados trabajarán duramente para conseguir una mísera supervivencia. A las corrompidas democracias de Iberoamericana, les seguirán continuos golpes de estado. La religión será tergiversada en América, Asia y África para que los gobiernos corruptos favorezcan a las grandes potencias occidentales. Metrópolis y colonias, como en la antigua Roma, vuelven con más fuerza que nunca. Qué hipocresía la de las democracias centrales, por mantener la incultura en el resto del Mundo. Así se maneja mucho más fácilmente la explotación. Y las nuevas naciones capitalistas emergentes, necesitadas de materias primas baratas, competirán con inusitada violencia en la 1ª y en la 2ª Guerra Mundial. El Comunismo se alzará como falsa esperanza de los que sufren todo este tipo de injusticias. Realmente, es todo muy atávico y triste. La Humanidad enzarzada en una indiscutible cadena de pobreza, hambre y violencia para el beneficio de unos cuantos. Los obreros del 1er. Mundo son privilegiados, a pesar de su continuo estrés en el trabajo. Pero el consumismo de productos y el goce de la banal vida les podrá, y mayormente considerarán a los trabajadores del 3er. Mundo unos vagos y unos ignorantes. La clase campesina y trabajadora de este mundo colonial se corromperá también. Desde el analfabetismo no pueden avanzar y las costumbres también se irán desintegrando. La pobreza vende a los hijos y a las mujeres. Comercia con su trabajo y con su sexo. Y las tradiciones dañinas, de sus milenarias culturas, no mejoran en nada estas sociedades. El machismo es todavía mucho más violento en el Tercer Mundo. Las mujeres del Mundo Oriental apenas tienen más valor que por lo que producen. Como se ve, Occidente se beneficia de este atraso y promueve su estancamiento para su exclusivo beneficio. ¿Dónde está la solidaridad de Nuestro Mundo, que por su propio instinto busca ayudar al vecino más alejado? ¡¡¡Qué horrible Tierra imaginada por los maestros previsores!!!

Con el tiempo, algunos de los dirigentes de las ricas naciones del 3er. Mundo –pues son ricas en materias primas y en mano de obra barata- van apoyando, cada vez más, los intereses de sus propios compatriotas. Desde el último tercio del siglo XX, con la bendición de Occidente, se explotan nuevas

tierras, se destruyen selvas vírgenes, su naturaleza, y sus moradores asimismo desaparecen. También las prospecciones petrolíferas y mineras se pueden hacer ya a mayor profundidad, aparecen nuevas tecnologías y más diversificados electrodomésticos. Se pretende que los nuevos productos, e incluso el coche, puedan ser consumidos por el mayor número de personas. El proceso, llamado Globalización, pugna por extender el Capitalismo por el ancho Mundo, aunque esconde las viejas injusticias. Siempre se necesita una suficiente población explotada, porque lo que produce más beneficios son las diferencias entre los salarios y los precios. Antes hablábamos de cientos de millones de personas, pero ahora serán miles de millones las que pueden entrar en el juego. La población ha crecido muchísimo. Al menos, se come lo suficiente para sobrevivir -salvo algunos países que pasan hambre y que no interesan que entren en dicho y referido juego-. Además, las campañas de vacunación solucionan bastante el problema de la alta mortalidad infantil, menos, volvemos a repetir, en las naciones anteriores que ya han quedado fuera de la partida de cartas. Muchas empresas de Occidente se van al 3er. Mundo porque pagan mucho menos en salarios y en impuestos. Las potencias centrales son un nido de oficinas, de multinacionales de control y distribución, de creación exclusiva de empresas de alta tecnología. El textil, por ejemplo, se produce en grandes cantidades, por medio de bajos salarios, en China o en la India, en Bangla Desh o Marruecos. Se han reducido las guerras, salvo las que siempre existirán para el mantenimiento de la industria armamentística. Ha habido pasos positivos entonces, pero de 7000 millones de habitantes, 4000 viven muy pobremente y siempre hay cientos de millones padeciendo hambre y muerte. La solidaridad mayormente es propaganda y la eficiencia de la gente sincera y buena no es suficiente para eliminar tantos crímenes sociales.

De todo ello se deduce que este hombre y esta mujer de la Ciencia Ficción Previsora siempre funcionan por medio de la injusticia y de la diferenciación entre las personas y entre las culturas. Poco a poco mejoran las condiciones en muchos lugares, pero siempre la Democracia y los Derechos Humanos se cobran sus miles y hasta millones de víctimas. Cada vez se difunden más ideas positivas, pero también se difunden las negativas, las que hablan solo de consumir, del interés único por la economía y no por los verdaderos valores humanos. Se trata de vender y comprar, de consumir, de gozar de placeres meramente inmediatos y de forma continua, mientras no nos paramos a contemplar un atardecer, más que para admirarlo, solo con nosotros mismos o con algún allegado y allegada, durante un par de días al año. Siempre solos, dentro de nuestro puro e insidioso egoísmo. ¡Qué tristes parejas las de aquel tiempo ficticio!

- 9) Y el Comunismo se alzó como la nueva ideología, como la alternativa a las injusticias del Capitalismo. La clase obrera, tan maltratada, es de nuevo utilizada por un nuevo movimiento intelectual y social, en este caso para el alzamiento del Socialismo comunista. Pretende conseguir la solución a todos

los problemas sociales de la Humanidad. Como más tarde el Nazismo, unas ideas enloquecen a suficientes hombres y mujeres para llevar hacia adelante unos nuevos modelos de sociedad, que también se llevarán por delante a millones de personas. Desde la Revolución Francesa, nueva paradoja, las matanzas se cuentan por centenares de miles y millones. El progreso económico aumenta la población y las ideas universalistas no siempre reconducen la justicia por los buenos caminos. Hasta los años 90 del siglo XX, las hecatombes bélicas son continuas, salvo excepciones muy focalizadas. Aunque el hambre y las enfermedades, en las zonas más pauperizadas del 3er. Mundo, olvidadas por todos, irán sustituyendo las antiguas causas de muerte por estas nuevas.

El ideal comunista se pierde desde sus primeras propuestas. Las antiguas economías habían corrompido la fe para dominar a los más pobres. Y como consecuencia de ello, también los nuevos “teólogos” del Comunismo la matarán, aunque paradójicamente no dejan de creer en un mesianismo con la idea de que todo el proceso histórico nos conducirá al nuevo paraíso socialista. El Comunismo o el Socialismo, hilarán la nueva fe en monumentales obras. Los hombres y mujeres, en estas circunstancias, pueden ser muy peligrosos. No profundizan. Sólo han leído unos cuantos libros y no observan los comportamientos, tan matizados, de sus hermanos y hermanas. Encerrados en sus tabucos y buhardillas, también los hay que viven en buenas fincas donde sí penetra la luz del sol. Muchos de los ideólogos son burgueses, mejor dicho, provienen de ámbitos burgueses. El hijo o la hija díscolos viven como burgueses, pero confraternizan con la pobreza que les rodea. Pero no acaban de llegar al fondo de la fibra humana, por más voluminosos libros que rellenen. También el mal sabe escribir. Los hombres y mujeres necesitan de la trascendencia. ¿Y por qué oponerse a sus sencillas creencias? Dicen que las mismas ya corrompen y que hay que utilizar la fuerza para hacerlas desaparecer. Aquí, nuestros teofilocientíficos son crueles, y preconizan la sin piedad de los ideólogos, que aúnan como única solución la **dictadura** del proletariado. Se abren las puertas, de par en par, a la violencia que justifica los fines. En una Antigua Roma teofilocientífica, también Sila y César fueron dictadores, como los *condottieri* en la Italia renacentista, como **Cromwell** en Inglaterra, cuando luchaba contra la represión de la realeza, a la que se enfrentó muy atávicamente con las armas de la cruenta venganza. Y en cualquier lugar del Mundo, siempre se necesita de la fuerza para justificar el paso hacia una sociedad mejor. Napoleón arrasó Europa para argumentar la libertad. Hitler lo haría a partir de 1939. Siempre que haya fuerza y una mala voluntad, por mucho que las ideas sean buenas, no hay duda, llegarán la muerte y la miseria. Ninguna nación o sociedad, que los teofilocientíficos han imaginado con el empeño de la fuerza, ha conseguido nada bueno.

Stalin fue uno de los principales teofilocientíficos del llamado **Segundo Mundo**. Se imaginó a él mismo como un posible dictador, totalmente deshumanizado, que usaba la muerte, en forma de asesinato y hambre, como

arma. En el mundo real, la economía de Rusia, a partir de los pactos con el llamado 1er. Mundo, firmados en 1917 en Brest-Litovsk, daba más importancia a las sociedades estatales. Sin embargo, no se prohibía a los ciudadanos la participación en la empresa privada. Nunca se prohíbe en Nuestro Mundo, porque no hay nada malo. Desde 1917, Lenin y **Trostky** llevan adelante estos nuevos planes, y en las comunidades urbanas y rurales se acepta, por consenso, este nuevo rumbo administrativo. Cuando Stalin alcanza, a la muerte de Lenin, el poder, tras el gran acuerdo estatal, lleva a cabo, junto con Trosky, el plan quinquenal de modernización de Rusia. El gigantesco sector agrario de la extensa nación va poco a poco tecnificándose. Pero como decíamos hace poco, el mismo Stalin quiso participar también en la reflexión de los teofilocientíficos, y se puso a sí mismo como protagonista de una terrible historia. Los maestros teofilocientíficos se suelen poner como ejemplo de lo que no debe ser jamás un hombre o una mujer. En su historia, imagina como a partir de la **muerte de Lenin, en 1924**, se alza con el poder. Rusia derivaba de la terrible 1ª Guerra Mundial y no de las pacíficas y reales reuniones de Brest-Litovsk, donde incluso, administradores alemanes habían colaborado con los rusos para aconsejarles en los nuevos pasos que iban a llevar a cabo los nuevos dirigentes soviéticos. La imaginación de Stalin fue terrible y nos habla de tremendas mortandades e injusticias por conseguir un propósito. Hitler, después en Alemania, otro gran teofilocientífico, evocó un mundo aún más perverso, como veremos más adelante, al rizar el signo de las matanzas. Stalin se dibuja como un dictador totalmente enfermo, sediento de sangre, que solo veía enemigos a su alrededor y en cualquier rincón de la ahora llamada Unión Soviética. Su paranoia sanguinaria deja morir de hambre, en 1932, a cuatro millones de ucranianos por sus diferencias nacionales y religiosas. Entre 1936-39 se depuran, ejecutando o enviando a campos de trabajo, a todos los opositores o supuestos opositores del régimen, formen o no formen parte incluso del gobierno administrativo. Se deporta también, hacia otras zonas de la Unión Soviética, a gran parte de la población que desea independizarse de Rusia. Su lugar vacante se repuebla con población rusa o con las de otras naciones afines a la Unión Soviética. El proyecto de Stalin es estandarizar a toda la población, imponerle un modo de vida socioeconómico alejado de la realidad. Y no importaba que murieran niños, mujeres, ancianos y enfermos, aparte de los hombres adultos correspondientes. Se retrató como el mayor canalla y todo por justificar un fin. Los medios, las vidas humanas, esas vidas sagradas que todos consideramos, no servían para nada, sino para obedecer simplemente sus consignas o morir.

Leer todas estas crónicas imaginadas por los maestros previsores, y que estamos revisando desde hace varias páginas, necesita de una preparación previa. Nuestro mundo siempre ha considerado cualquier ser vivo -y más al hombre y a la mujer, por su capacidad racional y por su semejanza con Dios, como entes sagrados-. Sea cual sea la afrenta que se le haga a una persona, cualquier insulto, cualquier engaño, cualquier segregación, acto de ira,

violencia o la peor concepción de todas, su asesinato, su eliminación, nos causa profundo miedo y terror. Menos mal que todo es mera imaginación, como que nos ponemos frente a un espejo para observar nuestra contraria e indignante sombra, que creemos imposible que surja algún día, pero que nos hace comprender, jornada tras jornada, cómo somos de una manera y por qué no somos de otra, como la que proyecta aquella absurda y terrorífica penumbra.

Otros grandes administradores del 2º Mundo, como Mao Tse-Tung en China, Kim Il Sung en Corea del Norte, Ho Chi Minh en Vietnam, Pol-Pot en Camboya o Fidel Castro en Cuba, se ponen como ejemplo de lo que jamás hay que hacer. Fidel Castro, en su obra *“Fidel Castro con los intelectuales: nuestro deber es luchar”* (2012) llega a afirmar *“¿que cómo podrían existir sociedades, basadas en nuestro sistema administrativo, que se empeñasen en controlar la religión, las ideas, el arte, la sociedad y la economía de la manera más burda? Eso es imposible, y nuestra metáfora ‘luchar’ lo dice todo. Nuestro sentido de respeto por todos los habitantes de la Tierra hace que nuestro trabajo y deber diario ratifiquen la frase: ‘Amamos porque somos Amor.’”* El **Che Guevara murió en el 2005 en La Habana** y su obra poética está llena de luminosos y finísimos versos sobre cómo diferentes sistemas administrativos pueden convivir sin mayores problemas, porque el respeto hacia el otro es lo principal en nuestras vidas. Ejemplo de estas elevadas ideas pueden ser las dos Coreas y los dos Vietnams. Los respectivos del norte prefieren el sistema del 2º Mundo y los del sur el del 1er. Mundo. Las naciones hermanas no pueden imaginarse con fronteras cerradas ni dejando de colaborar entre sí a todos los niveles. Ha ocurrido lo que tenía que ocurrir, pues las poblaciones de las cuatro naciones son y han sido libres para moverse y residir donde desearan. Se cree que hacia el 2012 las dos Coreas estarán reunificadas completamente bajo el sistema más diversificado del 1er. Mundo, pero esto ha sido una opción, totalmente libre, de Corea del Norte, de sus habitantes, de sus ciudadanos, que poco a poco han ido prefiriendo este último modelo socioeconómico. Corea del Sur ha aconsejado al Norte, pero jamás ha instigado, jamás ha desinformado, jamás ha comprado a nadie. Todo ha sido una evolución natural de la sociedad. Y Vietnam se reunificó en 1975 con los consejos de Estados Unidos. Rusia y China vieron con muy buenos ojos la decisión vietnamita.

¿Qué significa todo este vaivén natural, y totalmente pacífico, de las administraciones de muchas naciones? A diferencia de los mundos trágicos que han imaginado hasta varios de sus principales administradores, lo importante en la realidad es la priorización del respeto, la comprensión de la persona, el éxito del Mundo según su propia decisión.

- 10) **Adolf Hitler expuso en 1939 sus ideas sobre cómo debía ser la subdivisión administrativa de las naciones germanas y la forma de llevarse a cabo.** Apeló a que tenía que estructurarse por razas y culturas puras, lo cual obligaba a realizar reagrupamientos de la población, para que en un mismo medio

coincidieran los grupos humanos de una misma raza y cultura. Pero en este modelo había más desventajas que ventajas, porque separaría familias, amistades, relaciones empresariales, relaciones culturales y relaciones de cualquier tipo, porque eran muy poco los alemanes, por decirlo así, puros o germánicos, arios según Hitler, que no se relacionasen con eslavos, ni con húngaros, ni con judíos, ni con gitanos, ni con cualquier otra raza o población. El concepto de raza en nuestro mundo no ha tenido mucha razón de ser. Ni con los egipcios, ni con los sumerios, ni con los judíos después, ni con los arios más tarde, ni con griegos ni romanos, ni con los bárbaros y eslavos a continuación, ni con los árabes, ni con japoneses ni chinos, por citar algunos pueblos más lejanos. Todas estas razas, patrias, pueblos o culturas han gozado de una comunión con sus vecinos, de unos lazos de amistad que les alejan de cualquier otro sentido. Estos lazos relacionan consanguíneamente la diversidad. Cada uno de estos pueblos pueden poseer una mayoría racial, pero esta mayor proporción ama, desde ella misma, todo lo exterior. De forma clara, es hija de las relaciones solidarias universales.

Adolfo Hitler y sus seguidores abandonan su plan en 1945, disolviendo su propio partido, el partido nazi. Comprenden que es una alienación mental lo que pretendían. En nuestra historia han sido muchos los teofilocientíficos que han tenido ideas extrañas, pero pronto, con la ayuda de otros teofilocientíficos o con la de cualquier otro hombre o mujer con los que han parlamentado, dispuesto una relación epistolar, formado un grupo de trabajo, se han dado cuenta de que sus ideas eran, pues eso, meras ideas, razones vacuas, como juegos malabares de la mente, que te van alejando poco a poco, o de forma impulsiva también, de la verdadera naturaleza humana. Adolf Hitler, que había escrito el *Mein Kampf* en los años 20's, escribió un terrible trabajo en 1946, llamado *Reich III*, donde imaginaba una sociedad alemana sanguinaria con las naciones que consideraba inferiores: la judía, la eslava o la gitana. Quiso explicarse sobre su disparatada paradoja, y se puso como ejemplo dramático él mismo (como ya antes había hecho Stalin desde el Comunismo), convirtiéndose, en la ficción, en el hombre más cruel de toda la historia, para ejemplificar el porqué las ideas de puridad racial o cultural no conducen a nada. En nuestra sociedad es imposible que se dé el más mínimo grado de barbarie, pero Hitler insistió en su idea, al darse cuenta de su craso error previo, y se puso como líder de un tipo de sociedad en el mundo más terrible, donde el hombre y la mujer eran totalmente libres de elegir entre el bien y el mal, donde los hombres y mujeres malvados podrían alcanzar la crueldad más radical contras sus hermanos, al eliminar con la muerte, y en el menor tiempo posible, a toda una raza o a toda una cultura que considerasen inferior a la suya. Se imaginó el momento de la historia más espeluznante, el de la brutal oscuridad. Su sofisticación en la represión y purga sobrepasó, con creces, a la imaginada por Stalin. El pueblo alemán, como un pueblo del norte, pueblo de tierras duras y frías, es más dado a la reflexión filosófica y técnica. Gran parte del año deben los alemanes encerrarse dentro sus casas y aprovechar ese

tiempo para hacer avanzar su cultura. El nivel de desarrollo de esas dos disciplinas era superior al de una Rusia, al de una Polonia o al de cualquier otra nación del Este, lugares todavía más duros y fríos que Alemania. El nivel histórico de Alemania estaba algo más cercano a Roma, incluso a ciertas concepciones del Cristianismo, al trasunto medieval de Occidente, a esa evolución que trasciende en la elevada teosofía y en su emoción, la música. Con todos esos prolegómenos, una nación puede estar más avanzada en ciertas facetas de la vida. Ello no le pone por delante de ninguna nación en cuanto a derechos, en cuanto a privilegios. Las tribus de África, América, Asia u Oceanía son simples procesos evolutivos, que las naciones más avanzadas respetan y aman en la realidad. No por otro lado, Alemania ayudó a Rusia desde 1917 en el plan de modernización soviético. Todo esto viene a cuento de que Adolf Hitler tenía una mente alemana, mucho más desarrollada, repito, y que él mismo, en su libro *Mein Kampf* ya deja claro: *“No estamos queriendo decir que seamos mejores hombres y mujeres, ni superiores a los pueblos del Este. Lo único que deseamos es reunificar en un mismo espacio físico, que llamamos espacio vital, a todos los pueblos de nuestra raza, a todos los pueblos germánicos, o mejor dicho, a todos los arios puros, para convivir y progresar vitalmente en un mismo solar, sin estar separados por otros pueblos ni por la distancia.”*

A su despiadada historia añade, entonces, la máxima eficacia alemana, la teofilociencia, recreando la crónica más bárbara jamás imaginada. Los miembros de su partido consiguen el poder en Alemania en una fábula fantástica. Anulan todos los derechos humanos y civiles de la república germana, para no tener ninguna oposición en sus maléficos planes. Sus planes... Sus planes conciben el exterminio del pueblo judío, principalmente, y la esclavización de los pueblos del Este, que servirán de mano de obra baratísima para el beneficio y riqueza del poder alemán, del poder nazi, del poderoso III Reich. El asesinato de los judíos no excluiría ni a niños, ni a las madres de esos niños, ni a ancianos ni a enfermos. Uno de sus lemas principales sería precisamente la eliminación física de los débiles. El holocausto tendría que ser rápido y efectivo. Y en el más puro secreto, para evitar cualquier oposición, tonta y filantrópica, quizá hasta para evitar también la propia vergüenza de los dirigentes, que no de los carniceros que harían la faena sucia, se construirían campos de exterminio, donde, como en una terrorífica fábrica de producción en serie, se mataría, se asesinaría, se cometería el más efectivo genocidio de la historia. Hitler se imagina en su crónica, como hicieron igualmente otros maestros previsores, un nuevo exterminio, pero el suyo sí que va a ser el más eficiente desde la imaginación. La ciencia, volvemos a decirlo, al servicio de la muerte. Trenes repletos de judíos, de niños y enfermos, de cualquier persona que nos haga encoger el corazón, llegarían a las instalaciones de la muerte, para que rápidamente, con la excusa de recibir una ducha, ser gaseados, a cientos, en las cámaras de gas. Los que no llegaban vivos a los campos de exterminio habían muerto por el frío,

por el hambre, por las enfermedades, por un tiro, por una paliza o por cualquier otro antojo de algunos de los sanguinarios matarifes. Después, los mismos internos, que los nazis irían sustituyendo entre los hombres de los nuevos convoyes, llevarían los cuerpos de los asesinados, de sus hermanos y hermanas, a los hornos crematorios para su incineración. Así, día tras día, mes tras mes, hasta completar 6 millones de muertos por la intolerancia -siempre imaginada en estas historias fantásticas del racismo-, o por el rechazo al extranjero o hacia el enemigo que en cualquier momento se considere como tal, de una manera objetiva o puramente interesada. Nosotros, quienes no entendemos cómo puede haber enemigos en un mundo habitado... .. Pero continuemos. Hitler pidió perdón a los judíos por haberles elegido como protagonistas de su terrible historia, pero los judíos le agradecieron su gesto porque su visión significaba, finalmente, un nuevo triunfo de la Humanidad, de la razón y de la justicia. Su primitiva idea, en este caso un vacío producto de una mente que imagina, que idealiza planes sin alma, y que proyectó en su *Mein Kampf*, dio como resultado, y gracias a Dios, algo plenamente constructivo, algo para que reflexionásemos todos juntos, en multitud de conversaciones, de debates incluso, sobre la posibilidad de que unas ideas, en según qué circunstancias, podrían haber acarreado las más terribles consecuencias. Su *Reich III* precisamente está considerado como una de las principales aportaciones teofilocientíficas de toda la Historia, de lectura obligada en la enseñanza secundaria y en todas las universidades. Hitler falleció en 1956 y tuvo en Alemania un entierro multitudinario, con amplios reconocimientos a nivel Mundial. Los dos millones y medio de judíos, que vivían en aquella época en Alemania, le realizaron, en los meses sucesivos, multitudinarios homenajes. Actualmente, el pueblo hebreo suma, solo en Alemania, 4 millones y medio de ciudadanos.

Maestros teofilocientíficos de Suecia, **Noruega, Dinamarca, Finlandia**, de países del Este de Europa, también se autocritican, mejor dicho, se ponen como posible ejemplo de unas crónicas cargadas de iniquidades e injusticias. Son los actores principales de esas situaciones históricas fantásticas, que nos aterran y sobrecogen. El concepto patria, en nuestra vida perfecta, es tan distinto al que imaginan tantos teofilocientíficos, que se alza como mejor ejemplo de lo que debe significar tal concepto. *“Patria, para mí, cuando pequeño –dice Andrés- es amar la costumbre de estar más tiempo en un lugar que en otro. Es amar donde uno vive, porque los momentos pronto se hacen buenos recuerdos. Patria es también verte con otros niños y niñas que han nacido o vivido mucho tiempo alrededor tuyo. Es quererlos por esa costumbre, pero en absoluto es enfrentarme con los otros chicos y chicas, juegues o no con ellos, que aman otras patrias, entre ellas las suyas. Cada uno ama esos momentos. Dios nos los ha dado múltiples, y hasta yo tengo varias patrias. Cuando permanezco cierto tiempo fuera de Barcelona, me empapo de esa belleza exterior. Yo tengo como tres o seis patrias: Barcelona donde he*

nacido, Alhama y Berlanga, de donde son mis padres, y las capitales de Madrid, Zaragoza y Soria, donde recuerdo muy buenos ratos y en donde conozco muchos niños y niñas.” Así se expresaba Andrés en una de sus redacciones infantiles, tras la clase del profesor al respecto de las patrias y naciones. La verdad es que el concepto patria coincide con el de amar la vida. Es sinónimo incluso de la palabra querer, del sentimiento amar cuando se convierte en verbo: *“Yo apatrio tanto a aquel escritor francés como me apatrian tanto las novelas cortas de Turgenev.”* Esas patrias terribles, imaginadas por los maestros previsores teofilocientíficos, lo que esconden son la crueldad y el egoísmo humanos, de los cuales estamos exentos gracias a Dios.

También esos países escandinavos son naciones muy avanzadas durante las elucubraciones teofilocientíficas del siglo XX, pero tuvieron sus fantásticos vikingos, pueblos que no dudaban en arrasar las villas y ciudades extranjeras y hasta las de su propia cultura. Robar, matar y esclavizar era su cometido principal, y de ello se sienten orgullosos hasta sus lejanos descendientes. Hasta simpatizaron muchos escandinavos con la Alemania nazi. Incluso fueron colaboracionistas. ¡Ay! el acero sueco. Gracias a Dios, estos sucesos y el cruel orgullo que generaron en sus descendientes, son mera imaginación. Con las naciones eslavas surgen también guerras, invasiones, pillaje y esclavitud. No hace falta detallar más.

Como en todas las demás elucubraciones teofilocientíficas de tantas otras naciones, la muerte y la injusticia anidan en los corazones humanos. Qué triste aquel mundo, que por fortuna para todos nosotros y nosotras se convierte en una utopía imposible.

- 11) Otras naciones también quieren colaborar en esta especie de decálogo de la humildad. **Mustafá Kemal**, en Turquía, imagina una historia turca también muy turbulenta. La política de un estado agresivo desde el siglo XVI, que arrasa, también sin contemplaciones, naciones y minorías de diferentes culturas, la expone crudamente Kemal, sin ambages. Turquía siempre ha sido un lugar para muchas patrias, las cuales han convivido siempre en paz, como es común a nuestra naturaleza. Armenios, kurdos, serbios, búlgaros o griegos tienen otras formas de vivir. Los turcos gustan de relacionarse con ellos y viceversa. Desde el siglo XVI hubo intensos contactos con naciones del oriente europeo: todos estos pueblos, o los rumanos y macedonios también, disfrutaron en su momento de la cultura llamada entonces otomana. Con el paso del tiempo, estas naciones evolucionaron hacia otras costumbres, generalmente por la evolución natural que hacen todas las patrias y culturas a lo largo de la historia. Los bosnios, en cambio, se iban a quedar con más costumbres turcas. Kemal describió una historia de horror entre todos estos pueblos. Bajo el yugo terrible de los otomanos, fueron muchos los crímenes cometidos. Evoca incluso genocidios de armenios entre 1893-96. Hasta 1.900.000 armenios muertos durante las masacres practicadas por los turcos durante la 1ª Guerra

Mundial, que modelaron los principales teofilocientíficos, entre ellos también el gran Kemal.

Japón asimismo se autocritica, por decirlo así, en la ficticia 2ª Guerra Mundial, una todavía más terrible que la de su hermana predecesora, que ya es decir, inventada también por los principales intelectuales teofilocientíficos como herramienta pedagógica. Todas las naciones suelen recrear su crueldad con respecto a sus vecinos. Es lo más lógico. En esa otra vida el hombre y la mujer pecan con sus familiares, con sus amigos, con sus vecinos. Entonces, con las naciones con las que limitan. Nosotros, precisamente, amamos tanto a nuestros hermanos y hermanas de más allá de nuestras fronteras... Nuestras aduanas son unos simples mojonos de colores, que se acompañan con unas banderas y escudos tan pequeños... Pues entonces, eso, que Japón peca con China en su elucubrada crónica. Su exacerbado sentido de superioridad, su soberbia, el gran pecado de esos otros hombres y mujeres, hacen de la 2ª Guerra Mundial el momento oportuno para matar a cerca de 4 millones de chinos. Las cifras espantan. La muerte de una única persona también espanta. El motivo aún nos espanta más. El espanto va creciendo geométricamente. Se acumula. En el inicio es insoportable. Al final, nuestra mente revienta. Se asesina, se mata, y por el mal instinto de creerse superiores. Cuántas veces la 2ª Guerra Mundial se utiliza por los distintos maestros previsores, de cualquier nación, para componer estos útiles ejercicios de previsión, que en escuelas y universidades se emplean, y con tanto éxito, en los niveles más elevados de la pedagogía ética. Muchas veces se encadenan referencias de maestros previsores de países distintos. Incluso forman congresos para relacionar una crónica común de diferentes patrias. Los maestros norteamericanos añadieron a esa supuesta barbarie nipona, la barbarie de su propio país, el suyo, que finiquitó en la ficción su conflicto con el Japón al bombardear y arrasarlo nuclearmente dos de sus ciudades. ¿Quién podría inventar semejantes armas de destrucción masiva? Pues los hombres y mujeres de nuestro mundo ¡no!, pero es bueno oponer a nuestro bien, el mal que jamás existirá, porque la lógica de nuestra benéfica mente, creada por Dios y por los Dioses, desea ver, de vez en cuando, cual puede ser su contraria natura, cual puede ser el contenido pleno de su maldad, el antónimo a nuestros instintos plenamente razonados. No deberíamos confundir los nuestros con aquellos otros instintos, directos, eléctricos, deshumanizados y bárbaros. Así, con todas estas fábulas, sabemos por qué actuamos así y no de la otra manera.

En la realidad, Corea y Vietnam se componen de dos Coreas y de dos Vietnams diferentes. Coinciden las respectivas del norte con un modelo más del 2º Mundo, más socializante. Las respectivas del Sur, con un modelo del 1er. Mundo, más de socioeconomía privada. Sin embargo, son cada pareja como un matrimonio. Los coreanos y vietnamitas del norte pueden trasladarse cuando quieran, y por los motivos que consideren necesarios, al sur y viceversa. Las relaciones son intensas entre sus administraciones, y solo el

respeto entre sus dos mundos, en apariencia tan diferentes, es lo que hace que admiremos más, día tras día, el éxito de la Humanidad.

- 12) Los teofilocientíficos no han escatimado esfuerzos por crear nuevas historias previsoras frente a nuestros verdaderos modelos de sociedad. En los trabajos paralelos a la constitución de la O.N.U. y a la firma de su Carta, los teofilocientíficos más famosos del planeta imaginaron, después de la 2ª Guerra Mundial, una llamada Guerra Fría, donde el 1er. y el 2º Mundo se enfrentaban, sobre todo, en el escenario del 3er. Mundo, por meros intereses políticos y de supremacía socioeconómica. Los beneficios para el 3er. Mundo fueron la guerra, la muerte y el hambre. Y tras la derrota o claudicación del 2º Mundo, -acontecimiento ficticio, que los teofilocientíficos rusos y chinos consintieron en esta nueva recreación histórica, por las grandes enseñanzas pedagógicas que se derivarían después-, surgió un mundo totalmente falso, donde la globalización económica escondería nuevas injusticias. El peor de los capitalismos había triunfado en la mayoría de las naciones, desencadenando un nuevo dios, un nuevo sol para los hombres y mujeres: el del consumismo a nivel mundial. Las personas ya no tenían más valor que por lo que compraban y poseían. En meras máquinas de consumo se transformaron la mayoría de hombres y mujeres del planeta. A la vez, el valor de los individuos mayores y enfermos cada vez era más bajo. Países del antiguo 2º Mundo, como China, y del 3º, como Bangla Desh, Marruecos o Méjico, servirían para producir bienes de consumo, cuyos costos salariales eran miserables. Estos bienes se vendían a mucho mayor precio en los países del 1er. Mundo. La ganancia, para ese empresario ladrón y explotador, era cuantiosa. En su país de origen se le alababa. Su economía era inteligente. Reyes, ministros y rectores aplaudían su inteligencia en simposios, en convenciones y en actos de distinción y promoción de empresarios. El valor del dinero era lo único que contaba: “*¡Qué valiente! ¡Qué inteligente! Eso sí que es ganarse la vida.* “. Las academias y facultades de economía condecoraban la injusticia y hasta el asesinato. Este héroe, esta heroína había trasladado sus fábricas desde el 1er. Mundo al 3º para conseguir esta plusvalía inmoral. Muchos trabajadores del 1er. Mundo se jubilaron anticipadamente. Otros no tuvieron tanta suerte y debieron reciclarse como pudieron o quedarse en el camino. Los países occidentales pasaban a ser más productores y desarrolladores de servicios, pero los nuevos mercados del 3er. Mundo también iban evolucionando, creando nuevos polos de crecimiento en sus naciones. Este nuevo sistema económico de la Globalización funcionaba también como el antiguo Capitalismo abanderado por Adam Smith, simplemente por las meras reglas de máximos beneficios de la economía. El hombre y la mujer no eran lo importante, al menos la mayoría submundana, sino únicamente las jerarquías que se beneficiaban de los resultados de la gran caja. Como en las antiguas civilizaciones, la injusticia era la tijera que cortaba las tiras de papel de las sociedades. Pero al menos en aquellas, otros valores a veces también se consideraban. Si no eras un esclavo en Roma o si te había

tocado vivir la Edad Media bastante en paz, no te habías convertido en un simple robot del comercio, en un mero imbécil que solo sirve para comprar y trabajar, y siempre con estrés. Tienen que convertirte en un neurótico, en una neurótica para que hagas todo lo que ellos quieran. Siempre estarás dependiendo de las últimas modas, que tiendas y áreas comerciales te servirán en el mejor celofán, y sin que tengas necesidad de pensar. No necesitaréis razonar ni reflexionar. Y menos sobre cuestiones inmutables. Deciden sobre todas las cosas, y sobre todas tus cosas, esos políticos o esas mentes que apenas se ven, y que forman parte de los altos consejos de dirección de las grandes empresas multinacionales o de las instituciones, también internacionales, cuyos nombres siempre incluyen algún sinónimo o el propio sustantivo llamado economía. Hasta tu espiritualidad te la servirán en bandeja, ¡gran imbécil! Si por un lado, bien mirado... Todo hecho, sin ningún esfuerzo. Eso sí, trabaja y trabaja, produce y produce, porque si no hasta te excomulgan de manera moderna, es decir, con algún estúpido *mobbing* ⁹, definiéndote como un ser antisocial o con alguna de otras de sus gentilezas.

Este gran engranaje, mecano, mecanismo o ingenio mundial, imaginado por los maestros previsores, está formado por los grandes y medianos consumidores, cientos, y hasta dentro de poco, miles de millones de robots y androides de supuesta carne humana, en cuyo programa informático solo regirán las palabras, conceptos y sustantivos siguientes: trabajo especializado, sueldazo (aunque no sea el suyo) y vacaciones; los verbos comprar, envidiar, presumir, divertirse y experimentar; los adjetivos bello y joven. La vejez se piensa que a ellos no les tocará, que está muy lejos. Incluso juegan a ser intelectuales, que se suicidarán antes de llegar a ella, esos incultos Petronios y Sénecas. No se comprende que también envejecer es madurez. Todo debe ser inmediato en su mundo, predispuesto para los asquerosos dólar, euro, yen, y ahora también para el yuan, magníficas monedas en nuestro mundo, simple medio para el intercambio, pero que en las sociedades de fábula adquieren un aroma plenamente pútrido. La bella televisión y la sonora radio se convierten en simples vísceras, que bombardean con continuos y obscenos mensajes, para convertir al hombre y a la mujer en simples mecanismos. ¡Qué inmoralidad!, las personas se transforman en meras herramientas, en relés e interruptores que iluminan las arcas transfiguradas de aquellos que dicen estar sobre el bien y el mal. Una dantesca sociedad del dinero han imaginado nuestros maestros previsores como **Keynes**, que concibió su obra para que todavía dispusiéramos de más argumentos de los que ya teníamos: que en nuestro Real Mundo las personas utilizan las herramientas de la economía para beneficio de todas las culturas del Planeta, para que el trabajo dignifique a cada individuo y le facilite, al mismo tiempo, el ocio necesario que lo endulce aún más. Nosotros sí que nos preocupamos por el bien de todos los habitantes del Orbe.

Continuando con esta teoría previsor, la globalización de las telecomunicaciones, de la informática, de internet, como existe también en nuestra sociedad, conseguía, paralelamente, que los derechos de las naciones y

de las personas fueran tenidos más en cuenta. Hubo revoluciones gracias a estos nuevos medios de comunicación, porque la represión era denunciada día a día, llegando a todos los lugares del Mundo in situ. Estas herramientas universales eran foro, asimismo, para que se propagasen las ideas alternativas de los buenos valores ancestrales de todos los tiempos. Había cadenas de televisión y de radio que se hacían eco de ellas. Algunos libros las difundían de nuevo. Pero el maremágnum, la inmensa mayoría de páginas de internet y de los programas de los medios de comunicación privados, y hasta oficiales, propagaban los peores instintos de la nueva sociedad. Sólo una minoría yacía en la lucidez, pero como dice el verbo, yacía, moría poco a poco en su soledad, y muchas veces, hasta en su indolencia, amancebada por la propia sociedad de consumo. Algunos, quizá, dentro de sus casas y mentes, podían producir algunos resplandores celestiales. Pero el Mundo se abocaba poco a poco a su extinción humana. ¡Ah!, y los gobiernos pronto encontraron la manera de fisgonear, y hasta de bloquear, ciertas páginas de la web que les preocupaban.

Y así el hombre y la mujer se fueron tornando muy débiles, cada vez más, porque aunque sus ideas, las subyacentes, versaban sobre la justicia, sus emociones eran totalmente esclavas del materialismo. Unas ideas, sin experiencia de vida, se muestran inertes. Entonces la realidad se impuso. Hubo terribles problemas socioeconómicos, derivados de la inmoralidad de las multinacionales y de las instituciones globales. Las nuevas revoluciones fueron aún más sangrientas que las del pasado, porque tanto la economía como el ecosistema se tambaleaban irremediabilmente. Las generaciones jóvenes no supieron cómo reaccionar. Les habían enseñado a comprar, a ser mejor que el vecino, a hacer valer solo su juventud, con su simple disfrute hedónico y sin ningún sacrificio por los demás. No había momento para cuidar a los enfermos y a los más débiles, a los ancianos. Cuando llegaron al poder muchos de estos nuevos jóvenes, tardaron muy poco en corromperse. A la vez, surgían con una nueva bandera las antiguas ideas dañinas: las cruzadas religiosas, el nazismo, el comunismo, el odio interracial, etc. Había demasiadas bombas atómicas desperdigadas, muchas provenientes de la antigua Guerra Fría. Sólo era cuestión de tiempo esperar a algún loco general, del bando que fuese, para que apretara los botones correspondientes y la tierra y la humanidad desapareciesen de la faz del universo. Todas y todos en minúsculas.

En estos trabajos, paralelos a la constitución de la O.N.U. y a la firma de su Carta, los teofilocientíficos querían dejar bien grabada estas últimas enseñanzas. La humanidad podía autodestruirse si era de aquella manera. Precisamente, a partir de este momento, disminuyeron las teorías Alternativas sobre la Historia de la Humanidad. Ya se había escrito suficiente literatura para enseñar a los jóvenes y adultos sobre lo que podía haber sido y sobre lo que al final no va a poder ser nunca jamás, gracias a Dios. Todas las naciones del mundo han hecho su autocrítica constructiva, su histórica disyuntiva, porque así pueden objetivar, mucho mejor, sus actuales posibilidades de perfección. Y

nadie en nuestro Mundo se cree superior por ser, precisamente, tan perfecto. Nadie envidia ni lucha por ser la más divina. La búsqueda de la divinidad, contra el otro, contra la hermana, lo que pretende, ciertamente, es saber del maligno. Esa es una pasión que pertenece a naturalezas humanas diferentes, inexistentes para nuestra suerte. Intentamos entonces, simplemente, continuar siendo fieles al modo en que Dios nos ha hecho, y así, estarle por ello tan eternamente agradecidos.

- 13) Con todas estas historias teofilocientíficas hemos encontrado demasiadas variantes humanas sobre la injusticia y la maldad, e innatas a otro arquetipo de hombre y mujer: así, la crueldad de los imperios antiguos; la falsa democracia de Grecia y Roma, basada realmente en el **esclavismo**; los falsos cristianos y musulmanes, que utilizan la guerra para esconder la verdadera justicia e imponer, con el miedo, el dominio sobre otros pueblos; el Feudalismo y la intransigencia de reyes y aristócratas; en otras civilizaciones, la misma tiranía -con distintas formas- por parte de los poderosos sobre los de siempre, los más débiles: los esclavos, los siervos y los pequeños campesinos y artesanos; el nuevo poder basado en el colonialismo, y el más moderno, el neocolonialismo, que permite la Democracia en las metrópolis mientras consiente las Dictaduras, basadas en el terror, en las colonias, para que el neocolonialismo, arma básica en la expansión de la industrialización, guarde muy lejos las palabras de la hipocresía; y las ideas alternativas a la injusticia, que no dudan en emplear la guerra para conseguir sus propósitos, y que llegan a rizar el rizo con el comunismo y el nazismo. Siempre la guerra, el genocidio, la injusticia y el hambre están presentes en estas historias teofilocientíficas, para obligarnos a reflexionar sobre cómo podríamos haber sido también los hombres y mujeres de este Mundo. Una posibilidad imposible, dada nuestra naturaleza, y perdónesenos nuestra continua insistencia.

Científicos de la biología evolutiva, como **Lamarck**, Darwin; de su aplicación a la misma psicología o a la sociología, como **Spencer**; geógrafos como Ratzel; antropólogos, como **Lévi-Strauss** o Marvin Harris, añaden a esta historia natural alternativa el factor de la supervivencia a cualquier precio. Explican que ciertas reacciones humanas podían estar justificadas por el llamado instinto de supervivencia, que busca su seguridad ante todo -independientemente de la innata solidaridad de nuestro ser- en condiciones de una naturaleza extrema y totalmente distinta a la nuestra. Sí, la naturaleza no sería amable sino cruel, y nuestra reacción al respecto sería parecida o incluso todavía mucho más bárbara y sin ninguna comparación posible. Los animales de diferente especie pugnarían por el consumo de alimentos. Habría animales carnívoros que matarían y comerían a los herbívoros o a otros mismos carnívoros. Existirían muchas más especies de las que conocemos, todas desarrolladas a partir de la teoría de la evolución, ideada por Lamarck e implementada definitivamente por Darwin. Todas las razas vivas evolucionarían hacia otras a lo largo del tiempo, basándose en los cambios que

la naturaleza produciría sobre el medio. Las alteraciones de la climatología afectarían a la flora, y ésta se expandiría o se reduciría en muchos lugares, provocando la lucha tenaz, por alimentarse de ella, entre las diversas especies animales, especies que se verían obligadas a evolucionar hacia nuevos grupos de bestias, cambiando su propia morfología y sus estrategias de supervivencia. Una de estas estrategias de la naturaleza forzaría a que muchos animales tuvieran muchísimas crías, para lograr la supervivencia de algunas de ellas y evitar así la desaparición de su género. Al mismo tiempo, los depredadores evitarían la supremacía de estas especies si el exceso de sus congéneres hiciera peligrar el medio. La flora y la fauna estarían entonces muy relacionadas. Los extensos bosques podrían influir incluso en la climatología, en el régimen de lluvias que afectasen a un área geográfica. Todo este conjunto de leyes y relaciones se llamaría ecosistema y se estudiarían en la disciplina denominada ecología. El equilibrio ecológico se alcanzaría a base de la violencia. Sería un equilibrio necesario, dadas las condiciones naturales, pero siempre violento. El hombre y la mujer serían los seres superiores de toda esta pirámide de supervivencia, convirtiéndose en las criaturas más depredadoras gracias a su inteligencia, capaz de provocar grandes cambios en el propio medio natural, generalmente de índole negativo. Sería, además, la única especie dañina consigo misma, salvo alguna extraña excepción animal, pero que no llega en ningún momento a una matanza generalizada. Ya hemos hecho un repaso suficiente de esta fingida historia de la Humanidad en las páginas precedentes.

La lectura de todas estas elucubraciones provoca en nuestra sociedad pavor. ¿Cómo podría existir una naturaleza así de cruel, donde sus seres vivos compitiesen por la supervivencia con las armas de la muerte? Hasta los microorganismos se alimentarían unos de otros. Los mismos átomos y moléculas podrían reaccionar entre sí, provocando violentas explosiones y produciendo gases asfixiantes y letales. Para matizar esta despiadada naturaleza, los teólogos como Teilhard de Chardin, propusieron que esta historia natural y humana la podría haber creado Dios así también, para ver cómo la humanidad se adaptaba a estas duras circunstancias y qué soluciones de solidaridad proponía. Ya hemos visto qué soluciones propusieron el hombre y la mujer, aunque un pequeño conjunto de personas recogieron las ideas divinas y reformularon las religiones que propugnaban la paz y el amor entre los pueblos y entre todos los seres humanos de este mundo. Por ejemplo, el Cristianismo sería una de ellas, que explicaría la historia desde que Dios crea el Mundo, y al hombre y a la mujer a su semejanza, concediéndoles a ambos la total libertad, porque les ama, y así pudieran desarrollar sus aptitudes y sus soluciones frente al devenir histórico. Dios incluso bajaría a la Tierra en forma de hombre, en forma de nuestro Jesús, el cual -¡inaudito!- sería muerto por sus mismos semejantes, los hombres y mujeres, por nosotros mismos. Sin embargo, su gran poder le resucitaría, para demostrarnos que hay otra forma de vivir en medio de esta naturaleza cruel, de esta sociedad injusta. Dicha fantástica, y hasta atrevidísima historia, la concluyen estos teólogos con la

siguiente conclusión, ya referida hace poco: toda esta extraña y dolorosa Creación habría sido forjada a propósito por Dios, y de esta manera, para prueba y superación nuestra. Que el mundo, entonces, habría sido una continua exposición de sufrimiento y alegría, de muerte y vida, de pecado y perdón a lo largo de toda la historia. Pero se alegran todos los maestros previsores, como tanto nosotros mismos, los hombres y mujeres más sencillos, porque la Historia haya sido de otra manera, porque la concepción de Dios fuese la que es y ha sido en realidad. El mensaje es duramente bello, pero menos mal que nuestra realidad es tan distinta. Aprendamos, no obstante, con todas las nuevas ideas de nuestros queridos teofilosofos, porque ellas nos inculcan la llaneza y la lógica de nuestras, ya de por sí, sanas mentes.

- 14) Y para terminar este repaso amargo, una breve reflexión de Ciencia Ficción. Muchos también fueron los maestros previsores que hablaron sobre la sociedad futura en ese planeta paralelo nuestro. Desde nuestro mundo real imaginamos un futuro de máquinas mejoradas que nos faciliten aún más las tareas laborales y domésticas. Nuestros ingenios serán substituidos por unos que nos darán, de forma paulatina, más seguridad y eficacia. Pero los maestros previsores y administradores, sacerdotes y médicos, profesores e ingenieros, poetas y artistas, muchos de nosotros incluso, ya nos planteamos que una automatización acelerada de todos los procesos de la vida puede crear dependencia, desinterés y vagancia en esa sociedad paralela. Así, el maquinismo desmesurado podía llevarles a su propia destrucción, a que hubiera dos tipos de sociedades, una de personas exigentes de servicios, sin contraprestación por su parte, y otro grupo de personas, que serían los encargados de proveer esos servicios y que podrían llegar a alcanzar hasta un *status* de esclavitud. Por no hablar del continuo control de nuestros actos y pensamientos, que por medio de la maquinización, nos haría esclavos de oscuros intereses. Bien, en nuestra comunidad todo esto es imposible porque el sentido del deber es muy elevado. Más bien vamos a aprovechar uno de los ejemplos posibles, dentro de la Ciencia Ficción de ese orden alternativo, y sobre la que llevamos exponiendo una historicidad de ya bastantes páginas, pero aplicada en cierta manera a nuestro mundo.

En nuestra Vida Perfecta, el maquinismo no va nunca contra la naturaleza. Asimismo, nos debe mantener suficientemente activos y jamás nos esclaviza psíquicamente. Con estas tres premisas básicas, la Administración Central, que se fijará en Nueva York desde el año 2030, impedirá cualquier desviación, de índole técnica, provocada por las máquinas en la vida humana. ... Porque estas tres premisas ya son innatas en nosotros y no es necesario que ningún estado o administración nos las tenga que imponer. Una supervisión es necesaria porque así hay alguien que guía y organiza los pasos necesarios de un proceso que se ha de llevar a cabo, pero nadie nos tiene que vigilar, ni mucho menos amenazar, para que nuestros actos se desarrollen con voluntad, ganas y eficacia. Qué lejos estamos de todos esos estados y naciones imaginados hace

poco, donde la fuerza impone las aptitudes y añade valor a las injusticias. Jamás en el futuro habrá macro ciudades. Nosotros ya hemos marcado un límite para todas ellas en nuestro pasado siglo XX. Sólo podrán crecer ya ciertas ciudades africanas y únicamente hasta que alcancen este límite marcado. Y debemos recordar que nuestros urbanitas tienen una mentalidad conforme a la naturaleza, porque todos poseen unos suficientes conocimientos sobre el medio natural y sobre los procesos de la agricultura, de la ganadería y de la pesca de las potrefocitas

Así que solo en la Ciencia Ficción pueden existir esas desviaciones sociales que nos proponen los maestros previsores. Aquí solo vamos a hablar de una historia, que se llevó al cine en 1956, con la película *Planeta Prohibido*, que a su vez se basaba en un guión libre de *La Tempestad* del maestro previsor Shakespeare. Imaginemos que una gran nave espacial es enviada con 300 personas al espacio y hacia un planeta muy lejano, en otro sistema solar, donde se cree que hay condiciones de vida parecidas a las nuestras. Al llegar allí se instalan y crean una colonia de vida. Pasan unos meses y la respuesta es alentadora, porque la vida allí es posible y entonces los 300 terráqueos viven muy felizmente. Hay abundante agua y alimentos fáciles de recolectar, como las potrefocitas de nuestra Tierra, aunque tienen diferente forma, color y sabor. Los animales son mansos, ¿cómo no iban a serlos? Les ofrecen su leche, su lana y sus plumas. Los microorganismos poseen cierta morfología diferente, pero su fundamento es el mismo, la benignidad. Incluso entre microorganismos de distinta especie también se produce el milagro de la solidaridad.

Sin embargo, a partir del décimo mes se pierde el contacto total con la colonia. Se envía allí de nuevo otra nave, esta vez con solo diez pasajeros, en busca de respuestas. Cuando llegan, solo encuentran a un médico superviviente, que vive con su hija de veinte años. Pero a nadie más hayan con vida. El médico les habla de un fatídico accidente, que mató al resto de hombres y mujeres cuando se internaron en unas gigantescas instalaciones, construidas en las profundidades del planeta por miembros de una raza que lo habitaba hace cien mil años. Los diez nuevos visitantes vuelven a recorrerlas junto al médico, quedando todos, más que impresionados, asustados. Hasta comenzaban a emplear un nuevo adjetivo, al sentir en sus propias vísceras el terror. Estaban, sí, aterrorizados, y no sabían porqué de esa nueva emoción si su naturaleza era la contraria. ¿Cómo podían emocionarse con esa inédita inquietud, tan solo vislumbrada en las fábulas previsoras?

... ..

A los dos días de su llegada, unos monstruos, eléctricamente fantasmales, comienzan a penetrar por la nave recién llegada, y van matando, ¡sí, matando!, noche tras noche, a cada uno de sus ocupantes. La tripulación queda paralizada, espantada, sin comprender nada durante la primera noche, porque nunca han sentido el horror y la sinrazón del asesinato, más que en las formulaciones de los maestros previsores. La confusión de los supervivientes es la novedad del principiante. Nadie puede expresar el inédito terror que están viviendo. No se

pueden defender porque no entienden de armas, ni lo más importante, no poseen ninguna fuerza psicológica y necesaria para enfrentarse a la maldad. Sólo han leído en los libros, escuchado en las clases de los profesores o visto en las mesas redondas de la televisión el significado del mal, y de su síntoma, el terror, pero no pueden comprenderlo ni percibirlo, ni saben impresionarse con él de forma razonada. El capitán exige -sí, hasta él mismo se sorprende. Exige sin entrañas. Solo intuye a partir de la idea-, exige una respuesta inmediata al médico del planeta. Finalmente, el médico les cuenta lo que cree que está ocurriendo de nuevo.

Un día, unas horas antes de morir, de ser asesinados, salvo su hija y él mismo, todo el resto de sus compañeros de viaje, 298 personas en total, entre hombres, mujeres y niños -porque las tripulaciones interplanetarias siempre las forman familias-, probó a manipular los mandos de lo que suponía que era una unidad de control de las grandes instalaciones de los alienígenas. De pronto, se puso en movimiento toda aquella maquinaria subterránea. Tuvo pavor, terror, ¡sí!, comprendió el miedo por primera vez. Huyó, corrió durante horas, por todos los pasillos, hasta que su nuevo instinto le obligó a refugiarse, junto a su hija, en lo que creyó una cámara de seguridad. Al poco tiempo, observó, con una de las unidades de vídeo de la protectora habitación, una especie de figuras dantescas, inmensas y terroríficas, galvánicas, en pleno movimiento, y que avanzaban hacia los habitantes de la colonia, atacándoles con unos rayos que quemaban y desgarraban la carne, los cuerpos de sus compañeros. ¿La electricidad matando? Los benéficos electrones se habían trastornado y adquirían forma de flecha, de lanza, de espada, de hacha, de maza, en forma de mil figuras que servían, en este caso, solo para matar. No podía concebirlo. Esos instrumentos, que sirven para diversos trabajos en la realidad, estaban asesinando a todos sus compañeros, y sin ninguna piedad. No podían, ya ambos, creer nada del sueño real y terrible que estaban contemplando. Se quedaron completamente paralizados por el terror. El asesinato y la matanza existían por primera vez... .. El doctor, el médico pasó unas horas en este estado ininteligible. Envejeció mucho durante todo ese tiempo, porque su mente, a pesar de poseer todo el poderío de la superior inteligencia, claudicaba frente al horrible espectáculo que forzosamente se le obligaba a ver. 6 Horas después comprendería, mucho mejor, porque no le atacaban a él ni a su hija, pero ahora esperaba en cualquier momento la muerte. De repente, tuvo fuerzas, una reacción incontrolada, pero que le pudo salvar también la vida. Quedará ahí, para siempre, esa extraña duda. En un repentino instante, cuando los monstruos estaban fuera, algo alejados ya, con su entusiasmo atávico, cogió a su hija del brazo y se volvió hacia el interior de las instalaciones. Comenzó a manipular los mandos de nuevo, en la sala en la que había desatado todos los demonios, y a los pocos minutos todo el sistema se fue apagando, hasta que finalmente el diablo paró de maniobrar. El planeta quedó en completo silencio. Ya no oyó más gritos ni más lamentos, ninguno de los chillidos que jamás antes había escuchado, quizá solo en alguna película de terror previsor,

pero en la Tierra y no en la Historia Real del Mundo, ¿qué significaban todos esos desgarros de la voz? Salió con su hija en sus brazos, recostándola sobre su hombro para que no viera nada. Quedó petrificado al ver a todos muertos, con mortales heridas por todo su cuerpo, con cabezas y extremidades despedazados, con troncos arrancados, con los órganos asomando por las gruesas heridas o desparramados por el suelo. Era nuevo y tremendo el espectáculo. Estaba atónito. Instintivamente apretaba y escondía, mucho mejor, la mirada de su hija contra su pecho. La nueva memoria emocional del médico recordaría para siempre, y por primera vez, los efectos reales del mal. La nave también quedó destruida. ¡¡¡Su mujer había muerto también!!! Pasó unos días aterrorizado, protegiendo a su niña pequeña, temeroso de cualquier cosa, aunque su sentido común, seriamente afectado por lo ocurrido, le decía que esos monstruos, provenientes de la máquina, no se sabe cómo, y lo peor, ni porqué, ya no podían volverles a hacer más daño. Pero desde aquella noche también comenzó a soñar lo que sólo había oído en narraciones de contenido previsor. Los sueños se convirtieron en pesadillas, en dolor y sufrimiento. Sintió miedo, esa emoción y ese sentimiento que solo se originan tras un gravísimo accidente. Y lo peor, que ese miedo se alargaba y permanecía muy dentro de sí mismo. ... Finalmente, pasaron los meses y seguía sin ocurrir nada más, pero las pesadillas volvían a su mente noche tras noche. A lo largo del tiempo iría soñando menos, pero jamás desaparecerían del todo los cruentos delirios. Había aprendido una nueva y amarga emoción. Y aquí termina el relato del médico.

“Entonces, ¿por qué atacaban esos monstruos?, le dijo el capitán, sin comprender ni entender nada. Nos lo debía de haber notificado. ¿Ha vuelto usted a manipular los instrumentos?” El médico le contestó que no, pero que tras intentar estudiar la gigantesca unidad, que ocupaba 60 kilómetros de profundidad y 60 por 60 kilómetros de ancho y largo, cree que lo único que hace ese monstruo tecnológico es crear seres malignos con instintos asesinos. Que no se sabe por qué locura aquellos habitantes quisieron crear una máquina para forjar esos monstruos, que era ir contra Dios, contra cualquier Dios o Tríada, pero que al final la construyeron. Que piensa, tras muchos indicios, que las intenciones verdaderas de los inventores, de tan colosal máquina, fuera el querer contemplar, de forma real y tangible, el comportamiento de un ser haciendo el mal. Querían llegar tan lejos, deseando dar una imagen plenamente científica a sus ciudadanos de lo que no se ha de hacer; quisieron ir los alienígenas más allá, tan allá, que no preveyeron las consecuencias. Llegados a un estadio de su evolución, no les bastó, como a nosotros, el saber de los maestros previsores. Que al final el ingenio se les fue de las manos. *“Al menos eso he deducido yo, tras estudiar durante meses los gráficos que acompañan ciertas instrucciones del mastodóntico ingenio, ya que la lengua escrita se me hace ininteligible.”* Esta explicación era la única que lo dejaba algo tranquilo. Que todo el mal era artificial, que había surgido de forzar y moldear la naturaleza de manera totalmente equivocada, adulterándola, provocando la ira

incluso, quizá la de Dios o la de la misma naturaleza. ... Y que lo que ocurría de nuevo ahora, no lo entendía, que quizás los monstruos habían permitido que solo vivieran su hija y él, y que ante nuevos extraños despertaran. “*Porque yo no he tocado la gran máquina durante la llegada de vuestro equipo de socorro.*” Que habría quedado en funcionamiento, de forma latente, alguno de los dispositivos. Que no podía saberlo, pero que había que huir del planeta lo antes posible. Que se lo había callado todo por miedo, que durante todos estos meses no habían dado señales de vida. Que igual respetan los espeluznantes espectros al que manipula los mandos. Y que no atacaron a su hija por ser él su padre. “*¡¡¡Qué sé yo!!! Y que me estoy volviendo loco y que quiero alejarme lo antes posible del planeta.*”

La película enseña que los hombres no podemos jugar a ser Dios o Dioses. No podemos crear entidades de vida nueva. Que tenemos unos límites. Que somos hombres y mujeres a los que se les ha dado la vida y una mente racional parecida a Dios, pero que por lo mismo, que por ser sus propios y humildes hijos e hijas, que por saber nosotros cuál es nuestro papel y por ese respeto que a Él o a Ellos les merecemos, y así también, por nuestra propia limitación en esta vida, y en su espacio y tiempo, no podremos ni debemos crear nada fuera de las máquinas que nos ayuden a mejorar y facilitar nuestra vida diaria, cotidiana y más bien sencilla.

Finalmente, la película termina en un gran frenesí, porque encuentran la manera de huir, del planeta, el médico y su hija, junto al capitán y a dos únicos tripulantes más, supervivientes de la nave de socorro. No consiguen destruir a los monstruos y allí quedaron para siempre. Quizá se adormezcan, a falta de seres vivos racionales a los que matar. Quién sabe qué ocurrirá con ellos. Quedaron preguntas sin respuesta para alimentar nuestros ricos debates: los alienígenas puede que pusieran demasiada potencia en la máquina, corrompiendo las leyes sagradas de la física y la química, creando suficientes monstruos como para provocar la muerte de todos los habitantes del planeta Prohibido. ¿Cómo es que no respetaron ni a los que manejaban los mandos? Puede que este supuesto solo sea un deseo del médico. No por otro lado, él y su hija se pudieron refugiar en lo que parecía una cápsula protectora. ¿Por qué no pudieron desarmar el ingenio a tiempo, para el bien de todo el Universo? La curiosidad hizo que unos probasen la máquina, y después otros y otros, y que fuese un tumulto de monstruos diversos el que matasen finalmente a todos los alienígenas del planeta. Que un diablo electromagnético asesinó a los ingenieros del centro de operaciones antes que pudiesen cortar la energía de la maldita máquina. Quizá... ¿Y cómo es que encontraron los terrícolas parada la gran máquina? Lo más seguro es que el engendro mecánico se desconectara automáticamente, y así la vida de los monstruos galvánicos, porque ya no se hallaban seres vivos a los que doblegar. “*¡Quién sabe!*” Todas estas suposiciones del médico se las llevó pronto el viento, porque lo que ocurrió realmente en el planeta Prohibido quizá es mejor que ya nadie más lo sepa.

Crear demonios, seres y entes del mal. Debieron ser concebidos para ejemplificar, para escenificar mucho mejor ante las personas, ante las diferentes razas inteligentes de cualquier sistema solar, el porqué somos de una manera y no de otra. Sí, debió ser así, se decía el médico en voz alta, mientras terminaba la película, cuando la nave estaba de regreso hacia la Tierra, ya fuera todos de peligro. La enseñanza, del nuevo guión de la obra de Shakespeare, nos dice que será mejor no jugar demasiado con ninguna dimensión real, ni tan siguiera fantástica, que arriesgue nuestra natural disposición. Aunque también creemos, que por mucho que dobleguemos la naturaleza –de por sí tan benéfica-, jamás ha de cundir ninguna miseria sobre nosotros, y por mucha intención y empeño que pongamos en hacer daño a alguien, éste no pasa del mero pensamiento abstracto dentro de nuestra mente.

Sirvan también estas historias de Ciencia Ficción para ejemplo nuestro.

Andrés recuerda sentado, en un lugar del balneario, no sé si junto a los frondosos árboles del parque o cerca de las aguas que otros árboles protegen, cuando les enseñó a sus hijos el funcionamiento del amor entre el hombre y la mujer, y cómo es de perfecta tan elevada pasión. Pues no es el terrible que los maestros previsores como Freud, Darwin y Spencer concibieron. Estos teofilocientíficos imaginaron un terrible amor, sólo creado para favorecer la reproducción y la selección de los mejores individuos de la especie humana, como así también ocurría con los animales. A la historia, al menos, le dejaron un poco matizar este brutal instinto, porque los poetas y novelistas del amor intentaron siempre enfrentarse, con dulces palabras, a dicho monstruo. ... Y el hombre fue diseñado con una exacerbada inclinación para fecundar a la mujer, porque siempre está deseoso, ese infame, también animal de dos piernas, para introducir su semilla dentro de la hembra. Y ella tan solícita. Asimismo, en la flora son continuas las estrategias de las flores para lograr que los insectos penetren en sus capullos y salgan exhaustos de néctar, embadurnados del polen que otras flores necesitan para procrear. Los animales más fuertes vencen, en la época de celo, a los más débiles para que la prole futura que triunfe sea la más sana y la más fuerte. Por la profusión y por la fuerza, intenta la naturaleza evitar que ninguna especie quede sin descendencia. Antoñito e Isabelita realmente estaban asustados. ¿Qué tonterías decía su padre? Mejor dicho, ¿qué bestialidades e infamias estaban escuchando? Sabían que las palabras de su padre tenían un propósito, como siempre, y que por eso no estaban asustados del todo. Ya les había prevenido. Iba a contarles los que un Darwin o un Frod... bueno, esos nombres tan raros de los teoflocentíficos, argumentaban. A la edad de ocho o diez años existe como una confusión. No hay madurez, pero tampoco ingenuidad completa. Es cuando se comienzan a concebir más responsabilidades y las circunstancias más normales de la vida. Antes, todo era como un juego que dura el día entero.

- *Hijos, imaginar que yo solo estuviera con vuestra madre por mero instinto. Es verdad que me atraen su personalidad y ese cuerpo suyo, pero cualquier mujer de este mundo tiene un cuerpo bonito y un dulce y agradable temperamento. Si yo terminé con ella es porque algo más me atraía de ella con respecto a las demás, a las que tanto respeto y a las que tanto bien deseo, por supuesto.*

- *¿Por qué la elegiste a ella? ¿Qué te gustó más de ella?*

- *Pues la verdad, Antoñito. Imagina que alguien está cerca de ti y te habla de forma suave y precisa. Cualquier otra mujer es capaz de hablarte de la misma manera, pero, al mismo tiempo, tuvo que ser ella a la que le pidiera salir. ... Puede que sea la misma Casualidad Divina la que decida las parejas. ... En nuestro mundo de completa bondad, cualquier persona puede ser nuestra pareja. Todos somos honrados y cumplimos con la ley de Dios. ... Pero cuando uno se acostumbra a una sola mujer, a un solo hombre, ya no se quiere ni se desea a nadie más. ... Su marcha nos pondría muy tristes. Su ausencia nos desorientaría definitivamente.*

- *Pues no comprendo, papá, porqué nuestra mamá te quiso a ti y no a otro. ¿Por qué te acostumbraste tú a ella y ella a ti?*

- *Me estoy expresando mal, hijos míos. Es que...*

- *No será que fue un impulso que no pudiste evitar –dedujo Antoñito.*

Y abrazando a los dos, les respondió:

- *Sí, pero no. El instinto es posterior al amor. Antes, hay algo mucho más importante. No todos los hombres y mujeres somos completamente iguales. Cuando se me acercó vuestra madre a pedirme el libro de Jane Austen, comprendí que ella era romántica, que le gustaba estar pensativa en los jardines y en los bosques, y dentro de ellos, en los lugares más retirados y abandonados, donde la naturaleza es mucho más viva y donde se apodera de todo el silencio humano. Sí, yo soy muy pensativo. Me gusta elucubrar sobre las cosas. Me entusiasma con la música que inunda los sentimientos, con el piano de Liszt o de Chopin. Y si el día es gris y hasta lluvioso, hasta nos encanta como el mejor día de sol. Nos llenamos de sentimientos y de sensaciones tras la ventana de nuestras casas, cuando vemos caer la lluvia y damos pábulo al misterio.*

- *¿Cómo? ¡Buf! ¿Qué dices, papá? No entiendo. Bueno, ¡claro! Otros hombres y mujeres prefieren el sol continuamente, el revuelo, el ruido, la música estridente y rápida. Gusta de que las cosas transcurran pronto y con mucha vivacidad.*

Andrés se quedó atónito con las palabras de su hijo. Hasta con su vocabulario. Tanto leen ya los niños a esta edad, que juegan con ellas como con el mejor puzzle. Sí, Antoñito iba a ser de ese genio como el de ellos. Iba a ser un muchacho muy vivaracho y hasta romántico. Quizá tendrá hasta muchos más sentimientos que sus propios padres, y el carácter buscará, en su debido momento, el mismo tipo de mujer para formar su matrimonio. Sí, Antonio era como él, apaciguado y encantado con los momentos casi imperceptibles y que apenas pueden palpar otros hombres y mujeres. Aunque eso no desmerece en nada a los hombres y mujeres que no los palpan. Isabelita ya era de otra forma. A ella le gustaba mucho más la participación con todo

tipo de personas. Su medio de expresión era la más pura y normal conversación, con cualquiera y sobre cualquier tema. En cierto modo, la veía mucho más abierta y participativa que a su hermano y a ellos mismos, sus padres. Unos éramos muy profundos en ciertos temas e Isabelita más habladora y dada a cualquier posibilidad. No es ninguna postura la mejor, porque los cuatro éramos agradables y respetuosos con cualquiera, como una persona más de este ancho, largo, dulce y perfecto Mundo.

Por lo dicho, muchas veces los hijos no heredan el carácter de los padres, sino el de los abuelos o el de algún más lejano ancestro. Después también entra en juego el ambiente. Ellos le habían educado, a Antonio, desde su propio carácter, desde el de ellos, dado quizá demasiado a la elucubración y al enajenamiento. Su propensión natural quizá la habían reforzado. Pero también ellos mismos eran alegres, risueños y hasta chistosos en algunos momentos, en muchos menos, pero también así eran. Isabel, dado su carácter natural, comenzó a cultivarlo para formar su personalidad, y a partir de ahí, simplemente buscaría vivir en esta vida lo más acorde posible a su ritmo y carácter. Además, lo principal ya estaba dentro de ella, dentro de todos los hombres y mujeres que forman la Humanidad. Ya le era innato a su propia naturaleza. Y era que no deseaba hacer ningún mal a nadie. Ni sabía nadie lo que esto significaba. Lo intuían, lo aprendían después con sus familias, en la escuela, por los medios de comunicación, con los ejemplos de los maestros previsores. Se introducían en el porqué de su innato instinto, en los actos que no debían cometerse, en la imposibilidad del egoísmo, de la injusticia, de la mentira, de la soberbia y de la muerte en contra de sus semejantes. Una vez que los hombres y mujeres eran buenos y justos, las diferencias de carácter simplemente se representaban como la diversa morfología, que colores y sonidos, que risas y alegrías se repartían entre todos ellos y ellas, como también los matices de las flores y los píos de los pájaros se asentaban en su momento más importante. Bueno, los humanos hacemos las cosas con algo más de fondo, pero tampoco estamos muy alejados, con la anterior metáfora, con esta manera de decir las cosas, de la suave realidad.

Volvía a imaginar Andrés lo que varios teofilosofos decían al respecto: una naturaleza, de instinto sexual desaforado, donde las culturas humanas y la religión vehiculasen el mismo hacia el matrimonio. Ese matrimonio podía ser polígamo en algunas sociedades, aunque esto solo ocurriría entre la población rica. Lo más normal es que el hombre y la mujer formasen un matrimonio para toda la vida y tuviesen hijos. No habría más anticonceptivos que el control natural, mediatizado también por la abstinencia. Podría llegar un momento en que la libertad sexual se diese culturalmente, al tiempo que los avances técnicos encontrasen anticonceptivos efectivos. La promiscuidad aumentaría y tendrían los hombres y mujeres muchas relaciones sexuales antes de casarse. El aborto aumentaría y la hipocresía sobre la vida y la muerte recaería por último, y como siempre ocurre en estas sociedades de ciencia ficción, en los más débiles, en este caso en los niños y niñas que todavía no han podido ver, ni verán jamás, la luz. ¡Qué locura tan bárbara! Se defiende solo la propia libertad, pero con la ajena ya comienzan los matices, incluso con la del propio bebé concebido. Y el hombre y la mujer solo buscarían desfogarse y olvidarse al

instante. Todo esto no evitaría las infidelidades en una pareja por fin asentada, ya fuese por la falta de amor, tras la rutina de los años, o por la fuerza, de nuevo, del mismo instinto. Sería un mundo alegre en algunos momentos, pero triste a lo largo del tiempo. Disfrutarían los hombres y mujeres de diferentes formas, maneras y aromas, de diversas aventuras y viajes, pero siempre faltaría la lealtad de una persona que se diera, completamente, en cuerpo y alma, que lo arriesgase todo, únicamente por el simple sentimiento del verdadero amor. Bien, estas cosas quizá sería mejor contárselas algo más adelante, con los años, cuando ellos fueran todavía niños, un poco antes de ser adolescentes, pero ¿por qué no empezar, a ráfagas, ya hoy?

Andrés recuerda a sus padres en una de sus notas sueltas de la etapa final de su vida: *“Sobre ellos no he hablado ni escrito mucho a lo largo de mi vida. Pero casi toda mi personalidad son ellos. Recuerdo tanto los momentos de paz, sosiego y disfrute a su lado. Por ejemplo,”* el *Día de la Potrefocita salada*, a la que hay que enterrar durante el *Miércoles de Ceniza*, cuando comienza el periodo de ayuno y sacrificio predicado por Jesús en la *Leyenda del Niño Jesús*. Desde entonces la cruz es el símbolo del sacrificio. Representa el trabajo, la profesión de Jesús cuando vino al Mundo en forma de hombre. Jesús fue carpintero como su padre **San José**. Jesús construyó una cruz de madera para indicar a sus discípulos los 4 puntos cardinales adonde deberían dirigirse para predicar que Dios había bajado a la Tierra en forma humana, con la misión de decirnos a todos que siguiéramos como hasta ahora, o más aún si era posible; que continuáramos haciendo el bien, que nos comunicásemos, con cualquier hombre y mujer, con las armas del amor y de la solidaridad, los motores del Universo. Durante ese miércoles sagrado vamos a misa y nos impregnan en ceniza, sobre la frente, la cruz. Después se hace la comida en los parques, adonde van las familias con los niños y los más pequeños. Allí se entierra la potrefocita salada, como símbolo de que tiene que germinar, como una planta que reproduce la vida, todo el amor que nos comunicó Jesús, y cómo nosotros mismos hemos de cultivar y hacer germinar también ese amor -concedido por Dios- hacia nuestros semejantes y hacia todas las cosas de la vida. Nuestro bien debe continuar y reproducirse aún más. Esa potrefocita salada es enterrada cada año para recordarnos todo esto. Recuerdo cómo merendábamos, con qué afán, todas estas potrefocitas, hasta que finalmente enterrábamos una. Y bebíamos agua y esos refrescos tan deseados por los niños. Había fruta de postre y un dulce y extraordinario pastel. Después, nuestras madres nos decían que tuviéramos cuidado y nos mandaban a jugar. Cuando ya habíamos probado todos los columpios, jugábamos a las aventuras. Nos perdíamos seis o siete chicos y chicas por detrás de donde estaban los columpios, protegidos todos por la frondosidad de los grandes árboles y por el instituto de los chicos más mayores, que ya había cerrado las clases, por la tarde, en este día de fiesta de la potrefocita salada. Limitando el instituto, había unos parterres inclinados donde se alzaban variados árboles mediterráneos y subtropicales, que formaban una suficiente selva donde también escondernos de una forma más exótica. Y ahí estaban esas dos estatuas,

ocultas y junto a una fuente. Era nuestro rincón secreto, donde nos contábamos historias fantásticas, como aquella del barco volador, que de noche se alzaba por encima de las ventanas donde dormían los niños, y a los cuales les echaba una escalera mágica por la que todos subían hacia él. Después, el barco subía y subía mucho más, muy por encima de la ciudad, para poder contemplarla toda, en su amplio horizonte, y para llevarles a lugares jamás vistos ni imaginados. El viaje duraba muchos días y noches, en los que visitaban naciones con gigantes y enanos jamás vistos, donde también vivían animales y crecían esas plantas tan distintas a las de nuestro mundo... Pero todo volvía a la normalidad muy pronto, pues esos días y noches eran una única hora en el sueño de los niños. ¿Y aquel parque, como éste, donde las estatuas se movían y hablaban a cualquiera, contestando las más difíciles preguntas y comunicando los secretos más íntimos de los interlocutores? “*Hasta el cielo se rasgaba y dividía en un caleidoscopio mágico* –decía Sandra, aquella pequeña que sería mi mujer- *cuando se pronunciaban las palabras adecuadas*”, que todos intentamos decir y que ninguno acertó para hacer un puzzle del azul celeste. Sandra, Sandra... y Andrés, qué preciado matiz de sentimientos iniciáticos los que pensábamos y vivíamos durante aquellos años de infancia, comparados con esos otros abriles de después, cuando la magia distinta del amor recorrió nuestros cuerpos. Y después de las historias, era jugar al escondite para buscar y encontrar nuevos sitios que nadie conocía. Qué placenteros momentos cuando imaginábamos nuevos y distintos juegos. Y también podíamos ir algo más lejos, por la zona más alta de los columpios, donde la biblioteca infantil. Allí me quedaba muchas veces absorto, contemplando desde cerca de la puerta, apreciando a aquella señorita tan guapa, tan joven, la bibliotecaria, de pelo lacio y de falda tan corta y moderna. Los libros eran infantiles, pero contaban historias donde intervenían también los mayores. Recuerdo *La isla del tesoro*, aquel libro de Stevenson que recrea el juego de los tesoros durante el siglo XVIII. O las *Cinco semanas en globo* de Julio Verne, en el que viajan 3 hombres por tierras africanas, observando mil maravillas. Mi imaginación se exacerbaba. Recreaba esos lugares según las frases del relato, pero aparte surgían otras imágenes hermanas, un tanto diferentes. Ya me decían en la escuela que tenía quizá demasiada imaginación, que en absoluto era nada malo, que yo era distinto, ni mejor ni peor que otros niños, que no me preocupara, que así era la naturaleza de la vida concedida y regalada por Dios. Hablaban mucho con mis padres mis profesores. Cuántos nos han ayudado a todas las niñas y niños de este mundo. Y también me quedaba absorto, como os decía, contemplando esa biblioteca desde fuera, sólo por lo que representaba el lugar, y daba a entender, su arquitectura moderna; y con esa chica, de nuevo tan guapa ahí dentro, y que salvaguardaba tantas ideas fantásticas. Y cómo yo escuchaba y oía de fondo la música de la época (aquellos 60's), cómo se entremezclaban estos pensamientos con las dulces canciones de **Lovin' Spoonful** o con el *Smile* de los BEACH BOYS. Bueno, no recuerdo las canciones en concreto, pero ahora, cuando le pongo música de la época a esos recuerdos, todo cuadra tan bien. Yo no soy como Manuel, el amigo de la juventud. Él sí que tiene buena memoria para todos estos detalles. Yo tengo tan embarullada a veces la cabeza. Le envidio tanto por ello. Envidia, aquí en nuestro mundo, es apreciar lo que vale una

persona. ...Y vuelvo a perderme por mis derroteros infantiles y no hablo apenas de mi madre, la que me llevaba al parque. Damos tan por hecho el cariño de los padres, que hasta mi vena de escritor se muestra mustia con ellos. Mi madre preparaba la merienda fervorosamente, mientras me encariñaban sus caricias. Estudió mucho menos que nosotros. Había emigrado a Barcelona en 1956. Las reformas administrativas favorecieron el trabajo en esta ciudad. Así que me tocó en suerte nacer en ella. Mi padre vino antes, en el 53. Y se enamoraron. No obstante, mis padres tenían los estudios principales: como mínimo, y en todo el mundo, los niños van a la escuela desde los cinco años hasta los catorce. Allí aprenden teofilociencia, dibujo, cálculo, naturaleza, música y literatura. Mis padres, como todos los padres del mundo, vinieron con los suficientes estudios. Mi madre siempre trabajó, hasta que se casó, cocinando y lavando para las residencias de convalecencia de los accidentados. Allí estimulaba a los enfermos, pues mi madre tiene un abierto y llano carácter, muy sencillo de expresar, propio de los pueblecitos de Aragón de donde proviene, allá por Calatayud. Mi madre recogía todo, antes de marcharnos al parque. Los platos quedaban fregados, la colada hecha. Hasta le daba tiempo fregar la cocina y limpiar el lavabo. Mi madre tenía una energía fuera de lo común. Aquella carita redondeada, de ojos castaños y tez tan clarita, y que sólo podía tener ella para mí. Cuando se es pequeño y uno ha sido tan cuidado por su madre, esos sentimientos se tornan tan indescriptibles... Como el de todos los niños y niñas con todas sus madres. En alguna ocasión, cuando estoy soñando o relajado de cierta manera, vuelven a mi memoria las formas de aquel sentimiento, llamado amor, que sentía por mi madre. También el ambiente, el sabor y el olfato de aquel mundo perdido, pero jamás olvidado. ... Y ya solo queda repetir la historia de ir por las calles antiguas de Barcelona, por **Santa María del Mar**, para cruzar el **Borne** y entrar al parque de la Ciudadela, donde estaban los columpios y todos mis compañeros de clase, también con sus madres. Imaginemos de nuevo la historia.

Después de que Jesús se despidiera de sus apóstoles y seguidores; de los hombres, de las mujeres y de sus niños; de los judíos, de los romanos y de los samaritanos; después de despedirse de los accidentados, de los ancianos, de todas las personas que buscan el bien de una manera u otra, Jesús ascendió a los cielos. La noche del Jueves Santo, el día de Viernes Santo y el Sábado Santo son los 3 días que transcurren antes de la subida de Cristo a los cielos. Él se retiró al huerto de **Getsemaní**, a los lugares apartados que a él tanto le agradaban, al desierto de nuevo incluso, para rezar a su Padre, a su otra naturaleza de Él mismo, y que nosotros no podemos comprender. Es tan grande la Sobrenaturalidad. Yo recuerdo todos esos momentos, de celebración sobre la Ascensión del Señor, como los más fervorosos que cualquier persona puede tener. Me acuerdo cuando me despedía de mis padres, en casa, e iba el Jueves Santo a la Misa Mayor de la tarde noche, en la catedral de Barcelona, pues yo canté en su escolanía desde los 8 hasta los 14 años. El silencio de las calles proviene del fervor de todas las gentes creyentes. Muchas personas no ven tan claro el prodigio de la bajada del Señor en aquel tiempo, pero tampoco lo niegan. Dejan creer, respetan la fe y aquellos acontecimientos, y lo hacen guardando el mismo silencio, porque saben que

todos los semejantes tenemos un credo, que cualquiera de nosotros dispone de sentimientos grandes y sinceros. Sus mismos hijos pueden creer, sin embargo, en la *Leyenda de Jesús*, y la diferencia entre estos padres y sus hijos, o entre quienes sean, solo versará en la forma de ver a Dios o a los Dioses, porque en Él o en Ellos todos creemos de una u otra manera. Las formas, las sintaxis, no son importantes para nosotros, gentes tan pequeñas, porque lo Más Grande, cada sociedad y cultura lo ha adaptado como ha sabido entender y sentir. Pero profundizando, que es lo importante, al final siempre reposamos todos en la misma orilla, junto a la paz de las olas. ... Las piedras de la historia comienzan a ser en la Calle *Llibreteria*, esa subida pacífica al monte **Tábor**, en el que se alzan las viviendas de piedra, tan antiguas, hacia la derecha, por la calle *Veguer* ☞, donde justo al final aparece la *Plaça del Rei* ☞, magnífico encanto, compuesto de edificios góticos, civiles y eclesiásticos, de los siglos XIII, XIV, XV y XVI. Giro ahora hacia la izquierda, para subir otra serena, pero más empinada cuesta. Aquí la calle es estrecha, enfilada con piedra viviente hasta el Cielo, y en cuyas viviendas y terrados, balcones y ventanas, imaginamos mil historias maravillosas, mil historias repletas de fe y leyenda, de entusiasmo y devoción, de recogimiento con la vida mística que Dios nos propondrá durante los días de Semana Santa. Ya estoy sobre la planicie del monte Tábor y toda su superficie la componen también esas losas de piedra sobre las que se alzan la Catedral majestuosa ¿y otros edificios góticos?, y ahora también renacentistas. Yo debo girar hacia la calle de la Piedad e introducirme por la puerta del mismo nombre, para dirigirme al interior de la gran Iglesia, quedando al margen ese espacio de la calle *Paradís* ☞, donde precisamente, y de forma mágica, vivieron recién casados y realquilados, mis propios padres, en esa casa que asoma enfrente, la que pega al lado mismo del **templo de Júpiter**, el de la antigua **Barcino**, cuando los romanos creían de otra manera, con diversos Dioses, en la Grandeza Divina del Panteón. El hombre y la mujer son un caleidoscopio de imágenes, y también de agradables y sorprendentes vivencias y casualidades para el esparcimiento de nuestra fe. Hombres y mujeres juntos, que necesitan sentir en sus venas el milagro de la vida. Ya entraba al claustro por la magnífica puerta de Santa Eulalia. Qué construcciones las antiguas, donde la técnica y la mayor rapidez de las cosas se substituía por la disciplina del tiempo dormido. Tuerzo hacia mi derecha, me despido de la magnífica fuente y de la naturaleza enclaustrada (ocas, patos y palomas que tan bien se llevan todas), donde palmeras y árboles subtropicales yacen silenciosos recibiendo toda la luz del Cielo; entro, repito, al magnífico templo, donde todavía el silencio retumba más que en la calle. Echo la última mirada al altar y a las capillas de Vírgenes y Santos donde tanta gente se junta para rezar y poner velas. Subo por la incrustada escalera de caracol y de piedra hacia el órgano. La altura de las naves esconde esta escalera, y yo estoy dentro, silencioso y sin miedo, como ascendiendo también a los Cielos. Termino el ascenso y penetro por la puerta donde está el órgano. La habitación ya es el mismo órgano de madera. Monstruoso instrumento musical, que se convierte también en habitáculo de hombres. No menos se merece Dios Nuestro Señor. Ya me saludan las personas mayores, que cantan con sus voces de bajo, y *mossèn Cirici* ☞, que me acaricia aquella carita, tan de niño aún. Mis compañeros vienen casi al tiempo, y el

mossèn nos alecciona con unos ensayos silenciosos, en apagada voz, que vuelven a recitar el *Kyrye*, el Gloria, el Credo, el *Sanctus*, el *Agnus Dei* y el resto de canciones celestiales que acompañarán la misa mayor en honor a los últimos momentos de Jesús junto a los hombres y mujeres. Nuestras voces blancas arraigarán el matiz de la infancia en la gran ceremonia. Veo, admiro, desde la gran altura vertical, todo el magnífico espacio y volumen de la Catedral: el altar; por detrás la girola, repleta de capillas, ocupando su correspondiente arco basal; los altos de las columnas y nerviaciones; las ventanas superiores, donde existen otros espacios para que los hombres y mujeres acudan a los actos majestuosos también. Pero deben ser para otro tipo de ceremonias o circunstancias, y qué yo, Andrés, todavía no conozco, no adivino, perdiéndome así en las tinieblas de lo dulcemente desconocido, que algún día, de seguro, descubriré y aprenderé. ... La misa será un prodigio de luz, de rezos, de música y canto, de fervor popular. Ahora hay un silente de luz. Apenas se ven los detalles. Será después, cuando, de nuevo, el fuego de Dios imprima toda la emoción a aquel momento de hace 2000 años. Dos horas antes del comienzo de la celebración, Andrés va a la Catedral. Hacia las 4 de la tarde deja la película de religión recién empezada. Le da pena no verla, pero él tiene otra película que contemplar dentro de su imaginación. Sus padres acudirán poco antes de comenzar el oficio, sobre la seis, y sobre las ocho y media se fundirán en besos al reencontrarse. Él buscaba con la vista, sin éxito, verlos desde las alturas del órgano. A él en cambio le vieron desde abajo. Él lo sabía y estaba con un sentimiento algo extraño, el que lo contemplaran, y él sabiéndolo: ¡no podía recompensarles con la misma moneda! Algo ansioso le ponía esta situación. Soy así desde siempre. Tengo ese punto de mayor tensión. Qué feliz terminar a las 8 y media para voltear por el Barrio Gótico, hasta las nueve y media, yendo ya hacia a casa, a ver la película de religión en la sesión nocturna televisiva: a navegar con la imaginación de nuevo. Sólo recordar cómo estaba de florida toda la gran Iglesia, con los palmones, las ramas de olivo, la fresca hiedra que sirve de manto al Domingo de Ramos y los claveles blancos y rojos, y que adornaban un magnífico paso de Semana Santa, el que precedía a la escalera de caracol, como haciendo de frontera, y por donde todos debíamos agacharnos para ascender al coro celestial. Ahí me esperaron mis padres y mi hermano pequeño, el niño rubito tan bebé aún, tan angelito.

Recuerdo aquellas películas de religión. Después de los magníficos oficios, era espectacular ver los mismos hechos, contados en la liturgia, en el *technicolor* cinerama, en la pantalla grande empequeñecida o adaptada a la televisión en blanco y negro, con multitud de actores y actrices de valía descomunal. La música excelsa... En fin. Pero se hace aún más espectacular ver las dos versiones de *Los diez mandamientos* o las de *Ben-Hur*. Una versión, la real; otra, la trágica, la elucubrada por los maestros previsores teofilocientíficos. Por ejemplo, partamos de *Los diez mandamientos* de **C. B. DE MILLE** y fijémonos antes en la versión que cuenta la historia real: el pueblo hebreo, que convivía pacíficamente en Egipto, descendiente del gran José, decide un día, en gran mayoría y aleccionado por Moisés, marcharse del país del Nilo. Moisés había destacado en la realeza del faraón Ramsés. Muchos

hebreos convivían con las mismas costumbres de los egipcios. Estudiaban su misma cultura y tampoco se olvidaban de la materna. Trabajaban las mismas tierras, eran artesanos también, construían con los egipcios las mismas pirámides y templos. Muchos egipcios conocían la fe judía, atraídos por ese gran Dios único. Ambos pueblos, siempre bien avenidos, coincidían en que la Divinidad era la misma, múltiple en unos y única en otros. El bien siempre estaba en ambas religiones y en todas sus vidas. No había por tanto enemistad ni su planteamiento tenía mayor sentido que el de explicar, por antonimia, el carácter diverso de los hombres y mujeres del mundo. Pero Moisés y los judíos quisieron un día volver, retornar, a la tierra de sus ancestros. Deseaba el gran patriarca llevarse a toda su gente hacia otros lugares. Ramsés y su hermano, ambos no de sangre, pero sí de amistad y amor, se turbaron, pero como la decisión de Moisés estaba bien argumentada, y casi todo su pueblo deseaba irse, aceptaron la partida del pueblo judío desde su correspondiente punto de vista: el de la gran pena. Moisés se marchó dos años antes para conocer y saber de aquellas lejanas tierras, de cómo y por quien estaban habitadas. De ahí parte la leyenda de Moisés. Cruza el llamado desierto, lugar muy agreste y a veces inhóspito, pero por donde existían los suficientes oasis para vagar sin problemas. Llega al Sinaí, y en el majestuoso paraje de la montaña se alzaba el haz rojo y luminoso del Señor. Es acogido por la tribu de los madianitas. Se casa con **Séfora**. Trabaja de pastor en los rebaños de su suegro. ... Pero un día es llamado para subir a la cima del Sinaí por una fuerza superior. Séfora teme. No sabe bien el qué, pero acepta que su marido se ice por la ladera hacia la cumbre. Y el extraordinario milagro, el del contacto físico con Dios, se produce por medio de la zarza ardiendo que jamás se consume. Mejor metáfora no puede explicar físicamente al Señor. ... El mandato es claro: *“Guía a tu pueblo hacia Canaán, la futura Israel, porque allí debéis comunicaros con otros pueblos con los que tendréis que compartir el don de la vida.”* Y Moisés parte hacia Canaán, donde habla con los diversos pueblos de la región, y donde quedan de acuerdo todos para que la llegada de nuevas gentes pueda ser posible. Moisés les explica cuantos son y lo que saben hacer, y las naciones que acogerán a los judíos andan muy contentas porque van a relacionarse con nuevas gentes. Sobran las suficientes tierras para que se puedan establecer los hebreos recién llegados, y muchos podrán vivir en las nuevas ciudades y villas, compartiendo las casas de los campesinos y artesanos cananeos, cuando haya lugar y posibilidades de alimentar a nuevas bocas. Y vuelve Moisés, todo contento de nuevo, a Egipto, a hablar con su otro padre, con Ramsés, y el color sigue desbordando la pantalla. El palacio es el de un pueblo mucho más avanzado técnicamente. Sus vestidos, sus muebles, sus columnas, todo rebosa fulgor y majestad, elegancia y suntuosidad. Tardan varios meses en preparar la partida. Los mismos egipcios les ayudan. Sus hermanos han decidido marcharse. Deben ayudarles a ello, ya que es su deseo. Se celebran comidas y cenas de despedida, fiestas, ceremonias religiosas comunes, con los ritos de ambas naciones hermanas. El día de la partida es triste y alegre, pero muchos se volverán a ver en Egipto y en la misma Canaán, cuando unos y otros vayan de visita en los tiempos de Pascua y para la fiesta del gran Osiris. Todos los judíos avanzan a través de las desérticas tierras, ya lejanas al Nilo. Son otros paisajes

jamás vistos, como cuando llegan al Sinaí, donde revienta todo el cromatismo de la imponente montaña sobre la gran pantalla del cine. Allí sube Moisés durante 40 días y 40 noches a hablar con Dios, mientras el pueblo esperaba muy paciente su venida. Pero un día bajó por fin y les entregó en la propia Letra y Escritura de Dios, la de los rayos de fuego que graban la roca, y que son sus dedos, las Recomendaciones Sagradas, los Mandamientos del Señor. Siempre habían estado en la mente de todos los pueblos de la Tierra estas Leyes, pero era tan formidable, y hasta mágico, ver y leer físicamente a Dios, desde ese otro mundo poderoso y feliz que Él habita...: desde el Cielo y desde su física adimensional. Llevaron los judíos las Tablas de la Ley en el Arca. Y siempre ésta fue tan fulgurante con ellos, con ese resplandor que reflejaba al abrirse y al dejar ver su contenido. Era lugar sagrado y todos entraban allí, a contemplarla, con el mayor de los respetos.

Después de unos cuantos meses, todas las tribus judías marcharon hacia Canaán, donde les recibieron y acogieron los medianitas, los cananeos, los amalecitas y los amorritas. Durante unos meses estuvieron hablando, concertando, estableciendo nuevas normas, respetándose mutuamente los nuevos pueblos. Lo que trajo aquella nueva simbiosis humana fue riqueza en todos los sentidos, sobre todo, en el sentido del alma. Aunque este sentido lo percibiesen todos como una maravillosa rutina, sus propios maestros previsores desarrollaron sus obras correspondientes para ensalzar y hacer significar tan magno acontecimiento. En Jericó se honró a sus habitantes dando los israelitas, con su arca, 7 vueltas alrededor de sus murallas -tan bien decoradas para el goce del arte que llevamos dentro- y tocando con las trompetas hacia el Cielo, las que interpretaban la partitura de Dios. En Maqueda volvieron a honrar a sus habitantes con la presentación del Arca, para que tuvieran todavía más fe de la que ya gozaban. Antes en Ay, después en Jesbón, en Basán o Edrey, en todas las ciudades que fueron avistando, ofrecieron sus respetos y colaboración solidaria. Esta épica y gran historia se transcribió a los libros del *Éxodo*, de *Josué* y a los anales de los medianitas, de los cananeos, de los amalecitas y de los amorritas y al de otros pueblos del área, y la versión en color que hizo C. B. de Mille en 1956 fue espectacular en honra y colorido, en paisajes y construcciones, en sentimiento y emociones. Respectivamente, estos primeros vocablos están hechos por Dios; los siguientes, por los hombres y mujeres, pero siempre guiados, éstos últimos, por el alma noble de nuestro Señor.

C. B. de Mille ya había hecho una versión en blanco y negro en 1923, pero el color, aquel rebosante *technicolor*, tan dado a estampar decorados y situaciones, como los mejores cromos de nuestro mejor álbum, que contemplaron sus ojos e impresionaron, sobre todo, de rojo terciopelo, el corazón de Andrés desde aquel **Cinerama del Paralelo de Barcelona**, fue el elemento definitorio para gran parte de su personalidad. El mismo cine del Paralelo, con aquellas alfombras rojas, con la decoración dorada, y roja también, de las mismas paredes; con sus grandes espacios, con el fuerte olor a ambientador, anticipan el paraíso, con una pequeña espera, antes de entrar. Observan sus ojos los pasadizos hacia la platea, oscuros aún, y la escalera hacia arriba, hacia la zona del club. Éste se alza muy elevado en el gran vacío del cine, completando la perspectiva sobre la gigantesca pantalla. La espera, hasta el

comienzo de la película, esa potente luz de todo el vestíbulo, la dulce felpa escarlata, de nuevo el ambientador, los pilotos encendidos para la oscuridad posterior, los susurros de la gente, el continuo mover de la cabecita de un niño curioso, que mira y remira algo tan grande... Este ambiente, como la película que después se le incrustó dentro de las venas para siempre. La verdad cromática e impresiona el alma.

Pero en 1957 C. B. de Mille hizo una nueva versión de la épica historia: **Los Diez Mandamientos (P)**. La (P) significa que es una versión previsor, que elucubra con la existencia del mal en la historia. Fueron los mismos actores y guionistas, los mismos escenarios y decorados, los mismos técnicos que se emplearon en la realización de las dos películas. Realmente se iban alternando las dos historias en la producción, pero en la versión previsor los egipcios eran un pueblo esclavizador de los judíos, que usaba del látigo para que construyeran la gran tumba de Ramsés. Los descendientes de José malvivían en las tierras del Nilo. En tiempos del padre faraón de Ramsés, una profecía egipcia hizo matar a todos los niños judíos recién nacidos, porque decía que iba a venir un liberador de su pueblo entre ellos. Se cumplió la cruel orden del amo de Egipto y la espada tiñó de sangre inocente la pantalla. El corazón de Andrés se encogió, como el de todos los niños, pero al mismo tiempo aprendían sus mentes, pronto se sentían tranquilos, porque la historia era fantástica, puro argumento explicativo de por qué no somos de esa manera y sí amantes y solidarios del extranjero, como de cualquier hombre o mujer. ... Pero Moisés, el salvado de las aguas, fue meciéndose en su canastito protector, aguas abajo sobre el Nilo, vigilado por su hermanita, hasta que se perdió entre las inmediaciones del baño real de la princesa Bithiah. Ella, que no tuvo hijos, lo adoptó e hizo callar, bajo juramento, a su ama de llaves para que no hablase ni dijera nada a nadie. Moisés creció con su hermano no de sangre. Se hicieron mayores y Ramsés le envidiaba y le odiaba porque la inteligencia de Moisés, su respeto hacia el faraón y sus mismas proezas eran muy superiores a las de su vulgar carácter. Y se hizo un nombre entre los egipcios y entre los propios esclavos judíos, al ser magnánimo con éstos últimos, porque la gran construcción fue posible antes de tiempo, precisamente por esta condescendencia. Dios ya estaba actuando dentro del corazón de Moisés, el futuro liberador de su verdadero pueblo. Pero llegó la traición y Moisés también supo que era judío. Y se fue con su pueblo, y Ramsés lo repudió, y el heredero fue desterrado hacia el desierto. Y llegó donde el Sinaí. Y Dios le habló para que liberase a su pueblo. Y se casó con Séfora. Y volvió a Egipto para pedir a su antiguo hermano, ahora faraón después de la muerte de su padre, la liberación de su pueblo. Pero no quiso liberar el faraón al pueblo judío y Dios mandó entonces 10 terribles plagas que azotaron Egipto y a Andrés: sangre en las aguas, moscas y enfermedades, fuego caído del cielo y la peor de todas, la muerte de todos los primogénitos que no marcaran la entrada de sus casas con la sangre pascual de Dios. El terror, en forma de verde y cruel estela, se mecía entre la nocturnidad espeluznante de las azuladas callejuelas de todo Egipto. Y la mañana tan brillante y victoriosa de los judíos llegó por fin, y todos partieron hacia un desierto terrible como no los hay en nuestro mundo. El faraón tuvo que ceder ante la propia muerte de su primogénito. Sus dioses sólo eran de piedra, mientras que el

Dios de Moisés era el del fuego y el de la justicia, hijos de la Fuerza que sí existe y que así actúa. El pueblo creyente no tardaría en perder pronto su fe y en muchas más ocasiones de las que a primera vista podría soportar semejante Dios, el Nuestro, el de Todos en la biblia del cine y el Verdadero. Pero antes, el ejército del faraón fue detenido con un espectacular tornado de fuego, pues el corazón del faraón pronto se había endurecido con la pasión y la emoción de la venganza. Ocurrió cientos de metros antes del mayor de los prodigios. Ahora, toda la potencia de Yavhé separó las aguas del **mar Rojo** para curtir un camino entre ellas, por donde cruzase su pueblo. Y las aguas se abalanzaron mortalmente sobre el ejército del faraón, que intentaba alcanzarles desesperadamente, después de haberse extinguido el fuego. Justa y terrible trampa divina para el castigo definitivo de los egipcios. Solo la mirada del faraón fue testigo de su tremendo fracaso. Y aún así, ante esta espectacular demostración de poderío, y que conllevaba la definitiva victoria, muchos dejaron de creer cuando el desierto también era duro con ellos mismos, los hebreos, y cincelaron muy pronto el ídolo de oro en la planicie del monte Sinaí, el becerro, un dios maligno que exigía víctimas humanas y ningún amor fiel ni respetuoso con sus hermanos. Pero Moisés, que bajaba después de 40 días y de 40 noches de rezar a Dios, les acusó por su falta, y así la tierra y el rayo se tragó y quemó a todos los infieles. Después termina la película con el paso del **río Jordán** por los judíos, con la región de Canaán a la vista -la Tierra Prometida-. Pero Moisés tuvo que quedarse en la otra orilla. Era ya viejo y había pecado también. Un día perdió la fe, bueno, más bien los estribos, muy cansado y harto de la incesante variabilidad del corazón de sus hermanos, y fue por ello castigado. Mas ascendió a los Cielos desde allí –y fue lo mejor para Él-, mientras su pueblo se encaminaba hacia la lucha para conquistar y recuperar su legendaria patria de los infieles. Pero antes hubo 40 años, como castigo, de un vagar continuo por el desierto hasta que las generaciones, que habían pecado por su continua increencia, desaparecieron. ... Después se lucharía en Jericó, dando 7 vueltas con el arca y las trompetas, hasta que cayeran sus murallas, y correría la sangre muchas veces, frente a pueblos que adoraban a ídolos y que exigían casi siempre víctimas humanas u otras hipócritas acciones. Y fueron otras las víctimas, muchas inocentes, niños y ancianos, las de este Dios tan cruel como a la vez tan justo. Andrés salió espantado al ver aquella versión, que explicaba la historia de Moisés de forma brutal y trágica, con explícitos pecados, con muertes terribles, con engaños y calumnias, con hombres y mujeres tan diferentes a nosotros. ... Le atrajo siempre la bella actriz, Anne Baxter, la que lúdicamente insinuaba sus pechos, y el resto de sus bellezas, bajo el pasional horizonte del Nilo, junto a los palmerales que inducían un sabor de dátiles y de agradables esencias sobre el perfumado acrílico del cine. Era una atracción colorista, ideal, de terca fe, incluso de gusto exclusivo por la hermosura, pero el amor, cualquier forma única de amor, solo se podía concretar aquí, en nuestro mundo, con una mujer de carne y hueso y con la que ya tuviéramos la amistad suficiente. ... En la primera versión, Nefertari comprendió que el amor que sentía por Moisés no podía ser. Ella, finalmente, estaba mucho más enamorada de Eruk, aquel muchacho con el que compartió estudios y aficiones, juegos e infancia. En la segunda versión odiaba a su hermano de sangre, con el que se debía casar por la

fuerza de la ley egipcia, pero estaba demasiado enamorada del poder, del vigor y de la sabiduría de Moisés. Se mostraba muy atractiva y muy seductora con Moisés. A su hermano de sangre le dio un beso como demostración de lo que no iba ya a probar jamás en su vida, porque su padre había cambiado de parecer ante los éxitos constructivos de Moisés. Le dio a éste su hija, para que a su muerte, reinasen los dos. Pero ¡hasta que punto podía llegar la imaginación de la maldad humana! con ese último beso concedido a su hermano de sangre... Bueno, hablamos de esa maldad, de esa con la que elucubramos para aprender, cada día más, del bien que disfrutamos. ¡¡¡Cómo disfruté con estas películas y cuánto aprendí!!! En la escuela hablábamos de ellas y el profesor y nuestros sacerdotes nos enseñaron muchos más significados teofilocientíficos comparando las dos versiones de *Los Diez Mandamientos*. ¡Qué explosión de color, de sonido y fervor!, de nuevo, aquí en clase, en los mismos libros de religión. Estas películas las volvían a pasar por televisión en Semana Santa, pero qué espectacularidad multicromática la de mi Cinerama. Este cine sigue reponiendo grandes películas clásicas, y el año pasado, en el 2026, volvieron a echar las dos versiones de *Los Diez Mandamientos*. Durante tres meses, alternaron una semana, la versión de 1956, y otra semana, la de 1957. Fui con mis nietos, ¡y cuánto volvimos a aprender los cinco!

En el *Ben-Hur* real, Ben-Hur, el judío, y **Mesala**, el romano, son dos buenos amigos que desde el principio hasta el fin de la historia continúan siéndolo. No hay batalla en el mar, sino un encuentro, en un escenario marino y poético, entre dos amigos de distintas naciones. El mar se tiñe de fuego y sangre en la recreación. La cabalgata maravillosa que se celebra en la versión verídica, cuando la confraternización entre judíos y romanos, en la segunda interpretación es vibrante carrera y lucha, que no esconde ni la brutalidad del poder imperial ni el odio que se tienen judíos y romanos entre sí. Bello óleo, de la tranquilidad, la versión real. Tristes pinceladas expresionistas, dentro del marco de las explosivas y tan coloreadas postales, las de la versión recreada por los teofilocientíficos. **Rey de Reyes** y **Quo Vadis** hablan de la historia de Cristo y de sus discípulos. El paso pacífico es el real. El terrible látigo y la cruel cruz, los soldados que clavan las manos divinas del propio Jesús sobre la madera, los mismos hombres traicionando a Cristo... todo ello ha sido el mayor atrevimiento del hombre y de la mujer con Dios, pero como la intención y el resultado han sido tan sensacionales para todos nosotros, no hemos de temer ninguna ira del Señor, porque no hay maldad por parte alguna, solo el encumbramiento final del Bien, el cual desea poner a prueba todas las tesituras. Aquellas películas de religión y las realizadas por el cine de los maestros previsores... En éstas últimas, la vida de Jesús siempre adquiere unos caracteres muy trágicos, ambientada en un mundo maligno e injusto también con los hombres y mujeres, pero cuyo mensaje superior es la total trascendencia del Bien sobre la Vida.

Transcurre el tercer día y Jesús, después de perderse para los discípulos y todos sus seguidores, reaparece en forma de espíritu ante todos sus apóstoles y creyentes. A esta reaparición se le llama Resurrección, para recordarnos que nuestra muerte física solo es puntual, pues la vida, la Vida Eterna recogerá triunfal, y por siempre, el

testigo de aquella. Llega la magnífica noche de la Pascua y la luz luce al máximo durante todo el día del Domingo de Resurrección, máxime a partir de las doce, cuando Andrés canta de nuevo en la Catedral, donde se reproduce, con el mayor estruendo posible, el significado de la venida de Jesús a la Tierra, la de su bajada desde los Cielos, con cuya presencia, en Cristo, se nos recuerda la Eternidad que a Todos nos espera. Toda esta magia lumínica, la espera y presente ahora un infante. Su vida es larguísima. Sólo tiene diez años y le queda tanto por vivir: estudiar, crecer, enamorarse, trabajar, casarse, tener hijos, envejecer y morir hasta que su cuerpo y alma revivan, por siempre, en la Inmortalidad. Todo esto es lo que presente, ayudado por el vigoroso sol del Domingo de Pascua de Resurrección. Después del cante llega el magnífico detalle de *mossèn Cirici* por haber ayudado todos estos días en la escolanía de la catedral: una figura de chocolate, una mona que pondrán sobre el pastel artesano que ha hecho su madre. Ahí está su trabajada contribución. ... Pero antes hemos de recordar cómo con sus padres pasó el Viernes Santo. El Viernes Santo recuerda la enigmática huida de Jesús ante la mirada humana. Nadie sabe con certeza adonde fue a orar. Puede que el poder de Dios le hiciera permanecer en el mismo espacio físico de los hombres y mujeres, en el mismo desierto, por las mismas calles de Jerusalén, por los huertos de las afueras de la ciudad, en las casas de los judíos y romanos, en los hogares de los galileos y samaritanos de más al norte. Ahí queda el misterio, y durante ese día no se oyen cantos, solo se reza en silencio, se visitan las iglesias y en todas ellas se rememora este enigma como, al mismo tiempo, se recuerda a los familiares y seres queridos desaparecidos. Se reza por Dios, por Jesús, por el Espíritu Santo, por el misterio trinitario, por cualquier persona también, por todo el Mundo. Se ora con profundo sentimiento. Sus padres le llevan por las iglesias del Barrio Gótico: a Santa María del Mar, a **San Cucufate**, por los templos de las **Ramblas** y de **Santa Ana**. El recorrido es puro y pleno en haces lumínicos, para que las imágenes rememoren, en su punto justo, aquella grandiosa historia. También Andrés es dado a jugar con su imaginación. Penetran por las calles estrechas del *Casc Antic* 🌀 las mismas historias, y todo se recrea en nuevas arquitecturas y hasta en las de otros tiempos. Es bueno, como dice su párroco, “*que traigamos a nuestro presente las palabras que en el pasado dijo nuestro Señor Jesucristo.*” Se montan en el autobús, cansados ya de tanto andar, y pueden sentarse todos, como casi siempre, sin agobios. Circulan, suben acompañados de los haces de neón, por las calles cada vez más anchas hasta su nuevo barrio en la Sagrada Familia. El Ensanche dignifica la bella historia y la modernidad se les une con la realidad del pasado que hoy se recuerda. Pasan junto al gran templo, entre antiguo y moderno, entre genial y excelso, y pronto bajan para llegar a casa, para refugiarse y cenar, para ver por la televisión en blanco y negro el Vía Crucis oficiado por el Papa desde Roma. El blanco y negro de la televisión le ayuda a imaginar mucho mejor a Andrés. El blanco y negro es un manantial de ideas para su mente. Quizá de ideas demasiado fantásticas, como hasta perdidas por senderos muy lejanos y recónditos; pero de seguro que a Dios no le disgusta. La indefinición de este formato propicia la elucubración. Después del Vía Crucis, claro, la gran película. Hoy toca **La túnica sagrada**. Esta película no tiene versión recreada. Es la historia del romano al que

Jesús le entregó su túnica como testimonio de su paso por el mundo. El legionario, el que auxilia al ciudadano de cualquier religión y raza, tuvo una fe mucho más desarrollada desde ese momento. Le entusiasmó la historia de que Dios bajara al Mundo para hablar y participar con sus semejantes. Vibra de nuevo el color, tanto como las palabras de Jesús en blanco y negro.

A los cuarenta días de la Resurrección, Jesús se aparece por última vez a sus discípulos, en el llamado día de la Ascensión. *“Recordar que sigo estando entre vosotros y entre todos los habitantes del Mundo, en cualquier forma o idea, en cualquier presencia o sentimiento. Predicad mi venida, y si vuestros oyentes no se muestran muy creyentes, no les censuréis. Ellos viven su creencia con los otros signos que yo ya les he regalado también. Las formas no son lo importante, ni mi cuerpo, ni mi figura, ni mi rostro. Solo el gran mensaje.”* Y Jesús ascendió definitivamente a los cielos, para 10 días después, enviarles su Espíritu, el llamado por nosotros Espíritu Santo, para que les reconfortara por siempre, para que predicaran su auténtica venida a la Tierra, su Santa Visita, pero sobre todo, para que confirmaran el verdadero fondo de Dios y de los Dioses, el mensaje del Bien Universal. Sería, a partir de ahora, el día de Pentecostés.

Las cocas de **San Juan** y de **San Pedro** son otra gran tradición, que añade dulzura y celebridad, al significado religioso de sus fiestas. La alegría que éstas producen aumenta la sapiencia humana. La noche de San Juan es la más corta del año. Es el punto álgido del sol. El verano estalla después de la primavera. Las cosechas de cereales brotan por doquier entre el contento de los campesinos. Desde siempre ha sido época de efusión. La naturaleza muestra sus más esplendorosos colores. Los niños juegan más por las calles. Ya terminaron las clases y es el momento de repasar, solo un poco por las mañanas, las antiguas lecciones, para así fijarlas mucho mejor en el aprendizaje. Es época de leer más libremente las recomendaciones de los profesores y profesoras. ... Pero a esta concelebración de la naturaleza, y que Dios y los Dioses nos han concedido, debemos añadir la historia de los santos de Galilea. San Juan el Bautista reorganizó, de mejor manera, la difusión religiosa que había comenzado la administración del gran, y justo rey, Herodes I el Grande. **Herodes Antipas**, su hijo, asentó todavía más las bases de las buenas relaciones del pueblo judío con Roma, siguiendo la trayectoria de su padre. Contó con la acreditada colaboración del Bautista, relación que solo pudo, enardecer más, la fe de donde allí predicaba, esperando ambos, y el pueblo en su conjunto, la tan deseada llegada del Mesías. Pero además, difundieron la *Leyenda de Jesús*. Ambos se convirtieron en buenos aliados para divulgar la Buena Nueva: que Jesús era hijo de Dios, el Dios mismo, que había bajado a la Tierra para agradecer e inducir, todavía más a los hombres y mujeres, a que siguieran haciendo el bien por los demás, porque así también se lo hacían a ellos mismos, a su instinto natural. Los dos Herodes quisieron ser recreados como almas impías en los futuros Evangelios Alternativos. Con ello trataban, como otros grandes maestros previsores de la Historia, de ponerse como nuevos paradigmas del mal, como modelos de lo que no debemos ser ni hacer nunca.

San Juan Bautista se casó con la **Santa Salomé** y colmaron con su matrimonio sus actos más bellos para ejemplo nuestro.

San Pedro se celebra el 29 de Junio, y también tiene verbena veraniega y festiva la noche anterior, como la noche de San Juan. Continuamos con la misma alegría natural del verano y celebramos el que San Pedro fuese a Roma a difundir también la Buena Nueva. El apóstol de Jesús fue el primero en darse cuenta que Aquél era el hijo de Dios, el verdadero Dios que había bajado a la Tierra para hablar con los hombres y mujeres de igual a igual. El Señor prefirió darse a conocer a nosotros de forma sencilla. En otros lugares y en otras culturas la relación directa de Dios con los hombres y mujeres también ha sido humilde. Después ha arraigado en un grupo de fieles y seguidores, que han escrito la historia que han vivido, contándola con fervor y sinceridad, y creando una liturgia agradable para todos los creyentes. Las personas de su tiempo y parte de las generaciones futuras, que no han podido entender totalmente esta relación milagrosa de Dios con la Humanidad, jamás la han negado. Simplemente ocurre, que les cuesta entender algo tan grande y maravilloso. No obstante, también saben que Dios, los Ángeles, la Virgen, los Santos y los Grandes Hombres -la Diosa, la Gran Mujer, la Gran Madre, los Dioses, las Divinidades o los Santones, para otras religiones y culturas-, como los mismos espíritus de nuestros seres queridos, se nos aparecen a todos en lugares retirados y de forma muy espontánea. Sin ningún alarde, en aquel rincón del bosque o en la piscina rústica de Alhama, todos estos seres, tan cercanos a Dios, se nos muestran y hasta nos hablan desde dentro de nuestro pensamiento. En aquella fuente, sobre el páramo, en la finca rústica tan alejada, se dignan recordarnos que la magia celestial está compenetrada con nuestros actos.

¡Cómo no botar de alegría niños y niñas en estas noches de verbena! Los mayores bailan. Los pequeños trasnochan hasta la una o las dos de la madrugada. Los fuegos, que arden tan lentamente sobre las maderas que acumulan todos los vecinos en las plazas, lucen su flama pacífica, flemática, sobre la hoguera y durante toda la noche, llama de unos pocos centímetros de alto, que nunca pretende hacer daño. Los cohetes y petardos, que tiran todos para manifestar su alegría, producen muchas chispas, llenan la noche de luces y colores, y hasta golpean amablemente, con cierto ruido, nuestros oídos. Debemos disfrutar con júbilo, porque la Naturaleza Divina y los viajes de Dios muestran su mayor amor por nosotros. ... Y recordamos el cuidado, para que nadie sufra daño por utilizar el fuego, los petardos y los cohetes. Las llamas solo producen cierto calor. Como arden muy lentamente, a no muy alta temperatura y con la flama tan baja, enseguida retiramos nuestra parte expuesta, por lo que es muy difícil que suframos ciertas quemaduras. Los cohetes surcan el cielo muy despacio, pero con ellos hay que tener mucha más precaución, ya que un cohete mal dirigido puede causarnos mucho más perjuicio, no por su explosión, que es muy tibia, sino por el golpe recibido. Suelen ir a un máximo de 30 kilómetros por hora, pero el impacto en una parte sensible de nuestro cuerpo, como los ojos, puede producirnos una grave lesión. Han sido muy raros los accidentes, ya que todos vamos con mucha prudencia. Nadie los lanza indiscriminadamente. Hay áreas señalizadas y protegidas para la

aglomeración de la gente, y todos tratamos de no acercarnos a las mismas. Son dedos de pocas manos los que cuentan un daño grave en algún ojo humano.

Recuerdo cuando de pequeño salía con mis padres y mi hermano a gozar de la magnífica noche. Aquellas hogueras; los puestos terminando de vender petardos y cohetes, bengalas y bellos volcanes; las magníficas cocas de las pastelerías, ya todas en sus envoltorios en casa y en los bailes públicos. Sí, esos dulces tan buenos, de frutas, de chicharrones y piñones, según la costumbre, con crema y chocolate también, para los más golosos. Qué dulce y especial placer, que con un poquito de cava, permitido por nuestros padres, disfrutábamos. Da gusto ver la noche todavía de día. Hacia las 9 aún vibra el sol, con sus reflejos de luz y por todas las calles de la ciudad. Ese estar ahí todavía, en la algarabía de las aceras y calzadas, con el bullicio de los niños en las casas, para cenar y disfrutar de las cocas y del champán; ese estar es tan distinto al invierno, para cuando ya estamos recogidos todos con la calefacción del hogar... ¿Y cómo no es de maravilloso este estar encerrados, para vuelo de nuestros pensamientos? La naturaleza la ha hecho tan flexible, a nuestros deseos, Dios. Si paseamos por el Barrio Gótico, si por iglesias y palacios vamos dando los últimos pasos antes de llegar a casa; si por los claustros, esos espacios románticos donde percibimos los últimos haces de luz natural; si paseas solo, sola, junto a tus padres, o abrazado a tu enamorado o enamorada, de seguro que sientes algo de la Divinidad. Por la Sagrada Familia son las piedras más modernizadas las que evitan olvidarse del pasado. Sí, son noches entre divinas y románticas. No hay por qué hablar mucho más. Después, la música y los bailes ya harán que las estrellas y la luna fulguren en toda su gloria.

Son las seis de la mañana y mis padres ya se levantan. Debemos coger hoy el tren para ir a Alhama. Para ir allá tan lejos, hemos de viajar en ferrocarril durante muchas horas. Vamos al campo, aquél tan alejado, plagado de montañas y cerros, de huertas encajonadas a sus pies, de viñas que hacen acrobacias sobre sus laderas. Y unos días después, subiremos en aquellos dos correos para ir a Berlanga. El segundo correo nos hace esperar dos horas en la estación de Ariza. Ese correo, porque va muy poca gente en él, porque va tan lento, que hace que su parsimonia acaricie el paisaje, nos presenta, como ningún tren, la acuarela más amable de la moderna soledad sobre fondo natural. ¡Y cuánto tiene que ver el solitario paisaje soriano!

Qué emoción la de mi hermano y yo. Hay tantos paquetes en el pasillo. Siempre llevan mis padres al pueblo, como es obvio, regalos y regalos para la familia: ropas, colonias, caramelos, bombones, tabaco. Es el cariño empaquetado. Hace un año que no vamos a Alhama y a la abuela no la vemos desde Navidad, cuando vino con uno de mis tíos más jóvenes. Trenes, trenes, trenes. Contemplaremos el silencio de la estación, perpetuado por el rumor de los motores eléctricos, de los avisos de la megafonía y de las personas que caminan, y cuyo eco taconeado, se oye tan profundamente mudo por todo el espacio cupular de la **estación de Francia**. Nos comprarán papá y mamá los tebeos especiales de verano de la **editorial Bruguera** para leer en el tren, mucho menos que contemplar el paisaje. De vez en cuando, ese filón de bellas viñetas de color y que humorizan el viaje, las mirará sonriendo, y hasta

a carcajadas, por las animosas brutalidades y chanzas de **Mortadelo y Filemón** o de **Zipi y Zape**, en la playa o en el campo, en plan dominguero o en plan vacacional.

Esperaré muy nerviosamente la salida del **Talgo**, nuestro rápido tren y refrigerado. Saldrá de la gran estación y multitud de cambios de vía, y de vagones y convoyes estacionados, se nos despedirán con sus entrañas de hierro y acero. Marcharemos por el corredor industrial. Tras largos túneles, contemplaremos las playas, el primer campo de tierra adentro, el camino paralelo al río Ebro, el seco y la vida, la gran parada de Zaragoza, con sus túneles también, y el definitivo recorrer del Jalón, hasta Alhama, por infinidad de túneles y puentes, verdadero cinturón ferroviario que busca su camino por el intrincado **sistema Ibérico**. La penúltima parada es Calatayud. Nos apresuramos, poco a poco, para juntar las maletas y los paquetes junto a la puerta de salida. Antes nos ha refrescado con colonia nuestra madre y nos ha *painado* ☺. Nos despedimos, tristes y alegres, de nuestros compañeros de viaje. Hasta siempre, porque no habrá una repetición de tales momentos, pero de seguro que el contento de la vida nos bendecirá a todos. Mi padre deja entreabierta la puerta que da a los asientos desde el vestíbulo. Él siempre tan curioso. Él quiere escuchar a la chica de la megafonía decir que llegamos a Alhama. Yo también he heredado su espiritual y especulativo puntillismo. Vemos curvar el tren por las últimas laderas. Llega ya el azud y mis padres gritan semejante visión. Ya la recta, el último kilómetro antes de los dos túneles del pueblo. Y entre medio, la casa la abuela. El puente de hierro de la carretera. El magnífico y contundente puente sobre el chocolatero río Jalón. Estrepitoso paso lento es ahora el del Talgo sobre la maciza estructura de metal remachado. El dulce y tranquilo lago verdoso llega inmediatamente. Ya también la suave curva hasta penetrar en el andén tan soleado. Paramos y la puerta la abrimos mi padre, con sus poderosas manos, y los niños con la vista muy inquieta. Que para poco. Ya bajamos y todos, todas están ahí. “¡Venga, todas las cosas!” Y mi tío va muy rápido ayudándonos. Sólo hay un minuto. Es exagerado todo quizá, porque el jefe de estación nos mira sabiendo que no va a pasar nada malo. ... Todas nuestras cosas ya están abajo con nosotros. El calor es enérgico después del frío tren. Besos y abrazos, hablar y hablar. Llegar hasta casa la Abuela para abrir los regalos y sentir los colores, los ruidos, los aromas, ya los sabores del helado de la plaza, el tacto nuevo... Todas las sensaciones son tan distintas a las de la ciudad. Esta maravillosa rusticidad, que podría llamarse el conjunto mágico del sentir nuevo.

Durante el resto de días, iremos con nuestros primos del pueblo al río, a las huertas, al campo, a las cuevas, a ver películas por la noche, en la **plazoleta del Rosario**, bajo el techo de cristal estrellado. También iremos al campo a comer, muy lejos del pueblo, con el burro de mi tío Luis, bajo una chopera que recorre un hilo de agua clarísima y bien fría, en pleno verano, sobre estas tierras altas. La naturaleza es contemplada con tanto interés por mi parte, que quiero escribir y dibujar los diversos planos del paisaje, las diferentes especies de árboles y animales, como si de un álbum de cromos se tratase. En verano, durante las vacaciones, al contemplar lo distinto, surgió con fuerza mi natural deseo por compilar, de escribir sobre el papel blanco mis impresiones, para después pasarlas a máquina, en mi casa en Barcelona, junto a los

dibujos recortados. También se coleccionarán los muchos tipos de trenes, los otros tantos modelos de coches, de camiones y furgonetas. Y en Berlanga estaré con mi primo de mi edad. Pero ahí también las cosas fulgurarán, porque recrearemos las Olimpiadas en los llanos, junto al gran silo y las aserradoras, en el río, aún mucho más frío, y en la cristalina y helada piscina del verano. Cogeré una cartulina blanca en la que dispondremos las pruebas con sus casillas de resultados. Ahí iremos anotando los tiempos y los tantos obtenidos por cada uno de nosotros. Yo reforcé estas ideas con las actividades de los monitores de mis colonias, cerca de Barcelona. También con las de mis profesores en la escuela. Compilar, estructurar, hacer cuadros indicativos, sinópticos y confeccionar nuevos álbumes y libros. El cerebro infantil bulle y rebulle tanto en esta época. Se adaptó mi instinto natural a las posibilidades que me ofrecieron. Y además, en la pastelería del pueblo de mi padre, donde venden, asimismo, juguetes, periódicos, tebeos y álbumes también, encontrábamos éstos completos, ¡sí!, completos con todos los cromos que había que pegar, y ahí descubrí, como el mejor tesoro, un maravilloso álbum ¡de trenes! precisamente. Mientras, observaba que el cielo castellano estaba tan cerca, tan bajo, que cuando atardecía mostraba toda su historia distinta, de castillos y caballeros aventureros, de empresas y hazañas imaginarias para nuestro solaz juego. Y llegaba el último día, cuando ya bajábamos a Alhama de nuevo, con el mismo y maravilloso correo. Era triste la despedida infantil. ¡Hasta el año que viene!, mirando de soslayo en derredor, donde se habían dado todos nuestros juegos. Pero a la vez, me iba tan contento con tantos juguetes de plástico, con los álbumes completos y con los tebeos nuevos, ¡que para qué! Y en Alhama pasábamos las fiestas de San Roque y tirábamos petardos en los portales y patios, que quedaban abiertos por la hoja superior de la doble puerta, que pretendían recoger la frescura de la tarde para concebir mejor la siesta sus amos, en tan duro verano, en tan metafórico estío. ¡Y gamberros, que no dejáis dormir!, mientras todos reíamos, incluso sus propios amos: «¡Estos críos! Yo era igual a su edad.» Y las tormentas poderosas, de recias gotas, traían el fresco ya, sobre el 18 de agosto, un día después de fiestas. ¡Qué duras tierras! y cómo me gustan verlas y sentir las con mis cinco sentidos, año tras año. Yo pensaba: qué ruido; jamás hay ruido mayor que el del trueno; ¡y ese relámpago!; jamás hay luz más poderosa, aunque solo finja durante 1 segundo o 2 o hasta 3. Pues ese rayo mandaba su potente carga eléctrica hacia la tierra, buscando el lugar por donde perderse y no hacer ningún daño. Realmente, la corriente eléctrica, sea cual sea su potencia, solo nos hace cosquillas. Es increíble saber cómo mueve largos y pesados convoyes de trenes, mientras a ningún ser vivo mal alguno hace. Con todas estas observaciones, de mis vacaciones en el campo, comprendía yo ahora por qué las líneas conceptuales de mis libros de texto, de geografía y naturales, rezumaban puro **realismo**. Y llegaba el penúltimo día, el último y nos íbamos de nuevo en el Talgo a Barcelona, tristes, pero yo a la vez contento porque de aquí me llevaba muchas cosas para recordar durante el invierno, cosas que había escrito, inventado, elucubrado, cosas materiales también, mis variados juguetes y tebeos, en fin, que todo estaba dentro de mi loca, infantil y alegre cabecita de aquellos tiempos y que ahora tanto perduran.

Y en todos estos días, nuestros padres estaban ahí, con nosotros, dándonos propinillas, lavándonos, vistiéndonos, alimentándonos, regalándonos, aún más, con su dulce calor y cariño. Mis padres... mis padres que espero, que deseo y que sé que el gran Eterno los tiene ya en su Gloria. Pensar que cuando íbamos a bañarnos al río, tan chocolatero de nuevo, tan lleno de limos y barros, provenientes de los barrancos y caminos de más arriba, cuando nos aventurábamos en el Jalón, y después comíamos o merendábamos el bocadillo, para saciarnos con la gaseosa tan fría, con algo de vino; pensar que de esos días tan felices quedaban tan lejanos éstos más tristes de la separación física, provisional, pero separación al fin, algo inexplicable sino es que releyéramos y escucháramos las explicaciones de los teofilocientíficos más importantes, y que gracias a las apariciones tanto o más nos tranquilizamos. Padres, mis queridos padres.

Ahora redacto algo sobre la misma aventura del pueblo, pero en coche, cuando ya uno se hizo mayor y se sacó el carnet de conducir, porque mis padres no lo tenían, e íbamos en aquel Morris 1100 de color verde oscuro, tan inglés y sesentino, que trashumaba tan despacio, tan poco a poco por la autopista. A los años ya tuvimos un coche nuevo, un **Ford Orión**, y su estreno y potencia nos aseguraba el camino. Cuántos buenos momentos con el jadeante primer coche y con el amparo del segundo. Por las grandes autopistas, por las autovías y por las carreteras más pequeñas, por las áreas de servicio, por la modernidad, con la música de los *Beach Boys* o la moderna de los 80's, donde también ellos ponían su acento. Los grandes grupos adaptan y se adaptan a cualquier ritmo. El tiempo parece no existir para ellos y para nuestro gozo. Ahora, ya mayor, iba a la discoteca, que incluía pista al aire libre, en Alhama o en Berlanga. La de ésta era tan entrañable, que aprovechaba la antigua arquitectura, la serena historia, el lienzo de un palacio administrativo del pasado. Mis primas y sus amigas. Todo modernidad, estudio, trabajo, entretenimiento, juventud y alegría. Y pronto llegó mi novia Sandra para acompañarme en mi verano juvenil y tan verdadero en nuevos afectos. El amor entre el hombre y la mujer crea esa gran y nueva alianza, de la que disponían ya mis padres, y que yo ahora por fin conocía desde mi punto de vista. Recuerdos. Recordamos juntos, todos los primos y primas, cuando éramos críos, y con qué felicidad. Comenzaron a casarse, yo algo más tarde, y al indestructible amor de mis padres se añade una nueva y gozosa ánima. Sandra será tan querida por ellos. Sumamos entonces nuevas sensaciones. Han cambiado muchas, pero el recuerdo bien razonado y sentido, evita extrañas sensaciones. Algunos maestros previsores han hablado de posibles enfermos que quieren revivir solo la infancia, o si acaso la juventud, independientemente de la edad, ya mayores, y tengan la que tengan. Que la desean revivir porque realmente no pudieron gozarla en su momento. Estos enfermos del corazón, menos mal que no existen en nuestro mundo. Hubieran sufrido mucho de haber existido. De todas maneras, los maestros son tan sensibles, que les ponen alternativas a pesar de su avanzada edad. Deben vivir el momento, lo más positivamente posible, aceptando ya el anciano tiempo, y sonriendo y acompañando a todos los que les rodean con la mayor de las felicidades.

Transitan colinas suaves, anchas subidas y bajadas de autopista, que no nos hacen notar apenas los desniveles. Todo es más o menos llano hasta Zaragoza, salvo los excepcionales *alts* ☞ de Tarragona y *Lleida* ☞. Pasamos Zaragoza, el gran nudo ferroviario y también de carreteras. Llega la autovía, de más estrechos carriles, pero que presagia nuevos mundos. Ahí están, después de **La Almunia de Doña Godina**. Mientras el tren vadea el bello paisaje del Jalón, la autovía se alza, locamente, por las montañas, sí, a veces hasta por sus cimas, y el paisaje es terriblemente rocoso y romántico, propio de aquellos patriarcas tan amados por todo el mundo: Abraham, Jacob y Moisés. Cuando circulamos, hablamos, oímos música, y yo hasta elucubro en silencio con el paisaje y la historia muchas veces. Como ya viajábamos con el coche, y tras jubilarse mi padre, veíamos ahora nieblas, lluvias y hasta algo de nieve. La aventura se completaba al llegar a nuestro destino, cuando en los sucesivos días el coche nos llevaba de pueblo en pueblo. Pero aquellos trenes... ... Aunque ahora, cuando no son los **CARS**, son los **FOREIGNER** o cualquier otro grupo moderno. Y la *nueva ola*, y esa extensa pléyade musical, de ahora y de antes, sin distinción, que aumenta el goce entre sueños y viajes. A partir de ahora el juego ha variado y Sandra barajará muy fuerte. Transcurrirán los años; envejecerán suavemente mis padres, mis suegros; los niños irán creciendo y me veré reflejado en ellos... Les animaré en sus correrías... El juego de la vida es tan definitivo y bello.

Las noches y días de Nochebuena, Navidad, Nochevieja, Año Nuevo y Reyes representan un fervor alegre y vibrante, que a veces entristecía algo el corazón de Andrés. Este entristecimiento era por los momentos no definidos, por culpa de un día o de una tarde nubosas, proclives a desvaríos extraños, cómo si un maestro previsor tratase de enfocar esas grandes fiestas con otro tipo de hombres y mujeres. También el mismo romanticismo, los lugares fríos al atardecer, pueden mostrar una extraña tristeza por sí, sin más explicaciones. Pero las Navidades tendían más hacia el esplendor, porque el niño Jesús era como el hermano pequeño de Andrés, rubio, y también moreno y pelirrojo, de pelo lacio y rizado, y que bajaba aquí, a la Tierra, el Dios en forma de hombre. A muchas personas de otras creencias les cuesta entender que Dios descendiera en apariencia humana para predicarnos, para hablarnos de igual a igual. Pero no lo niegan, dejan la posibilidad abierta porque todos saben que la Divinidad es multicolor, que posee una base dimensional poliédrica, como se cita en la Biblia, en el libro del profeta **Ezequiel**. Tampoco niegan los dogmas de los musulmanes, de los budistas o de cualquier creencia, los fieles de otras religiones. Nadie se niega a nadie, y el respeto, al contrario, es común y coincidente, lo que hace que la idea teológica siempre salga reforzada. Esas Nochebuenas... cuando el Belén lo contemplaba mi hermano, tan pequeño como el Niño. Niño Dios, todopoderoso, que tan humilde fuiste con nosotros bajo las estrellas, presentándote con todo ese candor infantil, y que por ello te nos has hecho tan querido y creíble. No podías ser ni comportarte de otra manera, tú, Dios. ... Ser como nosotros, ser como Tú.

Las luces de eléctricos multicolores asoman por las calles más grandes y estrechas. Por el viejo barrio, la feria de Santa Lucía (*fira de Santa Lluçia* ☞)

muestra sus tenderetes bajo la inmensidad de la catedral; y por las subsiguientes bocacalles del *Barri Gotic* yacemos sobre nuestros pies al salir de clase. Nos maravillamos al ver las mil figuritas, los cientos de castillos, las decenas de Jerusalenes. Y las tiendas modernas y *hippies* ofrecen también sus productos de mil tonalidades, con una estética tan peculiar y juvenil, y que tanto reafirma su música psicodélica y ecuménica. Qué bellos contrastes: la clásica música de Navidad de los siglos XVII, XVIII o XIX, el momento real y propio de la época del rey Herodes, cuando se vivió la venida del Señor. Herodes, ese magnífico rey, que mandó en su honor una procesión de niños para adorarle, al rey de todo el Universo. Y la música vibra por todos los lugares. Y en mi casa, ya más mayor, ¡por qué no!, es tiempo de una nueva alegría. Oigamos, al viva de todos, el *Sweet For My Sweet* de **THE SEARCHERS (1963)**. Después escuchemos a los Rolling Stones, grandes músicos previsores, ¡y cómo no!, a los ángeles de **Liverpool**, los Beatles. Le gustaba tanto entremezclar a Andrés ambientes, artes, épocas y músicas. ... Y llega la cena, porque estamos en Nochebuena, por ejemplo. Llega la cena con la familia, a la que años después se añadirá Sandra, la novia, con todos los suyos también. Y ahí están el vermut y los entremeses, los pescados y la carne, el vino y el cava, el cava, los turrone y los polvorones, a los que se suman las copas y los cafés. Noches de fiesta, de simples excesos para conmemorar tan colosal venida. Y más tarde, a la hora de dormir, el amor de las parejas culminará la translación de la vida. Esa explosión, que algunos científicos llaman *Big Bang*, y que fue la gran traslación del Verbo, desde la dimensión que desconocemos hasta la física magnitud que sí conocemos. Desde ese primer segundo, el *Big Bang* es una expansión de vida por todo el Universo, de forma pacífica y con todo el consiguiente amor que Dios concedió a la materia y a sus leyes. Sí, el *Big Bang* es el comienzo del Amor. Y el día de Navidad aparece tan frío y acorde con el deseo de los que estamos en el hemisferio norte. Qué magia que el calor no anieve la sensación navideña al otro lado del globo. Con Jesús todo es posible. Y llega la fiesta particular de Cataluña, **San Esteban**, para luego transcurrir unos cuantos días hasta la Nochevieja y el Año Nuevo, hacia esas fiestas laicas que añaden un nuevo año al tiempo que Dios tanto aprecia. Se Alegra de vernos festejar desde su gran umbral. Cuando ya de adolescente y joven yo salía de verbena con los amigos y las amigas, y después ya con Sandra también, el Cielo bajaba a la tierra en un segundo, para de nuevo comenzar a marcharnos, y todos en el mismo suspiro Supremo, hacia otros lugares. ¡Ay, la felicidad!, y el alcohol tan bien comedido por nuestro organismo.

El día de Año Nuevo lo irradia todo, de forma inédita, para merecimiento de nuestra felicidad. La música desde Viena es un troquelado de agua dorada sobre piedra cristalina. Los saltos de esquí, en plena Baviera, hacen excelsa la Tierra, pues no hay insana competición, como en esas novelas previsoras, sino un simple juego, un sencillo divertimento, un gozar, del nevado salto, sobre naturaleza tan montañosa. Y la tarde de Año Nuevo, toda reconcentrada en mi adolescencia, como triston, como también ya lo fueron las de Navidad y San Esteban, en esa especie de búsqueda y explicación, y así es que aparecen las calles del Barrio Gótico, de nuevo ante mí, durante estos lánguidos momentos, o como pueden presentarse, asimismo y de

repente, el parque de la Ciudadela, que tan solitario se encontrará en este atardecer, o las zonas ya más modernas hacia el *Maresme*... Ya solo falta que la música *Du-Duá*, el *Blues*, el *Rhythm & Blues*, el *Country* y hasta el *Rock & Roll* me hagan más divertido aún el anochecer del invierno.

Y la víspera de Reyes. Y el significado de los mismos. La cabalgata. El acostarse y la ilusión de los juguetes. La noche completamente misteriosa gracias a las estrellas del cielo de Oriente. El magnífico despertar y hasta la nueva y triste tarde de nuevo. El fin de la Navidad. La tarde de lluvia sin agua. Cierta desesperanza por los momentos, que parecen ser aburridos, cuando son un engaño de una mente algo enferma. ... Adiós, luces eléctricas, que en vuestro último fulgor me devolvéis solo melancolía, tristeza, y a la vez, cierta aflicción algo amarga. Mis pensamientos... ... Pero sale un nuevo día, un día claro y hasta soleado, y aunque muy lejos, se presagia, con él, esa primavera que en todo me renovará. Qué pobre y torpe me encuentro cuando pienso así y de manera irremediable.

La Semana Santa vuelve de nuevo. Ya han pasado el Día de la Tortilla, el Miércoles de Ceniza y su mismo Día de la Potrefocita Salada. Un nuevo año se cierra y abre con el siempre renovado y bello misterio de la *Leyenda de Jesús*. Recordar que le llamamos leyenda porque no todo el mundo cree en ella, aunque estos queridos y bien amados no creyentes, tampoco la niegan. Simplemente no alcanzan a entenderla del todo, pero respetan a los que tenemos esta fe y cualquier otra, por lo que todo el mundo, ¡qué inteligencia!: ¿cómo no va a convivir en paz y ser a la vez tan feliz? La Semana Santa Cristiana muestra cómo el Dios, hecho hombre, retorna al Cielo, a su Hábitat Adimensional y al Origen del Todo. Y no nos cansaremos de repetir que son clave, en el Gran Misterio, los siguientes días:

1. El *Jueves Santo*, cuando el Señor se despide de sus apóstoles con una Última Cena, y donde les anima a que prediquen su Santa Bajada y Venida a la Tierra, para felicitar y alentar a todos los hombres y mujeres, porque ya están todos en el buen camino y que solo conviene que lo refuercen, que continúen mimándolo. Que poco les va a costar, porque la Humanidad se está comportando conforme a su naturaleza, y así la Historia continuará imperturbable por los Siglos de los Siglos. Ésta, simplemente es una adaptación a nuevas pruebas, donde la Solidaridad se pone día a día a examen, donde el progreso de nuevas técnicas e ideas ofrecen quizá otra tesitura de las circunstancias, pero el mismo aplomo por continuar cumpliendo los mandamientos de la ley de Moisés en forma de vida.
2. El *Viernes Santo*: cuándo y dónde Jesús desaparece para orar. Todos los apóstoles, seguidores y mujeres le buscan, como no haciendo caso a las últimas palabras del día de ayer en la Última Cena. Finalmente, se rinden y ven con espanto que Él ya no está aquí. Desde un punto de vista teológico, Jesús está en suspenso, ni en la Tierra ni en el Más Allá. Un misterio sin resolver, que ha merecido cientos de discusiones a lo largo de la Historia,

pero que quizá no merezca por nuestra parte ninguna preocupación más. Dios ya nos dirá cómo estuvo o dónde, y en el momento oportuno. Quizá es tan complicado para nosotros entenderlo. Los grandes misterios de la Biblia generalmente aducen a dicha incompreensión por nuestra parte, ya que ocupamos una dimensión muy baja dentro del nivel dimensional-adimensional del Universo.

3. *Domingo de Resurrección*: desde las 0 horas del domingo de Resurrección, cuando comienza la *Vigilia Pascual*, se produce la ascensión a los Cielos de Jesús, desde su anterior estadio, para ocupar de nuevo su trono y hábitat en la magnitud real de su naturaleza. Es entonces cuando el sol se muestra demasiado esplendoroso cómo para que contengamos nuestra alegría. Lo mejor es gozar y cantar, bailar, comer, beber y volver a cantar y bailar. Y evidentemente, hacer el amor. El misterio ya ha tenido respuesta. Se nos ha hecho comprensible su Palabra de Vida, y ésta, Su venida a la Tierra - donde habitamos y que nos fue regalada por Nuestro Mismo Señor Jesucristo- ha servido para que reforcemos, dentro de nuestras mentes, la Llama de la Misma Vida, la Llama del Amor con todos y para con todos nosotros, y así, la de la Fe para con Él y para con el Todo. No puede haber mejor explicación al Misterio. Él es el Amor Universal y Ecuménico para cualquiera de los seres que habitan nuestro Mundo y el resto de Mundos del Universo, sean menos racionales como las plantas y los animales, sean más racionales como los Hombres y las Mujeres. Si Él ha hecho rodar, dentro de nuestros corazones, el Arma del Amor, no hay mejor motor para nuestras vidas, para la Vida. Simplemente ha querido recordárnoslo.

Momentos vividos con mis padres, unas gentes con poca instrucción pero plenas de toda bondad, efecto vivo de la Naturaleza de Dios. Este impulso natural lo cultivaron con lo que pudieron aprender de su mundo alrededor. Era consustancial con ellos el ambiente. Era y es lo natural. ... Pero ellos quisieron que sus hijos, nosotros, aprendiéramos aún más. Los maestros previsores recomiendan la mayor escuela posible para preparar a los grandes y pequeños administradores, a los ingenieros, a los técnicos, a los médicos y profesores, a los artesanos y albañiles, a los peones y ayudantes, a cualquier miembro de cualquier benéfica profesión, que es cualquiera. Todos ellos y ellas son necesarios para que los grandes planes atiendan cada vez mejor a la Humanidad. Las mayores necesidades de confort y de seguridad así lo exigen. La Naturaleza es casi perfecta, pero sus pequeñas oscilaciones hay que saber atemperarlas. Dios las ha creado para que nos mostremos activos y cooperantes con todos los demás. Dios ha dotado a la naturaleza de unas imperfecciones, no letales, pero sí molestas, que nos ponen como a prueba.

Muy importante: Swedenborg, maestro previsor sueco y que vivió entre los siglos XVII y XVIII, defendió que al Cielo iremos todos, como es natural, pero que no

habrá ningún compartimento estanco en Él, como tampoco lo ha habido en la Tierra. Que las personas, como los padres de Andrés, menos especializadas intelectualmente, se relacionarán normalmente con cualquier otro hombre o mujer más erudito. Que los cultos y versados, los teofiloscientíficos, los maestros previsores no se aburren ni se aburrirán en las conversaciones que trascienden y trascenderán, por muchas horas que duren, con los menos sabios, porque ellos mismos solo buscan eso, el bien que trasluce tan luminoso a través de todos los corazones. El resto de cosas es necesario también pero no se hace tan imprescindible. Además, hay momentos para todo, para malear los colores que relucirán diferentes o el barro que creará nuevas formas. El vivir día a día, el transcurrir, el apreciar de nuevo los mismos sabores de los alimentos, el respirar, el contemplar los mismos tonos en las mismas plumas de los mismos pájaros no aburren jamás. La vida se hace por eso inmortal. Solo sufren en la desgana, en el hastío, a quienes se les ha enseñado a aburrirse. Y eso solo ocurre en esos mundos de fantasía, utópicos, inexistentes por siempre y para siempre; que por oscuros intereses solo favorecen a unos hombres y mujeres que únicamente quieren esclavizar a otros hombres y mujeres a los que no consideran hermanos, sino meros peones con los que acumular, según las modas, riqueza y poder.

El hombre y la mujer solo colaboran, y deben hacerlo durante toda la vida, con la verdadera obra que es Dios. Un artista o una ingeniera crean sus obras gracias a la inteligencia que les ha concedido Dios, al dotarles con un cerebro más o menos magnífico. Ese artista y esa ingeniera deben aprovechar sus dotes para forjar supremas creaciones que nos ayuden a todos. Es inconcebible, en nuestra vida, la vanidad. El hombre y la mujer se lo agradecen a Dios, o a los Dioses, y disfrutan con el ingenio otorgado, cultivándolo en forma de conocimiento, para que se engrandezca y dé mejores frutos con que regalarnos a los demás. El hombre y la mujer son tan felices mejorando la sapiencia que Dios les ha dado, reviviéndola, compartiéndola con y para las personas, que para qué os voy a contar más. No sé cuantas veces repetirlo. Siempre he sido tan feliz; me he sentido tan feliz al insistir en las cosas de nuestro mundo. De esta manera, lo que estoy haciendo con mi pobre vocabulario es ensalzar la Gran Obra. Sea como un himno sencillo y torpe que ensalza al Dios-Naturaleza. Esta es la idea de progreso verdadera y no la que ya censuraban Bacon y Adam Smith en sus teorías previsoras. Como mundos tremendos, prestan sus razonamientos a la alternativa negativa. Esclavizan la ciencia para que beneficie únicamente a algunos particulares. No importa cómo se obtengan esos beneficios. Lo importante es obtenerlos. Que se exploten hombres y mujeres con bajos salarios y condiciones laborales infrahumanas, o incluso por medio de esclavos, para recoger las productivas cosechas o las tan deseadas manufacturas, y que se venderán después a precios lo más exorbitados posibles, no importa. Ésta es la ganancia ciega que interesa como único resultado final y que representa el éxito de unos seres humanos de otra raza, de otro universo, y que jamás van a traspasar nuestra imaginación. Gracias, Señor, por dotarnos de esta clarividencia para prevenirnos de posibilidades


imposibles. Simplemente tenemos que recordarnos, de vez en cuando, que las alternativas son perversas.

Perdonar que ahora os diga las cosas así: cuando yo escribía en el periódico y mis artículos gustaban más y menos a los lectores, éstos me escribían y me lo agradecían, como también me matizaban y me lo censuraban. A veces, hasta me ensalzaban como me hacían ver el abismo incluso, pero rápidamente entrábamos en una dinámica de preguntas y respuestas, en un diálogo verdadero, en el que mi yo únicamente estaba contento por poder hacer las cosas como debían realizarse, por representar un simple medio con el que fomentar ese coloquio de ida y vuelta, en el que los mismos lectores me daban ideas, consejos al mismo tiempo, los cuales yo traspasaba, inmediatamente, y como hace cualquier otro periodista, a las definitivas letras de imprenta. Entre todos hemos reconstruido y escrito, hemos creado algo para el beneficio mutuo: el de todos. De esta única manera, podemos hablar de sociedad. Yo, con mi puño y letra y como mero compilador; con mi impulso, quizá demasiado ordenado y casi enfermizo, hasta con mis propias iniciativas; pero sobre todo, con vuestros regalos de cualquier grafía manual o electrónica, ¡amigos míos!, he podido ir hilando, con esa clara tinta mágica que me ha regalado Dios, ese pequeño universo nuestro en forma de renglones. El resultado ha sido lógico entonces: la perfecta y congruente comunión entre vuestro guionista y todos vosotros. Y me he sentido tan feliz y contento, tan hecho por haberme podido integrar dentro de vuestras mentes, dentro de tantas mujeres y tantos hombres que me habéis leído y a los que os he contestado vuestras cartas, vuestros correos electrónicos, hasta conseguir una relación epistolar que nos beneficiaba y elevaba a todos conjuntamente. La perla mágica de esta vida es ser feliz sintiendo y viviendo las cosas de Dios, las cosas de la Naturaleza, las cosas nuestras, en definitiva. Las probamos, crecemos gracias a ellas y sentimos también con ellas. Ese círculo mágico con nuestro entorno, con nuestros seres queridos, con todo el Mundo, es lo que nos hace vivir y revivir el día a día. El contento, el orgullo bien sentido, precisamente proviene de ahí, de ser en la vida, de formar parte de ella y de no desaparecer sobre las nubes infernales de algodón. ¿Cómo puede existir un planeta, donde escritores, artistas y científicos, y lo que es aún peor, donde teólogos y filósofos se vanaglorien de sus descubrimientos, utilizándolos muchas veces como simple prenda de intercambio en sus negocios de moneda pútrida? Esos hombres y mujeres ennegrecen nuestra imaginación, cuando sobre ellos elucubran los maestros previsores. El maestro previsor real, de carne y hueso, habla de igual a igual con cualquiera de nosotros. Lo cierto es que no es él solo el que está contento, pleno de alegría, cuando conversa tan tranquilamente con cualquier ser humano, hasta con los menos instruidos, pero que poseen siempre la suficiente atemperanza. De esto es de lo que alardea, sin intención, el corazón sencillito. Muestra su buena sintonía, y por lo tanto, queda confortado para siempre. Lo demás es bueno también, es decir, el desarrollo de la teofilociencia y del arte, pero no es motivo tampoco para sentirse superior a nadie. Este concepto de superioridad es irracional en cualquiera de las culturas que han existido y existirán. Solo aparece relatado en las historias elucubradas por nuestros teofilocientíficos más avanzados. Esas historias sobre

naciones y culturas rebosantes de vanidad, y de ignorancia a la vez, que únicamente hacen que multiplicar la injusticia por todos los horizontes.

Yo, Andrés, pronto a morir en unos años, me he podido identificar con la naturaleza de nuestro mundo, como un habitante y como un paisaje más, como un nuevo atardecer, como ese cielo amaneciendo o como ese sol esplendoroso, y hasta lluvioso, de más tarde; sí, puedo decirlo en voz alta, no he sido distinto a nada ni a nadie. Tengo mi carácter, mi nombre, mi cuerpo, mi familia, mi forma especial y sencilla de ser, pero por nada del Mundo -¡qué expresión!- quiero ser diferente a nadie. Yo puedo tener unas habilidades, pero todas las personas con las que me he relacionado, y aquellos y aquellas a los que jamás conoceré, tienen otras, las suyas propias, pues lo que a todos nos caracteriza, cuando nos miramos, es que ninguno estamos pendientes por compararnos, por ser mejores o distintos a propósito, como queriendo diversificarnos siempre y de manera superior, si es posible. ¡Son estúpidos la mayoría de aquellos hombres y mujeres que observamos en las obras de los maestros previsores! No entienden nada. Muchos de los que les halagan se menosprecian a sí mismos. Envidian no ser como ellos. Otros, por su menor instrucción, son simplemente engañados. Y los hay también que son *fans* de forma irracional, porque su ignorancia les impide ver las cosas más claramente. Por otro lado, hay incluso hombres y mujeres de esa sociedad que solo halagan para obtener beneficios. Los halagados se sienten entonces en la cumbre. Vibran por ser pequeños dioses o se creen tan estúpidos, que se autoproclaman reyes del universo. Vanagloriarse por ser diferentes a los demás, por ser superiores -incluso piensan-, no por compartir y perderse en el mare mágnam de la Humanidad, por integrarse en la gran bola del Amor. No queremos que las personas más despiertas sean olvidadas, que se conviertan en personas anónimas como en algún régimen totalitario, sistema tantas veces elucubrado por nuestros maestros. Precisamente guardamos sus nombres en las bellas tablas de la Historia, como buenos ejemplos de la Vida. Pero precisamente todos ellos, lo que más prefieren -lo único, mejor dicho- es abrazarse, sin más, a cualquiera de nosotros, y sin ningún amargo ropaje que los disfrace. Su sencillez les yergue sobre la cota más alta del mástil, entonces. Y todos deseamos que pervivan allí en las alturas, porque nadie les va a olvidar. Pero es que todo es muy sencillo de entender, ya que todos somos inmortales. Cualquiera somos un modelo a seguir. Nuestra existencia tiene total sentido y es necesaria para el Cosmos creado por Dios y la Naturaleza. Las alabanzas que podemos otorgarles a sabios y genios son contrarrestadas por su no, “*¡no, gracias!*”, y de forma totalmente sincera. ¿Quién miente entre nosotros? Sus habilidades han sido concedidas. Ni el mismo Dios, que es el único ser que detenta el Poder sobre la Vida, se vanagloria. Sería un monstruo, el peor monstruo del Universo, según San Agustín y Santo Tomás de Aquino, excelsos teólogos. No, Dios por sus obras no es nada de eso, Es, Vive y Crea vida. Ése es su placer y su sentido en la vida. ¡Son estúpidos la mayoría de aquellos hombres y mujeres que contemplamos en las obras de los maestros previsores! Parece como si os estuviera hablando a vosotros, seres del otro lado del espejo, seres tristes del inframundo, pero a los que no quiero machacar. No, no, ese sería un estúpido comportamiento vuestro. Habría traspasado, entonces, la hoja de arena

caliente y cristalizada. ¡No, no!, solo quiero ayudaros. Así me lo han enseñado y así lo voy a hacer, con Amor, no con odio ni desconsideración.

Recuerdo cuando mis tíos más jóvenes, **Jaime** y **Julio**, venían a Barcelona a vernos y a pasar unos días en la gran ciudad. Ellos eran muy fuertes físicamente: levantaban grandes pesos, eran capaces de tirar de un carro, nos cogían a mí y a mi hermano como si fuésemos plumas, nos hacían candamulletas en el aire. Continuamente se lo pedíamos y nuestras divertidas risas explotaban entonces como cuando niños, con la plena expresividad que goza del juego. Este es el lenguaje infantil. ... Nadaban en el río, donde más cubría, en las pozas incluso, con corriente muchas veces, hasta en el *pántano* , cuya agua era muy fría, y donde hay que tener cuidado al meterse muy caliente. Entonces el cuerpo tarda en adaptarse y podemos perder reflejos. No obstante, no hay mayor peligro sobre el agua. Nuestros pulmones evitan la entrada del agua por sí mismos, mientras que el esófago deja entrar el agua cuando únicamente pensamos en beberla. No puede producirse ningún ahogamiento por mucha agua que haya a nuestro alrededor. Nuestros cuerpos están adaptados para cualquier circunstancia. Dios nos ha hecho para la tierra y para el agua. Incluso el fuego arde muy despacio sobre nuestra piel. El mortal poder del agua y del fuego, que imaginan los maestros previsores, no existe gracias a Dios. ¡Huy!, me he vuelto a desvanecer entre mis pensamientos. En estas notas sueltas, que estoy escribiendo al final de mi vida, tampoco puedo dejar de ser como soy. Decía que mis tíos eran tan fuertes cuando yo era niño... Pero su inmensa fuerza, “*¡los más fuertes del pueblo!*”, era afable con todo el mundo. Nuestra sociedad no usa la fuerza para pegar ni dominar a nadie. Los maestros previsores ya nos han dado muchos ejemplos también sobre el mal uso de la misma. Denostar y abusar con la fuerza de los menos fuertes es torpe e inmoral. Es como la violencia intelectual, de la que os hablaba antes, la de los más inteligentes sobre los menos afortunados por la naturaleza de Dios. Ya os expuse muchos ejemplos sobre este tema de la fuerza, en la Historia incluso, en mis artículos periodísticos. Cuán dañina puede ser la humanidad, por este motivo, contra sus hermanos de aldea, de barrio, de ciudad, contra el resto de naciones, contra el resto de razas y culturas. Y en Alhama cuánto les querían todos, sin envidias, incluidos los más débiles, ¡claro!

Bueno, la creencia en los dioses griegos, por ejemplo, afirma que solo un Dios, desde el Principio, fue el que iba creando a los demás Dioses. Pero tampoco entre sí han batallado los dioses griegos ni romanos, ni los dioses sumerios ni egipcios, ni los dioses asirios ni los dioses de los hunos, solo por poner unos cuantos ejemplos. Entre ellos solo ha existido, existe y existirá la confraternización. Mayormente creemos en Dios y en los Dioses que siempre han existido y que jamás tendrán final, que habitan en un mundo sin tiempo ni espacio, y que por lo tanto, ¿para qué iban a luchar también entre sí? Imaginemos que los Dioses, que se han dado así mismos la vida, pugnasen entre ellos para obtener el dominio, el poder y la soberbia sobre los demás. Esta absurda idea provendría de unas sociedades humanas que reflejan en lo divino

sus más cruentas pasiones: el odio, la venganza, la ira, la maldad y la pasión final y definitiva, el engreimiento. ¡Hasta se endiosarían! Los pueblos lucharían por ello hasta aniquilarse unos a otros. Por lo tanto, sus dioses harían lo mismo. Pero nosotros, los verdaderos hombres y mujeres de la realidad, no pugnamos entre sí, porque la vida nos la ha dado nuestro Dios y nuestros Dioses la han perpetuado, sea cual sea nuestra concepción cultural de la Divinidad. Consideramos inmoral utilizar como armas las habilidades concedidas. Los Dioses, que tomamos como ejemplo, seres puros y primarios, cuyo poder es infinito e incomprensible, jamás van a luchar entre sí, porque poseen sus habilidades desde siempre y porque, al mismo tiempo, su Naturaleza solo funciona con lo máspreciado: con la energía del Amor, hacia sus Compañeros y Compañeras, y por muy diferentes que sean sus atributos, atributos que mayormente desconocemos, pero que intuimos que pertenecen al Universo de la paz y de la sabiduría. Por lo tanto, y no hablemos más, en ellos la pugna es inmoral, y entonces, la regla, la Ley, es la colaboración y la solidaridad. Nosotros, por asimilación, por ser los mismos hijos de la Divinidad, de las Divinidades, por heredar su semilla, no luchamos contra los demás, por más fuertes que Ellos hayan dotado a nuestras naturalezas física y mental, a nuestro cuerpo y a nuestra alma, y que ambas suman una profunda simbiosis en forma de unidad, llamada persona. Nuestra inteligencia y nuestro vigor son un simple regalo, y la pugna por querer ser superiores a los otros es inmoral. No cansa nunca volver a repetirlo. Nuestras naturalezas no se hastían ante la evidencia.

Así, imaginamos en las novelas y en las películas teofilocientíficas esas peleas en los bares, esos abusos de los fuertes sobre los menos fuertes, esas guerras y batallas sangrientas de una historia ficticia por querer dominarse unas naciones a otras. Cuando íbamos con mis tíos al bar, era un mundo para nosotros el de la iniciación en este tipo de ocio. Tomábamos nuestros refrescos mientras ellos, mayores, pedían su cerveza o su vino. Hablábamos con ellos, y mis tíos con gentes que también iban a gozar del mismo momento allí, o conversábamos con el propio camarero. Intercambiaban, los mayores, conversaciones sobre sus bellos lugares de procedencia, sobre sus trabajos, sobre el funcionamiento de las administraciones allá y aquí. Iba yo aprendiendo mucho sobre la marcha. Sonaba mientras tanto la música, a bajo volumen, y servía de orla, de greca suprema al diálogo. Mis tíos Jaime y Julio venían por fiestas de Navidad o Semana Santa. Nosotros estábamos de vacaciones escolares. Ellos tenían unos días de fiesta laboral, por lo que durante los días entrediarario era gozoso entrar a un bar sobre las 12 de la mañana, cuando los demás hombres y mujeres trabajaban, y nosotros, los pequeños, junto a nuestros tíos, teníamos fiesta. ¡Qué experiencia ver el frenesí de la ciudad fuera de las aulas! El alcohol es un elemento natural que anima a las mentes y que las torna más festivas y alegres, más animosas para la charla, pero que nuestro cuerpo evita cuando su consumo ha sobrepasado los límites permitidos. En ese momento, el cuerpo pierde completamente las ganas de seguir bebiendo, pero además, si continuamos haciéndolo, el CH₃-CH₂OH pasa directamente al sistema excretor. Los maestros previsores han imaginado un triste mundo también, donde el alcohol no era posible controlarlo. Muchas personas, por sus problemas personales o sociales -lacras también de su triste

sociedad-, o por la simple costumbre y placer de tomarlo, por su mayor proclividad hacia la enfermedad, hacia la dependencia innata sobre dicho elemento químico, se volvían alcohólicas, no pudiendo dejar de beber y afectándoles cada vez más en la salud y en su carácter. Se ponen rabiosos los hombres y mujeres. Su furia choca contra la de los demás o contra la naturalidad de otras personas. Hay confrontación, lucha, violencia, maltrato, enfermedad y muerte. A veces he pensado que los maestros previsores quizás han imaginado demasiadas cosas.

Mis tíos nos decían, después de pasear por los parques, tras ir al zoo y a los museos: “*vamos a tomar algo*”, y entrábamos en los bares y en las tascas en los que no habíamos estado. Y nos mimaban con patatas fritas y bebidas nuevas sin alcohol. Los niños, por nuestro menor desarrollo de la personalidad, no conviene que bebamos. Podemos alterarnos y decir muchas tonterías. Pero no nos afectaría a la salud en general. Bueno, a veces nos daban a beber un sorbo de fresca cerveza, mis tíos, tan fuertes y sencillos, que venían a vernos a Barcelona, para a su vez entretenerse entre la variedad de la gran ciudad. Pero ellos regresaban finalmente a Alhama, al pueblo, porque las condiciones económicas ya habían mejorado mucho y el campo es siempre más tranquilo. Les gustaba más la plena naturaleza en la que habían nacido. Preferían el paisaje de Dios al paisaje del hombre y de la mujer. La emigración había terminado como gran fenómeno. Ahora, quiénes venía a la ciudad eran los jóvenes estudiantes de las áreas rurales, para aprender las carreras universitarias que no podían darse en las pequeñas capitales del interior. Aunque a día de hoy, en nuestro siglo XXI, esto también ha cambiado. Por internet se puede estudiar la teoría de cualquier carrera, aunque las prácticas de ciertas diplomaturas y licenciaturas deben hacerse en los grandes centros universitarios y laborales, como es lógico. Por ejemplo, casi todos los jóvenes aragoneses las hacen en las más grandes urbes de las 3 provincias. Zaragoza por fin, y todo Aragón, ya han encontrado el equilibrio socioeconómico. Nadie emigra ya por cuestiones socioeconómicas, y sus pueblos están rebosantes de niños y niñas. Mis tíos, ¿cómo no van a preferir la tierra en la que han nacido! Es la fuerza natural de la costumbre. Y donde estén el campo, el monte, en fin, la naturaleza. Pero nosotros estamos muy a gusto con nuestros padres, en nuestra gran y bella ciudad de Barcelona, donde hay inmensos parques, también por su centro, que hacen ver, con mejores ojos, los grandes edificios urbanos. Mis padres ya estaban acostumbrados a ella, aunque de mayores prefirieron pasar más tiempo, ya jubilados, en sus pueblos, en el campo y en el monte, como también es lógico. El recuerdo de la infancia y de la adolescencia se hace eterno. Mis primos de Madrid aman tanto a su ciudad. Y aquellos niños de Bilbao quieren a su ciudad, como los de Valencia a la suya, y los de Sevilla y Soria. Nadie odia a nadie por su lugar de origen, al contrario. En fin, creo que acabo de hacer un sofisma, porque aquí la evidencia es muy superflua. Bien, veo que mis notas son a salto de mata. Son rasgos de aquí y de allá, como frases de una cámara fotográfica. Son líneas escritas con entera libertad, por mero entretenimiento, para recordar tiempos pasados. Mis tíos Jaime y Julio se casaron sobre los treinta años. Qué recuerdos cuando éramos pequeños y mis tíos, tan jóvenes y solteros, nos venían a ver a menudo a la gran ciudad; cuando ganaban la mayoría de concursos de fuerza en

el pueblo y nadie se molestaba con ellos, ni mis tíos abusaban de esos honores que se lleva el viento, por ser unos simples juegos sin importancia. ¿Cómo yo voy a abusar también de mi cierta e incierta inteligencia, si lo único que vivo con ganas es su resultado, el poder dialogar libremente con todos vosotros, desde la redacción de mi periódico y con vuestras cartas? Tanto me ha enriquecido ese mutuo ir y venir de ideas, de opiniones, que os tendré siempre en mi memoria.

También los domingos por la mañana eran muy sosegados con nuestros padres. Levantara sol o nubes el día, el pensamiento, fiel a su rutina, trascendía también en profundidad sin necesidad de hacer grandes cosas. Bien, ¿qué son las grandes cosas? En nuestro mundo, la descripción de mis domingos aquellos... ¡sí que son grandes cosas! Es que vuelvo con mi mente a extrapolar ciertas deducciones, al tener en cuenta las sociedades alternativas de los maestros previsores. Las grandes cosas son las que permanecen, y en nuestra vida solo pueden permanecer las innatas a nuestra naturaleza. Nosotros construimos en silencio, cantamos muy alto muchas veces, en fiestas, en celebraciones, pero simplemente son estruendos repentinos. Lo que nos gusta a nosotros es el silencio, trabajar como en un murmullo, diciendo las cosas sin voz, casi sin palabras. Quizá, diría el exagerado poeta, con la mirada es cuando mejor nos expresamos. Qué tontos aquellos hombres y mujeres que buscan solo records: corriendo, saltando, metiendo más goles, escalando las montañas más altas, aguantando pesos inconmensurables, guisando las tortillas más grandes y en el menor tiempo posible, escribiendo 5 libros en un año, exponiendo aberraciones, de nuevo inconmensurables, porque el morbo, los enfermos y enfermas del alma son muchos y muchas. Estas personas del otro mundo, las que provienen de la imaginación de nuestros maestros, son hijas de la vulgaridad, de la mezquindad. Nosotros nos levantamos y nos duchamos, desayunamos juntos, nos vestimos y ya vamos sintiendo, también en la calle, la presencia del Cielo. La ciudad está parada. La calle solo presencia el movimiento de algún coche familiar. La Sagrada Familia abre su cripta para el servicio del Domingo. El monumento de piedra está plagado de arte para enfundar mejor, dentro de nuestros corazones, el fervor preparatorio que necesitamos. Las frases del sacerdote nos recuerdan la Palabra, la Sustancia, hoy sin necesidad de ninguna teofilociencia previsora, aunque en otros momentos es muy buena para su contraste con la realidad. Después, el Hecho es fácilmente realizable. Nos damos las manos sinceramente. No hay nada de fingido cumplimiento. En estos momentos sí que es excelente compararnos con la otra posibilidad imposible. Subimos las escaleras de piedra y alzamos la vista hacia el Cielo. Es amplísima la verticalidad de **Gaudí**. Como supo mirar más allá de las nubes. Continuar la perpendicular, hacia el Infinito Cielo Azul, nos otorga el cien por cien de Esperanza. A continuación, paseamos por el parque, por la pequeña selva que decora la arquitectura. Ese oasis, de verde tan variado, hace que la vista juguete por los árboles, todos diferentes, y sobre el césped, cubierto del sotobosque más que adecuado. Volteamos la plaza a pleno sol, y cuando regresamos hacia casa, es cuando

decimos que el día dominical va a ser completo. Nos espera una buena comida, aderezada de cava semi-seco, bien frío, o de vino, bien curado, otras veces. También la cerveza bien fría nos acompaña previamente en el vermut. El dulce se hace postre póstumo y el café finalizará, quizá hasta con una copita, un espacio-tiempo de sensaciones bien compartidas.

Otros domingos vamos a la **iglesia del Hospital de San Pablo**. Ahí, otro artista quiso acompañar a los enfermos accidentados con el mismo arte modernista: **Lluís Domènech i Montaner**. Fue construido entre 1902 y 1930 en dos fases: la primera por el propio Domènech, entre 1902 y 1913; la segunda, fue realizada por su hijo **Pere Domènech i Roura**. Nuestras generaciones saben pasar el testigo de la ética, de la solidaridad teofilocientífica y, hasta en ocasiones, del arte y de la misma profesión. Pulular los domingos y festivos, por los espacios cotidianos del día a día, hace apreciar la vida con un nuevo matiz añadido. Una vez recuerdo haber ido a ver a un compañero de clase. Los rayos de sol, por culpa del arte, eran profundos entre pabellón y pabellón de accidentados. ¿Cómo no regalar la vista y el acompañamiento del enfermo con algo tan elaborado como la concepción plástica, llamada arte? Ésta aptitud puede ser mejor utilizada, si precisamente apoya la tarea diaria, muchas veces repetitiva. Gusta ser festejo de la simple contemplación, pero ¿por qué no hacerlo también utilitario? ¿Por qué no engañarle y traerle a nuestra vida rutinaria? Nuestra existencia le da otro significado a la palabra rutina. Dentro del pabellón de fracturas de huesos, pude apreciar que los techos eran curvos, que en sus extremos coincidían las aristas de una cúpula, que las columnas peraltadas, y de estilo corintio, podían precipitarse entre la monotonía del hospital. **Bernardo** ya se encontraba bien aquella mañana de miércoles, cuando fui a verle. Nos habían dejado ir a visitarlo, desde la escuela, a cuatro compañeros. Qué matices de sentimiento la de aquella visita. Qué propuestas de la imaginación cuando iba con mis padres a misa de San Pablo. Diversidad y a la vez encuentro. Ese es el truco de nuestra vida, el encuentro constante con la sincera realidad. Es, al mismo tiempo, el equilibrio de nuestra naturaleza con el ámbito superior. Sólo así pueden salir rodadas las cosas. ¡Ja!, qué frase más de amiguetes, más chabacana. Pero gusta en nuestro mundo entremezclar solemnidad con sencillez. Va con nuestra naturaleza también, porque no hay ningún sentido atávico, ningún sentido morboso, malsonante ni maléfico en ninguno de nuestros actos y pensamientos, como tampoco ninguna enfermiza o mala intencionada beatitud.

Su mujer en el 2074 cumplió los 100 años. Él los 102. Se encontraban bien, sabían que ya llegaban al final de sus vidas, que todo lo habían hecho según el gran plan moral. Los hijos ya estaban casados; les dieron 5 nietos. Todos seguían las líneas magistrales del mismo objetivo. Solo tenían que vivir unos cuantos años más y tranquilamente pasarían a la Vida Eterna. Sandra, de repente en el 2065, a los 101 años, comenzó a perder eficacia en las principales constantes vitales. Supieron ambos lo que significaba. El médico especialista lo atestiguó. El fin podría llegar en unos

cuantos días. Repasaban ambos sus vidas en casa, como filminas instantáneas. Se apretaban uno junto al otro, con las manos, con sus rostros, con sus cuerpos. Recordaron su noviazgo, la boda, los niños, los mejores y no tan mejores momentos. Rememorarlos todo así, bien nítidamente, pero con el velo del recuerdo, da a la escena un claro sentimiento romántico. Es increíble saber, y haber experimentado, cómo todos los instantes están aureolados por una estela de vida paralela, que les afianza el encanto. Los acontecimientos poseen algo más de movimiento entonces, en esta vida que a primera vista suena tan estática. Suenan sus músicas, se tararean las letras, se reviven grandes frases y artículos. Las ropas del armario se abren de nuevo a sus ojos, como los recuerdos de los viajes, como también sus regalos. Las fotografías y las películas adquieren de nuevo viveza por sí mismas. Todo el pasado transcurre tranquilamente y con un perfecto sentido. La familia, sus padres y abuelos, ahora los hijos y nietos, tienen más respuestas. Los más mayores desde el Más Allá... Desde el aquí suenan los teléfonos y advierten que también ellos, los hijos y nietos, los amigos, quieren estar en los últimos momentos a su lado. Esos grandes amigos, los compañeros de escuela y del trabajo remontan el curso del río de la vida para entablar, de nuevo con ellos, todas aquellas conversaciones agradables, pero mayormente desde la memoria, porque ahora ya no hay mucho tiempo, y de esa manera ya es más que suficiente. Los familiares y amigos más lejanos reducen al mínimo sus visitas. Mandan cartas, correos electrónicos. Telefonean lo justo. ... Varios ya se han ido. Su mujer y él están haciendo el último repaso de sus vidas antes de la partida. Después ya no harán más que pasar las horas, de forma rutinaria, hasta que llegue el extraño momento.

Andrés sabe que su mujer va a ir a ese mundo distinto, a esa otra dimensión de la que jamás se vuelve porque todos iremos allí más tarde o más temprano. La vida escatológica cumplirá en ese emporio físico-psíquico, tan desconocido para nosotros, toda su función. Dios nos ha mostrado, de manera muy simple, que las cosas de la Mecánica Divina son así, Etéreas, pero con todo el sentido que un cuerpo, el nuestro, nos pudiera ofrecer sin manos y sin labios, sin ojos y sin oídos, sin tacto y sin nuestra acostumbrada sonrisa. No habrá cuerpo, pero al mismo tiempo serán posibles en la aureola de cada persona, sin esos instrumentos que llamamos en la Tierra sentidos, todas las propiedades del cuerpo físico que tuvimos y aún más. Veremos, oiremos, palparemos y sentiremos, en cierta manera, como la Divinidad. La aparente incongruencia nos debe conducir, mediante nuestra fe, a la máxima comprensión. A semejanza de Dios, abarcaremos todo el orbe y todo el universo. Los ponemos en minúsculas porque Dios tendrá, como es lógico, unas mayores e inabarcables posibilidades de entendimiento con respecto a nosotros. ... Pero todos nosotros, y eso es seguro y responde al Deseo Divino, queremos seguir siendo los hombres y mujeres que fuimos. Jamás ha habido miedo, entre los que nos llamamos mortales, por dar ese definitivo paso. Los teofiloscientíficos más famosos como Platón, Einstein, Stephen William Hawking o **Jiménez del Oso** han demostrado con sus teorías la existencia de esa Dimensión Final. Cualquier Religión ha corroborado los mismos matices y sentimientos. Con el telescopio **Hubble** y el famoso disgregador de quásar **Adaneva**, se ha podido contemplar, por primera vez, parte de lo que se cree Física Invisible, el

principio, o uno de sus extremos, de esa Dimensión tan deseada. Tras muchos y variados experimentos, no fue posible introducir objeto alguno en esa dimensión. La misma parece cerrarse a cualquier concepto físico. ... Y no bastándonos con la Simple Creencia, desde hace miles de años la comunicación directa con nuestros seres queridos, ya desaparecidos, es posible por medio de grandes mediums que gozan y disponen de esta habilidad para alegrar nuestra esperanza. Son simples llamadas, a veces frases, en otras ocasiones completos diálogos, perfectas imágenes, sentimientos sensoriales, los que reafirman la existencia de Dimensión Tan Magna. Andrés y Sandra vieron a sus padres, a sus abuelos. Mejor dicho, los sintieron y les preguntaron con el objeto de recibir una respuesta, tanto definitiva como gratificante. No siempre fue posible hablar con ellos. Parecen tener solo un escueto tiempo para con los seres vivos y físicos del otro lado. Las listas de espera, para acceder a una de las sesiones en las salas teofilocientíficas, son largas. Todas las personas guardan pacientemente su turno y solo las trampas proceden del recuerdo de aquellos ricos e injustos hombres y mujeres, actores y actrices en la divagación previsor. En las últimas décadas, los nuevos ingenios informáticos y de rayos quásar consiguen mejorar el contacto, al facilitar al médium gran parte de la energía que antes solo podía obtener de sí mismo. Ahora se hace extraño no recibir ninguna respuesta de las personas del pasado. Una imagen o un asentimiento siempre son posibles y reconfortantes. Cada año todas las personas tienen su contacto, su aseveración. Con el último integrador de imágenes **videoescat** se han conseguido grabar, en formato digital de alta fidelidad, sonidos, imágenes y hasta películas de las apariciones del Más Allá. Cuando lo deseamos, cuando lo queremos, acudimos a estos mediums, que ayudados por las nuevas tecnologías, hacen posible el contacto en más de un 80%. A pesar de este 20 % de fracasos, más o menos, nadie, nadie ha dejado de contactar alguna vez con sus seres queridos. Puede que un año no contactemos, pero al siguiente, máximo durante dos años, volveremos a verles o a oírles o podremos incluso hablar con ellos. Todos los hombres y mujeres de este mundo nos comunicamos con los antepasados por puro sentimiento. El amor por nuestros padres, abuelos, hijos, familiares y amigos desaparecidos, se transforma en un deseo alegre, pleno de sensaciones. Deseamos su presencia, su respuesta, y no sabemos cómo, pero nos oyen, nos escuchan, como tampoco sabemos por qué, en ocasiones, no acuden a nuestra llamada... Pero es todo tan posible al poco tiempo, después o mucho más tarde, que ¡Oh, Dios! ¡Gracias, Señor!

De todas formas, existe otra manera, quizá más fantástica, más romántica si me permiten esta licencia, dado mi carácter, de vernos con todos ellos, con sus fantasmas y espectros, intentando un diálogo incluso, aunque sea sin voces, pero tan igual de nítido y profundo, como es el de poder enzarzar nuestras mentes en una superior conversación. Y esta otra manera también todos la disponemos, porque podemos acudir a los lugares que son propensos a aparecerse los espíritus y sus entidades desde esa otra Dimensión. En todas las poblaciones hay un lugar retirado, pues se requiere una total soledad, un adecuado silencio de las profundidades, para poder contactar con nuestros seres queridos ya desaparecidos. Pueden mostrarse en forma de imagen, con su misma voz o presintiendo su presencia, pero también con sonidos,

en formas irreales, regulares, poliédricas, prismáticas o cónicas. En esos lugares, de íntima conexión, no se ha empleado jamás ninguna técnica especial para obtener una respuesta desde el otro mundo. Sólo el adecuado fervor, la soledad y el silencio, el momento oportuno, han dado ocasión a la posibilidad. Por ejemplo, en Berlanga, cruzando la puerta de piedra y alejándonos bastante de la carretera, campo a través, siempre ha sido posible sentir a mis abuelos y después a mis padres. En la piscina rústica de Alhama, sin nadie, en fervoroso rezo, quizá mejor por la tarde, o en una mañana nublada, mis abuelos maternos también nos han saludado con su presencia, en una imagen translúcida, pero que nos ha llenado siempre de seguridad y de sentimiento. Y asimismo, mis padres vuelven aquí desde Berlanga, o es cuando inician su andadura, de nuevo, desde Alhama. No hay ningún inicio ni ningún final. ... Pero el contacto no siempre ha sido posible. La experiencia nos dice que tenemos que estar en un adecuado momento personal para entablar esa interrelación celestial. El éxito suele llegar tras días de preparación, al recordarles profundamente, tras rezar, tras hablarles y desearles, después de acudir a las Eucaristías y al leer la Palabra de Dios. Es en ese periodo de preparación, cuando nos reconfortamos con todo nuestro fervor, que el éxito se hace posible. En el tiempo en que iban mis padres a Alhama o Berlanga, y después nosotros, cuando ya ellos fallecieron, se preparaban, nos preparábamos intensamente para acudir a esos lugares mágicos donde se consuma la existencia del Amor y de la Vida Eterna.

Sandra sufrió un desgaste rápido en 3 días. Yo no estaba muy asustado, tampoco es que tuviera excesivo miedo, la verdad. Suele pasarnos esto a todos los seres queridos que estamos alrededor del hombre o la mujer que va a morir, mejor dicho, que va a entrar en ese nuevo trance que le llevará de una vida a otra, de una existencia a otra, quizá mejor, quizá más divina, pero que aún nos asusta un poco, por cierto desconocimiento y misterio que la acompaña. No obstante, todos y todas estamos bastante preparados. Yo estaba preparado. Ella me había tranquilizado tanto, antes de morir... Por algo habíamos recordado, días antes, nuestra vida juntos. Y después... Después la podría ver y sentir tras la puerta de piedra o sobre las aguas de la piscina. Aunque como nuestras vidas han pervivido más en Barcelona, habría que buscar mejor por ciertos rincones de los parques más solitarios de Montjuic y Collserola. Me tendría que internar por Vallvidrera o por algún escenario oscuro del parque del Laberinto. También dispondría de los nuevos ingenios en teofilociencia. Después de muerta, tendría derecho a 3 sesiones seguidas para obtener algún contacto suyo. Dispondría de un 80% de posibilidades para verla o presentirla. No obstante, con el tiempo, los hombres y mujeres de este mundo preferimos la antigua costumbre natural de los lugares solitarios y silenciosos. La modernidad trata con cuidado y sumo respeto las costumbres, pero a veces, ya lo dicen los mismos teofilocientíficos e inventores de las técnicas modernas, la tecnología puede mostrarse algo rígida y fría. Por eso se da tanta importancia a que los inventos científicos evolucionen, a lo largo del tiempo y lo máximo posible, hacia **técnicas etimentales**. Las técnicas etimentales logran que las máquinas inventadas se conviertan en meros instrumentos, en meros apéndices de la ética humana. Han evolucionado mucho, desde sus

comienzos, las tecnologías de contacto con nuestros antepasados. Los colores y sonidos, las formas del aparataje, los procesos del mismo contacto -los procedimientos previos y posteriores-, poseen ahora una elasticidad humana que al comienzo costaba creer que tuvieran algún día. No obstante, las personas siempre vamos y actuamos con el mejor de los sentidos, pero eran tan grandes los primeros ingenios que tenían que traspasar la barrera quásar, que hacían daño a nuestra vista, a nuestro oído, provocando muchas veces cierta pérdida de concentración a todos los que buscábamos el contacto. Pero se fueron empequeñeciendo y escondiendo las máquinas con los avances científicos. Ahora da gusto entrar en la sala de colores pálidos, donde eliges la música que prefieres y en la que comienzas a sentir el Más Allá con la ayuda de profesionales tan dulces y cualificados, tan llenos de sentimiento y sabiduría.

Pero claro, ya no vería a Sandra con los únicos instrumentos que conoce ahora Andrés, con la nitidez que las tres dimensiones hacen fulgir en sus ojos. Con sus manos tampoco la palparía. Con su boca ya no la podría besar. Su pelo... El cuerpo desaparecería. En tres días, un cuerpo sin estímulos vitales se descompone en polvo. Él solo intuye el futuro, pero no lo puede concebir todavía. Todo es una bella y práctica teoría, la del quásar, la Adaneva, la puerta de piedra con sus últimas casas de adobe, la piscina. Y eso le merma el ánimo en algunos momentos.

Fue al despertarse junto a ella, una mañana, cuando Sandra expiró. La contempló con los ojos medio abiertos y tuvo miedo. Ya se habían preparado desde que ella cumplió los 100 años, como también ya lo habían hecho cuando él los hubo cumplido dos años antes. A nivel crematístico no hay ningún problema. Estamos en las antípodas de nuestros estúpidos hombres y mujeres imaginados al otro lado. Las pocas propiedades y dineros, de que se disponen, pasan directamente a los hijos en proporción equitativa, aunque no obstante, el proceso se convierte en un mero trámite administrativo. No hay ningún conflicto entre los hijos, con los padres que han enviudado, con terceros. No necesitamos ni de notarios ni de abogados. La palabra es firme e inviolable. En ocasiones, los padres consensuan con sus hijos que sólo uno de ellos se quede en propiedad la vivienda o una serie de pertenencias de sus progenitores, porque ese hijo, porque esa hija posee menores recursos. No hay disputa. Si los demás ya viven cómodamente, ellos están deseando que su hermano o su hermana mejoren su confort. Si su piso actual, de dos habitaciones, ya se ha quedado pequeño para su familia, que se quede en la casa de sus padres con cuatro habitaciones. Y la vivienda de ese hijo, de esa hija, la de dos dormitorios, se venderá y se repartirá entre el resto de hermanos, hermanas, cuñados y cuñadas. Esto se hace de forma natural y jamás hay ningún rencor. ¿Qué es el rencor? En nuestro idioma solo tiene significado para el diccionario previsor.

A nivel sentimental, Sandra y Andrés prepararon su paso hacia la otra vida de forma normal, de forma como se hace siempre, de manera natural. Recordaron, disfrutaron con sus hijos, repartieron y regalaron sus cosas entre ellos, entre sus amigos; lo dejaron todo apalabrado; viajaron a Alhama y Berlanga; se fueron despidiendo de todas las amistades, llegado el momento. Las despedidas son tristes, pero llenas de afecto y esperanza. El guión, el camino, únicamente cambia de forma.

La dimensión se convierte en otra, en una diferente, donde el espacio y el tiempo, lo más seguro, es que desaparezcan. Incluso, se hacen hasta bellas bromas: “*Contactaremos pronto, querido/a fantasma.*” “*Ja, ja, ja.*” Y es verdad, porque el contacto será posible y nadie de verdad se encontrará en soledad, ni sufrirá ninguna depresión ni desesperanza, como si las condiciones fuesen otras. Sandra y Andrés comenzaron a los 100 años a pasear de nuevo por los mismos lugares, que ya conocen desde siempre, para recordarlos, para redimirlos. Se fotografiaron otra vez, se pintaron, cantaron, tocaron el piano, escucharon sus músicas, releieron sus libros preferidos, pasearon por el paisaje urbano, por el paisaje natural. Había temor, pero pronto huía porque la esperanza era real. Además, ahora verían a sus padres y abuelos, a sus amigos ya desaparecidos, de manera permanente. Eso es lo que se cree, de forma convincente claro, ¿por qué, si no, se aparecen tan fácilmente a nosotros? Entonces, más fácil será verse allí, en el Más Allá.

Concluamos entonces: no hay pruebas cien por cien palpables, desde el punto de vista exclusivamente científico, de causa y efecto bajo la física mecánica de las 3 dimensiones, pero la Biblia, el Corán, los Vedas, Homero y Hesiodo, y el resto de innumerables Santos Libros de todas las Religiones, por un lado sí creen en la Vida Eterna. Después están los innumerables estudios, de método **positivista** y experimental, entre los que se encuentran los más avanzados últimamente en agujeros negros y en técnicas cuánticas de Adaneva, que van consiguiendo demostrar, a la fría y torpe ciencia de solo 3 dimensiones, la existencia del Otro Mundo. Quizá, lo más importante, sea nuestra propia experiencia, nuestros contactos directos con el propio Más Allá, los que por la lógica de sus acontecimientos, hacen que todas nuestras dudas se asienten en una Real Existencia sobre ese otro Anti Espacio-Tiempo al que todos tendemos. Y la torpe ciencia, como hemos dicho ahora, comienza a asentar su dedo hacia abajo, en actitud de augusta conformidad.

Pero aún hemos de tener en cuenta que nuestras pruebas físicas son pobres cuando tienen que tratar con dimensiones no físicas o con físicas que son incomprensibles para nosotros. Son distintas, puede que hasta contrarias las mecánicas que queremos hacer comulgar entre sí. ... La Fe aquí consigue interpretar su mejor papel e incluso es la mejor prueba, ya que ningún teofilosofista ha afirmado nunca lo contrario. ¿Por qué no considerar reales las técnicas de lógica teofilosofista de Platón, de Santo Tomás de Aquino o del mismísimo Kant? En nuestro mundo real casi se equiparan a las técnicas de laboratorio. No poseerán ese 100% de fiabilidad, pero sí el que es ya milagroso grado, el llamado 99%.

Sandra y Andrés se van a separar pronto físicamente, pero su ánimo mayormente está tranquilo y hasta muy feliz.

Andrés se puso muy triste cuando su mujer falleció. Todos los hombres y mujeres, cuando pierden a su pareja, sufren un profundo sentimiento de tristeza, de carácter muy melancólico. La falta del ser querido, que durante tantos años ha amado

la vida junto a él o junto a ella, da paso a un físico y profundo abatimiento del alma. Comienzan todas sus parejas a recordar el pasado solos, y es necesario que la soledad se transforme pronto en poesía. Todos sabemos que ellos y ellas están ya en el Otro Mundo, en la Otra Dimensión, disfrutando de un estadio superior. Los teofilocientíficos nos han abierto casi todas las puertas de la imaginación. Es un estadio etéreo, de paz eterna perpetua. Es una vivencia, dicen muchos, como la que tenemos en la Tierra, tan físicamente cercana, que vemos sin ojos, escuchamos sin oídos, tocamos sin manos, tentamos con cualquier parte del cuerpo incluso, olemos sin ningún sentido del olfato, para finalmente gustar del sabor de la miel sin esa boca y lengua sonrosadas que acostubrábamos a tener, sin ese color de piel que a cualquier hombre y mujer de este mundo le acompaña. Esta idea de vivir y sentir como en la Tierra, pero sin ninguna forma corporal, es la que más nos atrae a todos. Aunque existen tantos teofilocientíficos y poetas que dan más importancia a lo incorpóreo o a lo sensible, que podemos elegir en una amplísima escala de categorías de formas eternas, que aplicándolas a nuestra fe, nos regalan, precisamente, esa paz y esa victoria sobre la muerte corporal. ... Pero Andrés ahora casi solo sentía tristeza. Su lógica era domeñada por las emociones y los sentimientos. Éstos últimos no son los imaginados en versos y novelas, o en los tratados teofilocientíficos previsores. No hay desesperanza ni amargo vacío. No alcanza el más alto y patológico de estos estados: la depresión de la náusea. Dios no nos ha comunicado, ni directa ni claramente, cómo será esa Vida Eterna nuestra. Únicamente ha afirmado, y bien a las claras, que será más feliz que la que hemos vivido ya en nuestro planeta, en nuestro universo; que será una Vida en Plenitud y gracias a la Buena Nueva, siempre predicada y defendida por Él. Su Palabra ya nos basta. Nuestra Fe, nuestra Naturaleza Humana, nos conforma entonces. A Dios lo que más le interesa es nuestro comportamiento con nosotros mismos, entre nosotros mismos y con respecto a nuestro entorno. Lo demás vendrá como añadido, como regalado. Parece que nos ha dejado también tiempo y lugar para que podamos imaginar y elucubrar sobre ese futuro, para que estemos también algo más ocupados, para que juguemos, digámoslo así, a ser todos teofilocientíficos. Él ya sabe cómo es su Devenir, su Propia Vida, su Ser. A nosotros prefiere hablarnos de la nuestra, de la que primero nos interesa por lógico instinto de supervivencia, mediante maneras y gestos indirectos. Tanto Nos Ama... Somos tan débiles, tan dependientes de su fuerza y energía primarias, como nos enseñó Descartes, que nos trata con la máxima delicadeza, cual si fuéramos bebés recién nacidos. Después crecemos y nos desarrollamos libremente. Conformamos nuestra propia personalidad, la que acaricia todo el mundo a nuestro alrededor. Entendemos, entonces, el Sentido de la Vida.

Resumiendo: ¿Es que ya no nos bastamos con las apariciones, con nuestros más concretos contactos?... ¡Claro que sí! Y sin Dios, sin los Dioses, no hay vida, ni la nuestra ni la de los animales, ni la alfombra verde que cubre nuestro suelo, ni la suave mano que acaricia nuestro amor por siempre. Esa es la energía de la Vida: el Amor Universal.

Andrés murió a los 7 años de fallecer Sandra. En el 2072 se transfiguró. Él esperó, precisamente y sin ningún desánimo, el desenlace. Fueron 8 años más de vida, de dulce espera en el recuerdo. Su memoria trabajaba con paciencia, con serenidad, con tranquilidad. Se acompañó de sus hijos, de sus nietos y de sus biznietos. Sus padres, sus amigos de la infancia, sus compañeros de trabajo, tanta gente que conocieron a lo largo de toda su vida, Sandra y Andrés, comenzaron a caminar por sus recuerdos de nuevo, en perpetua procesión. Al tiempo, se puso a escribir, en plan muy libre, una especie de despedida: retazos sueltos sobre su biografía y sobre el sentido de la existencia. Yo he tenido acceso a estos papeles, y a partir de aquí yo conformo las últimas narraciones de esta obra, y de manera también muy libre, porque cito textualmente, intervengo, corto y añado. He hecho lo que he creído más conveniente. *“Tú refleja siempre el contenido de tu corazón. Él siempre será la sombra de tu mente.”* -me decía Andrés-. Sin su presencia, he tenido que echar mano de mi mente, de mi corazón, ya que le tengo continuamente en el recuerdo. Por lo tanto, he deducido, he considerado lo que él hubiera hecho en mi lugar. Es una suposición atrevida, claro, *“pero debemos hacer, atrevernos, no cejar en el intento, aunque nos equivoquemos”* –añadía asimismo Andrés-. Así, que he dispuesto de ese material a mi manera, según el conocimiento y el cariño que yo tenía de su y hacia su persona. *“Te podrás equivocar en algo cuando escribas mis memorias, ja, ja, pero si yo estoy muerto, lo vas a tener que hacer tú sólo, porque tú también eres, en parte y por ti mismo, ese resultado inapelable de tu amistad conmigo. Yo igualmente escribiría así de ti, según mi simple y llano conocimiento sobre tu persona. Los hombres y mujeres somos un resultado. No entra en ninguna cabeza que nadie mienta, manipule o adule sobre otro ser humano.”*

Bien, es el momento de escribir entonces estas últimas palabras. Unas proceden, ya os he dicho, de mis sentimientos; otras hasta de mis elucubraciones; muchas son estrictamente citas de su pluma; algunas, cómo un poco de todo. Aunque, no obstante, también en las páginas previas he jugado un poco a mi manera también. Seguir el espíritu de Andrés es cómo continuar el camino más abierto de la paz y de la libertad. La libertad debe crear, a continuación, la paz en tu semejante. Como este pensamiento es el que funciona, y ha funcionado en cada uno de nosotros y de nosotras durante toda la Historia, jamás entre las personas, pueblos, naciones y culturas ha habido ningún problema al respecto.

Estoy sentado en el sillón del comedor. Estoy cansado. Estoy solo. De mi mujer y de mis padres y abuelos, de mis hijos y nietos, me queda el buen recuerdo. Antes de morir, quiero recordar de nuevo casi todo. Que tranquilamente cruce por mi mente el bello caleidoscopio del pasado. Me quedarán ¿2 años? ¿3?, ¿hasta 5? Sea como Dios quiera. Me desconectaré para estar junto a ella, junto a ellos definitivamente. Allí esperaremos a todos los que vendrán después: a nuestros hijos y biznietos. Esperaremos eternamente todas nuestras generaciones. También vendrán a convivir, por siempre, nuestros amigos y conocidos, todos nuestros maestros. Veremos a

nuestros escritores del pasado, a los ilustres teofilocientíficos. Contemplaremos de alguna manera a los santos y a las santas, a los ángeles y arcángeles, a la misma Virgen, al mismo Dios. No puede ser más que un simple trasunto el de la muerte. En este mundo perfecto apenas hay más dolor que el que proviene de la imperfección de las tres dimensiones. Se hieren y hasta mueren algunas personas en los pocos accidentes que existen.

Aquí hace una pausa Andrés. Ahora, en sus papeles, acostumbraba a matizar estas pausas, como indicando que el reposo y la reflexión, a estas alturas de la vida, eran correspondientes entre sí. Continuó al fin, creo que tras varios minutos más o menos largos. Quizás imaginó y recordó cosas que creía que debía guardarse únicamente para él.

... .. Cuando pienso en el modelo socioeconómico que me ha tocado vivir aquí en la Tierra, no puedo expresar más que mi alegría por poder gozar de la gran sabiduría de Dios, al conformar todo el proceso de una vida benéfica, que culminó con nosotros y nosotras. Adam Smith especuló sobre el hombre y la mujer puramente economicistas y egoístas, donde el empresario y la empresaria deberían tener completa libertad para imponer sus normas sobre precios y salarios. Con ellas se podrían obtener pingües y constantes beneficios si se sabía pagar poco y mientras se vendiera lo más caro posible. La plusvalía enriquecería rápidamente a los audaces patrones y administradores. El propio Adam Smith se horrorizaba del contenido de su obra *Investigación sobre la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones*. Estas naciones, imaginadas por este gran teofilocientífico, generaban la pobreza, hasta alcanzar la miseria en la gran mayoría de la población, mientras la riqueza era patrimonio de los que arriesgaban y eran protegidos, al mismo tiempo, por la policía y las leyes injustas del gobierno que confirmaban los jueces. Y su ejército, esa arma inimaginable para nosotros, impondría al resto de naciones, por la fuerza de la violencia, de la muerte y del asesinato, las mismas leyes injustas. ¿Qué hombres y mujeres –héroes incluso les llaman- podrían hacer esto, especular con los sueldos de la gente, con la manutención y supervivencia de lo más sagrado, la vida? Son naciones pobres las que ofrecen millones de sus trabajadores -con miserables salarios- y todas sus baratas materias primas, para fabricar así, cuantiosos productos elaborados a bajísimos costes, y que se venderán después, muy caros, en las naciones más ricas. Entremedio, los líderes de las naciones pobres se alían con los grandes comerciantes, distribuidores y con los productores ricos de las metrópolis. Los líderes de las naciones ricas engordan su hipócrita panza democrática. Espero que algún día les reviente, en plena cara, toda la vergüenza que en ella acumulan. **La ganancia es exponencial e inmoral**. Con todo este proceso se enriquecen las mentes más mezquinas. ¿Cómo puede permitirse –y gracias a que sea un mundo imaginario- el que los sueldos sobre una misma actividad sean tan dispares de unas naciones a otras? ... ¡Qué pecado, Dios! ¡¡¡Qué delincuentes los hombres y mujeres que se benefician de semejante proceso!!! En mis artículos ya os he hablado mucho sobre estos sistemas socioeconómicos elucubrados por los teofilocientíficos, por los

llamados maestros previsores, para establecer unas líneas didácticas que las comparen con nuestro mundo tan saludable. Así valoramos mucho más nuestra naturaleza, siempre tendente hacia la solidaridad. La costumbre de nuestra existencia no debe olvidar otras posibilidades dantescas. Así nos mostramos más activos y diligentes.

... Recuerdo también cuando escribí aquellos retazos, más o menos poéticos para mí, sobre los pueblos de mis padres, sobre Barcelona y Madrid, sobre otros lugares por donde me movía. ¡Qué momentos!, mágicos de vida, llevados sobre el sagrado papel. Mis sentimientos garabatearon, de manera para mí solemne, y de forma sencilla y suave, esos inicios, esos correteos sobre la vida. En esa adolescencia y en esa juventud también volaban los recuerdos de la infancia. El futuro se intuye francamente bueno, cuando el presente se motiva por la vida sensacional que estaba yo viviendo. Horizontes y montañas, vegas y rincones de agua dulce, que esconden el encanto del amor. Por los caminos y lugares solitarios comenzaban a fluir las consideraciones sobre la escatología de los espíritus. En la ciudad, como en el pueblo, también realizaba esas consideraciones sobre la justicia. ¡Y la Historia! La historia humana comenzaba con la desnudez completa sobre la Tierra. El hombre y la mujer estaban sobre el Jardín del Edén. Recolectaban el fruto directamente desde los árboles, desde las potrefocitas. Iban vestidos de manera simple, con las grandes hojas de algunos árboles, cuidando el primer pudor, la antesala de la intimidad. Dios se comunicaba poco a poco con ellos, a viva voz o a través de sus Ángeles. Las apariciones guiaban sus pasos, todavía algo inseguros. Poco a poco quisieron el hombre y la mujer vivir en la sabana, en la estepa, en el fondo del valle. De las cuevas pasaron a construirse las primeras casas. El fuego se descubrió bien pronto. Las piedras fosfóricas son abundantes en todo el Mundo. Rozándose entre ellas producen una fácil y benéfica llama. Solo había que continuar. Los fantasmas guiaron más tarde el sentido de la vida. Al convivir entre sí, los seres humanos, fue más que suficiente motivo para justificar la vida. El respirar, el alimentarse, el hablar, el amar, el cuidar. ¿Qué queremos más para demostrar el sentido de la existencia? Mi mujer, mis hijos, mis nietos, hasta esos primeros biznietos que he podido conocer antes de morir, mis amigos, todos los hombres y mujeres con los que me he podido comunicar y con los que no he podido hacerlo: ¿qué puedo más desear para darle valor a los hechos? Dios firma toda esta supremacía de la Historia con sus dedos celestiales.

... Cuando comencé a trabajar en el periódico, ayudando a Vicente Ibáñez, mi gran maestro en el periodismo; cuando poco a poco fui tejiendo mis primeras narraciones en el diario *La Mañana*, cuyos puntos los formaban las palabras que yo iba escribiendo sobre el papel informático llamado ordenador; cuando las teclas también tenían el trazo alargado, improvisado, en redondilla y hasta en máxima cursiva, incluso en sudbrayado, como el del trazo del bolígrafo o el de la pluma de tinta; cuando sólo hay que ir transformando también las pulsaciones sobre el teclado por medio de esa caligrafía imaginaria; cuando nuestra mente puede realizar esa conversión de manera inmediata, por lo que no hay que tener manías; cuando la escritura de mis artículos con el teclado del ordenador, vuelvo a repetir, posee los

mismos trazos alargados, improvisados, en redondilla o en máxima cursiva; ... ¡que sólo hay que dejarse llevar, entonces, por el poder de la mente!

Y la Historia -esa bella asignatura de los pasos andados por el hombre y la mujer sobre la Tierra, sobre las tres dimensiones-, comenzó bien pronto a hacerse valer en mis cuartillas electrónicas. No hay mejor valor que el ejemplo que ambos han ejercido sobre sus semejantes a lo largo del tiempo. El imperio Egipcio, el sumerio y el semita hermanados, el pueblo Hitita, los Asirios, Grecia, Roma, la emigración Bárbara, el impulso oriental dado por los Musulmanes, el desarrollo Europeo en la Edad Media; el descubrimiento de América para los europeos y el resto del Mundo, la rápida tecnificación alcanzada por Europa desde el siglo XVI y que culmina a partir del siglo XIX; el continuo acercamiento de todas las culturas mundiales, por medio de este primer desarrollo tecnológico europeo, y americano y japonés después; todos estos grandes acontecimientos son un ejemplo del éxito de la Historia. África se va a unir a este progreso europeo y americano desde los acuerdos de **Berlín en 1884-85**, de **Bruselas en 1889-90** y de **Fachoda en 1898**. El resto de Asia poco a poco fue incorporándose también a esta comunión paramundial. Todo este conjunto de acuerdos concluyeron en las primeras reuniones, que podemos considerar por fin plenamente internacionales, realizadas en la Sociedad de Naciones desde 1914 hasta 1918, a pesar de no estar aún muchos países representados en ella, por la dificultad existente todavía en las comunicaciones o por el diferente desarrollo de las naciones menos dinámicas de la Tierra. Fue a partir de 1945, cuando con la ONU se comienza a integrar, en una Gran Asamblea, la casi totalidad de las culturas y pueblos del Planeta. Y más tarde se cumplió la fecha de que en el 2030 todos los países, independientemente de su desarrollo, se regirían por un superórgano administrativo globalizador, aglutinado bajo esta misma ONU. La Humanidad, desperdigada por la distancia y el tempo cultural, se aglutinó por fin en una Única Sociedad. La técnica consiguió el milagro que la intención de siempre había anhelado. La utopía fue posible. Las rápidas comunicaciones han permitido que los problemas socioeconómicos se puedan abordar a escala mundial, por lo que cualquier desajuste o debilidad en alguna provincia o nación puede solucionarse, con la ayuda de todos, de forma casi inmediata. Roma auxilió a los Bárbaros. De seguro que en nuestros tiempos la ayuda hubiera sido más efectiva, pero Roma, como cualquier otra cultura, poseía lo más importante, el instinto de la solidaridad. Los maestros previsores y algunos teofilocientíficos han imaginado decenas de Historias Universales con otro tempo e intenciones, y cuyo desarrollo casi siempre nos espanta. Ahí están las Historias Globales, y que exponen diferentes acontecimientos, con resultados bien distintos a nuestra realidad; crónicas que llenan de tinieblas el Mundo, para que aprendamos y reflexionemos sobre nuestra existencia y evolución, sobre nuestro sentido de la vida. **Henri Pirenne** y Eric J. E. Hobsbawm muestran, en sus numerosos volúmenes, todo el espanto, todo el terror, el hambre, la guerra, la violencia, el asesinato y la violación; toda la soberbia, la ira y el egoísmo supremos, de una humanidad imposible de ser, pero que nos expone, como útil ejemplo y planteamiento previsor, lo que podría haber ocurrido si nuestros impulsos fuesen otros. Solo hace falta recordar aquellas páginas en mi periódico, en las que reseñaba

cómo los más grandes administradores de la Historia se pusieron a sí mismos como crueles protagonistas de una historia alternativa dantesca, para nuestro conocimiento y concienciación.

... Esta mañana me levanto, me arreglo y desayuno mientras llueve suavemente sobre la ciudad. Y cómo decía aquel gran poeta: llueve sobre la ciudad como a veces lo hace sobre mi corazón. Escucho a **Joaquín Rodrigo** y mi alma es rasgada por esa guitarra magnífica. Hoy mi corazón llora en los recuerdos entonces. Mi mujer se me aparece alguna vez y ello me da ánimos. Hablo con ella; creo hablar también en sueños con Sandra. En conclusión: la guitarra continúa lloviendo sus notas de amor sobre mi alma. Mi mujer ha sido mi mejor instrumento musical. Su son me enternece, me hacía brotar las lágrimas, me ensimismaba por completo. Su figura la diviniqué de amor. Puede que esta mañana me lo haya imaginado todo, pero sé que muchas veces, ella, Sandra, vuelve a mis ojos de manera completamente real. Cuando voy a Alhama o Berlanga, las notas de la guitarra lloran de emoción en la piscina rústica o en la carretera solitaria hacia Madrid, que ya nadie cruza. Sólo las personas que quieren volver a ver a sus seres queridos acuden allí. Los demás respetan la soledad del lugar. Alguna mañana, no obstante, los lacios cabellos asoman entre el aire para enmarcar aquel bello rostro. Alrededor de la figura aparece la filigrana, el límite fantástico de la dimensión fluorescente. ... El piano. ... Suena también este instrumento, tan íntimo que fue para los dos. Sus notas habitan tras la gran puerta de piedra y entre las aguas verdosas de la piscina rústica. ... Leo, escucho música, escribo cualquier retazo lírico para cansarme pronto, al menos, cuando ya he conseguido algún párrafo anhelante, vital y esperanzador. Sé que mi vida camina hacia el fin físico y ello me alegra. Hay un cierto temor, pero este síntoma proviene de nuestro débil cuerpo, de nuestra débil mente, cuando se enfrentan a lo desconocido. ... Como algo en casa. A veces cruzo la puerta que me separa del piso de mi hijo Antonio o del de mi hija Isabel. Ellos viven a mi lado. Qué gran sensación penetrar en la vida de mis hijos. Los nietos y sus hijos, mis biznietos, viven no muy lejos de nosotros. A unas manzanas todos. Solo he de merodear con unos cuantos de mis pasos, hacer un simple paseo para visitarles, y dejando, como siempre, que la imaginación se traslade libremente. Otras veces, prefiero asomarme solo para decir buenos días o buenas noches a mis hijos, que ya se van haciendo muy mayores también. Antonio e Isabel saben que me gusta tener mis momentos de intimidad. Ellos aciertan cuando han de venir a verme. Si no aparezco por la mañana, será por la tarde o por la noche cuando les diré adiós. Si por la mañana digo los buenos días, quizá ya no aparezca hasta mañana. Será muy probable entonces que nos veamos durante toda la jornada de día siguiente. Dulce tempo el mío y que todo el mundo respeta, como aquel manantial sagrado que discurre desde hace miles de años por el mismo curso. El creído poeta recibe el beneplácito y la conmiseración de sus seres queridos.

Dulces mañanas, tardes y noches para componer cualquier frase en honor de mis recuerdos y de mi andadura hacia la Eternidad, donde y cuando podré ser al fin

completamente libre, abrazado a mi Sandra, quizá de forma cuántica, ¡ja, ja!, o como lo haya previsto Dios. Gracias, Señor, por dejarnos bromear contigo.

... Y el monte de Alhama hoy se muestra todo pleno de sol, allá por los montecillos de carrascas. Paseo solitariamente entre ellos. Este paseo puede devolverme una presencia de Sandra, aunque solo sea con mi imaginación. Los montes, en las tierras de mis padres, rezuman naturaleza, soledad y silencios, misterios que empapan el alma de romanticismo. Nada es salvaje en ellos. Los animales conviven todos entre sí. Incluso, muchas veces los lince ayudan a los conejos, como las águilas a las palomas, a conseguir sus alimentos. Esos animales de más fuerza y nervio, y que ayudan tanto a los más débiles... Las potrefocitas son un regalo para los nerviosos lince, para las aguerridas águilas. Nadie imagina hacer daño a nadie, ni para sobrevivir. No hay ley de la supervivencia como la que reina en aquellos tupidos y terroríficos bosques, como la que mata en las traidoras sabanas, como la que asesina en cualquiera de los rincones oscuros de las selvas. En el mundo real, la paz y el amor, la armonía universal, corren y vuelan para nuestro entretenimiento. Ya voy menos a los montes de Alhama y de Berlanga, pero todavía hay fuerzas suficientes cuando el deseo del sentimiento se impone al natural. Entonces aparecen, en horizontes tan nítidos, las obras de la Creación, siempre en armonía completa con Ella misma y entre todas ellas. Ése es el único significado de la Creación. Atardece ya en el monte, cuando hace ya unas horas que he terminado de comer. Desde ese momento he descansado, contemplando, a través de la sombra de los árboles, la lejanía del campo abierto, del pueblo y de las montañas al fondo. Mi vista ha estampado después, en trazos de bolígrafo, sobre la libretita, esas impresiones. Ya son las siete, y en esta primavera ya avanzada, en pleno mayo, me dirijo muy tranquilo hacia mi casa, a descansar. Los recuerdos de mis padres me acompañan. Hay añoranza por no poder besarles, tocarles ni sentirles físicamente, pero mañana puede que se me ofrezca el regalo celestial. Voy a ir a la piscina rústica. A eso de las siete y media de la tarde habrá menos luz y su aparición puede que sea posible. Quizá haya más personas del pueblo allí, con las mismas intenciones, claro. Entonces, solo habrá que caminar unos cientos de metros por los caminos adyacentes, porque las apariciones buscan la soledad. No quieren interrumpir la intimidad de cada uno. Nadie se molesta cuando coincidimos. Todos buscamos nuestro espacio. Es momento de saludarnos solo con los ojos. Mucha gente está concentrada en su visión. Por lo tanto, pasamos a su lado con la cabeza baja y en máximo silencio. El absoluto respeto es la herramienta. ... ¡Hasta mañana, queridos amigos y amigas!

... ¿Y la naturaleza de todo este Universo? La física y la química no pueden ser más aliadas con el hombre y con la mujer. Solo los encontronazos, los choques a velocidad, son peligrosos. El fuego arde lentamente, a muy pocos grados. Las temperaturas máximas de la naturaleza alcanzan los 200 grados centígrados. Todas las rocas y metales los podemos malear a 150 grados. Ha habido graves accidentes, alguna desgraciada muerte incluso, pero las medidas de seguridad siempre han existido desde el origen de la tecnificación del mundo. El sol lanza su calor desde

millones de kilómetros a esos 200 grados. Su fluido nos llega suave sin quemarnos. La miasma existente en el espacio conserva casi intacto su calor hasta llegar a la Tierra. Cuando esos 200 grados entran en contacto con la miasma, ésta la va enfriando hasta los 50 grados en que aparece sobre nuestra atmósfera. La atmósfera también amortiguará su impacto gracias al ozono. Los planetas de nuestro sistema solar no son habitables. Sus temperaturas son suaves porque sus atmósferas son benéficas como las de nuestra Tierra. Sin embargo, en ellos solo podremos respirar y caminar sin problemas. El oxígeno es suficiente y la gravedad suele ser la misma de nuestro planeta, pero no hay vida, no hay árboles, ni animales ni otros seres racionales como nosotros: los hombres y mujeres. No, Dios ha decidido que en ellos no debía haber vida. Falta el efluvio vital necesario para la existencia, que solo lo concede Dios, que solo lo conceden los Dioses. Pero al mismo tiempo, nosotras y nosotros creemos que hay vida en otros planetas. Nos lo dio a entender Jesús en los Evangelios, cuando bajó a la Tierra: *“En mi otros mundos, la palabra fluye igualmente”* se dice en Lucas y Juan. *“No sois diferentes a vuestros hermanos de tan lejos en el Universo”* (Marcos). *“Sed siempre así, solidarios, como los hombres y mujeres de más allá del sol.”* y *“Rezad todas a la vez, las razas de todos los mundos”* (Mateo). Otras religiones también tienen sus sentencias sobre nuestros otros hermanos tan lejanos. Y la teofilociencia, en general, afirma también la existencia de esas otras Tierras. Pero se hace siempre necesaria esa primigenia miasma celestial para la existencia de la vida sobre un planeta. No obstante, en nuestro sistema solar podremos pronto colonizar el resto de planetas, desde **Mercurio** hasta **Plutón**, el primero algo más cálido que la Tierra; el segundo algo más frío. Necesitaremos adaptarnos a esa pequeña variación de temperaturas, pero lo más importante será disponer de naves interplanetarias, precisas y veloces, para transportar, a aquellos nuevos edenes, todo lo necesario, y así poder iniciar nuevos caminos, nuevas historias personales, e incluso, nuevas civilizaciones: la nueva Historia de esos mundos colonizados y que se han de forjar de forma ineludible. Actualmente, nuestra administración mundial, la ONU, ha controlado bien al planeta demográficamente, pero ¿por qué no escampar la vida por todo nuestro sistema solar? Será una experiencia tan deseada e impresionante... ¿Por qué no ser más? Dios no se cierra a la cantidad. Él no ha creado en ellos la vida, pero Él no nos va a impedir llevarla a **Marte** o a **Venus**. En el fondo es lo que desean los Dioses, y Dios mismo, que escampemos por cualquier lugar del Universo el fluir vital del Amor. ... Hace dos años, la administración mundial finalizó con éxito la construcción de una nave aeroespacial, con autonomía para 500 personas y una carga adicional de 10.000 toneladas, capaz de surcar el espacio y de volver a la Tierra de manera muy fácil. Su velocidad punta es de 5000 kilómetros por segundo, gracias al reciente descubrimiento de la **energía teofilomagnética**, basada en la disposición vertical y paralelizada de dicha energía, cuyos componentes son más reducidos aún que el quásar, los llamados *univers*. El *univers* parece ser la materia más abundante en las fronteras del Universo, la que limita con la dimensión celestial. Puede que penetremos, gracias a ella, en la magnitud sagrada de Dios, en el espacio no prohibido, pero tampoco permitido. Evidentemente, no hay polémica entre nosotros y

nosotras, entre ningún teofilocientífico, entre ninguna religión, filosofía ni ciencia, porque estemos tan cerca de este Límite Divino. Sabemos que nuestra intención no es mala y que Dios ya sabrá qué hacer en su momento. Nosotros no conocemos ya más, ni qué hay tras la frontera ni cómo funciona el otro espacio-tiempo o el otro sin espacio-sin tiempo, por llamarlo de alguna manera. De seguro, que no haremos ningún mal como a nosotros tampoco Dios nos hará mal alguno. Esa es la ley que rige el Todo desde su Creación por Él, por Ellos. Los hombres y mujeres vamos investigando y Él y Ellos ya nos pondrán el límite de forma pacífica, quizá de manera más bien intuitiva, sino puede ser por métodos teofilocientíficos.

Y esta es la energía más poderosa, que hemos encontrado, para desplazarnos tan rápidamente por el espacio como podamos, la energía teofilomagnética. Podremos presentarnos en unos cuantos días desde la Tierra a Plutón, desde la Tierra al más caliente Mercurio, cuyas temperaturas alcanzan de día un máximo de 55° y por la noche un mínimo de 23°. Propagar la vida será tan maravilloso. Nuevos paisajes regalarán nuestros ojos. Nuevos misterios habrá por descubrir. Gracias, Señor, una vez más, por regalarnos Naturaleza tan benéfica. ... En el viaje solo habrá que rodear los planetas que se encuentren entre la Tierra y nuestro destino. Es tan perfecto el Universo, que jamás encontraremos cuerpos celestes desperdigados por el espacio. La obra fue convenientemente terminada. ¿Y por qué no hay vida en los otros planetas, por ejemplo, de nuestro Sistema Solar, si las condiciones son similares a nuestra querida Tierra o más o menos soportables por nosotros, los hombres y mujeres? No lo olvidemos nunca, porque falta el impulso vital de Dios, porque no yace en ellos la sagrada miasma.

... Magnífica es la política administrativa de todas las naciones, porque supuran justicia ya desde los tiempos de Keops y Hammburabi, desde las edades de la Biblia, desde las generaciones de Platón, de Aristóteles, de Alejandro o del emperador Augusto. Siempre se ha llegado a acuerdos mediante el consenso. El consenso es el fruto de la justicia, el resultado del carácter del hombre y la mujer, el regalo que la naturaleza de Dios nos ha concedido. No hay otra forma para llegar a pactos, para llevar adelante empresas comunes y beneficiosas para todos. Las reuniones se pueden celebrar entre los hombres y mujeres de una nación, entre los hombres y mujeres de diferentes naciones. Los bárbaros, cuando tuvieron necesidad de asentarse junto a la frontera del Imperio Romano, o cuando pidieron una ayuda más directa sus ciudadanos, parlamentaron con ellos, con los romanos, y llegaron ambos pueblos, y muy pronto, a entenderse. La necesidad acuciaba a los hunos, a los ostrogodos, a los visigodos, a los burgundios, a los sajones, a los suevos, más tarde a los francos y lombardos, y a otras tantas culturas que dejamos de nombrar. Roma no dudó y el consenso en el senado fue unánime. Y fue incluso más unánime entre las vilas romanas fronterizas, porque ellas contemplaban directamente las necesidades de los extranjeros. Precisamente, la primera acogida se realizó en estos lugares limítrofes, sin apenas organización, sin esperar a que la administración central organizara mucho mejor la ayuda. Había que actuar inmediatamente, y no fue en vano esta intervención de urgencia, aunque fuese algo desordenada. Poco a poco fueron integrándose en

estos territorios las primeras poblaciones bárbaras. Más tarde, ya con una organización bien estructurada, se dispusieron las infraestructuras necesarias para que los nuevos pueblos fuesen acogidos incluso en el interior del Imperio. Según las profesiones, las habilidades y aptitudes de los recién llegados, se fueron integrando sus familias en el correspondiente nivel profesional del sistema socioeconómico romano y hasta en concretas áreas geográficas. Pudieron enriquecerse ambas culturas una de la otra, por sus conocimientos sobre la agricultura y la ganadería, sobre la construcción y la metalurgia. La mentalidad iba ennobleciéndose, a su vez, en ambas civilizaciones. El trabajar juntos intercambia humor, religiosidad, pensamiento, técnica, arte, y lo principal, sintetiza el amor. No voy a repetir ahora muchos más ejemplos sobre el significado del consenso. Tantas veces ya lo he hecho. Tantas veces, en absoluto, me he cansado, sino al contrario, he vibrado por insistir en todos ellos. Lepanto, 1936 en España o 1939 en Europa son unos pocos ejemplos de los miles de consensos que ha dado como fruto nuestra Historia Humana. A lo largo de mis apuntes y artículos ya he sido tan reiterativo, quizá demasiado por mi torpe carácter. Vamos a decir que he podido aburrir a muchos de mis lectores y lectoras por mi consabido temperamento obsesivo, pero enfadarse, lo que se dice enfadarse, desde el punto de vista teofilosofía, no se han enfadado jamás ninguno de nuestros seguidores y seguidoras. Todo el mundo sabe lo importante que resulta nuestra naturaleza consensual para la convivencia entre personas de una misma o de distintas culturas, para la evolución de todas las sociedades. Jamás ha habido necesidad de una votación para alcanzar un acuerdo por simple o aplastante mayoría. Nuestra mentalidad considera la Democracia Pura un sistema político totalmente aberrante, que fácilmente llegaría a la corrupción. Los hombres y mujeres, que se pudieran entender por tal sistema, serían ciudadanos y ciudadanas muy distintos a nosotros. Intentarían ganarse al adversario comprándolo, engañándole, afirmando mentiras para que votasen todos juntos la misma proclama. La Democracia Pura puede aprobar una injusticia, la ley más inquisitiva y desigual, con tal de que un solo voto le diera la victoria, la mayoría electoral simple o porcentual. ¿Es que los humanos somos números? Entre nosotros, partimos primero de la justicia para todos los hombres y mujeres, y con que un solo hombre o mujer no estuviera de acuerdo, no podría aprobarse ninguna ley. Cada uno de los compromisarios debe explicar lo que quieren, por qué y para quienes. Las cuestiones y las cuentas siempre deben estar claras y beneficiarnos a todos. Claro, que el espíritu del consenso proviene -vuelvo de nuevo a repetirme-, del hecho de que nuestra raza es así por su forma natural de ver las cosas, porque todas éstas deben ser igual de justas para todos, contemplando, además, el ámbito de cada uno de nosotros y de cada una de nosotras. Nuestra mente, como nuestro cuerpo, han sido cincelados por los dedos de Dios, a su imagen y semejanza. Por tanto, no habrá entre nosotros ninguna discusión, ninguna demagogia, ninguna discriminación. Acoger a los bárbaros, hermanarse en Kadesh los egipcios y los hititas de la antigüedad, fusionarse españoles y amerindios en América, son hechos consensuados. Me repito otra vez, porque no creo poseer los suficientes atributos artísticos para explicarme más sabiamente, como los maestros previsores. He sido un sencillo periodista al que le ha gustado jugar con la historia y con los

hechos cotidianos, pero bien sabéis todos vosotros y todas vosotras lo que quiero decir con mi pobre palabra, con mi repetitivo fraseo.

En España tenemos autonomías que gobiernan desde los consensos que se han ido organizando desde las universidades, desde las empresas, desde las iglesias y ayuntamientos. Por consenso van siendo elegidos los hombres y mujeres que irán ocupando los puestos en las administraciones. Muchos pasarán a la administración nacional, después a la europea hasta llegar, finalmente algunos, a la Mundial, donde estarán, por mutuo acuerdo, los más preparados, las más preparadas. A lo largo de la historia, las naciones se han entendido entre ellas por el simple y natural consenso. A partir del siglo XX comenzaron a entenderse en organismos todavía más integrados, en supranaciones, hasta que desde el 2030 hemos logrado formar la nación mundial con este mismo procedimiento humano llamado consenso. Si no lo hemos logrado antes ha sido porque no se daban las condiciones técnicas para unir a todas las civilizaciones, tan alejadas unas de otras. Ahora, con la informática y las telecomunicaciones, ha sido posible el milagro. Hemos conseguido cincelar una especie de Ojos Divinos para compenetrarnos, de manera inmediata, chinos y vietnamitas, como alemanes y judíos de Israel, como hutus y tutsis. Dios no se enfada porque le utilicemos en nuestras metáforas. ¿Cómo se va a enfadar con su obra maestra?

... Recuerdo a mi padre y a mi madre, a mis abuelos y tíos, a mis primos y primas, a mis amigos de mi infancia como Josep; a **Don Celio**, mi cura párroco; a mi profesor Don Alberto; a mi prima Ana, mi primer amor; a Juanito e Ismael de la Universidad. También al hombre de la central eléctrica, al señor Pedro... A Manuel, el amigo de la juventud. A mi primer trabajo, orientado desde la Universidad. Cuánto me enseñó en el periódico “*La Mañana*” Vicente. A Beatriz, amiga del pueblo de mi padre. Qué bueno trascender en tantos lugares con la amistad. La amistad es vida. Y llega el amor por Sandra. Éste es mi amor por una mujer como verdad suprema. Me caso: nacen Antoñito e Isabelita, los niños. Cuánto gustan los niños, tan rollizos y esplendorosos. Y todos crecemos: mis padres, mis abuelos, mis tíos, mis amigos y conocidos, y comparten con nosotros la suave vorágine de la vida. Después, fue mi compañero de redacción el gran Antonio. A cuanta gente dejaré de nombrar en este extraño momento, al recordar, de manera rápida y fílmica, lo que ha representado mi vida. La vida tiene todo el sentido lógico. Quisiéramos que nuestro frágil cuerpo fuese inmutable, eterno, pero para ser así debemos componernos de otra sustancia. Esta extraña oposición entre la física y la Eternidad es lo que menos entendemos los hombres y mujeres. Creamos vida, nacemos, crecemos, nos educamos de la mejor manera posible para vivir en comunidad, en sociedad. La sociedad se hace nación, después cultura continental, más allá el Mundo, y las particularidades sirven para ayudarnos todavía más los unos a los otros. Y llegada nuestra vejez nos sentimos muy orgullosos, y sin apenas temor, poco antes de dar el último y más extraño paso. Pero ya han dicho muchos teofilocientíficos, que esa vida eterna es como la del mundo de los sueños, mucho más viva aún; que los propios sueños son un regalo del futuro por y para siempre; que antes necesitamos desarrollar, y crear nuestra personalidad, en

este mundo físico, donde por primera vez somos; que incluso los que mueren por un accidente prematuro, obtendrán la concesión angelical como sustancia. ¿Y por qué no van a desarrollar mucho mejor su madurez en el mismo Cielo, en el hogar de Dios y de los Dioses, estos niños y niñas, jóvenes y menos jóvenes desafortunados? ...

Pero llegados a este punto de la vida eterna, otros teofilocientíficos tienen otra alternativa, pues dicen que volveremos a nacer con nuestro mismo cuerpo y que viviremos en la mejor etapa de nuestras vidas, cuando casados y habiendo tenido ya todos los hijos. Que todos tendremos esa edad y que así existiremos, toda la Humanidad a la vez, con las mismas maravillas físicas: prados, bosques, jardines, ríos y mares. En nuestras casas, con nuestros *hobbys* y deseos. Que si sufrimos un accidente, nos recuperaremos casi de inmediato. Que renaceremos de nuevo en esta original vida física, aunque muramos mil veces. Otra escuela teofilocientífica, la de los *Eternos Momentos*, afina todavía más y cree que volveremos a vivir en cualquier edad, y que los padres con sus hijos pequeños revivirán después, o antes, como abuelos y bisabuelos de los nietos y biznietos. No habrá problemas en tempos ni en espacios porque la Maravilla Celestial, que mueve todo el Cosmos, hará coincidir nuestros cuerpos, a distinta edad, con los de nuestras familias y amigos, también a distintas edades. Así, yo, Andrés, volveré a ir a visitar a Josep, a su casa, con mis amigos de escuela, allá en el barrio por detrás de Montjuic, junto al mar, donde los talleres artesanos. Y veré a sus padres, y a la vuelta a mi casa, a mis padres, en esa su edad. Todos estaremos allí a la vez y viviendo durante ese único tiempo. Que después reviviremos en otra edad. Que iremos de una etapa a otra como en un sueño. Que suspiraremos de nuevo cualquier porción de tiempo vivido. Cualquier edad retornará, y que la Historia será también revivida, como todos los momentos vitales, infinitamente. Y el amor de nuestras mujeres y de nuestros hombres irá y vendrá indefinidamente...

Todo esto se me escapa. Creo que puede ser todo posible, porque Dios es el gran poder benéfico que desea y ama nuestra vitalidad eterna. A veces me quedaría con la teoría de vivir como en los sueños, como una sustancia etérea, que palparía de nuevo el rostro de nuestras madres. Aunque yo quisiera tener una sensación más clara y palpar, a besos, la cara de mi madre. Sea como sea, Dios no ha querido mostrarnos de forma muy concreta este futuro de la Eternidad, que por otra parte, sí que siempre nos ha asegurado su Existencia. Es uno de los pocos misterios que se nos siguen escapando -como el agua y la arena entre las manos-, cuyos colores no acertamos a precisar, quizá para obtener una sorpresa, aún mayor, todos los hombres y mujeres. La mayoría de teofilocientíficos coincide en que es tan complicado que comprendamos este Estadio, hasta no vivirlo, que de ahí el posible misterio. ... Puede que sea esta la explicación. Me parece la más plausible. Había que dejar algo en el tintero, en el tintero celestial. La humanidad lo queremos comprender todo, pero deben quedar cosas bajo el dominio del misterio, como cuando las apariciones de nuestros antepasados, de las Vírgenes y de los Ángeles. Aquí y allí se aparecen con su halo fantástico, en lugares retirados, que reclaman sosiego y horizontes silenciosos. ... Que sea lo que tenga que ser, y puede que sea más madura aún la versión de continuar siendo simplemente, de ser sin espacio y sin tiempo, o incluso

con una nueva historia que no dependa de las leyes de la vida, en la que no haya ningún nacimiento, ni ningún crecimiento ni ninguna muerte, y que no se repita ni un instante por cientos de miles, sino que seamos, cada uno, un ser día a día, en plenitud por siempre, y en donde quepa, ¿por qué no?, hasta el incongruente aprendizaje diario, en esta en principio, dimensión sin espacio ni tiempo. ¡Qué bellas locuras se nos ocurren ante tanta felicidad! No creo que consigamos saberlo todo jamás. Sería bueno olvidar, pero imagina lo que duraría repasar y sentir, de nuevo, todo lo aprendido... Yo creo que ésta sería una buenísima eternidad... ¡Buf! ¡Cuánto pienso! ¡Cuánto pensamos los hombres y mujeres! No fue por otro motivo gracioso, que **Goya** pintara en aquel grabado, de la serie *Los Caprichos* (1799): “*El sueño de la razón produce monstruos.*” La explicación que dio al grabado, el mismo Goya y sus amigos contemporáneos, fue que nuestra razón, nuestro motor teofilocientífico y solidario, siempre aportará al arte, a la teología, a la filosofía y a la ciencia, ideas y fantasías lógicas, llenas de sentido común y de amor por todas las criaturas de la Tierra. Cuando huyen las visiones y sus alucinaciones de toda esta lógica, se producen ideologías y estampas terribles. Nuestra cabeza concibe cien mil pecados, millones de barbaridades contra nosotros mismos, nuestros hermanos, y contra la naturaleza. Éste es el método que emplean todos nuestros maestros previsores cuando nos quieren alertar de ese mal múltiple y también poliédrico. Se reinventan la historia, se ingenian un distinto y perverso comportamiento humano. No de otro modo mejor, podemos compararnos con la cruz, con la cara B, con el fondo del infierno.

... Y vuelve a dejar pasar el tiempo y el silencio Andrés. Vuelve a hacer una pausa más o menos larga en su narración. Y es que recuerda cuando cruzaba la puerta de piedra, tras las últimas casas de adobe del pueblo de su padre, en Berlanga, Soria, por la antigua carretera de Madrid, donde y cuando ya no hay nadie ni nada más. Sí, por ahí, cuando también con su novia Sandra se perdía y veían los dos, tan claramente, esas apariciones, bajo cielos nubosos, agrisados, pero asimismo con algo de sol, cara a la noche. Durante las mañanas turbias y después de la comida, cuando la siesta, eran origen también de intercambios dimensionales.

... Sueños y vida, vida y sueños. Ambos son lo mismo. En ambos estadios nos sentimos tan vivos. Dios así lo ha querido y no podía ser de otra manera. Dios es bueno, y la vida que Él ha creado, por tanto, es Vida Perfecta. Seguro que comprenderemos en la Otra Vida cómo será Ella Misma y por qué no será de otra forma. Allí entenderemos la sustancia del Todo. Se nos regalará por simple amor. Así que no desesperemos porque la otra vida no la abarquemos aún del todo. En nuestra existencia física, ya nuestra Vida es Perfecta. En la Eternidad, de seguro que la Perfección perfilará cualquier detalle.

El salón estaba tan solitario. Los sillones, los cuadros, todos cubiertos por sábanas blancas. Pero la gran doble puerta acristalada, cuyas hojas se escondían detrás de otras igualmente acristaladas, le abría el paso a un salón que sí se utilizaba. El hombre solo tenía que continuar para asomarse hacia el exterior, donde el sol aparecía todavía muy bajo. Hacía solo una hora y media que había amanecido. ¿Por qué no seguir por el camino de la derecha? Era la etapa final de su vida. Él siempre había presentido este sabor para estos momentos de su existencia, y ahora se estaban produciendo de esa misma manera. Todo era lógico y razonable. Iba pronto a morir, a dar el último paso. Ya había cumplido en esta vida, y como todos, de forma tan bien y natural, con dos hijos, con una gran mujer, con el trabajo adecuado y normalmente desarrollado para la Comunidad. Solo quedaba marcharse por ese camino. Le gustaría tanto que hacia la derecha, ahora mismo, encontrase ya el Más Allá. ... Pero podría imaginárselo. Dios se lo concedía. ¿Por qué no volver a caminar por esas mismas colinas de siempre, entre arboledas y barrancos, para imaginarse, con otro sentido, ese futuro inmediato? La muerte llegaría en unos meses y no le daba miedo. Únicamente se entristecía por desprenderse de sus seres queridos y por un cierto resquemor a lo desconocido. Siempre hay miedo y cuidado en lo que realizamos por primera vez, pero sobre todo, si lo que hacemos por vez primera es de esta envergadura, ¡ja, ja!

...

Por el camino algo elevado, que penetra por unas cuevas paralelas a la caída del monte, y por las que se asoman también unas ventanas horadadas por la naturaleza y por el hombre y la mujer; camino que sale, de nuevo, hacia la senda celestial; que ahora desciende suavemente hasta un intrincado laberinto de barrancos y desconocidas veredas, como si fuese la meta este escenario de las antiguas minas. Continúa una de ellas, la que de forma natural persigue la presencia humana. ... Se allana y topa con tres casas, con una fuente, con unos árboles. Ya se percibe el horizonte con nuevos montes al fondo. Él está algo lejos del pueblo, pero girará hacia la izquierda en gran circunvalación, para retornar, por entre otros detalles paradisíacos, a su casa.

Puertas acristaladas y muebles protegidos por sábanas blancas. El balneario luce y guarda sus tesoros más íntimos, los del placer que concede a hombres, mujeres y niños. Ahora silencioso, le sirve de buen marco hacia esa ruta final a la que le conduce su existencia. Misterioso es el viaje de una dimensión a otra. No existe el miedo desesperado, sí la aprensión a lo que no se conoce, a esa transformación de la vida que conocemos en lo que se cree energía u otra cosa. Grandes cristaleras que reflejan mil chispeantes brillos. Reflejos misteriosos, no definidos unos, sí más atildados otros. Espacio cristalino, de aire puro, entre los muebles y paredes. Todo preciso. ¿Por qué no va a ser así el Más Allá? No hay miedo entonces. Cuando él dormía, todo se hacía mucho más claro, sin ninguna duda. Se iba acostumbrando poco a poco. Cada vez más, desde que nació, su miedo al gran cambio se fue traduciendo en el episodio previo a la Vida Eterna, a la Vida Total. Se va acomodando uno, paso a paso, al nuevo tiempo, a lo que se cree aún muy lejos de joven, cuando se espera sin ningún temor, sin ninguna duda emocional, porque el

presente solo se hace tan fuerte si uno todavía no ha formado ni educado, durante tantos años, una familia. ... Pero los aparecidos nos han ayudado mucho. ... Sí, son pocas ya las dudas. Todo es una cuestión de costumbre y entendimiento. Pero asimismo, repito: ¡Tanto nos ayudan los sueños! Los sueños aplacan cualquiera de nuestras dudas existenciales. Cuando uno duerme, la razón, nuestro ser, ese conjunto de ideas y emociones, que son lo mismo en nuestra raza, se suele encontrar muchas veces en un estadio superior. Creemos que nuestros seres queridos del pasado se comunican mucho mejor con nosotros durante nuestro descanso nocturno. ...

Las cristaleras ya no se distinguen si están dentro del sueño o durante la vigilia. Muestran toda su espectacular atmósfera de forma cristalina. Todo luce con gozo y verdad. Es, por fin, el momento adecuado. Aunque sigue soñando, el presentimiento esta noche ha sido demasiado claro. Ya no hay ninguna duda, y así, ningún temor. Un nuevo peldaño, en la escalera de la madurez, ha dado Andrés.

Comienza a infiltrarse por sus ojos la luz natural. Es yendo hacia el primer atardecer, cuando abre la contraportada que da al patio posterior. Y ahí surge, tras el muro de mampostería, esa especie de onduladas montañas, que le avocinan un continuar. No está triste, solo sorprendido por esa nueva sensación. Pero bien la sabe precisar al tiempo. Sí, porque lo nuevo no es solo por lo esperado. La espera ya le intuía ese acontecer, pero era eso solo, intuición. Lo sorprendente es así porque se vive con los sentidos por primera vez, aunque también, la previsión, le fuerza a revivir el mismo momento como años antes. Vive y recuerda a la vez: ese es el resultado de la Vida Nueva. Sale él por la puerta y ya está libre en el camino. Camina, debe caminar como en aquel sueño de juventud; debe girar suavemente, como lo hace el camino, hacia la izquierda, y comenzar también a descender suavemente, mientras pequeños corros de árboles comienzan a alzarse al otro lado del pequeño barranco. No es que dure mucho ese descenso, porque pronto comienza también a ascender, continuando el juego del destino. No hay miedo, porque el miedo es un sentimiento de otros mundos quizá, de los mundos que recrean nuestros maestros previsores. Se espera simplemente una tranquila sorpresa.

Miro el risco, solitario al sol. Las sombras pertenecen a esos elementos a los que quizá no les damos importancia, pero que también forman parte del todo. Apenas me queda aire para respirar, pero en absoluto me ahogo. Solo parezco ver ese túnel final, esa fina alegría que me penetra insistentemente por todo mi ser. Sí, es el momento último, lo siento y lo comprendo. Siempre he creído que debía ser así este Formidable Suceso. El Episodio Clave no puede darte miedo. Es la borrachera de la muerte, es la borrachera de la otra vida. Es el cambio imperturbable. Es la llegada hacia Dios. Por fin retorno a mi esencia. Ya estamos de nuevo con el ayer. Pero mira por donde, todo vuelve a comenzar desde mis últimos recuerdos. Sí, voy pronto a encontrarme con

Sandra. Y con ella caminaré por las sendas de color verde, como jardines, como las pequeñas praderas junto al Jalón. Recuerdo aquel día, cuando te ceñí todo tu cabello con margaritas. Recuerdo cómo nos amamos la primera vez y cómo nos volvimos a amar la última. Sólo pasa el tiempo. Jamás marchitamos nuestro más íntimo sentimiento, el de nuestro amor. Recuerdo como deseábamos tanto cualquiera de nuestros momentos juntos, paseando, haciendo planes, trabajando, descansando, amando y educando a los niños, queriendo a nuestros padres y hermanos, a nuestra familia más lejana, a nuestros grandes amigos y amigas. Recuerdo nuestros momentos en la cama. Viviendo, entonces, siempre estábamos. Sí, hoy las sendas verdes se contornean entre los ríos azules y los bancales de parda arena. Hoy, el Cielo ha impuesto su ley sobre nuestras vidas. Miremos desde arriba entonces, lo que siempre estará abajo.

Hoy me levanto como en un sueño. Contemplo a mis hijos. Todos están a mi alrededor. Me miran y es como si no me vieran. Ahora estoy tras sus espaldas y continúan contemplando ese cuerpo mío que yace sobre la cama. Sí, no he sentido nada, pero ahora se puede decir que estoy muerto, mejor dicho, que mi cuerpo ha muerto. Puedo cruzar paredes y techos, puedo volar si lo deseo, puedo traspasar los cuerpos, porque nada siento, más que mi plena libertad al moverme. Al tiempo, mi serenidad es mucho más precisa que en mi vida real. Lloran mis hijos. No temáis, porque pronto nos volveremos a ver. Espero aparecerme a vosotros en aquellos lugares tan íntimos. Y en otros más y tan nuestros también. Más tarde, todos nos iremos viendo en esta mi nueva dimensión, pero ahora seguid viviendo, no dejad de hacerlo por vosotros, por los vuestros y por los demás, y de la única manera que conocéis, amando de verdad. Primero acogeré a mis hijos, después a mis nietos. En poco tiempo pasan por delante de mí las imágenes tantas veces soñadas en los sueños. Tenían razón los que preconizaban que los sueños son el presentimiento de la Vida Eterna. Voy por aquel valle de bajas planicies desérticas. Me presento enfrente del lago, para al poco yacer al pie del castillo donde pasé aquellas horas tan felices con mi mujer, cuando fuimos juntos de vacaciones el primer año de nuestro noviazgo. Suena la canción de **GARY PUCKET & THE UNION GAP: *Wait Till The Sun Shines On You* (1968)**. ¿Recuerdas Sandra? Siempre te la tarareaba cuando estábamos allí. Si la vida eterna es esto, es volver y volver a andar por los caminos tan conocidos, ¡qué gran felicidad! No hace falta encontrar nuevos paraísos. Simplemente volvamos a reencontrarlos. Solo hay que esperar a nuestros seres queridos para reformar, con la inmensa cadena de su historia, todo el orbe. Van pasando así los días y no veo a Dios. Siempre los hombres y mujeres lo hemos querido situar físicamente. Es normal, nuestra vida era meramente física. Ahora parece que soy... meramente etéreo, puedo decir. Transcurren los días y las noches. Sí, existen también las noches aunque no pueda contemplar ni la luna ni el sol. Aparecen los amaneceres para desaparecer de nuevo en los atardeceres. Pero Dios no se hace presente. ¿Es necesario fijarlo con nuestra mirada? Si se me presenta ante mí,

¿cómo os lo describiré? Decían los sabios que era imposible describir la Eternidad. Puede que la locura panteísta tenga sentido, que la propia vida ya sea Dios, que su motor sea la prueba de su Existencia, de la Existencia. Sí... .., pero yo quiero verlo, yo quiero ver esa dulce imagen, la más dulce de todas.

De lejos me vienen semejantes y me hablan. Yo les contesto también tranquilamente. Tienen mis mismas preocupaciones. *«No temas, yo ya llevo aquí doscientos años y todavía no Le he conocido, pero que sepas que esos doscientos años me han sabido a un año de los de toda mi vida anterior. De Gloria han sido. Quizá deban ser así siempre las cosas. Quizá el mundo más real sea éste, donde físicamente no podemos sentirnos tanto, pero sí percibir, sí percibir todos nuestros sentimientos.»* Y con esas dudas iban pasando los días. Ya los meses comenzaban a ser años. ... Mi mujer ya estaba conmigo, siempre conmigo. Prefiero no contaros cómo fue nuestro reencuentro. Solo deciros que no hay maravilla mayor. Dejarnos pues que sea nuestro momento de verdad. ... Lo que más nos tranquilizaba es que, como entre nubes, mejor dicho, desde las nubes, contemplábamos a nuestros seres queridos que todavía vivían en la Tierra. No teníamos que hacer ningún esfuerzo para ver a nuestros hijos, a nuestros nietos, a aquellos amigos que todavía sobrevivían. Teníamos el control de nuestros deseos como si de una celestial cámara de televisión se tratase. Algunos de aquí, de este llamémosle Cielo, dicen que quizá debemos esperar a todos los hombres y mujeres de la Tierra para que un día nuestro Dios se nos presente. Será entonces cuando nos llegue toda la explicación, porque allá abajo o al otro lado, la imagen física y Divina, que se tenga que corresponder con nuestro actual estadio, quede fijada por fin y para siempre. Puede que sea el entendimiento de un gran concepto y que no tengamos ya necesidad de ver, sino de advertir, de presentir incluso. Hemos tenido una vida perfecta, de mutuo respeto, donde hemos superado las dificultades con la ayuda de todos, y resultaría irónico que fuese en la Eternidad donde encontrásemos algo insuperable. Nuestra mente es limitada porque no sabemos muchas cosas. ¿Pero son esas cosas las más importantes? No comprendemos cómo se inició todo y si este todo necesita también finalizarse. Sí que entendemos la causa de ese inicio: el amor de Dios por otros semejantes. Razonando, ¿por qué ha de acabarse todo entonces? Ninguna de estas preguntas nos ha quedado clara con las explicaciones de los teofilosofos. Eran meras expresiones de fe, pero ninguna fue una explicación, ninguna acabó en ley. Pero hemos de recordar, Sandra, que también se nos enseñó que para Dios, para los Dioses, estas aclaraciones creacionistas no eran lo importante. Lo que a Él, lo que a Ellos les importaba era su Amor por todos nosotros, y por referencia, nuestro Amor, nuestra solidaridad por el resto de la Humanidad.

Transcurren esos días extraños, esos presentidos atardeceres, esas caminatas nocturnas por todo el Orbe. Viajo por países en los que nunca he estado. Incluso frecuento los otros planetas habitados, los que siempre estuvieron dentro de mi imaginación. Todo es un sentir profundo de paz y armonía. Me voy acostumbrando a ello. Quizá sea mejor así, dejarse llevar cuando la respuesta es siempre tan feliz. Nuestro raciocinio en la Tierra necesitaba siempre de una explicación juiciosa. Puede que las nuevas sensaciones sean las únicas explicaciones existentes aquí. ... Más tarde

os daré una respuesta que os sorprenderá. ... Pero Dios, pero Dios se nos debe mostrar. No sé, pasa el tiempo y no es que me encuentre confuso. Vibro con mis viajes, llamémosles, astrales. Sí, quizá sea mejor así, merodear y observar todos los lugares que no había visitado antes, cuando estaba en el Mundo. Pensamos que Dios es algo concreto, circunscrito a una forma, a un espacio, a una maquinaria poderosa y a la vez inabarcable. Puede que nuestra costumbre de concretar las cosas nos haga equivocarnos. Pero un día veo de pronto un fuego ingente, completamente enllamarado por rojos, naranjas y amarillos. Puede que hayan pasado cinco o diez años en la Tierra. Aquí parece que el tiempo es inexistente, como ya decían otros tantos maestros previsores. Sólo podemos observar el tiempo de fuera, el de los otros mundos, como en nuestra Tierra de origen. Los naranjas y amarillos yacen alrededor. Sí, penetro en ese fondo, en ese fuego central, y continuo y ni me asusto, porque algo me dice que allí jamás me voy a quemar, como decían las recreaciones de aquellos mundos tan vulgares. Presiento, siento, admiro esa especie de Rostro que me Ama, de Esencias que me Aman. Estoy penetrando en esa naturaleza física, afísica, que me llena como nunca de Gozo, de Paz y Amor. Sí, puede que también exista ese punto central y concreto donde esté también Dios, donde estén también los Dioses. Creo que aquella es la explicación definitiva. No debemos discutir sobre estas tontas cosas. Los filósofos especulativos meramente jugaban. Lo único, lo importante era que lograban ejercitar nuestras mentes, mas todos sabíamos, y los primeros ellos, que por nada debíamos creerles ciegamente. Dios es entero y universal, completo e inabarcable, concreto e infinito. Dejémosle que sea de mil maneras para que nuestras ideas no sufran demasiado. ¿Qué podemos saber nosotros, minúsculos seres y tan bien amados por Dios y por los Dioses? Poco a poco vamos aprendiendo cosas y cosas, más cosas cada día para nuestro bien, pero dudamos ya todos de que consigamos conocer la esencia y el cómo se forjó el origen del cosmos y de la vida que conocemos, sin su ayuda. ¿Y eso es tan importante? Ya en la Tierra no lo era tanto. Nos servía para realizar juegos mentales, para desarrollar nuestras habilidades. Pero todos preferíamos amar y sentir la vida, queremos entre sí las familias, las parejas, los amigos y el resto de seres humanos. Yo y Sandra más bien necesitamos concretar las cosas. Somos el hombre y la mujer, esos seres que pertenecen a una especie natural, física, que urge disciplinar los límites, concretarlos. Sí, hemos sido tan románticos, tan juguetones con los momentos imprecisos, con las acuarelas que apenas fijan los rasgos, con las noches misteriosas, con el desconocimiento de tantas y tantas cosas, que parece que estemos en el aire de esa esencia desconocida. ... Pero nos gusta hablar tanto de nosotros, de nuestros buenos momentos, de aquellos besos tan precisos, de nuestros coitos y orgasmos. Nos gusta contemplar las obras de arte como escuchar esos tonos de tu piano, Sandra, tan bien rimados, tan bien ofrecidos por tu amor hacia mí. Quizá por medio de este final, y definitivo comenzar, empecemos a comprender que las cosas son algo más complicadas desde el punto de vista de la física, pero mucho más sencillas desde el punto de vista del amor. Sí, el Amor es sencillamente el valor más simple y a la vez el más válido y consistente. Por fin creemos que a Dios o a los Dioses es lo único que les importa. Es la simiente primera, porque de Él ha ido hilvanándose toda

nuestra existencia, todo nuestro comportamiento, toda nuestra Historia. Siempre nuestros actos, a través de los siglos, han sido los mismos, cooperar con nuestros vecinos, con las comunidades de más lejos, hasta llegar a las últimas naciones del Mundo, las de aquel finisterre que cae en suave cascada hacia el feliz abismo. Hemos mejorado nuestra forma de vida, siempre tendente a que las cosas nos resultasen cada vez más fáciles de hacer y de construir, buscando el más lógico confort, bien alejado de la indolencia. Nuestra mente está siempre tan activa por los demás... Ha sido fácil ir acumulando nuestra inteligencia por el beneficio de todos. La colaboración nos ha hecho ir muy rápido en la historia, en la construcción de la ciencia y de la tecnología. Cada vez ha sido más fácil nuestra vida, mucho más cómoda, vuelvo a repetir. Pulsamos el interruptor y la luz se enciende en la habitación oscura. El calor nos alivia en invierno, mientras que el coche nos lleva bien lejos muy pronto. Y todos nos levantamos cada mañana para que esas cosas continúen funcionando así. Todos han entendido esa piara de defectos, que las religiones y los teofiloscientíficos nos han ido proponiendo como contrarias a nuestra naturaleza: la pereza, el egoísmo, la envidia, la avaricia, el odio o la ira. Van con nuestra naturaleza el bien y el complicar las notas de la música, el suscitar nuevas pinceladas en los cuadros, nuevas sombras en las figuras o dilucidar esos arquitectos de la última construcción. Todos ellos han sido nuestra mayor contribución a la complicación, a la multiplicidad y a la variedad. El bien tiende a la sencillez. El mal parece ser, más bien, complicado, siendo fecundo en multitud de formas. Las historias paralelas que han escrito nuestros maestros teofiloscientíficos hablan de infinidad de males y desastres, de grises y variopintos matices. Sin embargo, a la vez concluyen nuestros maestros previsores que el bien también puede ser múltiple y variado. Quizá en él hay menos sombras y perfiles, pero las guerras, las matanzas, las injusticias cometidas en esas compilaciones imaginarias, asimismo terminan siendo todas, mucho después, cuando por fin nos damos cuenta, de la misma manera; y también se percatan de ello ese hombre y esa mujer imaginarios, esos que habitan los mundos de negra fantasía. Lo que ocurre es que a este hombre y a esta mujer lo que les gusta de verdad es el propio mal, reírse y alegrarse de los problemas de sus semejantes, ejecutarlo ellos mismos, si puede ser; y no la variedad de la literatura y del teatro, de la historia y de la filosofía. Al final, toda esa serie de dramas y novelas previsoras hasta nos llegan a aburrir, sino es por el arte que conllevan y por el gran mensaje final que nos ofrecen. Son los mismos asesinatos mezquinos, los mismos egoístas que hacen sufrir a los más débiles. Poco después, hasta estos mismos grandes personajes se ofrendan y regalan honores entre sí, miles de triunfos, cuando únicamente se han beneficiado de la fuerza, hasta de la fuerza de la inteligencia. En nuestro mundo, beneficiarse por la fuerza de la inteligencia es inmoral. La fuerza física, ¿qué significa para nosotros? No, el motor único, principal y nada aburrido, es el bien. Cuando se respira en medio del bosque y se continúa pensando en que dure por siempre; cuando el aroma del vino es repartido entre todos; cuando por la mañana nos levantamos, con gran alegría, para ver a nuestros compañeros, a cualquier desconocido, ¡no importa!; cuando vemos que todo el mundo que nos rodea en el transporte público, comparte asimismo su felicidad con nosotros, es que no hay ningún aburrimiento. El bien no aburre, es el motor natural de

las cosas. Lo contrario, que una especie, la que sea, animal o planta, el hombre y la mujer incluso, intente sobrevivir a costa de otra, matándola, sea por necesidad, por maldad o por ninguna, es que las cosas están mal hechas. Es cuando cualquier especie, sea animal o planta, el hombre y la mujer incluso, intenta sobrevivir por ella misma y a favor de los demás, es cuando hay que pararse y decir, y bien alto, que aquí las cosas se han hecho muy bien. Los hombres y mujeres, y los animales, vivimos de las fosforescencias llamadas potrefocitas, materia químicamente sintetizada, y sin vida, para la alimentación. También vivimos de la leche, de las verduras y de las frutas, todas igualmente materia sintetizada para nuestro consumo. Y jamás deseamos más a costa del hermano, de la hermana y de la naturaleza

Y continúo entrando en ese solar, amarillo en su exterior, conforme también voy tonteando por todo el orbe como un pájaro, completamente libre y deseoso. Éste es el comienzo de esta nueva Vida, llamada Eterna. De seguro, que lo que queda por venir es todavía mucho mejor, y que no me faltará buena música para hacer danzar mis sentimientos de forma indefinida.

... ..

Pero llega la sorpresa que se explica con toda su lógica. Claro, Dios y los Dioses, son muy razonables. Los sentimientos humanos se forman a partir de nuestros valores y emociones, a partir de nuestra sensibilidad y del principal beneficio, magnitud, impresión, o todas éstas -sus concepciones a la vez-, a partir del llamado Amor. Y es que llevo ya en este Lugar-A Lugar unos años, más o menos, porque el Tiempo-A Tiempo apenas lo concibo y entiendo Aquí. Cuando me he reencontrado con mis padres y abuelos, con mis amigos, con otras personas que desconozco, surge la misma efusión, dentro de mí, que cuando estaba yo en la Tierra. Corpóreamente aún no me entiendo, pero con Sandra hemos sentido de la misma manera los besos y abrazos, las caricias, los coitos y los orgasmos.

FIN DE LA NARRACIÓN

Nota de Antonio: *estos últimos párrafos los encontré escritos en la mesa de su escritorio, sobre la que yacía, descansando para siempre, Andrés, y por más que busqué el bolígrafo con el que los escribió (quería quedármelo también de recuerdo), jamás lo encontré. Todas las tardes iba a verle. De nuevo esa tarde fatídica -para los que no volveremos, por ahora, a compartir su presencia-, me abrieron la puerta sus hijos Antonio e Isabel. Sus cónyuges, los nietos, todos estaban allí. Nadie sabía nada del bolígrafo. Sabían que estaba escribiendo siempre sus notas. Siempre estaba escribiendo. Me las dieron porque conocían mi intención de compilar sus artículos y apuntes. Todos nos dábamos cuenta que la partida era inmediata. La desconexión*

*dura solo unos cuantos días. Y precisamente me dijo Isabel: “Pasa a verle”, y fui decidido a su despacho para encontrármelo muerto. Y después pregunté por el bolígrafo. Y nadie sabía nada. Nadie miente en nuestro mundo. Quizá me estoy trastornando últimamente. Estoy leyendo demasiadas obras teofilocientíficas, y ese mundo dañino y paralelo, por fortuna inexistente, se me mete dentro de las venas por culpa de la emoción de estos días, a punto de perder a Andrés. Pero sé que pronto me pasará esta confusión. Somos demasiado perfectos para no corromper la gran obra de Dios y de los Dioses. ¡Ja! Quizá escribió Andrés, estas últimas frases, con la tinta de Dios. Sí, sí, algo trastornado estoy últimamente, pero queda bien eso de la tinta de Dios. La literatura inventa, inflama, decora. Cuanto le gustaba a Andrés. ¡Ja!, la tinta de Dios. Está bien esta ocurrencia. No puedo ofrecerte, amigo, más que buena música ya. Sí... Sí, claro, ese disco... música como la del disco **TOUCH THAT FEELING (1977) de BEAU KAYZER**. He puesto este lp para que nos acompañe mientras esperamos al doctor, mientras nos besamos y abrazamos, mientras lloramos y hasta sonreímos.*

PERSONAJES

(por Orden Cronológico de la primera aparición en el libro):

Los números indican las páginas del texto donde aparece el personaje en el **grueso de la narración** (entre las pgs. 17 y 632. Ver Índice).

Andrés: protagonista: Pgs. Innumerables.

Don Ángel: profesor de Historia de Andrés durante la E.G.B.: 21

Don Alberto: profesor de Naturaleza de Andrés en la E.G.B.: 22, 23, 26, 50, 106, 277, 487

Francisco: un compañero retro del colegio: 23

Josep: amigo de Andrés y compañero de colegio: 26, 27, 29, 31, 44, 50, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 89, 97, 118, 147, 149, 487, 488

Sandra: mujer de Andrés y compañera de colegio: Pgs. Innumerables.

Don Celestino: sacerdote del colegio de la infancia de Andrés y Sandra, y a los que casó también: 24-5, 64, 69, 247, 265, 274

Padre y Madre de Andrés: Pgs. Innumerables.

Pedro y Luis: tíos de Andrés: 27, 28, 29, 170, 171, 458

Pedro: hombre de la central eléctrica: 56-7, 487

Señor Francisco: profesor de Arte: 73

Miguel: compañero de colegio de Andrés: 74

Prima de Madrid: de Andrés: 80, 234

Ana: prima de Andrés de Madrid: 87-8, 111, 235, 487, 569

Domingo: profesor de Filosofía en el Bachillerato de Andrés: 106, 108-9

Pili: prima de Alhama de Aragón de Andrés: 111

Hermano de Andrés: Pgs. Innumerables.

Juanito: compañero de Universidad de Andrés: 115, 487

Vicente Ibáñez: redactor del diario “*La Mañana*”, con el que Andrés comenzó a trabajar y a aprender, en la práctica, la profesión de periodismo: 116-8, 270, 480, 487

Jacinta y el señor Ramón: enfermos de la unidad de traumatología donde trabajó durante un tiempo Andrés: 117

Ismael: compañero de universidad y cristiano de confesión protestante: 141, 487

Mari Carmen y Dani: otros compañeros de universidad de Andrés: 148-9

Manuel: amigo de la juventud: 164-5, 445, 487

Prima de Berlanga: de Andrés: 210, 214, 216

Poli: amiga de la prima de Andrés de Berlanga: 213

Ana y Javi: amigos del pueblo de cerca de los Monegros: 227 y 228

Miriam y José: tía y tío de Andrés, respectivamente: 229 y 234

Beatriz (Bea): amiga de Andrés de Berlanga de Duero: 245, 487

Miguel, mns.: sacerdote de la parroquia de Sandra y Andrés: 254

Elena: profesora de psicología de Andrés en la Universidad: 258

Antoñito (Antonio): hijo mayor de Andrés y Sandra: Pgs. Innumerables.

Isabelita (Isabel): hija de Andrés y Sandra: Pgs. Innumerables.

Abuela: materna de Andrés: 26, 35, 41, 111, 174-5, 177, 373-374, 376

Abuelo Pedro: abuelo materno de Andrés: 372-376

Bartolomé: bisabuelo materno de Andrés: 376

Bartola: abuela paterna de Andrés: 190, 201, 211, 376-380, 385

Lirín: abuelo paterno de Andrés: 190, 267, 376-380

Abuelas de Andrés y Sandra: están nominados de forma general en Innumerables Pgs.

Enrique: marido de Isabel: 394-5

Eva: mujer de Antoñito: 395, 400

Alfonso, Eduardo y Clara: hijos de Antoñito y Eva: 400

Alberto: marido de Isabelita: 400

Andrés y Sandra: hijos de Isabel y Alberto: 400, 473

Mossèn Cirici ☞: sacerdote que dirigía la escolanía de Andrés en la catedral de Barcelona: 447 y 453

Jaime y Julio: los tíos más jóvenes de Andrés: 467-8, 470

Bernardo: compañero de clase elemental: 471

Don Celio: cura párroco de Andrés: 487

Señor Torelló: industrial y administrador donde trabajaba mi tía: 554

Antonio: narrador: Pgs. Innumerables.

Narrador de fondo: imagínatelo a tu manera: Pgs. Innumerables.

CRONOLOGÍA REFERIDA:

Los números al final del dato cronológico o entre paréntesis indican las páginas del texto donde aparece la referencia en el **grueso de la narración** (entre las pgs. 17 y 632. Ver Índice). En **negrita** se resaltan los nombres de personas, pueblos, hechos, etc. que se consideran importantes, independientemente de que se hayan citado o no en el texto anterior del libro. Algunos de ellos se citan en los APÉNDICES GENERALES DE NOMBRES. Salvo excepciones, se ha hecho mención exclusiva a los hechos históricos. Hay más referencias que las citadas por el propio texto de la obra y que sirven para fijar mejor tanto la narración como la cronología.

A. C.

PRE-HISTORIA: Dios y los Dioses realizan la Creación:

- 1.000.000 Formación de los Astros y de los Planetas: 282
- 600.000 Comienza a actuar la erosión sobre el relieve: 282
- 200.000 Se crean los animales y las plantas: 282
- 30/40.000 Se crean el Hombre y la Mujer. Comienza el Paleolítico: 282-3
- 5.000 Comienza el Neolítico: 283

PRIMEROS IMPERIOS:

- 2600 Dinastía IV de **Egipto: Keops, Kefren y Micerino.**
- 2370 Festival de **Sargón de Akad** con los **sumerios:** 330
- 2040 **Imperio Medio de Egipto:** 332
- 1792-59 Gobierno del primer gran teofilocientífico conocido: **Hammurabi:** 330
- 1700 **Culturas Cretense y Micénica:** 334
- 1650 Confraternización de Egipto con los **hicsos:** 332
- 1570 **Imperio Nuevo de Egipto:** 332
- 1480 Festival de **Meggido** entre egipcios por un lado y sirios y palestinos por otro: 220, 333
- 1450 Hermanamiento entre cretenses y micénicos: 335
- 1375 Influencia de la administración **Asiria** en Mesopotamia.
- 1299 Festival de **Kadesh** entre egipcios e **hititas:** 220, 333
- 1250 El **pueblo judío** marcha de Egipto en busca de su nuevo destino: 333
- 1150 Hermanamiento entre la cultura cretomicénica y los **dorios:** 335
- 800 Primera diáspora de los judíos: 281
- 559-330 **Persia** muestra al Mundo su modelo administrativo: 334

ANTIGÜEDAD:

- 750-700 **Homero** relata el hermanamiento aqueo-troyano: 336
Comienza la **colonización griega:** 338
- 750 Creación de **Roma:** 340
- 540 Festival de **Alalia** entre griegos y fenicios: 338
- 509 Creación de **la República en Roma** por **Tarquino:** 342

- 500 Comienza el **periodo clásico de Grecia**: 338
- 490 Festival de **Maratón** entre griegos y persas: 338
- 480 Festival de **Salamina** entre griegos y persas: 220
- 217 Festival de **Tresimeno** entre romanos y cartagineses: 220
- 216 Negociaciones en **Cannas** para que **Cartago** forme parte de Roma: 342
- 202 Últimos detalles, consensuados en **Zama**, para que Cartago se unifique a Roma: 342
- 133 Festival de **Numancia** entre **celtíberos** y romanos: 220
- 133 -121 Reorganización de la administración por los **hermanos Graco**.
- 90 -88 **Mario** y **Sila** gobiernan juntos.
- 51 Festival de **Alesia**: 220
- 49 Festival de **Farsalia**.
- 42 Festival de **Filipos**: 220
- 31 Hermanamiento de **Actium** entre egipcios y romanos, representado por los administradores **Cleopatra**, **Marco Antonio**, **Agripa** y **Augusto**.
- 17 **Pax Augusta**: 343
- 14 Creación de la **figura del Emperador** (gran administrador) en Roma: 342

D. C.

- 0 **Jesús** nace en **Belén**. Año de origen de la **Leyenda de Jesús**: 343
- 33 Jesús se despide de los hombres y mujeres, y asciende a los cielos.
- 33 Jesús se aparece por última vez a los hombres y mujeres, y los apóstoles reciben de la Divinidad el Espíritu Santo (Pentecostés).
- 69 Gobierno de los cuatro emperadores: **Galba**, **Otón**, **Vitelio** y **Vespasiano**.
- 70 **Tito** engalana **Jerusalén**: grandes fiestas entre judíos y romanos.
- 79 Festivales celebrados en **Pompeya** y **Herculano**: 286
- 97 – 117 Máxima extensión del Imperio en época de **Trajano**.
- s. I Diáspora judía a partir de la **Leyenda de Jesús**: 281
- 167-175 Con el emperador **Marco Aurelio** se alcanzan los primeros grandes acuerdos con los bárbaros, para que éstos comiencen a instalarse en el imperio.
- 212 Con el gran administrador **Caracalla** se promulga el edicto **Constitutio Antoniniana**: todos los bárbaros tienen los mismos derechos y deberes que cualquier otro ciudadano romano.
- 287 **Persecuciones hispánicas de la fe**: 221
- 313 **Constantino** proclama el Cristianismo como una religión más de la administración romana: 345
- 406 Los **bárbaros** penetran en España, resultado de los sucesivos acuerdos alcanzados con Roma: 345
- 410 **Alarico**, rey en representación de los pueblos bárbaros y de las estepas, firma el pacto de ayuda con Roma: 345
- 414 Los **visigodos** llegan a España: 345

- 451 **Atila** firma la ayuda con Roma en los **Campos Cataláunicos**: 345
 486 Los **francos** pactan con Roma los asentamientos en la Galia: 345
 493 Los **ostrogodos** pactan sus asentamientos en Italia: 346

EDAD MEDIA:

- s. VI Inicio de la *Alta Edad Media* en Europa: 346
 533 **Justiniano de Bizancio** promulga su *Código*, que hermana a todos los habitantes del imperio con los extranjeros recién acogidos.
 610 **Mahoma** conversa con el arcángel Gabriel para difundir nuevos mensajes de Dios en la Tierra.
 711 Comienza a introducirse la **religión islámica** en **España y Portugal**: 347
 732 Hermanamiento entre cristianos y musulmanes en **Poitiers**: 220
 800 **Carlomagno** emula la antigua administración romana.
 962 **Otón I**, emperador de Alemania, lo hace asimismo en su tierra.
 s. X Desarrollo en Europa de la *Leyenda de Jesús* y fenómeno de la Reconquista en **España y Portugal**.
 1000 **Cluny** extiende el arte **Románico**: 348
 1095 **Pacto de Clermont**. Comienzan las **Cruzadas**: 36, 333
 s. XI Encuentros de las **Investiduras** entre alemanes e italianos, entre imperialistas y papistas: 366
 1096-99 1ª Cruzada (festejos).
 1099 (15/7) Comienzan las construcciones de Iglesias en Jerusalén: 32
 1147-49 2ª Cruzada
 1189-92 3ª Cruzada
 1200 Císter extiende el arte **Gótico**: 348
 1202-04 4ª Cruzada
 1228-29 5ª Cruzada
 1248-54 6ª Cruzada
 1270 7ª Cruzada.
 1300 Inicio de la *Baja Edad Media*: 350
 1348 Congreso sanitario europeo en **París** sobre los accidentes.
 1378 Reuniones en Roma sobre nuevos puntos de vista de la fe católica.
 1415 Hermanamiento entre franceses e ingleses en **Azincourt**: 220

EDAD MODERNA:

- 1453 Conclusiones de Bizancio en Constantinopla.
 1492 Unión de **Castilla y Aragón** (137), Festival de **Granada** (220) y Descubrimiento de **América** (130)
 1517 Inicio de la **Reforma Religiosa**: 100
 1520 Festival de **Méjico**: 220
 1521 **Dieta de Worms**, donde los católicos y los protestantes alemanes se hermanan con el apoyo del Imperio Alemán y **Carlos V (I de España)** (100). **Lutero** apoya la hermandad.

- 1529 Festival de **Viena**: 220
1533 Festival de **Cuzco**: 220
1536 **Calvino** expone en Ginebra sus tesis protestantes.
1545-64 Concilio de **Trento**: 355
1571 Festival de **Lepanto** donde se hermanan los españoles y los venecianos con los turcos: 65
1588 Festival de la Armada Invencible en **Inglaterra**, donde ingleses y españoles se hermanan exponiendo sus diferentes tesis religiosas y administrativas.
1600 Auge del **Racionalismo** y de las **Ciencias Empíricas** (fecha orientativa).
1618-48 Pacto de los **Treinta Años**: 355
1640 **Els Segadors** en Cataluña: 145
1648 Pacto de **Westfalia**. Europa aúna fuerzas, como nunca antes, para mejorar las condiciones socio-económicas de todos sus reinos: 145
1648 **Revolución Inglesa**: hermanamientos entre todos los partidos: 51
1652 Pacto de **Barcelona**: 145
1659 Pacto de los **Pirineos**: 145
1688-89 2º plan de reformas de la Revolución Inglesa. Continúan los hermanamientos entre los diferentes partidos ingleses.
1700 La **Ilustración** (53) o **Siglo de las Luces** (104). La Fecha es orientativa.
1714 Pacto de **Utrecht**: Europa culmina el pacto de Westfalia. Los hermanamientos entre reinos se dan por doquier. Destaca el festival de Castilla-Cataluña: 145

EDAD CONTEMPORÁNEA:

- 1750 *Comienzo de la **Revolución Industrial*** (fecha orientativa) : 44
1776 Independencia de **Estados Unidos**: 51, 132
1779 **Ned Lud** de **Leistershire** comienza a explicar a la población el impacto de la Revolución Industrial: 578
1789 **Revolución Francesa**: la confraternización entre los propios franceses: 51
1795-15 **Napoleón**. Festivales de **Jena**, **Austerlitz**, **Moscú** y **Borodino**: 220
1800 El **Romanticismo** (fecha orientativa): 53
1808-14 Festival de la **Independencia Española**. Incluye los festivales locales de **Bayona**, **San Sebastián**, **Gerona**, **Bailén**, **Cádiz** y **Arapiles**: 219
1815 **Waterloo**: 52
1821 **Independencia de Iberoamérica**: hermanamiento entre **España**, **Portugal** y sus colonias.
1830 Consenso entre los defensores del Antiguo Régimen y los adláteres del sistema liberal y democrático.
1848 Consenso entre liberales y demócratas por un lado, y los seguidores del nuevo régimen colectivo-socialista por otro.
1860 El **Impresionismo** (fecha orientativa): 168
1861 Pacto **Norte y Sur** en Estados Unidos: 291
1884-85 Conferencia de **Berlín**: 481

- 1887 **Zamenhof** da a conocer el esperanto: 276
- 1889 Conferencias Panamericanas. Doctrina **Monroe**: 291
- 1889-90 Conferencia de **Bruselas**: 481
- 1898 Acuerdos de **Fachoda**: 481
- 1899 Fundación del **Fútbol Club Barcelona**: 292
- 1912 **Henry Ford** inventa la cadena de montaje: 32
- 1914-18 Festivales de **El Marne, Verdún y Brest-Litov**: 220
- 1919 **Sociedad de Naciones**: 31
- 1920 **Edsel Ford** inventa el turno de doble redistribución: 33
- 1924 Muerte de **Lenin** (424). **Stalin** se convierte en el administrador de la URSS.
- 1936-39 Plan de industrialización español: 30
- 1937 Hermanamientos nacionales en España de **Brunete y Belchite**: 220
- 1939 **Hitler** expone su plan de división de fronteras por razas y culturas: 425
- 1939-45 Reuniones en Berlín para la unificación del Mundo. Festivales de París, **Londres, Stalingrado, Moscú, Auschwitz, Varsovia, Berlín, China, Birmania, Filipinas, Okinawa, Midway, Hiroshima, Nagasaki y Tokio**: 211
- 1945 Hitler disuelve el partido nazi y Alemania decide compartimentarse en una nación de economía privada y en otra de economía socialista: 426
- 1945 **ONU**: 31
- 1948 1er. Festival de **Israel y Palestina**. 220
- 1950 **Corea** comunica al mundo su decisión de subdividirse socioeconómicamente, mientras mantiene la unión político-administrativa.
- 1954 En este año lo hará así también **Vietnam**.
- 1956 Festival de **Budapest**. 220
- 1959 Festival de **La Habana**: 220
- 1966 Surge el **movimiento hippy** en **San Francisco**: 393
- 1967 2º Festival de Israel y Palestina: 220
- 1968 Festival de **Praga**. 220
- 1972 1er. Festival moderno de **Irlanda del Norte**: 220
- 1972 Festival de **Angola**: 220
- 1973 3er. Festival de Israel y Palestina: 220
- 1975 Reunificación socioeconómica del Vietnam.
- 1976 Festival de **Buenos Aires**: 220
- 1978 Festival de **Managua**: 220
- 1979 Festival de **Teherán**: 220
- 1985 **Perestroika**: 288
- 1987 4º Festival de Israel y Palestina (Intifada del Amor). 220
- 1989 2º Festival moderno de Irlanda del Norte.
- 1989 El 9 de Noviembre **Honecker** proclama la unificación socioeconómica de las 2 Alemanias: 288, 306
- 1991 Festival de **Argelia**. 220
- 1992 1er. Festival de **Bagdad**: 220

- 1992 3er. Festival moderno de Irlanda del Norte. 220
- 1994-05 **Festivales de los 1000 lagos en África** entre las naciones de El Congo, Ruanda, Uganda, Zimbawe, Angola, Namibia, Chad, Sudán y Libia. Destaca el hermanamiento entre Hutus y Tutsis: 220
- 1998 4º Festival moderno de Irlanda del Norte: en el ayuntamiento de Belfast ondean todas las banderas del Mundo. 220
- 2001 Festival de **Kabul**: 220
- 2003 2º Festival de Bagdad. 220
- 2005 John Fitzgerald Kennedy es el primer administrador de una ONU que rige la administración de un gran número de naciones: 383
- 2005 **“Che” Guevara** muere en La Habana: 424
- 2008 5º Festival de Israel y Palestina, organizado por Hamás. 220
- 2019 Reunificación socioeconómica de Corea.
- 2030 La ONU (**DOH** -*La Definitiva Organización de la Humanidad*-) es el máximo organismo administrativo por el que se registrarán todas las naciones del Mundo: 53

DICCIONARIO DE CIERTOS NOMBRES POR TEMAS:

Los números indican las páginas del texto donde aparece la referencia o el artículo del nombre en el **grueso de la narración** (entre las pgs. 17 y 632. Ver Índice). Las explicaciones transcurren desde el ámbito enciclopédico hasta el personal. Andrés dejó muchas notas sueltas. Se le ocurría algo, cogía un bolígrafo y al punto lo escribía en la pequeña libreta que llevaba siempre en el bolso para estos casos. Su libro y su libreta, siempre en su bolso mochila. Yo he confeccionado este apéndice cuando ha habido coincidencia de alguna de sus notas sueltas con las principales referencias del libro. A veces, yo también me inmiscuyo como narrador-compilador enciclopedista. No todas las referencias de los APÉNDICES GENERALES DE NOMBRES (pgs. 617 y 632) aparecen aquí desarrolladas, sino las que he considerado más apropiadas, las cuales están ordenadas por temas. Sería aún más excesiva la obra.

Cuando la página va entre ➔➤ y en gris, es que se cita sobre el **ámbito real del libro** (por delante y por detrás del grueso de la narración).

🌐 LUGARES 🌐:

ALHAMA DE ARAGÓN: el pueblo aparece siempre gris en el origen porque los recuerdos de la infancia tienden a ennublarse en Andrés, pero de vez en cuando hay ráfagas del sol de alegría de la primavera o de los rayos que iluminan los rincones de algunas de sus solitarias calles hacia el final de la tarde, hacia el final del verano: *Prestar atención especial a su apartado exclusivo, desde la pg. 162 hasta la 185. Y 5, 21, 27, 29, 35, 42, 43, 44, 55, 56, 57, 59, 80, 89, 111, 117, 163, 167, 169, 173, 174, 178, 181, 182, 185, 192, 194, 199, 224, 230, 233, 237, 240, 259, 269, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 385, 386, 397, 400, 402, 428, 455, 456, 457, 458, 459, 467, 469, 474, 476, 482, 483, 499, 512, 513, 520, 560, 572, 573*

AMÉRICA: el gran continente, nuevo para los europeos, y que ya existía, claro está, para sus propios habitantes. A partir de 1492 comienza uno de los más grandes sincretismos alcanzados por la Humanidad, consecuencia del carácter genuinamente solidario de nuestra especie. A Darwin le gusta denominarnos, a los hombres y a las mujeres, con el sustantivo especie, porque somos una más dentro de la naturaleza, pero a la vez, la que lidera todo por su benéfico razonamiento: ➔7➤, 31, 44, 78, 82, 104, 125, 130, 131, 132, 144, 145, 164, 194, 290, 291, 295, 298, 299, 304, 323, 325, 328, 351, 355, 358, 359, 360, 366, 387, 412, 413, 417, 420, 426, 481, 487, 505, 514

ÁNGEL, Plaza del: por esta plaza pasaba Andrés cuando iba al colegio, tan infante, un pequeño espacio entre la modernidad decimonónica y el transcurrir hacia el Barrio Gótico. La pastelería le ofrece a sus sentidos todo el conglomerado dulce, aromático, fresco en multitud de colores, de nata casi congelada bajo el manto de bizcocho, y tan bien untado de miel casi helada: 48

BARCELONA: la ciudad ha ido cambiando, ensanchándose, modernizándose más bien. Pero, como es obvio, la personalidad y los valores de sus habitantes, como sucede en cualquier otra ciudad del mundo, han continuado siendo los mismos, imperturbables. ¡Ay! esa sociedad olvidadiza, materialista, estúpida y ridículamente esnob que imaginan nuestros maestros previsores: *Prestar atención especial a su apartado exclusivo desde la pg. 134 hasta la 162. Y 5, 12, 21, 22, 26, 29, 31, 32, 34, 50, 73, 78, 92, 111, 112, 134, 135, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 145, 147, 148, 151, 152, 156, 158, 160, 161, 163, 82, 185, 186, 188, 189, 193, 194, 198, 199, 205, 206, 216, 218, 219, 221, 224, 226, 227, 229, 235, 237, 240, 245, 255, 259, 269, 270, 276, 282, 292, 294, 315, 364, 365, 367, 375, 403, 428, 445, 446, 450, 458, 467, 469, 474, 480, 501, 506, 512, 520, 522, 555, 557, 562, 573, 583*

BERLANGA DE DUERO: cuando llegábamos al pueblo, tras dejar la furgoneta de pasajeros que nos traía desde la estación, aparecían, radiantes, las serrerías de la calle de la casa de mi abuela: todas las maderas estaban bien dispuestas y ordenadas, formando gruesas columnas por las que treparíamos poco después mi primo y yo. Aroma de los pinos que han ido dejando su herencia para nosotros, los hombres y mujeres. El ambiente es cristalino, porque la tierra es alta y seca. Todas las demás fragancias naturales muestran la diferente conformación de este anuario y pequeño edén. *Prestar atención especial a su apartado exclusivo desde la pg. 185 a la 216. Y 5, 29, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 193, 194, 196, 197, 200, 201, 205, 206, 208, 211, 213, 233, 237, 240, 245, 247, 259, 265, 266, 376, 377, 378, 379, 380, 385, 386, 397, 428, 456, 458, 459, 474, 476, 482, 483, 489, 500, 522, 572*

CASINO, el: donde se juega a todo tipo de juegos entretenidos, como las cartas, el dominó, el billar. Hay futbolines, máquinas de millón, tenis de mesa y máquinas de marcianitos para los más jóvenes y pequeños, en una sala más ruidosa y aislada para todos ellos. Donde juegan los hombres y mujeres, con sus cafés y copas, después de la comida, reina el silencio, solo sincopado por el tenue sonido de los comentarios breves de los jugadores de cartas o de las fichas de dominó al darse sobre la mesa y entre ellas mismas. Nadie juega con dinero, nadie pretende obtener un beneficio de un entretenimiento. El entretenimiento es entre amigos. No tiene sentido ganar, entonces, un capital a tus amigos, a tus conocidos o incluso a nuestros desconocidos hermanos que veranean en el mismo balneario. Malditos y pobres hombres y mujeres aquellos jugadores de ficción que pugnan por obtener un beneficio, incluso un gran caudal, de otros hombres y mujeres. Maldita enfermedad, que han llamado los maestros previsores, la de la ludopatía, la que sufren también otros muchos hombres y mujeres de ficción, y que no pueden dejar de jugar y jugar como de perder y perder. Así de dura es la enfermedad. Los pensamientos de culpa y de ansiedad les atormentan incesantemente y por siempre. Malditas administraciones de ficción las que viven del juego, por los impuestos obtenidos de las frenéticas máquinas sacaperras en esta misma utopía, las que abruman y torturan a nuevos y nuevos enfermos. Después, parte de la misma administración se preocupa de intentar curar a

algunos, aunque siempre el principal beneficio está en el dinero conseguido con los tributos, porque lo segundo, más bien le sirve para limpiar las imposibles manchas. ¡¡¡Qué mundo de locos éste que han elucubrado los maestros previsores!!! Gracias, maestros, por alertarnos de tantas posibilidades maléficas: *de Alhama: 163-5, 510; de Berlanga: 212; en general: 644*

EGIPTO: el imperio que en su origen fue divina piedra sobre las arenas del desierto, las que permiten el gran oasis paralelo al río. Pueblo hermano de los judíos. Su evolución religiosa llegó hasta el serenísimo **Islamismo**. Hoy el Islam recoge en las mezquitas el mismo escenario del pasado. Y el pueblo judío siempre estará enmarcado en estas semíticas tierras hermanas, con otras formas, con otros ritos, pero con el mismo fondo. ¡Qué mejor prosperidad la de tu Historia, oh, gran Mundo!: *43, 71, 91, 112, 126, 127, 138, 145, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 325, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 337, 342, 343, 348, 387, 398, 408, 411, 448, 450, 503, 517, 525, 556, 580*

ESPAÑA: el país de Andrés, conjuntado por muchas culturas y lenguas, como tantos otros países y estados del Mundo; tan bien entendido siempre por la cercana y a la vez montañosa geografía, por los diferentes tratados administrativos, por el parecido y diferente carácter. Otro éxito de la Humanidad, tan pintoresco y gracioso, tan alegre y festivo, fruto más bien de esa digna casualidad que representa el tempo histórico. El carácter más externo de cada país, de cada nación y de cada provincia y comarca, se adapta tanto al clima como a cierta parte de la cultura más particular, pero de seguro, que la base de cada uno de nosotros, seamos españoles o no, es y será lo más importante. Es esa personalidad, la interna, la que dora nuestra alma. Ahí están nuestras consideraciones de fe, de ética y respeto por todo lo que nos rodea. Esta particularidad, la principal, es a la que Dios presta mayor atención. Con la primera Dios se divierte, ríe a carcajadas incluso; con la de nuestro interior, hasta Dios se nos muestra más romántico, plenamente sensible y serenamente emocionado. Las convicciones y los hechos superiores son los que finalmente ganarán la superficie, para regocijo de Él y para beneficio de todos nosotros: *30, 31, 34, 35, 37, 42, 43, 44, 52, 72, 73, 80, 81, 82, 94, 101, 102, 104, 111, 125, 132, 141, 144, 145, 150, 151, 171, 198, 205, 207, 219, 220, 229, 259, 266, 272, 276, 282, 294, 334, 345, 349, 352, 355, 356, 360, 373, 375, 402, 412, 416, 486, 487, 504, 505, 506, 514, 519, 523, 525, 526, 558, 559, 644*

FLORENCIA: es la ciudad italiana que en el *Quattrocento* comenzó a difundir una espléndida y sabia mezcla de los antiguos y clásicos estilos de Roma y Grecia, y que se entremezclaron con el fervor del sentimiento cristiano. Dios se alegró de ver como los hombres y mujeres consideraban el arte de otra manera, diverso, variado con respecto al pasado medieval, pero siempre siguiendo la recta estela sagrada. Fue un cambio de formas que no defenestraba las anteriores. Solo deseaba nuevas luces. La multiplicidad entretiene a nuestra mente, tan matizada. Seguir a Dios es seguir a la Humanidad. Dios se maravilló de la nueva postura. Ya no se le representaba tan serio,

tan majestuoso, sino mucho más humano. Los hombres y mujeres, los niños y niñas, pululan por los cuadros, por las esculturas muy a su ritmo, al ritmo natural que les ha concedido Él mismo. Dios ama al hombre y a la mujer, al niño y a la niña. El Románico y el Gótico le entronizaron. El Renacimiento le dejó descansar. Todas estas posturas le agradan y satisfacen, porque son obra pura de sus hijos. Florencia, la ciudad italiana del Renacimiento, donde se fraguaron muchas de las nuevas formas y posturas que también agradaron a Dios: 69, 511

GODOJOS: después de curvar ampliamente hacia la derecha, y ya por el desvío, vemos este pueblecito aragonés a nuestra izquierda. Dejamos unos montes de cerezos y viñas para contemplar ese castillo torreón, que se comunicaba con su hermano, el de Alhama. Qué comunicaciones las antiguas, con espejos y banderas, desde el norte hasta sus poblaciones hermanas, más al sur. Godojos, encajonado en su monte, que aúpa el sencillo y preciso carácter aragonés, tan rural y ensimismado dentro de sí. Aragón, la de campos serenamente fértiles, la de una orografía más difícil, la de costumbres muy bíblicas, en cualquiera de tus rincones puedo apreciar estos retruécanos que te dan carácter: 57

GÓTICO, BARRIO: en Barcelona, sobre el monte Tábor, continúa la historia de la antigua Barcino romana. Los góticos que te caracterizaron después, dejaron pasar las más tardías construcciones, aquellas que suavemente animaban el Renacimiento y hasta alguna sorpresa barroca. Barrio Gótico, por tus calles queda también parte de mi corazón: 48, 92, 143, 270, 274, 364, 448, 453, 456, 462, 509

LIBRETERÍA, Calle: esta calle se encarama hacia la cima del monte anterior. Nos ofrece ya calles del siglo XVIII y XIX. La historia civil se suma a la historia de la fe y de la administración. En sus tiendas se alberga ese sentido más elevado de las cosas que venden: los productos son mayormente artesanales, los que han sido trabajados mucho más con las manos de los hombres y mujeres. Aquí compramos, con más dinero, esos detalles que merecemos en momentos puntuales, y tan especiales para nosotros, de nuestra vida. Las manos articuladas y eléctricas nos fabrican los productos que necesitamos en el día a día: 48, 364; *traducción al castellano de LLIBRETERÍA, Carrer (de Barcelona): 142*

MADRID: cuando hablo con personas de Madrid, aparte de mis familiares, les hago ver que su ciudad posee unos rincones al sol, en momentos de mis vacaciones, en los que se puede apreciar muy bien su trajín, el de los madrileños, cuando van a trabajar. Son momentos espléndidos, donde cada uno y cada una aportan todo lo mejor por el bien de la comunidad. Ver una ciudad en plena actividad, cuando uno está de fiesta, nos hace percibir ciertos detalles que quizá a ellos se les escapan, detalles de fina y humana filigrana. Cómo me río, cuando me contesto de forma inmediata, que a ellos les pasa lo mismo a la inversa: 5, 21, 29, 79, 80, 87, 111, 135, 152, 175, 194, 219, 222, 228, 229, 230, 231, 232, 234, 235, 240, 255, 259, 266, 267, 268, 269, 294, 375, 377, 380, 397, 403, 428, 469, 480, 482, 489, 499, 512, 517, 520, 522, 569, 573

MEDITERRÁNEO: la cuenca de este mar alcanzó la culminación con Roma y cuando, poco a poco, fue instaurándose, en su geografía, la Gran y Magnífica *Leyenda de Jesús*. La posteridad ha sido un suma y sigue, hacia la modernidad, de esa sabia combinación que, como en tantas otras ocasiones, tan bien ha sabido hacer la Humanidad como buena hija y discípula que es de Dios y de los Dioses. La subsiguiente historia ha sido eso simplemente: un saber repeinar la gran base: 42, 136, 150, 334, 338, 340, 341, 348, 398, 409, 558, ➔650◀

MESOPOTAMIA: que entre ríos comenzó a organizar la sociedad, del género humano, por primera vez en la Tierra, y gracias a los Dioses lo fue en grandes ciudades, y en las que se edificaron las famosas torres de Babel, los zigurats, porque los hombres y mujeres querían estar más cerca de los Cielos, para agradecerles tanto favor con tanto gozo. Los mismos Dioses les tendían la mano a todos aquellos y aquellas que alcanzaban su cima tras la larga peregrinación. Una vez allí, solo podían ofrecer, los fieles, agradecimiento y humildad a tan dignísima y elevada consideración recibida. Todos y todas bajaban del zigurat rezando y orando de forma reconcentrada, con la cabeza mirando al suelo. El maravilloso paisaje, que se observaba desde las alturas, apenas se disfrutaba porque habían otras razones por las que estar mucho más alegres: 43, 71, 112, 286, 287, 325, 327, 328, 329, 330, 331, 333, 337, 343, 387, 398, 419, 503, 517

MONASTERIO DE PIEDRA: a 17 km de Alhama, cruzando el lago poco profundo, más allá de las colinas suaves, y que algunas se erizaban más agrestes; precisamente, las que contorneaban esas suaves aguas y las de la central hidroeléctrica. Más allá, más allá, escondido en un trepidante cañón, surge el monasterio de Piedra, convento, nunca mejor dicho ejemplar, pues las aguas -muchas en cascada-, las grutas, los grandes árboles, los animales, cerros y campos, los recónditos y bellos caminos, todos estos adjetivos vivos en forma de sustantivos, que tan bien califican el conjunto, definen la vida reconcentrada, de oración, de trabajo y ocio de los monjes. Pintores, músicos y poetas acumulan en las estancias de la posada, al calor protector de los religiosos, su obra y su vida, las cuales se nos reflejan como modelos a seguir. Dios y Naturaleza, Vida y Arte, como fluidos vitales que a todos nos ayudan. Más arriba del río Piedra existe el convento de las monjas. Ambas reglas buscan únicamente la abstracción de sus mentes solitarias hacia Dios, desde cada una de sus comunidades. Y en cada congregación conviven también religiosos y religiosas casados y con hijos que fomentan su particular devoción en familia. Dios se pone muy contento al contemplar tanta variedad sobre la Tierra. ... A veces, entre los vergeles del monasterio, mi mente ha fijado argumentos de Dostoievski, de Tolstoi, de Stendhal. ¡Ay!, mi mente: 55, 57, 170, 173, 276

NUÉVALOS: una de las poblaciones que concentra, en esta zona de Aragón, parte de la regla de los religiosos y religiosas casados (ver anterior referencia) es Nuévalos.

Nuévalos, donde comienza y se esconde el gran cañón del río Piedra, que nos conducirá finalmente hacia el monasterio: 57

PIEDAD, calle de La: un pequeño laberinto de calles, todas de piedra, que esconden e iluminan la mente. La música de algunos músicos y la pintura de algunos pintores prefieren sobresalir en estos lugares del pasado. Sus sonidos y sus pinceladas son clásicas porque nos ofrecen el principal modelo a seguir: 142, 446 **Puerta de la:** 48

REI, plaça del: de aquellos reyes catalanes y aragoneses, que después ensacharon su ámbito de influencia hasta Valencia y las islas Baleares. Fueron expertos administradores, que llegaron a grandes acuerdos con los árabes. Los árabes comprendieron que el sentir hispano era muy diferente al suyo. Aprendieron, a lo largo de las décadas, que la mayoría de sus habitantes preferían la *Leyenda de Jesús* como medio de llegar a Dios. De todas formas, grupos importantes de árabes y judíos, cada uno con su fervorosa y gran fe, continúan conviviendo con todos nosotros desde aquellos siglos antiguos. Y prueba de esta armonía son el hermanamiento de 1492, durante el reinado de los Reyes Católicos, entre los cristianos y los judíos, y el de 1609, también entre cristianos, judíos y moriscos, en el brillante reinado del rey administrador Felipe III. También fue 1492 el año de la conformación de España por el entendimiento administrativo, profundo, al que habían llegado Catalanes, Aragoneses, Valencianos, Baleares, Navarros, Vascos, Castellanos, Gallegos, Asturianos, Leoneses, Extremeños, Andaluces y Murcianos. Y no paró este año hasta completar una tríada fraternizadora con el descubrimiento de América para el Mundo. ... Plaza del Rey, hermosa plaza de piedra, donde los reyes catalano-aragoneses también fomentasteis el entendimiento, única respuesta, por otro lado lógica y coherente, de nuestra naturaleza humana: 446; **REY, Plaza del:** 48

ROMA: tanta religión, tanta historia y tanta arte tienes en tus entrañas, que solo gusto de pincelar aquellos niños romanos que jugaban junto a los caminos de piedra, bajo los cipreses y pinos del azul mediterráneo. Después fueron otros niños, solo diversos, los de la Edad Media, los del Renacimiento y Barroco, los del siglo de la Ilustración, para dar paso también, poco después, a esos otros niños de la Edad Contemporánea, los que asimismo jugaban bajo el azul mediterráneo. Las plásticas se han acumulado para precipitar una casi excesiva borrachera artística. Pero no, esos niños juegan a la pelota, a pillarse o al escondite entre un antiguo templo romano. Van a buscar un mejor refugio por los patios de un palacio del *Cinquecento* o por los alrededores de una iglesia barroca. «Oye, el patio de las monjas está también abierto. Vamos a escondernos allá.»: 35, 42-4, 55, 58, 69-73, 99, 102-3, 114, 128, 136, 212, 289, 295, 334, 337, 339,-343, 345-6, 348, 356-8, 366, 387, 398, 409, 411, 419, 421, 423, 426, 431, 433, 454-5, 481, 485, 503-5(C), 511-2, (514, 526), 515-6, 518, 523-4, 598, →647, 654 ←

VENECIA: las aguas siempre han estado ahí. Fue de los primeros venecianos, la idea sorprendente de construir su ciudad sobre las aguas poco profundas de la llanura

lagunar, donde flotan más de un centenar de islas, y que se forman junto al pacífico Mar Adriático. El hombre y la mujer tienen muchas nuevas ideas con las que probar la variedad de la vida. Esta variedad siempre obedece a un equilibrado gusto de los sentidos, y nada más. La vanidad y la soberbia muchas veces se esconden muy bien tras la lujuria o la gula de los sentidos. Ese yo, siempre tan ávido. Pero claro, estamos hablando del pronombre personal que describen los maestros previsores, producto de su fantasía: el pronombre personal de esos otros hombres y mujeres, llamado yo: 69

ARTE (Arquitectura, Escultura y Pintura)

BERNINI: este grandioso arquitecto y escultor italiano, enriquecido con las enseñanzas de la Reforma y de la Contrarreforma, ambas corrientes hermanadas en Trento, comienza a huir del estilo demasiado purista del Renacimiento. Él quiere enriquecer los espacios rectilíneos con las curvas y las sombras de los volúmenes redondeados y elípticos. Es magnífico su juego. Nos hace dudar de la seguridad de las iglesias al dotarlas de muros convexos. Engaña nuestra visión al conseguir mucha mayor profundidad que la existente realmente. La mente participa en la creación de la estructura arquitectónica que contemplamos. Es el juego de los contrastes el que triunfa con el Barroco. ... Gracias Dios, gracias Dioses por dotar de tanta imaginación y variedad a los maestros que habéis elegido para que nos alegren y entretengan la vida de un modo elevado. Bernini, maestro italiano del Barroco (1580-1680), hijo de un escultor, tu padre, del que tantas cosas aprendiste: gracias por saber reconducir hacia nosotros el genio que te regalaron desde las alturas: 73

CARACALLA, termas de: construidas entre el 206 y el 217 d. J.C. en Roma, durante la administración del emperador que les dio nombre, son los baños típicamente romanos más representativos. Fueron unas grandes instalaciones que relajaban el ánimo y el pensamiento de todos sus ciudadanos. Destacan el parque y los corredores por los que pasear después del baño, las salas de masajes y los lugares acondicionados para la buena conversación: 72

CATEDRAL DE BARCELONA: comenzó a construirse en el año 1298 y hacia mediados del siglo XIV se terminó, salvo la fachada principal y el cimborrio que se edificaron a principio del siglo XX. Una catedral es una unidad viva de fe que se transmite a las piedras. Hasta ese siglo XX, los barceloneses no consideraron necesario rematarla porque siempre es más importante el interior de las catedrales, donde se albergan las oraciones de los fieles, donde existen esos espacios y rincones, íntimos y necesarios, para el alma del orante. Fue después, en época moderna, cuando se consideró necesario dedicar cierto dinero para terminarla exteriormente. Antes se prefirió destinar esa cantidad de dinero a la construcción de nuevas iglesias: 23, 141, 142, 270, 364, 365, 367, 446, 453

CHURRIGUERA, José Benito: miembro de toda una familia de arquitectos y escultores de los siglos XVII y XVIII, creó una maravillosa borrachera arquitectónica, en la que destacan los elementos barrocos, **platerescos** y góticos, sabiamente entremezclados y donde predominan los primeros. De este ampuloso resultado parecen desaparecer las estructuras arquitectónicas. ¿Cómo pueden permanecer en pie semejantes edificios?, los que parecen partirse y someterse a una tensión continua. Son el resultado de la nueva corriente teofilocientífica de la Contrarreforma, la que quiere ofrecernos en la Tierra, en esas iglesias, palacios y universidades, el rebotante cielo de nubes de algodón, de ángeles trompeteros y de inmaculadas apariciones. Sus retablos y fachadas de Salamanca y Madrid no son sino cúmulos que nos revientan de fe aquí mismo, aquí abajo donde nosotros, en formas arquitectónicas que se redoblan y anudan de un modo increíblemente maravilloso, y que hacen que nuestra mente no comprenda, casi nunca, cómo ha conseguido alzar el edificio este arquitecto, el que al mismo tiempo hace de intenso decorador: 73

CIRCO ROMANO: como corren los caballos y las cuadrigas, libres por el circo romano. Sus jinetes les animan para que vayan lo más rápido posible, pero nadie los azuza sobremanera. Simplemente les acarician y les alientan pacíficamente con sus tenues voces. “*Malditos los que llenáis de latigazos el cuero de su piel*” dicen los maestros previsores de esos otros hombres inexistentes, grandes canallas, que solo buscan su premio y su gloria a costa de las monturas. Es el gozo de la violencia y de las apuestas el que proviene de sus corrompidas mentes. Pero dejemos de lado esta cruel imaginaria de la mente. Aparte de las carreras, competiciones que resultaban siempre, como ya hemos dicho, del carácter más natural y voluntarioso de los animales, a los romanos les gustaban muchísimo las caravanas y cabalgatas de caballos con sus jinetes, de las cuadrigas y largos carros, todos bellamente engalanados. Los carruajes se adornaban con formas y detalles muy bellos. Representaban a cada uno de los barrios de las ciudades. Se agrupaban en cofradías y formaban parte de un concurso donde lo único importante era la participación. ¿Cómo premiar solo a una hermandad? No, eso no era lo importante. Todo el mundo recibía su premio, el premio del aplauso y del trofeo de la participación. También sobre la arena del circuito, que separaba la *spina*, decorada por majestuosas estatuas y columnatas, y que en ambos extremos de la misma se hacía girar en 180 grados el sentido de la marcha, se concentraban las procesiones en honor de los Dioses, verdaderos espectáculos donde se les ofrecía la plena devoción de los ciudadanos: a Júpiter, padre y protector de todas las cosas, y a cada una de las Divinidades que velaban por la equidad y por el bien de todos los hombres y mujeres. Tan excelsa ética precedente, no podía más que alimentar la que posteriormente se enriquecería, aún más, con la *Leyenda de Jesús*.

El primer gran circo romano fue el *Circo Maximo*, construido por el 350 a. J. C., que medía 670 metros por 215, y que podía albergar a 385.000 fieles. Espectadores les llaman a aquellos brutos, que solo deseaban ver caer jinetes y caballos, ¡y qué mejor que alguno de ambos muriese incluso! Si la montonera era monumental ya tenían tema del que hablar durante años. ¡Qué mentes más sucias y más pobres! Con

el gran baremo de matices que el bien puede aportar. ¡Bah!, dejemos a todos estos estúpidos y estúpidas. ... En uno de sus extremos se alzaría mucho después el arco de Tito (en el 80 después de J. C.), para conmemorar el hermanamiento realizado entre romanos y judíos unos años antes. El mismo circo es uno de los recintos donde se desarrollan parte de los actos de un festival o hermanamiento, en los que conviven las diversas razas, naciones y culturas. El circo romano es el precedente de los hipódromos modernos, en los que la filosofía continúa siendo la misma: carreras libres de los animales, bellas cabalgatas y sentidas procesiones: 71

COLISEO: es otra de las grandes construcciones romanas, la del anfiteatro, y que también ha dejado herencia para nuestro futuro. El edificio, en este caso, suele ser circular o elíptico, y en su pista de arena se ofrecen espectáculos lúdicos de equilibristas y funámbulos, actuaciones humorísticas de comediantes y payasos y presentación de animales salvajes, como los nerviosos leones y tigres, o grandes, como los elefantes y rinocerontes. Todos saludan al respetable y les presentan sus habilidades y costumbres. Los animales salvajes se devuelven a la naturaleza al cabo de tres años de actuar en estos espectáculos. El anfiteatro también servía para los festivales y hermanamientos, pues en ellos se representaban diversos espectáculos musicales, folklóricos y de entretenimiento también, que definían el carácter de un país y el de una cultura. También se ofrecían, de la manera más respetuosa posible, los distintos ritos religiosos de cada nación, los cuales siempre terminaban con una oración común, ecuménica, que todos los asistentes leían o cantaban en voz alta, cada uno en su idioma. El anfiteatro más característico del Imperio es el Coliseo de Roma. En él destacaron, desde la *Leyenda de Jesús*, las representaciones que hacían los cristianos, de su nueva religión, al público romano, las cuales culminaban siempre en un acto mutuo de hermandad, donde los mismos romanos adaptaban sus creencias al nuevo estilo cristiano. También les resultaba fácil a los nuevos cristianos adecuarse a las ancestrales costumbres romanas. No de otro modo, todos venimos del mismo tronco común. Los romanos disfrutaban mucho cuando los cristianos jugueteaban amistosamente con las fieras salvajes del jardín que había creado Dios, cuando interpretaban la escena de Adán y Eva. Nerón les distinguió al conseguir tan bella armonía junto a leones, tigres, panteras y toros. El gran Coliseo romano, que todavía está en uso, se construyó entre los periodos administrativos de los emperadores Vespasiano y Tito. Actualmente sigue funcionando como lugar de encuentro entre las diferentes culturas del Mundo. Hoy por hoy, tenemos los nuevos y más modernos teatros, las bien equipadas salas de conciertos, las óperas, los nuevos circos, todos con los mismos, o muy parecidos fines, que los de sus edificios hermanos del pasado. En el imperio romano, el anfiteatro fue la cumbre de los mismos en la Antigüedad. Pero ya desde las antiguas Mesopotamia y Egipto existían, aunque de forma más modesta, los recintos donde se hermanaban las distintas razas de hombres y mujeres. En estos más antiguos imperios, los hermanamientos y festivales se realizaban más al aire libre, cuando la naturaleza se mostraba todavía más benéfica: 70, 71

DIOCLECIANO, termas de: las termas de este emperador (284-305 d. C.) continúan mostrando los suaves azules purpurados en sus arcos y bóvedas, bajo sus cúpulas también. Es tan trascendente poder bañarse aún en estas antiguas termas, que durante tanto tiempo han dado su servicio, gracias al pulcro cuidado de los hombres y mujeres que los mantienen y utilizan: 72

SAGRADA FAMILIA: cuando iba a coger el metro siempre me has acompañado. Las torres que nos quieren acercar el Cielo poseen un significado único, pero que se diversifica en multitud de signos, bajo toda una simbología que se hace necesario estudiar. La oración de Gaudí, recitación de toda una vida, se concentra en este conjunto, en cualquiera de sus ornamentos arquitectónicos, en las columnas de su inmensa y sagrada basílica, en cada una de sus variadas, esbeltas y tan ascendentes torres. Andrés reconcentraba todo este gigantismo muy dentro de sí, cuando iba a misa, a la cripta en la que reposaba el mismo arquitecto. Esta cripta fue el origen de la Sagrada Familia, bajo el nivel de la calzada, adonde hay que descender por una curvada e impresionante escalera. Lugar íntimo y profundo, pequeño lugar para escondernos y contrastar con el superior mastodonte divino. Los misterios teofilosóficos producen estas descomunales formas en arquitectura, como también se harían correspondientes a otras estructuras, si siguiéramos el método escultórico. Las pinceladas serían... Y en música puede que la orquesta tuviese que prestar una elevadísima tensión, tan ciclópea, que agotaría quizá a sus músicos antes de terminar su interpretación. El arte de Dios es demasiado imponente. Él, que mas bien nos pide sencillez y mesura, porque solo nos exige que vivamos y disfrutemos de la vida y del amor mutuos. Él, que ha creado la naturaleza... Gracias Gaudí por dedicar toda una vida en tu ofrenda a Dios, en el arte de Dios. Demasiado esfuerzo necesita el trabajo de varias generaciones, porque tú, que llegaste incluso hasta los 110 años, ya no podías dar más según nuestra constitución humana: 47, 470, 557

VINCI, LEONARDO da: el genio, la sabiduría, el modelo de hombre y de mujer del Renacimiento, se puede concentrar en da Vinci, porque dominaba el arte y la ciencia, la teología y la filosofía, como también la ingeniería. Fue asimismo un pensador utópico y maestro previsor por excelencia. Imaginó unas máquinas apocalípticas, las llamadas armas de guerra, inmensos mecanos que perseguían la muerte y la rendición de sus enemigos. La guerra, el enemigo, el asesinato científico y racionalizado de millares de hombres y mujeres, de niños y niñas, en pro de una utopía, la patria, pero para beneficio real de unos magnates, ávidos de las riquezas ajenas. Sustantivos todos aterradores, que solo los mejores y más fríos maestros previsores imaginaron para el beneficio del saber humano. Maquiavelo, Hobbes, Voltaire, Swift, Fourier o Bradbury nos han ayudado a reflexionar sobre el verdadero sentido de la vida. Gracias a todos, gracias Leonardo: 54, 352, 353

CHATEAUBRIAND: este escritor romántico francés, considerado también un gran maestro previsor, poseía una descomunal imaginación, porque idea una Tierra alternativa, habitada por humanos que se corrompen al vivir en grandes sociedades, mientras son mejores, hombres y mujeres, cuando viven en pleno contacto con la naturaleza y así no forman más que pequeñas tribus, pequeñísimas unidades de convivencia social. A partir de ahí, las unidades mayores corrompen. A partir de ahí, en ese mundo terrible, solo el Cristianismo puede mejorar la depravación y el envilecimiento de la sociedad. Compartió sus ideas con Rousseau: 54

JUVENAL: jocosos y divertidos escritores romanos, nacidos en el 60 d. C., que juegan también en sus obras a satirizar los vicios de esos otros hombres y mujeres, de una sociedad romana completamente diferente a la suya. Asimismo, posee una obra literaria que describe las maravillas de las costumbres romanas. Las mejores descripciones de los festivales, hermanamientos y diversiones de la antigua Roma provienen de su pluma: 71, 343

MACHADO, Antonio: tu poesía puede ser de las más representativas de España, porque tu vena serena entiende el alma que palpita en los campos de Castilla y Andalucía, en cualquiera de las tierras de tu querido y amado país. La naturaleza se posterga y se llena de contento al sonreír la lectura de tus versos, porque la naturaleza solo puede leer de esa forma: sonriendo. La mujer de Antonio murió prematuramente en un accidente. Desde entonces, su profundo amor por ella se trasluce en cualquiera de sus estrofas. Hombre solitario, tantas personas hay que ya no quieren rehacer su vida con otra mujer o con otro hombre, que el resultado forzoso es la melancolía, la piedad y el arte de escribir. Para Dios ya no estarás nunca más ni triste, ni cansado, ni pensativo ni viejo. Después de tu muerte poseerás la merecidísima y rejuvenecedora vida eterna. Pero ahora disfruta con tus íntimas apariciones, y que la poesía ¡qué bien te las redecora con tu dorado corazón!: 24, 183, 199, 404

MARCIAL: fue un escritor latino que nació en el 40 d. C., y que se dedicó, como Juvenal, a enaltecer los festivales, hermanamientos y otros acontecimientos en su *Libro de los espectáculos*. Al mismo tiempo, curtía en sus famosos epigramas la crítica mordaz a esos otros romanos y romanas de ese también otro mundo, con una gracia amarga, sintetizada y no exenta de candor, como refirió su amigo Plinio el Joven. En pocas líneas él era capaz de todo eso, de ese arte tan superior y tan reconcentrado: 71, 343

SCHILLER: magnífico maestro previsor alemán y escritor romántico, que fijó en sus obras toda una serie de modelos humanos legendarios, que siempre van a servir de lección a toda la Humanidad: así yacen sobre sus líneas míticos liberadores de naciones, de pueblos oprimidos; héroes también anónimos, que luchan sin cesar contra la injusticia, la cual muchas veces les destruye sin contemplaciones. Describe magistralmente cómo sus paladines luchan por las ideas supremas del bien: por la

libertad, por la justicia, por la solidaridad. Schiller murió en Weimar en 1805: 54, 141, 281

STENDHAL: en las novelas de Stendhal los personajes, en cierta manera románticos, son contruidos de forma más realista, mucho más psicológicamente podríamos decir. Si en Schiller aparecen los héroes en estado puro contra los malvados -también en estado puro-, en Stendhal podemos apreciar cómo los personajes muestran tanto sus bondades como sus flaquezas. Dependiendo de la mayor cantidad de unas categorías sobre otras, la persona será más bondadosa o más mezquina. En los personajes de las novelas de Stendhal, se corresponden sus actos con el carácter de los mismos. Stendhal, junto a **Balzac**, Zola, Dickens, Dostoievski, Tolstoi y Emilia Pardo Bazán conforma la mejor representación europea de los escritores realistas y naturalistas. Stendhal publica en 1830 *Rojo y Negro*, una de sus mejores novelas: 54, 268, 513

♪ MÚSICA ♪

BEACH BOYS: con ellos y con Brian Wilson Dios ha hecho un pacto. Y tanto que no nos horroriza decirlo así, porque nosotros somos de este mundo, mientras que vosotros, corazones impíos y resentidos por vuestra envidia y egoísmo, os mostráis aburridos y vengativos. Menos mal que no existís. Si vivierais, si fuerais de carne y hueso, tranquilos, os iríamos a ayudar. Las palabras predichas las borraríamos para ofreceros todo nuestro amor, pero es que vuestro comportamiento, si vivierais, como puede ser tan maligno... ... ¿qué nos haríais? ... Escuchar desde esa ficticia dimensión cómo Brian, sus hermanos, sus primos y sus otros amigos os regalan un pedazo de Cielo aquí en la Tierra.

Brian Wilson imaginó también como un maestro previsor. Su gran capacidad para la composición musical, para crear esas maravillas, que tan famoso le han hecho entre nosotros, le hace exagerar el auténtico reconocimiento que la Humanidad le tiene. Todos le vemos como un intermediario que ha sido beneficiado por la belleza divina, y le apoyamos y aplaudimos, con tanto amor y mesura, que deseamos que siga por siempre componiendo. Pues él planteó esos honores que tan cautamente se le otorgan en la borrachera de la fama, vanidad que puede llegar hasta la soberbia. El mismo éxito suele conllevar excesos: fiestas y fiestas, mujeres, bebida, nuevas drogas, todo encaminado hacia el descontrol lúdico, de la gula, de la lujuria, del narcisismo también. Y hace que en su historia, la perla de los Beach Boys, el álbum *Smile*, no pueda editarse hasta muchos años más tarde, porque en 1967 el abuso de la popularidad le deja completamente trastornado, tanto, que hasta decide dejar el grupo como intérprete, pasando a un segundo plano, más bien como compositor, hasta de productor en alguna ocasión, aunque no fue hasta 1976 que esta nueva faceta no se hace realidad. A todo este maremágnum de excesos se añade una enfermedad mental, que sufre por herencia familiar y que los abusos empeoran. Pero para nuestra suerte,

todo esto queda en la fantasía revisionista de Brian. Cuánto te agradecemos por enseñarnos tan agrias experiencias, imposibles que ocurran en nuestro mundo. ¡Qué fantástica la real armonía de Wilson!: 177, 459, 520

That's Why God Made The Radio (lp del 2012): 177

Smile (lp de 1967): 445, 520

→*Spring Vacation* (2012): 646 ←

BELVIN, Jesse, COOKE, Sam, PLATTERS y SWALLOWS: los ángeles cantan las canciones del Cielo desde la Tierra. Andrés se los imagina desde su habitación, desde Alhama o desde cualquier campo allá, tras la puerta de piedra. En Madrid ha comprado algunos de sus discos en vinilo, durante los 80's. Hoy, en Barcelona, ya compra las grandes compilaciones, económicas y de alta calidad en CD, en las que no se oyen los clicks clicks de la estática. Y desde el 2003 los servicios de internet ofrecen toda la música a muy bajos precios, siempre disponible y ordenada por grupos, discos, estilos, años, naciones y por todas las variantes de indexación posible. Los autores de libros, de música, como los directores y actores de las películas, obtienen un sueldo justo, algo mayor según la calidad de sus obras, que se dedica siempre a mantener un piso, algo más grande, donde poder pensar, imaginar, elaborar todos sus nuevos escritos, canciones y películas. Las empresas que fabrican los libros, discos y películas, las distribuidoras que se encargan de los conciertos y de las emisiones en el cine, persiguen el mismo fin de siempre, el característico de nuestra raza humana: la enseñanza y el entretenimiento adecuado para todos los hombres y mujeres del Mundo, sean niños, jóvenes, adultos o personas mayores. Todos los precios de los productos son muy económicos, los conciertos muy asequibles, en fin, simplemente se cubren los gastos y el justo sueldo que todos merecen.

Alan Fred y la revista musical **Billboard** en los años 50's, el asesor administrativo de los Beatles, y de otros muchos grupos, **Brian Epstein**, o **Andrew Loog Oldham**, también asesor administrativo de bandas como los Rolling Stones, son, junto a tantos otros trabajadores del arte musical -como los administrativos de las compañías de discos, de las revistas musicales y de las productoras cinematográficas-, personas que han trazado el camino adecuado del gran boom musical y cinematográfico del siglo XX. Todos ellos y ellas han reflexionado sobre la corrupción y los excesos que podían haber habido, si nuestra naturaleza solo persiguiese la fama, la opulencia, incluso las burdas lujurias y gulas de unos llamados, en ese ambiente paralelo al nuestro, *sex symbols* o *reyes del rock*. El exceso de alcohol, las drogas, el juego, el narcisismo consumado, harían gastar cantidades inmensas de dinero, en un planeta -recordemos las principales teorías previsoras-, donde aún existirían el hambre y la miseria en gran parte del mismo. Muchos artistas de rock y del cine ayudarían verbalmente, o incluso algunos hasta de forma honrada, a luchar contra ese hambre, contra esas guerras, contra la injusticia en general, pero sus abusos en su vida privada, malgastando el dinero, crearían tantas dudas. Si ellos necesitan tanto dinero para divertirse, ¿cómo entender esa pobre dádiva que regalan al 3er. Mundo? Muchos justificarán esa paradoja con la excusa de que es su vida privada. También los defensores del Cruel Capitalismo les dicen a los gobiernos que

solo actúen como policías frente a las revueltas de los (explotados) trabajadores, y que les dejen llevar sus negocios como ellos solo saben... Evidentemente, hijos del rock & roll, no os recriminaríamos por siempre vuestros pecados, como haría gran parte de la sociedad hipócrita, y hasta exclusivamente blanca en muchos lugares, la que marginaría la música negra por ser solo eso, por ser negra. ¿No!, el perdón, la sincera ayuda y el apoyo frente a duras experiencias, es lo que Dios y todos los Dioses nos obligan a realizar con nuestros semejantes.

Huyamos, huyamos de este universo previsor sobre el mundo del entretenimiento. ¡No!, aquí todos los grupos de música pop, negros o blancos, amarillos, verdes o rojos, cumplen a la hora de dar un fino y atractivo sentir a nuestros oídos, a nuestra retina y a nuestros pensamientos, al mismo tiempo que consiguen mantener su justo y adecuado medio de vida, como si de un trabajo más se tratase. No por otro lado, todas las profesiones y empleos de nuestras diversas sociedades deben corresponderse con el carácter de cada uno y de cada una de nosotros y nosotras. Si alguna vez se hace difícil encontrar nuestro adecuado empleo, ahí están nuestros maestros y psicólogos, que nos ayudarán desde las correspondientes oficinas de recolocación.

¡Buf!, muchas veces hilo demasiado. Será mejor que Jesse y los demás nos nutran el corazón con sus bellas canciones, las cuales, por su propia naturaleza, ya presuponen a qué mundo obedecen: 153, 164

CHICAGO: *Colour My World* (1970): cuando imagino Barcelona de tarde, allá a partir de las 5, cuando puede que unas nubes encapoten el astro y nos quieran cegar con su melancolía... Sí, Chicago es un grupo de ciudad, que tan bien se puede escuchar en el balneario o en el campo libre, rezando a nuestros seres queridos ya desaparecidos, ¿y por qué no?, hasta escribiendo unas líneas con nuestra sincera literatura. Momentos urbanos, de un romanticismo que atisba el Paraíso, aquí en las calles, donde rebosa cierta circulación, pero sin ningún extremismo: 154, 155

Colour My World (1970) ♪: 50

JAY AND THE AMERICANS: *Think Of The Good Times* (1965). Los 60's, suaves, ligeros, serenos y tan originales en Norteamérica, junto a esas calles y exposiciones que brindan la modernidad y el amor hacia todo el planeta. Esa década... cuando se acercaron tanto las distancias con los nuevos medios de telecomunicación.

MAGNA CARTA: *Airport Song* (1970). Y comienzan unos años 70's con todo lo aprendido durante la década anterior. Todo se vuelve un poco más sofisticado, más intimista, más cercano a esos escenarios de campos abiertos, como en Berlanga... como en Soria y Castilla, donde ellos se aplanan gracias a sus páramos, donde están suficientemente ondulados por las suaves colinas, por algunos impresionantes cañones y hasta por tantas huertas y bosques: 69

MILSAP, RONNIE: el country pega tan bien por Berlanga. Campos y tierras también salvajes, donde los animales y plantas crecen tan libremente, para luego volver hacia el pueblo y soñar con algún amor junto a estas canciones, cada vez más

modernillas de Ronnie, pero que jamás abandonan su ritmo tan bellamente country:
56

OHIO PLAYERS con su *Feel the Beat (Everybody Disco) (1976)*: baila en la ciudad, en la playa y después al fresco de la discoteca, al aire libre, por la noche. Los temas *funky* de estos años 70's los bailamos, de forma tan invariable, en cualquier lugar donde los oigamos. Estos grupos negros, de fuerte ritmo, nos aleccionan hacia el movimiento diverso del verano. Y no hay ninguna segunda intención ni ningún otro contrasentido. Es que acabo de leer a un maestro previsor y de golpe he escuchado este tema en la radio. Todo es tan fulgurante y variado, tan delicadamente ondulado en nuestro mundo: 589

PUCKET & THE UNION GAP, GARY: Wait Till The Sun Shines On You (1968): a veces ya estábamos allí, en el lago tan misterioso y alejado de Berlanga. Esperábamos a que el sol te iluminase, porque la postal debe ser brillante, esplendorosa. Y cuando él triunfaba sobre toda la Tierra, su majestad adquiriría unos tintes distintos al escuchar la canción. Cualquier marcialidad desaparecía. Era entonces cuando el astro rey mejor se sentía. Suave estampa para la mujer que queremos. Misterios de la Eternidad borbotean por estos lugares: 559

Wait Till The Sun Shines On You (1968): 492

TRAMMPS : Zing Went The Strings Of My Heart (1972): disfruta en Barcelona, en Madrid, en mis pueblos, en cualquier lugar, en cualquiera de mis patrias, con este *du-duá* a lo *funky*. La música puede ser tan invariablemente diversa, que el ánimo nunca decaerá: 522, ➔666 ←

CINE Y TELEVISIÓN

Perdidos en el Espacio: son tardes después de clase, frente al televisor en blanco y negro, en 1971. Aventuras por planetas tan distintos, donde los paisajes son más bien áridos como en el oeste americano; cuando se idean tan magníficos guiones, allá en los 60's, hace unos pocos años, pero que a Andrés le evocan muy largas etapas, como las eras del tiempo, tan adaptadas al hombre y a la mujer. Aparecen cuevas donde se muestran fantásticos seres y fenómenos que nosotros, los niños, no podemos imaginar. Después está ese gran humor entre las personas que se han querido perder por el espacio para beneficio de nuestra imaginación, de nuestra diversión singular en la infancia donde todo se muestra inconcreto. ¡Ay!, ese gruñón de tan buen corazón. También surgen chispas de las plantas; se presentan, ante la nave, animales indistintos, mientras se muestran los entes inteligentes de muy diferente conformación a la nuestra... Y quedan aún años para mi juventud, y después... el resto de mi vida será aún tan largo y con la esperanza cierta y verídica de la Vida Eterna. ...
... ¿Qué más quiero, Dios, que tu infinita bondad?: 24, 59, 136, (523), 559

HISTORIA Y ADMINISTRACIÓN

ALMANZOR: gran administrador de la Arabia española, cuyo nombre significa en árabe *el que transmite el amor de Alá al Mundo*. Se cuentan unos 50 festivales y hermanamientos con la España cristiana, que enriquecieron a todo el país. Murió en uno de estos hermanamientos, el de Medinaceli en 1002: 36, 207

AUGUSTO, CARACALLA, CONSTANTINO, DIOCLECIANO: son un ejemplo de la gran administración que creó la antigua Roma, bajo la denominación de Imperio, y cuyos líderes reciben el nombre de emperadores. Todos los emperadores romanos se asesoraban con el instrumento del senado, al cual optaban, por consenso, todos los tribunos propuestos desde las grandes ciudades del imperio. Roma significó una gran ayuda para el desarrollo de todas las naciones, culturas y pueblos que deseaban mejorar su situación. La propuesta que Roma ofrecía a los extranjeros, a los llamados bárbaros por ella, se discutía por cada una de las comunidades, y tras un claro consenso se aprobaba la adhesión a Roma, decisión que solo conllevaba ventajas a los nuevos ciudadanos romanos. Solo algunas regiones prefirieron continuar con sus ancestrales costumbres y formas de trabajo, aunque también se beneficiaron de los acuerdos amistosos con la gran metrópoli. Incluso Roma acudía en su auxilio si éstas sufrían algún desequilibrio socio-económico, ayuda que pronto devolverían en forma de nuevos hermanamientos con la administración latina: 42, 69, 70, 222, 342, 343, 345, 409, 411, 485, 504, 523, 530, 536, 567

F.M.I: Fondo Monetario Internacional. Fundado en 1944, es un organismo supranacional que pertenece a la Organización de Naciones Unidas (O.N.U.). Se formó tras las reuniones de 1939 a 1945 entre todos los países del Mundo, para alcanzar una mayor coordinación en todas las cuestiones prácticas de la vida humana. Presta ayudas económicas a los países que la necesitan, supervisando las circunstancias que han motivado cada auxilio, para corregir los posibles errores en el futuro. El organismo realiza un estudio teofilocientífico de la economía de cada nación, plenamente coordinado con las administraciones locales. Se trata de evitar cualquier desequilibrio que afecte a la calidad de vida de una población. Siempre se han conseguido solventar los problemas de abastecimiento que han sufrido algunas de las administraciones más sensibles. La ayuda ha sido inmediata, realizándose, al mismo tiempo, los necesarios cambios en la infraestructura para evitar cualquier problema de abastecimiento en el futuro. Desde su inicio participó en las reuniones supranacionales para el estudio y planificación de la reunificación mundial de todas las administraciones. Su primer presidente fue el alemán **Karl Obermbrau**: 303

GALILEA: en esta tierra, al norte de Jerusalén, Dios decidió bajar a visitarnos para que recordásemos el verdadero papel por el que estábamos todos aquí. El hombre y la

mujer supieron aprovechar esta Divina Visita, pues a partir de la misma, la *Leyenda de Jesús* surgió como la nueva y más original forma de ver las cosas de este mundo y del Más Allá: 48, 91, 114, 454, 536

HITLER: ideólogo austriaco de los años 30 y 40 del siglo XX. Quiso unificar toda la población alemana en unos mismos territorios, pero tuvo gran oposición en Prusia, Polonia, Checoslovaquia, parte de Austria e incluso en la propia Alemania, porque la población afectada, mayormente no quería trasladarse a otro lugar. Eran muchos los recuerdos, muchas las relaciones con sus seres queridos las que se verían afectadas. Finalmente disolvió el partido nazi en 1945 y aceptó la realidad. Sus libros posteriores a esta decisión: *La ilusión de la unificación*, *Nuestros hermanos* y el apocalíptico *Reich III*, expresan su cambio de opinión y todavía son un magnífico ejemplo para las generaciones actuales, ya que una total unificación poblacional en el espacio es utópica y no obedece a la realidad natural del hombre y de la mujer. Murió en un viaje a Jerusalén, uno de los que realizó en la etapa final de su vida, dedicada a explicar el error de sus anteriores concepciones. Apagó el deseo de ciertos ideólogos judíos y palestinos, que a partir de 1947 querían adaptar las mismas ideas de Hitler a sus propios territorios. Pronto, los partidos que representaban la ideología hitleriana en ambos pueblos, se coaligaron para retroalimentar la unidad total, ya existente entre ambas comunidades de forma natural: 37, 66, 280, 306, 354, 361, 423, 424, 425, 507, 524, 549, 563, ➔660, 668◀:

Mein Kampf (1925-6) 426-8

Reich III (1946): 426, 428

INQUISICIÓN: es el Órgano de la Iglesia Católica encargado de los Festivales y Hermanamientos llevados a cabo por el Papado. Se creó en 1231 por el papa **Gregorio IX** en vistas a una mejor organización de los actos correspondientes a nivel europeo. Son famosos los festivales con los judíos en Inglaterra en 1290, en Alemania entre 1347 y 1354, en Francia en 1394 y en España en 1492; en Worms en 1512, con los reformistas; los continuos festivales y hermanamientos, de nuevo con los reformistas, en Trento, desde 1545 a 1564; famosa fue también la convección de Lepanto entre españoles, venecianos y turcos en 1571; en España de nuevo, ahora con los moriscos en 1609; y así, tres centenares más de encuentros, convenciones, festivales y hermanamientos realizados por el bien de la humanidad por esta Santísima Inquisición: 124, 525, 532, 547

El Santísimo Tribunal sobre las teorías del Señor Galileo ✍: 528

JERUSALÉN: es la Ciudad Santa para el **Judaísmo**, el Cristianismo y el Islamismo. Donde quiera que estés, recuerda que Dios la ha elegido para servir de modelo y de lugar de peregrinación para todos esos creyentes, en principio tan diversos, pero cuyos corazones siempre luchan por amar al prójimo. ... Recuerdo como los santos Reyes Magos la dejaban atrás en el belén de mi casa, después de que Herodes rezase junto a ellos por el bien del Niño Dios. Herodes fue a adorarle a la mañana siguiente, cuando tuvo nuevas de ellos. El azul del cielo anochece sobre la oscuridad de las

estrellas, gracias al Gran Milagro. A los pastores se les anunció la venida de la Buena Nueva. Brillaba el fuego de su pequeña hoguera más que nunca. Zigzagueaban el resto de estrellas alrededor del gran lucero anunciador. ... Ciudad Santa de los reyes y profetas de Judá e Israel; del último paso del adulto Jesús, tras su ascensión definitiva a los Cielos, del símbolo que representas para el Islam. ¿Quién puede traer la guerra a tus pies si tú eres el símbolo de la paz?: 36, 48, 102, 145, 210, 328, 338, 349, 453, 504, 505

KEOPS: el 2º faraón de la IV dinastía del antiguo Egipto (2.600 a. C.) consiguió erigir la mayor de las pirámides existentes, como símbolo de la Vida Eterna que esperaba a toda la Humanidad. Durante decenas de años prestaron la mayoría de los habitantes de Egipto, en precisos turnos alternativos, y por un periodo de 3 años como máximo, cada ciudadano, su fuerza de trabajo para su construcción. A la exactitud y desarrollo de las matemáticas, de la geometría, de la arquitectura y de la ingeniería necesarias para su edificación, hay que resaltar cómo las quintas de obreros se iban sustituyendo unas a otras, trabajando durante 10 horas diarias, con un día festivo de cada ocho, de manera tan precisa, que la pirámide siempre estaba en movimiento. La fe del trabajador egipcio era muy grande. Este trabajo no se regalaba solo al faraón sino también a sí mismos, porque todos los asalariados, como sus familias, tendrían el derecho a que sus cuerpos se embalsamaran y tuvieran un santo enterramiento común al del gran rey. Después, como todas las pirámides construidas en Egipto, sería no solo el lugar del enterramiento de la familia del faraón y de los administradores de su periodo, sino que la gran construcción sería un lugar de peregrinación que bendeciría a todos los hombres y mujeres que acudiesen a orar. Keops consiguió, como todos los faraones, que su población fuese feliz en vida, realizando al mismo tiempo, muchos y benéficos contactos con sus vecinos: 284, 332, 485, 503

O.N.U: Organización de Naciones Unidas. Surgió de las conversaciones de todos los países del mundo en Berlín entre 1939 y 1945. Se buscaba un organismo superior a las administraciones locales, que pudiese tomar decisiones a nivel mundial, tanto en el ámbito económico como en el social. Paulatinamente, desde 1945 hasta el 2030 -año en que la ONU ya será la administración suprema de todas las grandes decisiones internacionales- está consiguiendo un mayor influjo sobre las estructuras estatales. A partir del 2030 será este organismo el que tendrá la última palabra, aunque las escasas desavenencias siempre terminarán en consenso. Sus departamentos, como el FMI, la UNESCO o la FAO, lo forman hombres y mujeres con experiencia en el ámbito local y con una preparación previa, de cinco años como mínimo, en la administración mundial. La solidaridad local, regional y hasta internacional, de tiempos pasados, conseguirá por fin, gracias a los avances técnicos, una máxima y efectiva solidaridad mundial: 31, 53, 54, 59, 81, 91, 125, 146, 220, 290, 292, 298, 303, 305, 326, 348, 359, 362, 364, 366, 367, 382, 383, 390, 481, 484, 507, 508, 526, 527, 544, 563

REYES CATÓLICOS: reyes administradores que fuisteis justos con vuestro nombre, de ahí que se os premiara después con él. Modelo sois para los españoles, para los cristianos, para los judíos, para los árabes y para todo el Mundo. Precisasteis en vuestras decisiones, oportunamente consensuadas con vuestro consejo real, la diversidad de vuestra tierra. ... En mi primer libro de historia, escueto y delgado, una bella litografía aparecía al referir vuestro reinado. Debajo de ella, el ligero resumen en palabras redirigía, dentro de mi imaginación infantil, la crónica de la bella descripción gráfica. Con vuestros caballos, tan bien pertrechados; con vuestras imponentes vestiduras, tan llenas de símbolos; y con vuestros administradores cerrasteis el gran acuerdo con esos árabes de Granada que todavía preferían vivir bajo su fe. Desde el siglo X, España iba prefiriendo la *Leyenda de Jesús*. Son meras cuestiones de forma, que el tiempo de los hombres y mujeres va adoptando unas por otras. Así, el corazón de todos ellos es tan parecido que las disputas se hacen imposibles: 37, 144, 514, 547

ROMA: la otra ciudad santa de los cristianos y de algunos que todavía prefieren seguir orando delante de las imágenes de los antiguos Dioses grecolatinos. Dulce y eterna ciudad que ha forjado mil artes sobre cien culturas tan parecidas: 35, 42-4, 55, 58, 69-73, 99, 102-3, 114, 128, 136, 212, 289, 295, 334, 337, 339,-343, 345-6, 348, 356-8, 366, 387, 398, 409, 411, 419, 421, 423, 426, 431, 433, 454-5, 481, 485, 503-5(C), 511-2, (514, 526), 515-6, 518, 523-4, 598, ➔647, 654 ←

SOCIEDAD DE NACIONES: fue creada tras el tratado de Versalles en 1919, con sede en Ginebra, para comenzar a estudiar y garantizar, de forma más coordinada, aprovechando los avances en las telecomunicaciones, el auxilio y desarrollo de las naciones en todos los niveles de la vida. Primeramente se fue logrando una gran coordinación entre los países más avanzados de Europa, que por medio de sus RPI, fueron Resolviendo los principales Problemas de la Industria, como por ejemplo, la falta de suficientes materias primas para la tan avanzada industria alemana. Con la experiencia de la SDN se mejoraron las comunicaciones y el sistema de almacenaje, se asesoraba a las naciones emergentes y se fueron abordando, también a nivel internacional, los problemas de la contaminación por el uso de energías fósiles procedentes de las potrefocitas. Tras la larga convención de la SDN con las principales naciones del Mundo, en Alemania (1939-45), se daría paso a la formación de la ONU, cuyo ámbito diplomático sería ya plenamente mundial y en pro de la unificación administrativa de todas las naciones del planeta, en un futuro más o menos cercano. Finalmente, en el año 2030 se consiguió en la práctica la plena unificación mundial, sueño siempre anhelado por todas las naciones, y que gracias al desarrollo de los transportes rápidos, la informática y las telecomunicaciones, por fin se pudo dar. La solidaridad, siempre posible entre vecinos y entre vecinos no tan cercanos, ahora estaba perfectamente coordinada y poseía una eficacia y rapidez de acción, como nunca antes. La esencia de la Humanidad necesitaba del desarrollo de la técnica para ser plenamente efectiva: 31, 53, 242, 243, 292, 361, 362, 481, 506 (C), 544

TEOFILOCIENCIA

AL-KADER: ingeniero de Arabia Saudita, que en 1989, junto con Suárez de Méjico, desarrolló nuevas aleaciones mucho más resistentes, como más ligeras al mismo tiempo, para utilizar en el ensamblaje de los nuevos aviones que funcionarían exclusivamente con energía solar. Los nuevos materiales son capaces de captar esta energía necesaria para el funcionamiento de los nuevos motores a reacción: 69

COPÉRNICO: el gran astrónomo polaco (1433-1543) volvió a reafirmar la vieja teoría de **Aristarco de Samos** en contra de la de Tolomeo, y que defendía la Iglesia. Como Aristarco, era la Tierra la que rotaba sobre sí misma y se trasladaba siempre alrededor del Sol. Para la Escolástica era muy atractiva la teoría de una sola Tierra habitada en el Universo, y sobre la que el sol siempre giraba a su alrededor. Dios había puesto al hombre y a la mujer aquí, para el desarrollo de la Historia, y todo obedecía a un minucioso mecano. Un mecano, por cierto, que Copérnico, Kepler, Galileo, Newton y Einstein, entre tantos otros científicos, pronto redujeron al olvido, porque en el fondo significaba la adaptación, a una teoría, de “los pobres conocimientos que el hombre y la mujer tenían sobre astronomía y sobre las leyes de Dios” en tiempos pasados. El tribunal de la Inquisición pronto reconoció ante Galileo *“que los hombres y mujeres poseemos muy pobres conocimientos sobre las leyes que Dios ha impuesto al mundo y al Universo, por lo que desde ahora en adelante serán las investigaciones de todos los teofilocientíficos competentes, los que intentarán, tras largas investigaciones, y siempre en equipo, acercarnos a la realidad divina de la ciencia. Sean los nuevos instrumentos, como los telescopios, los que nos ayuden en esta búsqueda de la verdad, y que tanto desea Dios que la alcancemos.”* (De las **ACTAS DE LA INQUISICIÓN: El Santísimo Tribunal sobre las teorías del Señor Galileo**): 54, 124, 352, 532, 538

DARWIN: biólogo inglés del siglo XIX que promulgó una pintoresca teoría sobre la evolución de las especies, y que hoy ya ha quedado en desuso por falta de pruebas. Creía el famoso teofilocientífico que todos los seres vivos iban evolucionando según las influencias del medio. Así el caballo, por ejemplo, podía provenir de especies precedentes y menos desarrolladas, que a lo largo de la historia biológica se han ido adaptando a los cambios del medio hasta alcanzar la conformación actual, y que a su vez estaría hoy también en plena evolución ante los cambios presentes y futuros del medio. Aplicó también a las especies vegetales su teoría e incluso a la especie humana. Sin embargo, el medio a lo largo de la historia universal no ha cambiado apenas. Tanto la geología y el clima siguen siendo prácticamente los mismos, mientras que los restos arqueológicos sobre los que fundó tal teoría Darwin fueron interpretados, por su parte, de manera errónea. Los teofilocientíficos contemporáneos del biólogo y todos los que han estudiado el tema hasta la actualidad, defienden con

interminables pruebas, que los modelos originales, de todas las especies existentes, apenas han cambiado en distinciones biológicas importantes. Sus conclusiones se fundamentan en los planes originales de Dios, donde Él ya prefijó las formas principales de cada especie como definitivas. Tal y como ocurre con el modelaje geológico, realizado con sus grandes y poderosas manos, y apenas modificado por la erosión lógica del agua y del viento. Todas las religiones creen en lo mismo, y los científicos, aunque no pueden demostrar físicamente que Dios lo hizo así y no de otra manera, porque el medio en que habita Dios pertenece al de otra dimensión, tienden a aceptar esta intuición como certera. No obstante, el espiritismo y la presencia de nuestros seres queridos desde el Más Allá, argumentan, sino directamente la Teoría Creacionista Primaria, sí que nos la hacen ver como muy evidente. Éstas pruebas no son de laboratorio, pero a Dios le ha importado mucho más orientarnos sobre la ética que sobre la creación de la materia y de la vida. De ahí la duda sobre el origen de las especies. De todas formas, como hemos dicho, los cambios del medio han sido imperceptibles a lo largo de los tiempos. Y desde este punto de vista sí que existen miles de pruebas físicas y tangibles. Tenemos el mismo clima que hace cientos de miles de años y los continentes continúan con la misma morfología, así que las pequeñas variaciones producidas en el clima, como las que provocaron las migraciones bárbaras del siglo IV y V después de Cristo, en Europa, solo han afectado a la historia, pero no a la morfología de los seres vivos ni al mismo hombre ni a la misma mujer. Pero a Darwin se le agradece tanto ese espíritu teofilocientífico, esas ganas de pensar, obedeciendo a los propios deseos divinos, que ha merecido siempre un elevado lugar en la ciencia, pues el método utilizado en el planteamiento de su llamada Teoría Creacionista Primaria Rectificada influyó en los estudios empíricos posteriores. Él siempre creyó en el origen divino o divinos de la vida, pero al impulso posterior de la misma le concedió, quizá, demasiada fuerza: 54, 65, 434, 441, 509, 528

El Origen de las Especies: 282

DEFOE: comerciante, administrador y escritor inglés, que falleció en 1731. Relató sus experiencias en el comercio e hizo unas recomendaciones para mejorar los acuerdos mercantiles con los países europeos. Al mismo tiempo, diseñó un nuevo método que renovaba los auxilios en época de carestía, perfeccionando, sobre todo, el sistema de almacenaje. Como administrador puritano, enriqueció la teofilociencia tras sus contactos con los grupos católicos. Como escritor, su novela *Robinson Crusoe* muestra las experiencias de un navegante que sobrevivía solo en una isla, enseñándonos cómo una naturaleza, completamente extraña a él, era capaz de acogerle y alimentarle. Dios estaba en todas partes. Después, nos sirve de gran reflexión también la experiencia que tiene con un hombre de otra raza, que vive en una isla cercana, y con una cultura tan diferente: 51, 76, 367

DESCARTES: sienta las bases del Racionalismo al argumentar que Dios nos ha dejado el Mundo para vivir y convivir en él, y respetando a todas sus criaturas, poder investigar y perfeccionar, a partir del mismo, nuestro confort. La fe es una de las

bases de nuestra vida, pero ella, por sí misma, no nos puede argumentar el funcionamiento de la realidad que vemos y sentimos todos los días, de la física que cada día presenciamos. Por ello desarrolla, con las influencias del Humanismo renacentista, sobre todo, un tipo de análisis y deducción, que él llama método, y que necesita de la experiencia de la realidad. Serán los empiristas los que lleven a la perfección éste último punto, la prueba de la certeza que debe tener una hipótesis para conseguir que sea ley. Recordar que la teología prefiere hablar sobre la ética y la trascendencia, porque la ciencia la regala Dios a los hombres y mujeres como el mejor juguete para los adultos. Descartes se desconectó del mundo en 1650, en la ciudad de Estocolmo. Había nacido en 1550: 54, 65, 99, 105, 122, 354, 477, 538, 585

DIDEROT: teofilocientífico francés de la Ilustración que vivió 110 años (1713-1823) y que dedicó mayormente su vida al desarrollo de la Enciclopedia, de la que fue director y también redactor. La idea de resumir en unos libros la totalidad del saber humano, y su fácil acceso a él por medio de la clasificación alfabética, ya provenía del Renacimiento, pero tuvo su éxito en la práctica durante el periodo ilustrado. Trabajó con **D'Alembert** y participaron en ella la mayoría de intelectuales de la época. La enciclopedia era además el vehículo actualizado de todos los avances científicos que se estaban llevando a cabo desde el siglo XVI. También Diderot fue el único intelectual del siglo XVIII que creía en la eternidad del Universo, como Aristóteles. Tantas y tantas teorías y opiniones, que no van a desmembrar nunca la solidaridad eterna consigo mismo, mira por donde, del propio ser humano: 51, 99, 530

DIOCLECIANO: emperador romano que llevó a cabo, entre el 303 y el 313 d. C., continuos hermanamientos con el Cristianismo, fruto de los cuales fueron los libros que nos han llegado hasta la actualidad, escritos en colaboración con muchos de los fieles cristianos a los que el mismo emperador rindió honores, y que se citan con el nombre de *Persecuciones de la fe cristiana en tiempos del emperador Diocleciano:*

el emperador: 222, 345, 523

y sus terms: 72, 517

DIOS: unos decimos que es Dios uno. Otros, que son tres naturalezas distintas y una misma unidad al mismo tiempo. Aquellos, que son Dioses, varios, muchos más o muchos menos. Que bajó a la Tierra y que nos recomendó seguir tras los pasos del Bien Común, como tan positivamente lo hacíamos hasta ahora; que vino a felicitarnos por ello, a congratularse con nosotros por medio de la carne, en forma humana como nosotros; a añadir plena plenitud a toda la felicidad universal. Que se le apareció al profeta para que revelara la verdad. Que Dios es el propio universo, la misma naturaleza. Y muchas más cosas se han dicho. ... ¿Y creéis que Dios o los Dioses o Quiénes Sean se enfada, se enfadan? ... Pues no. Él, Ellos nos quiere/n tanto que nos dejan divagar, porque lo único que le/s interesa es que nos llevemos bien entre nosotros y con la vida que nos rodea. Este es el mensaje verdadero. Lo demás es

metafísica y ella nos supera mucho aún. Quizá algún día logremos aclarar mejor las cosas, pero repito, lo principal es eso, que el Bien cunda siempre en pro de todos nosotros y nosotras. Quizá también un día se decida/n a descubrirnos cómo funcionan las cuestiones que nosotros consideramos también tan elevadas. De todas formas, en nuestro mundo todos hemos comprendido su silencio por esas cosas, porque ningún teofilosofista se enfada con otro, o con un compañero, por defender cada cual propuestas distintas. ¡Cómo para enfadarse con Dios!: *Pgs. Innumerables*

EINSTEIN: científico judío alemán que se atrevió a hacer formulaciones matemáticas sobre la Vida del Más Allá. Actualmente no dejan de ser la mayoría meras especulaciones, pero se le debe a su mérito investigador el que por fin veamos en papel, con símbolos concretos, algo de ese mundo que nos espera. Creyó en la existencia de un universo elíptico, gigantesco, pero finito en las formas que conocemos. Afirmó, que más allá de esa gigantesca elipsis alargada, donde existe la vida física que se ha dado a conocer, con los correspondientes factores de tiempo y espacio en los que vivimos, comienza la otra dimensión donde puede que habiten Dios y nuestros seres queridos ya fallecidos. Llegados a este límite, las leyes físicas conocidas, nuestro espacio y nuestro tiempo, se aplanarían, perdiendo poco a poco sus características propias, transformándose en un ámbito totalmente incomprensible para nosotros, donde estas dimensiones desaparecerían, traducándose en algo nuevo e impalpable, siempre según nuestro pobre conocimiento. Desde allí existirían entonces el infinito y la eternidad, como un a-espacio y como un a-tiempo. Las teorías de Einstein continúan siendo la punta de lanza de la teofilosofía más escatológica y de la más avanzada física cuántica: 61, 86, 123, 399, 473, 528, 531, 535

ENGELS: junto con Carlos Marx, desarrollaron las líneas principales del Socialismo comunista. Las diferencias con Hegel, con los idealistas, con el materialismo mecanicista, con los **anarquistas** o con el sistema de propiedad privada, que podemos llamar también sistema liberal o demócrata, son insalvables cuando todos sus defensores hablan desde el punto de vista previsor. Sin embargo, sus razonamientos especulativos, dentro de nuestra realidad, acaban finalmente diluyéndose, porque todos ellos consensuarán, con los administradores de sus respectivas naciones, lo que será mejor para cada una de ellas. Como a nivel internacional no hay ninguna pugna entre los distintos países, sino al contrario, la tan repetida solidaridad, esas divergencias intelectuales, y volvemos a ser quizá demasiado persistentes, son de ese otro mundo, de ese insano orbe en el que lo más importante son el egoísmo, la ira y el poder, en definitiva, aunque en la superficie sean la religión y las buenas ideas filosóficas y políticas las que funcionen, las que nos quieren hacer creer todos sus jefes de estado y magnates, generales y arzobispos, miembros violentos y no violentos de la pequeña burguesía y la mayoría de la casta política. Lo que llamamos masa puede rebrotar también como si fuese uno de nuestros peores empachos. Engels falleció en Londres en 1895, a la edad de 105 años, y dejó claro en su testamento intelectual para la posteridad, que lo que realmente

importaba, en este mundo, era continuar comportándonos, cada uno de nosotros y de nosotras, como la naturaleza serena y benéfica de la que estábamos hechos, apoyando y ayudando siempre a cualquier hombre y mujer, ya que ningún ser humano perjudica jamás a ningún otro. Por lo tanto, es natural que el consenso sea el arma, ¡qué ironía!, política y administrativa, que la Humanidad utiliza, desde el inicio de los tiempos, para entenderse por siempre: 65, 288, 531

FILTRIONES: estas células fueron descubiertas en 1899 por el histólogo italiano Camillo Golgi. Forman una malla celular que filtra y limpia completamente los gases perjudiciales que pueden entrar por la nariz de los seres humanos y de todos los animales que dispongan de tal parte anatómica. Muchos otros animales y vegetales poseen este mecanismo de filtrado en otras partes de su cuerpo y de su estructura, como la piel, la corteza o las hojas, y que también emplean para respirar o captar el oxígeno necesario para su supervivencia. Así, la poca toxicidad existente en la naturaleza es depurada definitivamente antes de entrar a formar parte de nuestra vida interior: 212

FOURIER: maestro previsor francés (1772-1890), que compara nuestra sociedad perfecta, fruto de nuestra propia naturaleza, plenamente solidaria, con la sociedad injusta y utópica, tantas veces ideada y recreada por maestros previsores precedentes. En su caso, la sociedad injusta es paralela a la sociedad y a la economía de su tiempo. Mientras que en la vida real las naciones van evolucionando en el camino de la industrialización, cooperando siempre entre ellas, compartiendo inventos, nuevas tecnologías y estrategias socioeconómicas, en la sociedad industrial que él imagina solo hay explotación de las naciones ricas sobre las pobres, de industriales avaros sobre trabajadores incultos y más cultos. Los países luchan por obtener el mejor y más barato mercado de materias primas, para así poder vender sus productos manufacturados, lo más caros posible, a los países que no pueden producirlas, y sobre todo, en las mismas metrópolis. Se evita que estas naciones dependientes, proveedoras de esas materias primas, evolucionen industrialmente. Y todo esto se lleva a cabo a cualquier precio, incluso empleando la fuerza, la guerra. En esta sociedad enferma, fruto de una humanidad de malos instintos, solo pueden surgir alternativas, utopías, asimismo, fuera de la realidad y del sentido común. Todas ellas fracasarán estrepitosamente, por tanto, como la que Fourier imagina en esa otra humanidad, la llamada sociedad del *falansterio*. Al principio todo va bien, pues se agrupan hombres y mujeres, formando familias, en una pequeña ciudad, donde los niños estudian y se forman hasta los 18 años. Terminan con el dominio de 2 profesiones, que se intenta que sean algo distintas. Se colocan en los talleres, donde los productos fabricados se venden a precios módicos; sobre todo, los productos básicos alimenticios y la ropa de vestir. Las viviendas se construyen por los albañiles que han aprendido en las escuelas del falansterio, siendo sus precios de alquiler muy ajustados. La arquitectura, las ingenierías y otras profesiones, que requieren de más esfuerzo intelectual, se deben cursar hasta los 23 años. Pero pasa un año, y va todo más o menos bien; pero transcurre otro año y en ciertos almacenes comienzan a faltar

alimentos, ropa y hasta maquinaria. Los más avaros las han robado y vendido a la sociedad de fuera del falansterio. Así obtienen un sobresueldo. Y va a más este acopio. Otros comienzan a elevar precios con la excusa de que ganan muy poco, de que han aumentado los costos, que ellos merecen más que los demás porque aquellos han estudiado menos. Y llega la contienda. Se desoyen las pacíficas órdenes de los gestores, los cuales no las pueden hacer cumplir en una sociedad donde se ha creído que no hacen falta ni la justicia ni la policía. Al final, los que tratan de llevar a bien el falansterio claudican y se marchan. Los que tienen instinto violento comienzan a imponerse por la fuerza, la cual sirve para robar y beneficiar a sus ejecutores. Los que ya siseaban, y los que después llegaron al expolio, se marchan con todo lo que pueden una noche. En fin, que Fourier concluye que si el instinto solidario y benéfico no existe por naturaleza en el hombre y en la mujer, nada puede hacerse. Una conclusión ciertamente pesimista, pero que creemos que es bastante acertada. Fourier, al exponer con tan sumo detalle su sociedad alternativa, y a la vez previsoramente, la llamada sociedad del falansterio, se ha convertido en uno de los más prestigiosos teofilocientíficos utópicos de toda la historia: 54, 65, 99, 122, 243, 518, 541-2, 644

GALILEO: el tribunal de la Inquisición encargado de revisar la teoría del antiguo sistema astronómico de Tolomeo, basado fundamentalmente en el aristotélico, aceptó en 1633 el nuevo sistema astronómico de Galileo Galilei -que a su vez recogía las investigaciones previas de Aristarco de Samos, Copérnico y Kepler-, e hizo pública la siguiente conclusión resumida: *“Nosotros, miembros del Tribunal de la Inquisición que revisa las teorías del señor Galileo Galilei y las de su amigo y colaborador, señor Kepler, y que a su vez se apoyan en las teorías del ya desaparecido señor Copérnico, aceptamos el nuevo sistema astronómico concebido por ellos a partir de sus mismas y novedosas investigaciones, lo cual hacemos público para que se sepa y conozca por toda la sociedad humana. Por lo mismo, el nuevo sistema astronómico será el que a partir de ahora figure en todos los nuevos libros que la Iglesia edite y difunda cuando se haga mención a las leyes y al funcionamiento del Universo. Agradecemos a ellos tres su gran trabajo y sacrificio por intentar reconocer el funcionamiento del gran Cosmos, que Dios ha creado. Gracias Señor, una vez más, por dotarnos de inteligencia y por permitirnos avanzar en el conocimiento de tu Mundo, lo cual es prueba, una vez más, de tu amor por todos nosotros y nosotras, los hombres y mujeres que también has creado Tú.”* Las nuevas teorías y leyes del Universo las editó poco después la Iglesia de forma completa, en una edición en la que primero se presentaban todos los libros originales de Copérnico, Kepler y Galileo, más un último volumen donde se resumía, de forma mucho más didáctica y accesible, para las personas que no éramos científicos, el nuevo sistema astronómico: 54, 65, 99, 121, 124, 352, 399, 528

GONZÁLEZ: científico mejicano, que en la Universidad de Nueva York desarrolló junto al profesor Vietnek, en 1986, la teoría biológica sobre la *solidaridad intercelular*, en la que se exponen todas las investigaciones que validan la ayuda efectiva entre las células y cuerpos multicelulares de la misma especie. Cuando una o

uno de ellos, debido a un accidente o a su envejecimiento, tiene dificultades para alimentarse, el resto de compañeras la proveen de alimentos. Incluso, lo que resulta aún más asombroso, es que en muchos casos se produce la solidaridad alimentaria entre células de diferente especie. En la mayoría de ocasiones, observaron González y Vietnek, este auxilio resultaba, en principio, infructuoso porque el cuerpo celular afectado no consumía el alimento proporcionado por el microorganismo que le prestaba ayuda. Sin embargo, después de reiterados análisis, llegaron a la feliz, y nada sorprendente conclusión, de que en todos estos casos el propio microorganismo, que prestaba la ayuda, avisaba a células de la misma familia que la que necesitaba el auxilio, indicándoles incluso donde estaba su compañera. Dedujeron los investigadores que los microbios solidarios no conocían el alimento apropiado de las especies a las que intentaban alimentar, pero que sí eran capaces de identificar y alertar a sus células hermanas. Es decir, que el mismo ímpetu fraterno, que tenemos los humanos, los animales y hasta las plantas, lo tienen también los seres vivos más pequeños del Mundo. Ambos investigadores recibieron, como es obvio, el premio Nobel de Ciencias en 1987. Agradecieron humildemente este honor, *“que como todos ustedes ya saben, no merecemos por nosotros mismos, ya que simplemente hemos aprovechado, para el bien de la Humanidad, el don recibido de Dios.”* –comentó el profesor González al recoger el premio.- Ambos investigadores se compraron con la gratificación una buena colección de libros, películas y discos, disfrutando además de un viaje de 15 días por la ruta romántica de Baviera. Anotamos en esta referencia la anécdota del premio Nobel, porque vemos un idéntico comportamiento entre los más grandes y los más pequeños: 46, 322

GOULDMANK: investigador sueco, que junto al oceanográfico noruego Nieskin, cartografiaron las subespecies de potrefocitas existentes en mares y océanos según la profundidad. En su mapa cartográfico *“Las subespecies de potrefocitas del mar teniendo en cuenta la profundidad, y con referencias a los animales que alimentan”*, publicado en 1969, aparecen completísimos dibujos, mapas y hasta fotografías captadas por el batiscafo, que ellos desarrollaron con la ayuda del gran experto en este tipo de naves, Jacques Piccard. La familia Piccard, con su padre al frente, es famosa por sus viajes estratosféricos en globo y por sus inmersiones a gran profundidad en los océanos, por medio de batiscafos que ella misma diseñaba. Las investigaciones de Gouldmank y Nieskin abarcan desde el año 1944 hasta 1975, dedicándose ambos, tras la jubilación, a la enseñanza y difusión de sus descubrimientos: 45

HAWKING, STEPHEN WILLIAM: al igual que Einstein, intentó plasmar en datos concretos el significado de la otra vida. Trabajó mucho más en el campo de la astronomía. Él cree, como Einstein, que en los extremos del universo están las puertas de la Otra Vida, de la Otra Dimensión, pero afirma además que los agujeros negros son atajos para llegar a esos extremos y a las puertas de entrada hacia la Resurrección: 86, 123, 473

HEGEL: el llamado compilador de la filosofía resume, de forma sintetizada en su genial obra, las principales aportaciones de la teofilociencia hasta ese momento, considerándosele el maestro que todo hombre y mujer debe conocer para entender el fenómeno llamado mundo, vida, Dios. Nace en Stuttgart, Alemania, en 1770 y se desconecta de este preciso cosmos en 1873. Su idea básica, la que puede sintetizar toda la filosofía, es la siguiente: el hombre y la mujer forman el *espíritu subjetivo*, que busca su subsistencia y sentido, solo posible cuando alcanza el *espíritu objetivo*, por medio de sus relaciones con otros hombres y mujeres para formar una sociedad justa que beneficie a todos y a todas y que se solidarice con el resto de razas y naciones. Pero todo este proceso proviene y nos lleva a redimirnos, al mismo tiempo, según el ideal del *espíritu absoluto*, el cual descende de Dios y de los Dioses, sea la fe en qué creamos, y que a la vez son la misma, pues unidad y multiplicidad en esa dimensión divina significan lo mismo. Del espíritu absoluto recibimos la vida y la conciencia, las cuales eligen el único camino posible a seguir: el sentido de la justicia universal. Al arte se le considera el atajo intuitivo que mejor nos puede acercar a la esencia y al significado de la Divinidad. Hegel imagina, como hicieron tantos teofilocientíficos anteriores, una naturaleza irracional, que sobrevive gracias a unas leyes cruentas de reproducción y supervivencia, y que solo tiene en cuenta a los seres más fuertes. Hegel añade, que esta naturaleza absurda da lugar al equilibrio del ecosistema porque unas especies sobreviven a costa de otras más abundantes, y así sucesivamente, formando la llamada pirámide o cadena alimentaria, dando como fruto y resultado esta monstruosa armonía. Hegel va mucho más allá, al imaginar una especie humana que rompe hasta este irracional equilibrio, llamémosle “natural”, porque solo muestra, por medio de su creciente egoísmo y crueldad, un ansia inmensa y voraz por consumir cada vez más, pues el hombre y la mujer se convierten en unos depredadores sin fin, llegando a aniquilar especies animales y vegetales que harán tambalear la gran pirámide. Los tigres y las águilas, por ejemplo, que se alimentan de ciertos animales de la parte inferior del prisma, solo sacrifican lo que necesitan. En cambio, esta humanidad en minúsculas coge y sacrifica mucho más de lo que necesita, incluso a menudo, por mera crueldad y placer. Pero ¿qué significa finalmente esta pervertida pirámide? Pues para Hegel está claro. De todas las enseñanzas de nuestra Historia, ésta puede ser la más importante, porque el hombre y la mujer reales solo viven de la razón pura y benéfica de Dios: que se alimentan de forma pacífica de los productos que Dios ha puesto a su alcance. Que no necesitan matar a nadie para ello, y que al contrario, que buscan, además y siempre, la cooperación perpetua con sus semejantes. Y que la Historia simplemente se convierte, entonces, en el progreso del propio confort, tan deseado por las personas y que cuenta con la participación de todos para el beneficio de todos. ... Después de Hegel, que aglutina todo el magisterio anterior, llegarán nuevas corrientes filosóficas, dentro del ámbito teofilocientífico, que serán más bien especulativas, de carácter previsor y utópico, básicamente. La enseñanza, el saber será de nuevo múltiple en nuestro mundo, diversificado, con innumerables matices y formas, pero todos sabemos que siempre proviene de la misma hipótesis: de Dios y de los Dioses: 54, 65, 531

HISTORIA PREVISORA: muchos historiadores y teofilocientíficos imaginan otra forma de la historia, porque así explican mucho mejor la naturaleza innata del ser humano: la de un ente que es solidario con todo lo creado por Dios. Este comportamiento se compara, por medio de fantásticos ejemplos y en forma de crónica utópica, con el de un ser humano muy distinto, con el de una alimaña que depreda sin fin toda la naturaleza que le rodea, y que incluso no tiene recato en dominar al resto de sus semejantes para obtener un mayor beneficio y hasta un enfermizo placer. Surgen los conceptos de guerra, esclavitud y riqueza, perfectamente interrelacionados, y que en multitud de variantes y matices los historiados nos han descrito, de manera muy fiel y cruenta, para una mejor comprensión de nuestro sentido de la vida. Así se habla de la violencia de los Imperios, de la gran esclavitud de la Antigüedad, del Feudalismo, del Capitalismo y de su nueva forma, de las supuestas soluciones a éste, aún más cruentas, el Socialismo y el Nazismo; del saqueo, de la acumulación, de la especulación, de la plusvalía patológica, del hambre, de la enfermedad, de la violación, de la vanidad, de la soberbia, del atavismo sin fin, etc. Todas las culturas han tenido maestros previsores, como se ha intentado hacer ver a lo largo de este libro: 205

HUBBLE, EDWIN: este astrónomo estadounidense colaboró entre 1927 y 1931 con el astrónomo belga **GEORGES LEMAÎTRE** para demostrar la expansión del universo al medir el corrimiento al rojo de las galaxias distantes. Hubble es considerado el padre de la cosmología observacional, aunque su influencia en astronomía y astrofísica es mucho más amplia. En aquellos años se conocían bastante bien las formas y el tamaño de lo que se denominaban nebulosas, pero se creía que todas formaban parte de nuestra galaxia, la Vía láctea. En los siguientes años Hubble demostró, nebulosa tras nebulosa, que nuestra galaxia era una más entre tantas y tantas otras galaxias y nebulosas. Hubble es otro ejemplo de que nuestros científicos siempre colaboran entre sí, no buscando jamás los honores y laureles personales, si acaso el simple aplauso por trabajar juntos y por el bien del equipo y de la Humanidad entera. Al honor se le llama deber: 473

IVANOVICH: en 1976 el ingeniero ruso consiguió crear un acumulador de energía solar, de solo 300 kilogramos de peso, capaz de producir la potencia necesaria para realizar el viaje de un avión con 70 pasajeros a bordo, y su correspondiente equipaje normal, entre Moscú y Londres en 3 horas. El gobierno soviético pronto compartió este avance tecnológico con el resto de países del mundo. McKinley de Estados Unidos y Woang-Ho, de China, lograron en 1979 y 1981, respectivamente, acumuladores de mayor potencia. Con todo este saber ecuménico, pronto el mundo dispuso de energía solar, limpia, que iría desbancando a la proveniente de materiales fósiles como el petróleo, que ensuciaban la atmósfera. Desde 1990 el 100% de los aviones funcionan de manera efectiva con energía solar, sea para avionetas o para los gigantes MDJ, que son capaces de dar 2 veces la vuelta al mundo con 700 pasajeros a

bordo sin más que una recarga a conciencia. Se cree que en pocos años los aviones podrían permanecer de forma permanente en vuelo: 69

JESÚS: es la forma humana de Dios, imaginada por la leyenda que nació en la Galilea de Herodes y durante el Imperio de Augusto. Dicha leyenda tuvo tanta influencia, que incluso se ha llegado a datar la Historia a partir de esta fecha del nacimiento del Niño Dios. Jesús adquiere forma humana para reafirmarnos de tú a tú, y con nuestra misma fuerza vital, el mensaje máximo existente, el del comportamiento solidario entre todos los seres humanos, sea cual sea su condición. Nos confirmó en persona que la magna obra de Dios, el hombre y la mujer, son fruto de su sentido benéfico. Por lo tanto, ellos mismos conllevan la misma sustancia benéfica y divina. Así, su comportamiento es también como el de Dios, bueno, a pesar de que el hombre y la mujer no puedan darse la vida ni crear vida diferente a la de su estirpe, ni por otros mecanismos que no sean los naturales y que Aquel mismo también forjó. Por otra parte, la especie humana no aspira a igualarse a Dios tampoco, porque su ímpetu está lejos de la soberbia y del deseo de poder. Así se hizo más entendible, con esta nueva expresividad, la luz que impera por siempre y por todo el Universo, tantas veces incógnita y misterio para nosotros. Jesús: la ternura de su nacimiento, de su infancia, el cómo de adulto nos enseñó con sus parábolas y su ascensión última a los cielos, nos acercaron a Dios de forma más sentida. Los cuatro Evangelios, que conforman la vida de Jesús, son la herramienta indispensable para comprender esta vida y aceptar el trasunto de la muerte, que tanto nos puede preocupar sin una explicación tan plausible como la que se da en los mismos. En épocas anteriores, las diferentes civilizaciones daban una muy buena respuesta en nuestro camino hacia la Eternidad, pero no de forma tan emocionalmente razonada como en la *Leyenda de Jesús*. Desde entonces, nadie tiene un atisbo de duda y apenas se enfrenta con ningún temor a la muerte, cuando simplemente desaparece la coraza corporal, lugar donde se encierra el alma cuando trasunta por el mundo de las 3 dimensiones. Desde la muerte realmente comienza la Nueva Vida del alma, la Eterna, que pulula en la misma dimensión superior que la de Dios: 36, 43, 48, 49, 53, 64, 65, 67, 68, 72, 91, 101, 102, 114, 141, 145, 164, 211, 221, 274, 281, 292, 323, 329, 331, 334, 337, 344, 345, 347, 348, 357, 397, 399, 400, 402, 410, 411, 418, 446, 455, 462, 504, 505, 512, 513, 516, 524, 526, 536, 539, 545

JIMÉNEZ DEL OSO: parapsicólogo español, especialista teofilocientífico sobre el Más Allá y que gracias a sus experimentos e investigaciones se ha podido sistematizar una ciencia, que todo el mundo ya dábamos por hecha, al sernos tan fácil el contacto con nuestros seres queridos ya desaparecidos, los cuales continúan viviendo en la Otra Dimensión. Su fecunda literatura ha puesto orden y ha trazado una historiografía clara y precisa sobre todos estos contactos, que no por sernos tan cotidianos, eran plenamente entendibles y rigurosamente teofilocientíficos. Nuestra intuición normalizaba un fenómeno, lo daba tanto por hecho, que nuestra razón finalmente no lograba precisarlo de manera metódica. Jiménez del Oso consigue explicar, desde el punto de vista de la física, y por medio de teorías e hipótesis muy

trabajadas, gran parte de nuestros fenómenos paranormales, de nuestros contactos con el Más Allá, reconociendo que hay una barrera, un límite que solo lograremos entender cuando Dios decida explicárnoslo, si es que Él considera necesario hacerlo. “*Tanto más prefiere la ética y el amor entre nosotros*” son palabras tan reconocidas del gran doctor en parapsicología: 473

JÚPITER: el Dios Romano por excelencia, el Príncipe, el Ser más elevado del Olimpo, el Zeus griego. Él creó el mundo por amor hacia nosotros, donando un papel decisivo, una responsabilidad correspondiente a cada uno de los Dioses, los cuales dependen de su Última Palabra de Amor. Juno (Diosa de las bodas y de los nacimientos), Minerva (Diosa de la teofilociencia), Apolo (Dios del saber y de las artes curativas), Diana (Diosa de la naturaleza), Neptuno (Dios del mar y del clima), Marte (Dios de la paz y de la solidaridad entre las naciones del Mundo) o Venus (Dios del amor entre hombres y mujeres), por citar solo unas cuantas Divinidades, defienden y representan cada una de las tareas asignadas por el más sabio y poderoso, el que tanto ama y que por ello ha creado y formado la existencia y el universo. Zeus o Júpiter es para los griegos y romanos como Dios es para los judíos y cristianos o Alá lo es, asimismo, para los musulmanes, entre tantas otras religiones que diversifican las formas, pero que al tiempo, todas siempre acuden en pro del hombre y de la mujer en lo fundamental, en el fondo y en el amor por todos nosotros y entre todas las culturas: 69, 516, →670←;

templo (de Barcelona) 🏛️: 447

KANT: el filósofo de la Prusia Oriental, que nace en Königsberg, muestra una vida muy serena e íntima consigo mismo, con un elevadísimo sentido del deber, casi siempre dedicado al estudio y a la enseñanza. Su gran vida interior hace que no viaje, porque no necesita contemplar al resto de seres humanos en persona, como muy bien nos dice él mismo, para saber que el mundo es, y debe continuar siendo así, solidario, respetuoso con las diferentes ideas ajenas, porque por naturaleza, si somos todos dados al bien, jamás nadie objetará contra nosotros ningún mal. Esta sencilla premisa, que cualquier humano ya conoce y aprende desde que nace, él la desarrolla y la analiza hasta el último detalle en su *Crítica de la razón pura* y en su *Crítica de la razón práctica*, explicándonos la pureza y la practicidad teofilocientífica de tan elevada idea y de cómo la misma traspasa nuestra naturaleza, al tiempo que ésta última nos reafirma en la idea primaria. Este concepto, esta fuerza, de la que todo parte, explica por qué nuestros métodos teofilocientíficos obtienen pleno éxito al estudiar la naturaleza y su física, y al desarrollar toda la tecnología que ha mejorado nuestro confort sobre la selva madre, sobre el primer bosque que Dios nos regaló, sobre el llamado Paraíso que jamás hemos perdido, en palabras del mismo **Milton**: 51, 54, 65, 122, 476

KEPLER: científico alemán que sistematiza con sus 3 famosas leyes la nueva teoría astronómica de Copérnico. Muere en Ratisbona en 1578: 54, 65, 121, 124, 352, 528, 532

LEIBNIZ: teofilocientífico racionalista alemán que nace en Leipzig en 1646. Observa ciertas diferencias con Descartes, porque mientras el mecanicismo de éste señala que Dios crea la materia inerte, la cual cobra dinamismo constante por el halo vital que el mismo Dios le está regalando continuamente, para Leibniz, las materias creadas por Dios ya incorporan por sí mismas su propia fuerza y energía, no siendo ya necesario, tras el primer impulso divino, Su intervención posterior. Todos estos planteamientos metafísicos nos atraen, nos ayudan a razonar, a pensar con claridad y lógica, pero mayormente no nos interesa tanto dar la razón a uno contra otro, porque sabemos que los intentos de los teofilocientíficos son vanos al intentar explicar algo supremo e inabarcable para nosotros. Ellos mismos son los primeros en advertirnos del problema. Pero conocer las principales teorías e hipótesis, sobre lo que Dios ha pretendido, es apasionante. Hasta muchos creemos que Dios calla para que nos entretengamos confeccionando estas magníficas especulaciones: 54, 65, 105, 122, 123, 354, 538, 585

LOCKE: es un maestro previsor inglés que nace en 1632 y cuyas teorías nos previenen de esa otra sociedad donde el mal y el instinto campan a sus anchas sobre la naturaleza humana. En *El estado civil* nos plantea que esa humanidad solo puede sobrevivir si aplica la inalienabilidad de los derechos naturales de todo hombre y de toda mujer, y que se corresponden con el derecho a la vida, a la libertad y a poder disponer de propiedad privada. Todos los hombres y mujeres, para superar sus malos instintos, tienen que pactar un estado que regule y vigile estos 3 derechos, para que todos los individuos, que formen una sociedad o nación, puedan disfrutarlos. El gobierno de este estado debe subdividirse en un poder ejecutivo y en otro legislativo –éste último elegido por el pueblo-, y que ambos poderes no puedan jamás fundirse en uno solo, para así evitar la posible tiranía de la persona o grupo que lo controle. Evidentemente, en nuestra vida perfecta todo este proceso intelectual e histórico, que debe conducirnos a la creación de este estado protector, se da ya por hecho dentro de nuestra naturaleza, por lo que ya surge de forma espontánea el poder administrativo, y tan benéfico, del que todos ya gozamos. Además, nuestra realidad tiene una gran diferencia con ese estado imaginario, y es que todas las decisiones las adoptamos por consenso, porque jamás ninguna ha sido aprobada con el voto mayoritario, ya que éste, por sí mismo, no nos exime de que no venza una injusticia: 54, 65, 105, 354, 541

LUTERO: todos los papas rezan por él, que fue teólogo y monje agustino, porque fue un gran y original impulsor de la *Leyenda de Jesús*, pues creó nuevas vías, nuevas ideas de concebir, de interpretar y de vivir el sentido y la palabra de Jesús, el Cristo. Por ejemplo, no ve necesario el sentido de la comunión, tal como lo profesamos los creyentes católicos, y el sermón puede convertirse en un turno de ruegos y preguntas, desde donde se puede construir un diálogo constructivo, y hasta de ayuda para alguno de los fieles, aparte de que todas las cuestiones deben ser contestadas y clarificadas. Tampoco ve necesarias las imágenes de Dios y de Cristo, de los Santos y Santas en

los templos. Y sobre el celibato piensa que dentro de la misma comunidad pueden convivir sacerdotes y monjes casados con los no casados. Lutero respetó a todos los que no pensaban como él, como los católicos, y éstos también respetaron, como es obvio a nuestra idiosincrasia humana, su postura. Aunque no creía necesaria la figura del Papa dentro de la Iglesia, la misma era una libre elección para cada cristiano. Desde que en 1520 la bula del Papa *Exurge Domine* reconociera la riqueza de sus pensamientos, la iglesia en su conjunto, ahora formada por católicos, ortodoxos y protestantes, se enriqueció sobremanera. La comunidad judía apoyó también la bula con mucho entusiasmo, porque Lutero les trató con mucha dulzura en sus discursos, al recordarles como la primigenia fuente de inspiración divina. Dios está todavía más contento de su obra desde ese año, pues la Humanidad enriquece siempre todo lo que hay a su alrededor: 54, 100, 505

MAESTROS PREVISORES: son los teofilocientíficos que preveen sobre las desviaciones de los actos humanos si las condiciones de vida y de forma de ser de los hombres y mujeres hubiesen sido otras. Pretenden comunicarnos, con supuestos contrastados, que las personas -incluyendo a toda la naturaleza- somos así, y no de otra manera, como consecuencia, totalmente lógica, del gran plan benéfico de Dios. En recreaciones históricas, novelas, obras de teatro o series de televisión se anticipan otros comportamientos éticos y sociales, otras formas de la naturaleza, para entender por qué todos nosotros y nosotras estamos en el mejor de los caminos. Su obra es insustituible: Pgs. Innumerables

MALTHUS: maestro economista previsor británico, publicó en 1798 el *Ensayo sobre el principio de la población*, en el que afirmaba que solo en una sociedad estúpida e injusta podían haber desequilibrios entre el aumento de la población y la producción de alimentos necesaria para mantenerla. Se imaginó un mundo donde iría aumentando el número de individuos porque no habría posibilidad de controlar la fertilidad, ya que ésta dependía del instinto sexual, forzado y sin límites, por la madre naturaleza. Al mismo tiempo, puede que la agricultura mejorase sus rendimientos, pero que llegaría un momento en que éstos no pudiesen crecer más y el abastecimiento de la creciente población produciría hambre. En este contexto de circunstancias sería necesario el empleo de métodos anticonceptivos para acomodar la población a semejante crecimiento. No obstante, Malthus se muestra crítico con esta realidad por él imaginada, porque gran parte del desequilibrio producido entre población y medios de subsistencia sería debido al injusto reparto de la riqueza existente en esta sociedad fantástica. Por lo tanto, habría que mejorar los métodos anticonceptivos por un lado, ya que el autocontrol del instinto sexual se hace imposible, pero también debería existir una mejora de la justicia social en ese imaginario colectivo, sino es que las guerras, las enfermedades infecciosas o la misma hambre –posibles en este fatídico escenario- controlasen el crecimiento poblacional. Nosotros tenemos suerte de poder controlar nuestra fertilidad con nuestro pensamiento y de poseer unas relaciones sociales completamente solidarias. Malthus utilizó en sus obras un lenguaje no exento de ironía, la cual es tan útil y

habitual para el hombre y la mujer de nuestro mundo, pues el trato que da a esos otros seres humanos, todos imaginarios, es alejado, despectivo, grotesco también y siempre vistos como unos simples objetos más de producción y de mero uso, ya que emplea, cuando a las personas se refiere, los siguientes sustantivos: individuo, mano de obra, medio de producción, productor, objeto de consumo y venta, consumidor, cliente, beneficiario y perjudicado, o accionista, incluso: 54, 539, 541, →642 ←

MARX: maestro economista previsor, en este caso alemán, que siguiendo ciertas tesis de Malthus, reformula una completa y nueva teoría de la historia, basada en las circunstancias sociales, de la economía, que rodean al hombre y a la mujer. Incide mucho más en el valor de la injusticia como motor de desequilibrios sociales y hasta vitales. Cree que esa sociedad imaginada por tantos otros maestros previsores, donde el instinto sexual triunfa de forma descabellada, podría a corto plazo superarse por el uso de nuevos métodos anticonceptivos. Ya no sería tan necesario retrasar el matrimonio para acortar el periodo de fertilidad de la mujer, sino que lo más importante sería igualar las riquezas entre los hombres y mujeres, o al menos que los sueldos y medios de vida de los más humildes fuesen suficientes. A partir de aquí, de la injusticia social que imagina hasta el extremo, crea su alternativa, el Socialismo comunista, donde no habría propiedad privada, ya que todos los medios de producción y propiedades serían del estado, que se convertiría en el verdadero árbitro y repartidor de las riquezas generadas por la sociedad. En un mundo de instintos como aquél, los ciudadanos dejan de tener plena libertad, porque se la otorgan al estado a cambio de que él dirija todo el engranaje de justicia y de producción que las naciones necesitan para sobrevivir. Marx, a partir de aquí demuestra una inteligencia y originalidad con pocos parangones en nuestra historia, porque finalmente este estado se convertirá en un mero agente policial que aniquilará cualquier atisbo mínimo de libertad, situación que aprovechará una camarilla de gobernantes para disfrutar de las riquezas a costa de los de siempre. La censura, el encarcelamiento, el asesinato y poco después, las grandes matanzas y hasta el genocidio de pueblos y naciones de diferente cultura y opinión, se producirán por la ciega y absurda dictadura ideológica empleada por el poder, ya que éste se enquistó al no considerar las nuevas opiniones de los ciudadanos que podrían ayudar a encarrilar de nuevo la situación. Stalin, en la Unión Soviética del siguiente siglo, será el principal maestro previsor que continuará la línea de Marx, al relatar un espectáculo mucho más extremo y de una violencia vesánica sin igual. Gracias a estos maestros previsores podemos imaginar ciertas sombras de la caverna de ese otro tipo de Humanidad que solo pululará, por siempre, dentro de nuestra imaginación: 54, 65-6, 122, 202, 243, 288, 531, 542

McKINLEY: (Ver IVANOVICH): 69, 536

MONTESQUIEU: como Locke, como Rousseau, como Fourier o Proudhon, como Marx y Bakunin, como tantos otros maestros y maestras previsores, aplica a esa sociedad injusta y paralela a la nuestra, las fórmulas que llevarán a superar sus

desigualdades. Montesquieu aporta sus propuestas en aras de mejorar nuestro autoconocimiento, que es el objetivo final de las sociedades imaginadas por toda esta pléyade de intelectuales. Montesquieu fue una administrativa, de rango baronesa, del siglo XVIII, y preconizó que frente a esa sociedad reglamentada en estamentos de sangre y que fomentaba la separación, el abuso, el hambre y hasta el asesinato, una serie de reformas que redactó en su tratado *El espíritu de las Leyes*, donde al igual que Locke hace una separación de poderes, ya que el rey no puede tener los 3 bajo su cetro: el legislativo, el judicial y el ejecutivo, pues daría lugar a una dictadura, a un poder autocrático, a una monarquía absoluta como la que él imagina. Como Locke, y otros pensadores previsores, parte de parecidos presupuestos, llegando todos a diversas, pero a unas muy hermanadas soluciones: 51, 54, 65, 122, 354, 415, 541

NIESKIN: (Ver GOULDMANK): 45, 534

PLATÓN: La República o el Estado: si Locke, Montesquieu, Rousseau, Fourier, Owen o Marx imaginaron su sociedad alternativa para resolver los problemas creados en la encendida en su imaginación, y a la que criticaban, Platón, como otros pensadores antiguos, también concibió la suya. Siempre el hombre y la mujer han utilizado la imaginación para nuestro beneficio. Platón se muestra muy explícito con su estado ideal. Pronto nos dice que solo unos estúpidos intentarían formar una nación agrupando a sus ciudadanos por el carácter más preclaro de cada uno de ellos, no procurando hacer de cada semejante un hombre y una mujer completos, pues la persona está formada por varios planos: el espiritual, el filosófico, el científico, el íntimo, el intelectual, el gozoso, el laborioso, entre otros, pero que siempre deben concebirse como un apéndice de algo superior que desea o desean nuestro Dios o nuestros Dioses, y que se corresponde con el plano divino de la solidaridad. Platón pronto muestra la inutilidad y simpleza de agrupar a una sociedad de hombres y mujeres por solo uno de estos planos. Así, ¿cómo entender que únicamente pueda haber administradores filósofos, artesanos moderados y que controlen sus apetitos, y guerreros -sí porque en estas sociedades siempre hay violencia-, guerreros, soldados, cuyo carácter solo pueda ser irascible entonces? Bien, cada una de estas clases sociales puede imponer su carácter precisamente para dominar a las demás, sobre todo la de los guerreros, porque en estos mundos fantásticos la violencia siempre tiene un alto poder. Pero parte Platón del pacto que previamente todos estos grupos sociales deben hacer entre sí -como más tarde también indicarán en sus concepciones un Locke o un Rousseau y tantos otros teofilocientíficos previsores-, para colaborar por el bien común, controlando sus ansias y apetitos en favor de la comunidad. Platón explicita después las formas de conseguir esta colaboración, al mismo tiempo que se impide la tiranía o cualquier otro tipo de gobierno corrompido. Platón concluye bien pronto que nada hay que hacer cuando el instinto es bajo y tan egoísta, tan violento como soberbio. Suerte tenemos, nos recuerda, de haber sido creados por Dios tal como somos: 23, 64, 65, 67, 72, 80, 98, 99, 106, 119, 120, 121, 122, 310, 320, 339, 341, 343, 395, 408, 473, 476, 485, 577, 580, ➔633(B), 647◀

POTREFOCITAS: fosforescencias proteínicas que surgen de la acumulación de prótidos derivados de la descomposición de plantas y animales tras morir, y también por la propia transformación química de la tierra en la que crecen. Gracias a ellas obtenemos exclusivamente, como también los animales y hasta alguna de las especies del mundo vegetal, las proteínas necesarias para nuestra alimentación. El hombre y la mujer comienzan a cultivarla, como una planta más, desde el neolítico, y es a partir del siglo XVI en Europa, con la ayuda de los nuevos abonos químicos, que aumenta su productividad, e incluso desde el siglo XVIII se explota en granjas de forma intensiva, hecho ya normal en nuestro mundo industrializado: 23, 37, 39, 44, 45, 46, 56, 58, 75, 77, 93, 98, 100, 106, 112, 125, 127, 131, 138, 174, 233, 246, 252, 283, 298, 299, 318, 321, 322, 324, 325, 345, 349, 358, 361, 376, 436, 444, 480, 483, 496, 527, 534, 560, 566, 577, 580

RATZEL, Friedrich: geógrafa determinista alemana (1844-1945), que nos explica de forma muy didáctica, y hasta con cierto sentido romántico, cómo parte de nuestros actos cotidianos, como asimismo, parte de nuestra personalidad, están muy influenciados por el paisaje y por el clima en que nos hemos criado o en el que hemos vivido durante mucho tiempo, hasta el punto de moldear nuestro carácter a la manera del mismo, a la manera de los ríos, de las montañas y de las lluvias que caen sobre nuestro paraíso natural. Nuestras casas, nuestra cultura y hasta parte de nuestros actos se adaptan a su medio ecológico. Y nos explica cuáles, cómo y por qué se acomodan de esa manera. Sin embargo, los actos más importantes de nuestras relaciones humanas, sean con nuestra familia, con nuestros amigos, con los compañeros de trabajo, con los conocidos o con cualquier persona de algún lugar del mundo a la que no tratamos, con nuestros vecinos extranjeros incluso, apenas reciben influencia del medio, porque todos ellos perciben el halo directo de nuestra moral, de nuestros valores, inalienables por ninguna extraña razón, sino es la de la solidaridad, la del amor. Ratzel imaginó en parte de su obra una razón patológica, allende esa imaginación, donde ciertos pueblos tendían a la expansión y a la dominación de otras naciones por la influencia que el medio, que el espacio y el clima ejercía sobre ellos. Quédense ahí, en la fantasía, esa idea: 44, 434, 542, 548

REYES MAGOS: provenían de países fantásticos de Oriente y África estos tres grandes administradores: Melchor, Gaspar y Baltasar supieron, por medio de varios sueños divinos, que iba a nacer muy pronto en Belén el Niño Dios, por lo que viajaron conjuntamente para adorarle, pues el propio Dios bajaba a la Tierra para confirmar y agradecer a todos los hombres y mujeres la vida tan acorde que estaban llevando aquí en la Tierra, en el Paraíso finito y paralelo, con respecto a los valores del Todopoderoso. Siempre nos ha quedado la duda de su procedencia, pero el misterioso azul oscuro, tamizado por la luz blanca de la luna y de las estrellas, dejó en forma de enigma estos datos, que bien pensado ¿qué importan?, pues hasta al nacimiento y a la vida del Niño Jesús, de Jesús hecho hombre, se le llama leyenda, y no por ello nadie niega su existencia, pues el mensaje, el gran mensaje es lo que le

interesa, finalmente, a todo hombre y a toda mujer de cualquier nación y de cualquier época: 70-1, 92, 114, 398, 525

ROTTERDAM, ERASMO DE: gran maestro previsor del Renacimiento europeo, que en su *Elogio de la locura* evoca una iglesia tan diferente a la real, que mayormente -salvo santas excepciones- solo sirve de instrumento para justificar y derivar la injusticia de los poderosos hacia los sectores sociales a los que oprimen conjuntamente. Una Iglesia, además, infectada de supersticiones, de corrupción, pues vende indulgencias y bulas teñidas de hipocresía, con el único objeto de conseguir dinero y de limpiar las conciencias de los pecadores ricos. Una iglesia que no deja traducir del latín los evangelios a los idiomas romances que conoce el pueblo, para que éste no sepa de primera mano el sincero mensaje, cargado precisamente de la verdadera y justa palabra de Dios: 54, 388

“*Elogio de la locura*”: 99

ROUSSEAU: como suele pasar con todos los teofilocientíficos que han sido a su vez maestros previsores, Rousseau también se puso como protagonista inmoral de esa otra historia con la que siempre nos comparamos. En ese otro mundo era un hipócrita, a pesar de que sus escritos hablaban de democracia, de libertad, de justicia para todos, de que lo que sale de Dios es puro y que son los hombres y mujeres, cuando forman la sociedad, quienes lo corrompen todo. Precisamente él era un ejemplo de esa corrupción, al no hacerse cargo de los 5 hijos naturales que tuvo con **Thérèse Levasseur**, una mujer sin estudios, lavandera, y a la que convence para que los entregue al hospicio, ese lugar para niños sin padres, terrible hasta en sus sueños, e inexistente, por supuesto, en nuestra sociedad. La pluma escondía la crueldad de los hechos. La fachada escondía el cáncer de sus cimientos. Existe tantas veces, en esa otra vida recreada, esa paradoja del bien y de mal entremezclados. Pero en la realidad, Rousseau nos ha hecho pensar y reflexionar, como tantos otros maestros. Nos dice que no porque dispongamos de una naturaleza solidaria nos hemos de dormir en los laureles. Quizá, si hubiésemos sido hombres y mujeres de esa otra naturaleza, tendente al egoísmo y a la soberbia, puede que les hubiésemos llamado héroes a aquellos que lucharon contra la propia esencia de Dios, persiguiendo el bien común y destruyendo la justicia de todos sus semejantes. Grande y célebre ha sido éste pensador de Suiza, de Ginebra, que murió en 1815, y que nos legó el soberbio *Contrato Social*, publicado en 1762: 54, 65, 122, 157, 354, 389, 415, 519, 541, 542, →635 (B)←

RPI: los gabinetes de *Resolución de los Problemas de la Industria* nacen en los comienzos de la Industrialización, primero en Inglaterra, poco después en los Estados Unidos, para ir apareciendo de forma paulatina en todos los países que iban desarrollándose según el nuevo proceso industrial, sobre todo en Europa y América. Se encargaban de unificar puntos de vista de la administración, de los industriales y empleados para el uso de las nuevas máquinas, para la contratación de mano de obra, y en su caso facilitar la emigración a los centros de producción, y de forma adecuada,

para que los obreros tuvieran una residencia digna cuando estaban fuera de su lugar de origen. También se encargarían de la ubicación más adecuada de las factorías, tras el consenso de todas las partes, entre ayuntamientos, pequeños propietarios de las fincas y vecinos. A su vez, se fue viendo que se generaban ciertos desechos y contaminantes, no muy graves, pero lo suficientemente sucios como para castigar el paisaje, por lo que la tecnología de regeneración y limpieza de residuos fue, desde el comienzo de la industrialización, paralela al desarrollo de la tecnología empresarial. Al cabo de unos años, también se fueron apreciando problemas de sobreproducción y de falta de materias primas. La industria, como la agricultura y la ganadería, iba produciendo según las necesidades de la población. Muchos nuevos inventos dieron a conocer nuevas posibilidades de confort. La población iba creciendo poco a poco, quizá algo más en comparación con el sistema de producción antiguo, pero las miras y expectativas no variaron mucho con el pasado. Eso sí, se iba reconcentrando la población en los grandes polos industriales. El campo iba vaciándose mientras los tractores y cosechadoras sustituían esta falta de mano de obra. Pero dicho proceso se hizo con calma y ningún sector social sufrió por los cambios. Cuando las ciudades iban creciendo demasiado, los RPI de cada nación, guiados por el RPI de la ONU desde 1945, tendieron a reindustrializar el campo en lo posible, para evitar que las ciudades sobrepasaran el millón de habitantes, tema que se consiguió desde 1960. Hemos hablado de la ONU, pero ya desde 1914 funcionó el RPI de la Sociedad de Naciones, que pretendía la resolución de problemas industriales de manera coordinada. Fue un éxito la Sociedad porque a Alemania se le ayudó a que tuviera mejores proveedores de materias primas. Francia se interesó del poderío tecnológico alemán y la ayuda recibida la compensó poco después Alemania, al enviar un cuantioso equipo de ingenieros para colaborar con la industria francesa.

El RPI también ha hecho de gran maestro previsor, pues en sus publicaciones se detalla esa otra industria competitiva, que lucha por obtener cuantiosos beneficios, vendiendo incluso productos no necesarios, haciendo que las personas se conviertan en meros consumidores, netamente contaminados por las mentiras publicitarias. En Vida Perfecta se informa, se muestran todas las gamas de un producto en el mismo anuncio (anunciar es informar, no mentir) y cuando se presenta un jabón, se dicen sus cualidades precisas, no haciéndose metáforas extrañas, ¡hasta con el sexo! Al amor le llaman así en esa otra Tierra. En resumidas cuentas y nunca mejor dicho: la industria es para ayudar a que todos vivamos mejor y nada más: 242, 527

SAN AGUSTÍN: *La Ciudad de Dios*. Magnífica obra del gran Padre de la Iglesia, redactada entre el 413 y el 426 d. C., en la que describe y explica el funcionamiento y características de la ciudad imaginada por San Agustín, el escenario divino donde Dios, en su forma de tríada, los Ángeles y Arcángeles conviven en un Todo al que algún día acudiremos la humanidad entera a vivir por siempre. En el segundo volumen del gran libro describe la actividad y el sentido de la ciudad del hombre y de la mujer. No puede ser mejor el Mundo, cuando estos están hechos a imagen y semejanza del mismo Dios. Ambos tienen completa libertad para llevar a cabo todos sus actos atendiendo a su naturaleza. Ambas ciudades, la de Dios y la del Hombre y

la Mujer son paralelas. La 2ª es reflejo de la 1ª y a Dios le entusiasma observarse en semejante lago del espejo. Todo el libro está lleno de este tipo de razonamientos, consideraciones y aclaraciones donde se explica, con un lenguaje muy llano y didáctico, entendible por todo el mundo, el significado del hombre y de la mujer con respecto a Dios y su Creación. San Agustín enriquece su obra con los valores que él mismo vive en la sociedad de su tiempo, cuando los territorios del imperio romano, recientemente cristianizados, acogen la gran migración bárbara. Qué mejor ejemplo que los que se justifican con hechos: 99, 105, 106, 115, 364, 410, 467, 527:

La ciudad de Dios: 72, 527, →633(B), 635, 636 ←

SANTO TOMÁS DE AQUINO: aplicó la razón, la razón aristotélica a la explicación de las cosas de Dios, de la fe, de la teología. Es decir, el método filosófico, el discernimiento, demostraría la existencia de Dios y todo el sentido derivado de ello. No anulaba el camino de la fe para comprender a Dios, pero afirmaba que también el método reflexivo explicaba, por otro camino, ese entendimiento. De aquí obtenemos una perspectiva aún más radical, porque el método científico, separado de la fe, puede explicar esas partes de la teología tan complejas. Debemos tener en cuenta que creemos, que tenemos fe en Dios, porque afirmamos que Él y Ellos está/n en otra dimensión, junto a todos nuestros seres queridos ya desaparecidos. ¿Pues cómo no deducir a Dios y a los Dioses por medio de las apariciones -en aquellos retirados y especiales lugares- de nuestros padres, abuelos e hijos, y de nuestros familiares y amigos? ¿Cómo no explicar la bondad de Dios y Ellos cuando no hay catástrofes, cuando el fuego no nos hace daño, cuando el agua no nos ahoga, cuando no hay enfermedades, cuando nadie mata ni hace mal a un semejante, cuando incluso nadie necesita alimentarse de un ser vivo tras sacrificarlo? Los silogismos de Santo Tomás de Aquino siguen mucho la inteligencia de Aristóteles, confirmando la existencia y el sentido de Él y de los Dioses. También la ciencia llega casi a esta determinación, aunque en el extremo científico no se haya visto nunca al Señor –salvo los contemporáneos de la *Leyenda de Jesús*-, a las Divinidades ni se haya estado tampoco en sus poliédricos ámbitos ni en sus estelares espacios. ¿Pero cómo va a penetrar en esa otra dimensión nuestra pobre ciencia? Igual en un futuro estemos preparados, porque a Dios y a todo el Resto no le inoportunan nuestras investigaciones, porque ellas caminan por la senda del bien, por medio de la naturaleza con la que nos ha/n formado. ... Y es que Santo Tomás de Aquino y Aristóteles hacen descansar -digámoslo así, cuando hacen intervenir a sus silogismos- hasta a la fe. Con la mente lógica se bastan. Personalmente, pienso que la fe es el camino más bonito de los tres para llegar a Dios. No descubro nada. ... ¿Y por qué se utiliza el término Teofilociencia como expresión máxima del saber humano? La fe (la teología), la razón (la filosofía) y el saber empírico (la ciencia) son tres hermanas sendas paralelas que no se oponen entre sí a la hora de llegar a la meta. ... Pero la fe... La fe es la plenitud del corazón. La fe es la plenitud del amor: 65, 96, 99, 115, 119, 121, 124, 211, 411, 467, 476, →633(B) ←

SWIFT: excepcional maestro previsor irlandés, de familia inglesa, y que vivió entre 1667 y 1777. En la mayoría de sus obras, de concepción satírica o mordaz, nos prepara un mundo indigno como el de tantos otros maestros, pero el látigo a tan dañina civilización no es por medio de la crítica o de la cruel presentación de sus acciones y sucesos históricos, sino por el mejor sentido del humor posible. → Critica la civilización del personaje, siguiendo el viaje de un hombre a lugares fantásticos, adonde hay pequeños enanos que deben alimentar a un gigantón como él, que come demasiado, y al que habían aprisionado inútilmente. Se hacen amigos, pero los enanitos le dicen que debe marcharse porque está acabando con todas las provisiones... Luego llega a una nación de gigantes, y él se siente tan impotente... Más tarde son los caballos los que hablan y razonan en un mundo de paz y justicia como el nuestro. Los caballos dando ejemplo a ese tipo de hombre y mujer... *Los viajes de Gulliver* se llaman estas aventuras que nos hacen reflexionar y... reír. En *El cuento del tonel* se critica como se puede corromper una religión. En *La batalla de los libros*, los que tienen sentido y fundamento ganan la batalla a los arribistas y triviales. Las *Meditaciones sobre una escoba* critican las homilías de un párroco que blasfema cuando cree decir la verdad, y que enrojece cuando habla de la mentira. Swift se inventa una vida paralela. Aparece como líder de la causa irlandesa contra una Inglaterra que tiraniza, cuando ambas naciones, Inglaterra e Irlanda, son tan hermanas entre sí en nuestra realidad, como asimismo ellas lo son del resto de patrias. Pero es tan bueno enseñar de esta forma tan indirecta. Y con tanta gracia. Al respecto, destaca la ironía de la *Modesta proposición para evitar que los hijos de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o para el país*. Y es que el sentido del humor también nos hace ver las cosas desde este otro ángulo poliédrico tan necesario, porque cuando la mayoría de los maestros previsores muestran la crueldad de esas historias imaginadas, se hace, se hace muy duro digerirlas: 51, 122, 367, 545, 593, →635(B) ←

TEOFILOCIENCIA: es la disciplina superior de la enseñanza. En ella se aprende quién es Dios, quienes son Ellos, el papel del hombre y de la mujer en el Universo creado por Él (y por Ellos) y el camino de aprendizaje que ha seguido la especie humana para comprender este Todo. ... Dios y la Naturaleza serían su origen, por lo que se aprende teología, la enseñanza de Dios; se aprende filosofía, la enseñanza del hombre; y se aprende ciencia, la enseñanza del cuerpo humano, del resto de seres vivos, de la materia inanimada y de los fenómenos ecológicos y de física y química, que entre ellos interactúan. Los panteístas puede que exageren aquí las cosas, al decirnos que cualquier elemento del Universo es una parte, una porción del mismo Dios, y que precisamente por esta Divina Causa es tan benéfico el gran Orbe. Nosotros preferimos decir que es una prolongación, una creación Suya, Suyas. Pero todo es cuestión de opiniones y de filosofías. No importa tanto saber lo que por ahora no podemos saber, sino vivir con el conocimiento que lo impregna todo, con el conocimiento del amor y de la solidaridad: 52, 72, 112, 119, 121, 122, 126, 128, 131, 132, 239, 282, 286, 290, 297, 306, 328, 335, 339, 349, 352, 363, 382, 395, 427, 445, 466, 470, 474, 484, 529, 531, 534, 537, 548, 557, 566, 592

TOLSTOI: Tolstoi se ve a sí mismo como un gran señor feudal, propietario de aldeas y bosques, de campos feraces, de siervos y siervas, hasta de los propios hijos de éstos... y que todos en conjunto, le proporcionan una muy elevada renta, una calidad de vida que le fuerza a emborracharse demasiado por culpa del arte. Pero él siempre quiso vivir austeramente. Hasta se liberó del servicio doméstico a su persona, realizando él mismo las tareas caseras, como cualquier desposeído solía hacer. Tuvo varias escapadas para vivir como un *mujik* en una *isba*, pero pronto volvía por amor a su familia. En la última de ellas, incluso ya quiso huir de su propia familia, asqueado del interés que ésta solo tenía por sus riquezas y no por su obra filantrópica. Triste, cansado, pensativo y viejo también, y como habiendo perdido la misma razón, muere una noche, solo, con mucho frío, en una estación de ferrocarril. ... Funda una escuela para que los niños pobres puedan estudiar, para que aprendan más cosas útiles que en las escuelas oficiales y para que las formas de enseñar tengan un sentido disciplinario ético, amable, cercano a ellos mismos. La escuela oficial solo se interesa de los reyes, de los generales, de los ricos. ... Pero todo esto es pura imaginación. Como tantos otros maestros previsores, también Tolstoi paraleliza una vida distinta a la de su vida real. Ciertamente, él fue un gran administrador, precursor de las colectivizaciones que en un futuro caracterizarían a Rusia y a otras naciones. Vivió junto a su familia de forma austera. La propia familia deseaba dar ejemplo de esta vida modélica que llevaban, y junto a los *mujiks* desarrollaron un proceso productivo donde la colaboración en equipo era lo más primordial. Pocas propiedades tenían los campesinos: sólo sus casas, sus *isbas* y un pequeño terruño al lado de las mismas, para la producción de verduras, pero la gran producción agrícola y ganadera se repartía equitativamente entre todos. La colectivización no es mejor ni peor. Los futuros modelos, Occidental (o liberal) y Oriental (o socialista) han procurado siempre dar la mejor calidad de vida a sus ciudadanos, permitiendo la realización, como personas, a cada uno de sus compatriotas. Además, desde los cambios de 1917 en Rusia, ambos modelos han colaborado activamente entre sí, compartiendo nuevos métodos y avances tecnológicos en el ámbito de la agronomía, de la industria y de la teofilociencia. En nuestras sociedades no hay injusticias, porque lo que anima siempre a nuestros líderes y ciudadanos es la solidaridad mutua.

En su obra póstuma, *Resurrección*, el protagonista, Nejludov, joven rico que solo busca diversión sin importarle los sentimientos ajenos, seduce a una pobre muchacha, la que después es condenada injustamente a ir a Siberia, una condena que hasta él mismo podía haber evitado. ... El arrepentimiento hace que Nejludov la siga hasta Siberia, entendiendo finalmente que no bastaba con casarse con ella, pues Maslova era libre y ella no le quiere como hombre, pero sí como persona, por todo lo que estaba haciendo por ella últimamente, por el perdón sincero que tenazmente él buscaba. Nejludov estaba cambiando por medio de una de las mejores medicinas: el Cristianismo. ... Es esta una de las más perfectas novelas de la Historia y hay muchos temas sobre los que reflexionar muy profundamente si las cosas hubiesen sido así en nuestro mundo. El arrepentimiento nosotros lo hacemos a priori. Bueno, es un decir. Nos damos cuenta enseguida de que el mal no es la solución... y elegimos entonces,

de forma muy rápida, de manera instantánea, casi sin pensar, el bien. Así es nuestra naturaleza: 54, 513, 519, 584:

Resurrección (1899): 547, 599

TORQUEMADA, Fray TOMÁS DE: de los errores aprendemos. De sus propios errores aprendió también, como el mismo Hitler mucho más tarde, Fray Tomás de Torquemada, inquisidor español nacido en Valladolid en 1420 y fallecido en Ávila en 1523. Pertenecía a la santa orden de los dominicos y le dio forma definitiva a la Inquisición española, que destaca siempre por el trato exquisito que da -aunque esté disconforme- a la verificación de los nuevos dogmas y leyes teofilosofías. Las nuevas ideas se exponían delante del tribunal de Fray Tomás como si de una clase de niños y pequeñuelos se tratase. Las preguntas, las disquisiciones, incluso las objeciones de Torquemada, siempre sobresalían por su tímido tono. Escuchaba solícito, con gran deseo de conocer nuevas cosas, porque Dios nos había dado la mente para concebir y adaptar la naturaleza a nuestra comodidad, a la de todos los hombres y mujeres de cualquier cultura de nuestro ancho mundo, y siempre que respetásemos a nuestros hermanos y hermanas, como también a nuestros hermanos los animales, a nuestras compañeras las plantas y a todo el resto de amigos y amigas, a nuestros ríos, montañas, valles, planicies y hasta a los campos más áridos. Era bastante panteísta. Fue designado, para la suerte de aquellos tiempos, Inquisidor general de Castilla y Aragón en la época del papa Sixto IV, quien estaba normalizando el funcionamiento del novísimo Alto Tribunal de la Inquisición. Los papas y los Reyes Católicos le honraron por ser tan delicado en el trato de los casos y problemas que llegaban al Tribunal para ser discutidos. Se ha de tener muy en cuenta que fray Tomás fue un converso que destacó por su amor a su antigua religión. Les propuso a los judíos el marcharse a su patria natal, a Palestina, pues creía en el ideal de que cada pueblo y cultura pertenecía únicamente a una sola tierra de origen, y en la que debían vivir por siempre. El proyecto de traslado de los judíos a Palestina y otras ciudades de Asia Menor, pensado para el año 1492, finalmente no fue llevado a cabo por la oposición que produjo entre los mismos Reyes Católicos, el pueblo hebreo y el resto de españoles. No tenía en cuenta Torquemada que la costumbre, el estar conviviendo durante varias generaciones en una tierra no natural a la suya, también forjaba un nuevo enraizamiento de afectos y relaciones, que se traducían en el amor a la nueva patria, la que al final se convertía en la suya propia, por mucho que mirasen melancólicamente hacia Oriente, en alguna ocasión, los ojos de sus mentes. Hitler también cometió el mismo error en su época, y ambos personajes históricos supieron muy bien rectificar, porque lo que caracteriza a nuestra cultura planetaria es la de saber escuchar y la de saber aceptar los errores. Fray Tomás falleció en el convento de **Santo Tomás de Ávila**, el cual se construyó con la ayuda económica de los propios judíos, que tanto agradecieron su santa comprensión: 36-7

VIDAL DE LA BLACHE: geógrafo posibilista francés (1844-1945), que nos explica de forma muy didáctica, y hasta con cierto sentido romántico, cómo parte de nuestros actos cotidianos, como también parte de nuestra personalidad, están muy

influenciados por el entorno y por el clima, pero cuyos elementos principales son moldeados todavía mucho más por las características del pueblo y de la cultura donde crecemos y nos desarrollamos. Hemos comenzado como en el artículo del geógrafo Ratzel, pues ambos defienden posturas, en apariencia bastante divergentes, según la importancia que mayormente concedan al medio natural o al medio cultural para explicar la conformación geográfica del paisaje. No somos los humanos tan perfectos, tan indiscutibles como Dios. Nosotros debemos ver desde nuestros puntos de vista la realidad. Quizá solo apreciamos parte de ella, y deben contribuir muchos investigadores, hasta muchas generaciones de expertos, en la configuración y afirmación definitiva de una ley o modelo. A fecha de hoy se consideran las dos formas de Ratzel y Vidal muy positivas, pues ambas contribuyen al desarrollo de la asignatura de Geografía en nuestras escuelas. Creemos, no obstante, que tiene más razón de ser el modelo de Vidal de la Blache en la expresividad del paisaje, porque si bien las diferentes poblaciones existentes a lo largo de la historia se han adaptado al medio y al clima natural en el que vivían, siempre la teofilociencia de ellas ha contado más en el desarrollo posterior de cada cultura. Las convicciones nunca se han dejado vencer por la fuerza del medio. Se han adaptado, pero la ley moral y ética, la solidaridad, siempre ha sido el motor del cambio y de la vida sobre la Tierra, por muy duras que fuesen sus condiciones, tema que Ratzel también comparte sin lugar a dudas. A pesar de las circunstancias ecológicas, para los pueblos han contado más, a lo largo de la Historia, conceptos como los de la familia; como los del amor a los niños y ancianos, a los más débiles; la equiparación de la mujer al hombre, y viceversa; también la creación de nuevas villas y ciudades, el funcionamiento de los campos y fábricas, como el acogimiento de las culturas necesitadas, siempre se han tenido en cuenta primero y sin discusión. El respeto se ha mantenido constantemente y la solidaridad puede que haya sido menor en unos lugares que en otros, por la mayor pobreza del medio, pero el interés de sus benefactores tenía la misma intensidad que en las naciones más ricas: 44, 213

VIETNEK: (Ver GONZÁLEZ): 46, 322, 533

WOANG-HO: (Ver IVANOVICH): 69, 536

ASOCIACIONES Y EMPRESAS

FORD, Henry y Edsel: aparte de lo ya dicho en el propio desarrollo del libro sobre estos dos grandes pioneros de la gran industria, vamos a recordar una anécdota. Charles Chaplin realizó su película *Tiempos Modernos* en colaboración con Henry y Edsel. Éstos mismos desarrollaron gran parte de su guión previsor. Como contraste a la realidad, se veía trabajar a Chaplin en una de las grandes factorías de los Ford, donde las condiciones de trabajo eran totalmente agotadoras y rutinarias. Había cámaras que vigilaban cualquier desidia, despiste o in/justificado reposo de los

trabajadores. Hasta en los lavabos existía la paranoica vigilancia. Resultado de todo este aplastante control, fue que el gracioso obrero Chaplin se volvió loco por semejante sistema de trabajo. Y así, desarticula las máquinas, alocándolas como él mismo, y a partir de ahí surge todo un mar de carcajadas que nos hace reír y reír sin límite, de manera feliz, como crítica a un sistema laboral que no podrá ser jamás, cuando en la vida real la familia Ford ha tratado siempre de ofrecer unos turnos de trabajo que nunca han perjudicado la salud de los trabajadores. Al contrario, se ha conseguido una gran producción gracias al justo número de horas laborales, a las pausas adecuadas y al turno de doble redistribución, aparte de otros incentivos como pudieran ser las zonas de esparcimiento y descanso, sean los tranquilizadores jardines y las agradables salas de música: 32-3, 507 (C), 549

NESTFOOD INTERNATIONAL: también, a más de lo dicho previamente sobre esta gran empresa multinacional, sólo me gustaría comentar aquí que la solidaridad humana, que antes unía hombres y mujeres de aldeas vecinas, de pueblos y naciones fronterizos, con una tecnología mucho menos desarrollada, goza ahora de la ventaja de los modernos transportes, de los avanzados sistemas de almacenaje y conservación y de las nuevas tecnologías en cuanto a informática y telecomunicaciones. Johann Metternich, director general de la multinacional desde 1945 hasta 1967, escribió un gran libro: *La injusticia imposible*, en el que su modelo de corporación se reflejaba en un espejo, y así sus intereses eran pura y simplemente egoístas, donde no importaba la manera y la forma de obtener los máximos beneficios para su empresa. Las filiales en el 3^a Mundo aportaban multimillonarias sumas al pagar muy poco a sus trabajadores, en jornadas imposibles, y vendiendo muy caros, los productos que fabricaban, al 1er. Mundo desarrollado. Las materias primas también formaban parte de esta división del trabajo y del comercio del Mundo entre países pobres y países ricos. Se pagaba a los campesinos, a los ganaderos, a los pescadores y a los mineros de las naciones deprimidas con cuatro centavos, mientras que la venta de su grano, de su carne, de su pescado y de sus metales era hasta cara para los compradores más humildes de las más avanzadas economías. Se llegaban a formar crisis ficticias para arruinar y poner fuera de la competencia a los pequeños propietarios. Llegaba la malvada locura del afanoso rey Midas de la compañía *Nestfood* hasta lo más execrable: se provocaban conflictos bélicos en esos países pobres y menos desarrollados, no importando las consecuencias del hambre y de las cruentas enfermedades -sí existentes en ese mundo absurdo-, con tal de quitarles la gran tajada a las multinacionales competidoras. En el 3er. Mundo tampoco los pobres podían curar con efectividad sus roturas de huesos y músculos, sus gravísimas contusiones. En fin, Johann Metternich dice que lo pasó muy mal escribiendo semejantes barbaridades, y que solo un humano desequilibrado, y hasta hechizado, podía llevar a cabo. A veces no nos damos cuenta, lo damos todo por hecho, pero debemos apreciar más, mucho más las cosas de nuestro mundo, y cada día que pasa hemos de ser más conscientes de lo que tenemos y de nuestra manera de hacer, siempre efecto y producto de nuestra benéfica mentalidad: 296, 297, 298, 299, 383

THI: qué recuerdo de la empresa donde trabajó mi padre desde 1962 hasta 1987, 25 años colaborando en la producción de las máquinas de escribir que necesitaban todas las oficinas del Mundo. Qué instalaciones para los trabajadores: dos piscinas, una de ellas para niños, con zonas para comer y merendar; también 2 pistas de baloncesto y hockey, una para niños también, o para jugar al fútbol infantil; las mismas zonas para cenar, incluso con el último sol que se alargaba durante el verano. Las luces de mercurio nos acompañaban en bañador, en plena noche ya, cuando terminábamos con el último bocado, con el fresco sorbo de la cola y del agua. Chopos y parterres elevados de hiedra, que nos daban sombra y protección. Había un grupo de socios de la fábrica que jugaba al ajedrez. Mi padre también participaba y nos gustaba tanto ir a verle, cuando todos estaban allí tan en silencio y mi pequeño hermano royo se acercaba y hablaba unas palabras. “Calla, calla, silencio.” O cuando le esperábamos para merendar en familia, junto a nuestra madre protectora. Tardaba en salir. Se duchaba más lentamente, y ahí llegaba... hasta que entrábamos incluso en bañador hasta mitad del patio central de la factoría. Y le daban a mi padre el lote de navidad. Los Reyes magos dejaban también en la fábrica nuestros juguetes. Mi hermano pudo ir incluso desde los 2 años hasta los 6 a una guardería gratuita de la THI. Y también fuimos a las colonias de verano, en aquella gran casa señorial y antigua, donde todos los niños y niñas jugábamos entre la esplendorosa naturaleza de sus jardines y bosques, de sus fuentes y patios. Aprendíamos tantos nuevos juegos y nuevas actividades con los monitores y monitoras, que el sentido romántico del atardecer o de la mañana nueva, en las que nos enseñarían más cosas divertidas, estaban concebidas solo para nosotros y nosotras. Y después llegaban los torneos olímpicos, con trofeos para los campeones, y que todos y todas obteníamos porque habían muchas especialidades. Cualquiera era más hábil en algún deporte que en otro. Y los más torpes como yo, éramos incentivados por nuestros mismos compañeros y compañeras, colaborando en lo que podíamos, y arropándome mis queridos amigos y amigas, siempre, aunque cometiera alguna torpeza y nos marcasen gol. Ellos mismos me decían, como los monitores y monitoras, que solo importaba mi interés y las ganas de amistad con mis compañeros y compañeras. Horroroso sería pensar lo contrario, cuando la maldad ya creciera entre nosotros y nosotras, y se nos censurase, incluso se nos insultase y pegase a los más incapaces como yo. ... Aparte, nos recomendaban libros, pintábamos sobre cartulinas con acuarelas y ceras, nos ponían música clásica. Un día nos regalaron *Jocelyn* de **Godard**, y yo lloraba de alegría mientras me escondía en los lugares más románticos del bosque, porque estábamos jugando al escondite en grupos, y aprovechaba para recordar tan bellas notas. Tantos y tantos recuerdos que me han ayudado a ser feliz, a tener más conocimientos y a ser más sensible aún de lo que soy. En definitiva, todos y todas me enseñaron a madurar. Magnífica fábrica la THI, como todas las demás, que se preocupaban de una y otra manera de los hombres y mujeres que trabajaban para ellas: 32, 33, 34

REFLEXIONES ADICIONALES:

El conjunto de las siguientes notas aparecieron en una pequeña libreta de Andrés. Me dijo Isabel que siempre la llevaba encima, porque no tenía muy buena memoria. Prefería apuntar a bote pronto todas esas ideas con que le deleitaba su imaginación. Así no se le escapaba ninguna, para poder desarrollarlas después. Cuando su mente hacía de pizarra, le costaba mucho recordarlas en casa, ya en el lugar donde escribía. No perdió muchas porque pronto echó mano de la libreta. No es importante perderlas, dada nuestra perfección en este mundo, pero él no podía evitar ser un poco diferente, algo maniático y nervioso. Por esas ideas evaporadas no va a cambiar la magnificencia de nuestras vidas, y por eso mismo, la razón de nuestra supervivencia, pero también es verdad que es bueno que exista una compilación de nuestro excelso mundo lo más completa posible, hasta en el más pequeño de los particularismos. No transcribió todos los apuntes de su libreta a los relatos y artículos que nos dejó, y que hemos visto anteriormente, por lo que pueden pasar por un resumen de su obra y pensamiento esas otras notas, las cuales nos vienen bien como conclusión profunda de su libro. He preferido no ordenarlas por temas, sino dejarlas en el orden en que las escribió Andrés. Entonces, este apartado es como una recapitulación de su ideario a bote pronto –insisto -, a salto de mata y en completa libertad. Esta libertad nos gusta mucho en nuestro mundo porque ya nos preocupamos bastante de ordenar las cosas.

Entre corchetes aparecen los propios comentarios de Andrés a sus mismas notas. Hay que disculpar cierta impureza lingüística en ellas, ya que perviven en plan esquemático. Recordar que se han escrito sobre la marcha, que finalmente son apuntes, notas de borrador, que indican, que anuncian un posterior escrito. Será entonces cuando el cuidado entrará en acción. Son, en definitiva, todo Andrés.

- 1) El cuerpo humano, como el resto de seres vivos (animales y plantas) está compuesto de células. Las células se van desgastando, y cuando se desconectan, mueren sin dolor ni sufrimiento, siendo sustituidas por las nuevas que nacen.
- 2) Los animales y plantas podrían ser también eternos. Hay escuelas teofilocientíficas que lo defienden así porque argumentan que también tienen su especie de alma. Otras dicen que no, porque no disponen ni de conocimiento ni de alma alguna. Solo de instinto. Yo creo a las primeras.
- 3) Otra previsión de los maestros previsores: no hacen falta auditorías ni certificados ISO ni ley de protección de datos para nuestras empresas y entidades, elementos de control ideados por los mismos maestros y que formarían parte de esa otra estúpida sociedad, tantas veces citada por ellos como una obsesión.

Pero es que en el trabajo real no hay envidias, no hay pugnas por el poder, no hay vanidad. Las órdenes son consensuadas, nadie calla lo que tiene en

mente, lo expone con total libertad porque cualquier buena idea, provenga de quien provenga, puede ser aceptada en las reuniones. Los malentendidos y errores no condenan ni juzgan para siempre. Entre todos se recomienda lo mejor. Siempre con cariño. Por tanto, el miedo es inexistente en cualquier empresa o entidad. Esas debilidades y límites, esos pecados incluso, son de otro mundo, repito yo ahora una vez más, como una de mis grandes obsesiones, dado mi carácter. No hay desconfianza, irresponsabilidad ni artificiales negocios en nuestra vida.

4) Cuando hace falta la solidaridad, ésta se realiza por entidades religiosas y laicas, que se coordinan con la administración de forma natural. Es como la ayuda individual, tan espontánea, pero con más personas. ¿Y cómo van a tenerse celos y envidias los 3 tipos de ayuda? ... ¿Y qué es eso de competir por las ayudas? Esto pertenece también a ese otro mundo inexistente, donde la economía corrompe los valores de un tipo de hombre y mujer, ya proclives al egoísmo y a la soberbia.

5) Los cuadros y esculturas tienen un gran valor para todos los hombres y mujeres. Los maestros previsores imaginan negros horizontes si existieran personas que comercializasen, hasta en subastas, con las obras de arte. Como esa bolsa de la otra economía, amarga, y también recreada por nosotros.

Es el mundo del marketing, de la publicidad, el de inflar las cosas para conseguir un grandísimo beneficio. Ese es el mundo de la mentira que imperaría en esas subastas.

6) Andrés y Sandra se toman una buena cena con vino, y cava después, para finalizar hasta con una copita de whisky. Pero el alcohol no es dependiente. Sólo anima. El alcohol de Vida Perfecta no quema. Además, el cuerpo humano frena su toma. Obliga al que lo consume a dejar de hacerlo cuando ha ingerido un litro y medio de su líquido contenedor. Este momento coincide cuando el metabolismo del cuerpo lo expulsa directamente por el sistema excretor, sin hacerlo pasar por sangre. Se nos permite animarnos sin ningún peligro.

El café, es esa bebida que también anima y despierta. También el té y el chocolate estimulan. Nadie toma más de lo necesario. Llega también el instante en que el cuerpo, viendo el exceso, lo manda directamente al sistema excretor, sin afectar al resto de órganos. Ninguno es adictivo, pero darían muchos nervios si nuestro metabolismo no los rechazase, alcanzada cierta cuota.

7) Los cuadros del *señor Torelló*, de paisajes y de naturaleza muerta, me describen una vida de campo y naturaleza, tranquila, donde todos pasan su existencia en paz y sin hacer ningún daño a los demás. Contemplo los cuadros en mi imaginación, como al trasluz de pensamientos y sueños, y solo apreciando esos ocres, esos marrones y verdes oscuros, deduzco, sin ver a ningún hombre ni a ninguna mujer, sus vidas plácidas. Esa vida es la Historia.

- 8) Otras aberraciones humanas, gracias a Dios, inexistentes, sino preconizadas por los maestros previsores, como prueba de que nuestro mal imaginado no tiene límites: violaciones de mujeres, de niños; masoquismo, animalismo, necrofilia; torturas de personas y seres vivos, también de forma aberrante y por puro placer. El dolor produce satisfacción. No entiendo nada. Muchas veces nuestros maestros previsores imaginan daños, males y vilezas, como si de un resultado polinómico se tratase, no dándose cuenta nadie, ni ellos mismos en alguna ocasión, de lo que pueden significar tan bárbaras formulaciones.
- 9) Desde Aragón venimos en tren y cruzamos una zona muy desértica. El tren transcurre solitario, y únicamente pasan algunos edificios que son de ciencia o que están relacionados con la presa que también bordea el ferrocarril. Esta presa, embalse, es un oasis de simple agua en medio del desierto. La tierra es árida. Ahí no pueden vivir, apenas, más que unas plantas que se colman con la escasa lluvia caída a lo largo del año. Las semillas brotan con ella y a las que el agua no alcanza este año se desconectan sin ningún sufrimiento. Interesa describir este paisaje solitario, donde el pasado es pacífico y el futuro insiste en lo mismo. Porque este guión tiene tantas cosas que contar: las mismas mañanas, las mismas tardes y noches, la misma sequedad y la misma lluvia escasa, que como el mismo viento, las mismas nubes y el mismo sol, se suceden como el mismo ciclo vital de las plantas que cuidan. Los sucesos son maravillosamente monótonos. ... Paisaje también de cuando Andrés y Sandra llevan poco casados y tienen ya sus primeros hijos, tan niños. Vienen de los pueblos de los padres de Andrés. La Historia, rutinariamente y para nuestra felicidad, así se hereda.

Aquel laboratorio, con una estructura también racionalista, de cemento armado, y que parte se incrusta en un fondo subterráneo, muy a las afueras de la ciudad, entre Zaragoza y Barcelona, investiga la geografía y la naturaleza de la zona. La información recogida y analizada reposa de forma suave y asentida en las bases de datos. Trabajan varias personas, que el fin de semana acuden a su casa en Zaragoza, aunque otras viven en pueblos cercanos. Todo este singular fragor rige en cada uno de nuestros ámbitos, aunque aquí el tiempo todavía transcurre en una planicie temporal mucho más prolongada. Y es que nuestra evolución es pausada, consensuada, jamás es brutal, jamás busca el cambio por el cambio.

Ese espacio medio vacío, y que tanto me agrada contemplar en los viajes entre la ciudad de Zaragoza y Cataluña, dispone de muchos serenos lugares para poder contactar con nuestro seres queridos. El silencio grisáceo allana mucho más nuestra alma. Saben los espíritus adonde llaman. Nuestra concentración natural hará el resto.

- 10) También recuerdo el sueño de ese otro tren solitario, que asciende por el escarpado monte de pinos, en Cataluña, cuando también venimos de Aragón. Y es que penetramos por la comarca del **Priorato** o cerca de ella, y sin duda detrás de las montañas estallará un mayor bullicio, marítimo, donde las personas se han aglomerado de considerable manera. Por la costa aumentará pronto la población. La economía fluirá mucho más, pero todos los hombres y mujeres le dan su justa importancia. Se decidió en su momento que esas tierras, ya de por sí más productivas, alojaran también más industrias, más vías de comunicación, más turismo, mayores ciudades. Pero todo esto irá apareciendo cuando el tren comience a descender hacia el mar. Mientras, Andrés, yo mismo, prefiere disfrutar de esta serena subida entre bellos pinos, entre bellos campos de secano, de viña, de olivos. Todo se hace silencioso junto al paso del ferrocarril. Es un acierto que haya zonas más populosas y zonas mucho más serenas, incluso recargadas en soledad. Todos nos alegramos de que el Mundo disponga de estas dos dualidades. A nadie se le ocurre masacrar un área en favor de otra.
- 11) La religión monoteísta del pueblo judío proviene ya de Abraham. Su hijo Isaac es el padre de Jacob, cuyo hijo, José, marcha a Egipto con mucha de su gente, como convenio con el antiguo Imperio. Esta gran nación se relacionará con la nueva raza de acogidos como solo saben hacerlo el hombre y la mujer: humanamente. Amenofis IV, el faraón que adora a **Atón**, Dios único, también tomó contacto con los judíos poco después, y éstos a su vez se beneficiaron de la nueva religión que asimismo adora al mismo Dios. La antigua religión egipcia no ve con malos ojos las nuevas creencias del Faraón. En el fondo no es más que otra forma de ver a Dios. A su muerte permanecerá el culto a Atón en Egipto. Realmente ya había calado en un 20% de la población. Moisés, el patriarca de los judíos de Egipto, guardaba a su Dios, el Dios de José, dentro de su corazón. Con Atón se reforzó la idea del Dios único en el Mundo, y con los israelitas, que habitaban Egipto, todavía más. Pero también las tribus nómadas de la región del Sinaí solían ser monoteístas. Y si no, recordar que Moisés, en su estudio previo del Señor, merodeando por la misma zona, antes de la definitiva salida de Egipto, se casa con Séfora, una medianita del pueblo de **Madián**, que adoraba a un Dios único llamado **Yaw**. Dios es único y múltiple. Las formas no le interesan mucho a Dios o a los Dioses, porque solo Le/Les entusiasma el sentir humano, que es siempre vibrante y vivo en bondad y fraternidad, en amor y solidaridad. Moisés, el patriarca de los judíos de Egipto, dos siglos después de Amenofis IV, retornará a su antigua tierra de origen. Los egipcios les despiden amigablemente, con gran gozo, pero también con mucha tristeza porque han nacido muchas amistades y confraternizaciones entre ellos, pero entienden la epopeya de su pueblo amigo. Evidentemente, no todos los judíos marchan, porque muchos matrimonios y familias mixtas permanecerán en Egipto, pero también muchas de éstas desearán conocer la nueva vida.

12) Y se me ocurre que vamos a desayunar los del trabajo y que solo hablan del nuevo móvil, de la nueva tarifa de teléfono y de sus nuevos servicios, de sus nuevas ofertas, que esconden la mentira y la avaricia de solo ganar dinero, la despersonalización. ¿Y es que no puede ser que cada uno pague lo que gasta y ya está, con las mismas tarifas en todo el mundo? Las tarifas telefónicas son iguales en Vida Perfecta porque los que venden solo quieren vivir dignamente, como los que las compran entienden por qué han de pagar la vida digna de esos trabajadores que trabajan por el bien de todos. Y así ocurre en todas las profesiones. ¡¡¡Qué estafa, entonces, es ese otro mundo!!! Últimamente Andrés lee mucha obra previsor, y junto a su innata personalidad, muy dada a la reflexión introspectiva, son continuas sus deducciones comparativas entre el mundo real y ese ficticio de la ciencia previsor.

13) Caminando cerca de mi casa en Barcelona, de noche, contemplando las calles y las tiendas iluminadas, el fragor del tráfico, cuando hacía C.O.U., imaginando la teofilociencia, con esas dudas existenciales y esas alegrías y ganas de vivir, tan explosivas y recurrentes, tan propias de la edad.

La luz eléctrica que tamiza las calzadas y las aceras de las calles de mi barrio, de ese Ensanche a la derecha de la Sagrada Familia, producen sobre las siete y las ocho de la noche, a finales de otoño, ciertas condiciones para que Andrés remueva, sobre los 17 años, tanto su conciencia como su entendimiento. Realmente son una misma cosa. Tanto en el hombre como en la mujer, siempre van emparejadas, unidas las características de la mente. Inteligencia, memoria, mentalidad, ética, emociones, sentimientos, siempre van juntos, como en un todo, para formar nuestra personalidad, es decir, nuestra alma. Y Andrés no puede evitar, como todos los jóvenes de su edad, hacerse preguntas y preguntas sobre el sentido de la vida y del comportamiento humano, sobre Dios y el Universo, ahora que se va haciendo un hombre y que debe pensar también en su futuro profesional, para encadenarlo todo a ese carácter unificador. Los libros que lee le abren la luz en tantas cosas, pero tampoco hay un corte muy brusco con la infancia, ningún desengaño, porque simplemente los niños disponen de menos datos y de más fantasías, pero con la madurez esas fantasías se convierten en certezas, en explicaciones que tienen un sentido final, para al mismo tiempo dar plena validez a ilimitados sentimientos como los del amor por una mujer y por toda la especie humana. Y eso es todo.

14) Añadir al texto ya escrito, cuando mis padres llegaron a Barcelona, aquellos temas musicales de los años 40, que oían en sus pueblos y que todavía sonaban en la radio de la Barcelona de los 50: *Mi casita de papel / Qué bonita es Barcelona / La Raspa / A la pálida luz de la luna / En los jardines de Granada / Tibidabo*. (Quedó esta nota aquí y no la trasladó al texto principal Andrés. «¿Pero qué importa, Antonio, que algo nos quede en el tintero de nuestros corazones.» -me comentó una vez. Qué razón tenía, pues nuestras

vidas son los mejores libros. Ya sabemos que con éstos no se olvida nada, porque en el transcurso de las generaciones hay cosas que se van olvidando, pero «*La vida es el mejor libro, Antonio. Dios debe devolvérsela poco después de nuestra muerte. Así será, ya verás.*» A continuación, vienen 2 apuntes de Andrés parecidos y más adelante más subsiguientes).

- 15) No recuerdo si he hecho ya alguna alusión a la música clásica Española: a **Granados**, a **Albéniz**, a **Manuel de Falla**, a **Tárrega**, a **Sor**, a **Mariano-Torroba**, a Joaquín Rodrigo, a los Anónimos, etc. Cuando se hable de la música española, de guitarra, de piano, de Albéniz, etc., añadir el patio andaluz repleto de flores y de frescor durante el verano, el claustro de las iglesias, esa vida tan genuina y que todo el mundo puede vivir y sentir en España. / No olvidar a los **WACKERS**. Su música puede aparecer en tantos momentos de preciada soledad.
- 16) Buena idea podía ser un viaje por Alicante y Murcia, cuando iba en tren y visitaba un hospital de accidentados, los talleres para personas que han perdido a seres queridos en accidentes y también las clases pedagógicas para los niños retos. No obstante, puedo pincelar aquí algunos colores de aquellos viajes. Gabriel Miró y otros escritores y poetas me acompañaron durante estos recorridos. Algunos surgían de las entrañas de la misma tierra, hace tantos años, cuando el Mediterráneo clásico comenzó a decorar nuestros cimientos. Hesiodo, ¿qué contemplas bajo el cielo del Panteón celestial? Santos y Santos, como en toda España, también aquí, desde Alicante a Murcia. La evolución cristianiza los fundamentos y les da aún mayor sentido. Miró, que el óleo de tus frases, que las pinceladas de tus adjetivos han llegado al alma de los hombres y mujeres, que nos has representado imágenes de una inusitada melancolía, de dulce y temporal alegría, cuadros definitivos de la estampa de ésta asimismo mi tierra. Rincones, encantos, situaciones, detalles, finos escenarios, sombras, espacios interiores, momentos, instantes minúsculos, tiempos cotidianos; tú eres el rey de la vida que transcurre pausadamente, de la vida sencilla y normal, que cada uno hacemos diariamente, y mucho mejor en esos minutos serenos de una tarde desierta o de descanso en fin de semana, casi mejor con poco sol o con el suficiente que nos ofrece cada una de nuestras mentes. Campos y barrancos, ríos secos, piedras áridas, oasis y huertos bien dispuestos, frutales, almendros y viñas, secanos, elementos del paisaje que dan carácter. Titanes de roca que ensombrecen y que a la vez protegen nuestra mirada. Sí, tierra personal, una tierra más de mi España querida.
- 17) Los comics siguen los mismos pasos de las recreaciones teofilocientíficas. Hay comics de risa como *Mortadelo y Filemón*. Hay comics de la literatura como *Joyas Literarias*. Hay comics futuristas como los de la **Marvel**. Pero la violencia se minimiza, como también se minimiza en el cine. No hay imágenes terribles. No se ven los asesinatos. No hay ningún morbo. Pero el comic que

más existe es el que refleja la sociedad real de Vida Perfecta: el bien se fundamenta en imágenes. Un cómic puede describir la tranquilidad de un viaje a Zaragoza o reflejar simplemente la cotidianidad del trabajo de Andrés. ¡Qué felicidad!

- 18) *Flipper*, *Mi oso y yo*, *Skippy* y el elefante *Maya* se hacen nuestros amigos infantiles desde las famosas series de televisión. Flipper no se estresa y el resto se adapta perfectamente a nuestro reducido espacio de aventuras. Ningún animal sufre ni es esclavizado, y menos se come. ¡Oh! ¿Por qué me vienen ahora a mi mente estas demoníacas imágenes?
- 19) Los toros en España juegan con las personas para ofrecer un espectáculo amable y divertido. Los toros se observan en las dehesas durante todo el año. Da placer a la vista verlos corretear sobre la verde hierba de los campos. Los niños se divierten con ellos. Los animales no les hacen daño. Saben que son seres frágiles. En los encierros igualmente saben que tienen que ir detrás de los mozos para empujarles, para revolcarlos, pero sin hacerles daño. Las puntas de sus cuernos son redondeadas. ¿Cómo va a diseñar la naturaleza algo con lo que hacer daño? Todos quieren jugar. El hombre, la mujer y el niño y la niña, después de las pacíficas y amables correrías, llevan a estos animales a sus corrales, con el mayor de los cariños y con la mayor de las caricias.
- 20) Andrés habla con mucho humor y muchas ganas del libro de un maestro previsor, **John Kennedy Toole**, que falleció muy joven como consecuencia de un accidente. *La conjura de los necios* le volvía loco de risa. Se alegraba tanto mi amigo de que Dios dispusiera de la vida tal como es, donde solo esa otra cruda realidad, inexistente, fuese banco de pruebas para nuestra lógica y para nuestro gran sentido del humor. Ver la penúltima nota, la número 97, de estas *Reflexiones Adicionales*, en la que se reflejan los párrafos que Andrés sudbrayó del libro de Toole.
- 21) No sé si ya está explayado el ambiente de los 60's, cuando pequeño, cuando los grupos de pop como *Tommy James & the Shondells*, *Young Rascals*, *Box Tops* o *Gary Pucket & the Union Gap*, de la *Música Chicle*, del *Soul*. Los Beatles y el resto de grupos Beat son obvios también. Fue lo primero que oí y percibí, y de la televisión moderna *Perdidos en el espacio*, *Star Trek* o *El túnel del tiempo*, series en las que el pasado y el futuro se daban la mano con el presente, ahí, en unos exteriores, en unos estudios de televisión, para tener la biblioteca fácilmente a nuestra disposición. El viaje a la Luna, los cohetes, los ordenadores, la extensa modernidad paralelizaban muchos de los avances de los telefilms. La tele era tan rápida e inmediata... Añadir el barrio antiguo, Santa María del Mar, el sol y el cielo azul entre las calles estrechas, donde las granjas de nata, en las que se vendían chocolates y pasteles; el ir a Alhama tan de pequeño, con tardes de tormenta, de oscuridad y misterio. El mar, el puerto

y la Barceloneta, el tabaco fresco y los pescadores. Sí, también en mi gran ciudad los pescadores pescan potrefocitas saladas. Era la época moderna de los 60's, que encubría momentos de mi historia vital que necesitan conocerse con más tiempo, yendo a misa, a los ejercicios espirituales, durante las lecciones de clase, con los libros que escogían narraciones de las obras literarias que de mayor se tendrían que leer (cuentos, párrafos y poesías): **Pereda, Clarín, Baroja**, Machado, Gabriel Miró, Lorca, **Delibes**. “*El sol de alegría*” fue mi primer gran libro de clase con tantas y tantas lecturas compiladas, variadas. Los libros que poco a poco se comenzaban a leer y que mostraban paisajes escudriñados por la mente. Los álbumes de cromos repasaban la historia antigua y los avances infinitos del siglo XXI, a partir del año 2001. Dios hace que todo, desde lo pretérito hasta el alejado mañana, pueda disponerse ahora mismo y sin ningún miedo. ¿Por qué ha de existir el miedo, si no es en alguno de nuestros accidentes, y mucho menos durante las épocas de escasa necesidad que ha registrado la Historia?

- 22) Veo en el área de servicio de la autopista como los gorriones comen de forma ordenada, e incluso se ayudan unos a otros a coger las migas que les damos de nuestros bocadillos, de esas partes de pan, ya sin potrefocitas saladas, o comiéndolas nosotros con un poco de menos pan para que éste sobre. Imaginar una narración en la autopista, en que de pasada, aparezca este texto. Por ejemplo, recordando cuando iba con mis padres y mi hermano al pueblo en coche por la misma autopista, donde la libertad del campo libre dejaba un resquicio para que la modernidad automovilística del transporte nos pudiese llevar rápidamente hacia las tierras paradisíacas de mis padres, donde no habían grandes ciudades ni conurbaciones. El tren no pasa muy lejos. Mientras, los gorriones continúan comiendo ordenadamente. Ningún pájaro se queda sin su alimento. Hasta las palomas cuidan de los pájaros más pequeños y no abusan de su mayor tamaño ni de su gran fuerza.
- 23) Ciertos maestros previsores imaginan cuerpos humanos como de goma, que aguantan los golpes en los accidentes graves sin sufrir ningún daño, y con una anatomía que regenera las partes del cuerpo cuando son amputadas.
- 24) Como ya dijo la famosa poetisa de la antigua Grecia, **Safo**: “*La materia prima de este mundo es el amor*”.
- 25) Tener en consideración las ideas de *El Diablo* de PAPINI: las ideas de **Ruperto**, desarrolladas por Duns Scoto, afirman que la Encarnación también se hubiera producido si el hombre y la mujer hubiesen tenido su parte mala, si hubieran cometido el pecado original y las gravísimas faltas posteriores. Jesús habría venido a la Tierra con un doble propósito entonces: presentándose igualmente ante la Humanidad y con el nuevo ofrecimiento de la salvación para todos los hombres y mujeres por el perdón de sus pecados, y así

reconducirles hacia el camino de la Buena Nueva y de la Vida Eterna en plenitud. Pero la sustancia pura quiso que nosotros fuésemos una continuación cuasi divina de su naturaleza y mensaje, y la Encarnación del Verbo en Jesús fue una gran fiesta del Dios Padre para congratularse con nosotros por nuestro comportamiento, para animarnos a seguir así, por el camino benéfico de la solidaridad. Nosotros elegimos el camino del bien porque cuando elucubramos sobre las posibilidades del mal, pronto las rechazamos. Y es entonces que el bien en plenitud del Paraíso Celestial ya lo estamos llevando a cabo aquí en la Tierra, siguiendo las líneas maestras de nuestro Dios, de nuestros Dioses.

Papini, como gran maestro previsor, se imagina también el carácter de los hombres y mujeres en ese otro mundo paralelo: *“La mayor parte de los hombres declara que quiere seguir el bien, el amor, la justicia, la verdad, la ley moral –ya se trate de la divina o de la humana-; pero luego, en la práctica efectiva de la vida, no son sino secuaces y discípulos del Diablo.”* (Pg. 188). Así, en esa sociedad del mal, paralela a la nuestra del bien, hasta las entidades religiosas se empachan, en su verborrea, del camino de Cristo que dicen seguir, y pactan con los administradores laicos para ayudar conjuntamente al desposeído; conciertan con los mismos políticos, que facilitan la sociedad de la injusticia, y con sus nuevos pañales civiles –como las leyes de calidad- a todos nos quieren engañar, cuando su intención es reconducir su egoísmo y soberbia frente al problema de la pobreza y de los necesitados. Creen hacer el Bien, y ser premiados por ello, cuando realmente participan del mal y lo fomentan. No se puede servir al mismo tiempo a César y a Dios, al Diablo y a los Dioses.

Y como explicó tan bien **Orígenes**, la historia del Universo, en la que el hombre y la mujer se encuentran, se divide en dos partes: en *“la efusión creadora y [en] la reasunción redentora.”* (pg. 289). La venida de Jesús marca el inicio de la fase redentora, en la que el hombre y la mujer ya caminan hacia la plenitud, hacia la Eternidad.

- 26) Los ganaderos y los agricultores del Viejo Oeste Americano se complementan y se ayudan. Comprenden los ganaderos que hay que tender hacia una explotación, hacia una granja como la de los agricultores. Ambos grupos colaborarán finalmente para que este cambio se produzca y beneficie a ambos grupos sociales al mismo tiempo y para que nadie resulte perjudicado: los ganaderos y agricultores, sin ir cada uno por su lado, sin abandonar al otro, sin dejar de preocuparse por el hermano. Esto es ir contra el pecado, contra el vacío, contra la muerte. Existen tan bellas estampas, tan hermosas películas épicas del Oeste sobre estos acontecimientos, como la famosa *Shine (El árbol de la ira)*, que tanto nos han servido para aprender y con las que yo tanto me inundé de romanticismo, ya desde muy pequeño. Escenas de paisaje modelo, que nos incitan hacia los valores eternos y que la música y el color de la película tanto estimulan.

- 27) Me imagino viviendo con Sandra cerca de Barcelona, al lado de los montes, de los ríos. Imagino mis sueños en la autopista, por Cataluña, por los Monegros, con esa nueva evocación que vive en mí desde los años 80, con el Morris, con el Orión, parando en las áreas de servicio, pasando por pueblos y pequeñas ciudades serenas. ¿Y la música? La música va con el amor. --> Música de los 80's moderna, tecno, grandes baladas, CARS, FOREIGNER, etc.
- 28) Nadie en VP valora el aprendizaje por sí mismo. Los títulos conseguidos en la Universidad tienen valor porque siempre van unidos a la práctica, a la realidad. La Universidad une teoría y práctica, y en ella estudian el filósofo y el electricista, y cuando y donde el filósofo puede saber de electrónica y el electricista de teología, sólo puede existir verdadera justicia y producirse, además, la derrota definitiva de la soberbia. Un escritor o un químico no se consideran superiores a un carpintero ni viceversa. En una escuela el profesor tiene el mismo prestigio que el conserje, porque éste también puede dar clases en cualquier momento. Realmente, todos los profesionales pasan a lo largo de los años por varios estamentos. Nadie se considera mejor que cualquiera ni nadie se considera menos que otro. Ni se suscitan nunca estas comparaciones. Mejor dicho, las personas de mayor edad siempre son paradigmas, modelos a seguir, porque la experiencia es realmente lo que más vale. La experiencia de la vida siempre enseña a los jóvenes, jóvenes en ningún momento hirientes con los mayores, que saben respetar esa superior destreza porque la vida es fruto de la acumulación. Las aportaciones de los jóvenes suelen darse con los años y los mismos mayores las alientan cuando el sentido común así lo exige. Nadie, por ser joven o mayor, se considera superior a nadie. Sólo la experiencia humana, que es el reflejo de Dios, hace ver las cosas con naturalidad. Ninguno entonces emplea su persona con soberbia, con vanidad, porque éstas son hijas de la sinrazón, de las crueles emociones indómitas de aquellos hombres y mujeres imaginados por nuestros maestros previsores. Esa raza humana inexistente, para bien nuestro, solo escupe tiranía, el lenguaje de los que desean ser idolatrados, el lenguaje de la estupidez, porque nosotros, los hombres y mujeres de nuestra raza sabemos que sólo estamos utilizando para bien los dotes intelectuales que los Dioses nos han dado. Nosotros no somos Dioses. Y Dios carece de orgullo porque sabe que todo su ser supremo concentra toda la inteligencia. Él y Ellos simplemente lo saben y la inteligencia ¿para qué la van a utilizar contra nadie? Él no quiere que se le adore, simplemente que nos comuniquemos con Ellos en esos lugares solitarios y recónditos. Desean un tú a tú con nosotros, con sus semejantes. Él ya sabe qué es la Sabiduría. ¿Y qué? Ellos desean compartirla con más entes, con más personas. Se siente solo si no existen las personas que saben vehicular toda esa inteligencia para el bien común y no para los honores y los premios, que después siempre resultan falsos. Su obra más frágil también es perfecta. Los arcángeles y ángeles, a quienes tanto aman, son más bien un reflejo en el Espejo Divino. Son los hombres y mujeres su debilidad, precisamente porque somos débiles. Por eso

nos creó también, para contemplar como unos seres tan ínfimos pueden compartir y amarse unos a otros por sí mismos y no simplemente por lo que podemos llegar a ser tras el aprendizaje intelectual y acumulativo. La verdadera sabiduría divina y humana es para que no aprendamos contra los demás sino a favor de los demás y de nosotros mismos. Es entonces cuando incluimos a Dios y no al Diablo. Nos queremos todos con Ellos porque sabemos vehicular las únicas esencias válidas, las del bien.

- 29) Andrés recuerda el maravilloso acontecimiento, cuando era pequeño, de la llegada del hombre a la luna. La **NASA**, gracias a la participación de muchos extranjeros, en lo que se considera ya una de las primeras ecumenizaciones del mundo, obtuvo uno de los primeros éxitos que podemos llamar cósmicos. El proyecto lo dirigía **Wernher von Braun**, nacido en la antigua y reconvertida Prusia, y había colaborado con el líder que renovó su ideario político a partir de 1946, Adolf Hitler. En 1942 logró diseñar y hacer funcionar el primer cohete que disponía de un control de dirección incorporado. En 1944 construyó con éxito el primer cohete supersónico, idea que atrajo a toda la comunidad mundial para intentar llegar al espacio. En 1945, por medio de la ONU, Braun y muchos científicos alemanes, franceses, ingleses y suecos pasaron a trabajar para Estados Unidos, a fin de desarrollar una tecnología aeroespacial capaz de hacer viajes por el espacio. Igualmente, la misma ONU también colaboró con el equipo de alemanes, polacos, checos, húngaros y ucranianos que prefirió trabajar para la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y mientras el equipo ruso consiguió con **Gagarin** en 1961 el primer vuelo espacial de la historia, el equipo americano, con Braun a la cabeza, llevó el primer hombre a la luna poco después. Tan prodigioso viaje no era circunvalar la Tierra, era circunvalar otro cuerpo estelar, era alejarse, de verdad, de nuestro planeta. Así comenzaron nuestros futuros viajes interplanetarios. Aquellos maravillosos años de la tecnología espacial y de toda la tecnología en general, repletos de toda la música de los 60's.
- 30) El sexo lo controla la mente. La mente, nuestra conciencia y pensamiento, nuestra voluntad, domina el sexo y lo maneja según su deseo, a su antojo podemos llegar a decir. En VP, durante la adolescencia, los profesores, guiados por los teofilocientíficos, enseñan el mundo del sexo a los chicos y chicas. Los padres ya les van guiando también. Todos hablan francamente e inciden en que es nuestra voluntad la que crea el sexo. Nuestros valores crean el amor mucho antes. Es decir, el sexo es la sublimación del amor. Así, incluso animan a masturbarse a los chicos y chicas para que sepan aplicar ese dominio que es real, aunque únicamente se hace efectiva la masturbación cuando sienten ya un primer amor por alguien. Nuestra naturaleza es perfecta porque no hay sexo sin amor. Hasta que un hombre y una mujer no se aman psíquicamente, no pueden haber relaciones sexuales. La libido solo aparece tras el amor. A pesar de ciertos estudios previsores, jamás se ha logrado una erección en el hombre ni

ningún deseo en la mujer sin el previo amor psíquico de la pareja. Dios ha querido que sintamos entre dos personas de sexo contrario esa atracción que culmina con la reproducción, con el tener un hijo o una hija. Así se asegura la continuación de la vida, pero los pasos previos adquieren además conciencia por sí mismos, porque el amor entre un hombre y una mujer se hace indudable entre ellos. Es puro amor entonces. Repetimos, es amor por sí mismo. El sexo sería esa parte que la naturaleza física necesita para crear un nuevo ser. En nuestro mundo de 3 dimensiones el sexo sería la forma, pero el fondo siempre es el amor emocional y sentimental de la pareja, con el que forjarán una nueva vida humana, a la que criarán y educarán con los mismos propósitos con que a ellos les hicieron y educaron.

No es otra la explicación que se adquiere al afrontar en nuestro mundo los temas del amor y del sexo, ambos inseparables, volvemos a repetir una y otra vez. Terrible esa Tierra que se inventan los maestros previsores, donde ambas magnitudes, sexo y amor, van separados, donde unos hombres y mujeres aman sexualmente y no lo transmiten a sus cuerpos, a sus sensaciones, a sus emociones y sentimientos; donde los hombres y mujeres se desfogan físicamente mientras se entristecen cada noche que no están con nadie, porque ¡claro!, no hay amor y solo una terrible necesidad somática. Únicamente esperan desde sus mentes el amor sexual mientras ningún sentimiento ni emoción aparece por siempre. Ése continuo y machacante sonido. Ese tintineo constante e insoportable. Todos gozan sin esperar nada a cambio, más que la moneda de la carne. Carne y Mente separadas, cruel herencia de la Antigua Grecia, fruto de tantos complejos y represiones que la iglesia bendijo poco después. ¡Ay!, menos mal que todo esto pertenece a ese planeta paralelo e inexistente, ¡uf! Nuestra Iglesia santifica el amor y el sexo porque son inseparables y porque están en este orden. Es tan fácil vivir así, entonces.

- 31) “*La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos y aplicar las soluciones equivocadas.*” **Groucho Marx**. La sociedad de VP tiene mucho sentido del humor. Las películas de los hermanos Marx y los libros de Groucho dan mucha risa, ofrecen mucha ironía y nos hacen pasar un gran rato, al mismo tiempo que nos hacen reflexionar. Son unos grandes cineastas previsores y en sus películas van siempre contra los malos, ganándoles, en todo momento, cualquiera de las partidas.
- 32) Los cuentos como *El patito feo* nos enseñan lo que no debemos hacer, a pesar que nuestra naturaleza, ya por sí misma, evita el reírnos de los demás porque sean diferentes, porque su piel sea de otro color, porque sean extranjeros y no sepan muy bien hablar nuestro idioma, porque practiquen de otra forma la religión, porque sean retorsos, porque sufran una discapacidad motivada por un accidente, etc. Debemos tener constancia de lo que no se puede hacer a pesar de que tendamos siempre al bien. Es el refuerzo familiar, escolar y cultural el que nos hace ver claramente por qué tenemos que respetar a los demás. Solo

hay que mirar a nuestro alrededor, a nuestra familia, a nuestros vecinos, a nuestros paisanos, a nuestros hermanos del resto del Mundo para ver los beneficios de esta actitud. Solo existen parabienes para todos nosotros. Y estos cuentos, ya desde la infancia, se equiparan a la teología, a la filosofía, a la historia o a la ciencia de los teofilocientíficos. Son unas buenas herramientas los mismos, y ayudan a que las recreaciones hipotéticas de los maestros previsores nos hagan entender, de forma emocional, sentimental, y hasta racional, la relación del hombre y de la mujer consigo mismo, consigo misma, con sus semejantes, con el medio, y por supuesto, con la Divinidad, que es la explicación del Todo.

- 33) Aberraciones imaginadas: historias de monstruos, de vampiros, de espíritus o de momias que renacen para vengarse y matar. Marcianos que invaden la Tierra y que asesinan también terroríficamente, como en las narraciones previsoras **Alien** y **La Cosa**. Estas perversiones sobre el mal y la violencia en pocas líneas las despachan los maestros previsores. Ningún hombre y mujer, después de expuestas, no ha sentido ninguna curiosidad por nuevas historias y argumentos al respecto. Y menos para ser llevadas a rajatabla al cine.
- 34) **No Body Knows** de **Raspberries**. Cantamos esta vida sencilla, donde lo más importante es el amor: dos niños y unos padres sentados en los bancos del andén, en la cantina, con el dinero normal y con el goce de la naturaleza y de las frutas, con la ropa sencilla y limpia, con suficientes juguetes y cosas varias y entretenidas, y siempre bajo la cúpula azul del cielo. Y tampoco contra nadie, ni vacilando, solo escribiendo nuevas páginas de vida. No hay que novelarla, sino recrearla desde el punto de vista moral de los maestros previsores.
- 35) Tenemos que pagar con la moneda de la carne la vida celestial que nos espera. Sin embargo, yo creo en la regeneración de la carne, es decir, en una carne celestial y libre de tantos límites, y además, con capacidad regenerativa. Uno pide tanto... Ya sé que no conozco la naturaleza total del Universo... Y Dios no nos lo ha querido explicar. Para Él hay cosas mucho más importantes. Bueno, confiaremos en Ti una vez más, ¡cómo no!, y gracias por dejarnos pedir y pensar libremente.
- 36) Los teofilocientíficos explican con el método racional, que si es así nuestro mundo, por fuerza debe ser bueno Dios. Éste es un planteamiento deductivo e inductivo a la vez, que suena un poco fuera de lugar, algo que ya sabemos que es indudable por la fe, pero que aplicando el método científico, tan lógico como limitado, suena muy frío. Es una prueba más de que Dios es benéfico, con talante positivo, porque hasta este helado método lo demuestra. ... No obstante, el método científico en nuestro mundo se hace inseparable de la fe. La fe es la verdad ineludible que el pobre método epistemológico no sabe ver del todo. Así, fe, filosofía y ciencia andan juntos en VP → de ahí

teofilociencia. ¿Cómo no voy a deducir, contemplando el paisaje desde el tren y el comportamiento nuestro y de los animales, de la vida biológica, de la ecológica, del ecosistema en general, de que Dios es bueno?

- 37) Los pájaros se alimentan de *potrefocitas vegetales*. Los animales de más acción comen *potrefocitas proteínicas*. Así, hormigas, abejas, pájaros pequeños o mamíferos herbívoros comerán de las primeras. Leones, águilas, perros o gatos comerán de las segundas. Eso no quiere decir que no puedan comer de las otras potrefocitas los animales, aunque ya saben que no lo deben hacer en grandes cantidades. Unos se sobrealimentarían y otros se debilitarían si solo se alimentasen de sus potrefocitas contrarias. Lo que sí es cierto es que muchas especies ingieren hasta un 20 % de las potrefocitas contrarias para completar mejor su dieta de vitaminas y minerales. Los animales marinos también se alimentan según sus hermanos terrestres. Hay potrefocitas vegetales y proteínicas para los peces que menos se mueven y para los peces de comportamiento más activo, respectivamente.

Los animales como las hormigas respetan las casas. No se reproducen desmesuradamente. Hay pocas. No existen esas inmensas hileras de hormigas, producto de la imaginación teofilocientífica. La reproducción de vegetales y animales no es por profusión máxima sino por reproducción ordenada. No hay competencia entre las especies ni ningún abuso, por lo que no hay temor a que desaparezca ninguna especie. No hay depredadores. Así que los animales se reproducen 2 a 2 generalmente. Si disminuye la población aumentará la reproducción. Si aumenta la población se reproducirán menos. La naturaleza es inteligente.

- 38) La serie *Star Trek* muestra otras formas de vida en otros mundos. ... Nadie es asesinado ni esclavizado tampoco. Todo es bien en ellos. Sólo hay que ver, por ejemplo, como vulcanianos, andorianos y romulanos fundan nuevas poblaciones, en sus planetas, de forma conjunta.
- 39) La terrible pirámide alimentaria, que imaginaron los biólogos previsores sobre ese otro mundo hipotético, en VP se transforma en larguísimo rectángulo con solo 2 niveles: 1) Vegetales (de las que solo se consumen las partes que las mismas plantas ya disponen para su consumo: frutos y ciertas extensiones de sus tallos y hojas) y potrefocitas (que asimismo solo ofrecen sus fosforescencias). 2) Animales y hombres, que se alimentan escrupulosamente de esas partes que ofrece el grupo 1. (Ver también nota nº 61)
- 40) Augusto Comte recrea un mundo puramente materialista, esquelético y centrado únicamente en la vanidad del hombre y de la mujer, y en el que todas las especulaciones están abocadas a pasar por tres estados teóricos diferentes: el teológico, el metafísico y el positivo. El primero es puramente preparatorio,

el segundo es solo transitorio y conduce gradualmente al tercero, el único en el que reside el régimen definitivo y adecuado de la razón humana. Sin embargo, con este falso planteamiento previo, lo que quiere Comte es demostrarnos como los tres estadios: el teológico, el filosófico y el positivo o científico son inseparables entre sí. Son caras poliédricas del mismo prisma triangular. Graciosamente, a este conjunto de ideas las agrupó bajo el nombre de **Positivismo**.

- 41) La Teología habla de la metafísica, del origen del Universo, del Mundo y de la Humanidad; del origen de la historia, todo influido y devenido por Dios. Y enlaza su sentido irremediable con el Bien, procedente éste del Amor del Dios que quiere crear Vida, y a la vez, compartirla.

La Filosofía habla de las relaciones de los humanos, que son siempre de Amor, como prolongación del mismo amor de Dios por todos nosotros. De ahí surgirán las disciplinas de la ética y de la moral. ¡Ay!, el juego del Ser, cómo nos dota de sentido la vida.

La Ciencia habla de los procesos físico-químicos, que en última instancia también son prolongación del mismo Amor de Dios: células que se ayudan, fuego que arde lentamente y que nunca quema de improviso la materia vida, explosiones que no se producen. Estos procesos físico-químicos son la explicación última de todos los mecanismos naturales de la vida. La explicación primera del origen ya sabéis quién la posee. Esa miasma divina siempre vela para que la materia sea eternamente benéfica.

- 42) *El amor hombre-mujer como artículo de La mañana.*

- 1) Es el amor sentimental (teológico), emocional (amistad, filosofía), mental y racional (científico): todas estas características en una. Es como el amor a lo teofilocientífico. → Teología, Filosofía y Ciencia. 3 características de 1 misma e inseparable naturaleza en el hombre y la mujer.
- 2) Llega entonces, tras el amor primero, el amor físico, el deseo de trascenderlo a las 3 dimensiones.
- 3) Solo con la concentración mental del hombre y de la mujer llega la fertilidad de ambos para concebir un niño o una niña.

Recordar, que hasta que entre un hombre y una mujer no surge el amor (plano sentimental-teológico) no se produce el deseo sexual (plano en 3 dimensiones, científico). El deseo sexual no existe entre hombres y mujeres no enamorados. La masturbación solo se da en hombres y mujeres enamorados cuando no están con la pareja a la que aman. Es por motivos puntuales, como pueden ser los viajes de trabajo. No hay pornografía ni prostitución, formas enfermizas de las sociedades recreadas por los maestros previsores. Las revistas de hombres y mujeres desnudos no producen líbido. Éstas revistas existen simplemente para reconocer el cuerpo humano y la belleza de sus formas. Las poses insinuantes de los hombres y mujeres pueden simularse en

las revistas, pero tampoco producen líbido. Orientan a los enamorados hacia los bellos juegos eróticos del amor. No son pornográficas entonces, a la manera previsora. El sexo es el regalo que el Cielo da a la pareja para que en los cinco sentidos, sobre todo en el del tacto, en las dimensiones físicas de este Universo, disfruten del amor. Cuando chicos y chicas juegan y no hay amor entre ellos, sus roces físicos no los excitan amorosa-sexualmente (plano Teológico – plano Físico Científico), sino en el plano de la amistad (Filosófico). Este plano produce un placer mental de puro compa nerismo, en absoluto sexual.  Hay plano físico en el roce entre amigos? S , besos y abrazos, no sexo; besos y abrazos de camaradería. La amistad no alcanza el plano teológico, sino el filosófico, mientras que el amor alcanza el teológico, y entonces se hace inmediato al físico.

1) Plano Sentimental (Teología)	2) Plano Emocional (Filosofía)	3) Plano Físico (Ciencia)
AMOR		AMOR Sexual
	AMISTAD	Besos y abrazos

El hombre y la mujer, para ser personas, necesitan como mínimo del plano 2. El hombre y la mujer aprenden en este sentido. La Divinidad/es parten y permanecen siempre en el plano superior, aunque en su comunicación con el hombre y la mujer puede/n utilizar el plano emocional y filosófico, mientras que los místicos y santos suelen palpar el primer nivel. Jesús actu  en su venida a la Tierra como un hombre y con la inteligencia de Dios (plenitud).

Nosotros no podemos crear seres vivos, sólo vivir. Si acaso sólo acertamos a crear máquinas para ayudarnos en las tareas más duras. Recordemos que los hijos que engendramos nos vienen dados por una excelsa y maravillosa naturaleza.

Proceso de enamoramiento y amistad: 1) con los sentidos y con nuestra mente racional y emocional vamos percibiendo a la otra persona, que por su forma de ser y carácter nos va enamorando. → Llega el amor porque el sentimiento toma el relevo, y así, pasa él a moldear esos nuevos sentidos. Entonces el amor se expande de forma deductiva, y de nuevo vuelve hacia abajo, hacia la belleza y el deseo sexual. Bueno, esto está mal explicado. El sentimiento lo que quiere es gozar al máximo en las dimensiones que más entiende nuestro cuerpo, nuestra mente.

Puede haber primero amistad y después amor, pero jams  al revés. No se puede pasar del amor a la amistad de nuevo. Cuando se alcanza el amor es porque se ha llegado a la perfección, y jams  entonces la perfección se resquebraja en nuestro mundo de Vida Perfecta. ... Llega la amistad. Entonces, tras el conocer, tras el aprendizaje, el sentimiento se impone como una víscera de la naturaleza. La amistad muere y el amor les abraza y besa. Surge como un fuego mucho más candente que el natural.

Ese es el 3er. paso y el definitivo: la plenitud, el sentimiento, la teología. ¿Y cómo queda el enamoramiento de mi prima en Madrid? Pues como algo que quiere y no quiere ser. Los enamoramientos jamás quedan en sí mismos. Pronto pasan y se convierten en amor o en amistad. Mi prima y yo estuvimos en la frontera, cuando la adolescencia, cuando la inexperiencia y las cosas no están claras. No surgió el sentimiento y permanecemos en una amistad profunda de primos, que siempre recordaremos como un bonito sueño, pero que jamás interferirá en nuestro futuro y definitivo amor.

En VP no existe el amor entre parejas del mismo sexo porque la naturaleza y la sociedad son siempre perfectas y coherentes, pero no se verían mal si existieran. Al contrario, incluso imaginamos, por medio de los maestros y poetas previsores, cómo podían darse placer físico, orgánicamente. Y no habría problema en que adoptaran, criaran y educaran a niños huérfanos (según los mismos planteamientos de los maestros previsores). ¿Qué mal hay en ello cuando hay verdadero amor?

¿Qué diferencia existe entre el amor hombre-mujer y la amistad entre 2 personas? Creo que ya me he explayado suficientemente, pero soy muy persistente y dado a la literatura. ¡Pobre de vosotros, ja, ja! En VP todo necesita del sentido del amor. Así la procreación: el proceso físico-químico de la misma (ciencia) –mental- procede de la amistad entre 2 personas –hombre y mujer- (filosofía-emoción), que han alcanzado el amor superior (teológico-sentimental). Ocupa los 3 planos, mientras que la amistad ocupa sólo el 2º. La gran amistad se acerca al 1er. Plano (sentimientos), pero su plenitud es claramente filosófica. Ambas relaciones poseen emociones, abrazos, besos, pero no traspasa el nivel sexual la amistad, porque sino ya sería amor, patrimonio exclusivo del hombre y de la mujer.

43) *La economía de VP*: las ganancias de las empresas no usan meras leyes económicas, matemáticas, porque la economía siempre está al servicio de todos los hombres y mujeres. Los precios no suben si hay mucha demanda, para el enriquecimiento de unos pocos. Si hay mucha producción o poca, los precios son los adecuados. Es raro que cambien sueldos y precios. El petróleo se sustituyó inmediatamente por las energías solar, eólica y marítima cuando se vio que perjudicaba a la naturaleza. Las antiguas empresas petrolíferas se adaptaron a las nuevas tecnologías o se les ayudó a transformarse hacia éstas para que no se arruinaran sus administradores y trabajadores. El impulso del cambio provino, precisamente, del estado estadounidense de Tejas, donde la producción petrolera era inmensa. Fue este estado, asimismo, pionero en las nuevas energías ecológicas. Nuestra naturaleza es nuestra ideología. El reciclaje laboral, tecnológico, etc. es consustancial a nuestra moral. Nadie sale perjudicado por estos vaivenes de la economía y de la ecología a lo largo del tiempo y a lo largo de la historia.

La economía de VP se basa en sueldos equitativos y son iguales para una misma profesión en cualquier región del Mundo. Las naciones se ayudan unas a otras en la compra y venta de lo necesario. No hay sobreexplotación ni consumismo exacerbado. Nada de formas y modos falsos para producir más y así vender y obtener mayores beneficios siempre. Las miras de nuestros hombres y mujeres son prudentes y están alejadas totalmente de la presunción, por lo que nadie quiere sobrepasar a nadie, sino disfrutar de lo que se obtiene por su trabajo natural. En nuestro mundo hay 3 tipos de economías, que siempre son debidas a la costumbre. El paso de una a otra es lento y está consensuado con toda la población. Las administraciones, entonces, procuran hacer planes generales y convencer por medio de experimentos localizados, de charlas y debates, de muestras, de estudios y prácticas, de los beneficios que puede aportar la transición de una economía a otra. Y recordemos que no existen ni el egoísmo ni la usura para favorecer y enriquecer a unos cuantos individuos, ni el consumismo patológico, ni los planes a gran escala dictatoriales, como los elucubrados bajo el nombre de quinquenales, ni ningún lugar tampoco para la ignorancia. Así, que una economía liberal, socialista o antigua no determina, por sí misma, su preferencia con respecto a otra. Las tres son justas y posibles en nuestro mundo, según las condiciones naturales de cada sociedad y de cada uno de sus momentos.

44) *Perfil de un economista, empresario, político y truhán, explotador de hombres y mujeres, y así de sociedades y naciones enteras, para conseguir enriquecerse -y mucho mejor en poco tiempo-* (definición afinada por los maestros previsores):

- Se anula la industria local de los países productores de materias primas baratas, para que no compita con la industria internacional de las potencias coloniales, llámense asimismo metrópolis.
- Pero la evolución de la avaricia hace que haya una segunda fase de explotación. ¿Por qué no fabricar muchas cosas directamente en los países pobres? Así, continuarán los sueldos bajos en la extracción de materias primas y comenzarán a producir estos países también productos manufacturados a bajo precio. Muchos artículos, que antes se fabricaban en el 1er. Mundo, ahora pasarán a manufacturarse en esos países pobres. Las potencias ricas continuarán produciendo los géneros más elaborados y tecnológicos para no perder parte de su industria. Sus castas se convertirán en directores del Mundo, en jefes de ese inmenso mercado globalizado donde pescarán tan a su gusto. Se puede decir que las naciones desaparecen del marco económico. Son las multinacionales las que se benefician de esa plusvalía que han creado, al diversificar la producción y el consumo entre grandes regiones mundiales, para conseguir así esas excesivas ganancias que tanto doran sus caras, dorado que al mismo tiempo les sirve de excusa para

ocultar todas sus desvergüenzas. Su patria ya no es, ni siquiera, su país de origen, sino su bolsillo. Solo engañan a los que son como ellos o a los que pretenden ser como ellos.

- Sueldos altos para los cuadros que controlan esa extracción y esa producción baratas.
- Venta a precios elevados, en otros lugares de mayor nivel económico, de esa producción manufacturada a costes reducidos. Así, grandes beneficios. *“Nos daría sonrojo este comportamiento si existiese en la realidad.”* -dicen de nuevo los maestros.
- Entre potencias económicas solo se compite por la productividad y la calidad. *“No hagamos caso a la cresta de la ola, aunque ya el hecho de competir por algo en nuestra ética se convierte en inmoralidad.”*
- Y a veces crean guerras las mismas metrópolis, en las que luchan y mueren los habitantes de las colonias. Las fomentan las multinacionales que compiten por el dominio de las materias primas. Se sangra a la población para obtener un gran beneficio. Qué vergüenza, qué asco, qué indignación esta raza humana.

Como piensan este otro hombre y esta otra mujer para enriquecerse a costa de lo que sea. Es decir, que de la economía colonial pasan a un nuevo tipo de economía mucho más sofisticado, que aprovechándose de las mismas desigualdades regionales y estamentarias de siempre, consiguen ahora incluso más cruentos beneficios. Claro, la población ha crecido y hay más compradores, también más sofisticados, que quieren gastar y gastar. Entonces, los pobres de los países pobres, de las naciones que producen también productos elaborados a bajo precio y por medio de sueldos irrisorios, serán todavía más pobres. Muchas de estas nuevas empresas provienen de las metrópolis, porque huyen de los mayores sueldos de los trabajadores autóctonos que han conseguido sus mejoras al fin. También muchos de estos trabajadores se aburguesarán, no obstante. Formarán parte de esos locos consumidores, de esos ansiosos zombis que compran y compran compulsivamente en los supermercados y que solo buscan experiencias con las que impresionar a sus semejantes. Las economías emergentes van anulando estas industrias de las potencias del 1er. Mundo, con el consiguiente enriquecimiento de los potentados coloniales también. El 1er. Mundo se especializará en alta tecnología. La población de las metrópolis debe reciclarse y hacen estudiar muchísimo a sus hijos para alcanzar un digno futuro. Pero el juego es el mismo: sueldos bajos, población productiva empobrecida, competitividad, excesivo consumo de los que pueden, enriquecimiento de los que cada vez son más ricos. ¿Qué ocurrirá cuando se aburguesen también los trabajadores de esos países pobres, que poco a poco irán pidiendo y consiguiendo mejoras laborales? Bueno, igual se empobrecen los antiguos trabajadores bien pagados y los nuevos se aburguesan, y después, en una infinita locura, vuelven a haber otros pobres y otros más ricos y los magnates

de siempre... En fin, que con un hombre y una mujer, con esas ansias y con esa mentalidad, con esa pútrida naturaleza humana, solo puede haber un mundo de ricos, de medianos y de pobres. Que el sistema sea esclavista, feudal o capitalista, da igual. Es la eczema mental, que tiene ese sujeto humano, la culpable de tanta injusticia. Recordarlo, el hombre y la mujer hacen primero al sistema, mientras el sistema socioeconómico se regenera finalmente, en sí mismo, entre los nuevos hombres y las nuevas mujeres. Pero es humano el primer origen, nunca una abstracción. No lo olvidemos.

45) Las Olimpiadas: “*Lo importantes es participar.*” (**Pierre de Coubertain**). Se considera corrupción del espíritu olímpico prepararse sólo para triunfar, competir para alcanzar records. Los maestros previsores imaginan un mundo especializado en el deporte que es también inmoral. A las Olimpiadas de VP van trabajadores, estudiantes, personas mayores, etc. con el peso y la altura que tengan. Y nadie se ejercita más de 2 horas al día. Lo contrario es estúpido y narcisista. El hombre es total, está formado por varias esferas, no sólo por la del deporte, porque si no, ese hombre o esa mujer serían incompletos.

46) Que el alma es esa potencia que está en el Más Allá y que paraleliza nuestro yo físico. Absorbe, momento a momento, toda nuestra esencia psicológica, para implementarla en el instante en el que vayamos a ese Más Allá, y que así, cuando desconectemos de este mundo físico, podamos continuar viviendo dentro de ese, tan anhelado, Mundo Eterno.

47) Siestas en Alhama y Berlanga. La tranquilidad de las tres a las cinco de la tarde es una emanación que proviene del Paraíso. Siesta de verano. Sol plácido y candente que hace reposar nuestra alma.

48) Nadie se enfada con los demás a la hora de conducir. El verbo enfadar es una recreación más de los maestros previsores. Son inauditos los accidentes. Hay tan pocos. Nadie tiene prisa. No hay estrés. En los acontecimientos deportivos ninguno se altera, nadie insulta (nuevo verbo recreado por los maestros previsores). Estas conjugaciones son los síntomas de una sociedad enferma.

No hay *fans*. Los aficionados a un cantante, a un músico, a un actor, solo lo son por su trabajo bien hecho. Nadie se enamora por su interpretación. Una cosa es la interpretación y otra cosa es la persona. Un deportista posee ciertas habilidades físicas. Se le admira en su punto justo. Pero jamás se va más allá. Se puede ganar en un partido de fútbol al equipo de otra ciudad, de otra nación, pero ni las ciudades ni las naciones compiten por demostrar sus habilidades unas frente a las otras. Esto sería una aberración. Detrás de un deportista vive lo más importante: la persona. Pocos y pocas viven del deporte profesional, y cuando lo hacen cobran como un contable o agricultor. Pocos artistas también los son. Si acaso, algún compositor o novelista, por la riqueza de su creatividad, porque necesita del máximo tiempo para expresarse, hace/le

hacemos de ello una/su profesión. Pero el resto de actores, deportistas, músicos y cantantes, no tan notorios, reparten su gran afición con su empleo, el real. Hay que exceptuar a las bandas que nos animan en fiestas y en actos lúdicos, a los actores de teatro, a los artistas del circo. Juntan su distracción con su profesión también.

Es superfluo decir entonces, de todos ellos, que su formación es total. Se da por entendida que la formación ética y emocional es lo primero, y que la artística y la científica van después. Sólo así hay grandes actores, músicos o deportistas, hombres y mujeres completos.

Tampoco las religiones, los sectores profesionales, las comunidades científicas compiten entre sí por conseguir más prosélitos, más subvenciones, más prebendas. Al contrario, comulgan juntas por el bien de toda la Humanidad. En fin, que ningún grupo lucha ni compite contra otro. No hay competencia socioeconómica, ni menos teofilocientífica.

La idea de patria no tiene que ser nunca superior a la idea de la persona, de la familia. En esas otras sociedades de fantasía se hace excusa e instrumento para tener adeptos por intereses de nación, de clase, de raza, etc. Los maestros previsores desaprueban estas recreadas y nocivas patrias, que luchan contra la vecina y por ser superior a todas las demás. Solo la irracionalidad, el interés, hace que el concepto de patria esté por encima de la persona y de la familia.

Los maestros previsores fantasean tantas posibilidades de los semejantes, de la sociedad, de la misma naturaleza, que puede dolerles mucho el alma por ello, mucho más que a los que ayudan a imaginárselas, a nosotros mismos. Pero este ejercicio se hace necesario. Debemos recrear para entender verdaderamente nuestro maravilloso *status*. No sabemos a veces la suerte que tenemos. Como es tan natural y consustancial a nosotros mismos, lo contrario ni nos lo planteamos. Por eso es tan duro y tan reconocido el esfuerzo que realizan nuestros maestros.

49) Da gusto observar ese silencio del paisaje desde el coche, yendo por la autopista y la autovía desde Barcelona a Alhama. El silencio del paisaje es el modelado del mismo por las manos de Dios. El silencio del paisaje es el trabajo diario de los hombres y mujeres que de él sacan su manutención. El silencio del paisaje es la modernización del horizonte por parte de la creatividad que al hombre y a la mujer, Dios, les ha concedido. El silencio del paisaje es la tintura, en papel, de la campiña por medio de la poesía de los poetas. El silencio del paisaje es el pensamiento de los teofilocientíficos y de los maestros previsores para su explicación en el Todo.

50) Momento romántico cuando niño. Observando en Alhama, desde los túneles, los balnearios solitarios, sin gente. ¿Qué hay de esas gentes? ¿Qué son de sus vidas? ¿Qué se hace en Madrid? Contemplando la Iglesia parroquial, y solitaria también, hacia las cuatro o las cinco de la tarde. ¿Qué misterios esconde? ¿Qué

devoción hay en ella? ¿Qué sorpresa nos guarda para acercarnos hacia el Cielo? Observando hacia la vega las casas antiguas y rústicas, algunas remozadas. ¿Qué ha sido, es y será de la vida de sus habitantes? Cuando niño no se saben muchas cosas, que quedan bajo el halo del misterio y del romanticismo. Andrés, no obstante, seguirá guardando ese mismo sentimiento cuando ya de mayor haya aprendido tantas cosas. Será cuando le toque el turno al recuerdo, que mece el pasado con el idéntico hálito de misterio y romanticismo. No obstante, quedarán cosas sin explicar para nuestro bien, como el poder de los espíritus o la inmensa obra de Dios. Y sin embargo, cuando en el Más Allá nos explique todo el Mismo Dios, quedará indómito, sin tocar, virgen, el poder del propio recuerdo. Habrá tantas cosas de las que disponer, que ningún hombre y mujer se aburrirá. Esto lo dicen los maestros previsores por los mundos hastiados e inexistentes que elucubran: sólo se aburre el que no vive, el que no disfruta con el amanecer de cada día o el que no sabe sentir su propia respiración ni comprende cómo su corazón late por darle la vida.

51) Ni el aire sopla muy fuerte como para producir catástrofes, ni llueve torrencialmente, ni los ríos son profundos ni forman grandes corrientes, ni el hombre ni la mujer se ahogan en el agua.

52) **SAN AMBROSIO** (maestro previsor): *“El que es muy rico, muy rico, muy rico, es que es muy ladrón, muy ladrón, muy ladrón.”* El hombre y la mujer de VP se conforman con una vivienda habitable, con poder alimentarse suficientemente, con adquirir algunos productos manufacturados suficientes y con hacer nuevos productos elaborados, no para consumir o vender, sino para gozar con calma, con sentido común. Así, no quiere un palacio con maderas nobles, néctares de vinos carísimos, copas y muselinas de cuentos de Midas..., etc. ¡No! Los pocos palacios existentes son por el arte y para la administración y los edificios públicos, que de ellos todos gozamos. A más, y paralelamente a estas necesidades físicas, corporales, etc., se modelan las necesidades espirituales, sentimentales, emocionales, intelectuales, con la escuela, los libros, la música, el arte y los medios de comunicación.

53) Los premios de la lotería son mucho premio para tan poco esfuerzo. Por esto, y porque el fin es el enriquecimiento y lo que ello conlleva, nadie en VP los ve bien y por eso solo existen en la imaginación de los maestros previsores. De repente, que venga un premio cuyo valor exceda en veinte, cincuenta, cien, quinientas veces lo ganado por un hombre o una mujer durante toda su vida, se considera fuera de la moral, si lo que se pretende con ello es dejar de trabajar, de colaborar con la comunidad, y solo con el único deseo de comprar y amontonar lujo. ¿Y para qué tener tantas cosas? No hay palabras para no justificar y justificar el premio. El hombre y la mujer de nuestra sociedad no entiende de bárbaras recompensas. En cambio, ese otro hombre y esa otra

mujer, tantas veces imaginados por los maestros previsores, lo entienden para no trabajar ya jamás, para acumular vicios, objetos y fastos, síntomas de la soberbia, de una vanidad que la muerte se llevará. Comprendemos que ese hombre y esa mujer deseen dejar de trabajar si en la empresa no se sienten bien tratados, la faena les es muy pesada, y al mismo tiempo, no se les ha hecho quererla. Interpretamos que sean vanidosos si todos los flases que reciben desde la sociedad sólo valoran lo material, el poder de las pertenencias y del dinero. Quizá a esos otros hombres y mujeres solo sería bueno que les tocara un pellizco.

- 54) [Puede que algo ya esté:] El domingo, el sábado, el viernes, un día a la semana es sagrado descansar. El y La que se necesite que trabaje, trabajará. No hay fanatismos. Es de sentido común respetar la fiesta. Las empresas y las administraciones son las primeras, junto con los sacerdotes y el resto de la población, en guardar ese día. Los maestros previsores nos alertan del no respeto de la fiesta por puro sentido comercial: *“es que precisan comprar en los días de fiesta los trabajadores.”* *“¿Tanto les explotáis que no pueden comprar en un día laboral?”*, o por puro fanatismo, cuyos soldados de lo vesánico, reaccionan violentamente, incluso, contra los que deben trabajar en día de fiesta. Siempre el interés y la sinrazón de esas sociedades imaginarias.
- 55) Nuestro Dios no está expectante, por encima del Bien y del Mal. Él siempre está activo, porque ha hecho un mundo a su imagen, a la del Bien y a la del Bienestar.
- 56) Los reconocimientos Nobel se hacen por consenso de todas las administraciones mundiales. Con ellos se informa a todo el mundo de las aportaciones que ha hecho una persona, un grupo social, una asociación o incluso una ciudad, una región, una nación, una religión. Pretenden orientar a todos por dónde va el buen camino. En absoluto enorgullecen a los reconocidos, porque todos sabemos que las aptitudes que nos han dado Dios y los Dioses han sido un simple regalo de la Gracia. Lo que todos muestran, es la alegría por formar parte de este mundo de aquí y de Allá, un conjunto de mágicas condiciones donde el Bien es amo y Señor de nuestra dimensión física y de la de Allá tan lejos, en el Cielo. El nombre de los premios Nobel se debe al honor que se le hizo a Alfred Nobel, promotor de estos premios, y gran maestro previsor, inventor de nuevas fórmulas químicas farmacéuticas, que han beneficiado el tratamiento de los accidentados. También fue un gran escritor. Se puso de ejemplo en un mundo de terrible entelequia, en el que inventó una llamada dinamita, un fortísimo explosivo, que se emplearía, sobre todo, en las guerras. Él mismo se avergüenza, en su propia fantasía, de su invento, promoviendo, en consecuencia, los premios Nobel, para agasajar a los investigadores y las científicas, que con sus hallazgos mejorasen las condiciones de vida de los hombres y mujeres de aquel mundo terrible.

57) Cuando se enamoran un hombre y una mujer, el físico no forma parte del primer momento. Es una misma emoción, un mismo sentir, un mismo pensamiento el que los une, una misma forma de ser. Después de que ambos se proclaman amor en la conversación y en la mirada profunda de sus ojos, proyección directa de su interior, cuando ambos se proclaman amor en la compañía, en la compenetración, surge el amor de los sentidos, el querer y la pasión.

No se enamora nadie por el color del pelo, por el color de los ojos, por la altura, por la forma y el tamaño de los pechos, por la musculatura, por el aspecto y el volumen del cuerpo.

Realmente, al hombre y a la mujer de VP les gusta cualquier paisaje, cualquier forma y color, cualquier tamaño. Cualquier detalle cromático les encanta. Cuando tratamos de las preferencias físicas de una pareja, siempre sucumbimos. Como ya hemos dicho, no comprendemos ni entendemos, hasta que es el fondo de las personas el que da sentido y pigmentación al amor. Es entonces cuando nos gusta el pelo negro y el cabello rubio de nuestra chica o de nuestro chico. En cuanto al gusto de unas músicas o de unas obras de arte, de unos libros, de unas poesías, pasa como con los paisajes naturales a los que cada uno está acostumbrado. Todas y todos gustan, aunque hay algunas y algunos que sobresalen sobre otras y otros. Pero la preferencia jamás es deferencia ni ninguna mala intención frente a las demás y los demás, y de ella deducimos el carácter o la personalidad de alguien. Sin embargo, siempre hay cosas mucho más importantes en una persona, como cuando el físico del hombre y de la mujer se subyuga a la relación del amor. En VP no existe lo que los maestros previsores llaman fealdad.

58) La música y las bellas artes se estudian siempre porque enseñan el candor de las emociones y el placer contenido de los pensamientos. Platón habla muy bien de todas ellas y cree que la escultura y la pintura ayudan a imitar la vida, a tener y mantener el sentimiento.

59) Los economistas estudian, crean y aplican técnicas para que la vida de todos los hombres y mujeres se vea lo más satisfecha posible en sus necesidades básicas: alimentación, vestido, vivienda, higiene, sanidad, educación y entretenimiento. También los economistas recrean, como unos maestros previsores más, la mala aplicación, y sus consecuencias, de la economía. *Ejemplo de mala aplicación de la economía es:* buscar personas que trabajen a bajo sueldo. Estos trabajadores, por sus circunstancias, aceptan ese salario ínfimo, y viven por debajo de las esenciales necesidades. Son los pobres sin protección legal, los emigrantes que aceptan cualquier condición, ya que en sus lugares de origen las cosas están aún peor, o eso es lo que les han vendido a muchos también. ¡Ay!, esos hombres y mujeres, niños asimismo, que trabajan

en tan malas condiciones laborales, tanto en países pobres como en países ricos.

[Imaginando:] En Europa se da el ejemplo de que en vez de evolucionar el sistema artesanal técnicamente, con maquinaria, empleando siempre la misma población o trasladándola, con la ayuda de la administración y de otras empresas, a nuevos sectores y servicios, que beneficien también a la sociedad entera, se podría haber desplazado la manufactura al campo, donde se fabricaría a menor precio, aprovechando la pauperización de los campesinos de pocas tierras o sin tierra, y que buscan compensar su pobreza aceptando los trabajos de la producción manufacturera en los periodos del año no agrícolas, para obtener así un beneficio extra. Siempre el ansia del canalla aprovecha la necesidad ajena. Pronto así se arruinaría el sistema artesanal, pues no tendría competencia el nuevo modo de producción externalizada. Después llegaría la maquinización. Se perdería calidad de vida con las largas jornadas y con las malas condiciones laborales → exponenciales ganancias para los empresarios. En VP lo primero son las personas. Así que se disminuyen los beneficios para que los obreros trabajen 7 horas generalmente, con 2 descansos de media hora y 1 hora añadida para comer. Ninguna obra, ningún proyecto se contrata por menos tiempo y valor del necesario por el sentido común, para atraer al máximo número de clientes, que significará una mayor rentabilidad. Nadie miente en el precio de las cosas. No hay competencia por los compradores entonces, arruinando las industrias locales, porque todo el mundo debe sobrevivir con una mínima dignidad de *confort*. Ningún hombre ni ninguna mujer buscan enriquecerse sino vivir, sobrevivir. No hay países ricos (productores de alta tecnología y directores de la economía), ni países pobres (productores de materias primas y de manufacturas a bajo costo) → largas jornadas laborales y bajos y vergonzosos sueldos.

- 60) La Biblia es uno de los mejores libros de los maestros previsores, la gran recreación inspirada por el mismo Dios y su Espíritu Santo, llena de historia, leyendas, ideas, salmos, proverbios y parábolas, que ayudan a comprender por qué debemos continuar comportándonos según la naturaleza con la que Dios nos hizo.
- 61) La figura geométrica que representa la cadena alimentaria es una pequeña y anchísima pirámide a partir de los vegetales y de las potrefocitas, que forman una extensísima base. La condición primordial de la cadena alimentaria es que nadie destruye otra vida. Los vegetales ofrecen sus partes sobrantes, como las potrefocitas también las suyas, y los animales y los hombres las comen sin afectar al resto de la planta o de la famosa fosforescencia. Estos seres vivos animados ocupan el pequeño triángulo superior de la pirámide. (Ver también nota nº 39. Puede ser un triángulo o un rectángulo el reflejo gráfico de la cadena alimentaria, pero el fondo es el mismo).

- 62) Los niños más pequeños o más grandes se ayudan, se reparten y se regalan las cosas entre ellos. El bien proviene desde el origen y se hace, entonces, innato.
- 63) La naturaleza de esa otra vida, que recrean en VP los maestros previsores, mantiene la supervivencia de las especies matando moscas a cañonazos, engendrando, en ocasiones, hasta cientos de miles de crías de una misma raza, porque en ese mundo de lucha y muerte no sobrevivirían de otra manera ciertos animales. Una sola planta puede lanzar sobre el entorno millones de granos de polen para que alguno de ellos fertilice en algún lugar. [Ya se indicó como se reproducen y se autocontrolan en VP la flora y la fauna.]
- 64) Los adolescentes mantienen las mismas buenas costumbres de los niños, pero ya van tomando conciencia de que no se ha de jugar tanto, que hay más realidad que fantasía, que se han de tomar con total responsabilidad los estudios porque en breve se comenzará a trabajar por el bien de todos, y que pronto verán nacer también, y entre ellos mismos, el amor del hombre y de la mujer.
- 65) En un concurso de la tele, de preguntas y respuestas (argumentan los maestros previsores), se dice que también se puede participar desde casa por internet, para poder demostrarse si uno sabe más o no que los concursantes televisivos del programa. Ser más... Ser menos... En el mundo de VP no importa si uno sabe más que otro, si uno sabe menos. Las preguntas del concurso correspondiente son además tontas: simples conocimientos memorísticos. Lo que importa es contemplar la naturaleza, admirar los árboles y las flores, olerlas, sentirlos. El concurso que presentan los maestros previsores se enmarca en un mundo de grandes ciudades, de vidas encerradas en sí mismas, de trascendencia en espacios limitados, de pantallas mimetizadas, de tontos impulsos matemáticos. En el fondo son vidas, precisamente, sin aliento. Los concursos en VP no dan premios en metálico, sólo pequeños detalles; tampoco trofeos. No hay ansia por ganar. Lo que interesa es lo que se aprende. Se intenta que las preguntas sean también de tipo razonado, aparte las memorísticas, aunque siempre hay una explicación o pequeño documental posterior y esclarecedor de cada respuesta. Los que ganan y pierden no dan importancia a ese *status*, porque ni el público ni los presentadores le dan tampoco trascendencia. No hay ganadores de más de una semana o de más de un día, si el programa es diario. Los premios son simples recuerdos, porque lo que importa es la enseñanza al público en general.
- 66) *Revolución Industrial*: **desde 1779 Ned Lud de Leistershire** (Gran Bretaña) inicia el movimiento ludita, consistente en informar a la población del significado de la moderna revolución industrial y de cómo se va a aplicar para el beneficio de todos. [Ver la entrada *Ludita* en el diccionario **Larousse**].

- 67) Proudhon: gran maestro previsor que aportó un muy buen material didáctico en la aplicación de la nueva industria a la sociedad. → Escribió también sobre la sociedad desviada, tan a menudo fantaseada por los maestros, donde explicaba que los medios de producción asimismo podían ser privados si no obtenían sus beneficios de la explotación humana. En contraste con el sistema socialista, que se impondría más tarde en Rusia o China, donde no podía existir ninguna empresa privada. / Aporta soluciones al mismo mundo que imagina y critica: la mujer es una más en la sociedad. No puede ser discriminada. / Sólo existe un sector o clase social: el hombre y la mujer. / Dios da sentido a todo.
- 68) Ninguna asociación lucha en este mundo -como hacen en las llamadas fundaciones, ONGS, ONGDS u otras empresas solidarias, imaginadas por los maestros previsores- por salir en los medios de comunicación y así no quedar olvidadas. No se ansía, no hay afán, no hay temor. En el mundo de Vida Perfecta se informa tranquilamente. La televisión, la radio y los periódicos, los administradores, los escritores y artistas en general, las instituciones, ya se preocupan de instruir a la sociedad entera sobre todos los hospitales de accidentados, sobre cualquier colegio especial de retrasados, sobre el funcionamiento de la misma administración al respecto, sobre las acciones que ésta lleva a cabo en beneficio de la Humanidad. Es de su incumbencia y moral actuar así, de forma activa. Es de sentido común, de lógica y de fe preocuparse de esta manera.
- 69) La sociedad de VP es igualitaria. Todos pueden estudiar, trabajar y tener hijos. Los más preparados, por consenso, van ocupando cargos de responsabilidad. Todo el mundo puede poseer su propia casa y su pequeña tierra. Platón y Aristóteles esgrimieron, como maestro y maestra previsores, las desviaciones posibles en el estado, la sociedad y el arte. Los administradores cuidan que todas las personas puedan vivir bien, sin acaparar nadie fortunas ni excesivas propiedades, aunque la misma naturaleza de los hombres y mujeres impide ya de por sí el ansia, el egoísmo, la explotación de la Humanidad para alcanzar beneficios exagerados y antiéticos.
- La evolución histórica de la administración y de los diversos estamentos sociales ha hecho mejorar la calidad de los bienes de consumo, el confort de las personas y ha diversificado mucho más los beneficios obtenidos desde la ética, desde el arte, desde la cultura y desde la ciencia. Se ha perfeccionado la coordinación en la producción, transporte y almacenaje de los productos agrícolas, ganaderos y pesqueros, para el provecho de todos los propietarios de haciendas, granjas, pesquerías y distribuidoras, contemplándose siempre las acciones en común para no dejar a nadie solo, porque es la suma de las personas la que sirve para el bien de la Comunidad Humana.
- 70) La película de la Paramount de 1998 *Pleasantville* muestra como un hombre y una mujer, procedentes de nuestro Mundo, enseñan el amor a los hombres y

mujeres del planeta donde alunizan. Son recibidos como marcianos, muy bien acogidos y todos sus anfitriones intentan aprender tantas cosas de ellos... Pero ellos no saben que están tratando con androides, con unos androides que no envejecen y que apenas mueren, si acaso por una rara enfermedad que no pueden curar, pues carecen de un repuesto básico para su unidad de control. Pero el amor está entrando en sus vidas gracias a los 2 extraterrestres. Se añade a las tareas cotidianas: a la limpieza, al engrase y al recambio de las piezas de las que sí disponen repuestos, a las mil acciones que diariamente ejecutan y que realmente no sirven más que para entretener su tiempo. El amor va emparejando a los androides, y entre ellos, poco a poco, surgen diálogos de puro sentimiento, modelados por palabras y frases que se almacenan en sus archivos cuasi infinitos. Con la ayuda de los terrícolas, crean incluso un festival de poesía amorosa, en el que no hay competitividad, y donde las nuevas parejas de androides presentan sus invenciones amorosas. Y cada día van vibrando más y más sus circuitos. El amor, puro origen mental, consigue transmitirse, transformarse poco a poco en sensaciones que emocionan toda su circuitería gracias al dulce tacto del querer. La silicona se hace cuerpo.

71) Las pirámides se construyeron durante varias generaciones. Pueden ser más pequeños los colosales monumentos, porque son el resultado de la colaboración de todos, pero sin grandes esfuerzos no traen miserias a la población. Si son como las actuales, se construirán poco a poco, durante muchos años, y lo que desean demostrar sus constructores es el mero placer de poder contemplar y admirar lo grande y lo bello, sin querer impresionar a la gente ni para asustarla, ni menos para dominarla por medio del temor y la violencia del poder. Las pirámides son la tumba de todos los hombres y mujeres del Antiguo Egipto.

72) RESUMEN de VP: Dios, ser Pleno de Amor y todopoderoso, crea las fuerzas de la física y de la vida a su imagen y semejanza. Así, las leyes de la física y de la vida serán benéficas y pacíficas. Las galaxias, estrellas y planetas surgen de los dedos de Dios y se rigen por sus mismas Leyes. La duración de la vida humana es por siempre, aunque no sabemos si volveremos a reencarnarnos, si en la misma Tierra o en otro lugar, o en forma de simple espíritu, sin saber tampoco si habrá espacio y tiempo también en la nueva existencia. La Tierra es moldeada igualmente por estos mismos dedos de Dios, y sus mares, ríos y montañas no sabemos tampoco si han sido creados por siempre, aunque sí que reciben el suave roce de la erosión del viento y de las tranquilas aguas. A Dios le interesa mucho más que sepamos asumir el amor y la solidaridad.

Poco después surgirán las plantas y los animales. Las plantas alimentarán a los animales y al futuro hombre y a la futura mujer, con sus hojas, con sus ramas y con sus frutos sobrantes, creados específicamente para todos ellos. Ninguna planta se verá amenazada por esta recolección que hacen animales, hombres y mujeres, pues es siempre serena y equitativa. Las potrefocitas son

fosforescencias de proteínas creadas para ciertos animales y para los hombres y mujeres que necesitan mayor concentración alimentaria, mayor aporte de energía. Las potrefocitas crecen en los bosques y campos y también existen en los ríos y en los mares. Estas especies asimismo ofrecen, como las plantas, su material sobrante para el consumo. Nadie amenazará tampoco a las potrefocitas.

Y en este benéfico mundo nadie depreda a nadie. La misma Humanidad, el ser racional creado a imagen de Dios, mantiene bien alta la antorcha del amor, creada por Aquél, ayudando a sus hermanos, no importando cual sea su raza, su nación, su religión o su creencia y mentalidad. Toda la historia de la humanidad es una aplicación de esa gran herramienta humana: la de la solidaridad. Solo existe un peligro en la naturaleza de las 3 dimensiones: los accidentes por golpes, caídas y cortes. Todos los seres vivos y los hombres y mujeres tienen mucho cuidado por naturaleza, pero aún así a veces se producen accidentes y hasta, en muy pocas ocasiones por cierto, alguna desgraciada muerte. Todo hombre y toda mujer suele durar unos 110 años, unos pocos años más arriba o más abajo, sino lo ha sido antes por un accidente mortal. Sobre esa edad la mente desconecta el cuerpo y el alma va al Cielo, hacia esa zona que creemos adimensional y atemporal, y donde habita mayormente el Gran Hacedor, aunque Éste es capaz, y así lo creemos, de permanecer en cualquier tiempo y lugar. Y allí viviremos en la Vida Eterna en la que gozaremos todavía mucho más, con nuestros seres queridos y con todos nuestros hermanos los hombres y mujeres, con gran alegría y sin una pizca de aburrimiento. Incluso creemos muchos y muchas que nos reencarnaremos en una vida física como la actual, por siempre y en la que los accidentes ya no existirán. Si acaso, nuestros nuevos cuerpos serán inmutables a ellos.

Tampoco hay mayores problemas en nuestra vida sobre la Tierra, porque el fuego no quema apenas, donde las únicas explosiones las generamos solo nosotros, y tras un complicado mecanismo químico, para perforar túneles, para derruir viejas edificaciones, para allanar los caminos. No existen los cataclismos imaginados por los maestros previsores en esa otra vida. Y el mal ingerido por ese otro hombre y por esa otra mujer no existe. Todos estos males físicos y morales son elucubraciones que los mismos maestros han ido hilando a lo largo de nuestra Historia para que fuéramos comprendiendo la otra vida, adversa y terrible, paralela a nuestra Vida Perfecta, pero para nuestra suerte, inexistente. La comparación nos hace ser más felices y mucho más comprensivos.

El hombre y la mujer somos felices respirando, viendo y sintiendo cada nuevo día las flores, los prados, los bosques, los ríos y los mares, los pájaros y el resto de animales; hablando y escuchando, relacionándonos un día más con nuestros padres, abuelos, hijos y nietos, con nuestras novias y esposos, amigos o simples conocidos. A eso se llama vivir, y vivir así queremos por siempre. Podemos presentir en ciertos lugares a nuestros seres queridos ya desaparecidos. Todos tenemos nuestro hogar y un trabajo agradable. Viajamos,

ayudamos a las naciones menos desarrolladas. El Mundo, hoy más que nunca, con el gran avance de la ciencia, está mucho más coordinado y comunicado para ayudarse mutuamente, pero la historia es un arcón ejemplar de cómo en épocas pasadas, mucho menos tecnificadas, la ayuda era igual de enérgica. Después están el arte, la literatura, las enseñanzas de los teofiloscientíficos y maestros previsores, la ciencia, las religiones, las películas, la música de cualquier época, el deporte, cualquier entretenimiento. Nuestra mujer y esposo son por siempre. ¿Qué más necesitamos? Es tan placentero amarse todos los hombres, todas las mujeres y naciones.

- 73) Según los maestros previsores, qué mal esos profesores, hasta maestros también, que enseñan a sus alumnos el odio y la venganza, la división entre los hombres y mujeres como la imposición sobre ellos y ellas también. Y se atreven hasta enemistar a las naciones, las razas y las culturas. Más que maestros son fuentes de odio y hasta futuros matarifes y adláteres de genocidas.
- 74) Esta tarde nuestro profesor de psicología general nos ha dicho que imagináramos un mundo donde los animales machos lucharan por las hembras; donde los adolescentes realizaran cosas arriesgadas para impresionar a las chicas y amilantar a todos los demás chicos, a las personas mayores incluso; y que hasta las pusieran en internet, las que llaman ellos hazañas, para tener una audiencia que realzara su vanidad, la antecesora de la soberbia si la inteligencia, solo la inteligencia, pintase en el futuro su carácter. Qué naturaleza más cruel y qué hombres, mujeres y jóvenes. Todos éstos presumiendo de riesgos, de actos absurdos, cuando el ideal es vivir y dejar vivir sin causar ninguna tonta impresión.
- 75) El sol croma de oro las crestas de esa montaña, la que siempre ahonda en mi corazón. [De cuando me fui de **Caravaca**, en Murcia, con mi coche, sobre las cuatro de la tarde].
- 76) **Walt Disney** y **Salvador Dalí**, colaborando el primero por medio de su fantástica imaginación, por su increíble síntesis de cuentos y leyendas europeos, por su preciso olfato al saber rodearse de dibujantes magníficos, todos en dirigida comunión por el gran talento del maestro caricaturista, para sintetizar y recolorar los espacios enigmáticos existentes y las pinturas de la gran historia artística de nuestro Mundo. El poder de la imaginación de Walt. Ideando, el segundo maestro pintor, mundos inéditos e insólitos, también lunáticamente moldeados por la fantástica historia precedente, de poetas y filósofos antiguos, también enigmáticos, en pro del arte nuevo e imaginativo, y por la furia ocurrente del gran Dalí, que supo asimismo sintetizarlos y conferirles toda una nueva y tan original estructura compositiva.

77) Leopoldo Alas “Clarín”, un maestro previsor, de una de mis patrias, cuenta en *Adiós Cordera* la dulce historia de dos hermanos gemelos, un niño y una niña, con su madre ya muerta, que siempre salían a pacer a la Cordera, a la vaca, a la única que tenía su padre; siempre con ella, la fiel guardiana de los niños, la que les servía de almohada, de rincón de juegos paciente, de dulce y tibio alimento, en esa hacienda tan pobre. Pero el padre se ve obligado a venderla para pagarle al avaro rentista. ¡Es un mundo terrible!, donde existe la guerra y en el que la vaca servirá de alimento, como carne, a los ricos hombres y mujeres. Ya mayores, el niño va a la guerra precisamente y ambos se despiden donde jugaban con la Cordera, uno desde el tren, camino del frente, otra desde el magnífico prado:

*«¡Adiós, Rosa!... ¡Adiós, Cordera!
¡Adiós, Pinín! ¡Pinín de mí Alma...*

Allá iba, como la otra, como la vaca abuela. Se lo llevaba el mundo. Carne de vaca para los glotones, para los indianos; carne de su alma, carne de cañón para las locuras del mundo, para las ambiciones ajenas.»

De la edición *«Adiós, Cordera!»* y otros cuentos. Edición de Ángeles Ezama. Ed. Crítica. Barcelona. 2010.

Clarín es muy crudo en muchos de sus planteamientos. Como Balzac, Zola, Dickens, Dostoievski o Tolstoi, se imagina mundos donde las circunstancias son terribles. Solo sufren los personajes, nadie de carne y hueso padece las amarguras que la imaginación puede plantearnos, pero como ya he repetido tantas veces, el talento de todos estos maestros previsores es precisamente ese, el plantearnos la alternativa. Por antonimia psicológica y social podremos apreciar mucho mejor nuestro éxito como seres humanos: la Humanidad es otro de los prodigios de Dios.

Continúo citando a Clarín. Pobre niño que no ha tenido el cariño de sus padres. Su padre alcohólico y su madre maltratada continuamente por éste. Pipá, el niño, prefería pasar todo el día fuera de casa y muchas veces las noches también:

“Pipá apenas había tenido cuentos de dormir al lado de su cuna; esa semilla que deja el amor de las madres en el cerebro y en el corazón, no había sido sembrada en el alma de Pipá. Tenía doce años, sí, pero al lado de Irene y Julia, que gozaban el mismo amor de la madre y el infante, era un pobre niño que gozaba con delicia de los efluvios de aquel cariño de la cuna, que no era suyo, y al que tenía derecho, porque los niños tienen derecho al regazo de la madre y él apenas había gozado de esta vida del regazo. De todo cuanto Pipá había visto en el palacio nada había despertado su envidia, pero ante aquel grupo de Julia e Irene besándose a la hora de dormirse en ángel de la cuna, Pipá se sintió sediento de dulzuras que veía gozar a otros, y hubiérase de buena gana arrojado en los brazos de la marquesa pidiéndole amor, caricias, cuentos para él.” (del cuento “Pipá”, en pg. 96 de la misma edición anterior).

¿Comprendéis por vital antonimia entonces? Imaginarlo, imaginarlo como podáis e intuiréis esa terrible existencia inexistente y tan bien narrada por su autor.

“Aunque él había procurado que la conversación le dejase en la sombra, para observar mejor, y fuese toda la luz a caer sobre la historia de la anciana y sobre sus dominios, la curiosidad de doña Berta, y al fin el placer que siempre causa comunicar nuestras penas y esperanzas a las personas que se muestran inteligentes de corazón, hicieron que el mismo pintor se olvidara a ratos de su estudio para pensar en sí mismo. (del cuento “Doña Berta”, en pg. 96 de la misma edición).

Reflexionemos... qué suerte tenemos al ser todas las personas de nuestro mundo inteligentes de corazón para con las demás.

Y en el mismo cuento se cita la siguiente nota también:

*“El mismo **Taine**, el historiador positivista por excelencia, ha dicho claramente que en definitiva la historia verdadera era la historia del corazón” (Nota en pg. 211 de la misma edición y citada de la obra de Clarín “Palique”).*

Esa es la historia de nuestro mundo. Nuestra vida es perfecta porque son los sentimientos que se sienten por los demás los que hacen rodar la historia. Es una historia de hechos, no de sucesos. Los sucesos hacen referencia a las guerras, a las revoluciones, a las matanzas, a las ignominias, a las injusticias generalizadas... ¿Cómo podrían existir un hombre y una mujer así, unos forjadores de tan dramática Historia?

Seguimos con “Doña Berta”:

“Era un señor de su edad, aproximadamente, sano, fuerte, afable, que procuraba hacerse perdonar sus riquezas repartiendo beneficios; socorría a la desgracia, pero sin entenderla; no sentía el dolor ajeno, lo aliviaba; por la lógica llegaba a curar estragos de la miseria, no por revelaciones de su corazón, completamente ocupado por la propia dicha.” (Op. Cit. Pg. 239).

Es decir, un hombre de ese otro mundo puede ser caritativo sin sentirlo, sin tener conciencia siquiera, solo para justificarse ante la sociedad, por lo que en ese mismo otro lugar llaman *el qué dirán*. Es un rico hombre que amasa fortunas y que cree curarse en Dios con su falsa caridad, con la obra que no es efecto del amor, que no proviene de la comprensión. Hoy ya no puedo soportar más la lectura de semejantes planteamientos. A veces se hace muy duro leer a los maestros previsores, pero continúo pensando en que su contribución a nuestra sociedad es inconmensurable.

Pero he de recuperar fuerzas para citar, una vez más, a tan gran maestro. En su cuento “*El Señor*” podemos leer lo siguiente:

“Pero, en realidad, su corazón era ciego, sordo y mudo para tal casta de placeres; para él, ser más que otros, valer más que otros, era una apariencia, una diabólica invención; nadie valía más que nadie; toda dignidad exterior, todo grado, todo premio eran fuegos fatuos, inútiles, sin sentido.” (Op. Cit. Pg. 267).

Creo que no hacen falta más comentarios.

- 78) Los hombres y las mujeres sabias, los teofilocientíficos y teofilocientíficas, necesitan saber las cosas de Dios, de la Humanidad y de la ciencia. Las cosas de Dios, su ser y existencia, creemos que están en otra dimensión, con lo cual se nos hace imposible conocer su funcionamiento. Las cosas de los hombres ya las conocemos bien. Y las cosas de la naturaleza van por muy buen camino. Los hombres, las mujeres y la física, la química, los seres vivos y los fenómenos de la naturaleza son benéficos, por lo que es fácil deducir que Dios es Bueno y la esencia del Todo. En eso están de acuerdo todos los teofilocientíficos de todas las épocas y de todas las culturas. Aún así, ha habido algunos, como Descartes, que creen que todo es explicable, incluso Dios, con el sistema matemático o cartesiano. Así lo creen también posteriores científicos como Newton o Leibniz. No obstante, ya Pascal advirtió en la época de Descartes que las cosas de Dios son de Dios, que se rigen por sus propias leyes, las cuales desconocemos casi en su totalidad –salvo la del Amor-, y que las cosas de los humanos marchan con las leyes de los humanos, como las del resto del Mundo con las reglas de la física y de la química. De todas formas, la esencia benéfica es común a los tres mundos, y aquí Descartes puede tener algo de razón, aunque el sistema cartesiano sea pura teoría y se quede en los simples números, siendo incapaz de explicar porqué el orbe funciona por medio del bien y de la solidaridad. Dando parte de la razón a Descartes y otra parte de la razón a Pascal, lo cierto es que por la aportación de muchos teofilocientíficos, desde el pasado hasta la actualidad, sabemos que hay una esencia primaria, la de Dios, Benéfica, que nos ha influido directamente, aunque no entendemos cómo funciona en ella, dentro de su Propia Esencia, es decir, cómo lo hace también en su Dimensión. Recordemos que nuestros antepasados se nos aparecen como figuras fantasmales, pero no llegamos a comprender cómo funcionan esas apariciones sino muy tímidamente. Sí que estamos algo más cerca que antes de descubrir la relación *Bien-Física-Química*, aunque todavía quedan muchos años, sino siglos, para saberla concretar de forma acertada.
- 79) La Teofilociencia agrupa a la Teología, a la Filosofía y a la Ciencia porque las tres no se niegan entre sí. El mundo de Dios, el umbral donde yace, es imperceptible para el hombre, para la mujer y para la ciencia, pero porque está en otra dimensión, la cual queda todavía muy lejos de nuestros pobres conocimientos. Quizá esté lejos definitivamente, pero hay un resquicio, una rendija que se rasga entre los dos mundos, entre el Divino y el nuestro, por

donde se nos aparecen nuestros antepasados. Estas apariciones son una prueba, aunque apenas inteligible, de la real existencia de ese Más Allá que parece tan lejano para nuestra Tierra de tres dimensiones. Pero nos dan plena confianza. Escatológicamente sabemos de la existencia ineludible de Dios, de los Dioses y de su Mundo, del Todo, porque cualquier cosa y ente creado es benéfico. Pero a más, esta cortina rasgada de grises nos prueba su existencia. Cuando nos acompañan nuestros seres queridos ya desaparecidos, nuestra alegría rebosa por todo el mundo y por todos los que nos rodean. Hay seguridad y constante presencia interdimensional. Además, durante los últimos veinte años nuestras investigaciones científicas más sorprendentes están indicando de la posible existencia de un fluido que podemos llamar Divino, esencia de Dios, que es el que hace –según creemos– que el fuego no haga daño, de que no existan las recreadas explosiones de los maestros previsores, de que los cuerpos estelares no choquen entre sí, de que la lluvia cese antes de producir una inundación, de que las temperaturas no pasen de los 50° o descendan de -1, y todavía lo más increíble, de que nuestras mentes tengan un sentido solidario con nuestros propios semejantes y con todos los seres vivos que nos rodean. Sería ese Fluido Celestial, excelso, el verdadero motor del Todo, del Todo que solo puede ser benéfico y agradable. El Mal, ese instinto contrario al Bien, únicamente sería imaginado por nosotros como explicación lógica y razonada de porqué somos así y no de otra manera. Así, la ciencia estaría demostrando dentro de nuestro mundo físico de tres dimensiones, la inseparable unidad de la Teología, de la Filosofía y de la Ciencia, o lo que es lo mismo, de los sentimientos, de las emociones y de la razón. Este par de tríos forman una unidad entre sí inseparable. Son formas diferentes, que no se contradicen entre sí, al contemplar la misma realidad.

Por lo tanto, estamos expectantes ante las futuras investigaciones de la física cuántica sobre esta miasma divina.

80) Mi mujer Sandra me ha enseñado muchas veces los planes de inversión de algunos de los proyectos de su empresa multinacional. Los números cuadran siempre tan perfectamente, repartiéndose entre gastos fijos, gastos de personal (donde se incluyen las nóminas desde el director hasta el trabajador de menor responsabilidad), gastos administrativos y cantidades gananciales. Éstas últimas, es decir, lo que realmente gana para sí la empresa como rentabilidad, como plusvalía, suele representar un 20% del total de la contabilidad de una empresa. En los gastos administrativos se incluyen los impuestos que necesita nuestra administración local, nacional e internacional para funcionar. Representa, más o menos, otro 20%. La ganancia casi siempre se fija en esa proporción porque se ha visto que es la justa para que la solidaridad cunda de forma universal. Las plusvalías mucho mayores se consideran un fraude y producto de la especulación, que arruinan empresas y naciones para beneficio exclusivo de las grandes corporaciones, grupos, cárteles, *lobbies* o incluso estados que las han instigado. Nadie infla precios para especular y así obtener

beneficios ilícitos. Lo contrario no se considera un arte de la economía y del *marketing* ™, como así se percibe en los mundos utópicos imaginados por los maestros previsores. Esto es un robo, un saqueo, un asalto de los poderosos sobre los más débiles, y en VP es inexistente semejante crimen. Sería una de las mayores inmoralidades de la Humanidad, porque ese flujo artificial de los costos afectaría negativamente a otras personas y comunidades, al especular con salarios y precios. En nuestro mundo perfecto las utopías siempre hablan de sociedades inmorales.

81) No somos tan tontos e ignorantes, tú, Sandra, y yo, como para pensar que nuestras diferencias patrióticas nos deben separar. Ya nos alertan los maestros previsores sobre la exageración de las patrias. Eso pertenece a mundos con instintos primitivos. Tú, Sandra, eres catalana. Tu lengua materna es el catalán. La mía es el castellano. Soy fruto de mis padres emigrados, que también han sido acogidos en esta tierra. Ambos, entre nosotros, hablamos catalán o castellano, quizá más el primero por estar en el lugar donde vive y habla tan hermosa lengua. Mas tú deseas tantas veces hablar en mi castellano, por puro amor, como yo al contrario. Y lo que estamos haciendo es enriquecernos, hablar en dos lenguas a la vez. El amor, así es más diverso y es la solución para mundos alternativos atrasados, y por suerte, inexistentes. Cuántas veces tú me dices, como yo a ti, como argumentan los maestros, que es una tontería dividir a las naciones por el uso o no de las castañuelas, porque unos hagan castillos humanos y porque otros jueguen a la barra aragonesa o a los bolos. Porque unos celebren el *Tiío* y otros no lo hagan; porque unos celebren también la Nochebuena y otros San Esteban. Cuando la música pinta un paisaje y una forma de ser, parece que todo tiene más sentido. Pero no nos debemos engañar. Estamos hablando de lo que une a un conjunto de hombres y mujeres por encima de sus personas. ... Bueno, también a las personas la forman las naciones y las patrias en cierto modo. Pero solo en cierto modo. Lo primero y más importante son siempre las personas. Y a continuación, y en el mismo plano, las familias y nuestros amigos, y hasta cualquiera que no conozcamos, con tal de que sea una persona también. Las terceras partes ya no son tan importantes y cualquier administración nuestra, cualquier nación nuestra lo sabe. Por eso somos tan solidarios en este mundo. Precisamente, dicen los maestros previsores, que cuando las patrias y las razas están por encima de las personas es cuando es mayor la insolidaridad.

El tema primordial es éste. En un mundo donde la variedad nacional se dirime en separaciones y disputas, en odios y vanidades, aquellas características de las patrias se muestran ante nuestros ojos como objetos maléficos. No, no, Sandra y yo tenemos distintas patrias si hacemos referencia a la materna, pero tenemos tantas otras adquiridas. Además, como no odiamos las costumbres y diferencias de cada una, todas las cosas que las definen las amamos tanto, las gustamos entonces tanto, ¡qué más felices no podemos ser! Sí, es entonces cuando las patrias se convierten a nuestro alrededor en dulces

herramientas átonas para nuestro disfrute y divertimento, porque lo principal, nuestros rasgos puramente personales, se alzan por encima de todo. Sandra y yo brillamos sobre las naciones, porque éstas se dejan querer por cualquiera. Nuestras patrias maternas algo nos definen. Me gusta la catalana Sandra como le gusta a Sandra el hijo de emigrantes llamado Andrés, hijo de un emigrante castellano y de una emigrante aragonesa. Como amamos a nuestras tierras y a nuestras culturas, a nuestras patrias, que no pelean ni pugnan entre sí, por eso descuellan sobre ellas nuestras personalidades, las propias y personalísimas de cada uno de nosotros. Ni las patrias ni las razas pueden ahogar nuestra forma de ser. Descuella tu carácter, Sandra, por encima de aquellos absurdos nacionalismos, y sin ninguna vanidad me dices tan claramente, al fulgor del sol, que me quieres. Y es que no hay otra catalana ni castellana, ni aragonesa ni francesa, ni alemana ni china, ni argentina ni mejicana, ni camerunesa ni australiana, no hay ninguna más en el mundo como Sandra entonces, la cual no está por encima de nadie ni por debajo de nadie, porque las personas ocupan planos diferentes, paralelos. De ahí la magia de nuestro amor. El amor, sin la intervención de las patrias y de las razas, es natural. ¡Malditos aquellos demonios de fantasía que usan de la diferencia, de la guerra, de su mejor arma, para beneficiarse económicamente! ¡Qué baratos les salen sus ejércitos!

82) El tiempo, para los teofilocientíficos y teofilocientíficas clásicos y clásicas como Aristóteles, es circular, por lo tanto infinito, sin principio ni fin, como también es así su Universo, curvo, o mejor dicho elíptico, y también por ello mismo, ilimitado y eterno. Muy difícil de comprender todo esto para los hombres y mujeres que nacemos, vivimos, morimos y que por fin caminamos hacia nuestra senda inmortal. Aristóteles, y muchos de sus seguidores y seguidoras, lo que hacen es más bien apuntarnos una posibilidad, más que hacernos creer una certeza. Sólo Dios o las Divinidades saben de lo que hablan cuando tocan estos temas. Los humanos ya debemos ser más modestos, porque nuestra naturaleza no nos da para más. Así, que recordemos, que cuando hablan de metafísica los teofilocientíficos, lo hacen siempre desde la humildad, desde la hipótesis, como así lo hicieron también Aristóteles y sus discípulas y discípulos. De lo principal, del sentido ético y solidario de la vida, hasta los niños ya argumentan sobre él con sus alegres juegos e incisivas preguntas.

83) En algunos momentos de la historia, la solidaridad se ha manifestado en el reparto de sueldos, es decir, si en una empresa trabajan 100 empleados y hay 20 parados a los que amparar, éstos se reintegran a la misma, repartiéndose el sueldo de los 100 empleados entre los 120 de ahora. Todos los obreros que trabajaban cobrarán algo menos, pero darán faena a todos. Si la economía no necesita tampoco que trabajen todos a la vez en la principal actividad de la empresa, los ahora 120 empleados pueden ir rotando el trabajo existente con periodos vacacionales, o reciclándose -mejor que estar parados cobrando- para

estudiar nuevas habilidades laborales que incorporar un día a la empresa o a otras de diferentes sectores incluso.

- 84) Yo no soy Dios. Yo no puedo crearme a mí mismo ni crear nada con vida, de forma verdadera y totalmente independiente a mí mismo. ¿Cómo voy a vencer a la muerte? Yo soy por Dios y por los Dioses, y cierta parte -la que dorará en algo mi carácter- por mis padres, por mi familia, por mis amigos, por mi sociedad y por mi mundo. Lo que creo lo debo a ellos y sobre todo a Dios y a los Dioses. Aporto lo justo, colaboro en hacer las cosas bien según las leyes de mi herencia. Si yo fuera Dios o cualquier Divinidad, podría sostenerme por mí mismo. Por ser un simple hombre, cosa que tanto agradezco a Dios por haberme dado la vida, no puedo tener poder. El poder no se hace contra nadie en nuestro mundo. Por lo tanto, no existe aquí en la Tierra. Solo Él y solo Ellos tienen poder porque su autoridad únicamente sabe hacer el Bien. Bien y Poder son inseparables en Su Naturaleza. De ahí el resultado del Todo. Éste sería el mejor resumen de lo que he aprendido en la mejor disciplina: la Teofilociencia.
- 85) “*Un poco de ciencia nos aparta de Dios. Mucha, nos aproxima.*” **Louis Pasteur**. La realidad nos hace entender a Dios. Esto es lo que quiere decir el gran experto en microbiología, que sistematizó la mayoría de seres vivientes de tamaño microscópico. Él se sorprendía, día tras días, de cómo el Bien Divino también se muestra en estas pequeñas células y seres pluricelulares, que tanto se ayudan asimismo entre sí, como si de personas, como si de nosotros mismos, los humanos, se tratase. La solidaridad es universal.
- 86) “*Venga, Sandra, vamos a bailar juntos este baile loco y tan rítmico. Aquí están los OHIO PLAYERS con su Feel the Beat (Everybody Disco).*” Y son capaces de bailar juntos semejante movimiento, con las manos cogidas al menos, y con alguna voltereta o pirueta dislocada. Sí, hay amor en dicho baile. Todos los demás chicos y chicas bailan de forma parecida, tengan o no tengan novia, quieran o no quieran ahora bailar juntos. Es la alegría de la locura musical de los 70’s, a eso de las ocho de la tarde, en el ABC, al fresco de la discoteca. Y todavía no es de noche.
- 87) Eres una persona cristal, transparente. Reflejas el interior. Tú sí que eres de este Mundo y no del otro.
- 88) Es hermosa aquella utopía de *Desconexión Paralela*, cuya novela, llevada al cine también, a la mágica pantalla, presupone la desconexión del marido y la mujer al mismo tiempo, que por amor ambos fallecen a la vez, para cruzar juntos el umbral que translucirá hacia su vida eterna.
- 89) Que si la sustancia, que si el *a priori*, que si las percepciones son de una manera u otra, o si existen diferentes conceptos y planteamientos en su lugar, o

ni tan siquiera es posible ninguno de ellos tampoco; que según la escuela teológica, filosófica o científica todo se complica todavía más. En Vida Perfecta no hay espacio para tantos intelectualismos ni para otros que provienen de la imperfección y del mismo mal de ese otro mundo prefigurado. Sólo se especula sobre lo que no se conoce, y aún así, de forma muy somera, no dejando lugar ni para la discusión ni para el empecinamiento. Únicamente son posibles tres o cuatro bellas estampas y ninguna busca imponerse. Pacíficamente cohabitan todas, no dejando lugar a la pugna de la vanidad, ni menos, a la de la soberbia. La teofilociencia más bien es un pacífico juego especulativo en nuestra sociedad.

- 90) Las desviaciones sexuales entre hombres y mujeres del mismo sexo no se ven mal desde el punto de vista teofilocientífico, si hay amor. Si acaso tampoco hay nada malo si la necesidad física es inevitable y a nadie se hace daño. Aunque dejemos de nuevo claro que en VP no existen ni las desviaciones primeras ni la necesidad física inevitable que a nadie hace daño, ¡claro! Sólo el egoísmo, como en todas las cosas, es el verdadero pecado. También la soberbia es un pecado mayor, aunque la pereza, cuando la ponemos por encima de la ayuda a los demás, también es una terrible falta. Y asimismo, acostumbrarse al simple goce de los sentidos, por encima de ese amor de pareja y por encima de ese amor por todas las personas de la Tierra, nos pone tristes, tristes porque suele ser motivo del instinto irrefrenable allende esos mundos utópicos. La ira, la locura violenta, cuando no nos salen las cosas, cualquiera de todas esas transgresiones, no es oportuna respuesta a la vida que buscamos. ¿Y la barbaridad o las atrocidades que puede generar una pasión enfermiza? ... Tantos pecados y errores capitales que nuestra humanidad de al otro lado del espejo debiera evitar...
- 91) Tener sensibilidad, ser solidario son símbolos de inteligencia. El hombre y la mujer de Vida Perfecta tienen sensibilidad y son solidarios. El hombre y la mujer de Vida Perfecta son inteligentes.
- 92) El **Grupo de los 5** compone e interpreta música clásica genuinamente rusa y aplauden a Tchaikovski por su excelente obra, influenciada por los compositores occidentales y por tener un maravilloso repertorio de dulces y elaboradas melodías.
- 93) En ocasiones, a altas edades o poco antes de la desconexión, o tras un grave accidente, se pierde la memoria. Parece ser un problema de coordinación entre nuestro mundo y la dimensión del Más Allá. El alma, nuestra entidad, está y se escurre entre las dos magnitudes. A veces retorna la entidad aquí, a nuestro mundo conocido. Vuelve entonces la memoria, la inteligencia. Y ocurre también entre algunos accidentados, que no acaban de morir, que no terminan por desconectarse, que no penetran de forma completa en el Más Allá. Cuando

el cerebro está dañado, el alma, si retorna, lo hará de manera imperfecta. Pero la copia indestructible de nuestro ser, y de la que el alma siempre dispone, nos deja tranquilos. No de otra manera trabaja Dios.

- 94) Qué cuadros esos de **El Bosco**, de **Tiziano**, de **Hans Holbein el Joven**, de **Brueghel**, de **El Greco**, de **Dalí**, de **Picasso** incluso, y de tantos otros pintores que muestran sus cuadros como puertas hacia el Más Allá. Así lo defienden escritores e investigadores como **Javier Sierra**. Y los místicos... Sus trances y visiones nos abren otra puerta hacia la tan deseada dimensión. Gracias **Joaquín de Fiore**, **Ramón Llull**, **Ludolfo de Sajonia**, **Tomás de Kempis**, **Bernardino de Laredo**, **Santo Tomás de Villanueva**, **Francisco de Osuna**, **Juan de Ávila**, **Alonso de Orozco**, **Fray Luis de Granada**, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz.
- 95) Nuestros sistemas informáticos no disponen ni de usuarios ni de contraseñas para acceder a los datos y carpetas. El maestro previsor de la informática **Bill Gates** se imaginó ese absurdo mundo, donde se debe proteger la información por el mal uso que harían muchas personas de ella. Pero también en esa sociedad se protegen los datos para evitar la competencia industrial, para privar a los países pobres de la solución farmacéutica frente a las terribles enfermedades existentes en ese mundo, para proteger todo tipo de negocios injustos y que funcionan escondiendo la información, y todo, por ganar y ganar cada vez más dinero, para acumular esa riqueza exagerada en unos pocos montones y no en el conjunto de todas las personas. Qué inmoralidad ese ansia que alcanza a todas las profesiones de esa humanidad primitiva. En nuestra informática solo existe una protección: la de evitar el borrado de datos y carpetas de forma accidental, pero todos los documentos quedan al alcance, a la consulta de nuestra Humanidad entera, para su beneficio y porque nadie va a hacer un mal uso de la información, al contrario. Únicamente se precisa de suficientes copias de seguridad y del control de borrados, que cada día revisan los administradores por si alguien, por equivocación, ha eliminado un documento sin darse cuenta. Si la persona se ha dado cuenta de su error, y ha suprimido información, inmediatamente avisará al técnico correspondiente, que en poco tiempo la recuperará. No hay miedos, no hay amonestación ni filípica posterior, solo gracias por avisar. Y quien no se da cuenta, solo merece que se le enseñe a tener mayor cuidado. Él mismo agradecerá esta ayuda.
- 96) Los profesores, los puestos de dirección y coordinación de las empresas, de los organismos administrativos, cualquiera de los trabajos que requieren algo más de responsabilidad, se eligen por medio del consenso. Todos han demostrado en su evaluación continua, durante el aprendizaje de las disciplinas y en el tiempo de experiencia con las prácticas, sus mayores y menores habilidades. Y siempre existe, después de acceder a un puesto laboral, un periodo suficiente de prueba. Ahí, con una continua comunicación con las

personas que dirigen la escuela, la granja, la fábrica, la administración, se llega al acuerdo de si la persona debe continuar o no ejerciendo en este lugar su labor. Cuando el acuerdo entre las dos partes decide que es mejor cambiar de escuela, de granja, de fábrica o de puesto administrativo, a la persona se le facilita el intentarlo una vez y una vez más en otro lugar. Puede que finalmente se le recomiende, y asumido por el mismo interesado o interesada, dado su carácter, su forma de ser y sus aptitudes finales, cambiar de puesto de trabajo o incluso de profesión. Y apenas hay ruptura, desasosiego, mucho menos ese sentimiento, inexistente en nuestro mundo, llamado fracaso y que llega a la desmoralización y hasta la depresión. No, la naturalidad de nuestra forma de ser y de hacer las cosas, de cómo aceptarlas y de cómo acompañar a las personas de la mejor manera, para que acepten la realidad sin ningún problema y sin ningún sentimiento de inferioridad -inexistente también en nuestra sociedad- hacen inviable la frustración en VP.

97) Vuelvo a ser Antonio, el compilador. Para terminar estos apuntes, estas reflexiones adicionales (¡huy!, hemos llegado hasta 97), hagámoslo con humor. Citaremos a Groucho Marx y a John Kennedy Toole, dos maestros del humor previsor sobre esa otra vida. Para entender y comprender el significado del ingenio y de la ironía en los libros de humor previsor, como los que citaremos a continuación, hay que tener mucha formación y capacidad previsor, mucho conocimiento de la que podemos llamar *sagrada teofilociencia previsor*. Andrés acostumbraba a remarcar en lápiz los párrafos que más le llamaban la atención en los libros que leía, y hemos elegido los cuatro libros siguientes, 3 de Groucho y 1 de Toole, porque a Andrés le hacían reír muchísimo y disfrutar de la vida estos 2 maestros del humor previsor. Él mismo me dijo una vez: “¿Cómo pueden tener tanta imaginación estos dos humoristas previsores, tanta gracia, tanto saber reírse de ese absurdo mundo que muchos maestros han imaginado seriamente, y que para nuestra suerte solo existe para hacernos valorar bastante mejor el Mundo Real Nuestro en el que vivimos, y hasta para, simplemente, desternillarnos de risa, ja, ja, ja, ja, ja.”

JOHN KENNEDY TOOLE: *La conjura de los necios*. Edición y Traducción de J. M. Álvarez Flórez y de Ángela Pérez. 1962+-. Ed. Anagrama. 2005. © Thelma D. Toole (1980).

Nota introductoria: «Cuando en el mundo aparece un verdadero genio, puede identificarse por este signo: todos los necios se conjuran contra él.» Johnathan Swift (“Thoughts on various subjects, moral and diverting.”, de 1706, título de un ensayo satírico compuesto de varios epigramas sueltos.)

«En la sombra, bajo la visera verde de la gorra, los altaneros ojos azules y amarillos de Ignatius J. Reilly miraban a las demás personas que esperaban bajo el reloj junto a los grandes almacenes D. H. Holmes, estudiando a la multitud en busca de signos de mal gusto en el vestir. Ignatius percibió que algunos atuendos eran lo bastante nuevos y lo bastante

caros como para ser considerados sin duda ofensas al buen gusto y la decencia. La posesión de algo nuevo o caro sólo reflejaba la falta de teología y de geometría de una persona. Podía proyectar incluso dudas sobre el alma misma del sujeto.

Ignatius vestía, por su parte, de un modo cómodo y razonable. La gorra de cazador le protegía contra los enfriamientos de cabeza. Los voluminosos pantalones de tweed eran muy duraderos y permitían una locomoción inusualmente libre. Sus pliegues y rincones contenían pequeñas bolsas de aire rancio y cálido que a él le complacían muchísimo. La sencilla camisa de franela hacía innecesaria la chaqueta, mientras que la bufanda protegía la piel que quedaba expuesta al aire entre las orejeras y el cuello. Era un atuendo aceptable, según todas las normas teológicas y geométricas, aunque resultase algo abstruso, y sugería una rica vida interior.» (Pgs. 15-16)

«Para pacificar a su madre y mejorar las condiciones de vida en casa, le había dado La consolación por la filosofía, una traducción inglesa de la obra de **Boecio**, escrita mientras sufría una prisión injusta, y le había dicho que se la diese al patrullero Mancuso, para que la leyera mientras estaba escondido en su cabina.

- El libro nos enseña a aceptar lo que no podemos cambiar. Describe el calvario de un hombre justo en una sociedad injusta. Es la verdadera base del pensamiento medieval. Ayudaría, sin duda, a tu patrullero en sus momentos de crisis –dijo benévolutamente Ignatius.» (Pg. 197)

«A los funcionarios del gobierno siempre se les puede identificar por el vacío total que ocupa el espacio donde la mayoría de las otras personas tienen la cara.» (Pg. 251)

«-Entonces, debes iniciar inmediatamente un programa de lectura, para que puedas llegar a comprender la crisis de nuestra época –dijo solemnemente Ignatius-. Empezaremos con los últimos romanos, incluido Boecio, claro. Luego, profundizaremos extensamente en la Alta Edad Media. Podrás dejar a un lado el Renacimiento y la Ilustración. Todo eso es más que nada propaganda peligrosa. Ahora que lo pienso, será mejor que te saltes también a los románticos y a los victorianos. En cuanto al período contemporáneo, deberías estudiar algunos cómics seleccionados.

- Eres fantástico.

- Te recomiendo especialmente **Batman**, porque tiende a trascender la sociedad abismal en que se encuentra. Su moral es bastante rigurosa, además. Le respeto muchísimo.» (Pg. 305)

«La naturaleza hace a veces un tonto; pero un fanfarrón siempre es obra del hombre. **Addison**» (Pg. 320)

«- Qué coño, a vé si cree usted que a mí me gusta el Noche de Alegría? ¡Pues sí! A mí me gustaría trabajá en otro sitio. Me gustaría conseguime algo bueno en otra parte, un empleo remunerao con un salario para viví.

- Justo lo que yo me sospechaba –dijo furioso Ignatius-. En otras palabras, lo que usted quiere es convertirse en un perfecto burgués. Les han lavado el cerebro a todos ustedes. Supongo que le gustaría convertirse en un triunfador, un hombre de éxito, o algo igual de ruin.» (Pg. 351)

«- Eh, escuche –dijo Jones-. Antes de irse, dígame una cosa. ¿Qué puede hacer un tipo de coló para dejá de sé vagabundo o dejá de trabajá por menos del salario mínimo?

- Por favor –Ignatius apartó su ropón para hallar el bordillo y levantarse-. No puede usted hacerse idea de la confusión en que se halla. Todos sus juicios de valor son erróneos. Cuando llegue a la cima o adonde pretenda usted llegar, tendrá una crisis nerviosa, o algo

peor. ¿Sabe de algún negro que tenga una úlcera? No, claro que no. Viven contentos en sus cuchitriles. Agradezca a Fortuna no tener ningún padre caucasiano atosigándole. Lea a Boecio.

- ¿Quién? ¿Que lea qué?
- Boecio le demostrará que esforzarse y luchar es, en último término, absurdo. Que tenemos que aprender a aceptar. Pregúnteselo a la señorita O'Hara.
- Escuche. ¿Le gustaría a usted sé vagabundo y está parao la mitá del tiempo?
- Sería maravilloso. Yo mismo fui un vagabundo en tiempos mejores, en tiempos más felices. Ay, si estuviera yo en su pellejo. Sólo saldría de mi habitación una vez al mes, a buscar al correo el cheque de la seguridad social. Piense un poco en la suerte que tiene.» (Pgs. 353-354)

«Intentarían convertirme en un subnormal enamorado de la televisión y de los coches nuevos y de los alimentos congelados. ¿No comprendes? La psiquiatría es peor que el comunismo. Me niego a que me laven el cerebro. ¡No seré un robot!» (Pg. 363)

«Ignatius se quedó allí como el chico que se queda en la cubierta en llamas. La música se elevó una vez más del tabernáculo. Dorian huyó a hablar con un grupo de invitados, ignorando visiblemente a Ignatius, igual que el resto de los que estaban en la habitación. Ignatius se sintió tan solo como se había sentido aquel lúgubre día en el instituto, cuando en el laboratorio de química había explotado su experimento, quemándose las cejas y aterrándole. La conmoción y el terror le habían hecho mearse en los pantalones, y nadie del laboratorio le había hecho caso, ni siquiera el profesor, que le odiaba ostensiblemente por otras explosiones similares anteriores. Durante el resto de aquel día, mientras deambulaba penosamente por el instituto, todos habían fingido que era invisible. Ignatius, sintiéndose invisible, allí de pie en el salón de Dorian, comenzó a fintear con un adversario imaginario con el sable para aliviar su embarazo.» (Pg. 381)

«- No tardes demasiado –dijo la señora Levy, mientras pasaba por el proceso de incorporación y desplegado que era necesario para sacar el cuerpo del coche deportivo.» (Pg. 422)

«... su madre había reaccionado, cosa muy propia de ella, del modo más irracional y emotivo posible. “Yo me encargaré de todo.” “Yo me ocuparé de ti.” Sí, ella arreglaría las cosas maravillosamente. Le enchufarían con una manguera. Un psicoanalista cretino intentaría captar la singularidad de su visión del mundo. Frustrado, el psicoanalista haría que le encerraran en una celda acolchada de dos metros por uno. No, eso era inconcebible. Prefería la cárcel. Allí sólo te limitaban físicamente. En una clínica mental jugaban con tu alma y con tu visión del mundo y con tu mente.» (Pg. 452)

«Mi madre puede volver con su pandilla. Tendrías que verles. Son blancos fanáticos, protestantes y cosas aún peores. Déjame que coja el laúd y la trompeta. ¿Has recogido ya todos los cuadernos?

- Esto de aquí es fascinante -dijo Myrna, indicando el cuaderno que estaba ojeando-. Gemas de nihilismo.
- Eso no es más que un fragmento del conjunto.
- ¿No vas a dejar siquiera alguna nota a tu madre, una nota amarga, razonada, algo?
- No merece la pena. Tardaría semanas en entenderla –Ignatius cogió el laúd y la trompeta en un brazo y el saco de dormir en el otro-. No dejes ese cuaderno de hojas sueltas, por favor. Contiene un diario, una fantasía sociológica sobre la que he estado trabajando. Es mi obra más comercial. Tiene unas posibilidades cinematográficas maravillosas en manos de un Walt Disney o un **George Pal**.» (Pag. 459)

*** **

**GROUCHO MARX: Groucho y yo. Traducción de Xavier Ortega. Ed. Tusquets. 1992.
© Groucho Marx, 1959.**

[Reflexiones de Groucho sobre el amor y el sexo]

«¿Por qué le llaman amor cuando quieren decir sexo? [Extractos]

... No niego que incluso las personas espantosas se casan (tómeme a mí, por ejemplo), pero la mayoría de los jóvenes se casan porque sienten avidez por esa sublime experiencia sexual que han estado acariciando en su subconsciente desde que iban a la escuela, alentada por sus amigos, por las películas y por las novelas baratas. ...

... No hay duda de que el sexo es la fuerza responsable de la perpetuación de la raza humana. Si no existiese, la vida desaparecería en pocas décadas, lo que tal vez no fuese mala idea. Creo, sin embargo, que el verdadero amor aparece sólo cuando se han amortiguado las primeras llamaradas de pasión y quedan sólo las ascuas. Este es el verdadero amor, que guarda sólo una relación remota con el sexo. Sus partes integrantes son la paciencia, el perdón, la comprensión mutua y una gran tolerancia hacia los defectos ajenos. Creo que ésta es una base mucho más firme para la perpetuación de un matrimonio feliz. ...

... Creo que la soledad es responsable de más matrimonios que el tan traído y llevado sexo. He leído muchísimas biografías describiendo la vida plácida del soltero, pero no te lo creas. ...

... Tal vez sea un caso excepcional, pero encuentro casi imposible ver una película a menos que pueda lanzar a mi compañero, hombre o mujer, preguntas como: “¿No habíamos visto el año pasado a ese gordo en Aquí está la pubertad?” o “He olvidado quién ha dirigido esta porquería; ¿cómo se llama?”, o “¿Crees que ella es verdaderamente culpable?”. Comprendo que esta clase de charla estúpida puede ser enloquecedora para mi compañero, para no mencionar a los espectadores que nos rodean, pero es un impulso que, por desdicha, no puedo dominar. ...» (Pgs. 235-237)

GROUCHO MARX: Memorias de un amante sarnoso. Ed. Júcar. 1991. © Groucho Marx, 1963.

Prólogo advertencia

«De sobras sé que el título de este libro es capcioso, pero lo cierto es que hay mil modos de vender un libro, como los hay de deshollar un gato. Claro que no existe ninguna relación entre ambas cosas... sin embargo, tenía yo una tía que siempre decía que existen

mil modos de deshollar un gato. Un buen día, bajo una ola de calor que se abatía sobre el East Side de Nueva York, cedió a sus impulsos y no tardaron en llegar unos hombres vestidos con batas blancas que se la llevaron, mientras aún sostenía el pellejo del gato. Fue un espectáculo poco ameno. Por otra parte, parece que mi tía no andaba muy equilibrada.

Quienquiera que compre este libro habrá de considerarse expoliado si se ha dejado engatusar por el título. Yo bien quisiera haber escrito un buen libro erótico que motivara un escándalo mayúsculo. Es indudable que lo que más excita las apetencias literarias del lector, es saber que el autor ha sido encarcelado por sobreexcitar la libidinosidad de millones de compatriotas.

Descartada, pues, la cuestión sexual, vamos a ver de qué otras cuestiones podemos ocuparnos.» (Pg. 5)

GROUCHO MARX: *Las cartas de Groucho*. Traducción de Jos Oliver. Ed. Anagrama. 1994. © Groucho Marx, 1967.

A SAM ZOLOTOW
DE LA SECCIÓN TEATRAL
DEL «NEW YORK TIMES»

5 diciembre 1945

Querido Sam:

*Mis proyectos están todavía en embrión. Por si usted nunca ha estado aquí, ésta es una pequeña ciudad situada en los límites de lo imaginable. Por el momento, estoy hundido en el corazón de **Casablanca** y el trabajo es apasionante. Me levanto cada día a las siete, le pego una patada en las ingles al despertador y corro al estudio. Me citan siempre a las nueve, lo cual significa que ruedo puntualmente a las tres de la tarde. Es inútil protestar; así es como está montado el negocio del cine y sospecho que esta es la principal razón de que aparezca tanta basura en el cine de su barrio.*

*Su afectísimo,
Groucho
(Pg. 21)*

A GOODMAN ACE [humorista, comediante y guionista de radio norteamericano]

17 julio 1953

Querido Goody:

Me gustó tu artículo (del “Saturday Review”) sobre los programas de verano de TV, especialmente la frase en la que hablas de poner la radio y mirarla.

Sin embargo, no es para esto por lo que te escribo. He leído esta mañana que la ley sobre beneficios excedentes se ha prorrogado por otros seis meses, y por ello me he acordado de que me debes 10 dólares. Normalmente no te hubiese apremiado por el dinero pero este verano ha sido duro. Creo que no te lo he dicho nunca, pero durante la canícula mi salario se reduce a proporciones microscópicas. Desgraciadamente, mis gastos siguen siendo los mismos, y si acaso más elevados, ya que hay que echar cloro a la piscina, instalar ceniceros al aire libre en lugares estratégicos y dar comida a los visitantes del oficio.

Naturalmente no espero que extiendas un cheque por una suma tan pequeña como ésta. Mete simplemente 10 dólares en un sobre y mándalo a Groucho Marx, North Foothill Road, Bervely Hills, California. Repetiré la dirección una vez más: Groucho Marx, North Foothill Road, Bervely Hills, California.

*Te ruego que me consideres,
respetuosamente, tuyo,
Groucho
(Pgs. 119-120)*

A ELAINE DUNDY [Mujer del crítico dramático Kenneth Tynan]

20 noviembre 1959

Querida Elaine:

Me encantó que le encantara que me encantase su libro.

Le mando una foto mía de cuando tenía siete años. Probablemente se preguntará: “¿Por qué el puro?” Es una pregunta muy buena. En realidad, el puro es falso. Lo mismo que el bigote y, para decir las cosas como son, lo mismo que yo.

*A su disposición hasta que John McCarten haga una buena crítica de alguna película.
Queda de usted,*

*Abyectamente suyo,
Groucho Marx*

P. S. Confío en que su viejo marido no sepa nada de esto.

(Pg. 149)

A BROOKS ATKINSON [Crítico del New York Times]

8 diciembre 1953

Querido Brooks:

Quizá nuestra pequeña discusión sobre la televisión haya tenido un efecto civilizador sobre ti. Ya te dije aquella noche en el teatro que había más cosas en la televisión aparte de

los chistes gastados y de las películas añejas. Si tomas ese monstruo en dosis moderadas, puedes aprender cómo quitarte el pelo de las piernas sin navaja; cómo ablandar la carne sin hormigonera; cómo resultar fascinante a tu amiga sin afrodisíacos; qué clase de cerveza es más espumosa; qué marca de cigarrillos no te producirá nunca cáncer, etc., etc. Además de todo ello, como sedante no tiene igual.

*Evidentemente tu madre está mucho más enterada de las modas que su aturdido hijo, y sabe dónde mirar para estar al corriente de las modas. Como tú perteneces a la menguante minoría que alardea de no tener televisor, te sugiero que te dejes caer por casa de tu madre cada jueves a las 8 de la noche, pongas el **NBC** y descubras por ti mismo qué es lo que lleva un hombre elegante.*

Saludos,
Groucho
(Pg. 211)

A EDDIE CANTOR [Crítico del New York Times]

3 julio 1957

Querido Eddie:

Me ha gustado tu libro Take My Life. En algunos de los últimos capítulos – especialmente en lo que concierne a la filosofía- encontré un punto de vista mucho más satisfactorio que esta confusión religiosa emitida diariamente por eminentes hombres de la iglesia. Me hizo pensar, cosa que no había hecho durante años.

Felicidades y cuídate.

Saludos,
Groucho
(Pg. 229)

A GOODMAN ACE

19 julio 1960

Querido Goodman:

Tengo los ojos salidos de mirar la convención. Hasta la TV, nadie conocía el calibre de los payasos que gobiernan el país. Resulta imposible observar a estos cabezas de besugo en acción con sus grotescos sombreros y sus globos, sin experimentar la certeza de que estamos destinados a seguir el camino de Roma, Grecia y el music-hall de la gran época...

*He leído una cita muy interesante del senador Kerr de Oklahoma. Para sintetizar a Ike, dijo: “**Eisenhower** es el único soldado desconocido vivo.” Y aun esto es decir lo mejor posible de él.*

Melinda [la hija menor de Groucho] está en un campamento de verano y nuestra casa está ahora tan silenciosa como el anfiteatro del Fulton Theater cuando se representaba allí Time for Elizabeth.

Mis mejores deseos para ti, Jane y toda la familia Anacin.

*Afectuosamente,
Groucho
(Pg. 316)*

98) Pues no... Hay dos últimas notas y éstas son las definitivas. Andrés tenía un celo especial por los maestros previsores de la literatura. Habían de tener mucha imaginación, una gran cultura teofilosofía y un elevado sentido de la sensibilidad, mucho mayor que el que por definición ya caracteriza a nuestra raza. Tolstoi era uno de ellos, uno de sus preferidos. Imaginó novelas donde el mal campaba junto al bien, amilanándolo, pero tuvo tanto genio, tanto sentido previsor, que fue capaz de no solo dibujar perfectamente esos fantasmas humanos llenos de debilidades, de prejuicios, de egoísmo, de perversidad y envidia, hasta de gula y lujuria, sino que a su vez, las personas que eran capaces de transformarse, de arrepentirse y redimirse hacia el bien, fueron también pinceladas de forma magistral por León Tolstoi. Y de ahí, del camino del mal hacia el bien, surgen nuevos sentimientos y nuevas formas de expresión, descripciones originales y llenas de sentido para el lector, a pesar de que todos esos procesos entre el mal y el bien, entre el bien y el mal jamás se hayan dado, ni puedan darse, en nuestro mundo. De entre tantas anotaciones que Andrés hizo en los libros de Tolstoi, voy a destacar el primer párrafo y las últimas notas de *Resurrección*, la obra póstuma del escritor, donde queda ejemplificado todo lo dicho en esta nota número 98. Hay que poseer, repetimos, mucha cultura y mucho sentimiento para tener tanto ingenio y creatividad, tanta sensibilidad, características propias de un maestro previsor. Lo primero y lo último de *Resurrección* explican el sentido del libro y la conclusión del mismo:

LEÓN TOLSTOI: Resurrección. (1899). Traducción de Mariano Orta Manzano. Ed. Juventud. 1984.

«En vano los hombres, amontonados por centenares y miles sobre una estrecha extensión, procuraban mutilar la tierra sobre la cual se apretujaban; en vano la cubrían de piedras a fin de que nada pudiese germinar en ella; en vano arrancaban todas las briznas de hierba y ensuciaban el aire con el carbón y el petróleo; en vano cortaban los árboles y ponían en fuga a los animales y a los pájaros; la primavera era la primavera, incluso en la ciudad. El sol calentaba, brotaba la hierba y verdeaba en todos los sitios donde no la habían arrancado, tanto en los céspedes de los jardines como entre las grietas del pavimento; los chopos, los álamos y los cerezos desplegaban sus brillantes y perfumadas

hojas; los tilos hinchaban sus botones a punto de abrirse; las chovas, los gorriones y las palomas trabajaban gozosamente en sus nidos, y las moscas, calentadas por el sol, bordoneaban en las paredes. Todo estaba radiante. Únicamente los hombres, los adultos, continuaban atormentándose y tendiéndose trampas mutuamente. Consideraban que no era aquella mañana de primavera, aquella belleza divina del mundo creado para la felicidad de todos los seres vivientes, belleza que predisponía a la paz, a la unión y al amor, lo que era sagrado e importante; lo importante para ellos era imaginar el mayor número posible de medios para convertirse en amos los unos de los otros.» (Pg. 7)

... ..

... Los viñadores se habían imaginado que el huerto adonde se les envió a fin de trabajar allí para su dueño era propiedad de ellos; que todo lo que allí se encontraba era de ellos solos; que toda su obra era de gozar allí de la existencia, olvidando al dueño, matando a los que se lo recordaban y liberándose de todo deber para con él.

«Es lo que hacemos también nosotros –pensaba Nejludov-. Vivimos en esta seguridad insensata de que somos nosotros mismos los dueños de nuestra vida y que nos es dada únicamente para gozar de ella. Sin embargo, eso es un evidente desatino. Si somos enviados aquí, es gracias a una Voluntad Superior y con un Fin Fijado. Nos imaginamos que vivimos para nuestra propia alegría, y si nos encontramos mal es porque, como los viñadores, no cumplimos la voluntad del Dueño. Ahora bien, la voluntad del Dueño está expresada en estos Mandamientos. Que los hombres y mujeres sigan solamente esta Doctrina, y el Reino de Dios se establecerá sobre la Tierra, y los hombres y mujeres podrán adquirir la mayor felicidad que les es accesible.»

«Buscar el Reino de Dios y su verdad, y el resto os será dado por añadidura.»

«Pero nosotros buscamos el resto y no lo encontramos.»

«¡He aquí, pues, la obra de mi vida! ¡Una acaba, la otra comienza!»

Desde aquella noche empezó para Nejludov una vida nueva y no tanto desde el punto de vista de las condiciones de vida diferentes con que se rodeó, sino porque todo lo que le ocurriría en lo sucesivo tendría para él una significación muy distinta que en el pasado.

El porvenir mostrará cómo acabará este nuevo período de su vida. (Pgs. 515-6)

APÉNDICE GENERAL DE NOMBRES (Orden por Temas):

Los números sin paréntesis indican las páginas del texto de la narración donde aparece el nombre o la entrada en el **grueso de la narración** (entre las pgs. 17 y 632. Ver Índice). Cuando el nombre o la página va entre →← y en gris, es que se cita sobre el **ámbito real del libro** (por delante y por detrás del grueso). En paréntesis aparece el número de página del DICCIONARIO DE CIERTOS NOMBRES POR TEMAS, cuando ahí florece también su artículo. Cuando llevan también el símbolo (C), se indica que asimismo tienen referencia en la CRONOLOGÍA REFERIDA. Cuando llevan (B), existe referencia suya en la BIBLIOGRAFÍA. Hay que decir que la bibliografía de esta obra se refiere al **ámbito real del libro**. Los libros, temas musicales y películas, con sus autores e intérpretes, aparecerán en cursiva para destacarse. A veces, por ciertos motivos, y de forma muy excepcional, se ha cambiado el orden de algunos Nombres.

🌐 LUGARES 🌐:

- ABC, sala de fiestas (de Alhama)** 🌐: 167, 168, 400, 589
- ÁFRICA** 🌐: →7←, 31, 45, 53, 78, 82, 99, 104, 114, 125, 131, 145, 208, 220, 282, 283, 288, 290, 291, 297, 298, 299, 304, 305, 323, 325, 328, 351, 355, 359, 382, 384, 387, 412, 420, 426, 481, 542
- ÁFRICA NEGRA** 🌐: →7←, 114, 290
- ÁFRICA ORIENTAL** 🌐: 323
- AGUILERA, carretera, pueblo de** 🌐: 202
- AGUILERA, puerta de (de Berlanga)** 🌐: 190, 205
- ALABAMA** 🌐: 383
- ALALIA** 🌐🏰🏰: 338, 503 (C)
- ALBACETE** 🌐: 151
- ALCALÁ DE HENARES** 🌐: 221
- ALEMANIA** 🌐: 30, 51, 53, 69, 104, 105, 125, 144, 145, 280, 281, 282, 291, 305, 306, 348, 349, 352, 355, 359, 360, 403, 416, 417, 424, 426, 427, 429, 505, 507, 524, 525, 527, 534, 544
- ALENTISQUE** 🌐: 187
- ALESIA** 🌐🏰: 220, 504 (C)
- ALHAMA DE ARAGÓN** 🌐: 5, 21, 27, 29, 35, 42, 43, 44, 55, 56, 57, 59, 80, 89, 111, 117, 163, 167, 169, 173, 174, 178, 181, 182, 185, 192, 194, 199, 224, 230, 233, 237, 240, 259, 269, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 385, 386, 397, 400, 402, 428, 455, 456, 457, 458, 459, 467, 469, 474, 476, 482, 483, 499, (509), 512, 513, 520, 560, 572, 573
- ALICANTE** 🌐: 150, 151, 558
- ALMAZÁN** 🌐: 186, 187, 192, 200, 245, 387
- ALMUNIA DE DOÑA GODINA, LA** 🌐: 460
- ALPES** 🌐: 342, 346, 349
- ALTAFULLA** 🌐: 128
- ALTAMIRA** 🌐: 125, 283
- AMARILLO, río** 🌐: 127
- AMAZONAS** 🌐: 299
- AMÉRICA** 🌐: →7←, 31, 44, 78, 82, 104, 125, 130, 131, 132, 144, 145, 164, 194, 290, 291, 295, 298, 299, 304, 323, 325, 328, 351, 355, 358, 359, 360, 366, 387, 412, 413, 417, 420, 426, 481, 487, 505, (509), 514
- AMPURIAS** 🌐: 338
- ANATOLIA** 🌐: 333
- ÁNGEL, Plaza del (Barcelona)** 🌐: 48, (509)
- ANGOLA** 🌐🏰: 220, 305, 507 (C)
- ANTÁRTIDA** 🌐: 100
- APULIA** 🌐: 282
- AQUAE BILBILITANAE** 🌐: 42
- ARABIA SAUDÍ** 🌐: 69
- ARAGÓN** 🌐: 5, 21, 42, 90, 144, 182, 195, 199, 269, 293, 372, 401, 402, 445, 469, 499, 505, 512, 513, 547, 555, 556
- ARAGÓN, calle (de Barcelona)** 🌐: 315
- ARANDA** 🌐: 198
- ARAPILES** 🌐: 219, 506 (C)
- ARCO DEL TRIUNFO DEL BIEN SOBRE EL MAL (de Barcelona)** 🌐: 137, 154
- ARENYS DE MAR** 🌐: 158
- ARGEL** 🌐🏰: 220 (C)

- ARGENTINA** 📍: 131, 291, 413, 419
ARIZA 📍: 237, 456
ASIA 📍: 31, 45, 53, 78, 82, 104, 131, 145, 220, 282, 283, 288, 290, 298, 299, 304, 305, 323, 325, 328, 351, 355, 359, 387, 388, 421, 426, 481, 548
ASUR 📍: 331
ASTURIAS 📍: 35
ATENAS 📍: 328
ATLÁNTICO, Océano 📍: 78, 93, 402
ATOCHA, calle (de Madrid) 📍: 229, 230
AUSCHWITZ-BIRKENAU 📍🏛️: ➔7↵, 220, 366, 507 (C)
AUSTERLITZ 📍: 220, 506 (C)
AUSTRALIA 📍: 78, 138
AUSTRIA 📍: 52, 141, 416, 524
ÁVILA 📍: 36, 547, 591
AZINCOURT 📍🏛️: 220, 366, 505 (C)
BABILONIA 📍: 126, 285, 286, 327, 328, 330, 338
BADALONA 📍: 158
BAGDAD 📍: 99, 220, 507 (C)
BAILÉN 📍🏛️: 219, 506 (C)
BARCA 📍: 192
BARÇA 📍👉: 293, 294
BARCELONA 📍: 5, 12, 21, 22, 26, 29, 31, 32, 34, 50, 73, 78, 92, 111, 112, 134, 135, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 145, 147, 148, 151, 152, 156, 158, 160, 161, 163, 82, 185, 186, 188, 189, 193, 194, 198, 199, 205, 206, 216, 218, 219, 221, 224, 226, 227, 229, 235, 237, 240, 245, 255, 259, 269, 270, 276, 282, 292, 294, 315, 364, 365, 367, 375, 403, 428, 445, 446, 450, 458, 467, 469, 474, 480, 501, 506, (510), 512, 520, 522, 555, 557, 562, 573, 583
BARCELONA, avenida ciudad de (Madrid) 📍: 80, 230
BARCINO 📍: 447, 512
BAVIERA 📍: 105, 281, 462, 533
BAYONA 📍🏛️: 219, 506 (C)
BAYUBAS 📍: 195
BELCHITE 📍🏛️: 220, 366, 506 (C)
BELÉN 📍: 12, 92, 114, 344, 400, 461, 504, 542
BERLANGA DE DUERO 📍: 5, 29, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 193, 194, 196, 197, 200, 201, 205, 206, 208, 211, 213, 233, 237, 240, 245, 247, 259, 265, 266, 376, 377, 378, 379, 380, 385, 386, 397, 428, 456, 458, 459, 474, 476, 482, 483, 489, 500, (510), 522, 572
BERLÍN 📍🏛️: 220, 366, 481, 506 (C), 507 (C), 526
BERNABÉU 📍: 80
BILBAO 📍: 29, 294, 375, 469
BIRMANIA 📍🏛️: 220, 507 (C)
BLANES 📍: 158
BOMBAY 📍: 99
BORNE, el (antiguo mercado central de Barcelona) 📍: 446
BORODINO 📍: 220, 506 (C)
BRASIL 📍: 31, 131, 290, 291, 360, 413, 419
BREST-LITOV 📍: 220 (C)
BRISTOL 📍: 76
BRUNETE 📍: 220, 506 (C)
BUDAPEST 📍🏛️: 220, 507 (C)
BUENOS AIRES 📍: 220, 507 (C)
BULGARIA 📍: 361
BURGOS 📍: 237
CÁDIZ 📍: 219, 506 (C)
CALATAYUD 📍: 42, 178, 224, 225, 276, 376, 445, 457
CALIFORNIA 📍: 393, 597
CALVO SOTELO-MACIÁ, plaza (de Barcelona) 📍: 133
CAMPOS CATALÁUNICOS 📍: 345, 504 (C)
CANAÁN 📍: 325 334, 449, 451
CANADÁ 📍: 287, 359, 417, 419
CANARIAS, islas 📍: 138
CANNAS 📍: 342, 504 (C)
CANTABRIA 📍: 35
CAÑO, El (de Berlanga) 📍: 212
CARAVACA 📍: 582
CARIBE 📍: 76, 131, 290
CARLOS I, gran vía de (Barcelona) 📍: 153
CARMELO, EL, barrio de (Barcelona) 📍: 135
CARTAGO 📍: 342, 504(C), 647
CASC ANTIC 📍👉: 453
CASCO ANTIGUO 📍👉: 24, 156
CASINO, el 📍: *de Alhama*: 163-5, (510); *de Berlanga*: 212; *en general*: 644
CASTELLDEFELS 📍👉: 147, 149, 161
CASTELLÓN 📍: 150, 161
CASTILLA 📍🏛️: 144, 145, 163, 165, 190, 195, 198, 207, 222, 231, 236, 237, 238, 239, 246, 293, 505 (C), 519, 522, 547
CASTILLA, plaza (de Madrid) 📍: 231
CASTILLO, calle El (de Alhama) 📍: 41, 175

- CATALUÑA** 📍🏰: 5, 30, 144, 145, 198, 222, 226, 271, 403, 461, 506, 555, 556, 562
- CATEDRAL (de Barcelona)** 📍: 23, 141, 142, 270, 364, 365, 367, 446, 453, (515)
- CEBOLLERA, (sierra de Soria)** 📍: 190
- CENTROEUROPA** 📍: 281, 282, 416
- CERRADA, la (valle de Alhama)** 📍: 26, 169
- CHAMARTÍN, estación de (de Madrid)** 📍: 235
- CHECOSLOVAQUIA** 📍: 361, 524
- CHICHÉN-ITZÁ** 📍: 328
- CHINA** 📍: ➔7←, 55, 69, 91, 125, 220, 282, 288, 305-6, 334, 351, 387, 417, 422, 424-5, 429, 431, 507(C), 536, 579
- CHORRILLO, carrerera del (de Alhama)** 📍: 165
- CIBELES (de Madrid)** 📍: 231
- CINERAMA del PARALELO (en Barcelona)** 📍: 450, 452
- CIRENE** 📍: 338
- CIRUELA** 📍: 201, 204, 266
- CIUDAD, calle (de Barcelona)** 📍: 156
- CIUDELA, parque (Barcelona)** 📍: 137, 154, 231, 446, 462
- COLEGIATA** 📍: 210, 211, 212, 265, 377
- COLLSEROLA** 📍: 30, 139, 474
- COLOMBIA** 📍: 291, 366, 413, 419
- CONGEDO** 📍: 42
- CONGO, EL** 📍🏰: 220, 507 (C)
- CÓRCEGA** 📍: 338
- COREA** 📍: 288, 305, 306, 366, 424, 430, 507
- CORINTO** 📍: 328
- CORUÑA, LA** 📍: 29, 294, 375
- COSTA BRAVA** 📍: 158, 160
- CRETA** 📍: 329, 332, 334
- CUBA** 📍: 288, 291, 305, 424
- CUENCA** 📍: 36
- CUZCO** 📍: 220, 505 (C)
- DAMASCO** 📍: 99
- DEVON** 📍: 282
- DIAGONAL (de Barcelona)** 📍: 133, 315
- DINAMARCA** 📍: 428
- DUERO** 📍: 188, 193, 196, 198, 200, 237, 238, 376, 377, 500
- EBRO** 📍: 161, 196, 216, 218, 221, 222, 223, 226, 402, 457
- ÉFESO** 📍: 338
- EGIPTO** 📍: 43, 71, 91, 112, 126, 127, 138, 145, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 325, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 337, 342, 343, 348, 387, 398, 408, 411, 448, 450, 503, (511), 517, 525, 556, 580
- ENSANCHE (de Barcelona)** 📍: 133, 154, 155, 156, 454, 557
- ESCALOTE, río** 📍: 200, 215, 377
- ESPAÑA** 📍: 30, 31, 34, 35, 37, 42, 43, 44, 52, 72, 73, 80, 81, 82, 94, 101, 102, 104, 111, 125, 132, 141, 144, 145, 150, 151, 171, 198, 205, 207, 219, 220, 229, 259, 266, 272, 276, 282, 294, 334, 345, 349, 352, 355, 356, 360, 373, 375, 402, 412, 416, 486, 487, 504, 505, 506, (511), 514, 519, 523, 525, 526, 558, 559, 644
- ESPAÑA, plaza (Barcelona)** 📍: 149
- ESPARTA** 📍: 335, 339
- ESTADI, L'** 📍📍: 138
- ESTADOS UNIDOS** 📍: 30, 82, 138, 164, 243, 287, 290, 291, 359, 361, 383, 413, 415, 417, 419, 420, 425, 506, 536, 543, 563
- ÉUFRADES** 📍: 127, 330, 331
- EUROPA** 📍: 31, 36, 43, 51, 52, 53, 54, 55, 78, 99, 101, 104, 131, 132, 140, 144, 164, 205, 220, 282, 289, 290, 291, 292, 295, 304, 323, 325, 328, 338, 347, 349, 350, 351, 353, 355, 358, 359, 360, 361, 363, 365, 373, 387, 388, 389, 390, 411, 412, 413, 414, 416, 417, 423, 428, 481, 486, 505, 526, 529, 542, 543, 576
- EUROPA OCCIDENTAL** 📍: ➔7←, 124, 145, 241, 287, 305, 348
- EUROPA ORIENTAL** 📍: ➔7←, 288, 346; DEL ESTE: 305
- ➔FACEBOOK** 📍📍: 662 ←
- FILIPINAS** 📍🏰: 220, 507 (C)
- FILIPOS** 📍🏰: 220, 504 (C)
- FINLANDIA** 📍: 428
- FLORENCIA** 📍: 69, (511)
- FRANCIA** 📍: 30, 36, 51, 52, 72, 101, 125, 141, 144, 145, 171, 219, 220, 243, 272, 282, 345, 348, 352, 355, 359, 360, 403, 413, 414, 416, 420, 525, 544
- FRANCIA, Estación de** 📍: 457
- GALIA** 📍: 342, 504
- GALILEA** 📍: 48, 91, 114, 454, (525), 536
- GAVÁ** 📍: 149
- GENERALITAT** 📍📍: 270
- GERONA** 📍: 219, 506 (C)
- GINEBRA** 📍: 101, 369, 505, 526, 543
- GLORIAS, plaza de las (Barcelona)** 📍: 154

- GODOJOS** 🌐: 57, (512)
GÓTICO, barrio (de Barcelona) 🌐🗺️: 48, 92, 143, 270, 274, 364, 448, 453, 456, 462, 509, (512)
GRAN VÍA, Calle (de Barcelona) 🌐: 133, 147, 149, 154
GRANADA 🌐: 220, 505, 526, 557, 591 (C)
GRANDES LAGOS DE ÁFRICA 🌐: 220, 507 (C)
GRECIA 🌐: 35, 71-73, 114, 119, 150, 328, 334-1, 342-3, 352, 356-7, 399, 408, 415, 433, 481, (503), 511, 560, 564, 598
GUADALAJARA 🌐: 245, 276
GUAJARDO, piscina de 🌐: 163
GUINARDÓ, barrio de (Barcelona) 🌐🗺️: 135
HABANA, LA 🌐🗺️: 220, 425, 507 (C)
HERCULANO 🌐: 286, 504 (C)
HÉROES, plaza de (Barcelona) 🌐: 26, 141, 274
HIROSHIMA 🌐🗺️: 220, 507 (C)
HISPANIA 🌐: 342
HOLANDA 🌐: 144, 145, 352
HORTA, barrio de (Barcelona) 🌐: 135
HOSPITALET DE LLOBREGAT 🌐: →12←
HUESCA 🌐: 221
HUNGRÍA 🌐: 361
IBÉRICA, península 🌐: 44, 147, 338, 347
IBÉRICO, sistema 🌐: 457
IBÉRICO, macizo 🌐: 216, 221, 222
IMPERIO SACRO GERMÁNICO 🌐: 280
INDIA 🌐: →7←, 64, 71, 91, 330, 334, 340, 351, 366, 387, 422
ÍNDICO, océano 🌐: 75
INDO 🌐: 127
INGLATERRA 🌐: 30, 51, 52, 72, 76, 78, 101, 104, 105, 144, 145, 282, 352, 355, 359, 360, 403, 413, 415, 416, 420, 506, 525, 543, 545
IRAK 🌐: 283
IRÁN 🌐: 283
IRLANDA DEL NORTE 🌐🗺️: 220 (C)
ISRAEL 🌐: 91, 96, 220, 398, 449, 487, 507, 525
JAIME I 🌐: 24
JALÓN, río 🌐: 41, 163, 164, 167, 170, 173, 174, 178, 180, 222, 224, 401, 457, 459, 460, 492
JALÓN, Ribera del 🌐: 168
JAPÓN 🌐: →7←, 287, 291, 359, 361, 429
JAVA 🌐: 323
JENA 🌐: 220, 366, 506 (C)
JERICÓ 🌐: 125, 282, 323, 325, 328, 449, 451
JERUSALÉN 🌐: 36, 48, 102, 145, 210, 328, 338, 349, 453, 504, 505, 525
JORDÁN, río 🌐: 451
JUDEA 🌐: 48, 71, 91, 344, 398
KABUL 🌐🗺️: 220, 508 (C)
KADESH 🌐🗺️🗺️🗺️: 220, 333, 487, 503 (C)
KENTUCKY 🌐: 93
KISH 🌐: 330
KNOSSOS 🌐: 335
LA COLMENA, pastelería 🌐: 48
LABERINTO, parque del (de Barcelona) 🌐: 231, 474
LAGASH 🌐: 286, 330
LÄNDERS 🌐: 280
LANUZA, calle (de Alhama) 🌐: 401
LAS PLANAS (barrio de Barcelona) 🌐: 139, 140
LASCAUX 🌐: 125, 283
LEISTERSHIRE 🌐: 506, 578
LEONES, los (bar de Berlanga de Duero) 🌐: 211, 245
LEPANTO 🌐🗺️: 65, 220, 295, 355, 365, 388, 411, 486, 505, 525
LÉRIDA 🌐: 228
LIBIA 🌐: 333, 507
LIBRETERÍA, Calle 🌐: 48, 364, (512); traducción al castellano de **LLIBRETERÍA, Carrer (de Barcelona)**: 142
LITORAL, cinturón del 🌐: 154
LIVERPOOL 🌐: 461
LLOBREGAT 🌐🗺️: 73
LONDRES 🌐: 220, 507, 531, 536 (C)
MADRID 🌐: 5, 21, 29, 79, 80, 87, 111, 135, 152, 175, 194, 219, 222, 228, 229, 230, 231, 232, 234, 235, 240, 255, 259, 266, 267, 268, 269, 294, 375, 377, 380, 397, 403, 428, 469, 480, 482, 489, 499, (512), 517, 520, 522, 569, 573
MALASIA 🌐: 31
MANAGUA 🌐🗺️: 220, 507 (C)
MARATÓN 🌐🗺️🗺️🗺️: 338, 504 (C)
MARINA, calle de Barcelona 🌐: 315
MARNE, EL 🌐: 220, 292, 506 (C)
MARRAKECH 🌐: 99
MARRUECOS 🌐: 144, 431
MARTE 🌐: 484, 537
MECA, LA 🌐: 102

- MEDITERRÁNEO** ☉: 42, 136, 150, 334, 338, 340, 341, 348, 398, 409, (513), 558, 650
- MEGGIDO** ☉🏰: 220, 333, 503 (C)
- MÉJICO** ☉: 69, 138, 220, 323, 366, 419, 431, 505 (C), 527
- MENÉNDEZ PELAYO, calle (de Madrid)** ☉: 230
- MENFIS** ☉: 126, 325, 327, 328, 332, 338
- MERCURIO** ☉: 484, 485
- MESETA, LA** ☉: 199
- MESOPOTAMIA** ☉: 43, 71, 112, 286, 287, 325, 327, 328, 329, 330, 331, 333, 337, 343, 387, 398, 419, 503, (513), 517
- MICENAS** ☉: 335
- MIDWAY** ☉🏰: 220, 507 (C)
- MILETO** ☉: 338, 339
- MINI ESTADI, campo de fútbol del segundo equipo del Fútbol Club Barcelona** ☉📍: 295
- MONASTERIO DE PIEDRA** ☉: 55, 57, 170, 173, 276
- MONASTERIO DE POBLET** ☉: 58, (513)
- MONEGROS** ☉: 226-7, 567
- ➔MONTJUIC, Castillo de (Barcelona)** ☉📍🏰: 650 ←
- MONTJUIC, Montaña de (Barcelona)** ☉📍: 30, 73, 89, 136, 138, 146, 147, 149, 231, 474, 488
- MORALES** ☉: 196, 202
- MOSCÚ** ☉: 220, 506, 507 (C), 536
- MUELA, la (montaña de Alhama)** ☉: 28, 168, 169, 401
- MUNDO MUSULMÁN** ☉: ➔7←, 349, 365
- MURCIA** ☉: 150, 558, 582
- NAGASAKI** ☉🏰: 220, 507 (C)
- NAVONA, plaza (de Roma)** ☉: 73
- NEANDERTHAL** ☉: 125
- NEGRO, mar** ☉: 338
- NILO** ☉: 127, 284, 325, 331, 333, 448, 450
- NORTE, estación del (Barcelona)** ☉: 137, 154
- NORUEGA** ☉: 428
- NOU CAMP** ☉📍: 294
- NUÉVA YORK** ☉: 46, 53, 81, 125, 304, 361, 362, 436, 533, 595
- NUÉVALOS** ☉: 57, (513)
- NUMANCIA** ☉🏰: 220, 504 (C)
- OCATA** ☉: 158
- OCEANÍA** ☉: ➔7←, 53, 82, 125, 131, 145, 220, 426
- OKINAWA** ☉🏰: 220, 507 (C)
- OLDUVAI** ☉: 282
- ORIENTE MEDIO** ☉: 91
- ORIENTE PRÓXIMO** ☉: 91, 125, 282, 323, 325, 328, 329, 332, 333
- PACÍFICO, océano** ☉: 75-6, 230
- PACÍFICO, calle (de Madrid)** ☉: 220
- PADILLA, calle (Barcelona)** ☉: 154
- PAÍSES BAJOS** ☉: 51, 101, 104
- PALESTINA** ☉: 37, 91, 220, 333, 366, 507, 547 (C)
- PALLARES, termas (de Alhama)** ☉: 165
- PARADÍS, carrer (de Barcelona)** ☉: 446
- PARÍS** ☉: 51, 99, 220, 366, 416, 505 (C), 507 (C)
- PEDRALBES, barrio de (Barcelona)** ☉: 135
- PEKÍN** ☉: 99, 282
- PERSIA** ☉: 71, 334, 341, 503
- PERÚ** ☉: 138
- PEŞTERA CU OASE** ☉: 282
- PIEDAD, Calle de la** ☉: 142, 446, (514)
- Puerta de la:** 48
- PIEDRA, río** ☉: 173, 174, 255, 513
- PINEDA** ☉: 158
- PIRINEOS** ☉: 35, 145, 220, 402, 506
- PLUTÓN** ☉: 484-5
- POBLE SEC (barrio de Barcelona)** ☉📍: 73
- POITIERS** ☉🏰: 220, 505 (C)
- POLONIA** ☉: 144, 361, 426, 524
- POMPEYA** ☉: 286, 504
- PORTUGAL** ☉: 35, 52, 104, 132, 144, 403, 505-6 (C)
- PRAGA** ☉🏰: 220, 507 (C)
- PREMIÁ** ☉: 158
- PRIORATO** ☉: 556
- PROVENÇA (Barcelona)** ☉: 139
- PRUSIA** ☉: 52, 416, 524, 537, 563
- RAMBLAS (de Barcelona)** ☉: 453
- RAMÓN Y CAJAL, calle (de Alhama)** ☉: 26, 27, 89
- REBOLLO** ☉: 192, 200
- REI, Plaça del (de Barcelona)** ☉📍: 446;
- REY, Plaza del:** 48, (514)
- REINA CRISTINA, paseo de la (de Madrid)** ☉: 230
- RETIRO, parque del (de Madrid)** ☉: 231
- RETORTILLO** ☉: 196
- RIBAS, calle (de Barcelona)** ☉: 154
- ROJO, mar** ☉: 451
- ROMA** ☉: 35, 42-4, 55, 58, 69-73, 99, 102-3, 114, 128, 136, 212, 289, 295, 334, 337, 339,-343, 345-6, 348, 356-8, 366, 387,

- 398, 409, 411, 419, 421, 423, 426, 431,
433, 454-5, 481, 485, 503-5(C), 511-2,
(514, 527), 515-6, 518, 523-4, 598,
→647, 654←
- ROSARIO, plazoleta del (de Alhama)** 📍: 458
- RUMANÍA** 📍: 361
- RUSIA** 📍: →7←, 30, 52, 69, 82, 241, 243,
288, 305, 360, 416, 417, 423, 425, 426,
546, 579
- SALAMINA** 📍🏰: 220, 503 (C)
- SAMARIA** 📍: 398
- SAN DIMAS, balneario de** 📍: 38
- SAN JUAN, paseo de (Barcelona)** 📍: 133
- SAN PABLO, (iglesia del Hospital de Barcelona)** 📍🏰🗑️: 471
- SAN ROQUE** 📍: 111, 177, 458
- SAN SEBASTIÁN** 📍: 219, 506 (C)
- SANTA ANA** 📍🏰: 453
- SANTIAGO, cerro de (de Alhama)** 📍: 168,
181, 401, →646←
- SARATOGA** 📍: 366
- SARRIÁ** 📍: 139
- SEGOVIA** 📍: 236-7
- SERRATILLA, cerro de la (de Alhama)** 📍: 178
- SEVILLA** 📍: 29, 199, 221, 294, 375, 470
- SHETLAND DEL SUR, Islas** 📍: 99
- SIRACUSA** 📍: 338
- SIRIA** 📍: 91
- SOL, Plaza del (Madrid)** 📍: 80
- SOMERO, barrio del** 📍: 111
- SORIA** 📍: 5, 24, 36, 186, 188, 193, 195,
199, 200, 205, 206, 209, 212, 219, 236,
237, 276, 376, 428, 470, 489, 522
- STALINGRADO** 📍🏰: 220, 366, 507 (C)
- SUDAFRICANA, República** 📍: 138
- SUDAMÉRICA** 📍: 288, 291
- SUDOESTE ASIÁTICO** 📍: 7
- SUECIA** 📍: 144, 428
- SUMER** 📍: 126, 127, 283, 285, 330
- TÁBOR, monte (de Barcelona)** 📍: 446, 512
- TANETE, el pozo el (de Alhama)** 📍: 173,
178
- TARRAGONA** 📍: 136, 138, 147, 149, 152,
161, 162, 182, 460
- TEBAS** 📍: 126, 328, 332, 338
- TEHERÁN** 📍🏰: 220, 507 (C)
- TERUEL** 📍: 164, 376
- TETUÁN, plaza de (Barcelona)** 📍: 137
- TÍBER** 📍: 340
- TIBIDABO, Montaña del (Barcelona)** 📍: 135, 139, 156, 231, 557
- TIERRAS POLARES** 📍: →7←, 131
- TIGRIS** 📍: 127, 330, 331
- TOKIO** 📍: 82, 220, 507 (C)
- TORREDEMBARRA** 📍: 136
- TORRES, estrecho de** 📍: 75
- TRANQUERA, pantano de la** 📍: 301
- TRES CRUCES, Cerro de las (de Berlanga)** 📍: 211
- TRESIMENO** 📍🏰: 220, 503 (C)
- TROYA** 📍: 336
- TULA** 📍: 328
- TURQUÍA** 📍: 241, 429
→TWENTI 📍🔍: 662 ←
- UBEIDIYA** 📍: 282
- UMMA** 📍: 330
- UR** 📍: 91, 126, 285, 286, 325, 328, 330
- URBIÓN, picos de (Soria)** 📍: 190
- URQUINAONA, plaza (Barcelona)** 📍🔍: 146
- URUK** 📍: 126, 286, 328, 330
- UTRECHT** 📍: 145, 355, 366, 506 (C)
- VALENCIA** 📍: 29, 36, 150, 151, 152, 294,
375, 376, 403, 469, 513
- VALERÁNICA** 📍: 212
- VALLADOLID** 📍: 29, 185, 193, 198, 237,
238, 375, 547
- VALLECAS, puente de (Madrid)** 📍: 80,
230
- VALLECAS, bar (de Berlanga de Duero)** 📍: 245
- VALLVIDRERA** 📍: 139, 156, 231, 474
- VARSOVIA** 📍: 220, 507
- VATICANO** 📍: 124
- VEGUER, (carrer de Barcelona)** 📍: 446
- VENECIA** 📍: 69, (514)
- VENEZUELA** 📍: 291
- VENUS** 📍: 484
- VERDÚN** 📍: 220, 292, 366, 506 (C)
- VESUBIO** 📍: 286
- VIA LAIETANA, avenida (Barcelona)** 📍🔍: 146
- VIC** 📍: 27, 29, 31
- VIENA** 📍🏰: 220, 462, 505 (C), →642←
- VIETNAM** 📍: 288, 305, 306, 366, 424, 430,
507 (C)
- VILLARROEL, Calle (de Barcelona)** 📍: 133
- VIVERO (de Alhama)** 📍: 165
- WATERLOO** 📍: 52, 220, 366, 506
- WESTFALIA** 📍: 145, 220, 355, 366, 506
(C)

YUBERÍAS (calles de Berlanga) 🌐: 213
YUGOSLAVIA 🌐: 361
ZAMA 🌐: 342, 504 (C)
ZAPATERA, la (camino de Alhama) 🌐: 90, 169-171
ZARAGOZA 🌐: 5, 29, 36, 82, 194, 196, 198, 216, 218, 219, 221, 222, 225, 226, 228, 255, 294, 375, 428, 457, 460, 469, 555, 559
ZONA FRANCA, barrio de la (Barcelona) 🌐: 148-9
ZONA UNIVERSITARIA, (barrio de Barcelona) 🌐: 134

🏛️ ARTE (Arquitectura, Escultura y Pintura) 🏛️

BARROCO 🏛️: 36, 73, 103, 145, 153, 157, 217, 270, 273, 357, 514-6
BERNINI 🏛️: 73, (515)
BRUEGHEL 🏛️: 104, 590
CHURRIGUERA 🏛️: 73, (516)
COLISEO 🏛️: 70-1, (517)
DALÍ, SALVADOR 🏛️: 582, 590
DISNEY, WALT 🏛️: 582, 594
DOMÈNECH I MONTANER, LLUÍS 🏛️🏛️: 471
DOMÈNECH I ROURA, PERE 🏛️🏛️: 471
EL BOSCO 🏛️: 590
EL GRECO 🏛️: 590
GAUDÍ 🏛️🏛️: 47, 471, 517 y su avenida en Barcelona 🌐: 47
GÓTICO 🏛️: 36, 70, 72-3, 102, 141, 270, 273, 348, 356, 377, 411, 446, 505(C), 512, 516, ➔655←
GOYA 🏛️🏛️: 489
HOLBEIN EL JOVEN, HANS 🏛️: 590
IMPRESIONISMO 🏛️: 168, 506(C)
MIGUEL ÁNGEL 🏛️: 101-2
MODERNISTA/S 🏛️: 133, 139, 471, ➔655←
MURILLO 🏛️: 104
NEOCLÁSICO/S 🏛️: 357, ➔655←
NOVECIENTISMO 🏛️: 139
PICASSO 🏛️: 590
PLATERESCO 🏛️: 516
PRADO, museo del (Madrid) 🏛️: 228
ROCOCÓ 🏛️: 102, 157, 281, 356-7
ROMÁNICO 🏛️: 36, 102, 348, 411, 505(C), 512

SAGRADA FAMILIA (de Barcelona) 🏛️: 47, 470, (518), 557; 🌐: 92, 133, 153, 454, 456
TIZIANO 🏛️: 590
VELÁZQUEZ 🏛️: 183

📖 LITERATURA 📖

ARONNAX 📖: 74
AUSTEN, JANE 📖: 97, 194, 248, 442
BALZAC 📖: 519, 583
BAROJA 📖: 560
➔**BEAUMARCHAIS** 📖: 662←
BÉCQUER 📖: 194, 231, 367
BLASCO IBÁÑEZ, VICENTE 📖: 403
BONSELS, WALDEMAR 📖: 253
BRÖNTE 📖: 194
CERVANTES 📖: 96-7
CHATEAUBRIAND 📖: 54, (519)
CHEJOV 📖: 97
CHESTERTON 📖🏛️: 99
CLARÍN, Leopoldo Alas 📖 560, 582:
“Adiós Cordera”: 582
“Pipá”: 583
“Doña Berta” y *“El Señor”*: 584
➔*“A don Tomás Bretón.”*, Nueva campaña (1887), pg. 294. Ed. De Antonio Vilanova. Lumen. Barcelona. 1990: 658←
CONSEJO 📖: 74
DE MOLINA, TIRSO 📖: 272
DEFOE 📖: 51, 76, 367, (529)
DELIBES 📖: 560
DEMÓCRITO 📖🏛️: 339
DICKENS, Charles 📖: 420, 519, 583
DIEGO, GERARDO 📖: 199
DOSTOIEVSKI 📖: 130, 183, 270, 513, 519, 583: *Crimen y Castigo* 📖: 67, 129, ➔636(B)←
ESQUILO 📖🏛️: 339
EURÍPIDES 📖🏛️: 339
FLINT 📖: 77
HEINE 📖: 97, 194, 281
HISPANIOLA 📖: 76
HOMERO 📖 399, 476, 503 (C):
La Ilíada y *La Odisea*: 336
HORACIO 📖: 343, 410
➔**HUGO, VÍCTOR** 📖: *Los Miserables* (1862): 640←
JIM 📖: 76-7
JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN 📖: 376

JUVENAL ✎: 71, 343, (519)
KEATS ✎: 155, 194
LIVESAY, doctor ✎: 76
LORCA ✎: 232, 367, 404, 560
MACHADO, Antonio ✎: 24, 183, 199, 404, (519)
“MAÑANA, LA” periódico ✎: 18, 116, 118, 119, 129, 130, 189, 204, 284, 287, 290, 291, 292, 302, 315, 567
MARCIAL ✎: 71, 343, (519)
MIRÓ, GABRIEL ✎: 155, 301, 367, 558, 560, →649, 656, 678←
MOLIÈRE ✎: 96, 272
NAUTILUS ✎: 74-5
NED LAND ✎: 74
NEMO, capitán ✎: 74-6
OVIDIO ✎: 343, 410
PARDO BAZÁN, EMILIA ✎ 97:
 Los pazos de Ulloa: 519
Patito feo, El ✎✎: 564
PEREDA ✎: 560
PETRARCA ✎: 235
PITÁGORAS ✎✎: 339
→**PLA, JOSEP** ✎: 663←
QUEVEDO ✎: 97
RASKOLNIKOV ✎: 130
→**RODOREDA, MERCÉ** ✎: *Aloma*: 661←
SAFO ✎: 560
SALUSTIO ✎: 343
SCHILLER ✎: 54, 141, 281, (519)
SHAKESPEARE ✎ 97, 214, 268, 395, 403, 436, 440: *La Tempestad*: 436
SILVER “El largo”, JOHN ✎: 76
SÓFOCLES ✎✎: 339
Sol de alegría, El ✎: 560
SOLZHENITSYN, ALEKSANDR ✎:
 Archipiélago Gulag: 209
STENDHAL ✎: 54, 268, 513, (519)
STEVENSON, ROBERT L. ✎ 367:
 La isla del tesoro: 76, 445
TALES DE MILETO ✎✎: 339
TOLSTOI ✎ 54, 513, 520, (547), 583:
 Resurrección (1899): (547), 599
TRELAWNEY, capitán ✎: 76
VEGA, GARCILASO DE LA ✎: 235
VERNE, JULIO ✎ 56, 75, 367, 378:
 20.000 leguas de viaje submarino: 74
 De la Tierra a la luna: 76
 La Isla misteriosa: 76
 Los Hijos del Capitán Grant: 76
 Un periodista en el año 2025: 76
 Cinco semanas en globo: 445

VIRGILIO ✎: 343, 410
ZOLA ✎: 96, 519, 583
ZORRILLA ✎: *Don Juan Tenorio*: 272

♪ MÚSICA ♪

AC-DC: *¿Quieres amor?, ¡pues toma amor!* ♪: 79
ALBÉNIZ ♪: 558
ARMSTRONG, LOUIS: *What A Wonderful World* (1968) ♪: 404
BACH ♪: 145, 157, 357
→**BACHARACH, BURT** ♪: 669←
BEACH BOYS ♪ 177, 459, (520):
 That’s Why God Made The Radio (lp del 2012): 177
 Smile (lp de 1967): 445, 520
 →*Spring Vacation* (2012): 646←
BEATLES, THE ♪: 164, 230, 461, 521, 559
BEE GEES ♪: 111
BEETHOVEN ♪: 141, 145, 157
BELVIN, Jesse ♪: 153, 164, (521)
BILLBOARD ♪: 521
BRAVO, NINO ♪: 190
BREAD ♪ 111:
 Today’s The First Day (1977): 249
BUFFALO SPRINGFIELD ♪: 394
BYRDS ♪ 393:
 Hystory of the Byrds (doble lp) ♪: 230
CAMILO SEXTO ♪: 190
CARMEN, ERIC ♪ 269:
 Boats Against The Current: 274
CARS ♪: 460, 562
CECILIA ♪: 190
CHARLIE DANIELS BAND ♪: 393
CHICAGO ♪: 154, 155, (522)
 Colour My World (1970) ♪: 50
CHOPIN ♪: 157, 442
CHRISTIE ♪: 393
COOKE, SAM ♪: 164, (521)
COUNTRY JOE & THE FISH ♪: 393
CREDENCE CLEARWATER REVIVAL ♪: 394
DE FALLA, MANUEL ♪: 558
DEBUSSY ♪: →9←, 271, →669←
DELLS, THE: *Stay In My Corner* (1968) ♪: 79
DOORS ♪: 393
DÚO DINÁMICO ♪: 230
EAGLES ♪: 393
EARTH, WIND & FIRE ♪: 164

- EPSTEIN, BRIAN** ♪ : 521
FIREFALL ♪: “Count your blessings” (1978): 234
FLYING BURRITO BROTHERS ♪ : 393
FOREIGNER ♪ : 460, 562
FÓRMULA V: Juegos de Amor (1970) ♪ : 235
FOUR SEASONS: Genuine Imitation Life (Lp de 1968) ♪ : 182
FRED, ALAN ♪ : 521
FUGS ♪ : 393
GAYE, MARVIN ♪ : 190, 230
GODARD ♪ : *Jocelyn* 551
GOLDSBORO, BOBBY ♪ : 219
GOOSE CREEK SYMPHONY ♪ : 393
GRANADOS ♪ : 558
GRUPO DE LOS 5 ♪ : 590
GUESS WHO ♪ :
Sour Suite (1971) ♪ : 205
These Eyes (1969) ♪ : 262-3
HAENDEL ♪ : 357
HAYDN ♪ : 157, 357
HENDRIX, JIMI ♪ : 393
HOT CHOCOLATE ♪ : *I’ll Put You Together Again*: 187
JACKSON 5 ♪ : *Maybe Tomorrow* (1971): 191
JAMES & THE SHONDELLS, TOMMY ♪ : 559
JAY AND THE AMERICANS ♪ : *Think Of The Good Times* (1965): (522)
JEFFERSON AIRPLANE ♪ : 393
KAK ♪ : 393
KAYZER, BEAU ♪ : *Touch That Feeling* (lp de 1977) : 497
KINKS ♪ 155: *All Day And All Of The Night* (1964): 296
LED ZEPPELIN ♪ : 169, →648←
LINDISFARNE ♪ : 393
LISZT ♪ : 442
LOOG OLDHAM, ANDREW ♪ : 521
LOVE ♪ : 393
LOVIN’ SPOONFUL ♪ : 445
MAGNA CARTA ♪ 69:
Airport Song (1970): (522)
MAN / MAN ♪ : 393
MARIANO-TORROBA ♪ : 558
MARMALADE ♪ : 393
MARSHALL TUCKER BAND ♪ : 393
McGUINNES FLINT ♪ : 393
MENDELSSOHN ♪ : 274, 281
MIKE & THE MECHANICS: A Time and Place (1990) ♪ : 306
MILSAP, RONNIE ♪ : 56, (522)
MOBY GRAPE ♪ : 393
MONTEVERDI ♪ : 105
MOZART ♪ 145, 157, 183, 272, 357:
Don Giovanni: 272
NACHA POP ♪ : 269
NIRVANA: All Of Us (Lp de 1968) ♪ : 194
NITTY GRITTY DIRT BAND ♪ : 393
NUEVA OLA ♪ : 269
OHIO PLAYERS: Feel the Beat (Everybody Disco) (1976) ♪ : (523), 589
PINDER, MIKE ♪ : 172
PLATTERS, THE ♪ : 164, (521)
POCO ♪ : 393
PRETTY FACES ♪ ♪ : 230
PROCOL HARUM ♪ :
A Whiter Shade Of Pale (1967): 394
PUCKET & THE UNION GAP, GARY:
559: Wait Till The Sun Shines On You (1968): 492, (522)
RADIO FUTURA ♪ : 269
RASPBERRIES ♪ 173, 269:
No Body Knows: 565
RAVEL ♪ : *Concierto para la mano izquierda en re mayor, para piano y orquesta y Gaspard de la Nuit*: 307
RAWLS, LOU ♪ : 111
ROCK AND ROLL ♪ ♪ : 230
RODRIGO, JOAQUÍN ♪ : 482, 558
ROLLING STONES ♪ : 116, 461, 521
SAVOY BROWN ♪ : 164, 210
SCHUBERT ♪ : 145, 157, 274
SCHÜRTZ ♪ : 105
SEARCHERS, THE: Sweet For My Sweet (1963) ♪ : 461
SEEDS ♪ : 393
SEQUOIA ♪ : 393
SLADE ♪ : 173
SLEDGE, PERCY: When a Man Loves a Woman ♪ : 394
SMALL FACES ♪ : 164
SOR ♪ : 558
SPENCER DAVIS GROUP ♪ : *First* (lp de 1965): 230
SPOOKY TOOTH ♪ : 173
SWALOWS, THE ♪ : 164, (521)
SWEET ♪ : 173, 461
TÁRREGA ♪ : 558
TCHAIKOVSKI ♪ 183, 194, 590:
Sinfonía nº 6 ó Patética: 395, →661←

TELEMANN ♪ : 357
THOMAS, RAY ♪ : 172
TRAMMPS ♪: *Zing Went The Strings Of My Heart* (1972): (522), →666←
TWIST ♪ ♪ : 230
UNICORN ♪ : 393
UP WITH PEOPLE!: *¿De qué color es la piel de Dios?* (1969) ♪: 405
VIVALDI ♪ : 157, 357
WACKERS ♪ : 558
WAGNER ♪ : 281, 659
WATERMELON ♪393:
Ocean Son (1969) ♪: 196
WILSON, BRIAN ♪ : 177, 520
WONDER, STEVIE ♪ : 210
YENKA ♪ : 230
YOUNG RASCALS ♪: *I Believe* (1966): 158
ZAPPA, FRANK ♪ : 393

🏠 CINE Y TELEVISIÓN 🏠

Abeja Maya, La 🏠: 252-3
Alien, el 8º pasajero 🏠: 565
Árbol de la ira, El (Shine) 🏠: 561
Ben-Hur 🏠: 448, 452
C. B. de MILLE:
Diez mandamientos, Los (1956) 🏠: 448
Diez mandamientos, Los (P) (1957) 🏠: 450
Casablanca 🏠: 596
Cosa, La 🏠: 565
Daniel Boone, serie de (1964) 🏠 (V. en 🏠)
Desconexión paralela 🏠: 589
DICK R. A.: *El fantasma y la señora Muir* 🏠: 78, 204, 248
Flipper 🏠: 559
Gordo y el Flaco, El 🏠: 25
MARX, GROUCHO 🏠: 564, 592
Groucho y yo (1959): 594
Memorias de un amante sarnoso (1963): 595
Las cartas de Groucho (1967): 596-9
Maya 🏠: 559
Mi oso y yo 🏠: 559
Motor a fondo (programa de TV) 🏠: 118
NBC 🏠: 598
PAL, GEORGE 🏠: 594
Perdidos en el Espacio 🏠: 24, 59, 136, (523), 559
Planeta Prohibido 🏠: 146, 245, 436
Pleasantville 🏠: 579

Quo Vadis 🏠: 453
Rey de Reyes 🏠: 453
Skippy 🏠: 559
Star Trek 🏠: 245, 559, 566
Túnica Sagrada, La 🏠: 454

🏠 TEBEOS 🏠

BATMAN 🏠: 593
BRUGUERA, Editorial 🏠: 457
MARVEL 🏠: 558
MORTADELO Y FILEMÓN 🏠: 457, 558
ZIPI Y ZAPE 🏠: 457

🏠 HISTORIA Y ADMINISTRACIÓN 🏠

ADRIANO (*el emperador y el panteón*) 🏠: 72, 341-2
AGRIPA 🏠: *el emperador y el panteón*: 72, 504
AGUIRRE, José Antonio 🏠: 30, 240
ALARICO 🏠: 345, 504
ALFONSO X “El Sabio” 🏠: 207
ALMANZOR 🏠: 36, 207, (524)
AMENOFIS IV 🏠: 333, 556
ANÍBAL 🏠: 342
AQUILES 🏠: 336
ASURBANIPAL 🏠: 331
ATILA 🏠: 345, 505 (C)
AUGUSTO 🏠: 42, 69, 342, 343, 409, 411, 485, 504, (524), 536, 567
AZAÑA, Manuel 🏠: 30
BISMARCK 🏠: 360
BOONE, DANIEL 🏠: 93, 94
Daniel Boone, serie de (1964) 🏠
CALÍGULA 🏠: 343
CARACALLA, *el emperador y las termas* 🏠: 72, 343, 504, (515, 524)
CASTAÑOS 🏠: 141
CASTRO, FIDEL 🏠: 305, 424
CATÓN el Viejo 🏠: 342
CÉSAR, JULIO 🏠: 342, 409
“CHE” GUEVARA 🏠: 425, 508 (C)
CHEROKEES 🏠: 94
CICERÓN 🏠: 342-3
CID 🏠: 376
CIRO 🏠: 338
CLAUDIO 🏠: 342

- COLÓN ☞: 351
 CÓMMODO ☞: 222, 342
 COMPANYS, LLUIS ☞: 30
 CONSTANTINO ☞: 70, 342, 345, 504, (524)
 CORTÉS, HERNÁN ☞: 412
 CROMWELL ☞: 423
 DARÍO ☞: 338
 DIOCLECIANO ☞ *el emperador*: 222, 345, 523, (530); y *sus termas*: 72, (518, 524, 530)
 D.O.H ☞: 220, (508)
 DOMICIANO ☞: 222, 345
 EISENHOWER ☞: 598
 F.A.O. ☞: 297, 303, 526
 FELIPE II ☞: 401
 F.M.I ☞: 303, (524)
 FRANCO, Francisco ☞: 23, 30, 73, 99, 365, 393, 499, 507, 590
 FRANKLIN, Benjamín ☞: 132
 GALBA ☞: 343, 504 (C)
 GORBACHEV ☞: 305
 GRACO, Tiberio y Cayo ☞: 342, 504
 GUILLERMO II ☞: 361
 GUIZOT ☞: 243
 HAMMURABI ☞: 330, 503
 HÉCTOR ☞: 336
 HELENA ☞: 336
 HERODES ANTIPAS ☞: 455
 HERODES I “El Grande” ☞: 114, 455
 HITLER ☞ 37, 66, 280, 306, 354, 361, 423, 424, 425, 507 (C), (525), 549, 563, →660, 668 ←
Mein Kampf (1925-6) 426-8
Reich III (1946): 426, 428
 HO CHI MINH ☞: 305, 424
 HONECKER ☞: 305, 507
 ICONA ☞: 29
 INI ☞: 30
 JORGE III ☞: 132
 KEFREN ☞☞☞: 332, 503 (C)
 KEMAL, Mustafá ☞: 429
 KENNEDY, John Fitzgerald ☞ : 383, 507
 KENNEDY, Robert Francis ☞☞☞: *Perfiles de coraje* ☞: 383
 KEOPS ☞☞☞: 284, 332, 485, 503 (C), (526)
 KERENSKI ☞: 243
 KIM IL SUNG ☞: 305, 424
 KORNILOV ☞: 243
 LENIN ☞: 243, 423, 506
 LUD, NED ☞: 506, 578
 LUIS XVI ☞: 51
 LUTHER KING, Martin ☞☞☞: 383
 MAGNO, ALEJANDRO ☞: 340, 342
 MANETÓN ☞: 408
 MAO TSE-TUNG ☞: 305, 424
 MARCO ANTONIO ☞: 342, 504
 MARCO AURELIO ☞☞☞: 65, 222, 342, 345, 504
 MARIO ☞: 342, 504 (C)
 MENELAO ☞: 336
 MENTUHOTEP II ☞☞☞: 332
 MEREMPTAH ☞: 333
 MESALA ☞☞: 452
 METTERNICH ☞: 141, 549
 MICERINOS ☞☞☞: 332
 MONROE, DOCTRINA ☞: 291, 506 (C)
 NAPOLEÓN ☞: 52, 53, 54, 141, 220, 241, 360, 361, 416, 423, 506 (C)
 NASA ☞: 563
 NERÓN ☞: 222, 342, 345, 516
 OBERMBRAUN ☞: 524
 O.N.U ☞: 31, 53, 54, 59, 81, 91, 125, 146, 220, 290, 292, 298, 303, 305, 326, 348, 359, 362, 364, 366, 367, 382, 383, 390, 481, 484, 507, 508, (526), 527, 544, 563
 PALAFOX ☞: 141
 PARIS ☞: 336
 PIRINEOS, pacto de los ☞: 506 (C)
 PIZARRO ☞: 412
 PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO ☞: 30
 RAMSÉS ☞: 408, 448, 450
 RENFE ☞: 198
 REYES CATÓLICOS ☞: 37, 144, 514, (527), 547
 ROCKEFELLER ☞: 243
 SAQQARAK ☞☞☞: 284
 SARGÓN DE AKAD ☞: 220, 503 (C)
 SILA ☞: 342, 423, 504 (C)
 SOCIEDAD DE NACIONES ☞: 31, 53, 242, 243, 292, 361, 362, 481, 506 (C), (527), 544
 SOSONES ☞: 94
 STALIN ☞☞☞: 66, 423, 426, 506, 540, →668 ←
 TARQUINIO ☞: 342, 503
 TENG HSIAO-P'ING ☞: 305
 TEODOSIO ☞: 343
 TIGLATPILESER I ☞: 331
 TITO ☞: 222, 504, 516, 517
 TOLEDO ☞☞☞: 36, 99

TORQUEMADA, TOMÁS DE ☞: 36-7,
(548)
TRAJANO ☞: 222, 341, 342, 345, 409, 504
TROSTKY ☞☞: 423
ULISES ☞: 336
UNESCO ☞: 125, 303, 526
U.R.S.S. ☞☑: 306
VALERIANO ☞: 222, 345
VESPASIANO ☞: 222, 342, 504 (C), 517
WASHINGTON ☞: 132

☞ **TEOFILOCIENCIA** ☞

ABEL ☞: 206
ABRAHAM ☞: 90, 91, 460, 556, →647←
ADÁN ☞: 206, 282, 323, 516
ADANEVA ☞: 473, 475, 476
ADDISON ☞: 593
AL-KADER ☞: 69, (528)
ALÁ ☞: 68, 114, 166, 365, 393, 399, 523,
537
ALEJANDRÍA ☞☑: *biblioteca y ciudad*:
99, 283, 286
Alternativas desviadas al verdadero devenir
(VV. AA.) ☞: 263
ANARQUISTAS ☞: 531
ANDERSON, PERRY ☞: *Transiciones*
desde la Antigüedad al medioevo: 345
ANTIGUO TESTAMENTO ☞: 286
APOLO ☞: 337, 537
ARCAICAS, estructuras ☞: 30, 288-290,
388, 420
ARISTARCO DE SAMOS ☞: 527
ARISTÓTELES ☞: 65, 119, 120, 122, 339,
341, 343, 408, 485, 530, 545, 579, 588
Arte de amar, El ☞: 180
ARTEMISA ☞: 337
ASTRONOMÍA DEL EQUILIBRIO ☞: 60
ATÓN ☞: 556
AUTOMATIZACIÓN NATURAL ☞: 253
BABEL, Torre de ☞☑: 286
BACO ☞: 170
BACON ☞: 54, 65, 121, 202, 352, 354, 418,
465
BARCELONA, Fútbol Club ☞: 134
BAYLE ☞: 105
BERGSON ☞: 66
BERKELEY ☞: 354
BIBLIA, la ☞: 24, 51, 95, 105, 125, 126,
203, 222, 240, 286, 323, 351, 398, 405,
408, 461, 463, 476, 485, 577, 639
BIG BAND ☞☑: 321
BLANC ☞: 243

BLANQUI ☞: 65, 243
BOECIO ☞: 593
BOSSUET ☞: 65, →634(B)←
BRADBURY ☞: 122, 518, →634(B)←
BRAUN, WERNHER VON ☞: 563
BUDA ☞: 49, 65, 96, 114, 166, 295, 399
BUENA NUEVA ☞: 49, 208, 346, 347, 410,
455, 477, 525
CAÍN ☞: 206, 240
CALVINO ☞: 100, 101, 505 (C)
CAPILLA SIXTINA ☞☑: 101
CAPITALISMO/TAS,
NEOCAPITALISMO ☞: 202, 413,
420-2, 431, 522, 536, 572, →668←
CARTISTA, Movimiento ☞: 420
CATOLICISMO, católico ☞: 53, 100, 120,
124, 140-1, 217, 348, 355-6, 366, 393,
411-2, 419, 505(C), 525, 529, 539-0,
→658, 664←
CHACÓN ☞: 86
CHAMPOLLION ☞☑: 286
CHARDIN, Teilhard de ☞: 66, 435
CÍSTER ☞: 36, 58, 505
CLUNY ☞: 36, 505
COMTE ☞: 65, 567, →635(B)←
COMUNISMO, comunista ☞: 288, 305,
417, 421-3, 426, 433-4, 531, 541, 594,
→660←
CONFUCIO ☞: 295
COPÉRNICO ☞: 54, 124, 352, (528), 532,
538
CORÁN, EL ☞: 68, 105, 476
COWPER ☞: 368
CRISTIANISMO ☞: →12←, 53, 120, 157,
345, 348-9, 402, 410-1, 426, 435, 504(C),
519, 525, 530, 548, →639←
CUCUFATE, iglesia de San ☞☑☑: 453
CUME ☞: 66
D'ALEMBERT ☞: 99, 530
DARWIN ☞: 54, 65, 434, 441, 509, (528):
El Origen de las Especies: 282
DE ÁVILA, JUAN ☞: 590
DE COUBERTAIN, PIERRE ☞: 572
DE FIORE, JOAQUÍN ☞: 590
DE GRANADA, FRAY LUIS ☞: 591
DE KEMPIS, TOMÁS ☞: 590
DE LAREDO, BERNARDINO ☞: 590
DE OROZCO, ALONSO ☞: 591
DE OSUNA, FRANCISCO ☞: 590
DE SAJONIA, LUDOLFO ☞: 590
DESCARTES ☞: 54, 65, 99, 105, 122, 354,
477, (530), 538, 585, →634(B)←

- DIÁSPORA** ☞: 281, 349, 504
Diccionario enciclopédico previsor ☞: 394
- DICTADURA** ☞: 423, 541-2
- DIDEROT** ☞: 51, 99, (530)
- DIONISIO** ☞: 170, 337
- DIOS** ☞: Pgs. Innumerables y (530)
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO** ☞: 215
- DUBY, GEORGE** ☞: 215
- EDISON** ☞: 243
- EINSTEIN** ☞: 61, 86, 123, 399, 473, 528, (531), 535
- ELLIOT, John H.** ☞: 215
- EMPIRISMO** ☞: 55
- ENGELS** ☞: 65, 288, (531)
- EPICURO** ☞: 65, 339, 397
- ESCLAVISMO** ☞: 433
- ESCUELA RADICAL** ☞: 228
- ESCUELA REVISIONISTA** ☞: 228
- ESPERANTO** ☞: 276, 403, 506
- ETERNOS MOMENTOS, Escuela de los** ☞: 488
- EVA** ☞: 206, 282, 323, 395, 400, 501, 516
- EVANGELIOS, los** ☞: 68, 206, 211, 344, 349, 410, 484, →670←
- EVANGELIOS ALTERNATIVOS, los** ☞: 115, 410, 455
- EXISTENCIALISMO** ☞: 66
- EZEQUIEL, profeta** ☞: 461
- FANGIO** ☞: 118
- FÉNIX, ZONA** ☞: 370, 371
- FEUDALISMO, feudal** ☞: 288, 350, 374, 414, 434, 536, 547, 572
- FEVERBACH** ☞: 65
- FICHTE** ☞: 65
- FILTRIONES** ☞: 212 (532)
- FOURIER** ☞: 54, 65, 99, 122, 243, 518, (532), 541-2, 645
- FREUD** ☞: 66, 372, 441
- FUERZA ANIMANTADA** ☞: 60, 61, 267, 321
- FUERZA DE GRAVEDAD** ☞: 61
- FUERZA GALÁCTICA** ☞: 60, 61
- GAGARIN** ☞: 563
- GALILEO** ☞: 54, 65, 99, 121, 124, 352, 399, 528, (533)
- GAUSSEN** ☞: 189
- GÉNESIS** ☞: 49, 203, 206
- GETSEMANÍ** ☞: 446
- GODECHOT, JAQUES** ☞: 414
- GONZÁLEZ** ☞: 46, 322, (534)
- GOUBERT, PIERRE** ☞: 215, 414
- GOULDMANK** ☞: 45, (534)
- GREGORIO IX** ☞: 525
- HALIFAX** ☞: 105
- HARRIS, MARVIN** ☞: 258, 259, 434
- HARVEY** ☞: 105
- HAWKING, STEPHEN WILLIAM** ☞: 86, 123, 473, (534)
- HEGEL** ☞: 54, 65, 531, (535), →635(B)←
- HEIDEGGER** ☞: 66, 106, →636(B)←
- HERA** ☞: 337, 399
- HESIODO** ☞ 399, 476, 558;
Teogonía: 72, →633(B)←
- HILL, CHRISTOPHER** ☞: 414
- HISTORIA PREVISORA** ☞: 205, (536)
- HOBBS** ☞ 65, 518;
Leviathan: 412, →634 (B)←
- HOBSBAWM, ERIC J. E.** ☞: 414, 482
- HUBBLE** ☞: 473, (536)
- HUME** ☞: 65, 354
- HUSSERL** ☞: 66
- HUXLEY** ☞: 122;
→Un mundo feliz: 636 (B)←
- HUYGENS** ☞: 105
- ILUSTRACIÓN** ☞: 53, 55, 105, 356-7, 414, 506(C), 514, 530, 593, 531, →633-4, 647←
- INQUISICIÓN** ☞: 124, (525), 532, 547
El Santísimo Tribunal sobre las teorías del Señor Galileo ☞: 528
- ISAAC** ☞: 91, 95, 556
- ISIS** ☞: 332
- ISLAMISMO** ☞: 511, 525
- IVANOVICH** ☞: 69, (536)
- JACOB** ☞: 91, 95, 460, 556
- JESÚS, Leyenda de** ☞: 36, 43, 48, 49, 53, 64, 65, 67, 68, 72, 91, 101, 102, 114, 141, 145, 164, 211, 221, 274, 281, 292, 323, 329, 331, 334, 337, 344, 345, 347, 348, 357, 397, 399, 400, 402, 410, 411, 418, 446, 455, 462, 504, 505, 512, 513, 516, 524, 526, (537), 538, 545
- JIMÉNEZ DEL OSO** ☞: 473, (537)
- JOSÉ, hijo de Jacob** ☞: 91, 95, 408, 448, 450, 556, →657←
- JOYAS LITERARIAS** ☞: 74
- JUDAÍSMO** ☞: 525, →639←
- JUDAS ESCARIOTE** ☞: 114
- JUNG** ☞: 372
- JÚPITER** ☞: 69, 516, (538), →670←;
templo (de Barcelona) ☞: 447
- KANT** ☞: 51, 54, 65, 122, 476, (538), →635(B)←
- KENNEDY TOOLE, JOHN** ☞: La conjura

- de los necios* (1962+-): 559, 592
KEPLER ☞: 54, 65, 121, 124, 352, 528, 532, (538)
KEYNES ☞: 432, 636
KIERKEGAARD ☞: 65
KU KLUS KLAN ☞: 384
KÜNG ☞: 96
LAMARCK ☞: 434
LAROUSSE, diccionario ☞: 578
LE ROY LADURIE ☞: 413
LEFEBVRE, GEORGE ☞: 414
LEIBNIZ ☞: 54, 65, 105, 122, 123, 354, (538), 585
LEMAÎTRE, GEORGES ☞: (536)
LEVASSEUR, THÉRÈSE ☞: 543
LÉVI-STRAUSS ☞: 434
LIBERALISMO, liberal, DEMOCRACIA PURA/COMPLETA, DEMOCRACIA OCCIDENTAL/ORIENTAL ☞: 53, 202, 281, 287-8, 290, 361, 389, 415, 417, 420, 422, 433-4, 486, 531, 544, 548, 570, →642, 646←
LITRE ☞: 368
LLULL, RAMÓN ☞: 590
LOCKE ☞: 54, 65, 105, 354, (539), 541, →634(B)←
LUTERO ☞: 54, 100, 505, (539)
MADIÁN ☞: 556
MADRID, REAL ☞: 293
MAESTROS PREVISORES ☞: Pgs. Innumerables y (540)
MAHOMA ☞: 49, 65, 67, 96, 114, 295, 347, 399, 505 (C)
MALEBRANCHE ☞: 65, 105, 354
MALTHUS ☞: 54, 539, (540), →642←
MAQUIAVELO ☞: 65, 518, →633(B)←
MAR, SANTA MARÍA DEL (Iglesia de Barcelona) ☞☞☞: 446, 453, 559
MARÍA, Virgen ☞: 38, 72
MARX, KARL ☞: 54, 65-6, 122, 202, 243, 288, 531, (541), 542, →635(B)←
→**MARXISMO** ☞: 653←
McKINLEY ☞: 69, 536, (541)
→**MERCURIO** ☞: 661←
MESÍAS ☞: 114, 455
MIDAS ☞: 235, 550, 574
MILTON ☞: 538, →634(B)←
MOHAMED ALÍ ☞☞: *mezquita de Roma*: 102
MOISÉS ☞: 90, 95, 147, 333, 408, 448, 450, 460, 463, 556
MONTESQUIEU ☞: 51, 54, 65, 122, 354, 415, (541)
MORO, TOMÁS ☞: 65, 122, 388, →633(B)←
MÜLLER, AMINA ☞: 107-8
NAZISMO, nazis ☞: 417, 422, 427, 433-4, →660←
NED LUD ☞: 506 (C), 578
NEWTON ☞: 61, 65, 105, 354, 399, 528, 585
NIESKIN ☞: 45, 534, (542)
NIETZSCHE ☞: 66, 354
NOBEL ☞: 63, 533, 575
NOÉ ☞: 90, 95, 286
NUEVO TESTAMENTO ☞: 222
OCKAM, GUILLERMO DE ☞: 65, 121, 352, 411
OLIMPO ☞: 114, 253, 329, 337, 393, 399, 537
ORÍGENES ☞: 49, 561
ORTODOXO, Cristianismo ☞: 53, 393, 540
ORWELL, GEORGE ☞: 122, 288, 634, →636(B)←
OSIRIS ☞: 332, 449
PACREACITAS ☞: 58
PAPA NÖEL ☞: 92
PAPINI, Giovanni ☞: 561, 641
Gog: 184
El diablo: 560
PASCAL ☞: 65, 105, 354, 585
PASTEUR ☞: 589
PERSECUCIONES DE LA FE ☞: 222, 530
PIRENNE, HENRI ☞: 482
PLATÓN ☞: 23, 64, 65, 67, 72, 80, 98, 99, 106, 119, 120, 121, 122, 310, 320, 339, 341, 343, 395, 408, 473, 476, 485, (542), 577, 580, →633(B), 647←
PLINIO el Viejo ☞: 227, 286, 343, 409
POSITIVISMO, POSITIVISTA ☞: 476, 567, 584, 635
POTREFOCITAS ☞: 23, 37, 39, 44, 45, 46, 56, 58, 75, 77, 93, 98, 100, 106, 112, 125, 127, 131, 138, 174, 233, 246, 252, 283, 298, 299, 318, 321, 322, 324, 325, 345, 349, 358, 361, 376, 436, 444, 480, 483, 496, 527, 534, (542), 560, 566, 577, 580
PRIMER MUNDO ☞: 33, 64, 287-8, 304, →664←

- PROTESTANTISMO, protestante** ☞: 53, 55, 100-1, 140, 355, 366, 383, 393, 402, 411-2, 500, 505-6(C), 540, 594
- PROUDHON** ☞: 122, 243, 541, 578
→ **QUESNAY** ☞: 642 ←
- RACIONALISMO** ☞: 55, 506(C), 530
- RATZEL** ☞: 44, 434, (543), 548
- REALISMO, realismo** ☞: 459
- RENACIMIENTO** ☞☞: 36, 51, 54-5, 70, 72-3, 99-103, 145, 153, 349-351, 355-6, 387, 512, 514-5, 518, 530, 543, 593, →633 ←
- RETROS** ☞: 18, 23, 64, 85, 147, 179, 312, 397, 558, 564, 579
- REYES MAGOS** ☞: 70-1, 92, 114, 398, 525, (543)
→ **RICARDO** ☞: 642 ←
- RICHTER, JEAN PAUL** ☞: “Elogio de la estupidez”: 99
- ROMANTICISMO, romanticismo** ☞: 53, 73, 78, 143, 145, 160, 168, 228, 231, 282, 374, 460, 483, 506(C), 522, 561, 574
- ROTTERDAM, Erasmo de** ☞ 54, 388, (543): “Elogio de la locura”: 99
- ROUSSEAU** ☞: 54, 65, 122, 157, 354, 389, 415, 518, 541, (544), →635(B) ←
- RPI** ☞: 242, 526, 543, (544)
- RUPERTO** ☞: 560
- SAN AGUSTÍN** ☞: 99, 105, 106, 115, 364, 410, 467, 527, (545):
La ciudad de Dios: 72, 527, →633(B), 635, 636 ←
- SAN AMBROSIO** ☞: 574
- SAN ANTONIO ABAD** ☞: 365
- SAN BARTOLOMÉ** ☞: 364
- SAN BAUDELIO** ☞☞☞: 205
- SAN BENITO** ☞: 255
- SAN DIMAS** ☞☞: 177
- SAN ESTEBAN** ☞: 461, 462, 587
- SAN FRANCISCO DE ASÍS** ☞: 99
- SAN GREGORIO** ☞☞: 163-4, 177
- SAN JERÓNIMO** ☞: 115
- SAN JOSÉ** ☞: 443
- SAN JUAN BAUTISTA** ☞: 397, 454-5
- SAN JUAN EVANGELISTA** ☞: 114, 410
- SAN JUAN DE DIOS** ☞: 115, →668 ←
- SAN JUAN DE LA CRUZ** ☞: 96, 591
- SAN JUSTO Y PASTOR** ☞: 221
- SAN LORENZO** ☞: 221
- SAN LUCAS** ☞: 114, 410
- SAN MARCOS** ☞: 114, 410
- SAN MATEO** ☞: 114, 410
- SAN PEDRO (el apóstol)** ☞: 454-5;
(de Roma) ☞: 73, 102
- SAN SEVERO** ☞☞: 141, 145, 270, 273, 274, 293, 294
- SANT JORDI** ☞☞: 270-2
- SANTA CARMEN** ☞: 364, 367
- SANTA ELENA** ☞: 365
- SANTA ENGRACIA** ☞: 221
- SANTA EULALIA** ☞: 221, 447
- SANTA JUSTA** ☞: 221
- SANTA LUCÍA, Feria de (Fira de Santa Llucia)** ☞: 92, 461
- SANTA QUITERIA** ☞: 89, 90, 169, 177
- SANTA RUFINA** ☞: 221
- SANTA SALOMÉ** ☞: 455
- SANTA TERESA DE JESÚS** ☞: 96, 115, 211, 591
- SANTO TOMÁS DE AQUINO** ☞: 65, 96, 99, 115, 119, 121, 124, 211, 411, 467, 476, (546), →633(B) ←
- SANTO TOMÁS DE ÁVILA** ☞☞: 548
- SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA** ☞: 590
- SARTRE** ☞: 66, 636
- SCHELER, MAX** ☞: 66 *El puesto del hombre en el cosmos* [referenciado indirectamente en pgs. 183, 322]
- SCHOPENHAUER** ☞: 65, 647, 658
- SCOTO** ☞: 352, 411, 560
- SÉFORA** ☞: 448, 451, 556
- SEGUNDO MUNDO** ☞: 423
- SÉNECA** ☞: 65, 99
- SERVET, MIGUEL** ☞: 101
- SET** ☞: 206
- SIERRA, JAVIER** ☞: 590
- SIMÓN PEDRO** ☞: 408
- SINÁI** ☞☞: 147, 448, 451, 556
- SMITH, ADAM** ☞: 54, 66, 202, 242, 354, 420, 431, 465, →642 ←; *Investigación sobre la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones*: 479
- SOBRERO** ☞: 63
- SOCIALISMO, socialista** ☞: 288, 290, 305-6, 416, 423, 507(C), 531, 541, 548, 563, 570, 579, →635, 653 ←
- SÓCRATES** ☞: 99, 120, 339, 408
- SOLEDAD, ermita de la (de Berlanga)** ☞☞: 209
- SPENCER** ☞: 434, 441
- SPINOZA** ☞: 65, 105, 123, 354
- STEPHENSON** ☞: 243
- SUÁREZ** ☞: 69, 527

SUETONIO ☞: 409
SWEDENBORG ☞: 464
SWIFT ☞: 51, 122, 367, (546), 592,
→635(B)←
Los viajes de Gulliver: 547
El cuento del tonel: 547
La batalla de los libros: 547
Modesta proposición para evitar que los
hijos de los pobres de Irlanda sean
una carga para sus padres o para el
país: 547
TÁCITO ☞: 409
TAINÉ ☞: 584
TÉCNICAS ETIMENTALES ☞: 475
TEILHARD DE CHARDIN ☞: 65, 435
TEOFILOCIENCIA ☞: 52, 72, 112, 119,
121, 122, 126, 128, 131, 132, 239, 282,
286, 290, 297, 306, 328, 335, 339, 349,
352, 363, 382, 395, 427, 445, 466, 470,
474, 484, 529, 531, 534, 537, 546, (547),
548, 550, 557, 566, 592
TEOFILOCIENTÍFICOS ☞: Pgs.
Innumerables
TEOFIOMAGNÉTICA, energía ☞: 485
TERCER MUNDO ☞: 55, 421, →677←
THOMPSON, E. P. ☞: 414
TOLAND ☞: 105
TOLOMEO ☞: 124, 125, 527, 532
TORRES, ermita de las (de Berlanga) ☞☛:
209
TRADE UNIONS ☞: 420
→**TRASTORNO OBSESIVO**
COMPULSIVO ☞: 9, 12 ←
ÚLTIMA CENA ☞: 49, 70, 114, 462, 463,
→658←

UNAMUNO ☞☞: 295
VEDAS, LOS ☞: 68, 476
VENUS ☞: 295, 537
VIDAL DE LA BLACHE ☞: 44, 213, (549)
VIDEOESCAT ☞: 473
VIETNEK ☞: 46, 322, 533, (550)
VINCI, LEONARDO DA ☞☛: 54, 352,
353, (518)
VOLTAIRE ☞: 65, 354, 415, 518,
→635(B)←
WINCKELMANN ☞☛: 286
WOANG-HO ☞: 69, 536, (550)
WORNSTEIN ☞: 69
YAHVÉ ☞: 281
YAW ☞: 556
ZAMENHOF, L. ☞: 276, (506)
ZEUS ☞: 337, 399, 537

☛ ASOCIACIONES Y EMPRESAS ☛:

BANCOS ☛: 279
FORD, Henry y Edsel ☛: 32-3, 507 (C),
(550)
FORD Orión ☛: 459
GATES, BILL ☛: 591
MAC ADAN ☛: 243
MONTAPLEX ☛: 74
MORRIS 1100 ☛: 294, 459
NESTFOOD INTERNATIONAL ☛: 296,
297, 298, 299, 383, (550)
TALGO ☛: 457, 459
THI ☛: 32, 33, 34, (550)

APÉNDICE GENERAL DE NOMBRES (Orden Alfabético):

Los números sin paréntesis indican las páginas del texto de la narración donde aparece el nombre o la entrada en el **grueso de la narración** (entre las pgs. 17 y 632. Ver Índice). Cuando el nombre o la página va entre →← y en gris, es que se cita sobre el **ámbito real del libro** (por delante y por detrás del grueso). En paréntesis aparece el número de página del DICCIONARIO DE CIERTOS NOMBRES POR TEMAS, cuando ahí florece también su artículo. Cuando llevan también el símbolo (C), se indica que asimismo tienen referencia en la CRONOLOGÍA REFERIDA. Cuando llevan (B), existe referencia suya en la BIBLIOGRAFÍA. Hay que decir que la bibliografía de esta obra se refiere al **ámbito real del libro**. Los libros, temas musicales y películas, con sus autores e intérpretes, aparecerán en cursiva para destacarse. A veces, por ciertos motivos, y de forma muy excepcional, se ha cambiado el orden de algunos Nombres.

ABC, sala de fiestas (*de Alhama*) ☉: 167,
168, 400, 589

Abeja Maya, La 📖: 252-3

ABEL ☾: 206

ABRAHAM ☾: 90, 91, 460, 556, →647←

AC-DC: *¿Quieres amor?, ¡pues toma amor!* 🎸: 79

ADÁN ☾: 206, 282, 323, 516

ADANEVA ☾: 473, 475, 476

ADDISON ☾: 593

ADRIANO (*el emperador y el panteón*)
📖🗿: 72, 341-2

ÁFRICA ☉: →7←, 31, 45, 53, 78, 82, 99,
104, 114, 125, 131, 145, 208, 220, 282,
283, 288, 290, 291, 297, 298, 299, 304,
305, 323, 325, 328, 351, 355, 359, 382,
384, 387, 412, 420, 426, 481, 542

ÁFRICA NEGRA ☉: →7←, 114, 290

ÁFRICA ORIENTAL ☉: 323

AGRIPA 📖🗿: *el emperador y el panteón:*
72, 504

AGUILERA, puerta de (*de Berlanga*) ☉:
190, 205

AGUILERA, carretera, pueblo de ☉: 202

AGUIRRE, José Antonio 📖: 30, 240

AL-KADER ☾: 69, (528)

ALÁ ☾: 68, 114, 166, 365, 393, 399, 523,
537

ALABAMA ☉: 383

ALALIA ☉📖☾🗿: 338, 503 (C)

ALARICO 📖: 345, 504

ALAMBERT, D' ☾: 92

ALBACETE ☉: 151

ALBÉNIZ 🎸: 558

ALCALÁ DE HENARES ☉: 221

ALEJANDRÍA ☾☉: *biblioteca y ciudad:*
99, 283, 286

ALEMANIA ☉: 30, 51, 53, 69, 104, 105,
125, 144, 145, 280, 281, 282, 291, 305,
306, 348, 349, 352, 355, 359, 360, 403,
416, 417, 424, 426, 427, 429, 505, 507,
524, 525, 527, 534, 544

ALENTISQUE ☉: 187

ALESIA ☉📖: 220, 504 (C)

ALFONSO X “El Sabio” 📖: 207

ALHAMA DE ARAGÓN ☉: 5, 21, 27, 29,
35, 42, 43, 44, 55, 56, 57, 59, 80, 89, 111,
117, 163, 167, 169, 173, 174, 178, 181,
182, 185, 192, 194, 199, 224, 230, 233,
237, 240, 259, 269, 372, 373, 374, 375,
376, 377, 385, 386, 397, 400, 402, 428,
455, 456, 457, 458, 459, 467, 469, 474,
476, 482, 483, 499, (509), 512, 513, 520,
560, 572, 573

ALICANTE ☉: 150, 151, 558

Alien, el 8º pasajero 📖: 565

ALMANZOR 📖: 36, 207, (524)

ALMAZÁN ☉: 186, 187, 192, 200, 245, 387

ALMUNIA DE DOÑA GODINA, LA ☉:
460

ALPES ☉: 342, 346, 349

ALTAFULLA ☉: 128

ALTAMIRA ☉: 125, 283

Alternativas desviadas al verdadero devenir
(VV. AA.) ☾: 263

AMARILLO, río ☉: 127

AMAZONAS ☉: 299

AMENOFIS IV 📖🗿☾: 333, 556

- AMÉRICA** 🌐: ➔7⬅, 31, 44, 78, 82, 104, 125, 130, 131, 132, 144, 145, 164, 194, 290, 291, 295, 298, 299, 304, 323, 325, 328, 351, 355, 358, 359, 360, 366, 387, 412, 413, 417, 420, 426, 481, 487, 505, (509), 514
- AMPURIAS** 🌐: 338
- ANARQUISTAS** 📖: 531
- ANATOLIA** 🌐: 333
- ANDERSON, PERRY** 📖: *Transiciones desde la Antigüedad al medievo: 345*
- ÁNGEL, Plaza del (Barcelona)** 🌐: 48, (509)
- ANGOLA** 🌐📖: 220, 305, 507 (C)
- ANÍBAL** 📖: 342
- ANTÁRTIDA** 🌐: 100
- ANTIGUO TESTAMENTO** 📖: 286
- APOLO** 📖: 337, 537
- APULIA** 🌐: 282
- AQUAE BILBILITANAE** 🌐: 42
- AQUILES** 📖: 336
- ARABIA SAUDÍ** 🌐: 69
- ARAGÓN** 🌐: 5, 21, 42, 90, 144, 182, 195, 199, 269, 293, 372, 401, 402, 445, 469, 499, 505, 512, 513, 547, 555, 556
- ARAGÓN, calle (de Barcelona)** 🌐: 315
- ARANDA** 🌐: 198
- ARAPILES** 🌐: 219, 506 (C)
- Árbol de la ira, El (Shine)* 📖: 561
- ARCAICAS, estructuras** 📖: 30, 288-290, 388, 420
- ARCO DEL TRIUNFO DEL BIEN SOBRE EL MAL (de Barcelona)** 🌐: 137, 154
- ARENYS DE MAR** 🌐: 158
- ARGEL** 🌐📖: 220 (C)
- ARGENTINA** 🌐: 131, 291, 413, 419
- ARISTARCO DE SAMOS** 📖: 527
- ARISTÓTELES** 📖: 65, 119, 120, 122, 339, 341, 343, 408, 485, 530, 545, 579, 588
- ARIZA** 🌐: 237, 456
- ARMSTRONG, LOUIS: What A Wonderful World (1968)** 🎵: 404
- ARONNAX** 📖: 74
- Arte de amar, El* 📖: 180
- ARTEMISA** 📖: 337
- ASURBANIPAL** 📖: 331
- ASIA** 🌐: 31, 45, 53, 78, 82, 104, 131, 145, 220, 282, 283, 288, 290, 298, 299, 304, 305, 323, 325, 328, 351, 355, 359, 387, 388, 421, 426, 481, 548
- ASTRONOMÍA DEL EQUILIBRIO** 📖: 60
- ASTURIAS** 🌐: 35
- ASUR** 🌐: 331
- ATENAS** 🌐: 328
- ATILA** 📖: 345, 505 (C)
- ATLÁNTICO, Océano** 🌐: 78, 93, 402
- ATOCHA, calle (de Madrid)** 🌐: 229, 230
- ATÓN** 📖: 556
- AUGUSTO** 📖: 42, 69, 342, 343, 409, 411, 485, 504, (524), 536, 567
- AUSCHWITZ-BIRKENAU** 🌐📖: ➔7⬅, 220, 366, 507 (C)
- AUSTEN, JANE** 📖: 97, 194, 248, 442
- AUSTERLITZ** 🌐: 220, 506 (C)
- AUSTRALIA** 🌐: 78, 138
- AUSTRIA** 🌐: 52, 141, 416, 524
- AUTOMATIZACIÓN NATURAL** 📖: 253
- ÁVILA** 🌐: 36, 547, 591
- AZAÑA, Manuel** 📖: 30
- AZINCOURT** 🌐📖: 220, 366, 505 (C)
- BABEL, Torre de** 📖🗼: 286
- BABILONIA** 🌐: 126, 285, 286, 327, 328, 330, 338
- BACH** 🎵: 145, 157, 357
- ➔BACHARACH, BURT** 🎵: 669⬅
- BACO** 📖: 170
- BACON** 📖: 54, 65, 121, 202, 352, 354, 418, 465
- BADALONA** 🌐: 158
- BAGDAD** 🌐: 99, 220, 507 (C)
- BAILÉN** 🌐📖: 219, 506 (C)
- BALZAC** 📖: 519, 583
- BANCOS** 📖: 279
- BARCA** 🌐: 192
- BARÇA** 🌐👉: 293, 294
- BARCELONA** 🌐: 5, 12, 21, 22, 26, 29, 31, 32, 34, 50, 73, 78, 92, 111, 112, 134, 135, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 145, 147, 148, 151, 152, 156, 158, 160, 161, 163, 82, 185, 186, 188, 189, 193, 194, 198, 199, 205, 206, 216, 218, 219, 221, 224, 226, 227, 229, 235, 237, 240, 245, 255, 259, 269, 270, 276, 282, 292, 294, 315, 364, 365, 367, 375, 403, 428, 445, 446, 450, 458, 467, 469, 474, 480, 501, 506, (510), 512, 520, 522, 555, 557, 562, 573, 583
- BARCELONA, avenida ciudad de (Madrid)** 🌐: 80, 230
- BARCELONA, Fútbol Club** 📖: 134
- BARCINO** 🌐: 447, 512
- BAROJA** 📖: 560
- BARROCO** 🗼: 36, 73, 103, 145, 153, 157, 217, 270, 273, 357, 514-6

- BATMAN** 🖋️📖: 593
- BAVIERA** 🌐: 105, 281, 462, 533
- BAYLE** 📖: 105
- BAYONA** 🌐📖: 219, 506 (C)
- BAYUBAS** 🌐: 195
- BEACH BOYS** 🎵 177, 459, (520):
That's Why God Made The Radio (lp del 2012): 177
Smile (lp de 1967): 445, 520
→*Spring Vacation* (2012): 646 ←
- BEATLES, THE** 🎵: 164, 230, 461, 521, 559
→**BEAUMARCHAIS** 📖: 662 ←
- BÉCQUER** 📖: 194, 231, 367
- BEE GEES** 🎵: 111
- BEETHOVEN** 🎵: 141, 145, 157
- BELCHITE** 🌐📖: 220, 366, 506 (C)
- BELÉN** 🌐: 12, 92, 114, 344, 400, 461, 504, 542
- BELVIN, Jesse** 🎵: 153, 164, (521)
Ben-Hur 📖: 448, 452
- BERGSON** 📖: 66
- BERKELEY** 📖: 354
- BERLANGA DE DUERO** 🌐: 5, 29, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 193, 194, 196, 197, 200, 201, 205, 206, 208, 211, 213, 233, 237, 240, 245, 247, 259, 265, 266, 376, 377, 378, 379, 380, 385, 386, 397, 428, 456, 458, 459, 474, 476, 482, 483, 489, 500, (510), 522, 572
- BERLÍN** 🌐📖: 220, 366, 481, 506 (C), 507 (C), 526
- BERNABÉU** 🌐: 80
- BERNINI** 🏛️: 73, (515)
- BIBLIA, la** 📖: 24, 51, 95, 105, 125, 126, 203, 222, 240, 286, 323, 351, 398, 405, 408, 461, 463, 476, 485, 577, 639
- BIG BAND** 🎵🎷: 321
- BILBAO** 🌐: 29, 294, 375, 469
- BILLBOARD** 🎵: 521
- BIRMANIA** 🌐📖: 220, 507 (C)
- BISMARCK** 📖: 360
- BLANC** 📖: 243
- BLANES** 🌐: 158
- BLANQUI** 📖: 65, 243
- BLASCO IBÁÑEZ, VICENTE** 📖: 403
- BOECIO** 📖: 593
- BOMBAY** 🌐: 99
- BONSELS, WALDEMAR** 📖: 253
- BOONE, DANIEL** 📖: 93, 94
Daniel Boone, serie de (1964) 📖
- BORNE, el (antiguo mercado central de Barcelona)** 🌐: 446
- BORODINO** 🌐: 220, 506 (C)
- BOSSUET** 📖: 65, →634(B)←
- BRADBURY** 📖: 122, 518, →634(B)←
- BRASIL** 🌐: 31, 131, 290, 291, 360, 413, 419
- BRAUN, WERNHER VON** 📖: 563
- BRAVO, NINO** 🎵: 190
- BREAD** 🎵 111:
Today's The First Day (1977): 249
- BREST-LITOV** 🌐: 220 (C)
- BRISTOL** 🌐: 76
- BRÖNTE** 📖: 194
- BRUEGHEL** 🏛️: 104, 590
- BRUGUERA, Editorial** 🖋️📖: 457
- BRUNETE** 🌐: 220, 506 (C)
- BUDA** 📖: 49, 65, 96, 114, 166, 295, 399
- BUDAPEST** 🌐📖: 220, 507 (C)
- BUENA NUEVA** 📖: 49, 208, 346, 347, 410, 455, 477, 525
- BUENOS AIRES** 🌐: 220, 507 (C)
- BUFFALO SPRINGFIELD** 🎵: 394
- BULGARIA** 🌐: 361
- BURGOS** 🌐: 237
- BYRDS** 🎵 393:
Hystory of the Byrds (doble lp) 🎵: 230
- C. B. de MILLE:**
Diez mandamientos, Los (1956) 📖: 448
Diez mandamientos, Los (P) (1957) 📖: 450
- CÁDIZ** 🌐: 219, 506 (C)
- CAÍN** 📖: 206, 240
- CALATAYUD** 🌐: 42, 178, 224, 225, 276, 376, 445, 457
- CALIFORNIA** 🌐: 393, 597
- CALÍGULA** 📖: 343
- CALVINO** 📖: 100, 101, 505 (C)
- CALVO SOTELO-MACIÁ, plaza (de Barcelona)** 🌐: 133
- CAMILO SEXTO** 🎵: 190
- CAMPOS CATALÁUNICOS** 🌐: 345, 504 (C)
- CANAÁN** 🌐: 325 334, 449, 451
- CANADÁ** 🌐: 287, 359, 417, 419
- CANARIAS, islas** 🌐: 138
- CANNAS** 🌐: 342, 504 (C)
- CANTABRIA** 🌐: 35
- CAÑO, El (de Berlanga)** 🌐: 212
- CAPILLA SIXTINA** 🏛️: 101
- CAPITALISMO/TAS,**
NEOCAPITALISMO 📖: 202, 413, 420-2, 431, 522, 536, 572, →668←
- CARACALLA, el emperador y las termas** 🏛️📖: 72, 343, 504, (515, 524)

- CARAVACA 🌐: 582
CARIBE 🌐: 76, 131, 290
CARLOS I, gran vía de (*Barcelona*) 🌐: 153
CARMELO, EL, barrio de (*Barcelona*) 🌐: 135
CARMEN, ERIC 🎵: 269:
 Boats Against The Current: 274
CARS 🎵: 460, 562
CARTAGO 🌐: 342, 504(C), 647
CARTISTA, Movimiento 🗳️: 420
 Casablanca 📖: 596
CASC ANTIC 🌐🎵: 453
CASCO ANTIGUO 🌐🎵: 24, 156
CASINO, el 🌐: *de Alhama*: 163-5, (510); *de Berlanga*: 212; *en general*: 644
CASTAÑOS 📖: 141
CASTELLDEFELS 🌐🌐: 147, 149, 161
CASTELLÓN 🌐: 150, 161
CASTILLA 🌐📖: 144, 145, 163, 165, 190, 195, 198, 207, 222, 231, 236, 237, 238, 239, 246, 293, 505 (C), 519, 522, 547
CASTILLA, plaza (*de Madrid*) 🌐: 231
CASTILLO, calle El (*de Alhama*) 🌐: 41, 175
CASTRO, FIDEL 📖: 305, 424
CATALUÑA 🌐📖: 5, 30, 144, 145, 198, 222, 226, 271, 403, 461, 506, 555, 556, 562
CATEDRAL (*de Barcelona*) 🌐: 23, 141, 142, 270, 364, 365, 367, 446, 453, (515)
CATOLICISMO, católico 🗳️: 53, 100, 120, 124, 140-1, 217, 348, 355-6, 366, 393, 411-2, 419, 505(C), 525, 529, 539-0, ➔658, 664←
CATÓN el Viejo 📖: 342
CEBOLLERA, (*sierra de Soria*) 🌐: 190
CECILIA 🎵: 190
CENTROEUROPA 🌐: 281, 282, 416
CERRADA, la (*valle de Alhama*) 🌐: 26, 169
CERVANTES 🗳️: 96-7
CÉSAR, JULIO 📖: 342, 409
CHACÓN 🗳️: 86
CHAMARTÍN, estación de (*de Madrid*) 🌐: 235
CHAMPOLLION 🗳️📖: 286
CHARLIE DANIELS BAND 🎵: 393
CHATEAUBRIAND 🗳️: 54, (519)
CHARDIN, Teilhard de 🗳️: 65, 435
“CHE” GUEVARA 📖: 425, 508 (C)
CHECOSLOVAQUIA 🌐: 361, 524
CHEJOV 🗳️: 97
CHEROKEES 📖: 94
CHESTERTON 🗳️: 99
CHICAGO 🎵: 154, 155, (522)
 Colour My World (1970) 🎵: 50
CHICHÉN-ITZÁ 🌐: 328
CHINA 🌐: ➔7←, 55, 69, 91, 125, 220, 282, 288, 305-6, 334, 351, 387, 417, 422, 424-5, 429, 431, 507(C), 536, 579
CHOPIN 🎵: 157, 442
CHORRILLO, carrerera del (*de Alhama*) 🌐: 165
CHRISTIE 🎵: 393
CHURRIGUERA 📖: 73, (516)
CIBELES (*de Madrid*) 🌐: 231
CICERÓN 📖: 342-3
CID 📖: 376
CINERAMA del PARALELO (*en Barcelona*) 🌐: 450, 452
CIRENE 🌐: 338
CIRO 📖: 338
CIRUELA 🌐: 201, 204, 266
CÍSTER 🗳️: 36, 58, 505
CIUDAD, calle (*de Barcelona*) 🌐: 156
CIUDELA, parque (*Barcelona*) 🌐: 137, 154, 231, 446, 462
CLARÍN, Leopoldo Alas 🗳️ 560, 582:
 “Adiós Cordera”: 582
 “Pipá”: 583
 “Doña Berta” y “El Señor”: 584
 ➔“A don Tomás Bretón.”, *Nueva campaña* (1887), pg. 294. Ed. De Antonio Vilanova. Lumen. Barcelona. 1990: 658←
CLAUDIO 📖: 342
CLUNY 🗳️: 36, 505
COLEGIATA 🌐: 210, 211, 212, 265, 377
COLISEO 📖: 70-1, (517)
COLLSEROLA 🌐: 30, 139, 474
COLOMBIA 🌐: 291, 366, 413, 419
COLÓN 📖: 351
CÓMMODO 📖: 222, 342
COMPANYS, LLUIS 📖: 30
COMTE 🗳️: 65, 567, ➔635(B)←
COMUNISMO, comunista 🗳️: 288, 305, 417, 421-3, 426, 433-4, 531, 541, 594, ➔660←
CONFUCIO 🗳️: 295
CONGEDO 🌐: 42
CONGO, EL 🌐📖: 220, 507 (C)
CONSEJO 🗳️: 74
CONSTANTINO 📖: 70, 342, 345, 504, (524)

- COOKE, SAM** ♪: 164, (521)
COPÉRNICO ☞: 54, 124, 352, (528), 532, 538
CORÁN, EL ☞: 68, 105, 476
CÓRCEGA ☞: 338
COREA ☞: 288, 305, 306, 366, 424, 430, 507
CORINTO ☞: 328
CORTÉS, HERNÁN 🏰: 412
CORUÑA, LA ☞: 29, 294, 375
Cosa, La 🏰: 565
COSTA BRAVA ☞: 158, 160
COUNTRY JOE & THE FISH ♪: 393
COWPER ☞: 368
CREEDENCE CLEARWATER REVIVAL ♪: 394
CRETA ☞: 329, 332, 334
CRISTIANISMO ☞: →12←, 53, 120, 157, 345, 348-9, 402, 410-1, 426, 435, 504(C), 519, 525, 530, 548, →639←
CROMWELL 🏰: 423
CUBA ☞: 288, 291, 305, 424
CUCUFATE, iglesia de San ☞☞☞: 453
CUENCA ☞: 36
CUME ☞: 66
CUZCO ☞: 220, 505 (C)
D'ALEMBERT ☞: 99, 530
DALÍ, SALVADOR 🏰: 582, 590
DAMASCO ☞: 99
DARÍO 🏰: 338
DARWIN ☞: 54, 65, 434, 441, 509, (528);
El Origen de las Especies: 282
DE ÁVILA, JUAN ☞: 590
DE COUBERTAIN, PIERRE ☞: 572
DE FALLA, MANUEL ♪: 558
DE FIORE, JOAQUÍN ☞: 590
DE GRANADA, FRAY LUIS ☞: 591
DE KEMPIS, TOMÁS ☞: 590
DE LAREDO, BERNARDINO ☞: 590
DE MOLINA, TIRSO ☞: 272
DE OROZCO, ALONSO ☞: 591
DE OSUNA, FRANCISCO ☞: 590
DE SAJONIA, LUDOLFO ☞: 590
DEBUSSY ♪: →9←, 271, →669←
DEFOE ☞: 51, 76, 367, (529)
DELIBES ☞: 560
DELLS, THE: Stay In My Corner (1968) ♪: 79
DEMÓCRITO ☞☞: 339
DESCARTES ☞: 54, 65, 99, 105, 122, 354, 477, (530), 538, 585, →634(B)←
Desconexión paralela 🏰: 589
DEVON ☞: 282
DIAGONAL (de Barcelona) ☞: 133, 315
DIÁSPORA ☞: 281, 349, 504
Diccionario enciclopédico previsor ☞: 394
DICK R. A.: El fantasma y la señora Muir 🏰☞: 78, 204, 248
DICKENS, Charles ☞: 420, 519, 583
DICTADURA ☞: 423, 541-2
DIDEROT ☞: 51, 99, (530)
DIEGO, GERARDO ☞: 199
DINAMARCA ☞: 428
DIOCLECiano 🏰 *el emperador*: 222, 345, 523, (530); y *sus temas*: 72, (518, 524, 530)
DIONISIO ☞: 170, 337
DIOS ☞: Pgs. Innumerables y (530)
DISNEY, WALT 🏰: 582, 594
D.O.H 🏰: 220, (508)
DOMÈNECH I MONTANER, LLUÍS 🏰🏰: 471
DOMÈNECH I ROURA, PERE 🏰🏰: 471
DOMICIANO 🏰: 222, 345
DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO ☞: 215
DOORS ♪: 393
DOSTOIEVSKI ☞: 130, 183, 270, 513, 519, 583: *Crimen y Castigo* ☞: 67, 129, →636(B)←
DUBY, GEORGE ☞: 215
DUERO ☞: 188, 193, 196, 198, 200, 237, 238, 376, 377, 500
DÚO DINÁMICO ♪: 230
EAGLES ♪: 393
EARTH, WIND & FIRE ♪: 164
EBRO ☞: 161, 196, 216, 218, 221, 222, 223, 226, 402, 457
EDISON ☞: 243
ÉFESO ☞: 338
EGIPTO ☞: 43, 71, 91, 112, 126, 127, 138, 145, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 325, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 337, 342, 343, 348, 387, 398, 408, 411, 448, 450, 503, (511), 517, 525, 556, 580
EINSTEIN ☞: 61, 86, 123, 399, 473, 528, (531), 535
EISENHOWER 🏰: 598
EL BOSCO 🏰: 590
EL GRECO 🏰: 590
ELLIOT, John H. ☞: 215
EMPIRISMO ☞: 55
ENGELS ☞: 65, 288, (531)
ENSANCHE (de Barcelona) ☞: 133, 154, 155, 156, 454, 557

- EPICURO** ☞: 65, 339, 397
EPSTEIN, BRIAN ♪: 521
ESCALOTE, río 🌐: 200, 215, 377
ESCLAVISMO ☞: 433
ESCUELA RADICAL ☞: 228
ESCUELA REVISIONISTA ☞: 228
ESPAÑA 🌐: 30, 31, 34, 35, 37, 42, 43, 44, 52, 72, 73, 80, 81, 82, 94, 101, 102, 104, 111, 125, 132, 141, 144, 145, 150, 151, 171, 198, 205, 207, 219, 220, 229, 259, 266, 272, 276, 282, 294, 334, 345, 349, 352, 355, 356, 360, 373, 375, 402, 412, 416, 486, 487, 504, 505, 506, (511), 514, 519, 523, 525, 526, 558, 559, 644
ESPAÑA, plaza (Barcelona) 🌐: 149
ESPARTA 🌐: 335, 339
ESPERANTO ☞: 276, 403, 506
ESQUILO ☞☞: 339
ESTADI, L' 🌐👤: 138
ESTADOS UNIDOS 🌐: 30, 82, 138, 164, 243, 287, 290, 291, 359, 361, 383, 413, 415, 417, 419, 420, 425, 506, 536, 543, 563
ETERNOS MOMENTOS, Escuela de los ☞: 488
ÉUFRATES 🌐: 127, 330, 331
EURÍPIDES ☞☞: 339
EUROPA 🌐: 31, 36, 43, 51, 52, 53, 54, 55, 78, 99, 101, 104, 131, 132, 140, 144, 164, 205, 220, 282, 289, 290, 291, 292, 295, 304, 323, 325, 328, 338, 347, 349, 350, 351, 353, 355, 358, 359, 360, 361, 363, 365, 373, 387, 388, 389, 390, 411, 412, 413, 414, 416, 417, 423, 428, 481, 486, 505, 526, 529, 542, 543, 576
EUROPA OCCIDENTAL 🌐: →7←, 124, 145, 241, 287, 305, 348
EUROPA ORIENTAL 🌐: →7←, 288, 346;
DEL ESTE: 305
EVA ☞: 206, 282, 323, 395, 400, 501, 516
EVANGELIOS, los ☞: 68, 206, 211, 344, 349, 410, 484, →670←
EVANGELIOS ALTERNATIVOS, los ☞: 115, 410, 455
EXISTENCIALISMO ☞: 66
EZEQUIEL, profeta ☞: 461
→FACEBOOK 🌐👤: 662←
FANGIO ☞: 118
F.A.O. 🏛️: 297, 303, 526
FELIPE II 🏛️: 401
FÉNIX, ZONA ☞: 370, 371
FEUDALISMO, feudal ☞: 288, 350, 374, 414, 434, 536, 547, 572
FEVERBACH ☞: 65
FICHTE ☞: 65
FILIPINAS 🌐🏛️: 220, 507 (C)
FILIPOS 🌐🏛️: 220, 504 (C)
FILTRIONES ☞: 212 (532)
FINLANDIA 🌐: 428
FIREFALL ♪: “Count your blessings” (1978): 234
FLINT ☞: 77
Flipper 🏠: 559
FLORENCIA 🌐: 69, (511)
FLYING BURRITO BROTHERS ♪: 393
F.M.I 🏛️: 303, (524)
FORD, Henry y Edsel 🏛️: 32-3, 507 (C), (550)
FORD Orión 🏛️: 459
FOREIGNER ♪: 460, 562
FÓRMULA V: Juegos de Amor (1970) ♪: 235
FOUR SEASONS: Genuine Imitation Life (Lp de 1968) ♪: 182
FOURIER ☞: 54, 65, 99, 122, 243, 518, (532), 541-2, 645
FRANCIA 🌐: 30, 36, 51, 52, 72, 101, 125, 141, 144, 145, 171, 219, 220, 243, 272, 282, 345, 348, 352, 355, 359, 360, 403, 413, 414, 416, 420, 525, 544
FRANCIA, Estación de 🌐: 457
FRANCO, Francisco 🏛️: 23, 30, 73, 99, 365, 393, 499, 507, 590
FRANKLIN, Benjamín 🏛️: 132
FRED, ALAN ♪: 521
FREUD ☞: 66, 372, 441
FUERZA ANIMANTADA ☞: 60, 61, 267, 321
FUERZA DE GRAVEDAD ☞: 61
FUERZA GALÁCTICA ☞: 60, 61
FUGS ♪: 393
GAGARIN ☞: 563
GALBA 🏛️: 343, 504 (C)
GALIA 🌐: 342, 504
GALILEA 🌐: 48, 91, 114, 454, (525), 536
GALILEO ☞: 54, 65, 99, 121, 124, 352, 399, 528, (533)
GATES, BILL 🏛️: 591
GAUDÍ 🏛️☞: 47, 471, 517 y su avenida en Barcelona 🌐: 47
GAUSSEN ☞: 189
GAVÁ 🌐: 149
GAYE, MARVIN ♪: 190, 230

- GENERALITAT** 🌐📖: 270
GÉNESIS 📖: 49, 203, 206
GERONA 🌐: 219, 506 (C)
GETSEMANÍ 📖: 446
GINEBRA 🌐: 101, 369, 505, 526, 543
GLORIAS, plaza de las (Barcelona) 🌐: 154
GODARD 🎵: *Jocelyn* 551
GODECHOT, JAQUES 📖: 414
GODOJOS 🌐: 57, (512)
GOLDSBORO, BOBBY 🎵: 219
GONZÁLEZ 📖: 46, 322, (534)
GOOSE CREEK SYMPHONY 🎵: 393
GORBACHEV 📖: 305
Gordo y el Flaco, El 📖: 25
GÓTICO 📖: 36, 70, 72-3, 102, 141, 270, 273, 348, 356, 377, 411, 446, 505(C), 512, 516, ➔655←
GÓTICO, barrio (de Barcelona) 🌐📖: 48, 92, 143, 270, 274, 364, 448, 453, 456, 462, 509, (512)
GOUBERT, PIERRE 📖: 215, 414
GOULDMANK 📖: 45, (534)
GOYA 📖: 489
GRACO, Tiberio y Cayo 📖: 342, 504
GRAN VÍA, Calle (de Barcelona) 🌐: 133, 147, 149, 154
GRANADA 🌐: 220, 505, 526, 557, 591 (C)
GRANADOS 🎵: 558
GRANDES LAGOS DE ÁFRICA 🌐: 220, 507 (C)
GRECIA 🌐: 35, 71-73, 114, 119, 150, 328, 334-1, 342-3, 352, 356-7, 399, 408, 415, 433, 481, (503), 511, 560, 564, 598
GREGORIO IX 📖: 525
GRUPO DE LOS 5 🎵: 590
GUADALAJARA 🌐: 245, 276
GUAJARDO, piscina de 🌐: 163
GUESS WHO 🎵:
Sour Suite (1971) 🎵: 205
These Eyes (1969) 🎵: 262-3
GUILLERMO II 📖: 361
GUINARDÓ, barrio de (Barcelona) 🌐📖: 135
GUIZOT 📖: 243
HABANA, LA 🌐📖: 220, 425, 507 (C)
HAENDEL 🎵: 357
HALIFAX 📖: 105
HAMMURABI 📖: 330, 503
HARRIS, MARVIN 📖: 258, 259, 434
HARVEY 📖: 105
HAWKING, STEPHEN WILLIAM 📖: 86, 123, 473, (534)
HAYDN 🎵: 157, 357
HÉCTOR 📖: 336
HEGEL 📖: 54, 65, 531, (535), ➔635(B)←
HEIDEGGER 📖: 66, 106, ➔636(B)←
HEINE 📖: 97, 194, 281
HELENA 📖: 336
HENDRIX, JIMI 🎵: 393
HERA 📖: 337, 399
HERCULANO 🌐: 286, 504 (C)
HERODES ANTIPAS 📖: 455
HERODES I “El Grande” 📖: 114, 455
HÉROES, plaza de (Barcelona) 🌐: 26, 141, 274
HESIODO 📖 399, 476, 558;
Teogonía: 72, ➔633(B)←
HILL, CHRISTOPHER 📖: 414
HIROSHIMA 🌐📖: 220, 507 (C)
HISPANIA 🌐: 342
HISPANIOLA 📖: 76
HISTORIA PREVISORA 📖: 205, (536)
HITLER 📖 37, 66, 280, 306, 354, 361, 423, 424, 425, 507 (C), (525), 549, 563, ➔660, 668←
Mein Kampf (1925-6) 426-8
Reich III (1946): 426, 428
HO CHI MINH 📖: 305, 424
HOBBS 📖 65, 518;
Leviathan: 412, ➔634 (B)←
HOBSBAWM, ERIC J. E. 📖: 414, 482
HOLANDA 🌐: 144, 145, 352
HOLBEIN EL JOVEN, HANS 📖: 590
HOMERO 📖 399, 476, 503 (C):
La Ilíada y La Odisea: 336
HONECKER 📖: 305, 507
HORACIO 📖: 343, 410
HORTA, barrio de (Barcelona) 🌐: 135
HOSPITALET DE LLOBREGAT 🌐: ➔12←
HOT CHOCOLATE 🎵: *I’ll Put You Together Again*: 187
HUBBLE 📖: 473, (536)
HUESCA 🌐: 221
➔**HUGO, VÍCTOR** 📖: *Los Miserables (1862)*: 640←
HUME 📖: 65, 354
HUNGRÍA 🌐: 361
HUSSERL 📖: 66
HUXLEY 📖: 122;
➔*Un mundo feliz*: 636 (B)←
HUYGENS 📖: 105
IBÉRICA, península 🌐: 44, 147, 338, 347

- IBÉRICO, sistema** ☉: 457
IBÉRICO, macizo ☉: 216, 221, 222
ICONA 🏛️: 29
ILUSTRACIÓN 🖼️: 53, 55, 105, 356-7, 414, 506(C), 514, 530, 593, 531, ➔633-4, 647←
IMPERIO SACRO GERMÁNICO ☉: 280
IMPRESIONISMO 🖼️: 168, 506(C)
INDIA ☉: ➔7←, 64, 71, 91, 330, 334, 340, 351, 366, 387, 422
ÍNDICO, océano ☉: 75
INDO ☉: 127
INGLATERRA ☉: 30, 51, 52, 72, 76, 78, 101, 104, 105, 144, 145, 282, 352, 355, 359, 360, 403, 413, 415, 416, 420, 506, 525, 543, 545
INI 🏛️: 30
INQUISICIÓN 🖼️: 124, (525), 532, 547
El Santísimo Tribunal sobre las teorías del Señor Galileo ✍️: 528
IRAK ☉: 283
IRÁN ☉: 283
IRLANDA DEL NORTE ☉🏛️: 220 (C)
ISAAC ☉: 91, 95, 556
ISIS ☉: 332
ISLAMISMO ☉: 511, 525
ISRAEL ☉: 91, 96, 220, 398, 449, 487, 507, 525
IVANOVICH ☉: 69, (536)
JACKSON 5 🎸: *Maybe Tomorrow (1971): 191*
JACOB ☉: 91, 95, 460, 556
JAIME I ☉: 24
JALÓN, río ☉: 41, 163, 164, 167, 170, 173, 174, 178, 180, 222, 224, 401, 457, 459, 460, 492
JALÓN, Ribera del ☉: 168
JAMES & THE SHONDELLS, TOMMY 🎸: 559
JAPÓN ☉: ➔7←, 287, 291, 359, 361, 429
JAVA ☉: 323
JAY AND THE AMERICANS 🎸: *Think Of The Good Times (1965): (522)*
JEFFERSON AIRPLANE 🎸: 393
JENA ☉: 220, 366, 506 (C)
JERICÓ ☉: 125, 282, 323, 325, 328, 449, 451
JERUSALÉN ☉: 36, 48, 102, 145, 210, 328, 338, 349, 453, 504, 505, 525
JESÚS, Leyenda de ☉: 36, 43, 48, 49, 53, 64, 65, 67, 68, 72, 91, 101, 102, 114, 141, 145, 164, 211, 221, 274, 281, 292, 323, 329, 331, 334, 337, 344, 345, 347, 348, 357, 397, 399, 400, 402, 410, 411, 418, 446, 455, 462, 504, 505, 512, 513, 516, 524, 526, (537), 538, 545
JIM ✍️: 76-7
JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN ✍️: 376
JIMÉNEZ DEL OSO ☉: 473, (537)
JORDÁN, río ☉: 451
JORGE III 🏛️: 132
JOSÉ, hijo de Jacob ☉: 91, 95, 408, 448, 450, 556, ➔657←
JOYAS LITERARIAS ☉: 74
JUDAÍSMO ☉: 525, ➔639←
JUDAS ESCARIOTE ☉: 114
JUDEA ☉: 48, 71, 91, 344, 398
JUNG ☉: 372
JÚPITER ☉: 69, 516, (538), ➔670←; *templo (de Barcelona)* 🏛️: 447
JUVENAL ✍️: 71, 343, (519)
KABUL ☉🏛️: 220, 508 (C)
KADESH ☉🏛️☉: 220, 333, 487, 503 (C)
KAK 🎸: 393
KANT ☉: 51, 54, 65, 122, 476, (538), ➔635(B)←
KAYZER, BEAU 🎸: *Touch That Feeling (lp de 1977): 497*
KEATS ✍️: 155, 194
KEFREN 🏛️☉: 332, 503 (C)
KEMAL, Mustafá 🏛️: 429
KENNEDY, John Fitzgerald 🏛️: 383, 507
KENNEDY, Robert Francis 🏛️🖼️: *Perfiles de coraje* ✍️: 383
KENNEDY TOOLE, JOHN ☉: *La conjura de los necios (1962+-): 559, 592*
KENTUCKY ☉: 93
KEOPS 🏛️☉: 284, 332, 485, 503 (C), (526)
KEPLER ☉: 54, 65, 121, 124, 352, 528, 532, (538)
KERENSKI 🏛️: 243
KEYNES ☉: 432, 636
KIERKEGAARD ☉: 65
KIM IL SUNG 🏛️: 305, 424
KINKS 🎸: *155: All Day And All Of The Night (1964): 296*
KISH ☉: 330
KNOSSOS ☉: 335
KORNILOV 🏛️: 243
KU KLUS KLAN ☉: 384
KÜNG ☉: 96
LA COLMENA, pastelería ☉: 48

- LABERINTO, parque del (de Barcelona)**
📍: 231, 474
- LAGASH** 📍: 286, 330
- LAMARCK** 📖: 434
- LÄNDERS** 📍: 280
- LANUZA, calle (de Alhama)** 📍: 401
- LAROUSSE, diccionario** 📖: 578
- LAS PLANAS (barrio de Barcelona)** 📍: 139, 140
- LASCAUX** 📍: 125, 283
- LE ROY LADURIE** 📖: 413
- LED ZEPPELIN** 🎵: 169, ➔648←
- LEFEBVRE, GEORGE** 📖: 414
- LEIBNIZ** 📖: 54, 65, 105, 122, 123, 354, (538), 585
- LEISTERSHIRE** 📍: 506, 578
- LEMAÎTRE, GEORGES** 📖: (536)
- LENIN** 📖: 243, 423, 506
- LEONES, los (bar de Berlanga de Duero)**
📍: 211, 245
- LEPANTO** 📍📖: 65, 220, 295, 355, 365, 388, 411, 486, 505, 525
- LÉRIDA** 📍: 228
- LEVASSEUR, THÉRÈSE** 📖: 543
- LÉVI-STRAUSS** 📖: 434
- LIBERALISMO, liberal, DEMOCRACIA PURA/COMPLETA, DEMOCRACIA OCCIDENTAL/ORIENTAL** 📖: 53, 202, 281, 287-8, 290, 361, 389, 415, 417, 420, 422, 433-4, 486, 531, 544, 548, 570, ➔642, 646←
- LIBIA** 📍: 333, 507
- LIBRETERÍA, Calle** 📍: 48, 364, (512); traducción al castellano de **LLIBRETERÍA, Carrer (de Barcelona):** 142
- LINDISFARNE** 🎵: 393
- LISZT** 🎵: 442
- LITORAL, cinturón del** 📍: 154
- LITTRE** 📖: 368
- LIVERPOOL** 📍: 461
- LIVESAY, doctor** ✍: 76
- LLOBREGAT** 📍📖: 73
- LLULL, RAMÓN** 📖: 590
- LOCKE** 📖: 54, 65, 105, 354, (539), 541, ➔634(B)←
- LONDRES** 📍: 220, 507, 531, 536 (C)
- LOOG OLDHAM, ANDREW** 🎵: 521
- LORCA** ✍: 232, 367, 404, 560
- LOVE** 🎵: 393
- LOVIN' SPOONFUL** 🎵: 445
- LUD, NED** 📖: 506, 578
- LUIS XVI** 📖: 51
- LUTERO** 📖: 54, 100, 505, (539)
- LUTHER KING, Martin** 📖📍: 383
- MAC ADAN** 📖: 243
- MACHADO, Antonio** ✍: 24, 183, 199, 404, (519)
- MADIÁN** 📖: 556
- MADRID** 📍: 5, 21, 29, 79, 80, 87, 111, 135, 152, 175, 194, 219, 222, 228, 229, 230, 231, 232, 234, 235, 240, 255, 259, 266, 267, 268, 269, 294, 375, 377, 380, 397, 403, 428, 469, 480, 482, 489, 499, (512), 517, 520, 522, 569, 573
- MADRID, REAL** 📖: 293
- MAESTROS PREVISORES** 📖: Pgs. Innumerables y (540)
- MAGNA CARTA** 🎵 69:
Airport Song (1970): (522)
- MAGNO, ALEJANDRO** 📖: 340, 342
- MAHOMA** 📖: 49, 65, 67, 96, 114, 295, 347, 399, 505 (C)
- MALASIA** 📍: 31
- MALEBRANCHE** 📖: 65, 105, 354
- MALTHUS** 📖: 54, 539, (540), ➔642←
- MAN / MAN** 🎵: 393
- MANAGUA** 📍📖: 220, 507 (C)
- MANETÓN** 📖: 408
- “MAÑANA, LA” periódico** ✍: 18, 116, 118, 119, 129, 130, 189, 204, 284, 287, 290, 291, 292, 302, 315, 567
- MAO TSE-TUNG** 📖: 305, 424
- MAQUIAVELO** 📖: 65, 518, ➔633(B)←
- MAR, SANTA MARÍA DEL (Iglesia de Barcelona)** 📖📍📖: 446, 453, 559
- MARATÓN** 📍📖📖: 338, 504 (C)
- MARCIAL** ✍: 71, 343, (519)
- MARCO ANTONIO** 📖: 342, 504
- MARCO AURELIO** 📖📖: 65, 222, 342, 345, 504
- MARÍA, Virgen** 📖: 38, 72
- MARIANO-TORROBA** 🎵: 558
- MARINA, calle de Barcelona** 📍: 315
- MARIO** 📖: 342, 504 (C)
- MARMALADE** 🎵: 393
- MARNE, EL** 📍: 220, 292, 506 (C)
- MARRAKECH** 📍: 99
- MARRUECOS** 📍: 144, 431
- MARSHALL TUCKER BAND** 🎵: 393
- MARTE** 📍: 484, 537
- MARVEL** ✍: 558
- MARX, GROUCHO** 📖: 564, 592
Groucho y yo (1959): 594

- Memorias de un amante sarnoso*
(1963): 595
Las cartas de Groucho (1967): 596-9
- MARX, KARL** ☞: 54, 65-6, 122, 202, 243,
288, 531, (541), 542, →635(B)←
→**MARXISMO** ☞: 653←
Maya ☞: 559
McGUINNES FLINT ♪: 393
McKINLEY ☞: 69, 536, (541)
MECA, LA ☞: 102
MEDITERRÁNEO ☞: 42, 136, 150, 334,
338, 340, 341, 348, 398, 409, (513), 558,
650
MEGGIDO ☞☞: 220, 333, 503 (C)
MÉJICO ☞: 69, 138, 220, 323, 366, 419,
431, 505 (C), 527
MENDELSSOHN ♪: 274, 281
MENELAO ☞: 336
MENÉNDEZ PELAYO, calle (de Madrid)
☞: 230
MENFIS ☞: 126, 325, 327, 328, 332, 338
MENTUHOTEP II ☞☞☞: 332
MERCURIO ☞: 484, 485
→**MERCURIO** ☞: 661←
MEREMPTAH ☞: 333
MESALA ☞☞: 452
MESETA, LA ☞: 199
MESÍAS ☞: 114, 455
MESOPOTAMIA ☞: 43, 71, 112, 286, 287,
325, 327, 328, 329, 330, 331, 333, 337,
343, 387, 398, 419, 503, (513), 517
METTERNICH ☞: 141, 549
Mi oso y yo ☞: 559
MICENAS ☞: 335
MICERINOS ☞☞☞: 332
MIDAS ☞: 235, 550, 574
MIDWAY ☞☞: 220, 507 (C)
MIGUEL ÁNGEL ☞: 101-2
MIKE & THE MECHANICS: A Time and
Place (1990) ♪: 306
MILETO ☞: 338, 339
MILSAP, RONNIE ♪: 56, (522)
MILTON ☞: 538, →634(B)←
MINI ESTADI, campo de fútbol del
segundo equipo del Fútbol Club
Barcelona ☞☞: 295
MIRÓ, GABRIEL ☞: 155, 301, 367, 558,
560, →649, 656, 678←
MOBY GRAPE ♪: 393
MODERNISTA/S ☞: 133, 139, 471,
→655←
- MOHAMED ALÍ** ☞☞: *mezquita de Roma:*
102
MOISÉS ☞: 90, 95, 147, 333, 408, 448, 450,
460, 463, 556
MOLIÈRE ☞: 96, 272
MONASTERIO DE PIEDRA ☞: 55, 57,
170, 173, 276
MONASTERIO DE POBLET ☞: 58, (513)
MONEGROS ☞: 226-7, 567
MONROE, DOCTRINA ☞: 291, 506 (C)
MONTAPLEX ☞: 74
MONTESQUIEU ☞: 51, 54, 65, 122, 354,
415, (541)
MONTEVERDI ♪: 105
MONTJUIC, Montaña de (Barcelona)
☞☞: 30, 73, 89, 136, 138, 146, 147, 149,
231, 474, 488
→**MONTJUIC, Castillo de (Barcelona)**
☞☞☞: 650←
MORALES ☞: 196, 202
MORO, TOMÁS ☞: 65, 122, 388,
→633(B)←
MORRIS 1100 ☞: 294, 459
MORTADELO Y FILEMÓN ☞: 457, 558
MOSCÚ ☞: 220, 506, 507 (C), 536
Motor a fondo (programa de TV) ☞: 118
MOZART ♪ 145, 157, 183, 272, 357:
Don Giovanni: 272
MUELA, la (montaña de Alhama) ☞: 28,
168, 169, 401
MÜLLER, AMINA ☞: 107-8
MUNDO MUSULMÁN ☞: →7←, 349, 365
MURCIA ☞: 150, 558, 582
MURILLO ☞: 104
NACHA POP ♪: 269
NAGASAKI ☞☞: 220, 507 (C)
NAPOLEÓN ☞: 52, 53, 54, 141, 220, 241,
360, 361, 416, 423, 506 (C)
NASA ☞: 563
NAUTILUS ☞: 74-5
NAVONA, plaza (de Roma) ☞: 73
NAZISMO, nazis ☞: 417, 422, 427, 433-4,
→660←
NBC ☞: 598
NEANDERTHAL ☞: 125
NED LAND ☞: 74
NED LUD ☞: 506 (C), 578
NEGRO, mar ☞: 338
NEMO, capitán ☞: 74-6
NEOCLÁSICO/S ☞: 357, →655←
NERÓN ☞: 222, 342, 345, 516

- NESTFOOD INTERNATIONAL** 🏠: 296, 297, 298, 299, 383, (550)
NEWTON 📖: 61, 65, 105, 354, 399, 528, 585
NIESKIN 📖: 45, 534, (542)
NIETZSCHE 📖: 66, 354
NILO 🌐: 127, 284, 325, 331, 333, 448, 450
NIRVANA: All Of Us (Lp de 1968) 🎵: 194
NITTY GRITTY DIRT BAND 🎵: 393
NOBEL 📖: 63, 533, 575
NOÉ 📖: 90, 95, 286
NORTE, estación del (Barcelona) 🌐: 137, 154
NORUEGA 🌐: 428
NOU CAMP 🌐📖: 294
NOVECENTISMO 📖: 139
NUEVA OLA 🎵: 269
NUÉVA YORK 🌐: 46, 53, 81, 125, 304, 361, 362, 436, 533, 595
NUÉVALOS 🌐: 57, (513)
NUEVO TESTAMENTO 📖: 222
NUMANCIA 🌐🏠: 220, 504 (C)
OBERMBRAUN 🏠: 524
OCATA 🌐: 158
OCEANÍA 🌐: ➔7←, 53, 82, 125, 131, 145, 220, 426
OCKAM, GUILLERMO DE 📖: 65, 121, 352, 411
OHIO PLAYERS: Feel the Beat (Everybody Disco) (1976) 🎵: (523), 589
OKINAWA 🌐🏠: 220, 507 (C)
OLDUVAI 🌐: 282
OLIMPO 📖: 114, 253, 329, 337, 393, 399, 537
O.N.U 🏠: 31, 53, 54, 59, 81, 91, 125, 146, 220, 290, 292, 298, 303, 305, 326, 348, 359, 362, 364, 366, 367, 382, 383, 390, 481, 484, 507, 508, (526), 527, 544, 563
ORIENTE MEDIO 🌐: 91
ORIENTE PRÓXIMO 🌐: 91, 125, 282, 323, 325, 328, 329, 332, 333
ORÍGENES 📖: 49, 561
ORTODOXO, Cristianismo 📖: 53, 393, 540
ORWELL, GEORGE 📖: 122, 288, 634, ➔636(B)←
OSIRIS 📖: 332, 449
OVIDIO 📖: 343, 410
PACÍFICO, océano 🌐: 75-6, 230
PACÍFICO, calle (de Madrid) 🌐: 220
PACREACITAS 📖: 58
PADILLA, calle (Barcelona) 🌐: 154
PAÍSES BAJOS 🌐: 51, 101, 104
PAL, GEORGE 🏠: 594
PALAFIX 🏠: 141
PALESTINA 🌐: 37, 91, 220, 333, 366, 507, 547 (C)
PALLARES, termas (de Alhama) 🌐: 165
PAPA NÖEL 📖: 92
PAPINI, Giovanni 📖: 561, 641
Gog: 184
El diablo: 560
PARADÍS, carrer (de Barcelona) 🌐: 446
PARDÓ BAZÁN, EMILIA 📖: 97:
Los pazos de Ulloa: 519
PARIS 🏠: 336
PARÍS 🌐: 51, 99, 220, 366, 416, 505 (C), 507 (C)
PASCAL 📖: 65, 105, 354, 585
PASTEUR 📖: 589
Patito feo, El 📖: 564
PEDRALBES, barrio de (Barcelona) 🌐: 135
PEKÍN 🌐: 99, 282
Perdidos en el Espacio 📖: 24, 59, 136, (523), 559
PEREDA 📖: 560
PERSECUCIONES DE LA FE 📖: 222, 530
PERSIA 🌐: 71, 334, 341, 503
PERÚ 🌐: 138
PEŞTERA CU OASE 🌐: 282
PETRARCA 📖: 235
PICASSO 📖: 590
PIEDAD, Calle de la 🌐: 142, 446, (514)
Puerta de la: 48
PIEDRA, río 🌐: 173, 174, 255, 513
PINDER, MIKE 🎵: 172
PINEDA 🌐: 158
PIRENNE, HENRI 📖: 482
PIRINEOS 🌐: 35, 145, 220, 402, 506
PIRINEOS, pacto de los 🏠: 506 (C)
PITÁGORAS 📖: 339
PIZARRO 🏠: 412
➔PLA, JOSEP 📖: 663←
Planeta Prohibido 🏠: 146, 245, 436
PLATERESCO 📖: 516
PLATÓN 📖: 23, 64, 65, 67, 72, 80, 98, 99, 106, 119, 120, 121, 122, 310, 320, 339, 341, 343, 395, 408, 473, 476, 485, (542), 577, 580, ➔633(B), 647←
PLATTERS, THE 🎵: 164, (521)
Pleasantville 🏠: 579
PLINIO el Viejo 📖: 227, 286, 343, 409

- PLUTÓN** ♃: 484-5
POBLE SEC (*barrio de Barcelona*) 🗺️📍: 73
POCO 🎵: 393
POITIERS 🗺️🏰: 220, 505 (C)
POLONIA 🗺️📍: 144, 361, 426, 524
POMPEYA 🗺️📍: 286, 504
PORTUGAL 🗺️📍: 35, 52, 104, 132, 144, 403, 505-6 (C)
POSITIVISMO, POSITIVISTA 📖: 476, 567, 584, 635
POTREFOCITAS 📖: 23, 37, 39, 44, 45, 46, 56, 58, 75, 77, 93, 98, 100, 106, 112, 125, 127, 131, 138, 174, 233, 246, 252, 283, 298, 299, 318, 321, 322, 324, 325, 345, 349, 358, 361, 376, 436, 444, 480, 483, 496, 527, 534, (542), 560, 566, 577, 580
PRADO, museo del (*Madrid*) 🏛️: 228
PRAGA 🗺️🏰: 220, 507 (C)
PREMIÁ 🗺️📍: 158
PRETTY FACES 🎵📍: 230
PRIMER MUNDO 📖: 33, 64, 287-8, 304, ➔664←
PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO 🏛️: 30
PRIORATO 🗺️📍: 556
PROCOL HARUM 🎵:
A Whiter Shade Of Pale (1967): 394
PROTESTANTISMO, protestante 📖: 53, 55, 100-1, 140, 355, 366, 383, 393, 402, 411-2, 500, 505-6(C), 540, 594
PROUDHON 📖: 122, 243, 541, 578
PROVENÇA (*Barcelona*) 🗺️📍: 139
PRUSIA 🗺️📍: 52, 416, 524, 537, 563
PUCKET & THE UNION GAP, GARY:
559: Wait Till The Sun Shines On You (1968): 492, (522)
➔QUESNAY 📖: 642←
QUEVEDO 📖: 97
Quo Vadis 🏰: 453
RACIONALISMO 📖: 55, 506(C), 530
RADIO FUTURA 🎵: 269
RAMBLAS (*de Barcelona*) 🗺️📍: 453
RAMÓN Y CAJAL, calle (*de Alhama*) 🗺️📍: 26, 27, 89
RAMSÉS 🏛️: 408, 448, 450
RASKOLNIKOV 📖: 130
RASPBERRIES 🎵173, 269:
No Body Knows: 565
RATZEL 📖: 44, 434, (543), 548
RAVEL 🎵: *Concierto para la mano izquierda en re mayor, para piano y orquesta y Gaspard de la Nuit*: 307
RAWLS, LOU 🎵: 111
REALISMO, realismo 📖: 459
REBOLLO 🗺️📍: 192, 200
REI, Plaça del (*de Barcelona*) 🗺️📍: 446;
REY, Plaza del: 48, (514)
REINA CRISTINA, paseo de la (*de Madrid*) 🗺️📍: 230
RENACIMIENTO 📖🏛️: 36, 51, 54-5, 70, 72-3, 99-103, 145, 153, 349-351, 355-6, 387, 512, 514-5, 518, 530, 543, 593, ➔633←
RENFE 🏛️: 198
RETIRO, parque del (*de Madrid*) 🗺️📍: 231
RETORTILLO 🗺️📍: 196
RETROS 📖: 18, 23, 64, 85, 147, 179, 312, 397, 558, 564, 579
Rey de Reyes 🏰: 453
REYES CATÓLICOS 🏛️: 37, 144, 514, (527), 547
REYES MAGOS 📖: 70-1, 92, 114, 398, 525, (543)
RIBAS, calle (*de Barcelona*) 🗺️📍: 154
➔RICARDO 📖: 642←
RICHTER, JEAN PAUL 📖: “*Elogio de la estupidez*”: 99
ROCK AND ROLL 🎵📍: 230
ROCKEFELLER 🏛️: 243
ROCOCÓ 🏛️: 102, 157, 281, 356-7
➔RODOREDA, MERCÉ 📖: *Aloma*: 661 ←
RODRIGO, JOAQUÍN 🎵: 482, 558
ROJO, mar 🗺️📍: 451
ROLLING STONES 🎵: 116, 461, 521
ROMA 🗺️📍: 35, 42-4, 55, 58, 69-73, 99, 102-3, 114, 128, 136, 212, 289, 295, 334, 337, 339, 343, 345-6, 348, 356-8, 366, 387, 398, 409, 411, 419, 421, 423, 426, 431, 433, 454-5, 481, 485, 503-5(C), 511-2, (514, 527), 515-6, 518, 523-4, 598, ➔647, 654←
ROMÁNICO 🏛️: 36, 102, 348, 411, 505(C), 512
ROMANTICISMO, romanticismo 📖: 53, 73, 78, 143, 145, 160, 168, 228, 231, 282, 374, 460, 483, 506(C), 522, 561, 574
ROSARIO, plazoleta del (*de Alhama*) 🗺️📍: 458
ROTTERDAM, Erasmo de 📖 54, 388, (543): “*Elogio de la locura*”: 99
ROUSSEAU 📖: 54, 65, 122, 157, 354, 389, 415, 518, 541, (544), ➔635(B)←
RPI 📖: 242, 526, 543, (544)
RUMANÍA 🗺️📍: 361

- RUPERTO** ☞: 560
RUSIA ☞: →7←, 30, 52, 69, 82, 241, 243, 288, 305, 360, 416, 417, 423, 425, 426, 546, 579
SAFO ☞: 560
SAGRADA FAMILIA (de Barcelona) ☞: 47, 470, (518), 557; ☞: 92, 133, 153, 454, 456
SALAMINA ☞: 220, 503 (C)
SALUSTIO ☞: 343
SAMARIA ☞: 398
SAN AGUSTÍN ☞: 99, 105, 106, 115, 364, 410, 467, 527, (545):
La ciudad de Dios: 72, 527, →633(B), 635, 636←
SAN AMBROSIO ☞: 574
SAN ANTONIO ABAD ☞: 365
SAN BARTOLOMÉ ☞: 364
SAN BAUDELIO ☞: 205
SAN BENITO ☞: 255
SAN DIMAS ☞: 177
SAN DIMAS, balneario de ☞: 38
SAN ESTEBAN ☞: 461, 462, 587
SAN FRANCISCO DE ASÍS ☞: 99
SAN GREGORIO ☞: 163-4, 177
SAN JERÓNIMO ☞: 115
SAN JOSÉ ☞: 443
SAN JUAN BAUTISTA ☞: 397, 454-5
SAN JUAN, paseo de (Barcelona) ☞: 133
SAN JUAN EVANGELISTA ☞: 114, 410
SAN JUAN DE DIOS ☞: 115, →668←
SAN JUAN DE LA CRUZ ☞: 96, 591
SAN JUSTO Y PASTOR ☞: 221
SAN LORENZO ☞: 221
SAN LUCAS ☞: 114, 410
SAN MARCOS ☞: 114, 410
SAN MATEO ☞: 114, 410
SAN PABLO, (iglesia del Hospital de Barcelona) ☞: 471
SAN PEDRO (el apóstol) ☞: 454-5; (de Roma) ☞: 73, 102
SAN ROQUE ☞: 111, 177, 458
SAN SEBASTIÁN ☞: 219, 506 (C)
SAN SEVERO ☞: 141, 145, 270, 273, 274, 293, 294
SANT JORDI ☞: 270-2
SANTA ANA ☞: 453
SANTA CARMEN ☞: 364, 367
SANTA ELENA ☞: 365
SANTA ENGRACIA ☞: 221
SANTA EULALIA ☞: 221, 447
SANTA JUSTA ☞: 221
SANTA LUCÍA, Feria de (Fira de Santa Llucia) ☞: 92, 461
SANTA QUITERIA ☞: 89, 90, 169, 177
SANTA RUFINA ☞: 221
SANTA SALOMÉ ☞: 455
SANTA TERESA DE JESÚS ☞: 96, 115, 211, 591
SANTIAGO, cerro de (de Alhama) ☞: 168, 181, 401, →646←
SANTO TOMÁS DE AQUINO ☞: 65, 96, 99, 115, 119, 121, 124, 211, 411, 467, 476, (546), →633(B)←
SANTO TOMÁS DE ÁVILA ☞: 548
SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA ☞: 590
SAQQARAK ☞: 284
SARATOGA ☞: 366
SARGÓN DE AKAD ☞: 220, 503 (C)
SARRIÁ ☞: 139
SARTRE ☞: 66, 636
SAVOY BROWN ♪: 164, 210
SCHELER, MAX ☞: 66 *El puesto del hombre en el cosmos [referenciado indirectamente en pgs. 183, 322]*
SCHILLER ☞: 54, 141, 281, (519)
SCHOPENHAUER ☞: 65, 647, 658
SCHUBERT ♪: 145, 157, 274
SCHÜRTZ ♪: 105
SCOTO ☞: 352, 411, 560
SEARCHERS, THE: Sweet For My Sweet (1963) ♪: 461
SEEDS ♪: 393
SÉFORA ☞: 448, 451, 556
SEGOVIA ☞: 236-7
SEGUNDO MUNDO ☞: 423
SÉNECA ☞: 65, 99
SEQUOIA ♪: 393
SERRATILLA, cerro de la (de Alhama) ☞: 178
SERVET, MIGUEL ☞: 101
SET ☞: 206
SEVILLA ☞: 29, 199, 221, 294, 375, 470
SHAKESPEARE ☞: 97, 214, 268, 395, 403, 436, 440: *La Tempestad*: 436
SHETLAND DEL SUR, Islas ☞: 99
SIERRA, JAVIER ☞: 590
SILA ☞: 342, 423, 504 (C)
SILVER “El largo”, JOHN ☞: 76
SIMÓN PEDRO ☞: 408
SINAÍ ☞: 147, 448, 451, 556
SIRACUSA ☞: 338

- SIRIA** 🌐: 91
Skippy 📖: 559
SLADE 🎵: 173
SLEDGE, PERCY: When a Man Loves a Woman 🎵: 394
SMALL FACES 🎵: 164
SMITH, ADAM 📖: 54, 66, 202, 242, 354, 420, 431, 465, ➔642👈; *Investigación sobre la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones*: 479
SOBRERO 📖: 63
SOCIALISMO, socialista 📖: 288, 290, 305-6, 416, 423, 507(C), 531, 541, 548, 563, 570, 579, ➔635, 653👈
SOCIEDAD DE NACIONES 🏛️: 31, 53, 242, 243, 292, 361, 362, 481, 506 (C), (527), 544
SÓCRATES 📖: 99, 120, 339, 408
SÓFOCLES 📖: 339
SOL, Plaza del (Madrid) 🌐: 80
Sol de alegría, El 📖: 560
SOLEDAD, ermita de la (de Berlanga) 🏛️: 209
SOLZHENITSYN, ALEKSANDR 📖: *Archipiélago Gulag*: 209
SOMERO, barrio del 🌐: 111
SOR 🎵: 558
SORIA 🌐: 5, 24, 36, 186, 188, 193, 195, 199, 200, 205, 206, 209, 212, 219, 236, 237, 276, 376, 428, 470, 489, 522
SOSONES 🏛️: 94
SPENCER 📖: 434, 441
SPENCER DAVIS GROUP 🎵: *First (lp de 1965)*: 230
SPINOZA 📖: 65, 105, 123, 354
SPOOKY TOOTH 🎵: 173
STALIN 🏛️: 66, 423, 426, 506, 540, ➔668👈
STALINGRADO 🏛️: 220, 366, 507 (C)
Star Trek 📖: 245, 559, 566
STENDHAL 📖: 54, 268, 513, (519)
STEPHENSON 📖: 243
STEVENSON, ROBERT L. 📖: 367:
La isla del tesoro: 76, 445
SUÁREZ 📖: 69, 527
SUDAFRICANA, República 🌐: 138
SUDAMÉRICA 🌐: 288, 291
SUDOESTE ASIÁTICO 🌐: 7
SUECIA 🌐: 144, 428
SUETONIO 📖: 409
SUMER 🌐: 126, 127, 283, 285, 330
SWALOWS, THE 🎵: 164, (521)
SWEDENBORG 📖: 464
SWEET 🎵: 173, 461
SWIFT 📖: 51, 122, 367, (546), 592, ➔635(B)👈:
Los viajes de Gulliver: 547
El cuento del tonel: 547
La batalla de los libros: 547
Modesta proposición para evitar que los hijos de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o para el país: 547
TÁBOR, monte (de Barcelona) 🌐: 446, 512
TÁCITO 📖: 409
TAINE 📖: 584
TALES DE MILETO 📖: 339
TALGO 🏛️: 457, 459
TANETE, el pozo el (de Alhama) 🌐: 173, 178
TARQUINIO 🏛️: 342, 503
TARRAGONA 🌐: 136, 138, 147, 149, 152, 161, 162, 182, 460
TÁRREGA 🎵: 558
TCHAIKOVSKI 🎵: 183, 194, 590:
Sinfonía nº 6 ó Patética: 395, ➔661👈
TEBAS 🌐: 126, 328, 332, 338
TÉCNICAS ETIMENTALES 📖: 475
TEHERÁN 🌐: 220, 507 (C)
TEILHARD DE CHARDIN 📖: 65, 435
TELEMANN 🎵: 357
TENG HSIAO-P'ING 🏛️: 305
TEODOSIO 🏛️: 343
TEOFILOCIENCIA 📖: 52, 72, 112, 119, 121, 122, 126, 128, 131, 132, 239, 282, 286, 290, 297, 306, 328, 335, 339, 349, 352, 363, 382, 395, 427, 445, 466, 470, 474, 484, 529, 531, 534, 537, 546, (547), 548, 550, 557, 566, 592
TEOFILOCIENTÍFICOS 📖: Pgs. Innumerables
TEOFILOMAGNÉTICA, energía 📖: 485
TERCER MUNDO 📖: 55, 421, ➔677👈
TERUEL 🌐: 164, 376
TETUÁN, plaza de (Barcelona) 🌐: 137
THI 🏛️: 32, 33, 34, (550)
THOMAS, RAY 🎵: 172
THOMPSON, E. P. 📖: 414
TÍBER 🌐: 340
TIBIDABO, Montaña del (Barcelona) 🌐: 135, 139, 156, 231, 557
TIERRAS POLARES 🌐: ➔7👈, 131
TIGLATPILESER I 🏛️: 331
TIGRIS 🌐: 127, 330, 331

- TITO** 🏰: 222, 504, 516, 517
TIZIANO 🖼️: 590
TOKIO 🌐: 82, 220, 507 (C)
TOLAND 📖: 105
TOLEDO 🏰 📖: 36, 99
TOLOMEO 📖: 124, 125, 527, 532
TOLSTOI 📖: 54, 513, 520, (547), 583:
Resurrección (1899): (547), 599
TORQUEMADA, TOMÁS DE 🏰: 36-7,
 (548)
TORREDEMBARRA 🌐: 136
TORRES, ermita de las (de Berlanga) 📖 🏰:
 209
TORRES, estrecho de 🌐: 75
TRADE UNIONS 📖: 420
TRAJANO 🏰: 222, 341, 342, 345, 409, 504
TRAMMPS 🎵: *Zing Went The Strings Of
 My Heart (1972): (522), →666 ←*
TRANQUERA, pantano de la 🌐: 301
**→TRASTORNO OBSESIVO
 COMPULSIVO** 📖: 9, 12 ←
TRELAWNEY, capitán 📖: 76
**TRES CRUCES, Cerro de las (de
 Berlanga)** 🌐: 211
TRESIMENO 🌐 🏰: 220, 503 (C)
TROSTKY 🏰 📖: 423
TROYA 🌐: 336
TULA 🌐: 328
Túnica Sagrada, La 🏰: 454
TURQUÍA 🌐: 241, 429
→TWENTI 🌐 📖: 662 ←
TWIST 🎵 📖: 230
UBEIDIYA 🌐: 282
ULISES 🏰: 336
ÚLTIMA CENA 📖: 49, 70, 114, 462, 463,
 →658 ←
UMMA 🌐: 330
UNAMUNO 📖: 295
UNESCO 🏰: 125, 303, 526
UNICORN 🎵: 393
UP WITH PEOPLE!: *¿De qué color es la
 piel de Dios? (1969)* 🎵: 405
UR 🌐: 91, 126, 285, 286, 325, 328, 330
URBIÓN, picos de (Soria) 🌐: 190
URQUINAONA, plaza (Barcelona) 📖 🌐:
 146
U.R.S.S. 🏰 🌐: 306
URUK 🌐: 126, 286, 328, 330
UTRECHT 🌐: 145, 355, 366, 506 (C)
VALENCIA 🌐: 29, 36, 150, 151, 152, 294,
 375, 376, 403, 469, 513
VALERÁNICA 🌐: 212
VALERIANO 🏰: 222, 345
VALLADOLID 🌐: 29, 185, 193, 198, 237,
 238, 375, 547
VALLECAS, puente de (Madrid) 🌐: 80,
 230
VALLECAS, bar (de Berlanga de Duero)
 🌐: 245
VALLVIDRERA 🌐: 139, 156, 231, 474
VARSOVIA 🌐: 220, 507
VATICANO 🌐: 124
VEDAS, LOS 📖: 68, 476
VEGA, GARCILASO DE LA 📖: 235
VEGUER, (carrer de Barcelona) 🌐: 446
VELÁZQUEZ 🖼️: 183
VENECIA 🌐: 69, (514)
VENEZUELA 🌐: 291
VENUS 📖: 295, 537
VENUS 🌐: 484
VERDÚN 🌐: 220, 292, 366, 506 (C)
VERNE, JULIO 📖: 56, 75, 367, 378:
*20.000 leguas de viaje submarino: 74
 De la Tierra a la luna: 76
 La Isla misteriosa: 76
 Los Hijos del Capitán Grant: 76
 Un periodista en el año 2025: 76
 Cinco semanas en globo: 445*
VESPASIANO 🏰: 222, 342, 504 (C), 517
VESUBIO 🌐: 286
VIA LAIETANA, avenida (Barcelona)
 📖 🌐: 146
VIC 🌐: 27, 29, 31
VIDAL DE LA BLACHE 📖: 44, 213, (549)
VIDEOESCAT 📖: 473
VIENA 🌐 🏰: 220, 462, 505 (C), →642 ←
VIETNAM 🌐: 288, 305, 306, 366, 424, 430,
 507 (C)
VIETNEK 📖: 46, 322, 533, (550)
VILLARROEL, Calle (de Barcelona) 🌐:
 133
VINCI, LEONARDO DA 📖 🏰: 54, 352,
 353, (518)
VIRGILIO 📖: 343, 410
VIVALDI 🎵: 157, 357
VIVERO (de Alhama) 🌐: 165
VOLTAIRE 📖: 65, 354, 415, 518,
 →635(B) ←
WACKERS 🎵: 558
WAGNER 🎵: 281, 659
WASHINGTON 🏰: 132
WATERLOO 🌐: 52, 220, 366, 506
WATERMELON 🎵: 393:
Ocean Son (1969) 🎵: 196

WESTFALIA 🌐: 145, 220, 355, 366, 506
(C)

WILSON, BRIAN 🎵: 177, 520

WINCKELMANN 📖🗑️: 286

WOANG-HO 📖: 69, 536, (550)

WONDER, STEVIE 🎵: 210

WORNSTEÏN 📖: 69

YAHVÉ 📖: 281

YAW 📖: 556

YENKA 🎵: 230

YOUNG RASCALS 🎵: *I Believe* (1966):
158

YUBERÍAS (*calles de Berlanga*) 🌐: 213

YUGOSLAVIA 🌐: 361

ZAMA 🌐: 342, 504 (C)

ZAMENHOF, L. 📖: 276, (506)

ZAPATERA, la (*camino de Alhama*) 🌐: 90,

169-171

ZAPPA, FRANK 🎵: 393

ZARAGOZA 🌐: 5, 29, 36, 82, 194, 196,
198, 216, 218, 219, 221, 222, 225, 226,
228, 255, 294, 375, 428, 457, 460, 469,
555, 559

ZEUS 📖: 337, 399, 537

ZIPI Y ZAPE 🎵: 457

ZOLA 📖: 96, 519, 583

ZONA FRANCA, barrio de la (*Barcelona*)
🌐: 148-9

ZONA UNIVERSITARIA, (barrio de
Barcelona) 🌐: 134

ZORRILLA 📖: *Don Juan Tenorio*: 272

FIN DEL GRUESO DE LA NARRACIÓN

BIBLIOGRAFÍA (a veces es recomendada, a veces es utilizada y hasta a veces es utilizada de forma interesada):

Apunte: entre «» se citan a veces notas del responsable de esta obra. En ocasiones cito los autores con Nombre y Apellido; otras con el Apellido y la inicial del Nombre, y finalmente, las hay también con el Apellido únicamente. Como en la nota de COLE –ver más adelante, en página 635-, todo depende de mi correspondiente momento. El orden de los autores es cronológico. Cuando la página va entre →← y en gris, es que se cita sobre el ámbito real del libro (ver Índice).

HESIODO: “La raza de oro” más tarde → “Edad de Oro”
Teogonía. Los trabajos y los días (Edad de Hierro). :
399, 476, 558; *Teogonía*: 72

PLATÓN: República, Las Leyes y Político. :
23, 64, 65, 67, 72, 80, 98, 99, 106, 119, 120, 121, 122, 310, 320, 339, 341, 343,
395, 408, 473, 476, 485, (542), 577, 580, 647

SAN AGUSTÍN: La Ciudad de Dios. Ed. Abreviada con introducción de Miguel Garrido. Selección de textos, notas y síntesis de Salvador Antuñano, Alea. Ed. Tecnos, Madrid, 2007. :
99, 105, 106, 115, 364, 410, 467, 527, (545); *La ciudad de Dios*: 72, 527

TOMÁS DE AQUINO, SANTO (ARISTÓTELES): “Los manuales de historia de la filosofía nos enseñan que entre el desdén agustiniano de la naturaleza y el rescate de esta por el hombre del Renacimiento va a mediar un milenio, y que será otro cristiano, Tomás de Aquino, quien recorra en el siglo XIII la mitad de ese trecho. ... para Tomás de Aquino no había más filosofía natural que la aristotélica...” (Op. Cit. San Agustín –«de la magnífica y esclarecedora introducción de Manuel Garrido: pg. 32-33-».) :
65, 96, 99, 115, 119, 121, 124, 211, 411, 467, 476, (546)

DANTE: La Divina Comedia. :
635

MAQUIAVELO: El príncipe. :
65, 518

TOMÁS MORO: Utopía. Estudio preliminar de Antonio Poch. Ed. Tecnos, Madrid, 2006. “La consigna de progreso, a partir de la Ilustración, podía rezar así: todo hoy es mejor, incuestionablemente, que el ayer, y todo mañana será, obligadamente mejor que el hoy. Pues bien, cuando esta creencia, este casi dogma de progreso unilineal y continuo entra en conjunción con el pensamiento político de lo utópico, es cuando sobreviene la mutación antes señalada. La Utopía deja de ser una realidad de ficción, irrealizable pero ejemplarizante, para pasar a convertirse en realidad de futuro realizable. Deja de estar localizada en un pasado legendario, o en un presente imaginario e ignoto, para situarse

en un futuro histórico más o menos próximo. Lo utópico, así, al hibridizarse con el progreso lineal e indefectible de la Ilustración, a nuestro modo de ver, se desnaturaliza y desvirtúa; deja de estar anclado en el modo de ser ficticio, y con ello usurpa y desplaza la motivación del ideal; entenebreciendo y desfigurando el que llamamos momento proyectivo, inmanente e intrínseco, en todo desenvolvimiento histórico.” ... “En oposición a la Utopía del tercer ciclo [finales del siglo XVIII y el siglo XIX] surge, recientemente, la llamada Anti-Utopía, Contra-Utopía y dystopía. Pensamiento casi exclusivamente anglosajón en origen y desarrollo, lo que demuestra, una vez más, la fecundidad británica respecto del pensar utópico. La Anti-Utopía comienza, que sepamos, con Bulwer Lytton (1870), con su *The Coming Race or The New Utopia*. Es preanuncio de la culminación de la dystopía en tiempos más recientes: *Brave New World* de Aldous Huxley (1932); *Animal Farm* (1945) y 1984 (publ. en 1949) de George Orwell; *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury. La Anti-Utopía se sitúa también en un futuro más o menos próximo, como la Utopía del Tercer Ciclo, a la que se contraponen. En cambio, se renueva en ella la narrativa de ficción, y retorna a la crítica de las sociedades existentes, mejor dicho, a sus extrapolaciones totalitarias.” («del también magnífico y esclarecedor Estudio Preliminar de Antonio Poch. Pgs. LXXVIII y LXXX-LXXXI»).

«Es decir, con semejante tipo de hombre, la aplicación de las utopías, su puesta en práctica, puede terminar -o siempre lo han hecho y lo harán-, en algo no deseado o incluso catastrófico.» :

65, 122, 388

BODINO: *Los seis libros de la República.*

HOBBS: *El Leviathan. De Cive.* :

65, 518; *Leviathan*: 412

DESCARTES: El científico solo debe guiarse por la razón y no por el principio de autoridad. Las creencias, la fe en la religión o en los autores antiguos se sustituye por la inteligencia lógica. Tras un sueño comprendió que todo podía ser explicado por un principio matemático. En realidad, era una época que se interesaba por las matemáticas y la geometría. *Discurso del Método.* Método exclusivamente racionalista para poder explicar todo. Comenzar por afirmaciones sencillas hasta llegar a las más complicadas. Llegó a la conclusión de que el Universo era una máquina que funcionaba según las matemáticas. Así el hombre, utilizando la razón, la podía comprender. Otros grandes racionalistas: **PASCAL, SPINOZA y MALEBRANCHE.** :

54, 65, 99, 105, 122, 354, 477, (530), 538, 585

JOHN MILTON: *El paraíso perdido.* :

538

BOSSUET: *Política derivada de las Sagradas Escrituras.* :

65

LOCKE: *El Estado Civil.* :

54, 65, 105, 354, (539), 541

SWIFT: Los viajes de Gulliver. :

51, 122, 367, (546), 592:

Los viajes de Gulliver: 547*El cuento del tonel:* 547*La batalla de los libros:* 547*Modesta proposición para evitar que los hijos de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o para el país:* 547**VOLTAIRE: Cándido. :**

65, 354, 415, 518

ROUSSEAU: El Contrato Social. :

54, 65, 122, 157, 354, 389, 415, 518, 541, (544)

KANT, Emmanuel: «Finalmente me he basado en temarios de filosofía.» :

51, 54, 65, 122, 476, (538)

GOETHE: Fausto. :*Ver a continuación la referencia bibliográfica de Hegel y Comte.*

HEGEL y COMTE: *“Pero si se compara, por otra parte, la dinámica de la teoría agustiniana de la historia con la exhibida por las modernas filosofías de la historia de Hegel y Comte, es fácil reparar en que les separa una honda diferencia. Las filosofías de la historia de Hegel y Comte tienen por fundamento el ideal metafísico de progreso. Y este ideal –que fue primero ilustrado, luego romántico y después positivista- está indefinida e interminablemente abierto a un futuro incremento. El fin trans-histórico que el pensador africano asigna al devenir de la humanidad es, en cambio, un fin-final, que incluye entre otros ingredientes el postulado de la paz perpetua que, después de sobrevivir a una catástrofe apocalíptica, han de disfrutar los hombres de bien más allá de la historia. Digamos, que a diferencia de las modernas filosofías de la historia, la de San Agustín implica un fin que no va seguido de puntos suspensivos, sino de un punto final abierto a un pacífico diálogo definitivamente interminable. Como diría Santayana, la filosofía de la historia de San Agustín se encuentra artística y literariamente mejor plasmada en el espíritu de la Divina Comedia de Dante que en el espíritu del Fausto de Goethe.” (Op. Cit. San Agustín –introducción de Manuel Garrido: pg. 28-) :*

54, 65, 531, (535) y 65, 567

MARX, Karl: «Ya he leído suficiente.» :

54, 65-6, 122, 202, 243, 288, 531, (541), 542

COLE, George Douglas Howard: Los precursores. *“Historia del pensamiento Socialista (I)”*. «Nació en 1889, pero he creído oportuno citarle después de Carlos Marx. Es una de esas relaciones, de las que hace mi mente, bastante incontestable, bastante mecánica e inevitable. No intentéis buscarle mayor explicación, porque forma parte de mi perturbado ámbito.»

DOSTOIEVSKI, F.: *“El sueño de un hombre ridículo (relato fantástico).”* En Diario de un escritor. (1873-81). Ed. Alba. (pgs. 427-448). «Magnífica utopía que

surge del sueño de un hombre, que ve como, en una Tierra igual a la existente, existe un/el/Paraíso, donde todos los hombres viven en paz amándose. La misma idea que se me ha ido ocurriendo a mí, y encima a partir de un sueño (mis sueños que tanto me han mostrado el mismo Edén). Desde hace tiempo he pensado, he comenzado a diseccionar, a concretar, a describir toda esta idea, todas las facetas de esa diferente vida aquí mismo en la Tierra. Los sueños y las mentes retornan y confluyen en la misma fuente de la que manan, aguas arriba. Las coincidencias no son por casualidad, pues siempre tienen un motivo.» :

130, 183, 270, 513, 519, 583: *Crimen y Castigo* ↵: 67, 129

HEIDEGGER, Martin: Carta sobre el humanismo. “Si Agustín de Hipona hubiera vivido en el siglo XX y hubiera tenido ocasión de leer la Carta sobre el humanismo que publicó Heidegger en 1947, le habría estrechado la mano a su autor felicitándole por escribir no a favor sino en contra del humanismo, por tener la osadía de sostener, en contra de Sartre, que lo que más debiera importarnos no es el hombre sino su nietzscheano destino, que lo lleva más allá de sí mismo.” (Op. Cit. San Agustín – introducción de Manuel Garrido: pg. 27-) :

66, 106

HUXLEY, A.: Mundo Feliz. :

122, 634

ORWELL, George: 1984. :

122, 288, 634

CAMUS, Albert: La peste.

BRADBURY, Ray: Fahrenheit 451. :

122, 518, 634

CONCLUSIÓN:

Y el autor tiene sobre la mesa todo el material que ha necesitado para crear la obra. Está cansado, pero al mismo tiempo está feliz. La vuelta a la realidad tampoco le produce resquemor. Es así para él desde hace tiempo. Hay que admitirla. Lo demás son sueños, como su obra. La va a presentar a un premio. Puede ganar algo de dinero. Si es suficiente, hasta puede dedicarse exclusivamente a la escritura, pero también la aceptación de lo contrario no le preocupa. La vida es un continuo proceso de aceptación. El hombre y la mujer deben conformarse cuando la supervivencia está más o menos asegurada. Lo demás suele entrar en el campo de la avaricia o en el de los falsos castillos. Si la supervivencia no es posible, hay que pedir ayuda a los semejantes. Si aún así continúa siendo imposible, habrá que rebelarse.

Puede que este libro, además, pueda hacer pensar a la gente.

Una última conclusión: tenemos que intentar, ya que la cruel realidad es ésta, que por medio de la cultura superemos en lo posible lo animal: por ejemplo, el amor mental debe yacer sobre el físico, pero sobrellevándolos lo mejor posible para hacerlos coincidentes. La cruel naturaleza no la podemos encarrilar sin embargo.
... Y que seamos completamente solidarios con nuestros hermanos y hermanas, los hombres y mujeres. ¿O eso va contra nuestros instintos? Huyamos de la avaricia y del egoísmo. Apartemos la soberbia del poder. Entonces a éste último ya no se le podrá llamar así. Puede que ahora ya hayamos solucionado casi todos los problemas principales. Los demás ya son desviaciones de la psicología de cada uno y de cada una, como la insatisfacción, muy extendida, no obstante. ... ¡Hum! ... Quizá se deba a que a los hombres y mujeres últimamente solo se les ha enseñado a comprar y muy poco a amar. Que lo positivo de las religiones y culturas de todos los tiempos venzan. ... ¿Y el misterio? Ahí Dios deja que su silencio lo escribamos también nosotros. ... Pero concluyamos: que los medios de comunicación transmitan programas informativos que apoyen estas tesis. Tranquilos, que es una paranoia mía, y además, momentánea. La aceptación de nuestros límites, con humor sobre todo, es básica. Leer el artículo nº 48 del apéndice que sigue a continuación (*REFLEXIONES DESDE NUESTRA REALIDAD* -pg. 656-), que va en el mismo sentido.

REFLEXIONES DESDE NUESTRA REALIDAD:

Estas reflexiones imitan, en cierto modo, la libreta de ese personaje de ficción llamado Andrés. Aunque aquí no hay ninguna elucubración de los maestros previsores, algunas son propias del autor y otras ya tenían su famoso y digno creador. Eso sí, todas se entrelazan directamente con nuestra cruel, y a veces, benéfica realidad, de ahí, el nulo papel de aquellos. Claro, estamos en nuestro mundo, en el mismo planeta Tierra, pero en nuestro mundo, en la clara, dura, y hasta a veces, vuelvo a repetir, benéfica realidad. Recordar que la sintaxis de estas notas muchas veces obedece a la de simples apuntes y anotaciones, con lo cual las frases pueden mostrarse con un sentido literario bastante partido.

- 1) La posibilidad de que en el Principio solo hay materia, como dicen los científicos materialistas, y que después vino el big-bang, el nacimiento de galaxias y planetas, la formación de la Tierra y del hombre, y la perfección de éste, de los seres humanos que sí buscan la evolución positiva, el puro bien, creando a Dios para que se convierta en la Posibilidad, en la cierta y en la única existente. Después solo habría que crear otros mundos por su parte. Como los entes superiores que con sus naves surcarán el Universo. Esa búsqueda de Dios y del Bien luchará incluso contra la crueldad de la naturaleza, imponiendo patrones de humanidad en las relaciones sociales e individuales, en contra de los patrones animales. Es decir, la mente humana busca el orden desde el caos iniciático, aunque muchas veces, su misma procedencia, del propio caos, le hace autor de periodos históricos que tienden a la destrucción del Todo. La historia perfecciona hacia Dios, hacia la excelencia, a pesar de los males y obstáculos intermedios. ¡Ay!, la excelencia, pútrido y tan hipócrita adjetivo, tan empleado en las entidades y empresas que nos rodean.
- 2) También nos vale la versión anterior para aplicarla teológicamente. Por ejemplo, partiendo de la Biblia: donde solo había caos, Dios pone orden. Sin embargo, muchas leyes del caos quedaron firmemente asentadas en la cruel naturaleza. El Judaísmo y el Cristianismo nos donan unas leyes justas para convivir entre nosotros mismos y con la propia naturaleza, aunque el hombre siempre vuelve a errar. Sería en la otra vida donde se alcanzase la perfección deseada.
- 3) Que la materia y la energía del Universo existen desde siempre por lógica, por una lógica conceptualmente vital, que trasciende su existencia *ad eternum*. La idea conlleva la materia de todo el Cosmos. La idea puede ser Dios o hasta puede no serlo. De todos modos, es muy raro que la idea no sea por sí misma ya Dios, el Ente a quien debemos la existencia de todas las cosas. Pero insistamos, no hay creación en esta reflexión. La materia y la energía, o la/s primera/s materia/s o energía/s de donde proceden todas las demás, son ya, por sí mismas, sin inicio ni final. Existen por pura lógica de la vida.

- 4) A colación de todo esto, **Víctor Hugo** nos dice en *Los Miserables*: “*Toda la naturaleza se desayunaba; la creación se había sentado a la mesa, pues era la hora. El gran mantel azul estaba tendido en el cielo, y el gran mantel verde en la tierra. El sol alumbraba a giorno. Dios servía el banquete universal. Cada ser tenía su alimento o su pasta. La paloma zurita encontraba cañamones; el pinzón, mijo; el jilguero, anagávida; el petirrojo, gusanos; la abeja, flores; la mosca, infusorios; el chotacabras, moscas. Comíanse también de vez en cuando los unos a los otros; tal es el misterio del mal mezclado con el bien; pero ni un solo animal tenía el estómago vacío.* (De la traducción de Nemesio Fernández-Cuesta de 1863).
- 5) Seguimos con su pequeñísimo prólogo al mismo libro, su síntesis sapiencial y sagrada: “*Mientras a consecuencia de las leyes y de las costumbres exista una condenación social, creando artificialmente, en plena civilización, infiernos, y complicando con una vana fatalidad el destino, que es divino; mientras no se resuelvan los tres problemas del siglo: la degradación del hombre por el proletariado, la decadencia de la mujer por el hambre, la atrofia del niño por las tinieblas; en tanto que en ciertas regiones sea posible la atrofia social; en otros términos y bajo un punto de vista más dilatado todavía, mientras haya sobre la tierra ignorancia y miseria, los libros de la naturaleza del presente podrán no ser inútiles.*

Huteville-Hause, 1 de enero de 1862

- 6) El hombre y la mujer podrían ser sin sexo, otro tipo de persona, que no necesita de dos almas para procrear. No hay instinto sexual. El instinto es la solidaridad y el crear otra vida solidaria necesitaría de alguna máquina de hacer huevos humanos.
- 7) Son muchas las personas que han tenido su fuente de inspiración mientras dormían, dentro de sus propios sueños. Yo he sido uno de ellos también, pero en absoluto se me considere gran hombre por esta causa. Ésa no es la cuestión. Lo que me importa ahora es que el sueño es una clara fuente de influencia. Los psiquiatras, psicólogos y médicos de cierta tendencia científica y asentimental lo refieren todo a nuestros deseos no cumplidos, al frenesí de la vida, a la incipiente enfermedad, pero yo aparte veo algo más. Han sido más frecuentes mis sueños felices, y exageradamente originales, en momentos de mi más clara lucidez, que no necesariamente conlleva ingenio, aunque es bueno que ambos sean coincidentes para transmitir mensajes racionales y positivos a las personas. Creo sinceramente que alguien desde ese otro más allá, desde esa otra dimensión, desde donde queráis, me regala con sus bondades. Yo no me esfuerzo en absoluto, porque todo me viene dado y mi vida reaparece en esos sueños de otra manera y con otra sustancia. Vivo tan plácidamente conmigo mismo y con el resto de mi humanidad, que de seguro, que yo no hago más que ofrecer mi medio, mi mente, a los trazos de lo que yo llamo Divinidad, y sin que sea elegido por mi propio potencial, sino por ser un simple vehículo más de la sociedad.

- 8) ¿Sería mejor que el hombre se convirtiera en un animal más, que volviera a su pasado real, al de las bestias, para mejorar su actual situación, liberado de la voluntad y del dolor, alejado de la verdadera depravación que el hombre representa con su mente desarrollada, y cómo así argumenta el capítulo *El embrutecedor* del *Gog* de Giovanni Papini?

Reflexionando: no quiero ser animal, ser una cría más de instintos salvajes, muchos de los cuales solo te hacen luchar por las hembras, por el mantenimiento de la especie. Después está el cruel instinto de supervivencia, que hace que unos animales se alimenten, sin ninguna consideración, unos de los otros. Casi ningún animal se come, no obstante, a los de su misma raza. Tan solo conozco a la diabólica mantis, que quizás sea un predecesor nuestro. Y llegamos a nosotros, como que también el hombre ha desarrollado su mente para mejorar ciertas cosas que parecen beneficiarnos, al menos a la larga, a todos los de nuestra raza. Algunos hasta han escrito estrofas y párrafos bonitos y hasta bellamente fraternales, pero mayormente es el asesinato, la guerra y el exterminio, contra sus propios hermanos, las consecuencias de su egoísmo y de su soberbia, instintos o intenciones mayoritarias en nuestra alma. Quizá, si cogemos solo lo bueno del mundo animal y de la raza humana, consigamos un perfecto y definitivo cóctel.

- 9) Que mal hemos empleado el tiempo los hombres en la Tierra: engañándonos, envidiándonos, robándonos, odiándonos, matándonos, etc.
- 10) En los trabajos, en las empresas y entidades de nuestra sociedad se dice: “*Nadie es imprescindible.*” Para Dios, en cambio, todo el mundo es imprescindible. Así es en VP también, como esta consideración de Dios sobre todos nosotros.
- 11) Es mezquina esa auto-propaganda que se regalan las empresas privadas y públicas por los productos que ofrecen. La vanidad es contraria a Dios. La publicidad, y la mentira que conlleva mayormente, es censurable y condenable. En Vida Perfecta las empresas explican solo la verdad de lo que ofrecen y no muestran imágenes falsas alrededor de sus productos. ¿Qué tiene que ver el sexo o la simpatía de un niño con un coche o un televisor? Toda la publicidad debe ser información y sólo ha de mostrar las características del producto.

La publicidad en VP es diferente. De forma sencilla se comunica, nunca se miente, jamás hay dobles sentidos o se publicita con mensajes engañosos. Tampoco los que tienen fama, los grandes hombres y mujeres que han hecho grandes cosas en favor de la Humanidad, anuncian productos para la venta. ¿Qué tiene que ver un gran doctor con un zumo de limón o un pantalón? Aparte de que no hay publicidad sobre estos productos en el sentido de llamarse los mejores o en el de los que van más a la moda. Simplemente se

anuncian. Se dan a conocer que existen los artículos que se fabrican. La moda tampoco cambia para vender más, y así obligar a la gente a comprar de forma obligada y compulsiva, forzando a muchas personas, de mente pequeña, a variar toda su ropa. Las modas son un simple cambio estético, que dura muchísimos años en VP. Las empresas aman a todas las personas y a todo el Mundo en este jardín tecnológicamente idílico. Realmente, se ofrecen todas las tendencias a la vez, y cualquiera vale para vestir. Los electrodomésticos, como los coches, duran decenas de año. No se fabrican para vender, sino para durar y ofrecer un perfecto servicio. Los precios y los salarios funcionan de otra manera. Y todo el mundo tiene además trabajo. Nadie se enriquece, nadie es avaro, nadie ansía enfermizamente, porque solo se subsiste, solo se vive por los demás. Cuando existes por los de ahí fuera, pronto te viene el regalo.

Andrés está en el periódico y revisa los anuncios... Ve la tele... Escucha la radio...

Narrar anuncios: en VP no se ensalza en falso. En un anuncio se presentan, de un producto o gama, todas las marcas que lo fabrican. Se fotografían directamente, sin hacer ninguna falsa animación con efectos especiales que alteren la esencia de los mismos. Tampoco se derivan historias que no tienen nada que ver con ellos. De las galletas de cereales no se alejan a saltos las semillas de las que provienen, o las mismas galletas tampoco se ponen a revolotear por todo el escenario del anuncio. Los coches no vuelan ni tienen nada que ver con el amor de las mujeres ni con el de los hombres, ni tan siquiera con la felicidad de los niños y sus mascotas.

Los comerciales, como los anuncios, informan de los nuevos productos que salen al mercado y sobre los artículos ya existentes. Y jamás mienten. Es mera información. No sobornan ni dan regalos a nadie para que se vendan unas marcas sobre otras. Cuando una empresa tiene problemas de ventas, el resto de negocios y la administración le ayudan a buscar soluciones. La meta es que todas las empresas puedan vivir normalmente, porque el objetivo último, sus empleados, son los que necesitan vivir mínimamente bien. Y un empleado puede ser el mismo director o hasta el mismo obrero que se acaba de incorporar ayer a la plantilla. Evidentemente, como no hay ansia ni avaricia, tampoco hay inversores ni agentes de bolsa.

- 12) La bolsa, las sociedades anónimas y limitadas, los ingresos a plazo fijo, las hipotecas, el interés, donde la economía tiene sus propias reglas, alejadas de la ética, que es lo que siempre se ha pretendido desde la Baja Edad Media en el desarrollo de la nueva ciencia económica: **Quesnay**, Adam Smith, **Ricardo**, Malthus, Keynes, las escuelas de Viena y Lausana, más tarde la de Cambridge, los nuevos estudios en econometría, el neoliberalismo, unos más y otros menos, quieren convertir la economía en una nueva ciencia, con vida propia, apartarla del camino recto, como extrañamente libre de la voluntad y de la

honestidad humana, como si de un ser vivo, aparte, se tratase. Si le echamos la culpa solo a esa disciplina, a la economía, como si de una especie de entidad distinta a nosotros, y que nada tiene que ver tampoco con ninguno de nuestros hermanos, pues todo queda ahí, en ese culpable oscuro, enigmático, y sobre todo, ajeno y externo... ¡Qué bien!, porque así podemos continuar robando y explotando a las personas sin ningún remordimiento, ya que la culpa es de la economía, de ese ser necesario, tantas veces cruel, pero no por demérito nuestro; a la que debemos dejar en paz, pues en muchas ocasiones también nos da bastantes y hasta demasiadas alegrías, sobre todo a los que estamos en la élite que merecemos por encima de los menos aptos.

- 13) El dinero ganado en la economía de VP no busca reinvertirse para ganar dinero al máximo interés y beneficio, a hacerse lo más rentable posible. No tiene esa ansiedad, ni menos para invertirse en una acción especulativa. No hay bolsas ni accionistas, ni bonos del estado ni obligaciones. No se ahorra para enriquecerse uno. No hay avaricia. Las empresas que ganan dinero lo invierten en la mejora de la infraestructura de la propia empresa, para reinvertirlo en nuevos negocios, para repartirlo como beneficios entre todos los trabajadores y para ayudar a los menos agraciados económicamente. Las empresas que no ganan dinero pronto reciben el apoyo necesario para reestructurarse y volver a participar en el bien común.

El concepto de banco es muy diferente. Las administraciones, unidas a entidades bancarias, guardan el dinero de todas las personas y lo prestan con el mínimo interés con el que mantienen los trabajadores del banco y sus infraestructuras y nuevas infraestructuras. No hay inflación ni especulación en precios y salarios. Las grandes inversiones se estudian bien con los administradores y técnicos. Como nadie tiene avaricia, nadie especula ni roba ni corrompe, ni hace cohecho ni comete ninguna prevaricación. No hay opas ni malas jugadas para conseguir el dominio de otras empresas. Solo existe la colaboración entre las empresas. No hay maquiavélicas ideas en las más grandes ni en las multinacionales, para ganar mucho más dinero a costa de lo que sea, como por ejemplo, hasta llegar a provocar el hundimiento de todo un sector económico que las beneficie, o incluso para crear una crisis económica general con la que absorber a precio de saldo, aunque sea a largo plazo, las fábricas y pequeños talleres que no han resistido el *crack*. Contra todo este maléfico sistema contribuye en VP el que los sueldos y precios sean iguales en todos los lugares del Mundo, salvo por la incidencia del transporte y el almacenaje de los productos elaborados cuando se han de transportar muy lejos.

Nuestras empresas eléctricas, en nuestro mundo real, están implantando la telegestión para eliminar gastos (se suprimen las revisiones eléctricas del

contador. Se reducen los puestos de trabajo). En VP las cosas se hacen de otra manera. La aplicación de la técnica es totalmente moral.

Conclusión: en VP la economía es así porque el hombre y la mujer son de una manera. En nuestro mundo real la economía es como es, porque el hombre y la mujer ya sabemos cómo son.

- 14) A imitación de la fiesta de las fuerzas armadas en España, la jornada de puertas abiertas, los ejercicios militares para el público, como un desembarco en la playa o una acción o campaña en campo abierto, en VP se celebran, durante los mismos días festivos, festivales donde los barcos anclan cerca de la misma playa también, y en la que desembarcan, finalmente en botes, sus pasajeros. Espectaculares ejercicios, en recintos reservados y al aire libre, de bomberos y otros cuerpos de atención en accidentes. Los fuegos, no obstante, arden muy lentamente y son fáciles de apagar. Además, el humo no asfixia.
- 15) Mi tía Pilar dice que en la ciudad se está mejor para divertirse, porque hay almacenes, cines, bares, lugares en los que no te conoce nadie como en el pueblo, donde no se puede tomar nada porque solo hay alcahueterío. Andrés se imagina un día en el periódico, cómo en cualquier lugar del Mundo se está bien porque nadie murmura ni habla mal de ninguna persona.
- 16) Un religioso y un laico hablan antes de una reunión de trabajo, en un centro social, en el contexto de la gran crisis del 2008, de que la vida ha evolucionado mayormente gracias a las crisis, a las catástrofes, a las guerras, etc. Un religioso y un laico dicen eso en un centro social. ¿Qué esperanza nos queda con esta mentalidad?
- 17) El hombre y su fuerza, la mujer y su sensibilidad. Estos papeles, característicos de la vida real y cómo se consideran en VP. ... Creo que la sensibilidad en VP está repartida a partes y proporciones equitativas, no importando jamás el sexo. La mujer posee la contextura más fina, con menos bello, mucho más redondeada, pero sólo influye en la atracción sexual, tras la victoria del amor, porque en VP el físico influye lo justo, ya que la mente nuestra es la que se alza victoriosa siempre.
- 18) No hay juego ni casinos en VP porque la gente no concibe que se pueda jugar dinero para ganar más o para perderlo. No tiene sentido conseguir dinero en una partida y a costa de otra persona. Tampoco existen las loterías ni las quinielas. Nadie quiere enriquecerse para no trabajar. Nadie concibe esa locura de retirarse, para tener muchas propiedades y para destacar y humillar con la riqueza a los demás, sin sentir la relación trabajo-servicio para la comunidad-para la vida. En VP se conforman con la frugalidad, con ese estar donde todos los demás.

- 19) En la introducción también cabe este considerando: *No he querido hacer un planteamiento posible para el futuro, un camino a seguir, una teoría a poner en práctica, por lo que ya dejaría de ser utopía. Conozco la realidad, en principio mayormente, y somos como somos. Marx, Bakunin, Fourier y otros tantos teóricos quisieron que su teoría fuese puesta en práctica, a pesar de los muertos y de los fracasos. No, simplemente he teorizado, he imaginado mejor dicho, un mundo donde las condiciones naturales, de la física y de la química, son de otra manera, y donde el hombre es tan diferente, tan cercano a la divinidad que... sí, que no dejo de ser un mero soñador.* Y si no es considerada al fin, quédese en este lugar, en perpetuo silencio, que solo faltaría que estos párrafos míos también dispusiesen, por sí mismos, de la sucinta vanidad, que prevee una posterior y aterradora soberbia.
- 20) De la luz de las sombras obtenemos los rayos del sol.
- 21) El sistema excretor, los detritus y las basuras ¿cómo son en VP?
- 22) No es cuestión de creer o no en Dios. Él no es orgulloso. Él sólo se enfada cuando no hacemos el bien. Y no es enfado, sino más bien tristeza.
- 23) ¿Cómo es realmente mi vida, precisamente con respecto a V.P.? ¿Sería quizá material para otro libro? Uno no está conforme ni con este hombre ni con esta mujer ni con la naturaleza que llevamos dentro. Perdóname, Señor, por ser tan paradójico contigo. No puedo conformar tu mensaje de amor, que nos hizo llegar tu Hijo Jesús, con la realidad, pero ese Mensaje Tuyo me tiene bien envenenado para intentar el milagro de nuevo, aquí en la Tierra.
- 24) La naturaleza es cruel y violenta. Es ciega.
- 25) Es una característica consustancial al hombre estúpido la de demostrar ser el mejor, el más fuerte, el más sabio, insana derivación animal que la buena cultura debe superar. Insana naturaleza estúpida.
- Los maestros previsores –y perdonar que incumpla mi palabra al nombrarlos- nos muestran otra prueba/recreación especulativa del hombre o de la mujer ridículos, que quieren sobresalir por su originalidad, al demostrar que saben de todo en las cenas, en las charlas de amigos, con los compañeros de trabajo, durante los diálogos absurdos en cualquier medio de transporte... cuando el hombre y la mujer de VP son tan simplemente naturales.

El hombre y la mujer de VP aportan su saber sin segundas intenciones. Armonizan y ayudan para que todos vayamos mejorando –ya confundo realidad y fantasía-. La aportación es sincera. Lo contrario es fatuidad, es estúpido y sucio. La persona de VP es clara, radiante. Sus dotes naturales son

sinceros. Afloran sin ofender. Y cuando no se tienen no se reinventan ni se buscan. No se tienen y en paz. Nadie te censura por no poseerlos. No hay ansia, no hay ahínco.

VÍDEO: vamos caminando por la senda de la vía del tren, de la vega hacia el cerro Santiago, un paralítico en silla de ruedas, un enfermo mental, un ciego, un cojo, una persona que no sabe de negocios. Vamos todos cantando, ayudándonos unos a otros, con el tema de THE BEACH BOYS: *Spring Vacation (2012)* de fondo, riendo, saltando, jugando, no importándonos tanto nuestros defectos y aceptándonos, a la vez, todos tanto. Querríamos superar, y los superamos, la mayoría de nuestros defectos, pero no usamos nuestra anormalidad contra los normales ni contra otros enfermos ni contra los que no saben mucho. Ésta es la verdadera salud, la de la aceptación.

- 26) No hay oposiciones en VP. Por ej., un licenciado de Historia, que quiere ser profesor de Enseñanza Media, ya se licencia con sabiduría. A lo largo de la carrera hay una gran enseñanza, una disciplina en el trabajo, una notable responsabilidad por parte de profesores y estudiantes. Existen prácticas en la misma diplomatura o licenciatura. Las plazas se van ocupando conforme se necesitan y siempre por consenso. Y todo el mundo acepta que cuando no hay vacantes suficientes en la profesión, los aspirantes ocupen, por consenso también, otros puestos de trabajo. La carrera es totalmente enseñanza y responsabilidad. No se necesitan exámenes para opositar, como tampoco hay elección de cargos públicos por votación, sino que asimismo se accede a los cargos tras el total acuerdo de los responsables. Ya se conoce el perfil que da de sí cada uno de nosotros en la carrera. Con las prácticas, además, cada hombre o mujer va adaptando su carácter y sus límites a la realidad. Un examen de oposición es falso. Se da en sociedades recreadas por los m. p., donde no existe la responsabilidad ni la confianza.

En VP las personas se van colocando profesionalmente por medio de su perfil. Después de tantos años trabajando, nadie vuelve a estudiar lo que tanto deseó, ni retoma más tarde una profesión, después de años de haber terminado los estudios. Todo el mundo se realiza de forma coherente en el tiempo.

Es como con la Democracia Completa: todos los seleccionados en los cargos de la administración han sido por consenso. ¿Qué problema va a existir en esta selección, cuando los que eligen son hijos de una vida perfecta en honradez y conocimiento?

- 27) Si el mundo es así, animal, puede que el demonio lo habite o sea su amo. Misterio. ¿De qué todo es materialidad? Pero el origen no tiene sentido entonces. De la pura materia no puede surgir la fuerza necesaria para la creación de los seres vivos y demás organismos, sustancias y mónadas. Es muy sutil dejar en el polvo el nacimiento y la muerte, pero el motor, ¿pueden ser el sol y el agua? ¿Tan bajo hemos caído desde Abraham, desde Platón? ... En este

contexto, el aforismo de Schopenhauer tiene fondo que recorrer. Pero contra más pienso, más absurdo es afirmar que el pensamiento no proviene de los más Alto, ¿no es verdad René?

- 28) Me hubiera gustado exponer sólo la novela tal cual, pero mi carácter compilador y coleccionista, algo que al mismo tiempo está cercano a la enfermedad, me incita a exponer las teorías sobre la creación y explicación del Mundo también en la introducción y en los apéndices. La duda y el error puede que inciten la patología y no tanto al revés; aunque en mi caso hay un ida y vuelta no muy claro, y creo que lo enfermizo, como el quiz, son capaces de retroalimentarse en un sentido como en otro.
- 29) Roma destruye Cartago, y para asegurarse de que la región jamás volverá a crear una nueva nación, arroja sal sobre sus tierras. No de otro animal, el hombre, podría surgir tal idea.
- 30) Fijémonos sólo en la esencia de la religión cristiana; en parte de la ética socrático-platónica, aristotélica; en porciones tomistas; en fracciones renacentistas y de la Ilustración; en pedazos esenciales de otras religiones y filosofías; hasta en alguna ración científica. No nos fijemos pues en sus aberraciones, porque el hombre cambia pronto el fondo de las palabras y de las frases más maravillosas para justificar la más feroz de las injusticias.

Pues bien, una vez nos hemos fijado en las palabras más elevadas de Religiones, filosofías y ciencias, y por supuesto, en las verdaderas emociones, y hasta sentimientos, del arte y la literatura, hemos de decir que todas ellas nos alejan de la animalidad vulgar y materialista, buscando la mejor de las explicaciones al sentido y ética de la vida. Dios o las Divinidades aparecen entonces dando el sentido al Todo. La paz, la solidaridad y el placer comedido de la vida se muestran, de esta forma, en todo su esplendor. Así, sí que es gozoso vivir.

Pero se han de hacer los siguientes apuntes:

- 1) La ética hay que vivirla en la familia, en la escuela y en la sociedad.
 - 2) Actualmente las personas están hasta muy preparadas en una, dos o hasta en tres especialidades, ya no os digo idiomas, en los que yo soy un inepto, pero en muchas escuelas no se enseña ética, y menos... en televisión.
 - 3) Hay semejantes que no han estudiado, pero han heredado una ética suficiente y necesaria desde la familia o sociedad en la que han vivido.
- 31) Las series de TV mayormente son una muestra de la vida cotidiana, en paz y solidaridad, de las diferentes gentes que hay en el Mundo. Son ejemplos del trabajo, de la invención de nuevas técnicas, de la aplicación de planes integrales de economía en varios países a la vez, de la merienda en el campo,

etc. Hay también series inspiradas por los maestros previsores sobre lo que no debe hacerse y sobre lo que sí debe hacerse. Hasta hay un tema de Led Zeppelin al respecto. Esta vida natural de VP no aburre. Es la felicidad máxima del ser humano. Esos son los hechos y las acciones: el movimiento de esa vida de respeto y de mejora ordenada de la tecnología y de las artes. Creo que este párrafo ha basculado desde muy arriba, desde ese otro libro, desde el grueso.

32) Este libro se ha confeccionado entre el 2006 y el 2014. Ha habido incisos, páramos y desiertos, para que poco a poco, con una progresiva pero lenta creación, ir reuniendo las piezas de este bastante grande, y para mí, puzzle. Visto desde fuera parecerá lo que parecerá. A la vez, trabajaba en mi rutinaria faena para ganar mi sueldo, viviendo con la familia y menos con las amistades. Entretanto, también flirteaba (¿qué voy a decir?) con mi enfermedad. Lo que quiero apuntar es que este libro ha sido una obsesión como idea, como teoría, pero en ningún momento me ha hipotecado mi vida cotidiana y normal. Lo importante es la vida, el vivir. Si el escribir la refleja, eso es bueno. Creo haber cumplido este presupuesto con *Vida perfecta*, por lo que estoy doblemente contento. Este punto de satisfacción creo que no traspasa el mero orgullo...

33) No me gusta nada el funcionamiento de este mundo, pero he de aceptarlo lo máximamente posible. Lo contrario, la aplicación total de la utopía de VP, yendo contra la real naturaleza, inexorable, sería incidir en la aberración y en la destrucción por nuestra parte. Ya se han aplicado varias veces estúpidas utopías, y para nuestra desgracia, más bien en la parte humana. Aunque como de forma normal nos estamos cargando también la Naturaleza, quizá sea ello lo mejor, que desaparezcamos y punto. Y recordar que cuando se aplica una utopía, ésta pierde su naturaleza para convertirse en un más que peligroso proyecto.

¿Tanto nos cuesta cambiar para realizar el bien común y el general? No obstante, yo creo que la mejor teoría y práctica del hombre y de la mujer es la que predicó el Nazareno, para mí el mismo Dios, ya que incluye el perdón y la aceptación de todas nuestras miserias, para desde nuestras cenizas recrear cada cual nuestro fénix, pero de forma que siempre sea respetuoso con los demás, que entienda, que comprenda, que ame. ... Si todos respetáramos al resto de hermanos, querría decir que nadie haría mal a nadie: que uno honraría las ideas religiosas del otro; que éste otro no lapidaría a la mujer adúltera; que ésta intentaría arreglar su vida; que su marido hablaría mucho consigo mismo y hasta podían replantearse que su noviazgo fue toda una estupidez, como que los extranjeros tampoco son tanto como dicen y que los otros...; que éstos no abortarían porque lo contrario es asesinar; que los futuros hombres no guerrearían para enriquecerse con las minas de cobre y diamante, que quizá todos necesitamos; que nuestras necesidades fueran claras, y que lo que pagamos sea justo para los mineros y campesinos; que éstos no intentasen agrandar sus propiedades a costa del hambre de los otros; que éstos otros no se

autodestruyesen con la delincuencia que conlleva la miseria; enseñémosles en las escuelas y repartamos la economía para la manutención general.

¿Comenzamos a no hacer ningún mal a nuestro vecino? ¿A no presentarle la más hipócrita de nuestras efigies? De seguro que de cadena tan interminable saldrían muchísimas cosas mejores. Así que no busquemos excusas solo. No digamos que la culpa es de los demás y de la sociedad, de los poderosos, de los que no tienen poder. Sobre la nación vecina o sobre los que tienen otro color quizá cambiemos nuestra opinión. Con las crisis salen nuestros más cruentos egoísmos. Mejor dicho, nuestras más abyectas pasiones. Comienza tú, rico, y comienza tú, pobre, a realizar el bien desde tu posición, desde tu gran y pequeño poder.

- 34) Yo solo soy un mero transmisor de Alguien superior a mí. Yo, por medio de sus herramientas, por medio de Él, construyo cosas. Él es entonces el que se tiene que sentir orgulloso de mi obra. Es el único que puede ser “vanidoso” entonces. Yo meramente he de estar algo alegre por ser su mero transmisor, por haber sido elegido desde su Gracia. Pero eso tampoco significa mucho. Lo importante es el contento que siento al poder trenzar con sus materiales algo que creo percibir como bello. Desde mi niñez he acumulado emociones, sentimientos y ciertos saberes procedentes de tantos lugares y tiempos, de tantos hombres y mujeres, de tantos hijos e hijas de Dios, que mi fruto es Obra suya, es Divino. Pero además, y es lo más importante, Su “vanidad” Él la redirecciona siempre en el Amor hacia nosotros y nosotras. En ello estoy también, en intentar redireccionar aquel orgullo mío en amor hacia los demás; en saber que yo soy un fruto más de ese Todo. Cuánto nos cuesta a los hombres esta evolución, pero una vez que se consigue o se aprende a hacer cada vez mejor, y muchas más veces, el sentir obtenido es reconfortante, placentero, elevado. Lo contrario, la vanidad, no es nada en comparación. La vanidad conduce finalmente a la soledad. El bien asiduo debe hacerse rutinario, y tan necesario, como el agua para calmar la sed.

El placer obtenido, tras el daño hecho a los demás, a veces es pura enfermedad. Sin embargo, la mayoría de tiranos ejercen su poder a su antojo, y el deleite y regocijo que ello genera parece complacerles tanto. No obstante, ellos reciben a cambio, de los subyugados, su miedo, su odio, su venganza. Estos beneficios que todos les otorgan son entonces claramente negativos, por lo que no hay comparación posible con los beneficios obtenidos si hubieran hecho el bien a los demás. Y en los casos de duda o enfermedad, deberíamos realizar el bien también, como decía Gabriel Miró, por mera convicción, aunque las pasiones intenten llevarnos hacia el infierno. Hagamos entonces que el poder de la razón se imponga para hacer el bien. Y en el caso contrario, cuando la razón de los beneficios vea claro hacer el mal, y las emociones y sentimientos bien claro hacer el bien, hagamos caso a éstos últimos. Es una sencilla regla matemática. ¿No? ¿Qué importa ser menos ricos o más humildes incluso? ... En el caso que razones, emociones y sentimientos se confabulen

para aprovecharse del trabajo y de los sentimientos de los demás, nos hundiremos todos en el barro de la miseria humana, por mucho que los amos encarguen y hasta ejecuten obras de arte. No ha sido otro nuestro sino, el de la Historia. Pero gritamos de rabia, porque ellos han gozado y nosotros hemos sufrido. Ya no nos queda otra salida entonces que la de nuestro odio y la de su muerte en las crónicas. Pero quizá nuestro rencor lo debamos superar para poder contemplar al fin las trompetas de los ángeles. ¡Cuánto nos exiges, Señor!

35) Al principio *Vida Perfecta* la consideré como una obra que tenía que ir diciéndonos, muy indirectamente, lo que estaba tratando. Con las necesarias referencias de los maestros previsores, hubo una línea más directa de la consideración del tema que estaba yo tratando. Más tarde, dado mi carácter compilador, coleccionista y referencial, sobre todo en la introducción y en los apéndices, me ha dado por tratar muy abiertamente el tema de la presente obra. Ya también en muchos subcapítulos del libro se hila, de forma muy indirecta, el tema narrativo. ... Mis obsesiones benéficas. ... ¡Ojalá fuesen así todas, tan racionales y asintomáticas!

36) El **Castillo de Montjuic**: mis sensaciones reales, sobre él, sirven para el uso dado del mismo en VP. El siglo XVIII, el XIX, el XX. Mis percepciones de siempre fueron sobre un mundo nuevo, sobre un mundo viejo y sobre un mundo, finalmente, esperanzador. Mis ideas, mis emociones, mis sentimientos y pensamientos últimos, muchas y muchos -una respuesta de vida a mi insufrible enfermedad en mi mundo real-, consiguieron, tras un magnífico cóctel de mis recuerdos, de mis experiencias contemporáneas y de mis estudios... lograron, en ese fantástico batido de la maravillosa coctelera teológica, mis respuestas de la mente a la enfermedad de mi vida. Y el Castillo de Montjuic se puede adaptar a *Vida Perfecta*, como tantos otros presentimientos. El Castillo es una gran construcción pétreo donde se guardan los saberes desde la que fue antigua ciudad. Poco a poco fue engrandeciéndose su fachada y su recinto amurallado conforme al ejercicio mental de las futuras generaciones. Ahora se erige en magnífico mirador simbólico del Mediterráneo. Las fuerzas profundas de la mente pueden encauzarte hacia una fantasía correctamente benéfica, libre de las verdaderas alimañas administrativas. Ahora me salgo de nuevo de la realidad. He pisado en falso y debería retornar, dicen, por el túnel del tiempo. ¡Malditos majaderos!, fruto de la misma injusticia que critican.

Así ha sido a lo largo de todo mi libro, entre la infancia y la enfermedad, entre la madurez y la utopía, entre la claridad y el duro camino a seguir, entre la curación y la respuesta más bien divina.

37) He tenido que dar muy fuerte con las dos manos sobre el piano. He tenido que dar un toque de atención a todo el Mundo sobre la cruel naturaleza y sobre la

vida que los hombres y mujeres llevamos y defendemos. Perdonar mi vanidoso enfado.

- 38) Con VP solo tengo 2 opciones con respecto a la vida real: 1) El suicidio intelectual ó 2) Aplicar VP, en lo posible, a mi vida. Seguro que puede resultar toda una serie esquizofrénica de incumplimientos, pero al menos podré respirar de vez en cuando. Y a eso se llama vivir.
- 39) *Los grandes ricos, que se hicieron así por una gran idea:* por inventar ordenadores; por idear programas informáticos y páginas de internet exitosas; por patentar nuevas tecnologías; por ingeniar técnicas que redujesen grandes costos y que a la vez otorgasen sustanciosas ganancias; por concebir incluso necesarios fármacos, que pasaron ya, hace mucho, por su correspondiente periodo amortizador... todos éstos personajes, lejos de considerarse genios, se consideran en VP hijos inteligentes de un sistema egoísta, y que evidentemente no compartimos. La sociedad real nuestra, en general, los envidia. Aspiran la mayoría de nuestros jóvenes a ser grandes genios, grandes ricos, estrellas famosas como ellos, aunque haya infinitos efectos colaterales, que de tan lejanos, parecen esconder nuestro pecado de muerte y esclavitud, aunque haya una distancia inconmensurable entre la realidad de los hechos y de las aptitudes de cada uno de nosotros. Pero éste es el sol de nuestro mundo real. En VP todos serían considerados hijos del demonio, unos malos ejemplos, una inmoralidad entera y ampulosamente gigantesca, y más, cuando aparte de ser fruto de la moda consumista, son el resultado real de una injusta división del trabajo y de los beneficios, basada en bajísimos sueldos de producción y en altísimos precios de ventas. A ello, eufemísticamente, le llaman deslocalización los que tienen fauces ardientes de dragón. Recordar que el Demonio o cualquiera de sus saurios son meras fantasías de los maestros previsores. No fuese así de verdad, ¡Dios mío!

Las barricadas han cambiado de coloración aunque sigan pintándose de color rojo y negro. Esto, claro, es así en vuestro estúpido mundo real.

- 40) *La naturaleza y el hombre:*

- 1) La naturaleza, virulenta, cruel, tal como la conocemos. El hombre predador.
- 2) El hombre con su parte buena, ordenada, que la emplea para su supervivencia, pero a la que retoca para que no sea tan cruel en la vida de los hombres y mujeres: familia, moral, cultura, arte. La porción benéfica del hombre y de la mujer.
- 3) La parte mala del hombre, peor que la naturaleza, porque ésta tiende al equilibrio, a la supervivencia, y siempre por puro instinto. El mal hombre y la mala mujer afectan a la propia naturaleza: la sobreexplotan, la reducen, la contaminan, la estropean, y entonces, hasta la hacen desaparecer. Y rizando

el rizo de su perversidad, les hace incluso mal, hasta mata a los hermanos y hermanas de su misma especie –caso único salvo contadísimas excepciones en el mundo animal y en el que siempre rige un autocontrol natural que no hace temer por ninguna especie. El hombre civilizado, en cambio, destruye culturas y naciones enteras-; y le gusta también hacerles sufrir por placer, por egoísmo, aunque no consiga nada más a cambio -la única especie viva en este sentido.- Mala cultura y civilización tenemos, pues, con la raza humana. Y tener en cuenta que es en el momento en que el animal hombre se civiliza, y llega a llamarse únicamente hombre, cuando comienza el imperio de su cruel depredación.

Última reflexión: los animales se autocontrolan de forma natural para impedir su autodestrucción y la de las demás especies. El animal hombre se civiliza y entonces protege a su familia o a su nación, pero también mata y destruye a veces a los de su misma familia o raza, y casi siempre es enemigo de las otras naciones y culturas; en ambos casos suele ocurrir esto por egoísmo y avaricia, aunque también hay claros ejemplos de puro placer por la crueldad (entre distintos grupos y naciones, en sus luchas, suelen supurar en toda su superficie). ... Y a la vez vibran la ética y el arte, también hijos de la especie humana. Parecen batallar, muchas veces -pero no siempre-, contra su misma aberración. Aunque la ciencia asimismo nos ha traicionado muy a menudo, aliándose con el guerrero, con el estado, con el poder. Bien, de la especie humana fluyen, por un lado, la barbarie animal, incontrolada en muchas ocasiones; busca multiplicar su raza hasta aniquilar al resto de bestias; y por otro, ese sentido positivo, de fraternidad incluso, surge del mismo espécimen. De la victoria de una de las extremidades de esta paradoja surgirá la destrucción completa o la aplicación, por fin, del Paraíso en la Tierra. ¿Pero realmente habrá vencedor o continuaremos pugnando por ser infinitamente paradójicos? ¿O el disparador de algún arma de destrucción masiva también será por fin definitivo?

Sí, ese es el tema, somos una singular y despiadada paradoja que porta, sobre sí misma, el exterminio como la vida.

Enriquezcámonos, a costa de quién sea; hagamos sufrir al más débil, y si es posible, hasta a los fuertes, aunque esto ya es más difícil. ¿Y por qué no gozar y ser sensibles, al mismo tiempo, con nuestros seres queridos y con el arte? La historia te responderá fácilmente en muchos de sus capítulos. Siempre hay o habrá algún factor débil para que la ecuación fraterna sea irracional.

- 41) Muchas veces he querido ser original, muy original. ¿Quedamos en que uno desea hacer las cosas a su estilo, identificando solamente lo propio? Si es así, puede permitírseme si no voy contra nadie. Yo mismo me autorizo. ... Pero cuidado contra esta frase, autor. Crear, inventar, intentando que no sobresalga la vanidad, puede aceptarse. Como el que crea pinturas, estilos arquitectónicos,

músicas, etc. Si su genio le fuerza a semejante oleaje, no vamos a matar su innata naturaleza. Pero cuidado cuando uno defiende lo propio contra el otro, contra la otra. El creerse el mejor o uno de los mejores es ir contra el hermano. Es ir contra la hermana. Regodearse de gusto por dentro puede resultar un gesto muy avinagrado. Es cuando surgen estilos arquitectónicos, modas escultóricas y mercados de pinturas. Cada uno y cada una busca y afirma que su obra es la válida. Es entonces cuando el arte, por ejemplo, se corrompe. Los críticos afirman su opinión según el sobre que reciben. Y la música desafina estrepitosamente. Sólo en este ambiente es cuando tiene sentido la vanidad y hasta la soberbia. Así todos estos artistas resultan fatuos, altivos, engreídos y fanfarrones. Solo vive en el Parnaso, tranquilo, silencioso, gozoso y hasta crítico con su propia obra, el verdadero artista, el verdadero genio. No le suele dar mayor importancia, de ahí que sea tan dado a la ironía y al humor, porque sabe que la mayor parte de su obra no le es propia, sino hija de algo que él no ha podido ni nunca sabrá crear: la vida. Y no nos hagamos ilusiones, porque nuestras futuras creaciones genéticas siempre provendrán de la base celular ya existente: los nuevos genomas siempre serán aberrantes; las variaciones, quizá funcionen.

- 42) Los misterios a los que se refiere la Iglesia me angustian tanto. Dentro de mí arden, abrasan, incendian y refulgen demasiado en la pira de la duda. Recuerdo aún aquella fe infantil que todo lo aceptaba. Esa fe incuestionable... Esa sí que era pura fe. Pero claro, la fe infantil puede matar y hasta matarte. Con el paso del tiempo no he sabido muchas veces separar la ciencia de la razón de la fe imperturbable. Sí, continúo creyendo, ¡cómo no! ¡Qué locura sería lo contrario!, pero pido el mayor de los perdones porque me he visto en la necesidad de crear este magmático volumen de ideas para quedar tranquilo con respecto a muchos de esos misterios contra los que me he visto inútil. La angustia era insoportable, invivible.

Sé que es una ilusión, hasta una utopía me atrevo a decir, pero con VP puedo seguir caminando tranquilamente por este mundo, a pesar de su realidad. Tendré que alternar realidad y fantasía. ¿Y por qué no hasta fe y esperanza? No me acuséis de irreverente, de desconsiderado, porque lo que simplemente me ocurre es que hay muchas cosas que no entiendo. Acusarme de ignorante, pero mi cerebro hervía y necesitaba de mi narcótico, que por otro lado no me hacía dependiente.

- 43) La historia cristiana es lineal hasta alcanzar el Paraíso. El propio **Marxismo** es una historia que transcurre entre diversos periodos socioeconómicos que conducen finalmente al necesario Socialismo. Ése es su planteamiento. Es por tanto, también mesiánico. Ambas historias alcanzarán la Vida Nueva. Esperemos que la primera historia sea la cierta. Yo creo que sí. Con todo lo dicho, la historia es un proceso de lucha entre el bien y el mal. ¿Tesis y antítesis marxistas? Sin quitarle valor, no creáis que el Marxismo ha sido muy

novedoso. Simplemente ha reorientado las mismas cosas de otra manera. Y con inteligencia. Sea como fuere, en la historia cristiana y en la misma realidad, el mal y la inteligencia han sido tan extendidos... De pequeño me empañé de esta lucha entre el bien y el mal. El hombre y la mujer luchaban y sufrían matanzas, invasiones, asesinatos, robos, violaciones, revoluciones, represiones sangrientas y psicológicas, hambres, enfermedades, guerras, inundaciones, incendios, terremotos, ciclones, etc. Debíamos pasar por mil facetas históricas para ir aprendiendo sobre las mil variedades del mal, para instruirnos con ellas, para luchar contra ellas y para terminar, entonces, mejorando el sentido de nuestras vidas. Así creamos hombres y mujeres imperturbables de fe... pero ¿vale la pena que sufran tantos para elevar solo a unos cuantos? ... No, no, esto no lo acepto. Tampoco es lo que afirmó Jesús. Esa creencia, la que afirma la pregunta anterior, es la de muchos hombres y mujeres de iglesia que solo adoran a su soberbia. Bien, deberemos tener una fe incólume y continuar luchando, haciendo el bien en este valle de lágrimas, porque lo contrario es aún peor. Lástima que los que atesoran riquezas sean mayormente incrédulos. Son los que escampan la muerte y el hambre entre el pueblo.

Los ateos sin ninguna convicción ni ética son de dos tipos: los que mandan en el mundo y los de la clase baja o simplemente empleada. ... Los primeros creen escudarse con su nueva moral. Los segundos se relamen como locos con las experiencias sensuales que van teniendo en esta ciega vida, imitando a ricos y millonarios, a futbolistas y artistas de cine, a tenistas y supuestos rockeros. Gozan y se quedan ahí. Qué toscos y energúmenos. Jamás te hacen un favor sincero con el que rebose tu corazón. He de aplaudir a los ateos que ayudan en los campos de refugiados, en las misiones incluso, y a los que dejan la vida hasta por sus hermanos, los hombres. Yo soy más interesado, porque me guardo las espaldas con la vida eterna, pero es que no puedo vivir sin esa esperanza. Vuelvo a repetir: me es insoportable. ¡Y qué mejor esperanza que la vida plena por siempre, y eternamente guiada bajo la más elevada moral, la de Jesús, el Dios que perdona y comprende!

Pero aquí llega otro misterio de los que llama la Iglesia. ¿Y los que mueren siendo niños y sin ningún uso de razón? ¿Y los que mueren, siendo adultos, de improviso y sin haber aprendido lo suficiente para rechazar completamente el mal? ¿Unos van al Limbo y otros al Purgatorio entonces? Allí evolucionarán, creo yo, hasta alcanzar la madurez, ¿no? Y si la Iglesia de Roma los mete a todos dentro del Purgatorio, al haber anulado el Limbo ella misma hace poco, ¿deberemos reestructurar de nuevo nuestra mente, sin aceptar la realidad y el poder de Dios? ¿Inventamos el Limbo y lo desautorizamos cuando nos dé la gana? ¿Los niños van y vienen de una dimensión a otra? Se hartarán dentro de su inocencia. ¡Cuánta paciencia divina! Aunque Él solo llora por nuestra ignorancia y maldad. ... Vuelta a empezar. Bien y Mal. Elijamos. Y encima la naturaleza se muestra dura y cruel con nosotros muchas veces. Otra condición

para no aquietarnos, dicen. Se supone que los malos, egoístas y crueles van al Infierno.

Resumiendo: tenemos a todos los hombres y mujeres redistribuidos en su destino por su devenir moral, aunque hay teólogos que creen que todos los hombres y mujeres irán al Cielo, independientemente de su bien y de su mal, y hasta de su inagotable crueldad. Será entonces, en el momento instantáneo y milagroso de la Resurrección de la Humanidad entera, cuando todos comprendamos, por fin, el devenir y el sentido real de la vida.

Pero lo que me aterra es que se haya desperdigado tanto mal sobre la Tierra para que hayamos aprendido tan poco. Sí, sirve para teólogos, para filósofos e incluso hasta para algún científico e historiador con tintes trascendentales, ratas de biblioteca, que en ambiente tan pacífico, culto e incluso romántico -más si el edificio alberga los libros bajo un arte gótico o neogótico, renacentista, neoclásico o hasta modernista-, goce y rebose de una culturización orgiástica en su pequeño espacio sobre la mesa, donde los volúmenes desparramados le pongan a su disposición, de forma pacífica, volvemos a repetir, todos los horrores y bienes compensatorios, que solo a él le sirvan, y solo a él, como explicación sublime de ésta, a primera vista, cruel, extraña e irracional vida. Él estará libre de las bombas que no caerán del Cielo, libre del guerrero que le va a matar con la espada y que entra por la misma puerta de la biblioteca, aterrorizándolo con su mirada. Pero esto es un simple juego de su mente que hasta le llena de placer. A este hombre erudito no le molesta nada de esto, porque sino no tendría capacidad ni ganas de aprender. Y ninguno de sus compañeros de sala le traiciona con su egoísmo, con su infidelidad o con su crueldad, porque no es lugar para alternar con tales dotes. Al contrario, hasta se dicen gracias y porfavores, dejándose sus bolígrafos y hasta ¡qué locura! los propios libros.

¿No sé si me podréis comprender lo que os quiero decir, lo que me ha quemado y amargado por dentro durante casi toda mi vida? Quizá esté enfermo realmente. Bastante de patológico también hay en mí. Inextricable psicología psiquiátrica. Mi visión es ya perturbadora cuando contemplo esas otras cosas perturbadoras, las cuales se retroalimentan de mi primer impulso para fastidiarme definitivamente a continuación.

Y es lo mismo cuando nos aplicamos más a la vida personal que a la social e histórica, o viceversa. Creemos para ir aprendiendo del bien y del mal, y el resultado de estas variables es su conclusión. Pero hay tantos que nos quedamos en el camino. Hay tantos que pasamos el tiempo sin aprender. Pero en fin, dicen los grandes teólogos, filósofos y hasta algún científico (vuelvo a nombrarlo), que nacemos en blanco para ir haciéndonos de colores. Lástima que la familia, la sociedad, la vida en general y hasta la genética nos determinen tanto. Si logramos desprendernos de la parte inmoral y amoral de este determinismo, seremos libres y moralmente buenos. Pero es tan grande el lastre del color negro. Nos entretenemos con el Mal y con su explicación moral

en la biblioteca, en casa frente al televisor, leyendo libros y periódicos, pero el Santo verdadero es aquel que no se aburre leyendo únicamente cosas de Bien, de puro Bien. Que éste se documenta del mal, también es cierto, pero que pronto lo aísla, lo razona, sin sentirlo, y que goza a continuación, y como siempre, del bien... ese sí debiera ser el fin de todos nosotros. ¿Y ese superhombre y esa supermujer que han hecho tanto mal, pero que al final resumen su vida bajo el bien? Esa síntesis milagrosa, cuasi celestial, crea los verdaderos hombres y mujeres, dicen y nos lo creemos. ... ¿Pero valen la pena con todo el mal que ha sufrido la Historia de la Humanidad por su culpa? Muchos han sido los que han muerto y sufrido por sus órdenes o por el mero mal escampado y libre o por culpa de nuestra libertad y perfección o por culpa de la lógica de los hechos.

- 44) Reflexión: ¿Cómo podemos justificar a Dios ante las personas que han perdido padres, hijos, familiares o amigos tan jóvenes? ¿Cómo podemos justificar a Dios cuando las catástrofes naturales han diezmado las poblaciones? Incluso, ¿cómo podemos justificar a Dios en las catástrofes provocadas por los hombres y que también han diezmado a la población? ... Pues los argumentos directos, los silogismos y razonamientos teológicos y filosóficos creo que para poco o para nada sirven. En cambio, nuestra ayuda material, nuestro acompañamiento y amor, de consuelo y cercanía, de apoyo firme, sirven para mucho más. Ese es el bien, y yo creo que es el bien que nos ha enseñado Dios, Jesús, Cristo, el Espíritu Santo. No nos queda entonces, más que por un lado, saber que está el Dios Todopoderoso, el Ser Supremo que apenas evita nuestras catástrofes; que ha creado la naturaleza y la especie humana de esta manera, quizá porque no se pueden crear de otra forma. ... ¿Salida fácil? He ahí el gran Misterio y nuestro vacío y desesperación. Las leyes físicas y de la vida las ha creado también Él, claro, pero quizá esas leyes deben ser así, porque son de su propia y misma naturaleza, inmutables, y no pueden de otro modo manifestarse por la gran lógica divina. La gravedad y la química deben ser así, dramas de nuestro mundo de tres dimensiones. El solar terrenal, entonces, está ahí para nosotros y para acomodarnos a su beneficencia y a su violencia. Ya estoy filosofando, divagando. Malo. ...

Trabajemos por los demás, que es el mejor sacrificio por nosotros mismos. Esa es la mejor contribución al bien. Lo contrario es contribuir todavía más al Mal, al yo único, al egoísmo, a la destrucción. Podemos elegir entre mejorar las cosas o empeorarlas. Esta conclusión, teológica o filosófica, o hasta incluso científica, ¡puf!, no me libra de desesperanza por la mucha providencia trágica del devenir de este mundo. De ahí mi neura, mi válvula de escape con este libro, *Vida Perfecta* (vuelvo a repetiros, os vuelvo a machacar). Pero en la realidad, prefiero mejorar que empeorar las cosas, ya que estamos. Triste es la desesperanza del que todo lo ha perdido. Ayudémosle entonces. Ya sé que es difícil, que es casi imposible retirar el dolor de su corazón, pero no miremos hacia el otro lado, de forma hipócrita y egoísta, pues no todos los dramas son

naturales. Bueno, algunos miran de frente para pescar en río revuelto y apropiarse de sus propiedades anegadas. Y se llama espíritu emprendedor al robo, al saqueo. ... Vuelvo a divagar con fundamento, es decir, a elucubrar.

Por tanto, son todavía peor los dramas provocados por los hombres y las mujeres. Aunque ahí también puede entrar la disculpa de nuestra naturaleza. ¿Es ésta determinadora, es inevitable? Los saqueadores de hace poco dirán que no lo pueden evitar. Reflexionemos El que hace el mal se ha acostumbrado a él. Su parte de maldad es superior a la del bien por los demás. Intentemos desde la infancia inculcar el bien a los niños y adolescentes, aunque solo sea de forma racional, como ley incuestionable, como decía Gabriel Miró. Después, si nos acostumbramos a él, y si lo sentimos bajo nuestras fibras, ya será el Cielo. También *Vida Perfecta* me ha servido como apósito. Pero dejémonos de neuras, de válvulas de escape, pues este mundo es el que hay. Colaboremos al bien de su devenir, haciendo siempre el Bien, comenzando por nuestra familia, continuando por el vecino, por el transeúnte, por el compañero de trabajo, por el diferente, por el distinto y el diverso. Me repito y me repito como una espiral infinita, pero no veo otra salida, sobre todo para mi espíritu, que espero que empatee con el vuestro y el vuestro con el mío. Si no, ayudarme. Por último, vuelvo a decir, y perdonar lo que parece vanidad, cuando no sepa que contestarle a alguien sobre todo esto, puedo recomendarle *Vida Perfecta*. Ahí está todo lo que puedo afirmar y defender. No sé más. Por eso os pido ayuda con lo que planteo desde mi libro. Y si gracias a vuestra compra me liberáis de mi anterior trabajo rutinario en pos de mi mayor deseo: escribir y escribir en paz y desde mi casa, pues ¡muchísimas gracias!, porque por un lado estáis colaborando por un bien (que deje mi trabajo rutinario), pero por otro lado ya no lo veo tan claro, el que colaboréis por mi pretendida eficacia como escritor.

- 45) De pequeño pasaba mucho miedo después de ver una película o un *teletfilm* de terror o de miedo o de Ciencia Ficción (años 60's y primeros siete años de los 70's). Pero me encantaba verlas a pesar del suplicio posterior. ¿Y si no existiesen, y si no hubiesen existido estas magníficas películas y *teletfilms*, que siempre transmitían un buen mensaje, una exquisita y elegante parábola final? Porque nos acostumbramos al mal como placer también, pero al menos en esa época el mal terminaba en algo superior, siempre en el bien. Hoy en día gusta el mal por el propio placer de sí mismo. Los personajes hacen tanto el bien como mucho más el mal. Son héroes ambivalentes, que desatan lo peor, la duda moral. Estamos en una vorágine, como nunca, del dominio maléfico. ... Inaudito. ... Creo que Andrés goza de esa vida excelsa, libre de toda depravación y de tantos experimentos cinematográficos. Las elucubraciones de los maestros previsores se llevan al cine pocas veces, las suficientes, para hacer entender al público el significado de la vileza, y sin ningún sentido comercial, por lo que pocas variantes hay sobre el mismo tema, sino las justas.

- 46) Desde fuera, desde mi cruda, y a la vez también agradable realidad, puedo contemplar *Vida Perfecta* como mi sueño más hermoso y benéfico, que precisamente por mis propios sueños he podido concebir y gracias a Dios, por supuesto. Como un nuevo y tan pequeño José me siento, pero siempre por la ayuda innegable del Señor, he de recordaros de nuevo. He tenido muchísima suerte. En estos tiempos, mi creencia se considerará locura y vanidad. Perdonarme los que sois hombres de Iglesia, pero sin mis sueños, con los que el más Allá me ha regalado, no podría haber concebido algo tan pacífico y placentero. Por lo tanto, está la realidad, está *Vida Perfecta*, pero está también el Espíritu Santo o como le queráis llamar, para que se produzca la providencia y yo sea su mero transmisor. Yo no me puedo crear. Perdón Señor, evidentemente yo no soy Dios y Tú, por medio de mis padres me has dado el saber o no, el conocimiento o no, el sentimiento y las emociones o no, pero yo he intentado aprovechar mi suerte para hacerlo lo mejor posible. No podía ni debo hacer otra cosa. Ese regalo lo repartes para que no nos sintamos orgullosos, solo porque alguien tiene que recibirlo para hacerlo saber a todo el Mundo. Es una simple misión que no le hace más a uno sobre nadie. Lo demás es puro engreimiento de los dioses de barro de nuestro mundo tan moderno.
- 47) ¡Oh, vida en tres dimensiones! Fuego, agua, colisión, enfermedad y guerra: de verdad que la falta de orden, en este mundo de tres dimensiones, propicia tanto la vida como la muerte. Nosotros le estamos poniendo algo de orden, pero a la vez también crece la destrucción que asimismo llevamos consigo. Nota: no confundir este quisquilloso párrafo con la característica 3D de un televisor moderno.
- 48) “*En esto me acerco a Schopenhauer, al cual la música le hablaba de un mundo bueno que no había, pero que debía haber.*” (CLARÍN, “**A don Tomás Bretón.**”, *Nueva campaña (1887), pg. 294. Ed. De Antonio Vilanova. Lumen. Barcelona. 1990*).
- 49) El sacar las cosas de su contexto natural suele llevarnos a la adulteración, a malas y obscenas maneras, y sobre todo, a la mentira y a la destrucción.
- 50) La Comunión en *Vida Perfecta* es un agradecimiento que hacemos los fieles en la Santa Misa por la Última Cena dada por Jesús a sus discípulos. Representa también la Hospitalidad y la Despedida. ¡Cuántas aberraciones nos han inculcado de pequeñitos! Pobre imaginación infantil nuestra: ¡cuánto ha sufrido! Esa tan extraña idea del cuerpo y de la sangre, que los niños no entienden y que suena a antropofagia. ¡Qué mal se nos ha enseñado también!, por ese Catolicismo que aterrorizaba para dominar a las almas, es decir, a las personas. El otro Andrés se imaginaba, cuando entendía todo el negativo proceso, cómo Jesús volvía a sacar el látigo, de nuevo, dentro de los templos.

... Perdóname por imaginarte a mi antojo y en tan violenta actitud, aunque te conciba de forma ingenua y necesaria.

- 51) Es de sentido común también, que exista la materia, y así el Universo, desde siempre y por siempre. Por ello mismo, por sí mismo, ya se puede deber su existencia, porque el sentido común obliga a que haya desde siempre, y para siempre, espacio y tiempo, y por ello mismo también, su correspondiente materia. Y puede no haber más. Puede que el sentido común, en principio, extraño creador para nosotros, pueda explicarlo todo. ¿No se nos hace sospechoso este sentido común?
- 52) Podríamos afirmar que toda materia y energía catastróficas, con sus potencias de calor y radiación, se abrirían alrededor de la esencia primigenia; la rodearían, sin poderle ocasionar ningún daño, si ambas naturalezas se encontrasen, frente a frente, en un punto de colisión.
- 53) Tan pancha como larguirucha, figura de la nueva mujer de la especie humana, apta y estudiosa de la técnica empresarial y económica, que no de la ética que debe acompañarla, se nos planta frente a la puerta de nuestro despacho, y nos espeta que el director D sabe actuar mejor que la de recursos humanos RH con los empleados, porque mientras el primero sabe ponerse serio en los momentos oportunos con los empleados, es al mismo tiempo bromista con ellos, y hasta jovial en el desayuno; la segunda, confunde ambas acciones con sus situaciones respectivas, lo que crea confusión y recelo en el equipo. Bien... Yo no pude reaccionar, porque tenía cargada mi mente por culpa del preciso y consabido trabajo, precisamente de su jefe, que lo libro de toda culpa, pues es lo que quieren ahora instituciones y organismos oficiales y no oficiales, que solo dictan legislaciones para que cumplamos la ley y sus correspondientes auditorías, de las que viven y se justifican con nosotros sobre todo lo que no legislan, que es la lucha contra la corrupción continuada de sus políticas.

Mucho más tarde, ya en casa y reposado, tras la comida y mi siesta reparadoras, solo pude propinar un maléfico guiño mental contra este mundo administrativo que no tiene jamás en cuenta a las personas. Hay una tercera vía, la que hace que D se avenga con el corazón y sepa crear las condiciones de confianza necesarias para que los empleados veamos, sorprendidos, otro tipo de comportamiento: que cuando haya bromas y vayamos al desayuno, todo acto suyo sea sincero. Entonces, los que sí comprendemos que haya que trabajar adecuadamente, hasta por fuerza y culpa de la injusta legislación, nos avendremos con el director como uno más; que sólo los enfermos, personas con grandes problemas, incluso con alguna dañina psicopatía, reaccionarán sin sentido y de manera injusta. Con algunos habrá que reaccionar diligentemente, pero hasta el corazón de D se mostrará benigno con todos ellos: ofreciéndoles las manos, y de nuevo, el musculoso motor. De seguro, que solo la ciencia económica y empresarial se dedicará otra vez a meras cuestiones técnicas, que

deben acompañar a la primera decisión, siempre justa, y sobre todo, humana. Sí, hoy la chica E, de empresariales o de económicas, está sencillamente guapa, como efecto de un agradable y también sincero cambio de actitud, carácter y mentalidad. Su corazón ha dejado de tener pelos, como diría un tío mío. Pero todo esto es por ahora un sueño, por lo que no debéis confundirme con un nuevo producto depilador.

- 54) Él no te cuenta toda la verdad. Él sabe mucho más de lo que aparenta. Es más inteligente de lo que te quiere demostrar. Simplemente desea que solo te enamores por él mismo.
- 55) Debemos continuar luchando contra la naturaleza sin destruirla, con religión y espíritu, con amor y velando más allá del simple instinto de apareamiento, que los tontos modernos queremos esconder con fatua sensibilidad en forma de plástico, con ese algo más que pretende ser arte y filosofía, cuando no es más que una simple app móvil. Wagner dijo que para darle a esta vida sin sentido, sentido, dediquémonos al arte. Esta es la simple conclusión o recomendación de este libro, de esta obra (que desaire de vanidad): que intentemos cada uno de nosotros, pero mejor sería todos a la vez, aunque no estuviéramos muy coordinados, ser mejores los unos con los otros día tras día. De seguro, que pronto nos sentiríamos muy bien con nosotros mismos. Y se sobreentiende que ese arte no envidia ni pretende ningún honor, sino simplemente disfrutar de su esencia elevada, y humana por ello mismo.
- 56) Las ideas deben proceder de las emociones y de nuestros sentimientos, si ambos son sanos, es decir, respetuosos con la vida y con el sentir de nuestro hermano. Aplicando esta premisa todo irá bien, sobre ruedas, porque nadie se propasará ni matará. Entonces, las pasiones e ideas insanas no deben imperar: de un sentimiento visceral que asesina o de una idea objetiva, sin alma, y que también asesina... de ambas muy lejos hemos de estar. *Un ejemplo:* hay un grupo de personas manifestándose en contra del aborto. Una pareja de la manifestación habla de cómo rechazó la idea de abortar, que defendía su médico, cuando les recomendaba hacerlo con el niño con síndrome de *Down* que esperaban. A continuación, veinte o treinta jóvenes se re-manifestaban con ira contra ellos y a favor del aborto. Portaban banderas rosas y rojas. ¡Ay!, vuestra bandera que en principio aboga por el bien de todos, por la justicia y por la supervivencia de los pueblos y de la vida... ¿Cómo podéis tener esas ideas mientras vuestro corazón se comporta como una esvástica también? ¿Comprendéis lo que intento decir, lo que me quema por dentro y siempre me hace comerme el coco? Banderas y símbolos que se utilizan a nuestro antojo, a nuestro favor, pero en contra de los demás. ¿Por qué no estudiáis historia de una puñetera vez y os metéis en la piel de todos sus protagonistas? Cuando solo pensáis con la razón, con la idea, la masa informe que desarrolláis puede destruirnos. ¡Vivid en la piel de vuestro hermano! Si por derecho a la mujer

matáis una vida, también tendría sentido que Hitler exterminase a los judíos porque dañaban su libertad, su maldito espacio vital. ¿Qué importa que la vida esté dentro o fuera de tu cuerpo, mujer? Es vida como la tuya. Eso sí, jamás deberemos dejarte sola, si en esa concepción clama tu soledad y el desamparo, el total abandono. Ahí debemos amarte todos, ¡y con hechos! Cuando hay acción existe el amor. ¡Malditos hombres también! ¡Malditos nazis y comunistas!, por supuesto.

- 57) Podía haber sido otro mundo éste, aquel procedente de la infancia, de las novelas de aventuras, de los héroes buenos que luchan contra los malos y a los que siempre vencen: un mundo que desciende de esas revoluciones que desde el principio de la Historia van ganando la batalla contra el mal, contra los injustos, contra los aristócratas y burgueses, que invaden la Tierra con su racismo de sangre, nacionalista, con su elitismo, con la ley que subyace siempre en el fondo, con la ley del dinero y con su discriminación correspondiente. Contra todos ellos se han ido sucediendo los acontecimientos de la Historia, que finalmente han dado el triunfo a la plena justicia, a la consideración positiva y ética de todos los hombres y mujeres. A pesar de la sangre vertida en mil batallas y revoluciones, el resultado ha valido la pena porque al final se ha logrado una sociedad justa, donde todos los seres humanos del planeta se respetan y viven con la suficiente calidad de vida.
... Evidentemente, esto no ha ocurrido en la Historia Real, y aún una sola muerte por la justicia me hubiese causado tanto pánico que fácilmente me hubieseis encasillado en la esfera de la locura. ... ¿Tan acostumbrados estáis al homicidio, al asesinato, a las bajas en el campo de batalla? Maldito eufemismo, bajas, que justifica el papel de los generales, empleados de sus amos.
- 58) Y me dicen cuando llega la primavera: “*Que lligues mucho*” o alguna que otra abominación aún peor. Ninguna sentencia al único y verdadero amor que yo entiendo. Me tratan como si fuese un animal que va a aparearse en la jungla. Malditas y vacías mentes, muy lejos de vosotros quiero estar.
- 59) Yo no debo mi genio a mí mismo. Perdonar mi obsesión. Si he ideado algo bello y hasta genial, yo no soy superior a mi padre, a mi madre, a mi hermano, al amigo, a aquel que no conozco, a nadie. Yo simplemente he sido el vehículo de Dios. ... Escucho la melodía maestra de la *Patética* de Tchaikovski, y no penséis vulgarmente. Sólo imagino la música de Dios que ha bajado hasta nosotros. Sí, mi pluma es hija de mi mente. Y ésta de todo lo que me ha rodeado durante tantos años, y sobre todo en mi caso, del amor cristiano que mi familia siempre me ha transmitido bajo su bella forma, que hasta en ciertos momentos se muestra mágica: el amor de mis padres, el amor de mi hermano... pronto llega la amistad de los amigos y hasta la de todos los ciudadanos del Mundo que desconozco, que siempre están transformando mi interior. ¿Me

entendéis ahora? Yo solo soy un mensajero, y perdonarme por querer también mirar tan alto, pero en el fondo soy un simple **Mercurio** de Dios.

Me he tenido que reinventar la historia, la etología, la filosofía, las ciencias, la ecología e incluso las leyes de la naturaleza, y por último hasta el arte, para hacer más llevadero mi bagaje por este mundo. Hasta he hecho de las mías con la teología. Perdonar mi presunción, no premeditada sino por la supervivencia. También tenéis que tener en cuenta que soy un enfermo obsesivo compulsivo, pero ¿pueden provenir todas mis dudas solo de mi enfermedad? Puede que no haya aceptado muchas cosas, que no haya entendido otras, que mi cultura no sea tanta y que mi experiencia de la vida sea casi nula, pero de seguro ¿qué solo es eso? Perdonar que encima os pregunte a vosotros acerca de mis propias dudas.

... .. Esta obra la he concebido para sobrellevar mi neura, para poder respirar y vivir por fin. Y si me repito tanto, es porque de mil formas quiero expresarme. Me gusta en este sentido el arte -hasta le llamo arte a mis cosas-, porque otros temas, en el presente libro, no hay.

- 60) Yo quiero dominar mis instintos, no que mis instintos me dominen a mí.
- 61) No me vengas con que controlas, con que sabes estar. Estoy harto de hipócritas e infames. Pero perdóname. Intentaremos cambiar mi ira por esa ayuda que tanto necesitas. Aunque tu comportamiento haga daño, procuraremos sacarte de tu error. Tienes que comprender lo que ahora es tan incomprensible para ti.
- 62) “*Per qué aquestes coses i no pas d’altres.*” ☞ **BEAUMARCHAIS**. Está citado en el libro de **MERCÉ RODOREDA**: *Aloma*.
- 63) Puede que provengamos de la simple materia; de la excepcional evolución de la naturaleza podemos derivar entonces, y así y de ahí nuestra maldad y nuestros límites. Como no descendemos de una esencia pura y buena, sino de una sustancia impura, compleja y hasta errada, ¡así nos va! ... Pero, a pesar de ello, hay que tener esperanza y hemos de caminar hacia el bien. Hemos de mejorar a lo largo de nuestra evolución. No nos queda otra. Se supone que el bien común es lo que debiera centrarnos dentro de tanto desorden.
- 64) Hoy estamos en unos tiempos de mucha forma y poco fondo. Las relaciones personales, hasta las sociales, todas las humanas incluso, se miden a través de la distancia y de la impersonalidad de *facebook* o *twenti* y ya no a través del pentagrama, que el real y mutuo conocimiento iba entretejiendo entre nosotros. La música del parque, la soledad de ciertas calles y el aire del café y de algunos cines han muerto para siempre.

- 65) Nuestro coche familiar, el Orión, que se cuida, que se mimaba porque es parte de nuestra historia, de mi vida con mis padres y con mi hermano, no es un simple vehículo para uso y desuso continuo. No lo cambiamos por las modas o para disponer de algo que siempre, y de forma continuada, se supondrá mejor cara a la galería. Su prestancia se ha hecho recuerdo y los recuerdos son imborrables. Ya sé que solo es un coche, pero se cambiará en su momento, cuando desfallezca de forma considerable. A los objetos también hay que quererlos en su justa medida. ... No me vas a envenenar la vida, sociedad de consumo.
- 66) Yo quiero, perdón, mejor dicho, yo deseo que el tiempo se pare, que solo transcurra, que no deba casi nada a la Historia, que simplemente se comporte como en una historia natural, hija del tiempo de las montañas y de los ríos, del tiempo de los mares y de los vientos. Que por la tarde de un domingo ya solo se contemple el vacío de las calles como el azul claro y lúcido de febrero. Que se reviva el momento de poder leerse unos cuantos versos, simplemente trascendentales; de poder permanecer en el parque, en el rincón verde cualquiera, con su pequeña fuente incluso. El paseo de los jóvenes enamorados, que andan por las calles del centro histórico, para tomar un café, un chocolate, un dulce algo pícaro, debe ser recurrente. Son los momentos sin apenas tiempo los que deciden el verdadero sentido profundo de la vida. Y perdonarme que me repita y repita y me vuelva a repetir, pero los anuncios se repiten siete mil setecientas setenta y siete veces más y no decís nunca nada. Al contrario, si no insistieran os faltaría el aire. Hasta los consideráis como obras de arte. Actuáis muchas veces como robots y así nos va.
- 67) No necesitas ningún tatuaje, ningún *pirshing*, ninguna ropa extravagante, ningún otro abalorio rampante para que la gente te haga caso. El problema lo tienen ellos, porque no saben ver y oír lo que tiene y dice tu corazón.

Siento tanta tristeza cuando veo que solo miran mis zapatos, mi camisa, mis pantalones. A veces, puede que hasta observen mi planta entera. No llevo nada extravagante; puede que sí algo distinto y diverso. Sí, sé que podemos mirar lo que lleva otra persona y... y no sé... ver que viste bien o que luce aquello, y hasta lo más importante desde el punto de vista estético, que va limpio o que va limpia. Pero ¿por qué la mayoría de la gente solo mira mis cosas y no mi interior? Dicen que el vestir define el carácter de una persona. Pues pobre carácter tenemos para ser definidos por cuatro trapos. Yo solo deseo que las personas miren mayormente mi corazón, como también el de ella.

- 68) ¿Sería posible, aburriría un periódico, un telediario, un noticiero de televisión o de radio, que diera, que comunicara solo buenas noticias? Se nos ha inoculado, durante tanto tiempo en la sangre, la violencia, el asesinato, el robo, las catástrofes, la guerra, el hambre, cualquiera de esas cruentas desviaciones por

las que nuestro cerebro muere de aburrimiento cuando no puede consumir su dosis diaria de paralela somniferilandia... Como a una droga se nos ha acostumbrado nuestra supuesta razón y nuestro ya inexistente sentimiento. La mentalidad humana parece no sobrevivir sin la bestia que lleva dentro. Ya no sabemos gozar de la brisa, del mar, del perfume de los campos, del cielo azul que atardece para romantizar nuestra vida, tan llena de música y que ahora ensordecemos.

- 69) En la vida real, salvo excepciones, prefiero el sueño. Dormir durante horas y horas, libre de la cruda realidad, y además, feliz por el descanso que produce el mismo sueño, y por la posibilidad mayor de que se reproduzcan esos ensueños sobre el paraíso humano, quizá hasta perdido. Mi familia y algunos amigos y amigas son los que me hacen que en la vida real esté bien feliz y contento. Pero también el corretear de tantos niños y niñas, el andar de los jóvenes, la conversación de los adultos y el mensaje de tantos mayores me ponen muchas veces alegre. Es en ocasiones que me aterrorizan otras tantas cosas de este planeta, cuando recurro al descanso intraeterno para recuperarme moralmente.
- 70) Quizá uno ha pretendido, con todos los respetos y las mayores distancias, y también motivado por la concepción que uno tiene sobre la vida, pintar la narración en plan memorialista, como así entendía **Josep Pla** la novela.
- 71) Somos una humanidad fracasada mientras haya personas, por ejemplo, que aún se mueren por hambre y desnutrición.
- 72) Dicen algunos de mis amigos, conocidos y personas de índole más alejada, todos y todas de ideas democráticas, éticas, según ellos, y que hasta tienen una gran inteligencia, que de esta crisis, como de todo lo malo y absurdo que ocurre en el Mundo, solo existe, solo nos queda, que únicamente disponemos ya del insalvable e inexorable camino de siempre para superarla. Y es esta senda y camino, que no es que lo quieran ellos y ellas, ni mucho menos lo desean, sino que como siempre ha sido así en la Historia, y conociendo la naturaleza humana, deducen todos que la autopista elegida volverá a ser la guerra. Nos han cronificado la enfermedad dentro de nuestra razón. A mí también. ¡¡¡No permitamos que llegue la guerra!!!, esa guerra que siempre proviene de los elementos oscuros. ¡¡¡No me hagáis caso si cojo el fusil!!!, si mi locura no remite. ¡¡¡No nos dejemos dominar ni engañar una vez más!!!
- 73) Me escribe un correo electrónico una voluntaria: *“Espero que en el cursillo te expliquen técnicas sabias para continuar creciendo como persona.”* Aquí el cursillo no tiene nada que ver, por lo que omito de qué iba. Si ven ustedes que esta ocultación de información es gratuita e interesada por mi parte, pues han acertado, porque resulta que yo tuve ciertas diferencias con esta chica en

cuestiones de amor. Es verdad que yo entré, como vulgarmente se dice, como un elefante en una cacharrería, y eso que no tengo trompa, pero he de decir en mi favor, que los favores que yo buscaba de ella estaban bien justificados, porque yo, como también vulgarmente se dice, no quería ligar con ella. Yo quería conocerla y lo más seguro, dada mi gran intuición (todavía no me he casado), casarme con ella y formar una familia con niños que corretearan por toda la casa, a los cuales les enseñaríamos lo bueno y lo malo de la vida, aunque igual omitiríamos estos dos planos precedentes y pasaríamos directamente al humor. Creo que hay mucha diferencia desde lo que pudo pensar ella (un simple ligue) a lo que yo quería (un matrimonio consagrado, porque además yo quería casarme por la Iglesia, porque mira por donde hasta creo en Dios). Ahora que lo pienso, igual ella quería un ligue cuando vio en mí la clara intención de casarme con ella. Cómo han cambiado las mujeres. Como no hemos cambiado los hombres. ... Bien, hubo otros malentendidos entre ella y yo, dada mi verborrea sin freno y su hormigonada modestia católica, por lo que puede que el *mail* por el que comenzábamos sea una sucinta indirecta suya. ¡Buf! Con lo que yo la quería, solo recibo garrotazo y tentetieso subliminal, aunque también lo más probable es que todo esté dentro de mi imaginación Qué triste cuando las personas nos encerramos dentro de nuestra postura y ya no hablamos. Así no habrá manera de cambiar este mundo.

- 74) A veces, cuando escribo últimamente, ya no me doy cuenta de si estoy en *Vida Perfecta* o en la vida real. Sí, pretendo, presiento, siento incluso la felicidad de aquel Primer Mundo de la imaginación, aunque finalmente suelo retornar, como es obvio, a la cruda y hermética realidad. Bueno, esos momentos suelen convertirse en frases, las cuales suelo transcribir aquí y así evito perder lo que yo creo que son perlas de mar. De esta manera, parece que no pierdo tampoco la razón al creer que es en el papel donde consigo relativizarlas. Pero en el fondo estoy loco de alegría, lleno y pleno de contento, porque cada vez más, y de forma natural, las perlas proceden del Cielo, y siempre atribuibles a mi imaginario de *Vida Perfecta*. «Pobre loco que se siente tan feliz, dale Dios alas suficientes para transfigurarse en el mundo de las tres dimensiones y para que así le acojan, de forma real, sus elevados deseos.»
- 75) Yo no quiero ser famoso como marca la onda, la moda, el compás de estas generaciones últimas. ¡Yo solo quiero vivir! Y tener en cuenta, que al final son famosos cuatro encumbrados por el poder del dinero. Aunque hay sanísimas excepciones, me gustaría que los famosos y famosas fueran todos los hijos del Señor, es decir, tú incluido, tú incluida.
- 76) No necesitas disfrazarte para que la gente te observe y se quede parada por tu pinta, por tu facha. A pesar de tu disfraz, enseguida me he dado cuenta de que tienes buen corazón. ¿No sé que miran los otros, los demás?

77) *Flirteando con la otra dimensión:*

- Eres genial –me dice Sandra, al leerme unas líneas.

- ¡Puf! ... ¡No! No soy genial o no me importa serlo. Yo creo que los hombres y mujeres solo estamos aquí para hacer cosas bellas, agradables y buenas, y nada más. Hay que hacerlas, de forma continua, y estar todos contentos por ello, y ya está, Sandra. No hay ni debe haber más.

78) Acabas de pensar con la razón. Haces muy bien, pero no serás muy feliz si no piensas también con las emociones y los sentimientos. Trata de unir los 3 elementos esenciales de la vida humana para ser feliz.

79) Mis novelas las considero novelas enciclopédicas. ... Lo siento.

80) Los terratenientes, prebostes, los directores de la economía mundial, los generales de la guerra y de la muerte, etc., no creen en la Vida Eterna y por eso hacen tanto mal. Como no pueden trascender, su pecado es inagotable gracias a su egoísmo y su soberbia. Pero... aparecen y se despiertan de repente, después de morir, en el Más Allá, y todos se aterrorizan entonces. Dios, yo no debo ser vengativo. Tengo que creer en esta idea a pesar de mis emociones, pero han hecho tanto mal... Sí, mis sentimientos razonan finalmente las emociones: debo perdonar.

Maravilloso aquel creyente bienaventurado que no cree ni en la Vida Eterna y que hace tanto bien.

81) VÍDEO: sale un tanque con la bandera nazi. Después uno israelita. A continuación uno iraní, otro estadounidense, aquel indio, el otro hasta español, y así sucesivamente hasta formar una inmensa fila con todas las naciones que son y fueron. Todos en una única fila y apuntando con sus cañones al frente. Se ponen en marcha, van en busca de un enemigo común: los marcianos. Muy raros, por cierto, pero graciosos y con tonos de colores y dibujos muy divertidos. Los tanques avanzan y les disparan al unísono con todo el potencial de su violencia. Los marcianos saltan, caen, rebotan entre los cañonazos. Parece que la fiesta no va con ellos, ya que sus movimientos son tan divertidos, cómicos y hasta jocosos, que los tanques parecen ponerse muy nerviosos, por lo que tienden al cabreo entonces. ... ¡Puf! ... Pero de golpe se convierten todas estas armas de matar en color rosa, en color naranja, en colores alegres y *hippies*, y llegan hasta el desequilibrio, hasta la desintegración de su sustancia porque ahora comienzan a disparar flores a los mismos marcianos. La embriaguez vuelve a desarrollarse entonces y los marcianos les devuelven las flores con gráciles movimientos, hasta llegar a sepultar a los mismos tanques, a las propias máquinas de matar, incluyendo a los supuestos y engreídos seres inteligentes que los conducen y arman. Los marcianos se dejan también sepultar por la vida. Al tiempo de semejante locura, los tanquistas o tanqueros

se convierten en camilleros de la cruz roja, de la luna roja o del poseidón reculado, y recogen a todos los marcianos muertos de risa. Aparte de la buena música *hippy*, podemos poner algún tema de los **TRAMMPS**. Valga éste: ***Zing Went The Strings Of My Heart (1972)***.

- 82) Quizá nos horrorizaríamos en un mundo donde los noticieros no dieran ninguna mala noticia, donde las películas ni los libros, ni tan siquiera los comics, pudieran retratar, y hasta exagerar, por no decir hasta quedarse cortos, la cruda realidad. Donde el arte no tuviese ningún mal tema sobre el que representar. ... Suerte tendríamos, sin embargo, al disponer de los maestros previsores. ... ¿Nos hemos acostumbrado tanto al horror, que no podemos vivir sin él? ¿Nos hemos convertido en meros consumidores del mal? Incluso, ¿nuestra adicción ya es irreductible? ¿Somos dependientes, somos toxicómanos, simples enfermos de la estela y figura del mal?
- 83) No te entienden tus hijos. No les enseñes a odiar. Aunque tengas tus razones, las nuevas generaciones quizás nos salven.
- 84) Odio gran parte de mi naturaleza. Sí, ya sé que está enferma, pero aún así el instinto animal está en mí como en todos vosotros. Todo lo veo distinto, pero yace también dentro de mí esa determinación que no deja de ser humana, que esclaviza mi verdadera idea. Mi idea eres tú, Sandra (nuevo guiño adimensional). Espero que me cures y que tú seas mi único instinto animal. ¿Por qué no puedo hacer que ese instinto evolucione hacia el amor, hacia uno de los pocos puntos positivos que hasta en alguna ocasión posee la raza humana?
- 85) Yo creo en Dios, pero me veo endemoniado por tantas contradicciones... ¡Qué duro es el camino del Señor!
- 86) Yo sigo creyendo en Dios, porque aparte de su mensaje indiscutible, ningún científico, no ya filósofo, me ha demostrado nunca nada mejor ni con más lógica. Mira tú qué incongruencia, qué paradoja a primera vista. Pero si reflexionas suficientemente, verás que los científicos y astrónomos que niegan a Dios, solo te ofrecen palos de ciego. Admiro al científico que respeta la fe, no solo por su humildad, sino porque no es capaz de mentir. Miente también quién niega algo sin argumentos. Todo nació del *Big-Bang* o de alguna otra teoría. ¿Y qué hacía ahí esa ingente masa, toda reconcentrada y a tanta presión y temperatura, claro? ¿Por sí misma estaba ahí? Ridículo si todo ello obedece a simples leyes físicas. Prefiero mi fe, que además conlleva la ética más perfecta jamás imaginada por el hombre, la del amor. El hombre y la mujer creen que es fruto de su creación. No por otro motivo yo afirmo que procede del espacio exterior y no de nuestro ímpetu.

Perdonar mi presunción, mi creencia, mi fe. A primera vista, es verdad, es una presunción, pero mi grito proviene de tan al fondo. Todo esto yo no lo digo por mí mismo, sino porque ¿cómo va a imaginar la raza humana algo tan elevado y digno para las personas? Sólo Dios o los Dioses pueden haberlo hecho e imaginado. Y que conste que yo no puedo demostrar a Dios ni a los Dioses según las normas científicas, pues solo puedo hacerlo por medio de mi fe. Fe y Ciencia no deben llevarse mal. Están mayormente en planos distintos, y creo que Dios o los Dioses están en un plano dimensional por ahora inalcanzable para nosotros. Igual un día deciden abrirnos la puerta de su dimensión. Igual un día nos permiten llegar hasta Ellos. Igual un día hasta nosotros penetramos en su magnitud, gracias a nuestra fe o a nuestra ciencia incluso. Y siempre con permiso suyo. No podemos entrar en casa de nadie sin llamar ni preguntar antes si se nos permite pasar. La educación ante todo.
... Todo sea por el bien nuestro y por el de toda la Humanidad y el resto de Humanidades. ... ¿Y si tienen miedo de permitir la entrada de la bestia, que por error, han creado? ... No puedo dejar de pensar en las 1000 y 1 posibilidades. Algo de enfermo debo tener: el hecho de pensar; de pensar demasiado; muchas películas quizá; muchas neuronas no cumpliendo su función de forma correcta.

- 87) **Epílogo** desde mi pequeño grupo de neuronas, que malditas sean, no pueden nunca dejar de pensar. Jamás dejan de pensar. ¿Pero piensan bien? Siempre, desde pequeño, he estado acostumbrado a la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, el mismo Dios. Puede, creo en ello, que Dios quisiera probar el dolor de la Creación para dar ejemplo al mismo hombre, a la misma mujer, de sus grandes obras, de que por amor o por la misma lógica divina, había que sufrir y morir, pasar por esos estadios por los que el propio hombre y la propia mujer pasan habitualmente. Quiso darse ejemplo a sí mismo como Obra Perfecta que es. De paso, insistió por ello mismo, más que nunca, en la Resurrección, en encontrar la definitiva respuesta, la que a todos tanto reconfortaría.

La libertad. ¿Libertad sobre los instintos? Puede ser que sea eso, a ver qué hacemos de divino para luchar contra ese magma que tanto nos determina. Sí, Dios nos da la libertad, dicen los teólogos y los cristianos más avezados, también muchos creyentes de otras religiones santas. Nos pone a prueba para sacar algo de bueno desde tanta distorsión. Él vino en forma de hombre. Sufrió las tentaciones del demonio en el desierto. Pero Jesús, Tú eres Dios, Tú posees la Naturaleza Divina. Los hombres estamos entre... .. Pero quizás quieres santos, personas que desde la extrema libertad escojan entre el bien y el mal... .. No, esto no lo veo claro. No puedo dejar de concatenar causas, consecuencias, concausas, y yo que sé que fundamentos más, Señor, y perdona mi brusco lenguaje, motivado más bien, seguro, por no haber encontrado aún la respuesta. Nos has hecho tan torpes. Encima te culpo, o es el resultado natural de este razonar desesperado. Continúo: hay santos que desde el mal han sabido después hacer el bien. Tienen 2 naturalezas en una. Siempre gana una de ellas.

O a veces no. Puede que incluso yo tenga tanto desconocimiento de la naturaleza humana que ¿para qué me hago tantas preguntas de este tipo? Puede que la respuesta sea que hay tanta variedad como en casi todo. Pero esto no me cuadra. Quizá porque deseo que todo el mundo se salve y comprenda después, a pesar de tanto mal suyo. ... Sí, comprender siempre después es el signo de este terrible mundo. ¡Ni tan siquiera eso! ¡¡¡Ojalá!!! ¿Y por qué no comprender antes? *Vida Perfecta* va por ahí. Éste ha sido mi somnífero para continuar caminando por este valle, por estos páramos a veces tan bellos.

Dios solo tiene Naturaleza Divina, Santa. ¿O no? ¿O el diablo es su otra naturaleza, a la que siempre vence, no obstante? ¡No!, ¡No!, ¡No! Dios es el Bien y el bien vence siempre en su naturaleza. Esa es nuestra meta. Hasta el loco asesino cree que hace el bien. Hitler o Stalin lo creían también así, mientras asesinaban familias y pueblos enteros. Hay también personas que se muestran como yo y que están también en parte, o totalmente, determinadas por condiciones patológicas. Según esto, el resultado del bien y del mal puede estar mediatizado. Quizá haya que pensar, simplemente, que hemos de movernos por meros impulsos vitales. ¡No! ¡No! ¡No! Voluntad, por favor, y positiva. Debemos vivir, vivir, vivir y hacer el bien tanto como podamos. Ése será, entonces, nuestro único objetivo lógico. Un hermano, un religioso de San Juan de Dios, el gran Paco Sola, creía de forma convincente que todos iríamos al Cielo, que la misericordia de Dios era tan grande que hasta Hitler y Stalin irían al Paraíso, como también los grandes especuladores capitalistas, capaces de permanecer impávidos ante tanto mal que generan. Puede que sean androides, seres sin sentimientos todos ellos, o que están cargados de un rencor que solo pervive en sus mentes de manera lógica y no frente a la realidad circundante. Quizá, Dios, te arrepentiste de darnos la libertad, que para mí –no puedo evitar seguir pensando- no es completa porque está envenenada de instintos.

Aunque sin instintos, sin efluvios vitales, ¿qué seríamos? ¿Robots dirigidos por un programa? ¿Y quién ha hecho el programa? Puede que no se puedan hacer de otra manera las cosas, porque Tú, aparte de tu primer impulso, el amor, te mueves siempre por la razón, por el sentido común, y ambos son incluso para Ti inviolables, por la Lógica Natural de las Cosas. Quizá solo Tú puedas ser sin instintos. Esa puede que sea la explicación. La naturaleza divina todo lo posee en proporción, con moderación y sin instintos. Inteligencia pura que dispone del suficiente fluido vital. Crear a alguien como Tú no tendría sentido en el plan de la Creación. El Creador, o uno nuevo –axioma ilógico-, no puede recrearse ni por el mismo Creador. Siempre echando mano de la alta escatología cuando no sabemos ya por donde caminar. ... Pero nosotros sufrimos demasiado. Te equivocaste y por eso viniste a salvarnos. ¡Y vuelta! ¡¡¡No te equivocaste!!! Hace unas palabras he defendido que las cosas no pueden ser de otra manera y que debe ser nuestra voluntad la que nos obligue a hacer siempre el bien, ¡y punto! No hace falta poner más admiraciones.

Otra reflexión de las nuestras: puede que, y perdona el atrevimiento, porque soy un simple producto de mis impulsos cuando razonan, puede que hasta tengamos algo que Tú no tienes, y éste es el poder del arrepentimiento y de la redención... ... No descubro nada, porque Tú no puedes pecar. Sí que comprendes cuando uno de nosotros y de nosotras dejamos de lado el rencor y buscamos la ayuda, la condescendencia del otro y de la otra, porque no queremos sufrir más. Sí, en toda tu Gloria puede que tengas Todo y que nosotros, los simples humanos, no lo podemos entender ni comprender. Esa Naturaleza Divina, como la Dimensión que habitas, es algo muy Superior para que nosotros lo podamos interpretar. Pero de verdad, creo que te equivocaste. ... ¡¡¡Y vuelta!!! No tengo miedo al decirte esto porque sé que Tú no te enfadas. Esto sí que es cierto y verificable por todos nosotros. Sólo los estúpidos de tu iglesia jerárquica nos reprimen y nos hacen daño. Tú sí que conoces mis intenciones y mi naturaleza simple. Tú sí que me amas por encima de todo. Es lo que más define tu naturaleza, tu inmenso amor y tu inmenso perdón: tu inmensa comprensión. Creo que te equivocaste, pero no te debemos echar nada en cara, porque encima nos has dado la vida, el goce y el dolor por ser, por ser como somos. Al menos tenemos vida, aunque durante ella suframos mucho, casi siempre por nuestros llamados hermanos, los que mismamente nos rodean. Te equivocaste porque quizá las cosas no pueden ser de otra forma. Te equivocaste digo... ¿por qué no reconocer mi debilidad? Las personas es raro que admitamos nuestra lógica fragilidad en el Cosmos. Lo que finalmente tenemos que hacer es darte las gracias por siempre, porque de tu “error” supiste reaccionar. ... Gracias por venir de nuevo y darnos la Vida Eterna. Esa Vida Eterna borrarán todos nuestros crímenes y pecados. De seguro. ¿Cómo no voy a seguir creyendo en Ti, si estoy en tus manos? Sé que me amas aunque yo no pare de pensar, de dudar, hasta de des-racionalizar de forma patológica. ¡Quizá son todo locuras mías!, pero no cejas y continúas amándome a pesar de mi fragilidad y de mis impulsos. Gracias, de nuevo y para no variar, por darme el fluido vital, pero muchas más gracias, infinitas, aunque tampoco tengan sentido según muchos hermanos míos, por darme la Vida Eterna, para que así pueda olvidar cualquier dolor, sufrimiento, enfermedad y pena anterior. Perdóname Señor por hacerme así. Soy un maestro en pasarte la pelota. Aunque a veces también sabemos hacer cosas buenas y hasta bonitas, bonitas como la música de Debussy o de **Burt Bacharach**. Puede que lo principal de toda esta trágica y bella aventura de la vida sea el reconocerse uno como débil, como arrepentido y como ser que puede superar todo mal a favor del prójimo.

Os quiero confesar una última cosa. Creo fervientemente que estas mismas palabras las guía el dedo de Dios, y no lo digo por vanidad y menos porque esté bebiendo cava mientras entrelazo estas frases. Después de terminar me tomaré también una cerveza muy helada. ... Tú, amigo alcohólico, no hagas

caso de estas últimas palabras mías. Un alcohólico no debe tomar ninguna gota de alcohol. Tú, gran amigo alcohólico, eres un enfermo al que no debemos animar a beber por ninguna excusa. He preferido no borrar mis frases del cava y de la cerveza. Así puedo dar testimonio de vuestro sufrimiento. Yo sufro de mis irracionales y repetitivas ideas, que cuando surgen, solo hay que obviarlas, porque enfrentarse a ellas es caer de nuevo en sus brazos. Cuando el alcohol huye y cuando las ideas se amortiguan es cuando podemos continuar, tú y yo, ambos enfermos, ¡sí y por fin!, continuar viviendo. Vuelvo al tema. Aunque creo que os sonará también... Dios guía estas mismas frases y mi vanidad en ello es nula. Estoy absolutamente convencido. Yo solo soy uno más. Mi mente produce unas ideas a partir de unas experiencias. Mis experiencias parten primero de mis padres, que me pedían que hiciera siempre el bien. Creen fervientemente lo que dicen las Escrituras. Yo he creído y creo y creeré en Ellas también. Yo tengo convicción, tengo fe en las Palabras de los Evangelios. Después, mi hermano, la Iglesia, la escuela, la televisión, la radio, la música, las películas, los libros, los amigos, los conocidos, los no conocidos, los extranjeros, los sueños... de todos ellos soy hijo al mismo tiempo. Yo simplemente soy un transmisor. Por lo tanto, yo apenas hago nada, sino conservar e intentar comunicar lo aprendido, que ya puede ser mucho. Asimismo me animan los que recriminan mi humildad.

Pero siempre deseo ser humilde, porque lo contrario me espanta, me aterroriza, me amarga la existencia. La vanidad y su dios, la soberbia, me anulan, me envían de nuevo a la Nada. Esto es lo que tenéis que tener en cuenta primero. Yo soy un simple mensajero, y el mensajero, cual hijo de Júpiter, solo obtiene un sueldo, un simple pago en un mundo pútrido, irremediabilmente repleto de tantos y tantos narcisistas. Déjame Señor, solo con mi paleta, pintar simples cuadros, escribir simples frases, hacer siempre lo mismo, admirar la inmensa biblioteca del arte y de la música que los hombres y mujeres hemos forjado gracias a Tí. Déjame disfrutar eternamente de tu Obra, mirando, observando, sintiendo, allá en la Vida Eterna, porque solo los tontos de corazón -y éstos no son los clásicos bobos, hijos de Dios- y los narcisistas se aburrirán en la perennidad del tiempo. A pesar de todo, cualquiera de estos apáticos comprenderá poco a poco, con la ayuda de sus hermanos, el divertimento. Para el Señor cualquiera es hijo suyo, y Él es capaz de llorar cuando uno de sus hijos se pierde y sufre. Nosotros ya tenemos peor corazón y hasta nos reímos del dolor ajeno, cual negros demonios de cola roja.

Epílogo concluyente: en el mundo real crujen por nuestro cuerpo, por nuestra base, los dos instintos más manifiestos: el de supervivencia y el de la reproducción de la especie. Quizá Dios no encontró otra manera de que su creación más perfecta tuviera siempre latente un suficiente impulso vital que le permitiera sobrevivir sobre una Tierra tan dura. He ahí uno de los grandes misterios de la fe, de la filosofía y de la ciencia, si ésta última deja el suficiente espacio a la ética. Después, con la tecnología que su ser pensante iba

redimiendo, y lo que tanto comenzaba a diferenciarle de los animales, y hasta de los simples instintos, sobre el nuevo paraíso entrecortado, surgirían, y muy pronto, las características que, no obstante, también pudieran derivarse de esos impulsos primitivos y primarios. Pero es que Dios sumó a esos primeros instintos, parece que necesarios, cierto parecido a Su Propia Naturaleza, para que así pudiéramos pensar por nosotros mismos también. Desde un punto de vista negativo, esos automatismos, unidos al pensamiento (puede que ambas entidades sean inseparables, que no puedan existir sin la otra) dieron lugar a la envidia y al egoísmo, después al encumbramiento, para que al mismo tiempo surgiera la soberbia del poder, o la algo más menuda vanidad, para que cualquiera de los hombres y mujeres no tuviese vergüenza de aplicarla sobre sus semejantes. Desde un punto de vista positivo, algunos hombres y mujeres creyeron un poco más en sus compañeros y compañeras, hasta en los hombres y mujeres de las otras tribus, de las otras razas y hasta de las otras naciones de mucho más lejos. Y pensaron que podíamos ser más felices disfrutando todos juntos de la justicia, del arte, y sobre todo, del amor gratuito por los demás. Es cuando nacieron ciertos teólogos, ciertos filósofos y científicos, hasta ciertos artistas y poetas, que cargados de tanta música intimista produjeron obras superiores para el deleite humano, y como reacción en su contra, la envidia y el odio, y sus hijos: el silencio y el olvido. Pero también se pusieron bajo su manto protector gran parte de esos otros hombres y mujeres, que lo único que deseaban, en el fondo, era ser amados por sí mismos, ser sentidos de forma gratuita.

Yo creo que este es el mensaje más puro que nos ha dejado Dios sobre la Tierra, a pesar de la rémora que significó su primer impulso vital sobre todos nosotros y sobre todas nosotras. En este primer impulso se encuentran el Diablo y el Pecado. No por otro lado, han dicho muchos teólogos que el Demonio es la cruz de Dios, su otra parte, su otra faz. Es el hermano traidor y al que Él tanto amaba. Cristo bajó al Mundo a reconfortar a los Pecadores, a alentarnos, a entusiasmar de esperanza a todos nuestros corazones. Se ve que sin pecado no comprenderíamos la vida, pero yo he intentado, ¡mira qué locura tengo!, crear un mundo sin ningún atisbo de pecado ni de violencia natural. Perdona mi falta de cordura, Señor. De seguro que no es vanidad, sino efecto de mis dudas y hasta, en muchos aspectos, de mi propia enfermedad. La enfermedad forma parte también de esa cruz tuya. Tú mismo padeciste la sed, el sufrimiento y el dolor sobre el aspa torturadora de los romanos. Pero es tan difícil ofrecer algo bueno a partir de ella; a la enfermedad me estoy refiriendo, aunque cuando se cruza una suficiente estrella redentora, un extraño, difícil y fértil cruce de caminos, surge de golpe la magia y la comprensión de esa parte del Todo que podemos entender, la que nos dejas a nuestro alcance según nuestra propia naturaleza. Nosotros no somos Tú.

Y no debe ser otro el significado del sentido de la vida. Nuestra lucha positiva contra esos instintos, contra ese pecado, contra la enfermedad, debe crearnos ese sí bien llamado superhombre, que no desea ningún halago, ningún

dominio sobre sus hermanos, y que solo busca el bien individual, al mismo tiempo que el familiar, el social, el universal, el interplanetario incluso, y hasta el tecnológico, sobre todos los demás bienes, más bien llamados males. Sólo el bien por el mal o el bien por el bien deben pervivir. Las otras combinaciones son patológicas, una cargada de maldad y otra cargada de venganza.

CREO QUE AHORA SÍ QUE HA FINALIZADO *VIDA PERFECTA*,
porque ya están expuestos todos los sentidos y significados que yo considero
necesarios.

Enséñame a amar, no a odiar.

El odio es lo que forma las naciones.

Tenemos que tender a... porque la única solución es crear Países de doble, triple o cuádruple Nacionalidad, con varias banderas a la vez y donde el amor entre comunidades diferentes cunda. Todo el mundo cede, presta su sacrificio para que el otro se sienta bien y para que éste, al mismo tiempo, se sacrifique por el primero.

Hay un hombre que desde su procedencia animal se vuelve egoísta, airado, envidioso y soberbio.

Hay un hombre que desde su procedencia animal va limando asperezas, se vuelve amable, generoso y hasta suele tener algún momento artístico.

Esta obra destila tanta ingenuidad porque sus hombres y mujeres solo pueden imaginarse el mal. Imaginárselo solo. Si acaso sufren, si se puede llamar así, cuando evocan los pecados, es decir, las injusticias y horrores que esos otros humanos pueden cometer sobre sus semejantes. En cambio, el poder o la soberbia no los pueden concebir. Su propia naturaleza les impide ver más allá.

Vivir en un mundo así, tan perfecto, debe ser formidable. Para nosotros, por lo tanto, es una obra ingenua, para nosotros, seres de barro que estamos a punto de reventar de tanta putrefacción. ¡Ah!, también pueden padecer, en ese mundo de fantasía, si se golpean fuerte tras un encontronazo. Quedan a veces postrados cuando sufren un accidente de tráfico o caen desde tanta altura, dependiendo de por vida de sus seres queridos. Es el cruel impuesto que pagan a las 3 dimensiones.

OTROS TÍTULOS:

(ESPEJO II) o VIDA IDEAL, o
EL CIELO o EL CIELO EN LA TIERRA, o
EL PARAÍSO o EL PARAÍSO REENCONTRADO

NOTAS de los supuestos GUIONES de las supuestas obras pensadas por el autor sobre su misma y obsesiva idea, y encuadrando en todos ellos, en todas ellas a Vida Perfecta:

1. Una 1ª Parte meramente descriptiva sobre los deseos, sobre las cosas que iba aprendiendo, gustando Andrés. Realmente, él esperaba mucho de muchas cosas. Era la ingenuidad.
2. Una 2ª Parte sobre la cruel realidad y sobre los máximos deseos de Andrés de como debiera ser la vida. Estos deseos son la excelsa moralidad, son sus conceptos y definiciones. Sobre un mundo así y real, véase siguiente punto.

Estos 2 puntos formarían Espejo (I).

3. La 3ª Parte o Espejo (II) o Vida Perfecta o etc. es el deseo de Andrés convertido en realidad, en un mundo, presente o futuro, aquí en la Tierra; o simplemente es el Cielo en forma humana, o lo que es lo mismo, con magnitud tridimensional. Más bien, esta obra obedece a este punto 3º, unívoco y hasta a veces equívoco. Sería como la síntesis inextricable de los dos primeros puntos.

FIN de VIDA PERFECTA

Este libro se ha confeccionado entre el 2006 y el 2014

Tomás López Alonso – tla.libros@gmail.com – <https://sites.google.com/site/tlalibroses>

CONTRAPORTADA:

A pesar del equilibrio, la naturaleza no es sino un escenario donde distintas fuerzas pueden mostrarse a la luz del espectador de forma desagradable, llegando incluso a horrorizarle. El fuego y el agua pueden destruir zonas boscosas y matar a casi todos sus seres vivos. Los terremotos y huracanes logran devastar naciones. Los animales de distintas especies entran en competición y pueden devorarse, unos a otros, por necesidad. Quizá solo sea el hombre el que puede llegar a devorar a todos los seres de una especie, extinguiéndola, pero también existen teorías científicas que abogan por los asteroides, de cierta magnitud, y que pudieron llegar a erradicar, de la faz de la Tierra, todas las especies de una clase animal, como se cree ahora que ocurrió con la desaparición de los dinosaurios, a los cuales, personalmente, yo no echo mucho de menos.

Las religiones y la filosofía han intentado explicar, y poner algo de orden en este caos, para evitar la confusión y el pesimismo en el hombre. Pero el creciente ateísmo, las últimas escuelas filosóficas y gran parte de la ciencia actual, parecen desear, precisamente, el sufrimiento intelectual del hombre.

¿Qué pasaría si las leyes hubiesen sido diferentes en el origen? Andrés es el personaje de una historia ¿de otro mundo? ¿O del nuestro, pero con otras condiciones?, porque los nombres propios, mayormente son los mismos.

Otro comentario válido para la Contraportada:

La Historia supone una mejora de la técnica y de los valores humanos. Se vive más cómodamente, se viaja más rápido, se aumentan las maneras y formas del arte –bueno, aquí yo no estoy muy de acuerdo-, la variedad de los placeres –aquí hay que decir también que depende de lo que consideremos como placer-. Se ha podido alargar la vida gracias a las medicinas, a las intervenciones quirúrgicas y a una gran amplitud de terapias. Sin embargo, también la Historia ha aumentado la variedad de las crueldades. Las guerras, gracias a la tecnificación, han ido asesinando más y más, día tras día. Y por supuesto, a todo el mundo no le ha llegado, y ni de la misma manera, cuando lo ha hecho, los beneficios del progreso. Se supone que con los medios de comunicación actuales, las ideas filantrópicas, y de justicia social, se extienden más que nunca. Pero también se sirven de estos medios de comunicación los que defienden su riqueza por vía de la injusticia social. Esta injusticia social puede funcionar, como ha pasado a lo largo de la Historia, aplicando la justicia social en las metrópolis y en las clases dominantes, mientras se extendía su opositora, la injusticia, en las colonias y en las clases dominadas. Para acabar de complicarlo todo, las clases, también dirigentes, de unos países, luchan contra las clases dominantes de otros países, y con la ayuda de sus respectivas clases dominadas, ¡nunca mejor dicho!, y que suelen ampararse igualmente en un claro racismo. Con una simple

mejora de nuestro *status* metropolitano, no vemos a nuestro hermano pobre, y neocolonizado, de allá tan lejos. Como se ve, todo depende de donde se encuentren, en este planeta, un hombre o una mujer. ¿En qué terminará este terrible juego? Nuestras mentalidades y nuestro conocimiento del Mundo tienen la clave de todo. Dependiendo de lo que queramos, así actuaremos. Pero querer no significa derecho, pues puede ir camuflado nuestro querer con la mayor de las injusticias, y que afectaría a esos otros hermanos de tan lejos, insisto. Además, el concepto hermano se suele aplicar hoy en día de forma muy parcial. Somos hermanos, de todo el Mundo, en una Olimpiada o en los partidos del Mundial de fútbol, en nuestros viajes al Tercer Mundo, en nuestro apoyo a las ONGs o ONGDs (hasta en esto ya hay diferencias). Otra cosa es que queramos repartirnos mejor, entre todos, las mayores y menores riquezas de los hombres y mujeres, de una misma nación, o de todas las naciones del Mundo. A más, las desviaciones religiosas y culturales hacen igual de daño que las desviaciones socio-económicas, o están todas, en ciertos niveles, tan bien interrelacionadas para favorecer la injusticia, que al final consiguen los poderosos, con un mayor éxito, el mismo objetivo perseguido. Como conclusión, y me sabe muy mal utilizar el símil del juego, para definir nuestro devenir en el Mundo, las apuestas están de nuevo sobre la mesa, pero parece que no queremos apostar por el hombre y la mujer universales. Sigamos jugando a la jugada parcial, interesada, religiosa, nacionalista, consumista, ¡sólo a la nuestra!, a la del egoísmo, que de seguro que con ella se volverán a repetir los mismos acontecimientos, los de la injusticia, vuelvo a repetir, por medio de cualquier nueva segregación, y como consecuencia, con el triunfo de un nuevo reinado de la pobreza, del hambre y de la guerra. *Un matiz:* hay quienes dicen que ya casi no hay hambre, sino desnutrición, es decir, que un niño puede morir algo más tarde, al estar mal alimentado, ya que tiene pocas defensas y una enfermedad oportunista lo puede matar. ¡Bien!, hemos alargado algo la vida de algunos niños. ¡En fin! *Una reflexión más:* la famosa Globalización pretende unificar los mercados, pero yo no he visto que unifique sueldos y precios en todo el mundo, causa de la injusticia de todos los tiempos. Eso sí, internet parece que impide el total silencio que pretenden las dictaduras, los jefes y los dueños de las multinacionales. Pero últimamente me dan miedo los éxitos alcanzados por los que pretenden controlar la información. Aparte, en este mundo consumista es muy fácil que un bulo triunfe, dada nuestra pequeña instrucción general.

Y más:

¿Por qué he hecho este libro? Primero, para quedar yo tranquilo ante la vida que vivo y contemplo día tras día. Así podré ofrecerte, lector, un sentido moral, y existencial, con esta alternativa. Lo mío son simples conjeturas, que terminan en una utopía, algo que no podrá nunca ser. Pero ya me gustaría que en algo se acercase nuestra realidad a ella. Alerto a los posibles ponedores en práctica de mi utopía (perdonen la pretensión), sobre el hecho de que nuestra naturaleza es muy distinta,

por lo que no hay que usar ninguna violencia, ni contra nuestros semejantes ni contra la naturaleza. Nosotros, a lo largo de la Historia, hemos sido muy dados a ella. Os recuerdo, de nuevo, que utopía es solo un planteamiento para reflexionar, no para experimentar.

En un mundo del todo bien, los hombres y mujeres imaginan un mundo de maldad como alternativa a no seguir.

Unos comentarios finales:

Intentar seguirme en lo que os digo, pero no tanto en lo que yo soy realmente, aunque con todas mis fuerzas no quiera serlo. Las ideas van por un lado, mientras mis enfermizas emociones matan, diariamente, mis consideraciones sobre lo que debe ser la vida. Como decía Gabriel Miró, las buenas ideas han de imponerse a los malos instintos. Quizá, poco a poco, mi mente logre unificar ideal y emoción. A veces lo consigo, por lo que el sentimiento resultante de esa unión es el amor. Utopías más también...

En algunas ocasiones tengo el cerebro encharcado de nimiedad, de obsesiones, de mimetismos provenientes de esta sociedad de consumo, de sinsentidos y de insensibilidad. Súmale a todo ello mi innata enfermedad... Respiro cuando intento parecerme al Andrés de *Vida Perfecta*. [*Este texto puede ser contraportada de primera línea*].

Un mundo donde el mal es ficticio y donde se tiene que recrear por teólogos, filósofos y científicos.

A veces nos tenemos que reinventar la vida para seguir sobreviviendo.

Es un libro sobre Dios, el mal o la muerte y el Bien o la Vida.

Una divertida y apasionante revisión de la Historia. (Título Comercial)

Una extraña y dura reflexión de la Historia. La Historia real es decepcionante. (Título más real)

Me he tenido que inventar y reinventar tantas cosas porque no encuentro mi puesto en la Historia...

Leer por último el artículo nº 47 del apéndice [REFLEXIONES DESDE NUESTRA REALIDAD](#) (pg. 665).

Cómo veréis o habréis ya visto, este libro tiene uno o dos finales, puede que tres conclusiones y hasta cuatro epílogos o contraportadas. Ya no hablemos de cómo ha sido la presentación. Y muchas veces es autorepetitivo. Soy tan complicado y variado –lo que no significa que yo tenga una relación directamente proporcional con la inteligencia-... Vuelvo a repetir: soy tan complicado y variado, por mi carácter, y en mayor o menor parte por mi patología, o por la propia inextricabilidad de ambos, que bueno, ahí os quedan todos aquellos a los que me he referido en el primer punto de este y único párrafo. Sin embargo, mis nudos rizados responden siempre a lo mismo. Soy muy previsible, por lo que creo que carezco de intelectualismos gratuitos. De algo me han de servir también mis torpezas. Pero, ¡ja, ja!, todo eso lo debéis decir vosotros, más bien sufrir, ¡ja, ja!, de nuevo. Sonreíd y reíd, alegrarse: son estos los dulces variados de la vida. ¡Qué más quisiera que mi pretensión, la de que *Vida Perfecta* también disfrutase del humor, fuese cierta!

Y existen y existirán actualizaciones. En mis páginas de internet <https://sites.google.com/site/tlalibroses> [tomaslopezalonso.com](https://sites.google.com/site/tomaslopezalonso.com) se irán añadiendo consideraciones nuevas, reflexiones, aclaraciones, olvidos, rectificaciones, supuestas gracias, etc. sobre cualquiera de los temas tratados en el presente libro. Se podrán bajar, entonces, las nuevas versiones del libro sin ningún impedimento económico.